AURELIO PRUDENCIO

OBRAS COMPLETAS

EN LATIN Y CASTELLANO

Cathemérinon - Apoteosis - Hamartigenia - Psicomaquia - Contra Símaco - Peristéfanon - Ditoqueo

OBRAS COMPLETAS
DE
AURELIO PRUDENCIO

EDICION BILINGÜE

Prefacio. Cateméринon. Apoteosis.
Hamartigenia. Psicomaquia. Contra Símaco.
Peristéfanon. Ditoqueo. Epílogo

VERSIÓN E INTRODUCCIONES PARTICULARES DE

D. JOSE GUILLEN

PRESBÍTERO OPERARIO DIOCESANO, PRESIDENTE DE LA A. H. E., DECANO Y PROFESOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES CLÁSICAS EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

INTRODUCCIÓN GENERAL, COMENTARIOS
ÍNDICES Y BIBLIOGRAFÍA DE

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

DOCTOR EN FILOSOFÍA (SECCIÓN DE LENGUAS CLÁSICAS) POR LA UNIVERSIDAD DE MUNICH Y CATEDRÁTICO DE GRIEGO EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCML

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISION DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C., ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1950 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. GREGORIO ALASTRUEY, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. AURELIO YANGUAS, S. I., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. Fr. SABINO ALONSO, O. P., *Decano de la Facultad de Derecho;* R. P. Dr. Fr. JESÚS VALBUENA, O. P., *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* Reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—APARTADO 466
MADRID • MCML

OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO

EDICIÓN BILINGÜE DE LA B. A. C.

AURELIO Prudencio Clemente sostuvo la hegemonía incontestable de la gaya ciencia desde Horacio hasta Dante y fué el educador de Europa durante lustros de siglos. Su poesía es imperecedera, aparte de su mérito artístico, por haberla vinculado a los valores eternos de la Iglesia en las proezas del martirio—por él inmortalizado en las estrofas candentes del *Peristephanon*—y en las verdades del dogma católico, que él expuso con maestría indiscutible en sus épicos hexámetros.

El códice prudenciano encontró albergue en todas las latitudes del medievo europeo, enquiridión insustituíble en las manos de pontífices, magistrados, preceptores, monarcas, monjes y poetas, como lo confirman de consuno las artes plásticas y literarias de las pasadas centurias. El siglo XIX registra un resurgir de los estudios prudencianos, continuándose hasta nuestros días este auge consolador. Justo era que España, patria del primer poeta latinocristiano de todos los tiempos, ofreciera a sus hijos en texto bilingüe la obra ingente de este prócer de la raza hispánica.

La presente edición ha sido cuidadosamente preparada por don José Guillén, catedrático de Latín en la Facultad de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca, y por el R. P. Isidoro Rodríguez, O. F. M., catedrático de Griego en la misma Universidad, que comenzó su especialización prudenciana durante sus estudios universitarios en Alemania, publicando allí su tesis doctoral sobre el gran vate español.

Religión, poesía, arte. Eso es Aurelio Prudencio.

OBRAS COMPLETAS
DE
AURELIO PRUDENCIO

EDICION BILINGÜE

Prefacio. Cateméríno. Apoteosis.
Hamartigenia. Psicomaquia. Contra Símaco.
Peristéfanon. Ditoqueo. Epílogo

VERSIÓN E INTRODUCCIONES PARTICULARES DE

D. JOSE GUILLEN

PRESBÍTERO OPERARIO DIOCESANO, PRESIDENTE DE LA A. H. E., DECANO Y PROFESOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES CLÁSICAS EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

INTRODUCCIÓN GENERAL, COMENTARIOS
ÍNDICES Y BIBLIOGRAFÍA DE

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

DOCTOR EN FILOSOFÍA (*SECCIÓN DE LENGUAS* CLÁSICAS) POR LA UNIVERSIDAD DE MUNICH Y CATEDRÁTICO DE *GRIEGO* EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCML

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISION DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C., ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1950 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. GREGORIO ALASTRUEY, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. AURELIO YANGUAS, S. I., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. Fr. SABINO ALONSO, O. P., *Decano de la Facultad de Derecho;* R. P. Dr. Fr. JESÚS VALBUENA, O. P., *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* Reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—APARTADO 466
MADRID • MCML

NIHIL OBSTAT:

DR. IOSEPHUS ARTERO,
Can., censor.

IMPRIMI POTEST:

FR. GABINUS GALLEGO, O. F. M.,
Min. prov.

IMPRIMATUR:

† FR. FRANCISCUS, O. P.,
Episcopus Salmant.
Salmanticae, 2 maii 1950.

GRAFICAS NEBRIJA, S. A.—Ibiza, 11.—Teléfono 251101.—Madrid.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

Págs.

I. *Vida* 3-21*

1. Su nombre.—2. Familia 3-4*
3. Su patria: Tarragona, Zaragoza, Calahorra 4-17*
4. Autobiografía 17-21*

II. *Obras de Prudencio* 21-36*

1. Catálogo de las mismas 21-22*
2. Su argumento y concatenación, particularmente en los poemas del *Cathemerinon* y *Peristephanon* 22-28*
3. Cronología y edición de las obras 28-31*
4. Fuentes de las obras: la Biblia. Escritores eclesiásticos 31-36*

III. *Formas de la Poesía cristiana* 36-52*

1. Planteamiento del problema. A) Manifestaciones contra la poesía pagana: Minucio Félix, Tertuliano, Paulino de Petricordia, Boecio, Paulino Nolano 36-38*
   B) Actitud conservadora: Paulino Nolano. Paulino de Petricordia, Paulino Pellaeus, San Hilario, Juvenco 38-40*
   C) Posición de Prudencio: la Poesía como instrumento para la santificación propia, como camino para llevar las almas a Dios, medio para las alabanzas divinas 40-43*
2. Géneros poéticos: en el *Cathemerinon*, *Peristephanon*, en las demás obras 43-44*
3. Métrica: su actitud frente a la métrica clásica. Particularidades. Metros prudencianos. Estrofas prudencianas 44-46*
4. Contribución de Prudencio al desarrollo de la Métrica. 46*
5. Medios de expresión: la Retórica. Vocablos nuevos. Actitud de Rufino y San Agustín 46-48*
6. Valoración literaria de Prudencio: sus defectos. Pompa retórica. Tendencia a lo horrible. Aristóteles, Homero, Sófocles, Píndaro. Su lira prodigiosa. Novedad en la forma, en el fondo cristiano 48-49*
7. El humanista cristiano. «El Horacio, el Virgilio cristiano». Transformación de la poesía pagana. Forma pagana, fondo cristiano. Su hegemonía de las musas poéticas desde Horacio hasta Dante 49-52*

IV. *Supervivencia de Prudencio* 52-64*

1. Testimonios acerca de Prudencio: Sidonio Apolinar, Gennadio, Avito, Gregorio de Tours, Venerable Beda, Teodulfo de Orleáns, Alcuino, Rhabano Mauro ... 52-54*
2. Imitadores de Prudencio: San Agustín, Próspero de Aquitania, San Pedro Crisólogo, Sedulio, San Eugenio de Toledo, Iso, Notker Balbulus, Bruno de Colonia, Abelardo, Pedro Compostelano, Adam de San Víctor, Rogerio Bacón, Erasmo, Luis Vives, etc., etc. 54-61*
3. Supervivencia litúrgica: sus himnos en el Breviario romano y en el mozárabe, en varias diócesis europeas 61-62*
4. Supervivencia artística: inspirador del teatro sacro medieval. Influencia en las artes plásticas. Maestro de Europa 62-64*

V. *Razón de esta edición* 65*

1. Necesidad de editar las obras 65*
2. Texto de la presente edición: manuscritos prudencianos; su clasificación 65*
3. Distribución del trabajo 68*

BIBLIOGRAFÍA 69*
ABREVIATURA DE LAS OBRAS DE PRUDENCIO 84*

OBRAS DE PRUDENCIO

Prefacio 4
Catemérinon 9

1. Himno para cuando canta el gallo 11
2. Himno de la mañana 21
3. Himno para antes de la comida 31
4. Himno para después de la comida 51
5. Himno para cuando se encienden las lámparas 51
6. Himno para antes del sueño 77
7. Cántico de los que ayunan 91
8. Cántico para después del ayuno 109
9. Himno de todas las horas 117
10. Himno de las exequias de los difuntos 129
11. Himno para el 25 de diciembre 145
12. Himno de la Epifanía 157

Apoteosis 4
Hamartigenia 241
Psicomaquia 299
Contra Símaco, libro I 359
Contra Símaco, libro II 403
Peristéfanon 473

1. Himno de San Emeterio y San Celedonio 477
2. Himno de San Lorenzo 489
3. Himno de Santa Eulalia 525
4. Himno de los Mártires de Zaragoza 541
5. Himno de San Vicente 555
6. Himno de San Fructuoso 589
7. Himno de San Quirino 601

8. El baptisterio de Calahorra 609
9. Himno de San Casiano 613
10. Himno de San Román 623
11. Himno de San Hipólito 689
12. Himno de San Pedro y San Pablo 709
13. Himno de San Cipriano 717
14. Himno de Santa Inés 727

Ditoqueo 735
Epílogo 757

INDICES

I. Indice de la Sagrada Escritura 767
II. Indice de imitaciones 774
III. Indice de nombres propios 789
IV. Indice de materias 819

INTRODUCCION GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

I. — VIDA

Los escasos datos que poseemos de la vida de Prudencio los debemos casi exclusivamente a él mismo, tomados del *Praefatio* a todas sus obras en su mayor parte. Esboza aquí un cuadro de su vida a la manera de Rembrandt, en que es preciso adivinar muchos de sus rasgos, pues la luz la proyecta únicamente sobre su firme resolución de abandonar el mundo y consagrarse al servicio de Dios por medio de la poesía.

1. SU NOMBRE completo es *Aurelio Prudencio Clemente,* como consta de los códices y testimonios antiguos, entre otros el códice A, perteneciente al siglo VI, que es el más antiguo y el de más valor crítico [1].

2. Es más que probable que nuestro poeta naciera en el seno de una familia cristiana, hispano-romana y bien acomodada. De hecho, nunca alude a su conversión al cristianismo, lo que ciertamente hubiera mencionado, dada la importancia de este hecho trascendental para su vida. Ciertas expresiones [2] parecen suponer que recibió el bau-

[1] Todos los códices traen el nombre *(nomen)* de *Prudencio;* el prenombre *(praenomen) Aurelio* se halla también frecuentemente constatado; menos códices aducen el sobrenombre *(cognomen) Clemente,* pero es falso que sólo lo contenga el códice A, esto es, el *Parisinus Lat.* 8084, del siglo VI, llamado antes *Puteanus,* y el testimonio de Gregorio de Tours, *Gloria Mart.,* 92: «Aurelius Clemens in libro *Coronarum* his uersibus», y cita Pe. I, 82-90. Es, por tanto, insostenible la afirmación de Schwering en *Thesaurus Linguae Latinae,* suppl. «Nomina Propria Latina», fasc. 3, 485, 72 ss. El llamado *Cronicón de Dextro* da a nuestro poeta el prenombre de *Flavio,* pero no merece fe alguna, puesto que ya está más que probado que dicho *Cronicón* fué compuesto por Jerónimo R. de la Higuera, años 1539-1611. Lo extraño es que S. Colombo aduzca la autoridad del *Cronicón* en su *Le Odi quotidiane,* 1932, pp. 5-6.

[2] Cf. C 2, 61 ss. El himno Pe. VIII está dedicado al baptisterio de Calahorra, en que fué regenerado, como diremos luego (3).

tismo en la niñez. En su infancia—*me puero*—oyó referir a sus padres los milagros que Dios realizaba a favor del cristianismo, como el incidente que refiere acerca de Juliano el Apóstata [3]. Su descendencia de una familia romana se deduce de su nombre [4].

Su noble abolengo aparece claro en el *Praefatio*, ya que recibió la educación esmerada propia de las familias linajudas, que le abrió paso al *cursus honorum* de la vida pública. Sea debido a reveses en el patrimonio familiar o que éste no fuera muy considerable, sea debido a sus cuantiosas limosnas con motivo de su conversión, el poeta confiesa al fin de su vida que podía servir a Cristo con su lira, pero no socorriendo a los pobres [5].

3. SU PATRIA.—Siete ciudades pretendían haber mecido la cuna de Homero, y tres la de Prudencio: Tarragona, Zaragoza y Calahorra.

Ciertamente fué español, y, concretando más, es seguro que nació en la provincia tarraconense, cuya capital era Tarragona [6], como consta de innumerables frases y alusiones, sobre todo del *Peristephanon*, bastando aquí los versos 145 ss. del himno VI, en honor de los mártires de Tarragona: «Nos es grato regocijarnos por estos tres patronos, con cuya protección somos favorecidos todos los pueblos de la región pirenaica» [7].

A) Poca probabilidad puede recabar para sí la antigua Tarraco respecto a la patria del poeta. La única razón a su favor es la expresión *nostrae caput excitatur urbis* [8], con que llama *nuestra* a esta ciudad, «que se alza sobre todas las ciudades ibéricas» por su capitalidad. Pero el poeta se

[3] Cf. A 450 ss. El emperador que actuaba como *pontifex maximus* en un acto de culto pagano fué impedido de continuar debido a la presencia de un joven cristiano—probablemente alemán—que llevaba la cruz de Cristo y se signaba con ella. Juliano subió al trono el 361 y murió el 26 de mayo del 363, coincidiendo exactamente con la edad de trece a dieciséis años de Prudencio. La vasta cultura religiosa del poeta parece insinuar también que procedía de familia cristiana.

[4] Ya entre los antiguos fué explicado simbólicamente: *Aurelio*, por su riqueza de doctrina; *Prudencio*, por su ciencia y virtud; *Clemente*, por su bondad.

[5] *Alter et pecuniam | recidit, unde uictitent egeni | nos... nec ad leuamen pauperum potentes* (E 5 ss.).

[6] Pe. 6, 1 ss. *Felix Tarraco... attollit caput... arcem Hiberam* (cf. v. 142 ss.) llama a esta ciudad. Su patria española se pone de manifiesto en el v. 4: *Hispanos Deus aspicit benignus*, que citó Pío XII poco después de su elección al supremo pontificado en el radiomensaje a España.

[7] Cf. también Pe. 2, 537, que explicaremos en seguida.

[8] Pe. 6, 143.

distingue bien de los habitantes de Tarragona cuando poco después los exhorta, diciendo: «Cantad himnos a *vuestro* Fructuoso» [9].

B) Más difícil de resolver es el pleito multisecular y un tanto apasionado que se debate entre las dos florecientes ciudades del Ebro, Zaragoza y Calahorra. Han terciado en la lid ingenios famosos, como el P. Mariana y los Argensolas. En ambos bandos se cuentan autoridades notables; nacionales y extranjeras, antiguas y modernas. No nos interesa ni siquiera mencionar el largo catálogo onomástico y bibliográfico, porque aquí tiene cabal aplicación el *tantum ualet auctoritas, quantum ualent rationes*. Y las razones queremos examinarlas objetiva e imparcialmente, basándonos en el examen filológico de los textos prudencianos, en la técnica antigua editorial y en testimonios antiguos relativos a las ciencias históricas [10].

a) Tesis zaragozana.—Toda la argumentación a favor de la patria zaragozana de Prudencio se basa en el himno IV del Pe., dedicado a los dieciocho mártires de aquella ciudad. Este argumento se desdobla en dos: 1.°, el empleo de *noster, nuestro,* aplicado a Zaragoza repetidas veces en el himno; 2.°, el entusiasmo que en él demuestra por esta población.

1) El adjetivo *noster, nostra* no decide nada en esta cuestión, puesto que el poeta llama de esa manera a Tarragona, como acabamos de ver, y también a Calahorra. Por sí solo no tiene, pues, fuerza dirimente. En Pe. 2, 578, se distingue el poeta de los romanos, y, no obstante, en S I, 36, y S II, 621, habla de *Roma nostra,* y S I, 192, *noster populus* [11]. Prudencio, por lo que se ve, llamaba *nuestras* a las ciudades de la Tarraconense, a cuya región pertenecía; o bien denominaba así a los pueblos, hablando en nombre de sus habitantes, que habían de recitar los himnos de sus mártires; a Roma, por ser capital del Imperio y del orbe católico.

2) ¿Quién podrá determinar cuál es el himno más emo-

[9] Pe. 6, 150: *uestrum psallite rite Fructuosum.*

[10] Quien desee enterarse más al detalle de las autoridades que militan por cada opinión respecto a la patria del poeta, puede leer los *Prolegómenos* del P. Faustino Arévalo, S. I., reproducidos en Migne (PL 59, p. 578 ss.), y también P. Lucas de San Juan de la Cruz, O. C. D. *(Historia de Calahorra y sus glorias,* l. II, c. 12, p. 218 ss.). Del mismo: *Dónde nació el insigne poeta cristiano latino Marco Aurelio Prudencio Clemente* (Calahorra 1936).

[11] En este contexto se emplea igualmente ἡμετέρα πόλις; ; p. ej., por Clemente de Alejandría *(Paed.,* 2, 93, 4), sin que sirva para decidir la patria (cf. W. von Christs, *Geschichte der griechischen Litteratur* [5], 2, 2, 1090).

tivo de Prudencio? Confesamos sinceramente que el Pe. IV revela un afecto profundo a la ciudad rica en mártires. Pero no hay menor entusiasmo en el himno a la mártir Eulalia (Pe. III), a la joven Inés (Pe. XIV), al valiente Lorenzo (Pe. II), al elocuente Román (Pe. X)... De hecho, nadie que sepamos entre los investigadores alemanes y franceses de Prudencio—por citar a los que pueden ser más imparciales en esta cuestión—ha pensado que el Pe. IV es el mejor de los catorce himnos que forman la colección. Se han inclinado, sobre todo, por los himnos III, XIV y II, y con razón. En efecto, la oda sáfica, en que se desenvuelve el Pe. IV, no ha sido usada por los grandes poetas latinos para vaciar en ella las grandes emociones. Para eso escogía Horacio las estrofas alcaicas, el jónico menor, los gliconios..., y Prudencio—perfecto conocedor del valor estético de los ritmos—deja traslucir su emotividad agitada en los anapestos acuciadores (C X), en los trímetros dactílicos (C III y Pe. III), que también reflejan la fogosidad de la Eulalia intrépida; en los yámbicos acelerados (Pe. II). El himno más flojo del *Cathemerinon*, y quizá de toda la musa prudenciana, es el C VIII, escrito precisamente en el mismo metro que el poema de los mártires zaragozanos. El que lea las hirvientes estrofas de San Lorenzo o Santa Eulalia no podrá decir que ceden en estro poético y en calor apasionado al Pe. IV.

Es éste un criterio interno y subjetivo que debe ser manejado con mucha cautela, y que en cuestiones históricas tiene menos valor probativo que en las sentimentales. Alguien ha escrito que Lorenzo Riber es zaragozano, dado su entusiasmo en reivindicar para la capital aragonesa la cuna de Prudencio, siendo así que el insigne escritor es de la hermosa Mallorca [12]. Podríamos encontrarnos con un fenómeno parecido en Prudencio. Ciertamente que conoce la ciudad, que la ama, porque le unen a ella años quizá transcurridos en sus muros, oficios desempeñados en la misma, vínculos incluso familiares... Pero los argumentos para probar que allí se meció su cuna carecen de nervio.

3) Apenas merece mencionarse otra razón aducida en pro de la patria zaragozana del vate cristiano que en Zaragoza abundaba el nombre de Clemente. Dejemos a un lado el que este *cognomen* no está muy atestiguado en los

[12] Así lo ha escrito el P. Mateo del Alamo, O. S. B., en *Un texte du poète Prudence: «Ad Valerianum Episcopum» (Perist.,* hym. XI), en «Revue d'Histoire Ecclésiastique», de Lovaina, t. 35 (1939), fasc. 4, p. 752. Se trata de la Colección pro Ecclesia et Patria, *Aurelio Prudencio,* editorial Labor, 1936, por Lorenzo Riber, que en la pág. 109 afirma que Prudencio, por su carácter, parece de la Bética (!).

códices prudencianos, como hemos visto antes. Se fundan los que esto alegan [13] en que el P. E. Flórez trae varias monedas zaragozanas con el nombre de Clemente grabado en el contorno [14]. Ya se ve la futilidad del argumento. El nombre de Clemente era común entre los cristianos, y ya aparece en las epístolas paulinas [15]. Entre los nombres de los dieciocho mártires, encontramos Marcial [16]—que antes designó al poeta de Bílbilis—, Urbano [17], Julia [18], Quintiliano [19]—famoso por el retórico de Calahorra—, Félix [20], Primitivo... [21], por no citar más que algunos corrientes en todas partes aun anteriormente al cristianismo.

b) Tesis calagurritana.—Pueden aducirse varias razones que, a nuestro humilde parecer, confieren gran probabilidad y aun certeza a la opinión que defiende la patria calagurritana de Aurelio Prudencio.

1) Hemos dicho antes que el empleo de *noster* por el poeta, aplicado a una ciudad, no discierne su patria. No obstante, queremos aducir un lugar significativo. Precisamente en el himno a los mártires de Zaragoza, al hacer desfilar la teoría de doce ciudades llevando las reliquias de sus mártires para aplacar al Juez de vivos y muertos, en medio del preconio de Zaragoza, reconoce su patria calagurritana al afirmar: *Nostra gestabit Calagurris ambos/quos veneramur* [22]; «nuestra Calahorra llevará a los dos (Emeterio y Celedonio) que veneramos». Es muy significativo que en el himno de Zaragoza se llame *nuestra* a Calahorra, adjetivo que no se aplica allí a ninguna de las demás ciudades. Ni se diga que esto se explica por pertenecer Calahorra a la Tarraconense—también pertenecía Gerona,

13 Entre otros, Lorenzo Riber, o. c., p. 10.

14 P. Enrique Flórez, *Medallas de España,* t. I, tab. I, nn. 9, 12 y 13.

15 Phil. 4, 3. En Pe. 4, 182, no se trata de Clemente, sino de Cremencio, como lo atestiguan todos los códices sin excepción. Es extraño que, si el nombre era tan común en Zaragoza, no aparezca entre los dieciocho mártires. En la *Prosopographia Imperii Romani,* por E. Groag-A. Stein (Berlín 1933) ocurren 213 *Aurelios* (t. I, páginas 293-338) y 39 *Clementes* (t. II, pp. 270-271) entre los siglos I-III, esparcidos por todo el imperio. Todavía no se ha publicado la letra *P.*

16 Pe. 4, 149.

17 Pe. 4, 150.

18 Pe. 4, 151.

19 Pe. 4, 152.

20 Pe. 4, 155. En el v. 29 menciona a otro Félix, mártir de Gerona.

21 Pe. 4, 158.

22 Pe. 4, 31-32. También en Pe. 1, 116, dice de Calahorra *nostro oppido* (cf. v. 120).

Tarragona y Barcelona, y no las llama nuestras [23]—o al *conuentus* zaragozano, ya que esto es una interpretación rebuscada, pues en este caso hubiera sido más natural, si el poeta tenía por patria a Zaragoza, decir *quos veneratur*, en lo que no hay ninguna dificultad métrica. Por otra parte, Prudencio coloca a Calahorra en la antigua Vasconia [24], sin hacer mucho caso de tal *conuentus* zaragozano; al menos no se puede alegar ningún testimonio suyo. Parece, pues, bastante claro que *nostra Calagurris* denota aquí la patria del poeta, por oposición a las patrias adoptivas por el afecto o sus relaciones personales. Lo cierto es que a ninguna ciudad la distingue proclamándola suya, fuera de su himno, nada más que a Calahorra [25].

2) «Sólo el patriotismo, que no conoce medida, puede sugerir y disculpar esta desmesurada hipérbole:

No te igualaron en tesoro tanto
Cartago, madre del guerrero peno,
ni Roma misma que el excelso ocupa
solio del mundo...

Y con creciente entusiasmo, el poeta continúa:

De aquí, ceñido con la nívea estola,
emblema noble de togada gente,
tendió su vuelo a la región empírea
coro triunfante.

Aquí, Vicente, tu laurel florece;
aquí, rigiendo al animoso clero
de los Valerios la mitrada estirpe,
sube a la gloria» [26].

Notemos, ante todo, que Prudencio no dice que Roma no pueda igualar a Zaragoza en el número de mártires [27],

[23] Pe. 4, 30, 21 ss.; esto es tanto más sintomático cuanto que, como vimos, a Tarragona la llama *nuestra* en su himno.

[24] Pe. 1, 94 (cf. Pe. 2, 537).

[25] Lorenzo Riber, o. c., p. 110, se permite omitir el *nostra* de Pe. 4, 31, porque seguramente le estorbaba para su finalidad: *amicus Plato, sed magis amica ueritas*. En cambio, querría añadir en Pe 4, 73, *meam a patriam*, que no lo puso el poeta (cf. o. c., p. 12). Para el docto investigador José Vives *(Prudentiana. Homenatge a Antoni Rubió i Lluch* [Barcelona 1936]), este lugar del Pe. 4, 31, es decisivo para demostrar que Calahorra es la patria de Prudencio. Allí mismo observa (p. 17) que el poeta emplea con conocimiento de causa la expresión *noster*.

[26] Lorenzo Riber, o. c., pp. 12-13. Aduce la traducción de Menéndez y Pelayo para los vv. 61 ss. y 73 ss. del Pe. IV, en honor de los mártires de Zaragoza. La cursiva es del autor.

[27] Cf. Pe. 4, 61 ss.

sino que apenas puede superarla, lo que ya es una exageración, pero no tan desmesurada como se pretende, con violencia del texto. Tampoco se lee en el original prudenciano el *de aquí* [28], que señala caprichosamente.

Este doble argumento—de la hipérbole patriótica y de los demostrativos—puede esgrimirlo con notable ventaja Calahorra. Afirma el poeta que la tierra ibera es famosa en todo el orbe por sus dos mártires calagurritanos [29]; que acuden allí los extranjeros porque su nombradía ha recorrido todas las tierras, anunciando que en Calahorra están los patronos del mundo [30].

En cuanto al empleo de adverbios demostrativos, indicadores de la familiaridad del poeta con la ciudad, hay una verdadera avalancha de ellos en éste y en el himno VIII, dedicado también a los mártires de Calahorra [31].

3) En Pe. XI da cuenta el poeta a su obispo Valeriano de las impresiones recogidas en el viaje a Roma. Suplica luego a su prelado que introduzca en el calendario diocesano la fiesta del mártir Hipólito (v. 231 ss.), cuya pasión ha narrado. Pero ¿de qué diócesis era obispo Valeriano? ¿De Zaragoza o de Calahorra? Advirtamos de antemano que la determinación de su sede episcopal no decidiría absolutamente la vecindad del poeta. Sabemos que Prudencio vivió en distintas poblaciones, porque así se deduce del libro de las Coronas y porque desempeñó importantes cargos en nobles ciudades [32]. Podía igualmente vivir fuera de su ciudad natal cuando compuso el Pe. XI, teniendo por Pastor propio al obispo de una ciudad ajena, aunque parece lo más probable que se retirase al hogar

[28] Cf. Pe. 4, 73 ss. Ningún códice confirma esa lección.

[29] Pe. 1, 4 ss.

[30] Pe. 1, 10 ss.

[31] *Hic, aquí:* Pe. 1, 5, en posición enfática; Pe. 1, 7, al principio de la estrofa; Pe. 1, 12, también anafóricamente, y se repite en el v. 13, y en el v. 14, *hinc;* abre la estrofa de nuevo en el v. 52, y reaparece en el v. 97, etc. Igualmente se emplea *huc* en Pe. 1, 10; *inde,* en Pe. 1, 19. En los solos 18 versos de que consta el Pe. VIII, se halla *hic* abriendo dos veces la estrofa (vv. 3 y 5); *hinc,* en el v. 17.

[32] Cf. Pr. 16 ss. Para la exposición de este argumento seguimos el concienzudo estudio, del P. Mateo del Alamo, benedictino de Silos, *Un texte du poète Prudence: «Ad Valerianum episcopum» (Perist.,* hym. XI), publicado en «Revue d'Histoire Ecclésiastique», de Lovaina, 35 (1939), fasc. 4, pp. 750-756. Este artículo ha sido traducido por Teodoro Martínez de Baroja y publicado, con algunas valiosas anotaciones, en *Berceo,* boletín del Instituto de Estudios Riojanos, 3 (Logroño 1948), n. 8, pp. 295-306, haciéndose una tirada aparte en Calahorra con motivo del XVI centenario de Prudencio en 1948.

paterno una vez que renunció a la vida pública para dedicarse a la poesía.

Ya es significativo que se mencione a San Celedonio, mártir de Calahorra, para asignarle lugar en el calendario diocesano a San Hipólito:

Inter sollemnes Cypriani uel Chelidoni
Eulaliaeque dies currat et iste tibi [32]

Fué Ruinart († 1709) el primero que señaló a Valeriano la sede de Zaragoza [34], hipótesis aceptada sin más comprobantes por algunos, sin que se pueda traer otro argumento en pro de este aserto que la autoridad del sabio patrólogo benedictino. Ya se comprende lo endeble de tal prueba, sobre todo porque:

α) El obispo de que habla Ruinart, y que tomó parte en el concilio zaragozano, se llama *Valerius;* el de Prudencio, *Valerianus.* Son dos nombres diferentes, que señalan dos personas distintas. Con esto sólo cae por tierra toda la hipótesis.

β) Las actas del citado concilio no mencionan las sedes de los obispos firmantes [35]; no hay el menor indicio para señalar a Valerio la sede de Zaragoza. Casi en el siglo XVII propuso Loaysa, por primera vez, la identificación de Valerio con la sede predicha [36], *Valerius caesaraugustanus* [37]. Pero la razón en que se apoyó Loaysa para una tal identificación es enteramente falsa. Creyó que el *Valerius episcopus caesaraugustanus* que asistió al concilio de Elvira (Granada) era el mismo Valerio que tomó parte en el

[33] Pe. 11, 237 s. Que Prudencio sea feligrés de Valeriano, se comprueba palmariamente porque en la salutación final, pletórica de votos por su prelado, lo expresa sin género de duda:

Sic me gramineo remanentem denique campo
seduus aegrotam pastor ouem referas.

Hay, además, en el himno expresiones que revelan gran veneración y afecto hacia su prelado (cf. v. 2: *o Christi Valeriane sacer;* v. 179 s.: *quod te, uenerande sacerdos, complecti licitum est;* v. 127: *optime papa;* v. 233: *sancte magister).*

[34] Ruinart, *Acta martyrum sincera,* ed. Amsterdam (1713), p. 170: *Hic uidetur esse Valerius caesaraugustanus episcopus, qui anno 381 interfuit concilio caesaraugustano contra priscillianistas haereticos in Hispania pullulantes.*

[35] *Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae,* ed. G. Sáenz de Aguirre, t. II (Roma 1694), pp. 113-122; Mansi, t. III, col. 633; *Collectio Hispana,* en Migne, PL 84, col. 515-518.

[36] *Collectio conciliorum Hispaniae* (Madrid 1593), pp. 31-34, texto y notas de Loaysa, reproducidos en N. Coleti, *Sacrosancta Concilia* (Venecia 1728), t. II, col. 1195-1199.

[37] Recuérdese que no *Valerius,* sino *Valerianus,* es el obispo de Prudencio.

de Zaragoza del año 381, sin que se indique aquí su sede y sin ser el primero en firmar.

Ahora bien: el concilio de Elvira tuvo lugar alrededor del año 300, y el obispo zaragozano Valerio, que subscribió sus actas, fué desterrado de su sede de Zaragoza en la persecución de Diocleciano [38], que cesó de reinar el año 305. En este año 305 era ya obispo de Zaragoza Valerio, y, por consiguiente, el año 381 tenía que haber alcanzado el siglo de edad para ser el mismo obispo. Aún más: el viaje de Prudencio a Roma, del que depende el himno de San Hipólito (Pe. XI), tuvo lugar entre los años 401-403 [39]. Esto supone a Valerio ocupando la sede zaragozana por más de un siglo.

Luego toda esta hipótesis cae por tierra por: *a)* no coincidir el nombre del obispo de Zaragoza con el de Prudencio; *b)* por imposibilidad de haber vivido más de un siglo como prelado de Zaragoza [40].

Los partidarios de esta opinión han querido ver una base para su aserto en el Pe. 4, 79 s., hablando de Zaragoza:

Hic sacerdotum domus infulata
Valeriorum.

A lo que observamos: *a)* No es lo mismo Valerio que Valeriano de Pe. XI; *b)* ambos nombres eran muy comunes [41]; *c)* aunque la familia zaragozana de los Valerios hubiera dado varios obispos a la Iglesia, no se sigue que éstos hubieran regido la sede de Zaragoza precisamente, puesto que en aquellos tiempos, lo mismo que ahora y aun más todavía, los obispos gobernaban iglesias muy distantes de su ciudad natal y de su propia nación.

Examinemos la otra opinión. Nicolás Antonio ha sido el primero que ha identificado al obispo Valeriano de Pe. XI con el prelado de Calahorra [42], basándose en que, teniendo él a Prudencio por calagurritano, sólo al obispo

[38] Cf. Zacarías García Villada, S. I., *Historia eclesiástica de España*, t. I, 1, p. 301 ss.

[39] Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 16 ss.; V. Both, *Des christlichen Dichters Prudentius Schrift gegen Symmachus* (1882), p. 5 ss.; O. Höfer, *De Prudentii... carminum chronologia* (1895), p. 51 ss.

[40] No es tampoco seguro si los cánones que restan del concilio zaragozano son del que se celebró el año 381 o de otro que tuvo lugar después del año 517 (cf. P. Mateo del Alamo, o. c., p. 751).

[41] Cf. José Vives, *Inscripciones de la España romana y visigoda*, fasc. 1 (Barcelona 1941), donde sólo en Tarragona aparece cuatro veces el nombre *Valerio* (nn. 7, 9, 10, 211).

[42] *Bibliotheca Hispana Vetus*, 1.ª ed. (1672); cf. ed. de Madrid (1788), t. I, pp. 221-222.

de aquella ciudad podía decirle: *Sedulus aegrotam pastor ouem referas* [43]. Pérez Báyer editó de nuevo y anotó la *Bibliotheca Hispana*, de Nicolás Antonio, y confirmó su argumentación con datos muy valiosos: los dos manuscritos *Albeldensis* y *Aemilianensis*. Estos dos códices de la biblioteca de El Escorial pertenecen, al menos, al siglo X, y acaso se pueden remontar al siglo VII [44]. «En ambos códices, en la sección de los *Nomina uirorum illustrium* —terminada la enumeración de escritores de los cuales habla San Jerónimo al principio de la lista de los que se ocupa Gennadio—, se lee: *Ex hinc Gennadius Massiliensis episcopus;* I, *Valerianus Calagorritane urbis episcopus;* II, *Prudentius Calagorritanus, uersificator insignis, multa contra ereticos* et *paganos diuerso edidit metro, nostrumque dogma loculentissime cecinit;* III, *Iacobus episcopus;* IV, *Julianus episcopus;* V, *Paulonas*», etc. [45] Por donde consta claramente que ya en el siglo X, y probablemente antes, Prudencio era tenido por calagurritano y que Valeriano fué obispo de aquella ciudad [46].

De lo que venimos exponiendo se deduce que en el siglo X, y quizá ya en el VII, se admitía que: *a)* Prudencio era de Calahorra, mientras la teoría de su filiación zaragozana es del siglo XVI, y cobra auge con los hermanos Argensola, que murieron en 1613 y 1631, respectivamente; que su procedencia de Calagurris se afirma también en un códice-breviario de esta catedral de los siglos XIII-XIV; *b)* Valeriano era obispo de Calahorra; que lo fuera de Zaragoza, aparte de la imposibilidad que esto encierra, es una opinión propuesta por Ruinart, que falleció en 1709

4) En el himno de San Lorenzo encontramos la siguiente declaración de Prudencio respecto a su patria [47]:

[43] Pe. II, 244.

[44] Cf. P. Mateo del Alamo, o. c., p. 753 s. Sobre el contenido y data de dichos códices, cf. *Calahorra* y *Albelda*, en el «Dict. d'hist. et de géogr. eccl.», t. XI, col. 330, por el mismo autor. También los describe el P. G. Antolín en «La Ciudad de Dios» (Madrid 1907), t. 72-74: *El códice Emilianense de la biblioteca de El Escorial.*

[45] P. Mateo del Alamo, o. c., p. 753 s.; *Berceo* (1948), n. 8, p. 299.

[46] Aunque se quiera atribuir cierta parcialidad a estos códices por ser de la región riojana, no se puede negar su enorme valor; tanto, que *Hispania*, revista de historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, año I, n. 1 (1940), p. 128, considera decidida ya definitivamente la naturaleza calagurritana de Prudencio (cf. *Berceo* [1948], n. 8, p. 294). En esta última revista, p. 302 s., se aduce otra prueba documental en el mismo sentido, el códice n. XVII del archivo de la catedral de Calahorra, del siglo XIII-XIV.

[47] Pe. 2, 537 ss.

Nos Vasco Hiberus diuidit
binis remotos Alpibus
trans Cottianorum iuga
trans et Pyrenas ninguidos.

Se lamenta el poeta de estar separado del sepulcro del mártir en Roma por una triple barrera: por el Ebro vascón, por los Alpes y por los nevados Pirineos [48]. Ahora bien: Calahorra pertenecía a la Vasconia, lo que nunca aconteció con Zaragoza. El «Ebro vascón» que separa al poeta de Roma es el Ebro de Calahorra por consiguiente. No parece natural que un habitante de Zaragoza llame al Ebro vascón. Esto aparece todavía más claro teniendo en cuenta que, en el himno de los mártires de Calahorra, increpa a los antiguos habitantes de aquella ciudad por haber derramado la sangre sagrada de sus mártires, apellidándolos «bárbara gentilidad de los *vascones* de otro tiempo»: *bruta quondam Vasconum gentilitas* [49].

Por otra parte, extendiéndose Zaragoza en las márgenes del Ebro, no resalta el carácter de barrera que aísla de Roma al poeta, tanto menos cuanto que precisamente en esta ciudad lo atravesaba la vía romana que unía el Pirineo (coll de Portus) con León, y el puente correspondiente le quitaba ya el aspecto de muralla infranqueable [50]. En cambio, Calahorra no tuvo nunca puente hasta tiempos bien recientes, que tampoco es propiamente puente de la ciudad, puesto que está a cuatro kilómetros de la misma, en la carretera a Estella. Esta distancia del Ebro de la ciudad produce, naturalmente, la impresión de obstáculo para atravesarlo en peregrinación a Roma, sin puente alguno y con la añadidura de que en la margen izquierda, opuesta a Calahorra, se extiende, paralelamente al curso del río, una elevación montañosa, que heriría la imaginación del

48 Es extraña la interpretación que Lorenzo Riber (o. c., p. 101) hace de estos versos al decir que «el Ebro le separaba de los vascones», como si *Vasco* fuera un ablativo, cuando es nominativo que concierta con *Hiberus*. En la p. 137 halla un camino más expedito, y traduce el *Vasco Hiberus* por «el Ebro caudaloso», omitiendo la expresión importante de *Vasco*.

49 Pe. 1, 94. Son éstos los dos únicos lugares en que el poeta emplea el vocablo *Vasco*.

50 Sólo en Zaragoza y Tortosa cruzaban las vías romanas el Ebro. El itinerario mencionado se dirigía desde Zaragoza a Cascante, Tudela, Calahorra, siempre por la derecha del río. Véase en los dos mapas de las vías romanas del P. Zacarías García Villada, S. I. (*Historia eclesiástica de España*, t. I, 1, pp. 160 y 176). Además, consúltese Vicente Vera (*Cómo se viajaba en el siglo de Augusto*, Calpe [1925], pp. 52 ss., con la descripción de las vías romanas de España).

poeta, acentuando el carácter de barrera insuperable. La mole imponente del Pirineo nevado, aducida por Prudencio como segunda barrera, es visible desde Calahorra en los días claros.

5) De la disposición de los himnos del *Peristephanon*, creemos que se puede deducir una prueba de mucho peso a favor de la patria calagurritana de Prudencio.

Sabido es que los poetas latinos, al publicar las colecciones de sus poemas, cuidaban mucho del orden entre los mismos, guiándose a este respecto no precisamente por la cronología según que fueron compuestos, sino por razones estéticas o de otra índole [51]. Así, Horacio, cuando publicó juntos los tres primeros libros de sus *Odas*, puso al principio y al fin de la colección dos poemas en asclepiadeos menores—metro que no emplea más en esos tres libros—para indicar que todas formaban una unidad. Similarmente, Prudencio, en el *Cathemerinon*, coloca al principio dos himnos en dímetros yámbicos y al final otros dos en igual metro, haciendo juego con los primeros y demostrando a la vez la unidad de la obra, sin que esa clase de versos se repitan más en ese libro.

Horacio coloca en el lugar más importante de sus obras, sin guardar para ello orden cronológico, los poemas dedicados a su gran protector Mecenas [52]; esto es, la primera oda, el primer epodo, la primera sátira, la primera epístola. Coloca en segundo lugar la oda consagrada a Augusto, y en el tercero, la que destina a su íntimo amigo Virgilio. El vate mantuano, por su parte, ofrece a Mecenas cada uno de sus cuatro libros de las *Geórgicas*, y en la mención del nombre del querido protector forman juego los libros I y IV, II y III [53]. El mismo Virgilio coloca en el primer lugar de sus *Bucólicas* la destinada a su favorecedor Octaviano, aunque ésta es más tardía, y para que la colección de las diez églogas tenga un signo externo de unidad, termina la I y la X con el pensamiento de la puesta del sol. Además, divide la colección en dos partes, y por eso, la sexta égloga, que comienza la segunda parte, contiene un pequeño prólogo; la destina a su gran amigo Varo, y es la más brillante de todas; por eso va en el segundo lugar más

[51] Tratamos más particularmente de la disposición y concatenación de las obras de Prudencio en esta misma INTRODUCCIÓN, II, adonde remitimos al lector. Puede consultarse sobre esta materia la excelente obra de Th. Birt *Kritik und Hermeneutik nebst Abriss des antiken Buchwesens* (München 1913).

[52] Hor., C 1, 1, y 3, 30.

[53] En efecto, el nombre de Mecenas aparece en el v. 2 del libro I y IV y en el v. 41 del libro II y III.

importante de toda la colección. Así podríamos continuar analizando la disposición de los poemas en Ovidio, Catulo, Propercio, Tibulo, Marcial [54].

Prudencio es fiel a la técnica clásica en cuanto a la disposición de sus poemas. Además de lo que hemos dicho antes respecto al *Cathemerinon*, lo divide, como Virgilio, en dos partes. La primera, himnos I-VI, da el nombre de «diurno» a toda la colección, y en ella la disposición de los himnos está condicionada por las horas del día. La segunda parte, que tiene más libertad en la ordenación de los cánticos, se abre con el poema más importante, dada la tendencia ascética tan marcada de Prudencio; con el himno del ayuno (C VII), que es el más largo de la serie, por el número de versos y por lo largos que son los versos. Por eso, el poeta lo ha destinado a ese lugar destacado.

Consideremos ahora el *Peristephanon*. Consta de dos partes, de siete poemas cada una. La primera parte (himnos I-VII) celebra preponderantemente a los mártires españoles; la segunda parte (himnos VIII-XIV) canta en general a los testigos romanos. Ahora bien: es altamente significativo que en el lugar más importante de toda la obra estén los mártires de Calahorra (himno I), donde proclama que ésta es su patria (vv. 116 y 120, *nostro oppido)*. Es, ciertamente, un himno hermoso y artístico, pero hay tres o cuatro mejores que él en el *Peristephanon*. No hay otro motivo para que ocupe el primer lugar más que el de contener la glorificación de su patria. Nuestra convicción sube de punto si observamos que el segundo puesto más importante de la colección, el que abre la segunda parte (Pe. VIII), está consagrado también a los dos mártires calagurritanos, en cuyo teatro de martirio se erigió el baptisterio de la ciudad. Es éste el único caso en toda la producción prudenciana en que se repite el mismo tema. Y se comprende, pues el poeta quiso realzar aquel lugar, *santo* por estar empapado en sangre de mártires [55] y *santo* porque allí recibió él las aguas regeneradoras del bautismo. Por eso ha escogido para ensalzarlo un metro nunca usado por él hasta ese momento [56]. Añádase a todo esto las mu-

[54] Respecto a Marcial, cf. Th. Birth, o. c., p. 371 ss.

[55] De manera análoga expresa el poeta este pensamiento en ambos himnos, vinculándolos mutuamente (cf. Pe. 1, 7 ss.; Pe. 8, 13 s.).

[56] Este argumento no se debilita objetando que hay cierta variedad en los códices en cuanto a la ordenación de los himnos del *Peristephanon*. Juan Bergman ha realizado un estudio profundo de los códices de Prudencio, como base de su edición crítica, que es definitiva, y, después de clasificarlos en familias y describirlos

chas alusiones a la familiaridad del poeta con los lugares descritos en estos dos himnos gemelos [57], que inician la primera y la segunda partes del *Peristephanon*, y que son conjuntamente el panegírico de Calahorra, su patria chica.

En conclusión: La sentencia que defiende la filiación calagurritana de Prudencio es la más antigua, como lo testifican los documentos de los siglos VII-X, X-XI, XIV, y de allí hasta nuestros días, pasando por el «príncipe de nuestros historiadores», el P. Mariana, S. I., a la que se adhieren los últimos investigadores de nota, como el P. Mateo del Alamo, O. S. B., y el Dr. José Vives, Pbro., del Consejo Superior de Investigaciones Científicas [58]. Puede ostentar razones más poderosas en su favor. Calahorra resuena en la lira del poeta repetidas veces: en Pe. I y VIII—los dos lugares más importantes del *Peristephanon*—, en Pe. 2, 537 ss., en Pe. 4, 31-32, rotunda confesión de su ciudadanía calagurritana en el propio himno de Zaragoza; en Pe. 11, 237 ss. A Zaragoza sólo la menciona en su himno Pe. IV, sin colocarla en ninguno de los tres lugares importantes: primero, octavo y último, en que está Santa Inés.

Confesamos que no hemos conseguido una demostración apodíctica de la patria del gran poeta cristiano, pero

(pp. XIX-XLVIII), establece el texto crítico valiéndose de los doce códices mejores (quince para la Ps.), pertenecientes a los siglos VI-X. En todos ellos (menos en el U de la Biblioteca de Berna 264, siglo IX, que no trae el himno) aparece en primer lugar el *Himno de los Santos Emeterio y Celedonio, calagurritanos*. En cuanto a Pe. VIII, ocupa ese puesto en los mejores códices, y por eso lo traen en octavo lugar las ediciones del *Peristephanon*, como la del P. Arévalo (Migne, PL 60) y, sobre todo, la de Juan Bergman *Aurelii Prudentii Clementis Carmina*, t. 61 del «Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum» (Viena-Leipzig 1926). Tampoco hay ningún lugar a duda en cuanto a que el baptisterio de que habla el Pe. VIII se refiera al de Calahorra. Basta leer este himno y el Pe. I para ver inmediatamente que se trata del mismo asunto. Además, los códices mejores traen expresamente el nombre de Calahorra en la inscripción de este himno, por lo que Bergman la recibe en la edición crítica sin ningún signo dubitativo. Estos títulos de los himnos, tanto en el *Cathemerinon* como en el *Peristephanon*, proceden de Prudencio, ya que ése era el uso general de los poetas latinos desde la muerte de Ovidio (a. 17 d. de C.) (cf. Th. Birt, o. c., p. 12). Notemos, además, el descenso de interés desde Calahorra (I) a Zaragoza (IV) y Tarragona (VI), siguiendo el curso del Ebro (ciudades a quienes llamó *suyas*), por un procedimiento parecido a Virgilio y Horacio.

[57] Cf. lo que sobre esto decimos antes (II, 2, al final).

[58] La evidencia nos obliga a rectificar lo que afirmábamos en *Poeta christianus* (pp. 9 y 94) al suponer a Prudencio natural de Zaragoza, cuestión que entonces no investigamos por no pertenecer directamente a la materia de nuestro trabajo.

sí una probabilidad rayana en la certeza histórica, resultante del estado actual de las pruebas. ¿Será pura casualidad que sólo la ciudad de Calahorra haya celebrado solemnemente el XVI centenario del nacimiento de Prudencio el 5 de diciembre de 1948? La madre no olvida a su hijo.

4. AUTOBIOGRAFÍA [59].—Poseemos dos datas absolutamente ciertas en la vida del poeta: su nacimiento en 348, fecha que nos da la frase *oblitum uetaris me Saliae consulis arguens,|sub quo prima dies mihi* [60]; la composición del Pr. y publicación de sus obras completas en el año 405, a los cincuenta y siete años de su edad [61]. De su polémica contra Símaco el año 403 y su viaje a Roma, que oscila entre 401-404, aunque son ciertos, no tenemos expreso testimonio respecto a la fecha [62].

En el primer poema de las *Odas*, que a la vez es el prólogo de los tres primeros libros, se consagra Horacio animosa y solemnemente a la poesía lírica. Todos los otros

[59] Cf. J. Bergman, *Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (Viena-Leipzig 1926), v. 61 del «Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum» (citamos por esta edición); F. Arévalo, S. I., *M. Aurelii Prudentii Clementis Carmina* (en Migne, PL 59-60); A. Dressel, *Aur. Prudentii Clem. quae exstant carmina* (Lipsiae 1860); A. Rösler, *Der katholische Dichter Aurelius Prud. Clem.* (Freiburg Brisg. 1886); Aimé Puech, *Prudence, Etude sur la poésie latine chrétienne au IVe siècle* (París 1888); G. Sixt, *Die lyrischen Gedichte des Aurelius Prud. Clem.* (Stuttgart 1889); J. Schmitz, *Die Gedichte des Prudentius und ihre Entstehungszeit* (Aachen 1889); Isidoro Rodríguez, O. F. M., *Poeta christianus, Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters* (Speyer 1936); M. Lavarenne, *Etude sur la langue du poète Prudence* (París 1933); Id., *Prudence, «Psychomachie»* (París 1933); Id., *Prudence, t. I «Cathemerinon» Liber* (París 1943). También M. Schanz, *Geschichte der römischen Lit.* 4. Teil, 1, Hälfte (München 1904), 211-235; O. Bardenhewer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur* (Freiburg. Brisg. 1912), t. III, 440-456; C. Brockhaus, *Aur. Prudentius Clem. in seiner Bedeutung für die Kirche seiner Zeit* (Leipzig 1872); Z. G. Villada, *Historia eclesiástica de España* (1929), t. I, 2, 155-209; P. De Labriolle, *Histoire de la littér. latine chrétienne* (París 1920), 598-622; U. Moricca, *Storia della letteratura latina cristiana*, t. II, 2, 877-965. Véase también el índice bibliográfico.

[60] Cf. Pr. 24 s.

[61] Pr. 1-3, 34-45.

[62] Puech, *Prudence*, p. 60; Bergman, o. c., p. XVIII; Rösler, o. c., p. 22. De un viaje anterior a Roma no consta, a pesar de la opinión afirmativa de algunos autores, pero carecemos de pruebas, ya que la única que se aduce es el desempeño de un cargo en la corte imperial, interpretando así el v. 21 del Pr. (cf. J. Schmitz, o. c., p. 6; Lavarenne, *Psychomachia*, p. 14, y *Cathem. liber*, p. VII; García Villada, o. c., I, 2, p. 159).

βίοι, con sus objetivos, esfuerzos y luchas, pasan ante la vida del poeta con su misión y dignidad elevada [63]. Al poeta verdadero sólo la corona de yedra, el comercio con los dioses y la audición de las armonías de las musas podrá hacerlo feliz [64].

De manera semejante dedica su vida a la actividad poética en el *Praefatio* a sus obras el «Horacio cristiano», según se ha llamado al poeta español Aurelio Prudencio [65].

Valiéndonos del Pr. podemos reconstruir el proceso psicológico que precedió a esta resolución del hombre de Estado.

a) «Ya tengo cincuenta y siete años—así comienza—y pronto me llamará Dios. ¿Qué he hecho yo de bueno en tanto tiempo para la eternidad?» [66] El poeta formula una pregunta a su conciencia—cuyo examen siempre precedió a las grandes conversiones—y mide, con la escala de valores sobrenaturales, el mérito de sus realizaciones en la vida terrena.

b) «De niño frecuenté la escuela de un riguroso gramático; a los diecisiete años vestí la toga viril y frecuenté los cursos de retórica [67]. Terminados mis estudios, los pe-

[63] Hor., *Carm.*, 1, 1, 3-28.

[64] Hor., ibíd., 29-34.

[65] Esta denominación de Bentley cuadra sólo para el *Cathemerinon,* y aun no del todo. Por lo demás, Prudencio imita a Virgilio más que a los otros poetas. Teodoro Pulmann lo llama *(Aurelius Prudentius Clemens* [Antuerpiae 1564], *Praef.)* el «Píndaro cristiano», con quien, ciertamente, está en íntimo parentesco, ya que ambos ensalzaron a los vencedores en las luchas agónicas con religioso entusiasmo. Ambos gustan de las largas inserciones de ejemplos de héroes y de santos del Antiguo Testamento, respectivamente. Con el título de *El Píndaro cristiano* ha publicado el P. Juan Planella, S. I. (Buenos Aires-Méjico 1942) una obra sobre el *Peristephanon* (cf. H. Breidt, *De Aurelio Prudentio Clemente Horatii imitatore* [Heidelberg 1887]; F. Dexel, *Des Prudentius' Verhältnis zu Vergil* [Landshut 1907]; A. Mahoney, *Vergil in the works of Prudentius* [Wáshington 1934]).

[66] Pr. 1-6. Véase p. 4 ss. el comentario. La vejez comenzaba a los sesenta años (v. 5).

[67] San Gregorio Magno *(Moral.*, 10, 48) nos aclara la circunlocución prudenciana *falsa loqui* (Pr. 9) para indicar los estudios de retórica y dialéctica: *Huius mundi sapientia est: cor machinationibus tegere, sensum uerbis uelare: quae falsa sunt uera ostendere; quae uera sunt, falsa demonstrare. Haec nimirum prudentia usu a iuuenibus scitur, haec a pueris pretio discitur... quia ab eis haec eadem duplicitatis iniquitas, nomine palliata, diligitur, dum mentis peruersitas urbanitas uocatur.* San Ambrosio, *De Abraham*, 1, 2: *minus est quod illa (philosophia) finxit, quam quod iste gessit; maiorque ambitioso eloquentiae mendacio simplex ueritatis fides.*

cados y el lujo [68]—lo confieso avergonzado—mancharon los años de mi adolescencia madura. Me hice, ya hombre, abogado, y tuve amargas experiencias en el desempeño del cargo, por lo que me pasé a la administración, desempeñando el honroso cargo de prefecto en importantes ciudades, que goberné con justicia y honradez, favoreciendo a los buenos y aterrando con el peso de la sanción a los culpables. Por esto, y como corona de mis *cursus honorum*, me llamó el emperador a su corte» [69].

Estos versos nos proyectan el cuadro del βίος humano antes del despertar del alma dormida del poeta. Las expresiones escogidas—*infectum uitiis, lasciua proteruitas, pudet ac piget*, etc.—revelan el juicio que él pronuncia ahora sobre su pasado.

c) «Inadvertidamente me he vuelto viejo, y ¿de qué me servirán los honores después de la muerte? Se me dirá: Tu alma ha perdido el mundo, al que sirvió durante la vida. Nada tienes ante Dios, en cuyas manos irás a caer» [70].

Insistentemente le acucia el mismo pensamiento, que

[68] Aquí (Pr. 11) denota *luxus*, fausto excesivo en el porte de vida (cf. H 267, 279; Ps. 455 con Ps. 311, 342, 405, etc.).

[69] Pr. 7-21. Como el poeta conoce perfectamente la Tarraconense, según se desprende del Pe., y no revela familiaridad con otras regiones de España, se supone que su carrera administrativa la desarrolló en la Tarraconense. Mucho se discute sobre los cargos de Prudencio. Posee con perfección el Derecho, y son prueba de ello sus muchas alusiones y tecnicismo jurídico (cf. C. Weyman, *Beiträge zur Gesch. des christ. lat. Poesie*, p. 76). Se supone que desempeñó un cargo palatino, pero no se sabe en concreto de qué clase, pues no hay que tomar *militia* (Pr. 19) en un sentido muy estricto. Como gratitud hacia Teodosio, lo ensalza varias veces, lo mismo que a sus hijos Honorio y Arcadio; p. ej., S I, 1-41, 410 ss., 524-532, 611-623; S II, 7 ss., 655 ss., 1115-1132. Gennadio (*De uiris inlustribus*, 13, compuesto entre el año 480-500) afirma de Prudencio *agnoscitur Palatinus miles fuisse*. No obstante, cf. F. Arévalo (o. c., en Migne, PL 59, p. 601), y J. Bergman (o. c., p. VI ss.). *Militia*, en efecto, lo mismo que στρατεία, se entendía en el siglo IV también de un cargo de la corte, y a eso parece aludir el *ordine proximo* del v. 21, viniendo a ser un *comes primi ordinis* (cf. Liebenam, en Pauly-Wissowa, *Real-Encykl. der klass. Altertumswissenschaft*, 4, 1, 634 ss.). En ese sentido lo entienden, además de los citados, P. Allard (*Prudence historien*, en «Revue des Questions Historiques» [1884], p. 352), Puech (*Prudence* [1888], p. 49) y C. Marchesi (*Le corone di Prudenzio* [1917], p. 6). De una dignidad militar entienden la expresión A. Dressel (*Aur. Purdentii Clem. Carmina* [1860], p. IV), G. Sixt (*Die lyrischen gedichte des Aur. Prud. Clem.* [1889], p. 5) y García Villada (o. c., t. I, 2, 156).

[70] Pr. 22-33. *Mens* (v. 32) en el sentido de alma (cf. C I, 32; 10, 37, 166; H 945; etc.).

abre el Pr. 1-6. El examen propio acerca del sentido de su vida pasada, medida en la nueva escala de valores, le arroja un resultado desfavorable.

d) «Ya sé lo que debo hacer. Todavía, al fin ya de mi vida, quiero despojarme de mi insensatez. Al menos con la voz debe mi alma celebrar a Dios, si no puedo realizarlo con obras meritorias [71]. Día y noche sin interrupción alabaré al Señor, pelearé contra las herejías [72], explicaré el dogma católico, destruiré los templos e ídolos paganos, a los mártires dedicaré mis poemas y ensalzaré a los apóstoles. Y mientras yo canto o escribo estos himnos, ojalá vuele mi alma, libre de las ataduras del cuerpo, hacia allí, adonde las últimas palabras de mi lengua mostrarán que deseo subir» [73].

La vida del poeta comprende dos períodos: *negotium* humano (vv. 7-21) y *otium* espiritual (vv. 34-45), precedidos ambos de los remordimientos (vv. 1-6, 22-33). El poeta se anima, y, en fuerte contraste con su vida anterior, se le muestra la imagen de una vida cristiana, deslumbrante y transformada por la gracia. Para reparar el tiempo perdido tiene que realizar una gran tarea: «Las últimas fuerzas de la vida—así dice él con decisión—pertenecen a las alabanzas poéticas de Dios, a la poesía cristiana. En esta actividad poética me encontrará la muerte. Este es mi ideal de vida para el futuro.»

Aquí nos traza Prudencio el *programa* de su vida nueva, consagrada a la poesía, como verdadera liturgia en el templo de la Iglesia católica. Quiere poetizar, como un culto al Dios verdadero; poetizar, como único sacrificio de su pobre alma; poetizar, como mérito que le abrirá las puertas del cielo.

El κανών, o tarea de su actividad, se contiene en el v. 36 en general. En los vv. 37-42 se detalla este programa, que podremos dividir de la siguiente manera:

I. PROPÓSITO DE SANTIFICAR SU VIDA:

Atqui fine sub ultimo
peccatrix anima stultitiam exuat;

II. MEDIOS DE LA POESÍA EN GENERAL:

saltem Deum uoce concelebret, si meritis nequit.

71 Cf. C 1, 85-100; Ps. 890; etc.

72 Cf. Ps. 21 ss.

73 Pr. 34-45. Cf. A 888 ss.; H 941; Pe. 5, 359; 13, 64, y tantos otros lugares donde compara al cuerpo con la cárcel.

III. ENUMERACIÓN PARTICULAR DE LAS OBRAS POÉTICAS:

Hymnis continuet dies
nec nox ulla uacet, quin Dominum canat; } Cathemerinon

pugnet contra hereses, catholicam discutiat fidem; { Apotheosis, Hamartigenia, Psychomachia

conculcet sacra gentium,
labem, Roma, tuis inferat idolis; } Dos libros Contra Symmachum.

carmen martyribus deuoueat, laudet apostolos. } Peristephanon.

IV. ESPERANZA DE LA RECOMPENSA EN EL CIELO:

Haec dum scribo uel eloquor,
uinclis o utinam corporis emicem
liber, quo tulerit lingua sono mobilis ultimo! [74]

II. — OBRAS DE PRUDENCIO [75]

Acabamos de ver que el poeta español indica en la portada de sus obras el argumento general de las mismas, como lo hace también Virgilio en los primeros versos de las *Geórgicas*, en los que traza el argumento de los cuatro libros. Si exceptuamos el *Praefatio* y los dos libros *Contra Symmachum*, todos los escritos prudencianos llevan título griego. Esto se hizo costumbre general desde que Virgilio designó a sus poemas con los términos de *Bucólicas* y *Geórgicas* [76].

1. ENUMERACIÓN DE LAS OBRAS.—Prudencio nos ha dejado una producción poética considerable, de más de diez mil versos. Podemos dividir sus obras en *líricas* y *didácticas*, pero teniendo siempre presente que ambos géneros se

[74] Pr. 34-45. No están todos conformes en cuanto a la enumeración de las obras en el Pr. No se menciona el D por su brevedad y por no estar destinado a la edición, dado su carácter particular (c. Isidoro Rodríguez, o. c., pp. 14 y 145).

[75] Cf. M. Schanz, *Geschichte der römischen Litteratur*, t. IV, 1, 235 ss.; P. Labriolle, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, 2.ª ed., 599 ss.; A. Puech, *Prudence*; O. Bardenhewer, *Geschichte der altk. Literatur*, t. III, 440 ss.; Isidoro Rodríguez, O. F. M., *Poeta christianus*, 15 ss.

[76] Así se ve también en la *Astronomica*, de Manilio; *Cynegetica*, de Grattio; *Satiricon*, de Petronio, etc.

encuentran muy entremezclados en nuestro poeta. Son líricos el *Cathemerinon* y el *Peristephanon;* didácticas, la *Apotheosis, Hamartigenia, Psychomachia, Contra Symmachum* (dos libros) y el *Dittochaeon*. A esto hay que añadir el *Praefatio* general a todas las obras y el *Epilogus* de las mismas [77].

2. Argumento y concatenación de los poemas.—El *Cathemerinon* (de καθημερινός = cotidiano) es un diurno, un oracional para todas las horas del día, como indica su nombre. Pero en sus hojas se presentan cuestiones interesantes, como *origen del mundo* [78], *origen del hombre* [79], *inmortalidad del alma* [80], *origen del mal* [81], *naturaleza de Dios y de Cristo* [82]. Estos y otros problemas los discute el poeta detenidamente en los escritos siguientes.

El tránsito inmediato del *Cathemerinon* a la *Apotheosis* se indica con claridad en el último himno: «La creación está subordinada a Cristo, como a su Hacedor; él es, por lo mismo, el *Rey del universo* [83]. Cristo ha rescatado también al hombre de las cadenas del pecado. Es, por lo tanto, el *Salvador del mundo* [84]. Para realizar este rescate se hizo hombre» [85]. El argumento de la *Apotheosis* no es otro que la *divinización* (ἀποθέωσις) de toda la naturaleza humana en la persona de Cristo. Nosotros debemos divinizarnos, por decirlo así, como Cristo, nuestro señor y hermano; así se dice al final de la *Apotheosis* [86]. El obstáculo para esto es el *pecado*. Consiguientemente, trata la próxima obra, en violenta antítesis con la anterior, del «origen del mal», *Hamartigenia* (ἁμαρτιγένεια), de la degeneración y perdición de la naturaleza humana por el pecado. En los últimos versos de este poema percibimos los clarines de guerra y el relampaguear de las armas [87]. Son los preparativos para el inminente *combate acerca del alma* (ψυχομαχία),

[77] Aunque Gennadio *(De uiris inlustribus,* 13) atribuye algunas otras obras a Prudencio, no merece crédito alguno, pues es un testimonio aislado, del que no hay la menor confirmación en la tradición manuscrita o en citas posteriores; además de que el poeta no las menciona en su *Praefatio* a la edición completa del año 405.

[78] C 3, 36 ss.; 9, 13 ss.; 11, 21 ss.

[79] C 3, 196 ss.; 10, 1 ss.

[80] C 3, 186 ss.; 10, 3 ss.

[81] C 1, 37; 3, 101 ss.; 11, 33 ss.

[82] C 3, 1 ss.; 4, 1 ss.; 5, 157 ss.; 6, 1 ss.

[83] C 12, 33 ss., 52, 89 ss.

[84] C 12, 41 ss., 185 ss., 201 ss.

[85] C 12, 80 ss.

[86] A 1046 ss., 1062 ss.

[87] H 915 ss.

dirigido por los vicios, que la rebajan y deshonran, contra las virtudes, que la elevan; de esto se ocupa la *Psychomachia*. Este tratado alegórico termina con la descripción del templo grandioso que la fe ha erigido para morada de Dios [88]. Mas la fe tiene un enemigo, que es el paganismo. Contra él se vuelve el alma en su segunda campaña militar, como bien nos lo muestran los dos libros *Contra Symmachum*. Una palabra de amonestación al emperador cierra el segundo de estos libros [89] y sugiere la idea del *Peristephanon*. Con ardiente patetismo canta el poeta de los mártires el encontronazo decisivo entre el alma y el pecado, encarnado en el paganismo. Los héroes cristianos han salido victoriosos de la lucha sangrienta, y han ganado así la *corona* (περὶ στεφανῶν) de la inmortalidad.

Veamos en particular la concatenación de los poemas en el *Cathemerinon* y *Peristephanon*. Prudencio formó el C con doce himnos, ya que el número 12 tiene cierta universalidad [90], y él pretendía santificar la totalidad del día, del año y de la vida a la manera litúrgica. Son cuatro círculos concéntricos: 1.º, el día (C I-VI); 2.º, la semana (C VII-VIII); 3.º, el año (C XI-XII); 4.º, la vida entera (C IX-X). Este cuarto círculo, por su importancia, ocupa un lugar más céntrico. El círculo 3.º, con las alusiones al juicio universal, abarca en cierto sentido la vida del universo.

El C tiene dos partes. La primera abarca las horas del día (I-VI) y ha dado nombre a toda la colección. La segunda se extiende a todo el tiempo del año y de la vida (VII-XII). El poeta ha destinado un par de cánticos para cada uno de los monumentos principales del día en que, según la práctica general de la Iglesia y las *Constituciones Apostólicas*, se debe orar: *a)* el primer binario (I y II), relativo a la aurora [91], trata de la oración litúrgica, alimento del alma, y por eso escoge el metro eclesiástico por excelencia, el dímetro yámbico, con lo que se vincula a San Ambrosio—en el fondo y en la forma—, padre de la poesía litúrgica en la Iglesia latina; *b)* el segundo binario (III-IV), referente al mediodía [92], se ocupa de la refección del cuer-

88 Ps. 799 ss., 874 ss.

89 S II, 1125 ss.

90 Cf. algunas pinturas antiguas con los 12 signos del Zodíaco sirviendo de marco a Cristo, para denotar su reinado universal. San Agustín *(Enarrat. in Psalm.*, 86, 4) : *Duodecim sedes quid sibi uelint, uideamus. Sacramentum est cuiusdam uniuersitatis; quia per totum orbem terrarum futura erat Ecclesia.*

91 Cf. C 3, 86 : *Te, Pater optime, mane nouo.*

92 C 3, 87 : *Solis et orbita cum media est.*

po, que ha de ser también condimentada con la oración [93], según una tradición que arranca de los apóstoles y del mismo Jesucristo [94]; *c)* a la refección del alma (C I y II) y del cuerpo (C III-IV) sigue el descanso de ambos en el sueño, tercer binario (C V-VI), que clausura la primera parte [95].

La segunda parte del C se abre con el binario del ayuno (VII-VIII), tan acariciado por el poeta de la ascesis. En el centro de toda la colección ha colocado el VII, *Hymnus ieiunantium*, núcleo del C, que es el más largo de todos y que revela bien cuáles son las tendencias de Prudencio. Sigue después un binario independiente (IX-X), dos joyas preciosas, y se cierra con el binario navideño (XI-XII), destinado a la natividad de Cristo y a la Epifanía, dos columnas—dóricas podrían llamarse por la sencillez del metro—que forman juego con los dos primeros himnos o binario matinal, los cuatro con igual metrificación para dar unidad evidente a este eucologio de místicas canciones.

El *Peristephanon* no está atado al tiempo del día, por lo que el poeta podía disponer libremente la ordenación de sus cánticos, revelándonos así sus predilecciones particulares de una manera innegable [96]. Sabido es que en el verso, lo mismo que en una serie de poemas, los lugares enfáticos o más importantes son el principio, el medio y el fin [97], es

[93] C 3, 15.

[94] Cf. Io. 6, 11, y Mt. 15, 36; 26, 27; Mc. 14, 23; Lc. 22, 19; Act. 27, 35; Rom. 14, 6. El himno C III—acaso el más hermoso de Prudencio—es una pequeña epopeya penetrada de hondo lirismo, un ἐπύλλιον, a la manera de los poetas neotéricos del helenismo, un *Paraíso perdido*, que lleva en germen (v. 96 ss.) el gran poema de Milton.

[95] C 3, 88: *Te quoque luce sub occidua.* Los dos himnos que forman el binario nocturno (V y VI) están ligados entre sí por la idea de la Santísima Trinidad, que finaliza el V y abre el VI.

[96] Aunque el orden de los himnos varía en ciertos casos según los códices, los de mayor valor crítico coinciden en la disposición, que hallamos generalmente en las ediciones del *Peristephanon*, como en Migne y Bergman. Advertimos otra vez que los títulos de los himnos del C y del Pe. proceden de Prudencio, por ser ésta costumbre corriente entre los poetas latinos desde principios del siglo I d. de C. (cf. Th. Birt, *Kritik und Hermeneutik... Abriss des antiken Buchwesens*, p. 12).

[97] Véase lo dicho al tratar de la patria del poeta (3, V). El Pe. VIII es, a la vez, medio de la colección y principio de la segunda parte, destinada a los mártires romanos principalmente (IX, XI, XII, XIV), mientras la primera parte se ocupa de los mártires españoles o celebrados en España (I, III, IV, V, VI). Hay un mártir romano, San Lorenzo, en el segundo lugar de la primera parte, y un español en el primer puesto de la segunda. Prudencio quería mostrar así que el amor a Roma y España, a la Iglesia y a la patria van muy unidos y no se excluyen.

decir, los himnos I, VIII y XIV. En los dos primeros puestos ha colocado a los mártires de su patria, Calahorra; en el último, a Inés, flor delicada y linda, mansa «cordera» *(agnes)*, en fuerte contraste con el I, destinado al valor guerrero. En efecto, en éste canta el valor militar y el heroísmo cristiano de dos legionarios romanos, por lo que escoge el metro usado en los desfiles marciales de las legiones.

Pe II: La vida cristiana, y particularmente la bizarría de los mártires, se puso en parangón desde la antigüedad con las virtudes castrenses—y de ello son buena prueba las imágenes y vocabulario de nuestra liturgia—. A la profesión de las armas se opone en el himno II la secuela de la virginidad, al legionario el diácono, al siervo del emperador el ministro de Cristo, al militar el levita, que triunfa del enemigo con denuedo incomparable.—Pe. III: Todavía hay más valor en el cristianismo; en antítesis con el varón (I-II), tercia en la lid el sexo débil, representado no por una matrona, sino por una doncella de apenas doce abriles, que no es buscada por el perseguidor, como en Pe. I y II, sino que espontáneamente se lanza a la ofensiva contra el paganismo; virgen indómita, intrépida, que vocifera ante el juez y le escupe en la cara, que a puntapiés desbarata los altares de los ídolos y sus incensarios.—Pe. IV: También Homero, por amor a la variedad, dedica a la mujer el canto VI de la *Ilíada* y de la *Odisea*, como Prudencio en el himno anterior. El padre de la poesía europea presenta también algún certamen particular para alternar con los combates generales. Lo realiza igualmente el poeta cristiano.—Pe. I-III son agones particulares, el IV es un certamen universal por el número de combatientes y por las distintas profesiones y sexos, lo que explica el entusiasmo del rapsoda cristiano en este cántico. Sigue el Pe. V, en que un diácono español, Vicente, forma juego con el levita romano, Lorenzo (Pe. II), y, protomártir de España, se corresponde con el primer mártir—también diácono—del cristianismo, Esteban, por lo que el arte más de una vez los ha representado a los tres juntos. Quiso Prudencio que como Jerusalén y Roma tuvieron su mártir levita, no fuese España inferior a ellas en este aspecto. En Pe. VI nos descubre otra joya del tesoro inagotable de la Iglesia; es un magnífico tríptico pontifical consagrado a los tres mártires de Tarragona, y así paga tributo en esta primera parte a las tres ciudades que él más quiere, y que por eso llama *nuestras*, Calahorra (I), Zaragoza (IV) y Tarragona (VI), pero no sin indicar en el orden, descendente en cuanto a la importancia, la jerarquización de las mis-

mas en su corazón[98]. Otro pontífice (Pe. VII), ataviado con ornato sencillo, que apacienta la grey de Croacia, cierra la gloriosa galería de mártires de la primera parte del *Peristephanon,* con la confesión de que la Iglesia es verdaderamente *católica:* España-Roma-Croacia; *una,* porque sus hijos profesaron la misma fe ante el verdugo; *santa,* por la valentía excelsa de sus mártires.

Virgilio y Horacio repiten el mismo motivo dedicacional de sus obras[99]. Su gran admirador inicia la segunda parte del libro de las *Coronas* con el mismo tema de su querida Calahorra (Pe. VIII). Mientras su lira festejó en los siete primeros himnos preferentemente a su patria española, quiere ovacionar en los otros siete—aunque encabezados por su ciudad natal—sobre todo a Roma (IX, XI, XII, XIV), su patria espiritual y capital del imperio político a que él pertenece. Se complace en presentar siempre unidos estos dos grandes amores, Roma y España. El Pe. IX es un motivo nuevo; un maestro cristiano que es martirizado por sus propios alumnos, valiéndose de sus afilados estilos caligráficos a fuer de sangrientas espadas. San Román de Antioquía (Pe. X) es un gran discurso oratorio y apologético, con escenas muy pintorescas, que debe proporcionar variedad y descanso a la colección. Nos hace ser testigos de las hondas emociones del poeta en Roma el himno XI, e, incansable en vincular más estrechamente sus dos patrias, quiere que Calahorra se unifique con Roma en el rezo de San Hipólito y que esta festividad sea un tributo al primado romano del papa, proclamado tan elocuentemente por el mártir. La idea del primado romano conexiona a los himnos XI y XII. El número 12, con su carácter universal[100], santificado por los doce apóstoles, ha movido al poeta católico a destinar para ese puesto a los dos príncipes de los mismos, San Pedro y San Pablo, a quienes su lira polifónica ha consagrado ya otras melodías[101]. Se complace Prudencio en las figuras próceres, y así aparece en Pe. XIII otro pontífice de la púnica

98 Como dijimos al tratar de la patria del poeta, Virgilio y Horacio emplean un procedimiento análogo en la catalogación de sus poemas, que tanta importancia tenía entre los poetas romanos. Horacio consagra la primera oda a Mecenas; la segunda, a Augusto; la tercera, a Virgilio.

99 A Mecenas dedica el vate venusino la primera oda, la primera sátira, la primera epístola y el primer epodo; mientras, el cisne de Mantua ofrece al mismo gran protector de entrambos cada uno de los cuatro libros de las *Geórgicas.*

100 Cf. nota 90.

101 Cf. S I, pr.; S II, pr., y Pe. 2, 469 ss. El Pe. XII se relaciona con el himno siguiente (cf. Pe. XIII, 16-18).

Cartago, San Cipriano, cuya elocuencia resuena por todo el orbe. Forma contraste con las figuras pontificales y apostólicas de esta parte el canto final (Pe. XIV), consagrado a la tierna Inés, aparición simpática y atrayente, que el poeta trata con delicadeza y suavidad incomparables, y—a la vez que hace juego con Eulalia (Pe. III), a pesar de las marcadas diferencias de la técnica estilística, reflejo de los temperamentos tan diversos de ambas niñas—sirve de antítesis a Pe. I, al que nada más opuesto podía enfrentársele que Pe. XIV. Son dos legionarios romanos (I) cuyo valor sublime, curtido en muchas expediciones militares y en el combate final con el paganismo, aparece igualado y aun superado por la mansa cordera, que cierra, con broche de oro, la teoría de inmarcesibles guirnaldas del *Peristephanon*.

En el aspecto métrico, la ley de la variedad preside también la distribución de los poemas en los grandes autores. Rara vez siguen dos odas de igual metro en Horacio [102]. En Virgilio, las églogas impares son dialogadas, alternando con las que no dialogan. El mismo criterio se observa en Prudencio. Tampoco él permite que sigan dos metros iguales. El binario primero y último del *Cathemerinon* están concebidos en el mismo metro *sencillo*—dímetro yámbico—para marcar la unidad de la obra, como Horacio, que sólo usa un metro *sencillo*—asclepiadeo menor—a fin de denotar la unidad de los tres libros publicados juntamente el año 23 a. de C. [103] En general alternan en Prudencio los metros cultos con los más sencillos y populares. Acabamos de explicar la razón de que los dos primeros himnos y los dos últimos del *Cathemerinon* tengan un mismo metro sencillo. Junto a ellos hay dos metros cultos y nada populares, el III y X; el V y VII son también metros selectos, mientras el IV y VIII son más sencillos. El IX es una versificación escogida, y con el X forma un binario de subido valor métrico, junto al binario sencillo XI y XII. Un fenómeno parecido podemos constatar en el *Peristephanon*. Son metros más sencillos los de los himnos II, IV, V, X y XII; los otros son más cultos y escogidos. El C comienza y termina con un verso sencillo; en cambio, el Pe. lo hace con metrificación más elevada.

[102] Se da un solo ejemplo de tres odas seguidas de igual metro en Horacio; las seis primeras del libro IV presentan la misma estructura métrica, porque forman un todo especial (otra cosa son los epodos).

[103] Se trata de la primera oda del libro I y de la última del libro III, escritas en el mismo metro.

La disposición de las obras de Prudencio procede de él, por ser ésta la práctica corriente en los grandes poetas que le precedieron, según hemos indicado varias veces. Sobre todo, no hay duda alguna que el *Cathemerinon* es la primera, y el *Peristephanon* la última de su edición de obras completas en el año 405. Ha puesto lo mejor y más variado, en el aspecto estético, al principio y al fin de su volumen, las dos obras líricas que encuadran toda su producción. Todavía se realza más esa unidad con el *Praefatio* y el *Epilogus,* tan íntimamente ligados en el fondo, compuestos al mismo tiempo el año 405, al publicar todas sus obras, y que se destacan grandemente, por ser dos metros nunca más usados por el poeta. Vemos que ha sabido conjugar genialmente la unidad orgánica de cada obra y aun de toda su producción—ley suprema de toda obra artística, tan vinculada por Platón, Aristóteles y Horacio—con la más exquisita variedad [104]. Estamos en presencia de un artista, de un *poeta,* con toda la potencia creadora que encierra la expresión griega.

3. Cronología y edición de las obras [105].—La sucesión cronológica de las obras de Prudencio es la contenida en el Pr., según atestiguan los mejores manuscritos, a saber: C, A, H, Ps., S I, S II y Pe. Respecto del D, no se puede asegurar nada en concreto. Sin género de duda, el Pr. y el E fueron compuestos después de las demás obras. No hay pruebas para establecer otra serie cronológica de las obras.

Podemos fijar con certeza el período de su actividad

[104] Cf. Platón, *Fedro,* 264c, 47c ; 42d. La idea la desarrolla muchas veces su discípulo Aristóteles en la *Poética,* queriendo que la obra artística sea un ξῶον, un organismo viviente, con sus distintos miembros y partes, pero constituyendo un todo orgánico. Horacio se vale de la misma imagen del organismo al iniciar su arte poético, presentando la monstruosidad—antiorgánica—de un poema carente de unidad.

[105] Bibliografía : M. Schmitz, *Die Gedichte des Prudentius und ihre Entstehungszeit,* t. I (Aachen 1889) ; O. Höfer, *De Prudentii poetae «Psychomachia» et carminum chronologia* (Marburg 1895) ; S. Merkle, *Prudentius-Spuren in der Chronik des Sulpitius Severus?,* en «Theol. Quartalschrift», 78 (1896), 263-371 ; C. Weyman, *Prudentius und Sulpicius Severus,* en «Hist. Iahrb.», t. XV (1894), pp. 370-372 (cf. *Beiträge zur Gech. der christl. lat. Poesie* [München 1926], p. 61 ss.) ; C. Weyman, *Zur chronologie der Dichtungen des Prudentius,* en «Berliner Philol. Wochenschrift» (1897), nn. 31-32, col. 977-986 (cf. *Beiträge,* p. 64 ss.) ; V. Both, *Des christl. Dichters Prudentius Schrift gegen Symmachus* (Rastatt 1882), etc. ; cf. índice bibliográfico.

literaria [106]. Todas sus obras están comprendidas en los años 392-405.

A) Prudencio no ha publicado nada antes del año 392:

a) San Jerónimo declara en el prólogo de su obra *De uiris inlustribus* que mencionará a todos los autores cristianos que hayan escrito algo hasta el año 14 del emperador Teodosio, esto es, el 392. Dice de San Ambrosio que *usque in praesentem diem scribit* [107], y nombra a Prisciliano [108], coetáneo y compatriota de Prudencio, pero no dice una palabra de nuestro poeta [109].

b) A tenor del Pr. 19 ss., debe Prudencio su último honor conseguido en su carrera política al emperador Teodosio. A esto siguió su determinación de retirarse a la vida privada, lo que tuvo lugar poco antes de la muerte del emperador (año 395), o, más probablemente, después de la misma. Todavía necesitó entonces algún tiempo para componer las excelentes obras C, A, etc.

c) Según el Pr. 4 ss., 23 ss., 34 ss., se consagró Prudencio a la poesía cuando ya era viejo y tenía presentimientos de la muerte cercana. Ahora bien: del Pr. (v. 24), sólo contaba cincuenta años el año 398. De aquí que su actividad literaria deba colocarse a fines del siglo IV.

B) Del Pr. 37 ss. resulta que todas las obras de Prudencio que poseemos, y que allí se mencionan, fueron escritas antes del año 405. El prefacio pertenece al año 405, como lo indica el Pr. 1 ss.

Es muy difícil determinar la fecha exacta de cada obra. Unicamente podemos sacar datos de los libros *Contra Symmachum* para fijar su cronología. En S II, 709-712, habla el poeta de la batalla de Pollentia, que tuvo lugar en la primavera del año 402. Pero no menciona la victoria de los romanos contra los godos en la batalla de Verona, que sucedió en el verano del año 403, y que debería aducir en su obra, caso de que ya hubiera acontecido [110]. Luego S II fué compuesto entre mayo del año 402 y agos-

106 La perfección de las obras prudencianas obliga a pensar que el poeta compondría otros poemas antes del año 405, cuando ya contaba cincuenta y siete años. Pero no ha quedado de ellos el menor vestigio. El C 3, 26 ss., parece confirmar esta opinión, tanto más que, poseyendo el poeta un conocimiento tan profundo de los clásicos, debió aprenderlos en sus estudios juveniles y tratar de imitarlos, como se hacía en las tareas escolares de aquellos tiempos.

107 San Jerónimo, *De uiris inlustribus*, c. 124.

108 San Jerónimo, o. c., c. 121.

109 Cf. Bergman, o. c., p. XIV; Rösler, o. c., p. 23.

110 Cf. Th. Birt, *Claudiani carmina*, p. LVII, en «Monum. Germ. Hist.», Auct. Antiquiss., t. X (Berol. 1829).

to del 403. La conexión interna de los dos libros contra Símaco [111] muestra que S I está redactado inmediatamente antes de S II, y aun en el año 402 [112]. Con esto concuerda que el triunfo de Honorio se celebró en Roma el año 404, y Prudencio habla de estos festejos como inminentes [113]. La forma, asimismo, como Prudencio escribe en estos dos libros revela que es testigo ocular de lo que cuenta. Los libros fueron, por tanto, compuestos en Roma. Además, habla de Símaco como todavía vivo, y éste murió lo más tarde el año 403 [114].

El *Cathemerinon*, *Apotheosis*, *Hamartigenia* y *Psychomachia* los compondría el poeta entre 398-400 [115].

El viaje de Prudencio a Roma y su estancia allí se extiende del año 401-403 [116].

El Pe. tiene dos partes, de siete himnos cada una, según hemos ya observado [117]. Los himnos llevan orden cronológico [118]; los siete primeros fueron compuestos antes del viaje a Roma.

Los himnos VIII, IX y X fueron escritos en Roma, y los restantes (XI, XII, XIII y XIV) después de su vuelta a España, seguramente en Calahorra. En los mismos himnos se encuentran expresiones y situaciones que apoyan esta afirmación [119].

111 Cf. S I, 656, y S II, 1 y 4.

112 Höfer, o. c., p. 51; Schmitz, o. c., p. 25; Rösler, o. c., p. 22; Both, o. c., p. 5.

113 S II, 726 ss.

114 Cf. Seeck, en Pauly-Wissowa, *Real-Encycl.*, IV, A 1, col. 1152 lín. 7 ss.; pero su opinión de que Prudencio escribió los libros contra Símaco en España no es admisible.

115 Höfer (o. c., p. 58) compara la expresión tan corriente *prona ruis* de C 11, 93 con *prona ruens* de Claudiano (*Laud. Seren.*, 151), y como Claudiano escribió su obra el año 404, afirma sin fundamento alguno que el *Cathemerinon* es una de las últimas obras de Prudencio, entre 404-405. El mismo método erróneo sigue Höfer para la data de la *Apotheosis*, en el año 404, y de la *Hamartigenia* y *Psychomachia*, después del 405. Lo ha refutado Weyman (o. c., p. 64 ss.). También Schmitz (o. c., pp. 12 y 38) opina, desde luego sin probarlo, que el *Cathemerinon* es una de las últimas obras de Prudencio, mientras el *Peristephanon* es una de las primeras.

116 Cf. las notas 62 y 69. Sobre las causas de este viaje, cf. Rösler, o. c., p. 21 s.

117 Algunos ponen en duda que Pe. X pertenezca a la colección (cf. Bergman, o. c., p. XII s.; F. Klingner, *Gnomon*, 6 [1930], p. 39 ss.).

118 G. Sist, o. c., p. 24 ss.

119 No todos los comentaristas explican de igual modo las expresiones de que hablamos, aunque la distribución mencionada sea la más racional y aceptada (cf. Sixt, ibíd.; Höfer, o. c., p. 53 ss.; Rösler, o. c., p. 22 s.).

¿Publicó Prudencio alguna de estas obras antes del año 405? Dado el carácter y extensión tan diferente de sus obras, y teniendo en cuenta su finalidad didáctica, nos parece muy probable que lo hiciera, al menos tratándose de las obras anteriores a su viaje a Roma. Por lo demás, ésta era la práctica general [120]. De esa manera intentan demostrar la existencia de ediciones parciales del *Cathemerinon* por sus vestigios en la *Crónica*, de Sulpicio Severo, Rösler y Weyman, aunque Merkle niega fuerza suficientemente probativa a las pruebas aducidas [121].

Resumiendo: años 398-405, actividad literaria de Prudencio; 398-400, C, A, H, Ps., Pe. I-VII; 401, viaje a Roma; 401-403, S I y S II, Pe. VIII-X (durante su estancia en Roma); 404, regreso a España; Pe. XI-XIV; 405, E, Pr., edición de sus obras completas.

4. FUENTES DE LAS OBRAS [122].—A) *La Biblia*.—Prudencio utiliza innumerables veces la Sagrada Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento, como se echa de ver por los lugares que aducimos en las notas a sus obras y por el índice final [123]. Las citas ocurren más frecuente y extensamente en el C. Muchas veces las interpreta alegóricamente [124]; por ejemplo, Ps. pr., S I., pr., S II., pr. Como una muestra del uso que hace de la Biblia puede escogerse el himno C VII [125].

B) *Escritores eclesiásticos*.—Prudencio se vale de la liturgia como fuente de inspiración para sus canciones, particularmente en el C y Pe. Pero especialmente utiliza

120 Cf. Th. Birt, o. c., p. 118; Dziatzko, *Buch*, en Pauly-Wissowa, «Real-Encycl.», t. III, 1, col. 965 ss. Quint., *Inst. or.*, pról.

121 Rösler, o. c., p. 325; Weyman, o. c., p. 61 ss.; Merkle, o. c., p. 263.

122 Bibliografía: M. Manitius, *Zu Juvencus und Prudentius*, en «Rhein. Mus.», 45 (1890), pp. 485-491; S. Brandt, *De Lactantii apud Prud. vestigiis* (Heidelberg 1894) (cf. la edición de Lactancio [Viena 1897], p. 2.ª, fasc. 2, p. 274 s.); S. Merkle, *Prudentius und Augustinus*, en «Theol. Quartalschr.», 78 (1896), pp. 252-263; Id., *Prudentius und Priscillian*, ibíd., 76 (1894), 77-125; Schuster, *Studien zu Prudentius*, Freising (1909), pp. 48-89, sobre Prudencio y la Biblia; Rösler (pp. 41-259) trata detenidamente acerca de la utilización de Prudencio de la liturgia, concilios y escritores eclesiásticos; P. Allard, *Prudence historien*, en «Revue des Questions Historiques», 33 (1884), pp. 345-386.

123 Tanto el P. Arévalo (Migne, PL 59 y 61) como Bergman, en su edición crítica, traen los lugares de la Biblia de que se ha servido Prudencio, aunque no son completos; según Bergman, la cita 544 veces, y 47 libros de la misma. Nosotros hemos añadido bastantes lugares más; cf. el índice respectivo al final.

124 Cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 127 ss.

125 Cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 48 ss.

las obras de los Padres de la Iglesia, ya apologéticas, ya didácticas y místicas. Ciertamente ha tomado mucho de San Cipriano, del que dice, entre otros exaltados elogios [126], que su lengua no morirá,

Dum genus esse hominum Christus sinet et uigere mundum
Dum liber ullus erit, dum scrinia sacra litterarum,
te leget omnis amans Christum, tua, Cypriane, discet.

Indicaremos algunos modelos cristianos del poeta.

a) Para el C se sirve principalmente de San Ambrosio, en particular para el binario matutino I-II, que recuerda al cántico ambrosiano *Aeterne rerum conditor* [127] y algunos pasajes del *Hexaemeron*, además de valerse de las iteradas admoniciones de Cristo y San Pablo a la vigilancia y oración frecuente, notándose también vestigios de la liturgia [128]. Para el binario de la comida tiene presente la costumbre de orar en la refección, según el uso del mismo Jesucristo y de los apóstoles, como se ve por diferentes pasajes de la *Didaché* y de las *Constitutiones Apostolicae*, Tertuliano, San Justino y otros Padres [129]. Binario nocturno: sobre las fuentes de C V, confróntese el comentario al v. 1 [130]; respecto a C VI, ordenan las *Const. Apost.* que se eleven plegarias al Señor, porque nos concedió la noche como descanso de los trabajos diarios (cf. C 6. 9-10), y ése es el sentido cristiano de la noche (cf. C 6, 21): ἑσπέρᾳ δὲ εὐχαριστοῦντες ὅτι ἀνάπαυσιν ἔδωκε τῶν μεθημερινῶν κόπων τὴν νύκτα. Advirtamos con relación al binario del ayuno (C VII-VIII) que en los tiempos primitivos los cristianos ayunaban todos los miércoles y viernes del año. Esta costumbre era general, y se menciona en la *Didaché* y en otros muchos escritores eclesiásticos [131]; Prudencio intercala varios episodios bíblicos.

126 Pe. 13, 3-8.

127 Cf. San Agustín, *Retract.*, 1, 21.

128 Cf. Rösler, o. c., p. 40 ss.

129 Cf. *Io.* 6, 11; *Mt.* 15, 36; 26, 27; Mc. 14, 23; Lc. 22, 19; Act. 27, 35; Rom. 14, 6. Tert., *De oratione*, 25; *Apolog.*, 39 (véanse estos textos en el comentario al v. 1 de este himno). Prudencio, más que de Tertuliano, creemos que depende de la tradición apostólica en general.

130 Cf. Rösler, o. c., p. 66-73.

131 *Didaché*, c. 8: ὑμεῖς δὲ νηστεύσατε τετράδα καὶ παρασκευήν; Hermas, *Past.*, simil. 5, 1; Tert., *De ieiun.*, 2, 10, 14. Este último dice que el ayuno duraba hasta las tres de la tarde. También Clemente Alejandrino (*Strom.*, 7, 74, ed. Sylburg) menciona, respecto al Oriente, el ayuno de los miércoles y viernes. La manera del ayuno no estaba determinada. Unos no comían nada durante el día hasta el anochecer (cf. *Peregr. Siluiae*, ed. Geyer, cc. 27-28), otros ayunaban

Para el C IX se vale largamente del Evangelio. Pudo acaso conocer también los poemas *De laudibus Domini* y el *Triumphus Christi heroicus*, que se atribuían a Juvenco [132]. A pesar de la originalidad de C X, Prudencio manejaría, sin duda, la literatura tan copiosa sobre los difuntos, que comienza con San Pablo y se continúa con los Padres griegos San Justino, San Metodio, San Juan Crisóstomo..., y los latinos Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín, San Paulino de Nola y otros [133]. En el binario del ciclo navideño (C XI y XII) ha regalado Prudencio a la Iglesia latina los dos himnos más antiguos a la Natividad de Cristo y a la Epifanía. Se basa particularmente en el relato evangélico. Acaso conoció el poema *De euangelio*, que, en el fragmento que nos ha llegado, se ocupa de esos dos misterios de la infancia del Salvador [134].

dos días y noches seguidas (cf. Kellner, *Heortology*, pp. 89 y 93). Como fuentes principales, Tertuliano *(De ieiunio)*, San Ambrosio *(De Elia et ieiunio)*, San Basilio, que en su *Homiliae de ieiunio* hace un panegírico del mismo. San Jerónimo (epíst. 27, *Ad Marcellam)* considera la cuaresma de origen apostólico; lo mismo enseña después San León Magno *(Serm.*, 44, 2; 47, 1), el cual añade que el tiempo de ayuno es a propósito para la práctica de las virtudes, especialmente para la limosna y reconciliación, por lo que los emperadores cristianos perdonaban en este tiempo (Jueves Santo) a los criminales *(Serm.*, 40, 5) (cf. Kellner, o. c., p. 94). En Ps. 310 ss. vuelve Prudencio a tratar del ayuno.

132 El primero de estos poemas, cuyo título exacto es *Laudes Domini* (Migne, PL 61, col. 1091-1094), consta de 148 hexámetros, de un poeta probablemente de Autun (Francia), que imita mucho a Virgilio; pertenece a los años 316-323 (cf. O. Bardenhewer, *Gesch. der altkirchl. Literatur*, t. III, 428). El segundo, con la denominación *De Iesu Christo Deo et homine*, canta en exposición sencilla el nacimiento, vida, milagros, muerte y resurrección de Cristo en 137 hexámetros. Probablemente es de fines del siglo IV o principios del V, y se atribuyó también a Victorino de Pettau (cf. O. Bardenhewer, o. c., t. III, 467).

133 Escribió San Justino *De resurrectione*, y también el obispo San Metodio; San Juan Crisóstomo, *De resurrectione mortuorum*, de autenticidad dudosa; Tertuliano, *De carnis resurrectione;* San Cipriano, *De mortalitate;* San Ambrosio, *De bono mortis* y *De excessu Satyri;* San Hipólito, *De causa uniuersi*, donde trata de la morada de las almas de los difuntos hasta el día del juicio, como Prudencio en v. 149 ss., pero sólo tenemos fragmentos de esta obra; y también escribió *De resurrectione carnis*, enteramente perdido; San Agustín, *De cura pro mortuis gerenda* (cf. también E. Freistedt, *Altchristliche Totengedächtnistage* [Münster 1928]).

134 Sólo tenemos 114 hexámetros del mismo; el manuscrito que ha servido a Peiper para la edición crítica (t. 23, pp. 231-239, del *Corpus Script. Eccl. Latinorum* [Viena-Leipzig 1891]), y que pertenece al siglo IX, lo atribuye a Hilario de Poitiers, pero es de autor anónimo hasta el presente (cf. O. Bardenhewer, o. c., t. III, p. 390.

b) En la *Apotheosis* tiene presente Prudencio el tratado *Contra Praxeam,* de Tertuliano [135], y una obra del obispo de Toledo Audiencio, *De la fe contra los herejes* [136].

c) Para la *Hamartigenia* es Tertuliano *(Contra Marcionem)* el guía de Prudencio [137], juntamente con el obispo español Olimpio [138].

d) La *Psychomachia* es el poema más original de Prudencio. Ebert [139] y Puech [140] han percibido ciertos ecos de Tertuliano *(De patientia* y *De spectaculis).*

e) Los dos libros «*Contra Symmachum*».—Sirven de fundamento las dos cartas de San Ambrosio al emperador Valentiniano en el año 384. La primera carta tiene un carácter general; la segunda refuta la *Relatio* de Símaco más detalladamente. El mismo carácter se observa en los dos libros de nuestro poeta. Para los mitos de los dioses ha consultado a Minucio Félix, Tertuliano, Lactancio, Arnobio y otros apologistas.

f) La fuente principal del *Peristephanon* son las *Actas de los mártires;* junto con ellas, la tradición oral juega igualmente papel importante [141]. También le sirvió la liturgia [142], ya que la *illatio* o *praefatio* de la misa cantaba la pasión del mártir en su fiesta. Para la segunda parte (Pe. VIII-XIV) está influído el poeta por los epigramas de San Dámaso y por la liturgia y pinturas romanas [143]. Mu-

Véase también H. Usener, *Das Weihnachtsfest,* 2.ª ed. [Bonn 1911]; A. Meyer, *Das Weihnachtsfest* [Tübingen 1913]; B. Botte, *Les origènes de la Noël et de l'Epiphanie* [Louvain 1932]).

135 Cf. Puech, *Prudence,* p. 174 ss.

136 Rösler, o. c., p. 240 s.

137 Puech, o. c., p. 174 ss.; Brockhaus, o. c., p. 203 ss.; Rösler (o. c., p. 243 ss.) niega la dependencia de Prudencio de Tertuliano, pero sin motivos suficientes.

138 Rösler, o. c., p. 240.

139 Ebert, o. c., p. 277.

140 Puech, o. c., p. 246 ss.; A. L. Hench, *Sources of Prudentius «Psychomachia»,* en «Classical Philology», 19 (1924), 78-80.

141 Cf. a este respecto Pe. 1, 73-81; 4, 163 ss.; 5, 347; 7, 9-10; 10, 32; 14, 10; Rösler, o. c., pp. 41-259; J. Vives, *Veracidad histórica en Prudencio,* en «Analecta Sacra Tarraconensia», fasc. 1 (enero-junio 1944), pp. 199-204; P. Allard, *Prudence historien,* en «Revue des Questions Historiques», 35 (1884), pp. 345-385 (se refiere particularmente a los libros contra Símaco); Id., *Rome au IVe siècle d'après Prudence,* en «Revue de l'Art Chrétien» (Bruges, avril 1885); H. Delahaye, *Les origines du culte des martyrs* (Brussels 1912).

142 Isidoro Rodríguez, o. c., p. 87 ss.; F. Probst *(Die Abendländ. Messe vom 5. bis zum 8. Jahrh.* [Münster 1896], p. 368), trata de las fuentes litúrgicas del Pe.

143 Puech, o. c., p. 302 ss.

cha inspiración ha bebido seguramente el poeta del magisterio eclesiástico en las pláticas con motivo de la festividad de los mártires. Diremos algo en particular de algunos himnos.

En el Pe. I y VIII acude el poeta a la tradición popular de su patria y a la liturgia de la fiesta, ya que se queja de la destrucción de las *Actas* por el edicto de Diocleciano del año 303 [144]. Para Pe. II utilizó también actas que luego desaparecieron, suministrándonos Prudencio el documento más antiguo del martirio de San Lorenzo. También en algunos pasajes se sirvió de San Ambrosio y Tertuliano, etc. [145] Sacó noticias de la *Passio S. Eulaliae* para su precioso himno Pe. III, con el que contribuyó mucho a la propagación de su devoción por Europa y Africa. Estando familiarizado con la ciudad de Zaragoza, es natural que para Pe. IV, además de las actas, aprovechara la tradición oral, así como la liturgia cesaraugustana. Utilizó para el himno de San Vicente (Pe. V) unas actas de fines del siglo IV, ya desaparecidas, que también conoció San Agustín [146]. Se considera como el documento más antiguo de la literatura cristiana de España la *Passio Sancti Fructuosi*, fuente para el himno Pe. VI. De San Quirino se ocupa San Jerónimo en su *Crónica*, lo mismo que una *Passio* antigua, que seguramente llegó a manos de nuestro poeta.

Para el martirio de San Casiano (Pe. IX) sirvieron de modelo a Prudencio las pinturas de su iglesia en Imola y el relato explicativo que recibió allí de las mismas, según indica el poeta [147]. El martirio de San Román (Pe. X) es objeto de muchas leyendas griegas y latinas desde el siglo IV; de él escribieron también Eusebio de Cesarea y San Juan Crisóstomo [148]. En su viaje a Roma se enteró Prudencio de los pormenores del martirio de San Hipólito (Pe. XI), cuya basílica visitó y nos ha conservado pre-

144 Cf. Pe. 1, 73-81.

145 Así, para Pe. 2, 217 ss., cf. Tertuliano *(De poenitentia,* 10; *De pudicitia,* 13). Para el v. 405 ss., cf. San Ambrosio (hymn. 16, de San Lorenzo). Véase P. Allard, *L'hagiographie au IVe siècle: Martyres de saint... Laurent... d'après les poèmes de Prudence*, en «Revue des Questions Historiques», 37 (1885), pp. 353-405.

146 San Agustín, *Sermo,* 274-277 (Migne, PL 38, col. 1252 ss.).

147 P. Allard, *L'hagiographie au IVe siècle: Martyres de... saint Cassien d'après les poèmes de Prudence,* en «Revue des Quest. Hist.», 37 (1885), pp. 353-405; F. Lanzoni, *Le leggende di S. Cassiano d'Imola*, en «Didaskaleion», N. S., t. III (1925), pp. 1-44.

148 Eusebio, *De martyr. Palestin.*, c. 2; Crisóstomo, *Homil.* (Migne, PG 50, 605 ss.); cf. J. P. Kirsch, *Lexikon für Theol. und Kirche,* «Romanus», 971-972.

ciosamente descrito [149]. Grande es la devoción y admiración de Prudencio por San Cipriano, como hemos visto antes; para su martirio (Pe. XIII) se valió de actas y de San Jerónimo, además de los escritos y vida del Santo [150]. Desde la más remota antigüedad se ocuparon los escritores eclesiásticos de la pasión de la joven Inés (Pe. XIV), como San Ambrosio, San Dámaso, San Jerónimo y San Agustín [151].

III.—FORMAS DE LA POESIA CRISTIANA [152]

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.—Cuando despertó la poesía cristiana se encontró con que tenía que resolver previamente una cuestión importante: ¿Debía vincular el nuevo espíritu a las antiguas formas o debía crear nuevos moldes para la nueva religión? Algunos temperamentos severos—pensemos en Tertuliano, particularmente en su obra *De spectaculis*—no querían saber nada de la antigüedad, que reputaban por intrínsecamente corrompida.

149 Fuente, entre otras, San Dámaso, *Epigr.*, 37; F. Allard, *L'hagiographie au IVe siècle: Martyres de saint Hippolyte...*, en «Revue des Quest. Hist.», 37 (1885), pp. 353-405; C. Ficker, *Studien zur Hippolytus frage* (Leipzig 1893), pp. 43-64; De Rossi, *Esame archeol. e critico della storia di S. Callisto*, en «Bull. Arch. Christ.» (1866), pp. 1-14, 17-33, 65-72, 77-95, etc.; J. Vives, *Veracidad histórica en Prudencio*, en «Analecta Sacra Tarrac.», fasc. 1 (1944), pp. 199-204.

150 *Acta proconsularia*, que sirvieron de fuente a San Jerónimo (*De uiris inlustribus*, 67); la *Vita*, atribuída al diácono Pontius. También Lactantio (*Inst.*, 5, 1, 26) se ocupa de San Cipriano.

151 Ciertamente influyó en Prudencio el epigrama en 10 versos de San Dámaso a la Santa, que el poeta vió en su viaje romano, y que aun se conserva en mármol. Tanto el Papa epigrafista como San Ambrosio (*De uirginibus*, 1, 2; *De officiis*, 1, 41) invocan la tradición oral al describir el martirio (cf. P. Allard, *L'hagiographie au IVe siècle: Martyres... de sainte Agnès... d'après les poèmes de Prudence*, en «Revue des Quest. Hist.», 37 [1885], pp. 353-405; P. Franchi de Cavalieri, *S. Agnese nella tradizione e nella leggenda*, en «Röm. Quartalschrift», 10, supplementheft [Roma 1899], pp. 21-27).

152 Bibliografía.—LENGUA: A. E. Kantechi, *De Aurelii Prudentii Clem. genere dicendi quaestiones* (Münster 1874); Puech, *Prudence*, p. 257 ss.; F. X. Schuster, *Studien zu Prudentius* (Freising 1909); Lavarenne, *Etude sur la langue du poète Prudence* (París 1933). También pueden consultarse: J. Bergman, *Lexicon prudentianum* (sólo publicó el fasc. 1, Prolegom.: A-Adfero) (Upsala 1894); E. B. Lease, *A syntactic, stylistic and metrical study of Prudentius* (Baltimore 1895); C. Brakman, *Prudentiana*, en «Mnemosyne», 59 (1921), 106-109.—MÉTRICA: F. Krenkel, *De Prudentii re metrica* (Rudolfs-

Para Commodiano, la prosperidad de la Iglesia debía comenzar con la destrucción de Roma. Después de ridiculizar a los dioses en sus *Instructiones* y en su *Carmen apologeticum*, ve en lontananza la ruina de la Ciudad Eterna y exclama con complacencia: *Luget in aeternum, quae se iactabat aeternam* [153].

A) *Manifestaciones contra la poesía pagana.*—También otros escritores se expresaron con desprecio respecto a la poesía clásica. Minucio Félix escribe [154]: *Has fabulas et errores... studiis elaboramus, carminibus praecipue poetarum, qui plurimum quantum ueritati ipsi sua auctoritate nocuerunt. Et Plato ideo praeclare Homerum illum inclytum laudatum et coronatum de ciuitate, quam in sermone instituebat, eiecit* [155].

Tertuliano lanza la misma acusación: *Criminatores deorum poetas Plato censuit, ipsum Homerum sane coronatum ciuitate pellendum* [156].

Paulino de Petricordia rechaza la inspiración de las musas: *Nos Martinus agat. Tallis mutatio sensus—grata mihi; talem sitiunt mea uiscera fontem.—Castalias poscant*

stadt 1884); A. Puech, o. c., 269 ss.; M. Meyer, *Ueber die Beobachtung des Wortaccents in altlatein. Poesie*, en «Abhandl. der Münchener Akademie», 16 (1886), 116; F. Klingner, en «Gnomon» (1930), pp. 39-52 (reseña de la ed. de Bergman); G. Meyer, *Prudentiana*, en «Philologus» (1932), pp. 249-260, 332-357.—MODELOS: H. Breidt, *De Aur. Prudentio Clem. Horatii imitatore* (Heidelberg 1887) (cf. C. Weyman, en «Berlin. Philol. Wochenschr.» [1888], 1113); C. Weyman, *Seneca und Prudentius*, en «Commentationes Woelfflinianae» (Leipzig 1891), 281-287; M. Manitius, *Zu Juvencus und Prudentius*, en «Rheinisches Museum für Philologie», 45 (1890), 485-491; G. Sixt, *Des Prudentius Abhängigkeit von Seneca und Lucan*, en «Philologus», 51 (1892), 501-506; S. Brandt, *De Lactantii apud Prudentium uestigiis* (Heidelberg 1894); S. Merkle, *Prudentius und Augustinus*, en «Theol. Quartalschr.», 78 (1896), 252-263; G. Lafaye, *Quelques notes sur les «Siluae» de Stace, premier livre* (París 1896), p. 27; F. Dexel, *Des Prudentius, Verhältnis zu Vergil* (Landshut 1907); A. Mahoney, *Vergil in the Works of Prudentius* (Wáshington, D. C., 1934); C. Brakman, *Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium*, en «Mnemosyne» (1920), 434-448. Sobre Prudencio y Juvenal, cf. Schuster, o. c., 90-94; L. Sterzelecki, *De Horatio rei metricae prudentianae auctore, Commentationes Horatianae*, t. I, 36-49; F. Alexander, *Beziehungen des Prudentius zu Ovid* (1936), 166-173. Véase también el índice de imitaciones al final.

153 Commod., *Carmen apol.*, 293.

154 Min. Fel., *Octav.*, 23, 1-2 («Corpus Script. Eccl. Lat.», t. 2).

155 Cf. Platón, *Rep.*, t. III, 398a.

156 Tert., *Ad nat.*, 2, 7. También San Agustín (*De ciu. Dei.*, 2, 14) menciona el destierro de los poetas por Platón.

lymfatica pectore lymfas:—altera pocla decent homines Iordane renatos [157].

Boecio comienza su obra *De consolatione philosophiae* con un prólogo poético, en que se queja, como Prudencio, de la vanidad de las cosas mundanas. En la *Prosa prima*, se le aparece la *philosophia* como la única—en oposición a la poesía—que puede consolarle: *Quae (philosophia) ubi poeticas Musas uidit, nostro assistentes toro, fletibus meis uerba dictantes, commota paulisper ac torui inflammata luminibus: «Quis, inquit, has scenicas meretriculas ad hunc aegrum (Boethium) permisit accedere? quae dolores eius non modo nullis remediis fouerent, uerum dulcibus insuper alerent uenenis? Hae sunt enim quae infructuosis affectum spinis, uberem fructibus rationis segetem necant, hominumque mentes assuefaciunt morbo, non liberant... sed abite potius, Seirenes, usque in exitium dulces, meisque eum Musis (sc. Musis Philosophicis) curandum sanandumque relinquite»* [158]. Boecio, que antes había sido un poeta alegre—*carmina qui quondam studio florente peregi* [159]—, influído por Platón [160], Cicerón [161] y los escritores eclesiásticos [162], piensa que la poesía no puede ayudarle en la persecución y en la cárcel.

El mismo San Paulino de Nola, en las luchas de su conversión y por dar una respuesta a los apremios de su maestro Ansonio, ha escrito de la siguiente manera [163]:

Quid abdicatas in meam curam, pater,
redire Musas praecipis?
negant Camenis nec patent Apollini
dicata Christo pectora...
nunc alia mentem uis agit, maior Deus
aliosque mores postulat.

B) *Actitud conservadora.*—El mismo San Paulino encontró más tarde la solución acertada respecto al empleo de las artes antiguas: *Sed nobis in illo (Platone) sermonis*

157 Paul. Petric., *De uita Martini*, t. IV, 250 ss. («Corpus Script. Eccl. Lat.», t. 16).

158 Boethius, *De Consol. Phil.*, prosa prima (Migne, PL 63, col. 590 s.); Weinberger, «Corpus Script. Eccl. Lat.», t. 67, I, 7 ss., p. 3.

159 Boecio, ibíd. (Migne) metrum primum, V, 1; Weinberger, ibíd., p. 1.

160 Platón, *Rep.*, t. III, 398a.

161 Cic., *Tusc. disp.*, 2, 27.

162 Minucio Félix, Tertuliano, San Agustín, como vimos antes (cf. F. Klingner, *De Boethii consolatione philosophiae* [Berlín 1921], p. 2 ss.).

163 San Paulino Nolano, c. 10, 19-22, 29-30.

tantum attici comitas, non inanis fabulae spectanda concinnitas... animi philosophiam non deponas licet, dum eam fide condias et religione... Esto peripateticus Deo, pythagoreus mundo... tibi satis sit ab illis (antiquis) linguae copiam et oris ornamentum quasi quaedam de hostilibus armis spolia cepisse, ut eorum nudus erroribus et vestitus eloquiis fucum illum facundiae, quae decipit uana sapientia, plenis rebus accommodes, ne uacuum figmentorum sed medullatum ueritatis corpus exornans, non solis placitura auribus sed et mentibus hominum profutura mediteris [164].

También Paulino de Petricordia ha escrito estos versos, en los que la poesía es el recreo del alma [165]:

... uigil ocius omnis
turba ad consuetos modulamina dulcia psalmos
adulat et sanctis solacia quaerit in hymnis,
quo pellant segnes uegetato corpore somnos,
cantibus et sacris nocturna silentia uincant.
Succedunt psalmis lacrimae, suspiria uoci [166]*:*
Cor clamat, si lingua tacet: conceditur omne
in laudem Domini tempus uice mentis et oris.

Paulino Pellaeus—muy bien instruído en los clásicos [167]—ve en la poesía un instrumento para las alabanzas de Dios:

Sit mihi fas igitur uersu tua dona canentem
pangere et expressas uerbis quoque pendere grates,
quas equidem et clausas scimus tibi corde patere,
ultro sed abrumpens tacitae penetralia mentis
fontem exundantis uoti uox conscia prodit [168].

Todavía con más decisión se expresa San Hilario [169]:

An ego non canerem tanti praeconia Patris,
munus opusque Dei, dum mihi lingua foret?
rauca quidem stridens et nullis digna coturnis,
ingenium iacens: sed libet alta loqui.

[164] San Paulino Nolano, epist. XVI, 4, 6, 7, 11. En el *Carmen* (XXII, 16) exhorta igualmente: *aspernare leues maturo corde Camenas... diuinos concipe sensus.*

[165] Paul. Petric., *De uita Martini*, t. III, 330-337 («Corpus Script. Eccl. Lat.», t. 16).

[166] Estos mismos pensamientos ocurren en C I-II.

[167] Cf. Paul. Pell., *Eucharisticos*, 70 ss. («Corpus Script. Eccl. Lat.», t. 16).

[168] Paul. Pell., *Euchar.*, 17-21.

[169] San Hilario, *In Genesim*, 3-6.

Nuestro Juvenco escribe al final de su obra los siguientes hexámetros, que recuerdan a Prudencio [170]:

Has mea mens fidei uiuas, sanctique timoris
cepit, et in tantum luxit mihi gratia Christi,
uersibus ut nostris diuinae gloria legis
ornamenta libens caperet terrestria linguae.
Haec mihi pax Christi tribuit, pax haec mihi saecli.

C) *Posición de Prudencio.*—Pocos han deseado tan ardientemente la unión en el orden cultural del cristianismo y del paganismo como nuestro poeta [171]. Es cierto que él ha ridiculizado con mayor sarcasmo que Commodiano a los dioses de Roma y que ha acusado con mayor tesón que Boecio a los padres paganos [172]. Pero esto no le conduce a la condenación de toda la antigüedad clásica, sino que aspira más bien a cristianizarla y a iluminarla con la luz del Evangelio. Quiere cumplir el ansia del Medioevo [173]:

Quem te, inquit, reddidissem,
si te uiuum inuenissem,
poetarum maxime.

Nuestro poeta no ve otro mejor empleo de su ancianidad que glorificar a Dios en sus canciones, encontrando un refugio en la poesía [174]. «Un hombre piadoso—dice el poeta cristiano—presenta a Dios el ofertorio de los bienes de su conciencia, otro acaudalado distribuye sus riquezas entre los pobres. Mas yo, sin hacienda y sin santidad, ofrezco a Dios ligeros yámbicos y circulares troqueos» [175]:

Immolat Deo Patri
pius, fidelis, innocens, pudicus
dona conscientiae,

170 Juvenco, IV, 803-807. Omitimos otros testimonios interesantes del mismo Juvenco *(Praef.*, 17-24)—que también concuerda con Prudencio—, San Paulino Nolano (poem. 14; *Natal.*, 3, 131-134; Migne, PL 61, col. 468), Draconcio *(Carmen de Deo*, III, 676-682), Sidonio Apolinar (epist. 16, l. 9), o el autor anónimo de la *Ecbasis captiui* —gran conocedor de Prudencio—(vv. 1-4, 9-14). Para esto, cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 26 ss.

171 Cf., entre otros lugares, S I, 502 ss.; Pe. 2, 481 ss.; C 3, 81 ss.; Puech, o. c., p. 46.

172 Cf. S II, 39 ss.

173 Cf. Comparetti, *Virgilio nel medio evo*, t. I, 131. Atribuían estas palabras a San Pablo al visitar, entre sollozos, la tumba de Virgilio, en Nápoles, y se cantaban en la festividad del Santo, en la secuencia de la misa.

174 Pr. 36 ss.; E 7 ss., 31 ss.

175 E 1-10. Intencionadamente emplea Prudencio las expresiones *donum* y *munus* (E 3 y 29), usadas por los poetas en la dedicación de sus poesías (cf. Catulo, 1, 1-2; Cir., 46; Mart., 3, 2, 1).

quibus beata mens abundat intus.
Alter et pecuniam
recidit, unde uictitent egeni.
Nos citos iambicos
sacramus et rotatiles trochaeos,
sanctitatis indigi
nec ad leuamen pauperum potentes.

«Pero Dios—prosigue con humildad conmovedora—acepta también las pobres canciones, pues en los palacios de los potentados, junto a una ánfora deslumbrante de plata y pedrería, se encuentra una modesta vasija de barro. Cada utensilio tiene su destino útil, si sirve al dueño. Cristo me permite estar en un rincón de su casa, cual vaso anticuado y en desuso» [176]. Con esas palabras indica el poeta su papel en el palacio del Señor, donde, junto a las cráteras espléndidas, que están delante, hay humildes utensilios, escondidos en un ángulo, que prestan su servicio para sí y para los hombres. Aunque su oficio sea el más insignificante—*obsequella,* ni siquiera *obsequium* (v. 32)—, no quedará sin recompensa en los cielos, y por ínfimo que parezca el servicio prestado a su Señor, éste constituye la felicidad y alegría de su vida [177]:

Munus ecre fictile
inimus intra regiam salutis
attamen uel infimam
Deo obsequellam praestitisse prodest.
Quidquid illud accidit
iuuabit ore personasse Christum.

Más clara no se puede expresar su sublime concepción de la poesía. Ella es realmente un culto divino, un *munus* (v. 29), una *obsequella* (v. 32); un sacrificio, *donum* (v. 3), *immolare* (v. 1) y *sacrare* (v. 8).

En el *Praefatio* y en el *Epilogus* se refleja la representación que Prudencio tiene de la poesía—¡qué diferente de Horacio en los poemas correspondientes!—. El nuevo rasgo esencial es aquí la obligación de la poesía a tomar parte en la tierra en los fines sobrenaturales de la vida humana. Prudencio ha realizado en esta visión genial de la poesía la reconciliación del cristianismo con la cultura antigua, hecho de capital trascendencia para la civilización de Occidente [178]. En aquella contemplación civilizadora la poesía se le manifestó:

176 E 11-16, 21-28. El *pedestre carmen* (v. 12) quizá alude a las *nugas* e *ineptias* de Catulo (1, 4; 14, 24).
177 E 29-34.
178 Cf. Lavarenne, *Prudence, «Cathemerinon Liber»*, p. XIV.

a) Como instrumento apropiado para la santificación personal; confróntese, entre otros lugares, «saltem voce Deum concelebret, si meritis nequit», etc. (Pr. 36) y el «nos citos iambicos sacramus», en oposición al «sanctitatis indigi nec ad leuamen pauperum potentes» (E 7-10).

b) Como camino feliz para la instrucción y salvación de los hombres; confróntese el mencionado «nos citos iambicos sacramus», en oposición a las acciones buenas de los demás cristianos, que son «ad leuamen pauperum potentes» (E 10). El poeta debe, pues, realizar algo para la comunidad cristiana. Véase igualmente el «prodesse», «utilis», «usus» del *Epílogo* y el programa didáctico del *Prefacio* (37 ss.).

c) Como medio sublime para alabar a Dios; en este sentido, véase el último acorde de la lira prudenciana: *iuuabit ore personasse Christum* (E 34) y Pr. 36 s.: «saltem Deum uoce concelebret... hymnis continuet dies... Dominum canat». En vano buscaremos una concepción tan elevada de la poesía en otros poetas.

Desde los principios del cristianismo, la aristocracia espiritual de la Iglesia ha tributado homenaje de admiración a los clásicos. Entre ellos se destaca Prudencio como príncipe de la poesía cristiana, que él tanto ha ennoblecido. Comprendió de manera singular los infinitos elementos estéticos de la nueva religión, así como los insuperables cánones del arte del mundo clásico, y los fundió en abrazo fecundo.

La Iglesia no ha destruído la antigüedad clásica, sino que la ha salvado, y en esta tarea estuvo Prudencio a su lado con su lira como primer corifeo. Esta conjunción de la antigüedad con el cristianismo, de las formas antiguas con el espíritu nuevo, no era empresa fácil. Prudencio la ha resuelto con sus obras magistralmente, marcando a las musas una nueva ruta. El obra en este aspecto como *modelo*, como realización de la nueva unión. Por eso podemos comprobar una constante mirada retrospectiva de los poetas posteriores hacia este *prototipo* de la poesía cristiana [179].

[179] Sobre la influencia de Prudencio en los poetas siguientes, véase el capítulo de la supervivencia prudenciana. G. Boissier *(Les origines de la poésie chrétienne,* en «Revue des Deux Mondes» [1875], sept., p. 59) dice acertadamente: «La originalidad de Prudencio consiste en ser a la vez clásico y cristiano, y de serlo con soltura, sin esfuerzo, como naturalmente; en unir cualidades que parecían excluirse, componer versos antiguos sobre materias nuevas, sin que la idea estorbe al estilo y sin que el estilo altere la idea».

2. GÉNEROS POÉTICOS [180].—A) En el *Cathemerinon* ha cultivado Prudencio dos clases de poesía: la *popular* y la *culta* [181]. Pertenecen a la primera los himnos I, II, VI, XI y XII, compuestos en dímetro yámbico acataléctico, menos el VI (dímetro yámbico cataléctico). En la segunda clase se cuentan los cantos III, IV, V, VII, VIII, IX y X, que muestran diversos metros, como en seguida veremos. Quiere Prudencio santificar la vida cristiana con este libro. Esta poesía es religiosa, pero sin ser litúrgica en un sentido estricto, aunque se apoya en la liturgia. La humildad profunda de Prudencio [182], más la extensión de sus himnos, revelan bien a las claras que el poeta no los destinó al uso litúrgico de la Iglesia. Había entre los cristianos familias sencillas, sin formación especial, al lado de otros versados en la cultura y en la retórica. Para cada grupo ha redactado el poeta cristiano sus propias canciones, sin que estén exclusivamente dirigidas a cada uno. El carácter lírico resalta notablemente en este libro por ser un oracional, tan apto para las efusiones líricas.

B) En el *Peristephanon* encontramos los mismos géneros poéticos. Son nominalmente populares los himnos II y V (dímetro yámbico acataléctico), aunque, como dijimos más arriba, se acercan a este estilo otros poemas de esta colección. Los restantes contienen metros variados. El Pe. debía representar una colección de canciones épicas, y tiene un colorido innegable de ello. Sin embargo, Prudencio no quiso ser un historiador, sino el intérprete del pueblo en la veneración a sus santos, y por eso les reza él a ellos con el pueblo. Además, intenta el poeta cristiano defender por este medio la religión frente al paganismo, lo que explica el carácter polémico-apologético de la obra [183].

En el Pe. ha creado Prudencio la oda heroica. Sus héroes son los mártires, que en el estadio han conquistado la corona de la inmortalidad. Así ha introducido y perpetuado en la poesía cristiana el epinicio, la «canción triunfal» (περὶ στεφάνων).

En ambos libros, C y Pe., es Horacio, y con él Píndaro, su modelo principal.

C) En A, H, Ps., S I y S II toma Prudencio como modelo en general al maestro de la poesía cristiana, Virgilio,

[180] Para bibliografía, cf. nota 152.

[181] Puech, o. c., p. 86 ss. Véase lo que antes dijimos al tratar de la disposición de las obras prudencianas.

[182] Entre otros muchos lugares, cf. el Pr. y el E; H 938 ss.; Pe. 2, 574-584; 3, 210; etc.

[183] Cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 88 s., 97.

y también a Lucrecio. Si exceptuamos los prólogos, todas estas obras están concebidas en hexámetros, medida de la poesía didáctica. Por la impugnación de las herejías resultan también polémicos estos libros, y así encontramos en ellos claras reminiscencias de la sátira romana, particularmente de Horacio y Juvenal.

Para la A y H es Lucrecio el modelo especial, y Juvenal para S I-II [184].

En la Ps. nos ha trazado Prudencio una «epopeya alegórica». Quería él cultivar también la epopeya, pero el ejemplo de Juvenco le enseñó que el respeto debido a la Biblia no le dejaría libertad, caso de elegirla por argumento de sus épicas canciones. Y así escogió una materia libre, que, a su vez, le proporcionó ocasión de introducir la alegoría en la poesía occidental.

En la Ps. es Virgilio su modelo, a quien nunca imita tanto como aquí.

3. MÉTRICA [185].—A) En general, Prudencio observa las reglas de la métrica latina. Los principales fenómenos de su prosodia los resumimos así, con Manicio y Arévalo [186]:

1) Mucha libertad en los nombres propios;
2) violación de la prosodia en las palabras griegas;
3) alargamiento de sílabas breves en el arsis y abreviación de sílabas largas en la tesis;
4) sílabas breves finales; se alargan ante *cl, cr, fl, gl, pl, ps, sc, sp, spl, sq, st, str.*

B) *Metros prudencianos.*—Los principales metros están representados en nuestro poeta. Los emplea todos con una soltura extraordinaria, lo que demuestra su gran talento y su potencia poética, nada común.

1) Dímetro yámbico acataléctico: C I, II, XI, XII; Pe. II, V (cf. A pr. II).
2) Dímetro yámbico cataléctico: C VI.
3) Trímetro dactílico hipercataléctico: C III; Pe. III.
4) Falecio o endecasílabo: C IV; Pe. VI.
5) Asclepiadeo menor: C V; S I, pr. (cf. Pr.).
6) Senario yámbico: C VII; Pe. X (cf. A pr. II).
7) Endecasílabo sáfico: C VIII; Pe. IV.

184 Puech, o. c., p. 219. Sobre la métrica, etc., véase la reseña de la obra de Bergman por F. Klingner, en «Gnomon» (1930), pp. 39-52; G. Meyer, *Prudentiana*, en «Philologus» (1932), pp. 249-260, 332-357.

185 La bibliografía véase en las notas 152, 184 y 195.

186 Manitius, o. c., p. 491; P. Arévalo, S. I. (Migne, PL 59, col. 724-748).

8) Adonio: C VIII; Pe. IV.
9) Septenario trocaico (tetrámetro trocaico cataléctico); C IX; Pe. I.
10) Dímetro anapéstico cataléctico: C X.
11) Gliconio: Pe. VII; S II, pr. (cf. Pr.).
12) Dístico elegíaco: Pe. VIII, XI.
13) Epodo (hexámetro dactílico y senario yámbico): Pe. IX.
14) Epodo arquiloquio (arquiloquio y trímetro yámbico cataléctico): Pe. XII.
15) Arquiloquio: Pe. XIII (cf. Pe. XII).
16) Endecasílabo alcaico: Pe. XIV.
17) Trímetro yámbico: H pr.; Ps. pr.
18) Dímetro trocaico cataléctico: E.
19) Trímetro yámbico cataléctico: E.
20) Asclepiadeo mayor: Pr.
21) Hexámetro: A pr. I; A; H; Ps.; S I, II; D; (cf. Pe. VIII, IX, XI).

C) *Estrofas prudencianas.*

1) *Estrofas dísticas:*

a) A pr. I: epodo yámbico, con senario yámbico y dímetro yámbico.
b) Pe. IX: epodo, con hexámetro dactílico y trímetro yámbico.
c) Pe. XII: epodo arquiloquio, con arquiloquio y trímetro yámbico cataléctico.
d) Pe. VIII, XI: dístico elegíaco, con un hexámetro y un pentámetro.
e) E: epodo trocaico yámbico, con un dímetro trocaico y un trímetro yámbico cataléctico.

2) *Estrofas tristicas:*

a) Pr.: gliconio, asclepiadeo menor y asclepiadeo mayor [187].
b) C IV; Pe. VI: endecasílabos.
c) C IX; Pe. I: septenario trocaico.

3) *Estrofas tetrásticas:*

a) C I, II, XI, XII; Pe. II, V: dímetro yámbico acataléctico.
b) C V: asclepiadeo menor.
c) C VI: dímetro yámbico cataléctico.
d) C VIII; Pe. IV: estrofa sáfica (tres endecasílabos sáficos y un adonio).

[187] Ningún poeta ha empleado tales estrofas antes de Prudencio,

e) C X: dímetro anapéstico cataléctico.
f) D: hexámetro dactílico.

4) *Estrofas pentásticas:*
a) C III; Pe. III: trímetro dactílico hipercataléctico.
b) C VII; Pe. X: senario yámbico.
c) Pe. VII: gliconio.

5) *Forma monóstica* (κατὰ στίχον):
a) A pr. I; A; H; Ps.; S I, II: hexámetro dactílico.
b) H pr.; Ps. pr.: trímetro yámbico.
c) S I pr.: asclepiadeo menor.
d) S II pr.: gliconio.
e) Pe. XIII: arquiloquio (tetrámetro dactílico acataléctico y un itifálico).
f) Pe. XIV: endecasílabo alcaico.

4. CONTRIBUCIÓN DE PRUDENCIO AL DESARROLLO DE LA MÉTRICA.—En cuanto a la métrica, el principal modelo para Prudencio es indiscutiblemente Horacio. Pero al mismo tiempo se permite bastante libertad, y forma estrofas que son creación personal suya [188].

a) Así emplea en forma *monóstica* versos que Horacio sólo los usa como parte de estrofas:
S II pr. (gliconio).
Pe. XIII (arquiloquio).
Pe. XIV (endecasílabo alcaico).

b) De versos clásicos construye estrofas no clásicas:
C IV; Pe. VI (estrofa trística de endecasílabos).
C VI [189] (estrofa tetrástica de dímetro yámbico cataléctico).
C VII; Pe. X (estrofa pentástica de senario yámbico).
C IX; Pe. I (estrofa trística de septenario trocaico).
C X (estrofa tetrástica de dímetro anapéstico cataléctico).
C III; Pe. III [190] (estrofa pentástica de trímetro dactílico hipercataléctico).
Pe. VII (estrofa pentástica de gliconio).
Pr. (estrofa trística de gliconio, asclepiadeo menor y asclepiadeo mayor).

5. MEDIOS DE EXPRESIÓN [191].—Prudencio domina la retórica, que estudió muy bien en la escuela [192], y con

[188] Cf. Puech, o. c., p. 275 s.
[189] Aquí es también el metro postclásico.
[190] También tenemos aquí otro metro postclásico.
[191] Para bibliografía, consúltense las notas 152, 184 y 195.
[192] Pr. 7 ss.

frecuencia emplea figuras retóricas [193]. Precisamente el carácter retórico de su poesía perjudica ocasionalmente a sus canciones. Pero esto hay que atribuirlo más a su tiempo que a su persona.

Con relación al lenguaje emplea con frecuencia expresiones no clásicas. Para ello tiene motivos suficientes. La nueva religión ha introducido nuevos conceptos—*sacramentum, trinitas, charisma, christicola*—, y para eso son imprescindibles nuevas expresiones. Son, por decirlo así, expresiones técnicas, que, de resto, eran corrientes entre los cristianos.

Estos nuevos conceptos religiosos lo han impulsado a acuñar nuevas expresiones para los mismos. En este aspecto es nuestro poeta «un creador de primera categoría». Un gran número de creaciones substantivales y adjetivales son propiedad suya, que por la enorme propagación de sus obras llegaron a ser propiedad común de la poesía cristiana [194]. En la sintaxis revela construcciones especiales y algunas formas nuevas en la flexión [195]. El poeta cristiano escribe para el pueblo, y por eso emplea ciertos giros menos clásicos. El no puede pronunciar el *odi profanum uolgus et arceo* horaciano [196]. Más chocan contra la gramática latina otros escritores eclesiásticos. Así, es-

[193] Schuster, o. c., p. 9-47. Pero no hay que exagerar esos y otros defectos, como Puech (o. c., p. 251 ss.), en donde afirma que Prudencio hace inconscientemente el ridículo, «como verdadero español», al imitar sin el debido tacto a Virgilio en la Ps. Puede ser; pero también se hace el ridículo cuando se citan muchos paralelos de Virgilio en la Ps. prudenciana para probar su tesis, y se descubre que gran parte de ellos son enteramente frutos de la parcialidad y no de la realidad. También Lavarenne *(Prudence, «Cathemerinon» Liber,* p. XII) acude a la nacionalidad de Prudencio para explicar sus defectos, sin tener en cuenta que esa pompa retórica se encontraba en los escritores de su tiempo por todo el Imperio y aun mucho antes, como en Lucrecio, por ejemplo, según ha demostrado C. Brakman en su excelente artículo *Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium,* en «Mnemosyne» (1920), pp. 434-448.

[194] Manitius, o. c., p. 487, donde ofrece una relación de las expresiones nuevas. Ama los substantivos en *-amen,* como *peccamen* (A 73, 911, 929, etc.), *creamen* (H 505), etc. Pero tales expresiones y otras semejantes abundan también en Lucrecio.

[195] Cf. C. Brakman, *Prudentiana,* en «Mnemosyne» (1921), páginas 106-109. Es un complemento y corrección de Lease *(A syntactic, stilistic and metrical study of Prudentius* [Baltimore 1898]). Estos fenómenos estilísticos y gramaticales en Prudencio no indican decadencia del latín; su obra manifiesta precisamente todo lo contrario (cf. Jos. Schrijnen [aunque es extraño que no mencione a Prudencio] en *Charakteristik des altchristlichen Lateins* [Nijmegen 1932], p. 12).

[196] Hor., *Carm.,* 3, 1, 1.

cribe Rufino: *Melius est ut grammaticos offendamus, quam legentibus scrupulum aliquem in ueritatis explanatione ponamus* [197]. También para San Agustín era decisivo el pueblo: *Quid ad nos, quid grammatici uelint? Melius in barbarismo nostro nos intelligitis, quam in nostra disertitudine nos deserti estis* [198]. Y en otro lugar: *Melius est reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi* [199].

6. Valoración literaria de Prudencio.—Se le achacan varios defectos a Prudencio en el orden estilístico, tal como la enumeración excesiva, que, como dijimos, aparece ya en Lucrecio y se extiende más desde Apuleyo y Tertuliano [200]. Con frecuencia acumula sinónimos sin necesidad [201]. Esta tendencia al pleonasmo y al énfasis culmina en la personificación, de que tanto gusta nuestro poeta, sobre todo en la Ps., si bien esto, más que un defecto, es un mérito notable por haber creado la alegoría en Europa [202]. Más grave es la acusación de que tiene preferencia por escenas horribles y de crudo realismo, al estilo de Ribera y de Goya, Lucano y Séneca. Esperamos tratar este asunto en otra ocasión. Ahora sólo diremos que Prudencio tenía que reflejar la atrocidad de los tormentos de sus mártires, y no podía para ello valerse de eufemismos. El arte es una μίμησις, una imitación de la naturaleza, como recalca Aristóteles en su Poética, quien observa que llamamos perfecta a la pintura de un cadáver cuando refleja el horror de la muerte, no si tiene colores atractivos. Con una escena horrible abre Homero la *Ilíada*, y con ese traje horrendo se presenta por primera vez la poesía en Europa, porque así lo exigía el argumento. No digamos nada de las escenas horripilantes de Píndaro en la primera olímpica y de Sófocles en el *Edipo rey*. Es decir,

197 Ruf., *In Cant. cant.* (Migne, PL 13, col. 151).

198 San Agustín, *In Psalm. 36*, serm. 3, n. 6 (Migne, PL 36, col. 386).

199 San Agustín, *In Psalm. 138*, n. 20 (Migne, ibíd., col. 1796). Por su parte, Prudencio emplea con frecuencia los adjetivos neutros con fuerza adverbial (cf. C 2, 32-34, etc.), lo que es un grecismo, que él lo aprendió en Virgilio (*Georg.*, 2, 400) (primera vez que aparece este uso, propio de los poetas augusteos) (*Aen.*, 6, 401, 617, etc.; Tibulo, 2, 5, 64; Horacio, *Epist.*, 1, 10, 41).

200 C 1, 93 s.; 4, 82 ss.; H 395 ss., 545 ss.; S II, 808 ss.

201 H 168-170; S I, 427-429; Pe. 5, 265 s.; Pe. 10, 326-335; etc

202 La personificación es muy anterior a Prudencio, aunque no tan desarrollada como en él; se usa entre los poetas griegos y latinos, p. ej., Horacio (*Carm.*, 1, 19, 3; 24, 6-7). Ya Ennio personifica la *Auaritia* y la *Luxuria* (cf. Pauly-Wissowa, «Real Encycl.», *Ennius*, 2598; *Personifikationen*, 1053-1058).

que los ases del arte universal reprodujeron episodios espeluznantes en sus eternos poemas por obedecer al mito. Tenía también Prudencio derecho a dibujarnos cuadros de espanto, por concordar con la historia.

Por otra parte, nos recrea, y esto es lo corriente, por la maestría de su prodigiosa lira. No es fácil señalar cuál es su mejor canción, porque una parece más perfecta que la otra, hablando en general. Preciosos son los himnos III, V, VII, IX, X y XII del *Cathemerinon;* admirables el II, III, IV, X, XII y XIV del *Peristephanon.* Pasajes de sublimes quilates los hallamos en los dos libros *Contra Símaco,* en la *Apoteosis* y en la *Hamartigenia,* siendo la *Psicomaquia* el más flojo en el aspecto poético.

Hemos visto que Prudencio ha formado estrofas nuevas con versos antiguos. *Nueva* es también la unión entre la cultura pagana y cristiana, entre la forma antigua y el espíritu nuevo, y particularmente es nueva la concepción de la poesía con su obligación de participar en los fines sobrenaturales del hombre. Es, por tanto, incomprensible cómo pudo escribir Pierre de Labriolle[203]: «Prudence n'opporte aucune vue théorique. Là où il explique sa tentative, au seuil même de son recueil, il n'indique d'autre motif que de faire oeuvre pie et de mériter son salut, grâce à ses vers, après tant d'années médiocres ou coupables. J'ajoute qu'il ne propose aucune esthétique nouvelle. Il ne tente guère les voies non frayées. Les *pensers* sont peut-être nouveaux; mais ses vers sont antiques; je veux dire qu'il n'essaie point de rhythme inédit (comme le fera saint Augustin, dans son *Psaume abécédaire)* et qu'il reste étroitement fidèle à la technique de la poésie païenne. Ne pousset-t-il pas l'amour de la phraséologie classique jusqu'à désigner communément les choses chrétiennes au moyen de termes vieillis au service du paganisme? Pasticher une littérature n'a jamais été un bon moyen de la renouveler.»

En contra, podemos afirmar: Prudencio es un innovador de primera categoría. Poco ha tomado del espíritu de la antigüedad; sólo el ánfora, pero el vino es nuevo. La antigüedad clásica es el fundamento sobre el cual ha colocado él la poesía cristiana, no como enemiga, sino como rival. Algo *nuevo* y *grande* es la libertad en el manejo de

203 Pierre de Labriolle; Lavarenne, *Etude sur la langue du poète Prudence,* en «Revue des Etudes Latines» (París 1934), fasc. 2, p. 456.

los antiguos metros, que caracteriza con tantos rasgos personales [204].

7. EL HUMANISTA CRISTIANO.—La tarea constante de la Iglesia es cristianizar todas las cosas y ponerlas al servicio de Cristo, transformando la materia y el tiempo en eternidad y espíritu. De idéntica manera, vió Prudencio su misión en cristianizar toda la poesía, ofreciéndola a Dios como latría y liturgia propia. En el C cristianiza a Horacio; en la A, H, Ps., a Virgilio en la forma y a Lucrecio en los problemas tratados; en las partes satíricas de sus obras ha sometido la sátira pagana al servicio de Cristo [205]. En consecuencia, con su ideal ha empleado muy distintos metros en el C y Pe. Algunos ya los utilizó Horacio, otros no; algunos son sencillos, otros muy complicados. A Prudencio no se le debe llamar «el Horacio o el Virgilio cristiano» a secas, sino «el Horacio, Virgilio, Lucrecio, Píndaro, Juvenal cristiano», y, más acertadamente, puede designársele con una sola palabra: «el poeta cristiano». Como observa Rand [206], en el delicado empleo de los diminutivos es él «el Catulo de los cristianos», y en la descripción de las fiestas de San Hipólito [207] y de los príncipes de los apóstoles [208] es «el Ovidio cristiano» [209].

Quiere transformar la poesía pagana, no destruirla, como tampoco las estatuas de los dioses, que él destina al ornato de la ciudad [210]. En su lugar quiere erigir la cruz

204 También H. Leclercq, O. S. B. *(L'Espagne chrétienne* [París 1906], p. XIII s.) emite el siguiente juicio desfavorable de nuestro gran poeta: «En Espagne... à dire vrai, penseurs et poètes en sont absents. Prudence est un conservateur consciencieux et intelligent des rhythmes classiques, Sénèque un rhéteur magnifique; ni l'un ni l'autre ne peuvent prétendre au titre de poète et à celui de penseurs». Pero dejemos a este gran enemigo de España que se refute con sus propias palabras en la misma obra (p. 130 y 133): «De ce régent de collège nous passons à un poète, car à bien prendre ce titre il ne convient qu'au seul Aurelius Prudentius Clemens parmi tous les chrétiens des premiers siècles qui s'exercèrent à écrire sur des lignes d'inégale longueur... Prudence n'oublie qu'il veut plaire au moins autant qu'il veut édifier, il est poète et ne peut pas cesser un seul instant de l'être».

205 Cf., p. ej., H 267 ss., contra el lujo de las mujeres, y 279 ss., contra el lujo de los hombres, con Juvenal *(Sat.,* VI); ridiculiza muchas veces a los dioses, valiéndose del mismo Juvenal, como hemos anotado en el comentario.

206 E. K. Rand, *Prudentius und Christian Humanism,* en «Transactions of the American Philological Association», 51 (1920), p. 75 ss.

207 Pe. 11, 195 ss.

208 Pe. XII, uno de sus mejores poemas precisamente por sus descripciones tan vivas y perfectas.

209 E. K. Rand, o. c., p. 83.

210 S I, 502 ss.

de Cristo sobre los altares. Otras manos menos sensibles hubieran abandonado al martillo de un cantero la gloria del cincel de un Fidias o Praxiteles, como hizo Commodiano con la poesía. El poeta cristiano permanece fiel a la antigüedad no sólo en la métrica y en los medios de expresión, sino también en la estructura de sus himnos. Como Horacio, comienza frecuentemente con una invocación; intercala luego un episodio bíblico, del que deduce la doctrina intentada. Del paganismo desecha sólo lo inservible, y así desvirtúa el reproche de que el cristianismo era irreconciliable con la cultura (S I, II). Podemos, por lo tanto, afirmar que Prudencio ha resuelto con gran habilidad y de la manera más racional el difícil problema del humanismo cristiano: forma pagana, fondo cristiano. Pero sea dicho esto sólo de primer momento, pues el fondo y la forma no se pueden separar en nuestro poeta. Ambos elementos marchan concordes y siempre íntimamente unidos el uno con el otro. Sin esta fusión completa no puede haber en absoluto una poesía grande. En la forma, no sólo en el fondo, ha producido Prudencio mucho personal suyo. No pertenece a la antigüedad sin más, sino que ésta está sostenida por la grandeza del fondo cristiano y el genio creador del poeta. Puede, por consiguiente, gloriarse de haber sido el primero que en sus obras presentó la solución de una armonía poética, realmente admirable, entre paganismo y cristianismo.

Prudencio poseía una concepción sublime de la poesía. Cultivó, y a la verdad siempre con éxito, la poesía lírica en el C, la didáctica en la A y H, la polémico-satírica en S I, II, la épico-alegórica en la Ps., la lírico-dramática en el Pe. Igualmente ensayó la poesía litúrgica y popular—en la forma sencilla y culta—en los himnos del C y del Pe. Encontramos en sus obras un cuerpo doctrinal sorprendente sobre Dios, la Virgen María, los santos, la Iglesia, el hombre, el mundo... [211] Con maravillosa maestría maneja un número tan crecido de metros clásicos, que es preciso pensar en Horacio, si se le quiere comparar con otro poeta. Por eso ha sostenido él sobre sus hombros la hegemonía de las musas poéticas durante la mayor parte de los siglos cristianos, desde Horacio hasta Dante, de manera indiscutible; y en lengua latina es el mayor poeta que jamás haya producido el cristianismo.

Nos complacemos en citar unas palabras del que fué catedrático de la Universidad de Harvard y amigo nuestro

[211] Cf. el *Indice de materias.*

E. K. Rand [212]: «Si Plauto, Propercio y Juvenal merecen el título de clásicos, entonces también Prudencio. Históricamente, sus obras son altamente interesantes y nos transmiten la expresión más bella del humanismo cristiano que jamás haya aparecido en las artes poéticas. Pocos de sus sucesores en el medioevo, por no decir ninguno, pueden dividir con él esta gloria hasta Dante. Y si consideramos la múltiple diversidad de sus obras, aparece él en medio de todas como un poeta incomparable.»

IV. — SUPERVIVENCIA DE PRUDENCIO [213]

Prudencio fué el poeta cristiano de Occidente hasta que el protestantismo rompió la unidad espiritual de Europa [214]. El ha sido el educador de las naciones europeas, preceptor de pueblos, abadías y catedrales hasta que el Renacimiento lo redujo a poeta de círculos privilegiados.

1. TESTIMONIOS ACERCA DE PRUDENCIO.—Sidonio Apolinar, en la mitad del siglo V, coloca a Prudencio junto a Horacio [215]: *Similis scientiae uiri, hinc Augustinus, hinc Varro, hinc Horatius, hinc Prudentius lectitabantur,* por donde se colige que ya comenzó a ejercer desde entonces su oficio de maestro de Europa. Gennadio enumera sus

212 Rand, o. c., p. 83.

213 F. A. Specht, *Gesch. des Unterrichtswesens in Deutschland* (Stuttgart 1885), pp. 101-103; A. Rösler, *Der katholische Dichter Aur. Prudentius Clem.* (Freiburg Brisg. 1886), pp. 253-286; S. Merkle, *Das Filioque auf dem Toletanum 447,* en «Theol. Quartalschr.», 75 (1893), pp. 408-429; Id., *Prudentius und das Filioque,* ibíd., 78 (1896), p. 271 ss.; Id., *Neue Prudentius-Studien,* ibíd., 78 (1896), p. 254 ss.; C. Weyman, *Studien zu den Carmina lat. epigr.,* en «Blätter für das bayr. Gymnasialschulw.», 31 (1895), p. 535; M. Manitius, *Beiträge zur Gesch. frühchristl. Dichter im Mittelalter,* en «Sitzungsber. der Wiener Akad. der Wissensch.», 117 (1888), t. XII, pp. 26-37, y 121 (1890), t. VII, pp. 18-23; O. Zöckler, *Das Lehrstück von den sieben Hauptsünden* (München 1893), p. 43 ss.; P. von Winterfeld, *Zu Karolingischen Dichtern. I. Prudentius-Reminiscenzen bei Walahfrid und Hrotsvit,* en «Neues Archiv. der Ges. für ältere deutschen Geschichtskunde», 22 (1897), p. 755 ss.; M. Schanz, *Gesch. der röm. Litt.* (München 1914), t. IV, 1, pp. 257-258; Lavarenne, *Etude sur la langue de Prudence* (París 1933), p. XIX; Id., *Prudence. «Cathemerinon» Liber* (París 1943), p. XVI ss.

214 M. Schanz, o. c., p. 257.

215 *Epist.,* 2, 9 (Migne, PL 58, col. 483).

obras en *De uiris inlustribus* hacia 480-500. San Avito juega con el nombre del poeta cuando dice [216]:

Has uirtutis opes, haec sic solatio belli
describens mentis uarias cum corpore pugnas
prudenti quondam cecinit Prudentius ore.

Por su parte, Avito imita a nuestro poeta, valiéndose siempre de la Ps., excepto una vez, que tiene presente la H prudenciana [217].

En el siglo VI, Gregorio de Tours le menciona con elogio y lo toma por modelo [218]. También Venancio Fortunato [219]:

Martyribusque piis sacra haec donaria mittens
prudens prudenter Prudentius immolat actus.

San Isidoro lo llama «dulce» y lo parangona con los grandes clásicos [220]:

Si Maro, si Flaccus, si Nasoet Persius horret,
Lucanus si te Papiniusque taedet
Par erat eximio dulcis Prudentius ore
Carminibus uariis nobilis ille satis.

En los siglos VII-VIII, San Beda ilustra su *De arte metrica* con ejemplos prudencianos [221]. Siendo ésta una obra de

216 San Avito, *De laude castitatis*, 375 s. (Migne, PL 59, 376 A),

217 La Ps. es el poema prudenciano más leído en la Edad Media; también fué muy popular el D. El pasaje de la H 395, cf. San Avito (Migne, 59, col. 377 A). Cf. Puech, o. c., p. 253.

218 Gregorio de Tours, *De gloria martyrum*, 1, 4: *sicut Prudentius noster in libro contra Iudaeos* (esto es, A 321-551); 1, 162: *iuxta Prudentium crux pellit omne crimen* (C 6, 133 ss.). En la misma obra (1, 41) cita la A 449-483; en 1, 93 cita Pe. 1, 82-90; en *De gloria confessorum*, 112, cita H 257, etc. (cf. Lavarenne, *Prudence*, «*Cath.*» *Lib.*, p. XVIII); Gregorio de Tours, *De cursibus ecclesiasticis*, 59: *Prudentius cum prudenter dissereret.*

219 Ven. Fort., *De uita S. Martini*, 1, 19 (Migne, PL 88, col. 365) Le imita en su famoso *Pange lingua gloriosi lauream* (cf. C 9, 82 ss., en el coment.).

220 San Isidoro, *In sua bibliotheca* (Migne, PL 83, col. 1110). En las *Etym.*, 8, 9, dice: *Prudentius quoque de Mercurio sic ait*, y cita S I, 90 ss.; véase también *Etym.*, 20, 33, 3, y cf. 8, 11, 58.

221 San Beda, *De arte metr.*, 14 (Migne, PL 90, col. 168)), cita la Ps. 98 y 594, y aduciendo el *Praef.* de la Ps. dice: «Metrum iambicum senarium recipit iambum locis omnibus tribrachyn locis omnibus praeter nouissimum... Pyrrichium loco tantum ultimo, quo *nobilissimus Hispaniarum scholasticus Aurelius Prudens Clemens* scripsit prooemium *Psychomachiae*», etc.

texto, contribuyó a la popularidad, cada vez más creciente, de nuestro poeta, que era leído en las abadías benedictinas y catedrales por todo el continente europeo.

En el siglo IX, el compatriota de Prudencio, Teodulfo, obispo de Orleáns, ordena a los sacerdotes que erijan escuelas, y, por lo mismo, recomienda a Prudencio, de quien cantó [222]:

Diuersoque potens prudenter promere plura
Metro, o Prudenti, noster et ipse parens.

Alcuino, ministro de instrucción pública de Carlomagno, estudió a Prudencio en la escuela monacal de York, y atestigua que se hallaban en aquella biblioteca sus obras, copiando la plegaria final de la H [223].

San Agobardo, arzobispo de Lyón, le llama *uir doctus* y lo nombra varias veces [224].

Rhabano Mauro, arzobispo de Maguncia, precisamente en su obra sobre la formación del clero, le tributa grandes elogios [225]. Dice: *Sed et Clemens Prudentius, dissertissimus atque christianissimus poeta, in hac significatione pompam posuit in libro «Psychomachiae»* [226].

2. IMITADORES DE PRUDENCIO [227].—No pretendemos aducirlos todos, porque esto exigiría una extensión de varios

[222] Teodulfo de Orleáns, *Carm.*, 4, 1, 16 (Migne PL 105, col. 331); en el *Liber de ordine baptismi*, 12 (Migne PL 105, col. 231), cita la Ps. 439-440; en *De Spiritu Sancto*, compuesto para el concilio de Aquisgrán del año 809, aduce H 931 s.; C 6, 5-8; C 5, 1-4, 157-164 (cf. Lavarenne, o. c., p. XVIII). Teodulfo llevó a Francia la cultura española, llamado por Carlomagno.

[223] Alcuino, *De SS. eccl. Eborac.* (Migne, PL 101, col. 843). La copia de la H son los vv. 931-966 (ibíd., col. 544).

[224] San Agobardo, *Contra libros IV Amalarii abbatis*, c. 2. Cita C 7, 161-165 (Migne, PL 104, col. 340).

[225] Rhab. Maur., *De cleric. institutione*, 3, 18 (Migne, PL 107, col. 107-112).

[226] Rhab. Maur., *De sacr. ord.*, 12. En *De uniuerso* cita a S I, 90-91, 93, 96-98 (Migne, PL 111, col. 422); en su *Excerptio de arte grammatica Prisciani* cita a Prudencio junto con Horacio (la cita es Ps. 163; *Excerp.*, c. 2, «De littera»). En un poema a los Inocentes imita Rhabano largamente el himno de Santa Eulalia (Pe. III) (cf *Die Verwendung der Hymnen des Prudentius in der Liturgie*, en «Nordamerikan. Pastoralblatte» [1855], p. 51).

[227] Para esta sección, consúltese: M. Schanz, *Gesch. der röm. Litt.* (München 1914), t. IV, 1, pp. 256-258; M. Schanz-Hosius, *Gesch. der röm. Litt.* (München 1920), t. IV, 2, índice alfabético, «Prudentius»; M. Manitius, *Gesch. der lat. Litt. des Mittelalters* (München 1911), t. I, índice, p. 755; Id., t. II, p. 860; Id., t. III, p. 1931; Lavarenne, *Prudence, «Cathemerinon» Liber* (París 1943), p. XVII ss. De todos nos hemos servido, además de observaciones particulares propias.

volúmenes; ni siquiera citaremos todo el material que sobre el particular hemos ido coleccionando.

Ante todo, queremos advertir que el mismo San Agustín parece depender de nuestro poeta en varios lugares, aunque no todos lo admitan [228].

Son cultivadores del poeta cristiano en el siglo V el obispo y poeta español San Orencio, en su *Commonitorium;* Rusticio Helpidio, con sus 24 *Tristicha* para explicar cuadros de ambos Testamentos, como hizo Prudencio en el D. Orator, poeta italiano, que escribió en hexámetros *De actibus apostolorum*. Claudio Mario Victor (murió después del año 425) en su poema *Alethia*. Licentius de Thagaste, compatriota y discípulo de San Agustín, a quien escribió una epístola en 154 hexámetros pidiéndole sus libros *De musica*. San Paulino de Nola, a quien se atribuye un epigrama en 110 hexámetros [229]. Paulino de Pella conoce a Prudencio, según se echa de ver en su *Eucharisticon*, lo mismo que Paulino de Petricordia en su *Vita Sancti Martini*, Próspero de Aquitania, San Pedro Crisólogo, Sedulio [230] y otros. Notemos también que la glosografía de la Edad Media muestra predilección por Prudencio, de quien hay más glosas que de los otros escritores [231].

Boecio, filósofo y poeta del siglo VI, emplea alegorías, a estilo prudenciano, en su *De consolatione philosophiae*. También Verecundo, obispo de Junca (Africa), utiliza a Prudencio [232].

El anónimo español del siglo VII *De dubiis nominibus*

[228] Así lo defiende S. Merkle, *Neue Prudentius Studien*, en «Theol. Quartalschr.», 78 (1896), p. 254, y cita la influencia de C 5, 125, acerca de la suspensión de las penas infernales en la noche del Sábado Santo, sobre San Agustín *(Enchir.*, 112 : Migne, PL 40, 285) ; y el elogio de la paz en la Ps. inspiró el libro XIX de la obra *De ciuitate Dei*. También Ebert *(Allgem. Gesch. der Litt. des Mittelalters* [Leipzig 1889], t. I, p. 285) ha puesto en conexión ambos lugares. También la explicación de la misión de Roma, como precursora de la venida de Cristo, parece que la conoció San Agustín en los libros contra Símaco ; etc.

[229] El epigrama, compuesto hacia el año 408, en el v. 89 invita a Pe. 10, 247.

[230] Véase en concreto el comentario a C 11, 53 ss., que él imita en *Salue Sancta parens*.

[231] Cf. J. M. Stowasser, *Zu des Prudentius «Psychomachie»*, en «Wiener Stud.», 7 (1885), p. 343 ; J. M. Burnam, *Glossemata de Prudentio*, en «University studies of the University of Cincinnati» (1905) ; S II, I, 4, § 875.

[232] Verecundo, en su poema *De satisfactione poenitentiae*, en 242 hexámetros ; p. ej., versos 147 s., 151, 188 corresponden a H 828, 838, 834, 842.

cita a Prudencio unas cuarenta y cinco veces, y el santo arzobispo de Toledo San Julián, autor de una gramática notable, lo menciona con frecuencia. También el monje Columbano (murió el 615), que primero vivió en Bangor y luego en St. Gallen, es imitador del poeta español, como San Eugenio III, arzobispo de Toledo.

En el siglo VIII, el obispo Aldhelm de Malmesbury se sirve copiosamente de la Ps. para su poema *De laudibus uirginum*, no menos que el santo arzobispo Bonifacio en sus poesías. También el poeta irlandés Dungal aduce en sus *Responsa* páginas enteras del C, A, Ps. y Pe. El epitafio del obispo español Ascárico está basado en Prudencio [223].

A principios del siglo IX murió Paulino de Aquileya, que se apoya bastante en Prudencio para su poema en 42 estrofas *De Natiuitate Domini*.

En la escuela monacal de Reichenau se estudiaba activamente a Prudencio por este tiempo. Allí lo conoció el monje Walahfrid Strabo, que se inspira sobre todo en el Pe. para sus himnos de los mártires de Agaunum. Otro monje, Ratramno de Corbie, reproduce lugares prudencianos en su obra *De Natiuitate Christi* [234], como Agobardo de Lyón [235]. El arzobispo de Reims, Hincmaro, aduce la autoridad de Prudencio y cita sus versos [236]. Un monje de Fulda, Godescalco, muestra influjo prudenciano en sus hexámetros de forma tetrástica, y para su métrica reconoce al poeta cristiano por guía [237]. El director de la escuela monacal de St. Gallen, Iso, compuso por esta época sus famosas *Glosas* a toda la obra de Prudencio, que ha reproducido el P. Arévalo en su edición. Su discípulo Notker Balbulus († 912), el famoso compositor de secuencias, en sus himnos a San Esteban sigue el esquema métrico del C IV y IX, y además de imitarle en varios pasajes, nos dejó esta preciosa confesión: *Si uero etiam metra requisieris, non sunt tibi necessariae gentilium fabulae, sed habes*

233 Véanse en M. Manitius, «Wiener Sitz. Ber.», 121, VII, 2, 19 Probablemente se trata de Ascárico, obispo de Astorga en el siglo VIII. El epitafio es un calco de H 933-960 (cf. Weyman, *Beiträge zur christl. lat. Poesie*, 188 ss.; J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* [Barcelona 1941], fasc. 1, p. 87, n. 282).

234 Ratramuo, *De nat. C.*, c. 10, cita la A 97 s.

235 Cita literalmente a Prudencio, C 7, 161 ss. (Migne PL 104, col. 340 C).

236 Hincmaro menciona a Prudencio en varias ocasiones (Migne PL 125, col. 528C, 529A; reproduce los versos C 5, 157-163; A, pr., I, 1).

237 Tiene tres poemas, cuya forma es exactamente la de C III y Pe. III.

in christianitate prudentissimum Prudentium de mundi exordio, de martyribus, de laudibus, de patribus noui et ueteris testamenti dulcissime modulantem, uirtutum et uitiorum inter se conflictus tropologica dulcedine suauissime proferentem, contra haereticos et paganos acerrime pugnantem [238]. En el *Carmen de Timone comite,* anónimo de la época carolingia, se encuentran vestigios del S I, 30 ss. En el mismo siglo IX conocen a Prudencio la francesa Dhuoda [239]; los *Exempla diuersorum auctorum,* editados por H. Kiel; Lupo, abad de Ferrières [240]; Eneas, obispo de París, que le cita en su libro *Aduersus Graecos* [241]; Teódulo, en su *Ecloga* [242]; Ermenrich, monje de Ellwangen. El poeta carolingio de Aquitania, Ermoldo Nigello, compuso 24 dísticos, con escenas de ambos Testamentos, para ilustrar las pinturas de una iglesia, inspirándose en Prudencio [243]. Por este mismo tiempo se escribieron unos comentarios a nuestro poeta, atribuídos al monje Heiric de Auxerre o quizá a Remigio de Auxerre [244]. El poeta Andrado Módico de Tours utilizó la A prudenciana; el monje y poeta Milo de San Amando, en Tournai, empleó la Ps. y otras obras; otro monje de este mismo monasterio, Hucbaldo, prosista y poeta, se sirvió del C [245]; y otro monje de San Germán des Prés, llamado Abbo, se atiene a los modos métricos de C III y Pe. III.

En el siglo X, de tan mala fama cultural, se estudió animadamente a Prudencio. Un poeta que vivía en Nápoles, Eugenio Vulgarius, se atiene a la técnica métrica prudenciana; el obispo Radbod de Utrecht elige para su *Ecloga ecclesiastica* el metro de C X; el anónimo de la *Ecbasis captiui* se vale marcadamente de la producción prudenciana, como en parte hemos indicado en los comentarios. El poeta más cultivado en el monasterio benedictino de St. Gallen, en Suiza, era nuestro Prudencio; por eso Ekkehart IV revela una familiaridad extraordinaria con el vate

238 Notker, *De interpretibus Diuinarum Scripturarum,* c. 7, «Notatio de illustribus uiris» (Migne, PL 131, col. 1000).

239 Dhuoda escribió *Liber manualis,* y utiliza C IX y otros lugares; p. ej., *Lib. man.,* p. 47, 1B (ed. Bondurand), y C 4, 1; p. 127, 3 ss.; y C 6, 141-144; p. 49, 5, y C 4, 74; p. 7 s., y C 6, 147 s. (cf. Ph. A. Becker, *Duodas Handbuch,* en «Zeitschr. für rom. Philol.», 21 [1897], p. 91).

240 Lupo, *Epist.,* 20 (Migne, PL 119, col. 467).

241 Eneas, *Adu. Graec.,* c. 90 ss. (Migne, PL 121, col. 720).

242 Teódulo, *Ecloga,* 3, 2, depende de Prudencio (D 83 s.).

243 Ermoldo Nigello utiliza especialmente el D prudenciano, del que cita el v. 114 (cf. M. Manitius, o. c., t. II, p. 555).

244 Cf. M. Manitius, o. c., I, p. 502; II, p. 808.

245 Hucbaldo cita el C 10, 1 (Migne PL 132, col. 891).

español en los 1.456 hexámetros de su poema *Waltharius* [246].

Prudencio fué también patrimonio de las monjas: Hrotsvit de Gandersheim escribió dramas espirituales, valiéndose del Pe. y otros poemas prudencianos, y le acepta en el fondo y en la forma [247]. Algo más tarde Santa Hildegarda se vale particularmente de la Ps. para sus melodramas [248].

Ferviente admirador de Prudencio fué el arzobispo Bruno de Colonia († 965), hermano del emperador Otón I. Según el testimonio de su biógrafo Ruotger, Bruno estudió ya desde niño a nuestro poeta y no dejaba sus poemas de las manos, e incluso regaló las obras del vate español a todas las iglesias de tan importante diócesis [249]. En el siglo X, Prudencio era el poeta favorito de Europa; en Alemania sobre todo tenía conquistado el primer puesto, como se deduce de los manuscritos y de las glosas. «Entre los libros que, fuera de la Sagrada Escritura, se manejaban principalmente en las escuelas monacales, ocupan tres el primer lugar con mucha superioridad a los demás, a saber: los poemas de Prudencio, los *Canones apostolorum et conciliorum* y el libro de San Gregorio Magno sobre los oficios eclesiásticos. Estas tres obras nos señalan las tendencias esenciales de los estudios teológicos de aquellos tiempos: Prudencio el amor a la poesía eclesiástica. Sus himnos... formaban en cierta manera el cantoral del clero medieval. No hay que extrañarse, por tanto, si los manuscritos glosados de Prudencio en antiguo alemán siguen, en cuanto al número, a los de la Biblia... De Prudencio podemos mostrar 21 manuscritos con glosas en antiguo alemán, es decir, el doble de todos los manuscritos de los clásicos latinos, glosados en antiguo alemán» [250]. De estas glosas, dos pertenecen al siglo IX, quince al X, cuatro al XI [251].

246 C. Weyman *(Beiträge,* p. 229 ss.) establece varios paralelos, sacados de distintas obras de Ekkehart IV.

247 Cf. Strecker, *Anzeiger für deutsch. Altert.,* 29, 38 s.

248 Cf. Rösler, o. c., p. 261 ss.

249 Cf. *Monumenta Germaniae historica,* SS. IV, 252 ss.

250 Rudolf von Raumer, *Die Einwirkung des Christentums auf die althochdeutsche Sprache* (Stuttgart 1845), p. 222, citado por Rösler, o. c., p. 260 (cf. F. A. Specht, *Gesch. des Unterrichtswesens in Deutschland* [Stuttgart 1885], pp. 101-103; trata del estudio de Prudencio en las escuelas monacales); M. Grabmann, *Gesch. der scholast. Methode* (Freiburg Brisg. 1909). Los principales focos prudencianos alemanes fueron St. Gallen (Suiza), Reichenau, Tegernsee, Benediktbeuern, Freising, Werden (Ruhr), etc. (cf. Schnürer, *Kirche und Kultur im Mittelalter* [Paderborn 1924], t. I, p. 46); J. Berg, *Die althochdeutschen Prudentius glossen der codd. Paris* (nouv. acq. 241) *und Monac.* 14395 u. 475 (Halle 1889).

251 Raumer, o. c., p. 104.

Todavía en el siglo X el monje Gerardo de Soissons tiene presente a Prudencio para la *Vita sancti Romani metrica*, lo mismo que otro Gerardo, obispo de Augsburgo, en su *Vita Vdabrici*. Conoce a nuestro poeta el autor eslavo de la *Passio S. Adalberti*, no menos que el monje Juan Canapario en Roma, Lindprando de Cremona, el obispo Thietmar de Merseburg, Dudo de San Quintín [252], Flodoardo, canónigo de Reims [253]; Walther de Espira, en su *Vita et passio S. Christophori*, y el obispo Adalbero, de Laón.

Una pléyade de admiradores cuenta Prudencio en el siglo XI, como el monje Ademar de Chabannes [254], Adam de Bremen—que se vale de la Ps.—, lo mismo que el *Chronicon Noualiciense* y el autor anónimo del *Mythographus Vaticanus* II, que conoce los libros *Contra Symmachum*. Hallamos citas del poeta cristiano en Anselmo de Besate (cerca de Pavía); en el monje anglosajón Byrthferth [255]; en Abbo, abad de Fléury, muerto en 1004, en sus *Quaestiones grammaticales;* en el poeta y monje de Tegernsee que hacia el año 1050 compuso la obra llamada *Ruodlieb;* en el poema *Deliciae cleri*, compuesto hacia 1056 por el monje Arnulfo; en el fragmentario *Planctus Euae*, del canónigo Enrique de Augsburgo; en el poeta Eupolemio, imitador de la Ps. y otras obras prudencianas, y en el poeta Alphanus I de Salerno, cultivador de la métrica del cantor de los mártires cristianos [256].

Continuemos admirando la influencia de Prudencio en el siglo XI, siquiera sea aduciendo el nombre de sus discípulos, tales como el monje bávaro Williram de Ebersberg, el lombardo Papías, que en su *Lexikon* estudia los metros del poeta español y que cita el D y otras obras; el monje Hermann de Reichenau, que se vale de la Ps.; el supuesto poema de Winrich, el cardenal Humberto [257] y el cardenal Pedro Damiano[258].

La poesía alegórica de los siglos XII y XIII gusta mucho de las obras del poeta español, que sigue siendo el libro

252 Dudo imita los metros de Prudencio y cita más de una vez la A pr., 1 (cf. M. Manitius, o. c., t. II, pp. 259, 260-264).

253 Flodoardo, en su poema a San Casiano *(De Christi triumphis apud Italiam*, 14, 8, 3 : Migne, PL *135*, col. 857), sabe que Prudencio ha celebrado a este mártir (Pe. IX).

254 Además adapta varias de sus rimas a Pe. III y C III.

255 Byrthferth, en su obra *De temporum ratione*, c. 25, aduce nominalmente C 3, 18.

256 Alphanus se vale de Prudencio para su himno a San Vicente, y también en otros lugares.

257 Humberto, *Contra Simoniacos*, t. III, 24 (Migne, PL 143, col. *1179*).

258 Cf. Migne, PL 145, col. 427.

de texto insustituíble en las clases del medioevo europeo hasta el siglo XVI. Por no hacernos interminables, citaremos solamente algunos nombres—entre los muchos que le mencionan—de este período: Abelardo, Pedro Compostelano, Metelo de Tegernsee, Adam de San Víctor, San Martín de León, Rogerio Bacón [259]...

Buena prueba de su popularidad son los muchos manuscritos y ediciones de sus obras que figuraban en los catálogos de innumerables bibliotecas antiguas [260]. La imprenta naciente imprimió sus obras desde sus primeros ensayos tipográficos.

Indiquemos que el teatro sacro medieval, especialmente en el ciclo navideño, acude a Prudencio para recibir inspiración [261]. Puech advierte que en la H y A (sobre todo H 824 ss.) están esbozados el paraíso y el infierno de Dante y de Milton [262].

Aun las figuras más conspicuas del Renacimiento recomiendan cálidamente el estudio de Prudencio y le elogian con entusiasmo. Erasmo, en una carta del año 1527 a Francisco de Vergara, en que habla de los que prefieren lo pagano a lo cristiano, se expresa así: *At ego malim unam odam Prudentii modulantis Iesum, quam nauem onustam uersibus Pontanicis, cuius alioqui nec eruditionem, nec facundiam contemno* [263]. El mismo comentó los himnos XI y XII del *Cathemerinon* y los envió como regalo a Margarita, hija del canciller de Inglaterra, el mártir Santo Tomás Moro, cuando dió a luz a su primogénito. En otra parte, al tratar el programa educacional del medievo—o mejor, del Renacimiento—, advierte: *Iam si quis Prudentium unum inter christianos uere facundum poetam nolet enarrare, litteras etiam arcanas callere oportet* [264]. Y no quiere que se le excluya nunca del estudio renacentista:

[259] Rogerio Bacón *(Compend. stud. philos.*, ed. Brewer, p. 462) cita la Ps., 860 y 862.

[260] Cf. Becker, *Catalogi bibliothecarum antiquarum* (Bonn 1885), p. 322, citado por Lavarenne (o. c., p. XXI); en la p. XX trae un resumen de las citas de Prudencio en los principales escritores medievales.

[261] Cf. M. Manitius, o. c., t. III, p. 1046; Ebert, o. c., p. 264; Puech, o. c., p. 134.

[262] Puech, o. c., p. 185 ss. Es muy probable que Dante dependa de Prudencio (S I y II) cuando canta en versos admirables el providencial acuerdo de Dios de asociar la grandeza del Imperio romano al nacimiento de Cristo y de la religión cristiana. Sobre Prudencio y Dante, cf. M. Schanz, o. c., IV, 1, p. 246.

[263] Erasmo, *Epistolarium*, l. XX, p. 711, t. III (ed. Basilea 1540-1541).

[264] Erasmo en su obra *De pueris liberaliter instituendis.*

Prudentius, uir quouis etiam saeculo inter doctos numerandus [265]. Nuestro gran humanista Luis Vives conoce perfectamente a Prudencio. Propone su estudio para la formación de la juventud: *Hinc odas Horatii explicabit aliquot; adiunget poetas Christianos antiquum Prudentium... etsi Prudentii carmine sunt etiam quae desideres* [266]. La misma recomendación hace en otra obra pedagógica [267], y llega a proponerlo para la lectura de las mujeres [268].

3. SUPERVIVENCIA LITÚRGICA [269].—Ya hemos dicho que Prudencio no intentó destinar sus himnos para el uso litúrgico. No obstante, la Iglesia católica, desde tiempos muy antiguos, utilizó algunas estrofas suyas en el culto divino, donde brillan como perlas de su inapreciable joyel. Son los siguientes, tomados todos del *Cathemerinon: a) Ales diei nuntius,* himno de los laudes del martes (tomado de C I); *b) Nox et tenebrae et nubila,* himno de los laudes del miércoles (de C II); *c) Lux ecce surgit aurea,* himno de laudes del jueves (C II); *d) Audit tyrannus anxius,* himno de maitines de la fiesta de los Santos Inocentes (C XII); *e) Salnete flores martyrum,* himno de los laudes de la misma fiesta (C XII); *f) O sola magnarum urbium,* himno de laudes de Epifanía (C XII); *g) Quicumque Christum quaeritis,* himno de vísperas y maitines de la Transfiguración del Señor (C XII).

Prudencio ha influído mucho en la liturgia española, particularmente en el rito mozárabe, que ha aceptado muchos de sus himnos. Aparte de eso, son varias las iglesias

265 Erasmo, *In cap. 14 Ioannis.*

266 Luis Vives, *De tradendis disciplinis,* l. III, t. VI, c. 6, ed. Mayáns (Valencia 1785).

267 Luis Vives, epist. I, *De ratione studii puerilis,* al final, t I, p. 269 (ed. Mayáns). En *De ciuitate Dei* (l. I, c. 3, p. 8, ed. de Londres 1580) cita las obras contra Símaco de Prudencio. También utilizó el C IX para un oficio litúrgico (cf. comentario).

268 Luis Vives, *De officio Mariti (Op. omn.,* IV, 369) : *quod si omnino numeris delectatur (muliebre ingenium), habeat Christianos piis de rebus uates... Prudentium, Aratum, Sedulium, Iuuencum,* etc.

269 Véase J. Kayser, *Beiträge zur Gesch. und Erklärung der ältesten Kirchenhymnen* (Paderborn [2] 1881), p. 271 ; A. Rösler, o. c., p. 43 y 108 ; C. Blume, *Hymnodia Gotica, Die mozarabischen Hymnen des altspanischen Ritus,* en «Analecta hymnica Medii Aeui», 27 (Leipzig 1897), p. 37 ; F. Probst, *Die abendländische Messe vom 5 bis zum 8. Jahrhundert* (München 1896), p. 368 ss. ; *Die Verwendung der hymnen des Prudentius in der Liturgie,* en «Nordamerikanische Pastoralblatte» (1885), p. 49.

que en la festividad de sus mártires emplean los respectivos himnos prudencianos [270].

El himno de las exequias C X, que mandó el cardenal Holstenius que le fuese leído en su lecho de muerte, se empleó en los entierros por Europa [271].

Según dos manuscritos hallados en Munich, pertenecientes a los siglos X y XII respectivamente, en un convento del sur de Alemania se cantaban el día de Resurrección siete estrofas del C III [272]. En el siglo XVI, en el convento de clarisas de Nüremberg se cantaban himnos prudencianos en el coro [273]. Desde los tiempos más antiguos medievales se recitaban himnos de Prudencio, anotados con neumas, como el *Da, puer, plectrum* (C IX), de Zmaragdus [274]. Los himnos del ciclo navideño C XI y XII se usaron en la diócesis de Paderborn (Alemania).

4. SUPERVIVENCIA ARTÍSTICA [275].—Prudencio no ha sido objeto del arte, pero sus poemas han prestado ideas y colores a las artes plásticas durante largos siglos. La Ps. influyó mucho en el espíritu guerrero del medievo y en el arte por medio de las miniaturas que ilustraban los códices prudencianos, representando los combates entre vicios y virtudes [276]. Estas personificaciones alegóricas—tan amadas del teatro, y que llegan hasta los autos sacramentales de Calderón y de Lope—pasaron también a la pintura y escultura. Así, por ejemplo, en un capitel de la colegiata de San Isidoro, de León, están «la Avaricia y la Lujuria» personificadas, con manifiesta dependencia de Prudencio, que en la Ps. hace luchar a la Lujuria contra la Sobriedad

270 Cf. Rösler, o. c., pp. 23 y 164. Véase *Breuiarium Gothicum*, ed. Lorenzana (Migne PL 86, col. 1050, 1055 s., 1062 s., 1274, etc.). En el comentario al himno C IX ya indicamos el destino litúrgico que le dió Luis Vives.

271 Cf. M. Schanz, o. c., t. IV, 1, p. 510.

272 Rösler, o. c., p. 267; eran las estrofas 1-5, 34 y 35; se cantaban antes de la comida.

273 Rösler, o. c., p. 264.

274 Cf. J. Wolf, *Historia de la música* (ed. Labor), p. 35.

275 R. Stettiner, *Die illustrierten Prudentius Handschriften* (Strassburg 1895); Tafelbd. 695 Handschr. auf 200 Taf. mit text (Berlín 1905); A. Braumstark, *Frühchristl.-palästinensische Bildkompositionem in Abendländ. Spiegelung. 1, Das «Dittochaeon» des Prud.*, en «Byzantin. Zeitschr.», 20 (1911), pp. 179-187; P. Allard, *Symbolisme d'après Prudence*, en «Revue de l'Art Chrétien» (Bruges, avril 1885); F. Arnaldi, *Cristianesimo e sensibilità moderna nell'arte di Prud.*, en «Atene e Roma» (1924), N. S., 5, pp. 89-109.

276 Cf. Schnürer, *Kirche und Kultur im Mittelalter* (Paderborn [2] 1924), t. I, p. 46.

(opuesta a la Avaricia) [277]; también en la fachada de la iglesia románica de San Vicente, de Avila, aparece personificado el remordimiento. Giotto ha representado las Virtudes en sus frescos de la basílica de San Francisco, en Asís, como nobles matronas. Más tarde, Botticelli, en su cuadro de la *Calumnia de Apeles* [278], personifica en magnífico contraste la Verdad y el Remordimiento.

Habiendo entonado la lira prudenciana el himno más antiguo de la Iglesia latina al nacimiento de Cristo (C XI), a la adoración de los Magos (C XII) y a la Virgen María [279], ¿cuánto no habrá influído con ellos en la poesía y pintura navideña? De hecho, estos temas tan delicados pasan también a la cerámica y a los tapices.

La obra de menos valor poético de Prudencio es el D. Sin embargo, tiene mucho valor para la iconografía cristiana [280]. Eran estrofas tetrásticas, destinadas a ilustrar las pinturas de una basílica española, que representaban escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. Esta obra encontró imitadores en el Medievo: Rusticius Helpidius, siglo V, compone 24 *Tristicha* con idéntica finalidad y teniendo a nuestro poeta por modelo [281]. En el evo carolingio, Ermoldus Nigellus redactó 24 dísticos, referentes a escenas de ambos Testamentos, para una iglesia, fijándose en el D prudenciano [282].

Con los martirios del Pe., no sólo ha propagado Prudencio la veneración y culto litúrgico a los mártires por toda Europa, a la vez que ha penetrado así en las literaturas nacionales, sino que particularmente ha sido el mentor de los artistas, sobre todo en el barroco. Su influencia en los pintores castellanos y valencianos de los siglos XVI y XVII, como Ribera y Valdés Leal, es generalmente admitida [283].

* * *

277 Cf. Ps. 311 ss. Cf. J. F. Ráfols, *Las cien mejores obras de la escultura española* (Barcelona 1943), p. 52.

278 Galería de los Uffizi, de Florencia.

279 Cf. el comentario a C 11, 53 ss.

280 Cf. Merkle, *Prudentius' «Dittochaeum»*, en «Festschrift zum 1100 jährigen Jubiläum des deutschen Campo Santo in Rom» (Freiburg Br. 1897), pp. 33-45.

281 Se puede comprobar, comparando ambos poemas, esta dependencia. En efecto, Rusticio, *Trist.* 1 corresponde a D 1; *Trist.* 5, a D 3; *Trist.* 9, a D 7; *Trist.* 15, a D 10; *Trist.* 13, a D 11; *Trist.* 2, a D 25; *Trist.* 19, a D 32; *Trist.* 14, a D 37; *Trist.* 24, a D 38 (cf. M. Schanz-Hosnis, o. c., t. II, p. 391).

282 Cf. Manitius, o. c., t. II, p. 555.

283 Puech, o. c., p. 129. Está por hacer un estudio cotejando el texto prudenciano y siguiendo su marcha artística por los pintores de Europa.

Hemos visto, siquiera sea a grandes rasgos, cómo Aurelio Prudencio, por una tradición constante, que arranca ya desde el siglo V y que sólo se eclipsa en el XVI, ha sido realmente el preceptor, el *Magister* del continente europeo. Le estudiaron con afán y le imitaron con celo todas las clases, edades y sexos; los monjes y los obispos, los seglares y las mujeres. Se le leía en las islas Británicas, en Alemania, Bélgica, Suiza, Francia, Italia, España...; por todas las latitudes hallamos sus manuscritos. Se le leía en casa, en las abadías y catedrales, centros oficiales de estudio del Medievo, y los venerables jerarcas de la Iglesia prodigaban el códice prudenciano a los tiernos efebos para que un hijo de España formase su corazón y su inteligencia.

La página prudenciana inspiró los dramas litúrgicos medievales y, a la vez, fué el cantoral eclesiástico y la fuente fecunda que apacentó los pinceles de los artistas por lustros de siglos.

Hasta en la ascética ejerció enorme influencia con sus himnos, y más aún con la *Psychomachia*—combate encarnizado entre los siete pecados capitales y las virtudes—, tan utilizable para los maestros de espíritu de aquellos siglos caballerescos [284]. La dulzura de Prudencio penetró en todas partes: en la iglesia y en el hogar, en el teatro y en la escuela. Hasta se formaron refranes con sus versos [285]...; tan imprescindible era su poesía para el mundo cristiano del Medievo. Al fin, Europa había descubierto su poeta... y España ya era ecuménica.

[284] La influencia de la Ps. en la literatura ascética se echa de ver ya en el título de muchas obras medievales y aun modernas; p. ej., *Combate espiritual*, *Lucha amorosa*, etc. *La pelea que hobo don Carnal con la cuaresma*, del Arcipreste de Hita («Libro del buen amor», estrofa 1067 ss., Biblioteca Clásica Ebro), con toda su compañía de luchadores, recuerda poderosamente la Ps. prudenciana. En Prudencio se basó también una obra muy leída en la Edad Media, *De conflictu uitiorum et uirtutum* (Migne, PL 40, 1091-1106), atribuída a San Agustín, pero en realidad compuesta por el abad Ambrosio Autpertus, que murió el año 778 (cf. O. Bardenhewer, *Gesch. der altk. Literat.*, t. IV, p. 502). Pedro Compostelano escribió en el siglo XII su *De consolatione rationis*, en que, con dependencia de Prudencio, dialogan vicios y virtudes en la lucha por apoderarse del alma.

[285] Cf. C. Weyman, *Beiträge*, p. 264 ss.

V. — RAZON DE ESTA EDICION

1. NECESIDAD DE LA EDICIÓN DE PRUDENCIO.—La categoría egregia de Aurelio Prudencio entre los poetas de todos los tiempos explica el hecho de que se le siga todavía estudiando, particularmente en las naciones más cultas, como Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, según puede colegirse de nuestro índice bibliográfico. Pero las últimas ediciones de las obras completas fueron la de A. Dressel (Leipzig 1860), la de Lanfranchi (Turín 1896) y la definitiva de J. Bergman, en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, de Viena, vol. 61 (1926), no fácilmente asequibles.

Se imponía, por lo tanto, la necesidad de publicar todas las obras del insigne poeta cristiano para llenar una verdadera laguna cultural, no sólo en España, su patria, sino en todo el mundo, y particularmente en los países de habla española.

2. TEXTO DE LA PRESENTE EDICIÓN.—De pocos escritores antiguos poseemos tantos códices como de Prudencio, prueba de su enorme influencia educacional en toda Europa, puesto que se les encuentra en todas las latitudes: en España, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Austria, islas Británicas, Dinamarca, Rusia... [286] Bergman ha consultado más de 310 manuscritos para su edición crítica. La Biblioteca Nacional de París posee una treintena de códices prudencianos, y otros tantos se encuentran en la de Munich; la Biblioteca Vaticana cuenta más de veinte, y casi tantos el British Museum [287]. Son particularmente numerosos los ejemplares de la *Psychomachia*, siguiendo después los del *Dittochaeum*. La edad de los códices oscila entre los siglos VI-XVI [288].

Entre todos los manuscritos prudencianos, merece destacarse el A, número 8084 de los fondos latinos de la Bi-

[286] J. Bergman ha consagrado serios estudios a la paleografía de Prudencio. Consúltense sus obras *De codicum Prudentianorum generibus et uirtute* (Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften in Wien, vol. 157, trat. 5; 64 páginas y tres facsímiles) (Viena 1908); *De codicibus Prudentianis* (Stockholm 1910); los *Prolegomena* (pp. XIX-XLVIII) de su edición crítica en el *Corpus*, de Viena.

[287] Cf. J. Bergman, *De codicibus Prudentianis*, pp. 8-59.

[288] Cf. J. Bergman, o. c., pp. 62-65; íd., *Prolegomena* a la edición del *Corpus*, p. XX ss.

blioteca Nacional de París, llamado antes *Puteanus*. Es el más antiguo de Prudencio, copiado seguramente en Italia en el siglo VI y uno de los más preciosos de la mencionada Biblioteca, aunque no contiene todas las obras del poeta [289]. La escritura es capital «rústica», diferenciándose poco del códice virgiliano vaticano 3225, del siglo IV.

Al códice A le sigue en importancia el *Ambrosianus D 36 sup.*, designado por Bergman con la letra B, perteneciente a la Biblioteca Ambrosiana, de Milán, escrito probablemente en Bobbio (Italia), perteneciente al siglo VII [290].

Ofrecemos la clasificación de los códices prudencianos en las siguientes tablas [291]:

- Classis A
  - Familia A *a*
    - A = Parisinus Lat. 8084, s. VI (=«Puteanus» apud Dresselium et priores).
    - C = Cantabrigiensis Coll. Corp. Christi 223, s. IX.
    - D = Dunelmensis bibl. Cathedr. B 4. 9, s. X.
  - Fam. A *b*
    - B = Ambrosianus D 36 sup., s. VII.
    - V = Vaticanus Reg. 321, s. X (= *a* apud Dresselium).
    - N = Parisinus Lat. 8305, s. X.

[289] Existe una bibliografía considerable sobre este códice. Además de las obras citadas de J. Bergman en la nota 286, pueden verse las que siguen, entre otras: L. Delisle, *Note sur un ms. de Prudence*, en «Bibliothèque de l'école des chartes», t. III, 6.ª série (1867), p. 297 s.; C. Morel, *Recherches sur un poème latin du quatrième siècle* (París 1868); J. B. Rossi, *Bulletino di archeologia cristiana* (1868), p. 49 s.; G. Dobbelstein, *De carmine christiano codicis Parini 8084* (Lovaina 1879); Th. Mommsen, *Carmen codicis Parisini 8084*, en «Hermes», t. IV, p. 352 ss.; U. Robert, *Notice paléographique sur le ms. de Prudence num. 8084 du fonds latin de la Bibliothèque Nationale*, en «Mélanges Graux» (París 1884), p. 405 ss.; E. O. Winstedt, *The spelling of the sixth century ms. of Prudentius*, en «Class. Review», 18 (1904), p. 45 ss.; íd., *Mavortius' copy of Prudentius*, en «Class. Review», 18 (1904), p. 112 s., y *Mavortius and Prudentius*, en «Class. Quarterly», I, 10 ss.

[290] J. Bergman (*Prolegomena* a la edición del *Corpus*, p. LIV) advierte que fué el sabio paleógrafo Pío XI, entonces prefecto de la Biblioteca Ambrosiana, quien le facilitó el manejo de este y otros códices. Sobre el ms. B, cf., además de las obras citadas de Bergman, A. Reifferscheid, *Bibl. patrum Ital.*, II (Viena 1871), p. 83 s.; E. O. Winstedt, *The Ambrosian ms. of Prudentius*, en «Class. Review», 19 (1905), pp. 54-57; C. Pascal, en *Studi italiani di filologia classica*, 13 (1905), p. 75 ss. Bergman trae en su *De codicum* facsímiles de la escritura de los ms. A y B.

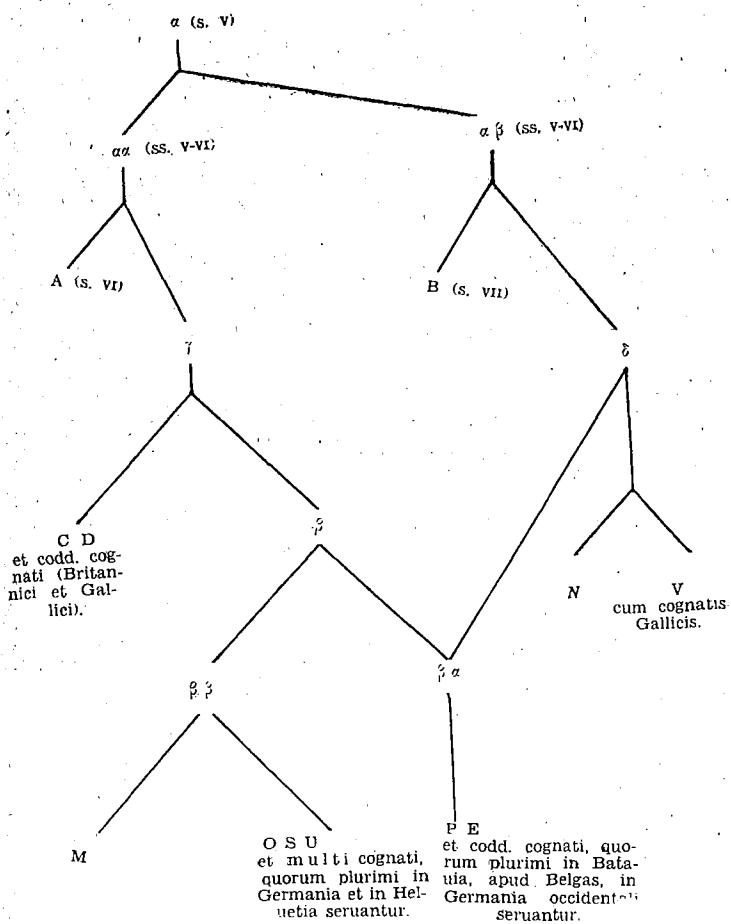
[291] Tomadas de J. Bergman, *Prolegomena* a la edición del *Corpus*, de Viena, p. XXIII s.

Classis B

Fam. B *a*
- P = Parisinus Lat. 8086, s. x.
- E = Leidensis Burm. Q. 3, s. x (= «Egmondanus», E apud Dresselium et priores).

Fam. B *b*
- M = Casinensis 374, s. IX.
- O = Oxoniensis, Oriel Coll. 3, s. x.
- S = Sangallensis 136, ss. IX-X.
- U = Bernensis bibl. urbanae 264, s. IX (= B apud Dresselium).

DERIVACIÓN DE LOS CÓDICES [292]



[292] Explicación de las siglas griegas : α = arquetipo de la clase A ; αα = arquetipo de la familia A*a*; αβ = arquetipo de la familia A*b*.

Para nuestra edición hemos seguido, salvo en raros casos, el texto crítico de J. Bergman: *Aurelii Prudentii Clementis Carmina*, vol. 61 del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, de Viena y Leipzig (1926).

3. DISTRIBUCIÓN DE TRABAJO.—A la pluma de don José Guillén se debe la versión castellana de Prudencio y las introducciones particulares a cada obra o poema, excepto la introducción a los himnos I y VIII del *Peristephanon*, que es nuestra. También hemos preparado la *Introducción general*, el comentario a todas las obras y los índices.

Nuestro deseo hubiera sido comentar la producción prudenciana al menos con la extensión con que aparece el *Cathemerinon*. Pero esto hubiera exigido demasiado espacio.

Antes de terminar, queremos dar las gracias más expresivas al R. P. Buenaventura de Aras, O. F. M. Cap., que nos ha ayudado a corregir las pruebas con verdadero interés y maestría.

Quiera el cielo bendecir nuestro humilde trabajo y que la obra grandiosa de Prudencio, gloria de la Iglesia y de España, sea más conocida y valorada.

FR. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M.

Salamanca, 1 de enero de 1950.

γ = arquetipo de los códices británicos C D y de otros emparentados con ellos posteriores al parisino 8084.

β = arquetipo de la clase B ; $\beta\sigma$ = arquetipo de la familia B*a*; ββ = arquetipo de la familia B*b*.

δ = arquetipo de los códices N V y de otros emparentados con ellos que son posteriores al Ambr. D 36 sup.

Sobre la clasificación de los códices prudencianos por J. Bergman, cf. Klingner, en «Gnomon», 6 (1930), pp. 39-52, y G. Meyer, *Prudentiana*, en «Philologus», 87 (1932), p. 249 ss. En general, se admite el valor definitivo de la edición preparada por este sabio filólogo.

BIBLIOGRAFIA

A) OBRAS GENERALES

BARDENHEWER, O.: *Geschichte der altkirchlichen Literatur* (Freiburg i. Br. 1923), III, pp. 440-456.

BORDY, G.: *Prudence*, en «Dictionnaire de Théologie Catholique», 13, col. 1076-1079.

BAUMGARTNER, A.: *Geschichte der Weltliteratur* (Freiburg i. Br. 1900), 4, pp. 152-181 (con la traducción de algunos himnos en verso alemán).

BOISSIER, G.: *La fin du paganisme* (París 1891), 2, pp. 123-177 (ed. 1913, pp. 105-151).

COLOMBO, S.: *La poesia cristiana antica. I. La poesía latina* (Roma 1910), pp. 103-123.

EBERT, E.: *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abendlande* (Leipzig 1889), 1, pp. 251-293.

FLÓREZ, E., O. S. A.: *España Sagrada*, XXXI, pp. 25-109.

GAMS, P.: *Kirchengeschichte von Spanien* (Ratisbona 1864), 2, 1, pp. 337 ss.

GARCÍA VILLADA, Z., S. I.: *Historia eclesiástica de España* (Madrid, 1929), 1, 2, pp. 155-209.

GLOVER, T. R.: *Life and Letters in the Fourth Century* (Cambridge 1901), pp. 249-277.

KAYSER, J.: *Beiträge zur Geschichte und Erklärung der ältesten Kirchenhymnen* (Paderborn 1881), pp. 249-336.

LABRIOLLE, P. DE: *Histoire de la Littérature latine chrétienne* (París 1924), pp. 599-622.

LLORCA, B., S. I.: *Historia de la Iglesia católica*, B. A. C. (Madrid 1950), 1, pp. 474-475.

MANITIUS, M.: *Geschichte der christl.-latein. Poesie* (Stuttgart 1891), pp. 61-99.

MORICCA, U.: *Storia della letteratura latina cristiana* (Turín 1928), 2, 2, pp. 877-965.

ROESLER, A.: *Prudentius*, en «Wetzer und Weltes Kirchenlexikon» (1896), 10², col. 578-581.

SCHANZ, M.: *Geschichte der Römischen Literatur* (München 1914), 4, 1, pp. 233-258.

SPECHT, F. A.: *Geschichte des Unterrichtwesens in Deutschland* (Stuttgart 1885), pp. 101-103.

WALPOLE, A. S.: *Early Latin Hymns* (Cambridge 1922), pp. 115-148.

B) CODICES Y GLOSAS

BERG, J.: *Die althochdeutschen Prudentiusglossen der codd. Paris. (nouv. acq. 241) und Monac. 14395 und 475* (Halle 1889).

BERGMAN, J.: *Neue Prudentiushandschriften*, en «Berliner philologische Wochenschrift» (1896), n. 27, pp. 862-863.

— *Neue Prudentiushandschriften von hohem Wert und Alter*, en «Eranos», Acta philologica suecana, I, 2 (1902), pp. 111-116.

— *De interpolationibus codd. Prudentianorum* (Narcopiae 1905).

— *De codicum Prudentianorum generibus et virtute* (Sitzungsberichte der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, v. 157, tract. 5) (Vindobonae 1908).

— *De codicibus Prudentianis* (Stockholm 1910).

— *Emendationes Prudentianae*, en «Eranos», 12 (1912), pp. 111-149.

BICK, I.: *Horazkritik seit 1880* (Leipzig 1906), pp. 31 ss.

BIENER, C.: *Syntaktische Beobachtungen an den althochdentschen Prudentiusglossen*. Beiträge 2. «Gesch. der deutschen Sprache und Literatur», LXIV (1940), pp. 308-334.

BURNAM, J. M.: *Glossemata de Prudentio* (University Studies published by the Univ. of Cincinnati, ser. II, v. 1, n. 4) (1905).

— *Commentaire anonyme sur Prudence d'après le ms. 413 de Valenciennes* (Paris 1910).

COLOMBO, S.: *De Prudentii codicibus mss. qui in ambrosiana bibliotheca asservantur*, en «Didaskaleion», 5 (1927), 1, 1-30.

— En «Studi dedicati alla memoria di Paolo Ubaldi» (Milán 1937), pp. 171-175 (sobre el texto crítico).

DELISLE, L.: *Note sur un ms. de Prudence...*, en «Bibliothèque de l'école des chartes», 3, 6me série (1867), pp. 297-303.

DOBBELSTEIN, G.: *De carmine Christiano codicis Parisini 8084* (Lovanii 1879).

ELLIS, R.: En «Journal of Philology», 2 (1868), pp. 66 ss. (sobre el texto crítico).

HEUSINGER, I. M.: *Ad Prudentium. In dessen Emendatt. libri II* (1751).

HOLDER, A.: *Die bouloneser angelsächsischen Glossen zu Prudentius*, en «Germania», 23 (1878), pp. 385-403.

JANNACCONE, S.: *Le Par. 8084 de Prudence et la recensio de Mavortius*, en «Revue des Etudes Latines», 26 (1948), pp. 228-235.

KLINGNER, F.: En «Gnomon», 6 (1930), Heft 1, pp. 39-52 (reseña de la edición crítica de Prudencio por J. Bergman).

LOGEMAN, H.: *The Boulogne Prudentius Glosses*, en «The Academy», 45 (1894), p. 498.

MANITIUS, M.: En «Historische Vierteljahrschrift» (1933), pp. 142-153 (sobre las glosas prudencianas).

MENGIS, C.: *Fragmente einer Freiburger Prudentiushandschrift*, en «Philologus» (1927), pp. 89-105.

MERIANI, F.: *Obseruationes criticae in quaedam Prudentii loca* (Ulm 1789).

MEYER, G.: *Prudentiana*, en «Philologus», 87 (1932), pp. 249-260, 332-357 (sobre los manuscritos de Prudencio).

— En «Philologus» (1938), pp. 377-403.

MOMMSEN, TH: *Carmen codicis Parisini 8084*, en «Hermes», IV (1870), pp. 350-363.

MOREL, C.: *Recherches sur un poème latin du quatrième siècle* (París 1868).

PASCAL, C.: *Il poemetto «contra orationem Symmachi» in un codice antiquissimo di Prudenzio*, en «Studi Italiani di Filologia Classica», 13 (1905), pp. 75 ss. (se refiere al ms. Ambros. D. 36 sup.).

REIFFERSCHEID, A.: *Bibliotheca Patrum Ital.* (Vindobonae 1871), 2, p. 83 ss.

ROBERT, M.: *Notice paléographique sur le ms. de Prudence n. 8084 du fonds latin de la Bibliothèque Nationale*, en «Mélanges Graux» (París 1884), pp. 405-413.

ROSSI, J. B.: En «Bulletino di archeologia cristiana» (1868), pp. 49 ss.

— *La silloge epigrafica d' un codice già corbeiense ora nella biblioteca imperiale die Pietroburgo*, en «Bulletino di archeologia cristiana», 3, anno 6 (1881), pp. 5-56.

STEINMEYER, E.: *Glossen zu Prudentius*, en «Zeitschrift für deutsches Alterthum». N. F., III (1872), pp. 517-532; IV (1873), pp.1-109.

STEINMEYER, E.-SIEVERS, E.: *Die althochdeutschen Glossen* (Berlin 1882), 2, pp. 382 ss. (trata de las glosas de Prudencio).

STETTINER, R.: *Die illustrierten Prudentius-Handschiften* (Berlín 1895).

— *Die illustrierten Prudentius-Handschriften*. Tafelband. 695 Handschriftenseiten auf 200 Tafeln (Berlín 1905).

— *Die Illustrationen der mittelalterlichen Prudentiushandschriften und ihre spät-antike Vorlage*, en «Verhandlungen der 48. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner in Hamburg vom 3. bis 6. Okt.», (1905), pp. 96-120.

WINSTEDT, E. O.: *The double recension in the poems of Prudentius*, en «The Classical Review», 17 (1903), pp. 203-207.

— *The spelling of the sixth century ms. of Prudentius*, en «The Classical Review», 18 (1904), pp. 45-48.

— *Mavortius' copy of Prudentius*, en «The Classical Review», 18 (1904), pp. 112 ss.

— *Mavortius and Prudentius*, en «Classical Quarterly», I, pp. 10 ss.

— *The Ambrosian ms. of Prudentius*, en «The Classical Review», 19 (1905), pp. 54-57.

— *Notes on the mss. of Prudentius*, en «Journal of Philology», 29, pp. 165-180.

WINTERFELD, P. VON: *Zu karolingischen Dichtern, I. Prudentiusreminiscenzen bei Walahfrid und Hrotsuit*, en «Neues Archiv der Geschichte für ältere deutsche Geschichtskritik», 22 (1897), p. 755 ss.

WOODRUFF, H.: *The illustrated manuscripts of Prudentius*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press (1930), X-49 pp., plates, diagrams. (Reprinted from «Arts Studies», VII (1929), XII-49 pp.)

C) EDICIONES Y TRADUCCIONES

EDITIO PRINCEPS, hacia el año 1490: *Opera Aurelii Clementis Prudentii.* En la última página se lee: *Impressum Dauentriae, Typis Richardi Pafraet, circa ann. 1490.* Hay un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Cambridge y otro en la del British Museum (en el catálogo de esta última se le pone en el año 1497, aunque con signo de interrogación).

EDICIÓN ALDINA: *Prudentii poetae opera.* Venetiis apud Aldum mense Ianuario MDI.

NEBRIJA, ANTONIO: *Aurelii Prudentii Clementis, uiri consularis, libelli.* Cum commento Antonii Nebrissensis. Hacia el año 1512.

— *Aurelii Prudentii Clementis, uiri consularis, opera multo quam antea castigatiora.* Praeterea et Aelii Antonii Nebrissensis commentariis haud poenitendis illustrata, etc. Excudebat Antuerpiae Martinus Caesar, anno salutis humanae MDXXXVI, pp. 563. Se editó varias veces.

MELCHIOR LOTTERUS: *Prudentius de Romano martyre finem habet,* impressus per industrium calcographum Melchiorem Lotterum anno Domini MDXIII, en Leipzig.

SICHARDO: *Aurelii Prudentii Clementis, uiri consularis, Psychomachia, Cathemerinon, Peristephanon, Apotheosis, Hamartigenia, Contra Symmachum praefectum Urbis libri duo, Enchiridion noui et ueteris Testamenti.* In calce adiecta sunt aliquot scholia per Ioannem Sichardum. Basileae apud Andream Cratandrum, mense Martio MDXXVII.

B. WESTHEMERUS ET N. BRYLINGERUS: *Aurelii Prudentii Clementis, consularis uiri, Enchiridion Veteris et Noui Testamenti...* Basileae, apud Bartholomaeum Westhemerum et Nicolaum Brylingerum, anno MDXXXVII (reeditado en 1542).

HENRICUS PETRUS: *Aurelii Prudentii Clementis... opera, cum Sichardi et Erasmi commentariis.* Basileae, Typis Henrici Petri, 1540 (se editó en 1553 en Lyón, en 1562 en Basilea).

FRANCISCO PALOMINO: *Batalla o pelea del ánima: que compuso en versos latinos: el poeta Aurelio Prudencio Clemente: nuevamente traducida de latín en castellano* (Uciés 1559).

GISELINO: *Aurelii Prudentii Clementis uiri consularis opera a Victore Giselino correcta et annotationibus illustrata...* Parisiis 1562 (reeditada varias veces).

SPIEGEL: *Aurelii Prudentii Clementis, V. C., sacra quae exstant poemata omnia.* Quibus accesserunt in totum quidem opus Io. Sichardi succincta scholia, in aliquot vero hymnos Erasmi Roter. et Iacobi Spiegelii commentaria. Basileae, ex officina Henrici Petri, anno sal. hum. MDLXII, mense Martio.

PULMANN: *Aurelius Prudentius Clemens, Theodori Pulmanni Cranenburgii et Victoris Giselini opera... emendatus.* Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1564 (se imprimió varias veces).

FABRICIO: *Poetarum ueterum ecclesiasticorum opera Christiana... diligentia et studio Georgii Fabricii Chemnicensis.* Basileae, ex officina Ioannis Oporini, an. sal. hum. MDLXIV (contiene las obras de Prudencio en primer lugar).

SEMBENIUS: *Aurelii Prudentii Clementis, uiri consularis, Christiani antiquissimi poetae, carmina...* Calari, MDLXXIV. Excudebat Vincentius Sembenius Salodiensis impressor R. D. Nicolai Canyelles uicar. gener. sede uacante.

IURETUS: *Aurelii Prudentii Clementis contra L. Aurelium Anianium Symmachum libri duo,* etc. Iureti notae ad Prudentii libros contra Symmachum. Parisiis 1580.

LUDOVICO NAPOLI (?): *La passione et morte di S. Cassiano, martyre e vescovo d'Imola, tradotta in ottave rime dai versi latini di S. Prudenzio,* in Ferrara, 1585.

A. MYLIUS: *Aurelii Prudentii Clementis, uiri consularis, hymni Cathemerinon et Peristephanon.* Coloniae Agrippinae, in officina Birckmannica sumptibus Arnoldi Mylii, anno 1588.

BIBLIOTHECA SS. PATRUM de París 1589 (vol. VIII contiene las obras de Prudencio).

A MYLIUS: *Aurelii Prudentii Clementis opera a Victore Giselino correcta et adnotationibus illustrata.* Ad Hippolytum Estensem Cardinalem, ac principem illustrissimum. Coloniae Agrippinae, in officina Birckmannica, sumptibus Arnoldi Mylii, anno 1594.

F. RAPHELENGIUS: *Aurelii Prudentii Clementis, V. cons. opera ex recensione Victoris Giselini.* Lugduni Batauorum, ex officina Plantiniana apud Franciscum Raphelengium, 1596.

FRANCFORT: *Manuale biblicum, siue Enchiridion SS. Scripturae...* Francofurti 1610 (contiene el *Dittochaeum).*

WEITZIUS: *Aurelii Prudentii Clementis, V. C., opera... recensita... illustrata a M. Io. Weitzio.* P. L. Accesserunt omnium doctorum uirorum... notae, scholia atque obseruationes cum glossis ueteribus. Hanouiae, Typis Wechelianis, 1613.

GRANGAEUS: *Isaaci Grangaei, gymnasiarchae Vindocinensis, commentarii in Aurelii Prudentii Clementis libros duos aduersus Symmachum...* Parisiis, apud Robertum Fouet, 1614.

DIEZ DE AUX: *Traducción de los hymnos, que hizo Aurelio Prudencio a los ilustrissimos mártires S. Laurencio, S. Vicente, S. Engracia, S. Lupercio, y los demás innumerables, que padecieron en la imperial ciudad de Zaragoza.* Con el nacimiento y patria del mesmo Aurelio Prudencio. Por Luis Diez de Aux, hijo de la misma ciudad, a quien se dedica. En Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet, 1619.

CAESIUS: *Prudentii opera ex postrema doctorum uirorum recensione.* Amsterodami, apud Guilielm. Ianss. Caesium, 1625 (reimpreso en 1631).

IASONIA: *Aurelii Prudentii Clementis, V. C., opera,* Amstelodami, apud Ioannem Iasonia, 1631.

BUCHNER: *Aurelii Prudentii Clementis hymnus de Christi Domini et Saluatoris nostri natali.* Augustus Buchnerus seorsim edidit et commentariolo illustrauit. Wittebergae, impensis Balthasaris Meuii bibliopol., typis Ioannis Haken., 1643.

ANDREAE MOLLERI PEGAUII: *Commentarius super hymnum Prudentianum ad octauum calendas Ianuarias.* Freibergae, typis et sumptibus Georgii Beutheri, 1659 (al fin lleva una paráfrasis del himno en versos alemanes).

HEINSIUS: *Aurelii Prudentii Clementis quae extant Nicolaus Heinsius, Dan. fil., ex uetustissimis exemplaribus recensuit et ani-*

maduersiones adiecit. Amstelodami, apud Danielem Elzeuirium, 1667 (se editó varias veces).

BIBLIOTHECA SS. PATRUM, Lugduni 1677 (vol. V contiene las obras de Prudencio).

CHAMILLARD: *Aurelii Prudentii Clementis opera interpretatione et notis illustrauit Stephanus Chamillard e soc. Iesu ad usum Delphini.* Parisiis 1687.

HEINSIUS: *Aurelii Prudentii Clementis V. C. opera cum notis Nicolai Hensii Dan. fil., et uariorum doctorum uirorum maxime necessariis...* Coloniae, anno 1701.

CELLARIUS: *Aur. Prud. Clementis quae exstant, recensuit et adnotationibus illustrauit Christophorus Cellarius...* Halae Magdeburgicae, sumptibus orphanotrophii, 1703 (reeditado en 1739).

ANSALDI: *I due libri di Prudenzo contro Symmaco.* Tradotti in versi italiani dal P. M. Carlo Agostino Ansaldi, domenicano. Venezia, appresso Pietro Valuasense, 1754.

BIBLIOTHECA SS. PATRUM: Venetiis 1772 (vol. VIII contiene las obras de Prudencio).

G. ANTONIO: *Inno di Aurelio Prudenzio Clemente, uomo consolare, a S. Cassiano martire,* colla parafrasi in ottave rime e le annotazioni del sig. abbatè Giuseppe Antonio... Venezia 1772, presso Bartolo Barucchelli.

IOSEPHUS TEOLIUS: *Aurelii Prudentii Clementis V. C. opera omnia...* Parmae, ex regio typographo, 1788.

ARÉVALO: *M.* (sic!) *Aurelii Clementis Prudentii V. C. Carmina ad optimas quasque editiones et mss. codd. Romanos aliosque recognita et correcta, glossis Isonis magistri et aliis ueterum nunc primum e mss. depromptis, prolegomenis, commentariis et lectionibus uariantibus illustrata a Faustino Arevalo,* S. I. Romae 1788-1789, 2 vol. (esta edición se reprodujo en la *Patrologia Latina,* de Migne, tomos 59 y 60, París 1847).

JOSÉ FÉLIX CANO: *Psicomaquia, esto es, pelea de las virtudes y vicios.* Obra escrita en verso latino por el poeta Marco Aurelio Prudencio, y traducida en romance heroyco por... Palencia 1794.

L. GIL: *M. Aurelii Prudentii Clementis V. C. Carmina.* Commentariis et lectionibus uariantibus illustrata cura et studio P. Lamberti Gil, ord. Praed. presbyt. et philosophiae profess. Caesaraugustae, 1803, 2 vol.

J. P. SILBERT: *Aurelius Prudentius Clemens, Feiergesänge, heilige Kampf-und Siegeskronen metrisch übersetzt und mit Noten begleitet.* Viena 1820 (traducción en versos alemanes del *Cath., Psych.* y *Perist.*, de muy poco valor).

OBBARIUS: *Aurelii Prudentii Clementis Carmina recensuit et explicauit Thedorus Obbarius.* Tubingae 1845.

J. G. DÖLLING: *Die erste und vierte Hymne aus den Siegeskronen des Prudentius.* Plauen 1846 (traducción).

J. GOLDNER: *Der Sündenquell, ein Gedicht des Aurelius Prudentius.* Freysing 1851 (traducción).

J. F. H. SCHLOSSER: *Die Kirche in ihren Liedern.* I. Mainz 1851 (trae traducidos varios himnos de Prudencio en las pp. 72 ss.)

MICHAEL A. WALLACE: *Hymns of the Church...* Portland 1853 (trae el *Cath.*).

ALBERTUS DRESSEL: *Aurelii Prudentii Clementis quae exstant carmina.* Lipsiae 1860.

ANÓNIMO: *Carmina e poetis christianis excerpta adnotationibus illustrata in usum studiosorum.* Fasc. I et II. Taurini, P. Marietti 1877-1878 (el fasc. II contiene una selección de Prudencio).

G. MORISON: *Hymn for Burial of the Dead by Aur. Prudentius Clemens.* Cath. X (a. D. 407?) translated from the latin text of Albert Dressel, Leipsic 1860, by... Ventnor, G. H. Brittain 1886.

— *Preface and hymns for Cock-crow, Day-break, and beforé sleep by Aurelius Prudentius Clemens. Cathemerinon* I, II, VI (a. D. 405). The latin text reprinted from the edition of Albert Dressel... Cambridge, Macmillan and Bowes, 1887.

— *Hymns for Cock-crow and Day-break by Aurelius Prudentius Clemens. Cath I and II* (a. D. 405)... London, William and Norgate, 1887.

— *Hymns for Christmas Day and Epiphany by Aur. Prudentius Clemens. Cath. XI and XII* (a. D. 405)... Cambridge 1888.

ANÓNIMO: *Thoughts on the End of Life and the state after Death.* Cambridge, 1888.

G. MORISON: *Hymns for Burial of the Dead, Christmas Day and Epiphany by Aurelius Prudentius Clemens, Cath. X, XI and XII* (a. D. 405) Cambridge, 1888.

— *Hymns for use before and after food by Aurelius Prudentius Clemens. Cath. III and IV* (a. D. 405). Cambridge, 1889.

— *Hymn an the time of lighting the lamp, and other hymns by Aurelius Prudentius Clemens. Cath. V-X* (read IX) (a. D. 405). Cambridge 1889.

— *Hymn for Burial of hhe Dead by Aur. Prudentius Clemens. Cath. X* (a. D. 405?). Cambridge 1889-(1891). Addenda: notes on funeral hymns and on other hymns.

— *Hymns of Aurelius Prudentius Clemens.* Cambridge 1889.

F. S. J. THACKERAY: *Traslations from Prudentius,* a selection from his works, rendered in English verses. London 1890 (trae también introducción y notas).

ANÓNIMO: *Aurelius Prudentius Clemens. Cath.* III, IV, V, VII, VIII, IX. The latin text ist reprinted from the edition of Albert Dressel, Leipsic 1860. Cambridge 1891.

J. BERGMAN: *Fornkristna Hymner. Dikter af Prudentius.* Göteborg 1894 (varios himnos traducidos en danés).

— *Aurelii Prudentii Clementis Psychomachia* (codicibus Casinensi 374 et Vaticano Reginensi 2078 in lucem prolatis). Upsala 1897.

E. G. SMITH: *Songs from Prudentius.* London 1898.

M. MANITIUS: *Mären nud Satiren aus dem Lateinischen* (Bücher der Weisheit und Schönheit, herausgegeben von J. E. von Grotthuss). Stuttgart 1905 (traducción en prosa alemana de los dos libros contra Símaco).

R. M. POPE: *Hymns translated.* London 1905.

G. L. BISOFFI: *Il contra Symmachum di Aurelio Prudenzio Clemente.* Treviso 1914.

C. MARCHESI: *Le corone di Prudenzio tradotte e illustrate.* Roma 1917.

A. J. VALPY: *Aurelii Prudentii Clementis V. C. opera omnia ex editione Parmensi.* Londini 1924.

U. MONTI: *Prudenzio. Gl' inni della giornata cristiana.* Firenze 1925 (introducción, traducción y comentario del *Cath.).*

J. BERGMAN: *Aurelii Prudentii Clementis Carmina.* Recensuit et prolegomenis, commentario critico, indicibus instruxit. Vindolunae-Lipsiae 1926 (es la edición crítica definitiva, vol. 61 del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum).*

S. COLOMBO: *Prudenzio. Le Odi quotidiane (Cath. liber).* Torino 1932.

M. LAVARENNE: *Psychomachie.* París 1933 (texto latino con la traducción en prosa francesa y comentario).

J. STAM: *Prudentius. Hamartigenia.* Introd., trad. et notes. Amsterdam-Paris 1940 (traducción en prosa inglesa).

JUAN PLANELLA, S. J.: *El Píndaro cristiano.* Buenos Aires-México 1942 *(Perist.* en latín y verso castellano con comentario).

M. LAVARENNE: *Prudence. Cathemerinon Liber.* París 1943 (texto, traducción y comentario).

M. J. BAYO: *Peristephanon de Aurelio Prudencio Clemente.* Madrid 1943 (introducción y versión en prosa).

— *Prudencio. Himnos a los mártires.* Edición, estudio preliminar y notas. Madrid 1946.

E. MARTIJA ALFARO, C. M. F.: *A. Prudentii carmina selecta* (2.ª edición escolar). Madrid 1949.

D) ESTUDIOS Y TRATADOS

ALAMO, M., O. S. B.: *Un texte du poète Prudence: «ad Valerianum episcopum» («Perist»., hymn. XI),* en «Revue d'Histoire Ecclésiastique», 35 (1939), fasc. 4, pp. 750-756. Este artículo ha sido traducido y anotado por Teodoro Martínez de Baroja y publicado en *Berceo,* boletín del Instituto de Estudios Riojanos, 3 (Logroño 1948), 8 pp. 291-306. El mismo año se hizo una tirada aparte por el excelentísimo Ayuntamiento de Calahorra con el título *El calagurritano poeta Aurelio Prudencio.*

ALEXANDER, F.: *Bezichungen des Prudentius zu Ovid,* en «Wiener Studien, Zeitschrift für klassische Philologie» (1936), pp. 166-173.

ALLARD, P.: *La polémique contre le paganisme au IVe siècle d'après les poèmes de Prudence,* en «Le Contemporain», 25 (1883), 3, pp. 619-648.

— *Prudence historien,* en «Revue des Questions Historiques», 35 (1884); pp. 345-385.

— *Rome au IVe siècle d'aprés les poèmes de Prudence,* en «Revue des Questions Historiques», 36 (1884), pp. 5-61.

— *Le symbolisme chrétien au IVe siècle d'après les poèmes de Prudence,* en «Revue de l'Art Chrétien», 28 (1885), 4e série, 3, pp. 1-12, 139-158.

— *L'hagiographie au IVe siècle. Martyrs de Saint Hippolyte, de Saint Laurent, de Sainte Agnès, de Saint Cassien d'après les poèmes de Prudence,* en «Revue des Questions Historiques», 37 (1885), pp. 353-405.

ARNALDI, F.: *Cristianesimo e sensibilità moderna nell'arte di Prudenzio,* en «Atene e Roma» (1924), N. S., 5, pp. 89-109.

AUSTIN, R. G.: *Prudentius, «Apotheosis» (v. 895)*, en «Classical Quarterly» (London 1926), pp. 46-48.

BARDY, G.: Cf. «Recherches de Science Religieuse» (1935), p. 363 (sobre la *Psychomachia)*.

BAUMGARTNER, A.: *Die Dichtungen des Aurelius Prudentius*, en «Stimmen aus Maria-Laach» (1899), III.

BAUMSTARK, A.: *Frühchristliche-palästinische Bildkompositionen in abendländische Spiegelung. Das Dittochaeon des Prudentius*, en «Bizantinische Zeitschrift», 20 (1911), pp. 179-187.

BAYLE, A.: *Etude sur Prudence, suivie du «Cathemerinon», traduit et annoté* (París 1868) (la traducción es en prosa; este autor es enemigo de Prudencio).

BAYO, M. J.: *Sobre el «Peristephanon», de Aurelio Prudencio Clemente*, en «Revista Nacional de Educación», 2 (1942), pp. 35-54.

BERGMAN, J.: *Aurelii Prudentii Clementis hymnos duo («Cath»., V, II) suethicis uersibus expressos una cum thesibus adiectis. Pro munere lectoris linguarum latinae et graecae obstinendo...*, Holmiae, typis excussit Central-tryckeriet (1891).

— *Aurelii Prudentii Clementis hymnum omnis horae («Cath»., IX) suethicis uersibus expresum, annotationibus instructum, uenia max. uen. Consist. scarensis... una cum thesibus adiectis...*, Holmiae, ex officina Central-tryckeriet (1891).

— *Quaestiones Prudentianae*, en «Nordisk Tidsskrift for Filologi», 3 Raekke 2 (1893-1894), pp. 116-120.

— *Specimen Lexici Prudentiani* (Venersborg 1894).

— *Lexicon Prudentianum*, fasc. I (proleg., A-Adfero) (Upsala 1894).

— *Aurelius Prudentius Clemens, der grösste Christliche Dichter des Altertums*, I (Dorpart 1922) (Acta et commentationes Uniuersitatis Dorpatensis B, uol. II, pp. 1-128).

— *Emendationes prudentianae*, en «Eranos» (Acta philologica Suecana, XII, pp. 111-149).

BLUME, C.: *Hymnodia gothica, die mozarabischen Hymnen des altspanischen Ritus*, en «Analecta Hymnica Medii Aeui», 27 (1897), p. 35 ss. (trata de la influencia de Prudencio en la himnodia mozárabe).

BOSSIER, G.: *Etudes d'histoire religieuse. Le poète Prudence*, en «Revue des Deux Mondes», 59, 3e sér., 91 (1889), pp. 357-390 (trata de A. Puech, *Prudence;* Boissier trata casi todo lo que en su obra *La fin du paganisme* [París 1891], v. 2 pp. 123-177.

BOTH, V.: *Des christlichen Dichters Prudentius Schrift gegen Symmachus* (Rastatt 182).

BRAKMAN, C.: *Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium*, en «Mnemosyne» (1920), pp. 434-448.

— *Prudentiana* en «Mnemosyne» (1921), pp. 106-109.

— *Opstellen over onderwerpen uit de latijnsche letterkunde*. Tweede bundel (Leiden 1926) (en la p. 262 trata de nuestro poeta con el título *De Gedichten van Prudentius)*.

BRANDT, S.: *De Lactantii apud Prudentium uestigiis*, en «Festschrift zur Einweihung des Gymn. Heidelberg» (Leipzig 1894), pp. 5-14.

— Laktantius-Ausgabe 2, 2 (Wien 1897), pp. 274-275 (trata sobre el mismo tema; es la edición del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.)*

BREIDT, H.: *De Aurelio Prudentio Clemente Horatii imitatore* (Heidelberg 1887).

BROCKHAUS, C.: *Aurelius Prudentius Clemens in seiner Bedeutung für die Kirche seiner Zeit.* Nebst einem Anhang: die Uebersetzung des Gedichtes Apotheosis (Leipzig 1872) (la traducción de la *Apoth.* está en verso alemán).

BRYS, J. B.: *De uita et scriptis Aurelii Clementis Prudentii* (Louanii 1856) (la escribió en francés con el título *Etudes sur la vie et les écrits de Prudence).*

BURNAM, J. M.: *Prudentius commentaries,* en «American Journal of Archaeology», 3 (1900), pp. 293-302.

CAPUA, F. DI: *A. Prudenzio: «Contra Symmachum II» v. 1095,* en «Bolletino di Filologia Classica», 25 (1917-1918), pp. 44-45.

CASANOVES ARNANDIS, L.: *Prudencio en el «Peristephanon»* (Valencia 1948).

COLOMBO, S.: *Forme e concetti nella lirica di Aurelio Prudenzio Clemente,* en «Didaskaleion» (1913), 2, 2 pp. 145-169.

COTOGNI: Cf. «Rendiconti della Reale Academia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze mor. stor. e filol.» (1936), pp. 441-461 (trata de la *Psychomachia).*

CUGINI: *La poesia di Aurelio Prudenzio,* en «Scuola Cattolica» (1930), pp. 278-296 (se ocupa de la poesía prudenciana).

CHATELAIN, E.: *Prudence: «Cathemerinon», 2, 12,* en «Revue de Philologie», 7 (1883), p. 64.

CHAVANNE, P.: *Le patriotisme de Prudence,* en «Revue d'histoire et de litt. relig.», 4 (1899), pp. 332-352, 385-413.

DABAS, J. CH.: *Sur une question soulevée pour le poème de Prudence «Contre Symmachus»* (París 1886).

DEFERRARI, R. J.-CAMPBELL, J. M.: *A concordance of Prudentius* (Cambridge [Mass.] 1932).

DELAVIGNE, F.: *De lyrica apud Prudentium poesi* (Burdigalae 1848).

DEXEL, F.: *Des Prudentius Verhältnis zu Vergil* (Landshut 1907).

DÖLGER, F.: *Die religiöse Brandmarkung in den Kybele-Attis-Mysterien nach einem Texte des christlichen Dichters Prudentius,* en «Antike und Christentum», 1 (1929), pp. 66-72, 317 (se refiere a *Perist.,* 1076-1090).

DUFFIELD, S. W.-THOMPSON, R. E.: *The latin hymnwriters and their hymns* (New York-London) (contiene: «VI Prudentius the first christian poet», pp. 63-72).

DUCHESNE: *Le résultat d'un concurs sur le poète Prudence,* en «Le Contemporain», 25, N. S., 3.e (1683), pp. 323-327.

ERMINI, F.: *Prudenzio. Condizioni e vicende della vita del poeta,* en «Rivista storico-critica delle scienze teolog.», 5 (1909), pp. 835-847.

— *«Peristephanon». Studi prudenziani* (Roma 1914).

FAGUET EMILIUS: *De Aurelii Prudentii Clementis carminibus lyricis* (Burdigalae 1883).

FELLI, F.: *Passio Hippolyti* (Viterbo 1881).

FICKER, J.: *Die Bedeutung der altchristlichen Dichtungen für die Bildwerke,* en «Gerammelte Studien zur Kunstgeschichte». Eine Festgabe zum 4. Mai 1885 für Anton Springer (Leipzig 1885) (en las pp. 8-41 se ocupa de Prudencio).

— *Studien zur Hippolyt-frage* (Leipzig 1893), pp. 43-64.

FRANCHI DE' CAVALIERI, P.: *S. Agnese nella tradizione e nella leggenda,* en «Römische Quartalschrift», 10 Supplementheft (Roma 1899), pp. 21-27.

— *Hagiographica,* en «Studi e Testi», 19 (Roma 1908), pp. 133-136, 175.

GALINDO, P.: *Estudios latinos: Quintiliano, Lucrecio, Prudencio* (Zaragoza 1926).

GOOSSENS, R.: *Vilis sapientia (Prudence, «Hamartigenia», 402),* en «Latomus», 6 (1947), pp. 197-205.

HENCH, A. L.: *Sources of Prudentius «Psychomachia»,* en «Classical Philology», 19 (1924), pp. 78-80.

HOEFER, O.: *De Prudentii poetae «Psychomachia» et carminum chronologia* (Marpurgi 1895).

JOUTARD: *Le poème de Prudence «Contre Symmaque»: sa composition et ses sources,* memoria presentada a la Facultad de Letras de París en 1930; cf. «Revue des Etudes Latines», 12 (1934), p. 416.

KANTECKI, A. E.: *De Aurelii Prudentii Clementis genere dicendi quaestiones* (Monasterii 1874).

KIRSCH, J. P.: *Le «Dittochaeum», de Prudence, et les monuments de l'antiquité chrétienne,* en «Atti del secondo congresso internazionale di archeologia cristiana» (Roma 1902), p. 127 ss.

KRENKEL, F.: *Epilegomenorum ad poëtas latinos posteriores particula prima: De Aurelii Prudentii Clementis re metrica* (Rudolstadii 1884).

KUNSTLE, K.: *Antipriscilliana* (Freiburg i. Br. 1905), pp. 170-184.

LANZONI, F.: *Le leggende di S. Cassiano d'Imola,* en «Didaskaleion», N. S., III (1925), fasc. II, pp. 1-44.

LAVARENNE, M.: *Etude sur la langue du poète Prudence* (París 1933).

— *Note sur un passage de l'«Hamartigénie», de Prudence,* en «Revue des Etudes Latines», 19 (1941), pp. 76-79.

LEASE, E. B.: *A syntactic, stylistic and metrical study of Prudentius* (Baltimore 1895).

LEJAY, R.: *Le sabbat juif et les poètes latins,* en «Revue d'histoire et de litt. relig.», 8 (1903), pp. 305-335.

MACHOLZ: *Der Dichter Prudentius in den Spuren Marcells von Ancyra,* en «Theologische Studien und Kritiken», 82 (1909), pp. 577-592.

MAHONEY, A.: *Vergil in the works of Prudentius* (Wáshington, D. C. 1934).

MAIGRET, F.: *Le poète chrétien Prudence* (Paris 1903) (extracto de la «Science Catholique»).

MANITIUS, M.: *Beiträge zur Geschichte frühchristlichen Dichter im Mittelalter,* en «Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften», 117 (1888), XII, pp. 26-37 y 121; ibid. (1890), VII, pp. 18-23.

— *Zu Juvencus und Prudentius,* en «Rhein. Museum für Philologie», 45 (1890), pp. 485-491.

MANNELLI, G.: *La personalità prudenziana nel «Dittochaeon»,* en «Miscellanea de studi di letteratura cristiana antica», 1 (1947), pp. 79-126.

MARTIJA, E., C. M. F.: *Horatii uestigia in Prudentio,* en «Palaestra Latina», 6 (1935-1936), pp. 56-63.

MARTÍNEZ DE BAROJA, T.: Cf. M. ALAMO.

MELARDI, A.: *La «Psychomachia», di Prudenzio. Poema eroico-allegorico del V secolo*, studio filologico, parte 1 e 2 (Pistoia 1900-1901).
— *Quid rationis Prudentii «Psychomachia» cum Cebetis Tabula habere uideatur* (Potentiae 1901).
MERKLE, S.: *Das Filioque auf dem Toletanum 447*, en «Theologische Quartalschrift», 75 (1893), pp. 408-429.
— *Prudentius und Priscillian*, en «Theologische Quartalschrift», 76 (1894), pp. 77-125.
— *Die Sabbatruhe in der Hölle, ein Beitrag zur Prudentius-Erklärung und zur Geschichte der Apokryphen*, en «Römische Quartalschrift», 9 (1895), pp. 489-506.
— *Neue Prudentius-Studien*, en «Theologische Quartalschrift», 78 (1896), Heft 2.
— *Prudentius und Augustinus*, en «Theologische Quartalschrift», 78 (1896), pp. 252-263.
— *Prudentius-Spuren in der Chronik des Sulpicius Severus?*, en «Theologische Quartalschrift», 78 (1896), pp. 263- 271.
— *Prudentius und das Filioque*, en «Theologische Quartalschrift», 78 (1896), pp. 271-275.
— *Prudentius' «Dittochaeum»*, en «Festschrift zum 1100 jährigen Jubiläeum des deutschen Campo Santo in Rom» (Freiburg i. Br. 1897), pp. 33-45.
MIDDELDORPF, H.: *De Prudentio et theologia prudentiana* (Wratislauiae 1823).
— Cf. «Ilgens Zeitschrift für die historische Theologie», 2 (Leipzig 1832), pp. 126-190.
MISSET, E.: *Quelques erreurs du Thesaurus (poeticus de Quicherat) relatives á Prudence*, en «Les Lettres Chrétiennes», revue d'enseignement, de philologie et de critique, 1 (1880), pp. 130-138; 2 (1880), pp. 258-274.
MORAWSKI, K.: *Adnotationes poetarum Romanorum carminibus adscriptae (Tibullus, Petronius, Claudianus, Prudentius)*, en «Eos», 22 (1917), p. 9 ss.
— *De scriptoribus romanis 3. et 4. post Christ. n. saeculi obseruationes* (Cracouiae 1921) (trata en particular de las formas retóricas en Prudencio).
MUNERA: *Cf.* «Reseña Eclesiástica» (1930), pp. 36-56 (sobre el *Perist.*, III).
NAIRNE: Cf. «The Church Quarterly Review» (Wáshington, D. C., 1928), pp. 301-308.
OGARA, F.: *El «Dittochaeum», de Prudencio*, en «Estudios Eclesiásticos», 1 (1922), pp. 132-135.
OLSEN, W.: *Arator und Prudentius als Vorbilder Otfrids*, en «Zeitschrift für deutsches Alterthum und deutsche Litteratur», 29 (1885), pp. 342-347.
PASCAL, C.: *Un carme di Venanzio e uno di Prudenzio*, en «Bollettino di Filologia Classica», 11, 7 (1904-1905), pp. 161-162 (se refiere a *Cath.*, IV).
PAUL, L.: *Etude sur Prudence* (Strasbourg 1862).
PÉREZ DE TOLEDO, A., O. S. A.: *Un poema de Prudencio. Himno en honor de la pasión del beatísimo mártir Lorenzo*, en «La Ciudad de Dios», v. 160, n. 2, 64 (1948), pp. 241 ss. (traducción y comentario).

PLAINE, F.: *Eclaircissements sur un poème hagiographique de Prudence et sur deux saints martyrs de nom d'Hippolyte, celui de Rome et celui de Porto* (Amiéns 1889) (extracto de la «Revue de Sciences Ecclesiastiques», 6 [1889], ser. 9, pp. 519-533; 10 [1889], pp. 7-22).

POREBOWICZ, E.: *L'espagnolisme d'Aur. Prudence,* en «Eos», commentarii Societatis Philologae Polonorum, 25 (1921), pp. 1-12 (publicado por separado el año 1922 a expensas de la misma sociedad).

PORTELETTE, C.: *Le poète Prudence,* en «L'instruction publique», 7 (París 1878), pp. 403-407.

PRIMA, A. DI: *Il centone di Prudenzio nel «Pedante», di F. Belo,* en «La Cultura», 1, 4, pp. 266-272.

PUECH, A.: *Prudence. Etude sur la poésie latine chrétienne au IVe siècle* (París 1888).

RAND, E. K.: *Prudentius and christian humanism,* en «Transactions and Proceedings of the American Philological Association» (1920), pp. 71-83.

RAPISARDA, C.: *La rappresentazione dell'oltretomba in Prudenzio,* en «Miscellanea di studi di letteratura cristiana antica», 1 (1947), pp. 41-65.

— *Prudenzio e la lingua greca* (extracto de «Miscellanea di studi di letteratura cristiana antica», 2 (Catania 1948).

RAPISARDA, E.: *Prudenzio: «Apoteosi»,* publicazioni del Centro Nuovo Didaskaleion (Catania (1948).

— *Influssi Lucreziani in Prudenzio. Un suo poema Lucreciano e antiepicureo,* en «Vigiliae Christianae», 4 (1950), pp. 46-60.

RÉVAY, J.: *«Symmachus» és Prudentius,* en «Egyetemes Philologiai Közlöny», 36, 3, pp. 219-229; 5, pp. 438-446.

RIBER, L.: *El españolismo de Aurelio Prudencio,* en «Acción Española» (enero 1935), pp. 32-56.

— *Aurelio Prudencio,* Editorial Labor (Barcelona-Madrid 1936).

RODRÍGUEZ HERRERA, ISIDORO, O. F. M.: *Poeta christianus. Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters* (Speyer 1936).

— *The oldest hymn to Mary,* en «The Ecclesiastical Review» (Philadelphia 1937), pp. 485-489 (se refiere a *Cath.,* 11, 53-60).

— *Antropología prudenciana: C 3, 186, y sigs.,* en «Emerita», t. 8, 1.º y 2.º (1940), pp. 89-98.

— *Mariología en Prudencio,* en «Estudios Marianos», v. V (1946), pp. 347-358.

— *El himno más antiguo a la Virgen María,* en «Ecclesia», 8 (1948), n. 386, p. 13.

— *Prudencio, autor del primer villancico navideño,* en «Criterio», 2 (1948), n. 28, p. 11.

— *Prudencio, poeta de la Hispanidad,* en «Helmántica», revista de humanidades clásicas, 1 (1950), pp. 85-101.

RÖSLER, A.: *Der Katholische Dichter Aurelius Prudentius Clemens.* Ein Beitrag zur Kirchen-und Dogmengeschichte des 4. und 5. Jahrhunderts (Freiburg i. Br. 1886).

ROSSI, G. B. DE: *Il cimitero di S. Ippolito presso la via Tiburtina e la sua principale cripta storica dissepolta,* en «Bulletino di archeologia cristiana», serie 4, anno 1 (1882), pp. 9-76.

— *Elogio damasiano del celebre Ippolito martire sepolto presso la via Tiburtina,* en «Bulletino di archeologia cristiana», serie 3,

anno 6 (1881), pp. 26-55 (I: «L'inno di Prudenzio in lode del martire Ippolito e la primaria fonte delle notizie in esso amplificate»... IV: «Confronto critico tra l'inno di Prudenzio e il carme di Damaso»).

ROETTER, B.: *De «Hamartigeniae», carminis Prudentiani, auctoribus christianis* (Berlín 1922).

SANFORD, E. M.: *Were the hymns of Prudentius intended to be sung,* en «Classical Philology» (1936), p. 71.

SAN JUAN DE LA CRUZ, LUCAS DE, O. C. D.: *¿Dónde nació... Marco Aurelio Prudencio Clemente del siglo IV?* (Calahorra 1936).

SCHMIDT, C. G.: *Prudentiana. Prudentius und einige andere Hauptvertreter der poesis christiana,* en «Zeitschrift für Luther. Theologie», 27 (1886), pp. 620-658.

SCHMITZ, M.: *Die Gedichte des Prudentius und ihre Entstehungszeit,* I. teil (Aachen 1889) (publicado en «Programm des Realgymnasiums zu Aachen für das Schuljahr 1888-1889»).

SCHUSTER, F. X.: *Studien zu Prudentius* (Freising 1909).

SCHWEN, S.: *Vergil bei Prudentius* (1937).

SIXT, G.: *Die lyrischen Gedichte des Aurelius Prudentius Clemens.* Zur Charakteristik der christlich-lateinischen Poesie (Stuttgart 1889).

— *Eine Prudentiusübersetzung Adam Reissners (1471-1563),* en «Blätter für Hymnologie», 7, n. 12 (Kahla 1889), pp. 170-173.

— *Des Prudentius Buch «Dittochäon»* (Tübingen 1890) (es un extracto de «Korrespondenzblatt für die Gelehrten—und Realschulen Württembergs», 37 [1890], pp. 420-429, 458-464).

— *Zur neuren Literatur über Prudentius,* en «Korrespondenzblatt für die Gelehrten und Realschulen Württembergs», 38 (1891), pp. 212-217.

— *Des Prudentius Abhängigkeit von Seneca und Lucan,* en «Philologus», 51 (1892), pp. 501-506.

SPOHR, F.: *Die Präpositionen bei M. Aurelius Prudentius* (Erlangen 1890).

STERN, P.: *Clemens Aurelius Prudentius, ein christlicher Dichter des 4. Jahrhunderts* (Gran 1859).

STOWASSER, J. M.: *Zu des Prudentius Psychomachie,* en «Wiener Studien», 7 (1885), pp. 343-344.

STRZELECKI, L.: *Prudentiana,* en «Eos», 33 (1930-1931), pp. 490-502 (sobre el arte poética de Prudencio).

— *De Horatio rei metricae Prudentianae auctore,* «Commentationes Horatianae», I, pp. 36-49.

THOMAS, P.: *Prudence et Caton d'Utique,* en «Revue de l'instruction publique en Belgique», 56, 1-2, pp. 19-20.

THOMSON, H. J.: *The «Psychomachia» of Prudentius,* en «Classical Review», 44 (1930), pp. 109-112.

TONNA-BARTHET, A.: *Aurelio Prudencio Clemente. Estudio biográfico-crítico,* en «La Ciudad de Dios», 57 (1902), pp. 25 s., 210 s., 293 s., 383, 567; 58 (1902), pp. 42 s., 297 s., 481 s.

VALENTIN, L.: *La «Psychomachie», de Prudence, et celle de Saint Bernard,* en «Bulletin de l'Institut Catholique de Toulouse», 6 (mars 1894-février 1895), pp. 307-311.

VEGA, ANGEL CUSTODIO, O. S. A.: *Capítulos de un libro: Juvenco y Prudencio,* en «La Ciudad de Dios», v. 157, n. 2, 61 (1945), pp. 209 ss.

— VEGA, ANGEL CUSTODIO, O. S. A.: *Capítulos de un libro: Aurelio Prudencio*, en «La Ciudad de Dios», v. 158, n. 2, 62 (1946), pp. 193 ss.; v. 159, n. 3, 63 (1947), pp. 241 ss.; v. 160, n. 1, 64 (1948), pp. 5 ss.
— *Aurelio Prudencio. Páginas de un libro*, en «La Ciudad de Dios», v. 160, n. 2, 64 (1948), pp. 185 ss.
— *Aurelio Prudencio. A propósito del centenario de su nacimiento (348)*, en «La Ciudad de Dios», v. 160, n. 3, 64 (1948), páginas 381 ss.
VILLOSLADA, R. G., S. I.: *Los orígenes del patriotismo español. El primer canto a España*, en «Razón y Fe», 116 (1939), pp. 341 ss.
VIÑAZA, CONDE LA: *Aurelio Prudencio Clemente. Estudio biográfico-crítico* (Zaragoza 1888).
VIVES, J.: *Prudentiana*, extracto del «Homenatge a Rubió i Lluch», v. II, pp. 1-18 (Barcelona 1936).
— *Prudentiana*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» (1936).
— *Veracidad histórica de Prudencio*, en «Analecta Sacra Tarraconensia», 17 (1945), pp. 199 ss.
WEYMAN, C.: *Seneca und Prudentius*, en «Commentationes Woelfflinianae» (Leipzig 1891), pp. 281-287.
— *Prudentius und Sulpicius Severus*, en «Historisches Jahrbuch», 15 (1894), pp. 370-372.
— *Refluus zu Apuleius («Met.», IV, 31) und Prudentius («Cath.», V, 86)*, en «Zeitschrift für die österreichischen Gymnasien», 45 (1894), pp. 201-204, 1075-1078; 46 (1895), pp. 296-298, 595-598.
— Cf. «Philologische Wochenschrift», 31 (juli 1897), pp. 977-986.
— *Zu «Contra Symmachum», 2, 416 bis 435. Miszellanea zu lateinischen Dichtern*, en «Compte rendu du IVe Congrès Scientifique International des Catholiques», sect. 6 (Fribourg [Suisse] 1898), pp. 148-150.
— *Zu lateinischen Schriftstellern*, en «Rheinisches Museum» (1915), p. 151 ss. (trata de la expresión *dominus loci* en *Perist.*, VIII, que es de origen astrológico).
— *Zu Perist.* IX, XI, XII, en «Münchener Museum», III, pp. 176-181 (describe las pinturas y la *binatio* de los apóstoles Pedro y Pablo).
— *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie* (München 1926) (en las pp. 61-87, 92-103 reproduce varios de los artículos citados anteriormente y trae otros nuevos sobre Prudencio).
ZANIOL, A.: *Aurelio Prudenzio Clemente, poeta cristiano* (Venezia 1889, 2.ª ed. 1890).

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE PRUDENCIO

Pr. = Praefatio (de todas las obras).
C = Cathemerinon.
A = Apotheosis.
H = Hamartigenia.
Ps. = Psychomachia.
Pe. = Peristephanon.
S I = Contra orationem Symmachi, liber I.
S II = Contra orationem Symmachi, liber II.
D = Dittochaeum.
E = Epilogus.
pr. = praefatio (de un poema particular).
pr. I = praefatio I (íd.).
pr. II = praefatio II (íd.).

CATHEMERINON

Precedido del "Prefacio" a todas las obras

INTRODUCCION

Prudencio encabeza cada una de sus obras con un prefacio, una especie de introducción, que sitúa la obra, prepara al lector y legitima el canto del poeta. Estos prefacios suelen ser breves y chispeantes, una alusión, una aplicación práctica al tema propuesto y la proposición del conjunto del poema.

Cuando en 405 había dado Prudencio por terminada su labor poética y la recopiló bajo el epígrafe, como hoy diríamos, de «obras completas», quiso seguir hasta el último momento su sistema, y compuso este breve prólogo, que no lo es sólo del Cathemerinon, *sino de todas las obras.*

La introducción está concebida según el siguiente plan:

Edad del poeta cuando empezó a componer estas poesías. Me urge ya la muerte. ¿Qué he hecho hasta ahora? La niñez, la juventud, la virilidad. Su actuación en la abogacía. Prudencio dos veces gobernador. Militar. ¿Qué me aprovechará todo esto? Quiero en mi ancianidad redimir esta vida disipada. Presentación de todas sus obras: El libro de los cantos del día (Cathemerinon), *la lucha contra los herejes* (Apotheosis), *la defensa de la fe católica* (Hamartigenia), *el ataque contra las aberraciones del paganismo* (Psicomaquia *y* Contra Símaco), *el poema de los mártires* (Peristhephanon) *y la alabanza de los apóstoles* (Dittochaeo).

Y, por último, el deseo vehemente del Apóstol, el ansia de dejar el mundo y volar con Cristo. La estrofa latina *es un trístico compuesto de un gliconio, un asclepiadeo menor y un asclepiadeo mayor.*

P R A E F A T I O

Per quinquennia iam decem,
ni fallor, fuimus; septimus insuper
annum cardo rotat, dum fruimur sole uolubili.

Instat terminus et diem
5 uicinum senio iam Deus adplicat:
quid nos utile tanti spatio temporis egimus?

Aetas prima crepantibus
fleuit sub ferulis, mox docuit toga
infectum uitiis falsa loqui non sine crimine.

10 Tum lasciua proteruitas
et luxus petulans (heu pudet ac piget!)
foedauit iuuenem nequitiae sordibus et luto.

Exin iurgia turbidos
armarunt animos et male pertinax
15 uincendi studium subiacuit casibus asperis.

Bis legum moderamine
frenos nobilium reximus urbium:
ius ciuile bonis reddidimus, terruimus reos.

1. Cf. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 11-27 y notas 7-44. Véase la *Intr. gen.*, pp. 17* ss. y 41*, sobre el *Praefatio*. La presente estrofa métrica es original de Prudencio. La representación circular del tiempo es frecuente entre los antiguos, como se ve en *Anacreónticas*, 32, 7; Herodoto, 2, 4; Virg., *Aen.*, 6, 748; Lucano, 7, 381, etc. Da cuenta de su edad de una manera que recuerda a Horacio, *Epist.* 1, 20, 26 ss.

8. Era proverbial el rigor de la escuela antigua (cf. Plauto, *Bacch.*, 443 s.; Hor., *Epist.* 2, 1, 70; *Sat.*, 1, 3, 120). Se convirtió en proverbio: Juvenal, 1, 15: *et nos ergo manum ferulae subduxi-*

P R E F A C I O

Tengo en la actualidad cincuenta y siete años. Se aproxima el fin, y Dios va mostrando a mi ancianidad el día vecino. ¿Qué cosa de provecho he llevado a término en el decurso de un tiempo tan largo?

La edad primera la pasé bajo las férulas batientes de los maestros. La mocedad viciosa me enseñó luego a fingir y no pasó inocuamente por mi alma.

La insolencia peligrosa y la ostentación provocativa, ¡ay, me avergüenzo y me pesa!, manchó mi juventud con sus inmundicias y su lodo.

Luego, los pleitos predispusieron mi alma ya confusa, y la funesta obstinación del triunfo forense me guió en multitud de casos escabrosos.

Dos veces goberné ciudades nobles con las riendas de las leyes, e hice justicia, siendo la égida de los buenos y el terror de los malos.

nus, cf. también 6, 479; Marcial, 10, 62, 10: *ferulaeque tristes, sceptra paedagogorum*, cf. 14, 80; Auson., 322, 29: *sceptrum uibrat ferulae)*. Plutarco *(De educ. liberis*, 12) y nuestro Quintiliano *(Inst. orat.*, 1, 3, 14 s.) condenaron los castigos corporales como degradantes y fútiles. La toga viril se daba generalmente a los diecisiete años, y entonces comenzaba el estudio de la retórica y la dialéctica *(falsa loqui)*.

10. Cf. Hor., *Carm.*, 1, 3 y 7: *et lasciua Licentia... urit grata Proteruitas*.

Tandem militiae gradu
20 euectum pietas principis extulit
adsumptum propius stare iubens ordine proximo.

Haec dum uita uolans agit,
inrepsit subito canities seni
oblitum ueteris me Saliae consulis arguens,

25 sub quo prima dies mihi
quam multas hiemes uoluerit et rosas
pratis post glaciem reddiderit, nix capitis probat.

Numquid talia proderunt
carnis post obitum uel bona uel mala,
30 cum iam, quidquid id est, quod fueram, mors aboleuerit?

Dicendum mihi: «Quisquis es,
mundum, quem coluit, mens tua perdidit:
non sunt illa Dei, quae studuit, cuius habeberis.»

Atqui fine sub ultimo
35 peccatrix anima stultitiam exuat;
saltem uoce Deum concelebret, si meritis nequit.

Hymnis continuet dies
nec nox ulla uacet, quin dominum canat;
pugnet contra hereses, catholicam discutiat fidem;

40 conculcet sacra gentium,
labem, Roma, tuis inferat idolis;
carmen martyribus deuoueat, laudet apostolos.

Haec dum scribo uel eloquor,
uinclis o utinam corporis emicem
45 liber, quo tulerit lingua sono mobilis ultimo!

20. Más probablemente Teodosio (379-395) o sus hijos.

27. Según Quintiliano (8, 6, 17), la metáfora *nix capitis*, usada por Horacio *(Carm.*, 4, 13, 12), es dura.

29. Platón, en *Menón*, 87e-88a, llama a las riquezas, salud, etc., indiferentes (ἀδιάφορα de los estoicos); lo mismo enseñó Prodicos en *Eryxias*, 397e (cf. Sófocles, *Edipo rey*, 1386, y todo el estásimo IV, 1186-1222; cf. C 1, 95).

32. En Prudencio y en otros escritores, sobre todo eclesiásticos, *mens* significa alma (cf. C 1, 32; 10, 34, 166; H 945).

37. Se refiere al *Cathemerinon*.

39. Alusión a la *Apotheosis, Hamartigenia* y *Psychomachia*.

Por fin, la liberalidad del príncipe me puso en el escalafón militar, destinándome cerca de sí en un orden próximo a su persona.

Mientras la vida me conducía voluntaria por estas vicisitudes, cayó sobre mi cabeza de anciano la canicie, arguyéndome del olvido del viejo cónsul Salia,

bajo cuyo consulado nací. Cuántos inviernos hayan pasado y cuántas veces hayan substituído las rosas al hielo de los prados, la nieve de mi cabeza te lo dice.

¿Aprovecharán, por ventura, tales bienes o tamaños males después de la descomposición de la carne, cuando la muerte destruya cuanto soy, cuanto yo he sido en el cuerpo?

A ti, quienquiera que seas, debo advertirte que tu esperanza ha perdido el mundo que habita; no es de Dios, tu poseedor eterno, lo que has deseado.

Enmiende, pues, el alma pecadora su camino al fin de la vida; alabe a Dios con sus cantos, si no puede glorificarle con sus méritos.

Llene el día con sus cánticos; no descanse durante la noche; ¿no va a cantar a Dios? Luche contra la herejía, exponga la verdad católica;

que Roma pisotee los templos de los dioses y denigre tus ídolos (Símaco), entone sus poemas a los mártires, celebre a los apóstoles.

Plegue a Dios que, mientras canto o escribo mis poemas, pueda verme libre de estas amarras y remontarme hasta el punto a que me llevará la móvil lengua con su última palabra.

40. Los dos libros *Contra Symmachum*.
42. Alusión al *Peristephanon*.
44. La concepción del cuerpo como cárcel del alma es órfica y pitagórica. Se encuentra en Empédocles (fr. 115, ed. Diels); Platón, *Gorgias*, 492e ss., y *Fedón*, 62b, 82e-83a; Cicerón (*Somnium Scip.*, 9, 21; *De rep.*, 6, 26, 29; *Tusc. disp.*, 1, 22, 52) hace derivar esta doctrina de Pitágoras en *De senect.*, 20 (cf. *Somnium Scip.*, 3, 10). El pitagórico Filolao (s. v a. C.) también abunda en esta idea, que luego pasó al cristianismo (Tertuliano, *De anima*, 53, donde cita a Platón); San Ireneo (*Dem.*, 39) y otros Padres corrientemente. Ya antes, San Pablo (Rom. 7, 24; 2 Cor. 5, 8; Phil. 1, 23). Véase también Prudencio (C 10, 22; A 888 ss.; H 941; Pe. 5, 359; 13, 64, etc.).

LIBRO "CATHEMERINON"

INTRODUCCION AL HIMNO I

El principio de la jornada cristiana estaba marcado por el canto del gallo. Prudencio toma ocasión del «ave vigía» para dar diversos toques al corazón piadoso y para excitarle hacia el día de la luz plena y de la esperanza cumplida.

El gallo emite su voz madrugadora y estentórea y despierta nuestros cuerpos del sueño, símbolo de la muerte; pero es en realidad la voz de Cristo la que despierta las almas y, sacándolas de las tinieblas del pecado y de los vestigios de las pasiones, las libra de la muerte eterna, mil veces peor que el sueño del cuerpo, imagen de la muerte temporal.

Asiduo lector y devoto entusiasta de los Sagrados Libros, Prudencio no podía pasar por alto la alusión, siquiera fuera en alguna estrofa, a la negación de Pedro. El canto del gallo fué el despertador de las lágrimas del apóstol.

Es la composición de tipo ambrosiano, y a buen seguro que en sus tiempos se cantaría como himno litúrgico. La estrofa *está formada por cuatro dímetros yámbicos.*

LIBER "CATHEMERINON"*

I.—Hymnus ad galli cantum

Ales diei nuntius
lucem propinquam praecinit,
nos excitator mentium
iam Christus ad uitam uocat.

«Auferte—clamat—lectulos,
aegros, soporos, desides,
castique, recti, ac sobrii
uigilate; iam sum proximus!»

Post solis ortum fulgidi
serum est cubile spernere;
ni parte noctis addita
tempus labori adieceris.

Vox ista, qua strepunt aues,
stantes sub ipso culmine,
paulo ante quam lux emicet,
nostri figura est iudicis.

(*) *Cathemerinon*, del griego καθημερινός (cf. Act. 6, 1), cotidiano, significa «himnos cotidianos», «diurno», «himnario diario».

1. Cf. *Introd. gen.*, pp. 23*, 32*; Isidoro Rodríguez, o. c., p. 28 ss. La concepción de que el cuerpo y la materia representan algo malo y que están en fuerte oposición con el alma, ser espiritual superior, se desarrolló en Babilonia en tiempos antiquísimos bajo la influencia persa (cf. O. G. von Wesendok, *Urmensch und Seele*, 107). También es ironía la oposición entre la luz y las tinieblas, así como el culto del gallo. Estas ideas, que forman la trama alegórica de estos dos primeros himnos, fueron cristianizadas por San Pablo y San Juan y poetizadas por San Ambrosio, cuyo metro emplea aquí Prudencio para indicar su dependencia del santo Obispo de Milán. La alegoría

LIBRO "CATHEMERINON"

I.—Himno para cuando canta el gallo

El ave mensajera del alba indica que la luz está próxima; Cristo, despertador de las almas, nos llama a nueva vida.

«Dejad ya—nos dice—los lechos tristes, soñolientos, perezosos, y vigilad castos, rectos y sobrios, porque ya estoy próximo. 5

Tarde deja el lecho quien al sol resplandeciente no se adelanta, a no ser que haya consumido gran parte de la noche en el trabajo. 10

La voz del gallo que despierta a las aves, sus compañeras, antes de que brille la luz del día, es figura de nuestro Juez. 15

es un rasgo característico de nuestro poeta, que aparece ya en el primer acorde de su lira. El santo Obispo de Milán llama al gallo *praeco diei*, en *Aeterne rerum conditor*, himno de laudes del domingo, y nuestro vate, *diei nuntius*.

5. Por un uso poético, que podemos constatar en Horacio, etc., y aun en Homero, atribuye a los objetos cualidades propias de sus poseedores.

7. Cf. 1 Cor. 15, 34; 1 Thess. 5, 6; 1 Petr. 5, 8; San Ambrosio hymn. 2, 15 s.: *Te diligat castus amor.—Te mens adoret sobria.*

10. San Ambrosio, hymn. 9, 2: *spreto cubili surgimus.*

14. Virg., *Aen.*, 8, 456: *Et matutini volucrum sub culmine cantus.* A él alude nuestro poeta.

Tectos tenebris horridis,
stratisque opertos segnibus
suadet quietem linquere
20 iam iamque uenturo die,

ut cum coruscis flatibus
aurora caelum sparserit,
omnes labore exercitos
confirmet ad spem luminis.

25 Hic somnus, ad tempus datus,
est forma mortis perpetis:
peccata, ceu nox horrida,
cogunt iacere, ac stertere,

sed uox ab alto culmine
30 Christi docentis praemonet,
adesse iam lucem prope,
ne mens sopori seruiat,

ne somnus usque ad terminos
uitae socordis opprimat
35 pectus sepultum crimine
et lucis oblitum suae.

Ferunt, uagantes daemonas,
laetos tenebris noctium,
gallo canente exterritos
40 sparsim timere et cedere.

Inuisa nam uicinitas
lucis, salutis, numinis
rupto tenebrarum situ
noctis fugat satellites.

45 Hoc esse signum praescii
norunt repromissae spei,

21. Hor., *Carm.*, 1, 34, 6 : *Diespiter igni corusco nubila dividens.*

22. La aurora personificada, símbolo con la luz de la gracia y reino de Dios, en antítesis con las tinieblas y la noche, que representan al pecado y poder de Satanás. Llama *flatus* a la respiración reluciente de la aurora (cf. S I, *Pref.*, 86 ; Virg., *Aen.*, 4, 584 : *et iam prima (aurora) novo spargebat lumine terras;* el mismo verso recurre en *Aen.*, 9, 459).

25. Según una imagen antiquísima (cf., p. ej., Cicerón, *Tusc. disp.*, 1, 92, 97, 117, etc.), el sueño es imagen de la muerte, pero el poeta ve en él una alegoría de la muerte espiritual. El gallo, símbolo de Cristo—de aquí que en muchas iglesias, como en Salamanca y

Nos incita a dejar el reposo, protegido por espesas tinieblas y cubierto con las colchas perezosas, en el día que se avecina.

Para que, cuando la aurora llene el cielo con sus auras luminosas, confirme la esperanza de la luz a los que hallare trabajados.

Este sueño dado para un tiempo es imagen de la muerte eterna; los pecados, como una noche tétrica, obligan a acostarse y a roncar.

Pero la voz de Cristo Maestro desde lo alto nos avisa que la luz está cerca, para que las almas no se arrastren en la tibieza;

para que el sueño no oprima el pecho envuelto en el crimen, olvidado de su luz hasta el final de una vida disipada.

Dicen que los demonios dispersos, alegres durante las tinieblas de la noche, se atemorizan con el canto del gallo, y, precipitados, huyen por todas partes.

Pues la proximidad de la odiada luz, de la salud, de la gracia, roto el escondrijo de las tinieblas, pone en fuga los satélites de la noche.

Conocen, sagaces como son, que es éste el signo de

Segovia, corone su figura las torres en vez de la cruz—, nos despierta con su canto del sueño del pecado.

35. Cf. *Aen.*, 2, 265: *somno vinoque sepultam.*

39. San Ambrosio, *Hymn. laud. Dom.*: *Hoc omnis erronum cohors viam nocendi deserit;* San Agustín, *Serm. 103: ista daemonia seducere animas quaerunt, sed ubi sol non ortus est, tenebrae enim sunt.*

43. Marcial (8, 3) llama a la vejez *situs*, y dice: *Et quum rupta situ Messalae saxa iacebunt.*

44. Cicerón (*Tusc. disp.*, 2, 10, 44) llama poéticamente *noctis satelles* al lucero vespertino. El poeta lo aplica aquí, en mal sentido,

qua nos soporis liberi
speramus aduentum Dei.

Quae uis sit huius alitis,
50 saluator ostendit Petro
ter, antequam gallus canat,
sese negandum praedicans.

Fit namque peccatum prius,
quam praeco lucis proximae
55 inlustret humanum genus
finemque peccandi ferat.

Fleuit negator denique
ex ore prolapsum nefas,
cum mens maneret innocens,
60 animusque seruaret fidem.

Nec tale quidquam postea
linguae locutus lubrico est
cantuque galli cognito
peccare iustus destitit.

65 Inde est, quod omnes credimus,
illo quietis tempore,
quo gallus exsultans canit,
Christum redisse ex inferis.

Tunc mortis oppressus uigor,
70 tunc lex subacta est tartari,
tunc uis diei fortior
noctem coëgit cedere.

Iam iam quiescant improba,
iam culpa furua obdormiat,
75 iam noxa lethalis suum
perpessa somnum marceat.

a los demonios, apoyándose en que la expresión tiene en el mismo orador latino un matiz peyorativo las más de las veces ; p. ej., *In Cat.*, 1, 3, 7 ; *De finibus*, 2, 12, 37, etc. Cuando la luz entra en el tártaro huyen espantados los espíritus malignos, por ser enemigos de la luz, según la concepción egipcia, como se desprende de una representación en el sepulcro de Siptah, de la dinastía XIX (cf. H. Haas, *Bilderatlas zur Religionsgeschichte*, Lief. 2, 4, p. I, fig. 18.

51. Cf. Mt. 26, 34.

54. *Praeco lucis* se refiere al símbolo (gallo) y su representado (Cristo).

la prometida esperanza, por la cual, libres nosotros del sopor del pecado, esperamos la venida de Dios.

El Salvador manifestó a Pedro el misterio que en este ave se encierra, anunciándole que le negaría tres veces antes de que el gallo cantara. 50

El crimen se comete antes de que el heraldo de la luz próxima ilustre e ilumine a los hombres y traiga el fin del pecado. 55

Lloró el negador por fin, una vez salida la perfidia de su boca, permaneciendo siempre el corazón amante e iluminada por la fe el alma. 60

Y ya en lo sucesivo guardó también refrenada la lengua y, oído el canto del gallo, dejó de pecar el justo.

Por eso, todos creemos que es durante ese tiempo de reposo, en que el gallo jovial canta, cuando Cristo resucitó de entre los muertos. 65

Entonces fué vencido el vigor de la muerte, entonces fué sojuzgado el derecho indiscutido del infierno, entonces la pujanza del día retiró las tinieblas de la noche. 70

Basta, basta ya de crímenes, cese la obscura culpa, que el pecado mortal, oprimido por su sueño, languidezca para siempre. 75

57. Cf. Mt. 26, 75 ss.

59. Prudencio no niega el pecado de Pedro, como le han imputado algunos, según se echa de ver por las expresiones *fit namque peccatum prius* (v. 53); *finemque peccandi ferat* (v. 56); *ex ore prolapsum nefas* (v. 58). El poeta pretende decir en el v. 59 que la inteligencia *(mens)* conservó la fe, como se ve por el v. 60, que es una explicación del v. 59. El pecado fué externo, como indica San Agustín *(Contra mendacium,* 13 : Migne, PL 40, 526) : *In illa negatione intus veritatem tenebat, et foris mendacium proferebat.* También San Ambrosio trata largamente este caso *(Expositio evan-*

Vigil uicissim spiritus,
quodcumque restat temporis,
dum meta noctis clauditur,
80 stans ac laborans excubet.

Iesum ciamus uocibus,
flentes, precantes, sobrii;
intenta supplicatio
dormire cor mundum uetat.

85 Sat conuolutis artubus
sensum profunda obliuio
pressit, grauauit, obruit
uanis uagantem somniis.

Sunt nempe falsa et friuola,
90 quae mundiali gloria
ceu dormientes egimus:
uigilemus, hic est ueritas.

Aurum, uoluptas, gaudium,
opes, honores, prospera,
95 quaecumque nos inflant mala
fit mane, nil sunt omnia.

Tu, Christe, somnum disice,
tu rumpe noctis uincula,
tu solue peccatum uetus,
100 nouumque lumen ingere!

gelii secundum Lucam, l. 10, c. 72 ss.: Migne, PL 15, 19, 14 ss.), y en el citado himno de laudes del domingo: *Hoc ipsa petra Ecclesiae—canente culpam diluit.*

79. Cic., *De div.*, 2, 6: *Umbram terrae, quae est meta noctis*, en el sentido de término, fin, límite.

95. Cf. *Pref.*, 29.

97. La enfática anáfora del pronombre manifiesta que Cristo es el dador de la gracia y vencedor del pecado, que aparecen aquí en valiente antítesis simbólica (San Ambrosio, hymn. 1, 30: *Mentisque somnum discute).*

100. Cristo, que en el v. 22 estaba simbolizado en la aurora, apa-

En cambio, que el espíritu vigilante pase las noches en pie en sus ocupaciones, todo el tiempo que reste, mientras se cierra la barrera de las tinieblas.

Llamemos a Jesús con lágrimas, con ruegos, con ayunos; la oración asidua aleja el sueño de los corazones limpios.

Demasiado ha oprimido ya el letargo absoluto, atolondrado y amortecido el sentimiento que vagaba en sueños vanos mientras tenía aprisionados los miembros de nuestro cuerpo.

Frivolidad y falsía es cuanto hemos obrado como dormidos, inspirados por la gloria humana; vigilemos, aquí está la verdad.

El oro, el placer, el gozo, las riquezas, los honores, la fortuna, todos los males que nos llenan de humo son la nada, llega el día.

Tú, Cristo, disipa el sueño, rompe las ataduras de la noche, perdona el pecado antiguo, llénanos de la luz nueva.

rece aquí esparciendo la claridad celestial (San Ambrosio, hymn. 1, 29 : *Tu lux refulge sensibus)*.

El simbolismo de la *luz,* igual a *gracia, salvación,* es tan antiguo como Homero, que utiliza repetidamente esta metáfora ; en la *Ilíada* (6, 6) dice que Ayax rompió la falange troyana y llevó la salvación, la luz, φόως, a sus compañeros. En la *Ilíada* (11, 796), Néstor dice a Patroclo : «Acaso llegas a ser aurora (lit. : «algo de luz») de salvación para los dánaos, τι φόως Δαναοῖσι γένηαι. Y en la *Ilíada* (16, 95) ordena Aquiles al mismo Patroclo que se vuelva en seguida que haga brillar la luz de la salvación en las naves, ἐπὴν φάος ἐν νήεσσι θείης.

INTRODUCCION AL HIMNO II

Prudencio es un amante de la luz. Ya lo habremos notado. No conoce gozo ni alegría sin ella. Con frecuencia es para él símbolo de la gloria, el elemento de felicidad en que se bañan las almas en el paraíso. El «himno matutino» es un estanque de agua de rosas en que se emerge el alma de Prudencio. Poema finísimo, sutil y robusto a un tiempo, lleno de reminiscencias clásicas y de realidades cristianas.

El sol y Cristo aparecen como dos astros, dos fuentes de luz, origen de dos días que, teniendo entre sí algo de relación, se distinguen, en cambio, como el cuerpo y el alma, como el reino de la gracia y el reino de los elementos materiales.

Con la aparición del sol se origina el nuevo día; con la venida de Cristo, con su gracia, el hombre se renueva y se viste de nueva vida. Varios son los efectos que esta nueva vida produce en el alma: una limpieza tal de pensamiento, que baña en pureza de leche y de cristal la pez y el ébano de nuestra miseria.

Bajo esta impresión hay que pasar el día cristiano, para que no peque la lengua procaz ni los ojos lascivos.

La lucha de Jacob con el ángel, a quien resistió durante toda la noche hasta el primer rayo de la aurora, es el símbolo de la resistencia que el alma pone a la gracia de Dios, pero al aparecer el primer rayito de la luz de Cristo se rinde gustosa a El.

El himno es también de tipo ambrosiano, pero más desasido de influjo externo que el anterior. Tiene matices delicadísimos y estrofas de tipo clásico. La métrica es igual que la anterior: estrofa formada por cuatro dímetros yámbicos.

II. – Hymnus matutinus

Nox et tenebrae et nubila,
confusa mundi et turbida,
lux intrat, albescit polus;
Christus uenit, discedite!

5 Caligo terrae scinditur
percussa solis spiculo
rebusque iam color redit
uultu nitentis sideris.

Sic nostra mox obscuritas
10 fraudisque pectus conscium
ruptis retectum nubibus
regnante pallescet Deo.

Tunc non licebit claudere,
quod quisque fuscum cogitat,
15 sed mane clarescent nouo
secreta mentis prodita.

Fur ante lucem squalido
impune peccat tempore,

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 23*, 32*, 43*; Isidoro Rodríguez, o. c., p. 30 ss. Sobre el lenguaje alegórico de este himno, cf. C 1, 1. El amor al número tres, generador de la belleza desde los primeros versos de la *Ilíada* y la *Odisea*, induce al poeta a nombrar tres símbolos personificados del pecado.

4. *Discedite*, como *discede* en C 6, 145, y *procul*, ib. 137, eran fórmulas con que se apartaba a los profanos de las ceremonias sagradas.

6. *Spiculum* es la punta de la flecha, lanza (cf. 5, 52; 10, 26), etc. Aquí se emplea metafóricamente en el sentido de rayo de sol, como en H 87. Ya Eurípides (*Herc. fur.*, 1090) habla de las flechas del sol, τόξα ἡλίου, y Lucrecio *tela diei* (1, 148; 2, 59; 3, 92; 6, 40).

II.—Himno de la mañana

Noche, tinieblas, obscuridades, apariencias confusas y turbulentas del mundo, la luz llega, el cielo se ilumina; viene Cristo, retiraos.

La obscuridad de la tierra se disipa herida por un rayito de sol; ya vuelve el color natural de las cosas al aparecer el astro resplandeciente. 5

Así muy pronto nuestra obscuridad y el corazón forjador del fraude, cubierto por nubes rotas, palidecerá ante el reino de Dios. 10

Entonces no podrán ocultarse los negros pensamientos de cada uno, sino que los secretos más recónditos de la mente brillarán con la luz nueva de la mañana. 15

El ladrón peca impunemente en el tiempo obscuro

7. Alude a Virg., *Aen.*, 6, 272: *rebus Nox abstulit atra colorem*; Tertuliano, *De anima*, 43 (ed. A. Reifferschied y G. Wissowa), p. 371, 13: *nox... auferens rerum etiam colorem*; Claudiano, *Poll.*, 437: *minusque redit color urbibus aegris*. Véase también Prudencio, H 883 ss.

8. El Sol y Cristo, como se ve en el v. 67.

9. Se explica alegóricamente el contenido de los versos anteriores, según la creencia de que Cristo vendrá a juzgar al mundo por la mañana (C 1, 48 y 65), a la misma hora en que resucitó.

15. Virg., *Georg.*, 3, 325: *mane novum* (cf. C 3, 86).

18. San Ambrosio, *De Cain et Abel*, 2, 88: *latro diem refugit, quasi criminis testem*. En C 1, 53 ss., ya expuso la aptitud de la noche para el pecado, como en C 2, 23 ss., etc.

sed lux dolis contraria
20 latere furtum non sinit.

Versuta fraus et callida
amat tenebris obtegi,
aptamque noctem turpibus
adulter occultus fouet.

25 Sol ecce surgit igneus:
piget, pudescit, paenitet.
Nec teste quisquam lumine
peccare constanter potest.

Quis mane sumptis nequiter
30 non erubescit poculis,
cum fit libido temperans
castumque nugator sapit?

Nunc, nunc seuerum uiuitur,
nunc nemo tentat ludicrum,
35 inepta nunc omnes sua
uultu colorant serio.

Haec hora cunctis utilis,
qua quisque, quod studet, gerat:
miles, togatus, nauita,
40 opifex, arator, institor.

Illum forensis gloria,
hunc triste raptat classicum.
Mercator hinc ac rusticus
auara suspirant lucra;

45 at nos lucelli ac fenoris
fandique prorsus nescii
nec arte fortes bellica
te, Christe, solum nouimus.

19. Cf. Io. 3, 20; *qui male agit, odit lucem.*

20. San Ambrosio, himno citado: *omnis errorum* (= *errantium*) *chorus, uiam nocendi deserit.*

21. Nuestro poeta une aquí el fraude y la lujuria personificadas, como lo hizo ya Hesíodo (*Theog.*, 224) al decir que ambas fueron engendradas por la noche, para explicar así que estos vicios buscan las tinieblas (San Ambrosio, *De Cain et Abel*, 2, 8: *lucem adulter erubescit, quasi adulterii consciam;* cf. Cic., *De nat. deor.*, 3, 10: *homo sine dubio versutus et callidus,* y explica el sentido de estos adjetivos).

25. Virgilio, en *Georg.*, 4, 426, y en otros lugares emplea la expresión fija *sol igneus.*

antes del amanecer, pero la luz, enemiga del pecado, 20
descubre muy pronto sus fechorías.

El fraude ingenioso y astuto gusta de envolverse en tinieblas y el adúltero furtivo aprovecha la noche, apta para sus torpezas.

El sol, ved cuán resplandeciente se levanta, infunde 25
vergüenza, pudor, arrepentimiento; nadie puede pecar con audacia teniendo a la luz como testigo.

¿Quién no se avergüenza de entregarse ávido a las 30
copas por la mañana, cuando todos los apetitos se calman y el mismo burlador siente pensamientos puros?

Esta es la hora de la austeridad; en ella nadie se
entrega a las diversiones, sino que busca de dar un tin- 35
te de gravedad aun a sus vanas preocupaciones.

Hora útil para todos, en la que todos llevan a cabo
lo que desean: el militar, el magistrado, el marino, el 40
obrero, el gañán, el mecánico.

A aquél le arrastra la gloria forense, a éste le arrebata el triste anuncio de la guerra; el mercader y el labriego, por su parte, van persiguiendo con avaricia sus ganancias.

Nosotros, en cambio, desconocedores del lucro y de 45
la usura, ignorantes de falacias y discursos y no fuertes en el arte de la guerra, solamente a ti, Cristo, conocemos.

29. Esta estrofa se ha interpretado de dos maneras: *a)* de la vergüenza que experimenta por la mañana el que se embriagó la noche anterior; *b)* de la confusión que se supone el entregarse a la bebida por la mañana. Esto último parece más natural según el texto. A esta costumbre de no beber por la mañana alude San Pedro (Act. 2, 15) y San Pablo (Rom. 13, 13). Abundan en el mismo sentido Horacio *(Carm.*, 4, 5, 38 ss.), Séneca *(Epist. 122,* 6), Plinio *(Nat. Hist.*, 14, 22).

32. Sobre los adjetivos usados adverbialmente en su neutra terminación, cf. *Intr. gen.*, p. 48*; *Nugator* = *adulter* (cf. C 7, 98; Ps. 433).

48. Cf. 1 Cor. 2, 2.

Te mente pura et simplici,
50 te uoce, te cantu pio
rogare curuato genu
flendo et canendo discimus.

His nos lucramur quaestibus,
hac arte tantum uiuimus,
55 haec inchoamus munera,
cum sol resurgens emicat.

Intende nostris sensibus
uitamque totam dispice;
sunt multa fucis inlita,
60 quae luce purgentur tua.

Durare nos tales iube,
quales remotis sordibus
nitere pridem iusseras
Iordane tinctos flumine.

65 Quodcumque nox mundi dehinc
infecit atris nubibus,
tu, rex, eoi sideris,
uultu sereno inlumina;

tu, sancte, qui taetram picem
70 candore tinguis lacteo,
ebenoque crystallum facis
delicta terge liuida.

Sub nocte Iacob caerula,
luctator audax angeli,

49. En los misterios de Eleusis, los ritos solían ser la purificación, la iniciación y la ἐποπτεία, esto es, contemplación, que era el grado más alto de participación en los misterios. Por aquí se ve la importancia que los mismos griegos dieron a la meditación. Ya San Pedro, en su segunda Epístola (1, 16), acepta y cristianiza la expresión ἐπόπτης (Vulgata, *speculatores*), ἐποπτεύω en 1 Petr. 2, 12; 3, 2 (cf. *Intr. gen.* sobre la interpretación de estos versos, que siguen a los diversos tipos de βίοι).

56. Hesíodo (op. 336 ss.) recomienda las prácticas piadosas al acostarse y al amanecer el sol: «Según tu posibilidad, ofrece sacrificio a los dioses inmortales con tu persona pura y sin mancha... al acostarte y cuando aparece la luz sagrada.» Los himnos de las horas menores, vísperas y completas, aluden al sol, lo mismo que muchos de laudes. Los cristianos oraban de cara al astro rey, que simboliza a Cristo, y las iglesias debían orientarse hacia el sol.

Tan sólo hemos aprendido, Señor, entre nuestras lágrimas y santos himnos, a rogarte con alma pura y sencilla, con voz dulce y piadoso canto, doblados en adoración nuestros hinojos.

Con estos tesoros negociamos, con este arte vivimos, este oficio comenzamos cuando brilla el sol que renace.

Penetra bien, Señor, nuestros sentidos, escudriña bien toda nuestra vida; hay muchas cosas manchadas en ella que han de ser purificadas por tu luz.

Dispón que permanezcamos tales como habías dispuesto que brilláramos antes, limpios de toda mancha, al bautizarnos en las aguas del Jordán.

Ilumina tú, Rey nuestro, con la fúlgida luz del astro del oriente (del sol) cuanto la noche del mundo nos ha infeccionado con sus negras sombras después de nuestro bautismo:

Tú, Santo, que cambias la negra pez en la blancura de la leche y haces lúcido cristal del ébano cuando perdonas los monstruosos pecados.

En el tiempo de la noche estrellada hasta el alborear

57. San Ambrosio, hymn. 7, 8: *(iubar) infunde nostris sensibus.*

64. Cf. Mc., etc. *Iordane tinctos flumine* es una perífrasis del bautismo; cf. C.12, 165, donde también se compara el tránsito del mar Rojo al bautismo. Los escritores eclesiásticos emplean el Jordán como sinónimo del bautismo; p. ej., Paulino de Petricordia (Périgueux), *De vita de S. Martini*, 4, 253: *altera pocla decent homines Iordane renatos* (cf. F. Doelger, *Der Durchzug durch den Jordan als Sinnbild der christlichen Taufe*, en «Antike und Christentum», 1930, pp. 70-79). De este lugar, prescindiendo del silencio en el Pr. acerca de un hecho tan importante, creemos que se puede deducir que Prudencio recibió el bautismo en su infancia.

69. Cf. Ovidio, *Ex Ponto*, 3, 3, 97: *neque mutatur nigra picc lacteus humor nec, quod erat candens, fit Terebinthus ebur.*

73. Cf. Gen. 32, 22 ss. Prudencio interpreta esta lucha de Jacob con el ángel en sentido anagógico (v. 15 ss.), como San Ambrosio

75 eo usque, dum lux surgeret,
sudauit impar praelium;

sed cum iubar claresceret,
lapsante claudus poplite
femurque uictus debile
80 culpae uigorem perdidit.

Nutabat inguen saucium,
quae corporis pars uilior,
longeque sub cordis loco
diram fouet libidinem.

85 Haec nos docent imagines
hominem tenebris obsitum,
si forte non cedat Deo,
uires rebelles perdere.

Erit tamen beatior,
90 intemperans membrum cui
luctando claudum et tabidum
dies oborta inuenerit.

Tandem facessat caecitas,
quae nosmet in praeceps diu
95 lapsos sinistris gressibus
errore traxit deuio.

Haec lux serenum conferat,
purosque nos praestet sibi;
nihil loquamur subdolum,
100 uoluamus obscurum nihil.

Sic tota decurrat dies,
ne lingua mendax, ne manus,
oculiue peccent lubrici,
ne noxa corpus inquinet.

105 Speculator astat desuper,
qui nos diebus omnibus
actusque nostros prospicit
a luce prima in uesperum.

(*De Iacob*, 2; *Vita beata*, 7) y otros Padres. El verso 80 supone que era falta el luchar contra el ángel; el 89 ss. enseñan el combate que es preciso sostener contra las pasiones carnales, que se embravecen por la noche, a semejanza de Jacob.

del día sudó Jacob, el luchador aguerrido, en desigual combate con un ángel. 75

Pero, al pintar la aurora, débiles ya sus rodillas, vencido en su débil fémur, perdió el vigor de la culpa. 80

Le fallaba la ingle herida, parte más vil del cuerpo y que por estar en el lugar más distante del corazón fomenta los instintos más rastreros.

Estas alegorías nos recuerdan que el hombre envuelto en la obscuridad, aun cuando quiera resistir a Dios, pierde poco a poco sus fuerzas de rebeldía. 85

Sin embargo, más dichoso será aquel a quien el nuevo día encuentre herido o lastimado por la pelea en su miembro insubordinado. 90

Aléjese, por fin, la ceguera que por tanto tiempo nos llevó hacia el precipicio con pasos inconsiderados por el error tortuoso. 95

Que esta luz nos traiga la serenidad y nos llene de pureza; lejos de nosotros todo engaño, no inficionemos nada con nuestras culpas. 100

Discurra así inocente todo el día; que no peque la lengua mentirosa, ni las manos activas, ni los ojos impudentes; que no manche falta alguna nuestro cuerpo.

El juez observador está en lo alto y observa nuestras acciones todos los días desde la prima luz al sol poniente. 105

79. Forma quiasmo con el verso siguiente.

105. *Speculator*, juez. Ya Jenófanes (*Vorsokr. Diels*, I, B 24, p. 62) escribió el hexámetro οὖλος ὁρᾶι, οὖλος δὲ νοεῖ, οὖλος δέ τ'ἀκούει, que Dios es todo ojos, todo inteligencia y todo oídos (cf. ib., p. 42,

Hic testis, hic est arbiter,
110 hic intuetur, quidquid est,
humana quod mens concipit,
hunc nemo fallit iudicem.

24). En Esquilo *(Persas*, 827 ss.), la sombra de Darío dice al coro : «Zeus vigila como castigador de pensamientos demasiado soberbios, juez severo.» Píndaro advierte en *Ol.*, 1, 64, que «se engaña el hombre que espera escapar con sus acciones el conocimiento de Dios». Hesíodo *(Op.*, 252 ss.) ve la tierra llena de mensajeros de Zeus que vigilan todas las acciones humanas. Ovidio, *Met.*, 13, 70 : *adspiciunt oculis superi mortalia iustis*. Citemos entre los cristianos a Minucio

Este es el testigo, el árbitro, el escudriñador de cuanto el alma humana hace o medita; nadie puede engañar 110
a este juez.

Félix, 32, 9 : *Deus speculator omnium interest cogitationibus nostris;* Lactancio, *Inst.*, 6, 18, 12 : *sedes index, speculator ac testis omnium.* A Prudencio le era familiar, como a todos los cristianos primitivos, la idea del Juez supremo (cf. Pr. 31 ; C 1, 16, 48 ; 6, 97 ; 9, 106 ; 11, 102 ; H 983 ; Pe. 10, 1136-1140 ; 6, 157-162, etc.). Véase Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 75 ss., 93 ss.

INTRODUCCION AL HIMNO III

Conviene que los cristianos, sabiendo la preeminencia del alma sobre el cuerpo, apliquen a aquélla sus primeros cuidados, pero sin negar, como es natural, los suyos al cuerpo. Podrán recostarse en el lecho, lavarse en los baños, sentarse a la mesa, pero conviene que antes hayan ungido, saturado y reclinado su alma sobre el pecho del Señor por medio de la oración.

Prudencio aprovecha lo más sano de la moralidad de los sabios del paganismo y lo recomienda a la práctica de los cristianos. Efectivamente, preceptuaban los filósofos que nadie se sentara a la mesa sin haber rendido antes su homenaje a los dioses.

El poeta lleva a la convicción de que el alma debe de rendir al Señor el loor de sus cánticos, antes de sentarse a la mesa, por medio de la enumeración de los dones de la Providencia divina. Todo lo subordinó el Señor a la utilidad y deleite del hombre. El aire, la tierra y los mares presentan al hombre sus obsequios y abastecen su mesa, reconociendo su regalía y señorío.

Pero la musa cristiana no quiere ni mirto ni hiedra en su frente para asistir a los banquetes.

La mesa de los amantes de Cristo no se llena de cruentas viandas ni aderezos exquisitos; las verduras de los huertos, los frutos de los pomares, la blancura de la leche y la miel de la abeja virgen constituyen su alimento fuerte.

Un salto lírico de primera categoría pone al poeta en el paraíso terrenal, y suenan palabras mesiánicas y versos proféticos de la Inmaculada.

El poema ha dejado la forma de himno y se ha convertido en una oda al estilo de Horacio o de Píndaro. La estrofa *está formada por cinco tetrámetros bicatalécticos (catalécticos en sílaba).*

III. – Hymnus ante cibum

O Crucifer bone, lucisator,
omniparens, pie, uerbigena,
edite corpore uirgineo,
sed prius in genitore potens,
5 astra, solum, mare quam fierent!

Huc nitido, precor, intuitu
flecte salutiferam faciem
fronte serenus: et inradia,
nominis ut sub honore tui
10 has epulas liceat capere!

Te sine dulce nihil, domine,
nec iuuat ore quid adpetere,
pocula ni prius atque cibos,

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 23* s., 32* ; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 34-41, con las notas 66-76. Tertuliano, *De oratione*, 25 : *sed et cibum non prius sumere*... quam interposita *oratione fideles decet. Priora enim habenda sunt spiritus refectiones et pabula quam carnis, et priora caelestia quam terrena.* En *Apol.*, 39, añade : *Non prius discumbitur quam oratio ad Deum praegustetur.* Esta práctica era antiquísima y general entre los cristianos (cf. *Intr. gen.*, loc. cit.). Aun los paganos recomendaban la oración antes de los banquetes, como se ve por Jenófanes (*Vorsok.*, Diels, p. 54 s.), según el cual aun se colocaba un altar en la sala de los festines suntuosos, que él describe en 24 elegantes dísticos : χρὴ δὲ πρῶτον μὲν θεὸν ὑμνεῖν; «ante todo es preciso entonar himnos a Dios», dice. Este precepto se encuentra también en Hesíodo.

Este himno encierra la revolución, o dicho con palabra más cristiana, la renovación y restauración de la poesía. Esta debe cantar en adelante a Cristo (v. 26 ss.). Por eso hay aquí una gran novedad ya desde los primeros versos : nuevo es el metro, nueva la estrofa de cinco versos, nuevas muchas expresiones, como *crucifer*, creada por Prudencio a imitación de Virgilio, que hizo de *fer* casi un sufijo ; *lucisator*, dicho de Cristo, que es luz (con lo que vincula este himno a los precedentes), y «sembrador de la luz», expresión tam-

III. – Himno para antes de la comida

¡Oh Redentor bueno, padre de la luz, criador de todas las cosas, bondadoso, engendrado en la mente del Padre, nacido de un cuerpo virginal, pero poderoso en el seno del Padre antes de que se hicieran los astros, la tierra y el mar!,

dirige, por favor, tu rostro benigno con mirada serena y resplandece, de forma que podamos tomar estos manjares para gloria y honor de tu nombre santísimo.

Sin ti no hay nada dulce. Señor, ni gusta llevar nada

bién creada por el poeta de la luz, según la muestra virgiliana: *uitisator*, de *Aen.*, 7, 179; ya antes, Accio, 240, había dicho: *Dionyse... uitisator*. Píndaro (O. 7, 37) llama a Hiperión «dador de luz a los mortales», φαυσίμβροτος,

2. *Omniparens*, formado quizá por Ennio, como traducción de παμμήτειρα, de los *Himnos homéricos* (30, 1), o παμμήτωρ (Esquilo, *Prom.*, 90, etc.), epíteto de la tierra, constatable por primera vez en Lucrecio (2, 706), aunque Prudencio lo tomaría de Virgilio (*Aen.*, 6, 595). El poeta cristiano lo aplica a Cristo, creador del universo.

Verbigena, término creado por el poeta, y se refiere a la generación del Hijo por vía de inteligencia (*uerbum*, λόγος) del Padre. En Ps. 787, *Christigena*, en sentido activo, *Christum pariens*. Virgilio (*Aen.*, 7, 773), *Phoebigena*, hijo de Febo, esto es, Esculapio; Ovidio (*Met.*, 4, 12; cf. 3, 305 ss.) llama a Baco *ignigena*, nacido del fuego; Apuleyo (*Met.*, 7, 20, 12) lo emplea en sentido activo hablando del asno, que produce fuego. Después emplea Venancio Fortunato (*Vit. S. Mart.*, 3, 158) la expresión *uerbigena*.

8. Cf. C 2, 68; Lucano, 4, 363: *facilis uultuque serenus*.

11. Virg., *Aen.*, 12, 882: *haud quidquam mihi dulce meorum. Te sine;* Claud., *Ruf.*, 2, 268: *te sine dulce nihil*.

Christe, tuus fauor imbuerit
15 omnia sanctificante fide.

Fercula nostra Deum sapiant,
Christus et influat in pateras,
seria, ludicra uerba, iocos,
denique quod sumus, aut agimus,
20 Trina superna regat pietas.

Hic mihi nulla rosae spolia,
nullus aromate fragrat odor,
sed liquor influit ambrosius,
nectareamque fidem redolet
25 fusus ab usque Patris gremio.

Sperne, camena, leues hederas,
cingere tempora quis solita es,
sertaque mystica dactylico
texere docta liga strofio,
30 laude Dei redimita comas!

Quod generosa potest anima,
lucis, et aetheris indigena,
soluere dignius obsequium,
quam data munera si recinat
35 artificem modulata suum?

Ipse homini quia cuncta dedit,
quae capimus dominante manu,
quae polus, aut humus, aut pelagus
aëre, gurgite, rure creant,
40 haec mihi subdidit, et sibi me.

Callidus inlaqueat uolucres
aut pedicis dolus, aut maculis,

16. San Ambrosio, hymn. 7, 21 : *Christusque nobis sit cibus.*

18. *Ludicra uerba* (cf. C 7, 13) son los *ioci*, παίγνια (παίζω), los temas ligeros y exóticos del simposio clásico (cf. Hor., *Carm.* 2, 1, 37); *Musa procax iocis* (3, 3, 69), llama a su lira *iocosa*.

20. Ausonio, *Vers. pasch.* 29 : *trina pietate.*

21. Los versos 21-30 contienen la manifestación más importante de Prudencio sobre la nueva misión de la poesía en el mundo (cf. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 35 ss.). Sobre la costumbre de coronarse de rosas en los festines, cf. Ps. 687, y Hor., *Carm.*, 1, 38 (toda la oda); 2, 11, 14; 3, 29, 3; *Sat.*, 2, 3, 256; cf. también Garcke, *De Horatii corollis conuiualibus* (Altenburg 1860). Los paganos criticaban a los cristianos el que prescindieran de tales guirnaldas (Minucio Félix, *Oct.*, 12, 6 : *non floribus caput nectitis, non*

a la boca si antes no ha bendecido tu benignidad, con la que todo se santifica, los licores y los manjares.

Sean sazonadas nuestras viandas con el pensamiento de Dios; aspiremos también a Cristo en la bebida; que nuestras obras, nuestros esparcimientos, todo en fin cuanto somos o hacemos, vaya dirigido por la Trinidad Santísima.

No hay corona de rosas que me agrade ni perfume que efunda sus fragancias; pero el licor de la inmortalidad que procede del seno del Padre celestial esparce el néctar de la fe.

Desprecia (cristiana), musa, las ligeras hiedras, con las que antiguamente coronaban tus sienes, y, sabia en entretejer las místicas guirnaldas, fórmalas ahora con la cinta del dáctilo, ceñida tu cabellera con la alabanza de Dios.

¿Qué obsequio más digno puede ofrecer el alma generosa que habita en la región purísima de la vida que celebrar los dones que el Altísimo le ha hecho cantando al Criador?

Y puesto que El ha dado al hombre todas las cosas que alcanzamos con la fuerza dominadora de nuestras manos; cuanto el cielo, la tierra y el océano producen en el aire, en el agua y en el campo, todo esto lo puso bajo el imperio mío, y a mí bajo el suyo.

El astuto engaño enlaza a los pájaros o en los grillos

corpus odoribus honestatis). El *liquor ambrosius* (v. 23) es la gracia divina.

31. El poeta comienza en tonos sublimes a describir la providencia divina y el plan de someterlo todo al hombre, como rey de la creación, y éste a Dios. Su lirismo iguala a los mejores trozos de Píndaro y Horacio.

32. *Aetheris,* cf. C 10, 24; 3, 137; 5, 100, etc.

41. Sobre estos versos, cf. el admirable coro de Sófocles *(Antígona,* 332 ss.) acerca del ingenio del hombre para dominarlo todo. Homero *(Od., 22,* 468) refiere la caza de palomas por medio de redes y lazos. La más antigua noticia de caza con aves de rapiña la trae Aristóteles *(Hist. An.,* 9, 36, 4); Fírmico Materno, Próspero de Aquitania y Sidonio Apolinar conocen la caza con halcón.

inlita glutine corticeo
uimina plumigeram seriem
45 impediunt et abire vetant.

Ecce per aequora fluctiuagos
texta greges sinuosa trahunt,
piscis item sequitur calamum,
raptus acumine uulnifico,
50 credula saucius ora cibo.

Fundit opes ager ingenuas
diues aristiferae segetis,
hic, ubi uitea pampineo
bracchia palmite luxuriant,
55 pacis alumna ubi baca uiret.

Haec opulentia christicolis
seruit et omnia subpeditat;
absit enim procul illa famis,
caedibus ut pecudum libeat
60 sanguineas lacerare dapes!

Sint fera gentibus indomitis
prandia de nece quadrupedum;
nos holeris coma, nos siliqua
feta legumine multimodo
65 pauerit innocuis epulis.

Spumea mulctra gerunt niueos
ubere de gemino latices,
perque coagula densa liquor
in solidum coit, et fragili
70 lac tenerum premitur calatho.

Mella recens mihi Cecropia
nectare sudat olente fauus;
haec opifex apis aërio
rore liquat tenuique thymo
75 nexilis inscia connubi.

50. Cf. proverbio español «Por la boca muere el pez».
52. *Aristifer*, cf. v. 1, nota.
55. *Baca* se refiere a la oliva, como en Horacio (*Carm.*, 2, 6, 16).
58. La abstinencia de carnes era práctica en muchas sectas filosóficas, como los órficos y pitagóricos. Prudencio se muestra partidario del vegetarianismo, práctica corriente entre los cristianos primitivos, aunque esto no era una prescripción (cf. Act. 10, 10 ss.,

de los pies o en las mallas; los mimbres untados con la goma de los árboles les entorpecen las alas y les impiden volar. 45

Las redes sinuosas arrastran por los mares toda clase de peces; el pez se pesca también con la caña cuando, fiándose su boca del engañoso cebo, se ve herido por el anzuelo penetrante. 50

El campo de pan llevar produce los frutos más sencillos, o se expanden lozanos los pámpanos como brazos de las vides, o verdeguean los olivos, símbolo de la paz. 55

Estos son los manjares de los cristianos, con esto se contentan; lejos, pues, de nosotros el hambre devoradora que se goza en las carnes ensangrentadas con la muerte de los animales. 60

Esas comidas sangrientas provistas con la muerte de los animales sean para los salvajes; abastezcan, en cambio, nuestras mesas inocentes las jugosas olivas y las legumbres de toda especie. 65

Las vasijas espumosas se llenan con la blanquísima leche de las dos ubres, y el líquido se densifica por la acción conglutinadora del coágulo, y el queso todavía tierno se exprime en frágil canastilla. 70

El panal reciente me destila las mieles de Cecrope de néctar perfumado; las vírgenes abejas laboriosas la liban del purísimo rocío y del tomillo frágil. 75

y Rom. todo el cap. 14). Parece que Prudencio admitía la comida de aves y peces (vv. 41-50).

74. Plinio (*Nat. hist.*, 11, 12) cree también que la miel es un rocío que las abejas recogen de las flores.

75. Cf. Virgilio (*Georg.*, 4, 197-202) sobre la reproducción de las abejas, a las que ama y admira por desconocer la unión sexual, según la creencia antigua.

Hinc quoque pomiferi nemoris
munera mitia proueniunt;
arbor onus tremefacta suum
deciduo grauis imbre pluit
80 puniceosque iacit cumulos.

Quae ueterum tuba quaeue lyra
flatibus inclyta uel fidibus
diuitis Omnipotentis opus,
quaeque fruenda patent homini
85 laudibus aequiperare queat?

Te, Pater optime, mane nouo,
solis et orbita cum media est,
te quoque luce sub occidua,
sumere cum monet hora cibum,
90 nostra, Deus, canet harmonia.

Quod calet halitus interior,
corde quod abdita uena tremit,
pulsat et incita quod resonam
lingua sub ore latens caueam,
95 laus superi Patris esto mihi.

Nos igitur tua, sancte, manus
caespite composuit madido
effigiem meditata suam,
utque foret rata materies,
100 ore animam dedit ex proprio.

Tunc per amoena uireta iubet
frondicomis habitare locis,
uer ubi perpetuum redolet,
prataque multicolora latex
105 quadrifluo celer amne rigat.

«Haec tibi nunc famulentur—ait—;
usibus omnia dedo tuis,

77. Virg., *Ecl.*, 1, 81 : *mitia poma.*
86. Para los vv. 86-90 cf. Ps. 54, 17-18; Virg., *Georg.*, 3, 325 : *mane nouum* (cf. C 2, 15). Sobre los tres tiempos principales para orar, cf. Tertuliano (*De orat.*, c. 25 : Migne, PL 59, col. 802) y Roesler (o. c.) a este lugar de Prudencio.
96. Para los vv. 96-100 cf. Gen. 2, 1, y A 1020-1045.

Dulcísimos regalos proceden también del bosque de los árboles frutales; el repleto árbol, removido, deja caer su fruto como una lluvia precipitada, y forma luego montones rojos como la púrpura.

¿Qué trompeta de sonidos perfectísimos o qué lira de cuerdas obedientes en los antiguos tiempos puede igualar con sus concentos la obra del Señor todopoderoso y cuanto El ha dado para recreo de los hombres?

A ti, Señor santísimo, al tiempo de la aurora y cuando el sol ha mediado su carrera lo mismo que en los últimos crepúsculos, siempre que tomamos nuestros alimentos, nuestras voces unidas, Dios mío, te celebran.

Que todas las respiraciones de mi pecho y los latidos todos de mi corazón y cuantas sean las palabras de mi lengua vayan siempre en alabanza del Padre celestial.

Tu diestra, Dios mío, nos formó del húmedo césped a tu imagen y semejanza, y cuando la materia hubo recibido su forma, le inspiraste el alma con tu aliento.

Puesto luego en jardines amenísimos, le ordenas habitar en aquellas selvas enramadas, donde florece eterna la primavera y el agua cristalina de cuatro ríos riega los prados vestidos de colores.

«Estos son tus reinos—le dijiste—; todo lo he creado

101. Cf. Gen. 2, 8-15; Virg. (*Aen.*, 6, 638 ss.): *deuenere locos laetos et amoena uireta*. Descripción del paraíso (cf. C 5, 113-116) con ideas virgilianas. Píndaro (*O.*, 2, 75 ss.) trae la descripción del paraíso pagano lo mismo que en el fr. 129 (nos lo transmite Plutarco, *Consol. a Apolonio*, 35, 120c).
106. Cf. Gen. 2, 16-17.

sed tamen aspera mortifero
stipite carpere poma ueto,
110 qui medio uiret in nemore.»

Hic draco perfidus indocile
uirginis inlicit ingenium,
ut socium malesuada uirum
mandere cogeret ex uetitis,
115 ipsa pari peritura modo.

Corpora mutua—nosse nefas—
post epulas inoperta uident,
lubricus error et erubuit;
tegmina suta parant foliis,
120 dedecus ut pudor occuleret.

Conscia culpa Deum pauitans
sede pia procul exigitur;
innuba femina quae fuerat,
coniugis excipit imperium,
125 foedera tristia iussa pati.

Auctor, et ipse doli coluber
plectitur improbus, ut mulier
colla triiinguia calce terat;
sic coluber muliebre solum
130 suspicit, atque uirum mulier.

His ducibus uitiosa dehinc
posteritas ruit in facinus,
dumque rudes imitatur auos,
fasque nefasque simul glomerans
135 impia crimina morte luit.

111. Cf. Gen. 3, 1-6; el demonio, *draco perfidus;* v. 126, *coluber improbus;* v. 153, *anguis... piger;* v. 147, *aspis;* v. 181, *anguis horrificus;* C 9, 88 ss.

113. Cf. Ps. 404; D 2. El adjetivo *malesuada*, usado por Virgilio *(Aen.*, 6, 276) refiriéndose a *Fames*, aparece en Plauto *(Most.*, 1, 3, 56). Después de Prudencio lo usa Sidonio Apolinar *(Ep.* 7, 5). También recurre en San Paulino Nolano *(Carm.*, 6, 69) hablando del vino.

116. Cf. Gen. 3, 7.

118. Tertuliano, *Apol.*, 9, 13: *erubescat error uester christianis.*

121. Cf. Gen. 3, 23 y 16.

para ti; únicamente te prohibo tomar los ácidos frutos 110
del árbol de la muerte, que crece en medio del paraíso.»

Aquí mismo, el dragón infernal atrae con halagos el corazón desobediente de la mujer, para que con sus malos consejos obligue a comer de los frutos prohibidos al 115
hombre su compañero y ambos perecieran del mismo modo.

Después de ese bocado advierten que sus cuerpos están desnudos, conocimiento que emana del pecado, y la conciencia culpable se ruborizó. Preparan sus ves- 120
tidos con hojas entrelazadas, para que el pudor velara sus vergüenzas.

La culpa reconocida, temerosa de Dios, es lanzada lejos del paraíso de delicias, y la mujer que había sido señora, se rinde al imperio de su cónyuge, obligada 125
a padecer sus duros vasallajes.

El castigo alcanza también a la artera serpiente, autora del engaño, y una mujer inocua pisará con el calcañar su cuello de tres lenguas. Queda la serpiente suje- 130
ta a la mujer, y la mujer al varón.

Siguiendo esos ejemplos, la descendencia pecadora se precipita por todos los crímenes; e imitando a sus padres primitivos, mezcla lo lícito con lo ilícito, y expía 135
sus malos actos con la muerte.

123. *Innuba*, ἄγαμος.

125. Cf. Gen. 3, 14-16, refiriéndose a los dolores de la mujer; que ésta esté sometida al varón, lo indica la misma etimología griega de δαμάρ y ἀδμής, etc.

128. Prudencio armoniza prodigiosamente el Génesis, l. c., con la poesía clásica, especialmente Horacio (*Carm.*, 3, 11, 20: *Ore trilingui* de Cerbero); Val. Flaco, 7, 184 del canto de Hécate; Apuleyo (*Met.*, 11) llama así a los sicilianos porque hablaban tres lenguas (griego, púnico y latín); en ese sentido escribe San Jerónimo a Rufino (3, 6): *ego hebraeus, graecus, latinus: trilinguis*. El vocablo lo usa otra vez Prudencio en H 587 acerca de la serpiente.

129. *Solum* en el sentido de pie, como en Pe. 14, 116.

Ecce uenit noua progenies,
aethere proditus alter homo,
non luteus, uelut ille prior,
sed Deus ipse gerens hominem
140 corporeisque carens uitiis.

Fit caro uiuida sermo Patris,
numine quem rutilante grauis
non thalamo neque iure tori
nec genialibus inlecebris
145 intemerata puella parit.

Hoc odium uetus illud erat,
hoc erat aspidis atque hominis
digladiabile discidium,
quod modo cernua femineis
150 uipera proteritur pedibus.

Edere namque Deum merita
omnia uirgo uenena domat,
tractibus anguis inexplicitis
uirus inerme piger reuomit
155 gramine concolor in uiridi.

Quae feritas modo non trepidat,
territa de grege candidulo?
impauidas lupus inter oues
tristis obambulat et rabidum
160 sanguinis immemor os cohibet.

Agnus enim uice mirifica
ecce leonibus imperitat,
exagitansque truces aquilas
per uaga nubila, perque notos
165 sidere lapsa columba fugat.

136. Virg., *Ecl.*, 4, 7 : *iam noua progenies caelo demittitur alto,* con lo que Prudencio cristianiza la llamada égloga mesiánica del vate mantuano, aquí y en C XI. Hor., *Sat.*, 2, 5, 62 : *ab alto demissum genus Aenea.*

137. Cf. 1 Cor. 15, 47.

141. Io. 1, 14. *Sermo* igual a *Verbum*, λόγος.

145. *Intemerata,* cf. A 936. Aquí, como en v. 126 ss., 152 ss., Prudencio afirma con bastante claridad la concepción inmaculada de María, siendo el representante más antiguo de España en esta devoción tan nuestra (cf. Isidoro Rodríguez, *Mariología de Prudencio,* en «Estudios Marianos», año V, vol. V [1946], p. 354).

146. Cf. Gen. 3, 15.

148. *Digladiabilis, e,* es creación de Prudencio, si bien existe el

Pero he aquí que viene una estirpe nueva, un segundo hombre nacido del cielo; no hecho de lodo como el primero, sino que es Dios mismo encarnado en el hombre, libre de los vicios corporales. 140

El Verbo del Padre se ha hecho carne viva que nace de una Virgen incorrupta, hecha madre por obra del Espíritu Santo, sin parte de varón ni halago humano. 145

Este era aquel antiguo odio y el conflicto sangriento del hombre y la serpiente, que la víbora, tendida, es pisoteada por las plantas de la mujer. 150

La virgen que ha merecido ser madre de Dios neutraliza todos los venenos; la serpiente, sin poder desarrollar sus espirales, verde como la grama en que habita, vomita torpemente su inofensivo virus. 155

¿Qué fiera no tiembla ahora atemorizada por el blanco rebaño? El lobo va errante pavoroso entre las tranquilas ovejas, y, olvidado de su instinto carnívoro, no abre para nada su boca rabiosa. 160

El cordero, con mutación maravillosa, domina a los propios leones; y la palomita, deslizada por el cielo, persigue a las águilas y las ahuyenta a través de los nublados y de los vientos. 165

verbo *digladiari* en los clásicos (Cic., *De leg.*, 3, 9: *sicis... quibus digladiarentur inter se ciues; De off.*, 1, 9: *de quibus inter se philosophi digladiari solent.*

158. Cf. Is. 11, 6; Virg., *Georg.*, 3, 537 ss.; Ecl. 3, 80; 4, 21 ss.; Hor., *Carm.*, 3, 18, 13: *inter audaces lupus errat agnos.* Aquí describe Prudencio, valiéndose de tópicos clásicos, la mansedumbre introducida por el cristianismo en las costumbres.

163. El águila puede representar al demonio. Esta comparación la habrá sugerido el Evangelio, donde *uolucres,* πετεινά (Lc. 8, 5; Mt. 13, 4; Mc. 4, 4) son el diablo, διάβολος; según la misma interpretación de Jesucristo (Lc. 8, 12; Mt. 13, 19), llama al diablo ὁ πονηρός, mientras Mc. 4, 15, emplea la expresión hebrea ὁ σατανᾶς. Ahora bien: τὰ πετηνά o πετεινά se emplea también hablando de las

Tu mihi, Christe, columba potens,
sanguine pasta cui cedit auis,
tu niueus per ouile tuum
agnus hiare lupum prohibes,
170 sub iuga tigridis ora premens.

Da, locuples Deus, hoc famulis
rite precantibus, ut tenui
membra cibo recreata leuent,
neu piger immodicis dapibus
175 uiscera tenta grauet stomachus.

Haustus amarus abesto procul,
ne libeat tetigisse manu
exitiale quid aut uetitum;
gustus et ipse modum teneat,
180 sospitet ut iecur incolume.

Sit satis anguibus horrificis,
liba quod impia corporibus,
a! miseram peperere necem;
sufficiat semel ob facinus
185 plasma Dei potuisse mori.

Oris opus, uigor igneolus
non moritur, quia flante Deo
compositus, superoque fluens
de solio Patris artificis,
190 uim liquidae rationis habet.

Viscera mortua quin etiam
post obitum reparare datur,
eque suis iterum tumulis
prisca renascitur effigies
195 puluereo coeunte situ.

Credo equidem (neque uana fides),
corpora uiuere more animae;

águilas (Homero, *Ilíada*, 8, 247; αἰετός... τελειότατος πετεηνῶν). En Sófocles (*Ant.*, 113 ss.) compara el coro al ejército enemigo con el águila que se cierne amenazadora sobre la ciudad.

166. *Columba*, como expresión de cariño, lo emplea Plauto (*Casina*, 138, act. 1, 50): *meus pullus passer, mea columba, mi lepus; Asinaria*, 694 (act. 3, esc. 3, 103): *dic igitur me (tuam) anaticulam, columbam uel catellum.*

176. La bebida amarga se refiere a la sangre y a las carnes (cf. C 4, 45).

Tú eres, Señor Jesucristo, la paloma poderosa ante quien se retiran las aves sanguinarias; Tú eres el blanquísimo cordero que contienes al lobo sanguinario ante los rediles, domas también con tu imperio las fauces de 170 los tigres.

Concédenos, Señor riquísimo, a tus fieles suplicantes que restauren sus miembros con el sencillo alimento y que el estómago perezoso no entorpezca las entrañas dis- 175 tendidas por opíparos manjares.

Lejos de nosotros la bebida inmoderada; no sintamos afición por los manjares perjudiciales o prohibidos; haya moderación en el gusto, para que la sensibilidad 180 no se embote.

Conténtese la serpiente infernal con haber podido con su impía manzana causar, ¡ay de mí!, la muerte 185 a los cuerpos; bástele que por su maldad haya podido morir una vez la obra de las manos de Dios.

La obra del aliento, el vigor siempre ardiente no fallece, porque está criado por el soplo de Dios, y, de- 190 rivado del trono excelso del Padre Criador, tiene la facultad del claro raciocinio.

Más aún, se nos ha concedido recuperar los miembros abandonados después de la muerte; y, reuniéndose en- 195 tre sí las escuálidas cenizas, renace la primitiva imagen saliendo de su tumba.

Yo creo firmemente, y no es fallida mi fe, que los

186. *Igneolus*, formado por Prudencio, dimana de *igneus;* Virg., *Aen.*, 6, 730: *igneus uigor et caelestis origo*. Sobre el *oris opus*, cf. v. 100 y el nombre de alma en griego, ψυχή de ψύχω, respirar. Se cierra este himno con la idea de la resurrección y subida al cielo, lo mismo que la A 1046-1084, ἀποθέωσις! (cf. Isidoro Rodríguez, *Antropología prudenciana:* C 3, 186 ss., y en *Emerita*, t. VIII, 1.º y 2.º, 1940, pp. 89-98).

196. Virg., *Aen.*, 4, 12: *credo equidem, nec uana fides, genus esse deorum*. Y también *Aen.*, 6, 848: *credo equidem, uiuos ducent de marmore uoltus*.

nam modo corporeum memini
de Flegethonte gradu facili
200 ad superos remeasse Deum.

Spes eadem mea membra manet,
quae redolentia funereo
iussa quiescere sarcofago,
dux parili rediuiuus humo
205 ignea Christus ad astra uocat.

198. Ya en C 1, 65 ss., habló de la resurrección de Cristo, y aquí añade que después de bajar a los infiernos (Phlegetonte, río del infierno pagano, según su deseo de cristianizar la cultura clásica, como en C 5, 128), subió a los cielos.

cuerpos viven a modo de las almas, pues ha poco he recordado (himno I, vv. 65-68) que el Dios encarnado 200
había subido de los infiernos al reino celestial.

El mismo buen suceso (la resurrección) espero para mis miembros, que putrefactos están encerrados en fúnebre sarcófago; Cristo, Capitán resucitado de la mis- 205
ma tierra, nos llama a las regiones de la luz.

199. *Gradu facili,* en contra de Virgilio (*Aen.*, 6, 126 ss.): *facilis descensus auerni, sed reuocare gradum, superasque euadere ad auras, hoc opus, hic labor est* (cf. C 9, 73).

INTRODUCCION AL HIMNO IV

Recoge Prudencio algunas ideas del poema anterior y les da nueva forma en el aire del nuevo metro. El cuerpo de la oda está constituído por el episodio de Daniel en la cueva de los leones. Rompe la unidad de la obra y divaga un tanto, según costumbre del poeta, pero tiene pinceladas de un colorido descriptivo sorprendente.

Aplica la triste situación de Daniel a los cristianos de los primeros tiempos, perseguidos por todos, y compara delicadamente el alimento llevado por Habacuc al pozo de Babilonia con el manjar del Cuerpo de Cristo, con que los cristianos encarcelados se veían muchas veces fortalecidos en la negrura de sus mazmorras.

Los versos son falecios, agrupados de tres en tres.

IV. – Hymnus post cibum

Pastis uisceribus ciboque sumpto,
quem lex corporis imbecilla poscit,
laudem lingua Deo Patri rependat;

Patri, qui cherubin, sedile sacrum
5 necnon et seraphin suum, supremo
subnixus solio, tenet, regitque.

Hic est, quem Sabaoth Deum uocamus,
expers principii carensque fine,
rerum conditor et repertor orbis.

10 Fons uitae liquida fluens ab arce,
infusor fidei, sator pudoris,
mortis perdomitor, salutis auctor.

Omnes quod sumus aut uigemus, inde est;
regnat Spiritus ille sempiternus,
15 a Christo simul et Parente missus.

Intrat pectora candidus pudica,
quae templi uice consecrata rident,
postquam combiberint Deum medullis.

1. Cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 41 ss. Aun entre los paganos se cantaba al final de los banquetes un παιάν (cf. Jenofonte, *Conv.*, 2, 1). En dulces endecasílabos se eleva el poeta hasta la beatísima Trinidad, que forma el prólogo y epílogo de este himno, y que ha motivado estrofas de tres versos.

4. San Ambrosio, hymn. 5, 2, super *Cherubim qui sedes*. Nótese la expresión técnica *missus* para designar la procesión del Espíritu Santo *ex Patre Filioque* (cf. igualmente C 5, 160; 6, 8). Especialmente, cf. S. Merkle, *Prudentius und das Filioque*, en «Teologische Quartalschrift», 78 (1896), pp. 271-275, y *Das Filioque auf dem Toletanum 447*, ibid., 75 (1893), pp. 408-429.

5. Is. 6, 2; Ps. 79, 2.

8. San Paulino Nolano, *App.*, 3, 3: *expers principii nec fini obnoxius*.

IV.–Himno para después de la comida

Nutridos los cuerpos con el alimento tomado que exige la débil naturaleza humana, cante la lengua sus alabanzas al Padre celestial:

al Padre, que está sentado sobre su excelso trono, a quien sirven y obedecen, como escabel de su gloria, 5 querubines y serafines.

El es a quien llamamos Dios de los ejércitos, que no tuvo principio ni ha de tener fin, criador del cielo y de la tierra.

Fuente de vida que fluye desde la cumbre airosa, ins- 10 pirador de la fe, autor del pudor, domador absoluto de la muerte, causa de nuestra salvación.

De El procede cuanto somos y valemos. Reina tam- 15 bién aquel Espíritu sempiterno que del Padre y del Hijo procede juntamente.

Penetra luminoso (el Espíritu Santo) en los corazones puros, que resplandecen consagrados como templos des-

9. Virg., *Aen.*, 12, 829 : *hominum rerumque repertor*. Prudencio se refiere a Cristo.

10. Ps. 35, 10.

11. *Sator pudoris;* con una metáfora semejante se dice en el oficio de Santa Cecilia : *Seminator casti consilii.*

13. Act. 17, 28.

15. Los vv. 1-15 son una paráfrasis de la doxología *gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto,* tan frecuente en Prudencio (C 5, 157-164 ; 6, 1-8). Nótese *missus,* expresión técnica para indicar la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo.

16. Se refiere al Espíritu Santo y a la Eucaristía (v. 18 ; cf. C. Weyman, *Novatian und Seneca über den Frühtrunk,* en «Philologus», 52 [1894], pp. 728-730).

17. 1 Cor. 6, 19.

Sed si quid uitii, doliue nasci
20 inter uiscera iam dicata sensit,
ceu spurcum refugit celer sacellum.

Taetrum flagrat enim uapore crasso
horror conscius aestuante culpa
offensumque bonum niger repellit.

25 Nec solus pudor, innocensue uotum
templum constituunt perenne Christo
in cordis medii sinu ac recessu,

sed ne crapula ferueat, cauendum est,
quae sedem fidei cibis refertam
30 usque ad congeriem coartet intus.

Parcis uictibus expedita corda
infusum melius Deum receptant;
hic pastus animae est saporque uerus.

Sed nos tu gemino fouens paratu,
35 artus, atque animas utroque pastu
confirmas, Pater, ac uigore comples.

Sic olim tua praecluens potestas
inter raucisonos situm leones
inlapsis dapibus uirum refouit.

40 Illum fusile numen exsecrantem
et curuare caput sub expolita
aeris materia nefas putantem

plebs dirae Babylonis ac tyrannus
morti subdiderant, feris dicarant
45 saeuis protinus haustibus uorandum:

O semper pietas fidesque tuta!
lambunt indomiti uirum leones,
intactumque Dei, tremunt alumnum.

22. Antítesis del v. 17.
23. Juven., 1, 167: *tacita sudant praecordia culpa.*
37. Episodio del profeta Daniel, descrito con brillantes colores (cf. Dan., c. 14 de la Vulgata, para los vv. 37-72, con lo que el profeta se opone a Epicuro, que negaba la *πρόνοια* divina y la recompensa en el otro mundo). Este motivo de Daniel lo utilizan varios Padres de la Iglesia y debió llegar a ser popular, trascendiendo a las artes plásticas, puesto que en un capitel de San Pedro de la Nave (Zamora)—del período visigótico anterior al siglo VIII—se re-

pués que ha infundido en sus más íntimos senos la gracia de Dios.

Pero, si advierte que en las intimidades ya consagradas nace algún vicio o crimen, en seguida se aleja como de un templo profanado.

El remordimiento horrible que sigue siempre a los ardores de la culpa brilla tristemente con densas humaredas, y, perverso, aleja la inocencia mancillada.

Y no solamente el pudor y los deseos inocentes constituyen un templo perenne a Cristo en las más hondas intimidades del corazón;

sino que ha de comprimirse dentro hasta la unificación completa del asiento (del templo, el cuerpo) renovado con los alimentos de la fe, evitando los vahos de la crápula.

Los corazones no embarazados con las comidas reciben con más gusto al Dios que les visita; éste es el alimento del alma y el sabor deleitable.

Mas tú, ¡oh Padre!, preparándonos un doble alimento, fortificas y llenas de vigor nuestros cuerpos y nuestras almas en ambos convites.

Así, tu ínclito poder en otro tiempo nutrió con manjar inopinado al hombre arrojado entre los rugientes leones (Daniel).

Los privados de la corte de la cruel Babilonia, juntamente con su tirano, habían condenado a muerte y a ser arrojado a las fieras, para que al momento lo devoraran con sus hambrientas fauces

a aquel que execraba la divinidad del metal fundido y que juzgaba un crimen contra Dios el inclinar su cabeza a los pies de una estatua fabricada de bronce.

¡Oh piedad y fidelidad siempre segura! Los fieros leones lamen los pies al santo y temen sin tocarlo al que Dios ha nutrido.

presenta al profeta en la cueva de los leones (cf. J. F. RAFOLS, *Las cien mejores obras de la escultura española* [Barcelona 1943], pp. 27 y 150).

38. *Raucisonus*, usado desde Lucrecio (2, 619): *raucisonoque minantur cornua cantu;* 5, 1083: *raucisonos cantus*, y Catulo, 64, 263: *raucisonos... bombos*. También lo emplea Avieno (*Progn.*, 65) hablando del Ponto.

46. Virg., *Aen.*, 4, 373: *nusquam tuta fides.*

Adstant comminus et iubas reponunt,
50 mansuescit rabies, fameque blanda
praedam rictibus ambit incruentis.

Sed cum tenderet ad superna palmas
expertumque sibi Deum rogaret
clausus iugiter, indigensque uictus,

55 iussus nuntius aduolare terris,
qui pastum famulo daret probato,
raptim desilit obsequente mundo.

Cernit forte procul dapes inemptas,
quas messoribus Habacuc profeta
60 agresti bonus exhibebat arte.

Huius caesarie manu prehensa,
plenis, sicut erat, grauem canistris
suspensum rapit, et uehit per auras.

Tum raptus simul ipse, prandiumque
65 sensim labitur in lacum leonum
et, quas tunc epulas gerebat, offert:

«Sumas laetus—ait—libensque carpas,
quae summus Pater, angelusque Christi
mittunt liba tibi sub hoc periclo.»

70 His sumptis, Danielus excitauit
in caelum faciem, ciboque fortis
«amen—reddidit—halleluia»—dixit.

Sic nos muneribus tuis refecti,
largitor Deus omnium bonorum,
75 grates reddimus, et sacramus hymnos.

Tu nos tristifico uelut tyranno,
mundi scilicet impotentis actu
conclusos regis et feram repellis;

58. *Forte* no significa «por casualidad», sino «precisamente», como en Virgilio (*Aen.*, 6, 171, 186, 190, etc.); cf. Virg., *Georg.*, 4, 132: *dapibus mensas onerabat inemptis;* Hor., *Epod.*, 2, 48: *dapes inemptas apparet.*

77. *Impotentis*, en el sentido de muy poderoso; Cic., *Tusc.*, 5, 7: *impotenti laetitia efferri;* Catulo, 35, 12: *illum deperit impotenti amore;* cf. también C 5, 38.

Se tienden junto a él y humillan sus melenas; su rabia se amansa y el hambre, refrenada, rodea la presa con fauces no manchadas por la sangre.

Y cuando el encarcelado llevaba mucho tiempo y estaba falto de comida, elevó al cielo sus palmas y rogó al Señor, que de él no se olvidaba,

un ángel recibió el encargo de bajar volando sobre la tierra para que diera de comer al siervo bueno, y descendió raudo por el fácil aire.

Vió (el ángel), por fortuna, allá a lo lejos unos manjares no comprados, que el buen profeta Habacuc preparaba sencillamente para los segadores.

Tomando por la mano la cabellera del profeta, lo arrebató suspendido por el aire con su canastilla llena, y lo llevó a través del viento.

El profeta se desliza con sus cestillas insensiblemente en la sima de los leones y ofrece al siervo de Dios los manjares que traía.

«Toma alegre y come con gusto—le dice—los manjares que el Padre celestial y el ángel de Cristo te envían a ti, constituído en tal peligro.»

Y, tomados los alimentos, Daniel levantó su faz al cielo; y, cobradas las fuerzas con los manjares, «Amén —dijo—, alabad a Yahvé.»

Así, nosotros, ¡oh Señor dador de todos los bienes!, fortalecidos con tus dádivas, te damos gracias y cantamos himnos.

Tú nos guardas mientras estamos como encerrados por un funesto tirano, esto es, por el torbellino del mundo prepotente, y reprimes la fiera,

quae circumfremit ac uorare tentat
80 insanos acuens furore dentes,
cur te, summe Deus, precemur unum.

Vexamur, premimur, malis rotamur;
oderunt, lacerant, trahunt, lacessunt,
iuncta est suppliciis fides iniquis.

85 Nec defit tamen anxiis medella;
nam languente trucis leonis ira
inlapsae superingeruntur escae.

Quas si quis sitienter hauriendo
non gustu tenui, sed ore pleno,
90 internis uelit implicare uenis,

hic sancto satiatus ex profeta,
iustorum capiet cibos uirorum,
qui fructum domino metunt perenni.

Nil est dulcius ac magis saporum,
95 nil quod plus hominem iuuare possit,
quam uatis pia praecinentis orsa:

His sumptis, licet insolens potestas
prauum iudicet, inrogetque mortem,
impasti licet inruant leones,

100 nos semper dominum Patrem fatentes
in te, Christe Deus, loquemur unum
constanterque tuam crucem feremus.

79. Cf. 1 Petr. 5, 8.
82. Séneca, *Herc. Oet.*, 707 (703): *quae te fortuna rotat, miseranda?*; cf. 719 (715); *Phaedr.*, 1132 (1123). Sobre la repetición o enumeración de palabras, cf. *Intr. gen.*, p. 48*.
85. Se refiere a la disminución de las persecuciones paganas, que ya habían pasado.
87. Alimento espiritual.
91. *Ex propheta* se refiere a la Sagrada Escritura en general.
92. Gal. 3, 11.

que va bramando en torno e intenta devorarnos, afilando sus dientes rabiosos de furor, por lo cual te rogamos a ti solo, Dios poderoso. 80

Nos vemos aherrojados, oprimidos, arrollados por los impíos; nos odian, nos despedazan, nos arrastran, nos ultrajan; la fe va unida con frecuencia a los suplicios más inicuos.

Pero no falta algún consuelo en los tormentos, pues se introduce en las cárceles el alimento celestial, refrenada la ira carnívora de los leones. 85

Si alguno quisiera llenar lo más íntimo de sus arterias bebiendo ávidamente, a boca llena, no con sorbitos delicados, 90

éste, saciado por el profeta santo, tomará los manjares de los varones justos, que recogen sus mieses para un señor eterno.

No hay cosa más dulce ni más sabrosa, nada que pueda agradar más al hombre que los prenuncios piadosos de un profeta. 95

Tomados estos alimentos, aunque la tiranía insolente nos juzgue rebeldes y nos dé la muerte y aunque suelten contra nosotros los hambrientos leones,

nosotros, confesando siempre a Dios Padre (manifestado) en ti, Cristo Dios, confesaremos siempre la unidad (de la naturaleza divina) y llevaremos siempre tu santa cruz. 100

99. *Impastus,* calcado por Virgilio del homérico ἄπαστος; *Ilíada,* 19, 346; *Od.,* 4, 788; 6, 250; *Aen.,* 9, 339: *impastus ceu plena leo per ouilia turbans;* 10, 723; *impastus tabula alta leo* (cf. 10, 560; Lucano, 6, 628 *(uolucres);* San Paulino Nolano, *Carm.,* 17, 135). Prudencio alude al v. 44 de este himno, a las persecuciones y al demonio (1 Petr. 5, 8; cf. v. 79).

102. La idea de la cruz une a este himno con el precedente (v. 1) *crucifer,* con el que forma el binario de la refección.

INTRODUCCION AL HIMNO V

De nuevo tenemos al poeta ante la luz, y de nuevo siente los mayores arrebatos líricos a su influjo. «La luz, entre tus dádivas, Señor, ninguna más preciosa.» Prudencio al componer esta oda debió de tener presente alguna vigilia solemne a que asistió en Roma en alguna basílica famosa, quizás San Pedro y San Pablo. El realismo de la descripción vivida toma cuerpo de solidez, y hace pensar en una de aquellas noches precursoras de las festividades cristianas que pasaba la Iglesia congregada en sus templos y cantando sin cesar himnos y salmos.

La llamita de la lámpara es tratada con cariño delicado y ungida amorosamente con el perfume del aceite o con la cera de oro abundante todavía en miel.

La luz de las lámparas que rasgan el manto de la noche y restituyen el día recuerda al poeta diversos episodios bíblicos, y por ellos divaga detenidamente, complaciéndose en la descripción del mar Rojo, de la lluvia del maná y de la bandada de codornices. Concentra luego su atención en la luz de Cristo, que guía a los fieles a través de las seducciones de este mundo hasta llevarlos a la bienaventuranza del paraíso.

La estrofa *está formada por cuatro asclepiadeos menores.*

V. – Hymnus ad incensum lucernae

Inuentor rutili, dux bone, luminis,
qui certis uicibus tempora diuidis,
merso sole, chaos, ingruit horridum,
lumen redde tuis, Christe, fidelibus!

5 Quamuis innumero sidere regiam
lunarique polum lampade pinxeris,
incussu silicis lumina nos tamen
monstras saxigeno semine quaerere,

ne nesciret homo spem sibi luminis
10 in Christi solido corpore conditam,
qui dici stabilem se uoluit petram,
nostris igniculis unde genus uenit,

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 24* s., 43*; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 43 ss. Tertuliano (*De orat.*, 25) recomienda la oración *ingressu lucis et noctis*. Prudencio ha desarrollado en los himnos precedentes el simbolismo de la luz, imagen de Cristo, tan presente a la mentalidad de la Iglesia antigua. Por eso, al encender la luz por la noche, era natural que los cristianos se elevasen con el pensamiento a Cristo. Prudencio nos suministra aquí el ejemplo más antiguo del ἐπιλύχνιος ὕμνος, o *canto lucernario*, según se le llamaba en la Iglesia griega, de la que nos ha llegado el devotísimo φῶς ἱλαρόν. También San Gregorio Nacianceno (Migne, PG 37, cols. 512-513) nos ha dejado un himno vespertino, aunque no alcanza el lirismo del poeta español, que nos recrea con bellísimas estrofas (cf. Isidoro Rodríguez, l. c., p. 43 s.) el texto del himno griego, que tiene contactos con el poema prudenciano, debidos, sin duda, a la práctica general de la Iglesia, que sirvió de fuente a ambos cantores. También hay parentesco entre nuestro poeta y la *Angélica* de Sábado Santo (acaso debida en su forma posterior a San Agustín) y la liturgia galicana y mozarábica de ese día (cf. Roesler, o. c., pp. 66-73). En el breviario mozárabe se emplean las estrofas I, VII, XXXV, XXXVIII-XLI en las vísperas del primer domingo después de la octava de la Epifanía.

4. Hor., *Carm.*, 4, 5, 5: *lucem redde tuae, dux bone, patriae.*

V. – Himno para cuando se encienden las lámparas

Cristo, capitán bueno, criador de la luz resplandeciente, que divides el tiempo en día y noche, oculto el sol, sobreviene el abismo horroroso, devuelve, Señor, la luz a tus fieles.

Aunque hayas tachonado tus alcázares con innumerables astros y hayas pintado el cielo con la lámpara lunar, nos enseñas, sin embargo, a buscar la luz que emana de la sílice golpeada, 5

para que el hombre no ignore que la esperanza de la luz reside en la humanidad de Cristo, que quiso llamarse piedra sólida, de donde proceden las centellitas de nuestro fuego, 10

7. Virg., *Aen.*, 6, 6-7 : *quaerit pars semina flammae abstrusa in uenis silicis; Georg.*, 1, 135 : *ut silicis uenis abstrusum excuderet ignem,* dice que Júpiter escondió el fuego en las entrañas del pedernal ; χρὺψ δὲ πῦρ, afirmó ya Hesíodo (op. 50) de Zeus (cf. *Aen.*, 1, 178). Nótese la aliteración en Virgilio y en Prudencio (vv. 1-20 ss.) y al final. En todo el himno abunda la *i*, vocal brillante. Prudencio los cristianiza mostrando a Cristo como guía de la civilización, como rectificó en vv. 1-4 a Horacio al proponer al Salvador como ἡγεμὼν de la Humanidad, en vez de Augusto (cf. M. Planck, *Die Feuerzeuge der Griechen und Roemer,* Stuttgart 1884).

8. El contexto está patente, y nadie puede dudar de que el vate español enseña que Dios es el que mostró al hombre el uso del fuego. Es, por tanto, insostenible la afirmación de Ernst Wuest (Pauyls-Wisowa, *Real-Encyclopaedie,* «Mithras», col. 2138, línea 10 s.), según el cual Prudencio habla aquí del origen de Mithra (cf. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus,* nota 66).

9. *Spem luminis,* la gracia divina y la resurrección, fundada en Cristo.

11. 1 Cor. 10, 4.

12. De esta «piedra angular» (v. 11) nos viene el fuego, que simboliza la gracia.

pinguis quos olei rore madentibus
lychnis aut facibus pascimus aridis,
15 quin et fila fauis scirpea floreis
presso melle prius conlita fingimus;

uiuax flamma uiget, seu caua testula
sucum linteolo suggerit ebrio,
seu pinus piceam fert alimoniam,
20 seu ceram teretem stuppa calens bibit;

nectar de liquido uertice feruidum
guttatim lacrimis stillat olentibus,
ambustum quoniam uis facit ignea
imbrem de madido flere cacumine.

25 Splendent ergo tuis muneribus, Pater,
flammis nobilibus scilicet atria,
absentemque diem lux agit aemula,
quam nox cum lacero uicta fugit peplo.

Sed quis non rapidi luminis arduam
30 manantemque Deo cernat originem?
Moses nempe Deum spinifero in rubo
uidit conspicuo lumine flammeum.

Felix, qui meruit sentibus in sacris
caelestis solii uisere principem
35 iussus nexa pedum uincula soluere,
ne sanctum inuolucris pollueret locum.

Hunc ignem populus sanguinis inclyti,
maiorum meritis tutus et impotens,
suetus sub dominis uiuere barbaris,
40 iam liber sequitur longa per auia.

13. Comienza la descripción de las lámparas (vv. 13-24), que sobrepasa a todas las que nos ha legado la antigüedad; véase otra descripción análoga en San Paulino Nolano *(Natal.*, 7). *Quos* se refiere a *ignículis*. Para la imagen del verso cf. la frase homérica λιπ' ἔλαιῳ χρῖσαι *(Odisea*, 3, 466), o simplemente λιπ' ἀλείφειν (ibid., 6, 227; cf. *Ilíada*, 14, 171).

14. *Lychnis*, del griego λύχνος, se encuentra en Lucrecio (5, 296): *pendentes lychni*, y en Cicerón *(Coel.*, 28): *lux alia est solis et lychnorum*.

15. Describe la torcida de las lámparas.

que alimentamos en los candiles, empapados con el rocío del perfumado aceite, o con las teas secas, y también preparamos las fibras nudosas de flores amarillas empapadas en la cera de los panales.

La llama se mantiene vivaz ya suministre su bebida al pabilo sediento la linterna de tierra cocida, ya preste el pino su materia resinosa o ya beba la estopa ardiente la blanda cera.

El néctar destila hirviente, cayendo gota a gota en perfumadas lágrimas desde el vértice líquido; porque la fuerza del fuego hace llorar desde la punta húmeda una lluvia derretida.

Los atrios resplandecen, ¡oh Padre!, con tus dones, es decir, con las inquietas llamas; la luz clara reproduce el ausente día y la noche venida huye con su peplo hecho jirones.

Pero ¿quién no ve en Dios el origen y la fuente de la inquieta llama? Moisés distinguió a Dios envuelto entre los resplandores de la espinosa zarza.

Feliz quien mereció ver al Príncipe de la gloria en la zarza inviolable, recibiendo el mandato de desatar las flocadas de los pies para no profanar el lugar santo con sus sandalias.

El pueblo de ínclita estirpe, confidente por los méritos de sus mayores, pero imbele y acostumbrado a vivir bajo bárbaros señores, obtenida ya la libertad, sigue este fuego por vastos desiertos.

20. *Cera teres* es la vela.

24. *Ambustum ignem,* lluvia ardiente, lluvia de fuego.

25. Virg., *Aen.*, 1, 730 s.: *Atria; dependent lychni laquearibus aureis Incensi, et noctem flammis funalia uincunt.*

31. Cf. Ex. 3, 2 ss. Episodio de la zarza ardiente, paso del mar Rojo, peregrinación por el desierto.

33. Virg., *Georg.*, 2, 490: *felix, qui potuit rerum cognoscere causas;* San Hilario, hymn. 1, 21: *felix, qui potuit fide assequi.*

38. *Impotens* en el mismo sentido de C 4, 77.

Qua gressum tulerant castraque caerulae
noctis per medium concita mouerant,
plebem peruigilem fulgure praeuio
ducebat radius sole micantior.

45 Sed rex Niliaci littoris inuido
feruens felle iubet praeualidam manum
in bellum rapidis ire cohortibus
ferratasque acies clangere classicum.

Sumunt arma uiri, seque minacibus
50 accingunt gladiis, triste canit tuba;
hic fidit iaculis, ille uolantia
praefigit calamis spicula Gnossiis.

Densetur cuneis turba pedestribus,
currus pars et equos et uolucres rotas
55 conscendunt celeres signaque bellica
praetendunt tumidis clara draconibus.

Hinc iam seruitii nescia pristini
gens Pelusiacis usta uaporibus
tandem purpurei gurgitis hospita
60 rubris litoribus fessa resederat.

Hostis dirus adest cum duce perfido,
infert et ualidis proelia uiribus.
Moses porro suos in mare praecipit
constans intrepidis tendere gressibus.

65 Praebent rupta locum stagna uiantibus,
riparum in faciem peruia sistitur
circumstans uitreis unda liquoribus,
dum plebs sub bifido permeat aequore.

Pubes quin etiam decolor asperis
70 inritata odiis rege sub impio,
Hebraeum sitiens fundere sanguinem
audet se pelago credere concauo.

41. Virg., *Aen.*, 2, 753 : *qua gressum extuleram;* Stat., *Theb.*, 2, 528 ; *nox caeruleam terris infuderat umbram;* Tibulo, 3, 4, 18 : *iam nox caeruleas lauerat amne rotas.*

44. Cf. Ex. 13, 21 ss.

45. Ex. 14, 8 ss. Sobre el paso del mar Rojo compuso nuestro Juvenco un *Metrum ad Exodum.*

52. Hor., *Carm.*, 1, 15, 17 : *hastas et calami spicula Gnosii uitabis;* Virg., *Aen.*, 5, 306 : *Gnosia bina dabo lucido ferro spicula ferre.*

54. Virg., *Aen.*, 8, 433 : *parte alia Marti currumque rotasque uolucres.*

Un rayo de luz más resplandeciente que la del sol guiaba a la plebe vigilante, precediéndole con su resplandor por donde habían ido y por donde habían llevado rápidos sus campamentos en medio de la obscura noche.

Pero el rey de las riberas del Nilo, ardiendo en ira, 45
manda un fuerte batallón a marchas ligeras para que les haga la guerra, y toca al arma en sus ejércitos acorazados.

Empuñan los soldados las armas y se ciñen con sus 50
espadas amenazadoras; lúgubres suenan las trompetas. Este se arma de dardos, aquél afila las volantes saetas de caña de Gnosio.

La turba se nutre con los pelotones de la infantería; parte de ellos suben rápidos en los volantes carros y en 55
los caballos y despliegan sus ilustres banderas de guerra pintadas con dragones.

Los hebreos, tostados por los soles de Pelusia, olvidados ya de su esclavitud antigua, fatigados, habían acampado, como huéspedes, en los rojos litorales del 60
mar Bermejo.

Los fieros enemigos, a las órdenes de un capitán falsario, se aprestan a asaltarlos con soldados aguerridos. Moisés manda resueltamente que los suyos entren con paso decidido en el mar.

Las aguas, divididas, presentan un camino a los via- 65
jeros, protegido como por dos riberas; el agua de los alrededores se detiene en ribazos de cristal, mientras el pueblo de Dios pasa por el mar abierto.

La negra juventud egipcia, irritada por profundos 70
odios y bajo el mando de un rey impío, sedienta de derramar la sangre hebrea, se atreve a penetrar en las concavidades del mar.

55. *Dracones* son insignias del ejército romano desde nuestro Trajano, que Prudencio atribuye a la tropa egipcia (cf. S II, 713; Pe. 1, 35); Claud., IV *Cons. Hon.*, 545 s.: *sequuntur agmina feruentesque tument post terga dracones* (cf. III *Cons. Hon.*, 138); Veget., 2, 13: *dracones per singulas cohortes a draconariis feruntur ad proelium.*

65. Ex. 14, 22 ss.

67. Virg., *Aen.*, 7, 759: *uitrea unda; Georg.*, 4, 360: *at illum curuata in montis faciem circumstetit unda.*

Ibant praecipiti turbine percita
fluctus per medios agmina regia,
75 sed *confusa* dehinc unda reuoluitur
in semet reuolans gurgite confluo.

Currus tunc et equos telaque naufraga
ipsos et proceres et uaga corpora
nigrorum uideas nare satellitum
80 arcis iustitium triste tyrannicae.

Quae tandem poterit lingua retexere
laudes, Christe, tuas, qui domitam Pharon
plagis multimodis cedere praesuli
cogis iustitiae uindice dextera:

85 qui pontum rapidis aestibus inuium
persultare uetas, ut refluo in salo
securus pateat te duce transitus
et mox unda rapax ut uoret impios;

cui ieiuna eremi saxa loquacibus
90 exudant scatebris et latices nouos
fundit scissa silex, quae sitientibus
dat potum populis axe sub igneo?

Instar fellis aqua tristifico in lacu
fit ligni uenia mel uelut Atticum:
95 lignum est, quo sapiunt aspera dulcius;
nam praefixa cruci spes hominum uiget.

Implet castra cibus tunc quoque ninguidus
inlabens gelida grandine densius;
his mensas epulis, hac dape construunt,
100 quam dat sidereo Christus ab aethere.

Nec non imbrifero uentus anhelitu
crassa nube leues inuehit alites,
quae difflata in humum cum semel agmina
fluxerunt, reduci non reuolant fuga.

81. En el himno de las vísperas de muchos mártires, compuesto, como el presente, en asclepiadeo menor, atribuído a Rhabano Mauro, se dice: *Quae uox, quae poterit lingua retexere?*
83. Ex. cc. 7-12.
89. Num. 20, 11.
93. Ex. 15, 23 ss.; cf. D 49 ss.

Los ejércitos regios iban por medio de las olas precipitados en veloz carrera; pero las aguas se juntan en una, tornando a su estado natural con el confluir de las olas.

Podían verse entonces nadar los carros, los caballos, los dardos, a los mismos capitanes y a los negros soldados sus secuaces; triste fin de un dominio tiránico.

¿Qué lengua podrá entretejer, ¡oh Cristo!, tus alabanzas? Tú obligas con diversas plagas al domado Egipto a ceder a tus caudillos, tomando por tu cuenta la justicia;

tú, que prohibes al mar, no marcado con caminos, el ir formando sus olas con rápidas corrientes, para que, bajo tu imperio, hubiera un paso seguro entre las ondas inmóviles y al punto la ola voraz absorbiera a los impíos;

para quien las áridas rocas del desierto revientan en rumorosas corrientes y la sílice golpeada emite nuevos licores, que sacian la sed abrasadora de los pueblos bajo el cielo tórrido.

El agua amarga como la hiel de un lago corrompido se dulcifica, en gracia de un leño a ella lanzado, como la miel del Atica. El leño es el lenitivo de las cosas duras, porque la esperanza de los hombres está adherida a la cruz.

Un manjar que cae como la nieve llena los campamentos, penetrando más denso que el granizo helado; abastecen y preparan las mesas con estos manjares, con estos alimentos que Cristo les envía desde el cielo.

También el viento, con soplo henchido de lluvia, introduce en los campamentos una nube densísima de ligeras aves (codornices), que, una vez dispersas y aplanadas en el suelo, no se remontan al aire para emprender la huída.

94. En el uso eclesiástico es corriente la metonimia *lignum* por *crux* ya desde Tertuliano; cf. *Ecce lignum crucis* del Viernes Santo.

97. Ex. 16, 14 ss.; Num. 11, 9.

100. *Aethere*, cf. C 10, 24.

101. Num. 11, 31 s.

105 Haec olim patribus praemia contulit
insignis pietas numinis unici,
cuius subsidio nos quoque uescimur
pascentes dapibus pectora mysticis.

Fessos ille uocat per freta saeculi
110 discissis populum turbinibus regens
iactatasque animas mille laboribus
iustorum in patriam scandere praecipit.

Illic purpureis tecta rosariis
omnis fragrat humus calthaque pinguia
115 et molles uiolas et tenues crocos
fundit fonticulis uda fugacibus.

Illic et gracili balsama surculo
desudata fluunt raraque cinnama
spirant et folium fonte quod abdito
120 praelambens fluuius portat in exitum.

Felices animae prata per herbida
concentu parili suaue sonantibus
hymnorum modulis dulce canunt melos,
calcant et pedibus lilia candidis.

125 Sunt et spiritibus saepe nocentibus
poenarum celebres sub Styge feriae
illa nocte, sacer qua rediit Deus
stagnis ad superos ex Acherunticis,

non sicut tenebras de face fulgida
130 surgens oceano lucifer imbuit,
sed terris domini de cruce tristibus
maior sole nouum restituens diem.

108. Cf. C 4, 88-96.

111. Virg., *Aen.*, 1, 3 : *terris iactatus et undis;* ib., 628 : *per multos labores iactatam.*

113. Describe en esta estrofa el paraíso, como en C 3, 101 ss., y C 8, 41 ss., con colores virgilianos (*Aen.*, 6, 638 ss.).

114. Virg., *Aen.*, 10, 141 : *pinguia culta;* cf. *Georg.*, 4, 372.

115. Virg., *Egl.*, 5, 38 : *pro molli uiola;* Ovid., *Fast.*, 4, 442 : *croceus tenuis;* Petronio, *Sat.*, 131 : *circum gramina fusae ac molles uiolas.*

116. Aliteración con la *f*.

Así premió antiguamente a nuestros padres la insigne 105
piedad del Dios único, por cuya providencia también nosotros nos alimentamos, nutriendo el corazón con manjares divinos (con enseñanzas celestiales).

El, dirigiendo al pueblo a través de las ondas divididas, llama a los cansados a través de los mares de este 110
mundo; y manda subir a la patria de los justos a aquellas almas que han sido fatigadas con mil trabajos.

Allí emite toda la tierra el suavísimo perfume de las purpúreas rosas, de las jugosas maribellas, de las tier- 115
nas violetas, y, regado por juguetones riachuelos, se cubre también del finísimo azafrán.

Allí destilan los bálsamos de frágiles renuevos y el precioso cinamomo esparce sus perfumes, y el río, que se desliza desde la fuente oculta lamiendo en sus riberas 120
los nardos, lleva sus aromas hasta agotarse.

Las almas felices cantan sus dulces sones modulando himnos suavísimos de voces unísonas por los floridos prados, y van pisando lirios con sus pies de nieve.

Hay también un anual mitigamiento de las penas en 125
el lago Estigio para los espíritus réprobos en la noche en que el Dios inviolable volvió de las tinieblas de la muerte al reino de la vida.

No llena las tinieblas con luz resplandeciente como el lucero de la mañana al levantarse del océano, sino 130
más claro que el sol restaurando el nuevo día sobre la tierra acongojada por la cruz (muerte) del Señor.

118. Marcial, 4, 13, 3.
121. En la descripción depende de Virgilio *(Aen.*, 6, 644, 656-658, 699).
125. Cf. 1 Petr. 3, 19. La mitigación de las penas de los condenados no puede sostenerse en la doctrina católica. Pero se ve que en tiempos de Prudencio algunos pensaban que se les disminuían los sufrimientos el día de la resurrección del Señor. San Agustín *(Enchir.*, c. 12 : PL 40, col. 285) refiere esa opinión, sin condenarla expresamente : *Poenas damnatorum certis intervallis existiment, si hoc eis placet, dliquatenus mitigari, dummodo intellegatur in eis manere ira Dei, hoc est ipsa damnatio.*

Marcent suppliciis tartara mitibus,
exultatque sui carceris otio
135 umbrarum populus liber ab ignibus
nec feruent solito flumina sulpure.

Nos festis trahimus per pia gaudia
noctem conciliis uotaque prospera
certatim uigili congerimus prece
140 exstructoque agimus liba sacrario.

Pendent mobilibus lumina funibus,
quae suffixa micant per laquearia,
et de languidulis fota natatibus
lucem perspicuo flamma iacit uitro.

145 Credas stelligeram desuper aream
ornatam geminis stare trionibus
et, qua Bosforeum temo regit iugum,
passim purpureos spargier hesperos.

O res digna, Pater, quam tibi roscidae
150 noctis principio grex tuus offerat,
lucem, qua tribuis nil pretiosius,
lucem, qua reliqua praemia cernimus!

Tu lux uera oculis, lux quoque sensibus,
intus tu speculum, tu speculum foris;
155 lumen, quod famulans offero, suscipe
tinctum pacifici chrismatis unguine,

per Christum genitum, summe Pater, tuum,
in quo uisibilis stat tibi gloria,

134. Séneca, *Herc. fur.*, 57 : *rupto carcere umbrarum.*

141. Cf. Virg., *Aen.*, 1, 726 ss., cit. en el v. 25.

146. Virg. *Aen.*, 3, 516 : *geminosque triones.*

149. Magnífico preconio de la luz. Séneca, *Agam*, 815 : *roscidae noctis;* cf. *Oct.*, 229 (224).

157. Las dos estrofas últimas se cierran con el pensamiento de la Santísima Trinidad, frecuente en Prudencio (cf. final del himno precedente). Son estos ocho versos una paráfrasis grandiosa e insuperable de la doxología, tan usada en la liturgia : *Per Dominum nostrum Iesum Christum, Filium tuum, qui tecum uiuit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.*

Respecto a la preposición *per*, repetida anafóricamente al principio de cada estrofa vv. 157, 161, nótese que equivale al διὰ Χριστοῦ, de San Pablo, y que, por lo mismo, indica mediación. En la liturgia de la Iglesia primitiva, la oración se dirigía al Padre *per Christum.*

Languidecen los infiernos con sus penas menos acerbas y se regocija la tumba de los difuntos con su quietud momentánea al verse libre del fuego y del hervor torrentoso de los ríos de azufre.

Nosotros pasamos esa noche en convivencia santa con gozo sobrenatural y aunamos a porfía en la vigilia nocturna nuestras súplicas que llegan al Señor, y sobre el altar bien preparado celebramos los misterios de la Eucaristía.

Brillan en los artesonados las lámparas, suspendidas de flexibles cuerdas, y la llama, alimentada por el licor suavísimo, proyecta su luz a través del transparente vidrio.

Llegas a imaginarte que cuelga sobre ti la amplitud del cielo, adornada con sus dos Osas, y que la estrella vespertina se ha esparcido en purpúreos colores por la parte en que la Osa Mayor rige el yugo del Bósforo (occidente y septentrión).

¡Oh cosa digna de que tu Iglesia te la ofrezca, Señor, desde el principio de la noche llena de rocío, la luz! ¡Por ella distinguimos tus restantes dones!

Tú, luz verdadera para los ojos, luz también para los sentidos, tú eres el espejo por dentro, tú espejo por fuera, recibe esta luz que humildemente te ofrezco, ungida con el líquido del óleo de la paz.

Padre eterno, por medio de tu Hijo Jesucristo, en el cual resplandece sensiblemente tu gloria, que es Señor

Sólo al fin del siglo IV aparecen excepcionalmente oraciones dirigidas a Jesucristo, pero no en la liturgia propiamente, sino únicamente en la antemisa. La liturgia de la Iglesia primitiva oraba, como se contiene en el canon (cf. Col. 1, 16-20), *per ipsum* (Christum), *cum ipso* (Christo) *et in ipso* (Christo). En el rezo privado siempre se conoció la oración dirigida a Cristo junto al tipo litúrgico de plegaria dirigida al Padre por Cristo. Este tipo es aún hoy el predominante en la liturgia. Los *sínodos* de Hipona y Cartago prohibieron las oraciones a Cristo en la celebración de la Eucaristía (Jungmann, S. I., *Stellung Christi im liturgischen Gebet*, en «Liturgiegeschichtliche Forschungen» [Muenster 1925], Heft 7-8, p. 188). En la comunidad paulina se oraba «por Cristo» y «en Cristo», cuyas fórmulas recurren cuarenta y cinco veces en San Pablo, mientras solas dos veces ruega el Apóstol a Cristo (2 Cor. 12, 8; 1 Tim. 1, 12); cf. F. Juergensmeier, *Der mystiche Leib Christi* (Paderborn 1935), p. 199 ss.

qui noster dominus, qui tuus unicus
160 spirat de patrio corde paraclitum,

per quem splendor, honor, laus, sapientia,
maiestas, bonitas et pietas tua
regnum continuat numine triplici
texens perpetuis saecula saeculis.

160. En el himno de las primeras vísperas del Santísimo Rosario compuesto por el P. Ricchini, O. P., en 1757 se dice : *Verbum quod ante saecula e mente Patris prodiit,* con toda rectitud y precisión dogmática. Los estoicos establecían que la voz nace de la cabeza (cf. Cic., *De nat. deor.*, 2, 149) ; y así nació Atenea—Minerva de los romanos—de la cabeza de Zeus, diosa griega del pensamiento y de la sabiduría. El Verbo, λόγος, es la imagen del Padre—como la palabra lo es de la idea— ; por eso se dice que *prodiit e mente Patris.* Por esa teoría estoica se puede explicar también que λόγος signifique *palabra* y *razón* o *inteligencia.* El Verbo es llamado *Sabiduría,* y se le atribuye la sabiduría. En cambio, al Espíritu Santo se le atribuye el amor, y por eso Prudencio dice que el Hijo lo *espira*—nótese la expresión técnica—del corazón del Padre. Acaso podría chocar

nuestro, Hijo único tuyo, que espira el Espíritu del seno del Padre; 160

por quien tu esplendor, tu honor, tu alabanza, tu sabiduría, tu majestad, tu bondad y tu piedad comunica el reino en triple don (reinando los tres en uno), haciendo sucederse los siglos uno tras otro sin fin.

que en la misma festividad del Santísimo Rosario (lect. VIII, de San Bernardo) se afirme que la Virgen «Verbum ex ipso Patris corde suscepit». Ya muchos siglos antes enseñó San Teófilo Antioqueno (*Ad Autolicum*, 22), compuesto hacia el año 181, que el Verbo está en el corazón del Padre, τὸν λόγον τὸν ὄντα διαπαντὸς ἐνδιάθετον (*insitum*) ἐν καρδίᾳ θεοῦ (cf. Rouet et Journel, *Enchiridion Patristicum*, p. 75, n. 182). Esto es debido a que se consideraba el corazón como sede de la inteligencia, de lo cual hay precedentes en la mentalidad griega antigua, como se ve por la *Teogonía órfica*, 40, que hace nacer a Atenea, ἀπὸ κραδίης, de Zeus, y el fragmento órfico 198 f. AB, que habla de κραδίη νοερή (cf. O. Gruppe, *Griechische Mythologie*, II, 1214, nota 2. Véase también la nota a C 4, 15, y C 6, 8).

INTRODUCCION AL HIMNO VI

Tras la tarea afanosa del día, viene el merecido descanso de la noche. El sueño blando se adentra en nuestras venas y suelta los miembros del cuerpo. Es necesario el sueño reparador.

Pero mientras el cuerpo está tendido en el lecho, el alma boga sin cesar por las regiones de lo ideal. Finge visiones multiformes. Visiones puras, proféticas y deleitables las que proceden de las almas puras y sencillas; visiones negras y horrorosas las emanadas de mentes entenebrecidas por la pasión o por el pecado.

Alusión bíblica al patriarca José, hijo de Jacob, intérprete de sueños y soñador profético él también.

El cristiano debe armarse para el sueño con la señal de la cruz, porque fácilmente se infiltran mil trasgos tentadores a favor de las tinieblas nocturnas. La cruz hecha sobre la frente ahuyenta las visiones siniestras. Bajo esta señal invencible, aunque el cuerpo se deje al blando sueño, el alma piensa y medita continuamente en Cristo.

La estrofa *está formada por cuatro dímetros yámbicos catalécticos.*

VI. – Hymnus ante somnum

Ades, Pater supreme,
quem nemo uidit unquam,
patrisque sermo Christe
et Spiritus benigne!

5 O Trinitatis huius
uis una, lumen unum,
Deus ex Deo perennis,
Deus ex utroque missus!

Fluxit labor diei,
10 redit et quietis hora,
blandus sopor uicissim
fessos relaxat artus.

Mens aestuans procellis,
curisque sauciata,
15 totis bibit medullis
obliuiale poclum.

Serpit per omne corpus
lethea uis, nec ullum

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 23* s., 32*, 43*; Isidoro Rodríguez, p. 47 s. Con este himno, perteneciente al tercer binario relativo al descanso corporal, a la plegaria nocturna, se cierra la primera parte del CATHEMERINON, que ha dado el nombre a toda la colección, ya que sólo los seis primeros himnos están destinados a las distintas horas de cada día. *Ades*: es corriente en el culto griego y romano la invocación de la divinidad—ἐπικαλεῖν, *aduocare*—, expresiones que recurren en la epopeya y en los himnos órficos. *Ades* y *ueni* aparecen mucho en los ritos romanos, de donde pasó a nuestro lenguaje sacral. Se encuentra ya en Homero, *Ilíada*, 23, 70: ἐλθέ; en Hesíodo, *Op.*, 2: δεῦρο, y Safo, frag. 1, 4; *Orph.*, hymn. 72, 1 (cf. Paulys-Wisowa, *Real Encyclopaedie*, XI, 2, «Kultus», 2152, n. 1).

2. Cf. Io. 1, 18. San Justino *(Dial. cum Tryph.*, 3, 7), citando a Platón *(Phaed.*, 65 B-66 A), dice que a Dios sólo se le ve con la inteligencia, μόνῳ νῷ καταληπτόν, concordando Cic., *De nat. deor.*, 1, 27,

VI. – Himno para antes del sueño

Ven, Padre celestial, a quien nadie ha visto; ven, Cristo señor, Verbo del Padre, ven Espíritu Santo.

¡Oh esencia única de esta Trinidad, luz única, Dios eterno, Hijo de Dios, Dios que procede de las dos personas! 5

Pasó el trabajo del día; vuelve la hora del descanso; un muelle sopor desata por su parte nuestros miembros rendidos. 10

El alma, abatida por las tempestades, herida por las preocupaciones, bebe la copa del olvido con avidez profunda. 15

La fuerza del Leteo se desliza por todos nuestros

105 : *speciem Dei percipi cogitatione, non sensu.* Por lo demás, está de sobra establecida esta doctrina en la revelación.

3. *Sermo,* como en C 3, 141, igual a *Verbum.*

5. Nótese el admirable tecnicismo teológico.

8. Cf. la nota a C 4, 15, y C 5, 160.

11. Descripción magistral del sueño, no igualable por los demás clásicos. Virg., *Aen.*, 5, 857 : *quies laxauerat artus;* 2, 253 : *sopor fessos complectitur artus;* 3, 511 : *fessos sopor irrigat artus.*

15. Virg., *Aen.*, 6, 714 s. : *Lethaei ad fluminis undam securos latices et longa obliuia potant;* Hor., *Epod.*, 14, 3 : *pocula lethaeos... ducentia somnos.*

16. *Obliuialis, -e,* creación del poeta.

17. Virg., *Aen.*, 2, 268 s. ; *prima quies mortalibus aegris incipit et dono diuum gratissima serpit.*

miseris doloris aegri
patitur manere sensum.

Lex haec data est caducis,
Deo iubente membris,
ut temperet laborem
medicabilis uoluptas.

Sed, dum pererrat omnes
quies amica uenas
pectusque feriatum
placat rigante somno,

liber uagat per auras
rapido uigore sensus,
uariasque per figuras,
quae sunt operta, cernit,

quia mens soluta curis,
cui est origo caelum,
purusque fons ab aetra,
iners iacere nescit.

Imitata multiformes
facies sibi ipsa fingit,
per quas repente currens
tenui fruatur actu.

Sed sensa somniantum
dispar fatigat horror,
nunc splendor intererrat,
qui dat futura nosse.

Plerumque dissipatis
mendax imago ueris
animos pauore maestos
ambage fallit atra.

21. Marcial, 1, 35, 10 : *lex haec carminibus data est iocosis.*

25. Sobre los ensueños, que tan minuciosamente describe el poeta, cf. H 892 ss., 911 ss. Tertuliano, *De anima,* 43 ss. (ed. A. Reifferscheid y G. Wisowa, p. 370 ss.), que junto con San Ambrosio servirían de fuente a Prudencio, además de Lucrecio (3, 113-117) y Cicerón (*Tusc.*, 4, 31 ; *De divin.*, 1, 30, 63). Ya Homero, *Ilíada,* 9, 363 (citado por Platón, *Critón,* 44a) ; *Odisea,* 19, 562-567 (cf. Virg., *Aen.*, 6, 893-898) se ocupa del tema. También Píndaro, fragm. 130v (conservado en

miembros, ni consiente que quede a los mortales el más mínimo sentimiento del dolor del cuerpo. 20

Esta ley se ha dado por disposición de Dios a la carne mortal: que el trabajo se atempere con el descanso reparador.

Pero mientras el reposo amigo recorre todas las venas y tranquiliza al pecho que descansa con el sueño que todo lo satura, 25

la imaginación vaga libre por los aires con vuelo prodigioso y contempla los arcanos de las cosas con variadas representaciones. 30

Porque el alma, libre de cuidados, que tiene su origen en el cielo y dimana del éter puro, no puede reposar inactiva. 35

Ella misma se figura imitando especies multiformes, y, pasando con rapidez de las unas a las otras, disfruta, aunque menos intensamente (porque le falta el concurso de los sentidos). 40

Pero una doble impresión fatiga los sentimientos del que sueña, ora se insinúa en esplendor brillante que permite prever lo futuro,

ora la imagen falaz que proviene de la realidad deformada engaña al alma, acongojada por el pavor con obscuros vestiglos. 45

Plutarco, *Consol. a Apolonio);* Eurípides *(Ifig. Taur.*, 569 ss.) los ridiculiza. Generalmente se creía que Apolo revelaba los sueños (Hor., *Carm.*, 4, 15, 1; Virg., *Egl.*, 6, 3; Propercio, 3, 3, 13). Prudencio da ese papel a Cristo (como en C V, v. 75).

28. Virg., *Aen.*, 1, 691: *placidam per membra quietem irrigat;* 3, 511: *fessos sopor irrigat artus*. Siempre se halla la imagen del río del olvido que riega, διαρρεῖ, los miembros cansados.

33. Cic., *Tusc.*, 1, 27, 66: ... *nisi mens soluta quaedam et libera.*

Quem rara culpa morum
50 non polluit frequenter,
hunc lux serena uibrans
res edocet latentes;

at qui coinquinatum
uitiis cor impiauit,
55 lusus pauore multo
species uidet tremendas.

Hoc patriarcha noster
sub carceris catena
geminis simul ministris
60 interpres adprobauit,

quorum reuersus unus
dat poculum tyranno,
ast alterum rapaces
fixum uorant uolucres;

65 ipsum deinde regem,
perplexa somniantem
monuit famem futuram
clausis cauere aceruis;

mox praesul ac tetrarches
70 regnum per omne iussus
sociam tenere uirgam
dominae resedit aulae.

O quam profunda iustis
arcana per soporem
75 aperit tuenda Christus,
quam clara, quam tacenda!

Euangelista summi
fidissimus magistri,
signata quae latebant,
80 nebulis uidet remotis:

51. El sueño de la madrugada o después de medianoche era tenido por cierto entre los antiguos; este verso parece aludir a uno de esos ensueños.

56. Iob 7, 14; Sap. 18, 17.

57. Gen., cc. 40 y 41.

69. *Tetrarches*, no en el sentido propio, pues sería un anacronismo, sino en el de plenipotenciario o soberano en general, como en Horacio (*Sat.*, 1, 3, 12), Lucano (7, 226) y Salustio (*Catil.*, 20).

A quien conserva puro su corazón de desvíos morales, la luz serena, brillando ante su fantasía, le enseña las cosas ocultas;

pero el que profanó su corazón con los vicios, burlado con grande pavor, contempla visiones horroríficas.

Así lo demostró el patriarca José, encadenado en la cárcel, a los ministros del rey.

El uno de los cuales, puesto en libertad, sirve de nuevo las copas al Faraón; pero al otro, clavado en una cruz, lo despedazan las aves de rapiña.

Al mismo rey, cuando soñó cosas misteriosas, le sugirió el modo de evitar el hambre que había de venir, llenando bien los graneros.

Jurado luego como gobernador y plenipotenciario por todo el reino, llegó a ser el segundo en la casa real.

¡Oh qué misterios tan profundos comunica Jesucristo durante el sueño a las almas justas, qué esclarecidos, cuán inefables!

El apóstol amado del divino Maestro contempla señalado sin velo alguno lo que aun estaba a los demás oculto;

74. San Patricio en su *Confessio* (Migne, PL 53, 801-814) dice que por un sueño se persuadió que él había sido elegido apóstol de Irlanda. Lactancio, *De mort. persec.*, 44, 5: *Commonitus est in quiete Constantinus, ut caeleste signum Dei notaret in scutis atque ita proelium committeret.* También lo creían los antiguos, Platón (*Phaedo*, 60e-61b) y los estoicos y se corrobora por muchos lugares de la Biblia.

77. San Juan Evangelista, autor del Apocalipsis.

ipsum tonantis agnum,
de caede purpurantem,
qui conscium futuri
librum resignat unus.

85 Huius manum potentem
gladius perarmat anceps
et fulgurans utrimque
duplicem minatur ictum.

Quaesitor ille solus
90 animaeque corporisque,
ensisque bis timendus
prima ac secunda mors est.

Idem tamen benignus
ultor retundit iram
95 paucosque non piorum
patitur perire in aeuum.

Huic inclytus perenne
tribuit pater tribunal,
hunc obtinere iussit
100 nomen supra omne nomen.

Hic praepotens cruenti
extinctor antichristi,
qui de furente monstro
pulchrum refert tropaeum;

105 quam bestiam capacem
populosque deuorantem,
quam sanguinis charybdem,
Iohannes exsecratur,

81. Apoc. 5, 6-9.
84. Apoc. 5, 1.
85. Apoc. 1, 16, y 19, 15.
89. *Quaesitor*, cf. C 2, 105 ss.; Virg., *Aen.*, 6, 432: *quaesitor Minos urnam mouet.*
90. Hebr. 4, 12.
92. Apoc. 2, 11; 20, 6-15.
93. *Benignus*, χρηστός, que no permite la condenación de muchos. Es un ejemplo de que Prudencio, no obstante su ascetismo, es moderado para con los demás.

al mismo Cordero de Dios ensangrentado por su muerte, el único que puede abrir el libro en que se encierra el futuro.

Una espada de dos filos arma su potente mano, y, fulgurando a una y otra parte, amenaza con doble golpe. 85

El es el único juez del alma y del cuerpo, y la espada doblemente tendida es la primera y la segunda muerte. 90

Benigno vengador sin embargo, mitiga la ira, y no permite que sean muchos los pecadores que vayan a la perdición eterna. 95

Al Cordero dió el Padre celestial la exclusiva del juicio y le ordenó obtener que su santo nombre estuviera sobre todo nombre. 100

Este es el poderoso derrocador del cruel anticristo, y trae un hermoso trofeo, arrebatado a tan horrendo monstruo.

Aquella bestia enorme que devora a los pueblos, aquella Caribdis sanguinaria que Juan maldice (Apoc. 12, 7 y ss.) 105

97. Io. 5, 22; Act. 10, 42; 17, 31.
100. Phil. 2, 9. Cf. Isidoro Rodríguez sobre este lugar de San Pablo en *Verdad y Vida*, 7 (1949), n. 26, p. 264 s.
102. Apoc. 19, 19 ss.; 1 Io. 2, 22; 43; 2 Io. 7.
105. Apoc., cc. 13 y 19.
107. Caribdis, Χαρύβδις, monstruo marino que, según el mito homérico (*Odisea*, 12, 101 ss.), devoraba los marinos y las naves. Aquí en sentido figurado, como en Cic., 2 Phil., 27: *Quae Charybdis tam uorax? Charybdim dico? Quae si fuit, fuit animal unum.*
108, Apoc. 12, 7 ss.

hanc nempe, quae sacratum
110 praeferre nomen ausa
imam petit gehennam
Christo perempta uero.

Tali sopore iustus
mentem relaxat heros,
115 ut spiritu sagaci
caelum peragret omne.

Nos nil meremur horum,
quos creber implet error,
concreta quos malarum
120 uitiat cupido rerum.

Sat est quiete dulci
fessum fouere corpus,
sat, si nihil sinistrum
uanae minentur umbrae.

125 Cultor Dei, memento,
te fontis et lauacri
rorem subisse sanctum,
te chrismate innotatum.

Fac, cum uocante somno
130 castum petis cubile,
frontem locumque cordis
crucis figura signet.

Crux pellit omne crimen,
fugiunt crucem tenebrae,
135 tali dicata signo
mens fluctuare nescit.

Procul, o procul uagantum
portenta somniorum!
procul esto peruicaci
140 praestrigiator astu!

109. Para los vv. 109-112 cf. 2 Thess. 2, 4 y 8.
125. Desde el v. 125-148 hay influencias de la liturgia bautismal y de las completas. En las completas del breviario mozárabe se hallan estas últimas siete estrofas.
126. Alude al bautismo.
127. Alusión a la confirmación; cf. C 9, 84.
129. Comienza el elogio de la cruz. Era tan usada esta señal en-

Esta bestia que se ha atrevido a usurpar el nombre 110
bendecido (de Cristo) se desboca a los profundos del infierno, derrotada por el Cristo verdadero.

El justo Campeón (Cristo) restaura el espíritu con un
sueño tal, que recorre todo el cielo con la mente profé- 115
tica.

Nosotros, a quienes con frecuencia domina la culpa
y profana la ambición innata de los deseos malos, nada 120
de todo esto merecemos.

Estemos satisfechos si logramos reanimar el cuerpo con el dulce descanso, si los fantasmas del sueño nada tétrico nos anuncian.

Siervo de Dios, no olvides que recibiste el rocío de la 125
fuente bautismal, que has sido confirmado con el crisma.

Procura que, cuando el sueño te llame y te dirijas a
tu casto lecho, la señal de la cruz fortalezca tu frente y 130
tu corazón.

La cruz ahuyenta todo crimen; las tinieblas (demo-
nios) huyen de la cruz; el alma consagrada a tal ban- 135
dera no sabe nunca vacilar en el combate.

¡Lejos, oh, lejos de nosotros las sombras monstruo-
sas de los sueños; huye lejos, engañador de astucia so- 140
berana!

tre los primeros cristianos, que Tertuliano *(De corona,* 3) dice que se gastaban la frente con su uso: *frontem signaculo terimus.* Y San Ambrosio, *Isaac,* 8, 75: *signaculum Christus in fronte est, signaculum in corde;* cf. v. 131 e *Intr. gen.,* p. 32*.

137. Virg., *Aen.,* 6, 258: *procul,* o *procul este, profani!;* cf C 9, 91.

O tortuose serpens,
qui mille per meandros
fraudesque flexuosas
agitas quieta corda,

145 discede, Christus hic est,
hic Christus est, liquesce!
signum, quod ipse nosti,
damnat tuam cateruam.

Corpus licet fatiscens
150 iaceat recline paulum,
Christum tamen sub ipso
meditabimur sopore.

141. También llama al diablo *tortuosus* San Epifanio (*Haereses*, 78: Migne, PG 42, col. 729) al afirmar que el Hijo de la Virgen vino a destruir el poderío del dragón y culebra tortuosa, τοῦ δράκοντος καὶ σκολιοῦ ὄφεως φεύγοντος por donde se ve que en tiempo de Prudencio era común el epíteto *tortuosus* hablando de la serpiente infernal. El poeta nos brinda aquí la descripción más detallada del demonio en la antigüedad, que influyó luego en el Dante, en la literatura y en las artes plásticas. San Epifanio murió en 403.

142. *Meandros*. El río Meandro, famoso por sus recovecos, que desemboca junto a Mileto, en el Asia Menor. Aquí, metafóricamente, como Cicerón, *In Pis.*, 22; *quos tum maeandros... quae diuerticula flexionesque quaesisti?*; cf. C 7, 124.

145. El poeta usa con frecuencia el quiasmo, como en este verso y el siguiente. En bastantes sarcófagos merovingios se han encontrado cruces pectorales de metal precioso o de plomo con la inscripción, tomada de este verso: *Christus hic est*. Esto se explica fácilmente, por estar destinado este himno al sueño, que es símbolo de la muerte, y ser ésta llamada sueño, a su vez, por los cristianos; cf. J. Sauer, «Kreuz», IV, 246, *Lexikon fuer Theologie und Kirche*

¡Oh serpiente maligna, que por mil vueltas y revueltas, por mil engaños ocultos, torturas las almas sosegadas!,

marcha: Cristo está aquí, Cristo conmigo; desvanécete. La bandera que ya conoces derrota a tus catervas. 145

Aunque el cuerpo cansado se recline por un breve tiempo, durante el mismo sueño, meditaremos en Cristo. 150

147. Hor., *Epod.*, 17, 77 : *ipse nosti.*

151. Cf. Cantica 5, 2. San Ambrosio (*De virg.*, 2, c. 2, nn. 15-16, y 8; lect. VI del 21 de noviembre) dice de la Santísima Virgen : *Dormire non prius cupiditas quam necessitas fuit; et tamen cum quiesceret corpus, uigilaret animus* (alma), *qui frequenter in somnis aut lecta repetit, aut somno interrupta continuat, aut disposita gerit, aut gerenda praenuntiat.* Un eco prudenciano y de la liturgia de completas se percibe en el siguiente himno «Rogo Patrem», conservado en el *Lebar Brecc* (Royal Irish Academy, Dublín); contiene una colección de poemas en irlandés y latín, compilada de fuentes antiguas hacia el final del siglo XIV. Lo he tomado del *Antiphonary of Bangor*, por F. E. Warren (Londres, 1895), p. 2.ª, app., p. 95 :

In pace Christi dormiam,
ut nullum malum uideam
a malis uisionibus,
in noctibus nocentibus,
sed uisionem uideam
diuinam ac propheticam, etc.

INTRODUCCION AL HIMNO VII

En tiempos de Prudencio ya era común la costumbre de ayunar los miércoles y los viernes, las vigilias de algunas festividades y la cuaresma entera. Había también quienes no se contentaban con esos días y observaban tres cuaresmas al año. Pero lo esencial en el ayuno, como en todo, es el espíritu con que se guarda. El poeta hace la apología del ayuno para que los cristianos lo acepten no sólo como un precepto que hay que observar, sino como un gran medio de santificación que debemos alcanzar.

El ayuno es el medio de reprimir la concupiscencia de los sentidos, la clave del temple del corazón. Hace pasar por delante de nuestra consideración a los grandes ayunantes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Elías, que por su ayuno mereció ser arrebatado al cielo en un carro de fuego; Moisés, que, tras un ayuno de cuarenta días, obtuvo la ley escrita en tablas de piedra; Juan el Bautista, nutrido toda su vida con el ayuno. El episodio más ampliamente cantado es el de Nínive. La ciudad iba a ser arrasada por sus crímenes; hace penitencia avisada por Jonás, generaliza sus ayunos, y los ninivitas son perdonados.

El ejemplo de Jesús, que ayuna también cuarenta días seguidos, debe movernos a nosotros a adelgazar la perspicacia de nuestras mentes con el ayuno, seguido según la posibilidad de nuestras fuerzas. Hay también otros medios de santificarse, como la limosna y las obras de misericordia, pero el ayuno es la virtud que va directamente a reprimir el hervor de las pasiones.

Es ésta una oda nueva. Prudencio no pudo inspirarse en autor clásico alguno para obtener el fondo de ideas y de sentimientos que expresa. Las cenas prolongadas, las torpes reuniones báquicas habían sido cantadas muellemente por las musas de Anacreonte y de Horacio, y lo que nadie había celebrado era la austeridad dura, el ayuno voluntario. *Esto es todo prudenciano. El poeta se*

remonta majestuoso en alas de la narración épica de los episodios, sobre todo el de Nínive, que los presenta vestidos con los grandes arreos de figuras e imágenes literarias.

Las diversas excursiones que hace por la Sagrada Escritura van ensartadas por el ayuno, pero quizás un crítico severo no quedara satisfecho con esa apariencia de unidad.

La estrofa *está formada por cinco trímetros yámbicos.*

VII. – Hymnus ieiunantium

O Nazarene, lux Bethlem, Verbum Patris,
quem partus alui uirginalis protulit,
adesto castis, Christe, parsimoniis
festumque nostrum rex serenus aspice,
5 ieiuniorum dum litamus uictimam!

Nil hoc profecto purius mysterio,
quo fibra cordis expiatur uiuidi,
intemperata quo domantur uiscera,
aruina putrem ne resudans crapulam
10 obstrangulatae mentis ingenium premat.

Hinc subiugatur luxus et turpis gula,
uini atque somni degener socordia,
libido sordens, inuerecundus lepos
uariaeque pestes languidorum sensuum
15 parcam subactae disciplinam sentiunt.

Nam si licenter diffluens potu et cibo
ieiuna rite membra non coerceas,

1. Cf. *Introd. gen.*, pp. 15*, 23* s., 31* s.; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 48 ss. Este himno se halla distribuído por los días de la semana en el breviario mozárabe.

Ya nos hemos percatado de la predilección de Prudencio por la ascesis. No debemos, por lo mismo, extrañarnos de que haya dedicado al ayuno—corona de la penitencia cristiana—el más largo de los himnos del CATHEMERINON (220 versos de no corta extensión) y que le haya señalado un lugar muy importante en la colección : el primero de la segunda parte, la que canta temas no ligados a las horas de cada día. El estro creador de su corazón y el poder arrollador de su ingenio se manifiestan incontestablemente en este himno—el más original de todos sus poemas y acaso de toda la poesía cristiana—, puesto que nada pudo prestarle para el mismo la musa clásica, excepto el metro. Celebró ésta con Anacreonte y su séquito las alegrías de los convites y bacanales. Ordénale ahora el vate cristiano que entone canciones sublimes al ayuno—tema árido en demasía—, pero que su imaginación ardiente sabe amenizar con episodios bíblicos,

VII. – Cántico de los que ayunan

¡Oh Jesús Nazareno, luz de Belén, Verbo del Padre, nacido de un vientre virginal!, asiste a las puras abstinencias y mira con benignidad, ¡oh rey!, nuestros días festivos mientras inmolamos la víctima de los ayunos. 5

Nada en realidad más puro que esta disciplina, por la que se purifican las fibras del corazón, lleno de humores; por la que se doman las bajas concupiscencias, no sea que, destilando los manjares fuertes agrias indigestiones, ofusquen la perspicacia de la mente oprimida. 10

Con esto se domina el lujo y la torpe gula, la intemperancia irracional del vino y del sueño, el indigno capricho, la obscena graciosidad, y las diversas concupiscencias de los sentidos que desfallecen, sometidos, sienten la parca disciplina del ayuno. 15

Porque si, dejándote llevar de la comida y de la bebida, no reprimes convenientemente tus miembros some-

según su costumbre, ya comprobada en los otros himnos, de acuerdo, además, con la usanza clásica del ἐπύλλιον, en que se compaginan rasgos épicos en los poemas líricos.

Ensalzó ya la abstinencia en el binario de la comida (C III y IV), aparte de algunas pinceladas que recurren en casi todos sus poemas. Volverá a insistir en el mismo motivo en C VIII y en Ps. 310 ss. al enfrentar a la Sobriedad con la Lujuria.

Ya es significativo el adjetivo substantivado con que designa a Cristo, *Nazarene*, que forma el primer acorde de esta oda, y que está pletórico de abstenciones (los nazarenos eran penitentes que se abstenían de bebidas, etc.; cf. Iu. 16, 17; Num. 6, 21 ss.). Lo llama también «luz de Belén», pagando tributo a su amor a la luz.

4. Como en C 3, 7, Cristo es el rey del banquete cristiano.

9. *Resudans*, cf. C 10, 107; A 719. Indica la finalidad cristiana del ayuno, como en v. 21 ss. y 200.

13. Cf. C 3, 18.

sequitur, frequenti marcida oblectamine
scintilla mentis ut tepescat nobilis
20 animusque pigris stertat ut praecordiis.

Frenentur ergo corporum cupidines
detersa et intus emicet prudentia;
sic excitato perspicax acumine
liberque flatu laxiore spiritus
25 rerum Parentem rectius precabitur.

Helia tali creuit obseruantia,
uetus sacerdos, ruris hospes aridi,
fragore ab omni quem remotum et segregem
spreuisse tradunt criminum frequentiam,
30 casto fruentem syrtium silentio.

Sed mox in auras igneis iugalibus
curruque raptus euolauit praepete,
ne de propinquo sordium contagio
dirus quietum mundus afflaret uirum
35 olim probatis inclytum ieiuniis.

Non ante caeli principem septemplicis
Moses tremendi fidus interpres throni
potuit uidere, quam decem recursibus
quater uolutis sol peragrans sidera
40 omni carentem cerneret substantia.

Victus precanti solus in lacrimis fuit;
nam flendo pernox inrigatum puluerem
humi madentis ore pressit cernuo,
donec loquentis uoce perstrictus Dei
45 expauit ignem non ferendum uisibus.

26. Cf. 3 Reg. 19, 4-9. En atrevidas estrofas ditirámbicas desfilan junto al banquete de la abstinencia los héroes del ayuno: Elías (v. 26 ss.), Moisés (v. 36 ss.), San Juan Bautista (v. 46 ss.), los ninivitas (v. 81 ss.), seguidos por el héroe de los héroes abstinentes, Cristo, en estrofas de un ardiente πάθος (v. 176 ss.), a las que se agrega una cálida recomendación del ayuno con su cortejo de virtudes.—*Obseruantia, disciplina;* en Cicerón *(Pro Balbo,* 18) y otros significa reverencia.

30. La Grande y Pequeña Sirte eran dos golfos de Libia (hoy golfos de Sidra y de Kabs). Aquí, por metonimia, como en Horacio *(Carm.,* 1, 22, 5), indica cualquier región desértica.

31. 4 Reg. 2, 11.

tidos al ayuno, sucede que la floja centellita de la noble mente se embota con el continuo placer y el ánimo perezoso languidece en las entrañas. 20

Dómense, por tanto, las concupiscencias de los cuerpos y brille de dentro la prudencia más transparente; con ello, el espíritu, perspicaz por su excitada agudeza y libre por una inspiración superior, se dirigirá más directamente al que dispone todas las cosas. 25

Bajo tal disciplina creció Elías, antiguo profeta, huésped del desierto, de quien dicen que, apartado y libre de todo bullicio, evitó la caída en el pecado, gozando del puro silencio de los desiertos. 30

Pero pronto fué arrebatado a los aires por rapidísimo carro tirado por caballos de fuego, para que el mundo malsano no corrompiera con la vecindad contagiosa de su corrupción al varón pacífico, insigne antes por sus 35 ayunos gratísimos a Dios.

Moisés, el fiel heraldo de la terrible potencia de Dios, no pudo ver al príncipe del cielo dividido en siete zonas antes de que el sol, recorriendo su órbita cuarenta veces, viera a Moisés privado de todo alimento. 40

Mientras suplicaba no tomó otro alimento que el pan de las lágrimas; pues llorando día y noche oprimió el húmedo polvo de la saturada tierra con su rostro prosternado, hasta que, movido por la voz de Dios que le hablaba, se atemorizó ante el fuego, que no podían so- 45 portar sus ojos.

35. 3 Reg. 17. Elías fué llevado al cielo en carro de fuego sin morir.

36. Ex. 24, 18; 34, 28. *Caeli septemplicis*, dividido entre los siete planetas; Juvenco, 1, 356: *scinditur auricolor caeli septemplicis aethra*. Los antiguos imaginaban que el cielo estaba formado por varias bóvedas, como de cristal, superpuestas, en las que estaban fijos los astros. Generalmente se suponían siete bóvedas (por los siete planetas); cf. Plin., 2, 6; Gell., 3, 10; Cic., *Somn. Scip.*, 4; *De republ.*, 6, 17; en Macrobio, 1, 4, 2 ss.: *nomen tibi orbibus vel potius globis conexa sunt omnia*.

40. Se refiere a los cuarenta días que ayunó Moisés por medio de una paráfrasis, según acostumbra frecuentemente con los números; cf. v. 187 y C 9, 58.

Iohannes huius artis haud minus potens
Dei perennis praecucurrit Filium,
curuos uiarum qui retorsit tramite
et flexuosa corrigens dispendia
50 dedit sequendam calle recto lineam.

Hanc obsequellam praeparabat nuntius
mox adfuturo construens iter Deo,
cliuosa planis, confragosa ut lenibus
conuerterentur neue quidquam deuium
55 inlapsa terris inueniret ueritas.

Non usitatis ortus hic natalibus:
oblita lactis iam uieto in pectore
matris tetendit serus infans ubera
nec ante partu de senili effusus est,
60 quam praedicaret uirginem plenam Deo.

Post in patentes ille solitudines
amictus hirtis bestiarum pellibus,
saetisue tectus hispida et lanugine
secessit, horrens inquinari ac pollui
65 contaminatis oppidorum moribus.

Illic dicata parcus abstinentia
potum cibumque uir seuerae industriae
in usque serum respuebat uesperum
paruum lucustis et fauorum agrestium
70 liquore pastum corpori suetus dare.

Hortator ille primus et doctor nouae
fuit salutis; nam sacrato in flumine
ueterum piatas lauit errorum notas,
sed tincta postquam membra defaecaverat,
75 caelo refulgens influebat Spiritus.

46. Mt. 3, 3 s.
48. Lc. 3, 4 ss.
53. Lc., ib.
56. Lc. 1, 18, 41-42; Hor., *Epod.*, 5, 73: *non usitatis; Carm.*, 2, 20, 1: *non usitata nec tenui ferar Pinna.*
60. *Plena deo,* ἐγκύμων θεοῦ, expresión mística y litúrgica en los ritos paganos.
62. Mt. 3, 4 ss.
71. *Hortator,* así traducen Ennio *(Annal.*, 7, 41) y Plauto *(Merc.*, 4, 2, 5), κελευστής.
72. Lc. 3, 3.
75. Puede entenderse que, para Prudencio, el Espíritu Santo brilló espiritualmente en el cielo durante el bautismo del Precur-

Juan (el Bautista) célebre también por sus ayunos fué delante del Hijo del Dios eterno; enderezó las curvadas sendas, y, corrigiendo los caminos largos y tortuosos, trazó el camino a seguir en línea recta. 50

El heraldo preparaba este obsequio disponiendo el camino de Dios, que tras él venía; de forma que los altozanos se allanaran y los pasos difíciles se hicieran deleitosos y no hallara nada desconveniente la Verdad 55 bajada a la tierra.

No fué su nacimiento como el de los demás niños; el infante tardío hinchó los senos olvidados de la leche en el pecho ya débil de la madre; y antes de nacer 60 anunció a la Virgen Madre de Dios.

Después él se retiró a los extensos desiertos vestido con las hirsutas pieles de las bestias y cubierto de cerdas y áspero vello, temiendo mancharse y corromperse con las costumbres perversas de los poblados. 65

Allí, el hombre de severa disciplina, consagrado a la abstinencia, no probaba ni la comida ni la bebida hasta muy avanzada la tarde, acostumbrando a dar a su cuerpo escaso alimento de langostas y del licor de los panales silvestres. 70

El fué el primer predicador y maestro de la nueva doctrina de salvación, pues él limpió en el río sagrado las manchas expiables de la antigua culpa, porque, una vez había teñido los miembros bautizados, se infundía desde el cielo el Espíritu Santo. 75

sor. El poeta afirma que este bautismo perdonaba los pecados, y así lo creyeron otros Padres, como San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Gregorio Magno, etc., citados por Maldonado ad cap. 3, 11, de San Mateo, puesto que San Lucas (3, 3) dice expresamente: *Venit* (Ioannes) *in omnem regionem Iordanis praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum.* Así lo afirma también Juvenco y San Paulino Nolano (*Carm.*, 5, «De S. Ioanne Baptista»). San Juan Crisóstomo (*Serm.* 137) establece la distinción teológica entre el bautismo del Precursor y el de Cristo al escribir: *Erat penes Ioannem uenia, sed non sine poenitentia; erat remissio, sed luctibus comparata,* mientras el sacramento del bautismo produce la gracia y la remisión de los pecados *ex opere operato,* en frase de los teólogos.

Hoc ex lauacro labe dempta criminum
ibant renati, non secus quam si rudis
auri recocta uena pulchrum splendeat,
micet metalli siue lux argentei
80 sudum polito praenitens purgamine.

Referre stemma prisci nunc ieiunii
libet fideli proditum uolumine,
ut diruendae ciuitatis incolis
fulmen benigni mansuefactum Patris
85 pie repressis ignibus pepercerit.

Gens insolenti praepotens iactantia
pollebat olim, quam fluentem nequiter
corrupta uulgo soluerat lasciuia,
et inde bruto contumax fastidio
90 cultum superni neglegebat numinis.

Offensa tandem iugis indulgentiae
censura iustis excitatur motibus,
dextram perarmat romphaeali incendio,
nimbos crepantes et fragosos turbines
95 uibrans tonantum nube flammarum quatit.

Sed paenitendi dum datur diecula,
si forte uellent improbam libidinem,
ueteresque nugas condomare ac frangere,
suspendit ictum terror exorabilis
100 paulumque dicta substitit sententia.

Ionam profetam mitis ultor excitat,
poenae imminentis iret ut praenuntius,
sed nosset ille cum minacem iudicem
seruare malle quam ferire ac plectere,
105 tectam latenter uertit in Tharsos fugam.

Celsam paratis pontibus scandit ratem,
udo reuincta fune puppis soluitur,
itur per altum: Fit procellosum mare,
tum causa tanti quaeritur periculi,
110 sors in fugacem missa uatem decidit.

81. Breve proemio del episodio de los ninivitas.
82. *Fideli uolumine* el libro de Jonás ; cf. ibid., 3, 5-10.
92. *Censura*, igual a *lex, iudicium*.
105. La Tharsis bíblica, la Ταρτησσός de los historiadores y geó-

Quitada la mancha de los crímenes por este bautismo, los regenerados salían como oro purgado en el crisol o como el resplandor sereno de la plata libre de escoria. 80

Tengo el gusto de referir el ejemplo más antiguo del ayuno, conservado en el libro veraz (en la Biblia): cómo el rayo amansado del Padre misericordioso, reprimidos sus fuegos, perdonó piadosamente a los habitantes de la ciudad destinada a las llamas (Nínive) (Io. 3, 4). 85

Florecía en un tiempo un pueblo prepotente por la soberbia presunción, al cual una torpe disolución general había impelido hacia la maldad, y, ensoberbecido luego por una arrogancia insensata, menospreciaba el culto de Dios. 90

Cansada por fin la Justicia de su perenne benignidad, se excita con ira justa; arma su diestra con la espada de fuego y, lanzando nimbos fulgurantes y trombas de agua, los azota con la nube de los rayos atronadores. 95

La terrible ira de Dios, amansada, suspendió su golpe, y la sentencia pronunciada se detuvo un poco, mientras se da un breve espacio de penitencia, por si, arrepentidos, querían dejar su insensata ruindad y domar o deshacer sus antiguas concupiscencias. 100

El manso vengador les envía el profeta Jonás para que les anuncie la pena que les amenaza; pero entendiendo Jonás, buen conocedor del Juez, que prefería salvar que castigar, secretamente emprendió la huída hacia la gente de Tarsis. 105

Preparados los puentes en el muelle, se embarca en una alta nave; la popa, atada al puerto con húmedas maromas, queda libre. Navegan por alta mar. Se levanta una horrible tempestad. Se investiga al momento la causa de tan gran peligro: echada la suerte, señala al profeta fugitivo. 110

grafos griegos, estaba en la desembocadura del Betis, en Andalucía, aunque el emplazamiento de la ciudad, la más antigua de Europa, no se ha podido identificar todavía; cf. Ps. 48, 8; Is. 23, 1; Io., cc. 1 y 2.

108. Séneca, *Med.*, 414 (411): *procellosum mare.*

Iussus perire solus e cunctis reus,
cuius uoluta crimen urna expresserat,
praeceps rotatur et profundo immergitur.
Exceptus inde belluinis faucibus
115 alui capacis uiuus hauritur specu.

Transmissa raptim praeda cassos dentium
eludit ictus incruentam transuolans
impune linguam, ne retentam mordicus
offam molares dissecarent uuidi,
120 os omne transit et palatum praeterit.

Ternis dierum ac noctium processibus
mansit ferino deuoratus gutture,
errabat illic per latebras uiscerum,
uentris meandros circumibat tortiles
125 anhelus extis intus aestuantibus.

Intactus exim tertiae noctis uice
monstri uomentis pellitur singultibus;
qua murmuranti fine fluctus frangitur,
salsosque candens spuma tundit pumices,
130 ructatus exit seque servatum stupet.

In niniuitas se coactus percito
gressu reflectit, quos ut increpauerat
pudenda censor imputans opprobria:
«Impendet—inquit—ira summi uindicis
135 urbemque flamma mox cremabit, credite!»

Apicem deinceps ardui montis petit
uisurus inde conglobatum turbidae
fummum ruinae cladis et dirae struem,
tectus flagellis multinodis germinis
140 nato et repente perfruens umbraculo.

Sed maesta postquam ciuitas uulnus noui
hausit doloris, heu supremum palpitat.
Cursant per ampla congregatim moenia
plebs et senatus, omnis aetas ciuium,
145 pallens iuventus, heiulantes feminae.

111. Hor., *Epod.*, 5, 91 : *perire iussus.*
124. *Meandros*, cf. C 6, 142.
128. Aliteración con la *f*.

De entre todos, el único destinado a morir es el reo, cuyo crimen ha manifestado la urna removida; es precipitado desde lo alto y se sumerge en el profundo. Recogido allí por las fauces de un monstruo, es sacado vivo de la cueva del vientre capaz. 115

Deglutida rápidamente la presa, salva los golpes burlados de los dientes, y, pasando impune la lengua no ensangrentada de forma que los molares húmedos no destrozaran el bocado a mordiscos, pasa toda la boca 120 y se desliza por el paladar.

El devorado por las fauces de la fiera permaneció en ella tres días y tres noches; deambulaba allí por los escondites de las entrañas; y anhelante recorría todos los rincones, porque sentía demasiado ardor en los intestinos. 125

Es arrojado de allí a la tercera noche, por los esfuerzos del monstruo al vomitar, en el lugar en que las olas se rompen al fin de su murmullo, y la espuma descrestada golpea los salobres acantilados; el vomitado sale y se maravilla de verse a salvo. 130

Obligado, vuelve sus rápidos pasos hacia los ninivitas, a los que, después de haberlos recriminado como un severo juez sus vergonzosos crímenes, les dice: «Creedme que os amenaza la ira del supremo Vengador, y muy pronto el fuego arrasará la ciudad.» 135

Se dirige hacia la cima de un elevado monte para contemplar desde allí las espirales de humo del gran incendio y el derrumbamiento de la gran devastación, protegido por las ramas de un arbusto nudoso y gozando de una sombra formada de repente. 140

Pero después que la ciudad compungida agotó en su corazón la herida del nuevo arrepentimiento, ¡ay!, palpita con mortales espasmos; la plebe y el senado van en grupos por sus amplias murallas, ciudadanos de toda edad; la juventud, pálida; las mujeres, lanzando largos suspiros. 145

130. Io. 2, 11.
135. La Escritura (Io. 3, 4) no dice que sería quemada la ciudad, sino destruída.
136. Io. 4.

Placet frementem publicis ieiuniis
placare Christum; mos edendi spernitur.
Glaucos amictus induit monilibus
matrona demptis proque gemma et sérico
150 crinem fluentem sordidus spargit cinis.

Squalent recincta ueste pullati patres,
saetasque plangens turba sumit textiles,
impexa uillis uirgo bestialibus
nigrante uultum contegit uelamine,
155 iacens harenis et puer prouoluitur.

Rex ipse Coos aestuantem murices
laenam reuulsa dissipabat fibula,
gemmas uirentes et lapillos sutiles,
insigne frontis exuebat uinculum,
160 turpi capillos impeditus puluere.

Nullus bibendi, nemo uescendi memor,
ieiuna mensas pubes omnis liquerat;
quin et negato lacte uagientium
fletu madescunt paruulorum cunulae,
165 succum papillae parca nutrix derogat.

Greges et ipsos claudit armentalium
solers uirorum cura, ne uagum pecus
contingat ore rorulenta gramina,
potum strepentis neue fontis hauriat,
170 uacuis querellae personant praesepibus.

Mollitus his et talibus breuem Deus
iram refrenat temperans oraculum
prosper sinistrum; prona nam clementia
haud difficulter supplicum mortalium
175 soluit reatum fitque fautrix flentium.

Sed cur uetustae gentis exemplum loquor,
pridem caducis cum grauatus artubus
Iesus, dicato corde ieiunauerit,
praenuncupatus ore qui profetico
180 Emmanuel est sive «nobiscum Deus»,

151. Juven., 3, 213: *pullati proceres;* aquí, *recinctus, non citus;* Virg., *Aen.*, 4, 518: *in ueste recincta.*
156. Virg., *Aen.*, 4, 262: *Tyrioque ardebat murice laena.*
163. Lucano, 4, 314: *lacte negato.*

Han determinado aplacar a Dios con públicos ayunos; se olvida la costumbre de comer. La matrona, depuestas sus joyas, se viste de vulgar túnica y cubre su cabellera suelta con inmunda ceniza en lugar de las piedras preciosas y las sedas. 150

Los senadores, enlutados, van escuálidos, con sus túnicas desceñidas, y la turba, llorando, se viste de ásperos sacos; las doncellas, cubiertas con pieles de animal no curtidas, ocultan su rostro con un velo negro; y los niños se revuelcan tendidos en el polvo. 155

El mismo rey, desbrochada la hebilla, se despoja del manto flamante de púrpura Coa y se desprende de las esmeraldas y de las piedras engarzadas, distintivo insigne de su frente (la corona), emplastados los cabellos con el inmundo barro. 160

Nadie se acuerda de beber ni de comer; toda la juventud, ayuna, ha dejado las mesas; hasta las cunitas se humedecen con las lágrimas de los infantes, a quienes se les ha negado la leche; la parca nutriz los priva también, en cuanto puede, del pecho. 165

El cuidado solícito de los caballerizos encierra también sus rebaños, con el fin de que la dulce suelta no apaciente la fresca grama ni beba el agua de la canora fuente: también los animales lanzan sus bramidos junto a los pesebres vacíos. 170

Ablandado el Señor con todo este ayuno, mitiga pronto su ira, y, benigno, corrige su oráculo siniestro; pues la clemencia propicia perdona con facilidad a los mortales que piden perdón de sus crímenes y es indulgente para con los que lloran. 175

Pero ¿por qué cito ejemplos de las gentes pretéritas? Cuando hace algunos siglos apareció Jesús vestido con los miembros mortales, ayunó, aunque era limpísimo de corazón; anunciado por boca de los profetas, es llamado [Em]Manuel, o «Dios con nosotros». 180

178. Para los vv. 178-186 cf. Mt. 4, 1 ss.

179. Juvenco, 1, 177: *Hanc cecinit uates uenturam ex uirgine prolem, «nobiscum Deus» est nomen cui;* cf. Is. 7, 14; Mt. 1, 23.

qui corpus istud molle naturaliter
captumque laxo sub uoluptatum iugo
uirtutis arcta lege fecit liberum,
emancipator seruientis plasmatis
185 regnantis ante uictor et cupidinis?

Inhospitali namque secretus loco
quinis diebus octies labentibus
nullam ciborum uindicauit gratiam,
firmans salubri scilicet ieiunio
190 uas adpetendis imbecillum gaudiis.

Miratus hostis posse limum tabidum
tantum laboris sustinere ac perpeti
explorat arte sciscitator callida,
Deusne membris sit receptus terreis,
195 sed increpata fraude post tergum ruit.

Hoc nos sequemur quisque nunc pro uiribus,
quod consecrati tu magister dogmatis
tuis dedisti, Christe, sectatoribus,
ut cum uorandi uicerit libidinem,
200 late triunfet imperator spiritus.

Hoc est, quod atri liuor hostis inuidet,
mundi polique quod gubernator probat,
altaris aram quod facit placabilem,
quod dormientis excitat cordis fidem,
205 quod limat aegram pectorum rubiginem.

Perfusa non sic amne flamma exstinguitur
nec sic calente sole tabescunt niues,
ut turbidarum scabra culparum seges
uanescit almo trita sub ieiunio,
210 si blanda semper misceatur largitas.

Est quippe et illud grande uirtutis genus:
operire nudos, indigentes pascere,
opem benignam ferre supplicantibus,
unam paremque sortis humanae uicem
215 inter potentes atque egenos ducere.

187. Cf. v. 40.
190. 1 Thess. 4, 4; cf. A 1025; H 281.
191. *Hostis*, el demonio; Mt. 4, 1.
195. Mt. 4, 11.

El libertó con la austera ley de la virtud este cuerpo muelle por naturaleza y aprisionado por el desenfreno de los placeres, El es el emancipador de la criatura esclava y debelador de las concupiscencias que antes predominaban. 185

Separado, pues, en un lugar inhospitalario, en el decurso de cuarenta días no tomó sustento alguno, fortaleciendo con el ayuno saludable el cuerpo, incapaz de levantarse a los deseos de los gozos celestiales. 190

Admirado el enemigo (el tentador) de que la carne débil pudiera sostener y soportar tanto trabajo, el investigador explora con artería sutil si en verdad Dios estaba encarnado en aquellos miembros terrenos; pero, descubierto el fraude de la tentación, cae plenamente derrotado. 195

Sigamos cada uno de nosotros, según las propias fuerzas, esta doctrina divinamente santificada, que tú diste, ¡oh Cristo!, a tus discípulos para que el Espíritu domine ampliamente cuando venza el placer de la comida. 200

Esto es lo que envidia la rabia del malvado enemigo, lo que aprueba el Rey de cielos y tierra, lo que vuelve acepta la víctima del altar, lo que aviva la fe del alma tibia, lo que limpia la corrosiva herrumbre de los corazones. 205

No se apaga tan fácilmente el fuego con el agua ni se derriten las nieves al influjo del sol ardiente como la muchedumbre erizada de las negras culpas se desvanece deshecha por el fortalecedor ayuno, sobre todo si a él se junta la compasiva limosna. 210

Hay también otras grandes especies de virtudes: vestir a los desnudos, dar de comer a los necesitados, auxiliar con benignidad a cuantos lo pidan y considerar a ricos y a pobres como sujetos a la misma Providencia de la condición humana. 215

200. Este verso recuerda el *triumphus* del general romano vencedor *(imperator)*.
203. Mt. 5, 23-24.
205. Tob. 4, 11; 12, 9; cf. v. 210.
212. Mt. 25, 35-40; Is. 58, 7.

Satis beatus, quisque dextram porrigit
laudis rapacem, prodigam pecuniae;
cuius sinistra dulce factum nesciat,
illum perennes protinus complent opes
220 ditatque fructus faenerantem centiplex.

216. Hor., *Carm.*, 2, 18, 14 : *satis beatus.*
218. Mt. 6, 3.

Todos los que son en realidad dichosos tienden su diestra, ávida naturalmente de alabanza y pródiga de dinero, sin que la izquierda se entere de su acción laudable; los bienes eternos lo abastan al momento y el bien centuplicado enriquece al que presta tales beneficios. 220

220. Mt. 19, 29.

INTRODUCCION AL HIMNO VIII

La ley del Señor no es dura ni antinatural. Quiere que mortifiquemos los bríos de nuestro cuerpo, pero solamente como medio de mantenerlo subordinado al alma. No quiere ni adelgazamientos de la carne ni palideces del rostro.

El color sano y natural que oculte, empero, un corazón mortificado y deseoso de sacrificio es el mejor presente que podemos dedicarle.

Un recuerdo amoroso dedicado al Buen Pastor, en cuatro estrofas, rememora las pinturas de la ovejita y del zagal de las catacumbas.

El poemita bien pudiera considerarse como un apéndice al canto del ayuno. Su inspiración es menos ardiente y su composición más desvaída.

Estrofa *sáfica primera, compuesta de tres sáficos endecasílabos y un adonio.*

VIII. – Hymnus post ieiunium

Christe, seruorum regimen tuorum,
mollibus qui nos moderans habenis
leniter frenas facilique saeptos
lege coerces,

5 ipse cum portans onus impeditum
corporis duros tuleris labores,
maior exemplis famulos remisso
dogmate palpas.

Nona summissum rotat hora solem
10 partibus uixdum tribus euolutis,
quarta deuexo superest in axe
portio lucis;

nos breuis uoti dape uindicata
soluimus festum fruimurque mensis
15 adfatim plenis, quibus imbuatur
prona uoluptas.

Tantus aeterni fauor est magistri;
doctor indulgens ita nos amico
lactat hortatu, leuis obsequella ut
20 mulceat artus.

Addit et, ne quis uelit inuenusto
sordidus cultu lacerare frontem,
sed decus uultus capitisque pexum
comat honorem:

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 24*, 32*; Isidoro Rodríguez, o. c., p. 50 ss. Este himno no es de los quilates que el anterior. Es notable la descripción del Buen Pastor.
3. Cic., *Phil.*, 12, 10: *cum sis septus legibus et iudiciorum metu.*
6. Virg., *Aen.*, 6, 437: *duros perferre labores.*
10. El día se dividía en cuatro partes como la noche: desde la

VIII. – Cántico para después del ayuno

Cristo, guía y camino de tus siervos, que nos refrenas y corriges suavemente protegidos por una ley ligera.

Cuando tú mismo, llevando el peso embarazoso del cuerpo, soportas duros trabajos, esfuerzas a tus siervos más con el ejemplo que con el mandato.

La hora nona hace rodar el sol que cae; ya casi han pasado las tres partes del día; resta la cuarta parte en el cielo inclinado.

Tomado el alimento que satisface nuestros mesurados deseos, celebramos la festividad, y gozamos de la abundancia de las mesas abastecidas, en las que puede satisfacerse el impaciente apetito.

Tan grande es la bondad del Maestro divino, de tal forma nos nutre con amiga insistencia el Señor misericordioso, que el pequeño obsequio basta para reparar las fuerzas de los miembros.

Y añade que nadie, hipócrita, pretenda desfigurar su rostro con afeites ridículos (Mt. 6, 16), sino que se cuide el decoro del rostro y el peinado conveniente de la cabeza.

aurora a las nueve era *tercia;* de nueve a doce, *sexta;* de doce a tres de la tarde, *nona;* de tres a seis, *vísperas.*

12. Juvenco, 3 : *ultima labentis restabat portio lucis.*
19. Mt. 11, 29.
21. Mt. 6, 16 ss.
23 *Capitis honorem* es la cabellera ; cf. C 10, 102 : *frontis decus,*

25 «Terge ieiunans—ait—omne corpus
neue subducto faciem rubore
luteus tinguat color aut notetur
pallor in ore.»

Rectius laeto tegimus pudore,
30 quidquid ad cultum Patris exhibemus;
cernit occultum Deus, et latentem
munere donat.

Ille ouem morbo residem gregique
perditam sano, male dissipantem
35 uellus adfixis uepribus per hirtae
deuia siluae,

impiger pastor reuocat lupisque
gestat exclusis umeros grauatus
inde purgatam reuehens aprico
40 reddit ouili,

reddit et pratis uiridique campo,
uibrat impexis ubi nulla lappis
spina nec germen sudibus perarmat
carduus horrens;

45 sed frequens palmis nemus, et reflexa
uernat herbarum coma; tum perennis
gurgitem uiuis uitreum fluentis
laurus obumbrat.

Hisce pro donis tibi, fide pastor,
50 seruitus quaenam poterit rependi?
Nulla compensant pretium salutis
uota precantum.

Quamlibet spreto sine more pastu
sponte confectos tenuemus artus
55 teque contemptis epulis rogemus
nocte dieque.

uincitur semper minor obsequentum
cura nec munus Genitoris aequat,
frangit et cratem luteam laboris
60 grandior usus.

25. Para los vv. 25 y 28 cf. Ovidio, *Met.*, 2, 755: *pallor in ore, macies in corpore toto.*
31. Mt. 6, 4 ss.
32. Hor., *Carm.*, 4, 2, 20: *munere donat.*

Dice el Señor: «Tú, cuando ayunes, limpia tu cuerpo; que no aparezca la amarillez en la cara, privada del color sano, ni se note para nada la palidez en el rostro.»

Es mejor esconder con moderada alegría el obsequio que hacemos en honor del Padre; Dios lee en los corazones, y premia convenientemente las buenas acciones ocultas.

A la oveja enferma y perezosa, separada del sano rebaño, y que pierde vanamente la lana entre las espinas de la maraña de la selva erizada,

la busca el Buen Pastor y la lleva en su hombro, arrebatándola a los lobos; y tornándola al rebaño, la limpia, y la cura, y la restituye al aprisco.

Y la vuelve a los prados y a la verde llanura, en que ninguna espina se yergue entre las incultas lapas ni el hirsuto cardo arma su tallo de púas;

sino que crecen los matorrales abundantes en renuevos y florece la hierba suavemente replegada, o ya un laurel perenne proyecta su sombra sobre la fuente clara de aguas saltarinas.

¿Qué obsequio podemos darte, Buen Pastor, por tus dádivas? Ningún homenaje del que ruega puede compensar el mérito de la salvación.

Aunque, contra naturaleza, dejemos la comida, y debilitemos voluntariamente nuestros miembros, y pasemos en oración el día y la noche,

siempre será menor nuestro obsequio ni igualará la dádiva del Creador; y el abuso excesivo del trabajo rompe el vaso de lodo de nuestro cuerpo.

33. Mt. 18, 12 ss.; Lc. 15, 4 ss.
41. Cf. 101 ss. y 5, 113 ss.; el vocabulario es virgiliano en 41 ss.
44. Virg., *Georg.*, 1, 151: *segnisque horreret in aruis Carduus.*

Ergo, ne limum fragilem solutae
deserant uires et aquosus albis
humor in uenis dominetur aegrum
corpus eneruans,

65 laxus ac liber modus abstinendi
ponitur cunctis neque nos seuerus
terror impellit; sua quemque cogit
uelle potestas.

Sufficit, quidquid facias, uocato
70 numinis nutu prius inchoare,
siue tu mensam renuas cibumue
sumere tentes.

Adnuit dexter Deus et secundo
prosperat uultu, uelut hoc salubre
75 fidimus nobis fore, quod dicatas
carpimus escas.

Sit bonum, supplex precor, et medellam
conferat membris animumque pascat
sparsus in uenas cibus obsecrantum
80 christicolarum!

62. Hor., *Carm.*, 2, 2, 15: *aquosus albo corpore languor.*
65. No establece la libertad de guardar los ayunos de la Iglesia, puesto que son obligatorios, sino la potestad de observarlos con más o menos rigor, dentro de lo que ordena la ley eclesiástica.
69. 1 Cor. 10, 31; cf. Col. 3, 17.
79. Lucr., 2, 1136.

Luego para que no abandonen las fuerzas desgastadas el lodo frágil y no predomine la linfa en nuestras venas blancas, enervando el cuerpo enfermo,

se da a todos una regla fácil y benigna en la abstinencia; no somos violentados por un severo terror: cada uno la observa según puede. 65

Basta con que tú, cualquier cosa que hagas, invoques antes el auxilio de Dios, ya te levantes de la mesa, 70 ya te sientes a tomar el alimento.

Oye benigno el Señor y mira con rostro complacido; al igual que nosotros confiamos ha de sernos saludable 75 el tomar los alimentos preparados.

Que nos sea provechoso, te ruego humildemente, y llene de refrigerio nuestros miembros y renueve las fuerzas del espíritu el alimento ingerido en las entrañas de los cristianos que te adoran. 80

80. *Christicola,* probablemente formada por San Ambrosio, 2, 77, 16: *chrismate... genus... creetur christicolarum;* 81, 10: *cohors christicolarum.* El adjetivo *christicolus* lo usa Prudencio en Pe. 3, 72; San Paulino Nolano, *Carm.,* 25, 33: *nec sit christicolam fanatica pompa per urbem.*

INTRODUCCION AL HIMNO IX

He aquí una oda solemne. La misma entrada del verso pomposo semeja, dice Riber, «el andar de un pontífice». Es, en realidad, una vida del Señor abreviada.

Pesaba ya entonces sobre los cristianos la obligación dulcísima de la oración frecuente, de la oración continua, y Prudencio, con su intuición práctica, quiso facilitar a los fieles material para su meditación continua. Meditación que podría traducirse gozosa y saltarina en los arpegios del canto. Con este himno en los labios, el alma se espacia anhelante por la vida de Jesús; su nacimiento, sus milagros, su pasión sobre todo y su muerte van destilando en el poema sentimiento y amor.

La estrofa *está formada por tres octonarios trocaicos catalécticos; puede, por tanto, cantarse con las melodías del* Pange lingua.

IX. – Hymnus omnis horae

Da, puer, plectrum, choraeis ut canam fidelibus
dulce carmen et melodum, gesta Christi insignia!
Hunc camena nostra solum pangat, hunc laudet lyra.

Christus est, quem rex sacerdos adfuturum protinus
5 infulatus concinebat uoce, chorda et tympano
spiritum caelo influentem per medullas hauriens.

Facta nos et iam probata pangimus miracula,
testis est orbis nec ipsa terra, quod uidit, negat:
comminus Deum docendis proditum mortalibus.

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 24*, 33*, 43*, 62*; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 51-54.

El presente binario C IX y X es independiente, sin que estos himnos guarden relación entre sí, único caso en todo el CATHEMERINON. Prudencio tuvo una idea original—puesto que no se encuentra otro ejemplo en la himnodia cristiana precedente—al componer una plegaria para todo momento del día y de la vida. Con esto daba realidad a la exhortación evangélica de orar siempre—Lc. 18, 1: *oportet semper orare et non deficere;* 21, 36: *uigilate itaque, omni tempore orantes;* cf. también 1 Thess. 5, 17: *sine intermissione orate;* Eph. 6, 18: *orantes omni tempore in spiritu,* etc.—, y engastada una de sus mejores perlas en el eucologio cristiano, donde brilla con fulgores indefectibles. La oda prudenciana es el *carmen perpetuum* de Horacio *(Carm.*, 1, 7, 6) y de Ovidio *(Met.*, 1, 4) (cf. *Trist.*, 2, 560), o el ἓν ἄεισμα διηνεκές de Calímaco (fragm. 287), que nuestro vate tituló *omnis horae* para indicar, como el *perpetuum* de los latinos, lo inexhausto del tema, que convida a ininterrumpidos loores. Por eso se ocupa otra vez del mismo en A 649-781. Escoge un metro solemne, propio de las marchas militares, porque Cristo es el *summus imperator,* como le llama Arnobio (1, 25-27).

Luis Vives, en su obra *Sacrum diurnum de sudore Domini nostri Iesu Christi (Op. omnia,* VII, 42 ss.), usó este himno, con algunas variantes, para todas las horas de ese oficio, distribuyéndolo en la siguiente forma: maitines, C 9, v. 4-18; laudes, v. 25-36; prima, v. 37-42; tercia, v. 43-48; sexta, v. 49-54; nona, v. 55-60; vísperas, v. 61-75; completas, v. 94-105. Al final de cada himno añade la si-

IX.—Himno de todas las horas

Dame, ¡oh niño!, el plectro para cantar a la asamblea de los fieles un dulce y melódico poema, las gloriosas hazañas de Cristo, a quien únicamente ha de celebrar nuestra musa y alabar nuestra lira.

Cristo es a quien el rey-sacerdote (David), adornado con sus ínfulas, prenunciaba con su voz, con el arpa y con el tímpano cuando aun tenía que venir, recibiendo en lo íntimo del corazón la inspiración que venía de lo alto. 5

Yo, en cambio, canto los hechos y los prodigios comprobados; testigo es el mundo, ni la tierra niega lo que vió: que Dios fué enviado para enseñar personalmente a los hombres.

guiente doxología, que hace poco honor, poéticamente, al insigne humanista: *Gloria tibi, magne Rex,—nostros labores sustinens,—cum Patre et sancto Spiritu,—in sempiterna saecula.*

El comienzo pidiendo el plectro da más solemnidad al poema, como la invocación de la musa en Horacio *(Carm.*, 1, 24, 1 ss.).—*Puer,* en el sentido de Horacio *(Carm.*, 1, 38, 1; *Sat.*, 1, 10, 92), Propercio (3, 23, 23), y παῖ en Anacreonte, conservado por Athenaeus (10, 427).—*Choraeis,* ¿es de *choraea* o de *choraeus?* Lo primero parece más natural, en el sentido de *ordo, caterua;* cf. *Thesaurus ling. lat.*, «chorea», 1020, 20 ss.

2. *Melodus* formado de μελῳδός, aparece en Terenciano Mauro, *Ped.*, 81: *optimus pes et melodis et pedestri gloriae;* luego en Prudencio; Ausonio, *Profess.*, 15, 8: *canentes qui melodas uirgines,* refiriéndose a las sirenas; Sidonio Apolinar, *Epist.*, 9, 15: *melodis insonare pulsibus.*

3. La vida, en la ideología del poeta, es cristocéntrica, y a él solo quiere celebrar. Jenófanes, entre los presocráticos, afirma en su elegía (21 ss.; cf. *Fragm. Vorsokr.*, Diels, I, p. 56) que no quiere cantar las luchas de los titanes y gigantes o centauros, invención (πλάσματα) de los antiguos, en lo que no hay utilidad alguna, sino a los dioses, lo que siempre produce bien.

4. Cf. Act. 2, 30-31. Alusión al rey y profeta David.

7. Este παιὰν ἐπινίκιος del profeta cristiano no se entretiene en fábulas, sino en hechos históricos, *gesta* (v. 2), que son las πράξεις que Menandro exige (3, 420, 19) como el capítulo principal de los discursos encomiásticos.

10 Corde natus ex parentis ante mundi exordium,
alfa, et Ω cognominatus, ipse fons et clausula
omnium, quae sunt, fuerunt, quaeque post futura sunt.

Ipse iussit, et creata, dixit ipse, et facta sunt
terra, caelum, fossa ponti, trina rerum machina,
15 quaeque in his uigent sub alto solis et lunae globo.

Corporis formam caduci, membra morti obnoxia
induit, ne gens periret primoplasti ex germine,
merserat quem lex profundo noxialis tartaro.

O beatus ortus ille, uirgo cum puerpera
20 edidit nostram salutem feta sancto Spiritu
et puer redemptor orbis os sacratum protulit!

Psallat altitudo caeli, psallite omnes angeli,
quidquid est uirtutis usquam, psallat in laudem Dei,
nulla linguarum silescat, vox et omnis consonet!

25 Ecce, quem uates uetustis concinebant saeculis,
quem profetarum fideles paginae spoponderant,
emicat promissus olim, cuncta conlaudent eum!

Cantharis infusa linfa fit Falernum nobile,
nuntiat uinum minister esse promptum ex hydria,
30 ipse rex sapore tinctis obstupescit poculis.

«Membra morbis ulcerosa, uiscerum putredines
mando ut abluantur», inquit; fit ratum, quod iusserat:
turgidam cutem repurgant uulnerum piamina.

Tu perennibus tenebris iam sepulta lumina
35 inlinis limo salubri sacri et oris nectare,
mox apertis hac medella lux reducta est orbibus.

10. Ps. 109, 3; Io. 17, 5. Sobre *corde natus* véase lo dicho en C 5, 160.

11. Apoc. 1, 8; 21, 6.

12. Virg., *Georg.*, 4, 392: *quae sint, quae fuerint, quae mox uentura trahantur;* traducción de Homero, *Ilíada*, 1, 70: ὅς εἶδει τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα π ό τ' ἐόντα.

13. Gen. 1, 3; Ps. 32, 9.

14. Ps. 145, 6. Este lugar lo imitó Venancio Fortunato en el himno de los maitines del común de la Santísima Virgen: *Quem terra, pontus aethera*—(el breviario, *sidera) colunt, adorant, praedicant*—, *trinam regentem machinam;* Lucrecio, 5, 96: *machina mundi.*

Nacido en el seno del Padre antes de la creación del mundo, llamado el principio y el fin. El es el origen y el término de cuanto ha existido, existe y existirá.

El mandó, y fueron creadas todas las cosas; despegó sus labios, y aparecieron la tierra, el cielo, las profundidades del mar y la triple máquina del mundo y cuantas cosas en ellos se contienen bajo los altos globos del sol y de la luna.

Tomó en sí la naturaleza del cuerpo caduco y los miembros sujetos a la muerte para que no pereciera la descendencia del primer hombre, a quien la ley condenatoria había sumergido en los infiernos.

¡Oh feliz mil veces el nacimiento aquel, en que la Virgen Madre, por obra del Espíritu Santo, dió a luz a nuestro Salvador y el Niño redentor del mundo descubrió su bendito rostro!

Canten las regiones del cielo, cantad ángeles todos, canten la gloria del Señor todas las criaturas; no cese lengua alguna, vayan acordes las voces de todos.

Mirad que ya aparece aquel a quien los profetas cantaban en los remotos siglos, el prometido antiguamente en los verídicos libros de los escritores sagrados; alábenle todas las criaturas.

El agua depositada en los cántaros se convierte en vino generoso; dice el sirviente que se ha escanciado la última gota de vino de las ánforas; el anfitrión se maravilla del sabor del vino cuando lo echaron luego en los vasos.

«Mando que se limpien—dijo—los miembros ulcerados por la enfermedad y la podredumbre de las entrañas»; al instante, se verifica lo que manda; y las ofertas votivas por la curación limpian la epidermis hinchada.

Tú unges con limo saludable y con la saliva de tu sagrada boca los ojos hundidos ya en las eternas tinieblas; con esto volvió en seguida la luz a las órbitas abiertas.

18. Hor., *Carm.*, 4, 4, 65: *merses profundo;* San Ambrosio, hymn. 6, 9: *profundo merserat.*

19. San Hilario, 1, 8: *uirgo puerpera;* Is. 7, 14.

25. Juvenco, 1, 157: *hoc est, quod prisci cecinere ex ordine uates.*

28. Io. 2, 9. Falerno era un vino famoso de la Campania que Prudencio anacrónicamente lo presenta en Caná.

30. *Rex* se refiere al rey del convite, atribuyendo el poeta las costumbres de los pueblos clásicos a los judíos.

31. Mt. 8, 3, curación del leproso.

34. Io. 9, 6-7.

Increpas uentum furentem, quod procellis tristibus
uertat aequor fundo ab imo uexet et uagam ratem,
ille iussis obsecundat, mitis unda sternitur.

Extimum uestis sacratae furtim mulier adtigit,
protinus salus secuta est: ora pallor deserit,
sistitur riuus, cruore qui fluebat perpeti.

Exitu dulcis iuuentae raptum efebum uiderat,
orba quem mater supremis funerabat fletibus;
«surge», dixit, ille surgit, matri et adstans redditur.

Sole iam quarto carentem, iam sepulcro absconditum
Lazarum iubet uigere reddito spiramine;
faetidum iecur reductus rursus intrat halitus.

Ambulat per stagna ponti, summa calcat fluctuum,
mobilis liquor profundi pendulam praestat uiam,
nec fatiscit unda sanctis pressa sub uestigiis.

Suetus antro bustuali sub catenis frendere,
mentis impos efferatis percitus furoribus
prosilit ruitque supplex, Christum adesse ut senserat.

Pulsa pestis lubricorum milliformis daemonum
corripit gregis suilli sordida spurcamina
seque nigris mergit undis fit pecus linfaticum.

Ferte qualis ter quaternis ferculorum fragmina!
adfatim referta iam sunt adcubantum milia
quinque panibus peresis, et gemellis piscibus.

Tu cibus panisque noster, tu perennis suauitas;
nescit esurire in aeuum, qui tuam sumit dapem,
nec lacunam uentris implet, sed fouet uitalia.

Clausus aurium meatus et sonorum nescius
purgat ad praecepta Christi crassa quaeque obstacula,
uocibus capax fruendis et susurris peruius.

37. Mt. 8, 26; Lc. 8, 22 ss.
40. Mt. 9, 20 ss.; Mc. 5, 25; Lc. 8, 44.
41. Hor., *Epod.*, 7, 15: *ora pallor inficit.*
43. Lc. 7, 11 ss.; Hor., *Carm.*, 1, 16, 23: *in dulci iuuentu.*
46. Io. 11, 39 ss.
47. *Iecur*, como sede de la vida; cf. Cic., *De nat. deor.*, 1, 35: *cerebrum, cor, pulmones, iecur; haec enim sunt domicilia uitae.*

Increpas al viento enfurecido, porque revuelve con olas espantosas el mar desde sus mismos cimientos y porque ataca la destimonada nave; obedece a tu mandato y las olas, tranquilas, se deshacen.

Una mujer toca a escondidas la orla de tu sagrada túnica y consigue al momento la salud; deja la palidez el rostro y se detiene el flujo de sangre que desde antiguo padecía. 40

Vió un adolescente muerto por la huída de alegre juventud, a quien su madre huérfana acompañaba al sepulcro derretida en llanto: «Levántate», le dijo; él se levantó y puesto en pie fué a abrazar a su madre. 45

Manda recobrar las fuerzas devuelta la vida a Lázaro, que llevaba cuatro días muerto y encerrado en el sepulcro; el espíritu entra de nuevo en los ya corrompidos miembros.

Camina sobre las aguas del mar, va pisando sobre las olas, y el movible licor presenta una vía firme suspendida sobre el abismo, no se hiende el agua oprimida por los sagrados pies. 50

El pobre enajenado, despezado por raptos sanguinarios, acostumbrado a retorcerse bajo el peso de las cadenas en una caverna sepulcral, apenas advirtió que llegaba Cristo, salió al paso y cayó suplicante a sus pies.

Arrojada la peste multiforme (legión) de caprichosos demonios, se alojan en las puercas inmundicias de una piara de cerdos y se sumergen en las negras ondas del mar como un rebaño furioso. 55

Con el alimento de cinco panes y dos pececillos se sacian por completo millares de comensales y se recogen doce canastas de sobras de comida. 60

Tú eres nuestra comida y nuestro pan, tú la eterna dulzura; no puede ya sentir hambre quien recibe tu alimento; no llena el vacío del vientre, pero se llena de vida.

El que tenía cerrados los conductos auditivos y no sabía de sonidos para recibir las voces de Cristo, se limpia de todo obstáculo denso y se hace capaz de las voces y percibe el susurro más delicado. 65

49. Mt. 14, 25 ss.; cf. A 654 ss.
52. Mc. 5, 2 ss.
58. Mt. 14, 17-20; cf. sobre la perífrasis de los numerales C 7, 40.
62. Io. 6, 51 ss.
64. Mc. 7, 35.

Omnis aegritudo cedit, languor omnis pellitur,
lingua fatur, quam ueterna uinxerant silentia,
gestat et suum per urbem laetus aeger lectulum.

70 Quin et ipsum ne salutis inferi expertes forent,
tartarum benignus intrat, fracta cedit ianua,
uectibus cadit reuulsis cardo dissolubilis.

Illa prompta ad inruentes, ad reuertentes tenax
obice extrorsum recluso porta reddit mortuos,
75 lege uersa limen atrum iam recalcandum patet.

Sed Deus dum luce fulua mortis antra inluminat,
dum stupentibus tenebris candidum praestat diem,
tristia squalentis aetrae palluerunt sidera.

Sol refugit et lugubri sordidus ferrugine
80 igneum reliquit axem seque maerens abdidit;
fertur horruisse mundus noctis aeternae chaos.

Solue uocem, mens sonora, solue linguam mobilem,
dic tropaeum passionis, dic triunfalem crucem,
pange uexillum, notatis quod refulget frontibus!

85 O nouum caede stupenda uulneris miraculum!
hinc cruoris fluxit unda, linfa parte ex altera;
linfa nempe dat lauacrum, tum corona ex sanguine est.

67. Lc. 6, 19; Mt. 15, 30 s.

68. Mc. 7, 35.

69. Mt. 9, 6-7; Io. 5, 9, 70; 1 Petr. 4, 6.

72. Séneca, *Phaedr.*, 852 (844): *reuulsum Tartaro canem.*

73. Cf. C 3, 199. Es una perífrasis del *inremeabilis* virgiliano (*Aen.*, 6, 425; cf. *Aen.*, 5, 591), calcado sobre ἀνόστητος. ἀνέκβατος, ἀδίαυλος, del hades griego. Dante (*Purg.*, 1, 131-132) necesitó dos versos, como aquí Prudencio, para describir el término de Virgilio. Los mismos versos necesitó también Tasso (*Jerusalén libertada*, 7, est. 46).

75. Séneca, *Herc. fur.*, 55: *patefacta ab imis manibus retro uia est.*

76. Mt. 27, 45 ss.

79. Virg., *Georg.*, 1, 466: *exstincto Caesare caput obscura nitidum ferrugine texit—impiaque aeternam timuerunt saecula noctem;* San Hilario, *Trin.*, 3, c. 11: *Sol non occidit, sed refugit, quid refugisse dico? Non receptus in nubem est, sed de cursu operis defecit;* cf. Ovidio, *Met.*, 15, 789.

81. *Chaos*, de χάος, se refiere al abismo o tinieblas que reinaban al principio de la creación, según la *Teogonía* de Hesíodo, 116:

Todas las enfermedades huyen, las debilidades se ahuyentan, habla la lengua que había permanecido en perezoso silencio y el paralítico, regocijado, lleva su camilla a cuestas por toda la ciudad.

Y hasta entra misericordioso en el mismo infierno, 70
para que los muertos no ignoren su salvación; cae deshecha la puerta, y, rotos los cerrojos, cede el quicio, fácilmente movible.

Aquella puerta obediente a los que entran, inamovible para los que intentan salir, roto el cerrojo de fuera, devuelve a los muertos, abrogada la ley, y el negro um- 75
bral queda abierto para que salgan libremente.

Pero mientras ilumina el Señor con luz de oro los antros de la muerte, mientras reina un claro día con gran pasmo de las tinieblas, palidecieron las estrellas adoloridas del entristecido éter.

El sol huyó, y, cubierto de pavorosa obscuridad, dejó 80
el radiante cielo y se ocultó gimiendo; se dice que el mundo se horrorizó en el caos de la eterna noche.

Desata tu voz sonora, ¡oh alma mía!; desata tu fácil lengua, cuenta el trofeo de la pasión, canta el triunfo de la cruz, canta a la bandera insigne que brilla como señal en nuestras frentes.

¡Oh milagro nunca visto de una herida en la maravi- 85
llosa pasión! De ella fluye sangre y agua; el agua nos purifica, de la sangre procede la victoria.

πρώτιστα χάος γένετ'; ; cf. Séneca, *Med.*, 9, y *Herc. fur.*, 614 (610): *noctis aeternae chaos;* Lucano, 5, 634: *extinguit natura chaos.*

82. En esta estrofa se inspiró Venancio Fortunato para su famoso himno *Pange lingua gloriosi proelium* (el breviario, *lauream) certaminis*, que emplea la liturgia en el tiempo de Pasión. Se conocen luego más de 120 himnos que comienzan con las palabras *pange lingua*, como el precioso del Corpus Christi; cf. *Lexikon fuer Theologie und Kirche*, VII, 915; U. Chevalier, *Repertorium hymnologicum* (Lovaina 1812-1904). Hay que añadir un himno más a los 120 que cita Chevalier, cuyo texto publicó S. M. Bouchereaux en *Ephemerides Carmeliticae*, junio 1948, p. 332 ss., sobre el milagro eucarístico de Billettes; comienza: *Pange lingua gloriosi corporis miraculum.*

84. Alusión a la confirmación; cf. C 6, 127.

86. Io. 19, 34; cf. Pe. 8, 13-16; D 165 ss. Cornelio a Lápide, comentando el capítulo 19 de San Juan, se inclina a esta opinión de Prudencio, a quien cita junto con San Cipriano. San León Magno (*Epist.* 98, c. 3) habla de *vulnera lateris*, y San Eustaquio de Antioquía en Teodoreto (diáls. 1 y 2) habla de lados traspasados: τὰς τετρωμένας πλευράς. La opinión más corriente es que Cristo recibió sólo una herida, mientras los autores citados admiten que la lanza entró por un costado, saliendo por el otro la punta.

Vidit anguis inmolatam corporis sacri hostiam,
uidit et fellis perusti mox uenenum perdidit
saucius dolore multo, colla fractus sibila.

Quid tibi, profane serpens, profuit rebus nouis
plasma primum perculisse uersipelli astutia?
diluit culpam recepto forma mortalis Deo.

Ad breuem se mortis usum dux salutis dedidit,
mortuos olim sepultos ut redire insuesceret
dissolutis pristinorum uinculis peccaminum.

Tunc patres sanctique multi conditorem praeuium
iam reuertentem secuti tertio demum die
carnis indumenta sumunt eque bustis prodeunt.

Cerneres coire membra de fauillis aridis,
frigidum uenis resumptis puluerem tepescere,
ossa, neruos et medullas glutino cutis tegi.

Post, ut occasum resoluit uitae et hominem reddidit,
arduum tribunal alti uictor ascendit Patris
inclytam caelo reportans passionis gloriam.

Macte iudex mortuorum, macte rex uiuentium,
dexter in parentis arce qui cluis uirtutibus,
omnium uenturus inde iustus ultor criminum!

Te senes et te iuventus, paruulorum te chorus,
turba matrum uirginumque, simplices puellulae
uoce concordes pudicis perstrepant concentibus!

Fluminum lapsus et undae, littorum crepidines,
imber, aestus, nix, pruina, silva et aura, nox, dies
omnibus te concelebrent saeculorum saeculis!

88. Cf. C 3, 111.
90. Virg., *Georg.*, 3, 421 : *sibila colla; Aen.*, 5, 277 : *sibila colla; Aen.*, 2, 211 : *sibila ora.*
91. Quizá es Catulo (64, 260) el primero que empleó *profanus* hablando de personas, como correspondiente al βέβηλος de Teócrito (26, 13). Después lo usa Virgilio *(Aen.*, 6, 258) traduciendo el ἑκάς, ἑκὰς ὅστις ἀλιτρός *(profanus)* de Calímaco (*Hymn. in Apoll.*, 2). Prudencio lo emplea varias veces ; cf. C 6, 137.
92. A, pr., 26 : *versipelli astutiae.*
93. San Ambrosio, hymn. 12, 3 : *diluit sanguis sacer mundi crimina.*
97. Mt. 27, 53.
104. Para 104 ss., Mc. 16, 19.

Vió la serpiente infernal inmolada la víctima del cuerpo sagrado; lo vió, y al momento perdió el veneno de su hiel abrasada, herida con dolor de muerte, quebrados sus silbantes cuellos. 90

¿De qué te aprovechó, serpiente impía, el haber impelido al primer hombre con tu maligna tentación hacia las curiosidades prohibidas? La naturaleza humana tomada por Dios ha borrado la culpa.

El Caudillo de la salvación se entregó a la muerte por un breve espacio para enseñar el retorno a la vida a cuantos estaban muertos y sepultados, rotas las ligaduras de los pecados antiguos. 95

Entonces, los patriarcas y muchos santos, siguiendo al Creador en su vuelta, tomaron sus cuerpos al tercer día y salen también de los sepulcros.

Era cosa de ver el condensarse de los miembros con las secas cenizas, y el calentarse del polvo una vez recibida la vida, y el cubrirse de los huesos, de los tendones y de las medulas con el tejido de la piel. 100

Luego, apenas puso Cristo fin a la muerte y volvió el hombre a la vida, subió triunfante al encumbrado trono del Padre celestial, llevando al cielo los trofeos esclarecidos de su pasión. 105

¡Gloria a ti, juez de los muertos; gloria, Rey de los vivos, que te ves invitado a sentarte por tus méritos a la diestra del Padre y has de venir como justo vengador de todos nuestros pecados!

A ti te glorifican, con sus puros cantos acordes a una voz, los ancianos, los jóvenes, el coro de los niños, las turbas de las madres, de las doncellas y de las tiernas niñitas. 110

El fluir y el ondear del río, el bramar de los litorales, la lluvia, el calor, la nieve, la escarcha, la selva, el viento, el día y la noche te glorifiquen por todos los siglos de los siglos.

106. *Macte.*, voc. de *mactus*, usado como interjección; cf. Virg., *Aen.*, 9, 641: *macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra.*

108. 2 Cor. 5, 10.

109. Ps. 148, 12. Fué Tirteo quien introdujo la χορεία (coros de ancianos, hombres y niños); cf. *Poll.*, IV, 107; *Carm. pop.*, 18 Bergk, Plut. Lyk., 21. Además, Paulys-Wisowa, *Real Encyclopaedie*, III, 2, «Chor», 2376, 63, y 2380, 30.

113. Ps. 148, 8. Las iglesias nórdicas emplearon parte de este himno (vv. 10-12, 19-27, 109-114) como himno de Navidad. El antiguo breviario de Paderborn lo traía en los maitines, otros en las completas. En el siglo XVI existían tres diferentes traducciones alemanas de este cántico; cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 53, nota 106.

INTRODUCCION AL HIMNO X

No hay hasta Prudencio un canto tan cristiano, tan valiente, tan estoico a la muerte. Quizás no lo haya tampoco después. Las pálidas y tétricas estrofas del Dies irae, *de Tomás Celano, que tan bien retratan el espíritu plañidero y ululante de la Edad Media, y que todavía se repiten como gemidos en las mañanas funerarias en nuestros enlutados templos, no tienen que ver nada con el entusiasmo jovial y rozagante de los versos de nuestro poeta.*

Prudencio no concibe la muerte como una escena digna de llanto. Ni la muerte ni el mismo acto del sepelio. ¿Llora el sembrador cuando arroja al surco la semilla? Pues el cuerpo se confía al sepulcro como una semillita que ha de brotar triunfante de la muerte en el día de la resurrección. ¡Resurrección! He aquí la idea central del poema de las exequias. Resurrección y victoria completa sobre las enfermedades, sobre la muerte, sobre la misma descomposición natural de nuestro cuerpo.

La inspiración del poeta se acongoja un momento. Todos resucitaremos, pero nuestras obras actuales, diversas, nos han de conducir entonces a diversos destinos. La humildad del poeta se turba, pero no tarda en recobrarse a la esperanza y a la emoción. Es un bellísimo poema.

Estrofa: *cuatro dímetros anapésticos catalécticos en sílaba.*

X.—Hymnus circa exequias defuncti

Deus, ignee fons animarum,
duo qui socians elementa,
uiuum simul ac moribundum,
hominem, Pater, effigiasti,

5 tua sunt, tua, rector, utraque,
tibi copula iungitur horum,
tibi, dum uegetata cohaerent,
et spiritus et caro seruit.

Resoluta sed ista seorsum
10 proprios reuocantur in ortus:
petit halitus aëra feruens,
humus excipit arida corpus.

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 24*, 33*, 61*; Isidoro Rodríguez, o. c., pp. 54-59. Es éste uno de los mejores himnos de la lira prudenciana, particularmente los versos 53 ss., y sobre todo v. 177 ss., del que se han formado en el breviario mozárabe los himnos del oficio de difuntos con los versos 1-16, 45-48, 57-68, 157-168. Depende en el vocabulario particularmente de Virgilio en el libro VI de la *Eneida*, y aun en ciertas representaciones, particularmente vv. 724-751, donde *mens* y *spiritus* equivalen a alma universal. En todo este pasaje, Virgilio tiene influencias estoicas, particularmente de Posidonio. Prudencio se opone sobre todo a Lucrecio, y también a Horacio y Propercio, por su concepción materialista de la vida. En este himno hay reminiscencias órfico-pitagóricas acerca del origen y suerte del alma, con ecos de Píndaro (O. 2, 73 ss., y fragms. 129, 130, 133; los dos primeros en Plutarco (*Consol. a Apolonio*, 35, 120c) y el 133 en Platón (*Menón*, 81b; cf. también *Fedro*, 249a). Píndaro supone el origen divino del alma y una «antigua culpa», vestigio, sin duda, de la idea del pecado original.

Igneus. En Pe. 2, 393, y en D 29, Prudencio llama a Dios *igneus*, de acuerdo con *Malach.* y *Deuter.*, 4, 24; cf. Virg., *Aen.*, 6, 730: *igneus uigor;* Lucano, 9, 7: *ignea uirtus;* Estacio, *Theb.*, 2, 411: *ignea corda*. Tiene sentido metafórico, ardiente; cf. D 29; A 1010-1084; H. 804-930.

3. Virg., *Aen.*, 6, 732: *terrenique hebetant artus, moribundaque membra*.

X.—Himno en las exequias de los difuntos

¡Oh Dios Padre, fuente viva de las almas, que, juntando los dos elementos, formaste al hombre vivo y mortal a un tiempo!

Tuyas son, Señor, ambas partes del hombre, por ti 5
se efectúa su unión; a ti te sirven la carne y el espíritu mientras están unidos creciendo.

Pero separado el un elemento del otro, vuelven ambos a su origen: el espíritu busca al momento las altu- 10
ras, la tierra dura cubre el cuerpo.

8. *Spiritus* es el πνεῦμα πυρῶδες; cf. Virg., *Aen.*, 6, 726.

9. *Ista*, el cuerpo y el alma. Tertuliano, *Apol.*, 48: *ubicumque resolutos fueris.*

10. *Reuocare*, volver una cosa a su estado primitivo, ἀνάγειν; en ese sentido lo usa San Ireneo, 5, 3, 2; cf. v. 150.

11. *Halitus feruens* equivale al πνεῦμα πυρῶδες, como en el v. 8. Posidonio, en Sexto Empírico (9, 71 s.), αἱ ψυχαὶ πυρῶδες οὖσαι. Según la antiquísima representación indoeuropea, las almas son comparadas a la luz, fuego, πῦρ, φῶς, etc. El papa Vigilio condenó en 543 la proposición origenista según la cual todos resucitaremos con cuerpos redondos, σώματα σφαιροειδῆ, como si hubiésemos de transformarnos en astros, en lo que hay reminiscencias mitológicas además de platónicas; cf. Denzinger, *Enchir. Symb.*, n. 207. San Dámaso, en el epitafio que compuso para los apóstoles San Pedro y San Pablo, dice de ellos: *Christumque per astra secuti Aetherios petiere sinus regnaque piorum;* cf. Kirch, *Enchir. Font. Hist. Eccl. antiquae*, n. 589; cf. Hor., *Carm.* 2, 20, 2. Algunos códices prudencianos leen *aethera* en vez de *aëra;* el sentido es el mismo.

12. *Inscriptiones graecae*, I, 442: αἰθὴρ μὲν ψυχὸς ὑπεδέξατο, σώματα δὲ χθών, como Prudencio (vv. 11 y 12); cf. Eurípides (suppl., 533), πνεῦμα μὲν πρὸς αἰθέρα, τὸ σῶμα δ' ἐς γῆν. Stobeo (*Floril.*, 123, 3) atribuye estos versos de Eurípides a Mosquión. Sólo dos veces emplea el poeta la expresión *cadaver*, πτῶμα, en este himno (vv. 41 y 61), aunque recurre en otros lugares prudencianos. El término era evitado

Sic cuncta creata necesse est
obitum tolerare supremum,
15 ut semina dissociata
sibi sumat origo resorbens.

Hanc tu, Deus optime, mortem
famulis abolere paratus
iter inuiolabile monstras,
20 quo perdita membra resurgant

ut, dum generosa caducis
ceu carcere clausa ligantur,
pars illa potentior extet,
quae germen ab aethere traxit.

25 Si terrea forte uoluntas
luteum sapit et graue captat,
animus quoque pondere uictus
sequitur sua membra deorsum;

at si generis memor ignis
30 contagia pigra recuset,
uehit hospita uiscera secum
pariterque reportat ad astra.

por los poetas y escritores latinos—Virgilio y Horacio lo emplean sólo dos veces—, y, aparte de la *Lex luci Lucer* (Corp. IX, 782), aparece con Lucrecio esta expresión. Preferían el vocablo *corpus*, como el homérico σῶμα, y así lo emplea Prudencio en este himno seis veces, vv. 12, 33, 52, 93, 133, 149; cf. C 12, 74.

15. *Semina*, cf. Virg., *Aen.*, 6, 731: *seminibus*, σπέρματα.

17. Cf. C 9, 17.

20. *Perdita membra*, cf. Virg., *Aen.*, 6, 731, s.: *noxia corpora... moribundaque membra.*

22. Cf. pr., 44; Virg., *Aen.*, 6, 734: *carcere caeco*, con aliteración.

24. *Ab aethere*, cf. la expresión estoica οἰθω, hablando del origen del ζῷον, o alma universal.—*Aether*, de αἰθήρ, se encuentra en latín desde Ennio, luego lo populariza Lucrecio; Horacio lo emplea una sola vez *(Carm.*, 2, 20, 2): *per liquidum aethera;* en Prudencio, cf. C 3, 32, 137; C 5, 100, etc. Lo define Cicerón, *De nat. deor.* 1, 37: *Cleanthes ultimum et altissimum atque undique circumfusum... ardorem, qui aether nominetur...* Quintiliano, *Inst.*, 1, 1: *nobis propria est mentis agitatio atque sollertia, unde origo animi caelestis creditur;* Lucrecio 2, 990: *caelesti sumus omnes semine nati;* cf. Virg., *Aen.*, 7, 281.

Así, mueren por necesidad todas las cosas creadas, de forma que los elementos originarios reasuman las semillas dislocadas. 15

Dispuesto tú, Señor benignísimo, a abolir la muerte en favor de tus siervos, les enseñas el camino de la justicia, por el que los miembros dispersos resucitan; 20

de forma que mientras las substancias espirituales están sometidas a las materiales, como encerradas en una cárcel, predomina siempre como señora la parte que tiene su origen en el cielo.

Si acontece que la voluntad depravada nutre bajos 25 deseos y busca la materia, también el alma, oprimida por el peso, sigue al cuerpo para abajo.

Pero si el alma se acuerda de su origen y rehusa los pesos gravosos, eleva consigo a los miembros hospitalarios y los sube consigo al cielo. 30

25. Platón *(Phaedo,* 80e) expone ideas semejantes, y en *Soph.,* 246a, arrastran a la tierra todo, aun cuando proceden del cielo, los materialistas, οἱ μὲν εἰς γῆν ἐξ οὐρανοῦ καὶ τοῦ ἀοράτου πάντα ἕλκουσι. El poeta menciona en general las dos suertes de los mortales, como Virgilio *(Aen.,* 6, 735 ss.). Sobre el sentido de *terreus* cf. A 505; Ps. 771. San Bernardo, serm. 24 *in Cant.,* n. 6 : *O anima... erubesce uolutari in coeno, quae es de caelo.*

29. Cf. v. 1 y H 789-882 para estos versos. Hay aquí ecos de las representaciones órficas de ultratumba; cf. Paulys-Wisowa, *Real-Encyclopaedie,* XII, 2, 214 ss. Virgilio *(Aen.,* 6, 705 ss.), con ideas semejantes, que también abundan en la mentalidad irania; cf. R. Reitzenstein, *Die hellenistischen Mysterienreligionen,* p. 264.

31. *Viscera* igual a *artus,* miembros; cf. Pe. 5, 505; en ese sentido ya en Virgilio *(Aen.,* 8, 644); cf. C. Weyman, *Beiträge zur Gesch. der christl. lat. Poesie* (Muenchen 1926), p. 75.

32. *Reportare* indica el regreso a la patria del alma; cf. v. 1, 40, 167, etc.; *portare* indica, como βαστάζειν, una reunión real, igual que San Ireneo, 4, 38 (sobre San Ireneo cf. P. Gaechter, *Zeitschrift fuer Katholische Theologie,* 1934, p. 506 s.). En el mismo sentido, Pe 10, 603, y el sinónimo *gestare,* en C 10, 40; cf. también A pr., 8; Pe. 10, 880; A 775, etc. Véase el texto de San Dámaso al v. 11.

Nam quod requiescere corpus
uacuum sine mente uidemus,
35 spatium breue restat, ut alti
repetat collegia sensus.

Venient cito saecula, cum iam
socius calor ossa reuisat
animataque sanguine uiuo
40 habitacula pristina gestet.

Quae pigra cadauera pridem
tumulis putrefacta iacebant,
uolucres rapientur in auras,
animas comitata priores.

45 Hinc maxima cura sepulcris
impenditur, hinc resolutos
honor ultimus accipit artus
et funeris ambitus ornat.

Candore nitentia claro
50 praetendere lintea mos est
aspersaque myrra sabaeo
corpus medicamine seruat.

Quidnam sibi saxa cauata,
quid pulchra uolunt monumenta
55 nisi quod res creditur illis
non mortua sed data somno?

Hoc provida christicolarum
pietas studet utpote credens
fore protinus omnia uiua,
60 quae nunc gelidus sopor urget.

Qui iacta cadauera passim
miserans tegit aggere terrae,
opus exhibet ille benignum
Christo pius omnipotenti,

34. *Mens*, alma, como frecuentemente en Prudencio y escritores eclesiásticos. La *mens* es el πνεῦμα, νο ς πυρικός de Virgilio (*Aen.*, 6 727) ; *uacuum sine mente* es perífrasis por *exanimis*.

36. *Sensus*, como en Virgilio (*Aen.*, 6, 747), igual a *animus*, νοῦς

38. Virg., *Aen.*, 9, 475 : *calor ossa reliquit.*

43. *Auras*, como en Virgilio (*Aen.*, 6, 733 y 747), igual a *caelestis origo; Aen.*, 11, 795 : *partem uolucres dispersit in auras;* cf. Hor., *Carm.*, 1, 28, 8 : *remotus in auras.*

Si vemos reposar el cuerpo inerte e insensible, poco tiempo queda ya hasta que lo vuelva a tomar la unión 35 con el espíritu superior.

Vendrán pronto los tiempos en que el calor amigo vuelva a tomar los huesos y torne a mover sus antiguos 40 miembros, renovados con sangre nueva.

Los torpes cadáveres que yacían hace tiempo corrompidos en los sepulcros serán tomados por los aires ligeros, acompañando a las almas primeras.

Por eso se tiene tanto cuidado de los sepulcros, por 45 eso el honor póstumo que se tributa a los miembros exánimes, por eso revisten tal esplendor las pompas de las exequias fúnebres.

Es costumbre extender unos lienzos limpios de subi- 50 da blancura y embalsamar el cuerpo con mirra mezclada con el bálsamo sabeo (el incienso).

¿Qué quieren decir los sepulcros cavados en roca viva, qué significan los hermosos monumentos, sino que a ellos se les confía algo no muerto, sino entregado al sueño? 55

Esto desea la piedad intuyente de los cristianos, confiada en que pronto volverá a la vida todo cuanto ahora oprime la fría muerte. 60

El que, lleno de misericordia, cubre con tierra la multitud de cadáveres arrojados, presenta a Cristo omnipotente una obra piadosa.

57. Cf. C 8, 80.
60. Hor., *Carm.*, 1, 24, 5 : *perpetuus sopor urget*. Prudencio cristianiza aquí a Horacio con sus propias palabras ; cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 57 y nota 117.
64. *Omnipotens*, como versión de παντοδυνάστης, παντοκράτωρ. lo introduce Ennio en latín ; después lo emplea Lucrecio (5, 399) alguna vez, de donde pasa a Virgilio (*Aen.*, 6, 592, etc.).

65 quia lex eadem monet omnes
gemitum dare sorte sub una
cognataque funera nobis
aliena in morte dolere.

Sancti sator ille Tobiae,
70 sacer ac uenerabilis heros,
dapibus iam rite paratis
ius praetulit exequiarum.

Iam stantibus ille ministris
cyathos et fercula liquit
75 studioque accinctus humandi
fleto dedit ossa sepulcro.

Veniunt mox praemia caelo
pretiumque rependitur ingens;
nam lumina nescia solis
80 Deus inlita felle serenat.

Iam tunc docuit pater orbis,
quam sit rationis egenis
mordax et amara medella,
cum lux animum noua uexat;

85 docuit quoque non prius ullum
caelestia cernere regna,
quam nocte et uulnere tristi
toleraverit aspera mundi.

Mors ipsa beatior inde est,
90 quod per cruciamina leti
uia panditur ardua iustis
et ad astra doloribus itur.

Sic corpora mortificata
redeunt melioribus annis
95 nec post obitum recalescens
compago fatiscere nouit.

66. Virg., *Aen.*, 1, 485 : *ingentem gemitum dat pectore ab imo.*
67. Lucano, 6, 564 : *cognato in funere.*
69. De acuerdo con su costumbre, intercala el episodio bíblico de Tobías, 2, 3 ss.
77. Tob. 11, 13 ss.
85. Tob. 12, 13.

Porque una misma ley nos avisa que todos tenemos 65
que dar en las mismas condiciones el último suspiro y
que en la muerte de los otros debemos llorar nuestra propia muerte.

El anciano Tobías, héroe santo y venerable, prefe-
ría la obra de caridad de enterrar a los muertos a la co- 70
mida, aunque la tuviera preparada.

Y, estando ya a su lado los sirvientes, dejó los vasos
llenos y los manjares humeantes, atento al cuidado del
sepelio; confió el cadáver al sepulcro regado antes con 75
lágrimas.

Pronto le premia el cielo, recibiendo una preciosa
dádiva, pues el Señor vigoriza sus ojos ciegos a la luz 80
con un ungüento de hiel.

Ya entonces demostró el Señor del mundo cuán dolorosa y amarga sea la medicina cuando una luz nueva atormenta las almas.

Enseñó también que nadie puede mirar los reinos 85
del cielo antes de que haya soportado las amarguras de
la tierra con horribles sufrimientos.

Por eso es más feliz la muerte, porque entre las an- 90
gustias de la agonía se abre a los justos un camino as-
censional y por medio del dolor se sube a las estrellas.

Así, los cuerpos, atormentados por la muerte, vuel-
ven a mejores tiempos, y la complexión de los cuerpos, 95
reanimada después de la muerte, no puede disolverse otra vez.

92. Virg., *Aen.*, 9, 641 : *itur ad astra; Aen.*, 6, 725.
93. En 93-104 parece que se recuerda la opinión de Horacio (*Carm.*, 1, 28, 13), tomada de Pitágoras, de que en la muerte perecen sólo los *neruos atque cutem.*
97. Virg., *Aen.*, 8, 197 : *pendebant pallida tabo.*
98. Hor., *Epod.*, 7, 15 : *et albus ora pallor inficit.*

Haec, quae modo pallida tabo
color albidus inficit, ora
tunc flore uenustior omni
100 sanguis cute tinguet amoena.

Iam nulla deinde senectus
frontis decus inuida carpet,
macies neque sicca lacertos
succo tenuabit adeso.

105 Morbus quoque pestifer, artus
qui nunc populatur anhelos,
sua tunc tormenta resudans
luet inter uincula mille.

Hunc eminus aëre ab alto
110 uictrix caro iamque perennis
cernet sine fine gementem,
quos mouerat ipse dolores.

Quid turba superstes inepta
clangens ululamina miscet?
115 cur tam bene condita iura
luctu dolor arguit amens?

Iam maesta quiesce querella,
lacrimas suspendite, matres!
nullus sua pignera plangat:
120 mors haec reparatio uitae est.

Sic semina sicca uirescunt
iam mortua, iamque sepulta,
quae reddita caespite ab imo
ueteres meditantur aristas.

125 Nunc suscipe, terra, fouendum
gremioque hunc concipe molli!
Hominis tibi membra sequestro,
generosa et fragmina credo.

Animae fuit haec domus olim,
130 cui nobilis ex Patre fons est,
feruens habitauit in istis
sapientia principe Christo.

102. *Decus frontis* es la cabellera, como en C 8, 23 : *capitis honorem.*

105. *Pestifer*, Virg., *Aen.*, 6, 737 ; cf. H 549.—*Morbus*, personificado como un espíritu del mal.

108. Cf. Virg., *Aen.*, 6, 748.

Estos rostros pálidos por la corrupción que aparecen ahora cubiertos de un color blanquísimo, entonces los teñirá de fresca piel la sangre más colorada que todas las rosas. 100

Después ya no habrá ancianidad que arrugue la tersura de la frente, ni la extenuada flaqueza debilitará los brazos consumiendo su vigor.

También la enfermedad pestilencial que ahora devasta los miembros ardientes expiará, acongojada entre mil cadenas, los dolores (que ha causado a los otros). 105

La carne, vencedora e impasible, verá desde el alto empíreo a la enfermedad llorando sin consuelo los tormentos que habrá antes causado. 110

¿Por qué los sobrevivientes mezclan gimiendo sus alaridos de dolor? ¿Por qué ese luto inexplicable acusa con su llanto las leyes naturales tan providentemente establecidas? 115

Ya cesa el triste gemido; cesad en vuestro llanto, ¡oh madres!, nadie llore a sus hijos; esta muerte es la restauración de la vida. 120

Así reaccionan las semillas secas: muertas ya y sepultadas y renovadas en el humilde césped, reproducen las antiguas espigas.

Ahora, tierra, recibe a este hombre que hay que reanimar, acógelo en tu tierno regazo; en ti deposito sus miembros, a ti confío sus nobles reliquias. 125

Este fué antes el palacio del alma, que tiene su noble origen en el Padre; la perspicaz sabiduría de la ley de Cristo habitó en sus miembros. 130

109. Virg., *Aen.*, 6, 750 y 741; *supera conuexa* significa la bóveda celeste; cf. H 832.
121. Io. 12, 24. Tert., *De carnis resurr.*, 12; *Apolog.*, 48.
125. Personificación de la Tierra.

Tu depositum tege corpus,
non immemor ille requiret
135 sua munera fictor et auctor,
propriique enigmata uultus.

Veniant modo tempora iusta,
cum spem Deus impleat omnem,
reddas patefacta necesse est,
140 qualem tibi trado figuram.

Non, si cariosa uetustas
dissoluerit ossa fauillis
fueritque ciniscullus arens
minimi mensura pugilli,

145 nec, si uaga flamina et aurae
uacuum per inane uolantes
tulerint cum puluere neruos,
hominem periisse licebit.

Sed dum resolubile corpus
150 reuocas, Deus, atque reformas,
quanam regione iubebis
animam requiescere puram?

Gremio senis addita sancti
recubabit, ut est Eleazar,
155 quem floribus undique saeptum
dives procul aspicit ardens.

Sequimur tua dicta, redemptor,
quibus atra e morte triunfans,
tua per uestigia mandas
160 socium crucis ire latronem.

Patet ecce fidelibus ampli
uia lucida iam paradisi,
licet et nemus illud adire,
homini quod ademerat anguis.

153. Lc. 16, 22. Habla del seno de Abrahán.
159. Lc. 23, 43.
162. *Via lucida* es la vía láctea del *Somnium Scip.*, de Cicerón.
164. Gen. 3.

Cubre este cuerpo depositado, su Criador y autor reclamará estos sus dones y la imagen de su propio rostro. 135

Cuando venga el día establecido, cuando Dios haya colmado sus designios, es necesario que, abriéndote, devuelvas la imagen que ahora en ti deposito. 140

Aunque la corrosiva sucesión de los tiempos deshaga en cenizas los huesos y se contrajera la árida ceniza a un puñadito;

aunque las ciegas ráfagas del viento o las rápidas auras mezclaren con el polvo en el vacío éter los nervios, no podrá, con todo, perecer el hombre. 145

Pero mientras vuelves a llamar y reformas, Señor, el cuerpo descompuesto, ¿en qué región dispondrás que descanse el alma pura? 150

Descansará acogida en el seno de Abrahán como Lázaro, a quien el rico condenado a las llamas contempla rodeado de flores por todas partes. 155

Seguimos tus enseñanzas, Redentor; con las cuales, triunfando de la negra muerte, mandas al ladrón compañero de la cruz vaya por tus pisadas. 160

He aquí que ya está abierta a los fieles la clara vía del amplio paraíso, ya puede el hombre penetrar en esos edenes que le había arrebatado la serpiente.

165 Illic, precor, optime ductor,
famulam tibi praecipe mentem
genitali in sede sacrari
quam liquerat exul et errans.

Nos tecta fouebimus ossa
170 uiolis et fronde frequenti
titulumque et frigida saxa
liquido spargemus odore.

168. Este verso suena materialmente a la metempsicosis de los antiguos, particularmente de Platón.

172. Hor., *Carm.*, 1, 5, 2 : *perfusus liquidis odoribus*. Los romanos usaban las rosas en los sepulcros, por ser símbolo del amor y por significar la corta duración de la vida, ya que la rosa (cf. Hor., *Carm.*, 2, 3, 13 ; 1, 36, 16) tiene vida muy breve ; cf. el proverbio

Te ruego, Capitán sagrado, que mandes santificar al 165
alma que te ha servido en el lugar de su origen, que
había dejado errante y desterrada.

Nosotros agasajaremos los miembros sepultados con
violetas y abundante fronda y rociaremos la inscripción 170
y los fríos mármoles con un perfume líquido.

griego ῥόδον παρελθὼν μηκέτι ζήτει πάλιν, «cuando pases junto a una rosa, no la vuelvas a buscar». Los romanos hacían ya esencias de rosas para perfumería. Los griegos adornaban los sepulcros con crisantemos, «flor de oro», como nosotros, por marchitarse menos y por ser el oro—simbolizado en esa flor—tipo de la inmortalidad, como metal inoxidable.

INTRODUCCION AL HIMNO XI

De nuevo la indómita fantasía de Prudencio vaga incoercible por los límites desbordados del himno. Lo compuso seguramente con fines litúrgicos, pero su lozanía indomeñable lo hizo menos conveniente para los oficios divinos, siendo, como en otras ocasiones, preferidos los de San Ambrosio.

Es, con todo, este poema prudenciano un exponente magnífico de su piedad para con el Niño de Belén y una muestra de sus sólidos conocimientos de la teología católica. Tiernas son, como siempre, las referencias a la Virgen Madre, dulcísima la presentación del Niño en brazos de María.

A ellos acude la gentilidad, los mismos brutos animales les prestan sus obsequios, solamente los judíos permanecen indiferentes. Como no se rinden al amor del Niño, el poeta, dando un salto lírico de gran empuje, lo presenta en seguida como el Juez que ha de venir sobre las nubes a juzgarnos en el postrero día.

Era muy honda en nuestro poeta la preocupación que sentía por el bien eterno del pueblo de Dios. Sigue Prudencio la opinión general de asignar la fecha del nacimiento de Cristo al 25 de diciembre.

Prescindiendo de toda controversia exegética, conviene notar la oportunidad del poeta en este punto. Celebraban los paganos el 25 de diciembre la fiesta del natalis Solis invicti; *el medio más eficaz para desarraigar esa fiesta pagana era cristianizarla y presentar a Cristo como el verdadero autor de la luz, y luz indeficiente El mismo. Esto se propone Prudencio.*

La estrofa es tetrástica, de versos dímetros yámbicos tipo ambrosiano.

XI. – Hymnus VIII kal[endas] ianuarias

Quid est, quod artum circulum
sol iam recurrens deserit?
Christusne terris nascitur,
qui lucis auget tramitem?

5 Heu quam fugacem gratiam
festina uoluebat dies,
quam paene subductam facem
sensim recisa extinxerat!

Caelum nitescat laetius,
10 gratetur et gaudens humus:
scandit gradatim denuo
iubar priores lineas.

Emerge, dulcis pusio,
quem mater edit castitas,
15 parens et expers coniugis,
mediator et duplex genus!

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 24*, 33*, 62* s.; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 59 ss. Estamos ante el binario navideño (C XI y XII) que cierra la serie de himnos del CATHEMERINON, formando simetría con el binario inicial (C I y II), como se ve por el mismo metro, dímetro yámbico. El presente himno es el más antiguo de la poesía latina al nacimiento del Salvador, es el primer villancico navideño de la musa de Occidente. El tema lo toca Prudencio en otras partes, como en C 3, 19-27, que viene a ser un preludio del presente villancico, y en A 555-614, etc. Nuestro poeta es uno de los testigos más antiguos de la celebración de la Natividad de Cristo, el 25 de diciembre, establecida en esa fecha durante la segunda mitad del siglo IV para contrarrestar el culto pagano del *Natalis solis inuicti*, de los secuaces de *Mithra*, celebrado en ese día del mes, según el calendario cesariano, que llama *bruma* a dicha festividad. De ahí las frecuentes alusiones a la luz en estos dos himnos y en la liturgia de Adviento y Navidad. Erasmo comentó este himno, como regalo a Margarita, hija de Santo Tomás Moro, cuando ésta tuvo su primer hijo.

Artum circulum es la *bruma*, que terminaba el 25 de diciembre; cf. Columela, 9, 14: *bruma fere conficitur circa VIII Kal. Ianuarii;*

XI.—Himno para el 25 de diciembre

¿Por qué motivo el sol, volviendo, deja ya su pequeño círculo? ¿No será porque en la tierra nace Cristo, que aumenta la órbita de la luz?

¡Ay qué beneficio tan exiguo nos acarreaba el día 5
rápido, que, acortando poco a poco, negaba su luz apenas aparecido!

Brille el cielo con más esplendor, felicítese también
la gozosa tierra, el resplandor del sol va subiendo de 10
nuevo paso a paso por sus antiguas órbitas.

Ven a la luz, ¡oh preciosísimo Niño!, nacido de una
madre virgen, madre ajena de todo contacto marital, 15
mediador y partícipe de dos naturalezas.

Plinio, *Nat. Hist.*, 8, 25 : *bruma Capricornii ante d. VIII Kal. Ianuarii fere;* San Paulino Nolano, *Carm.*, 14, 16 : *Christus (solstitio) corpore natus sole nono gelidae mutauit tempora brumae;* Ennodio, *Carm.*, 1, 6, 37 : *cesset iam bruma timoris.*

2. Virg., *Aen.*, 7, 100 : *qua sol utrumque recurrens.*

4. San Pedro Crisólogo, *Serm. 159: crescere dies coepit, quia uerus dies illuxit.*

5. Hor., *Carm.*, 2, 14, 1 : *eheu fugaces... labuntur anni.*

11. La dependencia filológica de la égloga IV de Virgilio puede percibirse en este esquema : C 11, 11-12 : *Egl.* 4, 12 ; C 11, 13 : *Egl.* 4, 48-49, 52, 60 ; C 11, 41-48 : *Egl.* 4, 13-14 ; C 11, 53-56 : *Egl.* 4, 60 ; C 11, 59-60, 63 : *Egl.* 4, 5 ; C 11, 60 : *Egl.* 4, 9 ; C 11, 65-76 : *Egl.* 4, 18-30.

13. *Pusio,* traducción de παιδάριον; cf. *pusiola,* Pe. 3, 20, y Juvenco, 6, 34-35. Séneca, *Herc. fur.*, 283 : *emerge, coniux.*

14. La Virgen María es la castidad personificada.

16. Cf. sobre *mediator* Hebr. 9, 15 ; Gal. 3, 20 ; 1 Tim. 2, 5 ; esta mediación se funda en la naturaleza humana y divina de Cristo, *duplex genus.*

Ex ore quamlibet Patris
sis ortus et Verbo editus,
tamen paterno in pectore
20 sofia callebas prius,

Quae prompta caelum condidit,
caelum diemque et cetera;
uirtute Verbi effecta sunt
haec cuncta; nam Verbum Deus.

25 Sed ordinatis saeculis
rerumque digesto statu
fundator ipse et artifex
permansit in Patris sinu,

donec rotata annalium
30 transuoluerentur milia
atque ipse peccantem diu
dignatus orbem uiseret.

Nam caeca uis mortalium
uenerans inanes nenias,
35 uel aera uel saxa algida
uel ligna credebat Deum.

Haec dum sequuntur perfidi,
praedonis in ius uenerant
et mancipatam fumido
40 uitam baratro immerserant.

Stragem sed istam non tulit
Christus cadentum gentium;
impune ne forsan sui
Patris periret fabrica,

45 mortale corpus induit,
ut excitato corpore
mortis catenam frangeret,
hominemque portaret Patri.

17. Prov. 8, 22; Io. 1, 1-2. *Ex ore,* porque el Hijo es el λόγος, *Verbum, Palabra* del Padre; *Verbo editus,* engendrado por vía de inteligencia por el Padre; cf. C 3, 2: *Verbigena.*
20. La sabiduría, σοφία, se atribuye al Hijo.
21. Prov. 8, 27 ss.; Io. 1, 1-3.
24. Io. 1, 1.
28. Io. 1, 18.

Aunque hayas nacido como Verbo de la boca del Padre, existías ya antes en el seno paterno como sabiduría, 20

que manifestándose creó el cielo, la luz y cuanto existe; todo fué hecho por el poder del Verbo, porque el Verbo es Dios.

Pero el Creador y artífice permaneció en el seno del Padre, aun ordenados los tiempos y dispuesto el orden de todas las cosas, 25

hasta que volvieran sobre sí muchos millares de años y visitara al mundo pecador, movido por su misericordia. 30

Pues la ciega mente de los mortales, prestando fe a oráculos vanos, creía que era Dios el bronce, los fríos mármoles, la madera labrada. 35

Mientras siguen a estos dioses, caen bajo la potestad del pérfido ladrón, y, esclavizados, se zambullen en el obscuro abismo. 40

No sufrió Cristo esa derrota desoladora de los pueblos perdidos para que la obra de su Padre no viniera a perecer impunemente;

tomó un cuerpo mortal para aplastar la cabeza de la muerte y llevar al hombre hasta el Padre, una vez resucitado el cuerpo. 45

29. Gal. 6, 4.
30. Act. 17, 29.
34. *Naenias*, ídolos; cf. S I 433; Pe. 2, 496; Hor., *Carm.*, 2, 20, 21: *absint inani funere naeniae*, en ambos con aliteración de la *n*.
39. *Praedonis*, del diablo.
45. Phil. 2, 7. Sedulio, *Carm. abeced.*: *servile corpus induit*.
48. Sobre *portare* cf. la nota a C 10, 32.

Hic ille natalis dies,
50 quo te Creator arduus
spirauit et limo indidit
sermone carnem glutinans.

Sentisne, uirgo nobilis,
matura per fastidia
55 pudoris intactum decus
honore partus crescere?

O quanta rerum gaudia
aluus pudica continet,
ex qua nouellum saeculum
60 procedit et lux aurea!

Vagitus ille exordium
uernantis orbis prodidit;
nam tunc renatus sordidum
mundus ueternum depulit.

65 Sparsisse tellurem reor
rus omne densis floribus
ipsasque harenas Syrtium
fragrasse nardo et nectare.

Te cuncta nascentem, puer,
70 sensere dura et barbara
uictusque saxorum rigor
obduxit herbam cotibus.

Iam mella de scopulis fluunt,
iam stillat ilex arido
75 sudans amomum stipite,
iam sunt myricis balsama.

52. *Sermo*, igual a *Verbum*, Hijo del Padre.

53. En este verso, en que el poeta apostrofa a la Madre de Dios, se nos ofrece el himno más antiguo a la Virgen María en latín, en contra de los que creían que era ésta una gloria del poeta Sedulio; cf. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 61 y nota 124; íd., *The oldest hymn to Mary*, en «The Ecclesiastical Review» (Filadelfia 1937), pp. 485-489; íd., *Mariología en Prudencio*, en «Estudios Marianos», año V (1946), pp. 349-354.

54. *Fastidia*, cf. Virg., *Egl.*, 4, 61.

Este es el día del nacimiento, en el que el supremo Criador te unió la tierra al espíritu juntando la carne con la Palabra. 50

¿No sientes, ¡oh noble Virgen!, por el embarazo ya maduro crecer tu integridad virginal con el honor del parto? 55

¡Oh cuán grande gozo contiene el vientre puro, del cual procede la edad nueva y la luz de oro! 60

Los vagidos de este niño iniciaron el principio de un mundo que florece, pues entonces el mundo, regenerado, echó de sí la pálida esterilidad.

Creo que la tierra sembró de flores todo el campo y que las mismas arenas de los desiertos se perfumaron con el nardo y el néctar. 65

Aun el mundo, insensible y bárbaro, advirtió, ¡oh Niño!, tu nacimiento, y, vencido el rigor de las piedras, se cubrieron de hierbas las rocas. 70

Corre la miel saliendo de los peñascos, la encina destila ungüento gota a gota de su duro tronco, el bálsamo crece a una con los tamarices. 75

55. San Dámaso, *Epigr. Sta. Inés, sanctum decus pudoris.*
55. La renovación del mundo con la natividad de Cristo es el *leit motiv* de la liturgia de Adviento, con imágenes que toma de Isaías (35, 1-10); Prudencio (v. 55-76) se funda para la transformación telúrica en Isaías, Amós (9, 13), Joel (3, 18) y en la discutida profecía mesiánica de Virgilio *(Egl.*, 4).
67. Sobre las Sirtes, cf. nota a C 7, 30.
73. Hor., *Epod.*, 16, 47: *mella caua manant ex ilice.*

O sancta praesepis tui,
aeterne rex, cunabula
populisque per saeclum sacra,
80 mutis et ipsis credita!

Adorat haec brutum pecus,
indocta turba scilicet,
adorat excors natio,
uis cuius in pastu sita est.

85 Sed cum fideli spiritu
concurrat ad praesepia
pagana gens et quadrupes
sapiatque, quod brutum fuit,

negat patrum prosapia
90 perosa praesentem Deum;
credas uenenis ebriam
furiisue linfatam rapi.

Quid prona per scelus ruis?
agnosce, si quidquam tibi
95 mentis resedit integrae,
ducem tuorum principum!

Hunc, quem latebra, et obsetrix
et uirgo feta et cunulae
et imbecilla infantia
100 regem dederunt gentibus,

peccator intueberis
celsum coruscis nubibus
deiectus ipse et inritis
plangens reatum fletibus,

105 cum uasta signum bucina
terris cremandis miserit
et scissus axis cardinem
mundi ruentis soluerit.

80. Se refiere al buey y al asno, que se representan en la Navidad desde la iconografía más antigua navideña (siglo IV) por una falsa interpretación de Isaías (1, 3) y Habacuc (3, 2).

92. Séneca, *Medea*, 389: *furoris ore signa lymphati gerens*. Festo, comentando la expresión νυμφόληπτος, de Platón (*Phaedr.*, 238d), dice: *uulgo memoriae proditum est, quicumque speciem quandam e fonte, id est, effigiem Nymphae uiderint, furendi non fecisse finem, quos graeci,* νυμφολήπτους *uocant, Latini lymphaticos appellant.*

¡Oh Rey eterno, oh sagrada cuna de tu pesebre, reconocida también para siempre por todos los pueblos y por los mismos brutos!. 80

Adora a este Niño un bruto rebaño, es decir, la turba indocta; lo adora una estirpe irracional, cuya naturaleza se inclina siempre al pasto.

Pero por más que la gentilidad acude y los brutos 85 animales se rinden ante el pesebre con espíritu de fe y, aunque brutos, muestran su conocimiento,

la progenie de los padres permanece rebelde al Dios 90 presente; diríase que está saturada de veneno o fuera de sí y arrebatada por las furias.

¿Por qué te despeñas por la maldad? Reconoce al Caudillo de tus príncipes, si todavía sobrevive en ti al- 95 gún resto de sentido.

Este rey que dieron a las gentes el vientre materno de una virgen, la cuna y la débil infancia, 100

¡oh pecador!, lo verás sobre las brillantes nubes, siendo tú réprobo y llorando entonces tu pecado con lágrimas ineficaces,

cuando la gran trompeta dé la señal de consumir la 105 tierra con el fuego y el eje roto desquicie los apoyos del mundo que se desploma.

93. Apóstrofe a los judíos.
97. El Protoevangelio de Santiago y otros apócrifos mencionan la *obstetrix,* partera, en el nacimiento del Señor.
101. Mt. 24, 30; Apoc. 1, 7.
105. Mt. 24, 31. Obsérvese la aliteración de la *u,* imitando el sonido de la trompeta.
106. Sobre el incendio del mundo cf. Dan. 7, 9; 2 Petr. 3, 10. Los paganos mencionan la ἐκπύρωσις final.

Insignis ipse et praeminens
110 meritis rependet congrua,
his lucis usum perpetis,
illis gehennam, et tartarum.

Iudaea, tunc fulmen crucis
experta, qui sit, senties,
115 quem te furoris praesule
mors hausit et mox reddidit.

109. Mt. 16, 27.
110. Cf. Io. 5, 28 ss.; Rom. 2, 6.
111. Mt. 25, 31 ss.
113. Mt. 8, 30.
114. Io. 19, 37.

Lleno de majestad y de potencia, pagará a cada uno 110
según sus méritos: a éstos les dará el goce de la eterna
luz; a aquéllos, la eterna pena del infierno.

Judea, cuando hayas sentido la maldición de la cruz,
advertirás quién sea éste, a quien bajo el dominio de tu 115
furor arrebató la muerte, restituyéndolo muy pronto a
la vida.

INTRODUCCION AL HIMNO XII

Tres son los misterios que celebra la Iglesia en la festividad de la Epifanía: la adoración de los Magos, el bautismo de Jesús y la conversión del agua en vino en las bodas de Caná.

Prudencio elige únicamente el primer episodio. Pero en su expresión, ¡qué pompa y qué magnificencia despliega! Contrasta luego con la ternura del episodio de los Inocentes. Es una joya preciosa este cantar a los niños protomártires de Jesucristo. La musa dura y la férrea lira del poeta celtíbero tienen a veces delicadezas finas, cuerdas muy blandas.

Fragmentos de este himno han entrado en la liturgia romana: en los maitines de la festividad de la Transfiguración, 6 de agosto; en las laudes del 6 de enero, festividad de la Epifanía, y en los maitines de los Santos Inocentes, 28 de diciembre.

Métrica como la anterior.

XII. – Hymnus Epifaniae

Quicumque Christum quaeritis,
oculos in altum tollite!
Illic licebit uisere
signum perennis gloriae.

5 Haec stella, quae solis rotam
uincit decore ac lumine,
uenisse terris nuntiat
cum carne terrestri Deum.

Non illa seruit noctibus
10 secuta lunam menstruam,
sed sola caelum possidens
cursum dierum temperat.

Arctoa quamuis sidera
in se retortis motibus
15 obire nolint, adtamen
plerumque sub nimbis latent.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 24*, 33*, 61* ss.; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 62 ss. Es éste también el himno más antiguo de la Iglesia latina acerca de la Epifanía del Señor. De él ha cogido cuatro ramilletes de encendidas rosas para su liturgia, a saber: a) el himno de las vísperas y maitines de la transfiguración, formado por los vv. 1-4, 37-44, 85-88; b) el himno de laudes de la Epifanía, vv. 77-80, 5-8, 61-64, 69-72; c) el himno de maitines de los Santos Inocentes, vv. 93-100, 133-136; d) el himno de laudes de los mismos Inocentes, vv. 125-132. Fuente principal es San Mateo (2, 1-19). Prudencio trata del mismo tema en A 615-649.

3. *Illic*. Prudencio ve allí un μετέωρον.

4. Para Platón, los astros son divinos, y sus movimientos constituyen una manifestación de la divinidad, ἐπιφανεῖς θεοί; cf. el nombre *epifanía;* Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen*, I, 17. Mi profesor J. Stroux (*Philologus*, 84 [1929], 233 ss.) ha demostrado que Curcio Rufo (10, 9, 1-6) se refiere al césar Vespasiano cuando le tri-

XII.–Himno de la Epifanía

Cuantos buscáis a Cristo, levantad los ojos al cielo; allí podréis contemplar la señal de la eterna gloria.

Esta estrella, que supera en resplandor y en hermosura al disco del sol, anuncia que Dios ha venido a la tierra vestido de carne mortal. 5

Ella no resplande en las noches siguiendo a la luna, que señala los meses, sino que, reinando sola en el cielo, regula el proceso de los días. 10

Aunque las constelaciones de las Osas, con sus movimientos convexivos, no quieran subir al horizonte, muchas veces, no obstante, se ocultan bajo las nubes. 15

buta elogios desmedidos al proclamarle *nouum sidus* y otras expresiones del lenguaje astronómico, que por aquel tiempo se atribuían a los emperadores. Séneca *(De consol. ad Polyb.*, 1, 3, 1) incurre en semejantes τόποι respecto al emperador Claudio, a quien luego ridiculizó en la *Apocolocyntosis*, o «transformación en calabaza». El poeta cristiano sabe que sólo Cristo es el verdadero Rey y Sol de justicia.

9. Para 9 s. cf. San Ignacio de Antioquía, y Efesios (19, 3) sobre la epifanía del Salvador al mundo: «Una estrella apareció en el cielo más brillante que todos los astros, y su luz era indeciblemente fuerte, y su novedad causó extrañeza. Todos los astros con el sol y la luna rodeaban en coro a esta estrella (cf. Gen. 37, 9). Esta superaba con su luz a todas las otras juntas.»

10. Virg., *Georg.*, 1, 353: *quid menstrua luna moneret.* En los antiguos calendarios, los meses coincidían con las lunas.

Hoc sidus aeternum manet,
haec stella nunquam mergitur
nec nubis occursu abdita
20 obumbrat obductam facem.

Tristis cometa intercidat
et si quod astrum Sirio
feruet uapore, iam Dei
sub luce distructum cadat.

25 En Persici ex orbis sinu,
sol unde sumit ianuam,
cernunt periti interpretes
regale uexillum magi.

Quod ut refulsit, ceteri
30 cessere signorum globi
nec pulcher est ausus suam
conferre formam Lucifer.

«Quis iste tantus—inquiunt—
regnator astris imperans
35 quem sic tremunt caelestia,
cui lux et aetra inseruiunt?

Inlustre quiddam cernimus,
quod nesciat finem pati,
sublime, celsum, interminum,
40 antiquius caelo et chao.

Hic ille rex est gentium
populique rex Iudaici,
promissus Abrahae patri,
eiusque in aeuum semini.

17. Se refiere Prudencio a Cristo, simbolizado en la estrella. No faltaron filósofos que atribuyeran naturaleza divina a las estrellas; cf. Cic., *De nat. deor.*, 1, 31, 39; 2, 39; 3, 23, 40, etc. Prudencio, S I, 309 ss.; cf. Gundel, *Sternbilder und Sternglaube*, en Paulys-Wissowa, *Real-Encyclopaedie*, III A, 2, 2412 ss.

21. En la antigüedad se creía que los cometas presagiaban grandes calamidades *(tristis)*.

22. *Sirio... uapore*, cf. Virg., *Aen.*, 10, 273; *sirius ardor;* Sirio pertenece a la constelación Canis.

25. Mt. 2, 2.

26. Perífrasis por Oriente.

Esta estrella es constante, esta constelación nunca se hunde en el mar, ni muestra su faz oculta por la interposición de ninguna nube.

Desaparezca el fatídico cometa, y si algún astro fulgura con el maligno hervor, caiga inmediatamente destruído por la luz de Dios.

He aquí que de la región de Persia, por donde el sol amanece, unos Magos, observadores sagaces, distinguen las banderas del rey.

Apenas apareció éste, todos los demás globos celestes se apagaron, ni siquiera el bello lucero de la mañana se atrevió a difundir su luz.

«¿Quién es ese Rey tan grande—se preguntan los Magos—que hasta en los astros manda, a quien de tal forma reverencian las estrellas, a quien sirve la luz y el aire?»

Contemplamos algo sublime, que no verá su fin, sublime, elevado, interminable, más antiguo que el cielo y que el caos.

Este es el Rey de las gentes y del pueblo judío, prometido al padre Abrahán y a su descendencia por todos los siglos.

28. Perífrasis por estrella, propia de los reyes, como dijimos en la nota al v. 4.

30. *Signa* son las constelaciones del Zodíaco; cf. Ov., *Met.*, 13, 618: *cum sol duodena peregit signa*. En antiguas pinturas bizantinas aparece Cristo exornado con astros, para indicar su reinado universal, y algunas veces con los doce signos del Zodíaco, con el mismo valor simbólico.

41. Mt. 2, 2. *Rex;* frecuentemente, y especialmente en este himno, Prudencio habla del reino de Cristo.

43. Gen. 15, 5.

45 Aequanda nam stellis sua
cognouit olim germina
primus sator credentium,
nati immolator unici.

Iam flos subit Dauidicus
50 radice Iessea editus
sceptrique per uirgam uirens
rerum cacumen occupat».

Exin sequuntur perciti
fixis in altum uultibus,
55 qua stella sulcum traxerat
claramque signabat uiam.

Sed uerticem pueri supra
signum pependit imminens
pronaque submissum face
60 caput sacratum prodidit.

Videre quod postquam magi
eoa promunt munera
stratique uotis offerunt
tus, myrram et aurum regium.

65 Agnosce clara insignia
uirtutis ac regni tui,
puer o, cui trinam Pater
praedestinauit indolem.

Regem Deumque adnuntiant
70 thensaurus et fragrans odor
turis sabaei; at myrreus
puluis sepulcrum praedocet.

47. Rom. 4, 11.
48. Gen. 22, 2-12.
50. Is. 11, 1-10. Aquí se refiere a la Virgen María.
51. Num. 17, 8; Hebr. 9, 4.
53. Para los vv. 53-56, cf. Virg., *Aen.*, 2, 692-698.
57. Mt. 2, 9.
60. *Caput* aquí, como en griego *κάρα*, significa la persona misma.
61. Mt. 2, 11.
64. Para la mentalidad persa, el oro no sólo es símbolo regio, sino de la vida, por ser metal incorruptible; en el culto a Perséfone tiene simbolismo de vida y de luz; cf. Clemente de Alejandría, *Paedag.*, 2, 8, 63 (ed. Staehlin [1195], 27 ss.): ... χρυσὸς δὲ αὐτὸς πάλιν ἀδιάφθορος λόγος, Cf. también San Ireneo (*Adv. haer.*, 3, 10) y

El primer padre de los creyentes, voluntario sacrificador de su hijo único, conoció que en algún tiempo igualaría su descendencia al número de las estrellas. 45

Ya brota el pimpollo de David, nacido de la raíz de Jesé, y, germinando por el retoño del centro, ocupa el lugar más encumbrado. 50

Le siguen luego conmovidos, fijos sus rostros en el cielo, por donde la estrella trazaba su estela y señalaba claramente el camino. 55

Pero el astro quedó colgado sobre la cabeza del Niño y con un rayo descendente descubrió la sagrada cabecita reclinada. 60

Apenas advirtieron esto los Magos, sacan sus obsequios orientales y, postrados, le ofrecen con votivos homenajes incienso, mirra y oro de rey.

Conoce, ¡oh Niño!, a quien el Padre destinó una triple condición, los claros distintivos de tu poder y de tu reino. 65

El oro y el fragante olor del incienso sabeo al rey y al Dios se dirigen, pero el polvo de la mirra pronostica el sepulcro. 70

Orígenes *(Contra Celsum,* 1, 60). En el mismo sentido habla Estrabón (15, 18). Véase también F. J. Doelger, *Die religioese Brandmarkung in den Kybele-Attis-Mysterien nach einem Texte des christlichen Dichters Prudentius,* en «Antike und Christentum» (1929), pp. 66-72.

69. Juvenco es el primero que ofrece la interpretación simbólica de los dones de los Magos en *Evang.*, 1, 250 : *tus, aurum, myrrham regique, hominique Deoque dona ferunt.* San Jerónimo cita estos versos del poeta y sacerdote español en su comentario al capítulo 2 de San Mateo. Sedulio, dependiendo de los poetas españoles *(Carm. pasch.,* 2, 95-96) : *aurea nascenti fuderunt munera regi; Tura dedere Deo; myrrham tribuere sepulcro.*

Hoc est sepulcrum, quo Deus,
dum corpus exstingui sinit
75 atque id sepultum suscitat,
mortis refregit carcerem.

O sola magnarum urbium
maior Bethlem; cui contigit
ducem salutis caelitus
80 incorporatum gignere!

Altrice te summo Patri
heres creatur unicus,
homo ex tonantis Spiritu
idemque sub membris Deus.

85 Hunc et profetis testibus
hisdemque signatoribus
testator et sator iubet
adire regnum et cernere,

regnum, quod ambit omnia,
90 dia et marina et terrea
a solis ortu ad exitum
et tartara et caelum supra.

Audit tyrannus anxius
adesse regum principem,
95 qui nomen Israël regat
teneatque Dauid regiam.

Exclamat amens nuntio:
«Successor instat, pellimur,
satelles, i, ferrum rape,
100 perfunde cunas sanguine!

Mas omnis infans occidat,
scrutare nutricum sinus
interque materna ubera
ensem cruentet pusio.

77. Mich. 5, 2; Mt. 2, 6. Apostrofa a la ciudad de Belén (77-92).
81. Hebr. 1, 2. En los vv. 82-87, el poeta ofrece una alusión al derecho romano: Cristo es el heredero del Padre (v. 82), el Padre hace testamento (v. 87) de su reino a favor del Hijo (v. 88 ss.), los testigos y notarios *(signatoribus)* son los profetas (vv. 85-86).
86. Lc. 1, 33. Delimitación del reino universal del Cristo con la consabida indicación de cielo, tierra y mar (v. 90), que, desde Homero, indica la totalidad del universo.

Este es el sepulcro en que Dios, mientras permite que el cadáver se descomponga, resucita al cuerpo sepultado y rompe la cárcel de la muerte. 75

¡Oh Belén, la primera entre las grandes ciudades, a quien cupo en suerte dar a luz al Redentor del mundo, 80 encarnado por virtud celestial!

Oriundo de ti nace el Hijo único del Eterno Padre, hombre por virtud divina y Dios al mismo tiempo en miembros mortales.

Dios Padre manda a este Niño, anunciado y señalado 85 por los profetas, que tome las riendas de su reino y los escudriñe como juez.

Reino que todo lo comprende: los cielos, los mares, las tierras; desde el oriente al occidente, desde los in- 90 fiernos a los sumos vértices del cielo.

Oye el rey Herodes con impaciencia que ha nacido el príncipe de los reyes, el que ha de gobernar a Israel y reinar en el trono de David. 95

Exclama loco al recibir la noticia: «¡Un sucesor me acosa, me veo impelido! Verdugo, ve, empuña la espa- 100 da e inunda las cunas de sangre.

Muera todo infante varón; escudriña los brazos de las nodrizas y manchen los aceros con su sangre los niños entre los pechos de sus madres.

93. Mt. 2, 3. Prosigue el canto de los Inocentes; cf. Juvenco, 1, 255-270; Sedulio, *Carm. pasch.*, 1, 107-133.

95. *Nomen*, igual a persona; aquí significa nación, pueblo de Israel.

99. Mt. 2, 16; cf. Pe. 14, 65, y A 37.

102. Lucano, 8, 556: *quid uiscera nostra scrutaris gladio?* Séneca, *Medea*, 1020: *in matre si quod pignus latet, scrutabor ense uiscera.*

105 Suspecta per Bethlem mihi
puerperarum est omnium
fraus, ne qua furtim subtrahat
prolem uirilis indolis.»

Transfigit ergo carnifex
110 mucrone districto furens
effusa nuper corpora
animasque rimatur nouas.

Locum minutis artubus
uix interemptor inuenit,
115 quo plaga discendat patens
iuguloque maior pugio est.

O barbarum spectaculum!
inlisa ceruix cautibus
spargit cerebrum lacteum
120 oculosque per uulnus uomit,

aut in profundum palpitans
mersatur infans gurgitem,
cui subter arctis faucibus
singultat unda et halitus.

125 Saluete, flores martyrum,
quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit
ceu turbo nascentes rosas!

Vos, prima Christi uictima,
130 grex immolatorum tener,
aram ante ipsam simplices
palma et coronis luditis.

Quid proficit tantum nefas,
quid crimen Herodem iuuat?
135 unus tot inter funera
impune Christus tollitur,

117. Sobre la supuesta predilección de Prudencio por escenas horribles, cf. *Intr. gen.*, p. 48*.

125. Apóstrofe vivísimo a los niños inocentes; cf. Virg. *Aen.*, 6, 110 ss., 426 ss. San Agustín *(Serm. 220,* que se lee en las lecciones del segundo nocturno del 28 de diciembre) parece que depende de Prudencio; cf. también el responsorio octavo y noveno de los maitines de ese día.

126. Lucano, 2, 106: *primo in limine uitae;* cf. Sén., *Herc. fur.* 1139. Véase Isidoro Rodríguez, o. c., p. 63 y nota 134. Sobre el

Temo un engaño entre todas las madres recientes 105
de Belén, no sea que alguna esconda fraudulentamente
algún hijo varón.»

Obediente el verdugo, atraviesa con su espada desen-
vainada los cuerpecitos recién nacidos y huronea los 110
caminos de las vidas nuevas.

Apenas halla el homicida en los miembros pequeñi-
tos lugar donde la herida se ahonde y se extienda; es
mayor el puñal que el cuello. 115

¡Oh bárbaro espectáculo! Cortada la cerviz, despa-
rrama el cerebro de leche por las piedras y los ojos sal-
tan por las heridas; 120

o introduce al infante vivo en la profunda agua, y
bajo su oprimida garganta burbujea la superficie por el
aliento.

¡Felices sois, primicias de los mártires, a quienes el 125
perseguidor de Cristo os arrebató en el umbral mismo
de la vida, como el torbellino arrebata los tiernos ca-
pullos de los rosales!

Vosotros sois las primeras víctimas de Cristo, reba- 130
ñito tierno de los Inocentes; delante de la misma ara
del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y vues-
tras coronas.

¿Adónde condujo tanta maldad? ¿Qué aprovecha
este crimen de Herodes? Cristo es el único que queda a 135
salvo entre tantos niños muertos.

ἄωρος θάνατος cf. Cic., *Tusc.*, 1, 93 (ed. Pohlenz, p. 265, línea 10 ss.).

128. Sigue a Homero, Safo y Virgilio, que comparan la muerte de un guerrero joven a una flor quebrada. Estacio, 3, *Silu.*, 3 : *qualia pallentes declinant lilia culmos, Pubentesque rosae primos moriuntur ad austros.*

130. Este verso está alterado, pues el metro no permite *immaculatorum;* otros manuscritos ponen *immolatorum,* lo mismo que el texto litúrgico.

131. Apoc. 6, 9.

inter coaeui sanguinis
fluenta solus integer:
ferum, quod orbabat nurus,
140 partus fefellit uirginis.

Sic stulta Faraonis mali
edicta quondam fugerat
Christi figuram praeferens
Moses, receptor ciuium.

145 Cautum et statutum ius erat,
quo non liceret matribus,
cum pondus alui absoluerent,
puerile pignus tollere.

Mens obsetricis sedulae
150 pie in tyrannum contumax
ad spem potentis gloriae
furata seruat paruulum,

quem mox sacerdotem sibi
adsumpsit orbis conditor,
155 per quem notatam saxeis
legem tabellis traderet.

Licetne Christum noscere
tanti per exemplum uiri?
dux ille caeso Aegyptio
160 absoluit Israël iugo,

at nos subactos iugiter
erroris imperio graui
dux noster hoste saucio
mortis tenebris liberat.

165 Hic expiatam fluctibus
plebem marino in transitu

139. *Nurus,* en el sentido de madre; cf. Virg., *Aen.*, 2, 501; Ovidio, *Met.*, 2, 365; Marcial, 4, 75; Lucano, 1, 164, etc. Comienza el episodio sobre Moisés (vv. 141-189), del que se ocupó en C 5, 29-80. Juvenco tiene un *Metrum ad Exodum* en 1.392 versos. Véase Ex. 1, 16-17; 2, 2 ss.
144. *Receptor,* libertador, salvador.
145. Ex. 1, 16.
149. Ex. 1, 17.

El solo queda vivo entre los ríos de sangre de los demás niños; el Hijo de la Virgen burló el acero que privaba de sus hijos a las madres. 140

De la misma forma, Moisés, el salvador de sus compatriotas, había burlado en otro tiempo los estúpidos edictos del tirano Faraón.

Se había establecido y sancionado una ley según la 145
cual no era permitido a las madres recibir las prenditas de sus hijos cuando dieran a luz una criatura.

La providencia de una comadrona cuidadosa, piadosamente rebelde contra el tirano, ocultándolo, guarda 150
al niño (Moisés) como esperanza de una gloria poderosa.

A quien luego el Criador del mundo tomó para sí como intérprete o mediador, por quien entregó su ley escrita en tablas de piedra. 155

¿No podemos conocer a Cristo en figura de tan gran personaje? Aquel caudillo libertó al pueblo de Israel, 160
dejando esquilmado el Egipto.

Pero nuestro Caudillo, aniquilando al enemigo, nos libra de las tinieblas de la muerte a nosotros, que estábamos sometidos a la tiranía del error.

Este purifica nuevamente en las fuentes de agua dul- 165
ce (en el Jordán) a su pueblo redimido en las olas, en

153. Moisés es llamado sacerdote en un sentido lato, equivalente a intérprete, mediador.
155. Ex. 24, 12; cc. 31 y 32.
157. Comienza a referir las cosas en que Moisés y Josué fueron imágenes, τύποι, de Jesucristo.
159. Ex. 2, 12; Act. 7, 24-25.
165. El *hic* de los vv. 165, 169, 173, 185 y el *hunc* de los vv. 189 y 190 se refieren a Cristo, *dux noster* (v. 163); mientras el *ille* del v. 159 designa a Moisés; cf. Ex., cc. 13 y 33.

repurgat undis dulcibus
lucis columnam praeferens.

Hic proeliante exercitu
170 pansis in altum bracchiis,
sublimis Amalec premit,
crucis quod instar tunc fuit.

Hinc nempe IESUS uerior,
qui longa post dispendia
175 uictor suis tribulibus
promissa soluit iugera,

qui ter quaternas denique
refluentis amnis alueo
fundauit et fixit petras,
180 apostolorum stemmata.

Iure ergo se Iudae ducem
uidisse testantur magi,
cum facta priscorum ducum
Christi figuram pinxerint.

185 Hic res priorum iudicum,
rexere qui Iacob genus,
dominaeque rex ecclesiae
templi et nouelli et pristini.

Hunc posteri Efrem colunt,
190 hunc sancta Manasse domus,
omnesque suspiciunt tribus
bis sena fratrum semina.

Quin et propago degener
ritum secuta inconditum,
195 quaecumque dirum feruidis
Bahal caminis coxerat,

167. Ex. 25, 15. Tránsito del mar Rojo (v. 165 s.), tipo del bautismo, que a la vez está simbolizado en las aguas de Mara (v. 167; Ex. 15, 25); cf. la nota a C 2, 64.

168. Ex. 13, 21. La columna de fuego era tipo de la verdad del Evangelio, que guía a la vida eterna, verdadera tierra prometida.

170. Ex. 17, 12.

173. *Iesus verior;* Cristo es el verdadero Josué, puesto que así como éste introdujo a los hebreos en la tierra de promisión, así el Salvador conduce a las almas al cielo. *Iesus* significa Jesús y Josué; en hebreo tiene una sola forma, *Jehoshua.*

el tránsito del mar Rojo, yendo delante una columna de luz.

Este desde el monte, con sus brazos tendidos, que fué entonces ya como la figura de la cruz, derrotó a Amalec 170 mientras luchaba su ejército.

Este, es decir, el verdadero Josué, es quien, vencedor después de largas peregrinaciones, pudo distribuir a sus conciudadanos las prometidas tierras; 175

quien estableció y fijó en el lecho del río las doce 180 piedras, figura de los apóstoles.

Con razón, pues, atestiguan los Magos que han visto al Rey de Judá, puesto que las hazañas de los antiguos reyes no hacían más que prefigurar a Cristo.

Este es el rey de los antiguos jueces que gobernaron 185 las tribus de Jacob y el Rey de la Iglesia católica y del nuevo y del antiguo templo.

A éste adoran los descendientes de Efrén y la casa de Manasés; todas las tribus le veneran, la descenden- 190 cia de los doce hermanos.

Más aún: hasta la descendencia degenerada, que siguió un rito bárbaro y cuantos ídolos de barro se habían cocido en los ardientes hornos. 195

174. *Dispendia,* como en C 7, 49. Se refiere a la larga peregrinación por el desierto.
177. Cf. Ios. cc. 3 y 4.
187. *Dominae Ecclesiae,* por oposición a la sinagoga, que fué sierva, según Gal. 4, 21 ss.; o también en el sentido de Iglesia principal, es decir, la Iglesia católica, cuya sede está en Roma; cf. San Ireneo, *Adv. haer.,* 3, 3, 2.
188. Hebr. 9, 11.
196. *Bahal,* divinidad asiria y fenicia, equivalente aquí a cualquier ídolo, como el plural *baalim* en la Biblia.

fumosa auorum numina,
saxum, metallum, stipitem,
rasum, dolatum, sectile,
200 in Christi honorem deserit.

Gaudete, quidquid gentium est,
Iudaea, Roma et Graecia,
Aegypte, Thrax, Persa, Scyta;
rex unus omnes possidet.

205 Laudate uestrum principem
omnes, beati ac perditi,
uiui, imbecilli ac mortui;
iam nemo posthac mortuus.

199. *Rasum* se refiere a *saxum; dolatum,* a *metallum; sectile,* a *stipitem,* que, aunque masculino, encierra la idea de *lignum* (neutro).
201. Cf. Act. 2, 9-11.
205. Phil. 2, 10-11.
208. Ya no hay nadie muerto, en un sentido espiritual, según

Deja en honor de Jesucristo los ídolos ahumados de
tus abuelos, porque no son más que piedra cincelada, 200
metal limado, tronco labrado.

Alegraos todas las gentes: Judea, Roma, Grecia,
Egipto, Tracia, Persia, Escitia; uno es ya el Rey de
todos.

Alabad a vuestro príncipe todos: felices o infelices, 205
vivos, débiles y muertos; nadie morirá desde ahora.

canta la Iglesia en el prefacio, *Qui mortem nostram moriendo destruxit*. Esta idea final concatena el CATHEMERINON con el libro siguiente, *Apotheosis*, que trata de la divinización de la naturaleza humana por la Encarnación del Verbo.

APOTHEOSIS

INTRODUCCION

No todos los códices ni comentaristas prudencianos dan a esta obrita el título de Apoteosis, *o triunfo.* Himno de la Santísima Trinidad, Libro de la Santísima Trinidad, Confesión de la Trinidad *son los más comunes, porque en él defiende el misterio contra los herejes, que ya en sus tiempos pululaban y habían pululado.*

Sobre todo, el fin inmediato principal de Prudencio parece ser probar la divinidad de Jesucristo, por lo que otros códices presentan el título De diuinitate, *de la divinidad.*

De todas formas, prefiramos cualquiera de los títulos indicados, el libro es una confesión palmaria de un cristiano en el dogma de la Trinidad.

Además de eso es un tratado de teología fuerte, viril, culto y piadoso. Es admirable la gama de sentimientos que el poeta arranca de su lira: desde la socarronería y la burla despiadada hasta la nota tierna de la compasión y del consejo autorizado de amigo.

No se hace en estos tiempos justicia a Prudencio. Su forma poética fácilmente repele a los teólogos, como si en la bella forma de los versos no pudiera reconcentrarse la demostración del dogma. Prudencio será en todo momento el autor preferido por los espíritus recios, porque recio es su pensamiento, aferrada su argumentación, sangrante su ironía y valiente la expresión y el tono.

Hecha en el Prefacio *la confesión de fe manifiesta e indicado el asunto de la obra, empieza en seguida la defensa de la fe católica. La refutación de las herejías abarca los siguientes puntos:*

I. Contra los patripasianos, *herejía suscitada por Sabelio, que, al no admitir distinción entre las personas de la Santísima Trinidad, afirmaba que el Padre se había encarnado, sufrido y muerto. Abarca los versos 1-177.*

II. Contra los unionistas, *que defendían la unidad*

de personas en Dios. En este error coinciden con Sabelio; pero discrepan de él en no admitir que hubiera sufrido el Padre. La batería de Prudencio en esta parte se dirige a demostrar que el Verbo es una persona distinta del Padre (vv. 178-320).

III. Contra los judíos, *que no reciben la mesianidad de Jesucristo. En otros tiempos árbol frondoso, es hoy el pueblo de Jacob raíz amarga de acebuche (versos 321-551).*

IV. Contra los homuncionistas, *que, admitiendo la humanidad de Jesucristo, niegan su divinidad (vv. 552-781).*

V. Contra los mismos homuncionistas *o* ebionitas *o* hebraizantes, *que propugnan la divinización de todos los hombres si en realidad Cristo es Dios. El alma —dice Prudencio—no es una partícula de Dios. Cristo no es Dios por su alma humana, sino por su naturaleza divina (vv. 782-952).*

VI. Contra los maniqueos, fantásticos, *que negaban a Cristo verdadero cuerpo (vv. 953-1062).*

Llevado por la controversia, habla de la muerte y resurrección del Señor y la pone como piedra de ejemplo de nuestra resurrección. Con esta idea como epílogo termina la obra (vv. 1063-1083).

Métrica: *versos hexámetros, el segundo prefacio dístico formado por senario y cuaternario yámbico.*

A P O T H E O S I S

PRAEFATIO I

Est tria summa Deus, trinum specimen, uigor unus;
corde Patris genita est Sapientia Filius ipse est,
sanctus ab aeterno subsistit Spiritus ore.
Tempore nec senior Pater est nec numine maior,
5 nam sapiens retro semper Deus edidit ex se,
per quod semper erat gignenda ad saecula, Verbum;
edere sed Verbum Patris est ad cetera Verbi,
adsumptum gestare hominem, reparare peremptum,
conciliare Patri dextraque in sede locare.
10 Spiritus ista Dei complet, Deus ipse, fideles
in populos oharisma suum diffundere promptus
et Patris et Christi uirtutem in corpora transfert.

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 28*, 34*; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 78-83.

Con una magnífica fachada de doce hexámetros—que algunos códices titulan *Hymnus de Trinitate*—se abre este poema didáctico, tan virgiliano en cuanto a su forma y tan dogmático en el fondo. En efecto, sólo en estos doce hexámetros está encerrada sucintamente toda la doctrina del misterio de los misterios, la Santísima Trinidad. Es su profesión de fe, valiente y plásticamente expresada, que luego expondrá más difusamente. Esta concisión y precisión dogmáticas hace pensar en el *Praefatio de Trinitate* de la sagrada liturgia.

Va a tratar de la divinización (ἀποθέωσις) de la naturaleza humana en la Persona augusta del Verbo, y pór eso entona un himno

A P O T E O S I S

PREFACIO I

Dios es la suma Trinidad, tres personas, una esencia. La Sabiduría fué engendrada en la inteligencia del Padre, y es el Hijo, y de la boca eterna existe el Espíritu Santo. El Padre no es anterior en el tiempo ni mayor en la divinidad. Pues el Padre engendró desde la eternidad 5 al Verbo, la Sabiduría, por la cual habían de ser creadas todas las cosas.

El engendrar al Hijo es cosa del Padre; lo demás, todo es del Verbo: encarnarse en la naturaleza humana, redimir al hombre perdido, reconciliarlo con el Padre, sentarse a la diestra en la gloria. El Espíritu de Dios 10 lo llena todo; Dios está pronto a difundir sus gracias en los pueblos fieles e infunde la inhabitación del Padre y del Hijo en los corazones.

a la Trinidad excelsa, a la que el Hijo perteneció, desde toda la eternidad, antes de formar parte de la familia humana, la Trinidad terrestre—Jesús, María y José—por su Encarnación. Más de una vez se eleva a alturas líricas difícilmente igualables, y parece que el dogma le sirve de alas, más bien que de estorbo, para volar.

San Agustín, *De Trinitate*, 6, 4: *Sunt illa tria Deus unus;* San Gregorio Nacianceno, I, 2, 1, 28: εἷς θεὸς ἐν τρισσοῖσιν ἀνοιγόμενος φαέεσσι.

3. Sobre la procesión del Espíritu Santo, cf. C 6, 1 ss.

5. De la eterna generación del Verbo ha tratado en C 11; cf. Io., 1, 3.

10. Señala la santificación de los fieles por obra del Espíritu Santo, que aplica a las almas los méritos de Jesucristo.

PRAEFATIO II

Est uera secta? te, magister, consulo.
Rectamne seruamus fidem?

An uiperina non cauemus dogmata
et nescientes labimur?

5 Artam salutis uix uiam discernere est
inter reflexas semitas.

Tam multa surgunt perfidorum competa
tortis polita erroribus.

Obliqua sese conserunt diuortia
10 hinc inde textis orbitis;

quas si quis errans ac uagus sectabitur
rectum relinquens tramitem;

scrobis latentis pronus in foueam ruet,
quam fodit hostilis manus,

15 manus latronum, quae uiantes obsidet
iter sequentes deuium.

Quid non libido mentis humanae struat,
quid non malorum pruriat?

statum lacessunt omnipollentis Dei
20 calumniosis litibus,

fidem minutis dissecant ambagibus,
ut quisque lingua est nequior,

soluunt ligantque quaestionum uincula
per syllogismos plectiles.

1. Pregunta el poeta si la fe que acaba de exponer es verdadera.
3. Horacio, *Carm.*, 1, 8, 9: *cur oliuum sanguine uiperino cautius uitat.*

PREFACIO II

¿Es verdadera la doctrina? Te lo pregunto a ti, Maestro: ¿tenemos la fe verdadera? ¿No nos precavemos bien de las insinuaciones de la serpiente y caemos ignorándolo? Es difícil el encontrar entre tantas sendas el estrecho camino de la salvación. Aparecen tantas encrucijadas de los malvados (herejes) trilladas por enrevesados errores, se ofrecen desviaciones oblicuas aquí y allí en una maraña de caminos. Si uno las sigue errante y vago dejando el camino recto, caerá pronto en la trampa del pozo oculto que abrió la enemiga mano, la mano de los ladrones, que aprisiona a los caminantes por sendas desviadas.

¿Qué maldad no prepara ni ambiciona la delectación del alma humana? Hasta conjuran contra la majestad de Dios con calumniosas disputas. Esquilman la fe entre sofísticas argumentaciones según la malicia de cada cual. Solucionan y ligan los nudos de las cuestiones por contradictorios silogismos.

5. Mt. 7, 4.
17. *Libido* es la ὕβρις, la insolencia y orgullo violento de la mente humana.

25 Vae captiosis sycofantarum strofis,
uae uersipelli astutiae!

Nodos tenaces recta rumpit regula
infesta dissertantibus.

Idcirco mundi stulta delegit Deus,
30 ut concidant sofistica,

deque imbecillis subiugauit fortia,
simplex ut esset credere.

Lapis, ecce, nostro fixus offensaculo est,
impingat in quem uanitas,

35 signum cauenti, non cauenti scandalum,
hunc sternit, illum dirigit.

Dum plura tentat caecus incerto gradu,
incurrit id, quod obuium est.

Fax sola fidei est praeferenda gressibus,
40 ut recta sint uestigia.

Quis in tenebris hostis errantes tamen
pulsat trahitque et proterit

qui sparsa ad ipsum commeantum transitum
frumenta saeuus deuorat,

45 qui laeta Christi culta fur interpulat
addens auenas aemulas,

quas de ueneni lacte in herbam fertiles
patitur colonus crescere,

ne forte culmum fibra inanis spiceum
50 simul reuulsa internecet.

Expectat ergo dum uitiosa et farrea
feruens coquat maturitas,

27. La fe—que el poeta mostrará a los cristianos—romperá los apretados nudos de los silogismos con que los herejes intentan aprisionar a las almas como con redes. La antorcha (v. 39) que él alzará en su diestra les iluminará en el caminar tortuoso de la vida.

29. Cf. 1 Cor. 1, 27.

31. La preposición *de* tiene, a veces, valor instrumental en Lu-

¡Ay de las estrofas capciosas de los farsarios! ¡Ay de la flexible astucia! La recta sencillez rompe los tenues nudos a los que proponen argumentos enrevesados.

Cabalmente elige Dios lo más humilde del mundo para pulverizar a los sofistas y rebatió las fortalezas con almas pequeñas para que la fe fuera sencilla.

Nuestra piedra está puesta como un tropiezo en el que se estrelle la vanidad; es una señal para el precavido, es la ocasión de caída para el altanero; a éste le hace caer, a aquél le orienta y dirige. Mientras el ciego va buscando muchas salidas con paso incierto, viene a dar en la piedra puesta en medio del camino. Para que los pasos sean rectos y firmes no hay que llevar delante más que la antorcha de la fe. En esas tinieblas tantea, arrastra y pisotea, a los que van buscando la luz, el enemigo, que devora cruel el trigo esparcido al paso de los caminantes; ladrón que vicia los fecundos sembrados de Cristo, esparciendo las avenas locas, que permite el labrador crezcan fértiles hasta la sazón con el jugo venenoso, no suceda que arranque también la tenue fibra de la espiga. Espera, por tanto, mientras la madurez sazona las plantas parásitas y los trigales, con-

crecio y Catulo. También en Prudencio, como Pe. 3, 196; cf. D 136; Ps. 534; S I 17; A 907; etc.

33. Cf. 1 Petr. 2, 7-8.

45. Cf. Mt. 13, 25.

47. Ibid. 13, 29-30.

det uentilabro lecta quaeque ut horreis,
urat recrementum focis.

55. Refert sed ipsa nosse, quae messem necant,
zizaniorum semina.

Plurima sunt sed pauca loquar, ne dira relatu
dogmata catholicam maculent male prodita linguam.
Ille Patrem pellens solio detrudit in artum
corporis humani gestamen, nec pavet ipsum
5 obiectare neci duroque adfigere ligno.
Passibilisne Deus, cuius species et imago
nulli uisa umquam? nec enim comprendier illa
maiestas facilis sensuue oculisue manuue.
Iohannis magni celebris sententia praesto est,
10 haud umquam testata Deus potuisse uideri.
Ille Pater, quem nulla acies uiolenta tuendo
eminus ardentis penetrauit acumine uisus,
qui se forma hominis non induit et deitatis
immensum adsumpto non temperat ore modoue.
15 Aut euangelici pietas spernenda libelli
iam, blasfeme, tibi est aut numquam uisa beati
Vis intacta Patris, non admiscenda caducis.
Sed tamen et Patris est specimen, quod cernere fas sit,
humanis aliquando oculis concurrere promptum,
20 quod quamuis hebes intuitus speculamine glauco
umentique acie potuit nebulosus adire.
Quisque hominum uidisse Deum memoratur, ab ipso
infusum uidit gnatum; nam Filius hoc est,
quod de Patre micans se praestitit inspiciendum
25 per species, quas possit homo comprendere uisu;
nam mera maiestas est infinita, nec intrat
obtutus, aliquo ni se moderamine formet.
Hoc uidit princeps generosi seminis Abram,
iam tunc dignati terras inuisere Christi
30 hospes homo, intriplicem numen radiasse figuram;
hoc conluctantis tractarunt bracchia Iacob.

1. No quiere extenderse en la exposición de todos los errores por no contaminarse. Refuta a los patripasianos, que afirmaban que padeció el Padre (vv. 1-177).

3. Claudiano, *Gild.*, 409: *pulsus solio;* id., *Ruf.*, 2, 487: *hunc suis inmundi pingues detrudit in artus.*

fiando luego al bieldo la separación y poder llevar el trigo a los graneros y la cizaña al fuego. Pero es conveniente conocer la semilla de la cizaña que mata las mieses.

Hay mucho que decir, pero seré breve, para que las arduas verdades mal expuestas no vicien la lengua católica.

Sabelio, arrojando al Padre de su trono, lo introduce en la estrecha carga del cuerpo humano; no tiene reparo en ofrecerlo a la muerte y clavarlo en el duro leño de la cruz. ¿Es acaso Dios pasible? Su especie e imagen no la ha visto nadie ni su majestad la abarca sentido alguno, ni los ojos ni las manos.

Tenemos ante la vista la famosa sentencia de San Juan, que atestigua no haber podido ver nunca a Dios. El es el Padre, a quien ninguna pupila, por violentamente que mirara, ha podido nunca percibir con la potencia ardiente de su vista; que no se vistió de la forma de hombre y no encierra su divinidad inmensa en el rostro o en los contornos humanos. Ya te ves obligado, ¡oh blasfemo!, a despreciar la piedad del santo Evangelio o a confesar que la faz intacta del Padre no puede percibirse con los ojos de la carne.

Sin embargo, el Padre tiene una imagen (el Hijo) que podemos ver; apareció en un tiempo delante de nuestros ojos, y aunque débil nuestra vista por su cristalino verdoso, pudo, sin embargo, distinguirlo entre penumbras con su pupila humedecida.

Todos cuantos hombres dicen que han visto a Dios vieron al Hijo enviado; porque el Hijo es la majestad del Padre, que se ofrece a ser contemplado bajo aquellas especies que puede alcanzar la vista del hombre. Pues la majestad en sí es infinita, y no la distingue nuestra visión si no se reviste de alguna forma externa.

Ya lo vió esto Abrahán, padre del vástago generoso; cuando el hombre huésped de Cristo se dignó visitar la tierra, vió que la divinidad se irradiaba en tres

6. Commodiano, *Apol.*, 414 : *Deus passibilis*, se puede decir por la comunicación de idiomas.
9. Cf. Io. 1, 18 ; 6, 46 ; C 6, 2.
28. Cf. Gen. 18, 1 s.
31. Cf. Gen. 32, 24 ; C 2, 73.

Ipse dator legis diuinae accedere coram
iussus, amicitiae conlato qui stetit ore
comminus et sacris coniunxit uerba loquellis,
carnis in effigie Christum se cernere sensit,
sed maiora petens animum per uota tetendit
inconcessa homini, plus quam mortale laborans
ipsum, quantus erat, sine corpore uisere Christum;
denique post multi sermonis mutua postque
conspectum praesentis eri et consortia longa:
«Quaeso—ait—ut liceat te nunc, Deus optime, nosse.»
Respondit Dominus: «Mea, non me, cernere iustis
posteriora dabo.» Quid apertius absque aliena,
quam sumat, facie Verbum non posse uideri,
posse tamen, cum malit, idem numquam Patre uiso
terrenis oculis habitu se ostendere nostro,
saepe et in angelicas uel mortales moderatum est
induci species, queat ut sub imagine cerni?
Hoc Verbum est, quod uibratum Patris ore benigno
sumpsit uirgineo fragilem de corpore formam.
Inde figura hominis nondum sub carne Moysi
obiecta effigiem nostri signauerat oris,
quod quandoque Deus Verbi uirtute coactum
sumpturus corpus faciem referebat eandem.
Sed tamen et sentam uisa est excita cremare
flamma rubum: Deus in spinis uolitabat acutis
uulnificasque comas innoxius ignis agebat,
esset ut exemplo Deus inlapsurus in artus
spiniferos, sudibus quos texunt crimina densis
et peccata malis hirsuta doloribus implent.
Inculto nam stirpe frutex uitiosus iniquis
luxuriam uirgis inhonesto effundere suco
coeperat et nodos per acumina crebra ligabat.
Cernere erat steriles subito splendescere frondes
accensisque citum foliis magno impete late
conlucere Deum nec spinea laedere texta,
lambere sanguineos fructus et poma cruenta,
stringere mortiferi uitalia germina ligni,
quandoquidem tristes purgantur sanguine culpae,
quem contorta rubus densis cruciatibus edit.
Ergo nihil uisum, nisi quod sub carne uidendum,
lumen imago Dei, Verbum Deus, et Deus ignis,

32. Cf. Ex. 33, 11; C 7, 40.
41. Cf. Ex. 33, 13.
42. Cf. Ex. 33, 23.
55. Cf. Ex. 3, 2 ss.

figuras. Esto experimentaron los brazos de Jacob en la lucha con el ángel. El mismo dador de la ley (Moisés), que recibió la orden de acercarse delante del Señor y entremezcló sus palabras con las divinas, sintió que veía a Cristo en naturaleza de carne. Pero buscando cosas más altas, abrió su alma a deseos no concedidos antes a mortal alguno. a algo sobre la naturaleza sensible; a ver al mismo Cristo sin cuerpo, tal cual era.

Por fin, después de muchas preguntas y respuestas, después de la vista de Dios presente y después de mucho rato de haber estado en su compañía, «te ruego—le dice—, Señor, que yo te conozca íntimamente». Respondió el Señor: «A los elegidos les concederé ver a mi Hijo, no a mí.» ¿Qué cosa puede haber ya más clara que esta de que el Verbo no puede ser visto si no toma una naturaleza ajena, pero que El (el Verbo) puede mostrarse cuando quiera a nuestros propios ojos, pero no el Padre?

Muchas veces se ha recordado que tomó la apariencia de ángel o de hombre para que pudiera ser visto. El Verbo es quien, saliendo de la boca del Padre, tomó la naturaleza mortal en el cuerpo de una virgen. Por eso, la figura de hombre que vió Moisés, pero no en la carne, había delineado la imagen de nuestro rostro, porque Dios había de tomar en algún tiempo nuestro cuerpo, formado por la virtud del Verbo; por eso representaba la forma humana. Pero, sin embargo, parecía que la llama dividida quemaba la espinosa zarza. Volaba Dios sobre las agudas espinas y el fuego inocuo emitía las llamas abrasadoras, para que fuera figura de cómo había de entrar Dios en los miembros espinosos, que tejen los crímenes con agudas espinas y los híspidos pecados llenan con sus malos dolores. Pues el frutal vicioso de tronco silvestre había comenzado a producir con mucho vigor los renuevos inicuos repletos de venenoso jugo y erizaba sus nudillos con falanges de espinas. Era cosa de ver cómo brillaron de pronto las frondas estériles, y, encendidas con vigor todas sus hojas, envolvieron a Dios en una llama; pero sin consumir el ramaje espinoso, lamía los encarnados frutos, las sangrientas moras y sin chamuscar los gérmenes vitales del espinoso arbusto. Porque las tristes culpas se han de purgar con la sangre que los espinos entretejidos sacaron entre densos tormentos (de

59. Claudiano, *Poll.*, 216: *densaeque sudes.*
64. Virg., *Aen.*, 6, 596, y 8, 676: *cernere erat.*
65. Lucrecio, 6, 153: *impete magno.*
72. Cf. 1 Io. 1, 15; Col. 1, 15.

qui sentum nostri peccamen corporis implet;
nam lucis genitor, Verbi sator auctor et ignis
75 creditur extra oculos, ut apostolus edocet auctor,
cui negat intuitu fontem deitatis adiri.
Credite, nemo Deum uidit, mihi credite, nemo:
uisibilis de fonte Deus, non ipse Dei fons
uisibilis, cerni uotis est, qui nascitur: at non
80 innatus cerni potis est; latet os Patris illud,
unde Deus, qui uisibilem se praestitit olim,
tale aliquid formans in sese, quale secuta est
passio, quae corpus sibi uindicat; ardua nam uis
est impassibilis quoniam natura superni
85 ignis ad horrificas nescit descendere poenas
nec capit humanis angoribus excruciari:
pura, serena, micans, liquido praelibera motu,
subdita nec cuiquam, dominatrix utpote rerum,
cui non principium de tempore, sed super omne
90 tempus, et ante diem maiestas cum Patre summo,
immo animus Patris et ratio, et uia consiliorum,
quae non facta manu, nec uoce creata iubentis
protulit imperium patrio ructata profundo.
Hanc igitur non flagra secant, non sputa saliuis
95 aspergunt, alapis non uexat palma relisis,
nec perfossa cruci clauorum uulnera figunt.
His adfecta caro est hominis, quam femina praegnans
enixa est sub lege uteri, sine lege mariti.
Ille famem patitur, fel potat et haurit acetum,
100 ille pauet mortis faciem, tremit ille dolorem.
Dicite, sacrilegi doctores, qui Patre summo
desertum iacuisse thronum contenditis illo
tempore, quo fragiles Deus est inlapsus in artus,
ergo Pater passus (quid non malus audeat error?),
105 ipse puellari conceptus sanguine creuit,
ipse uerecundae distendit uirginis aluum?
Et iam falsiloqua est diuini pagina libri,
quae Verbum in carnis loquitur fluxisse figuram?

75. Cf. Io. 1, 18; 1 Io. 4, 12.
80. Cf. 1 Tim. 6, 16; 1 Io. 4, 12.
87. Emplea *liquidus* en el sentido de puro, espiritual, como en C 3, 190; A 903; Pe. 10, 438; etc.
93. Cf. Ps. 44, 1; San Ambrosio, *De Virg.*, 4, 1: *ipse est quem Pater genuit ante luciferum, ex utero generauit, ut Filium; ex corde eructauit, ut Verbum;* cf. C 11, 18 ss.

Cristo). Luego no vió otra cosa que la que habíamos de ver en la carne, la luz, la imagen de Dios, el Verbo de Dios, y que Dios es el fuego que llena la espinosa zarza de nuestro cuerpo. Porque el autor de la luz, el Padre del Verbo, el Criador y el fuego, se cree sin verlo con los ojos, como dice el Apóstol, que niega al ojo la facultad de llegar a la visión de Dios. Creedme, a Dios no lo ha visto nadie. El engendrado es visible, pero el Dios engendrador no lo es; puede verse el que nace, pero el no nacido no puede ser visto. Se oculta el rostro del Padre, de donde procede el Hijo, que en otro tiempo se presentó bajo forma visible, tomando una naturaleza tal, que pudiera recibir el sufrimiento, que requiere naturalmente cuerpo; porque la naturaleza celestial no es pasible, ya que el ser del fuego divino no puede estar sometido a las horribles penas ni puede ser atormentado con los sufrimientos humanos, porque es pura, serena, brillante, libérrima en sus puros movimientos; a nadie subordinada, señora de todas las cosas, no ha sido producida en el tiempo, porque es anterior a todo tiempo y tiene la misma divinidad que el Padre antes de que existiera la luz; más aún: es el mismo espíritu del Padre, su inteligencia y su consejo. No creada por mano alguna ni por la voz del Omnipotente, obtuvo su imperio como emanada de la íntima naturaleza del Padre.

A esta naturaleza divina no la desgarran los azotes, ni la empañan los esputos, ni la denigran las bofetadas, ni la fijan en la cruz las heridas penetrantes de los clavos. Estos sufrimientos afectan únicamente a la carne del hombre, que dió a luz por ley natural una mujer, pero sin cooperación natural de hombre. Este es quien siente hambre, quien bebe hiel y chupa el vinagre; quien se horroriza ante la muerte y teme al dolor.

Decidme, maestros sacrílegos, vosotros los que defendéis que el trono del Padre quedó vacío por el tiempo en que la divinidad animaba el cuerpo mortal del hombre: ¿luego padeció el Padre? ¿Qué es lo que no osará decir el error audaz? ¿Creció el Padre como concepción en el cuerpo de una doncella? ¿Fué El quien distendió el vientre de la ruborosa virgen? ¿Es falsa la página de la

94. Cf. Mt. 27, 26; Io. 19, 1; Mt. 26, 67; cf. Io. 19, 3.
96. Cf. Mt. 27, 31.
99. Cf. Mt. 27, 34.
100. Cf. Mt. 26, 39.
107. Claudiano, *Paneg. Prob. Olybr.*, 197: *antiquis pagina libris.*
108. Cf. Io. 1, 14.

At non, qui Verbi Pater est, caro factus habetur.
110 Fige gradum, Scriptura, tuum, nil mobile et anceps
affirmasse decet; Pater est, quem cernere nulli
est licitum, Pater est, qui numquam uisus in orbe est
nec mundana inter radiauit lumina coram;
Verbum conspicuum misit missumque recepit,
115 cum uoluit, Verbo praestrinxit uiscera purae
Virginis et Verbo struxit puerilia membra.
Ipse quidem in terris uirtute et numine praesens
semper adest quocumque loci nec pars uacat ulla
maiestate Patris, nusquam est Genitor Deus absens,
120 per Verbum, sed semper adest atque inde Philippo
Christus ait: «Tanto tecum iam tempore uersor,
et Patrem te nosse negas, quem perspicis in me.»
Est inuisibilis donum Patris edere natum
uisibilem, per quem ualeat Pater ipse uideri.
125 Nec solis sanctorum oculis sed lumine cassis
caecorum; caecos loquor, atra socordia quorum
corde tenebroso uerum perpendere nescit.
Quem si perspicuum mortalibus infitiaris,
fare age, quem uideat Babylonis ab arce tyrannus
130 innocuas inter flammas procul exspatiantem,
calcantem rapidos inadustis fratribus ignes.
Nempe, ait: «O proceres, tris uasta incendia anhelis
accepere uiros fornacibus, additus unus,
ecce, uaporiferos ridens intersecat ignes.
135 Filius ille Dei est; fateorque et uictus adoro.
Inrisas remouete faces taedasque tepentes
subtrahite, friget succensi sulpuris ardor,
filius (haud dubium est) agit haec miracula rerum,
quem uideo, Deus ipse, Dei certissima prolis,
140 imperat immensis ardoribus et domat iras,
insultans famulante rogo piceosque furores
comprimit et rabiem flammarum algescere cogit.

111. Claudiano, *Gigantom.*, 106: *quam cernere nulli bis licuit.*
112. Cf. Io. 6, 46.
121. Cf. Io. 14, 9.
126. *Caecorum caecos* es figura etimológica.
129. Cf. Dan. 3, 19 ss.; Virg., *Aen.*, 6, 389: *fare age, quid uenias.*

Escritura santa cuando dice que fué el Verbo quien se encarnó en la naturaleza de la carne? No fué el Padre del Verbo quien se hizo carne. Confirma tu postura, 110 Escritura santa; no conviene decir las cosas a medias entre dos tintas.

El Padre es a quien nadie puede ver; el Padre es a quien no ha visto jamás mortal alguno; ni ha irradiado jamás su figura entre los mortales ojos. Mandó al Verbo en forma visible, y cuando quiso volvió a recibirlo de 115 nuevo. Con el Verbo ensanchó las entrañas de la Virgen sin mancilla y con el Verbo adornó los tiernos miembros de un Niño.

El por cierto está presente en la tierra por su potencia y por su esencia en todas las partes; no hay rincón que no llene con su majestad, no hay lugar alguno en que no esté presente; pero siempre está presente por 120 el Verbo, y por eso le dijo Cristo a Felipe: «¿Llevo tanto tiempo yo contigo y dices que no conoces al Padre, viéndole, como le ves, en mí?»

Es oficio del Padre invisible el engendrar al Hijo visible, por el cual podéis ver al mismo Padre, y no sólo los justos, sino también los privados de luz; a los cie- 125 gos guías de ciegos me refiero, cuya triste desidia no sabe distinguir la verdad en su tenebroso corazón. Si niegas que El se hizo visible a los mortales, dime, por favor: ¿a quién ve el tirano de Babilonia (Nabucodonosor) re- 130 creándose y pisoteando el fuego voraz, permaneciendo intactos los tres jóvenes? «Es cierto—dice—, ¡oh magnates!, que el espantoso fuego recibió en sus concavidades ardientes a los tres hombres, pero se ha añadido uno 135 que, sonriendo, ha apagado las flamígeras espirales. Es el Hijo de Dios, lo confieso, y vencido lo adoro. Apartad los inútiles manojos de leña y retirad las ardorosas teas; ved que es un refrigerio el ardor del azufre encendido. No lo dudo, es el Hijo de Dios quien hace estos milagros admirables; lo estoy viendo, es Dios. El también 140 es ciertamente Hijo de Dios; manda a las inmensas llamas, y calma sus iras, y se recrea en el placer de la hoguera, y reprime los furores de la pez, y obliga a que la rabia de las llamas se convierta en una fresquísima aura. El ardor del fuego, recibiendo la orden de no quemar los

131. Virg., *Georg.*, 4, 263 : *rapidus ignis.*
132. Cf. Dan. 3, 25 ss.
138. Virg., *Georg.*, 4, 441 : *miracula rerum.*
139. Virg., *Aen.*, 6, 322 : *deum certissima proles.*
141. Virg., *Aen.*, 5, 801 : *furores compressi et rabiem.*

Barbaricos calida aura sinus non tangere iussa
praeterit et tenues stridens transcurrit amictus;
145 ipse per Assyrias metuit uapor ire tiaras,
ne coma fusa humeris fumo obsordescat amaro.»
Haec ait et uarios iubet obmutescere cantus,
organa, sambucas, citharas calamosque tubasque.
Stulta superstitio tacuit, uox festa quieuit,
150 quae male conspicuae celebrabat imaginis aurum.
Carmina sanctorum resonant iam sola uirorum
triplici concentu regem laudantia caeli,
qui mare, qui terras, qui lucida sidera fecit
ignibus et mediis securos texit alumnos.
155 Semper in auxilium sermo Patris omnipotentis
descendit seruando homini, mortalia semper
admiscenda sibi proprio curauit amore,
ut socianda caro dominoque implenda perenni,
degenerem uitam quae tunc animalis agebat
160 [exemplo mutaret eri similesque per artus],
cernere consortem terreni adsuesceret oris
participemque suum uisu uelut obside nosse
et consanguineo paulatim accedere Christo.
Ergo animalis homo quondam, nunc Spiritus illum
165 transtulit ad superi naturam seminis ipsum
infundendo Deum mortalia uiuificantem.
Nunc noua materies solidata intercute flatu,
materies sed nostra tamen de uirgine tracta,
exui antiqua corrupta exordia uitae
170 immortale bonum proprio spiramine sumens.
Filius ille hominis, sed Filius ille tonantis,
iam solus uultum Patris aspicit et uidet ipsum.
Nemo Patrem nouit, nisi Filius et cui monstrat
Filius, et nostri mediator et Omnipotentis.
175 Denique, concludam breuis ut compendia summae,
non Pater in carnem descendit, sed Patris arcem
sumpta caro ascendit, natus per utrumque cucurrit.

Cede, profanator Christi, iam cede, Sabelli,
depositorque Patris natique insane negator?
180 Nonne patrem uiolas, dum natum scire recusas?
Quandoquidem non est genitor, nisi filius extet,

152. Cf. Dan. 3, 24-9 (Vulgata).
153. Virg., *Aen.*, 1, 236: *qui mare, qui terras.*
164. Cf. 1 Cor. 15, 45. Aquí *spiritus* puede tomarse por la tercera Persona de la Santísima Trinidad, o también del Verbo; cf. A 53; C 11, 51.

senos de los extranjeros, pasa de largo sobre ellos y, chisporroteando, acaricia suavemente los tenues vestidos, porque teme cebarse en las tiaras asirias, de forma que las llamas derramadas no tiznen con su negro humo los hombros.»

Dice, y manda cesar los varios cánticos, los órganos, las arpas, las cítaras, las flautas y las trompetas. Calló la vana superstición, cesaron las voces de regocijo que ensalzan el oro de la bella imagen. Ya sólo se perciben los salmos de los varones justos, que cantan a tres voces al Rey del cielo, que ha criado los mares, las tierras y las brillantes estrellas del firmamento y protegió a sus tres fieles en medio de las voraces llamas.

La palabra del Padre omnipotente acude siempre a salvar al hombre; tomó a su cargo la protección amorosa de la naturaleza humana a que había de unirse, como carne que había de ser animada por el Señor eterno, para cambiar la vida descarriada que entonces llevaba, a manera de bestia, con el ejemplo del Señor y acostumbrarle a ver en cuerpo idéntico al que era consorte de su aspecto terreno, y conocer como testigo de vista al partícipe de su naturaleza, y acercarse poco a poco a su consanguíneo Cristo. Luego el hombre, animal en otro tiempo, ahora lo ha elevado el espíritu a la naturaleza de germen celestial, infundiéndole al mismo Dios, que vivifica la misma parte mortal.

Ahora la nueva humanidad (de Cristo), robustecida por el Espíritu interior, pero naturaleza nuestra al fin, tomada de una virgen, despojó los principios corrompidos de la vida antigua, tomando los buenos elementos por obra del propio Espíritu. Es hijo del hombre, pero también Hijo de Dios; El sólo contempla y ve el rostro del Padre. Nadie conoce al Padre si no es el Hijo y a quien el Hijo lo muestra, mediador entre nosotros y el Omnipotente.

Por fin, para terminar este compendio expuesto en pocas palabras: No se encarnó el Padre, sino que la carne deificada subió al Padre, el Hijo unió ambos extremos.

Retírate ya, profanador de Cristo; retrocede ya, Sabelio, que humillas al Padre y niegas locamente al Hijo. ¿No niegas al Padre cuando le niegas al Hijo? No hay

173. Cf. Mt. 11, 27.

178. Refuta a los unionitas y sabelianos, que admitían una sola Persona en la Trinidad (vv. 178-320).

181. Commodiano, *Apol.*, 278: *nec pater est dictus, nisi factus filius esset.*

nec uocitare patrem potis es, quem germine fraudas.
Sed fortasse uelis patriae pietatis honore
despoliare Deum contentus nomine nudo,
185 quod Deus est, adimasque decus patris et generis uim.
Ecquis in idolio recubans inter sacra mille
ridiculosque deos uenerans sale, caespite, ture
non putat esse Deum summum et super omnia solum?
Quamuis Saturnis, Iunonibus et Cythereis
190 portentisque aliis fumantes consecret aras,
attamen in caelum quoties suspexit in uno
constituit ius omne Deo, cui seruiat ingens
uirtutum ratio uariis instructa ministris.
Quae gens tam stolida est animis, tam barbara linguis,
195 quaeue superstitio tam sordida, quae caniformem
latrantemque throno caeli praeponat Anubem?
Nemo Cloacinae aut Eponae super astra deabus
dat solium quamuis olidam persoluat acerram
sacrilegisque molam manibus rimetur et exta.
200 Consule barbati deliramenta Platonis,
consule et hircosus cynicus quos somniat et quos
texit Aristoteles torta uertigine neruos,
hos omnes quamuis anceps labyrinthus et error
circumflexus agat, quamuis promittere et ipsi
205 gallinam soleant aut gallum, clinicus ut se
dignetur praestare Deus morientibus aequum,
cum uentum tamen ad normam rationis et artis,
turbidulos sensus et litigiosa fragosis
argumenta modis concludunt numen in unum,
210 cuius ad arbitrium sfera mobilis atque rotunda
uoluatur seruentque suos uaga sidera cursus.
Non recipit natura hominis, modo quadrupes ille
non sit et erecto spectet caelestia uultu,
non recipit, neget ut regimen pollere supremum.
215 Istud et ipse Numae tacitus sibi sensit haruspex,
semifer et scottus sentit cane milite peior.
Sed nos, qui dominum libris et corpore iam bis
uidimus ante fide, mox carne et sanguine coram,

196. Propercio, 4, 10, 41: *Ioui nostro latrantem opponere Anubim.*

197. Juvenal, 8, 157: *Iurat solam Eponam, et facies olida ad praesepia pictas.*

199. Juvenal, 6, 551: *Pectora pullorum rimatur et exta catelli.*

200. Era costumbre de las sectas filosóficas de la antigüedad dejarse la barba.

Padre si no existe el Hijo; no puedes llamar Padre a quien privas del Hijo. Quizás quieras despojar a Dios del honor de la piedad paterna, contento con el solo nombre de Dios, y le quitas el honor de Padre y el 185 vigor de Hijo.

¿Quién en el paganismo, reclinado entre mil ídolos y venerando a los dioses ridículos con sal, coronas e incienso, no piensa que hay un Dios supremo, único sobre todas las cosas? Aunque dedican sus altares humeantes a Saturno, a Juno, a Venus y a otros monstruos semejantes, 190 sin embargo, cuando mira al cielo, todo el poder lo refiere a uno solo, a quien sirve todo el orden de los poderes, que administran diversos ministros. ¿Qué gente hay tan tonta en el alma, tan bárbara en su lengua y qué su- 195 perstición tan degenerada que ponga en el alto trono del cielo a Anube, con cabeza de can y latrante como un perro? Nadie concede el solio sobre las estrellas a las diosas Cloacina o Epona aunque les perfume con incienso los altares y deposite en ellos la torta sacrificial y las entrañas de las víctimas.

Consulta los delirios del viejo Platón, consulta también 200 los sueños del cínico Epicuro y los silogismos que entretejió Aristóteles con férrea circunlocución. Todos éstos, aunque se vean envueltos en un dudoso y erróneo laberinto y por más que también ellos suelen hacer el sacrificio de la gallina o del gallo, a fin de que el dios médico se digne 205 prestar su favor a los enfermos, cuando llegan, sin embargo, a la norma de la razón y del arte, sus obscuros sentimientos y las disputas de los silogismos quedan encerrados en la creencia de un solo Dios, a cuyo arbitrio gira la esfera móvil y redonda y guardan sus órbitas las es- 210 trellas errantes. No entiende la naturaleza del hombre, con tal que no sea un salvaje y mire hacia arriba; no entiende, digo, la negación del poder de un Ser supremo. Esto mismo sintió en sus adentros el arúspice Numa y el 215 escocés, más fiero que un perro moloso.

Pero nosotros, que hemos visto al Señor dos veces, en los libros y en su carne; antes, por la fe; después, en la carne y en la sangre, y que hemos conocido a Cristo como Rey supremo de todas las cosas por los libros de los

202. *Torta uertigo:* para unos es el *sorites;* para otros, el *pseudomenon.*

205. Sabido es que Sócrates, próximo a morir, después de beber la cicuta, encargó a Critón que ofreciese un gallo a Esculapio, a quien Prudencio llama Clínico, esto es, médico, por ser el dios de la Medicina.

218. Cf. Hebr. 11, 3.

quique uoluminibus uatum cruce teste probatis
220 rimantes digitos costarum in uulnera cruda
mersimus et manuum uisu dubitante lacunas
scrutati aeternum regem cognouimus Iesum,
abiurare Deo titulum nomenque paternum
credimus esse nefas, qui regem protulit ex se,
225 non regem populi parthorum aut romulidarum,
sed regem summae et mediae rationis et imae
atque ideo rerum dominum et super omnia regem,
carnis habet medium, summum Patris, et Stygis imum,
defluit his gradibus rursusque reuoluitur in se.
230 est Deus, est et homo, fit mortuus et Deus idem est.
Omnia percurrit naturae munia pronae,
ut sursum Patris in gremium replicata reportet,
mortua quae fuerant, ipsos quoque subuehat artus.
Haec fore cum ueterum cecinissent organa uatum,
235 nos oculis, manibus, congressu, uoce, loquella
experti heroum tandem intelleximus orsa
priscorum et uiso patefacta oracula Christo.
Haec est nostra salus, hinc uiuimus, hinc animamur,
hoc sequimur: numquam detracto nomine nati
240 appellare patrem patris et sine nomine numquam
natum nosse Deum, numquam, nisi sanctus et unus
spiritus intersit, natumque Patremque uocare,
sic tamen haec constare tria, ut ne separe ductu
tris faciam tribus his subsistat, sed Deus unus,
245 nec pater ipse autem, qui filius, ut quia natum
scimus ab innato, uere pater et sata uere
sit soboles nec sit genitor sibi filius ipse.
Perquam ridiculum est et futtile, natus ut ex se
siue supernatus fuerit, sibi ipse repente
250 nascendi noua materies, ac se Deus ultro
ediderit, natumque sibi se fecerit ipsum.
Nil falsum aut mendax diuina uocabula fingunt,
qui pater est, gignendo pater; tum filius ex hoc
Filius, auctore genitus quod sit Patre summo,
255 summus et ipse tamen; nec enim minor aut Patre dispar.
Vnde in utroque operis forma indiscreta, nisi omnem

219. Horacio, *Epist.*, 2, 1, 26 : *uolumina uatum.*
220. Cf. Io. 20, 27.
227. Virg., *Aen.*, 1, 282 : *Romanos rerum dominos.*

profetas, confirmados por la cruz, y hemos hundido nuestros dedos en las heridas vivas de su costado, y hemos llenado las llagas de las manos al dudar de la veracidad de los ojos, venimos ahora a negar a Dios el título y el nombre de Padre.

Creemos un crimen que quien engendró de sí a un Rey, no al rey de los partos ni de los romanos, sino al Rey de cielos y tierra y abismos, y, por tanto, Señor de todo, se le niegue el título de Padre. El ocupa el lugar medio entre la carne, la majestad del Padre y la profundidad del infierno. Baja por estas gradas y de nuevo vuelve en sí; es Dios y es hombre, muere y al mismo tiempo es Dios. Va recorriendo todos los oficios de naturaleza humana, para devolver de nuevo al seno del Padre lo que había estado muerto, y elevó también la misma naturaleza humana.

Esto, que habían prometido como cosa futura los prenuncios de los antiguos profetas, nosotros lo hemos experimentado con nuestros propios ojos, nuestras manos, nuestra convivencia, nuestra voz, nuestra conversación; entendimos, por fin, las revelaciones de los antiguos héroes y han sido confirmados los oráculos con la visión de Cristo.

Esto es nuestra salvación; por ella vivimos, por ella nos inspiramos, a ella seguimos; nunca llamamos al Padre sin poner de por medio al Hijo, nunca podemos conocer al Hijo Dios sin el nombre del Padre, nunca, si no está con ellos el Espíritu Santo y uno, llamamos al Hijo y al Padre.

Así, constan estos tres nombres de manera que no separa tres substancias, sino que bajo esas tres palabras subsiste un solo Dios. El Padre, sin embargo, no es el Hijo, de forma que es verdadero Padre, y el que ha nacido del no nacido es Hijo verdadero, y no es el Hijo padre de sí mismo.

Ridículo y necio es en extremo decir que el Hijo ha nacido de sí mismo, o que haya ido desarrollándose, siendo El la nueva substancia de su nacimiento, y que Dios se engendrara por su propio impulso, y que el Hijo se hiciera a sí mismo Hijo.

Las divinas palabras no fingen nada falso ni mentiroso. El Padre lo es porque engendra, el Hijo porque es engendrado por el Padre, sumo y omnipotente; pero, aunque engendrado, es también sumo y omnipotente, pues en nada es menor ni desemejante al Padre. ¿De dónde, pues, la igualdad de la operación de ambos si

240. En estos versos se hermana la ciencia teológica exacta y profunda con el vuelo de la inspiración lírica.

uim maiestatis patriae generosus haberet
filius idque Deus genitor, quod filius, esset?
Pergunt ulterius scrutantes, quid sit id ipsum
260 gignere, si fas est humanos tendere sensus
usque ad secretum, quod tempora cuncta diesque
praeuenit antiquos et principium super ipsum
eminet et, quodcumque potest homo quaerere, transit.
Cum sit difficilis uia noscere principiorum
265 semina, quî dabitur mortali exquirere, quidnam
ultra principium Deus egerit aut quo pacto
ediderit Verbum, quod principio caret omni?
Hoc solum scimus, quod traditur esse Deum, quem
non genitus genitor generauerit, unus et unum,
270 integer integrum, non coeptum sed tamen ortum.
Et comperpetuum retro patris et patre natum.
Sed nec decisus Pater est, ut pars Patris esset
Filius, extendens nec se substantia tractim
produxit minuitue aliquid de numine pleno,
275 dum mutata nouum procudit portio natum.
Non conuertibilis nec demutabilis umquam
est Deus aut gignendo aliquid sibi detrahit: atqui
totus et ex toto Deus est de lumine lumen.
Quando autem lumen sine lumine? quando refulgens
280 lux fulgore caret? quando est, ut proditus ignis
ignem diminuat? quando Pater et Deus et lux,
non lucis Deus et pater est? qui si pater olim
non fuit et serum genuit post tempora natum,
fit nouus inque nouum ius proficit. Absit, ut umquam
285 plenus proficiat, qui non eget incremento.
Et Deus et genitor lumenque et gloria semper
ille fuit nec post sibi contulit, ut pater esset.
Sic fit, ut aeternum credamus cum patre Christum,
illo auctore satum, cui nullus praefuit auctor.
290 Haec tu si dubitas nati mysteria Christi,
perdite, catholica non es de plebe, sed unus
de grege turifero, venerator Deucalionum,
deuotus cippo, ficulni et stipitis unctor.
Quin potius scrutare Dei signacula in ipso
295 fonte vetustatis, percurre scrinia primi
scriptoris, quem non bardus pater aut auus augur
fabula nec veteris famae nec garrula nutrix

259. Dionisio Petavio, hablando de la Santísima Trinidad (t. II, l. 5, c. 6), cita con elogio estos versos de Prudencio.
268. El teólogo Dionisio Petavio, que conoce y estima mucho al

el Hijo no tuviera toda la esencia de la majestad del Padre, y el Padre toda la que tiene el Hijo?

Proceden más allá y preguntan: ¿Qué quiere decir eso de engendrar (espiritualmente)? No es lícito alargar los sentidos humanos hasta el secreto que precede a todos los tiempos y se aleja más allá de todo principio y sobrepuja cuanto el hombre puede averiguar. Siendo ya difícil el proceso para conocer los principios del tiempo, ¿cómo se concederá al mortal el averiguar qué hizo Dios antes del principio? ¿O de qué manera engendró al Verbo, que carece de todo principio?

Sólo sabemos lo que se nos ha revelado: que existe Dios, nacido del Padre no engendrado, uno y una sola cosa con el Padre, íntegro e íntegro con el Padre, que no comienza a vivir, pero que nace, coeterno con el Padre, pero nacido de El. Pero el Padre no está dividido, de forma que el Hijo sea parte suya; no se acrecienta la esencia ni se disminuye la divinidad en la generación del Hijo.

Dios no se muda nunca, no pierde nada engendrando al Hijo, sino que permanece todo y el Hijo es del todo Dios, luz de luz. ¿Puede haber luz sin luz? ¿Cuándo la luz refulgente carece de fulgor? ¿Cuándo se ha visto que el fuego acumulado disminuya el fuego? ¿Cuándo el Padre y Dios y Luz no es Dios de luz ni Padre? El cual, si en algún tiempo no fué Padre, de forma que haya engendrado al Hijo después de algún tiempo, toma una nueva modalidad y adquiere una nueva perfección. Imposible que lo que ya es inmenso pueda llenarse más, porque no necesita incremento alguno. Y El siempre fué Dios, Padre, Luz y Gloria; no pudo sobrevenirle luego lo de ser Padre.

Sino que sucede esto de manera que creemos que Cristo es eterno juntamente con el Padre, que el Hijo procede por generación del Padre, que no es engendrado. Si tú, desgraciado, dudas de estos misterios de Cristo nacido, no eres de la Iglesia católica, sino un prosélito de las aras idólatras, un devoto del tronco de Deucalión, un consagrado al tronco de la higuera.

Pero indaga mejor los prenuncios de Dios en la misma fuente de la antigüedad, recorre los legajos del primer escritor, a quien no enseñó la ciencia divina su padre menguado, ni su abuelo augur, ni la conseja de la antigua fama, ni la nodriza charlatana, ni el escurra con

vate español, después de tratar extensamente el misterio de la Trinidad, afirma que toda su doctrina se puede resumir en los versos de Prudencio, y transcribe 20 de ellos, comenzando por éste.

nec sago clangore loquax et stridula cornix
rem docuere Dei, sed coram proditus ipse,
300 ipse Deus trepidum mortalem mitis amico
imbuit adloquio seque ac sua summa retexit.
Nimirum meminit scriptor doctissimus *illo*
orbis principio non solum nec sine Christo
informasse Patrem facturae plasma novellae:
305 «Fecit—ait—condens hominem Deus, et dedit olli
ora Dei.» Quidnam est aliud, quam dicere: Solus
non erat atque Deo Deus adsistebat agenti,
cum dominus faceret domini sub imagine plasma?
Christus forma Patris, nos Christi forma et imago;
310 condimur in faciem Domini bonitate paterna,
uenturo in nostram faciem post saecula Christo.
Possum multa sacris exempla excerpere libris,
ni refugis, quae te doceant non in Patre solo
uim maiestatis positam, sed cum Patre Christum
315 esse Deum velut illud ait genealogus idem:
«A domino dominus flammas pluit in Sodomitas.»
Quis dominus, de quo domino si solus ab arce
siderea spectat Pater, aut ardescit in iras?
Filius armatam domini patris ignibus iram
320 spargebat dominus, sunt unum fulmen utraque.

Haec si Iudaicos sic intellecta rigassent
auditus, stupidas ut possent tangere fibras,
audissent dominum uirtutum, qui pereuntes
uenerat ut seruaret oues; sed ab auribus omnis
325 fluxerat ornatus, caput et iam coctile Bahal
finxerat auriculasque suo spoliarat honore;
dux populi peccantis adest de monte corusci
luminis adloquioque Dei tabulasque tremendo
incisas digito caeca ad tentoria defert
330 sed cadit in faciem plebs non uisura profundae
legis in effigie scriptum per enigmata Christum,
infelix, quae luce oculos praestricta pauentes
texerit et presso faciem velarit amictu!
At nos detecto Christum uelamine coram

305. Cf. Gen. 1, 27.
312. Virg., *Georg.*, 1, 176: *possum multa referre, ni refugis.*
316. Cf. Gen. 19, 24.
321. Empieza a refutar a los judíos hasta el v. 551.
324. Cf. Mt. 15, 24.
325. Cf. Ex. 31, 18-32, 13 s.

su gangueo hechicero, ni la estridente corneja, sino que se le presentó El mismo; el mismo Dios amigo entabló conversación con el azorado mortal y se le manifestó a 300 sí mismo y los dogmas principales de la divinidad.

Pues bien: este sapientísimo escritor enseña que en el principio de la creación no informó solamente el Padre el germen de la nueva criatura, sino juntamente con Cristo.

«Creó Dios al hombre—dice—y le dió los rostros de 305 Dios.» ¿Qué otra cosa es esto sino decir que no estaba solo y que Dios asistió a Dios creador cuando formaba al hombre a su imagen y semejanza? Cristo es la imagen del Padre, nosotros somos la imagen y semejanza de Cristo. Somos creados a imagen de la bondad paterna del Señor para que Cristo venga, pasados algunos si- 310 glos, a tomar nuestra imagen.

Puedo entresacar muchos ejemplos de la Sagrada Escritura, si no te enojas; ellos te enseñarán que la esencia de la divinidad no reside únicamente en el Padre, sino también en Cristo, que es Dios juntamente con El, como lo dice el mismo escritor sagrado. El Señor envía de 315 parte del Señor la lluvia de fuego sobre los sodomitas. ¿Qué Señor, de parte de qué Señor, si solamente está en el cielo y se enoja el Padre? El Hijo Señor esparcía 320 la ira del Padre Señor armada en fuego; ambos son un mismo rayo.

Si estas cosas bien entendidas penetraran los oídos judíos de forma que hubiesen podido tocar sus corazones aletargados, hubieran oído al Señor de las virtudes, venido a salvar las ovejas perdidas; pero, olvidados de 325 todo su ornato prístino, habían cocido el ídolo de Baal y despojado de todo adorno las orejas. Baja del monte de la luz y de la conversación con Dios el jefe del pueblo prevaricador y trae a los obscuros pabellones las tablas escritas con el dedo tremendo de Dios. Pero la 330 plebe oculta el rostro para no ver escrito a Cristo en representación bajo los caracteres de la ley. ¡Infeliz, porque cubrió sus ojos temerosos estando rodeada de luz y ocultó el rostro con el vuelo del manto recogido! Pero nosotros contemplamos a Cristo sin velo alguno y mira-

327. Cf. C 6, 36 ss.

330. Cf. 2 Cor. 3, 13 ss.

333. Virg., *Aen.*, 3, 545: *uelamur amictu;* Ovidio, *Fast.*, 3, 363: *caput niueo uelatus amictu.*

334. Cf. 2 Cor. 3, 18.

335 cernimus atque Deum uultu speculamur aperto
nec sub lege graui depressa fronte iacemus,
sed legis radium sublimi agnoscimus ore,
heu, frondosa prius ramis felicibus arbos,
pinguibus, heu, quondam radix oleagina bacis!
340 Ecce tibi inserto reuirescit nunc oleastro
truncus et externi uestitur cortice libri!
Iam miserere tui, non se silvestris oliui
surculus exultans alieno stipite iactat,
sed monet, ut generis proprii memor unguine amaro
345 contristare comas desuescas, stirpe nec imo
inuideas missis in celsa cacumina uirgis.
Blasfemas Dominum, gens ingratissima, Christum.
Pascha tuum, dic, dic, cuius de sanguine festum
tam sollemne tibi est? quis tandem caeditur agnus
350 anniculus? sacer ille tibi redeuntibus annis,
sed sacer in pecude; stultum est sic credere sacrum,
sanguine balantis summos contingere postes,
lasciuire choris, similaginis azymon esse,
cum fermentati turgescant crimine mores.
355 Non sapis, imprudens, nostrum te effingere pascha
legis et antiquae praeductis pingere sulcis
omne sacramentum, retinet quod passio uera,
passio, quae nostram defendit sanguine frontem
corporeamque domum signato conlinit ore?
360 Hanc fugit exclusis Aegyptia plaga procellis,
haec regis Farii regnum ferale resoluit
deque potestatis mundanae grandine densa
eripit Abraham cum stirpe et gente fideli.
Abrahae genus est uerum, cui sanguis in ore
365 creditur inscriptusque rubet; cui uisus in orbe
haud dubitante fide Deus est, Deus ex Patre uerus.
Ille Deum uidit, uisum mox credidit, at tu,
posteritas carnis, carnaliter omnia cernens
carnis opus sub lege geris, quam spiritus implet
370 interior; nec enim caelo lex carnea fluxit,
quam tu carne colis, sed Christo feta meamque
spem paritura utero: quam spem nisi luminis almum
lumen et aduentum Domini, quem uiderat Abrae
prima fides nostrisque pater promiserat olim
375 perspiciendum oculis et legis uoce probandum?

338. Cf. Rom. 11, 17 ss. y 24; Virg., *Georg.*, 2, 81: *ramis felicibus arbos.*
339. Virg., ibid., 31: *radix oleagina.*
349. Cf. Ex. 12; 5 ss.
350. Lucr. 1, 311 (305): *redeuntibus annis.*

mos a Dios con la cara descubierta; y no apesgamos la 335
frente al suelo bajo la pesada ley, sino que conocemos la luz de la ley con el rostro elevado.

¡Ay árbol frondoso en otros tiempos y de ramas fecundas, raíz de olivo antiguamente abrumada de pin- 340
gües aceitunas! He aquí que renace de nuevo tu tronco injerto en acebuche y se reviste con la corteza de una savia ajena. Ten compasión de ti. No se jacta el generoso brote del olivo con el injerto espúreo del acebuche, pero te avisa que, acordándote de tu propia índole, dejes 345
de amargar las ramas con el ácido fruto y que en el pie del plantón no tienes que envidiar las ramas flechadas a las alturas. Raza ingratísima, blasfemas a Cristo Señor. Dime, dime: ¿en virtud de qué sangre es tan solemne 350
tu pascua? ¿Qué corderito añal se sacrifica? Es una fiesta sagrada que vuelve todos los años, pero sagrada por un animal; cosa loca es creer en tal consagración, teñir los altos dinteles con la sangre del balante, regodearse en las danzas, comer el pan ácimo, al par que, fermentadas las costumbres, se hinchan con el crimen. 355
¿No adviertes, desgraciada, que tú retratas al vivo nuestra Pascua, y que con las prolongadas figuras de la antigua ley representas todo el misterio que contiene la verdadera pasión, la pasión que protege con sangre nuestra frente y que, señalando el rostro, unge la casa de nuestro cuerpo? De esta casa huye la plaga de Egipto, 360
omitiendo sobre ella los azotes. Esta pasión destruye el reino fatal del rey de Egipto y saca a Abrahán con toda su estirpe fiel de la densa granizada del poder del mundo.

El verdadero linaje de Abrahán es aquel cuya frente está marcada y enrojecida con la sangre del cordero, 365
para quien el manifestado al mundo (Jesucristo) es verdaderamente Dios, Dios verdadero, Hijo del Padre. Abrahán vió a Dios y creyó en seguida; pero tú, descendencia carnal, mirándolo todo según la carne, haces obras terrenas bajo la ley, que está saturada de espíritu interior; no fué inspirada en el cielo la ley carnal que tú prac- 370
ticas, sino la que estaba llena de Cristo y había de dar a luz a mi esperanza; ¿a qué esperanza si no es la luz de la luz, la venida del Señor, que había visto la fe primera de Abrahán y había prometido el Padre que verían 375

355. Cf. 1 Cor. 5, 7-8.
359. Cf. Ex. 12, 7.
360. Cf. Ex. 10, 13.
363. Cf. Gen. 12, 17-20; Ex. 12, 37 s.

nec solum legis, nam quae iam littera Christum
non habet, aut quae non scriptorum armaria Christi
laude referta nouis celebrant miracula libris?
Hebraeus pangit stilus, Attica copia pangit,
380 pangit et Ausoniae facundia tertia linguae.
Pilatus iubet ignorans: «I, scriba, tripictis
digere versiculis, quae sit subfixa potestas,
fronte crucis titulus sit triplex, triplice lingua
agnoscat Iudaea legens et Graecia norit
385 et venerata Deum percenseat aurea Roma.»
Quidquid in aere cauo reboans tuba curua remugit,
quidquid ab arcano uomit ingens spiritus haustu,
quidquid casta chelys, quidquid testudo resultat,
organa disparibus calamis quod consona miscent,
390 aemula pastorum quod reddunt uocibus antra
Christum concelebrat, Christum sonat, omnia Christum
muta etiam fidibus sanctis animata loquuntur.
O nomen praedulce mihi lux et decus et spes
praesidiumque meum, requies o certa laborum,
395 blandus in ore sapor, fragrans odor, inriguus fons,
castus amor, pulchra species, sincera uoluptas!
Si gens surda negat sibi tot praeconia de te,
tam multas rerum uoces elementaque tantae
nuntia laetitiae stolidas intrare per aures,
400 audiat insanum bacchantis inergima monstri,
quod rabidus clamat capta inter uiscera daemon,
et credat miseranda suis; torquetur Apollo
nomine percussus Christi nec fulmina uerbi
ferre potest, agitant miserum tot uerbera linguae,
405 quot laudata Dei resonant miracula Christi.
Intonat antistes Domini: «Fuge, callide serpens,
exue te membris et spiras solue latentes!
Mancipium Christi, fur corruptissime, uexas.
Desine, Christus adest, humani corporis ultor!
410 Non licet ut spolium rapias, cui Christus inhaesit.
Pulsus abi, ventose liquor Christus iubet, exi!»
Has inter uoces medias Cyllenius ardens
heiulat et notos suspirat Iuppiter ignes.

381. Cf. C 12, 99, donde también se expresa el laconismo de la sentencia judicial y la rapidez de la ejecución con el imperativo monosílabo *i;* cf. Io. 19, 19 s. La lira prudenciana entona ahora un *himno sublime* a Cristo.

390. También Horacio *(Carm.,* 1, 17, 10-12) conoce el motivo del eco de los montes.

nuestros ojos y había de confirmar la voz de la ley? Y no solamente de la ley, porque ¿qué lengua no nombra ya a Cristo o qué escritor no celebra en sus volúmenes los milagros del Mesías? Le canta el estilo hebreo, le celebra la abundancia ática, lo ensalza en tercer lugar la elocuencia romana. 380

Pilato ordena, sin advertir el alcance de su mandato: «Secretario, ve y escribe en tres lenguas la autoridad que cuelga de la cruz. Sea triple el título de la cruz, escrito en tres lenguas.» Conozca Judea al leerlo, sépalo Grecia y rúmielo la áurea Roma, que ya adora a Dios. 385

Cuanto la corneta suena en su hueco bronce, cuanto el esfuerzo del canto saca de lo más hondo de los pulmones, cuanto modula la casta lira y la sonora arpa, y cuanta armonía emiten las filarmónicas, y cuanto el eco reproduce imitando las tonadas de los pastores, celebra a Cristo, a Cristo canta; todas las cosas aun mudas, animadas por las liras santas, nombran a Cristo. 390

¡Oh nombre dulcísimo para mí! ¡Luz, gloria y esperanza, fortaleza mía! ¡Oh descanso cierto en el trabajo! ¡Delicioso sabor en la boca, perfume fragante, fuente copiosa, amor casto, aspecto bellísimo, placer inefable! Si el pueblo empedernido niega que pueden entrar por sus oídos embotados tantas profecías, tantos avisos de los acontecimientos, tantas señales, tantos prenuncios de la alegría, oiga la loca ilusión del poseso furioso lo que clama el demonio aprisionado en las entrañas y crea la gente desgraciada a los suyos. Es atormentado Apolo, herido con el nombre de Cristo: ni siquiera puede soportar los rayos de la palabra de Dios; agitan al miserable tantos látigos de palabras cuantos son los milagros de Cristo Dios que celebramos y recordamos. 395 400 405

Le dice el sacerdote del Señor: «Huye, serpiente astuta, sal de este cuerpo, y desenrosca tus espiras ocultas. Estás atormentando, ladrón detestabilísimo, a un siervo de Cristo. Sal inmediatamente; Cristo, el vengador del cuerpo humano, está aquí; no puedes tomar como despojo aquel con quien se ha unido Cristo. Marcha en seguida, espíritu maligno; Cristo te lo manda, vete.» En medio de estas voces brama el ardiente Cileno 410

393. Hor., *Carm.*, 1, 12: *O et praesidium et dulce decus meum;* Virg., *Aen.*, 11, 155: *praedulce decus.*

394. Virg., *Aen.*, 3, 393, y 8, 46: *requies ea certa laborum.*

404. Hor., *Carm.*, 3, 12, 3: *uerbera linguae.*

406. Con la apóstrofe directa al demonio llega el πάθος a su clímax.

412. Virg., *Aen.*, 12, 318: *has inter uoces, media inter talia uerba.*

Ecce gerasenos legio ruit effera porcos
415 et post multiplices busti sub rupe catenas
poenarum gemitus longis grunnitibus edit.
Clamarat, sed ab ore hominis: «Cognoscimus, Iesu,
nate Deo, nate sceptris et germine David,
qui sis, quid venias; qua nos uirtute repellas,
420 nouimus aduentusque tui terrore iacemus.»
Haec, Iudaea, tuas uox non peruenit ad aures?
Peruenit, mentem sed non penetrauit egenam
lucis et a primis foribus disclusa refugit.
Audiit aduentum Domini, quem solis Hiberi
425 uesper habet, roseus et qui nouus excipit ortus.
Laxauit scythicas uerbo penetrante pruinas
uox euangelica, Hyrcanas quoque feruida brumas
soluit, ut exutus glacie iam mollior amnis
caucasea de cote fluat rodopeius Hebrus,
430 mansueuere getae, feritasque cruenta geloni
lacte mero sitiens exsanguia pocula miscet
libatura sacros Christi de sanguine potus.
Novit et Atlantis pridem plaga perfida mauri
dedere crinitos ad Christi altaria reges.
435 Ex quo mortalem praestrinxit spiritus aluum,
spiritus ille Deus, Deus, et se corpore matris
induit atque hominem de uirginitate creauit;
delfica damnatis tacuerunt sortibus antra,
non tripodas cortina regit, non spumat anhelus
440 fata Sibyllinis fanaticus edita libris,
perdidit insanos mendax Dodona uapores,
mortua iam mutae lugent oracula Cumae
nec responsa refert Libycis in syrtibus Hammon
ipsa suis Christum Capitolia Romula maerent
445 principibus lucere Deum distructaque templa
imperio cecidisse ducum iam purpura supplex
sternitur Aeneadae rectoris ad atria Christi
uexillumque crucis summus dominator adorat.
Principibus tamen e cunctis non defuit unus
450 me puero, ut memini, ductor fortissimus armis,

414. Cf. Mc. 5, 1-13; Lc. 8, 26-33; Mt. 8, 30-32; C 9, 55 ss.

418. Virg., *Aen.*, 1, 615: *nate dea*, y en otros lugares.

419. Imitado por el autor anónimo de la *Ecbasis captiui*, 108.

421. Virg., *Aen.*, 2, 81: *tuas peruenit ad aures*; cf. 2, 119; 9, 395.

(Mercurio) y Júpiter exhala sus conocidos furores. He aquí que la infernal caterva se lanza sobre una piara de cerdos gerasenos y, después de haber estado sujeta con 415 cadenas en la concavidad de un sepulcro, manifiesta su honda pena en largos gruñidos. Pero había dicho por la boca del hombre poseso: «Sabemos muy bien, Jesús, Hijo de Dios, Hijo de David, quién eres y a qué vienes; conocemos el poder con que nos acosas y nos rendimos por el terror de tu venida.» ¿No llegan, ¡oh Judea!, ta- 420 les voces a tus oídos? Llegaron, pero no penetraron en la mente tenebrosa, y, rechazadas ya en la parte más exterior, huyeron.

Se enteró de la venida del Señor el ibero en el Occi- dente y los habitantes del Oriente rosado. La voz del 425 Evangelio ablandó las escarchas escitas y disipó las neblinas de Hircania, para que, disuelto el hielo, fluya el rodopeo Hebro más suavemente desde las rocas del Cáucaso. Se amansaron los getas, y la cruel fiereza de 430 los gelonos, que ávidamente mezcla en sus copas la sangre con la leche, ya bebe el licor precioso de la sangre de Cristo. Lo conoció también la región infiel del moro del Atlas y ofrecieron a los altares de Cristo sus reyes enmelenados.

Desde que el Espíritu ensanchó el vientre virginal, 435 aquel Espíritu de Dios que también es Dios y se vistió del cuerpo de la madre y formó al hombre de la virginidad, callaron ya los subterráneos de Delfos, frustrados todos los oráculos; no mueven ya a las mesas los secretos, no borbollean ya entre espumarajos los hados contenidos en los libros sibilinos el sacerdote de Apolo. 440 La mentirosa selva de Dodona perdió ya las víctimas nefandas, mudos quedan también los oráculos de Cumas, ni Amón da tampoco sus respuestas en los desiertos de Libia; el mismo Capitolio de Roma siente que sus prín- cipes creen en Cristo Dios y que los templos cayeron de- 445 rrumbados por el mandato de los jefes del pueblo. La púrpura de los descendientes de Eneas ya se postra suplicante en los templos de Cristo y el sumo emperador adora la señal de la cruz.

Pero, sin embargo, entre todos los príncipes no faltó uno, siendo yo niño, según recuerdo, caudillo valiente 450

436. Los diversos oráculos paganos enmudecen ante la presencia de Cristo en el mundo.

441. *Vapores*, ἀτμούς, como frecuentemente en Lucrecio; cf. Pe. 2, 345, 397.

449. Trata de Juliano el Apóstata, y son prueba de la imparcialidad de Prudencio los elogios que le tributa en distintos aspectos,

conditor et legum, celeberrimus ore manuque,
consultor patriae, sed non consultor habendae
relligionis, amans tercentum milia diuum:
perfidus ille Deo, quamuis non perfidus Vrbi,
455 augustum caput ante pedes curuare Mineruae,
fictilis et soleas Iunonis lambere, plantis
Herculis aduolui, genua incerare Dianae,
quin et Apollineo frontem submittere gypso
aut Pollucis equum suffire ardentibus extis.
460 Forte litans Hecaten placabat sanguine multo
pontificum festis ferienda securibus illic
agmina uaccarum steterant uitulasque reuincta
fronte coronatas umbrabat torta cupressus,
iamque insertato reserarat uiscera cultro
465 uittatus de more senex manibusque cruentis
tractabat trepidas letali frigore fibras
postremosque animae pulsus in corde tepenti
callidus interpres numeris et fine notabat,
cum subito exclamat media inter sacra sacerdos
470 pallidus: «En, quid ago? maius, rex optime, maius
nescio quod numen nostris intervenit aris,
quam sufferre queant spumantia cymbia lacte,
Caesarum sanguis pecudum, uerbena, coronae.
Accitas video longe dispergier umbras,
475 territa Persefone vertit vestigia retro
extinctis facibus tracto fugitiva flagello,
nil agit arcanum murmur, nil Thessala prosunt
carmina turbatos revocat nulla hostia manes.
Nonne uides, ut turibulis frigentibus ignis
480 marceat et canis pigrescat pruna fauillis?
Ecce Palatinus pateram retinere minister
non ualet, elisa destillant balsama dextra,
flamen et ipse suas miratur uertice laurus
cedere, et incertum frustratur uictima ferrum.
485 Nescio qui certe subrepsit christicolarum
hic iuuenum (genus hoc hominum tremit infula et omne
puluinar diuum) lotus procul absit et unctus,
pulchra reformatis redeat Proserpina sacris!»
Dixit et exsanguis conlabitur ac, uelut ipsum

457. Juvenal, 10, 55: *genua incerare deorum*. Los romanos consagraban las rodillas a la Misericordia personificada.
459. Virg., *Aen.*, 6, 254: *ardentibus extis*.
461. Hor., *Carm.*, 3, 23, 12: *(uictima) pontificum secures ceruice tinguet*.

en la guerra, buen legislador, fortísimo por su palabra y por su poder, amante de la patria, pero despreocupado con respecto a la verdadera religión; devoto de trescientos mil dioses, pérfido para con Dios, benemérito para con la ciudad, que rendía su augusta cabeza a los pies de una Minerva de barro y lamía las sandalias de Júpiter, se acurrucaba a los pies de Hércules y enceraba las rodillas de Diana, y hasta rendía su frente al yeso de Apolo y sacrificaba entrañas ardientes al caballo de Pólux. 455

Aplaca a Diana sacrificándole mucha sangre, y había siempre infinidad de vacas preparadas para la segur festiva de los pontífices y el ciprés aguirnaldado asombraba a las novillas formando coronas en su testuz. 460

El anciano, ceñido con las sagradas cintas, según costumbre, cortaba ya las entrañas introduciendo el puñal, y con sus manos sangrientas examinaba las fibras palpitantes con el frío de la muerte. 465

El ingenioso arúspice notaba los últimos latidos del caliente corazón, cuando el sacerdote, pálido, exclama en medio del sacrificio: «¿Qué estoy haciendo? ¡Oh buen príncipe, yo no sé qué divinidad superior se cierne sobre nuestras aras, que no le bastan nuestras vasijas de leche, ni la sangre de las reses muertas, las verbenas y las coronas. Veo que las sombras reclamadas (de los demonios) se disipan a lo lejos.» Atemorizada Diana, vuelve para atrás sus pasos, apagadas sus teas, y huye fugitiva, privada de su látigo. Nada consigue el secreto murmullo, nada aprovechan los versos mágicos; no hay víctima alguna que atraiga a los turbados manes. ¿No ves cómo se extingue el fuego en los fríos pebeteros? ¿Cómo se amortece la llama en las blancas cenizas? 470 475 480

El ministro palatino no puede sostener la copa; gotean los bálsamos de la trémula diestra y el mismo Flamen se admira de que sus coronas de laurel resbalen de su cabeza y la víctima escapa al hierro incierto. «No sé qué joven de los cristianos habrá entrado aquí; las ínfulas y todo el lecho de los dioses tiemblan ante tales hombres. Que se aleje de aquí el bautizado y confirmado. Que vuelva Diana a sus nuevos sacrificios.» 485

Dijo, y cayó sin sangre; y como si el príncipe viera

472. Virg., *Aen.*, 3, 66: *spumantia cymbia lacte.*
475. Virg., *Aen.*, 10, 646: *uertit uestigia retro.*
487. *Lotus* se refiere al sacramento del bautismo, y *unctus*, al de la confirmación; cf. C 6, 128. Sozomeno (5, 19), Teodoreto (3, 10) y Lactancio (*Inst.*, 4, 27) refieren milagros parecidos.
489. Virg., *Aen.*, 11, 818: *labitur exsanguis.*

490 cerneret exerto minitantem fulmine Christum,
ipse quoque exanimis posito diademate princeps
pallet et adstantes circumspicit, ecquis alumnus
chrismatis inscripto signaret tempora ligno,
qui Zoroastreos turbasset fronte susurros.
495 Armiger e cuneo puerorum flauicomantum,
purpurei custos lateris, deprenditur unus
nec negat et gemino gemmata hastilia ferro
proiicit ac signum Christi se ferre fatetur.
Prosiluit pauidus deiecto antestite princeps
500 marmoreum fugiens nullo comitante sacellum,
tum tremefacta cohors dominique oblita supinas
erigit ad caelum facies atque inuocat Iesum.
Iamne piget facti iam paenitet? en tibi Christum,
infelix Iudaea, Deum, qui sabbata soluens
505 terrea mortales aeterna in sabbata sumpsit,
gentibus emicuit, praefulsit regibus, orbem
possidet, imperii dominam sibi Romam
compulit et simulacra deum Tarpeia subegit!
Disce tuis, miseranda malis, quo uindice tandem
510 uana superstitio lex et carnaliter acta
plectatur, cuius uirtus te proterat ultrix:
destructone iacent Salomonia saxa metallo
aedificata manu? iacet illud nobile templum.
Cur iacet? artificis quia dextra solubilis illud
515 caementum struxit resolubile, iure solutum est
et iacet, in nihilum quoniam redit omne politum.
Quod fieri recipit, recipit quandoque perire.
Si nostrum contra, quod sit, vis discere templum,
est illud, quod nemo opifex fabriliter aptans
520 composuit, quod nulla abies pinusue dolata
texuit, exciso quod numquam marmore creuit,
cuius onus nullis fultum sublime columnis
fornice curuato tenui super arce pependit,
sed Verbo factum domini, non uoce sonora,
525 sed Verbo, quod semper erat: Verbum caro factum est.
Hoc templum aeternum est, hoc finem non habet, hoc tu
expugnare uolens flagris, cruce, felle petisti.
Distructum iacuit poenis uexantibus, esto
(matris enim ex utero, quod distrueretur, habebat);
530 sed quod morte breui materna ex parte solutum est,
maiestate Patris uiuum lux tertia reddit.
Vidisti, angelicis comitatum coetibus alte

510. Virg., *Aen.*, 8, 187 : *uana superstitio.*
513. Cf. Act. 7, 48 ; 17, 24.
518. Cf. Hebr. 8, 2.

al mismo Cristo amenazándole con el desnudo rayo, exánime palidece, y con el corazón angustiado mira alrededor a los circunstantes a ver qué cristiano signaba su frente con la señal de la cruz. Sacan un soldado rubio (alemán) de la guardia personal, preguntándole si había turbado él los susurros mágicos con la señal de su frente. No lo niega, y, arrojando la preciosa lanza de dos puntas, confiesa que lleva encima la señal de la cruz.

Salió el príncipe pálido, dejando al sacerdote, huyendo él solo del templo de mármol. Entonces, atemorizada la cohorte olvidada de su señor, levantó los rostros al cielo e invocó a Jesús.

¿Te avergüenzas ya del hecho? ¿Te arrepientes? Hete aquí al Cristo Dios, ¡oh infeliz Judea!, que, anulando los sábados terrenos, elevó a los redimidos a los sábados celestiales. Brilló para los gentiles, resplandeció a los reyes, posee el orbe, obligó a creer en sí a Roma, señora del Imperio, y lanzó por la roca Tarpeya los ídolos de los dioses.

Aprende por tus calamidades cómo se castiga la vana superstición y la ley entendida carnalmente cuya sea la virtud vengadora que te sojuzga. ¿No están destruídas las rocas de Salomón, edificadas con mano de hombre? Está destruído aquel maravilloso templo; ¿por qué está destruído? Porque la diestra perecedera del artista había echado cimientos perecederos; con razón, pues, se derribó y está en el suelo. Todo lo hecho por mano de artista perece. Lo que recibe el ser deja alguna vez de existir. Si quieres saber, en cambio, cómo sea nuestro templo, es tal, que no lo ha compuesto artesano alguno, que no lo ha tejido ningún abeto, ni ningún pino trabajado a azuela, que no ha ido creciendo por la superposición del trabajado mármol. Cuyas bóvedas no estriban sobre columna alguna, sino que está formado por el Verbo del Señor; no por la voz sonora, sino por el Verbo, que siempre existe; por el Verbo, que se hizo carne.

Este templo es eterno y no tiene fin; queriendo tú derruirlo, lo atacaste con azotes, con cruz, con hiel. Y quedó destrozado durante algún tiempo por la dureza de las penas, es verdad, pues había tomado en el vientre de su madre la carne pasible, pero la parte materna que quedó destruída recobró la vida al tercer día por la

525. Cf. Io. 1, 14.
528. Cf. Mc. 14, 58.
532. Cf. Act. 1, 10.

ire meum, cuius seruor munimine, templum
illius aeternae suspendunt culmina portae
535 ac per inaccessas scalarum gloria turres
tollitur et gradibus lucet uia candida summis.
At tua congestae tumulant holocausta ruinae;
quid mereare, Titus docuit, docuere rapinis
pompeianae acies, quibus exstirpata per omnes
540 terrarum pelagique plagas tua membra feruntur:
exsiliis uagus huc illuc fluitantibus errat
iudaeus, postquam patria de sede reuulsus
supplicium pro caede luit Christique negati
sanguine respersus commissa piacula soluit.
545 En quo priscorum uirtus defluxit auorum!
Seruit ab antiquis dilapsa fidelibus heres
nobilitas, sed iam non nobilis illa recentem
susceptat captiua fidem (uis tanta nouellae
credulitatis inest) Christum confessa triunfat
550 gens infida prius, Christi sed uicta negatrix
subditur imperio dominos sortita fideles.

Sunt, qui Iudaico cognatum dogma furori
instituunt media Christum ratione secuti,
hoc tantum, quod uerus homo est at caelitus illum
555 adfirmant non esse Deum: pietate fatentur,
maiestate negant, morum pro laude sacratum
concelebrant, adimunt naturae summa supernae.
Omne opus egregium, per quod sollertia pollens
emicat, ingenii est aut roboris, illud acuto
560 corde uiget, duris excellet uiribus istud.
Mortale est sed utrumque homini; nam cana senescunt
ingenia et ualidos consumunt saecla lacertos.
Haec nos in Domini uirtute et laude perenni
non sequimur; sequimur, nullo quod semine terrae
565 germinat immundum quod non de labe uirili
sumit principium; tener illum seminat ignis,
non caro nec sanguis patrius nec foeda uoluptas.
Intactam thalami uirtus diuina puellam
sincero adflatu per uiscera casta maritat.
570 Incomperta ortus nouitas iubet, ut Deus esse
credatur Christus sic conditus: innuba uirgo
nubit Spiritui uitium nec sentit amoris,
pubertas signata manet, grauis intus et extra

552. Comienza a tratar contra los homuncionistas, ebionitas, etc., que afirmaban que Jesucristo era sólo hombre (vv. 552-781).

566. Admirable doctrina de la Encarnación del Verbo y de la perpetua virginidad de María expuesta en animados hexámetros.

divinidad del Padre. Viste a mi templo subir al cielo rodeado de los ángeles, por cuya protección existo. Las puertas eternas sostienen su inmensa cúpula, y la gloria se eleva por las torres inaccesibles, y el blanco camino luce en sus grados más altos. Pero las ruinas amontonadas cubren tus holocaustos. Tito te pagó lo que mereces, te lo pagaron los soldados de Pompeyo con sus despojos. Ellos dispersaron a tu gente, aniquilada por todas las regiones de la tierra y del mar.

Desterrado, errante camina el judío de acá a allá después que fué arrojado de su sede patria. Sufre el castigo del deicidio, y, rociado con la sangre del negado Cristo, expía ahora los sacrilegios cometidos.

He aquí adónde fué a parar el sacrificio de los antiguos padres. La antigua nobleza de los viejos patriarcas sirve degenerada y ha dejado de ser noble. Ella cautiva sospecha la nueva fe, tanta fuerza de credibilidad tiene la reciente doctrina. La antigua gentilidad triunfa confesando a Cristo; pero la nación apartada de El yace sometida y ha venido a poder de los creyentes.

Hay quienes establecen un dogma semejante al de los judíos, siguiendo a Cristo solamente a medias. Dicen que tan sólo es verdadero hombre; niegan que sea verdadero Dios; le conceden la piedad de haberse hecho hombre, le niegan la majestad divina; lo veneran por la integridad de sus costumbres, lo privan de las excelencias de la naturaleza celestial. Todos los portentos y obras admirables, en las que se manifiesta su altísima sabiduría, son fruto de su ingenio o de sus fuerzas extraordinarias. Pero ambas cualidades son perecederas en el hombre; el ingenio se agota en la ancianidad y las fuerzas se debilitan con los años.

Nosotros no compartimos esta doctrina en la naturaleza en la alabanza de Cristo; creemos en el principio que no se ha originado de humana semilla, que no ha empezado a existir por obra inmunda de varón. El Espíritu Santo obró en su concepción, no la carne ni la sangre de padre ni torpe placer alguno. La virtud divina es quien fecunda el claustro virginal de la doncella que no conoce varón. La novedad no manifiesta de tal nacimiento hace creer que Cristo Dios ha sido concebido de un modo natural; una doncella innúbil se desposa con el

567. Cf. Io. 1, 13.

571. Aquí, como en Ps. 74, *innuba, innupta,* equivale a *maris inscia.* Por lo demás, otros Padres, como San Epifanio, San Agustín, San Bernardo, etc., llamaron también a María *innupta.*

incolumis, florens de fertilitate pudica
575 iam mater, sed uirgo tamen, maris inscia mater.
Quid renuis, quid inane caput, non credule, quassas?
Angelus hoc sancto fore nuntiat ore; placetne
credere et angelicis aurem reserare loquellis?
Ipsa coruscantis monitum sacra uirgo ministri
580 credidit atque ideo concepit credula Christum;
credentes nam Christus adit, dubitabile pectus
sub titubante fide refugo contemnit honore.
Virginitas et prompta fides Christum bibit aluo
cordis et intactis condit paritura latebris.
585 Crede, quod emissus solio Patris angelus infit
uel si concretus liquidam de sidere uocem
non capit auditus, mulier quid coniuge praegnans
clamet anus, credens, et tandem sobrius audi!
Mira fides! utero puer interceptus anili
590 uirgineum dominum materno ex ore salutat
primus et infantem non natus nuntiat infans
iam nostrum uagire sibi, nam pusio nondum
norat et ora Deo reserabat garrula Christo.
Promite secretos fatus, date, pandite librum,
595 euomuit spirante Deo quem sanctus Isaias:
percensere libet calamique reuoluere sulcos,
sidereis quos illa notis manus aurea duxit.
Ite hinc, dum rutilos apices submissus adoro,
dum lacrimans ueneror dumque oscula dulcia figo.
600 Gaudia concipiunt lacrimas, dant gaudia fletum.
Aduenit promissa dies, quam dixerat iste
adfore uersiculus, cum uirgo puerpera teste
haud dubie sponso, pacti cui cura pudoris,
edidit Emmanuelque meum me cernere fecit.
605 Estne Deus iam noster? homo uersatur et astat
nobiscum nomenque probat uersumque uetustis
obscurum saeclis praesenti inluminat ore.
Estne Deus, cuius cunas ueneratus Eous
lancibus auratis regalia fercula supplex

575. Cf. Lc. 1, 34.
577. Cf. Lc. 1, 31 ss.
583. Prudencio no enseña aquí que la Virgen concibiese al Verbo en su corazón, pues en el v. 58 y en otros lugares enseña claramente su pensamiento. Aquí habla metafóricamente, como la liturgia en el quinto responsorio de la Circuncisión del Señor: *confirmatum*

Espíritu Santo y no siente el fuego del amor. La virginidad queda intacta aunque ella ha concebido; madre florida con la fecundidad de la pureza, madre y virgen, madre sin cooperación de hombre alguno. 575

¿Por qué lo niegas? ¿Por qué giras violentamente tu vana cabeza, incrédulo? El ángel lo anuncia con palabras celestiales; ¿no quieres creer, ni abrir tu oído siquiera, al coloquio angélico? La misma virgen sagrada 580 creyó el anuncio del celestial legado y por su fe concibió a Cristo. Cristo está siempre con los creyentes, pero al corazón vacilante en su fe lo rechaza, huyendo de él. La virginidad y la fe ingenua atraen a Cristo al vaso del corazón y la madre lo oculta en sus vísceras intactas. Cree lo que atestigua el legado venido del solio del Pa- 585 dre; pero si el oído carnal no llega a percibir la voz finísima del cielo, cree lo que dice una mujer casada y madre por obra de marido (Santa Isabel); oye una vez siquiera con atención. ¡Fe admirable! El niño encerrado 590 en el viejo seno de Santa Isabel es el primero en saludar por boca de su madre al Señor virginal; el niño todavía no nacido anuncia que el Niño ya nuestro le hablaba a él; pues Juan aun no sabía hablar y abría en honor de Cristo Dios la boca parlarina.

Sacad los secretos anales; dadme, abrid el libro que escribió el santo profeta Isaías por inspiración del cielo. 595 Podemos escudriñar y seguir paso a paso los trazos de la pluma, que marcó aquella mano de oro con letras celestiales. Retiraos, mientras prosternado adoro los brillantes caracteres; mientras, llorando de gozo, los estrecho a mi corazón y mientras los voy cuajando de tiernos besos. El gozo acaudala lágrimas y promueve el llanto; 600 ha llegado el día prometido, que este versículo anunciaba ya próximo, en que una virgen madre, sabiéndolo su esposo, guardián de su integridad, ha dado al mundo y me ha hecho ver a mi dulce Emmanuel. ¿Es ya Dios nuestro? Hecho ya hombre, vive y está con nosotros, 605 según su propio nombre indica, y esclarece con su presencia la obscuridad que pudo tener la profecía en los siglos pretéritos.

¿No es Dios este niño a cuya cuna acude el Oriente, trayendo en bandejas de oro sus regios dones, y los de-

est cor Virginis, in quo diuina mysteria, angelo nuntiante, concepit; tunc speciosum forma prae filiis hominum castis suscepit uisceribus.

587. Cf. Lc. 1, 44 s.
599. Virg., *Aen.*, 1, 687: *oscula dulcia figet.*
601. Cf. Is. 7, 14; Mt. 1, 22; cf. C 7, 194.
609. Cf. Mt. 2, 11.

610 Virginis ad gremium pannis puerilibus offert?
Quis tam pinnatus rapidoque simillimus austro
nuntius aurorae populos atque ultima Bactra
attigit inluxisse diem lactantibus horis.
qua tener innupto penderet ab ubere Christus?
615 «Vidimus hunc—aiunt—puerum per sidera ferri
et super antiquos signorum ardescere tractus.»
Diriguit trepidans Chaldaeo in uertice pernox
astrologus cessisse anguem, fugisse leonem,
contraxisse pedes lateris manco ordine Cancrum,
620 cornibus infractis domitum mugire iuuencum,
sidus et Hirquinum laceris marcescere uillis;
labitur hinc pulsus puer Hydrius, inde Sagitae,
palantes geminos fuga separat, improba uirgo
prodit amatores tacitos in fornice mundi,
625 quique alii horrificis pendent in nubibus ignes
luciferum timuere nouum, rota lurida solis
haeret et excidium sentit iam iamque futurum
seque die medio uelandum tegmine glauco
splendoremque poli periturum nocte diurna
630 orbe repentinis caput obnubente tenebris.
Hunc ego non cumulem myrraeque, et turis et auri
muneribus? Scio, quem uideam, quae dona rependam
Hunc ego non uenerer, qui caelo uisus humique
inuentus rex atque Deus moderatur utrumque
635 naturae specimen tumuloque inferna refringens
regna resurgentes secum iubet ire sepultos?
Caelum habitat, terris interuenit, abdita rumpit
tartara; uera fides: Deus est, qui totus ubique est.
Numquid uana uiros aut mens aut lingua fefellit?
640 Numquid fortuitis frustrantia dona dederunt
casibus aut caeco uotum sub honore dicarunt?
Quae porro causa aut ratio submittere colla
ante pedes Mariae puerique crepundia parui
si tantum mortalis erat nec summa potestas

610. El arte primitivo del cristianismo gustó de representar a María con el divino Infante en su regazo, y frecuentemente amamantándolo; cf. la nota a D 105.

612. Virg., *Aen.*, 8, 686: *uictor ab Aurorae populis, Aegyptum et ultima Bactra uehit.*

613. Virg., *Georg.*, 2, 337: *inluxisse dies.*

615. No afirma que Cristo fuera llevado sobre la estrella, sino manifestado por la misma; cf. C 12, 28, y Mt. 2, 2.

posita suplicante a los pies del que, envuelto en pañales, 610
descansa en el regazo materno? ¿Qué mensajero tan
veloz, semejante al austro rápido, ha llegado tan presto
a las regiones de la aurora y a la última India anunciando el día en cuyas primeras horas pendía de los pechos
virginales el tiernecito Cristo? «Vimos—dice—a este 615
Niño volar sobre los astros del cielo y resplandecer brillante sobre las antiguas órbitas de las estrellas». El astrólogo vigilante advirtió en los observatorios de la Caldea, *no sin cierto temor*, que se retiraba el Escorpión, que había huído el León, que el Cangrejo contraía sus
patas quebradas, que el Toro mugía domado con sus 620
cuernos rotos, que las Cabrillas quedaban lacias con su pelo sarnoso. El Acuario, impelido, se retira; lo mismo hace el Sagitario. La huída dispersa a los Gemelos en retirada y la malvada virgen arroja a los amantes callados (Elice y Cinosura) a lo más alto del cielo. Y todas
las estrellas que penden de las inmensas nebulosas te- 625
mieron al nuevo astro. La rueda del sol queda pálida y siente que se aproxima su fin (en la pasión del Señor) y que en el mediodía se le cubren sus resplandores con un paño obscuro y se acaba el esplendor del cielo en el
centro del día, cubriendo el orbe su faz con las repenti- 630
nas tinieblas.

¿No voy yo a adorar a este Rey con los dones del oro, de la mirra y del incienso? Sé muy bien a quién contemplo, a quién traigo mis obsequios. ¿No voy yo a adorar a este Señor, que en el cielo y en la tierra manifiesta su regio poder y gobierna como Dios ambas na- 635
turalezas (cielo y tierra) y, rompiendo en el sepulcro los reinos de la muerte, ordena que le sigan los muertos, que a su voz resucitan? Habita en el cielo, llena la tierra, deshace los escondidos infiernos. Verdadera es la fe que tiene por Dios al que todo lo llena con su presencia.
¿O es que engañó a los Magos la ilusión vana o la lengua 640
mentirosa? ¿O es que entregaron por casualidad sus dones burlados o cumplieron su voto sin conocer al agasajado? ¿Por qué causa o por qué razón humillaron sus regias cervices a los pies de María y hacia los juguetes

619. Virg., *Georg.*, I, 34: *ipse tibi iam brachia contrahit ordens Scorpius*. Es admirable en todo este pasaje la imaginación de Prudencio, que ve apartarse las diversas constelaciones y signos del Zodíaco para dejar paso a la estrella de los Magos. Se inspira para las que cita en el poeta Manilio, libro I de su *Astronómica*.

628. Cf. Lc. 23, 44-45.

636. Cf. Mt. 27, 52-53.

645 implebat teneros diuinis flatibus artus?
Sed iam tolle magos, tus, aurum, myrrea dona,
quae uerum docuere Deum, praesepia, pannos,
matris adoratum gremium face sideris ardens:
ipsa Deum uirtus factorum et mira loquantur.
650 Insanos uideo subito mitescere uentos,
cum iubeat Christus, uideo luctantia magnis
aequora turbinibus tranquillo marmore tendi
imperio Christi, uideo, calcatus eundem
cum patitur gurges, tergum solidante liquore;
655 ipse super fluidas plantis nitentibus undas
ambulat ac presso firmat uestigia fluctu,
increpat ipse notos et flatibus otia mandat.
Quis iubeat saeuis aquilonibus: «Ite, silete
carceribus uestris amploque facessite ponto!»
660 Sit nisi caelipotens aquilonum conditor idem?
Ninguidus agnoscit boreas atque imbrifer eurus
nimborum Dominum tempestatumque potentem,
excitamque hiemem uerrunt ridente sereno.
Quis pelagi calcarit aquas, quis per uada glauca
665 gressibus impressis spatiatus triuerit udum
non submersus iter sola pendulus, et pede sicco,
aequoreae nisi factor aquae, qui spiritus olim
ore superfusus patrio uolitabat in undis
nondum discretis nec certo litore clausis?
670 Sustinuit gressum Domini famulus liquor ac se
mobilitate carens solidos substrinxit ad usus.
Quid diuersa Dei memorem facta inclyta Christi,
altius inspecta quem maiestate negator
haud dubitans hominem, tute ipse fatebere numen?
675 Inlevit caecos oculos et lumina limo
reddidit umectam sacro sputamine terram
contrectans digitis: luteum medicamen operta
nox habuit, tenebras obducta uligo remouit,
insuper ostendit, quonam caligo lauacro
680 expurganda foret. Variis Siloa refundit

649. Los milagros de Cristo los ha celebrado en C 9.
650. Cf. Mt. 8, 23-27.
655. Cf. Io. 6, 19.
656. Virg., *Aen.*, 3, 659: *uestigia firmat,* y en otros poetas.
662. Virg., *Aen.*, 1, 80: *nimborumque tempestatumque potentem;* cf. 3, 528. Nótese la aliteración en ambos poetas para describir la tempestad.

del recién nacido, si era un simple mortal y el sumo poder no llenaba con la divinidad sus tiernos miembrecitos? 645

Pero dejemos ya a los Magos, el incienso, la mirra y el oro, pruebas auténticas de la divinidad de Jesucristo; el pesebre, los pañales, el gremio adorado de la Madre, la estrella brillante.

El poder maravilloso y los milagros prueban la divinidad de Jesucristo. Veo retirarse los vientos de pronto 650 al mandato de Cristo; veo las aguas, revueltas en encrespadas olas, tranquilizarse mansas al imperio de Cristo; veo que el mar le presta camino firme, solidando las olas bajo las huellas de sus pies. El va andando sobre 655 las líquidas olas con los pies enjutos y deja impresas sus huellas en la firme ola. Increpa a los vientos y les impone silencio. ¿Quien es capaz de decir eficazmente a los cierzos: «Retiraos y callad en vuestros antros y dejad en calma el ancho mar», si no es omnipotente y creador 660 de los mismos vientos? El cierzo nevado y el pluvioso euro conocen al Señor de las nubes, al que tiene el poder sobre las tempestades y arrastra los nublados, dejando la tranquila serenidad. ¿Quién iba a pisar las aguas 665 del mar? ¿Quién, andando por los azulados mares y dejadas impresas sus huellas, iba a calcar sin sumergirse el húmedo camino, colgado en el suelo y a pie enjuto, si no es el criador del agua de los mares, el mismo Es- 670 píritu, que, saliendo de la boca del Padre, volaba sobre las aguas, todavía no separadas de la tierra ni contenidas por los diques de los litorales?

El líquido, siervo del Señor, sostuvo sus pisadas, y, careciendo de movimiento, se prestó a hacer el papel de los elementos sólidos.

¿Para qué voy a recordar los demás hechos gloriosos de Cristo, si, considerando con más detención el poder de quien no dudas que sea hombre, tú mismo te persuadirás de su divinidad?

Ungió los ojos ciegos y les volvió la luz con barro 675 poniendo con los dedos la tierra humedecida con saliva. La noche oculta de los ojos recibió la medicina del barro y el humor oculto en él alejó las tinieblas; luego le indicó el lavado con que había de quitar el barro. La fuente de Siloé mana con intermitencias; a veces cesa 680

663. Virg., *Aen.*, I, 125: *emissamque hiemem.*
666. Cf. C 3, 129; Pe. 14, 116.
667. Cf. Gen. 1, 2.
675. Cf. Io. 9, 6 ss.
680. Cf. Io. 5, 2-7.

momentis latices nec fluctum semper anhelat,
sed uice distincta largos lacus accipit haustus.
Agmina languentum sitiunt spem fontis auari
membrorum maculas puro abluitura natatu.
685 Certatim interea roranti pumice raucas
exspectant scatebras et sicco margine pendent;
hoc limum iubet impositum de fonte lauari
Christus et infusa uultum splendescere luce.
Norat enim limo sese informasse figuram
690 ante tenebrosam, proprii medicamen et oris
adiecisse nouo, quem primum finxerat, Adae.
Nam sine diuino domini perflamine summi
arida terra fuit nulli prius apta medellae,
sed postquam liquidus caelesti spiritus ore
695 uirgineam respersit humum, medicabilis illa est,
inde trahit sucum lentoque umore salutem
inlinit infunditque diem baptismate lota.
Caecus adest oculis iam Christi ex ore retectis
seque luto et nitidis lucem sumpsisse fluentis
700 clamat et auctorem stupefacta per oppida monstrat,
auctorem lucis largitoremque dierum,
non dedignatum medicae purgamen aquai
corpore sub proprio monstrare errantibus aegris.
Millibus ex multis paucissima quaeque retexam.
705 Summatim relegam, totus quae non capit orbis.
Quinque in deserto panes iubet et duo pisces
adponi in pastum populis qui forte magistrum
non reuocante fame stipabant undique saeptum
immemoresque cibi uicos, castella, macellum,
710 oppida, mercatus et conciliabula et urbes
respuerant largo contenti dogmate uesci.
Multa uirum strato feruent conuiuia faeno,
centenos simul accubitus iniere sodales
seque per innumeras infundunt agmina mensas
715 pisciculis (iam crede Deum) saturanda duobus
et paucis crescente cibo per fragmina crustis.
Ambesis dapibus cumulatim aggesta redundant
fercula, bis senos micarum molibus implent
post cenam cofinos; crudus conuiua resudat
720 congeriem uentris, gemit et sub fasce minister.
Quis cumulare potest epulas in grandia paruas?

681. Prudencio admite como una la piscina de Betsaida (Io. c. 5) y la de Siloé (Io. c. 9), como otros escritores eclesiásticos; p. ej., San Ireneo (*Adv. Haer.*, 4, 19).

696. Virg., *Georg.*, 1, 290: *lentus umor.*

702. *Aquai*, genitivo arcaico, como Lucrecio (1, 283, 285, 307), etc.

y en ocasiones llena con largas avenidas su laguna. Muchedumbres de enfermos ansian la emanación de la avara fuente que ha de restituir la sanidad a sus miembros con un simple baño. En competencias guardan las ebulliciones de la roca manante y se van descolgando ya en los secos márgenes. En esta fuente le ordena que se lave el limo sobrepuesto y adorne su rostro con la luz recibida.

Sabía muy bien que El había hecho de barro la figura antes tenebrosa del hombre y que había infundido la medicina de su propia boca al nuevo Adán que había creado antes. Pues la tierra, sin el divino aliento del Señor, estuvo siempre árida y no había sido apta para curación alguna; pero después que el Espíritu celestial, emanado de la boca del Padre, empapó la tierra, es ya medicable; de ahí recibe el jugo, que va infiltrando la salud con su humor sedante, y, bañada luego con el bautismo, causa la claridad del día.

Ya ha vuelto el ciego, y, descubiertos sus ojos de la saliva de Cristo y del lodo, va clamando que ha recibido la vista en las aguas de la fuente y va pregonando por los maravillados pueblos el verdadero autor de su curación, al autor de la luz y al dador de los días, que no se dedignó de manifestar en su propio cuerpo a los pobres errantes la limpieza del agua curativa.

Aduciré algún que otro caso de entre mil, recordando brevemente cuanto no cabe en todo el mundo. Manda en el desierto servir para la comida cinco panes y dos peces a una grandiosa multitud que acompañaba embelesada al Maestro, y sin acordarse de la comida, habían dejado sus pueblos, sus ciudades, sus mercados, sus asambleas, contentos con el pan de la doctrina. Pululá la multitud varonil tendida sobre el heno, se van sentando de cien en cien, y los grupos se acomodan en torno de las innumerables mesas para saciarse todos con dos pececillos (cree en Dios) y con unos panes, que se van multiplicando al partirlos. Redundan las mesas acumuladas de manjares medio comidos y después del banquete llenan con los restos del pan doce canastas. El rústico comensal siente bascas por la hartura de su vientre y el servidor jadea bajo el peso del banasto de los residuos. ¿Quién puede acumular tan exiguos alimen-

705. Cf. Io. 21, 25.

706. Cf. Mc. 6, 38 ss.

708. Virg., *Aen.*, 9, 783 : *undique saeptus.*

712. Virg., *Georg.*, 2, 295 ; *Aen.*, 9, 357 ; 11, 205 : *multa uirum.*

Quis, nisi qui corpus pastumque et corporis omnem
condens ex nihilo nulla existente creauit
mundum materia? Non sicut sculptor ab aeris
725 rudere decoctam consuescit uiuere massam,
sed Deus omnipotens orbem sine semine finxit.
Nil erat omne, quod est; nil id procedere et esse
atque nouum fieri mox et grandescere iussum est.
Paruum de nihilo primum fuit, addita parvo
730 incrementa modis auxerunt omnia plenis.
Ergo ego, cum uideam manibus sic crescere Christi
parva alimenta hominum, possum dubitare per ipsum
exiguas rerum species elementaque mundi
ex nihilo primum modica et mox grandia sensim
735 creuisse, ex modicis quae consummata uidemus?
Ac, ne post hominum pastus calcata perirent
neue relicta lupis aut uulpibus exiguisue
muribus in praedam nullo custode iacerent,
bis sex adpositi, cumulatim qui bona Christi
740 seruarent grauidis procul ostentata canistris.
Sed quid ego haec autem titubanti uoce retexo
indignus, qui sancta canam? procede sepulcro,
Lazare, dic, cuius uocem tellure sub ima
audieris quae uis penetrauerit abdita leti,
745 quod, cum te Christus penitus nigrante profundo
immersum uocat, ut redeas, ceu proximus audis
nec remoratus ades? Quae tam uicina Carybdis
regna tenebrarum tenui distantia fine
coniungit superis, ubi Taenara tristia uasto
750 in praeceps deiecta chao latebrosus et ille
amnis inexpletis voluens incendia ripis?
Ante fores tumuli, quas saxa immania duro
obice damnarant scopulis substructa cauatis,
stat Dominus nomenque ciet frigentis amici
755 nec mora, funereus reuolutis rupibus horror
euomit exequias gradiente cadauere uiuas.

723. El poeta se sirve de una locución de Lucrecio (2, 209) para impugnar la doctrina de éste, como hizo también Manilio (*Astron.*, 1, 529).

726. Virg., *Aen.*, 1, 60: *sed pater omnipotens.*

741. Virg., *Aen.*, 2, 101: *sed quid ego haec autem reuoluo.*

743. Cf. Io. 11, 43 ss.

tos en montones tan grandes? ¿Quién sino el que crió de la nada el cuerpo y el alimento y todo el mundo del cuerpo? No como el escultor, que moldea la masa fundida que ha sido extraída del mineral del bronce. El Señor omnipotente creó el mundo sin contar con materia alguna. Nada existía de lo que existe; nada en su ser ni de donde proceda. Luego le ordenó que se multiplicara y que creciera. Al principio, lo creado de la nada era pequeño; luego, por la fuerza perfectiva que Dios le dió a la creación, fueron creciendo y obteniendo su desarrollo pleno todas las cosas. ¿Luego cuando yo veo crecer así en las manos de Cristo esos pocos panes y peces puedo dudar que las exiguas especies de las cosas fueron en primer lugar creadas de la nada por El y que luego por su mismo imperio crecieron hasta verlas perfectas como aparecen a nuestros ojos?

Y para que los fragmentos no perecieran pisoteados después que comieron todos los circunstantes ni quedaran abandonados para los lobos, o para las zorras, o para los pequeños ratones, si nadie los recogía, se pusieron doce banastos, que guardaran reunidos los tesoros de Cristo, casi dispersos, en los llenos canastillos.

Pero ¿por qué me esfuerzo yo en ponderar este milagro, si soy indigno de contar las cosas santas?

Sal del sepulcro, Lázaro; di: ¿qué voz has oído desde el profundo sepulcro, qué voz ha penetrado las intimidades de la muerte? ¿Por qué cuando Cristo te llama a ti, sumergido en el negro antro del sepulcro, le oyes como si estuvieras vivo y detrás de la puerta y te presentas a El sin demora? ¿Qué Caribdis tan próxima junta los no alejados reinos de la muerte con los que aun estamos en la tierra? ¿Dónde están esos infiernos tristes precipitados en el inmenso caos y aquel río serpenteante y de encrucijada que abrasa con fuego las orillas insaciables? Delante de la puerta del sepulcro, que han cerrado dos inmensas piedras trabadas por un gancho férreo y arrastradas por entre las amplias comisuras cavadas en la roca, está el Señor y pronuncia el nombre del amigo ya putrefacto. No se hace esperar; la negrura del sepulcro, retirándose las piedras, emite las vivas exequias

745. Hor., *Carm.*, 4, 4, 65: *merses profundo.*
748. Juvenal, 3, 97: *tenui distantia rima.*
749. *Taenarum* es el cabo de Matapán, en Laconia (Peloponeso, hoy Morea), en cuya base había una caverna, por la que se entraba al infierno, según la fábula antigua. Equivale, por tanto, a infierno.
755. Statius, *Silu.*, 3, 117; *Theb.*, 2, 513: *nec mora,* y en otros muchos poetas.

Soluite iam laetae redolentia uincla, sorores
solus odor sparsi spiramen aromatis efflat,
nec de corporeo nidorem sordida tabo
760 aura refert, oculos sanie stillante solutos
pristinus in speculum decor excitat et putrefactas
tincta rubore genas paulatim purpura uestit.
Quis potuit fluidis animam suffundere membris?
Nimirum qui membra dedit qui fictilis uluae
765 perflauit uenam maldidam cui tabida glaeba
traxit sanguineos infecto umore colores.
O mors auritis iam mitis legibus, o mors
surda prius, iam docta sequi, quodcumque iubetur,
cui tantum de te licuit? conuicta fatere
770 esse Deum, solus qui me tibi praeripit, Iesum,
abde negatores Christi, nemo inuidet, abde
utere sorte tua blasfemis nocte tenendis
perpetua! plebem iustorum capta resolue,
qui norunt hominem atque Deum sic dicere Christum,
775 ut uerus summusque Deus mortalia gestet.
Ipse gerit, quod struxit, opus nec ferre pudescit
factor, quod peperit. Corpus loquor atque animae uim;
finxerat hoc digitis, animam sufflauerat ore.
Totum hominem Deus adsumit quia totus ab ipso est,
780 et totum redimit, quem sumpserat, omne reducens,
quidquid homo est, istud tumulis, ast illud abysso.

Occurrit dubitans hic dissertator et illud
obicit anne fides capit, ut substantia flante
inspirata Deo cruciatum sentiat, utque
785 inferni petat ima poli baratroque coquatur.
Crede animam non esse Deum, sed crede creatis
maiorem cunctis, ipsam quoque crede creatam.
Formata est namque ore Dei, quae non erat ante,
sed formata habitu pulcherrima pictaque rebus
790 diuinis et plena Deo similisque creanti,
non tamen ipsa Deus quoniam generatio non est,
sed factura Dei est; solus de corde parentis
filius emicuit, uerus, uerus Deus ille.

769. Virg., *Aen.*, 6, 502 : *cui tantum de te licuit?*
771. Lactancio, *Epit. Inst.*, 48 (43), 10 : *si bonum est, non inuideo; si malum, utere sorte tua.*
772. Virg., *Aen.*, 12, 932 : *utere sorte tua.*

del cadáver que anda. Desligad ya, hermanas contentísimas, las vendas bien olientes; tan sólo el aroma de los ungüentos esparcidos se percibe; no lleva el vientecillo olor alguno a sangre corrompida, y la viveza antigua del cristal vuelve a los ojos, libres de la putrefacción, y el carmín de la sangre nueva va tiñendo poco a poco las mejillas, yertas y putrefactas.

¿Quién pudo infundir de nuevo la vida a aquellos miembros pútridos? Unicamente quien le había dado los miembros, quien había inspirado el alma a la tierra figurada en persona, quien dió a la perezosa arcilla los colores de la sangre una vez infundido en ella el espíritu.

¡Oh muerte, amansada ya una vez que oyes las leyes! ¡Oh muerte, sorda antes, ya obediente a cumplir cuanto se te manda! ¿Quién tuvo sobre ti poder alguno? Confiesa convencida que es únicamente Jesús Dios quien me arrebató de ti.

Traga a los negadores de Cristo; nadie te los reclamará, escóndelos. Usa con ellos de tu poder, puesto que a los blasfemos los has de poseer en tu noche eterna; deja libres las multitudes que confiesan a Jesucristo Dios y hombre, de forma que el verdadero y sumo Dios está revestido de naturaleza humana. El ha tomado lo que crió; ni se avergüenza el Criador de tomar lo que hizo; al cuerpo y al alma me refiero. El cuerpo lo había figurado con las manos, el alma la había inspirado de su boca. Dios toma todo el hombre, porque de El procede todo el hombre y redimió a todo lo que había tomado, volviendo a todo el hombre a su procedencia: el cuerpo, al sepulcro; el alma, al cielo.

Sale al paso este alterc*a*dor y dice: «¿Puede concebir la fe que una substancia inspirada por el hálito de Dios pueda ser atormentada y arrastrada a los abismos, sea abrasada en los infiernos?»

Cree que el alma no es Dios; aunque sea la mayor de las cosas criadas, es una simple criatura. Está criada por la boca de Dios, pero antes no existía. Formada el alma hermosísima en su configuración, adornada con dádivas divinas, llena de Dios y hecha a su imagen y semejanza; pero ella no es Dios, porque no procede de El por generación, sino por creación.

780. Cf. Col. 1, 22; Rom. 8, 11.

782. Desde este verso al 951 trata de la naturaleza del alma humana y refuta los errores sobre esta materia, gnósticos, maniqueos, etcétera.

Conlatum est animae, subito ut, quae non erat, esset.
795 Ille coaeternus Patris est et semper in ipso,
nec factus sed natus habet quodcumque paternum est,
haec similis velut umbra Dei est. Sic ipse locutus
factor utroque hominem meditans de figmine iunctim
aedificare sui similem, sed non habet umbra,
800 quod corpus solidum, cuius imitatio in umbra est,
atque aliud uerum est, aliud simulatio ueri.
Est similis, saeclis quod non consumitur ullis,
quod sapiens iustique capax reginaque rerum
imperat ante videt, perpendit, praecauet, infit
805 uerborum morumque opifex instructaque mille
artibus et caelum sensu percurrere docta.
His animam similem sibi conditor effigiauit, [est,
cetera dissimilem, quippe hanc comprendere promptum
quam modus et species determinat, at Deus ingens
810 atque superfusus trans omnia nil habet in se
extremum, ut claudi ualeat sensuue teneri.
Incomprensa manet uirtus, cui linea defit
ultima, quam spatium non mensurabile tendit.
Ergo animam factam magno et factore minorem
815 maioremque aliis atque omnibus imperitantem
corruptela putris nascentem turbida carnis
concipit ac membris tabentibus interfusam
participat de faece sua, fit mixta deinde
peccandi natura luto cum simplice flatu.
820 Sed fortasse animam, domini quia fluxit ab ore,
compositam factamque neges, uelut ipsa Dei pars,
quod dictu scelus est, taetras trahat oblita culpas
et pessum damnata ruens chaos intret opertum.
Sit res illa Dei, non abnuo, pars tamen illa
825 haudquaquam dicenda Dei est, quae tempore coepit
nec prior aut senior quam primum plasma putanda est:
tunc etenim factam uideo, cum cordis amici
intrauit germana domum limique recentis
hospita et ipsa recens fraterna sedit in aula.

795. Cf. Io. 1, 1 ss.
797. Cf. Gen. 1, 26.
804. Cf. Sap. 7, 22 ss.

Del corazón del Padre por generación no procede más que el Hijo, y por eso, el Hijo es verdadero Dios. Pero al alma se le ha dado el ser cuando no lo tenía. 795 En cambio, el Hijo es coeterno con el Padre y siempre ha existido en El; no hecho, sino engendrado, tiene cuanto tiene su Padre.

El alma, en cambio, es semejante a Dios, como la sombra se parece al cuerpo. Así habló el Criador que 800 pensaba hacer el hombre a su semejanza sacándolo de los dos elementos; pero la sombra no tiene la solidez del cuerpo aunque tenga en algún modo su configuración; una cosa es la verdad y otra es la imagen de la verdad. Es semejante porque no muere con los siglos, porque es sabia, o capaz de la justicia; y como reina 805 de la creación, manda, prevé, considera, precave, insta; artista de las palabras y de las costumbres, instruída en mil artes y enseñada a recorrer el cielo con el sentimiento.

Estas son las semejanzas que hay entre el Criador y el alma; en todo lo demás es distinta, puesto que el alma fácilmente se abarca con la inteligencia, ya que tiene forma y contornos; pero Dios, inmenso y que lo 810 llena todo, no tiene límite por el que pueda abarcarse ni comprenderse con sentido humano. Incomprensible permanece el poder que no está limitado por contorno alguno.

El alma, criada, inferior, por tanto, a su Criador, pero 815 mayor que las otras cosas, y señora de ellas, es recibida al ser criada por la turbia corrupción de la carne, que la hace partícipe también de su pecado; íntimamente unidos, queda hecho un ser pecador con el lodo y el hálito de Dios.

Pero quizás digas que el alma, por cuanto procede 820 del aliento del Señor, es algo compuesto e increado, algo así como una parte de Dios que está rodeada de negras culpas y condenada a ir al abismo, y penetra, por tanto, en el negro caos del hombre. Es una blasfemia tal sentencia. No niego que el alma sea algo de Dios, pero no puede llamarse, en modo alguno, parte de Dios lo que 825 comienza a existir, y el alma se crea al mismo tiempo preciso en que se forma el cuerpo. La veo creada cuando entra como una hermana en la casa del corazón amigo, y huésped del reciente limo, ella también recién creada se acomoda en la habitación que se le ha preparado.

810. Cf. Sap. 1, 7.

828. El alma *hermana* del cuerpo por la unión con el mismo; cf. H, pr., 56; C 10, 6.

830 Illa quidem flatus Domini est, sed spiritus et uis
non est plena Dei tanto moderamine missa,
quanto flans uoluit flandi seruare tenorem.
Est impossibile spectare profunda Sabaoth,
sed speculum Deitatis homo est. In corpore discas
835 rem non corpoream sollers interprete Christo,
qui Patrem proprium mortali in corpore monstrat.
Perspice, quam uarios fundemus ab ore uapores.
Spiramus quoties animae sufflabilis auras:
nunc flatum tepidum calor exhalatus anhelat
840 rorantes nebulas udis de faucibus efflans;
cum libet, in gelidum flabrali frigore uentum
spiritus existit tenuis et sibilat aër.
Adde et distinctum quem musica tibia flatum
concipit: aut ille est presso modulamine parcus
845 aut tumidum largo sublimat flamine bombum
aut raucos frangit modulos aut lene susurrat
aut exile trahens sonitus producit acutos
aut murmur tenerum sublidit uoce minuta.
Haec cum te uideas mortali in corpore posse,
850 cur non aeternum potuisse infundere credas,
qualem animam voluit? praescriptis quam quia condens
efflauit fuditque modis, sit facta necesse est.
Denique multa sapit, sed non sapit omnia nostrae
uis animae certum sapere ac praenoscere iussa.
855 Iam cui certus inest modus et cui nosse negatum est
omnia, factura est; nam condita et aucta probatur.
Collige de simili, sitne haec factura: creauit
nempe manus Domini corpus mortale lutumque
composuit digitis. Numquid manus articulatim
860 est digesta Dei? numquid uola? numquid et ungues
claudere flexibiles patulam seu tendere palmam?
Ista figura manus nostrae est quam non habet in se
incircumscriptus dominus, sed tradita forma est,
humanis quae nota animis daret intellectum.
865 Vt per corpoream speciem plasmasse feratur
corporis effigiem, sic est plasmata uicissim

832. Virg., *Aen.*, 10, 340: *seruat tenorem*; cf. *Stat. Theb.*, 6, 711.
833. Cf. Sap. 9, 13.
834. Cf. Sap. 7, 26.
836. Cf. Io. 14, 9-10.
844. Nota aquí Prudencio siete clases distintas de sonidos.

Ella es el aliento de Dios, pero su espíritu y su esencia no están llenos de Dios, es el hálito emitido de la forma que el supremo Hacedor quiso guardar en su inspiración. 830

Es imposible ver en ella la omnipotencia del Dios de los ejércitos, pero el hombre es el espejo de la divinidad. Aprende con cuidado a ver en el cuerpo a aquel que no lo tiene, según la enseñanza de Cristo, que quiere veamos al Padre en el cuerpo mortal. Advierte cuántas veces emitimos la espiración del cuerpo, pues tantas veces exhalamos las auras del alma. A veces el calor exhalado concibe un viento cálido que produce un vaporcillo humeante de las húmedas fauces; en otras ocasiones se adelgaza en un vientecillo fresco que, soplando violento, hace silbar el aire. Añade a esto la diversidad del aliento que se emite en la flauta: o se exhala fino con una corriente sutil, o hinche el grueso fuelle con violento soplo, o se cortan las roncas modulaciones, o susurra suavecito, o, arrancándolo del fondo del pecho, produce los agudos chillidos, o se produce el grácil sonido con delicado murmullo. 835 840 845

Pudiendo hacer tú esto en ti mismo, ¿por qué vas a negar que Dios pueda emitir el aliento que quiera? Y puesto que el Criador pudo imprimir su aliento como quiso, es preciso que cree al alma según esta omnímoda voluntad. 850

Por fin, nuestra alma llega a saber muchas cosas, según la ordenación divina, pero es cierto que no lo puede saber todo. Ahora bien: aquello que tiene límite en su inteligencia es criatura, puesto que es creada y admite perfección. Advierte también su creación por la semejanza con el cuerpo. A éste, ciertamente, lo creó la mano de Dios cuando configuró el lodo con sus dedos. ¿No es verdad que la mano del hombre fué creada artejo por artejo por Dios? ¿Y que El hizo la palma y las uñas y le dió el poder de doblarse y de extenderse? Esta es la figura de nuestra mano, que no tiene en sí el Señor libre de miembros; pero ésta es la forma que, una vez conocida, nos da la intelección de las almas humanas. 855 860

Lo mismo que se dice que plasmó la efigie del cuerpo en figura humana, así fué hecha la parte espiri- 865

858. Cf. Gen. 2, 7.

863. San Jerónimo (*Ierem.*, 1): *membra hominis, sicut et affectus humani, tropice Deo ascribuntur, non proprie, quia incircunscriptum lumen et immensa maiestas lineamentis corporis circumscribi non nouit.*

flatu incorporeo res flabilis, oris et esse
fertur opus, tenuis per quod constructa refulsit
forma animae atque rudi factam se munere sensit.
870 Si non est factura manus caro nostra, nec oris
est factura anima flatu et spiramine coepta,
inque locum deducta aliquem; namque omne, quod hora
natalis profert, locus accipit et, locus ullus
quod cohibere potest, modicum est nec in omnia fusum.
875 Et, quod tam modicum est, ut certa sede locetur,
iam titubare potest et, quod titubauerit, intra
naturam vitii est, uitiosum denique tristem
reccidit in poenam; Deus hoc, mihi credite, non est.
Aut, si maiestas anima est, ostendite, quid sit
880 quod lapsam Christique inopem noua gratia mundat,
spiritus et sanctus baptismate iustificatam
nobilitat famulaeque decus, quod defuit, addit.
Quod quia praestatur meritis meritisque negatur,
absurde fertur Deus aut pars esse Dei, quae
885 diuinum summumque bonum de fonte perenni
nunc bibit obsequio, nunc culpa aut crimine perdit
et modo supplicium recipit, modo libera calcat.
Miraris peccare animam, quae carne coactam
sortita est habitare domum, cum peccet et ipse
890 angelus, hospitium qui nescit adire caducum
cratis tabifluae? Peccat, quia factus et ipse est,
non genitus. Quocumque modo sit factus, id unus
scit factor dominus; factum mihi credere sat sit.
Solus labe caret peccati conditor orbis,
895 agenitus genitusque Deus, Pater, et Patre natus.
Solus et exceptus tormentum admittere triste
inuiolatus agit nec quidquam sentit acerbi.
Exsortem dic esse animam crucis atque doloris,
si culpae immunem uacuamque a crimine nosti.
900 Quae peccare ualet, ualet et succumbere poenae.
Ipsa quidem sincera fuit, dum conditur olim,
quae conlata rudem fecit uiuescere limum,
utpote de liquido naturae semine primos
accipiens habitus superoque expressa sereno,
905 sex mox, ut grauido iussa est innectier aruo,
suauibus inlecebris nimium blandita refrixit
deque uolutabris pretiosum polluit ignem,

889. Cf. Iob 4, 18; 2 Petr. 2, 4.
891. Cf. C 8, 59; Pe. 11, 57.
894. Cf. 2 Cor. 5, 21; 1 Io. 3, 5.

tual con aliento incorpóreo, y se dice que es la obra de su boca por la cual brilló la figura creada del alma sutil y sintió ella misma que era criada para una ruda labor. Si no es hechura de su mano nuestra carne, tam- 870
poco lo es de su boca el alma, que, comenzando a existir del aliento y del hálito, fué recibida en el cuerpo, pues todo lo que viene al mundo en la hora del nacimiento lo recibe un lugar en el espacio, y lo que un lugar determinado puede recibir, es cosa limitada y no lo 875
abarca todo. Y lo que es tan limitado que puede contenerse en un sitio, puede errar, y lo que puede errar, 880
puede caer en el vicio, y lo vicioso puede sufrir castigo, y Dios, creedme, no puede llegar a tal extremo.

O si el alma es Dios, decidme: ¿qué es lo que limpia en el alma caída y necesitada la nueva gracia de Cristo, la que ennoblece justificándola el Espíritu Santo con el bautismo y añade a la sierva (el alma) el honor que le faltaba? Y como éste se da por méritos y se niega por deméritos, absurdamente se dice que el alma sea Dios o parte siquiera de Dios, puesto que ella ya aspira el divino y sumo bien por su servicio a Cristo, 885
ya lo pierde por sus culpas y crímenes, ora sufre las penas del castigo, ora vuela pujante sobre todas las tormentas.

Te sorprende el que pueda pecar el alma, a quien ha cabido en suerte habitar en una casa formada de carne, siendo así que peca el mismo ángel, libre en todo 890
tiempo de la coyuntura perecedera de la que peca de balde (la carne).

Peca el que ha sido creado, no el que ha sido engendrado. Cómo haya sido creado, lo sabe solamente el Señor; a mí me basta saber que he sido creado. Solamente carece de pecado el Criador del mundo, el Dios 895
ingénito y génito, el Padre y el Hijo, y El sólo está libre de todo tormento, porque obra sin faltar y no siente amargura alguna.

Di que el alma está libre del tormento de la cruz y del dolor, si sabes que está inmune de todo crimen. 900
El ser que puede pecar puede padecer. El alma fué pura en otro tiempo, cuando, infundida en el cuerpo, lo hizo vivir, porque recibía los primeros impulsos de la vida de la pura semilla de la divinidad y era emitida de la serenidad celestial.

Pero en seguida que se le ordenó encerrarse en el pesado surco, acariciada en demasía por las suaves con- 905
cupiscencias, se resfrió, y de aquel hervidero de pasiones se evaporó la gracia divina, mientras el alma, des-

dum transgressa Dei positum fas improba calcat,
haec prima est natura animae. Sic condita simplex
910 decidit in uitium per sordida foedera carnis,
exim tincta malo peccamine principis Adae
infecit genus omne hominum, quod pullulat inde,
et tenet ingenitas animarum infantia in ortu
primi hominis maculas, nec quisquam nascitur insons.
915 Vitandus tamen error erit, ne traduce carnis
transfundi in subolem credatur fons animarum
sanguinis exemplo cui texta propagine uena est.
Non animas animae pariunt, sed lege latenti
fundit opus natura suum, quo paruula anhelent
920 uascula uitalisque adsit scintilla coactis.
Quae quamuis infusa nouum penetret noua semper
figmentum, uetus illa tamen de crimine quorum
ducitur, inluto quoniam concreta ueterno est.
Inde secunda redit generatio et inde lauatur
925 naturae inluuies, iterumque renascimur intus
perfusi, ut ueterem splendens anima exuat Adam.
Quae quia materiam peccati ex fomite carnis
consociata trahit nec non simul ipsa sodali
est incentiuum peccaminis, implicat ambas
930 uindex poena reas peccantes mente sub una
peccandique cremat socias cruciatibus aequis.
His crucibus Christus nos liberat incorruptae
matris et innocui gestator corporis unus
naturam poenae expositam, sed non uitiorum
935 naturam expositam contactibus, indui Iesus;
atque ideo poenae nil debuit intemeratus,
fraude carens, omni culparum aspergine liber.
[Quid peccatorum prosapia corpore in illo,]
quid Christi in membris peccati saeua satelles
940 poena ageret, quid mors hominis sine crimine posset?
Nimirum cassis conatibus et sine neruis
concideret steriles peccati fomite nullo.
Mors alitur culpa, culpam qui non habet, ipso
pastus defectu mortem consumit inanem.

912. Cf. Rom. 5, 12.

915. Refuta el traducianismo, error según el cual el pecado original pasaba a los hijos, porque el alma procedía también de los padres. San Agustín se inclinó algún tiempo a esta teoría errónea, hoy inadmisible en la fe católica.

graciada, quebrantaba el mandato de Dios. Esta fué la primera naturaleza del alma; así fué creada pura e ingenua, cayó en el pecado por los malhadados compromisos de la carne. Manchada después con el negro pecado del primer hombre, inficionó todo el género humano que procedió de él, y las almas de todos los que nacen contraen en el mundo esta mancha original, y nadie nace libre de ella.

Hay que evitar, sin embargo, el error de creer que la fuente de las almas se transmite a los descendientes con la carne lo mismo que la sangre, a la cual la vena sirve de generación. No engendran las almas a las almas, sino que Dios infunde ocultamente su obra, con la que respiran los pequeños cuerpos y reciben la centellita de la vida una vez se empiezan a formar los miembros. Y aunque a cada nuevo cuerpo informa siempre un alma nueva, ella es, sin embargo, de la raza pecadora de nuestros abuelos, porque ha sido formada de la substancia corrompida con el pecado.

Luego se procede a la nueva generación, en la que se lava el pecado de la naturaleza, y renacemos de nuevo, infiltrada interiormente la gracia, y el alma, purificada, se despoja del Adán pecador. Y puesto que el alma saca también la materia del pecado del fómite del cuerpo y es ella también causa del pecado para su compañero, la pena vengadora abraza a ambos; puesto que ambos pecan con un solo acto, los socios del pecado sufren el mismo castigo.

De estas penas nos libra Cristo, el único nacido de madre incorrupta y unido a un cuerpo inocente.

Solamente Jesús se vistió de una naturaleza capaz de pena, pero libre de toda culpa, y por eso no podía sufrir castigo alguno; inmaculado, libre de todo fraude, ajeno a todo contacto de la culpa. ¿Qué iban a hacer las consecuencias del pecado en aquel cuerpo, y su triste consecuencia, la pena, en los miembros de Cristo? ¿Qué iba a poder la muerte sin el crimen del hombre? Tenía que deshacerse en sus vanos intentos y sin energía alguna al verse despojada de todo fómite de pecado. La muerte se ceba en la culpa; al no tenerla, consume El por sí mismo la vana muerte. Así se consumió la muerte

924. Ataca a los pelagianos, que negaban la existencia del pecado original.
926. Cf. Eph. 4, 22-24.
942. Cf. Rom. 6, 22-23.

945 Sic mors in domini consumpta est corpore Christi,
sic periit, solitum dum non habet arida pastum.
Suspice quapropter solum inculpabile numen,
naturam Patris et Christi, et iam desine nostrae
inuidiam conflare animae, quod sit Deus aut quod
950 portio parua Dei, cum Christo abscidere quidquam,
et resecare Deo parten uel carpere tantum
numen non liceat plenum sibi semper et in se.

Est operae pretium nebulosi dogmatis umbram
prodere, quam tenues atomi compage minuta
955 instituunt, sed cassa cadit uentoque liquescit
adsimilis fluxu nec se sustentat inani.
Aerium Manicheus ait sine corpore uero
peruolitasse Deum, mendax fantasma, cauamque
corporis effigiem, nil contrectabile habentem.
960 Ac primum specta, an deceat quidquam simulatum
adsignare Deo, cuius mera gloria falsi
nil recipit. Membris hic se fallacibus aptans
fingeret esse hominem uentosa subdolus arte,
mentitus toties cum diceret: «inueteratis
965 do ueniam morbis simul et peccata remitto.
Filius est hominis, pestem *qui pellere carnis*,
et scelerum nexus laxare ac soluere possit.
Surge ualens, surge innocuus, iam tolle grabattum!
Filius hoc hominis iubeo.» Dignusne uidetur,
970 qui testis sibi sit seque ac sua carnea norit?
Quid, cum discipulos, hominis quid Filius esset
passurus, fido iam praescius ore monebat,
nonne fatebatur, se cum uirtute paterna
esse hominem uerum? quod si non credo, fefellit.
975 Si natura Dei quae sit, Manichee, requiris,
omne, quod est, uerum est; nam si mendosus agit quid,
nec Deus est; mendum diuinus non capit usus,
obicis aeterno domino, quod lubricus ad nos
uenerit, adsimulans aliud, quam uerus habebat.
980 Obmutesce, furor, linguam, canis improbe, morde
ipse tuam lacero consumens uerba palato!
Latranti obsistit Mattheus rabiemque refellit,
qui notat omne genus carnalis stirpis ad usque
corporeum Christum per sex septena uirorum
985 nomina descendens et uenam sanguinis alti

952. Hor., *Sat.*, 2, 4, 63: *est operae pretium pernoscere.* Desde este verso al 1084 ataca el poeta a los maniqueos, fantasmáticos y docetas, que atribuían a Cristo un cuerpo sólo aparente, no real y verdadero.

en el cuerpo de Cristo, porque no tenía la huesuda el 945
sólito pasto.

Honra, por tanto, a Dios, único inocente, el poder del Padre y del Hijo, y deja ya de infundir esa temeridad en el alma que sea Dios o una pequeña porción de Dios, siendo así que no se puede quitar nada a Cristo ni cortar a Dios una parte, o tomarle una porción, 950
único siempre e indivisible.

Es necesario disipar las tinieblas de la obscura doctrina que forman con trabazón estrecha los sutiles átomos, pero cae vacía y se disuelve como el viento, ni se 955
mantiene en su vano proceso. Maniqueo dice que Dios se cernió como el viento, sin tener cuerpo verdadero, como un fantasma ilusorio, efigie vacía del cuerpo, sin consistencia interna. Pero ante todo, atiende a ver si 960
es lícito atribuir a Dios la simulación, con cuyo fingimiento no recibe gloria alguna. Disponiendo en sí estos miembros fingidos, ¿evitaría el ser hombre disfrazado bajo la apariencia vana? Mentiría tantas veces cuantas dijera: «Perdono las debilidades del hombre viejo, yo perdono los pecados.» Es el Hijo del hombre quien 965
manda salir la enfermedad de la carne, quien puede desatar las ligaduras de los pecados. Levántate sano, álzate bueno, toma tu camilla y anda, te lo mando yo, el Hijo del hombre. ¿Es, digo, esto de uno que da testimonio de sí mismo, que se conoce a sí mismo y sabe perfectamente su constitución corporal? ¿Qué hemos de decir de cuando anunciaba a sus discípulos cuánto tenía 970
que padecer el Hijo del hombre? ¿No decía que El era verdadero hombre y verdadero Dios? Si no creo esto, me engaño. Si preguntas, maniqueo, cuál sea la naturaleza de Dios, todo lo que es, es verdad, porque si hace 975
algo mentiroso, no es Dios; el ser de Dios no se compagina con la mentira. Culpas al Señor de haber disimulado ser lo que no era, viniendo a nosotros como un fantasma. Calla, necedad, perro maldito; muérdete tú 980
mismo la lengua, triturando tus palabras en el rabioso paladar. Mateo sale al paso de tus ladridos y contiene tu rabia. El da cuenta de todos los antecesores de su linaje carnal hasta el Cristo corpóreo, bajando por cuarenta y dos nombres de varones y entretejiendo por generaciones el orden de la ilustre sangre desde los ta- 985

963. Cf. Mt. 9, 2.
970. Cf. Mt. 26, 2.
980. Hor., *Sat.*, 2, 3, 274 : *balba feris annoso uerba palato.*
982. Cf. Mt. 1, 1-17.

ex atauis longo texens per stemmata filo.
Septimus hebdomadae uenit superaddere sextae
hunc numerum Christus, placidum qui conficit annum
cuncta remittentem contractibus inlaqueata
990 multimodis hominemque hominis de morte leuantem.
Imperfectus enim limus mortalis erat tunc,
uir solus perfectus adest atque integer Iesus,
cui nihil ex septem septenis defuit, ex quo
perficeret mortale genus uirtute perenni.
995 Hic ille est nobis qui septima sabbata complet,
ut caro nostra Deo tandem sociata quiescat,
quam bis terna malis uexabant sabbata noxis.
Curramus notis gradibus regumque sequamur
progeniem: Christum invenies de carne parentum
1000 effluxisse hominum, qui sit de semine Dauid
stirpe recenseta numerandus sanguinis heres.
Quid, cum sanctiloquus reuoluto germine Lucas
sursum uersus agit seriem scandente nepotis
corpore perque atauos cursum relegente uetustos?
1005 septenos decies conscendit Christus in ortus
et duo (nam totidem doctores misit in orbem)
descensos nascendo gradus redeundo retexit
actus ad usque apicem terreni corporis Adam.
Inde parens Deitas recipit sua nostraque mixtim
1010 fitque Dei summi per Christum filius Adam.
Restat, ut aëriam fingas ab origine gentem,
aërios proceres: Leui, Iudam, Simeonem,
aërium David, magnorum corpora regum
aëria, atque ipsam fecundae uirginis aluum
1015 aëre fallaci nebulisque et nube tumentem,
uanescat sanguis perflabilis; ossa liquescant
mollia; neruorum pereat textura uolantum,
omne, quod est gestum, notus auferat inritus, aurae
dispergant tenues, sit fabula, quod sumus omnes!
1020 Et quid agit Christus, si me non suscipit, aut quem
liberat infirmum, si dedignatur adire
carnis onus manuumque horret monumenta suarum?
indignumne putat luteum consciscere corpus,
qui non indignum quondam sibi credidit ipsum
1025 pertrectare lutum, cum uas componeret aruo

986. Cf. Lev. 25, 8.
995. Cf. Hebr. 4, 9.
1001. Cf. Lc. 3, 23 ss.

tarabuelos. Cristo viene el séptimo para añadir a la sexta semana este número, que termina el año pacífico (el año del perdón del Señor), que perdona todos los pecados de todas las clases y redime a todos los hombres con la muerte del hombre.

Entonces, el limo imperfecto era mortal. Varón perfecto e íntegro es solamente Jesús, a quien no faltó nada de las siete semanas en el tiempo en que completó al género humano con su virtud celestial. Este es aquel que nos completa los siete sábados, para que nuestra carne descanse unida por fin a Dios después de haber sufrido los seis sábados de los vejámenes.

Corramos por el camino conocido y sigamos la progenie de los reyes; te convencerás de que Cristo tomó la naturaleza humana de la carne de los antiguos patriarcas y tiene que ser contado como heredero de la sangre y de la estirpe de David, progenie en todo el mundo esclarecida. ¿Y qué diremos cuando el evangelista Lucas aduce toda la progenie, pero en orden inverso, empezando por el cuerpo del nieto (Cristo), llegando en su ascensión a los abuelos más lejanos? Setenta y dos generaciones recuerda, pues éste era el número de los discípulos que envió al mundo. Empezando en la última generación, descubre todos los pasos el evangelista, subiendo hasta Adán, el principio del cuerpo humano. Luego lo refiere a Dios y llama a Adán hijo de Dios, porque lo es Cristo.

Puedes imaginarte a toda esta progenie fantástica con cuerpo de aire: Leví, Judá, Simeón, David; de aire también los cuerpos de los grandes reyes, y el mismo vientre de la Virgen también de aire y grávido de neblinas y aire.

Evapórese la sangre, liquídense los huesos, desvanézcase la tesitura de los nervios. Todo lo que se ha hecho lléveselo el viento, dispérsenlo las tenues auras, sea una ilusión cuanto somos todos. ¿Y qué hace Cristo, si no toma mi naturaleza? ¿A qué enfermo puede curar, si no se digna tomar sobre sí el peso de la carne y siente asco de la obra de sus manos?

¿Piensa que es cosa indigna el tomar el cuerpo de barro quien en otra ocasión no se dedignó de moldear el limo entre sus manos, cuando componía el cuerpo de Adán de la tierra todavía muerta; pero formaba los

1009. Cf. Lc. 3, 38.
1024. Cf. Gen. 2, 7.

nondum uiscereo, sed inertis glutine limi
impressoque putres sub pollice duceret artus?
tantus amor terrae tanta est dilectio nostri:
dignatur praepinguis humi comprendere mollem
1030 diuinis glaebam digitis nec sordida censet
haerentis massae contagia. Iusserat, ut lux
confieret; facta est, ut iusserat. Omnia iussu
imperitante nouas traxerunt edita formas.
Solus homo emeruit domini formabile dextra
1035 os capere et fabro Deitatis figmine nasci.
Quorsum igitur limo tanta indulgentia nostro
contigit, ut domini manibus tractatus honora
arte sacer fieret tactu iam nobilis ipso?
decrerat quoniam Christum Deus incorrupto
1040 admiscere solo, sanctis quod fingere uellet
dignum habuit digitis et carum condere pignus.

Destituit natura quidem distructa coactae
telluris formam mortique obnoxia cessit,
sed natura Dei numquam soluenda caducam
1045 tellurem nostro uitiatam primitus usu
esse suam uoluit, ne iam uitiabilis esset.
Christus nostra caro est, mihi soluitur et mihi surgit;
soluor morte mea, Christi uirtute resurgo.
Cum moritur Christus, cum flebiliter tumulatur,
1050 me uideo; e tumulo cum iam remeabilis adstat,
cerno Deum. Si membrorum fantasma meorum est,
et fantasma Dei est mendax in utroque necesse est
sit Christus, specie si Christus fallere nouit.
Si non uerus homo est, quem mors hominem probat
1055 nec uerus Deus est, operis quem gloria prodit [ipsa,
esse Deum. Vel crede mori uel adesse refelle
et gemina uerum Christum ratione negato!
Nam quid magnificum, si non est mortuus Iesus
et redit? illa Dei uirtus memorabilis est, ut
1060 occisus redeat superis surgatque sepultus.
Quisque Deum Christum uult dicere, dicat eundem
esse hominem, ne maiestas sua forcia perdat.
Nosco meum in Christo corpus consurgere; quid me

1027. Virg., *Georg.*, 2, 301: *tantus amor terrae.*
1030. Cf. Gen. 1, 3.
1046. Cf. Rom. 4, 24-25; 1 Cor. 15, 22.

miembros delicados bajo la acción de su pulgar con el gluten del limo inerte?

¡Tanto es el amor de la tierra, tanta es la predilección que nos tiene! Dígnase tomar en sus divinos dedos la blanda arcilla del limo, y no teme el sucio contacto de la masa pegajosa. Mandó que se hiciera la luz, y la 1030 luz se hizo, como ordenó; todas las cosas aparecieron en la creación al conjuro de su voz. Solamente el hombre mereció recibir su rostro de la diestra del Señor y nacer según la modulación artística de Dios.

¿Por qué, pues, tanta consideración con nuestro 1035 limo, de manera que, trabajado por las manos del Señor, se hiciera sagrado por la obra de tal artista y noble por su mismo contacto?

Porque Dios había determinado unir a Cristo al limo incontaminado. Tuvo motivo para prepararlo dignamen- 1040 te con sus dedos y crear una prenda querida.

Viciada luego la naturaleza, perdió la forma de la tierra coagmentada (en la muerte) y se disolvió sujeta a la muerte; pero la naturaleza de Dios, que no se disuelve nunca, quiso que la tierra caduca, vivificada pronto por nosotros, fuera también suya, para que no pudiera 1045 corromperse en adelante.

Cristo es nuestra carne; por mi bien muere y por mi gloria resucita. Yo me descompongo por mi muerte y resucito por virtud de Cristo. Cuando muere Cristo, cuando es sepultado entre los suspiros de los suyos, a mí me contemplo; cuando surge agilísimo de entre las rocas sepulcrales, veo a Dios; si es simulación de mis miembros 1050 y es simulación de Dios, es preciso que sea mentiroso en ambas naturalezas, sea también Cristo fingido, si Cristo sabe mentir. Si no es verdadero hombre, según prueba su muerte, tampoco es verdadero Dios, aunque sus obras lo confirmen como tal. O cree que Cristo muere o no 1055 admitas que ha vivido entre nosotros, y niega por ambos conceptos su mesianidad. Porque ¿qué obra grande hizo Jesús, si no murió y resucitó? En esto se prueba el poder estupendo de Dios: que, muerto, vuelve a la vida, y sepultado, resucita.

Quien quiera confesar a Cristo como Dios, declare que 1060 también es hombre, para que no pierda gloria su divinidad.

Conozco que mi cuerpo resucita en Cristo; ¿por qué me incitas a la desesperación? Resucitaré por los mis-

1062. Desde este verso al final, v. 1084, entona el poeta cristiano un precioso himno a la resurrección de Cristo y de los hombres, digno colofón de todo el poema.

disperare iubes? ueniam, quibus ille reuenit,
1065 calcata de morte uiis (quod credimus, hoc est)
et totus ueniam: nec enim minor aut alius, quam
nunc sum, restituar: uultus, uigor et color idem,
qui modo uiuit, erit, nec me uel dente uel ungue
fraudatum reuomet patefacti fossa sepulcri.
1070 Qui iubet, ut redeam, non reddet debile quidquam;
nam si debilitas redit, instauratio non est.
Quod casus rapuit, quod morbus, quod dolor hausit,
quod truncauit edax senium populante ueterno,
omne reuertenti reparata in membra redibit.
1075 Debet enim mors victa fidem, ne fraude sepulcri
reddat curtum aliquid, quamuis iam curta uorarit
corpora; debilitas tamen et uiolentia morbi
uirtus mortis erat; reddet, quod particulatim
sorbuerat quocumque modo, ne mortuus omnis
1080 non redeat, si quid pleno de corpore desit.
Pellite corde metum, mea membra, et credito uosmet
cum Christo reditura Deo; nam uos gerit ille
et secum reuocat. Morbos ridete minaces,
inflictos casus contemnite, taetra sepulcra
1085 dispuite; exsurgens quo Christus prouocat, ite!

1064. Séneca, *Herc. Oet.*, 641: *calcet ut omnes.*
1070. Cf. 1 Cor. 15, 42-43.
1084. Virgilio acaba las églogas con aquel hexámetro, tan cargado de dáctilos y melancolía, en que exhorta a su pequeña grey para que regrese al aprisco. Prudencio también finaliza sus dáctilos y

mos pasos que El trajo cuando domeñó la muerte; esto es lo que creemos. Y resucitaré todo entero, no me arrojará de sí la muerte ni menor ni otro distinto del que ahora soy; será mi rostro, mi vigor, mi color el mismo que ahora tengo. La huesa del sepulcro abierto no me regateará ni un diente ni una uña cuando me lance de su seno. El que me mande salir no consentirá en mí nada que no sea vigoroso, firme, porque, si vuelve a enseñorearse de mí la debilidad, no es completa la restauración. Cuanto arrebató el largo peregrinar por la vida, cuanto agotó la enfermedad o consumió el dolor, lo que encorvó la senectud acompañada de la enfermedad, todo se repondrá en los miembros restaurados del que vuelve a la vida.

Debe, pues, la muerte vencida prestar su vasallaje y devolver íntegros los *cuerpos sin fraude* del sepulcro, aunque ya consumiera los cuerpos amputados; sin embargo, la debilidad y la violencia de la enfermedad eran aliados de la muerte. Restituirá cuanto haya quitado, aunque lo hiciera por partes. No resucitaría todo el hombre si le faltara alguna partecica al cuerpo.

Desterrad el miedo del corazón. Mis miembros, y, creed, los vuestros lo mismo, han de volver a Dios juntamente con Cristo, pues os lleva Cristo y os llama consigo. Reíos de las enfermedades amagadoras. Despreciad las calamidades que nos acosan. Menospreciad los negros sepulcros. Seguid a Cristo resucitado a donde El os llama.

espondeos, enérgicos y aplastantes, con el *ite* virgiliano, pero saturado de la luz y alegría de la alborada, porque intima a los fieles que se dirijan al cielo, donde mora su Pastor; quiere que los miembros del cuerpo místico sigan a su Cabeza, ya glorificada en la eternidad. Es la *apoteosis de la naturaleza humana en Cristo*.

HAMARTIGENIA

INTRODUCCION

Es un libro bellísimo escrito contra Marción y su escuela. No pudiendo concebir este heresiarca la existencia del mal, siendo uno solo el Criador, puso dos dioses, el uno bueno y el otro malo; el uno, autor del bien, y el otro, corruptor de la obra buena e introductor, por ende, de todos los males.

Prudencio se eleva extraordinariamente en este poema, y de un asunto al parecer tan seco, hace brotar los bellos parajes de la poesía natural, bella y diáfana, valiente y persuasiva. Entra y sale el poeta con una libertad pasmosa de erudición por las referencias bíblicas, por los argumentos de razón, por las pruebas de autoridad y hasta por algún que otro toque de leyenda.

En el Prefacio, la fraternidad rota de Caín y Abel le ofrece la ocasión de presentar a Marción como el gran Caín que ha venido al mundo a sembrar la turbación y a quebrantar la paz.

Expone la sentencia del hereje, describe el dios de Marción y explica en seguida la fe católica.

Uno solo es el autor de toda la creación, el Padre y el Hijo, un solo principio de operación por ser una sola substancia. Dios creó todas las cosas buenas. Cuanto hizo, lo dotó de bondad. El mismo Lucifer fué en sus principios un ángel de virtud extraordinariamente grande. Luego su libertad lo pervirtió. La envidia que sintió de la naturaleza humana le impulsó a corromper al hombre. La corrupción del rey de las criaturas arrastró consigo la rebelión de los elementos, la conjura de las enfermedades, el dominio de la muerte.

La molicie humana, tanto masculina como femenina, es una de las causas más influyentes de la corrupción actual.

Rebatido el contrario, Prudencio no cesa hasta cortarle por completo la retirada.

Podrá decir el hereje: «Conforme con no poner un principio distinto del mal; pero entonces, ¿cómo explicar

la existencia de lo malo? El que pudiendo evitar el mal lo consiente, es, en cierto modo, causa de su existencia. Dios permite el mal...» «La libertad del hombre—responde el poeta—es el don natural más preciado que el Señor ha infundido en el alma y, al propio tiempo, el peligro mayor para su integridad.»

El alma misma, como explica con la leyenda del parto de la víbora, es quien concibe en sí voluntariamente el pecado y quien sufre, por tanto, sus consecuencias.

La libertad del hombre es comprobada con la alusión a la historia de Lot y de su esposa cuando salían de Sodoma, a la de Rut y Orfa, nueras de Noemí.

El poema termina con una invocación a la misericordia divina, exponente manifiesto de la humildad del poeta. Quizás no haya muchas súplicas tan humanas, tan humildes, tan sinceras como ésta.

Métrica: hexámetros; el Prefacio, *estrofa monóstica de senarios yámbicos.*

HAMARTIGENIA

PRAEFATIO

Fratres efebi, fossor et pastor, duo,
quos feminarum prima primos procreat,
sistunt ad aram de laborum fructibus
Deo sacranda munerum primordia.
5 Hic terrulentis, ille uiuis fungitur;
certante uoto discrepantes immolant,
fetum bidentis alter, ast alter scrobis.
Deus minoris comprobauit hostiam,
reiecit illam, quam parauit grandior.
10 Vox ecce summo missa persultat throno:
«Cain, quiesce; namque si recte offeras,
oblata nec tu lege recta diuidas,
peruersa nigram uota culpam traxerint.»
Armat deinde parricidalem manum
15 frater probatae sanctitatis aemulus,
germana curuo colla frangit sarculo,
mundum recentem caede tinguit impia,
sero expiandum, iam senescentem, sacro
cruore Christi, quo peremptor concidit.
20 Mors prima coepit innocentis uulnere,
cessit deinde uulnerato innoxio;
per crimen orta dissoluta est crimine,
Abel quod ante perculit, Christum dehinc,
finita et ipsa est finis exsortem petens.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 34*, 43* s. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 83. La HAMARTIGENIA, ἁμαρτιγένεια, se ocupa del origen del pecado, contra los marcionitas.

Cf. Gen. 4, 2 ss.; Virg., *Aen.*, 4, 337: *pauca loquar.*

5. San Ambrosio, *De Cain et Abel*, 1, 10: *plus est enim animalis quam terrenus.*

HAMARTIGENIA

PREFACIO

Dos hermanos jóvenes, labrador el uno y pastor el otro, los primeros que cría la primera de las mujeres, se presentan delante del ara del Señor para ofrecerle las primicias de los frutos de sus trabajos. El uno le presenta los dones campestres; el otro, los del ganado; desacordes por la emulación de su dádiva, presenta el uno los blancos corderitos, y el otro, los frutos de sus campos. Dios aceptó la víctima del menor y rechazó la que el mayor le presentaba.

Una voz desciende desde el supremo trono: «Caín, no ofrezcas más sacrificios, porque, aunque sacrifiques dignamente, si no eliges lo mejor para el sacrificio, las ofrendas dañadas atraen la negra culpa.» Arma el hermano la homicida diestra y siente envidia de la aceptación de Abel por parte de Dios; se abalanza sobre el cuello de su hermano con un palo curvo y tiñe el mundo, todavía tierno, con la matanza horrible. Tarde se expiará este crimen del mundo; durará hasta que Cristo vierta su sangre en la plenitud de los tiempos. La muerte empezó primero por la herida de un inocente y terminó después de herido otro Inocente. Empezando por el crimen, terminó también en el crimen; porque hirió primero a Abel, luego a Cristo, feneció también ella, acabando al fin la sinventura.

11. Gen. 4, 7 (según los LXX). San Ambrosio *(De Cain et Abel*, 2, 6) se explica en términos similares. San Isidoro, *Quaest. in Gen.*, 6: *dixit Deus ad Cain: si recte offeras, recte autem non diuidas, peccasti... Quiesce, sub te erit appetitus.*

25 Ergo ex futuris prisca coepit fabula
factoque primo res notata est ultima,
ut ille mortis inchoator rusticus
insulsa terrae deferens libamina
Deumque rerum mortuarum deputans
30 rastris redacta digna sacris crederet,
uiuentis atrox aemulator hostiae.
Agnosco nempe quem figura haec denotet,
quis fratricida, quis peremptor inuidus
praue sacrorum disciplinam diuidat,
35 mactare dum se uota censet rectius:
Marcion arui forma corruptissimi,
docet duitas discrepare a spiritu
contaminatae dona carnis offerens
et segregatim numen aeternum colens.
40 Qui si quiescat nec monentem neglegat,
pacem quietam diligat germanitas
unum atque uiuum fassa uiuorum Deum.
Hic se caduco dedicans mysterio
summam profanus diuidit substantiam
45 malum bonumque ceu duorum separans
regnum deorum sceptra committit duo,
deum esse credens, quem fatetur pessimum,
Cain cruentus, unitatis inuidus,
mundi colonus, immolator squalidus,
50 cuius litamen sordet, et terram sapit,
terram caduci corporis, uenam putrem,
umore denso conglobatam et puluere,
natura cuius fraude floret fertili
fecunda fundens noxiorum crimina
55 animaeque uitam labe carnis enecat.
Caro in sororem tela mentem dirigit,
mens in cerebro uentilatur ebrio,
ex quo furores suculentos conligit
madens ueneno corporis lymfatico.
60 Deum perennem findit in duos deos,
audet secare numen insecabile;
cadit perempta, denegans unum Deum,
Cain triunfat morte fratris halitus.

32. San Ambrosio (o. c., I, I) ve también en Caín y Abel los tipos de dos sectas o creencias contrarias.

Luego la antigua narración comenzó en los sucesos futuros, y lo que primero fué en ejecutarse, se narró en postrer lugar; cómo el rústico introductor de la muerte, presentando las ofrendas agraces de la tierra y destinando a Dios las cosas mortecinas, creía ofrenda digna de los altares los rebuscos revueltos con los rastrillos, atroz emulador de la víctima viva.

Veo perfectamente a quién designe esa figura, quién sea el fratricida, qué matón envidioso divida cobardemente la disciplina de las cosas sagradas, mientras juzga que es él quien ofrece víctimas más aceptas. Marción, tipo de un campo corrompidísimo, enseña que hay un dualismo discrepante en Dios ofreciendo los dones de la carne corrompida y adorando separadamente la divinidad eterna. Si Marción se detiene a considerar y no desprecia a quien le avisa, la hermandad amará la paz tranquila, confesando a un único Dios de los vivos. Pero, aferrándose él a una detestable doctrina, divide sacrílegamente la naturaleza divina entre un dios bueno y un dios malo, y, como separando el reino de los dioses, les confía dos cetros. Creyendo que es dios el que llama perverso, este Caín, sanguinario, enemigo de la unidad, colono del mundo, matón tétrico, cuyo sacrificio corrompe y contamina la tierra, la tierra del cuerpo mortal, la vena feble, coagmentada de humor denso y de polvo, cuya naturaleza florece con el fértil fraude, produciendo los crímenes fecundos de las culpas, mata la vida del alma con el pecado de la carne. La carne dirige sus dardos contra el alma, su hermana; la mente se desvanece en el insano cerebro, del cual, empapado en el veneno linfático del cuerpo, recoge los humores virulentos.

Divide en dos al Dios inmortal, se atreve a dividir al Dios indivisible. Cae aniquilada (la mente de Marción) negando la unidad de Dios; Caín triunfa robustecido con la muerte de su hermano.

Quo te praecipitat rabies tua, perfide Cain,
diuisor blasfeme Dei? tibi conditor unus
non liquet et bifidae caligant nubila lucis?
insincera acies duo per diuortia semper
5 spargitur in geminis uisum frustrata figuris.
Terrarum tibi forma duplex obludit, ut excors
diuiduum regnare Deum super aethera credas.
Bina boni atque mali glomerat discrimina sordens
hic mundus, domino sed caelum obtemperat uni
10 non idcirco duos retinent caelestia reges,
quod duo sunt opera humanas agitantia curas.
Exterior terrenus homo est, qui talia cernens
conicit esse duo uariarum numina rerum.
Dum putat esse Deum, qui praua effinxerit olim
15 et qui recta itidem condens induxerit, ambos
autumat esse deos natura dispare summos.
Quae tandem natura potest consistere duplex
aut regnare diu, quam fons diuisus ab arce
separat alternaque apicum dicione recidit?
20 aut unus Deus est, rerum cui summa potestas,
aut, quae iam duo sunt, minuuntur dispare summo.
Porro nihil summum nisi plenis uiribus unum,
distantes quoniam, proprium dum quisque reuulso
uindicat imperio, nec summa nec omnia possunt.
25 Ius uarium non est plenum, quia non habet alter,
quidquid dispar habet; cumulum discretio carpit.
Nos plenum sine parte Deum testamur et unum,
in quo Christus inest, idem quoque plenus et unus,
qui uiget ac uiguit super omnia quique uigebit
30 participem nullum conlato foedere passus.
Summa potestatum Pater est, dominatio rerum,
uirtutum sublime caput, fons unicus orbis,
naturalis apex generisque et originis auctor,
ex quo cuncta fluunt, et lux et tempora et anni
35 et numerus, qui post aliquid dedit esse secundum
unus enim princeps numeri est nec dinumerari
tantum unus potis est. Sic cum Pater ac Deus alter
non sit, item Christus non sit genitore secundus,
anterior numero est, cui Filius unicus uni est.

1. Hor., *Epod.*, 7, 1 : *quo, quo scelesti ruitis.*
5. Statius, *Theb.*, 10, 366 : *tergeminis figuris.* Tertuliano, *Adu. Marcionem*, 1, 2 : *quo facilius duos deos caeci perspexisse se existimauerunt. Unum enim non integre uiderant. Lippientibus etiam singularis lucerna numerosa est.*
22. Este verso contundente suena a proverbio.

¿Adónde te precipita tu rabia, pérfido Caín (marcionita), blasfemo divisor de Dios? No puedes comprender la unidad de Dios, y te confunden las nieblas de la luz bipartida. La vista no sana se esparce siempre por dos desviaciones; frustrada la visión en una doble figura, te burla la doble imagen de las cosas, de forma que llegas a creer locamente que reinan dos dioses sobre el éter. Este mundo acumula dos órdenes de cosas: buenas y malas, pero el cielo obedece a un solo Señor. No hay dos reyes en el cielo porque haya dos clases de obras que soliciten la preocupación de los hombres. El hombre terreno, contemplando esta dualidad de objetos, sospecha que hay dos dioses autores de ellos; teniendo como dios al introductor del mal e igualmente al creador del bien, cree que son dos dioses supremos de naturaleza diversa.

¿Qué naturaleza duplicada puede existir mucho tiempo, si la disgrega ya la fuente dividida desde el principio y está coartada con el alterno predominio de las alturas?

No existe más que un Dios, con el dominio absoluto de todas las cosas, porque donde ya hay dos, se disminuye con la exclusión de la otra grandeza, y en realidad no hay ningún ser supremo si no se encierra en uno todo el poder y majestad; porque mientras cada uno va buscando lo propio con autoridad separada, no pueden ni lo arduo ni el todo. El derecho de dos no es absoluto, porque no tiene éste lo que posee el contrario. La división deshace el conjunto.

Nosotros confesamos al Dios único, absoluto, sin parte, en el cual está Cristo también único y absoluto; que tiene poder sobre todas las cosas, lo tuvo y lo tendrá, y que no consintió participación alguna en su mandado.

El sumo poder es el Padre, el dominio de los cosas, el origen sublime de las virtudes, el autor único del mundo, culmen de la naturaleza, creador de todo; de El proceden todas las cosas: la luz, el tiempo, los años, el Hijo y las criaturas segundas. El uno es, pues, el principio de la numeración, el uno solo no puede numerarse; así, pues, no siendo otro el Padre y Dios, así Cristo no es segundo después del Padre, ni es el Padre anterior al número que

29. Cf. Eph. 1, 21; Phil. 2, 9.

39. San Fulgencio *(De fide ad Petrum)* cita este lugar de Prudencio y lo comenta: *quia nec Filio, nec Spiritu Sancto, quantum ad naturae diuinae unitatem pertinet, aut anterior, aut maior Pater est...*

40 Ille Deus meritoque Deus, quia primus et unus,
in uirtute sua primus, tum primus in illo,
quem genuit. Quid enim differt generatio simplex?
unum semper erit gignens atque unus ab uno
ante chaos genitus numeroque et tempore liber.
45 Quis dixisse duos rem maiestate sub una
regnantem propriamque *sibi retroque perennem*
ausit et unius naturae scindere uires?
Numquid adoptiuum genitor sibi sumpsit, ut alter
externi generis numerum praestare duorum
50 debeat et geminum distans inducere numen?
Forma Patris ueri uerus stat Filius ac se
unum rite probat, dum formam seruat eandem.
Non amor adscitus sociat nec iungit utrumque
coniurata fides, pietas sed certa genusque
55 unum, quod Deus est, summam reuocatur ad unam.
Haec tibi, Marcion, uia displicet, hanc tua damnat
secta fidem dominis caelum partita duobus.
Quae te confundunt nebulae, quis somnus inerti
incubat ingenio, cui per fantasmata duplex
60 occurrit species biuio dispersa superno?
Si uim mentis hebes stupor obsidet, aspice saltem
obuia terrenis oculis elementa, quibus se
res occulta Dei dignata est prodere signis.
Hanc heresim praesaga Patris praeuiderat olim
65 maiestas: fore, qui rectorem lucis et orbis
scinderet in partes geminatum segrege regno.
Idcirco specimen posuit spectabile nostris
exemplumque oculis, nequis duo numina credat
[imperitare uagis mundi per inania formis].
70 Una per immensam caeli caueam reuolutos
praebet flamma dies, texit sol unicus annum,
triplex ille tamen nullo discrimine trina
subnixus ratione uiget, splendet, uolat, ardet,
motu agitur, feruore cremat, tum lumine fulget.
75 Sunt tria nempe simul, lux et calor et uegetamen,
una eademque tamen rota sideris indiscretis
fungitur his, uno seruat tot munera ductu
et tribus una subest mixtim substantia rebus.
Non conferre Deo uelut aequiperabile quidquam
80 ausim nec domino famulum componere signum,
ex minimis sed grande suum uoluit Pater ipse
coniectare homines, quibus ardua uisere non est.

51. Cf. Hebr. 1, 3.
69. Claudiano, *Eutr.*, 1, 375 : *caeli per inania.*

tiene el Hijo. Aquel es Dios en verdad que es el primero y el único: primero en su naturaleza, primero en aquel a quien engendró; ¿pues qué quiere decir la generación simple? Estarás siempre engendrando a uno, y uno es engendrado por uno antes de que existiera el caos e idéntico en número y en tiempo. ¿Quién se ha atrevido a decir que dos reinen sobre una cosa propia suya y perenne desde el principio con poder igual y dividir las prerrogativas de una naturaleza única? ¿Es que el Padre se asoció al Hijo para prestar uno de ellos el número dos de una progenie externa y aducir de fuera otra divinidad nueva? El Hijo verdadero es la imagen del Padre verdadero, y bien se compadece que ambos sean uno al tener la misma naturaleza. No los une el amor buscado ni la fidelidad pactada, sino cierta relación de Padre a Hijo, y la substancia única que es Dios los identifica en la unidad perfecta.

Este proceso no te satisface a ti, Marción; tu doctrina, que divide el cielo entre dos señores, rechaza esta fe.

¿Qué nieblas te ofuscan? ¿Qué sueño se posa sobre tu ingenio inerte que por la fantasía contempla dos imágenes, separadas por una división celestial? Si el romo estupor te embota la energía del alma, contempla por lo menos los elementos obvios a los ojos humanos, por los cuales se ha dignado manifestar Dios muchos de sus misterios. La previdente majestad del Padre intuyó que existiría esta herejía, que vendría quien dividiría en dos partes al autor de la luz y del mundo, dividiéndoles también el reino. Por eso puso la prueba del ejemplo delante de nuestros ojos, para que nadie creyera que había dos divinidades de formas vagas gobernando la inmensidad del mundo. Una sola llama nos ofrece los días que van rodando en la inmensa concavidad del cielo, un único sol va tejiendo los años. Siendo uno solo, se manifiesta de tres maneras: vige, resplandece, vuela, arde, se mueve, abrasa con el calor, brilla con la luz. Son los tres efectos simultáneos: la luz, el calor y la vegetación en las plantas. Una e idéntica rueda del sol consigue estos efectos inseparables, con idéntico movimiento produce todos esos servicios y una sola substancia ayuda juntamente a tres cosas. No me atrevería yo a relacionar con Dios nada semejante ni a comparar el signo—esclavo—con el Señor; pero el mismo Padre celestial quiso que los hombres, que no pueden conocer las cosas divinas, adivinaran su excelsa majestad

72. Virg., *Aen.*, 1, 574: *nullo discrimine.*
76. Lucr., 5, 432 y 564: *solis rota;* cf. C 12, 5; Pe. 14, 96.

Paruorum speculo non intellecta notamus
et datur occultum per proxima quaerere uerum.
85 Nemo duos soles nisi sub glaucomate uidit
aut, si fusca polum suffudit palla serenum,
oppositus quoties radiorum spicula nimbus
igne repercusso mentitos spargit in orbes.
Sunt animis etiam sua nubila, crassus et aër,
90 est glaucoma, aciem quod tegmine uelat aquoso,
libera ne tenerum penetret meditatio caelum
neue Deum rapidis comprendat sensibus unum;
spargitur in bifidas male sana intentio luces
et duplices geminis auctoribus extruit aras.
95 Si duo sunt, igitur cur non sunt multa deorum
milia, cur numero Deitas contenta gemello est?
An non in populos dispersa examina diuum
fundere erat melius mundumque implere capacem
semideis passim nullo discrimine monstris,
100 quis fera barbaries perituros mactat honores?
Dissona discretum retinent si numina caelum,
conuenit et nebulis et fontibus et reboanti
Oceano et siluis et collibus et speluncis,
fluminibus, uentis, fornacibus atque metallis
105 adsignare deos proprios sua cuique iura.
Vel, si gentiles sordet uenerarier umbras
et placet esse duos sceptris socialibus aequos,
dic, age, quis terras dicionis sorte retentet,
quis regat aequoreas aeterna lege procellas,
110 ede coheredum distinctum ius dominorum!
«Vnus—ais—tristi residet sublimis in arce
auctor nequitiae, scelerum Deus, asper iniquus,
qui, quodcumque malum uitioso feruet in orbe,
seuit et anguino medicans noua semina suco
115 rerum principium mortis de fomite traxit.
Ipse, opifex mundi, terram, mare, sidera fecit,
condidit ipse hominem, lutulenta et membra coëgit
effigians, quod morbus edat, quod crimine multo
sordeat, informi tumulus quod tabe resoluat.
120 Ast alii pietatis amor placidumque medendi

84. Hor., *Epist.*, 2, 2, 45 : *quaerere uerum.*
95. Tertuliano, *Adu. Marc.*, 1, 5 : *primo enim exigam, cur non plura, si duo?*
99. Virg., *Aen.*, 1, 574 : *nullo discrimine.*

por las cosas más pequeñas. Por el espejo de las cosas pequeñas advertimos las no comprendidas y se nos ha dado el conocimiento de la verdad oculta por medio de los objetos que nos rodean. Nadie ha visto dos soles, si no padece glaucoma o si no cubre el cielo negro, como cuando una nube interpuesta esparce los rayos del sol, formando globos ilusorios con la fracción de los rayos.

También las almas tienen sus nublados, y su aire denso, y su glaucoma, que oculta el rostro con un manto vaporoso, para que la libre meditación no penetre en el cielo sereno y no se convenza con puros ojos de la unidad de Dios.

Se desparrama el prejuicio en dos luces distintas y prepara dos altares para los dos Criadores. Y si son dos los dioses, ¿por qué no ha de haber muchos millares de ellos? ¿Por qué se ha contentado la divinidad con tan corto número? ¿No era mejor poblar los mundos de diversos enjambres de dioses y llenar los amplios horizontes por todas partes de monstruos semidioses en confusión horrenda, a los que el fiero paganismo sacrifica víctimas caducas?

Si tienen el cielo repartido dos divinidades distintas, hay también que asignar sus dioses propios a los nublados, a las fuentes, al rugiente mar, a las selvas, a los collados, a las cuevas, a los ríos, a los vientos, a los hornos, a los metales; a cada uno el suyo.

O, si te repugna el adorar las sombras del paganismo y quieres que haya dos cetros iguales con cetros amigos, dime: ¿a cuál ha tocado en suerte el gobierno del mundo? ¿Cuál de los dos gobierna con ley establecida las precipitaciones de las aguas? Indica la división de poderes de estos dos señores coherederos. «El uno—respondes—se asienta en lo alto, en un trono severo y triste; es el autor de la maldad, el dios de los crímenes, duro, injusto; él sembró cuanto malo hierve en el vicioso mundo, él inficionó las nuevas semillas con su baba de áspid, de él proceden las cosas sometidas a la muerte. El mismo creador que hizo la tierra del mundo, el mar, las estrellas, creó también al hombre, y juntó y modeló sus miembros de barro, que se ha de comer la enfermedad, y ha de corromperse con muchos crímenes, y ha de disolver el sepulcro con su carroña informe.

El amor de la piedad, la plácida preocupación de la

102. Lucr., 2, 28: *nec citharae reboant laqueata aurataque templa.*
116. Virg., *Aen.*, 12, 167: *terram, mare, sidera.*
120. Claud., *Carm. min.*, 31, 48: *pietatis amor.*

ingenium recreans homines, mortalia servans.
Testamenta duo fluxerunt principe utroque;
tradidit iste nouum melior, uetus illud acerbus.»
Haec tua, *Marcion*, grauis et dialectica uox est,
125 immo haec attoniti frenesis manifesta cerebri.
Nouimus esse patrem scelerum, sed nouimus, ipsum
haudquaquam tamen esse deum, quin imo gehennae
mancipium, Stygio qui sit damnandus Auerno,
marcionita deus, tristis, ferus, insidiator,
130 uertice sublimis, cinctum cui nubibus atris
anguiferum caput et fumo stipatur et igni,
liuentes oculos subfundit felle perusto
inuidia impatiens iustorum gaudia ferre.
Hyrsutos iuba densa umeros errantibus hydris
135 obtegit et uirides adlambunt ora cerastae.
Ipse manu laqueos per lubrica fila reflexos
in nodum reuocat facilique ligamine tortas
innectit pedicas, neruosque in uincula tendit.
Ars olli captare feras, animalia bruta
140 inretire plagis, retinacula denique caecis
indeprensa locis erranti opponere praedae.
Hic ille est uenator atrox, qui caede frequenti
incautas animas non cessat plectere, Nebroth,
qui mundum curuis anfractibus et siluosis
145 horrentem scopulis uersuto circuit astu,
fraude alios tectisque dolis innectere adortus,
porro giganteis alios luctando lacertis
frangere, funereos late exercere triumfos.
Improba mors, quid non mortalia pectora cogis?
150 Ipse suam (pudet heu!) contempto principe vitae
perniciem ueneratur homo, colit ipse cruentum
carnificem gladiique aciem iugulandus adorat!
In tantum miseris peccati nectare captis
dulce mori est, tanta in tenebris de peste uoluptas
155 qui mala principio genuit, deus esse putatur,
quique bona infecit uitiis et candida nigris!
Par furor illorum, quos tradit fama dicatis
consecrasse deas, Febrem, Scabiemque sacellis.

125. Juvenal, 14, 136: *furor haud dubius, manifesta frenesis.*
132. Claud., *Ruf.*, 1, 138: *oculis liuentibus.*
134. Ibid., 1, 42: *obstantes in tergum reppulit hydros perque umeros errare dedit.*
135. Ibid., 1, 96: *lambentes fixerunt ora cerastae;* cf. Virg., *Aen.*, 2, 211.
136. Virg., *Aen.*, 4, 248: *cinctum nubibus caput.*
142. Claud., *Eutr.*, 2, 524: *uenatus atrox.*

salud que recrea a los hombres y preserva a las cosas mortales es propio del otro (dios).

Cada uno de los testamentos discurrió bajo el patrocinio de diverso dios. El Testamento Nuevo es del dios bueno; el Antiguo lo inspiró el dios arisco.»

Esta es, ¡oh Marción!, tu grave y sofística doctrina; más aún es la locura manifiesta de tu cerebro perturbado. Conocemos al padre de los crímenes, pero sabemos que ése no es dios en modo alguno; más aún, es el primero de los condenados al fuego del infierno. 125

El dios marcionita, triste, fiero, tentador, puesto en alto, tiene la cabeza serpentina ceñida de negras nubes, de humo y de fuego; derrama sus ojos lívidos por la hiel que le corroe; impaciente soporta el gozo de los justos, cubre sus agudos hombros con la densa cabellera de onduladas hidras, que lamen sin cesar su rostro de cerasta. El anuda los doblados lazos en los hilos resbaladizos, y tiende a los pies grillos de atadura fácil, y hace vínculos con los cuerpos viperinos 130 135

Su oficio es cazar las fieras, enlazar a los brutos en sus redes, plantar cepos disimulados en los lugares ocultos a las presas descarriadas. Este es aquel cazador atroz (Nebrot) que no cesa de atormentar las almas incautas con caídas frecuentes; que rodea, sembrando de astucias y cautelas, el mundo horroroso por sus curvas sinuosas y por sus riscos enmarañados. Se ha empeñado en enredar a unos con fraudes y añagazas disimuladas, a otros deshacerles luchando con sus brazos gigantescos; ¿y qué es lo que no violenta del pecho del hombre? El hombre, ¡qué pena da decirlo!, despreciando el principio de la vida, adora a la causa de su perdición: venera al cruel verdugo y abraza el filo de la espada que lo ha de degollar. ¡Les resulta dulce a los desgraciados ilusos el morir en el amargo néctar del pecado! ¡Tanto placer sacan de esa peste en las tinieblas! Quien introdujo los males al principio e inficionó los bienes y mezcló lo blanco con lo negro es tenido por dios. Locura semejante a la de aquellos que, según dice la fama, habían consagrado templos a la Fie- 140 145 150 155

143. Cf. Gen. 10, 8 s.
144. Virg., *Aen.*, 11, 522: *curuo anfractu*; Claud., *Prob.*, 105: *curuis anfractibus*.
149. Virg., *Aen.*, 4, 412: *inprobe amor, quid non mortalia pectora cogis?*; cf. *Aen.*, 3, 56: *quid non mortalia pectora cogis, Auri sacra fames?*
150. Cf. Act. 3, 14 s.
156. Juvenal, 3, 30: *qui nigrum in candida uertunt*.

Inuentor uitii non est deus, angelus illud
160 degener infami conceptum mente creauit,
qui prius augustum radiabat sidus et ingens
ex nihilo splendor nutrito ardebat honore.
Ex nihilo nam cuncta retro, factumque quod usquam est,
at non ex nihilo deus et sapientia uera,
165 spiritus et sanctus, res semper uiua nec umquam
coepta, sed aërios etiam molita ministros.
Horum de numero quidam pulcherrimus ore,
maiestate ferox, nimiis dum uiribus auctus
inflatur, dum grande tumens sese altius effert
170 ostentatque suos licito iactantius ignes,
persuasit propriis genitum se uiribus ex se
materiam sumpsisse sibi, qua primitus esse
inciperet nascique suum sine principe coeptum.
Hinc schola subtacitam meditatur gignere sectam,
175 quae docet e tenebris subitum micuisse tyrannum,
qui uelut aeterna latitans sub nocte retrorsum
uixerit et tecto semper regnauerit aeuo.
Aemulus, ut memorant, opera ad diuina repente
corrumpenda caput caligine protulit atra,
180 hoc ratio sed nostra negat, cui non licet unam
infirmare fidem, sacro quae tradita libro est.
«Nil—ait—absque Deo factum, sed cuncta per ipsum,
cuncta, nec est alius quisquam, nisi factus ab ipso:
sed factus de stirpe bonus, bonitatis in usum
185 proditus et primo generis de fonte serenus,
deterior mox sponte sua, dum decolor illum
inficit inuidia stimulisque instigat amaris.
Arsit enim scintilla odii de fomite zeli
et dolor ingenium subitus conflauit iniquum.
190 Viderat argillam simulacrum et structile flatu
concaluisse dei, dominum quoque conditioni
impositum, natura soli pelagique polique
ut famulans homini locupletem fundere partum
nosset et effusum terreno addicere regi.
195 Inflauit fermento animi stomachante tumorem

159. Claud., III *Cons. Hom.*, 102 : *inuentor scelerum.*
161. Cf. Is. 14, 12 ; Col. 1, 16 ; Hebr. 1, 2.
168. La acumulación de sinónimos de los vv. 169-170 hacen el estilo hinchado, como en otros lugares ; p. ej., S I 427-429 ; Pe. 5, 265 s. Por lo demás, otros escritores de su época, señaladamente

bre y a la Tiña. El introductor del vicio no es dios; el ángel prevaricador lo introdujo con malísima intención. El, que irradiaba al principio como un astro de primera magnitud y el admirable resplandor que de sí emanaba fulguraba con dilatado influjo. Creado de la nada, porque todas las cosas fueron hechas, todas las que en algún tiempo no existieron; pero Dios no es de la nada, ni su Sabiduría verdadera, ni el Espíritu Santo, substancia siempre viva que no tuvo principio, sino creadora también de sus ministros angélicos. Uno de éstos, hermosísimo en el aspecto, imponente por su majestad, mientras se ensoberbece por sus muchas prerrogativas, mientras se hincha y se encumbra vanamente y ostenta sus luces más jactancioso de lo justo, creyó que él había sido engendrado por su propio poder, y que tomó de sí mismo la substancia para poder existir y que su origen había comenzado sin un principio externo criador.

De aquí la escuela (de los marcionitas) piensa establecer una doctrina oculta, que enseña la aparición súbita de un tirano emanado repentinamente de las tinieblas, que, oculto en la noche eterna, vive desde toda la eternidad y reinó siempre en los siglos tenebrosos. Pero émulo, según dicen, del dios bueno, alzó posteriormente su cabeza para corromper la creación buena.

Mas esto lo niega nuestra razón, que no puede adulterar la fe tal y como se halla en los libros santos. «Nada —leemos—se ha creado sin Dios, sino que todas las cosas las ha creado El, todas; ni existe nadie más si no es creado por El.» El mismo Lucifer, criado bueno por naturaleza, fué presentado en la creación para aprovechamiento de la bondad; y santo en la primera fuente de su origen, se hizo luego precito por su voluntad, cuando le dominó la lívida envidia y le incitó con amargos aguijones; ardió en él la centella del odio, encendida por el fómite de los celos, y el dolor súbito trastornó su perverso ingenio. Había visto que la arcilla (el hombre) quedaba hecha imagen de Dios por la inspiración del aliento divino y que era puesta como señor a toda criatura, a la tierra, al mar, al cielo, para que, sirviendo al hombre, aprendiera a ser más fecunda y a poner todos sus frutos en la mano de su rey. La bestia hinchó más y más la

San Agustín, gustan de este resorte literario, bastante usado ya en Lucrecio.

169. Cf. Is. 14, 13 s. Virg., *Aen.*, 11, 854: *uana tumentem;* Claud., *Prob.*, 39: *leuantibus alte intumuit rebus;* id., *Ruf.*, 2, 344: *regale tumens;* Virg., *Georg.*, 3, 553: *caput altius effert.*

182. Cf. Io. 1, 3.

bestia deque acidis uim traxit acerba medullis,
bestia sorde carens, cui tunc sapientia longi
corporis enodem seruabat recta iuuentam,
complicat ecce nouos sinuoso pectore nexus
200 inuoluens nitidam spiris torquentibus aluum.
Simplex lingua prius varia micat arte loquendi
et discissa dolis resonat sermone trisulco.
Hinc natale caput uitiorum, principe ab illo
fluxit origo mali, qui se corrumpere primum,
205 mox hominem didicit nullo informante magistro.
Ultimus exitium subuerso praeside mundus
sortitur, mundique omnis labefacta supellex.
Non aliter quam cum incautum spoliare uiantem
forte latro adgressus, praedae prius immemor, ipsum
210 ense ferit dominum, pugnae nodumque moramque,
quo pereunte trahat captiuos uictor amictus,
iam non obstanti locuples de corpore praedo,
sic homini subiecta domus, ditissimus orbis
scilicet in facilem domino peccante ruinam
215 lapsus erile malum iam tunc uitiabilis hausit.
Tunc lolium lappasque leues per adultera culta
ferre malignus ager glaebis male pinguibus ausus
triticeam uacuis segetem uiolauit auenis,
tunc etiam innocuo uitulorum sanguine pasci,
220 iamque iugo edomitos rictu laniare iuuencos,
occiso pastore truces didicere leones,
necnon et querulis balatibus inritatus
plenas nocte lupus studuit perrumpere caulas.
Omne animal diri callens sollertia furti
225 imbuit et tortos acuit fallacia sensus.
Quamuis maceries florentes ambiat hortos
saepibus et densis uallentur uitea rura,
aut populator edet gemmantia germina bruchus
aut auibus discerpta feris lacerabitur uua.
230 Quid loquar herbarum fibras medicante ueneno
tinctas letiferi fudisse pericula suci?
Noxius in teneris sapor aestuat ecce frutectis,
cum prius innocuas tulerit natura cicutas,
roscidus et uiridem qui uestit flos rhododaphnen
235 pabula lasciuis dederit sincera capellis.

197. Cf. Gen. 3, 1.
199. Cf. Gen. 3, 14.
216. Cf. Gen. 3, 18.

soberbia de su alma con el hervor de la malicia, y, airada, sacó energía de sus medulas acerbas. La bestia, que no teniendo entonces mancha y cuya sabiduría era servida por una inteligencia preclara, conservaba lozana su fresca juventud, pero he aquí que ahora contrae nuevos pliegues en su pecho sinuoso, replegando su brillante lomo en apretadas espiras. 200

La lengua, sencilla en un principio, vibra ahora múltiple por el arte de hablar, y, dividida, va sembrando el engaño con palabra triple. Aquí tenemos la fuente original de los vicios; de tal principio se originó la implantación del mal, que, corrompiéndose primero a sí mismo, 205 luego pervirtió al hombre sin que nadie le enseñara. Finalmente, también el mundo sufrió su influjo, y, depuesto su señor natural, descaeció y se corrompió todo su ornato. No de otra manera que cuando el ladrón se ha lanzado sobre el incauto viajero para despojarle, sin preocuparse al principio de la presa, hiere al señor con la 210 espada y entabla la pelea, arrostra la tardanza del despojo, para, una vez derrocado el viajero, despojarle, vencedor, de cuanto llevaba y convertirse en rico ladrón sin hallar resistencia alguna.

Así, sujeta toda la creación al hombre, caído el riquísimo señor del orbe en una ruina fácil con su pecado, 215 el mundo se inficionó también con el pecado del señor. Entonces se atrevió el campo maligno a producir por los cultivos viciados la cizaña y los abrojos y esquilmó con la ballueca la cosecha del trigo. Entonces fué cuando los duros leones aprendieron a alimentarse con la sangre intacta de los novillos y a destrozar los toros indómitos 220 con crueles dentelladas, muerto el boyero de antemano. Y el lobo, excitado por los tiernos balidos, concibió el instinto de asaltar de noche los rediles repletos. Todos los animales se vieron imbuídos por la astucia maligna del hurto y la traición agudizó sus depravados instintos. 225

Aunque rodee los florecientes huertos la fuerte valla y se defiendan con densos setos los viñedos, acabará con los floridos racimos la devastadora filoxera, o picoteada la ya sazonada uva, quedará deshecha entre los picos de las aves. ¿Para qué voy a decir que las raíces de los árboles, empapados en cruel veneno, trajeron los peligros 230 del jugo mortal? He aquí que el jugo dañino hierve en los tiernos frutales antes que la naturaleza produjera las cicutas y la fresca flor que viste el verde rododafne era alimento sanísimo para las caprichosas cabras. 235

219. Claud., *Stil.*, 2, 14: *sanguine pasci.*
235. Virg., *Buc.*, 2, 64: *lascina capella.*

Ipsa quoque oppositum distructo foedere certo
transcendunt elementa modum rapiuntque ruuntque
omnia legirupis quassantia uiribus orbem.
Frangunt umbriferos aquilonum proelia lucos
240 et cadit immodicis silua exstirpata procellis.
Parte alia uiolentus aquis torrentibus amnis
transilit obiectas praescripta repagula ripas
et uagus euersis late dominatur in agris.
Nec tamen his tantam rabiem nascentibus ipse
245 conditor instituit, sed laxa licentia rerum
turbauit placidas rupto moderamine leges.
Nec mirum, si membra orbis concussa rotantur,
si vitiis agitata suis mundana laborat
machina, si terras luis incentiua fatigat:
250 exemplum dat uita hominum, quo cetera peccent,
uita hominum, cui, quidquid agit, uaesania, et error
suppeditant, ut bella fremant, ut fluxa uoluptas
diffluat, impuro feruescat ut igne libido,
sorbeat ut cumulos nummorum faucibus amplis
255 gurges auaritiae, finis quam nullus habendi
temperat, aggestis addentem uota talentis.
Auri namque fames parto fit maior ab auro.
Inde seges scelerum radix et sola malorum,
dum scatebras fluuiorum omnes, et operta metalla
260 eliquat ornatus soluendi leno pudoris,
dum uenas squalentis humi scrutatur inepta
ambitio scalpens naturae occulta latentis,
si quibus in foueis radiantes forte lapillos
rimata inueniat. Nec enim contenta decore
265 ingenito externam mentitur femina formam
ac, uelut artificis Domini manus imperfectum
os dederit, quod adhuc res exigat aut yacinthis
pingere sutilibus redimitae frontis in arce,

241. Hor., *Carm.*, 1, 2, 13 : *uidimus flauom Tiberim retortis litore Etrusco uiolenter undis ire;* Virg., *Aen.*, 10, 603 : *torrentis aquae;* Claud., *Pros.*, 2, 198 : *Torrentius amne.*

248. Lucr., 5, 96 : *ruet moles et machina mundi.*

249. Virg., *Aen.*, 1, 280 : *quae mare nunc terrasque metu caelumque fatigat;* Claud., *Ruf.*, 1, 370 : *terras fatigat.*

250. Efecto del estilo hinchado es el empleo de la figura epanalepsis, frecuente también en Lucrecio, como en estos versos la repetición de *uita hominum.*

252. Claud., *Stil.*, 2, 149 : *cum bella fremunt.*

254. Claud., *Stil.*, 2, 112 ss. : *quae semper habendo plus sitiens patulis rimatur faucibus aurum.*

Los mismos elementos (aire, tierra, fuego y agua), destruído el pacto convenido, pasaron el límite opuesto, y lo roban y lo disipan todo, devastando el mundo con las fuerzas violadoras de las leyes.

Los vendavales descuajan los bosques umbríferos y 240
cae la selva arrancada por las huracanadas procelas. Por otra parte, los ríos violentos traspasan con sus aguas espumosas las riberas y los diques opuestos, y, desbordados, se desparraman ampliamente por los campos desolados. No dió tal violencia el Creador a estos elementos, pero la licencia adquirida por todas las cosas turbó las 245
leyes todas, rota la fácil obediencia. No hay que admirarse de que anden así sueltos los elementos criados, de que la máquina del mundo gire perturbada de estas formas, de que la peste roedora persiga así a la tierra, puesto que la vida del hombre les da la pauta para que los 250
demás elementos se desmanden; la vida, digo, del hombre, al cual cuanto obra, la locura y el error suministran para que bramen las guerras, para que reine desenfrenado el placer, para que la liviandad hierva con fuego impuro, para que el torbellino de la avaricia, que no re- 255
conoce medida en su ambición, suma con sus amplias fauces los montones de dinero acumulado y al mismo que acrecienta deseos, con talentos atesorados. Porque el hambre del oro crece con la acumulación del oro. De aquí procede luego la multitud de crímenes; ella es la única raíz de todos los males cuando el lujo, medianero en la quiebra del pudor, liquida las ebulliciones de los 260
ríos y de los metales escondidos; cuando la ambición inútil escudriña las venas de la tierra seca, buceando las interioridades de la naturaleza oculta por si encuentra en sus minas las piedras brillantes, pues la mujer, no contenta con su hermosura nativa, engaña también por la 265
galanura prestada por las joyas.

Pues como si la mano del Señor le hubiera dado un rostro imperfecto y necesitara perfeccionarlo, se ciñe la

257. Virg., *Aen.*, 3, 57 : *auri sacra fames.*

258. Cf. 1 Tim. 6, 10.

260. Contra el lujo de las mujeres, cf. Manilio, *Astron.*, 5, 116 ss.; Tertuliano, *De uirg. uelandis;* San Ambrosio, *De uirginibus*, l. 1; etc.

261. Claud., *Theod.*, 40 : *luce procul uenas rimata sequaces.*

266. En estos vv. 266-276, en que el poeta ataca los vicios de las mujeres, particularmente el lujo desenfrenado, lo mismo que más tarde (vv. 285-297) zahiriendo a los hombres afeminados, parece tener puntos de contacto con Lucrecio, para el que el peor mal es el lujo, como puede verse en 2, 22-31 (contra los grandes banquetes); 5, 1423-1429; 5, 1125-1132 (contra las mujeres). Cf. Ps. 310-453 el combate entre la *Luxuria* y la *Sobrietas*.

colla uel ignitis sincera incingere sertis,
270 auribus aut grauidis uirides suspendere bacas,
nectitur et nitidis concharum calculus albens
crinibus aureolisque riget coma texta catenis.
Taedet sacrilegas matrum percurrere curas,
muneribus dotata Dei quae plasmata fuco
275 inficiunt, ut pigmentis cutis inlita perdat,
quod fuerat, falso non agnoscenda colore.
Haec sexus male fortis agit, cui pectore in arto
mens fragilis facili uitiorum fluctuat aestu.
Quid, quod et ipse caput muliebris corporis et rex,
280 qui regit inualidam propria de carne resectam
particulam, qui uas tenerum dicione gubernat,
soluitur in luxum? Cernas mollescere cultu
heroas uetulos, opifex quibus aspera membra
finxerat et rigidos durauerat ossibus artus,
285 sed pudet esse uiros: quaerunt uanissima quaeque,
quis niteant, genuina leues ut robora soluant.
Vellere non ouium, sed eoo ex orbe petitis
ramorum spoliis fluitantes sumere amictus
gaudent et durum scutulis perfundere corpus.
290 Additur ars, ut fila herbis saturata recoctis
inludant uarias distincto stamine formas.
Vt quaeque est lanugo fere mollissima tactu,
pectitur. Hunc uideas lasciuas praepete cursu
uenantem tunicas, auium quoque uersicolorum
295 indumenta nouis texentem plumea telis,
illum pigmentis redolentibus et peregrino
puluere femineas spargentem tupiter auras.
Omnia luxus habet nostrae uegetamina uitae,
sensibus in quinque statuens quae condidit auctor,
300 auribus atque oculis, tum naribus atque palato
quaeritur infectus uitiosis artibus usus.
Ipse etiam, toto pollet qui corpore, tactus
palpamen tenerum blandis ex totibus ambit.
Proh dolor! Ingenuas naturae occumbere leges
305 captiuasque trahi regnante libidine dotes!
Peruersum ius omne uiget, dum, quidquid habendum
omnipotens dederat, studia in contraria uertunt.

278. Virg., *Aen.*, 4, 532: *irarum fluctuat aestu*; cf. *Aen.*, 8, 19; 12, 486.
281. Cf. 1 Petr. 3, 7.
282. Claud., *Poll.*, 367: *in luxum resoluit.*
285. Para los vv. 285-297, cf. nota al v. 266.

frente con diademas de margaritas y rodea su cuello con sartas de pedrería, o cuelga de sus orejas las pesadas esmeraldas. Entreteje las perlas con sus sedosos cabellos y moldea su peinada cabellera con cadenitas de oro. Da asco pensar todos los arrequives con que se ornan las matronas y con los objetos que inficionan la figura recibida de Dios, de forma que el cutis, embadurnado con tantos ungüentos, pierde su frescor natural y no puede conocerse ya cuál había sido. Esto hace el sexo débil, cuya alma fluctúa fácilmente por el ardor de los vicios en su pequeño corazón.

¿Qué diremos si el mismo cabeza y rey de la mujer, que gobierna la parte débil arrancada de su cuerpo, que tiene bajo su mando el vaso tierno de la esposa, se desata también en lujos?

Podrías ver a los antiguos héroes afeminarse por el lujo, a quienes el Criador había dado unos miembros fuertes y había aplicado a sus huesos unos músculos de hierro. Pero se avergüenzan de ser hombres. Buscan también sus vanidades para bien parecer, para debilitar su virilidad congénita. Se gozan de tomar vestidos ondeantes no de lana de las ovejas, sino de los despojos entretejidos de los árboles orientales (seda) y encubrir con tejidos finísimos su duro cuerpo. Se añade a esto el arte, por la que los hilos, teñidos de varios colores, forman multitud de figuras con su diverso estambre. Y según es de fino al tacto cada uno de los tejidos, así se adorna y recama. Verás a éste comprar en rauda carrera las túnicas lascivas, o tejiendo con nuevas telas los vestidos, hechos de plumas de ave de diverso color; a aquél, redomado en pinturas olorosas y perfumes peregrinos, dejar impregnado el ambiente con olores mujeriles. La lujuria domina toda la virilidad de nuestra vida, aposentándose en los cinco sentidos que nos dió el Criador.

Para los oídos, para los ojos, para las narices y para el paladar buscamos las delicias del arte corrompido. El mismo tacto, que se extiende en todo el cuerpo, busca también objetos tiernos y calientes.

¡Ay, qué dolor!; han sucumbido las leyes ingenuas de la naturaleza y son retenidas en cautiverio por la liviandad imperante las altísimas dotes de Dios.

Predomina el instinto perverso, mientras nuestros de-

293. Claud., *Ruf.*, 1, 262: *praepete cursu*, y otros autores.
299. Describe hermosamente los cinco sentidos.
302. Lact., *Inst.*, 6, 23, 1: *tactu, qui sensus est totius corporis.*
307. Virg., *Aen.*, 2, 39: *scinditur incertum studia in contraria uolgus;* cf. Statius, *Theb.*, 5, 147.

Idcircone, rogo, speculatrix pupula molli
subdita palfebrae est, ut turpia semiuirorum
310 membra theatrali spectet uertigine ferri
incestans miseros foedo oblectamine uisus?
Aut ideo spirant mediaque ex arce cerebri
demittunt geminas sociata foramina nares,
ut bibat inlecebras male conciliata uoluptas,
315 quas pigmentato meretrix iacit improba crine?
Num propter lyricae modulamina uana puellae
neruorumque sonos et conuiuale calentis
carmen nequitiae patulas Deus addidit aures
perque cauernosos iussit penetrare meatus
320 uocis iter? numquid madido sapor inditus ori
uiuit ob hanc causam, medicata ut fercula pigram
ingluuiem uegetamque gulam ganeonis inescent
per uarios gustus instructa ut prandia ducat
in noctem lassetque grauem sua crapula uentrem?
325 Quid durum, quid molle foret, quid lene, quid horrens,
quid calidum gelidumue, Deus cognoscere nosmet
adtactum uoluit palpandi interprete sensu,
at nos delicias plumarum et linea texta
sternimus atque cutem fulcro adtenuante polimus.
330 Felix, qui indultis potuit mediocriter uti
muneribus parcumque modum seruare fruendi,
quem locuples mundi species et amoena uenustas
et nitidis fallens circumflua copia rebus
non capit ut puerum, nec inepto addicit amori,
335 qui sub adumbrata dulcedine triste uenenum
deprendit latitare boni mendacis operto!
Sed fuit id quondam nobis sanctumque bonumque
principio rerum, Christus cum conderet orbem.
Vidit enim Deus esse bonum, uelut ipse Moyses
340 historicus mundi nascentis testificatus,
«uidit—ait—Deus esse bonum, quodcumque creauit».
Hoc sequar, hoc stabili conceptum mente tenebo,
inspirante Deo quod sanctus uaticinator
prodidit antiquae recolens primordia lucis,
345 esse bonum, quidquid Deus et Sapientia fecit.
Conditor ergo boni Pater est et cum Patre Christus;

310. Claud., *Eutr.*, 2, 359 s.: *uibrata puer uertigine molli membra rotet.*

312. Lactancio, *De opif. Dei*, 10, 10: *adoratio in duas nares a summo artifice diuisa est, quia cerebrum, in quo sentiendi ratio est, quamuis sit unum, tamen in duas partes discretum est.*

seos se inclinan al lado contrario de lo que Dios nos había destinado.

¿Para esto se nos ha dado la pupila protegida por el fino párpado, para que contemple en el teatro los torpes miembros de los eunucos girar en los bailes mímicos, manchando la vista con el torpe placer? ¿O para eso respiran o penden de la parte central del cerebro los dos conductos de las gemelas narices, para que el placer indómito aspire las suciedades con que embadurnan su cabellera las mujerzuelas provocativas? ¿O es que nos dejó el Señor abiertos los oídos y mandó penetrar por ellos el raudal de la voz por las tonadas lascivas de los cantantes impúdicos, o por las canciones de la lira, o por los poemas convivales de marcada protervia? ¿Acaso el húmedo sabor del paladar lo tenemos para que los alimentos adobados llenen el vientre perezoso y ceben las fauces del tragón? ¿Para que, cambiando sabores, alargue las cenas durante toda la noche y dilate la crápula el pesado vientre?

El Señor quiso que nosotros conociéramos lo duro y lo blando, lo suave y lo áspero, lo caliente y lo frío por el tacto, por mediación del sentido del tocar. Pero nosotros extendemos las delicias de las plumas y de los lienzos y reposamos el cuerpo en una bien mullida cama.

¡Feliz quien pudo usar con parsimonia de los dones concedidos y conservar una parca moderación en la vida! A quien la rica apariencia del mundo y la encantadora belleza y la mentida abundancia de las cosas preciosas no le ilusiona como a un niño ni se entrega al alocado amor; el que advierte el veneno oculto bajo la ponderada dulzura, bajo la vana corteza del bien simulado.

Hubo un tiempo en el principio de la creación en que todo era bueno, según Moisés, el historiador de la creación del mundo atestigua. «Dios vió—nos dice—que era bueno cuanto crió.» Esta será mi opinión, esta idea tendré perseverantemente en mi alma; lo que el santo cantor manifestó, bajo la inspiración de Cristo, cuando historiaba los principios de la creación: todo lo que Dios juntamente con su Sabiduría crió, todo es bueno.

Luego el Padre, juntamente con Cristo, es Criador de

319. Verso imitado por el poeta anónimo de la *Ecbasis captiui*, 104.

330. Virg., *Georg.*, 2, 490: *felix, qui potuit;* cf. Juvenco, 1, 92. También Lucrecio alaba la vida sencilla en 2, 20 s., 31-33, y en 5, 1118, recurre la expresión *parce uiuere,* como en Prudencio (Ps. 554).

341. Cf. Gen. 1, 31.

nam Deus atque Deus Pater est et Filius unum,
quippe, unum natura facit quae constat utrique
una uoluntatis, iuris, uirtutis, amoris.
350 Non tamen idcirco duo numina nec duo rerum
artifices, quoniam generis dissensio nulla est,
atque ideo nulla est operis distantia, nulla
ingenii, peperitque bona omnia conditor unus.
Nil luteum de fonte fluit nec turbidus umor
355 nascitur aut primae uiolatur origine uenae,
sed dum liuentes liquor incorruptus harenas
praelambit, putrefacta inter contagia sordet.
Numquid equus, ferrum, taurus, leo, funis, oliuum
in se uim sceleris, cum formarentur, habebant?
360 Quod iugulatur homo, non ferrum causa furoris,
sed manus est; nec equum uaesania feruida circi
auctorem leuitatis habet rabidiue fragoris,
mens uulgi rationis inops, non cursus equorum
perfurit, infami studio perit utile donum.
365 Sic Lacedaemonicas oleo maduisse palestras
nouimus et placidum seruire ad crimina sucum,
inde per aërium pendens audacia funem
ardua securis scandit proscaenia plantis,
inde feras uolucri temeraria corpora saltu
370 transsiliunt mortisque inter discrimina ludunt.
Sanguinis humani spectacula publicus edit
consensus legesque iubent uenale parari
supplicium, quo membra hominis discepta cruentis
morsibus oblectent hilaram de funere plebem.
375 Mille alia stolidi bacchantia gaudia mundi
percensere piget, quae ueri oblita tonantis
humanum miseris uoluunt erroribus aeuum.
Nemo animum summi memorem genitoris in altum
excitat, ad caelum mittit suspiria nemo
380 nec recolens apicem solii natalis ad ipsum
respicit auctorem nec spem super aëra librat,
sed mentem grauidis contentam stertere curis
indigno subdit domino perituraque pronus
diligit et curvo quaerit terrestria sensu.
385 Hoc pulchrum, quod terra parit, quod gloria confert
lubrica, commendat quod perniciosa uoluptas,
quod, uelut excitus difflato puluere uentus
praeterit, exemplo tenuis quod transuolat umbrae.

347. Cf. Io. 10, 30.
361. Tertuliano, *Apol.*, 38 : *insaniam circi;* San Isidoro, *Etym.* 18, 59 : *nihil esse debet christiano cum circensi insania.*

lo bueno. Pues Dios y Dios Padre y Dios Hijo son uno, porque la naturaleza común hace que sean una sola cosa, ya que es única en ambos en la voluntad, en el derecho, en el poder y en el amor.

No hay por eso dos dioses ni dos criadores de las 350
cosas, porque no hay diferencia alguna en su naturaleza. Y, por ende, no hay diferencia alguna de operación ni de su ser; el único Criador produjo todas las cosas buenas. Nada sale enfangado de la fuente, ni aparece el
agua turbia, ni se corrompe en el origen de su primera 355
vena; sino cuando el agua cristalina va lamiendo las secas arenas, se ensucia con el contacto de las substancias corrompidas. El caballo, el hierro, el toro, el león, el cordel, el aceite, ¿tenían por ventura en sí algo criminal
en su creación? Si un hombre es asesinado, no es el hie- 360
rro la causa del furor, sino la mano; ni es el caballo el motivo de la locura férvida del circo ni del estrépito rabioso. La mente del vulgo loco, no la carrera de los caballos, es lo que se desboca, y perece el don preciado
por una afición infame. Hemos oído también que los es- 365
partanos ungían con aceite a los atletas y que el pacífico aceite servía para el crimen. La audacia cuelga de un aéreo cable y sube con seguras plantas sobre los elevados escenarios. O suben sobre los caballos en salto veloz 370
y juegan entre peligros de muerte; el público sentado contempla los espectáculos en que se vierte sangre humana, y las leyes ordenan preparar un suplicio espectacular, en el que los miembros humanos, destrozados por cruentos mordiscos, entretengan a la plebe, satisfecha por aquella muerte.

Me resisto a enumerar otras mil diversiones báqui- 375
cas del mundo loco, que, olvidadas del Dios omnipotente, envuelven al mundo en miserables errores. Nadie eleva a lo alto su corazón acordándose del sumo Criador; nadie endecha sus suspiros al cielo ni, meditando
en la sublimidad del trono paterno, mira nadie al Cria- 380
dor; ni pone nadie su confianza sobre las estrellas; sino que somete a un señor indigno (al diablo) la mente satisfecha con rezongar sus duras preocupaciones, y se inclina obsequioso ante las cosas perecederas, y va tras los
bienes de este mundo con sentido depravado. Tiene por 385
hermoso lo que produce la tierra, lo que proporciona la gloria vana, lo que pasa como el viento, que levanta el polvo a su paso; lo que se disipa a manera de la tenue sombra.

363. Claud., *Eutr.*, 2, 429: *rationis inops.*
378. Cf. Rom. 3, 11.

His aegras animas morborum pestibus urget
390 praedo potens, tacitis quem uiribus interfusum
corda bibunt hominum; serit ille medullitus omnes
nequitias, spargitque suos per membra ministros.
Namque illic numerosa cohors sub principe tali
militat horrendisque animas circumsidet armis:
395 ira, superstitio, moeror, discordia, luctus,
sanguinis atra sitis, uini sitis, et sitis auri,
liuor, adulterium, dolus, obtrectatio, furtum.
Informes horrent facies habituque minaces,
ambitio uentosa tumet, doctrina superbit,
400 personat eloquium, nodos fraus abdita nectit.
Inde canina foro latrat facundia toto,
hinc gerit Herculeam uilis sapientia clauam
ostentatque suos uicatim gymnosofistas,
incerat lapides fumosos idolatrix
405 relligio et surdis pallens aduoluitur aris.
Heu quantis mortale genus premit improbus hostis
armigeris, quanto ferrata satellite ductor
bella gerit, quanta uictos dicione triumfat!
Surgit in auxilium Chananeus atque agmina denset,
410 Casside terribilis, saetarum pondera mento
concutiens dextramque graui cum cuspide quassans,
ast alia de parte furens exercitus ardet
regis Amorraei, tum milia Gergeseorum
effundunt aciem toto uolitantia campo;
415 eminus hi feriunt, confligunt comminus illi.
Ecce Iebusiacae feruent ad proelia turmae,
aurea tela quibus de sanguine tincta draconis
mortifero splendore nitent radiantque necantque.
Necnon terrificas pilis armare cateruas
420 te, Cittaee, iuuat, sed gens Ferezea sagittis
insultat uirtute pari sed dispare ferro.
Postremum cuneum rex promouet Euuaeorum

390. El poeta llama ladrón al demonio en varios lugares (A, pr. 2, 45; A 408; etc.).
391. Cf. Eph. 2, 2.
392. Claud., *Eutr.*, 2, 498: *sparsit per membra.*
393. Cf. Eph. 6, 12; Rom. 1, 29-30.
395. Cf. Gal. 5, 19.
399. Cf. 1 Cor. 8, 1.
401. Ovidio, *Ib.*, 232; *latrat... in toto uerba canina foro.*

Con estas pestes de enfermedades acosa a las pobres almas el violento ladrón, que se va infiltrando con paso 390 callado en los corazones de los hombres. Esparce él todas sus maldades en el fondo de la medula y disemina sus ministros por todos los miembros. Pues hay bajo las órdenes de tal cabecilla una numerosa cohorte que sitia a las almas con armas horribles: la ira, la superstición, 395 la tristeza, la discordia, el llanto, la sed cruel de sangre, la sed del vino y la ambición del oro; la rabia, el adulterio, la traición, la maledicencia, el robo, todos ellos de aspecto horroroso y de gesto amenazador. La ventosa ambición se hincha; la sabiduría se ensoberbece; se engola la elocuencia; prepara armadijos la trampa. Por 400 una parte, la palabrería canina llena todo el foro; por otra, la presumida erudición empuña la clave de Hércules y va haciendo desfilar de pueblo en pueblo sus gimnosofistas (filósofos que discutían desnudos).

La religión idólatra encera sus piedras ahumadas y 405 se revuelca pálida junto a las sucias aras. ¡Ay cuántos son los armados con los que el cruel enemigo acosa al género humano! ¡Con cuánto satélite lleva la guerra el perverso capitán! ¡Con cuánto dominio supera a los vencidos!

Viene en su auxilio el cananeo (el pueblo), y, terrible por su casco, engrosa las mesnadas, convulsiona al ha- 410 blar las erizadas cerdas de su barba y blande en su diestra la pesada pica. Por otra parte, cabrillea el ejército impetuoso del rey amorreo (la tristeza) o se lanzan al campo del combate los millares de gergeseos (avaricia); 415 combaten éstos desde lejos, luchan aquéllos cuerpo a cuerpo. Mira qué impacientes están ante el combate los escuadrones de los jebuseos, cuyos dardos de oro, teñidos en sangre del dragón (avaricia), brillan con resplandor fatal e irradian luces que matan.

También a ti, ¡oh ceteo! (cisma), te gusta armar de 420 jabalinas las temerosas catervas; pero la gente fereza (herejes) se regocijan con sus dardos, de efecto parecido, pero de diverso metal.

La postrera columna la manda el rey de los heveos

402. San Agustín, *De ciu. Dei*, 14, 17: *uidemus adhuc esse philosophos, qui non solum amiciuntur pallio, uerum etiam clauam ferunt.*

406. Cf. Lucano, 6, 614; Séneca, *Oed.*, 1004; *Here. Oct.*, 1437; cf. S II, 883.

409. Cf. Gen. 10, 15-16; Ios. 11, 3; Lucr., 5, 53: *densetur*.

417. Imitado en la *Ecbasis captiui*, 113.

420. Cf. Ios. 11, 3 ss.

squamosum thoraca gerens de pelle colubri.
His subnixa uiris scelerum peruersa potestas
425 edomat inualidas mentes quae simplicitate
indociles bellique rudes sub foedere falso
tristis amicitiae primum socia agmina credunt
mammoneamque fidem pacis sub amore sequuntur.
Mox faciles ad uincla rapi iuga dura uolentes
430 addictis subeunt ceruicibus et nebulonum
spirituum iussis seruire ferocibus optant.
Ille superuacuis augens patrimonia fundis
finitimisque inhians contempto limite agellis
ducitur innexus manicis et mille catenis
435 ante triumfales currus post terga reuinctus
nec se barbaricis addictum sentit habenis.
Hic qui uentosae scandis fastigia famae
inflaturque cauo pompae popularis honore,
qui summum solidumque bonum putat ambitionis
440 crescere successu praeconum uoce trementes
exanimare reos, miserorum in corpora fasces
frangere, terribiles legum exercere secures,
in laqueum iam colla dedit, iam compede dura
nectitur et pedibus seruilia uincula limat.
445 Credite, captiui mortales, hostica quos iam
damnatos cohibent ergastula, quos famulatu
poenarum uirtus non intellecta coercet,
haec illa est Babylon, haec transmigratio nostrae
gentis et horribilis victoria principis Assur,
450 carmine luctifico quam deflens Ieremias
orbatam propriis ululauit ciuibus urbem.
Num latet aut dubium est animas de semine Iacob
exilium gentile pati, quas Persica regna
captiuas retinent, atque in sua foedera cogunt?
455 illic natali desuescunt uiuere ritu
moribus et patriis exutae in barbara iura
degenerant linguamque nouam uestemque sequuntur
deque profanato discunt sordescere cultu
nutricemque abolent petulanti e pectore Sion
460 iam patriae meminisse piget; iam mystica frangunt
organa et externi laudant anathemata regni.

427. Virg., *Aen.*, 2, 372: *socia agmina credens Inscius;* cf. Ps. 551 ss.

433. Hor., *Sat.*, 2, 6, 8-9: *o si angulus ille Proximus accedat, qui nunc denormat agellum.*

(crueldad: el diablo), que lleva una coraza escamosa de piel de culebra.

Apoyado en estos varones criminales (vicios), el poder infernal sojuzga las almas débiles, que, indóciles por 425
su simplicidad e inexpertas para la guerra, los creen al principio fuerzas amigas, engañadas por un falso tratado de amistad, y siguen la fidelidad diabólica bajo apariencia de paz. Luego, fáciles de aceptar el cautiverio, inclinan voluntariamente al duro yugo sus cervices y desean 430
servir los crueles mandatos de los espíritus infernales.

Aquél, aumentando su patrimonio en las haciendas robadas, ambicionando borrar los límites de los campos próximos, es llevado con las manos esposadas y mil cadenas encima delante del carro triunfal; con las manos 435
a la espalda, ni advierte siquiera que va cautivo a las riendas de los bárbaros.

Este, que sube a las cimas de la frívola fama, se infla con el falso honor de la pompa popular. El que piensa que el sumo y sólido bien de la ambición es crecer con la prosperidad y esquilmar a los reos que temen la voz 440
de los pregoneros, romper las fauces en los cuerpos de los miserables, aplicar las terribles segures de las leyes, ya ha introducido su cabeza en el lazo, ya tiene duros grilletes en las piernas y desgasta los vínculos de los esclavos entre sus pies.

Creed, cautivos mortales, a los que ya tienen condenados las mazmorras enemigas, a los que la virtud mal 445
entendida oprime con la servidumbre de las penas. Esta es aquella Babilonia, ésta la transmigración de nuestro pueblo y la victoria del despótico príncipe Asur, que, cantando en espeluznantes endechas el profeta Jeremías, 450
gimió por la ciudad huérfana de sus hijos. ¿No es evidente que los hijos de Jacob están en poder de los gentiles? ¿No los tienen cautivos los reinos de Persia? Ellos se van olvidando de vivir según la ley, y, despojándose 455
de las costumbres patrias, se van acomodando a las maneras gentílicas, y hablan nueva lengua, y visten a la usanza de los dominadores, y aprenden a corromper sus almas con el culto profano, y llegan a olvidarse en su pecho petulante de su madre Sión. Ya hastía el mismo 460
recuerdo de la patria, ya dejan sus místicas alabanzas a Dios y celebran las aberraciones de aquel reino extraño.

435. Virg., *Aen.*, 2, 57: *post terga reuinctum;* cf. Claud., *Stil.*, 1, 213.
448. Cf. 4 Reg. 24-25; Juvenal, *Sat.*, 14.
450. Cf. Ier., Thren., 1, 1.
461. Cf. Dan. 3, 7.

Nonne fuit melius saeuum Memfitidis aulae
imperium tolerasse patres penitusque sinistris
adsedisse focis positos Faraonis iniqui
465 sub pedibus limo et paleis seruire paratos
carnis et immodicae spurco ructamine crudos?
quo tantum auxilii per prodigialia signa
effudit Dominus, populum dum forte rebellem
seruat ope immerita, uinclis dum subdita colla
470 soluit et Aegyptum uirga serpente coercet?
quid iuuat aequoreum pelago cedente profundum
puluerea calcasse uia cum conscia ponti
saxa sub ignoto patuerunt prodita caelo
aruit et medio sitiens in gurgite limus,
475 si uictor uirtute Dei, mediasque tenebras
luce columnari scindens exercitus olim
perdidit inuenti uallem Botryonis opimam,
si nescit uersare solum, cui melle perenni
glaeba fluens niueos permiscet lactea riuos,
480 si domitam Ierichon lituis atque aëre canoro
rursus in antiquos patitur consurgere muros,
si ripis reflui Iordanis pellitur et iam
deserit adscriptam dimensa in iugera sortem
denique si structam tantis sudoribus urbem
485 et, quae nubigenas transcendunt culmina nimbos
defensare nequit, si nescit, quis lapis ille est
hostibus obsistens et inexpugnabile turris
praesidium, quem non aerato machina rostro
arietat insiliens nec ferrea uerbera quassant?
490 angulus hic portae in capite est, hic continet omnem
saxorum seriem constructaque limina firmat.
Quem qui rite suis per propugnacula muris
nouerit insertum seque ac sua moenia uallo
praecingat triplici celsa stans eminus arce,
495 fretus amore petrae castis et peruigil armis,
non illum regina Tyri, non accola magni
Eufratis Parthus rapiet, non decolor Indus
tempora pinnatis redimitus nigra sagittis.
Quin si fulmineos cogens ad bella gigantas
500 Allofilus tua castra uelit delere tyrannus,
tutus eris nec te firma statione mouebit

466. Cf. Ex. 16, 3.
470. Cf. Ex. 7, 10.
471. Cf. Ex. 14, 22.
475. Cf. Ex. 13, 21.
477. Cf. Num. 13, 25.
478. Cf. Num. 13, 28.
480. Cf. Ios. 6, 20.

¿No hubiera sido mejor que nuestros antiguos padres hubieran soportado el cruel imperio de la casa del Faraón y que hubieran permanecido sentados tranquilamente junto a sus hogares, puestos bajo el poder del rey y preparados a servirle en la confección de adobes y de ladrillos, saturados del inmundo manjar de la abundante carne? ¿Para qué prestó el Señor tal auxilio por medio de milagros estupendos? Para salvar al pueblo rebelde con ayuda inmerecida, para romper los dogales de los cuellos rendidos. Y ¿por qué castiga a Egipto con la serpiente salida de la vara de Moisés? ¿Qué aprovecha el haber pasado a pie enjuto el mar Rojo, cuando los peñascos del mar profundo aparecieron iluminados por la luz de un cielo que ignoraban y quedó seca la arena en medio del mar? ¿Si el que fué vencedor por la virtud de Dios y fué guiado por una columna de luz en medio de las tinieblas perdió el fecundo valle de la tierra de promisión, una vez lograda? ¿Si no sabe arar la tierra abundante en ríos de leche mezclada con miel; si, dominada Jericó al sonido de las trompetas, consiente en que alce otras murallas; si pasa también las aguas del Jordán a pie enjuto y ya abandona la porción de su heredad echada a suertes? ¿Si no sabe, por fin, defender la ciudad levantada con tantos sudores y cuyas cúpulas se elevan sobre las nubes; si no sabe cuál es la piedra que resiste a los enemigos, como reducto inexpugnable de la torre, a la que no bate eficazmente con su ariete de bronce máquina alguna ni la mellan los dardos de hierro?

Esta piedra angular está como fundamento de la puerta; ella sola sostiene toda la trabazón de piedras y fortifica todos los cimientos. El que la ponga como defensa en las almenas de sus muros y proteja con ella sus torres, estando en lo alto de la fortaleza confiado en la solidez de la piedra y alerta sobre las armas prontas, no se verá dominado por la reina de Tiro (avaricia), ni por el parto de las riberas del Eufrates, ni por el pintado indo, que lleva sus negras sienes coronadas de saetas. Más aún: aunque Alopilo (el diablo), gran caudillo de gigantes, quiera destruir tus campamentos, estarás seguro; ni te

482. Cf. Ios. 3, 16.
486. Cf. Eph. 2, 20 ss.; cf. D 122; San Juan Crisóstomo, *Ad Ephes.*, 6, 2.
496. Claud., IV *Cons. Hon.*, 450 s.: *accola siluae*, etc.
497. Cf. Séneca, *Phaedr.*, 353.
498. Virg., *Georg.*, 1, 349, y *Aen.*, 3, 81: *redimitus tempora.*

ipse Charon mundi, numen Marcionis, ipse,
qui regit aërio uanas sub sole tenebras.
Nam uanum quidquid sol aspicit, ex elementis
505 cuncta solubilibus fluxoque creamine constant.
Fallo, creaturam nisi doctor, apostolus omnem
subiectam uanis non sponte laboribus orsus
periuro ingemuit miserans seruire latroni:
«Errat—ait—qui luctamen cum sanguine nobis
510 et carne et uenis feruentibus et uitioso
felle putat calidisque animam peccare medullis.
Non mentem sua membra premunt nec terrea uirtus
oppugnat sensus liquidos belloue lacessit,
sed cum spiritibus tenebrosis nocte dieque
515 congredimur, quorum dominatibus umidus iste
et pigris densus nebulis obtemperat aër.»
Scilicet hoc medium, caelum inter infima terrae
quod patet et uacuo nubes suspendit hiatu,
frena potestatum uariarum sustinet ac sub
520 principe Belia rectoribus horret iniquis.
His conluctamur praedonibus, ut sacra nobis
oris apostolici testis sententia prodit.
Nemo habitum naturae aut inritamina peccans
corporis accuset; facile est frenare rebelles
525 adfectus carnis nimiosque retundere pulsus
materiae fragilis et uiscera uicta domare.
Quippe animus longe praestantior, utpote summo
aethere demissus; subiectos si uelit artus
imperio quassare graui iussisque seueris
530 dedere, regnanti domino uis nulla resistit.
Maior inest uis illa homini, quae flatile uirus
ingerit et tenuem tenui ferit aëre mentem.
Parthica non aeque uentos transcurrit harundo,
cuius iter nullus potis est comprendere uisus;
535 praepes enim uolucres dum pinnis transuolat auras,
improuisa uenit, nec stridor nuntiat ante
aduentum leti, quam pectoris abdita rumpat
securam rapiens medicato uulnere uitam.
Sed magis aligera est magis et medicata sagitta,
540 quam iacit umbrosi dominatio lubrica mundi
eludens excussa oculos calamique uolantis
praepete transcursu cordis penetralia figens.

506. Cf. Rom. 8, 20.
509. Cf. Eph. 6, 12; 2, 2.

moverá de tu posición el mismo Carón del mundo, la divinidad de Marción que gobierna las tinieblas bajo un sol acre.

Todo lo que el sol mira es caduco; todo ello se compone de elementos disociables y de floja conexión. Me 505 equivocaría si el Apóstol de las gentes no hubiera dicho que toda criatura está sujeta, contra su voluntad, a duros trabajos; y, compasivo, lloró el que tuviera que servir a ladrón tan falaz. «Se equivoca—dice—el que crea que nuestra lucha es con la sangre, o con la carne, o con las 510 ardientes venas, o con la viciosa bilis, y que el alma peca en las ardientes medulas. No oprimen los miembros al alma, ni el elemento corporal lucha a guerra sin cuartel contra los sentimientos íntimos, sino que luchamos día y noche con los espíritus tenebrosos, a cuyo dictado obe- 515 dece este húmedo aire, denso por las pesarosas nieblas. Este lugar medio entre el cielo y la tierra, en donde se cuelgan ampliamente las nubes, contiene los poderes de varias potestades y se eriza de satélites tenebrosos, todos 520 a las órdenes de Belial.»

Con esta caterva de ladrones tenemos que vérnoslas, como nos indica la sentencia del Apóstol.

Nadie culpe cuando peca a la condición de su naturaleza ni a los humores del cuerpo; es cosa fácil frenar los afectos rebeldes de la carne y dominar los débiles ím- 525 petus de la materia frágil y sojuzgar las vísceras ya vencidas.

Porque el alma, elemento más importante, como enviado del alto cielo, puede tener, si quiere, sujetos los miembros y amordazarlos con ímpetu fuerte e imponerles sus severos mandatos; ninguna fuerza resiste a tal señor. Más 530 eficacia tiene en el hombre esa fuerza que infiltra el virus ponzoñoso y hiere con sutileza de persuasión insinuante a la débil alma. No cruza tan rápida los vientos la flecha de los partos, aun cuando no haya vista humana que siga la trayectoria de su vuelo. Acosa de improviso y rá- 535 pidamente no emite rumor alguno antes de clavarse en el corazón y de robar la vida rozagante con la herida envenenada.

Pero es más rápida y más enherbolada la saeta que arrojan las negras potestades del mundo tenebroso. Una vez lanzada, burla toda viveza de los ojos y se clava en 540 la intimidad del corazón con mayor celeridad que la caña volante de los partos.

536. Horc., *Carm.*, 2, 13, 19: *improuisa leti uis capit.*
540. Cf. Eph. 6, 16.

Nec segnis natura animae est aut tarda cauendi
uulneris, ignitum quoniam Deus indidit olli
545 ingenium purum, sapiens, subtile, serenum,
mobile, sollicitum, uelox, agitabile, acutum
factorem modo casta suum ueneretur et ipsi
militet ac uictum proculcet sobria mundum
nil de pestiferis opibus aut falsificatis
550 terrarum spoliis stulto oblectamine libans,
ne sub fasce iacens alieno et dedita regno
non queat argutas hostis uitare sagittas.
Sed quid ego omne malum mundique hominumque ma-
hostis ad inuidiam detorqueo, cum mala nostra [ligni
555 ex nostris concreta animis genus et caput et uim
quid sint, quid ualeant, sumant de corde parente?
ille quidem fomes nostrorum et causa malorum est
sed tantum turbare potest aut fallere, quantum
nos uolumus qui decrepito suggesta leoni
560 armamenta damus: friget fera futile frendens,
humani generis ni per suffragia gliscat.
Gignimus omne malum proprio de corpore nostrum,
ut genuit Dauid, alias pater optimus, unum
crimen Abessalon: taetrum pater ille sed unum,
565 innocuas inter soboles genuit patricidam,
ausus in auctorem generis qui stringere ferrum
(ah pietas!) signis contraria signa paternis
egit et unius commisit sanguinis arma.
Nostra itidem diros urente propagine natos
570 pectora parturiunt, uersis qui protinus in nos
morsibus insuescunt gignentum uiuere poenis;
depopulantur enim nimium fecunda parentum
uiscera et interitu genitalis stirpis aluntur.
Progeniem uerum ille suam rex utpote summus
575 atque Dei uates pariturae et uirginis auctor
tristibus atque piis uariauerat, ut Salomonis
frater Abessalon sereret sua crimina iustis
pigneribus, dulcemque domum turbaret amaris.
Nos dignum Salomone nihil, nos degener implet
580 solus Abessalon lacerans pia uiscera ferro.
Si licet ex ethnicis quidquam praesumere uel si

552. Cf. Eph. 6, 16.
556. Cf. Mt. 15, 19.
559. Cf. 1 Petr. 5, 8.
560. Repárese en la aglomeración de la *f* inicial.

Pero no es tampoco perezosa ni tarda la naturaleza del alma para evitar la herida, puesto que Dios le dió 545 un ingenio ígneo, puro, sabio, sutil, sereno, movible, solícito, veloz, activísimo, agudo; con tal sirva con castidad a su Creador y luche por El y deje con sobriedad el mundo, no deseando con vana ilusión nada de las riquezas pestilentes o de los despojos falsificados de la 550 tierra ni suspirando por los honores; no sea que, entregada al reino contrario, no pueda evitar las agudas flechas del enemigo.

¿Pero por qué refiero yo todo el mal del mundo y de los hombres a la envidia del enemigo maligno, siendo así que todos nuestros males, concreción de nues- 555 tras almas, reciben del corazón, como de su padre, la índole, la dirección, la esencia de cuanto son y cuanto valen?

El demonio es ciertamente el fómite y la causa de todos nuestros males; pero no puede turbarnos ni engañarnos más allá de lo que nosotros le consintamos, puesto que nosotros facilitamos las armas al vetusto león, que ruge como una fiera inútilmente mientras no cobre fuer- 560 zas por incitamento del género humano. Con nuestro propio cuerpo engendramos todo el mal que nos acosa; como David, padre feliz en los demás hijos, engendró al criminal Absalón. Aquel padre, entre todos sus hijos, 565 engendró al parricida, que se atrevió a esgrimir la espada en contra del autor de su vida. ¡Dónde está la piedad! Alzó banderas contra las banderas de su padre y movió la guerra civil únicamente por matarlo. De la misma forma, abortan muchas veces nuestros pechos hijos 570 descastados, que se ceban al momento a bocados contra nosotros y se acostumbran a vivir del tormento de sus padres, devastan las entrañas fecundas de sus progenitores y se alimentan con la estirpe que de ellos ha nacido.

Pero él (David), como rey que era y profeta de Dios y padre de la virgen madre, tenía entre sus hijos buenos 575 y malos, para que el hermano Absalón mezclara sus engendros con los piadosos hijos de Salomón, y turbaran de esta manera la dulce paz de la familia. Nosotros no tenemos nada digno de Salomón (justicia); estamos, en cambio, imbuídos por Absalón (los vicios), que rasga con 580 su espada las entrañas paternas.

563. Cf. 2 Reg. 14 6,

de fysicis exempli aliquid sic uipera ut aiunt,
dentibus emoritur fusae per uiscera prolis.
Mater morte sua, non sexu fertilis aut de
585 concubitu distenta uterum, sed cum calet igni
percita femineo, moriturum obscena maritum
ore sitit patulo, caput inserit ille trilingue
coniugis in fauces atque oscula feruidus intrat
insinuans oris coitu genitale uenenum.
590 Nupta uoluptatis ui saucia mordicus haustum
frangit amatoris blanda inter foedera guttur
infusasque bibit caro pereunte saliuas.
His pater inlecebris consumitur, at genitricem
clausa necat subolis; nam postquam semine adulto
595 incipiunt calidis corpuscula parua latebris
serpere motatumque uterum uibrata ferire,
aestuat interno pietatis crimine mater
carnificemque gemit damnati conscia sexus
progeniem, saepti rumpentem obstacula partus.
600 Nam quia nascendi nullus patet exitus aluus
fetibus in lucem nitentibus excruciata
carpitur atque uiam lacerata per ilia pandit.
Tandem obitu altricis prodit grex ille dolorum
ingressum uitae uix eluctatus et ortum
605 per scelus exculpens, lambunt natale cadaver
reptantes catuli, proles dum nascitur orba
haud experta diem, miserae nisi postuma matris.
Non dispar nostrae conceptus mentis; ab ore
uipereo infusum sic combibit illa uenenum
610 coniuge Beliade, sic oscula deuorat haustu
interiusque rapit, sic felle libidinis ardens
impletur vitiis perituro mixta marito.
Tunc praegnans letale genus concepta maligni
fert opera ingenii de semine complicis hydri,
615 quem poenis pensare prius sua facta necesse est
corruptae pro stupro animae proque orbe perempto.
Ipsam porro animam crudelia uulnera carpunt
mille puerperiis, suboles dum parturit ex se
contra naturam genitas, peccamina crebra
620 scilicet et pastos materno funere natos.
Hinc illa est domini iusta obiurgatio Christi:
«Nonne pater daemon, uos increpo, peccatores,
concubitu carnis semen sitientis iniquum
uos genuit?» Sanctum, lector, percense uolumen:

582. Herodoto (3, 109) respecto a la procreación de la víbora; también Plinio, *Nat. hist.*, 10, 62; etc.
609. Hor., *Carm.*, 1, 37, 28: *conbiberet uenenum.*
622. Cf. Io. 8, 44.

Podemos poner ejemplos de los autores gentiles o tomar un símil del mundo natural. Sucede lo mismo, según dicen, a la víbora, que muere entre los dientes de la prole que ha dado a luz rasgándose las entrañas. La 585
madre es fértil por su muerte, no por el sexo, pues cuando siente impulsos de hembra, abre su negra boca al infeliz marido, introduce éste su cabeza trilingüe en las fauces de la esposa y le imprime ardientes besos llenos de veneno genital. La cónyuge, dominada por la fuerza 590
del placer, magulla a bocados la cabeza deglutida del amante y bebe la saliva del marido muerto. En este armadijo muere el padre, pero a la madre la mata la prole concebida, porque, apenas empiezan a serpentear los diminutos cuerpecitos en las cálidas entrañas y a herir 595
con sus ondulaciones el dilatable vientre, se abrasa la pobre víbora por el crimen interno de la falta de amor, y, conocedora de la causa de su muerte, llora a la progenie sanguinaria que rompe los obstáculos del encerrado parto. Como no hay lugar de salida, le rasgan el 600
vientre a mordiscos y salen a la luz. Sale por fin, con la muerte de la madre, aquel rebaño de los dolores, y, entrando apenas en la vida, marcado su nacimiento con el crimen, lamen el cadáver de la madre los cachorrillos, 605
hijos ya huérfanos cuando nacen, cuya madre no se ha gozado con ellos ni un solo día, porque han nacido con la muerte de la desgraciada.

No es distinta nuestra concepción del pecado. Así recibe nuestra mente el veneno infundido por la boca vi- 610
perina de su cónyuge Belial, así devora y deposita en su interior sus negros besos, así se llena de vicios, ardiendo en la hiel de la liviandad unida a su condenado marido. Concibe entonces la raza fatal y produce las obras de mala índole, fruto también de su cómplice el demonio, 615
quien es preciso que sufra antes el castigo de su ruindad por la corrupción del alma y por el mundo, arrebatado de la ley de Dios.

Del alma se apoderan luego los gravísimos dolores del parto, mientras echa de sí los frutos concebidos contra naturaleza, es a saber, sus frecuentes pecados, que 620
se alimentan luego en el cadáver de su madre.

De aquí procede aquella justa increpación de Cristo: «¿No es verdad, desgraciados pecadores, que sois hijos del diablo y de la carne hambrienta de placer?»

Recorre, ¡oh lector!, los libros santos, y hallarás ser

625 quod loquor, inuenies dominum dixisse profanis
uera obiectantem mortalibus: «Ex Patre nam uos
esse meo genitos pietas—ait—ipsa probaret
ac pietatis opus»; pro caeca libido! quid hoc est,
quod, cum se thalamis disponsam mens bona iustis
630 nouerit inque torum regis nuptura uocetur,
et regis semper iuuenis senioque repulso
diuinum decus aeterno seruantis in ore,
malit adulterium fuluo et se munere uilem
uendat nocticolae spurcis complexibus indi
635 aspernata Dei fusam per uirginis artus
progeniem dulcesque uocans in fornice natos?
Sentio, quam contra moueat pellacia litem,
quo dente obnitens spinosa calumnia pugnet
nosque lacessito uocet ad luctamina uero.
640 «Si non uult Deus esse malum, cur non uetat?», inquit.
«Nil refert, auctor fuerit, factorque malorum,
anne opera in uitium sceleris pulcherrima uerti,
cum possit prohibere, sinat; qui si uelit omnes
innocuos agere omnipotens, nec sancta uoluntas
645 degeneret facto nec se manus inquinet ullo.
Condidit ergo malum dominus, quod spectat ab alto,
et patitur fierique probat, tamquam ipse crearit;
ipse creauit enim, quod, cum discludere possit,
non abolet longoque sinit grassarier usu.»
650 Damna aures, Pater alme, meas et claude meatus
obbrutiscentis capitis, ne pervia tales
concipiat flexura sonos; est perdere tanti
extinctum vitae officium de parte cerebri,
immunem modo sese anima expertemque nefandi
655 auditus felix stolida conseruet ab aure.
Quis ferat haec iniecta Deo conuicia, qui se
diuinis meminit praecellere nobilitatum
muneribus? multa ut taceam, uel sola benignum
res probat esse Deum, uetiti quod amore peremptos
660 excitat et tumulis homines regnique per aeuum
participes iubet esse sui. Qui si foret auctor
seruatorque mali, numquam post damna salutis
peccantumque obitus rediuiuam ferre medellam
uellet et amissos ope instaurare secunda.
665 Labi hominis, seruare Dei est, meritis perit iste,
ille abolet pereuntis opus meritumque resoluit.

626. Cf. Io. 8, 42.
636. Juvenal, 3, 156: *ex fornice nati.*
640. Lactancio, *Inst.*, 2, 17, 1: *dicet aliquis: cur ergo Deus haec fieri patitur?*; cf. *Epit.*, 24 (29), 1.

verdad que el Señor habló en ese sentido a los profanos mortales. «La misma piedad—dice—y las obras de piedad probarán que vosotros habíais sido engendrados por el Padre.» 625

¡Oh ciega liviandad! ¿Qué es esto, que sabiendo el alma que se había desposado en justas nupcias y que es llamada a causar las delicias del Rey, del Rey siempre 630 joven, que conserva la divina hermosura en el rostro eterno, lo desprecia ahora por viejo y prefiere el adulterio, y se vende, como perdida, por una vil moneda a las torpes delicias del príncipe de la noche, menospreciando 635 la gracia de Dios derramada por sus miembros de virgen, y llama ahora dulces hijos a los nacidos en burdel?

Sospecho ya qué controversia me va a suscitar la falsía, con qué venenosos colmillos va a luchar la calumnia y nos va a desafiar, porque hemos hecho brillar la verdad.

Si Dios no quiere que exista el mal, ¿por qué no lo 640 prohibe?, dirás. Igual da que fuera autor y criador de los males o que, pudiendo evitar que todas las obras hermosísimas de Dios se vicien, lo consienta. Si el Señor omnipotente hubiera querido hacernos a todos inocuos, hubiera hecho que no degenerara la mente pura y que la mano no se manchara con acción reprobable. Creó, por 645 tanto, el mal el Señor, porque consiente y aprueba que se haga; luego como si lo hubiera creado. El crió, pues, lo que podía deturbarse y permite que se corrompa por el largo uso.

Cierra mis oídos, Padre santo, y obstruye los conductos de la atolondrada cabeza para que la abierta curva- 650 tura (de la oreja) no conciba semejantes palabras. Es preferible perder el oído de parte de la cabeza, con tal que el alma se conserve inmune de la oreja atolondra- 655 da, y el oído, libre de las blasfemias. ¿Quién puede soportar estas injurias lanzadas contra Dios si se acuerda que está ennoblecido por sus divinas dádivas? Abreviando: basta para probar la benignidad del Señor el que 660 levante del sepulcro a los hombres muertos por las complacencias de lo prohibido (alude al pecado original), pues de lo contrario, nunca hubiera querido poner remedio, ni restaurar de nuevo con una nueva palabra de amor después que los hombres perdieron la salud y se entregaron a la muerte.

El caer es propio del hombre; el salvar, de Dios; aquél 665 perece por sus merecimientos, éste destruye la obra del

648. Lactancio, *Inst.*, 5, 7, 5: *Deus ergo non exclusit malum.*
651. El verbo de este verso lo toma Prudencio de Lucrecio (3, 544-545).

Argumentum ingens dominum, qui talia praestet,
nolle malum nec, quod post abluit, ante probare.
Inuitone aliquis potis est peccare tonante,
670 cui facile est in corde hominis componere sensus,
quos libeat, fibrasque omnes animare pudicis
pulsibus et totum uenis infundere honestum?
Nescis, stulte, tuae uim libertatis ab ipso
formatore datam? nescis, ab origine quanta
675 sit concessa tibi famulo super orbe potestas
et super ingenio proprio laxaeque soluto
iure uoluntatis, liceat cui uelle sequique,
quod placitum, nullique animum subiungere uinclo?
An, cum te dominum cunctis, quaecumque crearat,
680 praeficeret mundumque tuis seruire iuberet
imperiis, cumque arua, polum, mare, flumina, uentos
dederet, arbitrium de te tibi credere auarus
nollet ut indigno libertatemque negaret?
Quale erat, electus magni rex orbis ut esset
685 non rex ipse sui curto foedatus honore?
Nam quis honos domini est, cuius mens libera non est,
una sed impositae seruit sententia legi?
Quae laus porro hominis uel quod meritum, sine certo
inter utramque uiam discrimine uiuere iuste?
690 Non fit sponte bonus, cui non est prompta potestas
uelle aliud flexosque animi conuertere sensus.
Atqui nec bonus est nec conlaudabilis ille,
qui non sponte bonus, quoniam probitate coacta
gloria nulla uenit sordetque ingloria uirtus;
695 nec tamen est uirtus, ni deteriora refutans
emicet et meliore uiam petat indole rectam.
«Vade, ait ipse parens opifexque et conditor Adae,
uade, homo, adflatu nostri praenobilis oris,
insubiecte, potens rerum arbiter, arbiter idem
700 et iudex mentis propriae, mihi subdere soli
sponte tua, quo sit subiectio et ipsa soluto
libera iudicio. Non cogo nec exigo per uim
sed moneo; iniustum fugias iustumque sequaris.
Lux comes est iusti, comes est mors horrida iniqui,
705 elige rem vitae tua uirtus temet in aeuum
prouehat, aeternum tua damnet culpa uicissim.
praestet et alterutram permissa licentia sortem.»

684. Cf. Gen. 1, 28.
685. Claud., IV *Cons. Hon.*, 262 : *rex esse sui.*
697. Virg., *Aen.*, 3, 48 : *uade, ait, o felix nati pietate.*

que perece y la satisface con su mérito. Argumento admirable para demostrar que el Señor, que ha prestado esta salvación, no quiere el mal y que no aprobaba antes el que después satisfizo.

Pero ¿puede pecar alguien contra la voluntad de Dios, a quien es fácil armonizar los sentimientos en el corazón del hombre como quiera, y animar con puros deseos todas sus fibras, y llenar de honestidad todas sus venas?

¿No conoces, ¡oh loco!, la esencia de tu libertad, concedida por el mismo Criador? ¿No sabes cuánto poder sobre el orbe y sobre tu libre arbitrio se te ha dado desde un principio y que por derecho de voluntad puedes querer y seguir lo que te guste, sin someter el alma a osbtáculo alguno? ¿Acaso cuando el Señor te constituyó en rey de cuanto había criado y ordenó que te obedeciese el mundo, los campos, el cielo, el mar, los ríos y los vientos te iba a negar que te obedeciera tu propio arbitrio y substraerte la libertad como a un indigno? Y siendo tan grande el elegido rey de la creación, ¿no iba a ser rey de sí mismo e iba a quedar menguado en su honor? Porque ¿qué honor tiene el señor que no se siente con libertad, sino que tiene que servir ciegamente a una ley preestablecida? ¿Qué mérito o qué alabanza tiene el hombre en vivir justamente, si con libre determinación no puede seguir ambos caminos? No es bueno por su mérito quien no tiene en su poder el querer lo contrario y el enderezar los torcidos sentimientos del alma. Pero no es bueno ni laudable aquel que no es bueno por su propia voluntad, porque no consigue gloria alguna la rectitud forzada y no es legítima la virtud sin gloria. Y ni siquiera es virtud si no triunfa por el desprecio de lo malo y por la consecución de lo bueno, siguiendo libremente el buen camino. «Vive, dijo el Padre y Creador a Adán; vive, hombre, ilustre por el aliento de mi boca, libremente, poderoso árbitro de toda la creación, árbitro de ti mismo, juez de tu propia mente. No sirvas más que a mí, y aun eso libremente, de forma que aun esta sujeción sea libre y determinada por tu libre juicio. No te fuerzo ni te lo exijo por la violencia; pero te aconsejo que huyas de la iniquidad y que sigas la justicia. La luz será el premio de lo justo, la hórrida muerte será la secuela de la iniquidad. Elige el camino de la vida; tu virtud te llevará a la eternidad, tu culpa te condenará, a su vez, a una eternidad desgraciada; tu libertad omnímoda puede darte una u otra suerte.

698. Cf. Gen., 2, 7, 16-17.
704. Cf. Deut. 30, 19; Eccli. 15, 14 ss.

Hac pietate uagus et tanto munere abundans
transit propositum fas et letalia prudens
710 eligit atque uolens magis utile, dum sibi credit,
quod prohibente Deo persuasit callidus anguis.
Persuasit certe hortatu, non impulit acri
imperio (hoc mulier rea criminis exprobranti
respondit domino suadelis se malefabris
715 inlectam suasisse uiro) uir et ipse libenter
consensit. Licuitne hortantem spernere recti
libertate animi? licuit; namque et Deus ante
suaserat, ut meliora uolens sequeretur, at ille
spernens consilium saeuo plus credidit hosti.
720 Nunc inter uitae dominum mortisque magistrum
consistit medius: uocat hinc Deus, inde tyrannus
ambiguum atque suis se motibus alternantem.
Accipe gestarum monumenta insignia rerum,
praelusit quibus historia spectabile signum!
725 Loth fugiens Sodomis ardentibus omnia secum
pignera cara domus properabat sede relicta
nubibus urbicremis subducere, sulpure cum iam
nimboso ignitus caelum subtexeret aër
flagrantemque diem crepitans incenderet imber.
730 Angelus hanc hospes legem praescripserat ollis
emissus uirtute Dei sub imagine dupla,
omnis ut e portis iret domus utque in apertum
dirigeret constans oculos nec pone reflexo
lumine regnantes per moenia cerneret ignes:
735 «Nemo, memor Sodomae, quae mundi forma cremandi
ut semel e muris gressum promouerit, ore [est,
post tergum uerso respectet funera rerum!»
Loth monitis sapiens obtemperat, at levis uxor
mobilitate animi torsit muliebre retrorsus
740 ingenium Sodomisque suis reuocabilis haesit.
Traxerat Eua uirum dirae ad consortia culpae;
haec peccans sibi sola perit: solidata metallo
diriguit fragili saxumque liquabile facta
stat mulier, sicut steterat prius, omnia seruans,
745 caute sigillati longum salis effigiata,
et decus et cultum frontemque oculosque comamque
et flexam in tergum faciem paulumque relata
menta retro, antiquae monumenta rigentia noxae.
Liquitur illa quidem salsis sudoribus uda,

711. Cf. Gen. 3, 1 ss.
714. Cf. Gen. 3, 13.

Confiado el hombre por tanta piedad del Señor y provisto de tantísimo regalo, quebrantó los límites de lo justo y a sabiendas se echó en brazos de la muerte, y voluntariamente él eligió lo que creyó serle más útil, lo que la serpiente le insinuaba contra la prohibición de Dios.

La serpiente le persuadió, por cierto, con halagos, no con mandatos imperiosos. Así respondió la mujer culpable al Señor cuando la reprendía del crimen: que ella, engañada por maléficas insinuaciones, había persuadido al varón; pero el varón consintió libérrimamente. ¿Puede despreciar tales insinuaciones con la libertad del alma todavía justa? Pudo, puesto que Dios le había aconsejado antes que siguiera voluntariamente lo mejor; pero el hombre, despreciando tal consejo, creyó más al cruel enemigo. Ahora está en medio del Señor de la vida y del autor de la muerte. De una parte, le llama Dios; de otra, el tirano; él está indeciso y luchando con sus contrarios movimientos.

Oye un ejemplo insigne de los acontecimientos que recuerda la historia como una señal memorable. Huyendo Lot del incendio de Sodoma, todo lo suyo lo llevaba consigo para librarlo del fuego que abrasaba la ciudad, dejando, como es natural, la casa, cuando el aire abrasado se cubría ya de nubes de azufre, y la lluvia de fuego encendía al caer el ya bochornoso día.

El ángel, huésped enviado por Dios bajo dos aspectos, les había dado a ellos la ley de que saliera toda su casa de la ciudad y que dirigiera sus ojos hacia el campo abierto, y que no mirara hacia atrás los incendios, que se cebaban hasta en las murallas. Que nadie se acordara de Sodoma, figura del pecado, que ha de ser abrasado, apenas sacará los pies de la puerta de las murallas ni mirará hacia atrás para contemplar la ruina de la ciudad.

Lot obedece con prudencia este mandato; pero su mujer, curiosa, con ligereza de alma, volvió para atrás su rostro y quedó fija mirando a su Sodoma. Eva había incitado a su marido hacia la participación de la cruel culpa; ésta, pecando, peca ella sola, y quedó estatuizada en sal disoluble, observándolo todo, como ella se había puesto, plasmada en la alta roca de sal trabajada a buril, conservando su hermosura, sus adornos, su frente, sus ojos, su cabellera y el rostro vuelto hacia atrás, y la barba un poco inclinada en el hombro, documento estatuario de la vieja culpa. Ella se va liquidando con sudores sa-

725. Cf. Gen. 19, 23 ss.
728. Virg., *Aen.*, 3, 582: *caelum subtexere fumo.*

750 sed nulla ex fluido plenae dispendia formae
sentit deliquio, quantumque armenta saporum
attenuant saxum, tantum lambentibus umor
sufficit attritamque cutem per damna reformat.
Hoc meruit titulo peccatrix femina sisti
755 infirmum fluidumque animum per lubrica soluens
consilia et fragilis iussa ad caelestia. Voti
propositum contra non commutabile seruat
Loth ingressus iter nec moenia respicit alto
in cinerem conlapsa rogo populumque perustum,
760 et mores populi, tabularia, iura, forumque,
balnea, propolas, meritoria, templa, theatra
et circum cum plebe sua madidasque popinas.
Quidquid agunt homines Sodomorum incendia iustis
ignibus inuoluunt et Christo iudice damnant.
765 Haec fugisse semel satis est, non respicit ultra
Loth noster fragilis sed coniux respicit et, quae
fugerat, inuerso mutabilis ore reuisit
atque inter patrias perstat durata fauillas.
En tibi signatum libertatis documentum
770 quo uoluit nos scire Deus, quodcumque sequendum est,
sub nostra dicione situm passimque remissum
alterutram calcare uiam. Duo cedere iussi
de Sodomis: alter se proripit, altera mussat.
Ille gradum celerat fugiens, contra illa renutat;
775 liber utrique animus, sed dispar utrique uoluntas.
Diuidit huc illuc rapiens sua quemque libido.
Talem multa sacris speciem notat orbita libris:
aspice Ruth gentis Moabitidis et simul Orfan!
Illa socrum Noemin fido comitatur amore,
780 deserit haec atquin thalamis et lege iugali
exutae Hebraeisque toris sacrisque uacantes,
iure fruebantur proprio, sed pristinus Orfae
fanorum ritus praeputia barbara suasit
malle et semiferi stirpem nutrire Goliae.
785 Ruth dum per stipulas agresti amburitur aestu,
fulcra Boos meruit castoque adscita cubili
christigenam fecunda domum, Dauidica regna
edidit atque Deo mortales miscuit ortus.

763. Juvenal, 1, 85: *quidquid agunt homines.*
771. Lactancio, *Epit. Inst.*, 48 (43), 10: *si bonum est, non innuideo; si malum, utere sorte tua.*
774. Virg., *Aen.*, 4, 641: *illa gradum celerabat.*

lados, pero no sufre menoscabo alguno su configuración 750
con el flúido derretirse; y cuanto disminuyen los ganados
con sus lamidos, tanto les suministra el sudor de la estatua
a los que la lamen y le rehace la epidermis, consumida
por los rebaños. Por esta razón mereció aquella mujer
quedar convertida en estatua, revolviendo su ánimo débil
y curioso entre opuestas determinaciones, habiéndole 755
mandado que tuviera presente tan sólo el consejo del
cielo.

En cambio, Lot, emprendido el camino, guarda imperturbable su determinación y no vuelve los ojos hacia las murallas, reducidas a cenizas por una inmensa hoguera; ni hacia el pueblo abrasado, ni costumbres, ni mercados, 760
ni leyes, ni plazas, ni baños, ni comercios, ni lupanares, ni templos, ni teatros; ni a los anfiteatros con sus espectadores, ni tabernas, empapadas en vino. El incendio devora todas las cosas de los sodomitas y los castiga por decreto de Cristo. Bastante era el haber podido salir de aquella calamidad; no quiere ni verla nuestro Lot; pero la débil 765
mujer mira y vuelve a ver de reojo los males que dejaba, y queda petrificada y en pie entre las cenizas de su ciudad.

He aquí constatado un documento insigne de la libertad humana, por el cual quiso el Señor indicarnos que 770
en nuestra mano está el seguir el camino que queramos. Dos reciben la orden de salir de Sodoma: el uno escapa voluntariamente, la otra protesta; él huyendo, se apresuró en el camino; ella, en cambio, vuelve la vista atrás. Libres son las dos almas, pero diversa es la resolución de 775
cada una. El capricho divide, arrastrando a cada uno a su lugar. Tal ejemplo muestran las numerosas páginas de los libros santos.

Mira a Rut y a Orfa, de la gente moabita: aquélla acompaña con filial amor a la suegra Noemí, ésta la abandona. Libres ambas del matrimonio (por la muerte de sus 780
esposos), vuelta a casa la una, dedicada a la piedad la otra, usa cada cual de su propio derecho. El antiguo culto de los dioses había persuadido a Orfa a preferir los matrimonios gentiles y a engendrar la estirpe del bárbaro Goliat. Rut, mientras va por los rastrojos tostándose al sol 785
del verano, mereció desposarse con Booz; llamada al casto matrimonio, originó con su fecundidad la casa de Cristo, los reinos de David, y preparó la ascendencia mortal a Dios.

778. Cf. Ruth 1, 4 ss.
785. Cf. Ruth 2, 3.
786. Cf. Ruth 4, 13.
787. Cf. Ruth 4, 22.

Saepe egomet memini fratres geminos ad hiulcum
790 peruenisse simul biuium nutante iuuenta
et dubitasse diu bifido sub tramite, quodnam
esset iter melius, cum dextrum spinea silua
sentibus arctaret scopulosaque semita longe
duceret aërium cliuoso margine callem,
795 at laeuum nemus umbriferum per amoena uirecta
ditibus ornaret pomis et lene iacentem
planities daret ampla uiam; squalentibus unum
contentum spinis reptasse per ardua saxa,
porro alium campo sese indulsisse sinistro,
800 illum sideribus caput immiscere propinquis,
hunc in caenosas subito cecidisse paludes.
Omnibus una subest natura, sed exitus omnes
non unus peragit placitorum segrege forma.
Haud secus, ac si olim per sudum lactea forte
805 lapsa columbarum nubis descendat in aruum
ruris frugiferi, laqueos ubi callidus auceps
praetendit lentoque inleuit uimina uisco
sparsit et insidias siliquis uel farre doloso:
inliciunt alias fallentia grana gulamque
810 innectunt auidam tortae retinacula saetae,
molle vel implicitas gluten circumligat alas,
ast aliae, quas nullus amor prolectat edendi,
gressibus innocuis sterili spatiantur in herba
suspectamque cauent oculos conuertere ad escam.
815 Mox ubi iam caelo reuolandum, pars petit aetram
libera sideream plaudens super aëra pinnis,
pars captiua iacet laceris et saucia plumis
pugnat humi et uolucres nequiquam suspicit auras.
Sic animas caeli de fontibus unicoloras
820 infundit natura solo, sed suauibus istic
deuinctae inlecebris retinentur et aethera paucae
conscendunt reduces, multas uiscosus inescat
pastus et ad superas percurrere non sinit auras.
Praescius inde Pater liuentia tartara plumbo
825 incendit liquido piceasque bitumine fossas
infernalis aquae furuo subfodit Auerno
et Flegetonteo sub gurgite sanxit edaces
perpetuis scelerum poenis inolescere uermes.
Norat enim flatu ex proprio uegetamen inesse
830 corporibus nostris animamque ex ore perenni

795. Virg., *Aen.*, 6, 473: *nemus umbriferum; Aen.*, 6, 638: *amoena uirecta.*

804. El alma, si se aficiona demasiado a las cosas terrenas, no puede elevarse al cielo, como las palomas, que comen demasiado y

Yo me acuerdo muchas veces de dos hermanos que llegaron en las dudas de su juventud a una bifurcación de caminos y dudaron largo rato sobre cuál de los dos 790
sería el mejor. El de la derecha estaba casi cubierto de espinas, de abrojos, y la senda pedregosa llevaba a lo lejos, por un repecho empinado, a una avenida celeste. El izquierdo, por medio de un bosque deleitoso, entre ame- 795
nos vergeles cuajados de ricas frutas y a través de una florida llanura. El uno de los hermanos empezó a trepar por el camino áspero, que dejaba regado con su sangre, y el otro se confió a la llanura de la izquierda; a aquél las estrellas le coronaron pronto la cabeza; a éste se le hun- 800
dieron a no tardar los pies en el fango de unos barrizales.

Todos tienen una misma naturaleza; pero no tienen todos el mismo fin, porque a cada uno le guía su gusto.

No de otra manera que si una láctea bandada de palo- 805
mas que cruza el puro aire se posa en el campo cereal, donde el astuto cazador preparó los lazos y untó los junquillos con perezoso besque y ocultó las trampas con legumbres o con el farro doloso. Engañan a unas los atractivos granos, y van atando su garganta con el lazo de la cerda retorcida, o la blanda goma va ligando sus alas pe- 810
gadas; pero las otras, que no se dejaron dominar por el ansia de comer, juegan inocuamente en la hierba estéril y temen dirigir los ojos hacia el cebo sospechoso. Luego, cuando ya han de volver volando al éter, parte de ellas 815
se dirige con toda soltura hacia las estrellas, batiendo con sus alas el aire; pero parte queda cautiva y herida en sus entorpecidas plumas; lucha por remontarse en la tierra, contempla en vano las ligeras auras. Así pega la naturaleza en el cuerpo humano las almas puras, que proceden del cielo; pero, ligadas aquí con dulces hala- 820
gos, se detienen; y muy pocas son las que tornan a remontarse a las auras; a muchas las pierde el cebo enligado y no las deja subir sobre los vientos etéreos.

Conocedor de esto el Padre, encendió los obscuros tártaros con líquido plomo y llenó las hoyas de pez en el negro averno con el betún del agua infernal y ordenó 825
a los gusanos roedores que se alimentaran con los eternos dolores de las entrañas en el abismo Flegetonteo. Sabía El muy bien que había en nosotros un principio de vida procedente de su divino aliento y que el alma, criada por la boca eterna, no podía morir, ni podía tampoco 830

resultan pesadas para el vuelo; cf. C 10, 25 ss.; Platón, *Fedón*, 81 b-c; *Fedro*, 248 c.

828. Cf. Mc. 9, 43; Is., c. 66.

830. Virg., *Aen.*, 6, 750.

formatam non posse mori, non posse uicissim
pollutam uitiis rursum ad conuexa reuerti
mersandam penitus puteo feruentis abyssi.
Vermibus et flammis et discruciatibus aeuum
835 immortale dedit, senio ne poena periret,
non pereunte anima: carpunt tormenta fouentque
materiem sine fine datam, mors deserit ipsa
aeternos gemitus et flentes uiuere cogit.
At diuersa procul regionibus in paradisi
840 praemia constituit maiestas gnara futuri
spiritibus puris et ab omni labe remotis,
quique Gomorreas non respexere ruinas
auersis sed rite oculis post terga tenebras
liquerunt miseri properanda pericula mundi.
845 Ac primum facili referuntur ad astra uolatu,
unde fluens anima structum uegetauerat Adam;
nam quia naturam tenuem decliuia uitae
pondera non reprimunt nec tardat ferrea compes,
concretum celeri relegens secat aëra lapsu
850 exsuperatque polum feruens scintilla remensum
carcereos exosa situs, quibus haeserat exsul;
tunc postliminio redeuntem suscipit alto
cana Fides gremio tenerisque oblectat alumnam
deliciis multos post diuorsoria carnis
855 ore renarrantem querulo, quos passa, labores.
Illic purpureo latus exporrecta cubili
floribus aeternis spirantes libat odores
ambrosiumque bibit roseo de stramine rorem
ditibus et longo fumantibus interuallo
860 fluminaque et totos caeli sitientibus imbres
implorata negat digitum insertare palato
flammarumque apices umenti extinguere tactu.
Nec mirere locis longe distantibus inter
damnatas iustasque animas concurrere uisus
865 conspicuos meritasque uices per magna notari
interualla, polus medio quae diuidit orbe.
Errat, quisque animas nostrorum fine oculorum
aestimat, inuoluit uitreo quos lucida palla
obice, quis speculum concreta coagula texunt
870 impediuntque vagas obducto umore fenestras.
Numne animarum oculis denso vegetamine guttae
uoluuntur teretes aut palpebralibus extra
horrescunt saetis cilioue umbrante teguntur?

852. Claud., *Ruf.*, I, 93 : *suscepi gremio.*
853. Virg., *Aen.*, I, 292 : *cana Fides.*
859. Cf. Lc. 16, 24 ss.

retornar al cielo manchada con los pecados, sino que tenía que zambullirse en el hirviente abismo. La entregó para toda la eternidad a los gusanos, a las llamas, a los tormentos más atroces, para que el castigo no se acabara con el tiempo, no acabándose el alma. Los tormentos 835
toman y preparan su materia sin cesar, la muerte deja los llantos eternos y obliga a vivir llorando.

Pero en las regiones del paraíso, la majestad suprema de Dios, conocedora del futuro, prepara diversos premios para los espíritus puros y libres de toda culpa y a los que no se volvieron a contemplar las ruinas de Gomorra; sino que, apartados convenientemente los ojos, dejaron las tinieblas a la espalda, los peligros del mundo miserable que hemos de huir a toda prisa. Y, en primer 845
lugar, vuelven con fácil ascenso sobre las estrellas de donde procedía el alma de Adán. Pues como los pesos que oprimen no caen sobre la tenue naturaleza del alma ni la retardan los grillos férreos, volviendo, corta rápida el denso aire en su veloz carrera y, como centellita ardiente, sube en seguida al cielo, rotas las vallas de la 850
cárcel que la retenían desterrada. Luego, la sincera fidelidad recibe a la repatriada en su gremio y le deleita con tiernas delicias, mientras le cuenta con rostro lastimero 855
las peripecias que pasó en la cárcel de la carne.

Reclinada aquí en almohadones de púrpura, aspira los perfumes de las flores eternas y liba el rocío de la ambrosía en su estrado de rosas. A los ricos y a los que humean en un largo espacio, les niega los ríos, y a los que desean toda el agua del cielo, no les concede si- 860
quiera el introducir su dedo mojado en el paladar y apagar las llamas con su húmedo tacto.

No te admires de que en lugares tan distantes, entre las almas condenadas y las justas puedan verse clara- 865
mente y que adviertan sus distintas suertes a través de tan largos intervalos, como es el que divide el cielo del centro de la tierra.

Yerran los que aprecian a las almas con la medida de nuestros ojos, a los que envuelve una tenue telilla con su óbice cristalino y les forman un espejuelo los vanos humores coagulados, que al mismo tiempo impiden pueda tener varias pupilas. ¿Pero es que las redondas gotas se 870
coagulan también en denso consorcio para formar los ojos de las almas, o se fortifican dentro de las hileras de los párpados, o se esconden a la sombra de las cejas?

Illis uiua acies nec popula parua sed ignis
875 traiector nebulae uasti et penetrator operti est.
Nil ferrugineum solidumue tuentibus obstat,
nocturnae cedunt nebulae, nigrantia cedunt
nubila, praetenti cedit teres area mundi,
nec tantum aërios uisu transmittit hiatus
880 spiritus oppositos sed transit lumine montes,
Oceani fines atque ultima littora Thylae
transadigit uolucresque oculos in tartara mittit.
Nostris nempe omnes pereunt sub nocte colores
uisibus et caeco delentur tempore formae.
885 Numquid et exuti membris ac uiscere perdunt
agnitione notas rerum, uel gressibus errant?
Vna animas semper facies habet et color unus
aëris, ut cuique est meritorum summa, sinistri
seu dextri. Alternas nec commutabile tempus
890 conuertit uariatque uices; longum atque perenne est,
quidquid id est, unus uoluit sua saecula cursus.
Expertus dubitas animas percurrere uisu
abdita corporeis oculis cum saepe quietis
rore soporatis cernat mens uiua remotos
895 distantesque locos aciem per rura, per astra,
per maria intendens; nec enim se segregat ipsa
ante obitum uiuis ex artubus aut fugit exul
sanguinis et carnis penetralia seque medullis
exuit abductamue abigit de pectore uitam,
900 uiscerea sed sede manens speculatur acutis
omnia luminibus et, qua circumtulit acrem
naturae leuis intuitum nullo obice rerum
disclusa, ante oculos subiectum prospicit orbem
atque orbis sub mole situm sordens elementum.
905 Obiacet interea tellus nec uisibus obstat,
quin si stelligerum uultus conuertat ad axem,
nil intercurrens obtutibus impedit ignem
peruigilis animae, quamuis denseta grauentur
nubila et opposito nigrescat uellere caelum.
910 Sic arcana uidet tacitis cooperta futuris
corporeus Iohannes adhuc nec carne solutus,

881. Virg., *Georg.*, 1, 30 : *ultima Thyle* (y otros lugares) ; *Aen.*, 4, 480 : *Oceani finem iuxta;* Séneca, *Medea*, 382 : *nec sit terris ultima Thule,* en cuyos versos se contiene la supuesta profecía del descubrimiento de América.

890. Virg., *Aen.*, 9, 164 : *uariantque uices.*

891. Virg., *Aen.*, 2, 49 : *quidquid id est;* cf. Lucr., 5, 1252 ; Claud., *Ruf.*, 1, 45 : *tranquillo producit saecula cursu* (cf. Claud., *Rapt.*, 2, 311).

Los ojos del alma tienen purísima y amplia la pupila, de forma que traspasa la misma niebla y penetra los mismos 875
cuerpos opacos. Nada ferruginoso ni impenetrable les estorba cuando miran.

Las nieblas nocturnas se retiran ante ella, los negros nublados se disipan; se hace transparente la redonda extensión del mundo veloz. No pasa solamente los espacios aéreos con la vista, sino que atraviesa con su luz 880
los opuestos montes, y llega a las orillas lejanas del océano hasta los últimos litorales de Tule, y sondea a un tiempo hasta los profundos infiernos.

A nuestros ojos se apagan de noche todos los colores y se borran en el tiempo de la obscuridad todos los contornos de las cosas. ¿Pierden acaso, libres del cuerpo y 885
de las entrañas y del conocimiento, las noticias de las cosas y yerran en varias razones? Las almas tienen siempre la misma forma y el mismo color según es el conjunto de los méritos saludable o enfermo; no las varía el tiempo, que todo lo cambia, porque todo lo que es el alma 890
ya es perenne; una trayectoria dirigirá ya en ella los siglos. ¿Dudas después de experimentarlo que las almas pueden penetrar con su vista las cosas escondidas, siendo así que el hombre en el reposo de la noche contempla muchas veces lugares remotos y distantes lanzándose 895
a través de los campos, de los astros y de los mares? Pues el alma no se separa de los miembros vivos antes de la muerte, ni huye como desterrada de la sangre, ni se despoja de lo más íntimo de la carne ni de sus medulas, ni arroja la vida sacada del pecho; sino que, permaneciendo en su sede carnal, lo mira todo con clarísimas luces; y por donde lleva la penetrante mirada de la 900
sutil naturaleza, no obstaculizada por óbice alguno, contempla el orbe sujeto a sus pies, y bajo el orbe contempla el fétido y negro elemento del infierno. La tierra 905
está de por medio, pero no le estorba a su vista. Más aún, si vuelve sus ojos al eje estrellado, no hay estorbo alguno que impida la perspicacia de la sutileza del alma aunque se densifiquen los espesos nublados y se obscurezca el cielo tras una cortina de vellones. Así contem- 910
pla el apóstol Juan los arcanos ocultos por los callados

905. Lucr., 3, 26: *nec tellus obstat quin omnia dispiciantur.* Toda la descripción de la actividad de la mente durante el sueño (vv. 892-909) parece de la musa lucreciana. Cf. Prudencio, C 6, 25 ss.

908. Lucano, 4, 24 ss.: *densas in uellera nubes parserat;* Virg., *Georg.*, 1, 397: *Tenuia nec lanae per caelum uellera ferri.*

909. Cf. Lucano, 4, 124.

910. Cf. Apoc. 1, 9-10; C 6, 74.

munere sed somni paulisper carne sequestra
liber ad intuitum sensuque oculisque peragrans
ordine dispositos uenturis solibus annos,
915 procinctum uidet angelicum iam iamque cremandi
orbis in excidium, tristes et percipit aure
mugitus grauium mundi sub fine tubarum.
Haec ille ante obitum membrorum carcere saeptus
secedente anima, non discedente uidebat;
920 nonne magis flatus sine corpore cuncta notabit
corporis inuolucris tumulo frigente repostis?
Certa fides rapidos subterna nocte caminos,
qui pollutam animam per saecula longa perenni
igne coquunt, oculis longum per inane remoti
925 pauperis expositos, nec setius aurea dona
iustorum dirimente chao rutilasque coronas
eminus ostendi poenarum carcere mersis.
Hinc paradisicolae post ulcera dira beato
proditur infelix ululans in peste reatus
930 spiritus inque uicem meritorum mutua cernunt.
O Dee cunctiparens, animae dator, o Dee Christe,
cuius ab ore Deus subsistit Spiritus unus,
te moderante regor, te uitam principe duco,
iudice te pallens trepido, te iudice eodem
935 spem capio fore quidquid ago veniabile apud te,
quamlibet indignum uenia faciamque loquarque.
Confiteor, dimitte libens et parce fatenti!
Omne malum merui, sed tu bonus arbiter aufer,
quod merui meliora fauens largire precanti
940 dona animae quandoque meae, cum corporis huius
liquerit hospitium neruis, cute, sanguine, felle,
ossibus exstructum, corrupta quod incola luxu
heu nimium complexa fouet, cum flebilis hora
clauserit hos orbes et conclamata iacebit
945 materies oculisque suis mens nuda fruetur,
ne cernat truculentum aliquem de gente latronum
immitem, rabidum uultuque et uoce minaci
terribilem, qui me maculosum aspergine morum
in praeceps ut praedo trahat nigrisque ruentem

915. Cf. Apoc. 4, 5; 11, 7-8.
917. Cf. Apoc. 8, 6.
918. Verso imitado por el poeta anónimo de la *Ecbasis captiui*, 58. Sobre el cuerpo cárcel del alma, cf. Pr. 44; C 10, 22.
922. Cf. Mt. 13, 42.
924. Cf. Lc. 16, 26; Lucr., 1, 1103 y 1108: *magnum per inane.*

futuros todavía en el cuerpo por dispensación del sueño, libre unos momentos para la visión de la carne, recorriendo ordenadamente con el sentimiento y con los ojos los sucesos dispuestos para los años futuros. Contempla 915
ya el ejército de ángeles preparados para abrasar al mundo y percibe con su oído los roncos mugidos de las trompetas del fin de los tiempos. Esto contemplaba él antes de la muerte, encerrado todavía en la cárcel del cuerpo, retirándose el alma, no marchándose.

¿Verdad que el alma sin el cuerpo advertirá todas 920
estas cosas mucho mejor depuestos los envoltorios del cuerpo en el sepulcro?

Es cierta la fe que los fuegos violentos en la noche eterna atormentan al alma con llamas perennes durante largos siglos; los contempló a través de un largo vacío 925
el pobre Lázaro; y que no de otra suerte se muestran también a lo lejos los premios y brillantes coronas de los justos a los encerrados en la cárcel de las penas.

Luego el alma infeliz, ululando su condenación en el tormento, se manifiesta al habitante del cielo, dichoso después de sufrir sus úlceras en el mundo, y ven respec- 930
tivamente sus méritos.

¡Oh Dios!, Padre de todas las cosas, criador del alma; ¡oh Cristo Dios!, por cuya inspiración existe el Dios Espíritu Santo, bajo tu providencia me dirijo, bajo tu principado vivo, en tu presencia de juez tiemblo y al mismo tiempo espero que cuanto hago será leve delante 935
de ti, aunque haga o hable algo indigno de perdón. ¡Lo confieso, perdóname de buen grado, ten compasión del que así declara! Merecí todo castigo, pero tú, buen árbitro, quita todo el mal que yo hice y, benigno, concédele toda suerte de bienes al que te lo implora.

Concédele a esta alma mía que cuando dejare el hos- 940
picio de este cuerpo, formado por nervios, piel, sangre, bilis, huesos, al que esta corrompida huéspeda, ¡ay!, abraza tan estrechamente, cuando la hora de la muerte cierre estos ojos y yazga la obsequiada materia y goce el alma de sus ojos libre de la carne (concédeme), que 945
yo no vea a ninguno de los ladrones horribles, furiosos, rabiosos, terribles, con rostro y voz amenazadora, que me lleve a mí, manchado con mis pecados, al precipicio

925. Cf. Lc. 16, 23.
930. Cf. íd.
931. Comienza la súplica férvida del poeta pidiendo misericordia a Cristo para la hora de su muerte y del juicio. Es un pasaje saturado de patetismo y de humildad.

950 immergat specubus cuncta exacturus ad usque
quadrantem minimum damnosae debita uitae!
Multa in thesauris Patris est habitatio, Christe,
disparibus discreta locis. Non posco beata
in regione domum; sint illic casta uirorum
955 agmina, puluereum quae dedignantia censum
diuitias petiere tuas sit flore perenni
candida uirginitas animum castrata recisum,
at mihi tartarei satis est si nulla ministri
occurrat facies auidae nec flamma gehennae
960 deuoret hanc animam mersam fornacibus imis.
Esto, cauernoso, quia sic pro labe necesse est
corporea, tristis me sorbeat ignis Averno,
saltem mitificos incendia lenta uapores
exhalent aestuque calor languente tepescat;
965 lux immensa alios et tempora uincta coronis
glorificent, me poena leuis clementer adurat.

950. Cf. Mt. 5, 26.
952. Cf. Io. 14, 2.
957. Cf. Mt. 19, 12.

y me arrastre a las negras cuevas hasta que satisfaga el más mínimo cuadrante de las deudas de mi vida pecadora. 950

En la gloria del Padre hay muchas mansiones, ¡oh Jesús!, distribuídas en muy diversos lugares. No pido un lugar en la región de los santos. Vivan allí las puras muchedumbres que, dejando todas las cosas de este mundo, 955 aspiraron únicamente por tus riquezas. Habite en tal lugar la blanca virginidad de flor perenne, castigada y mortificada en las concupiscencias de su alma. Yo me contento con no ver el rostro de ningún satélite del infierno y con que sus ávidas llamas no devoren mi alma sepultada en la última de sus cavernas. 960 Me reconozco merecedor del fuego cavernoso, porque lo exigen así mis pecados corporales; pero que por lo menos los suaves fuegos exhalen vapores un poco mitigados para que refresque el calor, cesando los ardores. Alegres a otros la 965 luz inmensa y las sienes ceñidas con coronas; a mí abráseme con clemencia un tormento aliviado.

PSYCHOMACHIA

INTRODUCCION

La personificación de los seres morales o intelectuales es recurso viejo en la literatura. La mitología y las divinidades del paganismo no tenían otro origen más que la concreción personal del influjo divino en los varios elementos de la creación.

En el cristianismo, el libro del Pastor, *de Hermas, presenta a las virtudes en figura de doncellas inermes y tímidas. Tertuliano las concibe como guerreras armadas. La pintura las vistió de largas túnicas y las dotó de diversos atributos distintivos.*

Al querer Prudencio cantar las luchas íntimas que en el alma de todo cristiano se desarrollan entre las virtudes y los vicios, crea un mundo moral espléndido y vigoroso. Tipos hay, como el de la Soberbia, el de la Molicie o Lascivia, el de la Avaricia, el de la Humildad y el de la Paciencia, de un valor descriptivo extraordinario.

Quizás la variedad de recursos épicos no sea muy abundante, pero la descripción de la lid entre la Soberbia y la Humildad y la del mórbido letargo que siembra la Molicie en el ejército contrario son cuadros plásticos de primera cualidad.

El mundo alegórico de los autos sacramentales pudo muy bien tener su origen en esta alegoría ascética, de una realidad sorprendente.

En el Prefacio *presenta a Abrahán, padre de los creyentes, pero no como creyente, sino como guerrero. El libertó a Lot del cautiverio a que le habían reducido sus enemigos. Abrahán le devuelve la libertad y castiga duramente a los agresores. El patriarca es aquí el símbolo del alma, que ha de liberar a aquella porción de su ser que haya caído bajo el poder de las pasiones.*

Empieza el poema invocando la gracia del Señor para

luchar y el conocimiento exacto de las fuerzas del enemigo para poder acometerlas.

El primer combate se desarrolla entre la Fe y la Idolatría. Sin gran aparato épico procede la lucha, en que la Idolatría se atreve a acometer la primera, pero pronto cae bajo el golpe sincero del brazo de la Fe (vv. 21-39).

Ataviada con una fuerte armadura, sale la Castidad a combatir a la Lujuria en la segunda liza. Es la Lujuria una altanera meretriz que, empuñando la humeante tea de los tálamos, pretende tiznar el ruboroso rostro de la Castidad y cegarla en sus caprichos; pero arroja la virtud una certera piedra a la diestra del vicio y cae humeante la tea de su mano. Empuña la virtud su espada y degüella al vestiglo babeante. Esta lucha es ilustrada con una alusión a Judit y un dulcísimo recuerdo a la Virgen María (vv. 40-108).

La tercera lid se desarrolla entre la Paciencia y la Ira. La primera, bien armada, resiste impertérrita todo el nervosismo hiriente de la contraria. Las flechas bien afiladas van directamente a clavarse en la Paciencia, pero pronto se convence la Iracundia de que ninguna puede prender en el acerado peto. Furiosa la Ira, empuña su espada y descarga un golpe fatal en la cabeza de la Paciencia, pero el acero se quiebra y el casco emite un sonido denso y sólido. No pudiendo la Ira soportar por más tiempo su impotencia, se echa sobre la punta de un dardo y muere. La Paciencia canta victoria. (vv. 109-177).

La cuarta lucha, entre la Soberbia y la Humildad, tiene un movimiento extraordinario, y recuerda los desafíos de los grandes capitanes de la epopeya y del romance. La arenga de desafío de la Soberbia recorre todas las gamas del sentimiento de un guerrero petulante y ventoso. Al ir a aplastar al ejército contrario con las uñas de su frisón, cae en el armadijo que el taimado Fraude había cavado en campo neutral. La Esperanza, aliada de la Humildad, se acerca y, tomándola por la cabellera, le siega la cabeza (vv. 178-309).

La presentación de la Molicie (Lascivia) reviste en Prudencio caracteres de una extraordinaria morbidez. No entra en el campo de batalla armada de espada ni de jabalina, sino de fulgores de oro y de efluvios de los perfumes más exquisitos. No arroja venablos, sino violetas y flores; no vierte la sangre de los enemigos, sino que empapa sus labios con las copas de espumosos vinos. Ante un ataque de esta índole, las virtudes fluctúan y están para rendirse. La Sobriedad, empero, las arenga

valientemente y las recobra a la lealtad. Se dirige luego contra el carro triunfal de la Lascivia, blindado con oro y plata maciza. La virtud no opone más armas que la cruz alzada, pero los fulgores de la bandera de Cristo contiene las cuadrigas, que vuelven luego grupas espantadas y se arrojan por un precipicio. Cae la Molicie bajo las ruedas y muere luego a manos de la Virtud. El botín abundantísimo es pisoteado por la Sobriedad y recogido ávidamente por las manos de arpía de la Avaricia (vv. 310-453).

La Avaricia contiende con la Caridad y cae estrangulada por manos de la virtud (vv. 454-664).

Ya cantaban victoria los ejércitos de las virtudes, ya volvía al dulce ocio del sagrado de los reales, cuando en la misma entrada de los campamentos la mano aleve de la Discordia atentó contra la integridad de la Concordia. Nada eficaz consiguió la traidora; en cambio, la Fe, que venía en el cortejo de la Concordia, con un movimiento ágil, tiró un golpe de lanza y traspasó la garganta de la Herejía (Discordia) (vv. 665-822).

Celebran las virtudes el triunfo final y cantan los himnos de la paz. Edifican su espléndido templo. El poema termina con una acción de gracias a Jesucristo por estas enseñanzas del modo de defender la integridad del alma (vv. 823-915).

Métrica: *versos hexámetros, menos el* Prefacio, *formado por senarios yámbicos.*

PSYCHOMACHIA

PRAEFATIO

Senex fidelis, prima credendi uia
Abram, beati seminis serus pater,
adiecta cuius nomen auxit syllaba,
Abram parenti dictus, Abraham Deo,
5 senile pignus qui dicauit uictimae
docens, ad aram cum litare quis uelit,
quod dulce cordi, quod pium, quod unicum,
Deo libenter offerendum credito,
pugnare nosmet cum profanis gentibus
10 suasit suumque suasor exemplum dedit
nec ante prolem coniugalem gignere
deo placentem, matre uirtute editam,
quam strage multa bellicosus spiritus
Portenta cordis seruientis uicerit.

15 Victum feroces forte reges ceperant
Loth immorantem criminosis urbibus,
Sodomae et Gomorrae, quas fouebat aduena
pollens honore patruelis gloriae.
Abram sinistris excitatus nuntiis
20 audit propinquum sorte captum bellica

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 34*, 62*. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus* p. 84 ss. La expresión ψυχομαχία denota «combate acerca del alma», no «combate del alma» ; los vicios luchan con las virtudes por apoderarse del alma. De la misma forma, τειχομαχία es combate alrededor de los muros. El término ψυχομαχία, ya conocido de los antiguos, tiene una explicación en Suidas—al explicar el lugar de Polibio (1, 59, 6) ἦν δὲ τῆς ἐπιβολῆς τὸ πλεῖον ψυχομαχία—al decir el lexicógrafo que era περὶ τῆς ψυχῆς μάχη. Claro que en Polibio tiene ψυχομαχία el sentido de combate por la vida (Ψυχή) hasta el último aliento, y así apa-

P S I C O M A Q U I A

PREFACIO

Abram, el anciano fiel, el primero de los creyentes, el padre tardío de la feliz progenie (Jesucristo), fué llamado Abram por sus padres y Abrahán por Dios, aumentando en una sílaba su nombre.

El fué quien ofreció su tardío hijo como víctima, enseñando que, cuando uno quiera hacer un sacrificio a Dios, ha de ofrecerle de buena gana lo que es grato al corazón, lo dulce, lo único. 5

Nos persuadió a luchar con las profanas gentes, incitándonos con el ejemplo; y a no producir el fruto de la buena obra agradable a Dios, procurada por El mismo y por la madre virtud antes de que el belicoso espíritu haya vencido en derrota decisiva los monstruos que esclavizan el corazón. 10

Unos reyes valientes habían cogido prisionero a Lot, habitante de Sodoma y de Gomorra, que estaba en ellas como advenedizo, pero pujante por el honor de la gloria de su tío. 15

Oye Abrahán la noticia, traída por fatídicos nuncios, que su sobrino, apresado en acción de guerra, quedaba 20

rece otras veces en el mismo historiador griego el verbo ψυχομαχέω (1, 58, 7; 6, 52, 7; 10, 39, 7), lo mismo que en Apiano *(Bella ciuilia,* 5, 37). Parece extraño que O. Hoefer *(De Prudentii poëtae «Psychomachia»,* p. 10) califique de *suboscurum* a este título, como ya advierte C. Weyman *(Beiträge zur Gesch. der christlich. lat. Poesie,* p. 71). La Ps. se suele dividir en siete partes, según las siete virtudes y vicios capitales. Los versos 1-39 presentan el combate entre la *Fides* y la *ueterum cultura deorum;* cf. Gen. 15, 6.

3. Cf. Gen. 17, 9.

15. Cf. Gen. 14, 12.

seruire duris barbarorum uinculis.
Armat trecentos terque senos uernulas,
pergant ut hostis terga euntis caedere;
quem gaza diues ac triunfus nobilis
25 captis tenebant impeditum copiis.
Quin ipse ferrum stringit et plenus Deo
reges superbos mole praedarum graues
pellit fugatos, sauciatos proterit,
frangit catenas et rapinam liberat;
30 aurum, puellas, paruulos, monilia,
oves equarum uasa, uestem, buculas.
Loth ipse ruptis expeditus nexibus
attrita bacis colla liber erigit.
Abram triunfi dissipator hostici
35 redit recepta prole fratris inclytus,
ne quam fidelis sanguinis prosapiam
uis pessimorum possideret principum.
Adhuc recentem caede de tanta uirum
donat sacerdos ferculis caelestibus,
40 Dei sacerdos rex et idem praepotens
[origo cuius fonte inenarrabili
secreta nullum prodit auctorem sui,]
Melchisedec, qua stirpe, quis maioribus
ignotus, uni cognitus tantum Deo.
45 Mox et triformis angelorum trinitas
senis reuisit hospitis mapalia,
et iam uietam Sara in aluum fertilis
munus iuuentae mater exsanguis stupet
herede gaudens et cachinni paenitens.

50 Haec ad figuram praenotata est linea
quam nostra recto uita resculpat pede:
uigilandum in armis pectorum fidelium
omnemque nostri portionem corporis,
quae capta foedae seruiat libidini,
55 domi coactis liberandam uiribus
nos esse large uernularum diuites,
si, quid trecenti bis nouenis additis
possint, figura nouerimus mystica.
Mox ipse Christus, qui sacerdos uerus est
60 parente natus alto et ineffabili,

22. Cf. Gen. 14, 14.
40. Cf. Gen. 14, 18 ss.
41. Cf. Hebr. 7, 3.

en la cárcel prisionero de unos bárbaros. Arma a trescientos dieciocho esclavos para que ataquen por la espalda en su marcha al enemigo, que se veía obstaculizado por la rica presa y por la seguridad de su triunfo. El mismo Abrahán empuñó su espada, y, lleno de Dios, puso en fuga e hirió a los soberbios reyes, embarazados por la cantidad del botín; rompió las cadenas de los cautivos y libertó la presa, oro, jóvenes, doncellas, rebaños, arneses de caballos, ajuares, vestidos, bueyes.

El mismo Lot, libre ya de los grillos, levantó su cuello, herido por los dogales. Abrahán, después de disipar el triunfo enemigo, volvió victorioso, habiendo recuperado a los hijos de su pariente para que la estirpe de la sangre noble no fuera nunca esclava de los príncipes depravados. Teniendo aún fresca la victoria, le presentó Melquisedec manjares del cielo. Melquisedec, sacerdote de Dios, rey también poderoso, cuyo secreto origen no lo recuerda ningún escritor; Melquisedec, de origen desconocido, de familia ignorada, pero bien conocido de Dios. Luego, un grupo de tres ángeles visitó la tienda del anciano hospitalario. Y ya la vieja Sara, fecunda a sus muchos años, se pasma de verse madre exangüe con el don de la juventud, gozándose en su herencia y arrepentida de su desconfianza primera.

Esta figura aconteció para indicar lo que nuestra vida renueva en su realidad; hay que vigilar arma en brazo en el pecho de los creyentes y que hemos de libertar, con todas las fuerzas aunadas de nuestra casa, aquella porción de nuestro cuerpo que, hecha esclava, sirve a los torpes placeres.

Conozcamos por el misticismo de la figura que nosotros somos ricos en esclavos, y alguno quizás pueda juntar los trescientos dieciocho, como Abrahán.

Después, Cristo Señor, que es el verdadero Sacerdote, nacido de Padre inefable, ofreciendo su alimento a los

45. Cf. Gen. 18, 1 ss.; D 13 ss.
47. Cf. Gen. 21, 2.
49. Cf. Gen. 18, 10.

cibum beatis offerens uictoribus
paruam pudici cordis intrabit casam
monstrans honorem Trinitatis hospitae;
animam deinde spiritus complexibus
65 pie maritam, prolis expertem diu,
faciet perenni fertilem de semine,
tunc sera dotem possidens puerpera,
herede digno patris implebit domum.

Christe, graues hominum semper miserate labores,
qui patria uirtute cluis propriaque sed una
(unum namque Deum colimus de nomine utroque
non tamen et solum, quia tu Deus ex Patre, Christe)
5 dissere, rex noster, quo milite pellere culpas
mens armata queat nostri de pectoris antro,
exoritur quoties turbatis sensibus intus
seditio atque animam morborum rixa fatigat,
quod tunc praesidium pro libertate tuenda
10 quaeue acies furiis inter praecordia mixtis
obsistat meliore manu. Nec enim, bone ductor,
magnarum uirtutum inopes neruisque carentes
christicolas vitiis populantibus exposuisti;
ipse salutiferas obsesso in corpore turmas
15 depugnare iubes, ipse excellentibus armas
artibus ingenium, quibus ad ludibria cordis
obpugnanda potens tibi dimicet et tibi uincat.
Vincendi praesens ratio est, si comminus ipsas
uirtutum facies et conluctantia contra
20 uiribus infestis liceat portenta notare.

Prima petit campum dubia sub sorte duelli
pugnatura Fides agresti turbida cultu,
nuda umeros, intonsa comas, exerta lacertos;
namque repentinus laudis calor ad noua feruens
25 proelia nec telis meminit nec tegmine cingi,

1. Virg., *Aen.*, 6, 56: *Phoebe, graues Troiae semper miserate labores.* Substituye aquí Prudencio el nombre de Cristo por el de Febo, lo mismo que San Jerónimo en Virgilio (*Aen.*, 10, 875) *altus Apollo* lo cambia por *magnus Iesus;* cf. E. Lübeck, *Hieron., quos uouerit scriptores*, p. 189 (citado por C. Weyman, *Beiträge zur Gesch. der christ. lat. Poesie*, p. 68).

dichosos vencedores, entrará en la pequeña morada del corazón puro, dando a conocer el honor de la Trinidad inhabitadora. Después, el Espíritu, unido amorosamente al alma su esposa, la hará fecunda en obras eternas, aunque antes hubiera carecido de todo fruto.

Entonces, la tardana madre, provista ya de su dote, llenará la casa del Padre con el amor de un heredero digno.

Cristo, compasivo siempre con los graves trabajos de los hombres, que eres invocado por la virtud del Padre y por la tuya propia, que es una misma (pues adoramos a un solo Dios en ambos nombres, no sólo es Dios el Padre, porque tú, Cristo, eres Dios que procede del Padre): enséñanos, Rey nuestro, con qué guerreros pueda nuestra mente armada echar las culpas del fondo del corazón.

Siempre que se produce una sedición en el interior, turbados nuestros sentidos, y fatiga al alma el combate de las enfermedades, dinos cuál es entonces la mejor defensa para salvaguardar la libertad del alma, qué línea de combate es la más eficaz contra las furias esparcidas por las entrañas; pues Tú, buen Maestro, no nos dejaste a los cristianos, pobres de virtudes y necesitados de fuerzas, a merced de los vicios devastadores. Tú mandas luchar aguerridamente a los escuadrones libertadores para que debelen el cuerpo, tú mismo preparas el alma con estrategia eficaz para que combata las inclinaciones del corazón y lo domeñe a tu imperio.

Tenemos un secreto para vencer en todo tiempo, y es el conocer constantemente las fuerzas de las virtudes alineadas y los monstruos opuestos que pretenden atacarlas.

La primera que sale a luchar al campo la dudosa suerte del combate es la Fe, con sencillo aparato, desnudos los hombros, con abundante cabellera y los brazos al aire. Porque, ardorosa por el repentino calor de la alabanza, se ha echado al nuevo combate sin cuidarse

6. Cf. Juvenco, 1, 588.

10. Lactancio, *Epit.*, 56 (61), 1: *tres affectus, uel, ut ita dicam, tres furiae sunt, quae tantas perturbationes cient: ira, auaritia, libido.*

11. Claud., *Seren.*, 205, y *Poll.*, 268: *meliore manu*, aunque algunos códices leen *meliora manu.*

23. Claud., *Prob.*, 87: *dextrum nuda latus, niueos exerta lacertos.*

pectore sed fidens ualido membrisque retectis
prouocat insani frangenda pericula belli.
Ecce lacessentem conlatis uiribus audet
prima ferire Fidem ueterum Cultura deorum.
Illa hostile caput faleratagque tempora uittis
altior insurgens labefactat et ora cruore
de pecudum satiata solo adplicat et pede calcat
elisos in morte oculos animamque malignam
fracta intercepti commercia gutturis artant
difficilemque obitum suspiria longa fatigant.
Exultat uictrix legio, quam mille coactam
martyribus regina Fides animarat in hostem.
Nunc fortes socios parta pro laude coronat
floribus ardentique iubet uestirier ostro.

Exim gramineo in campo concurrere prompta
uirgo Pudicitia speciosis fulget in armis,
quam patrias succincta faces Sodomita Libido
adgreditur piceamque ardenti sulpure pinum
ingerit in faciem pudibundaque lumina flammis
adpetit et taetro tentat subfundere fumo,
sed dextram furiae flagrantis et ignea dirae
tela lupae saxo ferit imperterrita uirgo
excussasque sacro taedas depellit ab ore.
Tunc exarmatae iugulum meretricis adacto,
transfigit gladio; calidos uomit illa uapores
sanguine concretos caenoso, spiritus inde
sordidus exhalans uicinas polluit auras.
«Hoc habet—exclamat uictrix regina—supremus
hic tibi finis erit, semper prostrata iacebis
nec iam mortiferas audebis spargere flammas
in famulos famulasue Dei, quibus intima casti
uena animi sola feruet de lampade Christi.
Tene, o uexatrix hominum, potuisse resumptis
uiribus extincti capitis recalescere flatu,
assyrium postquam thalamum ceruix Holofernis
caesa cupidineo madefactum sanguine lauit
gemmatumque torum moechi ducis aspera Iudith

28. Es muy fácil que en este verso y siguientes, lo mismo que en 53 ss., tuviese presente el poeta el combate de los dioses de la *Ilíada* (21, 391 s. y 408 ss.).

30. Ovidio, *Met.*, 13, 643 : *circundata tempora uittis.*

31. Virg., *Aen.*, 12, 902 : *altior insurgens* y en otros lugares.

32. Virg., *Aen.*, 12, 303 : *terrae adplicat.*

33. Virg., *Aen.*, 8, 260 : *elisos oculos.*

de los dardos ni del escudo; pero, confiando en su fuerte pecho, provoca los peligros de la cruel guerra para superarlos con sus miembros no protegidos.

He aquí que, trabadas sus fuerzas, la Idolatría se atreve a herir la primera a la Fe; pero ésta, cobrando 30
bríos inusitados, sojuzga la cabeza hostil y las sienes rodeadas con las vendas del sacrificio, y pega al suelo aquella boca saciada de sangre de bueyes sacrificados, y pisa con su pie aquellos ojos quebrados por la muerte. Oprimido el cuello, angustia al espíritu maligno, y largos suspiros oprimen la trabajosa muerte. 35

Salta de júbilo la victoriosa legión, que, formada por mil mártires, había excitado la Fe contra el enemigo. Entonces distribuye coronas de flores a sus fuertes compañeros y los manda vestir de púrpura según el mérito de cada uno.

Luego, dispuesta a luchar en el campo de grama, 40
sale con brillantes armas la Castidad, a quien combate la sodomita Lujuria blandiendo su antorcha tradicional. Lanza contra la cara de la virgen la tea sulfurosa, dirige la llamarada contra sus ojos e intenta ahogarla en el den- 45
so humo.

Pero la virgen, impertérrita, hiere con un guijarro la diestra de la furia ardiente y rompe los dardos de la cruel loba, y, apagadas las teas, las aparta de su propio rostro. Viéndola entonces desarmada, introduce la espada en la garganta del vestiglo, que arroja ardientes vapores, 50
mezclados con sangre y cieno, y, exhalando su espíritu hediondo, inficiona todo el aire.

«Esto es lo que tiene—exclama la Castidad a los suyos—; éste será tu fin; de hoy más, quedarás derrocada para siempre, ni osarás prender en adelante las llamas 55
traidoras en las carnes de los siervos de Dios, cuyas íntimas reconditeces sólo arden con lámparas de Cristo. Me admiro, ¡oh burladora de los hombres!, el que hayas podido recobrar tus fuerzas con la cabeza aplastada y avivar un poco la respiración. Después que la cer- 60
viz segada de Holofernes empapó de sangre lujuriosa el tálamo sirio, después que la altiva Judit despreció las

39. Virg., *Aen.*, 6, 640: *largior hic campos aether et lumine uestit.*

40. Desde este verso al 108 describe la lucha entre la *Pudicitia* y la *Sodomitica Libido.*

53. Virg., *Aen.*, 12, 295: *hoc habet;* cf. nota al v. 28.

58. Lact., *Inst.*, 3, 29, 10: *quis illam generit hominum uexatricem perpetuam constituerit.*

60. Cf. Iudith 13 ss.

spreuit et incestos compescuit ense furores,
famosum mulier referens ex hoste tropaeum
65 non trepidante manu, uindex mea, caelitus audax!
at fortasse parum fortis matrona sub umbra
legis adhuc pugnans, dum tempora nostra figurat,
uera quibus uirtus terrena in corpora fluxit,
grande per infirmos caput excisura ministros:
70 numquid et intactae post partum uirginis ullum
fas tibi iam superest? Post partum uirginis, ex quo
corporis humani naturam pristina origo
deseruit carnemque nouam uis ardua seuit
atque innupta Deum concepit femina Christum,
75 mortali de matre hominem sed cum Patre numen.
Inde omnis iam diua caro est, quae concipit illum
naturamque Dei consortis foedere sumit.
Verbum quippe caro factum non destitit esse
quod fuerat, Verbum, dum carnis glutinat usum,
80 maiestate quidem non degenerante per usum
carnis, sed miseros ad nobiliora trahente.
Ille manet, quod semper erat, quod non erat, esse
incipiens; nos, quod fuimus, iam non sumus aucti
nascendo in melius: mihi contulit, et sibi mansit,
85 nec Deus ex nostris minuit sua, sed sua nostris
dum tribuit, nosmet dona ad caelestia uexit.
Dona haec sunt, quod uicta iaces, lutulenta Libido,
nec mea post Mariam potis es perfringere iura.
Tu princeps ad mortis iter, tu ianua leti,
90 corpora commaculans animas in tartara mergis,
abde caput tristi iam, frigida pestis, abysso,
occide, prostibulum, manes pete, claudere Auerno,
inque tenebrosum noctis detrudere fundum!
te uoluant subter uada flammea, te uada nigra,
95 sulpureusque rotet per stagna sonantia uertex,
nec iam christicolas, furiarum maxima, temptes,
ut purgata suo seruentur corpora regi.»

63. Vellei., 2, 12, 6: *Furorem consul armis compescuit;* Virg., *Georg.*, 3, 468: *continuo ferro culpam compesce.*
82. Tienen estos versos estilo de enigma o acertijo.

ricas nupcias del adúltero capitán e impidió con la espada sus ardores pecaminosos, y aunque mujer, reportó un magnífico triunfo con mano fuerte, vengando mis injurias con ayuda divina. Y quizás esta matrona fué poco fuerte, luchando como luchaba a la sombra de la Ley antigua, pero significa cómo han de luchar nuestros cristianos, a quienes se infundió el verdadero valor en cuerpos terrenos, de forma que débiles guerreros abaten las cabezas más altivas.

¿Pero es que te queda aún hegemonía alguna después del parto de la Virgen? ¿Después del parto de la Virgen, en el que el hombre viejo (del pecado) dejó la naturaleza humana, y fortificó la nueva carne una energía celestial, y una Virgen concibió a Cristo Dios, hombre por parte de su madre y Dios igual al Padre?

Toda carne que le concibe es ya divina desde entonces y toma, por dignación divina, la naturaleza del Dios inhabitador. El Verbo hecho carne no dejó de ser lo que había sido, el Verbo al encarnarse no pierde su majestad en modo alguno; en cambio, dignifica extraordinariamente a sus nuevos hermanos.

Permanece siendo lo que era, empezando a ser lo que no había sido. Nosotros, en cambio, ya no somos los que fuimos, porque nos elevó en su nacimiento. Se me dió a mí y permaneció en mí.

Ni disminuyó Dios sus prerrogativas por el contacto con el hombre, sino que mientras nos da lo suyo, nos elevó también a ser partícipes de los dones celestiales. Estos dones son el que tú, Lujuria inmunda, yazgas completamente vencida, ni puedas atacar mis derechos después de la victoria que sobre ti alcanzó María.

Tú eres el camino ancho de la perdición, tú eres la puerta de la muerte, que, inficionando el cuerpo, precipitas las almas a los infiernos.

Vestiglo moribundo, esconde ya tu cabeza en el negro abismo; muere, lupanar; dirígete a los muertos, encierrate en el infierno, precipítate al negro tártaro de la noche.

Que te recojan en su seno los lagos de fuego, los ríos obscuros y un torbellino de azufre te voltee por los estanques cavernosos. No seas osada, bestia infame, de atacar a los cristianos, para que conserven el cuerpo siempre puro al servicio de su Rey.»

89. Lucr., I, 1112: *haec rebus erit pars ianua leti;* cf. Ovidio, *Met.*, I, 662; Val. Flacc., 4, 231.
96. Virg., *Aen.*, 3, 252: *furiorum ego maxima.*

Dixerat haec et laeta Libidinis interfectae
Morte Pudicitia gladium Iordanis in undis
100 abluit infectum, sanies cui rore rubenti
haeserat et nitidum macularat uulnere ferrum.
Expiat ergo aciem fluviali docta lauacro
uictricem uictrix abolens baptismate labem
hostilis iuguli nec iam contenta piatum
105 condere uaginae gladium, ne tecta rubigo
occupet ablutum scabrosa sorde nitorem,
catholico in templo diuini fontis ad aram
consecrat, aeterna splendens ubi luce coruscet.

Ecce modesta graui stabat Patientia uultu
110 per medias immota acies uariosque tumultus
uulneraque et rigidis uitalia peruia pilis
spectabat defixa oculos et lenta manebat.
Hanc procul Ira tumens, spumanti feruida rictu,
sanguinea intorquens subfuso lumina felle,
115 ut belli exsortem, teloque et uoce lacessit
impatiensque morae conto petit, increpat ore
hyrsutas quatiens galeato in uertice cristas:
«En tibi Martis—ait—spectatrix libera nostri,
excipe mortiferum securo pectore ferrum
120 nec doleas, quia turpe tibi gemuisse dolorem.»
Sic ait et stridens sequitur conuicia pinus
per teneros crispata notos et certa sub ipsum
defertur stomachum rectoque inliditur ictu,
sed resilit duro loricae excussa repulsu.
125 Prouida nam virtus conserto adamante trilicem,
induerat thoraca umeris squamosaque ferri
texta per intortos commiserat undique neruos;
inde quieta manet Patientia, fortis ad omnes
telorum nimbos et non penetrabile durans,
130 nec mota est iaculo monstri sine more furentis
opperiens propriis perituram uiribus Iram.
Scilicet indomitos postquam stomachando lacertos
barbara bellatrix impenderat et iaculorum

98. Virg., *Aen.*, 2, 621, 705; 4, 238, 331, 663: *dixerat*, y en otros muchos lugares, al principio del hexámetro, según el estilo épico.

109. Lucha entre la *Patientia* y la *Ira* (vv. 109-177).

112. Virg., *Aen.*, 6, 156: *defixus lumina;* cf. Claud., *Poll.*, 486.

113. Ouid., *Met.*, 4, 97: *spumantes oblita rictus;* cf. Suetonio, *Claud.*, 30.

114. Virg., *Georg.*, 4, 451: *ardentis oculos intorsit lumine glauco;* Ouid., *Met.*, 11, 368: *suffusus lumina flamma;* cf. Virg., *Aen.*, 7, 399.

115. Virg., *Aen.*, 10, 644: *telis et uoce lacessit;* Claud., *Ruf.*, 1, 356: *prior sic ore lacessit.*

Dicho esto, jubilosa la Pureza por la muerte de la Lujuria, lavó su teñida espada en las aguas del Jordán, porque se le había adherido la sangre y la había sacado sucia de la herida. La vencedora, prudente, purifica la espada gloriosa lavándola en el río, haciendo desaparecer con el bautismo la mancha de la concupiscencia. Y no se contenta con guardar la limpia espada en la vaina para que no pueda corroerse con la herrumbre devastadora; la consagra junto al ara de la divina fuente en un templo católico, donde, resplandeciendo, puede fulgurar con luz eterna.

He aquí que la Paciencia, modesta y grave en su semblante, permanecía tranquila en medio de todos los combates, de los tumultos y de las heridas y contemplaba con pacientes ojos las entrañas de los combatientes, abiertas por los dardos. Contra ella se lanza la Ira hinchada, férvida y respirando fuego, retorciendo sus ojos sangrientos, bañados en hiel; y como experimentada en la guerra, la desafía con la espada y con la voz; e impaciente por la tardanza, le dispara un dardo y la injuria con la boca, haciendo vibrar la cimera del morrión. «Ahí va—le dice—, menospreciadora de nuestro Marte; recibe el hierro mortal en tu impasible pecho y no te duelas, porque es vergonzoso para ti quejarte del dolor.»

Dijo, y vibrando, soltó una saeta rápida a través del aire ligero, y, certera, va a dar el golpe bajo el estómago mismo, pero se rompe al chocar con la resistencia de la acerada loriga. Porque la prudente virtud había cubierto sus hombros con una coraza triple de sólido diamante y había echado sobre todos sus miembros una fúlgida armadura. Así, pues, la Paciencia permanece tranquila contra toda la nube de dardos del monstruo, airado sobre manera; espera que la Ira perezca por su propio

116. Silu. Ital., 8, 4 : *inpatiensque morae.*
117. Virg., *Aen.*, 12, 493 : *summas excussit uertice cristas.*
121. Virg., *Aen.*, 1, 142 : *sic ait et,* principio épico del hexámetro.
125. Virg., *Aen.*, 3, 467 : *loricam consertam hamis auroque trilicem.*
129. Lucan., *Phars.*, 4, 776 : *telorum nimbo;* cf. Silu. Ital., 5, 215.
130. Virg., *Aen.*, 7, 377 : *sine more furit lymphata per urbem; Aen.*, 5, 694 : *tempestas sine more furit;* Claud., *Entr.*, 2, 438 : *sine more ruentes.*

nube superuacuam lassauerat inrita dextram,
135 cum uentosa leui cecidissent tela uolatu
iactibus et uacuis hastilia fracta iacerent,
uertitur ad capulum manus improba et ense corusco
conisa in plagam dextra sublimis ab aure
erigitur mediumque ferit librata cerebrum.
140 Aerea sed cocto cassis formata metallo
tinnitum percusa refert aciemque retundit
dura resultantem, frangit quoque uena rebellis
inlisum chalybem, dum cedere nescia cassos
excipit adsultus ferienti et tuta resistit.
145 Ira ubi truncati mucronis fragmina uidit
et procul in partes ensem crepuisse minutas,
iam capulum retinente manu sine pondere ferri
mentis inops ebur infelix decorisque pudendi
perfida signa abicit monumentaque tristia longe
150 spernit et ad proprium succenditur effera letum.
Missile de multis, quae frustra sparserat, unum
puluere de campi peruersos sumit in usus;
rasile figit humi lignum ac se cuspide uersa
perfodit et calido pulmonem uulnere transit.
155 Quam super adsistens Patientia: «Uicimus—inquit—,
exultans uitium solita uirtute sine ullo
sanguinis ac uitae discrimine; lex habet istud
nostra genus belli, furias omnemque malorum
militiam et rabidas tolerando extinguere uires.
160 Ipsa sibi est hostis uaesania seque furendo
interimit moriturque suis Ira ignea telis.»
Haec effata secat medias impune cohortes
egregio comitata uiro; nam proximus Iob
haeserat inuictae dura inter bella magistrae,
165 fronte seuerus adhuc et multo funere anhelus,
sed iam clausa truci subridens ulcera uultu
perque cicatricum numerum sudata recensens
milia pugnarum, sua praemia, dedecus hostis.
Illum diua iubet tandem requiescere ab omni
170 armorum strepitu captis et perdita quaeque
multiplicare opibus nec iam peritura referre.
Ipsa globos legionum et concurrentia rumpit
agmina uulniferos gradiens intacta per imbres.
Omnibus una comes uirtutibus adsociatur,
175 auxiliumque suum fortis Patientia miscet.

143. Hor., *Carm.*, 1, 6, 6: *cedere nescii.*
147. Silu. Ital., 6, 355: *pondera ferri.*

empuje. Y así fué, porque, después que la Ira encendida fatigó sus brazos como una bárbara guerrera y su mano vacía se cansó con la nube de dardos inútiles, viendo que sus dardos caían al suelo después de describir un breve trayecto y que sus lanzas se rompían en golpe inútil, la mano impía requiere la espada y, con ella levantada, va a herir a la Paciencia. Alza la diestra sobre sus sienes y descarga un golpe terrible en medio del cerebro. Pero el casco de bronce, hecho de metal fundido, emite un sonido seco y hace rebotar el corte; el yelmo impenetrable rompe también el duro acero, mientras, no pudiendo henderse, recibe íntegro el golpe y resiste todas las heridas.

Cuando la Ira advirtió que la hoja de su espada quedaba hecha añicos y que en sus manos no restaba más que la empuñadura libre del corte, loca de enojo, arrojó el mango de marfil y el ornato malhadado de su vergüenza y echó lejos de sí los recuerdos de la derrota, y, enfurecida, se lanza a buscar su muerte. Toma para ello del polvo uno de los muchos dardos que había lanzado y baldíamente lo clava en el suelo punta arriba y, echada sobre él, se atraviesa los pulmones con ardiente herida.

Llega la Paciencia junto a ella y dice: «Hemos vencido al confiado vicio con el arte acostumbrado, sin exponer a peligro alguno la sangre ni la vida. Mi naturaleza tiene esta forma de combatir: agotar con la resistencia las furias, el pelotón de todos los males y los esfuerzos de la rabia. La sinrazón es el mayor enemigo de sí misma, se mata ella sola con furor, y la Ira, encendida, se atraviesa con sus propios dardos.»

Y dicho esto, disgrega impunemente las haces contrarias acompañada de un egregio varón, pues hay que saber que Job había permanecido durante todo el combate junto a la invicta capitana con el rostro severo todavía y anhelante por sus muchas pruebas; pero ahora sonríe ya cerradas las heridas de su desfigurado rostro y cuenta los trabajos de mil batallas denodadas, sus premios y las derrotas de los enemigos por el número de las cicatrices que adornan su cuerpo. Ahora la virtud le manda descansar de todo el fragor de las armas, multiplicar sus posesiones con el botín y olvidarse de lo perdido anteriormente.

Disuelve ella todos los ejércitos del campo de batalla, recorriéndolo intacta en medio de una lluvia de saetas; a todos se une como compañera y presta su auxilio de-

148. Ouid., *Fast.*, 4, 457: *mentis inops.*
163. Cf. Iob 1-3.

Nulla anceps luctamen init uirtute sine ista
uirtus et uidua est, quam non Patientia firmat.

Forte per effusas inflata Superbia turmas
effreni uolitabat equo, quem pelle leonis
180 texerat et ualidos uilis onerauerat armos,
quo se fulta iubis iactantius illa ferinis
inferret tumido dispectans agmina fastu.
Turritum tortis caput adcumularat in altum
crinibus, exstructos augeret ut addita cirros
185 congeries celsumque apicem frons ardua ferret.
Carbasea ex umeris summo collecta coibat
palla sinu teretem nectens a pectore nodum;
a ceruice fluens tenui uelamine limbus
concipit infestas textis turgentibus auras.
190 Nec minus instabili sonipes feritate superbit
impatiens madidis frenarier ora lupatis,
huc illuc frendens obuertit terga negata
libertate fugae pressisque tumescit habenis.
Hoc sese ostentans habitu uentosa uirago
195 inter utramque aciem supereminet et faleratum
circumflectit equum uultuque et uoce minatur
aduersum spectans cuneum, quem milite raro
et paupertinis ad bella coegerat armis
mens Humilis, regina quidem sed egens alieni
200 auxilii proprio nec sat confisa paratu.
Spem sibi collegam coniunxerat, edita cuius
et suspensa ab humo est Opulentia diuite regno.
Ergo Humilem postquam male sana Superbia Mentem
uilibus instructam nullo ostentamine telis
205 aspicit, in uocem dictis se effundit amaris:
«Non pudet, o miseri, pleueio milite claros
adtentare duces ferroque lacessere gentem
insignem titulis, ueteres cui bellica uirtus
diuitias peperit laetos et gramine colles
210 imperio calcare dedit? Nunc aduena nudus

178. Combate entre la *mens humilis* y la *superbia* (vv. 178-309).
183. Iuven., 6, 502: *altum aedificat caput;* Tertuliano, *De cultu feminarum,* c. 7.
186. Virg., *Aen.,* II, 776: *carbaseos fuluo in nodum collegerat auro; Aen.,* I, 320: *nodoque sinus collecta fluentes.*

cidido la fuerte Paciencia. Ninguna otra virtud traba el combate incierto sin esta virtud, pues todas las demás son inválidas sin la cooperación de la Paciencia.

La Soberbia, hinchada, volaba también por entre medio de los ejércitos en un caballo desenfrenado, enjaezado con una piel de león y cubiertos los robustos hombros con delicadas pieles. 180

Para presentarse más altiva con el airón ferino, despreciando los ejércitos con su lujo desconcertante, había formado en lo más alto de la cabeza con las trenzadas crines una especie de torre, para que las trampas aumentaran los rizos bien peinados y sostuviera la alta 185 frente un elevado ondeo. El blanquísimo manto que llevaba sobre los hombros lo recogía encima del pecho con un suave nudo. El delicado velo que cuelga de su cerviz vuela henchido con el soplo de las auras. Ni es menos 190 arrogante el caballo, de fiereza incontenible; no soporta que le frenen la boca con las espumosas bridas. Dando resoplidos, se vuelve acá y allá, porque no puede huir, y se encabrita, porque le tienen en tensión los frenos.

Con este aparato se presenta ostentosa la Soberbia y se distingue entre los dos ejércitos, y, haciendo cara- 195 colear a su enjaezado caballo, amenazaba con su voz y con su gesto al ejército enemigo, que había reunido la Humildad con pocos soldados y armas inadecuadas para tal guerra. La Humildad, reina ciertamente, pero necesitada del favor ajeno, poco confiada en sus propias re- 200 servas, se había aliado como compañera la Esperanza, cuya riqueza se produce y depende de la tierra del reino celestial.

Apenas, pues, la petulante Soberbia contempló a la Humildad, que, provista como iba de despreciables dardos, no hacía ostentación alguna de su fuerza, la insultó, 205 fundiendo el alma en la aspereza de sus voces.

«¿No os da vergüenza, ¡oh miserables!, venir a combatir con tan desharrapados elementos a capitanes tan esclarecidos y venir a provocar con esos puñales mugrientos a una aristocracia tan insigne por mil títulos, a quienes su valor probado ha conquistado reinos y ha puesto bajo sus pies extensas y fecundas posesiones? 210

191. Ouid., *Am.*, 1, 2, 15: *asper equus duris contunditur ora lupatis;* Hor., *Carm.*, 1, 8, 6 s.: *lupatis temperet ora frenis;* Virg., *Georg.*, 3, 208: *uerbera lenta pati et duris parere lupatis.*

205. Virg., *Aen.*, 10, 368: *dictis accendit amoris,* y v. 591: *dictis adfatur amoris;* cf. Ouid., *Trist.*, 3, 11, 31.

nititur antiquos, si fas est, pellere reges!
En qui nostra suis in praedam cedere dextris
sceptra uolunt, en qui nostras sulcare nouales
aruaque capta manu popularier hospite aratro
215 contendunt duros et pellere Marte colonos!
Nempe (o ridiculum uulgus!) natalibus horis
totum hominem et calidos a matre amplectimur artus
uimque potestatum per membra recentis alumni
spargimus et rudibus dominamur in ossibus omnes.
220 Quis locus in nostra tunc uobis sede dabatur,
congenitis cum regna simul dicionibus aequo
robure crescebant? nati nam luce sub una
et domus et domini paribus adoleuimus annis,
ex quo plasma nouum de consaepto paradisi
225 limite progrediens amplum transfugit in orbem
pellitosque habitus sumpsit uenerabilis Adam,
nudus adhuc, ni nostra foret praecepta secutus.
Quisnam iste ignotis nunc hostis surgit ab oris
importunus, iners, infelix, degener, amens,
230 qui sibi tam serum ius uindicat, hactenus exul?
Nimirum uacuae credentur friuola famae,
quae miseros optare iubet quandoque futuri
spem fortasse boni, lenta ut solatia mollem
desidiam pigro rerum meditamine palpent.
235 Quid, ni illos spes palpet iners, quos puluere in isto
tirones Bellona truci non excitat aere
imbellesque animos uirtus tepefacta resolvit?
Anne Pudicitiae gelidum iecur utile bello est,
an tenerum pietatis opus sudatur in armis?
240 Quam pudet, o Mauors, et Virtus conscia, talem
contra stare aciem ferroque lacessere nugas
et cum uirgineis dextram conferre choraeis,
Iustitia est ubi semper egens et pauper Honestas,
arida Sobrietas, albo Ieiunia uultu,
245 sanguine uix tenui Pudor interfusus, aperta
Simplicitas, et ad omne patens sine tegmine uulnus
et prostrata in umum nec libera iudice sese
Mens Humilis, quam degenerem trepidatio prodit!
Faxo ego, sub pedibus stipularum more teratur

212. Virg. *Aen.*, 9, 600 : *en qui nostra sibi bello connubia poscunt;* cf. *Buc.*, 1, 73 ss.

Se empeña ahora el forastero harapiento en derrocar, si puede, a los antiguos reyes. ¡He ahí la caterva que pretende romper con sus imbeles diestras nuestros macizos cetros! He ahí quiénes pretenden hollar nuestros fecundos campos y devastar con su extranjero arado nuestras llanuras, ganadas al filo de la espada, combatiendo a los naturales colonos, fuertes en la guerra. 215

Habéis de saber, ¡oh gente soez!, que ya desde su nacimiento tomamos posesión del hombre y que nos pertenece desde que su madre lo da a luz. Esparcimos la fuerza de nuestro imperio por sus miembros y los dominamos a todos desde sus tiernos huesos. ¿Qué lugar teníais vosotros en nuestro dominio cuando crecían éstos al impulso de nuestro vigor con nuevos reinos conquistados? Todos hemos nacido bajo una misma luz en la familia, todos hemos crecido señores en idéntica edad. 220

Desde que la nueva criatura (Adán), saliendo del estrecho límite del paraíso, huyó a un campo más amplio y tomó el venerable Adán su vestido de pieles, que aun iría desnudo si no hubiera seguido nuestros consejos. 225

¿Quién es este enemigo extranjero que se lanza ahora contra nosotros importuno, inepto, desgraciado, degenerado, loco, en el destierro hasta ahora y viene reclamando un derecho tan antiguo? Es claro, creen las frivolidades de una fama baldía que ordena a los desgraciados deseen la esperanza de un bien quizás futuro para que los alegres pensamientos templen la muelle desidia con la tarda meditación de tales cosas. ¿Por qué no va a acariciar la Esperanza inerte a estos cobardes, a quienes ni la diosa de la guerra levanta con su desgarrada trompeta del polvo vano y cuyos ánimos imbeles afemina la tibia virtud? ¿Acaso es útil para la guerra el ánimo helado de la Pureza? ¿O es que suda el cuerpecito débil de la piedad dentro de las armas? ¡Qué vergüenza, oh Marte, y oh valor probado de los míos, tener que combatir contra tal ejército, y cazar moscas con espadas, y trabar combate con esos grupos femeniles! 230 235 240

En ellos va la Justicia, siempre necesitada; la pobre Honestidad, la seca Sobriedad; el Ayuno, de cara macilenta; el Pudor, teñido apenas con un hilito de sangre; la abierta Simplicidad y la Humildad, desarmada y pronta a recibir toda herida, postrada en tierra, juzgada por sí misma, y a quien su temor presenta como villana. 245

Haré yo que toda esta caterva indigna sea trillada

226. Cf. Gen. 3, 21.
240. Virg., *Aen.*, 12, 668: *et conscia Virtus.*

250 inualida ista manus; neque enim perfringere duris
dignamur gladiis algenti et sanguine ferrum
imbuere fragilique uiros foedare triunfo.»

Talia uociferans rapidum calcaribus urget
cornipedem laxisque uolat temeraria frenis
255 hostem humilem cupiens impulsu umbonis equini
sternere deiectamque supercalcare ruinam.
Sed cadit in foueam praeceps quam callida forte
Fraus interciso subfoderat aequore furtim,
Fraus detestandis uitiorum e pestibus una,
260 fallendi uersuta opifex, quae praescia belli
planitiem scrobibus uitiauerat insidiosis
hostili de parte latens, ut fossa ruentes
exciperet cuneos atque agmina mersa uoraret,
ac, ne fallacem puteum deprendere posset
265 cauta acies, uirgis adopertas texerat oras
et superimposito simularat caespite campum.
At regina humilis, quamuis ignara, manebat
ulteriore loco nec adhuc ad fraudis opertum
uenerat aut foueae calcarat furta malignae.
270 Hunc eques illa dolum, dum fertur praepete cursu,
incidit et caecum subito patefecit hiatum.
Prona ruentis equi ceruice inuoluitur ac sub
pectoris impressu fracta inter crura rotatur.
At Virtus placidi moderaminis, ut leuitatem
275 prospicit obtritam monstri sub morte iacentis,
intendit gressum mediocriter, os quoque parce
erigit et comi moderatur gaudia uultu.
Cunctanti Spes fida comes succurrit et offert
ultorem gladium laudisque inspirat amorem.
280 Illa cruentatam correptis crinibus hostem
protrahit et faciem laeua reuocante supinat,
tunc caput orantis flexa ceruice resectum
eripit ac madido suspendit colla capillo.
Extinctum Vitium sancto Spes increpat ore:
285 «Desine grande loqui, frangit Deus omne superbum,
magna cadunt, inflata crepant, tumefacta premuntur.
Disce supercilium deponere, disce cauere
ante pedes foueam, quisquis sublime minaris!

253. Virg., *Aen.*, 2, 679: *talia uociferans*, y en otros lugares.
262. Claud., *Entr.*, 2, 438 s.: *palus ruentes excipit.*
266. Ouid., *Met.*, 9, 100: *aut superinposita celatur arundine damnum.*

como la paja por los cascos de mis caballos; no me dignaré ni desenvainar contra ella la espada, ni manchar el acero con su fría sangre, ni deshonrar a mis varones con un triunfo tan vergonzoso.» 250

Gritando esos denuestos, aprieta las espuelas a su ligero corcel y vuela temeraria, sueltas las riendas, con ánimo de rendir al suelo a aquel despreciable enemigo con el pecho de su caballo y, una vez en tierra, pisotearlo como la paja. Pero cae precipitadamente en un hoyo que el artero Fraude había hecho a escondidas en el cortado campo. El Fraude, uno de los vicios más detestables, taimado muñidor de engaños, que, conocedor de la guerra, había violado la llanura con hoyos capciosos, se había escondido en el campo de los enemigos para hacer caer en su trampa a los ejércitos que avanzaran y devorarlos luego en sus simas. Y para que el ejército precavido no pudiera adivinar la trampa había cubierto con ramaje las orillas y había disimulado la llanura con el césped sobrepuesto. 255 260 265

La reina Humildad, aunque desconocedora del engaño, estaba queda a la otra parte y no había llegado al simulado Fraude ni pisado las trampas de la maligna hoya. Aquí cayó aquella Amazona, y mientras corría el campo en veloz carrera, abrió de pronto la boca disimulada; y cogida, se ve envuelta con la cerviz del caballo caído, y cae dando tumbos, con las piernas rotas bajo el golpe del pecho del animal. 270

Mas la virtud del continente tranquilo, cuando ve deshecha la ligereza del monstruo que caía bajo la muerte, alarga un poco su paso y alza un tantico su rostro, y pinta una ligera alegría en su serena faz. Su fiel compañera la Esperanza viene en su ayuda y, ofreciéndole la espada vengadora, le inspira el amor de la alabanza. Ella saca a su enemigo ensangrentado cogiéndole de los cabellos y le alza la cara con su izquierda. Con la diestra da un tajo sobre su cuello y le corta la cabeza, suspendiendo luego el trofeo del cabello ensangrentado. 275 280

La Esperanza increpa con boca amiga al enemigo superado. «No te envanezca nada—le dice—; Dios derrota a todos los soberbios; las cosas grandes caen, las cosas infladas detonan, las hinchadas revientan. Aprende a humillar la frente; tú que amenazas los cielos aprende a evitar los hoyos cavados a tus pies. 285

270. Sen., *Phaedra*, 1070: *prepeti cursu*; cf. Claud., *Ruf.*, I, 262.
285. Cf. 1 Petr. 5, 5; Iac. 4, 6.
286. Claud., *Carm. min.*, II, 2: *magna repente ruunt, summa cadunt subito.*

Peruulgata uiget nostri sententia Christi
290 scandere celsa humiles et ad ima redire feroces.
Vidimus horrendum membris animisque Goliam
inualida cecidisse manu: puerilis in illum
dextera funali torsit stridore lapillum
traiectamque cauo penetrauit uulnere frontem.
295 Ille minax, rigidus, iactans, truculentus, amarus,
dum tumet indomitum, dum formidabile feruet,
dum sese ostentat clipeo dum territat auras,
expertus, pueri quid possint ludicra parui,
subcubuit teneris bellator turbidus annis.
300 Me tunc ille puer uirtutis pube secutus
florentes animos sursum in mea regna tetendit,
seruatur quia certa mihi domus omnipotentis
sub pedibus Domini meque ad sublime uocantem
uictores caesa culparum labe capessunt.»
305 Dixit et auratis praestringens aëra pinnis,
in caelum se uirgo rapit. Mirantur euntem
uirtutes tolluntque animos in uota uolentes
ire simul, ni bella duces terrena retardent.
Confligunt uitiis seque ad sua praemia seruant.

310 Venerat occiduis mundi de finibus hostis,
luxuria extinctae iam dudum prodiga famae,
delibuta comas, oculis uaga, languida uoce,
perdita deliciis; uitae cui causa uoluptas,
elumbem mollire animum, petulanter amoenas
315 haurire inlecebras et fractos soluere sensus.
Ac tunc peruigilem ructabat marcida cenam,
sub lucem quia forte iacens ad fercula raucos
audierat lituos atque inde tepentia linquens
pocula lapsanti per uina et balsama gressu
320 ebria calcatis ad bellum floribus ibat.
Non tamen illa pedes, sed curru inuecta uenusto
saucia mirantum capiebat corda uirorum.
O noua pugnandi species! Non ales harundo
neruum pulsa fugit nec stridula lancea torto
325 emicat amento frameam nec dextra minatur,
sed uiolas lasciua iacit foliisque rosarum
dimicat et calathos inimica per agmina fundit.
Inde eblanditis uirtutibus halitus inlex

290. Cf. Mt. 23, 12.
291. Cf. 1 Reg. 17, 4 ss.
305. Virg., *Aen.*, 9, 14: *dixit et in caelum paribus se sustulit alis;* Tibul., 4, 1, 209: *per liquidum uolucri uehar aëra penna;* cf. Val. Flacc., 1, 233.

Conocida es la sentencia de nuestro Cristo: suben los humildes a las cumbres y tornan los soberbios a los abismos. Hemos visto a Goliat, temible por su corpulencia y por su esfuerzo, caer ante la mano desarmada. La diestra de un adolescente lanzó contra él una piedra con su honda y se clavó en la frente, traspasada por cóncava herida. El amenazador rígido, jactancioso, torvo, soberbio, mientras se engrandece indómito, mientras se engríe sembrando el pánico en las huestes de Israel, mientras se vanagloria de su escudo, mientras hace temblar los vientos, y probando el poder de los juegos de un niño, sucumbió el atroz guerrero ante los tiernos años.

Aquel niño me siguió a mí al principio de su vigor, en sus años viriles se dirigió animoso a mis reinos, porque guardo la casa del Omnipotente bajo los pies del Señor; todos los vencedores, una vez han deshecho la mancha de la culpa, me alcanzan cuando los voy llamando hacia arriba.»

Dijo, y batiendo el aire con sus plumas de oro, se elevó la doncella a los cielos. Se admiran las demás virtudes, y reaniman en sus almas los deseos de querer marcharse con ella, si no tuvieran que permanecer en la tierra como capitanas de nuevos combates. Luchan con los vicios y se reserva cada una para sus premios.

Había venido la Molicie, enemiga de la parte occidental del mundo, pródiga de la fama ya perdida, perfumados hasta el exceso sus cabellos, con ojos derramados, con voz lánguida, entregada a las delicias; cuya vida no tiene más causa que el placer, el ablandar el ánimo muelle, agotar petulantemente los amenos deleites y afeminar los sentidos dominados. Entonces eructaba pálida la tardía cena porque, recostada a la mesa hasta el amanecer, había oído los roncos clarines, y, dejando al punto los enervantes licores, resbalando por entre los vinos y los bálsamos, salía ebria al combate pisando flores.

No iba a pie, sino que, conducida por un lujoso carro, arrastraba los corazones heridos de cuantos la miraban. ¡Oh nuevo género de lucha! No huye la veloz saeta impulsada por el arco, ni la estridente lanza vibra flechada por el viento, ni esgrime la espada en su mano, sino que, lasciva, arroja violetas, y lucha con pétalos de rosas, y va dispensando espumosas copas en las filas enemigas.

310. Pugna entre la *Sobrietas* y la *Luxuria* (vv. 310-453).
316. Claud., *Gild.*, 444 s.: *marcidus ibit unguentis crudusque cibo.*

inspirat tenerum labefacta per ossa uenenum
330 et male dulcis odor domat ora et pectora et arma
ferratosque toros obliso robure mulcet.
Deiciunt animos ceu uicti et spicula ponunt
turpiter, heu, dextris languentibus obstupefacti,
dum currum uaria gemmarum luce micantem
335 mirantur, dum bratteolis crepitantia lora
et solido ex auro pretiosi ponderis axem
defixis inhiant obtutibus et radiorum
argento albentem seriem, quam summa rotarum
flexura electri pallentis continet orbe.
340 Et iam cuncta acies in deditionis amorem
sponte sua uersis transibat perfida signis
Luxuriae seruire uolens dominaeque fluentis
iura pati et laxa ganearum lege teneri.
Ingemuit tam triste nefas fortissima uirtus
345 Sobrietas dextro socios decedere cornu
inuictamque manum quondam sine caede perire.
Vexillum sublime crucis, quod in agmine primo
dux bona praetulerat, defixa cuspide sistit
instauratque leuem dictis mordacibus alam,
350 exstimulans animos nunc probris, nunc prece mixta:
«Quis furor insanas agitat caligine mentes,
quo ruitis, cui colla datis, quae uincula tandem
(pro pudor) armigeris amor est perferre lacertis,
lilia luteolis interlucentia sertis
355 et ferrugineo uernantes flore coronas?
His placet adsuetas bello iam tradere palmas
nexibus, his rigidas nodis innectier ulnas,
ut mitra caesariem cohibens aurata uirilem
combibat infusum croceo relegamine nardum,
360 post inscripta oleo frontis signacula, per quae
ungentum regale datum est et chrisma perenne;
ut tener incessus uestigia syrmate uerrat
sericaque in fractis fluitent ut pallia membris
post immortalem tunicam, quam pollice docto
365 texuit alma Fides dans impenetrabile tegmen
pectoribus lotis, dederat quibus ipsa renasci,
inde ad nocturnas epulas, ubi cantharus ingens
despuit effusi spumantia damna Falerni
in mensam cyathis stillantibus, uda ubi multo
370 fulcra mero ueterique toreumata rore rigantur?

329. Virg., *Georg.*, 4, 236: *uenenum inspirat; Aen.*, 8, 390: *labefacta perossa.*
351. Ouid., *Ars amat.*, 3, 172: *quis furor.*

Ablandadas con esto las virtudes, el hálito del halago inspira el tierno veneno por los debilitados huesos, la fragancia enervadora domeña los rostros, los pechos y las armas y ablanda los brazos cubiertos de hierro, socavando su fortaleza. Abaten sus ánimos y, como vencidas, dejan torpemente las armas, ¡ay!; y contemplan estupefactas, con sus diestras abatidas, el carro, que brilla con cambiantes de pedrería, y los frenos de oro sonante, y se quedan con la boca abierta ante el eje de oro sólido y los blancos rayos de las ruedas de plata maciza, que contienen el aro externo de la rueda, todo él de pálido electro.

Ya pasaba todo el ejército de las virtudes a entregarse al servicio de la Lascivia, queriendo vivir bajo el mandato de tal señora y regirse por la amplia ley del desenfreno.

Gimió amargamente la traición y la villanía la fortísima virtud de la Sobriedad y desgarró su alma el que desfallecieran los aliados de la derecha y que se entregara a discreción, sin combatir siquiera, aquel batallón invencible hasta entonces.

Pone en lo más alto la bandera de la cruz, que la buena capitana llevaba en su vanguardia, y reanima la abatida ala con palabras enérgicas y estimula los ánimos, unas veces con recriminaciones y otras con mansos ruegos: «¿Qué furor llena de turbación vuestras mentes insanas? ¿Adónde os despeñáis? ¿A quién os rendís? ¿Qué cadenas os imponen? ¡Oh vergüenza! ¿Queréis enlazar vuestros brazos con guirnaldas de lirios mezclados de azucenas y ceñir vuestras sienes con verbenas y violetas? ¿Os place el entregar a tales vínculos vuestras palmas, acostumbradas a la guerra? ¿Podréis dejar atar vuestros esforzados brazos con tales nudos? ¿Iréis de forma que la dorada mitra, oprimiendo vuestra varonil cabellera, aspire el dardo infundido en los lazos del azafrán, después que vuestra frente quedó señalada con el óleo y fuisteis ungidos con el ungüento real y con el crisma de la salud, o de forma que vuestro menudo paso vaya barriendo con la larga vestidura las huellas que marcabais y los mantos de seda ondeen en los desligados miembros, después de la túnica inmortal que tejió la Fe con docta mano, dando una defensa inquebrantable a los pechos purificados que antes había hecho renacer? ¿Iréis luego a los banquetes nocturnos, donde una inmensa ánfora va abocando las locuras espumosas del vino escanciado en las burbujeantes

352. Virg., *Aen.*, 12, 313: *quo ruitis;* Hor., *Epod.*, 7, 1: *quo, quo scelesti ruitis.*

362. Virg., *Georg.*, 3, 59: *uerrit uestigia;* cf. Claud., *Stil.*, 2, 248.

Excidit ergo animis eremi sitis, excidit ille
fons patribus de rupe datus, quem mystica uirga
elicuit scissi salientem uertice saxi?
Angelicusne cibus prima in tentoria uestris
375 fluxit auis, quem nunc sero felicior aevo
uespertinus edit populus de corpore Christi?
His uos imbutos dapibus iam crapula turpis
Luxuriae ad madidum rapit importuna lupanar,
quosque uiros non Ira fremens, non idola bello
380 cedere compulerant saltatrix ebria flexit!
State, precor, uestri memores, memores quoque Christi!
Quae sit vestra tribus, quae gloria, quis Deus, et rex,
quis dominus, meminisse decet: uos nobile Iudae
germen ad usque Dei genitricem, qua Deus ipse
385 esset homo, procerum uenistis sanguine longo.
Excitet egregias mentes celeberrima David
gloria continuis bellorum exercita curis,
excitet et Samuel, spolium qui diuite ab hoste
adtrectare uetat nec uictum uiuere regem
390 incircumcisum patitur, ne praeda superstes
uictorem placidum recidiua in proelia poscat.
Parcere iam capto crimen putat ille tyranno;
at uobis contra uinci et subcumbere uotum est.
Paeniteat, per siqua mouet reuerentia summi
395 numinis, hoc tam dulce malum uoluisse nefanda
proditione sequi; si paenitet, haud nocet error.
Paenituit Ionatham ieiunia sobria dulci
conuiolasse fauo sceptri mellisque sapore
heu male gustato, regni dum blanda uoluptas
400 oblectat iuuenem iurataque sacra resoluit.
Sed quia paenituit, nec sors lacrimabilis illa est
nec tinguit patrias sententia saeua secures.
En ego Sobrietas, si conspirare paratis,
pando uiam cunctis uirtutibus, ut malesuada
405 Luxuries multo stipata satellite poenas
cum legione sua Christo sub iudice pendat.»

371. Cf. Ex. 17, 3-6.
374. Cf. Ex. 16, 14-15.
389. Cf. 1 Reg. 15, 33.

copas de la mesa, donde se empapan de vino los triclinios y demás muebles de alrededor?

¿Olvidasteis ya la sed de vuestras almas en el desierto? ¿No os acordáis ya de aquella fuente que la vara de Moisés alumbró en la roca viva para vuestros padres? ¿No os acordáis del maná celestial que Dios enviaba a los campamentos de nuestros abuelos y del que en esta era tardía se ha dado al pueblo, y que es el Cuerpo de Cristo? La crápula de la torpe Lascivia os arrastra a su inmundo lupanar a vosotros, que os habéis saturado con esos manjares del cielo. A los fuertes varones que no pudo vencer la furibunda Ira, ni los ídolos habían doblegado a su adoración, los ha rendido una bailarina borracha.

Acordaos, por favor, de vosotros; pensad también en Cristo. Conviene que tengáis presente vuestra condición, vuestra gloria, vuestro Dios, vuestro Rey, vuestro Señor. Vosotros sois de la noble tribu de Judá hasta la Madre de Dios, de la cual Dios se hizo hombre; venís de una estirpe de nobles.

Excite vuestra mente egregia la celebérrima gloria de David, trabajada por continuas preocupaciones de guerras. Excítela Samuel, que prohibió tocar los despojos del rico enemigo, ni consintió en que viviera encadenado un rey incircunciso, para que sus compatriotas no renovaran la guerra cogiendo despreocupado al vencedor, y piensa que se le debe perdonar el crimen al tirano apresado; vosotros, en cambio, tenéis determinado declararos vencidos y sucumbir.

Arrepentíos, si todavía os conmueve el amor del Dios sumo; arrepentíos de haber querido seguir con tan negra traición ese tan dulce mal; si os arrepentís, no os engañará el error. Se arrepintió Jonatás de haber roto sus ayunos con el dulce panal del cetro y con el sabor de la miel... ¡Ay! Una vez mal gustado, rompió sus compromisos sagrados, mientras el dulce placer del reino deleita al joven. Pero, porque se arrepintió, no se le aplicó el castigo tramado ni tiñó la dura sentencia las segures patrias. Heme aquí a mí, la Sobriedad, si vosotros os preparáis a resistir; yo abro el camino a todas las virtudes, para que la traidora Molicie, aun cuando vaya acompañada de la poderosa comitiva, sufra el castigo, con toda su legión, impuesto por el tribunal de Jesucristo.»

394. Virg., *Aen.*, 2, 142: *per si qua est, quae restet adhuc fides.*
397. Cf. 1 Reg. 14, 43 ss.
404. Cf. C 3, 113; D 2.

Sic effata crucem Domini feruentibus offert
obuia quadriiugis lignum uenerabile in ipsos
intentans frenos. Quod ut expauere feroces,
410 cornibus obpansis et summa fronte coruscum
uertunt praecipitem caeca formidine fusi
per praerupta fugam. Fertur resupina reductis
nequid quam loris auriga comamque madentem
puluere foedatur, tunc et uertigo rotarum
415 implicat excussam dominam; nam prona sub axem
labitur et lacero tardat sufflamine currum.
Addit Sobrietas uulnus letale iacenti
coniciens silicem rupis de parte molarem.
Hunc uexilliferae, quoniam fors obtulit, ictum
420 spicula nulla manu sed belli insigne gerenti
casus agit saxum, medii spiramen ut oris
frangeret et recauo misceret labra palato.
Dentibus introrsum resolutis lingua resectam
dilaniata gulam frustis cum sanguinis implet.
425 Insolitis dapibus crudescit guttur et ossa
conliquefacta uorans reuomit, quas hauserat offas.
«Ebibe iam proprium post pocula multa cruorem.»
Virgo ait increpitans, «sint haec tibi fercula tandem
tristia praeteriti nimiis pro dulcibus aeui,
430 lasciuas uitae inlecebras gustatus amarae
mortis et horrifico sapor ultimus asperet haustus!»
Caede ducis dispersa fugit trepidante pauore
nugatrix acies. Iocus et Petulantia primi
cymbala proiciunt; bellum nam talibus armis
435 ludebant resono meditantes uulnera sistro.
Dat tergum fugitiuus Amor, lita tela ueneno
et lapsum ex umeris arcum faretramque cadentem
pallidus ipse metu sua post vestigia linquit.
Pompa, ostentatrix uani splendoris inani
440 exuitur nudata peplo, discissa trahuntur
serta Venustatis, collique ac uerticis aurum
soluitur et gemmas Discordia dissona turbat.
Non piget adtritis pedibus per acuta frutecta
ire Voluptatem, quoniam uis maior acerbam
445 compellit tolerare fugam, formido pericli
praedurat teneras iter ad cruciabile plantas.
Qua se cumque fugax trepidis fert cursibus agmen,

420. Virg., *Aen.*, 8, 683 : *belli insigne superbum; Aen.*, 12, 289 : *regisque insigne gerentem.*

447. Virg., *Aen.*, 11, 762 : *qua se cumque furens medio tulit*

Dijo, y, empuñada la cruz del Señor, salió al paso de la triunfal cuadriga y con el signo venerable da un golpe al freno de la carroza. Resplandece milagrosamente la cruz y se encabritan los caballos, despavoridos, lanzándose por precipicios y malezas agitados del miedo que les ciega. Es arrastrada boca arriba la Molicie, empeñada en sujetar las riendas, y ensucia su cabellera perfumada con el polvo del suelo. El vértigo de las ruedas envuelve a la señora; va a parar debajo del eje, y, puesta como cuña, retarda unos momentos el carro.

Sobreviene la Sobriedad, e inflige a la Lascivia otra herida mortal lanzándole una gran piedra desde lo alto de una roca.

La Fortuna ofreció este golpe a la Sobriedad, que, no llevando flecha alguna, sino únicamente la insignia de la cruz, dirigió tan bien la piedra, que le cortó la respiración en medio de la boca y hundió sus labios hasta el medio del hueco paladar. Desmenuzados dentro los dientes, la magullada lengua llena la garganta, medio cortada, con cuajarones de sangre.

La garganta se ciega con aquellos insólitos manjares y, devorando sus huesos derretidos, vomita los manjares que antes había comido.

La Sobriedad le dice increpándola: «Deglute, por fin, estos tristes manjares por los muchos exquisitos que has tomado en tu vida. Angustien estos sorbos de la amarga muerte los caprichos lascivos y amárguete el último sabor con un sorbo horrible.»

Con la muerte de la capitana huye temblando de terror el resto inútil del ejército. El Juego y la Petulancia son los primeros en abandonar sus címbalos; con tales armas querían llevar la guerra, pensando podrían causar heridas mortales con los ecos de sus sinfonías. Huye también fugitivo el Amor, pálido asimismo por el miedo; va dejando detrás de sus pisadas los cardos enherbolados, el arco deslizado de los hombros y la aljaba caída.

La pompa ostentosa del vano esplendor queda desnuda de su vano peplo, las sartas de la hermosura quedan rotas por el suelo, la corona y los collares de oro son pisoteados, la Discordia chillona revuelve las perlas.

No tiene el Placer miedo de andar por los jarales con sus pies sangrantes, porque una fuerza mayor le impele a la dura fuga y el miedo del peligro endurece sus tiernas plantas contra las asperezas del camino.

Por donde huye en su carrera precipitada el deshecho ejército van quedando destrozos, agujas de la cabe-

damna iacent: crinalis acus, redimicula, vittae,
fibula, flammeolum, strofium, diadema, monile.
450 His se Sobrietas, et totus Sobrietatis
abstinet exuuiis miles damnataque castis
scandala proculcat pedibus nec fronte seueros
coniuente oculos praedarum ad gaudia flectit.

Fertur Auaritia gremio praecincta capaci,
455 quidquid Luxus edax pretiosum liquerat, unca
corripuisse manu pulchra in ludibria uasto
ore inhians aurique legens fragmenta caduci
inter harenarum cumulos nec sufficit amplos
impleuisse sinus, iuuat infercire cruminis
460 turpe lucrum et grauidos furtis distendere fiscos,
quos laeua celante tegit laterisque sinistri
uelat *opermento*; velox nam dextra rapinas
abradit spoliisque ungues exercet aënos.
Cura, Famis, Metus, Anxietas, Periuria, Pallor,
465 Corruptela, Dolus, Commenta, Insomnia, Sordes,
Eumenides variae monstri comitatus aguntur.
Nec minus interea rabidorum more luporum
crimina persultant toto grassantia campo,
matris Auaritiae nigro de lacte creata.
470 Si fratris galeam fuluis radiare ceraunis
germanus uidit commilito, non timet ensem
exerere atque caput socio mucrone ferire
de consanguineo rapturus uertice gemmas.
Filius extinctum belli sub sorte cadauer
475 aspexit si forte patris, fulgentia bullis
cingula et exuuias gaudet rapuisse cruentas:
cognatam ciuilis agit *Discordia* praedam
nec parcit propriis Amor insatiatus habendi
pigneribus spoliatque suos Fames impia natos.

480 Talia per populos edebat funera uictrix
orbis Auaritia sternens centena uirorum
milia uulneribus uariis: hunc lumine adempto
effossisque oculis uelut in caligine noctis
caecum errare sinit perque offensacula multa
485 ire nec oppositum baculo tentare periclum;
porro alium capit intuitu fallitque uidentem
insigne ostentans aliquid, quod dum petit ille,

454. Lucha entre la *Operatio* (beneficencia) y la *Avaritia* (vv. 454-664): *agmine uirgo.*

464. Virg., *Aen.*, 6, 274: *posuere cubilia curae et metus et malesuada Fames.*

llera, adornos, cintas, hebillas, piedras preciosas, ajorcas, diademas, preseas.

La Sobriedad con todo su ejército se abstiene de todos esos despojos y pisotea con sus castos pies los lujos condenados; ni siquiera vuelve sus ojos ni alza su frente hacia la alegría de tal botín.

Corre desalada la Avaricia, provista de halda capaz, y, abriendo su boca hambrienta hacia las preciosas bagatelas, recoge con su corva mano cuantas joyas abandonó el lujo voraz, recogiendo los fragmentos de oro caído entre los montones de arena. No le basta el haber llenado los amplios senos; se complace en ir acumulando en bolsas el torpe lucro y ensanchar con sus rapiñas los ya repletos sacos, que guarda con su izquierda y cubre con el manto del lado siniestro, mientras su derecha arrebaña con todo y afila sus uñas de bronce en todos los despojos. El Cuidado, el Hambre, el Miedo, la Ansiedad, el Perjuicio, la Palidez, la Corrupción, el Dolo, la Ficción, los Insomnios, la Vergüenza, las diversas Furias, van de escolta del monstruo.

Los crímenes creados con la negra leche de la madre Avaricia van desenfrenados devastando todo el campo a manera de lobos famélicos.

Si un hermano camarada ve que el yelmo de su propio hermano brilla con resplandores dorados, no perdona la espada y hiere con ella su cabeza para apoderarse de la joya que ostentaba su hermano.

Si el hijo contempla el cadáver del padre, muerto en la guerra, y ve los correajes brillantes en piedras, goza de apoderarse de los sangrientos despojos. La Discordia civil aconseja el robo del pariente; el Deseo insaciable de tener no considera ni a sus propias prendas; el Hambre impía destroza a sus propios hijos.

Tal mortandad iba sembrando por el mundo la vencedora Avaricia, derrocando centenares de miles de varones con heridas varias. A éste, después de haberle quitado la luz y sacado los ojos, lo deja ciego y errado por el mundo en la obscuridad; por medio de mil peligros, ni le permite tentar los obstáculos interpuestos con el báculo previo.

A otro lo coge por la vista, y engaña al que ve mostrándole algo insigne; y mientras trabaja por conseguirlo,

466. Virg., *Aen.*, 12, 336: *Iraeque Insidiaeque dei comitatus aguntur.*

480. Virg., *Aen.*, 10, 602: *talia per campos edebat funera ductor* (otros códices, *uictor*).

excipitur telo incautus cordisque sub ipso
saucius occulto ferrum suspirat adactum.
490 Multos praecipitans in aperta incendia cogit
nec patitur uitare focos, quibus aestuat aurum,
quod petit, arsurus pariter, peculator auarus.
Omne hominum rapit illa genus, mortalia cuncta
occupat interitu neque enim est uiolentius ullum
495 terrarum uitium, quod tantis cladibus aeuum
mundani inuoluat populi damnetque gehennae.
Quin ipsos tentare manu, si credere dignum est,
ausa sacerdotes Domini, qui proelia forte
ductores primam ante aciem pro laude gerebant
500 uirtutum magnoque implebant classica flatu.
Et fors innocuo *tinxisset sanguine ferrum*,
ni Ratio armipotens, gentis Leuitidis una,
semper fida comes, clipeum obiectasset et atrae
hostis ab incursu claros texisset alumnos.
505 Stant tuti Rationis ope, stant turbine ab omni
immunes fortesque animi; vix in cute summa
praestringens paucos tenui de uulnere laedit
cuspis Auaritiae. Stupuit Luis improba castis
heroum iugulis longe sua tela repelli,
510 ingemit et dictis ardens furialibus infit:
«Vincimur, heu; segnes nec nostra potentia perfert
uim solitam, languet uiolentia saeua nocendi,
sueuerat inuictis quae uiribus omnia ubique
rumpere corda hominum; nec enim tam ferrea quem-
515 durauit natura uirum, cuius rigor aera [quam
sperneret aut nostro foret impenetrabilis auro.
Ingenium omne neci dedimus, tenera, aspera, dura,
docta, indocta simul, bruta et sapientia, nec non
casta, incesta meae patuerunt pectora dextrae.
520 Sola igitur rapui, quidquid Styx abdit auaris
gurgitibus, nobis ditissima tartara debent,
quos retinent populos; quod uoluunt saecula, nostrum est,
quod miscet mundus, uaesana negotia, nostrum.
Qui fit, praeualidas quod pollens gloria uires
525 deserit et cassos ludit fortuna lacertos?
Sordet christicolis rutilantis fulua monetae

497. Virg., *Georg.*, 3, 391, y *Aen.*, 6, 173: *si credere dignum est*; cf. Ouid., *Met.*, 3, 311.
501. Virg., *Aen.*, 5, 232: *et fors aequatis cepissent praemia rostris, ni*, etc.

es alcanzado, incauto, por un dardo; y herido precisamente debajo del corazón, palpita el hierro clavado.

Apoderándose de muchos, los precipita la Avaricia en el fuego, sin hacer por evitar las llamas en que arde el oro, y al que se dirige también el avaro usurero. 490

Ella se apodera de toda clase de hombres y causa la destrucción a todas las cosas terrenas; no hay un vicio peor en toda la tierra, un vicio que envuelva en tantas calamidades la vida del pueblo mundano ni lo condene de igual modo a los infiernos. Más aún: si es que se puede creer, se ha atrevido también a tocar con su mano a los sacerdotes del Señor, que sostenían dignísimamente como capitanes la primera línea del combate y llenaban los clarines con pujante esfuerzo. Quizás hubiera teñido el acero con sangre inocente si la potente Razón, compañera fiel de la clase levítica, no hubiera interpuesto su escudo y no hubiera protegido a sus esclarecidos alumnos contra el ataque de tan furioso enemigo. 495 500

Los ánimos fuertes están seguros bajo la égida de la Razón, están inmunes de toda borrasca. A duras penas pudo la espada de la Avaricia herir a unos pocos, quedándose a flor de piel. Se maravilló la mala peste de que sus dardos fueran repelidos por los castos cuellos de los héroes; exhala un profundo gemido y dice enojada con palabras furiosas: «Nos vemos vencidos, ¡ay!, cobardes; nuestro poder no saca la fuerza acostumbrada, languidece el arte de dañar, que solía con sus invictas fuerzas dominar por doquier todos los corazones de los hombres. No engendró jamás naturaleza varón tan férreo cuyo rigor despreciara el cobre o fuera indiferente delante de nuestro oro. Toda clase de hombres he conducido a la ruina: los de condición tierna, áspera, dura, docta, indocta, inculta, sabia, y hasta la misma índole casta abrió su corazón a la obra incestuosa de mi mano. 505 510 515

Yo sola robé cuanto aprisiona el lago Estigio en sus avaras ondas; los riquísimos tártaros me son deudores de cuantos pueblos retienen; cuanto almacenan los siglos, nuestro es; nuestros son también cuantos negocios torpes entremezcla el mundo. ¿Cómo sucede ahora que la prepotente gloria ha perdido sus fuerzas y la fortuna se burla de nuestros brazos cansados? Las efigies de oro de las brillantes moradas ensucian a los cristianos; también 520 525

517. Virg., *Georg.*, 3, 480: *genus omne neci pecudum dedit.*
520. Cf. Iob 28, 3.
521. Claud., *Gild.*, 461: *tot mihi debetis populos, tot rura, tot urbes.*

effigies, sordent argenti emblemata et omnis
thesaurus nigrante oculis uilescit honore.
Quid sibi docta uolunt fastidia? Nonne triunfum
530 egimus ex Scariot, magnus qui discipulorum
et conuiua Dei, dum fallit foedere mensae
haudquaquam ignarum dextramque parabside iungit,
incidit in nostrum flammante cupidine telum,
infamem mercatus agrum de sanguine amici
535 numinis, obliso luiturus iugera collo?
Viderat et Iericho propria inter funera, quantum
posset nostra manus, cum uictor concidit Achar.
Caedibus insignis murali et strage superbus,
subcubuit capto uictis ex hostibus auro,
540 dum uetitis insigne legens anathema fauillis
maesta ruinarum spolia insatiabilis haurit.
Non illum generosa tribus, non plebis auitae
iuuit Iuda parens, Christo quandoque propinquo
nobilis et tali felix patriarcha nepote.
545 Quis placet exemplum generis, placeat quoque forma
exitii: sit poena eadem, quibus et genus unum est.
Quid moror aut Iudae populares aut populares
sacricolae summi (summus nam fertur Aaron)
fallere fraude aliqua Martis congressibus impar?
550 Nil refert, armis contingat palma dolisve.»
Dixerat et toruam faciem furialiaque arma
exuit inque habitum sese transformat honestum:
fit Virtus specie uultuque et ueste seuera
quam memorant Frugi, parce cui uiuere cordi est
555 et seruare suum, tanquam nil raptet auare:
artis adumbratae meruit ceu sedula laudem.
Huius se specie mendax Bellona coaptat,
non ut auara Lues, sed Virtus parca putetur,
nec non et tenero pietatis tegmine crines
560 obtegit anguinos, ut candida palla latentem
dissimulet rabiem diroque obtenta furori,

530. Cf. Mt. 26, 14 ss.
531. Hor., *Carm.*, 1, 28, 7: *conuiua deorum*.
532. Cf. Mc. 14, 20; Io. 13, 26 ss.
534. La preposición *de* es aquí instrumental.
535. Cf. Act. 1, 18.
537. Cf. Ios. 7, 1, 21, 25.
543. Cf. Ios. 7, 16.

los corrompen los emblemas de plata y todos los tesoros que entran por los ojos. ¿Qué quieren decir esos farisaicos festidios? ¿No he triunfado yo del Iscariote? Que, siendo uno de los grandes discípulos y comensal de Dios, 530 mientras engaña a quien no ignoraba su fraude con la confianza de la mesa y mientras junta su diestra en el mismo plato, cae a nuestro dardo con deseo ambicioso y compra un campo infame con la sangre de la Divinidad amiga; y ha de lavar las yugadas con su cuello roto. 535

Había visto también nuestra potencia Jericó entre sus muertos cuando cayó el vencedor Acán; glorioso por sus víctimas y soberbio por el derrumbamiento de las murallas, sucumbió también por el oro cogido a sus vencidos enemigos cuando se hizo merecedor del terrible anatema 540 por su avidez en registrar las vedadas cenizas, e, insaciable, sacó de entre ellas los tristes despojos de las ruinas.

No valió su generosa tribu ni a Judá el padre de la antigua gente, noble por el futuro Cristo y por el glorioso nieto que había de engendrar. Los que se deleitan con el 545 ejemplo de la obra, deléitense también con la forma del destierro; tengan el mismo castigo los que obran de la misma manera.

¿Por qué me detengo a engañar con algún fraude a los decendientes de Judá, a los que siguen la ley de Moisés, entre los que se cuenta Aarón, si me veo incapaz de luchar a cuerpo descubierto? No importa que la palma se 550 consiga con las armas o con el engaño.»

Dijo esto, y mudó su aspecto torvo, y dejó sus furiosas armas, y tomó un continente recatado. Se manifiesta con la apariencia el rostro, y el hábito de virtud severa que tienen por honesta y que se contenta con poco. Y el guardar lo suyo, aunque no robe nada con avidez, mere- 555 ció como provisora la alabanza de virtud cumplida. Con este aspecto se presenta la feroz guerrera, no con aspecto de ambiciosa, sino de forma que aparezca una virtud sensata. Cubrió su cabellera serpentina con el tenue velo de la piedad para que la blanca vestidura disimule la ra- 560 bia oculta y, dominada por el cruel furor, llame al arre-

548. Cf. Num. 3, 6-10.

551. Virg., *Aen.*, 7, 415: *allecto torquam faciem et furialia membra exuit, in multus sese transformat auiles.*

553. Iuuen. 14, 109-110: *fallit uitium specie uirtutis multuque et ueste seuerum;* cf. Pe 10, 720.

554. Iuuen. 14, 111: *tamquam frugi laudatur auarus, tamquam porcus homo et rerum tutela suarum.*

quod rapere et clepere est auideque abscondere parta,
natorum curam dulci sub nomine iactet.
Talibus inludens male credula corda uirorum
565 fallit imaginibus, monstrum ferale sequuntur,
dum credunt uirtutis opus, capit impia Erinnys
consensu faciles manicisque tenacibus artat.
Attonitis ducibus perturbatisque maniplis
nutabat uirtutum acies errore biformis
570 portenti ignorans, quid amicum credat in illo
quidue hostile notet. Letum uersatile, et anceps
lubricat incertos dubia sub imagine uisus,
cum subito in medium frendens Operatio campum
prosilit auxilio sociis pugnamque capessit,
575 militiae postrema gradu sed sola duello
impositura manum, ne quid iam triste supersit.
Omne onus ex umeris reiecerat, omnibus ibat
nudata induuiis multo et se fasce leuarat
olim diuitiis grauibusque obpressa talentis,
580 libera nunc miserando inopum, quos larga benigne
fouerat effundens patrium bene prodiga censum.
Iam loculos ditata fide spectabat inanes
aeternam numerans redituro faenore summam.
Horruit inuictae Virtutis fulmen et impos
585 mentis Auaritia stupefactis sensibus haesit
certa mori. Nam quae fraudis uia restet, ut ipsa
calcatrix mundi, mundanis uicta fatiscat
inlecebris spretoque iterum sese implicet auro?
Inuadit trepidam Virtus fortissima duris
590 ulnarum nodis obliso et gutture frangit
exanguem siccamque gulam, compressa ligantur
uincla lacertorum sub mentum et faucibus artis
extorquent animam, nullo quae uulnere rapta
palpitat atque aditu spiraminis intercepto
595 inclusam patitur uenarum carcere mortem.
Illa reluctanti genibusque et calcibus instans
perfodit et costas atque ilia rumpit anhela.
Mox spolia exstincto de corpore diripit, auri
sordida frusta rudis nec adhuc fornace recoctam

562. Plaut., *Pseud.*, 138 : *rape, clepe. Clepere* es calco del griego κλέπτειν.
565. Claud., *Rapt.*, 1, 37 : *ferali monstra barathro.*
573. Claud., *Eutr.*, 2, 549 : *cum subito pro silit.* El nombre de

batar o al robar recoger el fruto conseguido y se jacte de cuidadosa para el futuro de sus hijos.

Con tales formas engaña a los corazones crédulos, y siguen al monstruo fatal creyendo que ponen un acto de virtud. Decepciona la impía furia a los ligeros de creer y los oprime con robustos grillos.

Pasmados los capitanes y perturbadas las filas, asentían las fuerzas de las virtudes por el error del monstruo biforme, ignorando qué tenía de amigo y qué de enemigo. La muerte, versátil y dudosa, revuelve incierta sus ojos bajo una doble imagen. De pronto, sale al medio del campo la Caridad, que acude en auxilio de sus aliados, y, aunque la última en el grado de la milicia, emprende el combate y quiere intervenir ella sola en el duelo hasta que no quede nada acerbo ni duro. Había echado todo el peso de sus hombros, iba despojada de todos sus ornamentos y se había aliviado de mucho peso. Antes, cargada de riquezas y de valiosas joyas, libre ahora de ello por la compasión de los necesitados, a quienes favorecía largamente gastando dadivosa sus bienes patrios. Enriquecida ya con la fe, contempla sus tesoros agotados, pero cuenta una suma eterna que ha de darle el ciento por uno.

La Avaricia se horrorizó ante el empuje de la Virtud; y, falta de juicio, quedó pasmada en sus sentidos y estaba segura de morir; ¿pues qué otro camino del engaño queda ya sino el que la misma Caridad, vencida por las vanidades del mundo, se abastezca de nuevo del despreciado oro?

Se lanza la virtud fortísima con los férreos nudos de sus brazos contra la Avaricia temerosa, y apretándole el cuello, le rompe la seca y exangüe garganta; y, apretados los nudos de los brazos bajo la barba, por la estrecha garganta le sacan el alma, que agoniza, sin herida alguna; y cerrado el conducto de la respiración, recibe la muerte encerrada en la cárcel de las venas. La Virtud, instando contra su víctima, que se defendía con las rodillas y con los pies, le atravesó las costillas y le desgarró los ijares anhelosos.

Tomó luego los despojos del cuerpo deshecho fragmentos sucios del rudo oro, mineral no pasado todavía por el crisol. Distribuye entre los necesitados unas bolsas

Operatio para designar la beneficencia acaso está tomado de Mc, 14, 6.
578. Virg., *Buc.*, 9, 75: *ego hoc te fasce lenabo*.
583. Cf. Mt. 19, 21 y 29.
586. Virg., *Aen.*, 4, 564: *certa mori*.

600 materiam; tiniis etiam marsuppia crebris
exesa et uirides obducta aerugine nummos
dispergit seruata diu uictrix et egenis
dissipat ac tenues captiuo munere donat.
Tunc circumfusam uultu exultante coronam
605 respiciens alacris media inter milia clamat:
«Soluite procinctum, iusti, et discedite ab armis!
Causa mali tanti iacet interfecta; lucrandi
ingluuie pereunte licet requiescere sanctis.
Summa quies nil uelle super, quam postulet usus
610 debitus ut simplex alimonia, uestis et una
infirmos tegat ac recreet mediocriter artus
expletumque modum naturae non trahat extra.
Ingressurus iter peram ne tollito neue
de tunicae alterius gestamine prouidus ito
615 nec te sollicitet res crastina, ne cibus aluo
defuerit: redeunt escae cum sole diurnae.
Nonne uides ut nulla auium cras cogitet ac se
pascendam praestante Deo non anxia credat?
Confidunt uolucres uictum non defore uiles
620 passeribusque subest modico uenalibus asse
indubitata fides dominum curare potentem,
ne pereant; tu, cura Dei, facies quoque Christi,
addubitas, ne te tuus umquam deserat auctor?
Ne trepidate, homines: uitae dator et dator escae est.
625 Quaerite luciferum caelesti dogmate pastum,
qui spem multiplicans alat inuitiabilis aeui,
corporis immemores: memor est qui condidit illud,
subpeditare cibus atque indiga membra fouere.»

His dictis curae emotae, Metus et Labor et Vis
630 et Scelus et placitae fidei Fraus infitiatrix
depulsae uertere solum. Pax inde fugatis
hostibus alma abigit bellum, discingitur omnis
terror et auulsis exfibulat ilia zonis.
Vestis ad usque pedes descendens defluit imos,
635 temperat et rapidum priuata modestia gressum.

602. Virg., *Aen.*, 5, 282: *munere donat* (al final del hexámetro).
607. Virg., *Aen.*, 6, 93; 11, 480: *causa mali tanti.*
610. Cf. 1 Tim. 6, 8; Mt. 10, 9 ss.
613. Cf. Mt. 10, 10; Mc. 6, 8-9; Lc. 9, 3; 22, 35.
615. Cf. Mt. 6, 34.
617. Cf. Mt. 6, 26; Virg., *Georg.*, 3, 250: *nonne uides, ut tota.* Usa aquí *pascendam* en vez de *pastum iri*, según el uso de los escritores posteriores, que emplean mucho el gerundio en vez del infini-

carcomidas por la polilla y los verdes numos cubiertos 600
de cardenillo viejo y distribuye entre los pobres el tesoro cautivo.

Contemplando entonces a los asistentes que la rodeaban con aspecto jovial, clama satisfecha en medio de tantos millares de hombres: «¡Oh justos varones!, disolved 605
el aparato de guerra y dejad las armas; la causa de todo el mal yace muerta a vuestras plantas. Muerta la peste del lucro, pueden ya descansar los santos.

El sumo descanso es no querer nada más que lo que piden las necesidades naturales, como el alimento sencillo y un vestido que cubra y sustente los miembros débiles, 610
y no busque nada más allá de satisfacer esta necesidad de la naturaleza.

Cuando hayas de emprender el camino, no tomes bastón ni andes solícito de llevar una segunda túnica; no te 615
preocupes demasiado del día de mañana, creyendo que te va a faltar el alimento; el alimento diario vuelve con el sol. ¿No ves cómo ninguno de los pajaritos piensa en el día de mañana y cree sin angustiarse que Dios le dará lo necesario para vivir?

Los pobres pajarillos confían que no les faltará el sustento. Tienen los pajarillos, que se venden por un pequeño 620
as, una fe indubitable de que el Señor omnipotente cuida de ellos para que no perezcan. Y tú, niñita de los ojos de Dios, imagen de Cristo, ¿imaginas que pueda abandonarte tu Criador? No temáis, ¡oh hombres!; el dador de la vida es también el dador del alimento. Buscad la luz sustentada con la doctrina celestial, la cual os robustece, 625
multiplicando la esperanza de la vida perdurable. Olvidaos del cuerpo; el que lo crió se acuerda de proveerlo de alimentos y de sustentar los miembros necesitados.»

Al oír estas palabras, cayeron deshechas las Preocupaciones, el Miedo, el Trabajo, la Insistencia, la Maldad 630
y el Fraude, corruptor de la tranquila Fe.

La Paz fecunda canceló la guerra una vez fugados los enemigos, el Terror se desciñe y, quitadas las correas, deshebilla los ijares. Baja el vestido hasta los pies y la 635
modestia de cada uno regula el rápido paso.

tivo de futuro pasivo; cf. C. Brakman, *Prudentiana*, en «Mnemosyne» (1921), p. 108.

620. Cf. Mt. 6, 26; 10, 9.

626. Cf. Mt. 6, 33.

629. Virg., *Aen.*, 6, 382: *his dictis curae emotae.*

634. Virg., *Aen.*, 1, 404: *pedes uestis defluxit ad imos.*

635. Claud., *Theod.*, 217: *seruat inoffensam diuina modestia uocem.*

Cornicinum curua aera silent, placabilis implet
uaginam gladius sedato et puluere campa
suda redit facies: liquidae sine nube diei,
purpuream uideas caeli clarescere lucem.
640 Agmina casta super uultum sensere tonantis
adridere hilares pulso certamine turmae
et Christum gaudere suis uictoribus arce
aetheris ac patrium famulis aperire profundum.
Dat signum felix Concordia reddere castris
645 uictrices aquilas atque in tentoria cogi.
Numquam tanta fuit species nec par decus ulli
militiae, cum dispositis bifida agmina longe
duceret ordinibus peditum psallente caterua,
ast alia de parte equitum resonantibus hymnis.
650 Non aliter cecinit respectans uictor hiantem
Israël rabiem ponti post terga minacis,
cum iam progrediens calcaret littora sicco
ulteriora pede stridensque per extima calcis
mons rueret pendentis aquae nigrosque relapso
655 gurgite Nilicolas fundo deprenderet imo
ac refluente sinu iam redderet unda natatum
piscibus et nudas praeceps operiret harenas.
Pulsauit resono modulantia tympana plectro
turba Dei celebrans mirum ac memorabile saeclis
660 omnipotentis opus liquidas inter freta ripas
fluctibus incisis et subsistente procella
crescere suspensosque globos potuisse teneri.
Sic expugnata uitiorum gente resultant
mystica dulcimodis uirtutum carmina psalmis.

665 Ventum erat ad fauces portae castrensis, ubi artum
liminis introitum bifori dant cardine claustra.
Nascitur hic inoppina mali lacrimabilis astu
tempestas, placidae turbatrix inuida Pacis,
quae tantum subita uexaret clade triunfum.
670 Inter confertos cuneos Concordia forte
dum stipata pedem iam tutis moenibus infert,
excipit occultum uitii latitantis ab ictu
mucronem laeuo in latere, squalentia quamuis

639. Ouid., *Fast.*, 6, 252: *purpurea luce.*
642. Cf. Apoc. 3, 21.
645. Lucan., *Phars.*, 5, 238; Claud., *Stil.*, 1, 170: *uictrices* (*felices*, según otros códices) *aquilas.*
650. Cf. Ex. 14.

Callan las cornetas de bronce, se hunde la espada en su vaina, y en reposo el polvo del campo, vuelve el aspecto sereno de un día transparente sin nubes y puedes ver el cielo irisado con intensos rosicleres.

Terminados los combates, los ejércitos de las virtudes 640
sintieron sobre sí el rostro del Omnipotente y sonrieron de gozo sus escuadrones; notaron que Cristo se alegraba con sus adalides en el palacio del cielo y que abría a sus siervos las alturas patrias.

La señal de que las águilas vencedoras vuelvan de los 645
campamentos y se acojan en sus tiendas la da la feliz Concordia. Nunca milicia alguna tuvo ni tanta hermosura ni tanto honor cuando, dispuestas las filas, iban marchando en dos ejércitos separados, la infantería entonando salmos y la caballería cantando himnos.

No cantó de otra suerte el victorioso Israel la rabia 650
hambrienta del mar Rojo, que les amenazaba a la espalda, cuando, una vez pasados, hollaban los opuestos litorales con pie seco, y, bramando el monte de agua desde los cimientos, se precipita y oprime en su vértigo hasta
el abismo al ejército de los negros egipcios, dando ya 655
nado libre a los peces y cubriendo precipitada las desnudas arenas.

Pulsó sus resonantes tímpanos el pueblo de Dios celebrando el milagro y la obra memorable del Omnipotente: 660
que crecieran las húmedas orillas dentro del mar, cortadas las olas y existiendo el oleaje, y que pudieran contenerse en suspenso las olas del mar.

De la misma forma, vencidas las turbas de los vicios, brotan los poemas místicos de las virtudes en dulcísimos salmos.

Habían llegado ya a la abertura de la puerta pretoria, 665
en que las cerraduras presentan en su quicio la estrecha entrada de un dintel de dos hojas.

Se produce por traición una desgracia insospechada de un mal lamentable: la envidia turba la tranquila Paz con el fin de marchitar tan gloriosa victoria con una derrota súbita.

Cuando, rodeada de sus apiñados ejércitos, entra la 670
Concordia ya en las seguras murallas, recibe en su costado izquierdo una puñalada traidora, y aunque las bri-

662. Cf. C 5, 65 ss.

665. Virg., *Aen.*, 6, 45: *uentum erat ad limen;* cf. Claud., III *Cons. Hon.*, 142. Combate entre la *Concordia* y la *Discordia cognomento heresis* (vv. 665-887).

texta catenato ferri subtemine corpus
675 ambirent sutis et acumen uulneris hamis
respuerent rigidis nec fila tenacia nodis
impactum sinerent penetrare in uiscera telum.
Rara tamen chalybem tenui transmittere puncto
commissura dedit, qua sese extrema politae
680 squama ligat tunicae sinus et sibi conserit oras.
Intulit hoc uulnus pugnatrix subdola uictae
partis et incautis uictoribus insidiata est,
nam pulsa culparum acie Discordia nostros
intrarat cuneos sociam mentita figurant.
685 Scissa procul palla structum et serpente flagellum
multiplici, media camporum in strage iacebant,
ipsa redimitos olea frondente capillos
ostentans festis respondet laeta choraeis;
sed sicam sub ueste tegit, te, maxima Virtus,
690 te solam tanto e numero, Concordia, tristi
fraude petens; sed non uitalia rumpere sacri
corporis est licitum, summo tenus extima tactu
laesa cutis tenuem signauit sanguine riuum.
Exclamat Virtus subito turbata: «Quid hoc est?
695 quae manus hic inimica latet, quae prospera nostra
uulnerat et ferrum tanta inter gaudia uibrat?
quid iuuat indomitos bello sedasse furores
et sanctum uitiis pereuntibus omne receptum,
si Virtus sub Pace cadit?» Trepida agmina maestos
700 conuertere oculos; stillabat uulneris index
ferrata de ueste cruor. Mox et pauor hostem
comminus adstantem prodit; nam pallor in ore
conscius audacis facti dat signa reatus
et deprensa tremunt languens manus et color albens.
705 Circumstat propere strictis mucronibus omnis
uirtutum legio exquirens feruente tumultu
et genus et nomen, patriam sectamque, Deumque,
quem colat et missu cuiatis uenerit. Illa
exsanguis turbante metu: «Discordia dicor,
710 cognomento Heresis, Deus est mihi discolor—inquit—,

685. Virg., *Aen.*, 8, 702 s.: *scissa Discordia palla Quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.*
687. Sobre la costumbre de coronar con ramos de olivo, cf. Pe. 4, 55.
691. Lucan., *Phars.*, 6, 197: *haesuros numquam uitalibus ictus.*
692. Virg., *Aen.*, 1, 737: *summo tenus.*
697. Catull., 64, 54: *indomitos furores.*

llantes lorigas rodeaban al cuerpo con un tejido entrelazado de hierro y rechazaban la profundidad de la herida con sus anillas concatenadas, ni los hilos fuertes de nudos rígidos consentían a la espada introducirse en las entrañas, una larga comisura hizo que el acero penetrara por una tenue rendija, y abrió un seno por donde lo último de la malla se une a la túnica y forma sus ondeos y sus orlas.

Causó esta herida una guerrera traidora del ejército derrotado que insidió contra los incautos vencedores. Pues, deshecho el ejército de la culpa, la Discordia había entrado entre los nuestros fingiendo aspecto de aliada.

El manto desgarrado allá a lo lejos y el flagelo hecho de varios cables quedaban en medio de la derrota del campo. Ella, mostrando sus cabellos rodeados de verde olivo, responde satisfecha a los alegres coros; pero oculta el puñal debajo de la túnica, y de entre tantas, se dirige a ti sola, Concordia, con aleve intento; pero no puede llegar a víscera alguna vital de tu sagrado cuerpo. Rasgada la piel en su superficie, emitió un débil hálito de sangre.

Sorprendida la Virtud, exclama: «¿Qué es esto? ¿Qué enemigo se oculta aquí? ¿Quién hiere nuestros triunfos y hace vibrar la espada entre tantos gozos? ¿Quién puede ayudar a tranquilizar los furores de la guerra y puede prestar su auxilio para derrocar los vicios si la Virtud cae bajo la Paz?»

Los batallones, conmovidos, volvieron hacia ella sus tristes ojos; la sangre, indicio de la herida, goteaba por la malla de hierro, pero muy pronto el pavor descubrió la traidora que estaba allí cerca, pues la palidez del rostro, advirtiendo su temeridad, da las señales de la traición; y cogida, palidece, le tiemblan las manos y queda blanca como un muerto.

La legión toda de las virtudes la rodea con las espadas desenvainadas, preguntando precipitadamente por su procedencia, su nombre, su patria, su secta, el dios a quien adora y por mandato de quién haya venido.

Y ella sin sangre y turbada por el miedo: «Me llamo la Discordia—dice—; mi apellido, Herejía; yo tengo un

700. Virg., *Aen.*, 11, 746; 12, 705: *conuertere oculos*. La descripción de los vv. 700-715 corresponde a Virgilio (*Aen.*, 2, 66-75).

703. Virg., *Aen.*, 11, 812: *conscius audacis facti*.

705. Virg., *Aen.*, 12, 662 s.: *circum hos ultrimque phalanges stant densae strictisque seges mucronibus horret*; cf. Claud., *Bell. Goth.*, 609, y *Carm. min.*, 29, 46.

nunc minor aut maior, modo duplex et modo simplex
cum placet, aërius, et de fantasmate uisus,
aut innata anima est, quotiens uolo ludere numen;
praeceptor Belia mihi, domus et plaga mundus».
715 Non tulit ulterius capti blasfemia monstri
uirtutum regina Fides, sed uerba loquentis
impedit et uocis claudit spiramina pilo
pollutam rigida transfigens cuspide linguam.
Carpitur innumeris feralis bestia dextris;
720 frustatim sibi quisque rapit, quod spargat in auras,
quod canibus donet, coruis quod edacibus ultro
offerat, immundis caeno exhalante cloacis
quod trudat, monstris quod mandet habere marinis.
Discissum foedis animalibus omne cadaver
725 diuiditur, ruptis Heresis perit horrida membris.

Compositis igitur rerum morumque secundis
in commune bonis tranquillae plebis ad unum
728-9 sensibus in tuta ualli statione locatis
730 exstruitur media castrorum sede tribunal
editiore loco, tumulus quem uertice acuto
excitat in speculam, subiecta unde omnia late
liber inoffenso circuminspicit aëre uisus.
Hunc sincera Fides, simul et Concordia, sacro
735 foedere iuratae Christi sub amore sorores,
conscendunt apicem, mox et sublime tribunal
par sanctum carumque sibi supereminet aequo
iure potestatis, consistunt aggere summo
conspicuae populosque iubent adstare frequentes.
740 Concurrunt alacres castris ex omnibus omnes,
nulla latet pars mentis iners, quae corporis ullo
intercepta sinu per conceptacula sese
degeneri languore tegat, tentoria apertis
cuncta patent uelis, reserantur carbasa, ne quis
745 marceat obscuro stertens habitator operto.
Auribus intentis expectant contio, quidnam
uictores post bella uocet Concordia princeps,
quam uelit atque Fides uirtutibus addere legem.
Erumpit prima in uocem Concordia tali
750 adloquio: «Cumulata quidem iam gloria uobis,
o Patris, o domini fidissima pignera Christi,

715. Ouid., *Met.*, 3, 487: *non tulit ulterius.*
716. Cf. Hebr. 12.
722. Colum., 10, 85: *immundis quaecumque uomit latrina cloacis.*
724. Iuuen. 3, 259: *quis membra inuenit? perit omne cadauer;* Claud., *Ruf.*, 2, 417: *sparsumque perit per tela cadauer.*

dios no bien precisado; ora mayor, ora menor, a veces dos, a veces uno. Cuando me parece es aéreo, cuando me conviene es un fantasma o un alma increada; cuando quiero burlarme, una divinidad. Mi maestro, Belial; mi casa y mi región, el mundo.»

La Fe, reina de las virtudes, no puede soportar más blasfemias del monstruo aprisionado e impidió que continuara hablando, y con la espada le cerró la voz atravesando con su duro acero la lengua procaz. 715

Es despedazada la bestia fatal por innumerables manos, y cada una toma un cachillo para tirarlo al viento, 720 echárselo a los peces u ofrecerlo a los cuervos, o depositarlo en las inmundas cloacas de insorpotable hedor, o confiarlo a los dientes de las bestias marinas. Todo el cadáver es dividido en trocitos para los puercos animales; 725 y, divididos sus miembros, perece la Herejía.

Compuestas, pues, ya todas las cosas y quedando ya victoriosos de conjunto todos los buenos de la plebe tranquila, colocados todos los sentidos en la segura posición del valle, en medio de los reales, se dispone un admirable trono en un lugar eminente, desde cuya cumbre, dispuesta en atalaya, se apacientan los ojos por valles y campiñas inmensas. 730

La Fe sincera y su hermana la Concordia suben a este 735 trono y, formadas en tribunal santo y justo, mandan acercarse a sus ejércitos victoriosos. Acuden rápidos desde 740 todos los campamentos; no hay parte del alma que se manifieste remolona ni que se esconda por los rincones del cuerpo; todas las tiendas tienen abiertas sus lonas; se alzan también las telas para que nadie quede dormido 745 en su interior. La asamblea espera con los oídos atentos para ver por qué la reina Concordia llama después de la guerra a los vencedores, qué ley quiere dar a las virtudes juntamente con la Fe.

Empezó a hablar la Concordia con la siguiente arenga: «Os ha cabido en suerte, ¡oh prendas fidelísimas del 750 Padre y de Cristo Señor!, una gloria inmensa; se ha de-

730. Tac., *Ann.*, I: *simul congerunt caespites, exstruunt tribunal.*
734. Claud., *Ep. Pall. et Celer.*, 92: *sincera fides.*
736. Claud., *Eutr.*, I, 311: *scandit sublime tribunal.*
738. Claud., *Gild.*, 425: *aggere conspicuus, stat circumfusa iuuentus.*

contigit. Extincta est multo certamine saeua
barbaries, sanctae quae circumsaepserat urbis
indigenas ferroque uiros flammaque premebat,
755 publica sed requies privatis rur foroque
constat amicitis. Scissura domestica turbat
rem populi titubatque foris, quod dissidet intus.
Ergo cauete, uiri, ne sit sententia discors
sensibus in nostris, ne secta exotica tectis
760 nascatur conflata odiis, quia fissa uoluntas
confundit uariis arcana biformia fibris.
Quod sapimus, coniungat amor, quod uiuimus, uno
conspiret studio; nil dissociabile firmum est.
Vtque homini atque Deo medius interuenit Iesus,
765 qui sociat mortale Patri, ne carnea distent
spiritui aeterno sitque ut Deus unus utrumque,
sic, quidquid gerimus mentisque et corporis actu,
spiritus unimodis texat compagibus unus.
Pax plenum uirtutis opus, pax summa laborum,
770 pax belli exacti pretium est pretiumque pericli
sidera pace uigent, consistunt terrea pace.
Nil placitum sine pace Deo: non munus ad aram
cum cupias offerre, probat, si turbida fratrem
mens impacati sub pectoris oderit antro
775 nec si flammicomis Christi pro nomine martyr
ignibus insilias seruans inamabile uotum
bile sub obliqua, pretiosam proderit Iesu
impendisse animam, meriti quia clausula pax est.
Non inflata tumet, non inuidet aemula fratri,
omnia perpetitur patiens atque omnia credit,
780 numquam laesa dolet, cuncta offensacula donat,
occasum lucis uenia praecurrere gestit,
anxia ne stabilem linquat sol conscius iram.
Quisque litare Deo mactatis uult holocaustis,
offerat imprimis pacem: nulla hostia Christo
785 dulcior hoc solo sancta ad donaria uultum
munere conuertens liquido oblectatur odore.
Sed tamen et niueis tradit Deus ipse columbis

753. Cf. Hebr. 12, 22.
754. Virg., *Aen.*, 10, 232: *ferro Rutulus flammaque premebat.*
755. Cf. Mt. 12, 25.
760. Quint., *Inst. or.*, 5, 7, 23: *odio conflatos testes.*
763. Cf. Hor., *Carm.*, 1, 3, 22.
764. Cf. C 11, 16.
769. Claud., *Seren.*, 12: *uirtutis opus.*
771. Claud., *Poll.*, 62: *nec sidera pacem semper habent.*

rrocado después de un duro batallar el cruel gentilismo, que había cercado a los habitantes de la ciudad santa y acosaba con las armas y con el fuego a sus valientes. Pero la tranquilidad general cuenta con amigos especiales en el campo y en las ciudades; la desavenencia doméstica turba la tranquilidad del pueblo y hace titubear fuera la discrepancia interna. Guardaos, pues, bien, mis valientes; no haya sentencias discrepantes en nuestros sentidos, para que no se produzcan sectas mortíferas con los odios ocultos, porque la voluntad dividida confunde los secretos biformes con varios pensamientos. Una el amor cuanto sabemos, tenga una sola ilusión nuestra vida; nada que se divide es duradero.

Y como vino Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, y junta lo mortal al Padre, para que la carne no diste del Espíritu eterno y sea como Dios una y otra cosa, así, cuanto desempeñamos con acto del alma o del cuerpo, ha de estar informado en todas sus conexiones por un solo espíritu.

La Paz es la obra completa de la virtud y el compendio de todos los trabajos, el premio de la guerra cumplida, la satisfacción del peligro. Por la paz se mueven las estrellas y se mantiene la tierra; sin la paz, nada es agradable a Dios; no acepta el sacrificio que vas a ofrecerle en el altar si la turbia mente conserva odio a su hermano en lo oculto del corazón tumultuoso; aunque estés sufriendo por el nombre del Señor las vivas llamas del fuego, si guardas una voluntad odiosa bajo la obscura bilis, nada te aprovechará el haber entregado la vida, porque la paz es el sello del mérito. La paz no se vanagloria, soberbia, ni envidia, émula, al hermano; todo lo sufre con paciencia, todo lo cree. Herida, nunca se duele; todas las ofensas las perdona. Se apresura a pedir el solicitado perdón antes del ocaso de la luz para que el sol no quede sabedor de su ira tenaz.

Cuantos deseen inmolar a Dios sacrificios sangrientos, ofrézcanle, ante todo, la paz; no hay víctima más acepta a Cristo; con este líquido perfume se deleita, volviendo complacido su rostro hacia tal regalo.

772. Cf. Mt. 5, 23 ss.
775. Cf. 1 Cor. 13, 3. *Flammicomus,* formado a imitación de Virg., *Aen.,* 6, 141: *auricomus.*
777. Cf. 1 Cor. 13, 3.
779. Cf. 1 Cor. 13, 4-8.
782. Cf. Eph. 4, 26.
786. Virg., *Georg.,* 3, 533: *ductos alta ad donaria currus.*
787. Cf. Eph. 5, 2.

pinnatum tenera plumarum ueste colubrum
rimante ingenio docte internoscere mixtum
790 innocuis auibus; latet et lupus ore cruento
lacteolam mentitus ouem sub uellere molli,
cruda per agninos exercens funera rictus.
Hac sese occultat Fotinus et Arrius arte,
795 immanes feritate lupi, discrimina produnt
nostra recensque cruor, quamuis de corpore summo,
quid possit furtiua manus». Gemitum dedit omnis
uirtutum populus casu concussus acerbo.
Tum generosa Fides haec subdidit: «Immo secundis
800 in rebus cesset gemitus. Concordia laesa est,
sed defensa Fides, quin et Concordia sospes
germanam comitata Fidem sua uulnera ridet.
Haec mea sola salus nihil hac mihi triste recepta.
Vnum opus egregio restat post bella labori,
805 o proceres regni, quod tandem pacifer haeres
belligeri armatae successor inermus et aulae
instituit Salomon, quoniam genitoris anheli
fumarat calido regum de sanguine dextra;
sanguine nam terso templum fundatur et ara
810 ponitur auratis Christi domus ardua tectis.
Tunc Ierusalem templo inlustrata quietum
suscepit iam diua Deum, circumuaga postquam
sedit marmoreis fundata altaribus arca.
Surgat et in nostris templum uenerabile castris;
815 omnipotens cuius sanctorum sancta reuisat!
Nam quid terrigenas ferro pepulisse falangas
culparum prodest, hominis si filius arce
aetheris inlapsus purgati corporis urbem
intret inornatam templi splendentis egenus?
820 Hactenus alternis sudatum est comminus armis,
munia nunc agitet tacitae toga candida pacis
atque sacris sedem properet discincta iuuentus!»

788. Cf. Mt. 10, 16.
791. Cf. Mt. 7, 15; 10, 16.
797. Virg., *Aen.*, 2, 53: *insonuere cauae gemitumque dedere cauernae;* cf. Claud., *Ruf.*, 2, 228.
798. Virg., *Aen.*, 5, 700: *casu concussus acerbo;* San Jerónimo, *Adu. Lucif.*, 19: *ingemuit totus orbis, et arianum se esse miratus est*

Pero, sin embargo, enseñó Dios mismo a las blancas palomas el conocer con sagacidad penetrante a la serpiente, cubierta con la blanda veste de las plumas, mezclada con las cándidas aves. El lobo de boca cruenta también se oculta, fingiéndose ovejita de leche, bajo la fina lana, causando terribles mortandades en los rebaños de los corderos.

De esta suerte, se ocultan Fotino y Arrio, crueles con la fiereza del lobo. Mis propias heridas y la reciente sangre manifiestan cuánto pueda una mano furtiva aunque sea frente a un cuerpo aguerrido.»

Toda la muchedumbre de las virtudes dió un gemido profundo, conmovido, por la acerbidad del caso. Entonces agregó la generosa Fe: «Cesen en la prosperidad los gemidos; fué herida la Concordia, pero la defendió la Fe, y ahora la misma Concordia, sana y salva, acompañando a la Fe, su hermana, se goza de sus propias heridas. Esta es mi única salvación; con ella nada triste puede quedar en mí. Después de la guerra, una cosa nos queda todavía de grande esfuerzo, ¡oh magnates!, la que constituyó Salomón, heredero pacífico de un reino batallador y sucesor inerme de un palacio armado, porque la diestra del padre deseoso humeaba con la sangre caliente de los gentiles. Porque el templo se funda y se dedica el ara con sangre limpia; la alta casa de Cristo, con artesonados de oro.

Entonces Jerusalén, provista de su templo, recibió feliz la tranquilidad de Dios después que el arca viajera se posó en los altares de mármol.

Levantemos también un templo venerable en nuestros campamentos, cuyo tabernáculo visite el Omnipotente. ¿Pues qué aprovecha el haber vencido las armas terrenas de las culpas, si el Hijo del hombre, bajado del cielo, entra, careciendo de un templo esplendoroso, en la ciudad abandonada del cuerpo redimido? Hasta ahora, hemos luchado cuerpo a cuerpo con variada suerte; ahora, la blanca toga de la callada Paz cumpla también con su deber y la juventud, dispuesta, prepare un magnífico templo.»

802. Claud., *Stil.*, 2, 30: *huic diuae germana Fides*, etc.
803. Virg., *Aen.*, 9, 262: *nihil illo triste recepto.*
805. Cf. 3 Reg. 5, 3-5.
807. Val. Flacc., 2, 233 ss.: *anhela in pectore fumant uulnera.*
810. Cf. 3 Reg. 6, 22.
813. Cf. 3 Reg. 8, 6.

Haec ubi dicta dedit gradibus regina superbis
desiluit tantique operis Concordia consors
825 metatura nouum iacto fundamine templum.
Aurea planitiem spatiis percurrit harundo
dimensis, quadrent ut quattuor undique frontes,
ne commissuris distantibus angulus impar
argutam mutilet per dissona semetra normam.
830 Aurorae de parte tribus plaga lucida portis
inlustrata patet, triplex aperitur ad austrum
portarum numerus, tres occidualibus offert
ianua trina fores, totiens aquilonis ad axem
panditur alta domus nullum illic structile saxum,
835 sed caua per solidum multoque forata dolatu
gemma relucenti limen complectitur arcu
uestibulumque lapis penetrabile concipit unus.
Portarum summis inscripta in postibus auro
nomina apostolici fulgent bis sena senatus.
840 Spiritus his titulis arcana recondita mentis
ambit et electos uocat in praecordia sensus,
quaque hominis natura uiget, quam corpore toto
quadrua uis animat, trinis ingressibus aram
cordis adit castisque colit sacraria uotis,
845 seu pueros sol primus agat, seu feruor efybos
incendat nimius, seu consummabilis aeui
perficiat lux plena uiros, siue algida borrae
aetas decrepitam uocet ad pia sacra senectam;
occurrit trinum quadrina ad competa nomen,
850 quod bene discipulis disponit rex duodenis.
Quin etiam totidem gemmarum insignia textis
parietibus distincta micant animasque colorum
uiuentes liquido lux euomit alta profundo:
ingens chrysolitus natiuo interlitus auro
855 hinc sibi sappirum sociauerat, inde beryllum,
distantesque nitor medius uariabat honores,
hic calcedon hebes perfunditur ex yacinthi
lumine uicino; nam forte cyanea propter
stagna lapis cohibens ostro fulgebat aquoso.

823. Virg., *Aen.*, 2, 790; 6, 628: *haec ubi dicta dedit*. Habla aquí el poeta del templo que edificó la Concordia. Sabemos que HerodesÁtico—gran mecenas del arte—construyó la puerta de la Ὁμόνοια ἀθάνατος (Concordia aeterna, Concordia augusta) en Maratón; cf. *Revue des Etudes Latines* (1937), n. 234, p. 76.

826. Cf. Apoc. 21, 15 ss.

Dichas estas palabras, bajó la Fe del trono con andar
maiestuoso, y con ella la Concordia, conforme con la 825
egregia obra, a medir el nuevo templo y el fundamento
señalado. La caña de oro va recorriendo la llanura, mi-
diendo los espacios para que las cuatro fachadas se
orienten a los cuatro vientos y ningún ángulo impar de-
forme con su trabazón desigual la norma señalada por
disconvenientes medidas.

La región brillante de la parte de la aurora queda 830
iluminada por tres puertas; triple es también el número
de las puertas hacia el austro; tres hacia el occidente
y otras tantas hacia el aquilón. No hay allí ninguna pie-
dra corruptible, sino que una gema hueca en su centro
y trabajada con perfecta gubia forma el dintel con un 835
arco reluciente; y el vestíbulo queda formado por otra
gema. En lo más alto de los dinteles aparecen escritos
con letras de oro los doce nombres de los apóstoles. El
espíritu recuerda con estos nombres mil secretos escon-
didos en el alma y renueva los sentimientos predilectos 840
en el corazón; y en donde predomina la naturaleza del
hombre, animado por los cuatro elementos (fuego, aire,
tierra y agua), en todo el cuerpo pone el ara del corazón
con tres entradas, y adora allí a Dios con sus castos de-
seos; ya toque el sol matutino la rosada tez de los niños, 845
o el excesivo calor tueste a los jóvenes, o la luz llena
de esta vida perfeccione a los hombres, o los fríos años
llamen a la ancianidad decrépita a los sacrificios sagra-
dos, acude al momento en las cuatro edades un nombre 850
trino, porque el rey los dispone bien con los doce nom-
bres.

Otros tantos ornamentos preciosos brillan en los tapi-
ces de las paredes y la luz alta envía al interior del tem-
plo los esplendores vivos de los matices.

Un enorme crisólito ensartado en oro nativo se había
unido por una parte un zafiro, por la otra un berilo, y 855
los resplandores de la piedra del medio variaban los re-
flejos de las otras dos. Este calcedón obscuro se ilumina
con la luz próxima del jacinto, porque, afortunadamen-
te, la piedra que formaba cerca los estanques de tur-
quesa brillaba con púrpura acuática.

Las amatistas pintan al sardónice, iluminan el jaspe, y

830. Cf. Apoc. 21, 13.
836. Cf. Apoc. 21, 14 ss.
840. Cf. Eph. 2, 18 ss.
845. Iuuen., 2, 133 : *primo sole.*
854. Cf. Apoc. 21, 19-20.
858. Cf. Apoc. 4, 6.

860 Sardonicen pingunt ametystina pingit iaspis
sardium iuxta adpositum pulcherque topazon.
Has inter species smaragdina gramine uerno
prata uirent uoluitque uagos lux herbida fluctus.
Te quoque conspicuum structura interserit, ardens
865 chrysoprase, et sidus saxis stelantibus addit.
Stridebat grauidis funalis machina uinclis
immensas rapiens alta ad fastigia gemmas.
At domus interior septem subnixa columnis
crystalli algentis uitrea de rupe recisis
870 construitur, quarum tegit edita calculus albens
in conum caesus capita et sinuamine subter
subductus conchae in speciem, quod mille talentis
margaritum ingens opibusque et censibus hastae
addictis animosa Fides mercata pararat.
875 Hoc residet solio pollens Sapientia et omne
consilium regni celsa disponit ab aula
tutandique hominis leges sub corde retractat.
In manibus dominae sceptrum non arte politum
sed ligno uiuum uiridi est, quod stirpe reciso
880 quamuis nullus alat terreni caespitis umor,
fronde tamen uiret incolumi tum sanguine tinctis
intertexta rosis candentia lilia miscet
nescia marcenti florem submittere collo.
Huius forma fuit sceptri gestamen Aaron
885 floriferum sicco quod germina cortice trudens
explicuit tenerum spe pubescente decorem
inque nouos subito tumuit uirga arida fetus.

Reddimus aeternas, indulgentissime doctor,
grates, Christe, tibi meritosque sacramus honores
890 ore pio (nam cor uitiorum stercore sordet):
tu nos corporei latebrosa pericula operti
luctantisque animae uoluisti agnoscere casus.
Nouimus ancipites nebuloso in pectore sensus
sudare alternis conflictibus et uariato
895 pugnarum euentu nunc indole crescere dextra,
nunc inclinatis ceruicibus ad iuga uitae
deteriora trahi seseque addicere noxis
turpibus et propriae iacturam ferre salutis.
O quotiens animam uitiorum peste repulsa

868. Cf. *Prou.*, 9, 1; Virg., *Aen.*, 1, 637 s.: *at domus interior instruitur; Aen.*, 2, 486: *at domus interior.*
873. Cf. Mt. 13, 46.
879. Virg., *Aen.*, 12, 208: *imo de stirpe recisum.*
884. Virg., *Aen.*, 3, 286: *magni gestamen Abantis.*

el hermoso topacio al sardonio próximo. Entre estas hermosuras crecen vigorosos los prados de esmeralda con césped primaveral y la luz verdosa matiza los vagos arroyos. La estructura de las piedras te incluye a ti también, ardiente crisopacio, y añade la ornamentación con piedras brillantes.

Chirriaba la polea con el peso cuando subían a lo más alto las inmensas gemas. Pero la casa interior se construye sostenida por siete columnas de purísimo cristal de roca, cuyo techo está formado por piedra blanca cortada a manera de cono; y bajo la bóveda, formando como una concha, una inmensa margarita que la Fe animosa había comprado por mil talentos, añadidas las obras y los censos del mercado.

En este solio se asienta la prepotente Sabiduría, y desde esta elevada sala dispone todo el consejo del reino e impone en el corazón las leyes de la protección del hombre. La Sabiduría empuña un cetro no adornado por el arte, sino vivo, de madera verde, que, cortada del tronco, aunque no lo sustenta ningún humor del césped terreno, crece, sin embargo, con hoja perenne y mezcla los blancos lirios con las rosas teñidas de sangre, no sabiendo colocar la flor bajo el cuello pálido. De esta guisa fué la vara florida de Aarón, que, emitiendo brotes de la corteza seca, desarrolló sus tiernos renuevos por el impulso de la Fe, y la árida vara se hinchó de pronto con nuevos gérmenes.

Gracias eternas te damos, misericordiosísimo Maestro Jesucristo, y debidamente consagramos estos honores con boca piadosa, pues el corazón se envilece con el estiércol de los vicios.

Tú quisiste que nosotros conociéramos los sucesos del alma, que experimenta los peligros escondidos en los recovecos del cuerpo. Hemos visto a los sentimientos, fluctuantes, luchar en el fondo del corazón en varios combates y con variada fortuna; ora fortificarse con suceso próspero, ora, pasando por las horcas caudinas, ser arrastrados a la esclavitud de una vida detestable, someterse a indignas torpezas y sobrellevar el quebranto de la propia salvación.

¡Oh cuántas veces hemos visto al alma, sacudiendo

885. Cf. Num. 17, 8; Hebr. 9, 4.
888. Comienza una sentida acción de gracias a Cristo por su admirable enseñanza; enseñanza de que ha sido portavoz el poeta cristiano (vv. 888-915).
889. Virg., *Aen.*, 3, 118: *meritos mactauit honores.*

900 sensimus incaluisse Deo, quotiens tepefactum
caeleste ingenium post gaudia candida taetro
cessisse stomacho! feruent bella horrida, feruent,
ossibus inclusa fremit et discordibus armis
non simplex natura hominis; nam uiscera limo
905 effigiata premunt animum contra ille sereno
editus adflatu nigrantis carcere cordis
aestuat et sordes arta inter uincla recusat.
Spiritibus pugnant uariis lux atque tenebrae
distantesque animat duplex substantia uires
910 donec praesidio Christus Deus adsit et omnes
uirtutum gemmas componat sede piata.
Atque, ubi peccatum regnauerat aurea templi
atria constituens texat spectamine morum
ornamenta animae quibus oblectata decoro
915 aeternum solio diues Sapientia regnet.

900. Ouid., *Met.*, 2, 641 : *incaluitque deo.*
902. Virg., *Aen.*, 6, 86 : *bella, horrida bella;* cf. Statius, *Theb.*, 4, 601 ; 6, 457.

la peste de los vicios, encenderse en el amor de Dios! 900
¡Cuántas veces el espíritu ardoroso, después de inocentes alegrías, se ha dejado dominar por el negro estómago!

Hierven las guerras de exterminio encerradas en las intimidades de los huesos, se enciende en guerras civiles la compleja naturaleza del hombre, pues las entrañas, torneadas de barro, oprimen al alma; ella, por el contrario, emitida por el aliento divino, se asfixia en la cárcel del negro corazón y rechaza las villanías en sus dilacerantes grillos. 905

La luz y las tinieblas luchan con variada energía, una doble sentencia nutre ambas fuerzas distantes hasta que Cristo se deje ver en la fortaleza y acomode en sus propios lugares a todas las gemas de la virtud. Y donde haya reinado el pecado, levantando los áureos atrios de su templo, proteja los ornamentos del alma con la esperanza de las costumbres; y, deleitada con ellas la rica Sabiduría; reine para siempre en su riquísimo trono. 910 915

903. Virg., *Georg.*, 2, 459: *discordibus armis;* cf. Statius, *Theb.*, 11, 100.
905. Sobre el verbo *effigiare*, cf. C 10, 4.
908. Cf. Gal. 5, 17.

CONTRA ORATIONEM SYMMACHI
LIBRI DUO

INTRODUCCION AL LIBRO I

Extemporáneamente, cuando ya Constantino había mandado retirar todos los dioses y se había conseguido de nuevo el triunfo cristiano por las armas de Teodosio, barriendo del foro, y del Capitolio, y de los templos romanos el enjambre vergonzoso de los dioses y diosecillos, el gran orador Símaco elevó a los hijos de Teodosio un memorial para que restablecieran el culto a los ídolos, y concretamente a la estatua de la diosa Victoria. «Los dioses protectores de nuestros padres, fundadores de la patria y defensores de nuestra grandeza, no podrán menos de castigarnos si así nos apartamos de su culto», gritaba el magistrado.

Prudencio se siente incapaz de sostener una polémica con el gran émulo de Cicerón, y dice que se contenta con oponer un escudo protector entre los dardos del gentil y los corazones de los cristianos; pero, en realidad, es el suyo un poema digno de competir con los mejores discursos de Símaco.

Descarnadas y puestas al ridículo, sin piedad alguna, todas las farsas del paganismo, aconseja y persuade que la razón se imponga sobre la rutina y la dignidad humana triunfe de tanta aberración indigna. No deja piedra por remover en el proceso de su gran obra, pero gusta de lanzar el guijarro de la ironía y del ridículo.

En el Prefacio se sirve de una alegoría para presentar la materia. Pablo, mordido por una víbora cuando buscaba alivio en el fuego después de una procelosa travesía. La Iglesia, pasados los tiempos de persecuciones durísimas, cuando creyó que ya llegaba a puerto seguro, se ve también herida por el virus ponzoñoso de Símaco.

En el cuerpo del poema van marcando el camino los siguientes jalones: reconocimiento a Constantino, que prohibió el culto a los ídolos; revista y exposición de los dioses mayores de los romanos:

Saturno, *viejo huidizo, que pide lo oculten de la persecución de su hijo Júpiter, convertido en caballo para huir del castigo de un crimen horrendo.*

Júpiter, *corruptor, peor aún que su padre.*

Mercurio, *capitán de bandidos, maestro de pillos y de truhanes.*

Príapo, *hortelano griego, convertido ahora en el dios espantapájaros.*

Hércules, *glorioso por sus vergonzosas sodomías.*

Baco, *el dios borracho y de las carnavaladas.*

De la imitación de los dioses deriva la corrupción del palacio, y de la imitación de sus señores se extiende la maldad en el Imperio.

Los fundadores de Roma, Marte *y* Venus, *impuros ambos y procaces. Y, por si fueran pocos los dioses romanos, se fueron introduciendo todos los de los pueblos vencidos. Así se fué formando la conciencia romana.*

Augusto *fué también declarado dios, como Júpiter.*

Livia *la impúdica fué proclamada diosa con honores iguales a los de Juno. Hace luego el recuento de los emperadores siguientes, en nada más edificantes que Augusto y Livia.*

Se divinizaron todas las criaturas: el mar, la tierra, el aire, los ríos, los campos, las estrellas.

Se buscaron también dioses en los negros infiernos, y surgieron las furias divinizadas. ¡Y a estas divinidades se sacrifican vidas humanas, ya en forma de juegos, ya bajo apariencia de sacrificios! Las mismas almas de los difuntos quedan divinizados bajo el nombre genérico de manes. Cuando entra Constantino en Roma, la halla envuelta en las nieblas del paganismo.

Es preciosa la invitación que dirige el emperador a Roma para que deje por fin la vergüenza de la idolatría.

El poeta lanza al viento las campanas de su entusiasmo. Después del triunfo de Constantino sobre el puente Milvio, Roma se sintió cristiana y pudo respirar segura. El Senado, las familias linajudas, los menestrales, la misma plebe, se dirige hacia los sepulcros de los apóstoles, dejando desiertos los templos de la roca Tarpeya, con sus tres o cuatro adoradores aferrados a las viejas costumbres.

Métrica: *el* Prefacio *está formado de asclepiadeos menores repetidos; el poema, de hexámetros.*

CONTRA SYMMACHUM

LIBER PRIMUS

PRAEFATIO

Paulus, praeco Dei, qui fera gentium
primus corda sacro perdomuit stilo,
Christum per populos ritibus asperis
immanes, placido dogmate seminans,
5 immansueta suas ut cerimonias
gens pagana Deo sperneret agnito,
actus turbinibus forte nigerrimis
hibernum pelagus iam rate debili
et uim nauifragi pertulerat noti,
10 sed cum caerulei proelia gurgitis
iussisset Domini dextra quiescere,
ad portum fluitans cumba relabitur
exponitque solo litoris uuidi
contractos pluuio frigore remiges.
15 Tunc de litoreis sepibus algidi
arentum propere bracchia palmitum
conuectant, rapidos unde focos struant:
fascem quisque suum congerit ignibus
expectans calidi luxuriam rogi.
20 Paulus, dum fragiles cogere surculos
et densere foci congeriem studet,
incautam cumulis inseruit manum,
Torpebat glacie pigra ubi uipera
sarmentis laqueos corporis implicans.

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 29* s., 34*, 43* s., 49*. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 99-120.
Cf. Act., cc. 27 y 28.
7. Virg., *Aen.*, II, 596: *nigro circumdata turbine corpus.*
20. Cf. Act. 28, 3-6.

CONTRA SIMACO

LIBRO PRIMERO

PREFACIO

Pablo, el heraldo de Dios, el primero que amansó los fieros corazones de los gentiles con su predicación, anunciando a Cristo en los pueblos feroces por sus ritos sangrientos para que el paganismo cruel despreciara sus ceremonias con el conocimiento de Dios, llevado por las negras tempestades, había cruzado el mar proceloso en débil barca y probado la angustia del naufragio, ya sufrido otras veces.

Pero, cuando el Señor mandó cesar las embestidas del azulado mar, la barquilla se deslizó tranquila hasta el puerto, y se tienden en la arena del litoral los remeros, atezados por el frío y la lluvia.

Entonces, helados, recogen de los setos del litoral gavillas de sarmientos áridos, con que encender rápidamente una hoguera. Cada uno lleva su manojo al fuego esperando el placer de la cálida llamarada.

Mientras Pablo va recogiendo los frágiles sarmientos para incrementar el combustible del fuego, llevó su mano incauta a unos montones en que yacía, aletargada por el frío del invierno, una víbora enroscada en los sarmien-

Quae postquam intepuit fomite fumeo
laxauitque ferox colla rigentia,
iam flecti facilis rettulit ad manum
uibrato capite spicula dentium;
haerentem digiti uulnere mordicus
pendentemque gerens Paulus inhorruit.
Exclamant alii, quod cute liuida
uirus mortiferum serpere crederent.
At non intrepidum terret apostolum
tristis tam subiti forma periculi.
Adtollens oculos sidera suspicit
Christum sub tacito pectore murmurans
excussumque procul discutit aspidem.
Abiectus coluber uerberat aëra
atque oris patuli soluit acumina.
Mox omnis sanies deserit et dolor
ceu nullo laceram uulnere dexteram
siccatusque perit uipereus liquor;
hydrum praecipitem dum rotat impetus,
arsurum mediis intulit ignibus.

Sic nunc post hiemem uimque trucis freti,
quo iactata ratis tunc Sapientiae est,
cum sub sacricolis territa regibus
uix panso poterat currere carbaso
adflictosque suos turbine saeculi
uectarat rabidis fluctibus innatans,
morsum uulnificum lex pia pertulit.
Occultabat enim se prius abditum
uirus nec grauidum protulerat caput
contentum inuolucris atque cubilibus
subter comprimere clausa silentia.
Sed dum forte latens impietas riget,
dextram iustitiae pigra momorderat
succensi stomacho fellis inaestuans.
Heu quam catholicam nil prope profuit
puppem nasse sacri remigio stili,
quem Paulus uariis gentibus edidit!
Vix portu placido tuta quieuerat,
uictrix edomitis mille furoribus,
uix adstricta suis iam retinaculis
uectores stabili condiderat solo,
erumpit subito triste periculum.

36. Ouid., *Met.*, 6, 203: *tacito uenerantur murmure numen.*
38. Virg., *Aen.*, 5, 377: *uerberat ictibus auras;* cf. 10, 892.

tos, la cual, después que despertó por el calorcillo del fuego y avivó feroz su rígido cuello, ya fácilmente flexible, llevó a la mano de Pablo con su cabeza vibrante los dardos de sus dientes. Viendo Pablo que la víbora se le quedaba colgada de la mano en un mordisco horrible, se espantó.

Gritaron los otros, porque creían que el virus mortífero llegaría pronto al corazón por la lívida cutis. Pero ya se repone el intrépido apóstol de esta triste apariencia del peligro súbito.

Levantando los ojos, los clava en el cielo, y, pronunciando en lo íntimo de su corazón el nombre de Cristo, echa al áspid, arrojándolo lejos de sí. Agitada la serpiente, se retuerce en el aire y suelta los aguijones de su boca abierta.

En seguida el veneno y el dolor dejan la mano como si no hubiera sido herida y el virus ponzoñoso se seca y desaparece.

El ímpetu de la mano de Pablo precipita ondulante a la culebra, que va a arder en medio de las llamas.

Así, también ahora, después del invierno y de la violencia del proceloso mar por el que ha sido vejada la barquilla de la Sabiduría, cuando, impelida por los reyes sacrílegos, apenas podía surcar los mares con las velas medio extendidas y llevaba a los suyos afligidos por el torbellino del mundo flotando por las olas enconadas, la doctrina de Cristo sufrió una herida profunda.

Se ocultaba al principio el veneno y no sacaba su cabeza repleta, contento con reprimir el silencio, contenido con subterfugios y añagazas.

Pero mientras la oculta impiedad quedaba aletargada había mordido, perezosa, la diestra de la justicia, ardiendo de ira por la hiel que le abrasaba. ¡Ay, cómo no aprovechó nada a la barquilla católica el haber bogado con los remos de la predicación sagrada que Pablo divulgó a todas las gentes! Apenas podía descansar vencedora en el tranquilo puerto, dominados los mil furores que la acosaban; porque acabada de llegar, cuando ya, sujeta con sus maromas, había confiado a tierra firme sus tripulantes, surgió de improviso un grave peligro.

Nam dum praecalidos igniculos sibi
soluendis adolent et senio et gelu,
dum uirgas steriles atque superfluas
70 flammis de fidei palmite concremant,
ut concreta uagis uinea crinibus
siluosi inluuiem poneret idoli,
palpauit nimius perniciem tepor
seps insueta subit serpere flexibus
75 et uibrare sagax eloquii caput,
sed dextra impatiens uulneris inritos
oris rhetorici depulit halitus,
effusum ingenii uirus inaniter
summa Christicolis in cute substitit.

80 Saluator generis Romulei, precor,
qui cunctis ueniam das pereuntibus,
qui nullum statuis non operis tui
mortalem, facili quem releues manu,
huius, si potis est, iam miserescito
85 praeruptam in foueam praecipitis uiri!
spirat sacrilegis flatibus inscius
erroresque suos indocilis fouet.
Obtestor, iubeas, ne citus impetus
arsurum mediis inferat ignibus.

Credebam uitiis aegram gentilibus urbem
iam satis antiqui pepulisse pericula morbi
nec quidquam restare mali, postquam medicina
principis immodicos sedarat in arce dolores.
5 Sed quoniam renouata luis turbare salutem
tentat Romulidum, Patris imploranda medella est,
ne sinat antiquo Romam squalere ueterno
neue togas procerum fumoque et sanguine tingui.
Inclytus ergo parens patriae moderator et orbis
10 nil egit prohibendo, uagas ne pristinus error
crederet esse deum nigrante sub aëre formas
aut elementorum naturam quae Patris ars est
omnigeni, summa pro maiestate sacraret
uir solus, cui cura fuit, ne publica morum
15 plaga cicatricem summa leuiter cute clausam

76. Virg., *Aen.*, II, 639: *uolneris inpatiens;* cf Statius, *Theb.*, 9, 872.

4. Se refiere al emperador Teodosio, como se ve en los vv. 529 ss. y en otros muchos lugares de esta obra.

Pues mientras encienden los potentes fuegos para aliviar la ancianidad y el frío, mientras van echando al fuego las ramas estériles y superfluas de la vida de la fe para que, podada la cepa de sus sarmientos vagos, dejara la abundancia del ídolo de la selva, el excesivo calor encontró su daño.

La víbora, desacostumbrada, empieza a serpear por entre los sarmientos y vibrar su cabeza ducha en engaños. Pero la diestra, impaciente por la herida, arrojó los vanos mordiscos de la boca elocuente, y el virus esparcido del ingenio quedó a flor de piel en los cristianos.

Salvador del pueblo romano, te ruego, ya que das el perdón a todos los que se escarrían y todos los mortales necesitan de la ayuda de tu mano, tengas compasión, si es posible, de este desgraciado que se precipita en una sima imponente. Sin advertirlo quizás, respira con alientos sacrílegos e indócil incuba y acrecienta sus errores. Te ruego no consientas que un ímpetu violento lo lance a arder para siempre en eternos fuegos.

Creía que la ciudad, vejada por los vicios del gentilismo, había arrojado ya completamente los peligros de la enfermedad antigua y que no quedaba en ella mal alguno después que la medicina del príncipe (Constantino) había calmado los dolores mortales en la ciudad.

Pero, como la renovada epidemia intenta perturbar nuevamente la salud de los hijos de Rómulo, hay que implorar de nuevo la saludable intervención del padre (Constantino) para que no permita que Roma languidezca con la corrupción antigua ni se mancillen las togas de los nobles con el humo y la sangre de los sacrificios. El ínclito padre de la patria y emperador del mundo, ¿no consiguió nada prohibiendo que el error antiguo creyera que Dios era unas formas vagas bajo el denso aire? ¿O que tomara la naturaleza de los elementos, que son obra del Padre Creador, por la majestad divina?

El fué el primero (Constantino) que tuvo la preocupación de que la ponzoña pública de las costumbres no

14. Claud., *Stil.*, 2, 205 : *solo poterit Stilichone medente crescere Romanum uulnus tectura cicatrix.* Por lo demás, la imagen de la herida y la cicatriz ya era muy conocida ; cf. *Wochenschr. für klass. Philol.* (1894), 1032, y San Paulino Nolano, *Carm.*, 19, 215 ss.

duceret et latebram tabentis uulneris alte
impressam penitusque putri de pure peresam
iuncta superficies medico fallente foueret,
sed studuit, quo pars hominis generosior intus
20 uiueret atque animam letali peste piatam
nosset ab interno tutam seruare ueneno?
illa tyrannorum fuerat medicina uidere,
qui status ante oculos praesentibus ac perituris
competeret rebus nec curam adhibere futuris.
25 Heu, male de populo meriti, male patribus ipsis
blanditi, quos praecipites in tartara mergi
cum loue siuerunt multa et cum plebe deorum!
Ast hic imperium protendit latius aeuo
posteriore suis cupiens sancire salutem.
30 Nimirum pulchre quidam doctissimus: «Esset
publica res—inquit—tunc fortunata satis, si
uel reges saperent uel regnarent sapientes.»
Estne ille e numero paucorum, qui diadema
sortiti aetheriae coluerunt dogma sophiae?
35 contigit ecce hominum generi gentique togatae
dux sapiens; felix nostrae res publica Romae
iustitia regnante uiget: parete magistro
sceptra gubernanti monet, ut deterrimus error
utque superstitio ueterum procul absit auorum
40 nec putet esse deum, nisi qui super omnia summus
emineat magnique immensa creauerit orbis.
Num melius Saturnus auos rexisse Latinos
creditur, edictis qui talibus informauit
agrestes animos et barbara corda uirorum?
45 «Sum deus, aduenio fugiens, praebete latebras,
occultate senem nati feritate tyranni
deiectum solio. Placet, hic fugitiuus et exsul
ut lateam, genti atque loco Latium dabo nomen.

17. La preposición *de* viene a tener fuerza instrumental aquí.

22. Se refiere a los tiranos Máximo y Eugenio, como en los vv. 410 y 463, vencidos por Teodosio.

30. Cita a Platón, *Rep.*, 473 D; cf. los vv. 38, 412 ss.

36. Es notable el amor profundo que Prudencio siente por Roma. También en el v. 192 la llama *noster populus*. Para él, la Ciudad Eterna es la *aurea Roma* (A 385; S II, 1114); la *inclyta* (S I, 533; S II, 357). Roma está sobre todos los pueblos (Pe. 4, 62); es la *suma* (Pe. 9, 3) y *más bella* ciudad del mundo (Pe. 11, 231). Siempre que pronuncia su nombre—lo que acontece muchas veces—lo hace con amor y admiración; cf. Pr. 41; C 12, 202; S I, 265, 355, 526; S II, 954; Pe. 2, 2; 9, 3; 10, 167, 408; 11, 6, 41. En S I, 496, llega a apostrofarla como *egregium caput orbis*, y, como si fuese un romano auténtico, desprecia profundamente a los bárbaros; cf. S II, 816 s.

profundizara la cicatriz encerrada en la superficie de la piel y que la hendidura de la herida sangrante, hondamente impresa y completamente recomida por el pus disolvente, se fuera cerrando unida la superficie, contra el dictamente del médico.

Procuró que la parte más noble del hombre viviera segura en la intimidad y que el alma, expiada por la peste mortal, aprendiera a conservarse segura contra el interior veneno.

La medicina de los tiranos había sido considerar qué era lo que convenía a las cosas presentes y perecederas, sin preocuparse para nada de las futuras. ¡Ay, qué poco merecieron del pueblo y qué mal hicieron en halagar a los padres! Consintieron que se sumergieran en los infiernos juntamente con Júpiter y con toda la numerosa caterva de los dioses.

Pero éste (Constantino) traslada su imperio más allá del último siglo deseando conseguir la salvación eterna de sus súbditos. Con razón dice muy bien un hombre sapientísimo (Platón): «El Estado sería afortunado si los reyes fueran sabios o si fueran los sabios quienes reinaran.» ¿No es éste uno de ese escaso número de reyes que cultivaron los principios de la sabiduría celestial?

Ha cabido en suerte al género humano y a la gente togada un príncipe sabio; el Estado de Roma florece vigoroso inspirado por la justicia. Obedeced al maestro que gobierna los cetros; manda que se destierre lejos el detestable error y la superstición de los viejos abuelos; que no se tenga por Dios sino al que está sobre todas las cosas y que creó los espacios del inmenso orbe.

¿Pensamos que gobernó mejor Saturno a los viejos latinos, cuyos ánimos agrestes y bárbaros corazones educó con tales preceptos? «Soy dios—dice—; vengo huyendo, prestadme un escondrijo, ocultad al anciano a quien su propio hijo destronó y persigue con fiereza.

40. Para estos versos, cf. S I, pr., 80; S I, 283-290.

42. En los vv. 42-296 refuta Prudencio al euhemerismo, según el cual los dioses no son más que hombres divinizados por el mito y la poesía. Este sistema lo inventó Euhemero y lo introdujo Ennio en Roma; cf. Cic., *De nat. deor.*, 1, 119; 2, 61; Arnobio, *Ad nat.*, 4, 29; Lactancio, *Inst.*, 1, 11, 34; *Ira*, 11, 7; San Agustín, *De ciu. Dei*, 7, 27; Macrobio, *Saturn.*, 1, 10, 16; Plinio, *Nat. hist.*, 1, 5. Prudencio hace desfilar a los dioses; les quita la máscara y muestra que son unos criminales: Saturno (vv. 42-58), Júpiter (59-83), Mercurio (84-101), Príapo (102-115), Hércules (116-121), Baco (122-144), Marte, Venus, Juno, Cibeles (164-196), Augusto (245-250), Livia (251-270), Adriano, Antinoo, etc. (271-296).

48. *Latium*, de *lateo*, ocultarse.

Vitibus incuruum, si qua est ea cura, putandis
50 procudam chalybem necnon et moenia uestri
fluminis in ripa statuam Saturnia uobis.
Vos nemus adpositasque meo sub honore sacrantes
(sum quia nam caelo genitus) celebrabitis aras.»
Inde deos, quorum patrias spectata sepulcra
55 scimus, in aere hebetes informauere minores,
aduena quos profugus gignens et equina libido
intulit Italiae: Tuscis namque ille puellis
primus adhinniuit simulato numine moechus.
Mox patre deterior siluosi habitator Olympi
60 Iuppiter incesta spurcauit labe Lacaenas
nunc boue subuectam rapiens ad crimen amatam,
nunc tenera pluma leuior blandosque susurros
in morem recinens suaue immorientis oloris
capta quibus uolucrem uirguncula ferret amorem,
65 nunc foribus surdis, sera quas uel pessulus arctis
firmarat cuneis, per tectum diues amator
imbricibus ruptis, undantis desuper auri
infundens pluuiam gremio excipientis amicae,
armigero modo sordidulam curante rapinam
70 compressu immundo miserum adficiens catamitum
pelice iam puero magis indignante sorore.
Haec causa est et origo mali, quod saecla uetusto
hospite regnante crudus stupor aurea finxit,
quodque nouo ingenio uersutus Iuppiter astus
75 multiplices uariosque dolos texebat, ut illum,
uertere cum uellet pellem faciemque, putarent
esse bouem, praedari aquilam, concumbere cygnum
et nummos fieri et gremium penetrare puellae.
Nam quid rusticitas non crederet indomitorum
80 stulta uirum, pecudes inter ritusque ferinos
dedere sueta animum diae rationis egenum?
in quamcumque fidem nebulonis callida traxit
nequitia, infelix facilem gens praebuit aurem.
Successit Iouis imperio corruptior aetas,
85 quae docuit rigidos uitiis seruire colonos

54. Virg., *Aen.*, 1, 6: *inferretque deos Latio*. Sobre estos versos, cf. Tertuliano (*Apol.*, 10) y San Agustín (*De ciu. Dei*, 7, 18; 8, 3).

56. Saturno, en forma de caballo, tuvo al centauro Quirón de la hija del Océano, Filira; cf. Virg. *Georg.*, 3, 92 ss.; Val. Flacc., 5, 152.

59. Trata de Júpiter hasta el v. 83.

¿Permitís que yo, fugitivo y desterrado, me esconda aquí? A los habitantes y al lugar les daré el nombre de Lacio.

Si os preocupáis del cultivo de la viña, yo prepararé la hoz curva de acero para podar las vides y os levantaré unas murallas saturnias junto a la orilla de vuestro río.

Vosotros, en cambio, me dedicaréis un bosque sagrado y unas aras colocadas en mi honor, puesto que procedo del cielo.»

Luego plasmaron en bronce los dioses menores, cuyas patrias y admirados sepulcros conocemos; todos los que engendró el dios prófugo y cuanto introdujo en Italia la pasión equina. Pues Saturno fué el primero que relinchó a las jóvenes tuscas, petulante descarado bajo pretexto de divinidad.

Luego Júpiter, habitante del enmarañado Olimpo, mil veces peor aún que su padre, corrompió a las doncellas espartanas, ya en forma de buey, ya cubierto de plumas como un cisne.

Y, aunque cerradas las puertas con llave y con cerrojo y estuvieran bien calzadas las cuñas..., el rico amante, rotas las tejas, se colaba por el techo, echando de antemano una lluvia de oro en el gremio de la torpe amiga, que con gusto la recibía; o también, procurando su escudero (el águila) un robo vergonzoso (de Ganimedes), corrompe al pobre joven, con profunda indignación de la preterida Juno.

Esta es la causa y el origen del mal, porque la ignorancia inculta fingió edades de oro bajo el reinado de Saturno y porque el artero Júpiter urdía con su nuevo ingenio múltiples astucias y variadas trampas para que pensaran que mudaba su piel y su cara y que se hacía buey, águila, cisne, lluvia de oro... ¿Pues qué es lo que no iba a creer la ignorancia rústica de los hombres sin civilizar, entre las bestias y el cuidado de las fieras, si recibían cosas a que estaba acostumbrada su alma, privada de toda noción elevada?

La malicia astuta del deceptor los atrajo a cualquier creencia; el pueblo, ignorante, le oyó con gusto.

Otra edad más corrompida siguió al imperio de Júpiter; enseñó a los colonos a dedicarse al vicio, hombres

67. Virg., *Aen.*, 4, 122: *(nimbum) desuper infundam.*

80. Lucr., 2, 172: *dux uitae dia uoluptas*, refiriéndose al principal dogma de Epicuro; cf. también en el mismo sentido Lucr., 5, 1389.

84. Trata de Mercurio en los vv. 84-101.

expertes furandi homines hac imbuit arte
mercurius Maia genitus; nunc magnus habetur
ille deus, cuius dedit experientia fures.
Nec non Thessalicae doctissimus ille magiae
90 traditur extinctas sumptae moderamine uirgae
in lucem reuocasse animas. Cocytia leti
iura resignasse sursum reuolantibus umbris,
ast alias damnasse neci penitusque latenti
immersisse chao. Facit hoc ad utrumque peritus
95 ut fuerit geminoque armarit crimine uitam;
murmure nam magico tenues excire figuras
atque sepulcrales scite incantare fauillas,
uita itidem spoliare alios ars noxia nouit.
Artificem scelerum simplex mirata uetustas
100 supra hominem coluit simulans per nubila ferri
aligerisque leues pedibus transcurrere uentos.

Ecce deum in numero formatus et aeneus adstat
Graius homo augustaque Numae praefulget in arce.
Strenuus exculti dominus quidam fuit agri
105 hortorumque opibus memorabilis, hic tamen idem
scortator nimius multaque libidine suetus
rusticulas uexare lupas interque salicta
et densas saepes obscena cubilia inire;
indomitum intendens animum semperque paratum
110 ad facinus numquam calidis dabat otia uenis.
Hic deus e patrio praenobilis Hellesponto
uenit adusque Italos sacris cum turpibus hortos,
sinum lactis et haec uotorum liba quotannis
accipit ac ruris seruat uineta Sabini,
115 turpiter adfixo pudeat quem uisere ramo.
Herculeus mollis pueri famosus amore
ardor et in transtris iactata efferbuit Argo
nec maris erubuit Nemea sub pelle fouere
concubitus et Hylan pereuntem quaerere caelebs,
120 nunc Saliis cantuque domus Pinaria templum
collis Auentini conuexa in sede frequentat.
Thebanus iuuenis superatis fit deus Indis,
successu dum uictor ouans lasciuit et aurum

86. Cf. Lact., *Inst.*, 1, 10.
90. Virg., *Aen.*, 4, 242 : *uirgam capit: hac animas ille euocat Orco et lumina morte resignat.*
94. Virg., *Aen.*, 2, 61 : *atque in utrumque paratus.*
96. Cf. A 477 ; Lact., *Inst.*, 7, 13.
102. Presenta a Príapo, 102-115.
103. Virg., *Aen.*, 10, 720 : *Graius homo.*
107. Lactancio *(Inst.*, 1, 20) dice de la loba que amamantó a Rómulo y Remo que *fuit Faustuli uxor, et propter uulgati corporis*

incapaces de hurto alguno. Pero Mercurio, hijo de Maya, les infundió este arte. Ahora es tenido él por un dios grande, cuya doctrina amaestró los ladrones; doctísimo también en la magia tesálica, se dice que con el influjo 90
de su caduceo sacó a la luz del mundo las almas de los muertos y que rompió los derechos infernales de la muerte, volviendo al mundo las almas, pero que en otra ocasión las condenó a la muerte y sumergió por completo en el oculto infierno. Y esto lo hace para manifestarse perito tanto en la vida como en la muerte y para dotar la vida de un doble crimen (dar la muerte y volver a la 95
vida).

El arte de la hechicería sabe con murmullo mágico revocar las tenues sombras, y encantar sabiamente las cenizas sepulcrales, y despojar también a otros de la vida. La antigüedad simple admiró a este fautor de crímenes y lo adoró como a un superhombre, fingiendo que vo- 100
laba por las nubes y que cruzaba los ligeros vientos con pies alados.

He aquí entre el número de los dioses a un hombrecillo griego que, figurado en una estatua de bronce, es glorificado en la ciudad augusta de Numa: Príapo. Fué un señor distinguido, cultivador de su campo y memorable 105
por la abundancia de sus huertos, pero también obsceno e impuro hasta el exceso.

Este dios vino ya distinguido con sus torpes ritos desde el patrio Helesponto hasta los huertos italianos. Re- 110
cibe todos los años un pellejo de leche y una torta sacrificial y guarda las viñas del campo sabino con un ramo fijo en su mano, que el sólo verlo da vergüenza. 115

El ardor hercúleo, famoso por su pasión hacia el niño corrompido, y la nave Argos ardió en el naufragio. No se contuvo ante las mayores desvergüenzas.

Ahora sus sacerdotes (pinarios) visitan su templo entre danzas y cantos en la falda del Aventino. 120

El joven tebano (Liber: Baco) se declara dios una vez ha superado los indos, mientras vencedor es arrastrado por el frenesí del triunfo y se apodera del oro de

nilitatem. Lupa inter pastores, id est, meretrix nuncupata est, unde etiam lupanar dicitur.

113. Virg., *Buc.*, 7, 33: *sinum lactis et haec te liba, Priape, quotannis.*

116. Trata de Hércules (vv. 116-121).

121. Virg., *Aen.*, 7, 659: *collis Auentini.*

122. Baco (vv. 122-144).

123. Virg., *Aen.*, 2, 504: *auro spoliisque superbi;* cf. Ouid., *Met.*, 7, 156.

captiuae gentis reuehit spoliisque superbus
125 diffluit in luxum cum semiuiro comitatu
atque auidus uini multo se proluit haustu
gemmantis paterae spumis mustoque Falerno
perfundens biiugum rorantia terga ferarum.
His nunc pro meritis Baccho caper omnibus aris
130 caeditur et uirides discindunt ore chelydros,
qui Bromium placare uolunt, quod et ebria iam tunc
ante oculos regis satyrorum insania fecit
et fecisse reor stimulis furialibus ipsas
Maenadas inflammante mero in scelus omne rotatas.
135 Hoc circumsaltante choro temulentus adulter
inuenit expositum secreti in litoris acta
corporis egregii scortum, quod perfidus illic
liquerat incesto iuuenis satiatus amore.
Hanc iubet adsumptam feruens post uina Neaeram
140 secum in deliciis fluitantis stare triunfi
regalemque decus capitis gestare coronam;
mox Ariadnaeus stellis caelestibus ignis
additur: hoc pretium noctis persoluit honore
liber, ut aetherium meretrix inluminet axem.
145 Tantum posse omnes illo sub tempore reges
indocilis fatui ducebat ineptia uulgi,
ut transire suis cum sordibus induperator
posset in aeternum caeli super ardua regnum.
Regia tunc omnis uim maiestatis et omnis,
150 parua licet, caeli imperium retine potestas
credita; ture etiam ducibus paruoque sacello
impertitus honos, quem dum metus aut amor aut spes
adcumulant, longum miseris processit in aeuum
mos patrius, coepit falsae pietatis imago
155 ire per ignaros nebuloso errore nepotes.
Tum quia quae uiuis ueneratio regibus ante
contigerat, functis eadem iam munere lucis
cessit et ad nigras altaria transtulit urnas,
inde puellarum ludibria, pignera, partus
160 et furtiuus amor iuuenum et deprensa iugalis
corruptela tori, quoniam regalibus aula
feruere tunc uitiis solita est nec perdita luxu
diuorum subolis sancti meminisse pudoris.

125. Virg., *Aen.*, 4, 215: *cum semiuiro comitatu;* Lact., *Inst.*, 1, 10, 9: *delatus enim Cretam cum semiuiro comitatu, nactus est impudicam mulierem in litore.*

127. Virg., *Aen.*, 1, 739 s.: *ille impiger hausit Spumantem pateram, et pleno se proluit auro.*

129. Virg., *Georg.*, 2, 380: *Baccho caper omnibus aris caeditur.* El verso prudenciano fué imitado en la *Ecbasis captiui*, 122.

la gente sometida; y soberbio por el botín, se entrega al libertinaje con su mutilado escudero; y ávido de vino, se empapa hasta los huesos con las espumas de la copa preciosa, y derramando el buen Falerno hasta por los lomos de los uncidos tigres.

Por tales merecimientos se inmolan ahora en los altares de Baco los cabritos y desgarran las pintadas serpientes los que quieren congraciarse con Bromio (el mismo Baco); cosa que ya hizo entonces la ebria locura en presencia misma del rey de los sátiros, y creo que también hicieron con su tirso las bacantes, precipitadas a todo crimen por impulsos del vapor del vino.

Rodeado de tal compañía, el adúltero borracho encontró en las delicias del litoral cebo cumplido a su capricho, que había abandonado allí el joven Teseo. Encendido Baco con el vino, dispone que Neera le acompañe en las orgías del triunfo ceñida la corona real, ornamento precioso de la cabeza.

Luego se añade a la comitiva Ariadna, a quien el rufián coloca entre los astros como premio de su prestación.

La ignorancia indócil del vulgo necio creía que los reyes tenían entonces el poder de constituirse con sus cómplices en el reino celeste. Al poder real y a cualquier otra potestad, por exigua que fuera, atribuían el dominio del cielo. A los caudillos se les tributó el honor del incienso y de la dedicación de un templo; y al paso que el miedo, o el amor, o la esperanza iban acumulando tales honores, la aberración pasó como ley patria a los siglos sucesivos.

El concepto de la piedad degenerada comenzó a extenderse entre los engañados nietos con una misteriosa obscuridad. Entonces aconteció que el honor tributado a los reyes vivos pasó también a los muertos, y colocó las urnas de los miembros corrompidos sobre los altares. De ahí proceden las liviandades femeninas, los hijos y los partos indebidos, el furtivo amor de los jóvenes y la frecuente violación del derecho marital, porque, hirviendo la corte real en tales depravaciones, no respetaron el santo pudor los descendientes degenerados de los dioses.

130. Cf. San Agustín, *De ciu. Dei*, 7, 21.
136. Lact., *Inst.*, 1, 10, 9: *(Liber) nactus est impudicam mulierem in litore.*
138. Claud., *Ruf.*, 1, 221: *incestus flagrabat amor.*
153. Claud., *Theod.*, 334: *in aeuum procedat.*
154. Virg., *Aen.*, 6, 405: *tantae pietatis imago;* cf. 9, 294; 10, 824.

Atque ut, Roma, tuos caelesti ex sede parentes,
165 quis te semideam iactant auctoribus ortam,
praestringam breuiter, *Gradiuum vel Cytheream*,
ille sacerdotem uiolat, contra illa marito
subcumbit Frygio. Coitus fuit impar utrique:
nec terrestre deam decuit mortale subire
170 coniugium nec caelicolam discendere efybum
uirginis ad uitium furtiuoque igne calere.
Sed Venus augusto de sanguine femina uili
priuatoque uiro uetitum per dedecus haesit;
et si Rhea sacram lasciui Martis amore
175 lusa pudicitiam fluuiali amisit in ulua,
crediderim generosae aliquem stirpis sed eundem
moribus infamem compressa uirgine per uim
se dixisse deum, ne stuprum numinis ullus
obicere auderet turpi miseraeque puellae.
180 Haec Italos induxit auos uel fama uel error,
Martia Romuleo celebrarent ut sacra campo,
utque Palatinis Capitolia condita saxis
signarent titulo proaui Iouis atque Pelasgae
Palladis et Libyca Iunonem ex arce uocarent,
185 cognatos de Marte deos, Veneris quoque nudum
accirent proceres Erycino e uertice signum
utque deum mater Frygia ueheretur ab Ida,
bacchica de uiridi peterentur ut orgia Naxo.
Facta est terrigenae domus unica maiestatis
190 et tot templa deum Romae quot in orbe sepulcra
heroum numerare licet; quos fabula Manes
nobilitat, noster populus ueneratus adorat.
Hos habuere deos Ancus, Numitor, Numa, Tullus,
Talia Pergameas fugerunt numina flammas,
195 sic Vesta est, sic Palladium, sic umbra penatum,
talis et antiquum seruauit terror asylum.
Vt semel obsedit gentilia pectora patrum
uana superstitio, non interrupta cucurrit
aetatum per mille gradus. Tener horruit haeres
200 et coluit, quidquid sibimet uenerabile cani
monstrarant ataui; puerorum infantia primo
errorem cum lacte bibit, gustauerat inter
uagitus de farre molae, saxa inlita ceris
uiderat unguentoque lares umescere nigros;

164. Pasa a tratar de Marte, Venus, Juno y Cibeles (vv. 164-196).
185. Aquí la preposición *de* circunscribe al genitivo; *cognatos de Marte deos*, esto es, Júpiter, Juno, etc.
191. Hor., *Carm.*, I, 4, 16: *iam te premet nox fabulaeque manes.*

También conmemoraré brevemente, ¡oh Roma!, tus fundadores, que se dicen de origen divino, y por los 165 cuales dicen que tú naciste medio diosa. Ellos son Marte y Venus. El viola a una vestal, ella concibe de un frigio. La unión fué indigna para ambos. Una diosa no debió yacer con un hombre; e indigno de un joven celestial es el haber corrompido a una doncella y el abrasarse con 170 amor furtivo.

Pero Venus, mujer de sangre real, se unió a un hombre vil y privado, cosa prohibida por la decencia. Y si Rea, burlada por el amor lascivo de Marte, perdió su virginidad sagrada en las ovas del río, creería que era 175 algún joven de generosa estirpe, pero de corrompidas costumbres, que se llamó a sí mismo dios al forzar a la virgen para que nadie se atreviera luego a echar en cara su torpeza a la desgraciada vestal.

Esta fama o este error indujo todas esas monstruosidades en nuestros viejos romanos para que celebraran 180 las fiestas marcias en el campo de Rómulo y para que el Capitolio, erigido con las piedras del Palatino, se distinguiera con el nombre de Júpiter y de la griega Palas, y la llamaran Juno por la fortaleza africana, y llamaran los nobles desde la cima del monte Erice a los dioses pa- 185 rientes de Marte o la estatua desnuda de Venus.

Y para que la madre de los dioses fuera también introducida desde la frigia Ida y fueran importadas las orgías báquicas del verde Naxo, se hizo un templo común de la divinidad nacional, y podemos contar en Roma 190 tantos templos como sepulcros de héroes hay en el universo mundo. Cuantos muertos ennoblece la leyenda, los adora nuestro pueblo como dioses. A éstos adoraron: Anco, Numitor, Numa, Tulo. Tales divinidades salvaron de los fuegos de Troya. Así, existe Vesta, así Palas, 195 así la sombra de los penates; tal terror salvó el antiguo asilo de los dioses.

Una vez la vana superstición se apoderó del pecho de nuestros antepasados, continuó sin interrupción por el proceso de muchos siglos. El nuevo pagano temió y ado- 200 ró lo que sus antepasados le mostraron como venerable. Los niños bebieron estas creencias con la primera leche y entre sus primeros vagidos gustaban el farro de la torta sacrificial; vieron las piedras bruñidas con cera y ahumarse con aceite los negros lares.

195. Cf. S II, 544, 965.
198. Virg., *Aen.*, 8, 187 : *uana superstitio.*
200. Claud., VI *Cons. Hon.*, 54 : *haec sunt, quae primis olim miratus in annis patre pio monstrante puer.*

205 formatum Fortunae habitum cum diuite cornu
sacratumque domi lapidem consistere paruus
spectarat matremque illic pallere precantem.
Mox umeris positus *nutricis triuit et ipse*
impressis silicem labris, puerilia uota
210 fudit opesque sibi caeca de rupe poposcit
persuasumque habuit, quod quis uelit, inde petendum.
Numquam oculos animumque leuans rationes ad arcem
rettulit, insulsum tenuit sed credulus usum
priuatos celebrans agnorum sanguine diuos.
215 Iamque domo egrediens, ut publica festa diesque
et ludos stupuit celsa et Capitolia uidit
laurigerosque deum templis adstare ministros
ac sacram resonare uiam mugitibus ante
delubrum Romae (colitur nam sanguine et ipsa
220 more deae nomenque loci ceu numen, habetur,
atque urbis Venerisque pari se culmine tollunt
templa, simul geminis adolentur tura deabus),
uera ratus, quaecumque fiant auctore senatu,
contulit ad simulacra fidem dominosque putavit
225 aetheris, horrifico qui stant ex ordine uultu.
Illic Alcides spoliatis Gadibus hospes
Arcadiae fuluo aere riget, gemini quoque fratres
corrupta de matre nothi, Ledeia proles,
nocturnique equites, celsae duo numina Romae,
230 impendent retinente ueru magnique triunfi
nuntia suffuso figunt uestigia plumbo.
Adsistunt etiam priscorum insignia regum:
Tros, Italus Ianusque bifrons genitorque Sabinus
Saturnusque senex maculoso et corpore Picus,
235 coniugis epotum sparsus per membra uenenum.
Omnibus ante pedes posita est sua cuique uetusta
arula; Iano etiam celebri de mense litatur
auspiciis epulisque sacris, quas inueterato
(heu miseri!) sub honore agitant et gaudia ducunt
240 festa kalendarum. Sic obseruatio creuit
ex atauis quondam male coepta, deinde secutis
tradita temporibus serisque nepotibus aucta;

228. Virg., *Aen.*, 7, 283: *supposita de matre nothos;* 9, 697: *Thebana de matre nothum.*

231. Virg., *Aen.*, 6, 159: *paribus curis uestigia figit;* cf. Claud., *Theod.*, 324; *Bell. Goth.*, 170.

Siendo niño, el romano contempló su constitución formada por el rico cuerno de la Abundancia, y conservarse siempre en su casa el ara sagrada, y palidecer allí a su madre, derramada en súplicas.

Puesto luego en brazos de la nodriza, desgastó él mismo la piedra a besos, hizo sus ruegos infantiles y pidió sus favores a la roca ciega, con la convicción de que cuanto quisiera, de allí lo había de obtener.

Nunca elevó ni sus ojos ni su ánimo al sagrado de la razón; y crédulo, retuvo la costumbre fatua, sacrificando en honra de los penates la sangre caliente de los corderos.

Saliendo ya de casa, y apenas empezó a celebrar las fiestas, los días sagrados y a asistir a los juegos, y contempló el elevado Capitolio y los laureados sacerdotes junto a los templos, y oyó cómo las vías se llenaban de mugidos delante del templo de Roma, pues también la misma Roma es adorada con sacrificios como una diosa, y que el nombre del lugar es tenido por una divinidad, y que los templos de la ciudad y de Venus se elevan con la misma altura y a ambos se les ofrece el mismo sacrificio del incienso, juzgando que era verdadero cuanto hacía el Senado, creyó firmemente en los ídolos y tuvo por señores del éter a todos los ídolos de cara espantosa colocados por orden. Allí aparece en amarillo bronce Hércules, el vencedor de los gaditanos y el huésped de la Arcadia; allí aparecen también los dos hermanos bastardos de innoble madre, hijos de Leda, caballeros nocturnos, dioses tutelares de la alta Roma; allí aparecen inclinados con el arco tendido; van hundiendo en el plomo derretido sus huellas, portadoras del gran triunfo.

También están allí las insignias de los reyes primitivos: Eneas, ítalo, Jano bifronte, el padre Sabino, el viejo Saturno y Pico, de cuerpo pecoso, esparcido por los miembros el veneno propinado por su mujer. A los pies de cada uno hay una vieja ara. También Jano es obsequiado por los auspicios del mes con banquetes sagrados, que celebran los miserables siguiendo la costumbre inveterada, y solemnizan las fiestas regocijadas de las calendas. Así creció la vana superstición mal empezada antiguamente por los bisabuelos, continuada por los tiempos sucesivos y aumentada por los tardíos nietos.

233. Virg., *Aen.*, II, 592 : *Tros Italusque;* 7, 178 : *Italusque paterque Sabinus Saturnusque senex Ianique bifrontis imago.*

240. *Kalendarum,* del verbo *kalare;* cf. en griego καλέω, llamar, reunir al pueblo.

traxerunt longam corda inconsulta catenam
mosque tenebrosus uitiosa in saecula fluxit.

245 Hunc morem ueterum docili iam aetate secuta
posteritas mense atque adytis et flamine, et aris
augustum coluit, uitulo placauit et agno,
strata ad puluinar iacuit, responsa poposcit;
testantur tituli, produnt consulta senatus
250 caesareum Iouis ad speciem statuentia templum.
Adiecere sacrum, fieret quo Liuia Iuno
non minus infamis thalami sortita cubile,
quam cum fraterno caluit Saturnia lecto.
Nondum maternam partu uacuauerat aluum
255 conceptamque uiri subolem paritura gerebat
pronuba, iam grauidae fulcrum geniale parantur,
iam sponsus saliente utero nubentis amicos
aduocat, haud sterilem certus fore iam sibi pactam:
uitricus anteuenit tardum praeferuidus ortum
260 priuigni nondum geniti mox editur inter
fescennina nouo proles aliena marito;
idque deum sortes, id Apollinis antra dederunt
consilium: numquam melius nam cedere taedas
responsum est, quam cum praegnans noua nupta iugatur.
265 Hanc tibi, Roma, deam titulis et honore sacratam
perpetuo Floras inter Veneresque creasti!
Nec mirum; quis enim sapiens dubitauerat illas
mortali de stirpe satas uixisse et easdem
laude uenustatis claras in amoribus usque
270 ad famae excidium formae nituisse decore?
Quid loquar Antinoum caelesti in sede locatum
illum delicias nunc diui principis, illum
purpureo in gremio spoliatum sorte uirili
Hadrianique dei Ganymedem non cyathos diis
275 porgere sed medio recubantem cum Iove fulcro
nectaris ambrosii sacrum potare Lyaeum
cumque suo in templis uota exaudire marito?
Ergo his auspicibus Traianus, Nerua, Seuerus
et Titus et fortes gesserunt bella Nerones
280 quos terrena uiros inlustres gloria fecit
et uirtus fragilis prouexit in ardua famae
adscitae terris sub relligione iacentis!

245. Culto de Augusto (vv. 245-250).
251. Comienza a explicar el culto de Livia (vv 251-270).
254. Suetonio, *Aug.*, 62: *Liuiam Drusillam matrimonio Tiberii Neronis, et quidem praegnantem abduxit.*
257. Iuuen., 6, 599: *uexare uterum pueris salientibus.*
271. Trata de Adriano y Antinoo (vv. 271-296).

Los corazones, mal aconsejados, arrastraron esta larga cadena, y la costumbre tenebrosa fluyó hacia los siglos viciosos.

La posteridad, ya en edad dócil, siguió esta costumbre de los antiguos, y adoró a Augusto con su mes (agosto), sus templos, sus sacerdotes y sus aras y lo aplacó con sacrificios de novillos y de corderos. Se postró ante el pulvinar de Augusto y le hizo consultas por medio de los oráculos. Lo atestiguan las inscripciones, lo manifiestan los decretos del Senado, que ordenan un templo a Augusto, a semejanza del de Júpiter. 245 250

Añadieron otro templo a Livia para hacerla como Juno, que llegó al tálamo nupcial no menos criminalmente que cuando la hija de Saturno ocupó el lecho de su hermano. Aun no había aliviado el peso de su vientre, la desposada llevaba al marido el fruto concebido. Preparan el lecho conyugal a la que ya es madre. El novio, viendo ampliarse el vientre de la que se desposaba, llama a sus amigos y les dice que no le cabe duda que no se casa con una estéril. El advenedizo se anticipa al tardo nacimiento del hijastro todavía no nacido. Luego, entre los cantos nupciales, nace la prole ajena al nuevo marido. Este consejo le dieron los oráculos de los dioses, ésta fué la respuesta de los antros de Apolo: que nunca proceden con mejor augurio las nupcias que cuando la nueva desposada lleva ya un fruto prematuro. 255 260

¡Oh Roma!, atiende a quién constituíste en diosa y le diste honor perpetuo entre las floras y las venus. Y no es de maravillar, ¿pues qué hombre prudente dudaba que ellas procedían de estirpe mortal y que, siendo famosas por el privilegio de la hermosura, estaban entregadas al placer hasta perder la fama y fueron celebradas únicamente por su belleza? 265 270

¿Qué diré de Antinoo, contado entre los dioses del empíreo? ¿Que él constituye las delicias del divino emperador; que él, despojado de la virilidad en el lecho imperial, es el Ganimedes del dios Adriano, no para servir las copas de los dioses, sino para yacer en uno con Júpiter (Adriano), para beber el sagrado vino de la ambrosía, para oír, juntamente con su marido, las súplicas que en los templos les dirigen? 275

Bajo estos auspicios desarrollaron sus guerras Trajano, Nerva, Severo, Tito y los fuertes Nerones, a los que hizo famosos la gloria terrena, y el valor frágil llevó a las cimas de la fama a los que yacían bajo la religión evocada de la tierra. 280

Quam pudet hoc illis persuasum, talibus ut se
Romanasque acies censerent Martis amore
285 posse regi, dum se Paphiae male blandus adulter
uenditat aeneadasque suos successibus auget
felices si cuncta Deo sua prospera Christo
principe disposita scissent, qui currere regna
certis ducta modis Romanorumque triunfos
290 crescere et impletis uoluit se infundere saeclis!
sed caligantes animas et luce carentes
in Iouis Augustique adytis templisque duarum
Iunonum Martisque etiam Venerisque sacellis
mactatas taetro leti immersere baratro
295 supremum regimen crassis in partibus orbis
esse rati mersoque poli consistere fundo.
Quidquid humus, quidquid pelagus mirabile gignunt,
id duxere deos; colles, freta, flumina, flammas;
haec sibi per uarias formata elementa figuras
300 constituere patres, hominumque uocabula mutis
scripserunt statuis uel Neptunum uocitantes
Oceanum uel Cyaneas caua flumina nynfas,
uel siluas Dryadas uel deuia rura Napaeas.
Ipse ignis, nostrum factus qui seruit ad usum,
305 Vulcanus perhibetur et in uirtute superna
fingitur ac delubra deus et nomine et ore
adsimulatus habet nec non regnare caminis
fertur et Aeoliae summum faber esse uel Aethnae.

Est qui conspicuis superos quaesiuit in astris,
310 ausus habere deum solem cui tramite certo
conditio imposita est uigilem tolerare laborem
uisibus obiectum mortalibus, orbe rotundo
praecipitem teretique globo per inane uolantem

287. Después del vergonzoso desfile de los dioses, ofrece el poeta una admirable visión de filosofía de la Historia y expone que Cristo es el autor de la grandeza de Roma, no los dioses, que la degradaron. Este pensamiento recurre también en S I, pr., 80; S I, 40 s.; cf. San Agustín, *De ciu. Dei*, 4, 2, etc.

290. Cf. Gal. 4, 4.

295. Cf. Prodicos en Sext., *Adu. math.* 9, 18; Cic., *De nat. deor.*, 1, 38 y 118; Philodem., *De piet.*, c. 9, 7, p. 75 G, en Diels, *Fragm. der Vorsokr.*, 2, p. 274.

297. En la sección v. 297-407 refuta el poeta la exposición filosófico-religiosa de la mitología, como principalmente intentaron los estoicos; cf. Cic., *De nat. deor.*, 1, 39-40, y citas al v. 295, más Lact., *Inst.*, 2, 5-6.

309. En esta sección (vv. 309-353) expone Prudencio el culto

¡Qué pena de esa convicción de que creyeran que ellos y los ejércitos romanos podían ser dirigidos por el amor de Marte, mientras el blando adúltero se vende a una venus y acumula de prosperidades a sus bastardos! 285

¡Qué felices serían si supieran que todas las prosperidades están dispuestas por Cristo Dios, que quiso se sucedieran los imperios por un orden cierto y que se aumentaran los triunfos de los romanos, y El mismo ha querido dárseles cuando ha llegado la plenitud de los tiempos! 290

Pero las almas, entenebrecidas y privadas de luz, muertas en los sagrarios de Júpiter y de Augusto, en los templos de las dos Junos y en los santuarios de Marte y de Venus, se sumergieron en el negro abismo de la muerte, seguros de que el supremo régimen del orbe estaba en la materia crasa y que se mantenía sostenido en el fondo del cielo. 295

Cuanto produce la tierra o el mar lo recibieron como dioses: los montes, los mares, los ríos, el fuego; todos estos elementos, formados por varias figuras, los divinizaron los antepasados y les atribuyeron los nombres de las personas en las mudas estatuas, llamando Neptuno al océano o ninfas acuosas a los cóncavos del río; Dríadas a las selvas, Napeas a los campos. El mismo fuego, que tan útil nos es, se llama Vulcano; se le atribuye el supremo calor, y, asemejado a un dios en el nombre y en el aspecto, tiene sus templos, y se dice que reina en los hogares y que es el supremo artífice de Eolia o del Etna. 300 305

No faltó tampoco quien buscó los dioses entre las brillantes estrellas, y adoró al sol, a quien, en consecuencia legítima, se le impuso la condición de tolerar el trabajo continuo, sometido a los ojos de los mortales; veloz en su esfera, y volando por el vacío en su redondo globo y, lo que nadie niega, siendo menor que el 310

tributado al Sol, con quien Mithra está en relación íntima; cf. Wüst, en Pauly-Wissowa, *Real Enc.*, «Mithras», y Jessen, ibíd., «Helios». En este pasaje tiene el poeta muchos puntos de contacto con Lucrecio, que a veces se extiende hasta el mismo vocabulario; por ej., Lucr., 5, 564 s., y S I, 314; Lucr., 5, 1436 s., y S I, 311; cf. Brakman: «Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium», *Mnemosyne* (1920), p. 438; véase nota al v. 313.

311. Cf. final de la nota al v. 309.

313. Virg., *Aen.*, 12, 354: *longum per inane secutus;* Claud., *Prob.*, 207: *per inane rotantes;* Lucr., 2, 202; 6, 838; 3, 58: *uacuum per inane* (cf. C 11, 45: *uacuum per inane);* Lucr., 1, 1108, 1103: *magnum per inane* (cf. H 924: *longum per inane).* Respecto a la expresión del v. 313, se puede citar Lucr., 2, 83: *per inane uagantur;* 2, 96: *per inane profundum;* 3, 27: *per inane geruntur.*

et, quod nemo negat, mundo caeloque minorem.
315 Area maior enim, quam qui percurrit in illa,
et longe campi spatium diffusius, in quo
emicat ac *uolucri feruens rota* uoluitur axe.
Quamuis nonnullis placeat terram breuiorem
dicere circuitu, quam sit pulcherrimus ille
320 circulus, et flammas immensi sideris ultra
telluris normam porrecto extendere gyro,
numne etiam caeli minor et contractior orbis,
cuius planitiem longo transmittere tractu
circinus excurrens meta interiore laborat?
325 Ille Deus uerus, quo non est grandior ulla
materies, qui fine caret, qui praesidet omni
naturae, qui cuncta simul concludit et implet;
solem certa tenet regio, plaga certa coercet,
temporibus uariis distinguitur: aut subit ortu
330 aut ruit occasu, latet aut sub nocte recurrens
nec torquere facem potis est ad signa trionum
orbe nec obliquo portas aquilonis adire
nec solitum conuersus iter reuocare retrorsum.
Hic erit ergo Deus praescriptis lege sub una
335 deditus officiis? Libertas laxior ipsi
concessa est homini formam cui flectere uitae
atque uoluntatis licitum est, seu tramite dextro
scandere seu laeuo malit decurrere campo,
sumere seu requiem seu continuare laborem,
340 seu parere Deo siue in contraria uerti.
Ista ministranti regimen sollemne dierum
haudquaquam soli datur a factore potestas,
sed famulus subiectus agit, quodcumque necesse est.
Hoc sidus currum rapidasque agitare quadrigas
345 commenti et radios capitis et uerbera dextrae
et frenos phalerasque et equorum pectora anhela
aeris inaurati uel marmoris aut oricalci
iusserunt nitido fulgere polita metallo.
Post trabeas et eburnam aquilam sellamque curulem
350 cernuat ora senex barbatus et oscula figit
cruribus aenipedum, si fas est credere, equorum
immotasque rotas et flecti nescia lora
aut ornat redimita rosis aut ture uaporat.

Hoc tamen utcumque est, tolerabile. Quid, quod et ipsae

314. Cf. nota al v. 313 y el final de la nota al v. 309.
331. Respecto a *potis est*, cf. Lucr., 3, 468; 5, 1; etc.
338. Iuuen., 1, 19: *hoc potius libeat decurrere campo.*
353. Virg., *Aen.*, 11, 481: *et templum ture uaporat*
354. Sap. 13, 6. Comienza el culto a la Luna (vv. 354-378).

mundo y que el cielo. Pues la explanada es mayor que quien corre en ella y mucho más grande el espacio del campo en que brilla y va girando vertiginoso sobre su inconstante eje.

Aunque a algunos les guste decir que la tierra es más breve que el circuito del sol y ponderen lo hermoso que es ese círculo y el extender las lumbres de la inmensa estrella sobre las dimensiones de la tierra, atribuyéndole también un giro mayor, ¿no es verdad que es menor y más reducido que el cielo, recorriendo en su larga órbita el círculo del sol, y se mantiene siempre dentro de él?

Aquel es Dios verdadero que no se ve superado en grandeza por ninguna materia, que carece de fin, que preside a toda la naturaleza, que encierra y llena todas las cosas. El sol está dentro de una región; se mantiene dentro de unos límites fijos. Varía cada instante: o sube en el nacimiento, o cae en el ocaso, o se esconde, volviendo su camino por la noche; no puede volver su rostro hacia las constelaciones del Septentrión, ni llegar con su resplandor oblicuo a las puertas del Aquilón, ni, desandando su camino acostumbrado, volver hacia atrás.

¿Vamos a tener por Dios a quien se ve obligado a tales servidumbres bajo una ley inmutable? Dios tiene una libertad más absoluta que la del hombre, a quien se le ha dado el cambiar la marcha de su vida y a cuya voluntad le es lícito subir por la senda de la derecha, o, si lo prefiere, correr por la llanura de la izquierda, o descansar, o continuar el trabajo, obedecer a Dios u obrar contra sus mandamientos. El Criador no le ha dado esta facultad al sol, que regula el régimen acostumbrado de los días, sino que obra ciega y necesariamente lo que le ha ordenado como un esclavo.

Imaginan que este astro guía las rápidas cuadrigas, y que lleva corona en la cabeza y flagelo en su diestra, frenos y jaeces, y que los pechos anhelantes de los caballos brillan bruñidos con el resplandor del bronce dorado, o del mármol, o del oropel. A su espalda, la púrpura regia, el águila de marfil, la silla curul; inclina su rostro el viejo barbudo e imprime un beso, si es posible creerlo, en las ancas de los caballos, de cascos de bronce, y adorna con guirnaldas de rosas e inciensa con vapores de perfumes las ruedas inamovibles y las riendas que no pueden doblarse.

Esto, con todo, aun parece algo tolerable. ¿Qué diremos, ¡oh Roma!, de los dioses que te producen las

355 dant tibi, Roma, deos inferni gurgitis umbrae?
Eumenidum domina Stygio caput exerit antro,
rapta ad tartarei thalamum Proserpina regis
et, siquando suos dignatur adire Quirites,
placatur uaccae sterilis ceruice resecta
360 et regnare simul caeloque Ereboque putatur,
nunc bigas frenare boues, nunc saeua sororum
agmina uipereo superis immittere flagro,
nunc etiam uolucres caprearum in terga sagittas
spargere terque suas eadem uariare figuras.
365 Denique, cum Luna est sublustri splendet amictu
cum succincta iacit calamos, Latonia uirgo est
cum subnixa sedet solio, Plutonia coniunx
imperitat Puriis et dictat iura Megaerae.
Si uerum quaeris Triuiae sub nomine daemon
370 tartareus colitur qui te modo raptat ad aethram
sidereoque deum uenerandum suadet in astro
per siluas modo mortiferi discurrere mundi
erroresque sequi subigit nemorumque putare
esse deam, quae corda hominum pauitantia figat
375 quaeque feras perimat letali uulnere mentes,
depressos modo subter humum formidine sensus
obruit, implorent ut numina lucis egena
seque potestati committant noctis opertae.
Respice terrifici scelerata sacraria Ditis,
380 cui cadit infausta fusus gladiator harena,
heu male lustratae Flegetontia uictima Romae!
Nam quid uaesani sibi uult ars impia ludi
quid mortes iuuenum, quid sanguine pasta uoluptas,
quid puluis caveae semper funebris et illa
385 amphitheatralis spectacula tristia pompae?
Nempe Charon iugulis miserorum se duce dignas
accipit inferias placatus crimine sacro.
Hae sunt deliciae louis infernalis in istis
arbiter obscuri placidus requiescit Auerni.
390 Nonne pudet regem populum sceptrisque potentem
talia pro patriae censere litanda salute
relligionis opem subternis poscere ab antris?

360. Virg., *Aen.*, 6, 247 : *Hecatem caeloque Ereboque potentem*; cf. *Silu. Ital.*, 1, 92.
361. Virg., *Aen.*, 6, 572 : *uocat agmina saeua sororum.*

sombras del abismo infernal? La reina de las Euménides 355
levanta su cabeza del antro obscuro; Proserpina, arrebatada para esposa del rey de los infiernos, si alguna vez se digna visitar a sus ciudadanos, se aplaca con la cerviz cortada de una vaca estéril y piensa que reina a un tiempo en el cielo y en los infiernos o que domina las yuntas 360
de bueyes; o envía con su rayo viperino al reino de los celestiales los crueles escuadrones de sus hermanas, o lanza las volanderas saetas sobre los lomos de las gamuzas, y, siendo una, puede tomar tres figuras diferentes. Por fin, cuando es Luna, resplandece con su orna- 365
mento pálido; cuando va ceñida y arroja sus dardos, es la doncella Diana; cuando está sentada en su trono e impera a las furias y dicta los derechos de la furia Meguera, es la esposa de Plutón. Si quieres saber la verdad, en sus tres formas se adora al demonio del infierno, que 370
ora te levanta al éter y te persuade de que hay que adorar a Dios en un astro sidéreo; ora te obliga a seguir los caminos extraviados, a recorrer las selvas de este mundo mortal y a pensar que es la diosa de los bosques; que traspasa con sus flechas los corazones atemorizados de 375
los hombres y que mata las mentes incultas con herida fatal; ora corrompe con el temor los deprimidos sentidos bajo la tierra, para que imploren divinidades necesitadas de luz y se entreguen a los poderes de la noche obscura.

Mira los templos criminales del terrorífico Plutón, en honra de quien cae muerto el gladiador en la infausta 380
arena; ¡ay, víctima infernal de la Roma mal purificada!

¿Pues qué locura nos indica ese arte impía del juego? ¿Y la muerte de los jóvenes? ¿Y el placer saciado con la sangre? ¿Y el polvo de la arena, siempre fúnebre, y esos espectáculos tristes de la pompa del anfitea- 385
tro? Está claro: Caronte (el demonio), aplacado por el crimen execrable, recibe las reliquias de los desgraciados, dignas de su caudillaje. Estas son las delicias del Júpiter infernal; en ellas descansa tranquilo el árbitro del obscuro averno.

¿Verdad que es indigno que el pueblo rey, poderoso por sus cetros, piense que haya que ofrecer tales sa- 390
crificios por la salvación de la patria? ¿Solicitar motivos de adoración de los antros infernales? Llama, ¡qué do-

364. Claud., *Rapt.*, I, 15: *ternis Hecate uariata figuris.*
367. Virg., *Aen.*, I, 506: *solioque alte subnixa resedit.*
379. Virg., *Aen.*, 12, 199: *duri sacraria Ditis.* Pasa el poeta a los gladiadores (v. 379 ss.).

Euocat, heu, poenis tenebrosa ex sede ministrum
interitus, speciosa hominum cui funera donet.
395 In cassum arguere iam Taurica sacra solemus:
funditur humanus Latiari in munere sanguis
concessusque ille spectantum soluit ad aram
Plutonis fera uota sui. Quid sanctius ara,
quae bibit egestum per mystica tela cruorem?
400 Anne fides dubia est tibi sub caligine caeca
esse deum quem tu tacitis rimeris in umbris?
Ecce, deos Manes cur infitiaris haberi?
Ipsa patrum monumenta probant: DIS MANIBUS illic
marmora secta lego, quacumque Latina uetustos
405 custodit cineres densisque Salaria bustis.
Dic, quibus hunc scribis titulum nisi quod trucis Orci
imperium uerae ceu maiestatis adoras?
En quibus implicita squalebat regia summi
imperii tractis maiorum ab origine sacris
410 cum princeps gemini bis uictor caede tyranni,
pulchra triunfali respexit moenia uultu!
Nubibus obsessam nigrantibus aspicit urbem
noctis obumbratae caligine turbidus aër
arcebat liquidum septena ex arce serenum;
415 ingemuit miserans et sic ait: «Exue tristes,
fida parens, habitus! equidem praediuite cultu
inlustrata cluis spoliisque insigne superbis
attollis caput et multo circumfluis auro,
sed nebulis propter uolitantibus obsitus alti
420 uerticis horret apex, ipsas quoque liuida gemmas
lux hebetat spissusque dies et fumus ob ora
subfusus rutilum frontis diadema retundit.
Obscuras uideo tibi circumferrier umbras
caeruleasque animas atque idola nigra uolare.
425 Censeo; sublimem tollas super aëra uultum
sub pedibusque tuis nimbosa elementa relinquas.
Omne, quod ex mundo est, tibi subiacet; hoc deus ipse
constitui cuius nutu dominaris et orbi
imperitas et cuncta potens mortalia calcas.
430 Non decet, ut submissa oculos regina caducum

408. Canta el poeta en tonos de himno triunfal la conversión de Roma al cristianismo (vv. 408-631), lo que a la vez constituye un panegírico de su protector Teodosio. El *princeps* no puede ser Constantino, como se deduce de los vv. 467 s.; cf. Roesler, o. c., p. 224; Ebert, o. c., p. 278; Schanz, o. c., p. 249. La misión de Roma fué preparar el camino al cristianismo por disposición de la πρόνοια divina, y ésa fué la causa de su grandeza terrestre.

418. Virg., *Aen.*, 9, 682: *attollunt capita et.*

427. En los vv. 427-429 resulta hinchado el estilo por el amontonamiento de sinónimos, como en H 168-170; Pe. 5, 265 s.

lor!, con sacrificios al ministro de la cárcel tenebrosa para dedicarle las preciosas muertes de los hombres. Inútilmente solemos recriminar las fiestas taurinas (en 395
que solían sacrificarse hombres) se derrama la sangre humana con el don sacrificial, y la reunión aquella tributa los horribles sacrificios de su Plutón sobre el ara de los espectadores.

¿Qué cosa más santa que el ara que bebe la sangre derramada por dardos de amor? ¿Pero es que no crees 400
tú firmemente que hay un dios bajo la densa obscuridad, a quien tú debes buscar en las calladas penumbras? ¿Por qué niegas que tienes por dioses a los manes? Tal confirman los sepulcros de nuestros mayores: «A los dioses infernales», leo allí sobre los rotos mármoles por donde la vía Latina guarda las antiguas cenizas, y la Sa- 405
laria, los abundantes sepulcros.

Dime: ¿en honra de quién escribes ese título, si no reconoces el imperio del fatídico orco como el de una verdadera majestad? He aquí los errores que minaban la corte del sumo imperio con las prácticas religiosas adoptadas desde un principio por nuestros mayores.

Cuando el príncipe vencedor en dos gloriosas lides 410
de los dos tiranos (Constantino venció a Majencio y a Licinio) miró con rostro triunfador las hermosas murallas, vió la ciudad cubierta por densos nubarrones en la obscuridad de una tétrica noche. El turbio aire expelía la líquida transparencia de las siete colinas. Lloró de compasión y dijo: «Quítate, ¡oh buena madre!, estos tris- 415
tes harapos, pues ciertamente eres celebrada por tu riquísimo atuendo, y levantas tu cabeza insigne cargada de preseas, y abundas en ríos de oro.

Pero la cima de este alto vértice se enfosca con las 420
neblinas que van volando. La luz pálida amortece el resplandor de las mismas gemas y el día brumoso y el humo derramado en torno del rostro desluce la brillante corona de la frente.

Veo que se ciernen sobre ti obscuras sombras y que vuelan las negras almas y los tristes ídolos. Levanta tu 425
rostro al cielo claro y deja bajo tus pies todos esos nimbosos elementos. Todo lo que procede del mundo es tuyo; así lo determinó el Dios único, por cuya voluntad dominas e imperas en el mundo y tienes poderosa bajo tus plantas los demás reinos.

No está bien que tengas clavados los ojos en el ca- 430
duco suelo como una reina sojuzgada y que busques la

contemplere solum maiestatemque requiras
circa humiles rerum partes, quibus ipsa superstas.
Non patiar, ueteres teneas ut me duce nugas,
ut cariosorum uenereris monstra deorum.
435 Si lapis est, senio dissoluitur aut crepat ictu
percussus tenui; mollis si brattea gypsum
texerat, infido rarescit gluttine sensim;
si formam statuae lamnis commisit aënis
lima terens, aut in partem caua membra grauato
440 pondere curuantur, scabra aut aerugo peresam
conficit effigiem crebroque foramine rumpit
nec tibi terra deus, caeli nec sit deus astrum,
nec deus oceanus nec uis, quae subter operta est,
infernis triste ob meritum damnata tenebris,
445 sed nec uirtutes hominum deus aut animarum
spirituumue uagae tenui sub imagine formae.
Absit, ut umbra deus tibi sit geniusue, locusue
aut deus aërias uolitans fantasma per auras.
Sint haec barbaricis gentilia numina pagis
450 quos penes omne sacrum est, quidquid formido tremen-
suaserit horrificos quos prodigialia cogunt [dum
credere monstra deos, quos sanguinolentus edendi
mos iuvat, ut pinguis luco lanietur in alto
uictima uisceribus multa inter uina uorandis,
455 at te, quae domitis leges ac iura dedisti
gentibus instituens, magnus qua tenditur orbis,
armorum morumque feros mansuescere ritus,
indignum ac miserum est in relligione tenenda
hoc sapere, immanes populi de more ferino
460 quod sapiunt, nullaque rudes ratione sequuntur.
Seu nos procinctus maneat, seu pace quietas
dictemus leges, seu debellata duorum
colla tyrannorum media calcemus in urbe,
agnoscas, regina, libens mea signa necesse est,
465 in quibus effigies crucis aut gemmata refulget,
aut longis solido ex auro praefertur in hastis.
Hoc signo inuictus transmissis Alpibus ultor
seruitium soluit miserabile Constantinus,
cum te pestifera premeret Maxentius aula
470 lugebas longo damnatos carcere centum,

446. Virg., *Aen.*, 6, 292-293: *et nî docta comes tenues sine corpore uitas Admoneat uolitare caua sub imagine formae.*

449. En los vv. 449-454 el poeta advierte que la religión pagana nació en gran parte del temor, e impugna su culto cruento, como Lucr. 5, 1218-1221, y 5, 1201-1203.

457. Nótese el juego de palabras en este verso como en otras ocasiones; por ej., A 269, 368 ss., 895, 1010 ss.; Ps. 103; etc.

majestad entre los humildes elementos que tienes bajo tus plantas. No consentiré en modo alguno que bajo mi reinado te denigres con las antiguas supercherías y adores los monstruos de los dioses carcomidos.

Si son piedra, con el tiempo se disuelven o saltan 435
hechos añicos a un débil golpe; si los han formado de escayola, poco a poco se va descomponiendo el elemento conglutinante. Si la lima roedora dió la forma de estatua a las planchas de bronce, los huecos miembros
o se encorvan hacia alguna parte por su propio peso o 440
acaba con ella, recomiéndola en mil agujeros, la roedora herrumbre. No es tu dios la tierra, ni los astros del cielo, ni el océano, ni una escondida fuerza interior, condenadas por su triste crimen a las profundas tinieblas. No son dios tampoco las virtudes de los hombres 445
o de las almas, ni las vagas y tenues imágenes de los espíritus. Lejos de ti adorar como dios a la sombra, o al genio, o al lugar, o los fantasmas que vuelan en las sutiles auras.

Queden con estos dioses los bárbaros villanos (paganos), para quienes es sagrado todo lo que el temor les 450
presente como tremendo; a quienes los monstruos prodigiosos obligan a creer que son dioses horroríficos, a quienes la costumbre de comer cosas sangrientas les inclina a sacrificar en el alto bosque la pingüe víctima para devorar sus carnes entre aluviones de vino.

Pero para ti, que has impuesto leyes y derechos a los 455
pueblos domeñados, determinando amansar los fieros ritos de las armas y de las costumbres en todo el orbe; para ti es indigno y detestable el sentir en cuanto a la religión como sienten los pueblos salvajes de costumbres
selváticas, y que nunca siguen los dictámenes de la ra- 460
zón. Ya tengamos dispuestos los preparativos de guerra, ya dictemos leyes tranquilamente en la paz, ya pisoteemos en medio de la ciudad las cervices de los dos tiranos, es necesario, ¡oh reina!, que reconozcas mis banderas, en las cuales brilla bordada en perlas la insignia 465
de la cruz, o en lo más alto de las astas, hechas de oro macizo.

Con esta bandera, pasados los Alpes, Constantino, el emperador invicto, te libró de la mísera esclavitud; cuando Majencio te oprimía con su escandalosa corte,
llorabas, como recuerdas tú, Roma, muy bien, a los cien 470

ut scis ipsa, patres. Aut sponsus foedera pactae
intercepta gemens diroque satellite rapta
immersus tenebris dura inter uincla luebat,
aut, si nupta torum regis conscendere iussa
475 coeperat impurum domini oblectare furorem,
morte maritalis dabat indignatio poenas.
Plena puellarum patribus ergastula saeui
principis; abducta genitor si uirgine mussans
tristius ingemuit non ille impune dolorem
480 prodidit aut confessa nimis suspiria traxit,
[uim libertatis nimiae patriumque dolorem].
Testis Christicolae ducis aduentantis ad urbem
Muluius exceptum Tiberina in stagna tyrannum
praecipitans, quanam uictricia uiderit arma
485 maiestate regi, quod signum dextera uindex
praetulerit, quali radiarint stemmate pila:
Christus purpureum gemmanti textus in auro
signabat labarum, clipeorum insignia Christus
scripserat, ardebat summis crux addita cristis.
490 Ipse senatorum meminit clarissimus ordo
qui tunc concreto processit crine catenis
squalens carcereis aut nexus compede uasta
complexusque *pedes uictoris* ad inclyta flendo
procubuit uexilla iacens. Tunc ille senatus
495 militiae ultricis titulum Christique uerendum
nomen adorauit, quod conlucebat in armis.
Ergo caue, egregium caput orbis, inania post haec
prodigia esse deos solito tibi fingere cultu
atque experta Dei uirtutem spernere veri!
500 Deponas iam festa uelim puerilia, ritus
ridiculos tantoque indigna sacraria regno.
Marmora tabenti respergine tincta lauate,
o proceres! liceat statuas consistere puras,
artificum magnorum opera, haec pulcherrima nostrae
505 ornamenta fiant patriae nec decolor usus
in uitium uersae monumenta coinquinet artis».
Talibus edictis urbs informata refugit
errores ueteres et turbida ab ore uieto

479. Tuvo presente este verso el poeta anónimo de la *Ecbasis captiui*, 81.

487. Virg., *Aen.*, 2, 392: *clipeique insigne.*

501. Este pasaje es un testimonio del equilibrio y amplitud de miras de Prudencio, que aboga por la conservación de las estatuas de los dioses como obras de arte para ornato de la ciudad. Respecto a la suciedad de las estatuas de los dioses, cf. Hor., *Carm.*, 3, 6, 4: *foeda nigro simulacra fumo*, y Arnobio, 6, 16: *non uidetis spirantia haec signa ut nidoribus atque fumo suffita ac decolorata nigrescant.*

padres, condenados a larga cárcel; o gimiendo el esposo los pactos rotos del matrimonio, porque el cruel satélite le había arrebatado la esposa; encerrado en las tinieblas, lloraba entre las duras cadenas. O si la casada, obligada a servir al emperador, empezaba a complacer a su nuevo señor, el marido, lleno de indignación, pronto se daba la muerte. Los sótanos del emperador estaban llenos de los padres de las muchachas. Si el padre gemía murmurando tristemente al serle arrebatada su hija doncella, no manifestaba impunemente su dolor ni emitía desde el fondo del alma sin castigo sus hondos suspiros, ni el exceso de libertad, ni el paterno dolor.

Testigo el puente Milvio del caudillo cristiano cuando se acercaba a la ciudad y precipitó al vencido tirano en los estanques del Tíber; ¡qué armas vencedoras vió en la majestad del rey, qué signo alzaba la diestra vengadora, con qué fulgores brillaban las picas! El nombre de Cristo, cubierto en el oro recamado, hacía resplandecer el lábaro de púrpura. El nombre de Cristo era el distintivo de los escudos y sobre los penachos ondeantes aparecía puesta la cruz. El mismo clarísimo orden senatorial se acuerda de este hecho, porque entonces, saliendo al paso con su largo cabello, escuálido por las pesadas cadenas de la cárcel o trabado con el enorme cepo, abrazó los pies del vencedor, o, postrado en tierra, besó, llorando de emoción, las ínclitas banderas. Entonces, el Senado adoró la insignia de aquella milicia vengadora y el nombre de Cristo, que brillaba en todas las armas.

Por tanto, está avisada, ¡oh gloriosa capital del mundo!, y detrás de estos prodigios no creas que están los dioses ni los inventos en tu acostumbrado culto, y una vez has experimentado la potencia del Dios verdadero, no lo desprecies.

Quiero que dejes ya las fiestas de niños, las ceremonias ridículas y esos templos, indignos de un Imperio tan grande.

Lavad, ¡oh magnates!, los mármoles teñidos con tanto derramamiento de sangre; permítase la colocación de estatuas inocentes; estas obras admirables de los grandes artistas, deseo que se conviertan en ornamento de la patria y que el uso indebido no profane los monumentos del arte inclinada al vicio.»

La ciudad, dirigida por tales edictos, rehuyó los errores antiguos y disipó las turbias neblillas de su faz loza-

nubila discussit iam nobilitate parata
510 aeternas tentare uias Christumque uocantem
magnanimo ductore sequi et spem mittere in aeuum.
Tunc primum senio docilis sua saecula Roma
erubuit, pudet exacti iam temporis, odit
praeteritos foedis cum religionibus annos.
515 Mox ubi contiguos fossis muralibus agros
sanguine iustorum innocuo maduisse recordans
inuidiosa uidet tumulorum milia circum
tristis iudicii mage paenitet, ac dicionis
effrenis nimiaeque sacris pro turpibus irae.
520 Compensare cupit teterrima uulnera laesae
iustitiae sero obsequio ueniaque petenda;
ne tanto imperio maneat pietate repulsa
crimen saeuitiae, monstrata piacula quaerit
inque fidem Christi pleno transfertur amore.
525 Laurea uictoris Marii minus utilis urbi,
cum traheret Numidam populo plaudente Iugurtham,
nec tantum Arpinas consul tibi, Roma, medellae
contulit extincto iusta inter uincla Cethego,
quantum praecipuus nostro sub tempore princeps
530 prospexit tribuitque boni: multos Catilinas
ille domo pepulit, non saeua incendia tectis
aut sicas patribus, sed tartara nigra animabus
internoque hominum statui tormenta parantes.
Errabant hostes per templa, per atria passim
535 romanumque forum et Capitolia celsa tenebant
qui coniuratas ipsa ad uitalia plebis
moliti insidias intus serpente ueneno
consuerant tacitis pestem miscere medullis.
Ergo triunfator latitanti ex hoste togatus
540 clara tropaea refert sine sanguine remque Quirini
adsuescit supero pollere in saecula regno.
Denique nec metas statuit nec tempora ponit
imperium sine fine docet, ne Romula uirtus
iam sit anus, norit ne gloria parta senectam.
545 Exultare patres uideas, pulcherrima mundi
lumina conciliumque senum gestire Catonum
candidiore toga niueum pietatis amictum
sumere et exuuias deponere pontificales.

531. Virg., *Aen.*, 6, 134 : *nigra Tartara.*

534. Virg., *Aen.*, 8, 361 : *Romanoque foro et;* 8, 653 : *et Capitolia celsa tenebat.*

541. Le sirve de base para estos versos Virgilio (*Aen.*, 1, 278 ss.). El poeta cristiano habla en estos versos 541 ss. de la Roma eterna

na, preparada ya para empezar las vías eternas con su nobleza y, teniendo por guía a tan magnánimo príncipe, 510 seguir la invitación de Cristo y poner sus ojos en la eternidad. Entonces por primera vez, la dócil Roma, después de tantos siglos, se avergonzó de sus tiempos pasados y se arrepintió de los años perdidos en las torpes religiones del paganismo. Luego, cuando ve en los alrededores mil lujosos sepulcros, recordando que los campos contiguos se empaparon en sus fosas murales con la san- 515 gre inocente de los justos, se arrepiente más y más de su torpe proceder, de su gobierno desenfrenado y del excesivo celo por los ritos asquerosos.

Quiere satisfacer con su tardo obsequio las mortales 520 heridas causadas a la vilipendiada justicia, y, pidiendo perdón, para que el crimen de la crueldad no se adhiera a tan gran Imperio, busca obras satisfactorias y se entrega por completo con todo su amor a la fe de Cristo. Menos útil fué a la ciudad la victoria del vencedor Mario cuando paseó atado a su carro de triunfo al nú- 525 mida Yugurta; ni te dió bienestar mayor el cónsul Cicerón cuando sentenció justamente al conjurado Metelo; que este príncipe soberano te ha engrandecido en nuestro tiempo y te ha colmado de bienes.

A muchos Catilinas ha arrojado él de la ciudad que 530 estaban preparando no los devastadores incendios de los hogares ni los puñales contra los padres, sino los negros infiernos para las almas y los tormentos horribles para las conciencias de los hombres.

Pululaban los enemigos por los templos y por los atrios y dominaban el foro romano y el Capitolio. Tra- 535 maban unas insidias conjuradas contra el corazón de la plebe; inyectando dentro el veneno, solían infiltrarlo en las calladas medulas; luego el triunfador togado (Constantino) reporta un triunfo esclarecido de un enemigo oculto sin derramamiento de sangre y acostumbra al Imperio romano a vigorizarse para siempre en el reino ce- 540 lestial. Finalmente, ni pone límites ni determina el tiempo. Enseña el Imperio sin fin para que la virtud de Rómulo no sea nunca vieja, para que la gloria conseguida no conozca la ancianidad.

Era de ver la alegría de los senadores, hermosas 545 lumbreras del mundo, y saltar de gozo el concejo de los

no sólo en un sentido espiritual, sino también político, ya que el cristianismo lleva consigo el rejuvenecimiento de las virtudes castrenses romanas; cf. S II, 639 ss. Prudencio cristianiza el oráculo de Júpiter contenido en el pasaje citado de la *Eneida* en honor del emperador Teodosio.

Iamque ruit paucis Tarpeia in rupe relictis
550 ad sincera uirum penetralia Nazareorum
atque ad apostolicos Euandria curia fontes,
Anniadum suboles et pignera clara Proborum.
Fertur enim ante alios generosus Anicius urbis
inlustrasse caput (sic se Roma inclyta iactat),
555 quin et Olibriaci generisque et nominis heres
adiectus fastis, palmata insignis abolla,
martyris ante fores Bruti submittere fasces
ambit et Ausoniam Christo inclinare securem.
Non Paulinorum, non Bassorum dubitauit
560 prompta fides dare se Christo stirpemque superbam
gentis patriciae uenturo attollere saeclo.

Iam quid plebicolas percurram carmine Gracchos
iure potestatis fultos et in arce senatus
praecipuos simulacra deum iussisse reuelli
565 cumque suis pariter lictoribus omnipotenti
suppliciter Christo se consecrasse regendos?
sexcentas numerare domos de sanguine prisco
nobilium licet ad Christi signacula uersas
turpis ab idolii uasto emersisse profundo.
570 Si persona aliqua est aut si status urbis in his est,
si formam patriae facit excellentior ordo,
hi faciunt, iuncta est quotiens sententia plebis
atque unum sapiunt plures simul ac potiores.
Respice ad inlustrem, lux est ubi publica, cellam,
575 uix pauca inuenies gentilibus obsita nugis
ingenia obtritos aegre retinentia cultus,
et quibus exactas placeat seruare tenebras
splendentemque die medio non cernere solem.
Post hinc ad populum conuerte oculos quota pars est,
580 quae Iouis infectam sanie non dispuat aram?
omnis qui celsa scandit cenacula uulgus

550. Se dice que Evandrio instituyó la curia.
551. Claud., *Prob.*, 143 : *pignera clara* (códices *cara*) *Probi*.
554. En tiempo de Prudencio existieron dos Olibrios : el uno, prefecto de la ciudad bajo el consulado segundo de Valentiniano y Valente, y otro, su hijo, que obtuvo el consulado. Quizás Prudencio se refiere a este último.

antiguos Catones; cambiar el manto nevado de la piedad por la blanca toga y deponer las perifollas pontificales.

La ilustre curia de Evandro, y la descendencia de 550
Anicio, y los ilustres hijos de los Probos corren todos generosos hacia los sinceros templos de los Nazarenos y a las fuentes de los apóstoles, dejados unos pocos apergaminados junto a la roca Tarpeya.

Se dice, pues, que el generoso Anicio fué el primero que ennobleció el Senado de la ciudad. De esto se gloría la ínclita Roma. Más aún: el heredero de la estirpe
olibríaca y del nombre de su familia, obtenido el con- 555
sulado e insigne por su clámide victoriosa, hizo abatir los fasces de Bruto ante el sepulcro de un mártir e inclinar la segur itálica en honor de Cristo.

No dudó la familia de los Paulinos y de los Basos en entregarse a Cristo y en levantar la nobleza de su gente 560
patricia a las esperanzas del reino celestial.

¿Por qué voy a ir recorriendo en mis versos que los Gracos, los demócratas, apoyados en su derecho de magistratura y en su calidad de príncipes del Senado, mandaron desterrar a los ídolos de los dioses y que humildemente se entregaron para ser gobernados por el omnipotente Cristo, y que se han apartado de la inmensa 565
vorágine de la torpe idolatría?

Si hay alguna persona o si el estado de la patria reside en éstos, si el orden más excelente es el que ca- 570
racteriza a la patria, éstos lo hacen cuando se les une el parecer de la plebe, y todos, juntamente con los más nobles, tienen un ideal. Mira la esclarecida iglesita donde se reúne lo más lucido del pueblo. Muy pocos ingenios hallarás aferrados a las bagatelas gentílicas o que reten- 575
gan tenazmente los antiguos ritos y a quienes guste conservar las disipadas tinieblas y no quieran ver el esplendente sol de mediodía.

De los nobles, dirige tus ojos al pueblo: ¿cuántos quedan que no escupan al ara de Júpiter, manchada con la sangre corrompida? La menosprecian todos los que 580
suben a los altos cenadores de las buhardillas, los que gastan la negra sílice con idas y venidas (peatones), el que se ve nutrido con el pan dispensado por el cielo (po-

562. La proscripción del culto a los dioses por medio de los Gracos la menciona también San Jerónimo (*Epist.*, 107, 2, 2; cf. F. Dölger, *Antike und Christentum* (1928), p. 260 ss.).

566. Statius, *Theb.*, 3, 600: *de sanguine prisco nobilitas.*

578. Pasa a hablar de la credulidad de la plebe.

581. Iuuen., 6, 350: *silicem pedibus quae conterit atrum,*

quique terit silicem uariis discursibus atram
et quem panis alit gradibus dispensus ab altis
aut Vaticano tumulum sub monte frequentat,
585 quo cinis ille latet genitoris amabilis obses,
coetibus aut magnis Laterani adcurrit ad aedes,
unde sacrum referat regali chrismate signum.
Et dubitamus adhuc Romam tibi, Christe, dicatam
in leges transisse tuas omnique uolentem
590 cum populo et summis cum ciuibus ardua magni
iam super astra poli terrenum extendere regnum?
Nec moueor, quod pars hominum rarissima clausos
non aperit sub luce oculos et gressibus errat.
Quamlibet inlustres meritis et sanguine clari
595 praemia uirtutum titulis et honoribus aucti
ardua rettulerint fastorumque arce potiti
annales proprio signarint nomine chartas
atque inter ueteres cera numerentur et aere,
adtamen in paucis iam deficiente caterua
600 nec persona sita est patriae nec curia constat,
et, quodcumque fouet studii, priuata uoluntas
ac iam rara tenet, sed publica uota reclamant
dissensu celebri trepidum damnantia murmur.
Si consulta Patrum subsistere conscriptorum
605 non aliter licitum prisco sub tempore, quam si
ter centum sensisse senes legerentur in unum,
seruemus leges patrias; infirma minoris
uox cedat numeri paruaque in parte silescat.
Aspice, quam pleno subsellia nostra senatu
610 decernant infame Iouis puluinar et omne
idolium longe purgata ex urbe fugandum!
Qua uocat egregii sententia principis, illuc
libera cum pedibus tum corde frequentia transit
nec locus inuidiae est nullum uis aspera terret,
615 ante oculos sic uelle patet cunctique probatum,
non iussum sola capti ratione sequuntur.
Denique pro meritis terrestribus aequa rependens
munera sacricolis summos impertit honores
dux bonus et certare sinit cum laude suorum
620 nec pago implicitos per debita culmina mundi
ire uiros prohibet, quoniam caelestia numquam
terrenis solitum per iter gradientibus obstant.

587. Virg., *Aen.*, 6, 807 : *et dubitamus adhuc.*
608. Acomete a Símaco hasta el final del poema.
618. Hor., *Carm.*, 4, 5, 5 : *dux bone*, aplicado a Augusto.

bres); cuantos se dirigen a la falda del Vaticano, al sepulcro en que reposan las cenizas afianzadoras del padre amable de nuestra fe, los que se encaminan en agrupaciones numerosas hacia el templo lateranense, adonde van a recibir el signo de la cruz impreso con el crisma real.

¿Y dudamos todavía, Señor, que Roma te está entregada y que ha pasado a la obediencia de tus leyes? ¿Y que desea, con todo el pueblo y los ciudadanos más insignes, extender su reinado terreno sobre los elevados astros del inmenso cielo?

No me desilusiono porque una parte pequeñísima de hombres no abre a la luz sus cerrados ojos y va errando en su camino. Aunque sean ilustres por sus merecimientos; y, siendo nobles por su sangre, hayan hecho constar los premios de su valor en títulos o en el acumulamiento de honores; y, habiendo conseguido la hegemonía de los fastos, hayan llenado las páginas de los anales con sus propios nombres; y hayan merecido los honores de las estatuas públicas, sin embargo, ni la patria ni la curia están puestas en unos pocos si no se ven seguidos por la multitud. Cuanto favorece la voluntad privada lo acoge alguno que otro; pero la condenación de un movimiento popular hacia el que se desbocan las muchedumbres, necesita los votos públicos. Si queremos que subsistan las prácticas de los padres conscriptos, sabemos que en los primeros tiempos, para que una sentencia triunfara, era necesario el voto favorable de trescientos senadores. Observemos, pues, las leyes patrias, ceda y enmudezca la débil voz de la insignificante minoría.

Observa cómo la inmensa mayoría del Senado declara infame el templo de Júpiter y determina que la idolatría ha de ser exterminada de la ciudad ya santificada. A donde invita la indicación del noble emperador (Teodosio), allí pasa libremente toda la concurrencia, tanto en el cuerpo como en el alma. Nadie puede molestarse, a ninguno se fuerza; así aparece la libre voluntad de cada uno, y todos, guiados únicamente por la razón, aceptan lo que ven demostrado, no lo que se les haya ordenado.

Finalmente, el buen caudillo, distribuyendo los cargos terrenos según los méritos cívicos de cada uno, da los supremos honores a los devotos de los ídolos y les permite contender con la gloria de los suyos; no impide el que los hombres aferrados todavía al paganismo vayan libremente por las alturas merecidas del mundo, porque las cosas del cielo nunca obstan a las terrenas que proceden por los debidos caminos.

Ipse magistratum tibi consulis, ipse tribunal
contulit auratumque togae donauit amictum,
625 cuius religio tibi displicet, o pereuntum
adsertor diuum, solus qui restituendos
Vulcani Martisque dolos Venerisque peroras
Saturnique senis lapides Phoebique furores,
Iliacae matris Megalesia, Bacchica Nysi,
630 Isidis, amissum semper plangentis Osirim
mimica ridendaque suis sollemnia caluis
et quascumque solent Capitolia claudere laruas.
O linguam miro uerborum fonte fluentem,
Romani decus eloquii, cui cedat et ipse
635 Tullius, has fundit diues facundia gemmas!
Os dignum, aeterno tinctum quod fulgeat auro,
si mallet laudare Deum, cui sordida monstra
praetulit et liquidam temerauit crimine uocem.
Haud aliter, quam si rastris quis tentet eburnis
640 caenosum uersare solum limoque madentes
excolere aureolis si forte ligonibus uluas:
splendorem dentis nitidi scrobis inquinat atra
et pretiosa acies squalenti sordet in aruo.

Non uereor, ne me nimium confidere quisquam
645 arguat ingeniique putet luctamen inire;
sum memor ipse mei satis et mea friuola noui,
non ausim conferre pedem nec spicula tantae
indocilis fandi coniecta lacessere linguae.
Inlaesus maneat liber excellensque uolumen
650 obtineat partam dicendi fulmine famam,
sed liceat tectum seruare a uulnere pectus
oppositaque uolans iaculum depellere parma.
Nam si nostra fides saeclo iam tuta quieto
uiribus infestis hostilique arte petita est,
655 cur mihi fas non sit lateris sinuamine flexi
ludere uentosas iactu pereunte sagittas?
sed iam tempus iter longi cohibere libelli,
ne tractum sine fine ferat fastidia carmen.

626. Virg., *Georg.*, 4, 346: *(curam) Volcani Martisque dolos et dulcia furta.*

630. Cf. Lactancio *(Inst.*, 1, 21) sobre estos cultos, lo mismo que Minucio Félix, San Cipriano, San Agustín y tantos otros escritores eclesiásticos.

632. Es un timbre de gloria para Prudencio el reconocer los méritos de su adversario Símaco y aun tributarle grandes elogios; cf. también S I, 643-649, 79; S II, pr., 55; 91, 760; etc.

639. Con una imagen tomada de la agricultura ilustra el poeta el abuso que hace Símaco de su voz al no emplearla en servicio de

El te ha dado a ti la magistratura del consulado, la presidencia del tribunal y el manto dorado de la toga. Y no eres tú partidario de su religión, ¡oh defensor de los 625 dioses derrotados!

Tú eres el único que mantiene la restitución de las maldades de Vulcano, de Marte y de Venus, los altares del viejo Saturno y los furores de Febo; los juegos megalesios de la madre Ilíaca, las bacanales de Niso y de Isis, que está llamando siempre al perdido Osiris; las solemnida- 630 des mímicas, graciosas para los burladores, y todas las máscaras que se encierran ya en el museo del Capitolio.

¡Oh lengua prodigiosa en admirable torrente de palabras, prez de la elocuencia romana, émula del mismo Tulio, la rica facundia derrama tales gemas! Boca digna 635 de resplandecer teñida con el oro eterno, sí quisiera alabar a Dios, pero ha preferido los deleznables monstruos y ha contaminado con el crimen su líquida voz. No de otra forma que si uno intentara remover el suelo cenagoso con un rastrillo de marfil y cultivar las ovas húmedas 640 por el barro con ligones de oro; la suciedad del hoyo eclipsa el resplandor del curvo diente y la preciosa herramienta se mancha en el campo cenagoso.

No temo que alguien me diga que soy demasiado atrevido y piense que yo inicio una controversia del ingenio. Me conozco bien y reconozco mi incapacidad. Yo, tor- 645 pe de palabra, no me atrevería ni a trabar un pie métrico ni a provocar los dardos de tamaña elocuencia.

Permanezca íntegro el libro de Símaco y el excelente volumen obtenga su fama, conseguida con el relámpago de la palabra; pero séame lícito acorazar el pecho contra 650 la herida y evitar la flecha volante con la oposición del escudo. Porque si nuestra fe, segura ya en el Imperio tranquilo, es atacada con arte hostil y con fuerzas encarnizadas, ¿por qué no me va ser lícito burlar las aéreas saetas 655 e inutilizar su golpe con una contracción del pecho?

Pero ya es tiempo de poner límite al largo librito, no sea cosa que cause fastidio el poema, alargado sin fin.

Cristo. Los siguientes proverbios completan los pensamientos prudencianos de este pasaje: *Eburneis rastris solum uertere; ligonibus aureis terram fodere; aureo hamo piscari* (Suetonio, *Aug.*, 25), citados por el P. Arévalo, S. I. (Migne, PL 60, col. 173)

644. Explica el motivo de su ataque a Símaco.

654. Cic., *Catil.*, 1, 15: *quot ego tuas petitiones ita coniectas, ut uitari nullo modo possent, parua quadam declinatione et, ut aiunt, corpore excessi?*; Curcio, 4, 6, 16: *exigua corporis declinatione euitato ictu*. La imagen está tomada de la esgrima.

INTRODUCCION AL LIBRO II

La tempestad sobre Genezaret y la fe titubeante del apóstol Pedro cuando, cumpliendo la orden del Señor, se puso a andar sobre las aguas, y fué necesario que Jesús le diera la mano para sacarlo a flote, da pie a nuestro apologista para prologar su segundo libro contra Símaco.

«Yo, pobrecillo e ignorante, lanzado por mi buena fe ante la palabra tumultuosa y arrolladora de Símaco, me veo naufragar si tú, ¡oh Señor!, no me das la mano y enseñas a exponer la verdad sincera.»

El libro lo empieza con un resumen del anterior y la proposición del presente: «Hasta aquí, hemos dicho los primeros orígenes de los viejos dioses y las causas por las que se había formado en el mundo el triste error del paganismo, el hecho de que Roma ya cree en nuestro Cristo. Ahora recordaré los argumentos aducidos por el contrario y responderé con razones a las razones.»

Símaco envía una legación a los príncipes Honorio y Arcadio. Su proposición acumula variedad de razones:

1.ª «Si queréis alcanzar la victoria, restituíd a la adoración pública la imagen de esta diosa.»

Los príncipes le responden gallardamente: «La victoria se alcanza únicamente con la protección de Dios y el esfuerzo personal de los caudillos y soldados.»

2.ª Roma, engrandecida por sus propias leyes, no debe seguir costumbres de las naciones de fuera: «Cada pueblo tiene su tradición, y, andando por ese camino, llega a su altísimo fin.»

«Quitado Dios del cielo, ¿por qué he de obedecer yo a las leyes de Roma? ¿Qué más me dan unas leyes que otras, o el mismo desenfreno? Pero Dios, que está sobre todas las cosas, nos llama a la perfección absoluta de nuestro ser, formado de cuerpo y alma y cierta inclinación innata a la sociedad. Esta perfección no se alcanza por

las leyes puramente humanas de Roma, sino por los dones de la fe y de la esperanza cristianas. La justicia, la piedad, la fe, la doctrina revelada por Dios han de preferirse siempre a las costumbres patrias por antiguas que sean.»

El progreso en la educación y en la cultura es constante. «¿Por qué me hablas, ¡oh senador romano!, de los ritos tradicionales, siendo así que la sentencia del mudable pueblo cambió frecuentemente las instituciones de los antiguos padres?» Además, si llegamos a la última antigüedad, hallaremos que al principio los dioses de Roma eran muy pocos y antes de Roma, en los orígenes del género humano, no se adoraba más que a un Dios.

3.ª Roma, como todas las ciudades, está sometida a la evolución y progreso fatal de su genio.

«¿Y qué es ese genio? ¿De dónde procede? ¿Cuándo se le infundió a Roma? ¿Dónde habita? Pues así como admites como grados de legítimo progreso todos los anteriores por los que ha procedido el Estado hasta llegar al Imperio, reconoce también como evolución del genio la purificación de las costumbres traída por el cristianismo.»

4.ª Los dioses fueron quienes colmaron de prosperidad a Roma. Debe, pues, adorarlos la ciudad.

«¿A qué dioses debe tales grandezas? ¿A los extranjeros? ¿Van a ser traidores que abandonen a sus propios devotos en el momento de peligro y, lo que es más, los van a entregar a sus propios enemigos?»

5.ª Pero por lo menos los prenuncios o vaticinios de los dioses dieron aliento a nuestros capitanes, porque iban al combate seguros del triunfo.

«¿Pues por qué no avisaron también de las derrotas, para que se precavieran? Son, por tanto, traidores, que abandonaban a los nuestros en el día de peligro.»

La verdadera causa de la grandeza de Roma es la voluntad de Dios, que quiso allanar los caminos al Redentor, poniendo al mundo bajo unas mismas leyes y a las órdenes de un solo hombre.

Luego es Roma quien se dirige a sus príncipes y les comunica la causa verdadera de su grandeza. Ahora es cuando disfruta en realidad de su soberanía, ahora que se siente cristiana y libre de las crueldades que Júpiter le exigía.»

Por fin, Símaco se aprovecha de las circunstancias de una sequía para indicar que era castigo de Vesta, porque se negaba el presupuesto oficial a las vestales.

«Conforme que reine la sequía, pero nada falta en el

Imperio. Son causas naturales las que determinan estos fenómenos atmosféricos.»

Habla luego de las vestales, y con sangrienta ironía pone también sobre la picota la célebre institución de Numa, su forzada castidad, su delicadeza virginal en los juegos públicos, que nunca se saciaba de sangre.

Termina de hablar la ciudad de Roma suplicando a Teodosio que prohiba los juegos de gladiadores, sacrificios humanos del furor de la gentilidad.

Es una apología del cristianismo frente a la gentilidad en toda regla.

La métrica: *el* Prefacio, *gliconios* (Gramática latina *de J. Guillén, n. 703); el* libro, *hexámetros.*

LIBER SECUNDUS

PRAEFATIO

Simon, quem uocitant Petrum,
summus discipulus Dei,
lucis forte sub exitu,
cum uesper croceus rubet,
5 curuam uulserat ancoram
captans flamina linteis
et transnare uolens fretum.
Nox uentum mouet obuium,
fundo qui mare misceat,
10 iactatam quatiat ratem.
Clamor nauticus aethera
plangens atque ululans ferit
cum stridore rudentium
nec quidquam suberat spei
15 mergendis prope naufragis,
cum Christum procul aspicit
pallens turba periculis
calcantem pedibus mare,
acsi per solidam uiam
20 siccum litus obambulet.
Haec miracula ceteri
uectores pauidi stupent,
solus non trepidus Petrus
agnoscit Dominum poli

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 29* s., 34*, 43* s., 49*; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 99-120. Cf. Mt. 4, 18; 10, 2. Este prefacio forma juego con el del primer libro contra Símaco, dedicado al apóstol San Pablo. Era natural que éste se dedicase a San Pedro. Los dos son los príncipes de Roma. Por eso les erige el poeta este monumento, como a campeones del cristianismo en la Ciudad Eterna; cf. Pe. 2, 457-472, en la peroración de San Lorenzo.

2. Claro testimonio del primado de San Pedro.

LIBRO SEGUNDO

PREFACIO

Simón, a quien llaman Pedro, el primero de los discípulos del Señor, en cierta ocasión sacó su curva nave al caer de la tarde, cuando empieza a brillar el purpurino lucero, henchiendo de vientos las velas y deseando cruzar el lago.

Mueve en la noche el viento de forma que revuelve las aguas y azota violentamente a la navecilla. El clamor de los marinos llegaba a las estrellas y se mezclaban los suspiros con el chirriar de las maromas. Los náufragos, a punto de perecer, no tenían esperanza alguna, cuando la tripulación, pálida por el peligro, ve a Cristo a lo lejos, andando sobre la superficie de las aguas como si paseara por el seco litoral en un camino de tierra firme.

Todos los marinos creen ver un fantasma; sólo Pedro, libre del miedo, reconoce al Señor del cielo, y de la tie-

4. Virg., *Georg.*, 1, 251: *illic sera rubens accendit lumina uesper;* cf. Mt. 14, 23-25.

11. Virg., *Aen.*, 5, 140 s.: *ferit aethera clamor Nauticus; Aen.*, 1, 87: *insequitur clamorque uirum stridorque rudentum.*

15. Aquí el gerundivo tiene fuerza de participio futuro pasivo.

16. Cf. Mt. 14, 26.

23. Cf. Mt. 14, 28.

25 terraeque et maris inuii,
cuius omnipotentiae est
plantis aequora subdere.
Tendit suppliciter manus,
notum subsidium rogat,
30 ast ille placide adnuens,
puppi ut desiliat, iubet.
Iussis obsequitur Petrus,
sed uestigia fluctibus
summis tingere coeperat
35 et lapsante gradu pedes
pessum mergere lubricos.
Mortalem Deus increpat,
quod sit non stabili fide
nec calcare fluentia
40 nec Christum ualeat sequi.
Tum dextra famulum leuat
sistitque et docet ingredi
tergum per tumidum freti.

Sic me tuta silentia
45 egressum dubiis loquax
infert lingua periculis,
non, ut discipulum Petrum,
fidentem et merito et fide,
sed quem culpa frequens leuem
50 uoluat per freta naufragum.
Sum plane temerarius,
qui noctis mihi conscius,
quam uitae in tenebris ago,
puppem credere fluctibus
55 tanti non timeam uiri,
quo nunc nemo disertior.
Exultat, fremit, intonat
uentisque eloquii tumet,
cui mersare facillimum est
60 tractandae indocilem ratis,
ni tu, Christe potens, manum
dextro numine porrigas,
facundi oris ut impetus
non me fluctibus obruat,
65 sed sensim gradiens uadis
insistam fluitantibus.

37. Cf. Mt. 14, 31.
43. Ya Homero *(Ilíada*, 2, 159) emplea la imagen νῶτα θαλάσσης, que tradujeron los poetas latinos por *tergum freti* y expresiones similares; cf. Eurípides, *Ifig. Taur.*, 1446, etc.

rra, y del mar proceloso, cuya omnipotencia puede robustecer el mar bajo las plantas de los pies. Tiende suplicantes las manos y le pide el ya conocido auxilio. El, accediendo gustoso, le manda que baje de la nave. Pedro obedece la orden, mas empezaban a mojarse sus pies y a hundirse en el agua, resbalando su pisada. Dios amonesta a Pedro que, si no es con una fe firme, no puede andar sobre las aguas ni seguir a Cristo. Entonces toma al apóstol de la mano, lo pone de pie y le enseña a andar por el hinchado dorso del mar.

A mí también la lengua locuaz me introduce en peligros temerarios, haciéndome romper el seguro silencio; no como al discípulo Pedro, que confiaba en su mérito y en su fe, sino como a quien la culpa revuelve con frecuencia entre los mares como un pobre y débil náufrago.

Soy ciertamente temerario, porque, conociendo la ignorancia en que vive mi alma, no temo confiar mi barquilla a las olas de un hombre tan competente como Símaco, que hoy persuade, brama, perora y se hincha con los vientos de la elocuencia, seguro de no encontrar rival. Fácil le será hundir a un piloto tan inexperto como yo si tú, Cristo poderoso, no me das benigno tu mano para que no me abrume el ímpetu de esa boca facunda, sino que, andando poco a poco, afiance mis pasos en los ondeantes vados.

Hactenus et ueterum cunabala prima deorum
et causas, quibus error hebes conflatus in orbe est,
diximus, et nostro Romam iam credere Christo;
nunc obiecta legam, nunc dictis dicta refellam.
5 Unde igitur coepisse ferunt aut ex quibus orsum,
quo mage sancta ducum corda inlice flecteret arte?

Armorum dominos uernantes flore iuuentae,
inter castra patris genitos, sub imagine auita
eductos, exempla domi congesta calentes,
10 orator catus instigat, ceu classica belli
clangeret, exacuitque animos et talia iactat:
«Si uobis uel parta, uiri, uictoria cordi est
uel parienda dehinc, templum dea uirgo sacratum
obtineat uobis regnantibus! Ecquis amicus
15 hostibus hanc uestro sancte negat esse colendam
imperio, cui semper adest, quod laudibus implet?»
Haec ubi legatus, reddunt placidissima fratrum
ora ducum: «Scimus, quam sit uictoria dulcis
fortibus, Ausoniae uir facundissime linguae
20 sed quibus illa modis, qua sit ratione uocanda,
nouimus; hac primum pueros pater imbuit arte,
hanc genitore suo didicit puer ipse magistro.
Non aris, non farre molae uictoria felix
exorata uenit; labor impiger, aspera uirtus,
25 vis animi excellens, ardor, uiolentia, cura
hanc tribuunt, durum tractandis robur in armis.
Quae si defuerint bellantibus, aurea quamuis

1. Virg., *Georg.*, 2, 1-2: *Hactenus... nunc canam.* Los vv. 1-4 entroncan a este libro con el I *Contra Símaco;* cf. S I, 656 s., y muestran que el poeta procede con un método didáctico bien pensado.

6. Los códices traen las palabras de Símaco (cf. *Sym. Rel.*, III, 3, ed. Seeck) después de este verso: *Quis ita familiaris est barbaris, ut aram Victoriae non requirat?—Cauti in posterum sumus et talium rerum ostenta uitamus.—Reddatur saltim nomini honor qui numini denegatus est.—Multa Victoriae debet aeternitas uestra, et adhuc plura debebit. — Auersentur hanc potestatem, quibus nihil profuit;—uos amicum triumphis patrocinium nolite deserere.—Cunctis potentia ista uotiua est.—Nemo colendam neget, quam profitetur optandam.*

7. Se refiere el poeta a Arcadio y Honorio.—Virg., *Aen.*, 8, 160: *prima genas uestibat flore iuuentas;* Statius, *Silu.*, 5, 5, 18: *tenerae signatum flore iuuentae;* cf. Claud., *Stil.*, 2, 351.

8. La petición de Símaco, intentando que se restableciera el altar de la Victoria pagana, fué rebatida en dos epístolas de San Am-

Hasta aquí hemos dicho los primeros orígenes de los viejos dioses y las causas por las que se había formado en el mundo el triste error del paganismo, el hecho de que Roma ya cree en nuestro Cristo. Ahora recordaré los argumentos aducidos por el contrario y responderé con razones a las razones.

Diré de dónde comenzó y qué principios tuvo para doblegar mejor con el sutil arte los santos corazones de los jefes.

Instiga Símaco a los señores de las batallas (Arcadio y Honorio), que todavía están en la primavera de la vida, criados entre los campamentos del padre, educados bajo la imagen de su abuelo, ardorosos por los ejemplos acumulados en su casa; les instiga, digo, el orador sutil; y como si tocara las trompetas de ceguera, les excita los ánimos y dice:

«¡Oh príncipes valerosos!, si vosotros habéis obtenido ya alguna victoria o pensáis conseguirla, es necesario que en vuestro reinado la diosa virgen (la Victoria) obtenga su templo. ¿Qué amigo de vuestros enemigos niega que haya de ser adorada en vuestro Imperio al que siempre favorece y llena de gloria?»

Esto dijo el legado; vuelven luego sus rostros serenísimos los dos príncipes hermanos: «Sabemos cuán dulce sea la victoria para los valientes, varón elocuentísimo de la lengua latina, pero tampoco se nos ocultan los medios y las maneras de conseguirlo. Esta es la primera de las artes que el padre enseña a los hijos, ésta es la primera que el hijo aprende de su padre hecho maestro. La victoria no acude solicitada con aras ni con tortas sacrificiales; el trabajo diligente, el valor indomeñado, la fuerza del alma, el ardor entusiasta, la violencia, el cuidado, el duro ejercicio de las armas la producen. Si esto falta a los

brosio. A juzgar por el v. 8 ss. y 17 ss., parece más que probable que el orador latino formuló una segunda demanda a Honorio por el año 402-403, que Prudencio se encarga de rebatir. Cf. A. Puech, *Prudence*, p. 195 s.; Brockhaus, *Aurelius Prudentius Clemens*, p. 53; P. Allard, *Prudence historien*, en «Revue des Questions Historiques», 35 (1884), p. 363.

17. Cf. nota al v. 8.

18. Responden los hijos de Teodosio al deseo de Símaco de que se honre a la Victoria por el triunfo de Pollentia, y fundamentan las causas de la victoria: la bravura de los soldados, que, en último término, se debe a Dios (v. 23 ss.); los soldados nunca vieron a la Victoria en el campo de batalla (v. 31 ss.), y con esto alude a la aparición de la cruz (S I, 467 ss.); la protección de Dios (v. 35 ss.).

24. Nótese el *asyndeton* en v. 24 ss. para dar plasticidad al esfuerzo militar.

26. Claud., III *Cons. Hon.*, 144; *Stil.*, I, 31: *robur in armis*.

marmoreo in templo rutilas Victoria pinnas
explicet et multis surgat formata talentis,
30 non aderit uersisque offensa uidebitur hastis.
Quid, miles, propriis diffisus uiribus aptas
inrita femineae tibimet solatia formae?
Numquam pinnigeram legio ferrata puellam
uidit, anhelantum regeret quae tela uirorum.
35 Vincendi quaeris dominam? sua dextera cuique est,
et Deus omnipotens, non pexo crine uirago
nec nudo suspensa pede, strophioque recincta
nec tumidas fluitante sinu uestita papillas.
Aut uos pictorum docuit manus adsimulatis
40 iure poëtarum numen componere monstris
aut lepida ex uestro sumpsit pictura sacello,
quod uariis imitata notis ceraque liquenti
duceret in faciem sociique poëmatis arte
aucta coloratis auderet ludere fucis.
45 Sic unum sectantur iter, sic inania rerum
somnia concipiunt et Homerus et acer Apelles
et Numa cognatumque malum pigmenta, camenae,
idola; conualuit fallendi trina potestas.
Haec si non ita sunt, edatur: cur sacra uobis
50 ex tabulis cerisque poëtica fabula praestat?
cur Berecyntiacus perdit truncata sacerdos
inguina, cum pulchrum poësis castrauerit Attin?
Cur etiam templo Triniae lucisque sacratis
cornipedes arcentur equi, cum Musa pudicum
55 raptarit iuvenem uolucri per littora curru,
idque etiam paries tibi uersicolorus adumbret?
Desine, si pudor est, gentilis ineptia, tandem
res incorporeas simulatis fingere membris,
desine terga hominis plumis obducere: frustra
60 fertur auis mulier magnusque eadem dea uultur.
Vis decorare tuum, ditissima Roma, senatum?
Suspende exuuias armis et sanguine captas,
congere caesorum uictrix diademata regum,

29. Livio (21, 37) refiere que la Victoria era de oro y estaba en el Capitolio, en el templo de Júpiter.

35. De forma precisa y tajante indica el poeta las causas naturales y sobrenaturales de la victoria. Recuerda a Homero (*Ilíada*, 12, 243), donde, frente a los augurios ridículos importados de Babilonia, pone en boca de Héctor la afirmación aplastante de que el mejor agüero es luchar por la patria, εἷς οἰωνὸς ἄριστος, ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης. Virg., *Aen.*, 11, 118: *Deus aut sua dextera.*

guerreros, aunque la dorada Victoria extienda sus blancas alas en el templo de mármol y se levante formada por muchos metales, no acudirá, sino que se recibirá la ofensa después de haber vuelto la espalda en el combate. Soldado que desconfías de tus propias fuerzas, ¿por qué te buscas los consuelos vanos de una imagen femenina? Nunca pudieron ver las legiones a la alada doncella que dirigiera las saetas de los soldados anhelantes. ¿Buscas la señora de las victorias? Es la diestra de cada uno y el favor del Dios omnipotente; no una mujer de peinada cabellera, apoyada en el desnudo pie, con ceñidor a la cintura y demás ornatos femeniles. La mano de los pintores os enseña a figurar así esta diosa: asemejada a un portento, según la licencia de los poetas; o la sacó la graciosa pintura de vuestros templos, porque, imitada con varios colores, le formó la cabeza con líquida cera y, aconsejada por el arte del poema amigo, se atrevió a enmascararla de fingidos colores.

Este camino siguen y estos delirios vanos se forman de las cosas Homero (poeta), y el fuerte Apeles (pintor) y Numa (supersticioso); mala síntesis la pintura, la poesía, la superstición, la triple potestad del engaño prevaleció.

Si esto no es así, decid: ¿por qué anteponéis la ficción poética de la pintura y de las imágenes de cera a las ordenaciones del Senado? ¿Por qué el sacerdote de Berecinto pierde todavía su virilidad sino porque las ficciones de los poetas afeminaron a Atis? ¿Por qué se conducen todavía al templo de Diana y a los bosques sagrados los piafantes caballos sino porque dijeron que la musa había arrebatado al casto joven, llevándoselo en un carro por los aires, como reproducen en la pared los colores de la pintura?

Deja ya, si tienes vergüenza, ¡oh locura del gentilismo!, de figurar las cosas inexistentes con miembros simulados. Deja de cubrir de plumas las espaldas del hombre. En vano se recuerda el nombre de mujeres convertidas en aves, y la misma diosa la convertís en un gran buitre.

¿Quieres ennoblecer, ¡oh riquísima Roma!, tu Senado? Descuelga los despojos ganados con las armas y con

40. Cf. Hor., *Epist. ad Pis.*, 1 ss., 9 ss.

45. Sobre estos versos, c. Pauly-Wissowa, *Real Enc.*, «Kultus», 2190, 38 ss.

53. Virg., *Aen.*, 7, 778 ss.: *etiam templo Triuiae lucisque sacratis cornipedes arcentur equi, quod litore currum et iuuenem monstris paulai effudere marinis.* Sobre Atis, cf. Catulo, 63, donde con el ritmo jónico menor describe la exaltación orgiástica.

55. Hor., *Carm.*, 1, 34, 8: *uolucremque currum (Iouis).*

frange repulsorum foeda ornamenta deorum.
65 Tunc tibi non terris tantum uictoria parta,
sed super astra etiam media seruabitur aede.»

Talia principibus dicta interfantibus ille
prosequitur magnisque tubam concentibus inflat,
allegat morem ueterem, nil dulcius esse
70 adfirmat solitis populosque hominesque teneri
lege sua: «Sicut uariae nascentibus, inquit,
contingunt pueris animae, sic urbibus adfert
hora diesque suus, cum primum moenia surgunt,
aut fatum aut genium, cuius moderamine regnent.»
75 Addic et arcanum rerum uerique latebras
prosperitate aliqua deprendi posse secundi
per documenta boni, si sint felicia, quae quis
experiendo probet: cessisse parentibus omne
idolium semper feliciter et pede dextro.
80 Enumerat longi uim temporis, excitat ipsam
crinibus albentem niueis et fronte uietam,
ore reposcentem querulo sua numina Romam:
«Libera sum, liceat proprio mihi uiuere more;
ecquis erit, qui mille meos reprehenderit annos?
85 Vno omnes sub sole siti uegetamur eodem
aëre, communis cunctis uiuentibus aura,
sed qui sit qualisque deus, diuersa secuti
quaerimus atque uiis longe distantibus unum
imus ad occultum: suus est mos cuique genti,
90 per quod iter properans eat ad tam grande profundum.»

His tam magnificis tantaque fluentibus arte,
respondet uel sola Fides, doctissima primum
pandere uestibulum uerae ad penetralia sectae.
Nam cum diuinis agimus de rebus et illum,
95 qui uel principio caruit uel fine carebit,
quique chao anterior fuerit mundumque crearit,
coniectare animo contendimus, exigua est uis
humani ingenii tantoque angusta labori.

64. Iuuen., 3, 218: *ueterà ornamenta deorum.*
73. Virg., *Aen.*, 1, 437: *quorum iam moenia surgunt.*
75. Claud., *Poll.*, 103: *arcanum tanti deprendere regni.*
85. Es uso frecuente entre los retóricos griegos y latinos amontonar conceptos de igualdad o semejanza, para dar mayor énfasis a la oración: Ouid., *Met.*, 5, 478 s.: *parilique irata colonos ruricolasque boues leto dedit (Ceres);* Priap., 37, 12: *Compar consimilisque concolorque;* cf. San Paulino Nol., *Carm.*, 19, 20; San Próspero, epigr. 104, 8; Fausto de Reji, *De Spir. Sancto*, 1, 10; Lucr, 5,

la sangre, reúne vencedora las coronas de los reyes derrotados, pulveriza los adornos de los dioses rechazados; entonces habrás alcanzado una victoria decisiva no solamente en la tierra, sino sobre los astros mismos, en medio de los palacios del cielo.»

Animándose con tales palabras los príncipes, Símaco prosigue e infla su trompeta con grandes sonidos; recuerda la costumbre de los antiguos. No hay cosa más afortunada que las leyes tradicionales; que los pueblos y que los hombres se atengan a su ley. Como a cada uno de los niños que nacen les informan almas distintas, así la hora o el día da a cada una de las ciudades, apenas se alzan sus murallas, su hado, su genio, bajo cuya inspiración se gobiernen; y añade que el misterio de las cosas y las venas de la verdad se pueden alcanzar con alguna felicidad por medio de los testimonios de un bien próspero, y que, si es la felicidad lo que cada uno halla en su experimento, con razón y a buena hora se retiró la idolatría de nuestros padres. Enumera una porción larguísima del tiempo, presenta a la misma Roma con su cabellera de nieve y su frente arrugada y reclamando con rostro compungido sus desterrados dioses. «Soy libre, permítaseme vivir según mi vieja costumbre. ¿Quién puede mejorar los mil años que yo he vivido? Todos estamos puestos bajo el mismo sol, todos respiramos el mismo aire. Pero, siguiendo diversas opiniones, preguntáis cuál y cómo sea Dios, y todos por caminos distintos llegamos al mismo misterio. Cada pueblo tiene su tradición, y, andando por ese camino, llega a su altísimo fin.»

A estas palabras tan elocuentes y emitidas con tanta arte, responde solamente la fe, doctísima ante todo en descubrir el vestíbulo que lleva los secretos de la doctrina verdadera. Pues cuando tratamos de las cosas divinas y queremos concebir en nuestra mente a aquel que carece de principio y no tendrá fin, que es anterior al caos y es creador del mundo, la fuerza del ingenio humano es pequeña e improporcionada a tamaño intento, porque si

897 s.; Quint., *Inst.*, 4, 2, 118; Avieno, *Arat.*, 1027 ss.; Paul. Petric., *Vita S. Mart.*, 5, 74, etc. Máximo de Tiro, 12, 9 d (p. 155, 20 ss., edit. Hobein): ὁρῶ γὰρ αὐτοῖς ὁμοίαν μὲν τὴν φύσιν, παραπλησίαν δὲ τὴν μελέτην. ἰσότιμον δὲ τὴν ἐπιθυμίαν τοῦ νικᾶν. Cf. todos estos lugares con sus textos completos en C. Weyman, *Beiträge zur Gesch. der christ. lat. Poesie*, pp. 106 y 293.

91. Contesta el poeta, armado con la fe, al orador latino.

97. Cf. Prou. 25, 27; Eccles. 3, 22.

Quippe minor natura aciem si intendere temptet
100 acrius ac penetrare Dei secreta supremi,
quis dubitet uicto fragilem lassescere uisu
uimque fatigatae mentis sub pectore paruo
turbari inualidisque hebetem subcumbere curis?
Sed facilis fidei uia prouocat omnipotentem
105 credere, qui bona non tantum praesentia donat,
sed uentura etiam longisque intermina saeclis
promittit, ne totus eam resolutus inane
in nihilum pereamque breuem post luminis usum.
Muneris auctores ipso de munere pendas:
110 aeterna aeternus tribuit, mortalia confert
mortalis, diuina Deus, peritura caducus.
Omnia, quae tempus peragit quaeque exitus aufert,
uilia sunt breuitate sui, nec digna perenni
largitore, cui propria est opulentia, numquam
115 desinere idque homini dare, quod non desinat umquam.
Nam si corruptum corrumpendumue Deus quid
praestat habetque nihil, quod sit pretiosius istis,
pauper et infirmus et summo indignus honore
et non omnipotens sed inanis numinis umbra est.
120 Hac ratione fides sapienter conicit, immo
non dubitat, uerum esse Deum, qui, quod sumus et [quod
uiuimus, inlaesum semper fore, si mereamur,
nos sperare iubet: «Caelestia, si placet, inquit,
scandere, terrenas animo depellite curas.
125 Nam quantum subiecta situ tellus iacet infra
diuiditurque ab humo conuexi regia caeli,
tantum uestra meis distant mundana futuris,
dira bonis, scelerata piis, tenebrosa serenis.
Quidquid obire potest, fugiatis, censeo, quidquid
130 naturae ratione capit uitium atque senescit,
pro nihilo, in nihilum quia sunt reditura, putetis.
Cuncta quidem, quae gignit humus, quae continet, ipse
principio institui nitidoque insignia mundo
ornamenta dedi speciosaque semina finxi,
135 sed tamen esse modum uolui parcisque fruenda
moribus indulsi, quantum moribundus et aeger
corporis ac uitae uolucris sibi posceret usus,

125 Sedulio *(Carm. Pasch.*, 2, 290 ss.) imita el v. 125 ss. de nuestro poeta ; cf. Weymann, o. c., pp. 131-132. Por su parte, Prudencio se inspira en Isaías (55, 9), y en cuanto a la forma estilística, en Lucr., 4, 414 ss. : *a terris quantum caeli patet altus hiatus;* Lucano, 8, 487 s. : *sidera terra ut distant et flamma mari, sic utile recto.*

126. Virg., *Aen.*, 7, 210 : *regia caeli.*

el hombre se empeña en aplicar con más energía su razón y penetrar los secretos del Dios supremo, ¿quién duda que su razón frágil se cansará, vencida su potencia, y que la energía de su mente, fatigada, se turbará en su pequeño corazón, e incapaz, sucumbirá a sus inútiles esfuerzos?

Pero el fácil camino de la fe nos invita a creer en el Omnipotente, que da no tan sólo los bienes presentes, sino también los futuros, y los promete imperecederos por infinitos siglos, de forma que yo, una vez muerto, no me aniquilaré todo entero ni pereceré después de esta breve vida que ahora tengo. Distingue a los bienhechores por su propio beneficio; el Eterno da premios eternos, el mortal premia con objetos perecederos; Dios da bienes divinos, el hombre mortales. Todo lo que el tiempo produce y arrebata la muerte es despreciable por su misma brevedad e indigno de un dador eterno, cuya es la abundancia, el no dejar de ser y adornar al hombre con prendas que no se acaben nunca.

Porque si Dios da también premios corrompidos o que se han de corromper y no tiene dones más preciosos que éstos, es pobre, débil e indigno del sumo honor; impotente y sombra vana de la divinidad.

Con esta sencillez habla siempre la fe, y no duda que existe el verdadero Dios, que nos manda confiar en que, si lo merecemos, cuanto somos y cuanto vivimos permanecerá siempre inmortal.

«Si queréis—nos dice—subir a los reinos celestiales, arrojad de vuestra alma las preocupaciones terrenas. Pues cuán distante aparece del cielo la tierra y los alcázares del convexo cielo se apartan de la tierra, tanto distan de mis reinos futuros vuestros bienes mundanos, la crueldad de la bondad, el crimen de la santidad, las tinieblas de la luz diáfana. Huíd de cuanto puede morir; todo lo que es de naturaleza corrompible y se deteriora con el tiempo, juzgadlo como nada, porque a la nada ha de volver. Todo cuanto produce y contiene la tierra, yo lo crié al principio y lo puse como adorno insigne al hermoso mundo; yo puse la simiente de todas las cosas bellas. Pero, con todo, puse una moderación, y concedí que se usara con frugalidad, cuanto pidiera la utilidad del cuerpo moribundo, enfermo y endeble, no de forma que, dominado

non ut captus homo studiis et inaniter ardens
duceret omne bonum positum in dulcedine rerum
140 et specie tenui, quas currere tempore iussi
atque aeuum statui, sub quo generosa probarem
pectora, ne torpens et non exercita uirtus
robur eneruatum gereret sine laude palaestrae.
Inlecebrosus enim sapor est et pestifer horum,
145 quae, dum praetereunt, miro oblectamine mentes
implicitas uinctasque tenent. Vincenda uoluptas,
elaqueanda animi constantia, ne retinaclis
mollibus ac lentis nexa et captiva prematur.
Luctandum summis conatibus, inter acerba
150 sectandum uirtutis iter, ne suavia fluxae
condicionis amet, nimium nec congerat aurum,
ne varios lapidum cupide spectare colores
ambitiosa uelit, ne se popularibus auris
ostentet pulchroque inflata tumescat honore,
155 ne natale solum, patrii ne iugera ruris
tendat et externos animum diffundat in agros
et ne corporeis addicat sensibus omne,
quod uult aut quod agit, ne praeferat utile iusto
spemque suam in me omnem statuat numquam peritura,
160 quae dedero, longoque die mea dona trahenda.»
Haec igitur spondente Deo quis fortis et acer
uirtutisque capax breue quidque perennibus in se
praetulerit uel quis sapiens potiora putarit
gaudia membrorum, quam uiuae praemia mentis?
165 Nonne hominem ac pecudem distantia separat una,
quod bona quadrupedum ante oculos sita sunt, ego contra
spero, quod extra aciem longum seruatur in aeuum?
Nam si tota mihi cum corpore uita peribit
nec poterit superesse meum post funera quidquam,
170 quis mihi regnator caeli, quis conditor orbis,
quis Deus aut quae iam merito metuenda potestas?
Ibo per impuros feruente libidine luxus.
Incestabo toros, sacrum calcabo pudorem,
infitiabor habens aliquod sine teste propinqui

142. Lactancio, *De opif.*, 19, 8 (quizá interpolado ; cf. ed. Brandt, II, 67) : *ne uirtus otio torpens naturam suam perderet.*

145. Lact., *Inst.*, 6, 22, 5 : *cauenda sunt oblectamenta ista tamquam laquei et plagae, ne suauitudinum mollitie capti sub ditionem mortis redigamur,* hablando de los placeres del gusto y del olfato.

151. Tibul., 1, 1, 1 : *dimitias alius fuluo sibi congerat auro.*

y anhelante el hombre por estas aficiones, pensara que todo el bien estaba puesto en la dulzura y en la tenue apariencia de las cosas, que ordené pasaran rápidamente; y concreté la vida a un cierto número de años para probar en él los corazones generosos, para que no se diera el caso de que la virtud enervada y sin ejercicio dejara pasar el vigor débil de la palestra sin alabanza alguna.

Peligroso y perjudicial es el sabor de todo aquello que tiene las almas cautivas y rendidas con su deleite mientras pasa. Hay que superar el placer, hay que robustecer la constancia del alma para que no llegue a rendirse apresada y cautiva por débiles e inconsistentes hilitos. Hay que luchar con todo el esfuerzo, hay que seguir el camino de la virtud entre mil peligros para que no se incline a las delicias de la vida muelle, ni se dedique a acaparar oro, ni se complazca en mirar con ambición los variados colores de las piedras preciosas, ni busque la gloria popular, ni se envanezca con los espléndidos honores. Y no pretenda ensanchar la casa natal, ni alargar con nuevas yugadas la hacienda recibida de sus padres, ni complacerse con el dominio de los campos antes ajenos, ni refiera toda su voluntad o todos sus actos a los sentidos externos, ni prefiera lo útil a lo justo; ponga en mí toda su esperanza, en los bienes inmortales que le daré y en los premios que se le han de entregar en el día largo de la eternidad.»

Ante estas promesas de Dios, ¿qué hombre fuerte e ingenioso preferirá para sí lo que presto se acaba frente a lo eterno? ¿O qué hombre que tenga uso de razón juzgará más valiosos los goces del cuerpo que los premios del alma eterna? ¿No es cierto que una sola cosa separa al hombre del bruto, que los bienes de las bestias se reducen a los que tienen delante de los ojos, y el hombre, por el contrario, espera lo que a distancia le aguarda en la otra vida?

Porque, si toda mi vida se acaba con el cuerpo ni ha de sobrevivir nada mío después de la muerte, ¿qué me importa a mí del rey del cielo? ¿Qué tiene que ver el Criador conmigo? ¿Para qué quiero a Dios? ¿Qué mayor aberración que temer potestad alguna?

Iré por mil desenfrenos como me aconseja mi pasión ardiente; deshonraré los hogares, violaré el pudor, negaré

153. Virg., *Aen.*, 6, 816: *gaudens popularibus auris.*

158. Hor., *Carm.*, 4, 9, 41: *honestum praetulit utili; Epist.*, 2, 3, 343: *qui miscuit utile dulci;* Lucano, 8, 488: *utile recto* (al final del verso).

174. Iuuen., 13, 60: *si depositum non infitietur amicus.*

175 depositum, tenues auidus spoliabo clientes,
longaeuam perimam magico cantamine matrem
(tardat anus dominum dilata morte secundum)
nec formido malum: falluntur publica iura,
lex armata sedet, sed nescit crimen opertum
180 aut, si res pateat, iudex corrumpitur auro,
rara reos iusta percellit poena securi.
Sed quid ego haec meditor? reuocat Deus ecce seuera
maiestate minax, negat interitura meorum
per mortem momenta operum: «Non occidet, inquit,
185 interior qui spirat homo, luet ille perenne
supplicium, quod subiectos male rexerit artus,
nec mihi difficile est liquidam circumdare flammis
naturam, quamuis perflabilis illa feratur
more noti: capiam tamen et tormenta adhibebo
190 ipse incorporeus ac spirituum sator unus.
Quin et corporibus parilis consortia poenae
decernam, possum quoniam renouare fauillas
antiquam in faciem, nec disperanda potestas:
qui potui formare nouum, reparabo peremptum.
195 Non desunt exempla meae uirtutis in ipsis
seminibus: natura docet reuirescere cuncta
post obitum. Siccantur enim pereunte uigore,
quo uixere prius; tunc sicca et mortua sulcis
aut foueis mandata latent et more sepulcri
200 obruta de tumulis rediuiuo germine surgunt.
Numquid nosse potes uel coniectare, quis istud
tam sollers opifex struat aut quae uis agat intus?
Nil uos, o miseri, physicorum dogmata fallant!
En ego gignendi dominus ac restituendi,
205 quod periit fluxitque, potens arentia quaeque
in ueteres formas aut flore aut fronde reduco:
idque ipsum quandoque homini facturus, inani
surgat ut ex cinere structuraque pristina constet,
quae mihi pro meritis uel per tormenta rependat
210 crimina uel summae uirtutis in arce coruscet
non peritura dehinc, quacumque in sorte manebit.
Interea, dum mixta uiget substantia in unum,
sit memor auctoris proprii, ueneretur et oret
artificem submissa suum. Non condidit alter

176. Ama nuestro poeta los nombres en *-amen*, etc., en lo que fué imitado por los poetas cristianos posteriores, sobre todo los carolingios; cf. el v. 273: *acumen*, y A 63; Pe. 9, 8, 51; 10, 369, 1019; 13, 23; C 9, 96; etc.

194. Cf. Lact., *Inst.*, 7, 23; C 10, 121.

213. Claud. *Stil.*, 2, 71: *ceu sanctum uenerere senem, dominum submissum adores.*

el depósito del pariente que tengo sin testigo, despojaré 175
lleno de avidez a los clientes débiles, remataré a la madre anciana con un veneno secreto. La vieja, con su tardía muerte, retarda la posesión del segundo dueño. No temo al mal; se burlan los derechos públicos. Está sentada la ley con las armas en la mano, pero ignora el crimen antiguo; o si llega a hacerse público, se corrompe 180
al juez con el dinero. Rara vez se aplica el castigo a los reos con la justa segur.

Mas ¿para qué pienso yo en estas cosas? Me aparta de ellas Dios, que me amenaza con severa majestad; niega que muera la memoria de mis obras después de la muerte. «No morirá, dice, el hombre interior que respira; pagará él un suplicio eterno, porque tuvo los miem- 185
bros mal sujetos.

No me es difícil rodear de fuego la naturaleza espiritual (el alma), aunque ella se mueva como el viento sutil. La sujetaré, aunque yo sea incorpóreo y Creador de las almas, y la rodearé de tormentos. Y a los mismos cuer- 190
pos los haré ser consortes de idéntica pena; puesto que puedo hacer de las cenizas los antiguos cuerpos, no desespera mi poder.

Yo, que hice al hombre nuevo, repararé al hombre muerto. No faltan ejemplos de este poder; en las mismas semillas enseña la naturaleza que todo ha de reno- 195
varse después de la muerte. Se secan, perdiendo el vigor con que antes vivían; y secas y muertas, se echan y se ocultan en los surcos o en los hoyos y se cubren a manera de sepulcro; y renovado su germen, brotan de debajo de la tierra. ¿No puedes saber o conjeturar qué ar- 200
tista tan diestro disponga estas maravillas? ¿O qué fuerza natural les dió en su interior? No os engañen, ¡oh desgraciados!, los principios de los físicos. Yo soy el Señor poderoso para renovar y restituir lo que perece o se desvirtúa; renuevo las plantas secas en sus antiguas for- 205
mas, con su nueva fronda y nueva flor. Oportunamente he de hacer esto mismo en el hombre, de manera que se levante de la ceniza muerta y recupere su estructura antigua; y en cuerpo y alma, según hayan sido sus obras, ha de satisfacer con suplicios eternos sus crímenes o bri- 210
llará, por el contrario, en los alcázares de la suma santidad, permaneciendo eternamente en cualquiera de las dos suertes que consiga.

Entre tanto, mientras está en esta vida, acuérdese de su Criador, adórelo y pídale cuanto desee con humildad.

215 halantis animae figmentum et corporis alter
nec bona praesentis uitae numerosa gubernant
numina; non alius segetes et spicea tarra
subpeditat Deus aut alius dat musta racemis
purpureumque graui fundit de palmite sucum;
220 ipse ego sum, uirides oleas pinguescere bacis
qui facio, Graia quas Pallade fingitis ortas,
et qui Lucinas tribuo nascentibus horas.
Duplex lege mea per mutua foedera sexus
gignere amat subolem generisque propagine gaudet,
225 quem uos lasciuis uiolatis amoribus ignem
et stupra uestra deae Veneris praetexitis umbra.
Vnus ego haec elementa rego nec mole laboris,
ut miser infirmusue aliquis fragilisue, fatigor.
Lux immensa mihi est et non resolubilis aetas
230 sensibus et uestris haud intellecta uetustas.
Inde ministeriis ad tot moderamina mundi
non egeo nec participes sociosue requiro.
Porro autem angelicas legiones, quas mea fecit
dextera, nosse meum est, et quae natura creatis
235 subsistat qualesque mihi seruentur ad usus.
Tu me praeterito meditaris numina mille,
quae simules parere meis uirtutibus, ut me
per uarias partes minuas, cui nulla recidi
pars aut forma potest, quia sum substantia simplex
240 nec pars esse queo. Solis diuisio rebus
compositis factisque subest; me nemo creauit,
ut scindi ualeam cunctorum conditor unus.
Crede, quod ex nihilo formaui, pars mea non est,
quare age, mortalis, soli mihi construe templum
245 meque unum uenerare Deum. Caementa remitto,
et quae saxa Paros secat et quae Punica rupis,
quae uiridis Lacedemon habet maculosaque Synnia.
Natiuum nemo scopuli mihi dedicet ostrum,
templum mentis amo, non marmoris; aurea in illo
250 fundamenta manent fidei, structura niuali
consurgit pietate nitens, tegit ardua culmen
iustitia, interius spargit sola picta rubenti
flore pudicitia pudor almus et atria seruat.

220. Cf. Os. 2, 8.

247. Desde v. 247-361 habla de los dioses extranjeros; cf. Pe. 10, 251-265, y S II, 866-871, con Tertuliano, *Apol.*, 25. Aquí nuestro poeta es el eco de Juvenal (15, 1-11), y rehace, en cierto modo, la «Asamblea de los dioses», de Luciano.

249. En v. 249-254 muestra Prudencio su tendencia a la alegoría, como en muchos lugares, aun prescindiendo de la Ps.; por ej., H 393 ss.; Pe. 10, 346; C 4, 16; etc.

No crió uno el alma y otro el cuerpo, ni hay varios dioses que administren los diversos bienes de esta vida. No hay un dios que proporcione las mieses y los cereales en general, u otro que dé la uva a los racimos o derrame el mosto purpúreo del cargado sarmiento. Yo sólo lo suministro todo, yo soy el que hago engrosar las pingües aceitunas en sus ramas, cosa que vosotros creéis que procede de la griega Palas, y el que da la hora del nacimiento a los que vienen a la luz.

El doble sexo, por disposición mía y según mutuos contratos, gusta en engendrar su descendencia y se deleita luego con la prolongación de la familia, amor que vosotros violáis con mil lascivias y cubrís luego vuestro estupro con la sombra de la diosa Venus.

Yo solo gobierno toda la creación, ni me canso con tal obra, como si fuera débil, enfermo o frágil. Yo tengo una esencia luminosísima, y una vida inmutable, y una antigüedad no comprendida por vuestros sentidos. Para el gobierno del mundo no necesito de ministerios ni busco partícipes ni ayudas. Más aún: conozco yo solo las legiones de ángeles que crió mi diestra y qué naturaleza tengan todas las cosas criadas y con qué fin las crié.

Pero tú, dejándome a mí olvidado, piensas en mil divinidades, que simulas brillar con sus virtudes para disminuirme a mí por varias partes; siendo así que a mí no se me puede separar ni forma ni parte alguna, porque soy substancia simple. Ni puedo ser parte. La división sólo cabe en las cosas criadas y compuestas. A mí nadie me crió para poderme dividir; yo soy el Criador único de todas las cosas.

Créeme; lo que yo hice de la nada, no es parte de mi ser; por tanto, ¡oh mortal!, a mí sólo me has de erigir un templo; a mí, el solo y único Dios, me has de adorar. Te dispenso del cemento y de los mármoles de Paros y de los jaspes púnicos que tiene la verde Lacedemonia o la versicolor Sinna. Nadie me dedique el mármol rojo depositado en los montes.

Yo deseo el templo del alma, no de mármol. La fe echa sus fundamentos de oro; la fúlgida estructura se levanta con la nieve de la piedad; el artesonado lo forma la alta justicia; la pureza esparce los pavimentos de colores con rojas flores, el recatado pudor guarda diligentemente los atrios.

Haec domus apta mihi est, haec me pulcherrima sedes
255 accipit, aeterno caelestique hospite digna.
Nec nouus hic locus est, fluxit mea gloria in artus
et lux uera Dei; Deus inlustrauit alumnam
materiem corpusque parens habitabile fecit
ipse sibi, placito ut posset requiescere templo.
260 Condideram perfectum hominem, spectare superna
mandaram totis conuersum sensibus in me,
recto habitu celsoque situ et sublime tuentem,
sed despexit humum seque inclinauit ad orbis
diuitias pepulitque meum de pectore numen,
265 restituendus erat mihimet: summissus in illum
spiritus ipse meus descendit et edita limo
uiscera diuinis uirtutibus informauit
iamque hominem adsumptum summus Deus in deitatem
transtulit ac nostro docuit recalescere cultu.»
270 Scire uelim praecepta Patris quibus auribus haec tu
accipias, Italae censor doctissime gentis.
An ueterem tantum morem ratione relicta
eligis et dici id patitur sapientis acumen
ingeniumque iuri? «Potior mihi pristinus est mos,
275 quam uia iustitiae, pietas quam prodita caelo
quamque fides ueri, rectae quam regula sectae.»

Si, quidquid rudibus mundi nascentis in annis
mos habuit, sancte colere ac seruare necesse est,
omne reuoluamus sua per uestigia saeclum
280 usque ad principium, placeat damnare gradatim,
quidquid posterius successor repperit usus.
Orbe nouo nulli subigebant arua coloni:
quid sibi aratra uolunt, quid cura superflua rastri?
Ilignis melius saturatur glandibus aluus.
285 Primi homines cuneis scindebant fissile lignum:
decoquat in massam feruens strictura secures
rursus et ad proprium restillet uena metallum!

260. Ouid., *Met.*, 1, 84 ss.: *cum spectent animalia cetera Terram, os homini sublime dedit caelumque tueri Iussit et erectos ad sidera tollere uultus;* cf. Lact., *Inst.*, 2, 1, 14.

266. Cf. Lc. 1, 35; D 99.

273. Cf. nota al v. 176.

276. Palabras de Símaco (cf. *Rel.*, 3, 8): *suus cuique mos, suus cuique ritus est. Iam si longa aetas auctoritatem religionibus faciat,*

En esta casa me complazco, a este hermoso templo me retiro, digno del Huésped eterno y celestial. 255

No es nuevo este lugar; mi gloria y la luz de Dios se derramaron en sus dependencias. Dios iluminó la materia por sí mismo creada y El preparó el cuerpo también para ser digno de su inhabitación, para poder descansar luego en un templo acogedor.

Había creado al hombre perfecto, le había ordenado 260 que pusiera sus ojos en las cosas celestiales, vuelto con todo su fervor hacia mí, con el andar recto, posición elevada y mirando hacia arriba; pero miró a la tierra y se inclinó a las riquezas del mundo, y arrojó mi divinidad de su corazón. Tenía el hombre que volver a sí mismo; 265 mi propio espíritu bajó enviado a él, e informó con su divina naturaleza las entrañas hechas de limo. Y así, el sumo Dios acogió al hombre y lo unió a la divinidad, y aprendió a enfervorizarse con mi amor.»

Quisiera saber con qué oídos recibes tú estos preceptos del Dios Padre, doctísimo juez del pueblo de Italia. 270 A ver si, preterida la razón, eliges simplemente la costumbre vieja y la discreción del sabio y tu ingenio de varón continúa todavía diciendo: «Mejor es para mí la costumbre antigua que el camino de la justicia, que la pie- 275 dad nacida del cielo, que la fe en la verdad, que la doctrina de la verdadera Iglesia.»

Si es necesario observar con precisión y conservar cuanto conocemos se hizo en los primeros años del incipiente mundo, volvamos toda la vida por sus pasos contados hasta el principio y deleitémonos en condenar paso 280 a paso lo que la práctica sucesiva de la vida ha ido inventando después.

Al principio del mundo no estaban los campos sometidos a labrador alguno. ¿Para qué tenemos entonces los arados? ¿Para qué el cuidado superfluo del rastrillo? El vientre se satura con más placer de bellotas de las encinas.

Los hombres primitivos rasgaban con las uñas el en- 285 deble leño. Deshaga la masa hirviente de nuevo las segures y adelgácense en largas venas los metales.

seruanda est tot saeculis fides et sequendi sunt nobis parentes qui feliciter secuti sunt suos.

279. Virg., *Georg.*, 2, 402: *atque in se sua per uestigia uoluitur annus.*

281. Virg., *Georg.*, 2, 22: *ipse uia sibi repperit usus.*

282. Virg., *Georg.*, 1, 144: *nulli subigebant arua coloni.*

285. Virg., *Georg.*, 1, 144: *primi cuneis scindebant fissile lignum.*

Induuias caesae pecudes et frigida paruas
praebebat spelunca domos: redeamus ad antra,
290 pellibus insutis hyrtos sumamus amictus!
Immanes quondam populi feritate subacta
edomiti iam triste fremant iterumque ferinos
in mores redeant atque ad sua prisca recurrant!
Praecipitet Scythica iuuenis pietate uietum
295 uotiuo de ponte patrem (sic mos fuit olim),
caedibus infantum fument Saturnia sacra
flebilibusque truces resonent uagitibus arae,
ipsa casas fragili texat gens Romula culmo
(sic tradunt habitasse Remum). Regalia faeno
300 fulcra supersternant aut pelle Libystidis ursae
compositam clamydem uilloso corpore gestent!
Talia Trinacrius ductor uel Tuscus habebant.
Roma antiqua sibi non constat uersa per aeuum
et mutata sacris, ornatu, legibus, armis.
305 Multa colit, quae non coluit sub rege Quirino;
instituit quaedam melius, nonnulla refugit
et morem uariare suum non destitit et, quae
pridem condiderat iura, in contraria uertit.
Quid mihi tu ritus solitos, Romane senator,
310 obiectas, cum scita patrum populique frequenter
instabilis placiti sententia flexa nouarit?
nunc etiam quoties solitis decedere prodest
praeteritosque habitus cultu damnare recenti,
gaudemus compertum aliquid tandemque retectum,
315 quod latuit; tardis semper processibus aucta
crescit uita hominis et longo proficit usu.
Sic aeui mortalis habet se mobilis ordo,
sic uariat natura uices: Infantia repit,
infirmus titubat pueri gressusque animusque,
320 sanguine praecalido feruet neruosa iuuenta,
mox stabilita uenit maturi roboris aetas,
ultima consiliis melior, sed uiribus aegra,
corpore subcumbit mentem purgata senectus.
His genus humanum per dissona tempora duxit
325 curriculis aeuum mutabile, sic hebes inter
primitias mersumque solo ceu quadrupes egit.

288. Iuuen., 6, 2: *cum frigida paruas praeberet spelunca domos.*
296. Cf. Lact., *Inst.*, 1, 21.
298. Virg., *Georg.*, 1, 317: *fragili culmo.*
300. Virg., *Aen.*, 5, 37; 8, 368: *pelle Libystidis ursae.*
316. Iuuen., 13, 18: *tot rerum proficit usu.*
318. Para los vv. 318-321, cf. Lucr., 3, 447-449.
319. Claud., *Rapt.*, 3, 153: *titubant gressus.*

Vestidos les ofrecían las reses sacrificadas y las frescas grutas les brindaban con pequeñas casas. Volvamos a las cavernas y tomemos los peludos vestidos de pieles sin curtir. Los pueblos salvajes en otros tiempos bramen 290 de nuevo desenfrenados, renovada su fiereza, y vuelvan a luchar a mordiscos, como las fieras, y a su antiguo modo de obrar.

Precipite la juventud escita a su anciano padre desde el puente votivo en muestra de piedad; así lo hizo primi- 295 tivamente. Humeen los altares de Saturno con las entrañas de los niños sacrificados y llénense las impías aras de gemidos y lamentos. Construyan los ciudadanos romanos sus casas con frágil césped; así dicen que vivió Remo. Esparzan heno en el lecho del rey y cubran su ve- 300 lludo cuerpo con la clámide formada por la piel de una osa africana, como el caudillo Trinacio (Acestes) o el jefe Tusco (Evandro) la llevaban.

La Roma antigua se ha desfigurado a sí misma a través de los siglos y ha mudado sus ritos, su ornato, sus leyes, sus armas; adora muchas divinidades que no adoró 305 en el reinado de Quirino; instituyó muchas cosas mejor, no pocas las dejó por completo y no cesó de variar su modo de vida; y muchas leyes que al principio estableció de una manera, las substituyó después por las contrarias.

¿Por qué me hablas, buen senador romano, de los ritos tradicionales, siendo así que la sentencia del mudable 310 pueblo cambió frecuentemente las instituciones de los antiguos padres? Ahora mismo, cuantas veces conviene apartarse de las costumbres viejas y preferir los modales nuevos a los antiguos, nos alegramos de haber hallado y descubierto algo que estaba oculto.

La vida del hombre va avanzando con pasos muy 315 lentos y se va perfeccionando con la experiencia. Este es el orden progresivo de su vida mortal, van desarrollándose las cosas por ley de la naturaleza.

Los infantes gatean, titubea el inseguro paso del niño, no sabe lo que quiere; la juventud inquieta hierve en su 320 sangre ardiente; le sigue luego la edad estable, la madurez; la última época, la ancianidad, es la más próvida de consejos; pero, necesitada de fuerzas, sucumbe al cuerpo cuando tenía la mente más despejada.

Por estas gradas condujo la edad variable al género humano a través de tiempos muy diversos. Así vivió el 325 hombre, inválido en sus primeros años, vuelto hacia el

Mox tenerum docili ingenio iamque artibus aptum
noscendis uaria rerum nouitate politum est;
inde tumens uitiis calidos adoleuit in annos,
330 donec decocto solidaret robore uires;
tempus adest, ut iam sapiat diuina serenae
mentis consilio uiuacius abdita sollers
quaerere et aeternae tandem inuigilare saluti.
Quamquam, si tantus amor est et cura uetusti
335 moris et a prisco placet haud discedere ritu,
exstat in antiquis exemplum nobile libris,
iam tunc diluuii sub tempora uel prius uni
inseruisse Deo gentem, quae prima recentes
incoluit terras uacuoque habitauit in orbe;
340 unde genus ducit nostrae porrecta propago
stirpis et indigenae pietatis iura reformat.
Sed quia Romanis loquimur de cultibus, ipsum
sanguinis Hectorei populum probo tempore longo
non multos coluisse deos rarisque sacellis
345 contentum paucas posuisse in collibus aras.
Innumeros post deinde deos uirtute subactis
urbibus et claris peperit sibi Roma triunfis,
inter fumantes templorum armata ruinas
dextera uictoris simulacra hostilia cepit
350 et captiua domum uenerans ceu numina uexit.
Hoc signum rapuit bimaris de strage Corinthi,
illud ab incensis in praedam sumpsit Athenis,
quasdam uicta dedit capitis Cleopatra canini
effigies, quasdam domitis Hammonis harenis
355 Syrtica cornutas facies habuere tropaea.
Roma triunfantis quotiens ducis inclyta currum
plausibus excepit, totiens altaria diuum
addidit et spoliis sibimet noua numina fecit,
numina quae patriis cum moenibus eruta, nullum
360 praesidium potuere suis adferre sacellis.
Cernis, ut antiqui semper uestigia moris
gressibus incertis uarie titubasse probentur
adsciscendo deos maioribus incompertos
seque peregrina sub religione dicasse

331. Virg., *Aen.*, 2, 639: *solidae stant robore uires.*
335. Hor., *Sat.*, 2, 1, 10: *si tantus amor scribendi te rapit.*
340. Virg., *Georg.*, 1, 62: *Deucalion uacuum lapides iactauit in orbem.*

suelo como un cuadrúpedo. Luego, cuando todavía estaba tierno su dócil ingenio y era apto para aprender las artes, se educó con el conocimiento de muchas cosas. Agitado después por los vicios, creció en los años ardorosos, hasta que solidificó sus fuerzas, evaporada ya aquella efervescencia. Ya es tiempo de que guste las cosas divinas, guiado por el consejo de la mente serena, y busque cuidadosa con más ansiedad los secretos de la vida y se preocupe por fin de su salvación eterna. 330

Aunque, si es tan grande el deseo y la preocupación por las costumbres antiguas y se tiene el empeño de no apartarse de las maneras viejas, hay un noble ejemplo en los libros más venerables por su antigüedad; en los tiempos del diluvio y todo el tiempo anterior, dicen que adoraban a un solo Dios los hombres que habitaron primero la tierra y el orbe vacío. De ellos se deriva nuestra extensa progenie, y reforma, por tanto, los derechos de la piedad que aquí hemos tenido. 335 340

Pero ya que hablamos de los cultos de Roma, pruebo que el mismo pueblo descendiente de Héctor durante mucho tiempo adoró a muy pocos dioses y, contento con escasas capillas, puso pocas aras sobre los montes. 345

Luego, Roma, con sus preclaros triunfos, introdujo de las ciudades dominadas innumerables dioses. La diestra armada del vencedor recogió los simulacros enemigos entre las ruinas humeantes de los templos y los condujo cautivos a la patria, adorándolos como a dioses. 350

Esta imagen la sacó de la destrucción de Corinto, bañado por dos mares; aquélla la tomó como botín en la incendiada Atenas. No pocas con cabeza de perro (Anubis y Mercurio) las introdujo la vencida Cleopatra. Otras, dominadas las arenas de Amón (Júpiter), eran despojos de Sirtia con caras cornudas. Siempre que la ínclita Roma recibió entre sus aplausos el carro del caudillo triunfador aumentó los altares de los dioses y se creó con los despojos nuevas divinidades, que, derrumbadas luego con las murallas de la ciudad, no pudieron prestar auxilio alguno a sus capillas. 355 360

¿No ves cómo se demuestra que los vestigios de la costumbre antigua titubeó constantemente en sus inciertos pasos, agregando dioses desconocidos a los antepasa-

343. Cf. Tert., *Apol.*, 25; San Agustín, *De ciu. Dei*, 3, 12; 4, 31.
346. Tert., *Apol.*, 10.
352. Hor., *Carm.*, 1, 7, 2; *bimarisue Corinthi.*
359. Cf. San Agustín, *De ciu. Dei*, 3, 12; 4, 31.

365 nec ritus seruasse suos? Quodcumque sacrorum est,
exsulat externumque inimicam uenit in urbem.
Frustra igitur solitis, praua obseruatio, inhaeres,
non est mos patrius, quem diligis, improba, non est.

Sed sollers orator ait fataliter urbem
370 sortitam, quonam genio proprium exigat aeuum.
«Cunctis nam populis seu moenibus inditur, inquit,
aut fatum aut genius nostrarum more animarum,
quae sub disparili subeunt noua corpora sorte.»
Iam primum, qui sit genius uel qui status illi
375 competat, ignoro, quid possit et unde oriatur,
spiritus informis sine corpore formaue et ulla
sit species et quid sapiat, quae munera curet.
Contra animas hominum uenis uitalibus intus
sic interfusas intellego, sanguis ut ex his
380 accipiat motumque leuem tenerumque uaporem,
unde pererratis uegetet praecordia membris,
frigida succendat, riget arida, dura relaxet.
Sic hominis uitam sibi temperat atque gubernat
uiuida mens, quam tu ficto componere temptas
385 murorum genio, qui nusquam est nec fuit umquam.
Quin et corporibus uersat mens uiua regendis
summum consilium, fida ut tutacula nudis
inualidisque paret, metuenda pericula uitet,
utile prospiciat, uarias agitetur ad artes,
390 consultet, cui se domino submittat et orbis
quem putet auctorem, quem rerum summa sequatur.
At tuus hic urbis genius, dicas uolo, quando
coepit adhuc paruae primum se infundere Romae?
Fluxit ab uberibus nemorosa in ualle lupinis
395 infantesque aluit, dum nascitur ipse, gemellos?
An cum uulturibus uolitans ignota per auras
umbra repentinam traxit de nube figuram?
Culminibus summis sedet, an penetralia seruat?
Instituit mores et iura forensia condit,
400 an castrorum etiam fossis interuenit, acres
cogit ad arma uiros, lituis ciet, urget in hostem?
Quae quis non uideat sapientum digna cachinno?
Fingamus tamen esse aliquam, quae talia curet,

365. Tert., *Apol.*, 6.
372. Palabras de Símaco (cf. *Rel.*, 3, 8): *uarios custodes urbibus mens diuina distribuit ut animae nascentibus ita populis fatales genii diuiduntur.*
389. Hor., *Epist.*, 2, 1, 136: *metuenda pericula pellit.*
392. Lucano, *Phars.*, 5, 26: *rerum nos summa sequetur.*

dos, y que se consagró a una religión extranjera, olvidándose de sus ritos? Todo lo que atañe a la religión sale de la patria y llega a la ciudad enemiga de los extranjeros. 365
Inútilmente, pues, te aferras a las costumbres tradicionales con observancia vana. No es costumbre patria la que abrazas, no.

Pero el astuto orador dice que Roma recibe la propia modalidad que reclama su genio, porque a todos los pueblos y a todas las ciudades, agrega, se les da un hado o un genio a semejanza del alma humana, por la cual los diversos cuerpos están bajo el influjo de una suerte distinta. 370

En primer lugar, no sé qué es eso del genio ni cuál sea su condición, cuál sea su poder y de dónde proceda, si es espíritu informe sin cuerpo o si es una forma o una apariencia, sobre qué entienda y cuál sea su cometido. 375

Sin embargo, entiendo que las almas de los hombres están infundidas en las venas vitales de tal modo, que de ellas recibe la sangre su leve movimiento y su tenue vapor, con el que sustenta el corazón los miembros alejados, templa los fríos, da flexibilidad a los rígidos, ablanda los duros. 380

De esta manera, vivifica e informa el alma humana la vida del hombre, que tú intentas animar con ese fingido genio de los miembros que no está en ninguna parte ni ha existido nunca. 385

Más aún: el alma viva manifiesta un gran consejo en el gobierno de los cuerpos, como cuando prepara defensas seguras para los miembros desnudos e inválidos, y evita los peligros graves y atiende a lo útil, y cultiva las diversas artes, y se aconseja para ver a qué señor se confía y a quién tenga por Autor del mundo, principio y fin de todas las cosas. 390

Yo quisiera que me indicaras cuándo empezó a infundirse tu genio a la Roma aun tierna. ¿Fluyó de la ubre lupina en el asombrado valle, y nutrió ya a los dos gemelos (Rómulo y Remo) cuando nacía él? ¿O lo trajo de una nube, como una figura repentina la sombra ignorada que se cernía por los aires con los doce buitres de la visión de Rómulo? ¿Vive en las altas cumbres o se esconde en el interior de las habitaciones? ¿Informa las costumbres y determina también los derechos forenses? ¿Interviene en los fosos de los campamentos? ¿Pone el arma en las manos de los soldados valientes, los reúne con los clarines, los estimula contra el enemigo? ¿Quién 395 400

umbram siue animam, per quam respublica fatum
405 hauserit et calidis animetur tota medullis,
cur non haec eadem de religione colenda
consultat, cur non suspectat libera caelum,
cur sibi praescriptum non commutabile fatum
ut captiua putat, genesis cur uincula fingit,
410 cui iam nolle licet, quod tunc uoluisse licebat,
erroresque abolere suos ac flectere sensus?
Sic septingentis errauit circiter annis
lubricaque et semper dubitans, quae forma placeret
imperii, quae regnandi foret aequa potestas.
415 Regius exortam iam tunc habuit status urbem,
non sine grandaeuis curarum in parte locatis;
mox proceres de stirpe senum tractasse uidemus
clauum consilii, plebeias inde cateruas
conlatas patribus mixtim dicionibus aequis
420 imperitasse diu belloque et pace regendis
(consule nobilitas uiguit, plebs fisa tribuno est);
displicet hic subito status et bis quina creantur
summorum procerum fastigia, quos duodeni
circumstant fasces simul et sua quemque securis.
425 Rursus se geminis reddit ductoribus omnis
publica res et consulibus dat condere fastos;
ultima sanguineus turbauit saecla triumuir.
Fluctibus his olim fatum geniusue animusue
publicus errauit; tandem deprendere rectum
430 doctus iter caput augustum diademate cinxit
appellans patrem patriae, populi atque senatus
rectorem, qui militiae sit ductor et idem
dictator censorque bonus morumque magister,
tutor opum, uindex scelerum, largitor honorum.
435 Quod si tot rerum gradibus totiens uariatis
consiliis aegre tandem peruenit ad illud,
quod probet ac sancto reuerentia publica seruet
foedere, quid dubitat diuina agnoscere iura
ignorata prius sibimet tandemque retecta?
440 Gratemur, iam non dubitat, nam subdita Christo
servit Roma Deo cultus exosa priores.
Romam dico uiros, quos mentem credimus urbis
non genium, cuius frustra simulatur imago.
Quamquam cur genium Romae mihi fingitis unum,
445 cum portis, domibus, thermis, stabulis soleatis

414. Hor., *Epist.*, 2, 3, 10: *audendi aequa potestas.*
415. En 416-435 traza sucintamente las principales reformas de las leyes estatales desde la época de los reyes hasta Augusto.
435. Claud., IV *Cons. Hon.*, 118: *largitor bonorum.*

no ve que todo esto excita la carcajada de los hombres prudentes?

Imaginemos, sin embargo, que existe una sombra o un alma que se preocupa de todas estas cosas, por la cual recibiera la patria su hado y se animara por toda ella en sus medulas más íntimas. 405

¿Por qué esta sombra no consulta acerca de la religión que hemos de abrazar? ¿Por qué no mira con libertad al cielo? ¿Por qué cree que se le ha impuesto un hado inmutable como a un esclavo? ¿Por qué imagina que sus cadenas son de nacimiento? ¿Por qué dice que no le es lícito el no querer lo que antes podía querer y desechar sus errores y cambiar sus sentimientos? 410

En este error vivió alrededor de setecientos años, incierta y dudando de cuál era el sistema de imperio que más le satisfacía, cuál fuera la forma de gobierno más conveniente. 415

La monarquía con un senado de ancianos gobernó a a la ciudad en sus primeros años de la fundación. Luego vemos a los descendientes de la estirpe de los ancianos apoderarse del timón del consejo; y luego durante mucho tiempo a las multitudes plebeyas, mezcladas en igualdad de circunstancias con la nobleza en la paz y en la guerra. La nobleza floreció por el consulado, la plebe con el tribunado. Desagradó luego esta constitución y se creó el poder de los decenviros, escoltados por doce lictores y una segur cada uno. De nuevo se entregó todo el poder a los dos cónsules, y a ellos se les confiere la facultad de guardar los fastos. Los últimos tiempos los ensangrentó el triunvirato. 420 425

Por esta marejada erró anteriormente el hado, o genio, o alma pública; enseñando, finalmente, a tomar el buen camino, ciñó la augusta cabeza con la diadema imperial, llamándole padre de la patria y del pueblo y presidente del senado, jefe del ejército, dictador, censor, maestro de las costumbres, defensor de las haciendas, vengador de los crímenes, dispensador de los honores. 430 435

Pues si a través de tantas vicisitudes, después de tantas experiencias llegó a duras penas a una ordenación que le satisface, ¿por qué duda en conocer los derechos divinos, ignorados antes, descubiertos últimamente? 440

Congratulémonos, ya no duda, pues Roma sirve como súbdita a Cristo, desterrando los cultos anteriores. Roma llamó a los varones que creemos son el alma de la ciudad, no al genio, cuya imagen en vano se simula. Aunque ¿por qué fingís un genio solamente en Roma, siendo así que soléis designar sus genios especiales a las puertas, 445

adsignare suos genios perque omnia membra
urbis perque locos geniorum milia multa
fingere, ne propria uacet angulus ullus ab umbra?
Restat, ut et fatum similis dementia cunctis
450 aedibus imponat, paries ut quisque sub astro
fundatus structusque suo, qua sorte maneret,
quando autem rueret, primis acceperit horis.
Adscribunt saxis Lachesis male fortia fila
tectorumque trabes fusis pendere rotatis
455 credunt atque ipsis tribuunt decreta tigillis,
ceu distet, cuius stellae sit fraxinus ortu
eruta, quae summum conscenderet ardua culmen.
Denique nulla hominum res est, nulla actio mundi,
cui non fatalem memorent incumbere sortem.
460 Quae quia constituunt, dicant, cur condita sit lex
bis sex in tabulis aut cur rubrica minetur,
quae prohibet peccare reos, quos ferrea fata
cogunt ad facinus et ineuitabile mergunt.
Quin et uelle adigunt prauum insinuantia uotum,
465 ne liceat miseris uetitum commitere nolle.
Cedite, si pudor est, gladiumque retundite uestrum,
aspera nil meritos poenis plectentia iura,
antrum carcereum dissoluite, corpora sub quo
agminis innocui fato peccante tenetis!
470 Nemo nocens, si fata regunt, quod uiuitur ac fit,
immo nocens, quicumque uolens, quod non licet, audet,
alterutrum quia uelle suum est nec fata reatum
imponunt homini, sed fit reus ipse suopte
arbitrio placitumque nefas et facta rependit
475 impia suppliciis merito, non sorte peremptus.
Quisque putat fato esse locum, sciat omniparentem
nosse Deum nulli uetitum fatalibus astris
nec mathesis praescripto aliquo pia uota repelli.
Spirat enim maiora animus seque altius effert
480 sideribus transitque uias et nubila fati
et momenta premit pedibus, quaecumque putantur
figere propositam natali tempore sortem.
Huc ades omne hominum genus, huc concurrite et urbes,
lux immensa vocat, factorem noscite uestrum!

475. Claud., *Theod.*, 228: *facta rependens.*

a las casas, a las termas, a las mismas tabernas, y por todos los barrios de la ciudad, por todos los lugares imagináis muchos centenares de genios, ni hay callejón, ni ángulo alguno libre de la sombra del genio? Falta que una locura semejante imponga el hado a todas las cosas, de 450 forma que cualquier pared esté fundada y levantada con su propia estrella, que la colme de suerte cuando caiga y cuando la construyan.

A las piedras laquesas hilos poco fuertes se les atribuye [1], y creen que las vigas de los techos penden de las 455 vueltas de los husos, y ponen sus decretos a los mismos dinteles; como si importara algo con qué estrella haya nacido el fresno cortado y con cuál otro haya elevado su copa a las alturas. Por fin, no hay determinación del hombre, no hay acción del mundo sobre la que no ase- 460 guren pesa la suerte fatal.

Y puesto que así lo determinan, que nos digan por qué está escrita la ley en doce tablas o por qué amenaza la ley que prohibe pecar a los reos, si el hado férreo los inclina al crimen y los sumerge en el suplicio. Más aún: los obliga a querer, insinuándoles malos propósitos, 465 y no pueden los desgraciados no querer cometer lo prohibido.

Si tenéis vergüenza, envainad vuestra espada y retirad esas duras leyes que castigan con tormentos a los que no pueden merecer ni demerecer; abrid las mazmorras de la cárcel en que tenéis encerrados los cuerpos de esa 470 multitud inocente, siendo el hado el único malhechor.

Nadie es responsable ni de su vida ni de sus actos si gobiernan los hados; pero, muy al contrario, es culpable quien queriendo se atreve a hacer lo que no debe. Porque en su mano está el querer lo uno o lo otro; no hacen los hados responsable al hombre, sino que él mismo se hace reo por su propio arbitrio, y satisface con los tor- 475 mentos el crimen aceptado y los actos impíos, castigando por su merecimiento, no por su mala suerte.

Los que crean en la existencia de los hados, sepan que Dios es el Padre de todos, que no está sujeto a ninguna estrella fatal ni se rechazan los santos deseos por ley ninguna de la astronomía, porque el alma vive realidades mayores, y se levanta más allá de las estrellas y pasa 480 sus órbitas, y pisa con sus pies las ficciones del hado y todas aquellas circunstancias del tiempo del nacimiento que se creían determinaban una suerte inmutable.

Atiende, género humano; oídme también vosotras, ¡oh ciudades!, una luz inmensa se cierne sobre vosotros.

[1] Laquesa, Cloto y Atropos son los tres hados, el uno tiene la rueca, el otro estira la lana y el otro la rompe.

485 Libera secta patet: nil sunt fatalia uel, si
sunt aliqua, opposito uanescunt irrita Christo.
Sed multi duxere dei per prospera Romam,
quos colit ob meritum magnis donata triunfis.
Ergo age, bellatrix, quae uis subiecerit, ede,
490 Europam, Libyamque tibi, dic nomina diuum.
Iuppiter, ut Cretae domineris, Pallas, ut Argis,
Cynthius, ut Delphis, tribuerunt omine dextro,
Isis Nilicolas, Rhodios Cytherea reliquit,
venatrix Efesum virgo, Mars dedidit Hebrum,
495 destituit Thebas Bromius, concessit et ipsa
Iuno suos Frygiis seruire nepotibus Afros
et quam subiectis dominam dea gentibus esse,
si qua fata sinant iam tum tenditque fouetque,
iussit Romuleis addictam uiuere frenis.
500 Perfidiane deum indigenum cecidere tot urbes
destructaeque iacent ipsis prodentibus arae?
O pietas, o sancta fides, traduxit alumnos
maiestas infida locos et creditur istis
numinibus, qui transfugio meruere sacrari!
505 An uoluit seruare suos luctataque multum
relligio infestas tentauit pellere turmas
Romanis obnisa globis, sed fortior illam
uirtus luctifico camporum in puluere fregit?
Immo ita id est, armis et uiribus indiga ueri
510 uicta superstitio est et inanem gloria fugit.
Sed nec difficilis fuit aut satis ardua genti
natae ad procinctus uictoria frangere inertes
molliaque omnigenum colla inclinare deorum.
Nunc cum Dictaeis bellum Corybantibus asper
515 Samnitis Marsusque leui sudore gerebat?
Nunc Mastigoforis oleoque et gymnadis arte
unctis pugilibus miles pugnabat Etruscus?
Nec petaso insignis poterat Lacedemone capta
Mercurius seruare suas de clade palestras.
520 Appenninicolam peditem Cybeleius hostis

487. Continúa Símaco (cf. *Rel.*, 3, 8): *Accedit utilitas quae maxime homini deos adserit. Nam cum ratio omnis in operto sit unde rectius quam de memoria atque documentis rerum secundarum cognitio uenit numinum.*

Reconoced a vuestro Criador. Tenéis ante los ojos una 485
doctrina de libertad. No hay hados que fuercen las voluntades; y si los hubiera, se desvanecen impotentes delante de Cristo.

Pero a Roma la llevaron por el camino de la prosperidad muchos dioses, a los cuales ella adora por haberla dotado de tan grandes triunfos.

Dime, pues, guerrera Roma, indícame qué divinidad 490
sometió la Europa y el Africa a tu Imperio, dime el nombre de los dioses. Júpiter hizo con su buen augurio que dominaras en Creta; Palas, en Argos; Apolo, en Delfos; Isis abandonó a los egipcios; Venus, a los rodios. Diana entregó Efeso, Marte la Tracia. Baco dejó a 495
los tebanos, la misma Juno concedió que sus cartagineses sirvieran a los frigios, sus nietos. La diosa (Juno) ordenó que sirviera como esclava bajo las leyes de Rómulo la misma ciudad que se había empeñado en hacer señora del mundo; y si los hados lo permiten, se empeña en 500
conseguirlo desde el primer momento.

¿Cayeron todas estas ciudades por la perfidia de los dioses protectores? ¿Y están derrumbadas sus aras por concesión de los dioses? ¡Oh piedad! ¡Oh santa fidelidad! La divinidad infiel entrega sus lugares protegidos; ¿y se confía en estos dioses, que merecieron ser aquí 505
recibidos por su traición? ¿O bien quiso proteger a los suyos, y después de luchar durante largo tiempo puesta contra las legiones romanas intentó rechazar los escuadrones enemigos, pero la fuerza superior de los romanos la derrotó en el polvo sangriento de los campos?

Así es ciertamente; la superstición, falta de verdad, 510
ha sido vencida por las armas y por las razones, y la gloria huye de su cadáver.

Pero no fué difícil ni muy ardua la victoria para una gente ya acostumbrada a la guerra el derrocar a los cobardes e inclinar los débiles cuellos de los dioses de todos los pueblos.

La dificultad la halló el duro soldado marso cuando 515
hacía la guerra a los coribantes cretenses y a los samnitas; ahora luchaba el soldado etrusco con muchachos perfumados y bachilleres de puñalitos relucientes.

No pudo Mercurio, famoso por su sombrerillo, librar
a sus tropas de la derrota en la conquista de Lacedemo- 520

491. Claud., *Gild.*, 4: *iunximus Europen Libyae.*
497. Virg., *Aen.*, I, 18 s.: *hoc regnum dea gentibus esse, si qua fata sinant, iam tum tendit que fovetque.*
514. Virg., *Aen.*, 8, 698: *omnigenumque deum* (= *deorum*).

congressu excipiens Asiam defendere et Idam
qui potuit cogente acies in proelia Gallo?
Idalias nisi forte rosas, laurum citharoedi
uatis, siluicolae calamos arcumque puellae
525 dedere seruitio calcataque sacra domare
difficilis operis fuit immensique laboris.
Fluctibus Actiacis signum symphonia belli
Aegypto dederat, clangebat bucina contra;
institerant tenues cumbae fragilesque faseli
530 inter turritas Menfitica rostra Liburnas:
nil potuit Serapis deus et latrator Anubis.
Stirpis Iuleae ductore exercitus ardens
praeualuit, gelido quem miserat Algidus axe:
non armata Venus, non tunc clipeata Minerua
535 uenere auxilio, non diuum degener ordo
et patria extorris Romanis adfuit armis.
Victus et ipse prius inimica nec agmina iuuit,
si tamen antiquum norat retinere dolorem.
Sed dicis legisse deos, ubi sanctior usus
540 templorum cultu celebri sine fine maneret,
Aeneadumque ultro uictricia signa uirorum
regis amore Numae nullo cogente secutos.
Num Diomedis item tentoria et acris Vlixi
castra uolens Pallas caesis custodibus arcis
545 legit, ubi umenti sudaret maesta sigillo?
Aut quotiens ductor Macedum fortissimus altos
templorum cineres uictis cumulauit Amyclis,
optarunt praedis domini se numina capta
misceri Assyriaeque uehi Babylonis ad arcem?
550 Non fero Romanum nomen sudataque bella
et titulos tanto quaesitos sanguine carpi:
detrahit inuictis legionibus et sua Romae
praemia diminuit, qui, quidquid fortiter actum est,
adscribit Veneri, palmam uictoribus aufert.
555 Frustra igitur currus summo miramur in arcu
quadriiugos stantesque duces in curribus altis
Fabricios, Curios, hinc Drusos, inde Camillos,

531. Hor., *Carm.*, 3, 2, 28: *fragilemue mecum soluat phaselon; Epod.*, 1, 1: *ibis liburnis inter alta nauium, amice, propugnacula.*

532. Virg., *Aen.*, 8, 698: *et latrator Anubis;* Propercio, 4, 10, 41: *ausa Ioui nostro latrantem opponere Anubim.* San Agustín, *Confess.*, 8, 2: *Omnigenum deum monstra* (cf. Virg., *Aen.*, 8, 698: *et Anubem latratorem, quae aliquando contra Neptunum et Venerem contraque Mineruam tela tenuerant et a se uictis iam Roma supplicabat).*

545. Virg., *Aen.*, 2, 166: *Palladium caesis summae custodibus arcis,* etc.

nia. ¿Qué poder manifestó el enemigo, protegido por Cibeles, para defender el Asia e Ida contra la infantería romana cuando dirigía Galo los ejércitos? A no ser que fuera obra difícil y de mucho trabajo someter las rosas de Ida, o el laurel de Apolo, o las flechas y el arco de 525
Diana y los pisoteados ídolos.

La trompeta había tocado al arma en las orillas del Nilo, frente sonaba la corneta de los romanos. Se habían colocado unas débiles barquillas y unos frágiles bergan- 530
tines entre las grandes barcas de proas menfíticas; nada pudo el dios Serapis ni el perro Anubis. Prevaleció el ejército que había enviado el álgido desde el norte bajo el mando de Augusto.

No vinieron entonces en auxilio de las armas romanas ni la armada Venus, ni la escudada Minerva, ni la de- 535
generada caterva de dioses, desterrados de su patria y vencidos ellos anteriormente; ni ayudaron siquiera a los enemigos para poder vengarse de sus afrentas pasadas.

Pero dices que los dioses escogieron el lugar en que 540
la práctica más justa de la religión permaneciera con frecuente culto para siempre y que, sin que nadie les forzara, siguieron de buen grado las banderas vencedoras de los romanos, atraídos por el amor del rey Numa.

¿También eligió Palas voluntariamente la tienda de 545
Diómedes y los campamentos del duro Ulises cuando, muertos los vigías de la ciudadela, sudó triste en su húmedo simulacro?

O siempre que el fortísimo caudillo de los macedones acumuló las cenizas de los templos después de la derrota de los amiclos, ¿desearon las divinidades prisioneras mezclarse entre la presa del vencedor y ser llevadas a la 550
fortaleza asiria de Babilonia?

No puedo consentir el que se nos usurpe al nombre romano las bien logradas victorias y los laureles conseguidos con tanta sangre.

Roba a las invictas legiones y disminuye los méritos de Roma quien atribuye a Venus cuanto se llevó a cabo 555
con toda valentía; usurpa la palma de los vencedores. En vano, pues, admiramos los arcos de triunfo, los carros

547. Lucano, *Phars.*, 5, 2 : *in Macetum terras;* 10, 16 : *Macetum utres.*

551. Refuta el poeta español al paganismo político, esto es, la pretensión pagana de que los dioses eran los creadores de la grandeza de Roma, en los vv. 551-563, de manera semejante a Lactancio (*Inst.*, 5) y San Agustín (*De ciu. Dei*, 4, 2).

556. Virg., *Georg.*, 3, 18 : *quadriiugos currus.*

557. Iuuen., 8, 3 : *et stantes in curribus Aemilianos et Curios.*

sub pedibusque ducum captivos poplite flexo
ad iuga depressos manibusque in terga retortis
560 et suspensa graui telorum fragmina trunco,
si Brennum, Antiochum, Persen, Pyrrhum, Mithrida-
Flora, Matuta, Ceres et Laurentina subegit. [tem,
«His tamen auspicibus successus dextra dederunt
omina laetificos et felix adfuit ales.»
565 Quid sibi uult uirtus, quid gloria, si Coruinum
coruus Apollineus pinna, uel gutture iuuit?
sed tamen hic coruus cur defuit exitiali
forte die, infaustas tegerent cum funera Cannas
oppeteretque super congesta cadauera consul?
570 cur Cremerae in campis cornice uel oscine parra
nemo deum monuit perituros Marte sinistro
tercentum Fabios uix stirpe superstite in uno?
Nullane tristificis Tritonia noctua Carrhis
aduolitans praesto esse deam praenuntia Crasso
575 prodidit, aut Pafiam niueae uexere columbae,
cuius inauratum tremeret gens Persica limbum?

Sed uideo, quae te moueant exempla uetustae
uirtutis: dicis domitum terraque marique
orbem, res laetas et prospera quaeque retexis,
580 mille triunforum memoras ex ordine pompas
ductaque per mediam spoliorum fercula Romam.
Vis, dicam, quae causa tuos, Romane, labores
in tantum extulerit, quis gloria fotibus aucta
sic cluat impositis ut mundum frenet habenis?
585 Discordes linguis populos et dissona cultu
regna uolens sociare Deus subiungier uni
imperio, quidquid tractabile moribus esset,

558. Virg., *Georg.*, 2, 169: *Decios, Marios magnosque Camillos.*
560. Hor., *Epist.*, 2, 1, 191: *manibus regum retortis;* Ouid., *Amor.*, 1, 2, 31: *manibus post terga retortis.*
562. Emplea *asyndeton,* como después en v. 808.
567. Sobre el *coruus apollineus,* cf. Lucrecio (5, 1083-1086) y Tito Livio (*Ann.*, 7, 25); también Virgilio (*Georg.*, 1, 410 y 423).
569. Claud., *Poll.*, 387: *Trebiam saeuo geminassent funere Cannae.*
571. Hor., *Carm.*, 3, 27, 1: *impios parrae recinentis omen;* 11: *oscinem coruum prece suscitabo.*
576. Claud., *Stil.*, 2, 354: *Venus inuecta columbis.*
580. Hor., *Sat.*, 2, 3, 2: *scriptorum quaeque retexens.*

tirados por cuadrigas y a los emperadores de pie en ellos; los Fabricios, los Curios, los Drusos, los Camilos; y a los pies de los caudillos, los cautivos con su rodilla encorvada, sometidos al yugo, con las manos atadas a la espalda y colgados de un gran tronco los fragmentos de las saetas, si a Breno (jefe de los galos), a Antíoco, a Perse, a Pirro, a Mitrídates lo ha sometido Flora, Ceres, Matuta, o Laurentina. 560

Pero bajo los auspicios de estas diosas dieron augurios tan gratos acontecimientos y a todos fué propicia el ave. 565

¿Qué quiere decir valor, qué significa la palabra gloria si a Corvino le ayudó en algo con su vuelo, con su voz el cuervo de Apolo? ¿Por qué le faltó precisamente este cuervo en el día calamitoso, cuando los cadáveres romanos cubrieron el campo de Canas y el mismo cónsul cayó sobre los ya apiñados cadáveres? 570

¿Por qué en los campos de Cremera no hubo dios alguno que avisara, por medio de la corneja o de otra ave siniestra, que habían de morir trescientos Fabios en un combate desgraciado, quedando apenas uno que lo contara?

¿No tenía aquel día Palas lechuza alguna que, volando rápida en su triste carro, le avisara a Craso del peligro? ¿O es que las níveas palomas se habían llevado aquel día a Venus para que los persas se admiraran de sus franjas doradas? Pero ya veo qué ejemplos del valor antiguo te conmueven. Dices que el mundo fué dominado por tierra y por mar y entrelazas acontecimientos alegres y prósperos; recuerdas en su orden mil pompas triunfales y los banquetes celebrados por las calles de Roma. ¿Quieres que te diga, romano, cuál fué la causa que así prosperó tus esfuerzos? ¿Con qué nervios se robusteció tu gloria, que de tal forma llena el mundo, que le gobierna con sus frenos? 575 580 585

Queriendo consociar Dios a los pueblos de diversas lenguas y a las naciones de diversos cultos, determinó

583. Magnífico período lleno de vigor, en que establece que el pasado glorioso de Roma fué debido a Cristo, que quiso unir los pueblos del orbe—descrito en cuatro rasgos: el Rin y el Danubio, al norte; el Tajo y el Ebro, al sur; el Tíber, Ganges y Nilo, este-oeste—antes de su Encarnación, por la que interviene en la historificación de la Humanidad. Este pasaje v. 583-625 es de los más hermosos del libro. Cf. Pauly-Wissowa, *Real Enc.*, «Kultus», 2191-2192.

586. Lucano, *Phars.*, 3, 288 s.: *coiere nec umquam tam uariae cultu gentes, tam dissona uulgi ora;* cf. Claud., *Stil.*, 1, 152.

concordique iugo retinacula mollia ferre
constituit, quo corda hominum coniuncta teneret
590 relligionis amor; nec enim fit copula Christo
digna, nisi implicitas societ mens unica gentes.
Sola Deum nouit concordia, sola benignum
rite colit tranquilla Patrem: placidissimus illum
foederis humani consensus prosperat orbi,
595 seditione fugat, saeuis exasperat armis,
munere pacis alit, retinet pietate quieta.
Omnibus in terris, quas continet occidualis
oceanus roseoque aurora inluminat ortu,
miscebat Bellona furens mortalia cuncta
600 armabatque feras in uulnera mutua dextras:
hanc frenaturus rabiem Deus undique gentes
inclinare caput docuit sub legibus hisdem
romanosque omnes fieri, quos Rhenus et Hister,
quos Tagus aurifluus, quos magnus inundat Hiberus,
605 corniger Hesperidum quos interlabitur et quos
Ganges alit tepidique lauant septem ostia Nili.
Ius fecit commune pares et nomine eodem
nexuit et domitos fraterna in uincla redegit.
Viuitur omnigenis in partibus haud secus ac si
610 ciues congenitos concludat moenibus unis
urbs patria atque omnes lare conciliemur auito.
Distantes regione plagae diuisaque ponto
litora conueniunt nunc per uadimonia ad unum
et commune forum, nunc per commercia et artes
615 ad coetum celebrem, nunc per genialia fulcra
externi ad ius conubii; nam sanguine mixto
texitur alternis ex gentibus una propago.
Hoc actum est tantis successibus atque triunfis
romani imperii: Christo iam tum uenienti,
620 crede. parata uia est, quam dudum publica nostrae
pacis amicitia struxit moderamine Romae.
Nam locus esse Deo quis posset in orbe feroci
pectoribusque hominum discordibus et sua iura
dissimili ratione tuentibus, ut fuit olim?
625 Sic incompositos humano in pectore sensus
disiunctasque animi turbato foedere partes
nec liquida inuisit sapientia nec Deus intrat.

596. Virg., *Aen.*, 1, 295: *saeua arma;* cf. Statius, *Theb.*, 8, 179.
598. La providencia divina quiso la unidad política, llevada a cabo por el Imperio romano, como base de la unidad religiosa.

juntar bajo un imperio todo el mundo civilizado y gobernarlo bajo una sola ley, para que el amor de la religión mantuviera luego unidos los corazones de los hombres, pues no hay unión digna para Cristo si una mente única no congrega a todas las gentes.

Solamente la concordia conoce a Dios, sólo ella adora tranquilamente al Padre. El acorde consentimiento del género humano vuelve a Dios benigno hacia el mundo, le ahuyenta la sedición, le enojan las cruelas armas, se alimenta con el don de la paz, lo retiene con la tranquilidad sosegada.

Todas las naciones, desde el océano occidental hasta las regiones rosadas de la aurora, estaban revueltas en fieras guerras y se armaban las diestras para las mutuas heridas.

Para frenar esta locura rabiosa enseñó Dios a todas las gentes a inclinar su cabeza bajo las mismas leyes y a hacerse todos romanos, lo mismo los pueblos del Rin que los del Istro, del aurífero Tajo, los del caudaloso Ebro, los de Erídano y el Ganges y los que habitan las siete bocas del templado Nilo.

El derecho común nos hizo a todos iguales y nos unió con el mismo nombre; y, dominados, nos redujo a los vínculos de la fraternidad.

En todas partes se vive como si la ciudad madre encerrara en unas murallas a sus propios hijos y todos nos reuniéramos alrededor del hogar paterno. Las regiones más distantes y los litorales divididos por el mar se unen, ya por el mismo derecho, y el mismo foro, y el comercio, y las artes, y las asambleas populares; ya por el derecho al matrimonio, aun fuera cada uno de su región, pues con ello, entremezclada la sangre, se forma entre todas las gentes una sola descendencia.

Esto se ha conseguido con tan grandes victorias y tantos triunfos del Imperio romano. Estaba preparado el camino para Cristo, que ya venía; se lo preparaba desde antiguo la amistad pública de nuestra concordia bajo la dirección de Roma. ¿Pues qué lugar puede haber para Dios en el orbe feroz, en los corazones discordes de los hombres y que con razones opuestas defienden sus derechos, como sucedió antiguamente? Ni la clara sabiduría ni Dios residen entre los sentimientos agitados en el

604. Claud., *Stil.*, 3, 13 : *Rheni pacator et Histri.*
606. Virg., *Aen.*, 8, 77 : *corniger Hesperidum.*
607. Virg., *Aen.*, 6, 801 : *septemgemini turbant trepida ostia Nili.*

At si mentis apex regnandi iure potitus
pugnacis stomachi pulsus fibrasque rebelles
630 frenet et omne iecur ratione coerceat una
fit stabilis uitae status et sententia certa,
haurit corde Deum domino et subiungitur uni.
En ades, omnipotens, concordibus influe terris!
iam mundus te, Christe, capit, quem congrege nexu
635 pax et Roma tenent. Capita haec et culmina rerum
esse iubes nec Roma tibi sine pace probatur,
et pax ut placeat, facit excellentia Romae,
quae motus uarios simul et dicione coercet
et terrore premit; nec enim spoliata prioris
640 robore uirtutis senuit nec saecula sensit
nec tremulis, cum bella uocant, capit arma lacertis
nec tam degeneri uenerandis supplicat ore
principibus, quam uult praenobilis ille senator
orandi arte potens et callida fingere doctus
645 mentitumque grauis personae inducere pondus,
ut tragicus cantor ligno tegit ora cauato,
grande aliquod cuius per hiatum crimen anhelet.

Si uocem simulare licet, nempe aptior ista
uox Romae est, quam nunc eius sub nomine promam.
650 Quae quia turpe putat templorum flere repulsam
aegidaque in dubiis pro se pugnasse periclis
dicere seque grauem senio inclinante fateri,
ductores complexa suos sic laeta profatur:
«O clari, saluete, duces, generosa propago
655 principis inuicti, sub quo senium omne renascens
deposui uidique meam flauescere rursus
canitiem (nam cum mortalia cuncta uetustas
imminuat, mihi longa dies aliud parit aeuum
quae uiuendo diu didici contemnere finem),
660 nunc, nunc iusta meis reuerentia competit annis,
nunc merito dicor uenerabilis et caput orbis,

628. Cf. Sap. 1, 4.

634. Realizado el plan de la Providencia, la unidad política, llega el momento central de la Historia con la Encarnación del Verbo (vv. 634-642). El cristianismo, lejos de ser enemigo del Estado, es su rejuvenecimiento.

636. Claud., *Ruf.*, 1, 21: *culmnia rerum;* cf. *Poll.*, 392; *Stil.*, 1, 142.

648. Palabras de Símaco (cf. *Rel.*, 3, 9): *Romam nunc putemus*

pecho del hombre ni en las almas disociadas, que han roto su armonía. Pero si la parte más noble del alma se enseñorea en ella, venciendo la ira pugnaz, y somete las 630
fibras rebeldes y domina juntamente toda la pasión, se hace estable la condición de la vida y la verdad armónica saca del corazón a Dios y se somete a un solo señor.

Ya estás aquí, Señor omnipotente; mira con benignidad a los concordes pueblos. Ya te recibe el mundo, ¡oh Cristo!, unido por la paz y por el derecho de Roma; 635
éstos quieres que sean los ejes de las cosas, ni Roma te satisface sin la paz; y la excelencia de Roma hace que la paz te sea más grata, porque sojuzga bajo su poder los varios tumultos y los deshace con su terror, pues ni despojada de su antiguo valor envejeció en su 640
energía ni sintió los siglos, ni toma con brazos temblorosos las armas cuando llaman a guerra, ni suplica con boca vergonzosa a príncipes tan detestables como quiere ese nobilísimo senador, potente en el arte de adular, y 645
maestro en fingir astucias, y grave en aducir un peso fingido a la máscara, como el cantor trágico, que cubre su rostro con la corteza del árbol, por cuya concavidad manifiesta alguna gravísima acusación.

Si es permitido disimular la voz, será más apta esta voz de Roma que ahora emitiré en su nombre. Roma, 650
pues, porque juzga que es vergonzoso el llorar la desolación de los templos y el decir que luchó en los grandes peligros defendida por la cabeza de Júpiter y que ya se siente encorvar al peso de los años, abrazada a sus príncipes (los hijos de Teodosio), les dice llena de alegría:

«Dios os guarde, serenísimos príncipes, hijos genero- 655
sos de un emperador invicto, bajo cuyo gobierno, renaciendo nuevamente, dejé todos los achaques de la ancianidad y vi dorarse de nuevo mi blanca cabellera; pues siendo así que los años lo disminuyen todo, a mí mi propia decrepitud me ha sacado a nueva vida, porque, viviendo largos siglos, he aprendido a despreciar la muer- 660
te. Ahora, ahora es cuando se debe a mis años una justa

adsistere atque his uobiscum agere sermonibus: optimi principes, patres patriae, reueremini annos meos, in quos me pius ritus adduxit. Utar cerimoniis auitis, neque enim paenitet. Viuam meo more, quia libera sum. Hic cultus in leges meas orbem redegit. Haec sacra Hannibalem a moenibus, a Capitolio Senonas reppulerunt.

649. Le responde Prudencio.

655. Los *duces clari* son Honorio y Arcadio.

cum galeam sub fronde oleae cristasque rubentes
concutio uiridi uelans fera cingula serto
atque armata Deum sine crimine caedis adoro.
665 Crimen enim (piget, heu!) crimen persuaserat atrox
luppiter, ut sacro iustorum sanguine tincta
adsuetum bellis scelerarem funere ferrum.
Illius instinctu primus Nero matre perempta
sanguinem apostolicum bibit ac me strage piorum
670 polluit et proprium facinus mihi saeuus inussit.
Post hunc et Decius iugulis bacchatus apertis
insanam pauit rabiem, mox et sitis arsit
multorum similis per uulnera tristia flagrans
extrahere insignes animas ac ludere poenis
675 undantesque meum in gremium deffundere mortes
et sub iure fori non noxia colla secare.
Hac me labe ream modo tempora uestra piarunt.
Viuo pie uobis auctoribus, impia pridem
arte Iouis fateor; quid enim non ille cruentum
680 tradidit aut quid mite sibi placidumue poposcit?
Qui, dum praemetuit cultus inolescere Christi,
saeuiit ac miserum foedauit sanguine saeclum,
et sunt, qui nobis bella exprobrare sinistra
non dubitent, postquam templorum spreuimus aras,
685 adfirmentque Libyn Collinae a cardine portae
Hannibalem Iouis imperio Martisque repulsum;
uictores Senonas Capitoli ex arce fugatos,
cum super excelso pugnarent numina saxo!
qui mihi praeteritam cladem ueteresque dolores
690 inculcant iterum, uideant me tempore uestro
iam nil tale pati: nullus mea barbarus hostis
cuspide claustra quatit non armis, ueste, comisque
ignotus capta passim uagus errat in urbe
Transalpina meam rapiens in uincula pubem.

695 Temptauit Geticus nuper delere tyrannus
Italiam patrio ueniens iuratus ab Histro,
has arces aequare solo, tecta aurea flammis
soluere, mastrucis proceres uestire togatos.
Iamque ruens Venetos turmis protriuerat agros
700 et Ligurum uastarat opes et amoena profundi
rura Padi Tuscumque solum uicto amne premebat:

676. Virg., *Aen.*, 10, 908 : *undantique animam diffundit in arma cruore.*
683. Virg., *Aen.*, 2, 502 : *sanguine foedantem.*
697. Claud., *Poll.*, 81 : *patrii numen iurauerat Histri.*

reverencia; con razón ahora me llaman santa y cabeza del mundo, porque cubro el morrión y los rojos penachos con la corona de oliva y oculto mis cintos guerreros con el verde manto de la esperanza; y armada, adoro a Dios sin el crimen del derramamiento de sangre. 665

Pues el crimen, ¡ay, me avergüenzo!, el crimen me lo había persuadido Júpiter el cruel, para que, teñida con la sangre preciosa de los justos, envileciera con el homicidio el acero, acostumbrado a las batallas.

Nerón fué el primero que por su instigación, una vez asesinada su madre, bebió la sangre de los apóstoles y 670 me manchó con la matanza de los santos; y sanguinario, me ordenó a mí sus propios crímenes.

Después de él, Decio, loco entre los martirios de los santos, apacentó con sangre su enfurecida rabia. Luego se extendió a muchos esta sed, recrudeciéndose con las crueles heridas, de arrebatar las vidas insignes, de dis- 675 frutar con los tormentos, de presentar a mis plantas las muertes ensangrentadas y de segar los cuellos inocentes so pretexto del derecho público. Vuestros tiempos me han lavado por fin esta afrenta.

Gracias a vosotros vivo piadosamente; la impiedad antigua, confiésolo ingenuamente, era debida a Júpiter. 680 ¿Pues qué, me enseñó él que no fuera cruento o qué sacrificio humilde y pacífico me pidió? El fué quien ardía en ira y quien manchó estos tiempos con la sangre de los mártires, porque temía que prevalecieran las doctrinas de Cristo.

¿Y hay quienes no dudan en pronosticarnos guerras 685 fatídicas después que pulverizamos las aras de los templos y afirman que fué Marte, por orden de Júpiter, quien arrojó al cartaginés Aníbal de la puerta Colina y puso en fuga desde la ciudadela del Capitolio a los vencedores galos cuando luchaban contra las divinidades en la escarpada roca?

Los que me culpan de la antigua derrota, adviertan 690 que nada de eso ha acontecido en vuestro gobierno. Ningún enemigo bárbaro ha pisado los sagrados reductos de la fortaleza; no pasea por la ciudad dominada, vagueando de una parte a otra, ningún desconocido por sus armas, su vestido o su cabellera, llevándose a mi ju- 695 ventud a las cárceles transalpinas.

Probó últimamente el tirano gético (Alarico) de desolar a Italia, bajando conjurado desde el patrio Danubio a devastar estas fortalezas, a incendiar estos palacios, a cubrir con sus bárbaros savos a los insignes togados. Arrollándolo todo, había asolado con su caballería los 700 campos de Venecia y ocupado las ricas regiones de la

depulit hos equitum nimbos non peruigil anser,
proditor occulti tenebrosa nocte pericli,
sed uis cruda uirum praefractaque congredientum
705 pectora nec trepidans animus subcumbere leto
pro patria et pulchram per uulnera quaerere laudem.
Numquid et ille dies Ioue contulit auspice tantum
uirtutis pretium? Dux agminis imperiique
Christipotens nobis iuuenis fuit et comes eius
710 atque parens Stilico, Deus unus Christus utrique.
Huius adoratis altaribus et cruce fronti
inscripta cecinere tubae: prima hasta dracones
praecurrit, quae Christi apicem sublimior effert.
Illic ter denis gens exitiabilis annis
715 pannoniae poenas tandem deleta pependit.
Corpora famosis olim ditata rapinis
in cumulos congesta iacent; mirabere seris,
posteritas, saeclis inhumata cadauera late,
quae Pollentinos texerunt ossibus agros.
720 Si potui manibus Gallorum excisa leuare
de cinerum squalore caput, redeunte Camillo
signa renidenti fumans si fronte recepi,
si potui miseras sertis redimire ruinas
et male pendentes lauro praecingere turres,
725 quo te suscipiam gremio, fortissime princeps,
quos spargam flores, quibus insertabo coronis
atria, quae festis suspendam pallia portis,
immunis tanti belli ac te stante sub armis
libera et aure tenus Geticos experta tumultus?
730 Scande triunfalem currum spoliisque receptis
huc Christo comitante ueni! date, uincula demam
captiuis gregibus, manicas deponite longo
tritas seruitio, matrum iuuenumque cateruae!
Dediscat seruire senex laris exul auiti,

705. Virg., *Aen.*, II, 614 s.: *perfractaque quadrupedantum Pectora pectoribus rumpunt.*

706. Virg., *Aen.*, II, 647, y *Georg.*, 4, 218: *pulchramque petunt per uolnera mortem; Aen.*, 9, 401: *pulchram properet per uolnera mortem.*

713. Claud., *Prob.*, 198: *cecinere tubae.*

715. Claud., *Poll.*, 633 s.: *unoque die rependit quidquid ter denis amisimus annis.*

Liguria y las amenas riberas del profundo Po, y, logrando pasar el río, atacaba el suelo tusco.

Arrojó estos escuadrones violentos no el ganso vigilante del Capitolio, descubridor del peligro oculto en las tinieblas de la noche, sino la energía decidida de nuestras legiones, los pechos magullados de los beligerantes, el ánimo que se crecía delante de la muerte por la patria y el ansia de conseguir la fama con las graves heridas. ¿Acaso en aquel día el valor heroico de nuestros soldados fué debido a Júpiter? El generalísimo de los ejércitos y del Imperio fué el joven cristiano (Teodosio) y su compañero y padre, Estilico; ambos adoraban a Cristo; después de asistir a sus sacrificios, y con la insignia de la cruz en la frente, dieron la señal de combate.

La primera bandera que lleva en lo más alto el monograma de Cristo sacó a los dragones (soldados de la corte pretoria).

Allí pagó aquella gente trashumante desde hacía treinta años el castigo de la Panonia. Los cuerpos, enriquecidos antes por sus famosas rapiñas, aquí yacen adocenados en montones.

Te admirarás, ¡oh posteridad!, en los siglos venideros de la multitud de cadáveres que cubrieron aquel día los campos de Polenzo.

Si, deshecha por la mano de los galos, pude levantar mi cabeza de entre la palidez de las cenizas y aún humeante recibí las banderas cuando volvía Camilo y pude enguirnaldar las tristes ruinas y rodear de laurel las torres que se derrumbaban, ¿con qué amor no te recibiré a ti, invictísimo príncipe; qué flores no esparciré, qué coronas no pondré por los atrios, qué damascos no extenderé en las regocijadas puertas, viéndome inmune de tan atroz guerra y libre por el esfuerzo de tu brazo, cuando ya había escuchado la algarabía de los géticos?

Sube al carro triunfal y ven aquí, en la compañía de Cristo, con los despojos ganados; venid, quitaré los grillos a estas multitudes cautivas. Muchedumbres de madres y de jóvenes, dejad las cadenas, gastadas ya por esa larga esclavitud.

719. Claud., *Ruf.*, 2, 285: *quae non posteritas, quae non mirabitur aetas.*

720. Hor., *Sat.*, 1, 8, 16: *informem spectabant ossibus agrum.*

727. Virg., *Aen.*, 6, 884: *purpureos spargam flores;* Claud., *Stil.*, 2, 400 s.: *spargentur et omnes flore uiae.*

729. Virg., *Aen.*, 12, 559: *immunem tanti belli.*

735 discat et ad patrium limen genetrice reuersa
ingenuum se nosse puer, timor omnis abesto:
uicimus, exultare libet. Quid tale repulso
Poenorum quondam duce contigit? Ille petitae
postquam perculerat tremefacta repagula portae,
740 Baianis resolutus aquis durissima luxu
robora destituit ferrumque libidine fregit.
At noster Stilico congressus comminus ipsa
ex acie ferrata uirum dare terga coegit.
Hic Christus nobis Deus adfuit et mera uirtus,
745 illic lasciuum Campania fertilis, hostem
deliciae uicere tuae non Iuppiter acrem
protexit Fabium, sed iuuit amoena Tarentus,
quae dedit inlecebris domitum calcare tyrannum.
His ego pro meritis quae praemia digna rependam,
750 non habeo: membra statuis effingere uile est
(uirtutem nil uile decet), nam uile, quod aetas
eripit; aera cadunt aut fuluum defluit aurum
aut candor perit argenti, si defuit usus,
et fuscata situ corrumpit uena colorem.
755 Viua tibi, princeps, debetur gloria, uiuum
uirtutis pretium decus immortale secuto:
regnator mundi Christo sociabere in aeuum
quo ductore meum trahis ad caelestia regnum.
Nil te permoueat magni uox rhetoris, oro,
760 qui sub legati specie sacra mortua plorans
ingenii telis et fandi uiribus audet,
heu, nostram temptare fidem nec te uidet ac me
deuotos, Auguste, Deo, cui sordida templa
clausimus et madidas sanie deiecimus aras.
765 Vnus nostra regat seruetque palatia Christus,
ne quis Romuleas daemon iam nouerit arces,
sed soli pacis domino mea seruiat aula.»
Sic adfata pios Roma exorauit alumnos
spernere legatum non admittenda petentem,
770 legatum Iouis ex adytis ab aruspice missum,
at non a patria; patriae nam gloria Christus.
Persistit tamen adfirmans iter esse uiandi
multifidum uariumque, Deus cum quaeritur unus.

737. Virg., *Aen.*, II, 14: *timor omnis abesto;* Juvenco, 3, 107 *timor omnis abesto,* puesto en boca de Cristo.
750. Claud., *Gild.*, 52: *tot mihi pro meritis.*
757. Juvenco, *Praef.*, 18: *immortale decus.*
763. Claud., *Poll.*, 87: *nostri militis temptare fidem.*

Olvídese de servir el anciano desterrado de su hogar 735
paterno. Aprenda el niño a sentirse ingenuo al contemplar a su madre vuelta a la familia. Lejos de nosotros todo temor. Hemos vencido. Podemos regocijarnos. ¿Sucedió así cuando en otro tiempo fué rechazado el caudillo de los cartagineses? El, después que había golpeado las cerraduras de la puerta deseada, debilitado por 740
las aguas bayas, perdió con el lujo sus energías indomables y ablandó con la molicie su templado acero.

Pero nuestro Estilico, trabado cuerpo a cuerpo, obligó al capitán enemigo a volver la espalda en el mismo 745
combate. Aquí nos protegió Cristo Dios y el valor declarado. Allí, las delicias de la Campania ablandaron al lascivo enemigo; no fué Júpiter quien protegió al fuerte Fabio, sino la amena Tarento la que dió el poder humillar al tirano, vencido antes con mil delicadezas. No tengo ya dones suficientes para premiar a estos triunfado- 750
res. Plasmar su imagen en estatuas es cosa vil. No responde la vileza a la virtud, porque lo vil desaparece con el tiempo. Los bronces caen, pasa el amarillo oro, desaparece la blancura de la plata si no se usa y el 755
arroyo en quietud corrompe su pureza.

A ti, príncipe esclarecido, se te debe una gloria viva; vivo ha de ser el premio de la virtud, busca una gloria inmortal. Emperador del mundo, únete para siempre a Cristo; con su luminosa doctrina llevarás al cielo todo mi reino.

«Te ruego que no te conmuevas ante la voz de ese 760
gran orador que, llorando las muertas divinidades, bajo la apariencia de una legación, se atreve, con los dardos del ingenio y la persuasión de la elocuencia, a tentar nuestra fe. No te ve ni a ti, Augusto, ni a mí devotos de ese Júpiter, cuyos impuros templos hemos cerrado y cu- 765
yas aras, empapadas en sangre, hemos pulverizado por el suelo. Que sea Cristo el único bajo cuya protección estén nuestros palacios, que ningún demonio vea ya jamás las fortalezas de Rómulo, que mi corte no sirva ya en adelante más que al príncipe de la paz.»

Hablando así Roma, exhortó a sus príncipes que no escucharan al legado, que no tuvieran en cuenta sus pe- 770
ticiones; que era legado de Júpiter, pero no de la patria, porque la única gloria de la patria es Cristo.

767. Claud., *Stil.*, 3, 124: *pristina Romuleis infloruit arcibus aetas.*

773. Pleonasmo, como en Lucr., 5, 1124: *certantes iter infestum fecere uiai.*

Hinc alios, ast inde alios properare seorsum,
775 quemque per anfractus proprios, sed competa eodem
fine coartari simul et concurrere in unum.
Quin etiam caelum atque solum, uentos, mare, nubes
omnibus in commune dari, uel qui colimus te,
Christe, uel exta litant sculptis qui tabida saxis.
780 Non nego communem cunctis uiuentibus usum
aëris, astrorum, pelagi, telluris et imbris,
immo etiam iniustus pariter iustusque sub uno
axe habitant: unas capit impius et pius auras,
castus et incestus, meretrix et nupta, nec alter
785 ore sacerdotis quam myrmillonis anhelat
spiritus, aërio uitam qui temperat haustu.
Nubis uerna pluit zefyro impellente, sed aeque
furis et innocui fecundat rura coloni.
Gurgitis aestiui sic pura fluenta uiator,
790 ut latro, fessus adit, sic piratis mare seruit,
ut mercatori, nec fluctus secius hosti
obsequitur, quam cum licitae fert transtra carinae.
Ergo capax utriusque rei natura creandis
se praebet populis nec habet discernere dispar
795 uiuentum meritum, quos tantum pascere iussa est.
Seruit enim mundus, non iudicat; hoc sibi summus
naturae dominus praescripta in tempora seruat.
Nunc adsunt homini data munera legibus hisdem,
quis concessa semel: fons liquitur, amnis inundat,
800 ueliuolum ratibus mare finditur, influit imber,
aura uolat tenuis, uegetatur mobilis aër
et res naturae fit publica promptaque cunctis,
dum seruant elementa suum famulantia cursum.
Sic probus atque reus capitalis criminis hisdem
805 sideribus facilisque poli bonitate fruuntur.
Viuere commune est, sed non commune mereri.
Denique Romanus, Daha, Sarmata, Vandalus, Hunnus,
Gaetulus, Garamans, Alamannus, Saxo, Galaulas,
una omnes gradiuntur humo, caelum omnibus unum est,

777. Claud., *Ruf.*, 1, 295 : *concurrat in unum.*
780. Después del v. 780, los códices traen las siguientes palabras de Símaco (cf. *Rel.*, 3, 10) : *Aequum est, quicquid omnes colunt, unum putari. Eadem spectamus astra, commune caelum est, idem*

Persiste con todo, afirmando que hay muchos y variados caminos para andar, siendo así que Dios no es más 775
que uno. Que unos por aquí y otros por allí, cada uno por sus propios senderos, suben hacia arriba, porque todos los caminos llevan al fin y todos concurren a un punto.

Más aún: el cielo, la tierra, los vientos, el mar, las nubes se dan en común a todos los que adoramos en ti, ¡oh Cristo!, y a los que sacrifican las entrañas corrom- 780
pidas en honor de las piedras cinceladas.

No niego el uso común a todos los vivientes del aire, de los astros, del mar, de la tierra y de la lluvia. Y, precisando más, el justo vive bajo el mismo techo que el impío. El mismo viento respira el piadoso y el degenerado, el puro y el impuro, la mujercilla y la matrona, el 785
sacerdote y el charlatán; con la misma respiración templan todos su vida.

La nube primaveral llueve a impulsos del céfiro, pero fertiliza igualmente el campo del ladrón que el del labrador honrado. Los puros arroyuelos en el ardoroso ve- 790
rano descansan igual al salteador que al caminante cansado; el mar se presta lo mismo al pirata que al mercader; la ola no obedece de otra manera al enemigo que al que agita los remos de una nave amiga.

Luego la naturaleza, capaz del bien y del mal, se ofrece para acrecentar los pueblos y no tiene que discer- 795
nir el mérito diverso de los hombres, que por imposición divina ha de alimentar. El mundo sirve, no juzga; el juicio se lo reserva el supremo Señor de la naturaleza para el tiempo que El tiene predestinado. Ahora, todos los hombres tienen recibidos sus dones con las mismas leyes con que les fueron dados. La fuente se liquida, el 800
torrente inunda, el mar surcable se hiende ante las barcas, desciende la lluvia, orea sutil el aura, sopla rápido el viento, todos los bienes de la naturaleza son comunes, a todos se subordinan, mientras los elementos, ordenados, conservan su curso.

Así, el varón excelente y el reo de pena capital dis- 805
frutan de la misma luz y de la misma apacibilidad del ambiente. Las circunstancias de la vida son las mismas, pero el mérito es distinto. Por fin, el romano, el escita, el sármata, el vándalo, el huno, el gétulo, el garamante, el alamán, el sajón, el galaula, todos caminan sobre la

nos mundus inuoluit. Quid interest, qua quisque prudentia, uerum requirat? Uno itinere non potest peruenirí ad tam grande secretum.

781. Contestación de Prudencio.

783. Cf. Mt. 5, 45.

810 unus et oceanus, nostrum qui continet orbem.
Addo aliud: nostros potant animalia fontes,
ipso rore mihi seges est, quo gramen onagris,
spurca sues nostro amne natat, nostra intrat et ipsos
aura canes animatque leui fera corpora flatu.
815 Sed tantum distant Romana et barbara, quantum
quadrupes abiuncta est bipedi vel muta loquenti,
quantum etiam, qui rite Dei praecepta sequuntur,
cultibus a stolidis et eorum erroribus absunt.
Non facit ergo pares in relligione tenenda
820 aëris et caeli communio; corpora tantum
gignit, alit, reparat recidiuaque semina seruat.
Nec refert, cuius generis cuiusue figurae
aut cuius meriti, modo sint ut corpora terra
edita, terrenis quibus est uigor ex elementis,
825 artificis quia Patris opus discrimine nullo
influit in medium nec auaro munere currit
ante datum quam primus homo sordesceret Adam.
Nec uitio utentum restrictum deficit aut se
subtrahit indignis nec foeda, et turpia uitat.
830 Haud aliter solis radius cumluminat omnes
diffuso splendore locos, ferit aurea tecta,
sed ferit et nigro sordentia culmina fumo.
Intrat marmoribus Capitolia clara, sed intrat
carceris et rimas et tetra foramina clausi
835 stercoris et spurcam redolenti fornice cellam.
Sed non illud erunt obscura ergastula, quod sunt
regia gemmato laquearia fulua metallo.
Nempe magis non illud erunt, qui numen in urnis
quaerunt ac tumulis et laruas sanguine placant,
840 quod sunt qui summum caeli dominum uenerantur
iustitiamque litant et templum pectoris ornant.
Secretum sed grande nequit rationis opertae
quaeri aliter, quam si sparsis uia multiplicetur
tramitibus et centenos terat orbita calles
845 quaesitura Deum uariata indage latentem.
Longe aliud uerum est; nam multa ambago uiarum
anfractus dubios habet et perplexius errat,
sola errore caret simplex uia, nescia flecti
in diuerticulum biuiis nec pluribus anceps.

811. Lucano, *Phars.*, I, 110: *quae totum continet orbem.*
826. Virg., *Aen.*, I, 574: *nullo discrimine*, frecuente en otros escritores.
838. Statius, *Theb.*, I, 144: *laquearia fulua metallo;* cf. Claud., *Poll.*, 223.

misma tierra, a todos los cubre el mismo cielo, uno es 810
para todos el océano que abarca nuestro orbe.

Digo más: los mismos animales beben en nuestras fuentes. Con el mismo rocío se cubren mis mieses que la grama de los onagros; los puercos cerdos nadan en nuestros ríos; nuestra misma aura entra en los perros 815
cuando respiran y anima con su aliento los cuerpos de los animales salvajes; pero tanto distan las cosas romanas de las bárbaras cuanto los cuadrúpedos de los bimanos, o los animales mudos del que habla cuanto se diferencia también el que sigue obediente los preceptos del Señor y el que está supeditado a los cultos impíos y a sus errores detestables.

La unidad, pues, del aire y del cielo no hace igual- 820
mente buenas las religiones; engendra, alimenta y repara los cuerpos, guarda viva la semilla; no puede hacer más. No importa de cúyo género, o forma, o mérito, con tal sean como cuerpos nacidos de la tierra que reciben 825
su vigor de los elementos terrenos.

Porque la obra del Padre Criador aparece en medio sin acepción de personas, dada antes de la prevaricación de Adán, sin fin utilitario alguno. No se niega al que quiere servirse de ella para el vicio, ni se aparta de los indignos, ni evita las cosas feas o torpes. 830

No de otra manera iluminan los rayos del sol todos los rincones con la potencia de su esplendor. Hiere los artesonados de oro, pero también cae sobre los negros techos ahumados.

Penetra en el riquísimo Capitolio por entre los mármoles, pero también se filtra por las rendijas de la cárcel, y las cerradas puertas de los estercoleros, y las cloa- 835
cas hediondas.

Pero los obscuros calabozos no son lo mismo que los regios artesonados brillantes por el oro de la pedrería. Es decir, no serán más los que buscan las divinidades en las urnas funerarias o en los sepulcros y aplacan las 840
máscaras con sangre que los que adoran al supremo Señor del cielo y sirven a la justicia y adornan el templo de su pecho.

Pero el grande secreto de la ceguera de la razón no puede explicarse de otra manera que como si el camino se dividiera en multitud de sendas y la marcha tuviera que ser a través de cien calles para buscar al Dios es- 845
condido con laboriosa investigación. Pero muy al contrario, pues la multitud de calles tiene diversos recovecos, y, perplejo, el caminante yerra. Solamente carece de error la vía simple, que no sabe doblarse ni hacia

850 Non tamen infitior duplex occurrere nobis
semper iter, geminis mortalia partibus ire
cum dubitant, quonam ferat ignorantia gressum.
Altera multifida est, at simplex altera et una:
una Deum sequitur, diuos colit altera plures,
855 et tot sunt eius diuortia, quot templorum
signa, quot aëriis uolitant fantasmata monstris.
Aut hos thyrsigeri rapit ad Dionysia Bacchi,
inlicit aut alios ad Saturnalia festa
aut docet, occultus quae sacra Diespiter infans
860 inter tinnitus solui sibi poscat aënos.
Iamque Lupercales ferulae nudique petuntur
discursus iuuenum, Megalesius hinc spado, diris
incensus furiis, caeca ad responsa uocatur.
Sunt, qui quadriuiis breuioribus ire parati
865 uilia Niliacis uenerantur oluscula in hortis,
porrum et caepe deos imponere nudibus ausi
alliaque et Serapen caeli super astra locare.
Isis enim et Serapis et grandi Simia cauda
et Crocodillus idem, quod Iuno, Lauerna, Priapus:
870 hos tu, Nile, colis, illos tu, Tibris, adoras;
una superstitio est, quamuis non concolor error.
Hinc alia exoritur tenebrosis tecta frutectis
semita, quam pecudes et muta animalia carpunt
quaeque latent siluis: operitur nescia caeli
875 mens hominum saeuo uiuens captiua tyranno.
Haec putat esse deum nullum, namque omnia uerti
casibus et nullo sub praeside saecla rotari.
Hoc iter haudquaquam magno discrimine distat
hisce uiis, quas uos teritis, qui numina multa
880 et portenta Deum summum numerosa putatis.
Simplicis ergo uiae dux est Deus, ille per unam
ire iubet mortale genus, quam dirigit ipse
sublimem dextro celsa ad fastigia cliuo.
Prima uiae facies inculta, subhorrida, tristis,
885 difficilis sed fine sui pulcherrima et amplis
praedita diuitiis et abundans luce perenni
et quae praeteritos possit pensare labores.

852. Lact., *Inst.*, 6, 3 : *omnis ergo haec de duabus uiis disputatio ad frugalitatem ac luxuriam spectat. Dicunt enim humanae uitae cursum Y littera esse similem quod unusquisque hominum, cum primum adolescentiae limen attigerit et in eum locum uenerit, partes ubi se uia findit in ambas, haereat nutabundus, ac nesciat in quam se partem potius inclinet;* cf. H 789 ss.

866. Iuuen., 15, 9 s. : *porrum et caepe nefas uiolare; o sanctas gentes, quibus haec nascuntur in hortis numina!*

872. Virg., *Aen.*, 12, 817 : *una superstitio.*

los hostales ni ofrece tampoco duda con sus bifurcaciones. 850

No niego, sin embargo, que muchas veces aparece ante nuestros ojos el doble camino del bien y del mal y que los seres mortales pueden ir por dos partes cuando dudan adónde les encamina la ignorancia. La una de ellas es variadísima, y la otra, simple y única. La una 855 sigue a Dios; adora muchos dioses la otra y tiene tantas desviaciones cuantas estatuas en los templos, cuantos fantasmas vuelan en monstruos de bronce. A unos los lleva a las dionisíacas de Baco, que agita el tirso; a otros, a las fiestas saturnales, o les indica los sacrificios que entre los sonidos de bronce pide para sí Júpiter, el in- 860 fante oculto. O también los arrastran las férulas lupercales o las carreras de jóvenes desnudos. También los eunucos megalesios, ardiendo en malas iras, son llamados para dar ocultas respuestas. Hay otros que están preparados para ir por cruces más breves y adoran las hortalizas de los huertos del Nilo; el puerro, la cebolla son 865 dioses puestos sobre las nubes; los ajos y el buey Serapis están sobre los astros. Isis y Serapis, y la mona de grande cola, y el cocodrilo son lo mismo que Juno, Laverna y Príapo. A aquéllos adora el Nilo; a éstos, el 870 Tíber. La superstición es la misma, aunque la apariencia sea distinta.

Luego aparece otra senda encubierta por los frondosos frutales, que siguen las bestias y los animales mudos y los que se ocultan por las selvas. El alma del hombre 875 se ofusca ignorante del cielo, viviendo cautiva bajo un cruel tirano. Esta piensa que no hay Dios, que todo se gobierna por el acaso y que los siglos se suceden sin ordenación alguna superior. Este camino no dista mucho de las sendas que frecuentáis vosotros, los que admitís 880 muchos dioses supremos.

Dios es guía de un camino simple. El manda que el género humano vaya por un camino solo, el empinado, que El marca por la derecha del montecillo hasta las altas cumbres. La primera fase del camino, inculta, algo 885 hórrida, triste, difícil, pero su fin, hermosísimo, dotado de abundantísimas riquezas, bañado en luz perenne; y tal, que satisface con creces los trabajos antes sufridos.

Multiplici dux daemon adest, qui parte sinistra
centifidum confundit iter: trahit inde sofistas
890 barbatos, trahit hinc opibus uel honore potentes.
Inlicit et uolucrum linguis et aruspice fallit,
instigat bacchantis anus ambage sibyllae,
inuoluit mathesi, magicas impellit in artes.
Omine sollicitat, capit augure, territat extis.
895 Cernis ut una uia est multis anfractibus errans,
talem passa ducem, qui non sinat ire salutis
ad dominum, sed mortis iter per deuia monstrat,
devia picta bonis breuibus, sed fine sub ipso
tristia et in subitam praeceps immersa Charybdem?
900 Ite procul, gentes!, consortia nulla uiarum
sunt uobis cum plebe Dei; discedite longe
et uestrum penetrate chaos, quo uos uocat ille
praeuius infernae perplexa per auia noctis!
At nobis uitae Dominum quaerentibus unum
905 lux iter est et clara dies et gratia simplex,
spem sequimur gradimurque fide fruimurque futuris,
ad quae non ueniunt praesentis gaudia uitae
nec currunt pariter capta et capienda uoluptas.
Vltima legati defleta dolore querella est,
910 Palladiis quod farra focis uel quod stipis ipsis
uirginibus castisque choris alimenta negentur,
Vestales solitis fraudentur sumptibus ignes.
Hinc ait et steriles frugescere rarius agros
et tristem saeuire famem totumque per orbem
915 mortales pallere inopes ac panis egenos.
Quae tanta extiterit praesenti tempore tamque
inuidiosa fames, quam Triptolemi Cererisque
mouerit ira penu pro uirginis ulciscendo,
non memini nec tale aliquid uel fama susurrat.
920 Audio per Farios Nilum discurrere campos
more suo uiridisque sata stagnare Canopi,
aut ueniat, sicco qui flumine nuntius adfert
ieiunam squalere siti sub puluere Menfim
nec Pelusiacae limum sudare paludis.

892. Virg., *Aen.*, 3, 361: *et uolucrum linguas et;* 10, 177: *linguae uolucrum et.*

909. Después de este verso ponen los códices un largo alegato de Símaco, que puede verse en *Rel.*, 3, 11, 15-17, y en Migne, PL 60, nota al v. 908.

El demonio guía por caminos múltiples; a la parte izquierda, cien o más caminos se divisan; arrastra por allí a los barbudos sofistas, a los poderosos en riquezas o en honores; los atrae con las voces de las cornejas y los engaña con la interpretación de los arúspices; los instiga con los equívocos de la vieja Sibila bacante, los envuelve con la astrología, los impele a las artes mágicas, los solicita con las señales, los caza con el augurio, los aterroriza con los hígados de los bueyes. ¿No ves cómo es un solo camino que yerra por muchos recovecos; sujeto a tal caudillo, que no permite dirigirse hacia el Señor de la salvación, sino que orienta por trochas insufribles al camino de la muerte?

Desviaciones, disimuladas con bienes pasajeros, pero tristísimas al fin, y que caen precipitadas en la vertiginosa Caribdis.

Retiraos, gentiles. No hay compañía alguna posible en los caminos entre vosotros y el pueblo de Dios. Marchaos lejos y entrad en vuestro caos, adonde os llama y dirige el demonio por los riscos enmarañados de la noche infernal.

Que nosotros los que buscamos al Señor de la vida tenemos un solo camino: la luz; un día claro y la gracia simple. Seguimos por la fe, andamos con la esperanza y gozamos de las cosas futuras, a las que no llegan los bienes de la presente vida, ni proceden igualmente una vez cogidos, ni el placer perseguido.

La última lástima por el dolor del legado: que faltan los sacrificios en los altares de Palas, o que se niega el estipendio a las vírgenes vestales, o los alimentos a los coros de doncellas, y el presupuesto acostumbrado a los fuegos de Vesta. «De aquí procede, dice, el que los campos fructifican más escasamente y se encruelece la triste hambre y que en todo el mundo palidecen los hombres, necesitados y menesterosos de pan.»

No recuerdo que en estos tiempos haya habido tal calamidad de hambre, que manifieste la ira vengativa de Triptolemo ni de Ceres en defensa de Vesta, ni susurra tal calamidad el rumor público. Oigo que el Nilo fluye por los campos egipcios y que cubre de limo los sembrados del verde Canopo, según hace todos los años. Preséntese quien pruebe que Menfis está cubierta de

910. Refutación de Prudencio.
914. Virg., *Aen.*, 3, 141: *steriles exurere Sirius agros.*
921. Virg., *Georg.*, 4, 287: *gens Canopi accolit effuso stagnantem flumine Nilum.*

925 Num fons arcano naturae tectus operto
aruit et tenuem uix stillat uena liquorem?
num refugus nostras odit praestringere ripas
amnis et exustos cursum deflectit ad Indos?
Num tractu in medio bibulus uorat alueus undam
930 fluminis et subito stagna absorbentur hiatu,
ne sulcos operire uadis neue arida possint
Aegypti per plana trahi glaebasque rigentes
infusis ad pingue lutum mollire fluentis,
unde seges late crinitis fluctuet agris
935 densius et grauidis se uestiat aequor aristis?
Respice, num Libyci desistat ruris arator
frumentis onerare rates et ad ostia Tibris
mittere triticeos in pastum plebis aceruos,
numne Leontini sulcator soluere campi
940 cesset frugiferas Lilybeo ex litore cumbas
nec det uela fretis Romana nec horrea rumpat
Sardorum congesta uehens granaria classis,
ergo piris mensas siluestribus implet arator
Poenus et euulsas Siculus depascitur herbas.
945 iamque Remi populo quernas Sardinia glandes
subpeditat, iam corna cibus lapidosa Quiritum?
Quis uenit esuriens magni ad spectacula circi,
quae regio gradibus uacuis ieiunia dira
sustinet aut quae Ianiculi mola muta quiescit?
950 Quantos quaeque ferat fructus prouincia quamque
ubere fecundo large fluat orbis opimus,
indicio est annona tuae quae publica plebi,
Roma, datur tantaeque manus longa otia pascit.
Sit fortasse aliquis paulo infecundior annus,
955 nil mirum, nec in orbe nouum: didicere priores
perpessi plerumque famem, si tabidus aër
siccauit tenues ardenti sidere nubes
nec uernas infudit aquas creberrimus imber,
fruge noua et uiridi si messis, adulta priusquam
960 conceptas tenero solidaret lacte medullas,
adflatum calido sucum contraxit ab euro
ieiunosque tulit calamos atque inrita uota
agricolae sterilis stipularum silua fefellit.
His, ni fallor, ager uitiis corruptus et ante

925. Virg., *Georg.*, 1, 228 : *nec Pelusiacae.*
935. Claud., *Rapt.*, 1, 190 : *uestit iter comitata seges.*
945. Virg., *Aen.*, 3, 649 : *et uulsis pascunt radicibus herbae.*
946. Virg., *Georg.*, 1, 305 : *quernas glandes;* cf. Tibul., 2, 1, 38.
947. Virg., *Georg.*, 2, 34 : *prunis lapidosa rubescere corna.*

polvo por haberse secado su río o que la laguna pelusíaca se ha quedado sin agua. 925

¿Pero que se ha secado la fuente (del Nilo), cubierta por el arcano de la naturaleza, y apenas va goteando un hilillo de agua cristalina? ¿Acaso, huyendo el río, se niega a bañar nuestras riberas y vuelve su curso a los desnudos indios? ¿Acaso un vientre descomunal puesto en medio del cauce absorbe el agua del río y se agotan 930 los pantanos con un sorbo inmenso, de forma que los surcos no se cubran con las aguas, ni puedan arrastrarse las tierras sueltas por las llanuras egipcias, ni suavizarse con el pegajoso limo, arrastrando por las corrientes los terrones híspidos, con que la mies ondee ampliamente en los aterciopelados campos y se vistan las llanuras densa- 935 mente con el mar dorado de las espigas?

Obsérvalo bien: ¿cesa el labriego de las costas africanas de onerar sus naves con la preciosa carga del trigo y de enviar al puerto de Ostia sus sacos llenos para sustento de la plebe? ¿Interrumpe su navegación el 940 sardo y deja de apesadumbrar con sus mercancías los graneros acumulados? ¿Abastecerá, pues, su mesa el colono africano con peras de rebusco y comerá hierbas 945 el labrador de Sicilia?

¿Nos importan los sardos bellotas para comida dura de los ciudadanos? ¿Quién acude hambriento a los espectáculos del circo? ¿Qué parte del teatro se ve desocupada y con sus asientos vacíos o qué molinos del Janícu- 950 lo están cerrados? Cuántos frutos aporte cada provincia y en qué abundancia nade el mundo repleto, puedes averiguarlo por el racionamiento que públicamente se da a la plebe, y que sustenta ampliamente a un número tan grande de ociosos.

Sea quizás éste un año un poco más infecundo; no 955 hay que extrañarse; ni será una cosa nueva para nuestros ancianos, que han pasado hambres tantas veces, si el aire corrompido agotó las nubes estériles con su atmósfera seca o el oportuno temporal no envió abundancia de agua en la primavera cuando el trigo está en hier- 960 ba, o creciendo antes de que hiciera con su tierna leche las medulas formadas. El ardiente bochorno secó el jugo y dejó ayunas las pajuelas y la selva estéril de la hojarasca frustró los deseos de los labradores.

965 subiacuit, quam Palladium, quam Vesta penates
sub lare Pergameo seruarent igne reposto,
quam Priami genitor conductis moenia fabris
extrueret, quam uirgo suas fundaret Athenas
Pallas, in his quoniam Vestalis origo fauillae
970 urbibus, ut memorant, primo de fomite sumpta est
sacraruntque focos aut Fryx aut Graius alumnos.
Antiquis elementa labant erroribus ac de
legitimo discussa modo plerumque feruntur
in casus alios, quam lex habet aut iter anni.
975 Nunc consumit edax segetem rubigo maligni
aëris ex uitio, nunc culpam uere tepenti
post zephyros gelidi glacies aquilonis inurit
ambustumque caput culmi fuligine tinguit,
seminis aut teneri turgens dum germinat herba,
980 continuis nimiisque perit constricta pruinis
nec potis est tenuem telluri adfigere fibram;
mox eiecta solo glacie sidente superfit
nudaque subducto radix auellitur aruo.
Ancipites tribuli subeunt et carduus horrens,
985 hos fert sicca sitis, hunc ebrius educat umor.
Temperies effusa minus uel plus agit istos
terrarum morbos et mundum uulnerat aegrum.
Non aliter nostri corruptus corporis usus
in uitium plerumque cadit nec in ordine recto
990 perstat et excessu moderaminis adficit artus;
unus enim status est mundique et corporis huius,
quod gerimus, natura eadem sustentat utrumque.
Edita de nihilo crescunt nihilumque futura
aut titubant morbis aut tempore uicta senescunt,
995 nec natura caret uitio, cui terminus instat.
Semper, crede, polus uariis prouentibus annos
texuit: hos multa ditauit fruge fluentes,
quosdam infelices astris damnauit iniquis
spe cassa et sterili curam frustratus agrestem,
1000 sed si Vestales ulciscitur ista puellas
pestis, ab infido quae gignitur improba mundo,
cur non christicolum tantum populatur agellos,
per quos uirginibus uestris stata dona negantur?
Vtimur et ruris reditu et ratione colendi,

966. Virg., *Aen.*, 5, 743 s.: *sopitos suscitat ignes Pergameumque larem et canae penetralia Vestae.*

Creo que esta eventualidad cayó sobre los campos al- 965
guna otra vez antes de que Vesta guardase las fortalezas y los lares con el fuego en su ciudad de Troya, antes de que el padre de Príamo (Laomendonte) edificara las murallas de la ciudad con obreros alquilados (Apolo
y Neptuno), antes de que Palas edificara su ciudad de 970
Atenas, puesto que se dice que fué en estas ciudades donde tuvo su origen el culto de Vesta y que el frigio o el griego fueron los primeros en conseguir el fuego doméstico.

Los datos dudan entre errores antiguos y se presentan de ordinario fuera del modo legítimo a otros casos
de los que la traición o el derecho indican. Ya consu- 975
ma las mieses el edaz nublo por la corrupción del aire insano o ya el frío del helado aquilón, después de unos suaves céfiros, los hiele en la templada primavera y cubra la abrasada espiga con el tizón. O mientras germina
la hinchada hierba de la tierna semilla perece ahogada 980
por las continuas y excesivas escarchas, y no puede clavar en la tierra su tenue hilito; o ya queda encima del suelo rígido por la escarcha, y faltándole tierra, no puede quiera agarrar su raíz. Sobrevienen luego los agudos abrojos y el punzante cardo. A aquéllos los produce la se- 985
quía; a éste, el abundante humor.

El viento más o menos intenso produce todas estas enfermedades de la tierra y hiere el mundo enfermo. No de otra manera, la salud de nuestro cuerpo cae también
frecuentemente en enfermedades y no está siempre 990
fuerte y afecta a los miembros con el exceso de cuidados.

Una es, pues, la disposición del mundo y la de este cuerpo que sustentamos, una misma naturaleza sustenta
a los dos. Crecen nacidos de la nada y para reducirse a 995
la nada y titubean en las enfermedades o se envejecen rendidos por el tiempo.

Ni carece la misma naturaleza de enfermedad porque se le avecina el fin.

En todos los tiempos, créeme, el cielo teje los años con varios sucesos; a unos los enriquece haciéndolos abundar en copiosas cosechas, a otros los hizo infecun-
dos y de malos vientos, fallida la esperanza y frustrado 1000
con la esterilidad el trabajo de los labradores.

Pero si venga a las vírgenes vestales este hambre que se produce en el mundo inconstante, ¿por qué no asola únicamente los campos de los cristianos, que han influído en negar a vuestras sacerdotisas el presupuesto establecido?

1005 exercere manus non paenitet: et lapis illic
si stetit antiquus quem cingere sueuerat error
fasceolis uel gallinae pulmone rogare,
frangitur et nullis uiolatur Terminus extis,
et, quae fumificas arbor uittata lucernas
1010 seruabat, cadit ultrici succisa bipenni.
Nec tamen idcirco minor est aut fructus agelli
aut tempestatis clementia laeta serenae,
temperet aut pluuiis qui culta noualia uentus.
Sed nec magno opus est frugi uiuentibus et, cum
1015 maxima proueniunt, non amplo in gaudia censu
soluimur inque lucrum studio exultamus auaro.
Nam quibus aeternum spes informatur in aeuum,
omne bonum tenue est, quod praesens ingerit aetas.
O felix nimium, sapiens et rusticus idem,
1020 qui terras animumque colens impendit utrisque
curam peruigilem, quales, quos imbuit auctor
Christus et adsumptis dedit haec praecepta colonis:
«Semina cum sulcis committitis, arua cauete
dura lapillorum macie, ne decidat illic
1025 quod seritur, primo quo iam praefertile germen
luxuriat, suco mox deficiente sub aestu
sideris igniferi sitiens torretur et aret,
neue in spinosos incurrant semina uepres,
aspera nam segetem surgentem uincula texunt
1030 ac fragiles calamos nodis rubus artat acutis,
et ne iacta uiae spargantur in aggere grana,
haec auibus quia nuda patent passimque uorantur
immundisque iacent foeda ad ludibria coruis.»
His Deus agricolam confirmat legibus; ille
1035 ius caeleste Patris non summa intellegit aure,
sed simul et cordis segetem disponit et agri,
ne minus interno niteant praecordia cultu,
quam cum laeta suas ostentant iugera messes.
Extirpamus enim sentos de pectore uepres,
1040 ne uitiosa necent germen uitale flagella,
ne frugem segetemque animae spinosa malorum

1020. Virg., *Aen.*, 4, 657: *felix, heu nimium felix;* Hor., *Sat.*, 2, 2, 3: *rusticus abnormis sapiens;* cf. Virg., *Georg.*, 2, 458.
1022. Cf. Mt. 13. Verso imitado en la *Ecbasis captiui*, 77.
1024. Virg., *Georg.*, 1, 223: *debita quam sulcis committas semina.*

Disfrutamos de los frutos del campo y del premio 1005
del cultivo; no hay por qué arrepentirse del trabajo invertido en ellos, y si permaneció allí la piedra antigua que solía ceñir vuestro error con cintas o regar con el pulmón de las gallinas, la pulverizamos, y no se unge el límite con las entrañas de las víctimas, y el árbol enguir- 1010
naldado que guardaba las humosas linternas cae cortado por el hacha vengadora. Y no es por eso menor el fruto del campo, ni menos fértil la clemencia de la temperatura serena, o menos húmedo el viento que fecunda los bien mullidos sembrados.

Pero además el hombre que vive bien no necesita 1015
mucho, y no precisamente vivimos en mayores alegrías cuando abundamos más en cosas materiales, y por eso incrementamos el lucro con ambición avara.

Para aquellos que tienen puesta su esperanza en la vida eterna, todo bien material de esta vida es pequeño.

¡Oh feliz en absoluto el hombre prudente y el rús- 1020
tico que, cultivando a un tiempo sus tierras y su alma, dedica a ambos su cuidado vigilante, como son aquellos a quienes inspira Cristo, que dió estos preceptos a sus colonos elegidos (los apóstoles)!: «Cuando echéis la se- 1025
milla en la besana, prestad atención a los campos llenos de piedras, para que no caiga allí vuestra simiente, porque al principio crece muy lozano el germen, pero, faltándole pronto el jugo, se tuesta y seca, ardiendo bajo el sol de fuego.

Que no caiga tampoco entre las zarzas espinosas, pues trenzan sus ásperos lazos entre la mies creciente y las 1030
espinas ahogan con estrechos nudos las frágiles matas.

Que tampoco vaya a parar al polvo del camino, porque se ofrece golosa a las avecillas y pronto se la comen o quedan para ludibrio de los inmundos cuervos.»

Con estos consejos confirma Dios al labrador. El no 1035
entiende, con sordo oído, este derecho del Padre, y prepara al mismo tiempo la mies del corazón y la del campo, para que no se doren menos las intimidades del alma con el cultivo interno que las ricas yugadas que se alfombran con sus mieses.

Extirpamos en el pecho las espinosas zarzas para que 1040
sus pinchas viciosas no maten el germen vital, para que

1025. Cf. Mt. 13, 5-6.
1029. Cf. Mt. 13, 7.
1031. Virg., *Georg.*, 1, 76: *fragiles calamos.*
1032. Cf. Mt. 13, 4; Virg., *Aen.*, 5, 273: *uiae in aggere.*

impediat sentix scelerum peccamine crebro
glarea ne tenuis ieiunis siccet harenis
marcentem sub corde fidem, ne pectoris aestus
1045 flagret et effetis urat charismata uenis.
Denique ne iecoris detrita in parte relinquat
uilis cura Deum, ne spem, qua uescimur intus,
deserat obscenisque auibus permittat edendam
et proiecta fides hosti sit praeda volucri.
1050 Talis nostrorum sollertia centiplicatos
agrorum rediget fructus, quibus acrius instat,
nec metuit, ne congestum populetur aceruum
curculio uel nigra cauis formica recondat.
Sunt et uirginibus pulcherrima praemia nostris;
1055 et pudor et sancto tectus uelamine uultus
et priuatus honos nec nota et publica forma
et rarae tenuesque epulae et mens sobria semper
lexque pudicitiae uitae cum fine peracta.
Hinc decies deni rediguntur in horrea fructus,
1060 horrea nocturno non umquam obnoxia furi;
nam caelum fur nullus adit, caelestia numquam
fraude resignantur; fraus terris uoluitur imis.

Quae nunc Vestalis sit uirginitatis honestas,
discutiam, qua lege regat decus omne pudoris.
1065 Ac primum paruae teneris capiuntur in annis,
ante uoluntatis propriae quam libera secta
laude pudicitiae feruens et amore deorum
iusta maritandi condemnat uincula sexus.
Captiuus pudor ingratis addicitur aris
1070 nec contempta perit miseris sed adempta uoluptas
corporis intacti (mens non intacta tenetur)
nec requies datur ulla toris, quibus innuba caecum
uulnus et amissas suspirat femina taedas.
Tum quia non totum spes salua interficit ignem
1075 (nam resides quandoque faces adolere licebit
festaque decrepitis obtendere flammea canis),
tempore praescripto membra intemerata requirens
tandem uirgineam fastidit Vesta senectam.
Dum thalamis habilis tumuit uigor, inrita nullus
1080 fecundauit amor materno uiscera partu;

1044. Virg., *Georg.*, 2, 212 : *nam ieiuna quidem cliuosi glarea ruris.*
1051. Cf. Mt. 13, 8 ; C 7, 220.
1053. Cf. Mt. 6, 19 ; Virg., *Georg.*, 1, 185 s. : *populatque ingentem farris aceruum Curculio atque inopi metuens formica senectae.*
1060. Cf. Mt. 13, 8.
1073. Virg., *Aen.*, 6, 600 : *nec requies datur ulla.*

el abrojo espinoso de los pecados no impida con sus caídas frecuentes la mies y la cosecha del alma. Para que la tenue tierra arenosa no seque la enteca fe del corazón, ni se encienda el ardor del pecho y abrase los 1045 dones de Dios, secas por completo las venas del amor.

Y, finalmente, para que el vil cuidado no deje a Dios en una parte pisoteada del hígado, ni deje en el corazón la esperanza de que interiormente nos alimentamos para que se la coman las fatídicas aves, ni sea la fe arrojada 1050 presa del negro cuervo.

Tal cuidado, puesto sobre nuestros campos, produce frutos centuplicados, con los que vuelve a sembrar de nuevo y no teme que el gorgojo le hunda los montones ni los esconda la negra hormiga en sus graneros.

Tienen también nuestras vírgenes hermosísimos pre- 1055 mios: el pudor y el rostro oculto con el velo sagrado, el honor privado, una hermosura ignorada y pública, escasos y ligerísimos convites, un alma sobria y el voto de pureza llevado sin quiebra hasta la muerte.

De aquí se llevan los bienes centuplicados a los hó- 1060 rreos que no temen al ladrón nocturno. Al cielo no llega ningún ladrón; jamás el fraude consigue los bienes celestiales; el fraude se arrastra por los arroyos de la tierra.

Ahora hablaré de la honestidad de las vírgenes vestales, con qué ley gobiernen todo el decoro de la cas- 1065 tidad.

En primer lugar son llevadas pequeñitas, en sus más tiernos años, antes de que la voluntad propia pueda por libre elección, y fervorosa por el aprecio de la pureza y por el amor a los dioses, pueda condenar los legítimos derechos del matrimonio. Se lleva a las ingratas aras el 1070 pudor cautivo, y las miserables no dejan el placer del cuerpo intacto por voluntad, sino a la fuerza; pero el alma no está intacta ni se deja de suspirar por el matrimonio y por las teas nupciales. La esperanza, puesta a 1075 salvo, no apaga todo el fuego; después de algún tiempo (después de treinta años de servicio a Vesta) podrán encender las antorchas y adornar sus bodas con las flores de sus canas.

Después del tiempo reglamentario puede darse al matrimonio, porque a Vesta le asquean las doncellas viejas; pero tampoco ahora son felices, porque el amor tar- 1080

nubit anus ueterana sacro perfuncta labore
desertisque focis, quibus est famulata iuuentas,
transfert emeritas ad fulcra iugalia rugas
discit et in gelido noua nupta tepescere lecto.
1085 Interea dum torta uagos ligat infula crines
fatalesque adolet prunas innupta sacerdos,
fertur per medias ut publica pompa plateas,
pilento residens molli seque ore retecto
imputat attonitae uirgo spectabilis urbi.
1090 Inde ad consessum caueae pudor almus et expers
sanguinis it pietas hominum uisura cruentos
congressus mortesque et uulnera uendita pastu
spectatura sacris oculis. Sedet illa uerendis
uittarum insignis faleris fruiturque lanistis.
1095 O tenerum mitemque animum! consurgit ad ictus
et quotiens uictor ferrum iugulo inserit, illa
delicias ait esse suas pectusque iacentis
uirgo modesta iubet conuerso pollice rumpi,
ne lateat pars ulla animae uitalibus imis,
1100 altius impresso dum palpitat ense secutor.
Hoc illud meritum est, quod continuare feruntur
excubias Latii pro maiestate palati,
quod redimunt uitam populi, procerumque salutem?
perfundunt quia colla comis bene uel bene cingunt
1105 tempora taeniolis et licia crinibus addunt,
et quia subter humum lustrales testibus umbris
in flammam iugulant pecudes et murmura miscent?
an quoniam podii meliore in parte sedentes
spectant aeratam faciem, quam crebra tridenti
1110 impacto quatiant hastilia, saucius et quam
uulneribus patulis partem perfundat harenae,
cum fugit, et quanto uestigia sanguine signet?
Quod genus ut sceleris iam nesciat aurea Roma,
te precor, Ausonii dux augustissime regni,
1115 et tam triste sacrum iubeas, ut cetera, tolli.
Perspice, nonne uacat meriti locus iste paterni,

1094. Iuuen., 10, 333 s.: *Messalinae oculis; dudum sedet illa parato flammeolo.*

1099. Iuuen., 3, 36: *uerso pollice uulgus cum iubet occidunt* (algunos códices, *quem lubet*).

dío nunca recogió el fruto de los dulces hijos. Se casó la vieja veterana, que ha desempeñado su sagrado ministerio, y, dejando los trípodes, a los que sirvió en su juventud, lleva al matrimonio sus beneméritas arrugas. 1085

Entre tanto, mientras las retorcidas ínfulas ligan los sueltos cabellos y conservan ardientes las brasas, la vestal doncella es conducida por las plazas, como una pompa pública, sentada en lujoso carro, y con el rostro descubierto se muestra como visión apetecible a la ciudad atónita. 1090

Luego, el gran pudor y la delicada piedad de la doncella va a ocupar su asiento en el teatro, a presenciar los choques mortales de los hombres y sus muertes y a contemplar con sus sagrados ojos las heridas compradas por la comida.

Siéntese ella insigne por los adornos venerandos de las ínfulas y se deleita con los gladiadores. ¡Oh corazón tierno y delicado! Se levanta para ver mejor los golpes; y cuando el vencedor clava el puñal en el cuello del vencido, dice ella que está en sus delicias, y la delicada virgen indica con su pólice vuelto a tierra que le desgarren el pecho para que no se oculte ni una parte del alma en las entrañas del vencido mientras el gladiador ahonda cuanto puede el hincado puñal. 1095 1100

¿Tienen ellas en su favor lo que se dice que perpetúan las vigías del Lacio por la majestad del Palatino: que redimen la vida del pueblo y la salvación de los nobles? (cuando los hallaban por la calle).

¿Les favorece el que cubren bien el cuello con la cabellera, y ciñen bien las sienes con las cintitas, y añaden trampas al cabello? ¿El que sacrifican las víctimas expiatorias bajo tierra, envueltas en la obscuridad y pronunciando palabras misteriosas? ¿Acaso el que en la mejor parte de la gradería del teatro contemplan con facilidad cómo, colándose el puñal, hiere la cara protegida del gladiador, y cuán grande cantidad de arena riega el desgraciado con sus heridas abiertas, y con cuánta sangre imprime sus huellas cuando huye? 1105 1110

Para que la Roma áurea no contemple ya crímenes de este género, te ruego, caudillo augustísimo del reino romano (Teodosio), que mandes hacer desaparecer también estos espectáculos como todos los demás. 1115

1106. Virg., *Georg.*, I, 285: *et lucia telae addere.*

1108. Virg., *Aen.*, II, 199; 12, 214: *in flammam iugulant pecudes.*

1113. Virg., *Georg.*, 3, 171: *summo uestigia puluere signent.*

quem tibi supplendum Deus et genitoris amica
seruauit pietas, solus ne praemia tantae
uirtutis caperet, «Partem tibi, nate, reservo»,
1120 dixit, et integrum decus intactumque reliquit.
Adripe dilatam tua, dux, in tempora famam,
quodque patri superest, successor laudis habeto:
ille urbem uetuit taurorum sanguine tingui,
tu mortes miserorum hominum prohibeto litari.
1125 Nullus in urbe cadat, cuius sit poena uoluptas,
nec sua uirginitas oblectet caedibus ora.
Iam solis contenta feris infamis harena
nulla cruentatis homicidia ludat in armis,
sit deuota Deo, sit tanto principe digna
1130 et uirtute potens et criminis inscia Roma,
quemque ducem bellis sequitur, pietate sequatur.

1122. Apostrofa a Honorio, hijo de Teodosio, que gobernaba desde el 395, como se deduce también de que los dos libros *Contra Símaco* fueron compuestos por los años 402-403.

Oyeme: ¿verdad que faltó al mérito paterno esto, que Dios y la amiga piedad de tu padre han dejado para que tú hagas? «Para no recibir yo los premios de tanta obra buena, te dejo a ti, hijo mío, esta parte y dejo 1120 en todo su esplendor y apogeo estas fiestas.»

Emprende la obra, ¡oh Teodosio!, llena de fama eterna tus sienes y completa tú como heredero lo que al padre le faltó. El prohibió que la ciudad se tiñera con la sangre de los toros; prohibe tú que se sacrifiquen las vidas de los hombres. Nadie muera en la ciudad para 1125 llenar de placer a los espectadores, ni disfruten más las vírgenes vestales con estas matanzas humanas.

Contenta la arena con la lucha de las fieras, que no aparezca nunca el homicidio con sus armas ensangrentadas.

Que Roma, desconocedora ya del crimen, sea devota de Dios, sea digna de tan gran príncipe; y potente por 1130 la virtud, al jefe que sigue en las batallas, sígale también en la piedad.

PERISTEPHANON

INTRODUCCION AL HIMNO I

Los mártires de Cristo han sido comparados desde la primera antigüedad cristiana a los soldados vencedores en la milicia de la vida. Buenos vestigios de esta concepción militar del cristianismo nos quedan aún en la liturgia romana.

Prudencio abre el Peristephanon, o Libro de las coronas, *con esta hermosa y artística fachada, erigida a la memoria de dos legionarios romanos, seguramente naturales de Calahorra, que cambiaron la bandera imperial por la cruz de Cristo. Escoge por eso el tetrámetro trocaico, verso favorito en las canciones marciales de los soldados romanos (cf. C. 9).*

Este himno sirve de prefacio y pauta a toda la colección. No es una epopeya, como podría esperarse, pues la emoción lírica obliga al poeta a ser cantor antes que narrador, suplicante mejor que historiador. De ahí la apología de la plegaria litúrgica que teje en toda esta himnodia. Litúrgica, sí, porque está destinado el poema a celebrar la festividad anual de los mártires y porque se basa en el praefatio o illatio *de la misa antigua, en donde, como en Prudencio, a la narración del martirio se unía la oración ferviente del pueblo.*

Fuentes del poeta son aquí y en todo el Peristephanon *las actas del martirio, muchas veces destruídas —como en este primer himno (v. 73 ss.)—por una orden de Diocleciano del año 303; la tradición oral, expuesta al pueblo fiel en la solemnidad litúrgica de los mártires; el mismo texto litúrgico.*

La norma seguida por Prudencio es narrar la verdad histórica del martirio—de ahí se explican los rasgos crueles, de que hablamos en la Introducción general *(página 48*), pues se contenían en las fuentes que él venera como depósito sagrado, y la monotonía del argumento, que procura obviar con la diversidad de metros—; exaltar el poder impetratorio de los mártires, puesto de relieve con las gracias obtenidas por su intercesión y con los*

milagros; exhortar, finalmente, a la celebración de la solemnidad con cánticos y plegarias. Este es el esquema general, que se realiza también en este primer himno, cuya importancia para determinar la patria del poeta queda expuesta en la Introducción general *(pág. 7* ss.).*

La primera parte del Peristephanon *(himnos 1-7) fué compuesta antes del viaje del poeta a Roma. La segunda (himnos 8-14), durante el viaje y a su regreso.*

La estrofa *consta de tres tetrámetros trocaicos catalécticos.*

PERISTEPHANON

I. – Hymnus in honorem SS. martyrum Emeterii et Chelidonii calagurritanorum

Scripta sunt caelo duorum martyrum uocabula,
aureis quae Christus illic adnotauit litteris,
sanguinis notis eadem scripta terris tradidit.

Pollet hoc felix per orbem terra Hibera stemmate,
5 hic locus dignus tenendis ossibus uisus Deo,
qui beatorum pudicus esset hospes corporum.

Hic calentes hausit undas caede tinctus duplici,
inlitas cruore sancto nunc harenas incolae
confrequentant obsecrantes uoce, uotis, munere.

10 Exteri nec non et orbis huc colonus aduenit,
fama nam terras in omnes percucurrit proditrix
hic patronos esse mundi, quos precantes ambiant.

Nemo puras hic rogando frustra congessit preces,
laetus hinc tersis reuertit supplicator fletibus
15 omne, quod iustum poposcit, impetratum sentiens.

Tanta pro nostris periclis cura suffragantium est,
non sinunt inane ut ullus uoce murmur fuderit,
audiunt statimque ad aurem regis aeterni ferunt.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 14*, 35* ; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 89 s.
2. Cf. Lc. 10, 20 ; Apoc. 3, 5 ; 13, 8 ; 20, 12 ; 21, 27.
4. La *terra Hibera* puede entenderse en sentido estricto, aunque

PERISTEFANON

I.—Himno en honor de los santos mártires Emeterio y Celedonio, calagurritanos

El nombre de los dos mártires está escrito en el cielo; allí los anotó Cristo con letras de oro; en la tierra aparecen grabados con caracteres de sangre.

La fecunda tierra ibera es gloriosa en todo el mundo por esta corona. El mismo lugar que recibió hospitalario y puro los santos cuerpos fué juzgado por Dios digno de guardar sus huesos.

Este lugar, teñido con doble martirio, absorbió el río caliente de su sangre. Ahora sus vecinos visitan suplicantes con palabras, votos y dádivas las arenas teñidas con la sangre sagrada.

También acuden aquí los habitantes de otras regiones, pues la fama pregonera ha recorrido ya todas las tierras (diciendo) que aquí están los protectores del mundo, a los que rodean peregrinos suplicantes.

Nadie rogó aquí en vano convenientemente; el suplicante se volvió de aquí alegre, enjutas sus lágrimas, sintiendo que todo lo que debidamente pidió lo había conseguido.

Tanta preocupación de nuestros peligros tienen estos intercesores, que no dejan que nadie emita una súplica en vano; la oyen y al momento la llevan al trono del Rey eterno.

acaso mejor se refiera a toda España, como se ve por la marcada afirmación de los vv. 10-12, donde los proclama *patronos del mundo*, venerados por todo el orbe de la tierra.

17. Virg., *Aen.*, 4, 210: *inania murmura*.

Inde larga fonte ab ipso dona terris influunt,
20 supplicum causas petitis quae medellis inrigant;
nil suis bonus negauit Christus umquam testibus,

testibus, quos nec catenae dura nec mors terruit
unicum Deum fateri sanguinis dispendio,
sanguinis, sed tale damnum lux rependit longior.

25 Hoc genus mortis decorum, hoc probis dignum uiris:
membra morbis exedenda texta uenis languidis
hostico donare ferro morte et hostem uincere.

Pulchra res ictum sub ense persecutoris pati,
nobilis per uulnus amplum porta iustis panditur,
30 lota mens in fonte rubro sede cordis exilit.

Nec rudem crudi laboris ante uitam duxerant
milites, quos ad perenne cingulum Christus uocat,
sueta uirtus bello et armis nunc fidei militat.

Caesaris uexilla linquunt, eligunt signum crucis
35 proque uentosis draconum, quos gerebant, palliis
praeferunt insigne lignum, quod draconem subdidit.

Vile censent expeditis ferre dextris spicula,
machinis murum ferire, castra fossis cingere,
impias manus cruentis inquinare stragibus.

40 Forte tunc atrox secundos Israelis posteros
ductor aulae mundialis ire ad aram iusserat,
idolis litare nigris, esse Christi defugas.

21. Nótese el énfasis y emoción, evidente por la epanadiplosis de *testibus* al final de este verso y al principio del siguiente, los dos lugares más importantes métricamente; figura que se repite inmediatamente en el *sanguinis* del v. 23 para realzarlo anafóricamente en el v. 24. Son las dos expresiones más valorativas de todo el PERISTEPHANON, junto con *stemma* del v. 4: *Testigo,* esto es, μάρτυς; *sanguis;* y *corona,* στέμμα.

25. Hor., *Carm.*, 3, 2, 13: *dulce et decorum est pro patria mori.* Horacio depende aquí de Tirteo (frag. 6-7); el *decorum* de ambos poetas corresponde al τεθνάμεναι γὰρ καλόν, y el *probis uiris* del v. 25 es el ἄνδρ' ἀγαθόν del poeta espartano.

29. Cf. C 10, 90.

32. Precisamente por tratarse de soldados emplea Prudencio aquí el septenario trocaico o tetrámetro trocaico cataléptico, porque este

Por eso envían a la tierra desde la fuente de la gracia abundantísimos dones, que se infunden en las enfermedades de los orantes una vez pedido el remedio. Nada negó Cristo jamás a sus mártires.

A estos mártires a quienes no atemorizaron jamás ni las cadenas ni la dura muerte para confesar a Cristo con el derramamiento de su sangre; pero una vida más duradera comenzó con el generoso martirio.

Este género de muerte es glorioso, digno de las personas ejemplares: entregar a la espada del verdugo los miembros que han de extenuar las enfermedades, cubiertos con venas fofas, y vencer al enemigo con la muerte.

Hermosa acción recibir la herida de la espada del perseguidor; noble puerta se abre a los justos a través de la amplia herida; purificada el alma en la sangrienta fuente, sale del asiento del corazón.

Los soldados que quiso Cristo para sí no habían llevado antes una vida desconocedora del duro trabajo; el valor, acostumbrado en la guerra y en las armas, lucha ahora en pugnas sagradas.

Dejan las banderas del César, eligen la insignia de la cruz, y, en vez de las clámides hinchadas de los dragones con que se vestían, llevan delante la señal sagrada que deshizo la cabeza del dragón.

Ya juzgan como indigno el llevar los dardos en sus diestras libres, el batir el muro con las máquinas, el rodear con fosos los campamentos, el manchar las manos crueles con sangrientas devastaciones.

Sucedió entonces que el cruel emperador del mundo ordenó que todos los cristianos se llegaran a los altares a sacrificar a los negros ídolos y dejaran a Cristo.

metro era amado de los legionarios romanos, que lo utilizaban en sus marchas militares.

35. Cf. C 5, 56; Amm. Marcelino, 16, 10, 7: *eumque... circumdedere dracones, hastarum aureis gemmatisque summitatibus inligati, hiatu uasto perflabiles, et ideo ueluti ira perciti sibilantes, caudarumque uolumina relinquentes in uentum.* Esta descripción de los dragones militares parece que era un tópico, como puede inferirse también de Claud. en el III *Cons. Hon.*: *Hi uolucres tollunt aquilas, hi picta draconum colla leuant, multusque tumet per nubila serpens Iratus, stimulante noto, uiuitque receptis Flatibus, et uario mentitur sibila tractu.* Tanto los dragones como las águilas eran insignias del ejército romano.

41. El poeta forma frecuentemente adjetivos en *-alis*, como *mundialis;* cf. C 1, 90. Véase también C 9, 52; A 982; S I, 97; Pe. 5, 269 y 552; 6, 11; 10, 347; 13, 33; etc.

Liberam succincta ferro pestis urgebat fidem,
illa uirgas et secures et bisulcas ungulas
45 ultro fortis expetebat Christi amore interrita.

Carcer inligata duris colla bacis impedit,
barbaras forum per omne tortor exercet manus,
ueritas crimen putatur, uox fidelis plectitur.

Tunc et ense caesa uirtus triste percussit solum
50 et rogis ingesta maestis ore flammas sorbuit,
dulce tunc iustis cremari, dulce ferrum perpeti.

Hic duorum cara fratrum concalescunt pectora,
fida quos per omne tempus iunxerat sodalitas,
stant parati ferre, quidquid sors tulisset ultima,

55 seu foret praebenda ceruix ad bipennem publicam
uerberum post uim crepantum, post catastas igneas,
siue pardis offerendum pectus aut leonibus.

«Nosne Christo procreati mammonae dicabimur
et Dei formam gerentes seruiemus saeculo?
60 absit ut caelestis ignis se tenebris misceat.

Sit satis, quod capta primo uita sub chirografo
debitum persoluit omne functa rebus Caesaris
tempus est Deo rependi, quidquid est proprium Dei.

Ite, signorum magistri et uos, tribuni, absistite,
65 aureos auferte torques, sauciorum praemia!
Clara nos hinc angelorum iam uocant stipendia.

Christus illic candidatis praesidet cohortibus
et throno regnans ab alto damnat infames deos,
uosque, qui ridenda uobis monstra diuos fingitis.»

47. Hor., *Carm.*, 3, 5, 49: *quae sibi barbarus tortor pararet.*

48. El monje Metellus de Tegernsee (Alemania) imitó este verso en sus *Od.*, 1, 32; cf. C. Weyman, o. c., p. 247.

50. El *ore flammas sorbuit* se debe entender materialmente, como en Pe. 3, 160. Cf. Lactancio (*Inst.*, 6, 17, 28) hablando de Séneca; Luciano de Samosata, περὶ τῆς περεγρίνου τελευτῆς, 21, dice: οἱ πολλοί μοι λέγουσιν, ὡς οὐδεὶς ὀξύτερος ἄλλος θανάτου τρόπος τοῦ διὰ πυρος. ἀνοίξαι γὰρ δεῖ μόνον τὸ στόμα καὶ αὐτίκα τεθνάναι. Véase F. Dölger, en *Antike und Christentum* (1929), pp. 243-253: «Der Flammentod des Martyrers Porphyrios in Caesarea Maritima. Die Verkürzung der Qualen durch Einatmung des Rauches», donde trae muchos testimonios para pro-

El ceñido tirano urgía con la espada la libre creencia, que, manteniéndose firme e íntegra en el amor de Cristo, solicitaba los azotes, las segures y las uñas de 45
dos ganchos.

La cárcel oprime con duras cadenas los cuellos amarrados, el verdugo atormenta por toda la plaza, la acusación corre como si fuera verdad, la voz verídica se condena.

Entonces, la virtud herida golpeó el triste suelo con la espada y, arrojada sobre las tristes piras, absorbió las 50
llamas con su aliento. Dulce cosa parece a los santos el ser quemados, dulce el ser atravesados por el hierro.

Se abrazan luego los amados pechos de los dos hermanos, a los que una fiel hermandad había mantenido siempre unidos. Están preparados para sufrir lo que la última suerte les depare.

Ya deban inclinar su cerviz a la destral pública des- 55
pués de la lluvia de crepitantes azotes, después de las parrillas del fuego; ya haya que ofrecer el pecho a los leopardos o a los leones.

«¿Acaso nosotros, criados para Cristo, hemos de entregarnos al demonio y, llevando la imagen de Dios, hemos de servir al mundo? No, el alma celestial no pue- 60
de mezclarse con las tinieblas.

Baste el que fuera arrebatada la vida por el primer compromiso. Ya pagó toda su deuda dedicada al servicio del César. Ya es tiempo de dar a Dios lo que es propio de Dios.

Idos, alféreces; retiraos también vosotros, ¡oh tri- 65
bunos! Quitadnos los collares de oro, premios de graves heridas; ya nos solicitan las gloriosas condecoraciones de los ángeles.

Allí Cristo dirige las blanquísimas cohortes y, reinando desde su alto trono, condena a los infames dioses y a vosotros, que tenéis por tales los monstruos más grotescos.»

bar el uso, entre cristianos y paganos condenados al fuego, de inspirar el humo para morir más pronto.

51. *Dulce* recuerda la cita horaciana del v. 25; el *dulce ferrum* lo repitió Venancio Fortunato, gran admirador de Prudencio, en el himno del tiempo de Pasión *Pange lingua gloriosi lauream.*

52. Virg., *Aen.*, II, 215: *hic cara sororum pectora.*

58. Cf. Mt. 6, 24.

60. 2 Cor. 6, 14. Aquí, como tantas veces en Prudencio, *ignis* denota al *alma.*

62. Cf. Mt. 22, 21.

67. *Candidatus* vale tanto como casto, puro. En C 3, 157, equivale *candidulus* a recién bautizado.

70 Haec loquentes obruuntur mille poenis martyres,
nexibus manus utrasque flexus inuoluit rigor,
et chalybs adtrita colla grauibus ambit circulis.

O uetustatis silentis obsoleta obliuio!
Inuidentur ista nobis fama et ipsa extinguitur,
75 chartulas blasfemus olim nam satelles abstulit,

ne tenacibus libellis erudita saecula
ordinem, tempus modumque passionis proditum
dulcibus linguis per aures posterorum spargerent.

Hoc tamen solum uetusta subtrahunt silentia,
80 iugibus longum catenis an capillum pauerint,
quo uiros dolore tortor quaue pompa *ornauerit*.

Illa laus occulta non est nec senescit tempore,
missa quod sursum per auras euolarunt munera,
quae uiam patere caeli praemicando ostenderent.

85 Illius fidem figurans nube fertur anulus,
hic sui dat pignus oris, ut ferunt, orarium,
quae superno rapta flatu lucis intrant intimum.

Per poli liquentis axem fulgor auri absconditur
ac diu uisum sequacem textilis candor fugit,
90 subuehuntur usque in astra nec uidentur amplius.

Vidit hoc conuentus adstans, ipse uidit carnifex
et manum repressit haerens ac stupore obpalluit,
sed tamen peregit ictum, ne periret gloria.

Iamne credis, bruta quondam Vasconum *gentilitas*,
95 quam sacrum crudelis error immolarit sanguinem?
credis in Deum relatos hostiarum spiritus?

Cerne, quam palam feroces hic domentur daemones,
qui lupino capta rictu deuorant praecordia,
strangulant mentes et ipsas seque miscent sensibus.

100 Tunc suo iam plenus hoste sistitur furens homo
spumeas efflans saliuas, cruda torquens lumina,
expiandus quaestione non suorum criminum.

75. Diocleciano y sus ministros en el año 303 destruyeron cuantos archivos y actas de mártires encontraron.

Cuando esto dijeron los mártires, se ven cubiertos de mil suplicios, el rigor airado circunda sus manos unidas con lazos y las argollas rodean en pesados círculos sus cuellos heridos.

¡Ay, olvido inveterado de la antigüedad callada! Esto mismo se nos envidia, y se extingue la misma fama. El blasfemo perseguidor nos arrebató hace tiempo las actas,

para que los siglos, sabedores por estos libros constantes, no esparcieran en los oídos de los venideros, con sus dulces lenguas, el orden, el tiempo y el modo indicado del martirio.

El inveterado silencio nos oculta tan sólo si los mártires cultivaron el largo cabello en continuas cadenas y con qué dolor y con qué pena los atormentó el verdugo.

Pero la alabanza no es oculta ni decae con el tiempo; volaron como dos regalos enviados al cielo por los aires e indicaron con sus fulgores que tenían abierto el camino de la gloria.

Como prueba de su fidelidad inquebrantada, una nube forma un anillo; éste reproduce la imagen de su rostro o su sudario, como dicen; removido todo ello por un viento celestial, penetra en los secretos de la luz.

Un fulgor de oro se oculta por el centro del cielo sereno, y el candor entretejido huye por largo rato la vista secuaz de los hombres, se elevan hasta las estrellas y no vuelven a verse.

Lo vió esto la multitud de los circunstantes; lo vió el mismo verdugo, que, dudando, contuvo su mano y palideció de pavor; pero descargó aquel golpe para no privarlos de la gloria.

¿Crees ya, gentilidad de los vascones, tan ruda antiguamente, qué sangre tan preciosa derramó el cruel error? ¿Crees que los espíritus de las víctimas fueron devueltos a Dios?

Advierte cuán públicamente se doman aquí los demonios, que devoran con avidez de lobos los corazones que han logrado arrebatar, estrangulan las mismas almas que se mezclan con los sentidos.

Entonces, un hombre furioso, lleno de su enemigo, se planta echando salivas espumosas, retorciendo sus encendidos ojos, y hay que purgarlo no precisamente de sus pecados.

80. Virg., *Aen.*, 7, 391: *(Bacche) sacrum tibi pascere crinem;* Statius, *Theb.*, 8, 493: *crinem hic pascebat Iaccho;* cf. Pe. II, 53.

Audias, nec tortor adstat, heiulatus flebiles,
scinditur per flagra corpus, nec flagellum cernitur,
105 crescit et suspensus ipse uinculis latentibus.

His modis spurcum latronem martyrum uirtus quatit,
haec coercet, torquet, urit, haec catenas incutit,
praedo uexatus relictis se medullis exuit.

Linquit inlaesam rapinam, faucibus siccis fugit,
110 ungue ab imo usque ad capillum salua reddit omnia
confitens ardere sese; nam gehennae est incola.

Quid loquar purgata longis alba morbis corpora,
algidus cum decoloros horror artus concutit,
hic tumor uultum relinquit, hic color uerus redit?

115 Hoc bonum Saluator ipse, quo fruamur, praestitit,
martyrum cum membra nostro consecrauit oppido,
sospitant quae nunc colonos, quos Hiberus alluit.

State nunc, hymnite, matres, pro receptis paruulis,
coniugum salute laeta uox maritarum strepat,
120 sit dies haec festa nobis, sit sacratum gaudium!

109. Virg., *Aen.*, 2, 357: *catuli relicti faucibus exspectant siccis.*
112. Con una interrogación retórica manifiesta la imposibilidad de referir los innumerables milagros realizados por los mártires. Cf. otros casos semejantes en C 7, 176; H 230; S I, 271; sobre *loquor* con acusativo, cf. A 1, 126; Pe. 10, 563; 11, 7; etc.

Se oían los gemidos espantosos, ni el verdugo puede presenciarlo; se desgarra el cuerpo con azotes, y nadie puede ver el látigo; se infla y queda suspendido en el aire, sin que aparezcan las maromas que lo sostienen.

De esta forma castiga el poder de los mártires al inmundo ladrón, y le oprime, y lo retuerce, y lo abrasa, y lo carga de cadenas; y, maltratado, se despoja a sí mismo del resto de las medulas.

Abandona inmune su rapiña, y huye con la garganta ardiendo, y deja íntegros todos los miembros desde la uña del pie hasta el cabello de la cabeza, confesando que está ardiendo, pues es habitante del infierno.

¿Qué diré de los blancos cuerpos curados de largas enfermedades? Cuando la fiebre ataca los miembros descoloridos; en unos desaparece un tumor de la cara, en otros vuelve el saludable color.

El Salvador mismo nos dió este bien para que gocemos de él cuando destinó los miembros de los mártires a nuestro pueblo, que son ahora la protección de los habitantes que baña el Ebro.

Deteneos ya; cantad, ¡oh madres!, por los hijos que os han dado; la voz alegre de las casadas se levanta agradeciendo la salvación de sus maridos. Sea este día festivo para nosotros, sea el gozo completo.

INTRODUCCION AL HIMNO II

He aquí un himno precioso en todos los conceptos. Los elementos líricos están esparcidos suavemente en la narración épica, confundiéndose a veces la propia referencia con la expansión emocionada del alma del poeta.

No hay que decir que tanto la calumniosa invectiva del prefecto contra los cristianos como la verbosa respuesta de Prudencio no tienen autoridad histórica ninguna, pero manifiestan los principales cargos que en la persecución de Valeriano se lanzaron contra la Iglesia: los ágapes nocturnos, en que los cristianos se hartaban de delicada carne infantil; la acumulación de los tesoros públicos en los soterrados bodegones.

Prudencio, en medio del galopar tumultuoso de estrofas y más estrofas saturadas de un sentimiento de amor profundísimo a la Iglesia, no puede ocultar la grandeza de su alma, cristianamente estoica y delicadamente socarrona.

La joyería presentada al tirano, las ardientes palabras con que el diácono va haciendo el recuento y valorando cada una de las alhajas, el modo violento de compararlas con los tesoros imperiales, exacerba de tal forma al prefecto, que, lleno de rabia, propone a Lorenzo el martirio más atroz. El mártir no se intimida; muy al contrario, en medio de las parrillas, se siente inspirado y entona el precioso cantar de la ciudad de Roma, que en ciertos puntos compite con el Carmen saeculare, *de Horacio. Su espíritu gigante sigue con el mismo desprecio del dolor y de la muerte, y en las abrasadas parrillas, entre el chisporrotear de las brasas y el chirriar de la carne que se tuesta, bromea todavía con el verdugo.*

No cabe duda que el recuerdo del martirio del arcediano de la Iglesia llegaba al alma de Prudencio. En sus viajes a Roma pasaría largas horas con su pecho pegado al sepulcro y regando con abundantes lágrimas el pavimento del templo dedicado al diácono oscense.

Termina, como todos sus himnos, con una súplica final para que por intercesión de los mártires se le conceda el perdón de los pecados. En esta oda declara su nombre y su condición de pecador: «Oye propicio las súplicas de Prudencio, el reo de Jesucristo; líbrale del cautiverio del mundo, porque es siervo del pecado.»

La estrofa está formada por cuatro cuaternarios yámbicos. También este himno se aduce para fijar la patria de Prudencio; cf. Introducción general, *página 12** ss.

II. – Hymnus in honorem passionis Laurentii Beatissimi Martyris

Antiqua fanorum parens,
iam Roma Christo dedita,
Laurentio uictrix duce
ritum triunfas barbarum.

5 Reges superbos uiceras
populosque frenis presseras,
nunc monstruosis idolis
imponis imperii iugum.

Haec sola derat gloria
10 urbis togatae insignibus,
feritate capta gentium
domaret ut spurcum Iouem,

Non turbulentis uiribus
Cossi, Camilli aut Caesaris,
15 sed martyris Laurentii
non incruento praelio.

Armata pugnauit fides
proprii cruoris prodiga;
nam morte mortem diruit
20 ac semet impendit sibi.

Fore hoc sacerdos dixerat
iam Xystus adfixus cruci,
Laurentium flentem uidens
crucis sub ipso stipite:

1. Cf. *Intr. gen.*, pp. 25*, 35*, 43*; Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, pp. 70-71, 90-91, 118-120, 124-125. Este himno es una balada popular, con caracteres épicos más de una vez, y de exordio solemne y grandioso.

II. – Himno en honor del martirio del bienaventurado San Lorenzo

Antigua madre de templos, Roma: ya estás consagrada a Cristo; vencedora bajo la capitanía de Lorenzo, superas el culto gentil.

Habías domeñado a reyes poderosos, habías sojuzgado con frenos a otros pueblos; ahora impones el yugo del Imperio a los monstruosos ídolos. 5

Solamente faltaba esta gloria a las prerrogativas de la ciudad togada, que, amansada la fiereza de las gentes, domara al impuro Júpiter. 10

(Y lo hizo) no con las fuerzas turbulentas de Coso y de Camilo o de César, sino con la sangrienta batalla del mártir Lorenzo. 15

Luchó la fidelidad armada, pródiga de su propia sangre, pues derrocó a la muerte con la muerte y se pagó a sí misma. 20

Ya lo había predicho el sacerdote (Papa) crucificado Sixto cuando veía a Lorenzo llorando junto al mismo palo de la cruz.

5. Séneca, *Oet.*, 689: *Romani uis est populi, quae saepe duces fregit claros, gentes domuit, captos reges carcere clausit.*
12. Cf. v. 248.

25 «Desiste discessu meo
fletum dolenter fundere!
praecedo, frater; tu quoque
post hoc sequeris triduum.»

Extrema uox episcopi,
30 praenuntiatrix gloriae,
nihil fefellit; nam dies
praedicta palmam praetulit.

Qua uoce, quantis laudibus
celebrabo mortis ordinem,
35 quo passionem carmine
digne retexens concinam?

Hic primus e septemuiris,
qui stant ad aram proximi,
leuita sublimis gradu
40 et ceteris praestantior,

claustris sacrorum praeerat
caelestis arcanum domus
fidis gubernans clauibus
uotasque dispensans opes.

45 Versat famem pecuniae
praefectus urbi regiae,
minister insani ducis,
exactor auri et sanguinis,

qua ui latentes eruat
50 nummos operta existimans
talenta sub sacrariis,
cumulosque congestos tegi.

Laurentium sisti iubet,
exquirit arcam ditibus
55 massis refertam et fulgidae
montes monetae conditos.

«Soletis—inquit—conqueri
saeuire nos iusto amplius,
cum christiana corpora
60 plusquam cruente scindimus.

«No llores más por mi partida; yo voy delante, hermano; tú también me seguirás pasados estos tres días.»

La palabra postrera del obispo, prenunciadora de la gloria, no se equivocó, pues el día anunciado consiguió la palma.

¿Con qué voz, con qué alabanzas celebraré el proceso de su muerte? ¿Qué género de poema compondré para cantar su martirio?

Este es el primero de los siete varones que están próximos al altar, diácono preclaro en su ministerio, y el que antecedía a todos.

Tenía confiada la custodia de los tesoros sagrados, gobernaba con llaves fieles los secretos de la Iglesia y dispensaba las riquezas votivas.

El prefecto de la ciudad imperial, ministro de un jefe malvado, sediento de oro y de sangre, siente ambición de dinero.

Para apoderarse de las monedas escondidas, creyendo que había talentos y montones de oro acumulados en los lugares sagrados,

manda llamar a Lorenzo; le pregunta por el arca llena de lingotes de oro y por los montes escondidos de resplandecientes monedas.

«Soléis—le dice—quejaros de que nosotros nos airamos más de lo justo cuando atormentamos con todo rigor los cuerpos de los cristianos.

Abest atrocioribus
censura feruens motibus,
blande et quiete efflagito,
quod sponte obire debeas.

65 Hunc esse uestris orgiis
moremque et artem proditum est,
hanc disciplinam foederis,
libent ut auro antistites.

Argenteis scyfis ferunt
70 fumare sacrum sanguinem
auroque nocturnis sacris
adstare fixos cereos.

Tum summa cura est fratribus,
ut sermo testatur loquax,
75 offerre fundis uenditis
sestertiorum milia.

Addicta auorum praedia
foedis sub auctionibus
successor exheres gemit
80 sanctis egens parentibus.

Haec occuluntur abditis
ecclesiarum in angulis
et summa pietas creditur
nudare dulces liberos.

85 Deprome thesauros, malis
suadendo quos praestrigiis
exaggeratos obtines,
nigrante quos claudis specu.

Hoc poscit usus publicus,
90 hoc fiscus, hoc aerarium,
ut dedita stipendiis
ducem iuuet pecunia.

Sic dogma uestrum est, audio:
suum quibusque reddito.
95 En Caesar agnoscit suum
nomisma nummis inditum.

75. Cf. Act. 4, 34 ss.
84. Hor., *Epod.*, 2, 40 : *dulces liberos.*

Lejos de mí la recriminación embargada de incoercibles movimientos; con suavidad y con mansedumbre te pido, por favor, lo que debes decirme gustosamente.

Se ha divulgado que ésta es la costumbre y ésta es la ordenación de vuestros sacrificios, que es la táctica de vuestra sociedad: que beban los sacerdotes en vasos de oro. 65

Dicen que la sagrada sangre humea en copas de plata y que las antorchas de cera están fijas en candelabros de oro durante vuestros nocturnos sacrificios. 70

También se dice que los hermanos tienen sumo cuidado de entregar los millares de sestercios cuando han vendido sus posesiones. 75

Las haciendas familiares son puestas a pública subasta, mientras llora el hijo desheredado, que necesita siempre de sus santos padres. 80

Y el precio se oculta en los escondidos rincones de las iglesias y se tiene por piedad extraordinaria el dejar desamparados a los dulces hijos.

Saca los tesoros que retienes ocultos bajo la tierra con malas artes; los que encierras en el negro subterráneo. 85

Esto pide el bien del pueblo, esto exige el fisco y el erario para ayudar al emperador a sostener su ejército. 90

Eso creo que enseña vuestra doctrina: dar a cada uno lo suyo. El emperador reconoce su imagen impresa en las monedas. 95

95. Cf. Mt. 22, 20 ss.
96. Nótese el juego de palabras entre *nomisma* y *nummis*.

Quod Caesaris scis, Caesari
da, nempe iustum postulo.
Ni fallor, haud ullam tuus
signat Deus pecuniam,

nec, cum ueniret, aureos
secum Filippos detulit,
praecepta sed uerbis dedit,
inanis a marsupio.

Implete dictorum fidem,
quam uos per orbem uenditis,
nummos libenter reddite,
estote uerbis divites!»

Nil asperum Laurentius
refert ad ista aut turbidum.
sed ut paratus obsequi
obtemperanter adnuit.

«Est diues—inquit—non nego,
habetque nostra ecclesia
opumque et auri plurimum
nec quisquam in orbe est ditior.

Is ipse tantum non habet
argenteorum enigmatum
Augustus arcem possidens,
cui nummus omnis scribitur.

Sed nec recuso prodere
locupletis arcam numinis,
uulgabo cuncta et proferam,
pretiosa quae Christus tenet.

Vnum sed orans flagito:
indutiarum paululum,
quo fungar efficacius
promissionis munere,

dum tota digestim mihi
Christi supellex scribitur;
nam calculanda primitus,
tum subnotanda est summula.»

132. Prudencio gusta de los diminutivos, y en esto se parece a Catulo; cf. Pe. 3, 165; 11, 30; etc.

Lo que sabes que es del César, dáselo al César; pido una cosa justa. Si no me engaño, la imagen de tu Dios no está en moneda alguna.

Cuando vino no trajo ningún denario de oro; en cambio, dió muchos mandamientos de palabra, teniendo vacío su bolsillo.

Probad el cumplimiento de la doctrina que vais vendiendo por el mundo, entregad espontáneamente los dineros, sed ricos en palabras.»

Lorenzo no responde con aspereza ni con ira a estas invectivas, sino que asiente obsequiosamente como preparado a obedecer.

«Nuestra Iglesia—dice—es rica, no lo niego; posee ella muchos tesoros y mucho oro; nadie hay en el mundo más rico.

El mismo Augusto no tiene tantos denarios de plata acuñada;

pero no me niego a entregar el tesoro del Dios rico; lo publicaré todo y sacaré a luz pública las ricas joyas de Cristo.

Una sola cosa te pido por favor: algunos días de tiempo para cumplir con más eficiencia mi compromiso.

Mientras, voy consignando por orden todas las alhajas de Cristo, pues hay que contarlas antes y especificar la suma.»

Laetus tumescit gaudio
praefectus ac spe deuorat
135 aurum, uelut iam conditum
domi maneret, gestiens.

Pepigere tempus tridui,
laudatus inde absoluitur
Laurentius, sponsor sui
140 et sponsor ingentis lucri.

Tribus per urbem cursitat
diebus infirma agmina
omnesque, qui poscunt stipem,
cogens in unum et congregans.

145 Illic utrisque obtutibus
orbes cauatos praeferens
baculo regebat praeuio
errore nutantem gradum

et claudus infracto genu
150 uel crure trunco semipes
breuiorue planta ex altera
gressum trahebat imparem.

Est, ulcerosis artubus
qui tabe corrupta fluat,
155 est, cuius arens dextera
neruos in ulnam contrahat.

Tales plateis omnibus
exquirit, adsuetos ali
ecclesiae matris penu,
160 quos ipse promus nouerat.

Recenset exim singulos
scribens uiritim nomina,
longo et locatos ordine
adstare pro templo iubet.

165 Praescriptus et iam fluxerat
dies: furebat feruido
iudex auaro spiritu
promissa solui efflagitans.

Tum martyr: «Adsistas uelim
170 coramque dispostas opes
mirere, quas noster Deus
praediues in sanctis habet.

El prefecto se crece de puro satisfecho y devora ya el oro en esperanza, loco de gozo como si ya lo tuviera 135 todo en su casa.

Convinieron en que tenía tres días de tiempo. Es enviado libre Lorenzo como quien respondía de sí y de 140 una inmensa ganancia.

Durante los tres días recorre la ciudad, juntando en uno y congregando todos los cristianos enfermos y a todos los pordioseros.

Allí estaba el ciego, mostrando vacías las cuencas 145 de sus ojos y que dirigía con báculo previo el paso vacilante.

Allí el cojo, con la rodilla rota; o el que, quebrada 150 la pierna, no tenía más que un pie, y el que, teniendo una pierna más corta que la otra, andaba con paso desigual.

Hay también quien de sus miembros ulcerosos va ma- 155 nando podre y quien, seca su diestra, la lleva encanijada sobre la palma.

A éstos busca por todas las plazas. Bien los conocía él, pues se alimentaban todos del erario de la madre 160 Iglesia.

Toma nota de todos y escribe sus nombres, y, colocados en larga fila, dispone que esperen delante del templo.

Ya pasaba el día señalado; se airaba sobremanera 165 el avaro juez pidiendo el cumplimiento de las promesas.

Entonces dijo el mártir: «Quiero que vengas tú en 170 persona y admires por tus ojos las riquezas ordenadas que tiene nuestro riquísimo Dios en sus lugares santos.

Videbis ingens atrium
fulgere uasis aureis
175 et per patentes porticus
structos talentis ordines.»

It ille, nec pudet sequi.
Ventum ad sacratam ianuam,
stabant cateruae pauperum
180 inculta uisu examina.

Fragor rogantum tollitur,
praefectus horrescit stupens,
conuersus in Laurentium
oculisque turbatis minax.

185 Contra ille: «Quid frendens—ait—
minitaris aut quid displicet?
num sordida haec aut uilia,
num dispuenda existimas?

Aurum, quod ardenter sitis,
190 effossa gignunt rudera
et de metallis squalidis
poenalis excudit labor,

torrens uel amnis turbidis
uoluens harenis implicat:
195 quod terrulentum ac sordidum
flammis necesse est decoqui.

Pudor per aurum soluitur,
uiolatur auro integritas,
pax occidit, fides perit,
200 leges et ipsae intercidunt.

Quid tu uenenum gloriae
extollis et magni putas?
si quaeris aurum uerius,
lux est et humanum genus.

205 Hi sunt alumni luminis,
quos corpus artat debile,
ne per salutem uiscerum
mens insolescat turgida.

Cum membra morbus disicit,
210 animus uiget robustior,
membris uicissim fortibus
uis sauciatur sensuum.

Verás un inmenso relumbrante atrio de vasos de oro y dispuestos montones de talentos por todos los abiertos pórticos.» 175

Va delante Lorenzo, y el prefecto le sigue gustoso. Llegados a la puerta del templo, les esperaban las muchedumbres de pobres, ejércitos horribles de ver. 180

Los pobres lanzaron un horrísono alarido; estupefacto el prefecto, se horroriza, y, volviéndose hacia Lorenzo, le amenaza con sus ojos encendidos.

Pero Lorenzo le dice: «¿Por qué me amenazas airado? ¿Es que te disgusta? ¿Son sucias o viles estas alhajas? ¿Las crees despreciables? 185

El oro que tan ansiosamente deseas lo producen los campos bien cultivados y el trabajo penoso lo fabrica con metales duros. 190

Lo arrastra y revuelve con la arena el torrente o el río caudaloso, y por estar lleno de tierra o sucio, necesario es purificarlo en el fuego. 195

El pudor se pierde por el oro, por el oro se viola la integridad, se promueve la guerra, se falta a la palabra, las mismas leyes se substituyen por el oro. 200

¿Por qué ensalzas y aprecias en tanto el veneno de la gloria? Si buscas el oro verdadero, es la luz y el género humano.

Estos son los hijos de la luz, a quienes aflige el débil cuerpo para que no se envanezca el alma con la salud de las entrañas. 205

Cuando la enfermedad consume los miembros, se vigoriza íntimamente el alma, y disminuye la actividad de la mente cuando los miembros están robustos. 210

Nam sanguis in culpam calens
minus ministrat uirium,
215 si feruor effetus malis
elumbe uirus contrahat.

Si forte detur optio,
malim dolore asperrimo
fragmenta membrorum pati
220 et pulcher intus uiuere.

Committe formas pestium
et confer alternas lues:
carnisne morbus foedior,
an mentis et morum ulcera?

225 Nostri per artus debiles
intus decoris integri
sensum uenusti innoxium
languoris expertes gerunt,

uestros ualentes corpore
230 interna corrumpit lepra
errorque mancum claudicat
et caeca fraus nihil uidet.

Quemuis tuorum principum,
qui ueste et ore praenitent,
235 magis probabo debilem,
quam quis meorum est pauperum.

Hunc, qui superbit serico,
quem currus inflatum uehit,
hydrops aquosus lucido
240 tendit ueneno intrinsecus.

Ast hic auarus contrahit
manus recuruas et uolam
plicans et uncis unguibus,
laxare neruos non ualet.

245 Istum libido faetida
per scorta tractum publica
luto et cloacis inquinat,
dum spurca mendicat stupra.

217. Cf. Pe. 10, 478 ss. Sobre las enfermedades secretas comparadas con los pecados ocultos, cf. Tertuliano, *De paenit.*, 10; *De pudic.*, 13; San Paciano, *Epist.*, 1, 5; 3, 9, 11, 20, 21; *Parenesis*, 8.

La sangre ardiente da menos fuerzas contra la culpa si el hervor, agotado por las pasiones, recoge el humor 215 debilitado.

Si se me diera a elegir, preferiría el ver deshacerse mis miembros con dolor profundísimo y vivir hermoso 220 en el alma.

Compara las especies de males y relaciona entre sí las dos heridas; ¿es más repugnante la enfermedad del cuerpo o las heridas del alma y de las costumbres?

Nuestros pobres, débiles en sus miembros, son her- 225 mosos en el alma, y partícipes de la enfermedad del cuerpo, están sanísimos en sus espíritus incontaminados.

A los vuestros, en cambio, vigorosos en el cuerpo, los corrompe una lepra íntima, y el error cojea inválido, y 230 la fraude engañosa no ve.

A cualquiera de tus ricos, que se distingue por sus preciosos vestidos o su cuidado rostro, demostraré que 235 son más débiles que todos mis pobres.

A éste, que anda hinchado con su seda, que va tan engreído en su carro, una hidropesía íntima lo hincha 240 con claro veneno.

Y éste, avaro, contrae sus manos; encogidas en la palma y dobladas con las uñas corvas, no puede extender los tendones.

Una palidez corrosiva mancha con el lodo y las cloa- 245 cas a éste, a quien gobiernan las cortesanas mientras va en busca de sus torpes gustos.

Quid? ille feruens ambitu
250 sitimque honoris aestuans
mersisne anhelat febribus
atque igne uenarum furit?

Quisquis tacendi intemperans
silenda prurit prodere,
255 uexatur et scalpit iecur
scabiemque cordis sustinet.

Quid inuidorum pectorum
strumas retexam turgidas,
quid purulenta et liuida
260 malignitatum uulnera?

Tute ipse, qui Romam regis,
contemptor aeterni Dei,
dum daemonum sordes colis,
morbo laboras regio.

265 Hi, quos superbus despicis,
quos execrandos iudicas,
breui ulcerosos exuent
artus, et incolumes erunt,

cum carne corruptissima
270 tandem soluti ac liberi
pulcherrimo uitae statu
in arce lucebunt Patris,

non sordidati aut debiles,
sicut uidentur interim,
275 sed purpurantibus stolis
clari et coronis aureis.

Tum, si facultas subpetat,
coram tuis obtutibus
istos potentes saeculi
280 uelim recensendos dari.

Pannis uideres obsitos
et mucculentis naribus,
mentum saliuis uuidum,
lipposque palfebra putri.

252. Cic., *De nat. deor.*, 2, 24: *uenae et arteriae micare non desinunt quasi quodam igneo motu.*

¿Pues qué diremos del que hierve en ambiciones y del que se abrasa por el honor, no jalea en las ocultas fiebres y rabia por el fuego de las venas?

El que no puede callar lo que no debe decir, se ve atormentado, y se corroe el hígado y sufre la sarna del corazón.

¿Cómo podré contar los hinchados postemas de los corazones envidiosos? ¿Cómo ponderaré las úlceras purulentas y gangrenosas de las maldades?

Tú mismo, que gobiernas a Roma, cuando desprecias al Dios eterno y adoras las iniquidades de los demonios, padeces la enfermedad regia (ictericia).

Estos, a quienes desprecias con soberbia y juzgas dignos de vituperación, pronto se librarán de sus miembros pútridos y se verán sanos;

cuando, libres por fin de esta carne corrompida, brillen en el alcázar del Padre con una honrosísima condición de vida;

no harapientos y débiles como los ves ahora, sino hermosos con estolas purpúreas y con coronas de oro.

También, si hubiera ocasión, quisiera que revisaras a esos poderosos del mundo.

Los verías cubiertos de andrajos y llenas de mocos las narices, pringoso de babas el mentón y legañosas y pegadas sus pestañas.

285 Peccante nil est taetrius,
nil tam leprosum aut putridum,
cruda est cicatrix criminum
oletque ut antrum tartari.

Animabus inuersa uice
290 corrupta forma infligitur,
quas pulcher aspectus prius
in corpore oblectauerat.

En ergo nummos aureos,
quos proxime spoponderam,
295 quos nec fauillis obruat
ruina nec fur subtrahat.

Nunc addo gemmas nobiles,
ne pauperem Christum putes,
gemmas corusci luminis,
300 ornatur hoc templum quibus.

Cernis sacratas uirgines,
miraris intactas anus
primique post damnum tori
ignis secundi nescias.

305 Hoc est monile Ecclesiae,
his illa gemmis comitur,
dotata sic Christo placet,
sic ornat altum uerticem.

Eccum talenta suscipe,
310 ornabis urbem Romulam,
ditabis et rem principis,
fies et ipse ditior».

«Ridemur—exclamat fremens
praefectus—et miris modis
315 per tot figuras ludimur,
et uiuit insanum caput!

Impune tantas, furcifer,
strofas cauillo mimico
te nexuisse existimas,
320 dum scurra saltas fabulam?

289. Cf. Séneca, *Her. Oet.*, 473.
295. Cf. Lc. 12, 33.

No hay cosa más desgraciada que el pecador, nada 285
tan leproso o purulento; hórrida es la cicatriz del pecado y apesta como el antro del infierno.

A las almas que se deleitaban con el bello aspecto del cuerpo, cambiada la fortuna, se infunde una forma des- 290
preciable.

Aquí tienes las monedas de oro que te había prometido hace poco, que no cubre el incendio con sus ceni- 295
zas ni roba el ladrón más hábil.

Ahora añado las piedras preciosas para que no creas que Cristo es pobre; unas gemas de luz resplandeciente con las que adorna este templo. 300

Ahí tienes las vírgenes consagradas, las viudas castas, que, tras el daño del primer matrimonio, no saben del calor de una segunda llama.

Este es el joyel de la Iglesia; con estas perlas se ata- 305
vía, así adornada complace a Cristo, así compone su hermosa cabellera.

He aquí los talentos; tómalos, adornarás con ellos la ciudad de Rómulo, aumentarás los tesoros del emperador, tú mismo serás riquísimo.» 310

«Te ríes de mí—exclama frenético el prefecto—; ¡de tantas formas y con tanta socarronería me veo burlado! 315
¡Y tiene la cabeza sobre los hombros!

Miserable, ¿piensas que has entretejido impunemente tantas estrofas dignas de un taimado charlatán, mien- 320
tras declamas como un mimo la fábula?

314. Lucr., I, 123: *simulacra modis pallentia miris.*
318. Amm. Marcell., 26, 6, 15: *mimicam cauillationem.*

Concinna uisa urbanitas
tractare nosmet ludicris,
egon cachinnis uenditus
acroma festiuum fui?

325 Adeone nulla austeritas,
censura nulla est fascibus,
adeon securim publicam
mollis retundit lenitas?

Dicis: «Libenter oppetam,
330 uotiua mors est martyri.»
(Est ista uobis, nouimus,
persuasionis uanitas);

sed non uolenti impertiam
praestetur ut mortis citae
335 compendiosus exitus,
perire raptim non dabo.

Vitam tenebo et differam
poenis morarum iugibus,
et mors inextricabilis
340 longos dolores protrahet.

Prunas tepentes sternite,
ne feruor ignitus nimis
os contumacis occupet
et cordis intret abdita.

345 Vapor senescens langueat,
qui fusus adflatu leui
tormenta sensim temperet
semustulati corporis.

Bene est, quod ipse ex omnibus
350 mysteriarches incidit,
hic solus exemplum dabit,
quid mox timere debeant.

Conscende constratum rogum,
decumbe digno lectulo,
355 tunc, si libebit, disputa
nil esse Vulcanum meum!»

348. Virg., *Aen.*, 3, 578: *semiustum fulmine corpus.*

¿Te parece bien compuesta la elocuencia para burlarte de mí de esa manera? ¿Pero es que, expuesto yo a las carcajadas, no he sido hazmerreír de un entretenimiento festivo?

¿Acaso no hay gravedad, no hay seriedad en las 325
dignidades públicas? ¿Embota acaso la dulce condición el filo del hacha del verdugo?

Dices, con mucho gusto lo acepto: la muerte es agradable al mártir. Tenéis vosotros, bien lo sé, la vanidad 330
del fanatismo.

Pero no se te dará, aunque lo quieras, el terminar pronto con una muerte rápida; no morirás de prisa. 335

Jugaré con tu vida y la dilataré para penas prolongadas y la muerte interminable irá saboreando infinitos 340
dolores.

Extended un suave rescoldo, lento, para que el hervor del fuego no se cebe en el rostro del contumaz ni penetre en los secretos del corazón.

Prodúzcase un calorcillo enervante que, esparcido por 345
el suave viento, regule poco a poco los tormentos del cuerpo medio tostado.

De perlas viene, puesto que éste es el primero entre todos los ministros de los misterios; éste servirá de es- 350
carmiento para que vean lo que a los demás les aguarda.

Sube a la hoguera preparada, acuéstate en el lecho bien mullido, y luego, si te place, demuéstrame que no 355
existe mi dios Vulcano.»

Haec fante praefecto truces
hinc inde tortores parant
nudare amictu martyrem,
360 uincire membra et tendere.

Illi os decore splenduit
fulgorque circumfusus est;
talem revertens legifer
de monte uultum detulit,

365 Iudaea quem plebs aureo
boue inquinata et decolor
expauit et faciem retro
detorsit impatiens Dei.

Talemque et ille praetulit
370 oris corusci gloriam
Stefanus per imbrem saxeum
caelos apertos intuens.

Inluminatum hoc eminus
recens piatis fratribus,
375 baptisma quos nuper datum
Christi capaces fecerat;

ast impiorum caecitas,
os oblitum noctis situ
nigrante sub uelamine
380 obducta clarum non uidet,

Aegyptiae plagae in modum,
quae, cum tenebris barbaros
damnaret, Hebraeis diem
sudo exhibebat lumine.

385 Quin ipsa odoris qualitas,
adusta quam reddit cutis,
diuersa utrosque permovet:
his nidor, illis nectar est.

Idemque sensus dispari
390 uariatus aura aut adficit
horrore nares uindice
aut mulcet oblectamine.

363. Cf. Ex. 34, 29-30.
371. Cf. Act. 7, 55.

Mientras esto decía el prefecto, los verdugos, crueles, se preparan para desnudar de su túnica al mártir, trabar 360 sus miembros y tenderlo.

Resplandeció el rostro del mártir con desacostumbrada hermosura y se rodeó de luz. Tal era el rostro de Moisés cuando bajó del monte;

a cuya vista, la plebe de Judea, manchada por la adoración del becerro de oro, palideció de miedo y, no 365 pudiendo soportar al héroe, le volvió la espalda.

Tal gloria revestía en su rostro resplandeciente Esteban cuando veía abiertos los cielos a través de la lluvia 370 de piedras de su martirio.

Tal se manifestó el Precursor cuando, purificados sus hermanos, los hizo dignos de Cristo con su reciente bau- 375 tismo.

Pero la ceguera de los impíos, cubierto el rostro con las tinieblas de la noche, bajo su negro velo, no discier- 380 ne el claro resplandor.

A la manera que las tinieblas de Egipto, al propio tiempo que cubrían de obscuridad a los bárbaros, envolvían en una serena y despejada claridad a los fieles israelitas.

Así sucede en el olor que emana de la tostada piel de 385 Lorenzo: en cada uno produce diversa sensación; para unos es hedor; para otros, delicadísimo perfume.

Y la misma sensación, modificada por olor diverso, o atormenta el olfato, como una sentina vengadora, o lo 390 acaricia con un suave placer.

379. Cf. Ex. 34, 35.
381. Cf. Ex. 10, 23.

Sic ignis aeternus Deus,
nam Christus ignis uerus est;
395 is ipse complet lumine
iustos et urit noxios.

Postquam uapor diutinus
decoxit exustum latus,
ultro e catasta iudicem
400 compellat adfatu breui:

«Conuerte partem corporis
satis crematam iugiter
et fac periclum, quid tuus
Vulcanus ardens egerit.»

405 Praefectus inuerti iubet,
tunc ille: «Coctum est, deuora;
et experimentum cape,
sit crudum an assum suauius!»

Haec ludibundus dixerat,
410 caelum deinde suspicit
et congemiscens obsecrat
miseratus urbem Romulam:

«O Christe, nomen unicum,
o splendor, o uirtus Patris,
415 o factor orbis et poli
atque auctor horum moenium,

qui sceptra Romae in uertice
rerum locasti, sanciens
mundum Quirinali togae
420 seruire et armis cedere,

ut discrepantum gentium
mores et obseruantiam
linguasque et ingenia et sacra
unis domares legibus!

425 En omne sub regnum Remi
mortale concessit genus,
idem loquuntur dissoni
ritus, id ipsum sentiunt.

404. Hor., *Carm.*, 1, 4, 8: *Volcanus ardens.*
405. San Ambrosio, *Hymn.*, 16, 31: *«uersate me», martyr uoc «uorate, si coctum est», iubet.*
413. Cf. Phil. 2, 9.

Así, el fuego eterno de Dios, pues Cristo es fuego verdadero, a los justos los llena de luz suavísima, y atormenta durísimamente a los impíos. 395

Después que el ardor prolongado asó el encendido costado, Lorenzo se dirige brevemente al juez desde las parrillas. 400

«Puedes dar vuelta ya—le dijo—esta parte del cuerpo, está bastante asada; ya puedes probar, si quieres, la obra de tu dios Vulcano.»

El prefecto manda darle la vuelta. Y añadió Lorenzo: «Ya está cocido; come y haz la prueba de si es mejor crudo o asado.» 405

Así habló como entre bromas. Acto seguido, elevó los ojos al cielo y con gemido pide a Dios por la ciudad de Rómulo: 410

«¡Oh Cristo Señor, Dios único verdadero! ¡Oh esplendor, oh poder del Padre, Criador del mundo y del cielo, autor de estas murallas!, 415

que colocaste el poderío de Roma sobre todos los demás cetros, decretando que el mundo sirviera a las togas de Quirino y ante sus armas se rindiera; 420

para que las diversas costumbres de las gentes, su disciplina, sus lenguas, sus ingenios y sus religiones se sometieran a unas mismas leyes,

todo lo mortal lo ha puesto el Señor bajo el reino de Remo. Los más diversos ritos hablan y sienten lo mismo. 425

414. Cf. Hebr. 1, 3.
421. Para los vv. 421-428, cf. Plinio, *Nat. Hist.*, 3, 6, y Claud., *Stil.*, 3, 151 s.

Hoc destinatum, quo magis
430 ius christiani nominis,
quodcumque terrarum iacet,
uno inligaret uinculo.

Da, Christe, Romanis tuis,
sit christiana ut ciuitas,
435 per quam dedisti ut ceteris
mens una sacrorum foret!

Confoederentur omnia
hinc inde membra in symbolum;
mansuescat orbis subditus,
440 mansuescat et summum caput.

Aduertat abiunctas plagas
coire in unam gratiam,
fiat fidelis Romulus
et ipse iam credat Numa.

445 Confundit error Troicus
adhuc Catonum curiam
ueneratus occultis focis
Frygum penates exsules.

Ianum bifrontem et Sterculum
450 colit senatus, horreo
tot monstra patrum dicere
et festa Saturni senis.

Absterge, Christe, hoc dedecus,
emitte Gabriel tuum,
455 agnoscat ut uerum Deum
errans Iuli caecitas!

Et iam tenemus obsides
fidissimos huius spei,
hic nempe iam regnant duo
460 apostolorum principes,

alter uocator gentium,
alter cathedram possidens
primam recludit creditas
aeternitatis ianuas.

461. Cf. 2 Tim. 1, 11.

Esto fué decretado para que la ley de Cristo uniera más fácilmente con un solo vínculo todas las partes de la tierra. 430

Da, Señor, a tus romanos que la ciudad sea cristiana, por la que tú mismo hiciste que hubiera unidad de creencias. 435

Júntense todos los miembros en unidad de fe, ríndase a ella el mundo sometido, ríndase la ciudad dominadora. 440

Advierta que las más alejadas regiones se juntan en una misma gracia. Hágase creyente Rómulo, acepte nuestra fe el mismo Numa.

El error de Troya perturba todavía la curia de los Catones y en sus más ocultos hogares adora todavía a los penates frigios. 445

Todavía adora el senado a Jano el de dos frentes y a Estercolario (me avergüenzo al nombrar tantos monstruos como adoraron nuestros padres) y celebra las fiestas del viejo Saturno. 450

Borra, ¡oh Cristo!, esta vergüenza, envía a tu arcángel Gabriel para que la errante ceguera de Julo conozca al verdadero Dios. 455

Y ya tenemos las prendas indefectibles de esta fe, ya reinan aquí los dos príncipes de los apóstoles. 460

El uno, apóstol de los gentiles; el otro, poseedor de la cátedra primera, abre las puertas de la eternidad que le fueron confiadas.

465 Discede, adulter Iuppiter,
stupro sororis oblite,
relinque Romam liberam
plebemque iam Christi fuge!

Te Paulus hinc exterminat,
470 te sanguis exturbat Petri.
Tibi id, quod ipse armaueras,
factum Neronis officit.

Video futurum principem
quandoque, qui seruus Dei
475 taetris sacrorum sordibus
seruire Romam non sinat,

qui templa claudat uectibus,
ualuas eburnas obstruat,
nefanda damnet limina
480 obdens aënos pessulos.

Tunc pura ab omni sanguine
tandem nitebunt marmora,
stabunt et aera innoxia,
quae nunc habentur idola.»

485 Hic finis orandi fuit
et finis idem uinculi
carnalis; erupit uolens
uocem secutus spiritus.

Vexere corpus subditis
490 ceruicibus quidam patres,
quos mira libertas uiri
ambire Christum suaserat.

Repens medullas indoles
adflarat et coegerat
495 amore sublimis Dei
odisse nugas pristinas.

Refrixit ex illo die
cultus deorum turpium:
plebs in sacellis rarior,
500 Christi ad tribunal curritur.

485. Virg., *Aen.*, 10, 116; *hic finis fandi.*

Retírate, Júpiter adúltero, deshonrado con el estupro de tu hermana; deja a Roma libre y apártate ya de la plebe de Cristo. 465

Pablo te echa de aquí, la sangre de Pedro te impele, recae sobre ti el hecho de Nerón que tú mismo habías preparado. 470

Veo que en oportuno tiempo vendrá un príncipe, buen siervo de Dios, que no consentirá que Roma celebre esos cultos afrentosos. 475

Que cerrará los templos con cerrojos, destruirá las puertas de marfil, condenará los nefastos umbrales y sellará los goznes de bronce. 480

Entonces, libres de toda sangre, resplandecerán los mármoles y habrá inocuas estatuas broncíneas que hoy son tenidas por ídolos.»

Este fué el fin de la oración de Lorenzo y el fin de su vida terrena; el espíritu siguió gozosamente a la voz. 485

Algunos cristianos mayores condujeron el cuerpo sobre sus hombros, a los que la admirable libertad del diácono había persuadido de la ley de Cristo. 490

Muy pronto ejerció su influjo en los varones nobles y los obligó a posponer sus anteriores vanidades al amor del Dios supremo. 495

Desfalleció desde aquel día el culto de los torpes dioses; ya son más escasas las gentes en los templos; en cambio, se aglomeran en la Iglesia de Cristo. 500

Sic dimicans Laurentius,
non ense praecinxit latus,
hostile sed ferrum retro
torquens in auctorem tulit.

505 Tum daemon inuictum Dei
testem lacessit proelio,
perfossus ipse concidit
et stratus aeternum iacet.

Mors illa sancti martyris
510 mors uera templorum fuit,
tunc Vesta Palladios lares
impune sensit deseri.

Quidquid Quiritum sueuerat
orare simpuuium Numae,
515 Christi frequentans atria
hymnis resultat martyrem.

Ipsa et senatus lumina,
quondam luperci aut flamines,
apostolorum et martyrum
520 exosculantur limina.

Videmus inlustres domos,
sexu ex utroque nobiles
offerre uotis pignera
clarissimorum liberum.

525 Vittatus olim pontifex
adscitur in signum crucis
aedemque, Laurenti, tuam
uestalis intrat Claudia.

O ter quaterque et septies
530 beatus urbis incola,
qui te ac tuorum comminus
sedem celebrat ossuum,

cui propter aduolui licet,
qui fletibus spargit locum,
535 qui pectus in terram premit,
qui uota fundit murmure!

514. Iuuen., 6, 342 s.: *quis simpuuium ridere Numae nigrumque catinum—ausus erat?*—. Sobre el beso del portal de los templos, v. 513-520; cf. F. Dölger, *Der Kuss der Kirchenschwelle*, en

Luchando así Lorenzo, no ciñó su costado con la espada; pero, doblando la espada enemiga para atrás, la dirigió al corazón de su propio dueño.

Entonces el demonio provocó a combate al invicto 505
mártir de Dios; pero cayó él mismo atravesado, y tendido queda para siempre.

La muerte del santo mártir fué la muerte de la idolatría. Entonces Vesta sintió, sin imponer castigo, que sus 510
altares quedaban apagados.

Aquellos ciudadanos que habían acostumbrado adorar el vaso de los sacrificios de Numa, viniendo en tropel 515
a los atrios de Cristo, ensalzan al mártir con sus cánticos.

Las mismas lumbreras del Senado que antes habían sido Lupercos y Flámines van a besar los umbrales de 520
los apóstoles y de los mártires.

Vemos a las casas más ilustres, tanto patricios como matronas, ir a ofrecer (a San Lorenzo) los preciosos vástagos de sus hijos.

El pontífice que antes ceñía su frente con la venda 525
sacrificial ostenta ahora el signo de la cruz y en tu basílica, ¡oh Lorenzo!, entra la vestal Claudia.

¡Oh tres, y cuatro, y siete veces dichosos los habitantes de Roma, que pueden venerarte de cerca en la 530
misma sede de tus huesos!

A quien es posible postrarse de hinojos y junto al sepulcro, regar aquel lugar con sus lágrimas, coser sus 535
pechos con la tierra, desgranar con tenue murmullo sus peticiones.

«Antike und Christentum» (1930), p. 156 ss.; San Paulino Nolano, *Carm.*, 18, 249 ss.; Tíbulo, 1, 2, 85 ss.; Ovidio, *Met.*, 1, 375.

529. Virg., *Aen.*, 1, 94: *o terque quaterque beati.*

Nos Vasco Hiberus diuidit
binis remotos Alpibus
trans Cottianorum iuga
540 trans et Pyrenas ninguidos.

Vix fama nota est, abditis
quam plena sanctis Roma sit,
quam diues urbanum solum
sacris sepulcris floreat.

545 Sed qui caremus his bonis
nec sanguinis uestigia
uidere coram possumus,
caelum intuemur eminus.

Sic, sancte Laurenti, tuam
550 nos passionem quaerimus,
est aula nam duplex tibi,
hic corporis, mentis polo.

Illic inenarrabili
allectus urbi municeps
555 aeternae in arce curiae
gestas coronam ciuicam.

Videor uidere inlustribus
gemmis coruscantem uirum,
quem Roma caelestis sibi
560 legit perennem consulem.

Quae sit potestas credita
et muneris quantum datum,
probant Quiritum gaudia,
quibus rogatus adnuis.

565 Quod quisque supplex postulat,
fert impetratum prospere,
poscunt, litantur, indicant,
et tristis haut ullus redit,

ceu praesto semper adsies
570 tuosque alumnos urbicos
lactante complexus sinu
paterno amore nutrias.

556. La *corona ciuica* era la mayor recompensa que se podía dar a un militar por actos individuales de proeza ; esta corona constaba de hojas de roble.

A nosotros nos separa el vascón Ebro, las dos cordilleras de los Alpes, la sierra de los cotianos, los nevados Pirineos. 540

Apenas llega a nosotros la noticia de cuántos santos está llena la ciudad de Roma, cuán fecundo en sepulcros sagrados florezca el suelo de la ciudad.

Pero los que carecemos de estos bienes y no podemos contemplar de cerca las huellas del martirio, miramos al cielo desde lejos. 545

Así meditamos, ¡oh glorioso mártir Lorenzo!, tu martirio; hay dos templos en tu honor: en Roma el del cuerpo; el del alma, en el cielo. 550

A aquella ciudad inefable eres adscrito, Lorenzo, como ciudadano; en los alcázares de la eterna gloria llevas la corona cívica. 555

Paréceme que veo glorioso con brillantes piedras a este santo que la Roma del cielo se ha elegido como cónsul perpetuo. 560

Qué potestad se te haya conferido, qué premio se te haya dado, lo indica el gozo de los fieles a quienes satisfaces sus ruegos.

Lo que cada uno pide suplicante, se lo lleva gozoso; piden, obtienen; manifiestan, nadie se vuelve triste. 565

Atiende siempre a todo ruego, y a tus devotos hijos de la ciudad abrázalos como una madre, nútrelos con amor paterno. 570

Hos inter, o Christi decus,
audi poetam rusticum,
575 cordis fatentem crimina
et facta prodentem sua.

Indignus agnosco et scio,
quem Christus ipse exaudiat;
sed per patronos martyras
580 potest medellam consequi.

Audi benignus supplicem
Christi reum Prudentium
et seruientem corpori
absolue uinclis saeculi!

Entre ellos, ¡oh hermosura de Cristo!, oye también 575
a este poeta rústico, que confiesa humilde sus pecados.

Indigno soy, lo reconozco y lo sé, de que Cristo me
oiga; pero por la intercesión de los mártires puedo al-
canzar el perdón. 580

Oye propicio las súplicas de Prudencio el reo de Cris-
to, líbrale del cautiverio del mundo, porque es siervo del
pecado.

INTRODUCCION AL HIMNO III

No estábamos acostumbrados a delicadezas ni galanuras en las páginas de Prudencio. La reciedumbre de la exposición del dogma, la crudeza de los versos martiriales, nos habían hecho creer que la lira de nuestro poeta no tenía más que cuerdas graves y severas.

Pero helo aquí ahora ante el sepulcro de la virgencita emeritense.

Padeció el martirio en el siglo de Prudencio, y el cantor de los mártires quiso ir en peregrinación al sepulcro de la heroína de Jesucristo para depositar en los mármoles de su sepulcro las flores del entusiasmo y las guirnaldas de los dáctilos.

Cuando Prudencio llegó peregrino al sepulcro de Eulalia, estaba éste en un esplendoroso templo vestido de mármoles y poblado de lámparas de plata. Hoy no se conserva resto alguno de tal joya de los tiempos cristianos.

Los delicados afectos del poeta no hay por qué ponderarlos, ellos mismos hablan por sí.

Constituye este poema el único documento auténtico que se conserva acerca del martirio de Santa Eulalia.

La estrofa está formada por cinco arquiloquios mayores bicatalécticos.

III. – Hymnus in honorem passionis Eulaliae Beatissimae Martyris

Germine nobilis Eulalia
mortis et indole nobilior
Emeritam sacra uirgo suam,
cuius ab ubere progenita est,
5 ossibus ornat, amore colit.

Proximus occiduo locus est,
qui tulit hoc decus egregium,
urbe potens, populis locuples,
sed mage sanguine martyrii
10 uirgineoque potens titulo.

Curriculis tribus atque nouem
tris hiemes quater adtigerat,
cum crepitante pyra trepidos
terruit aspera carnifices
15 supplicium sibi dulce rata.

Iam dederat prius indicium
tendere se Patris ad solium
nec sua membra dicata toro:
ipsa crepundia reppulerat
20 ludere nescia pusiola;

spernere sucina, flere rosas,
fulua monilia respuere,
ore seuera, modesta gradu,
moribus et nimium teneris
25 canitiem meditata senum.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 25*, 35*. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 70 s., 88 s. Este himno está completo en el breviario mozárabe.

III.—Himno en honor del martirio de la Bienaventurada Santa Eulalia

Eulalia, de noble origen por su nacimiento, es más noble todavía por la condición de su muerte. La santa virgen honra a Mérida, ciudad que la vió nacer, con sus huesos y la distingue con su amor. 5

Próximo al Occidente está la región que produjo tan preciado tesoro; poderosa por su ciudad, rica en pueblos, pero desde ahora más poderosa por la sangre del 10 martirio y por el título virginal que la decora.

Había vivido doce inviernos, cuando fuerte sorprendió a los desaprensivos verdugos sobre la hoguera chisposa que ella juzgaba un dulce suplicio. 15

Ya había dado pruebas de que buscaba únicamente la gloria del Padre y que no destinaba su cuerpo al matrimonio; siendo ya niñita dejó pronto sus muñecas y no 20 se entretenía jugando.

Despreciaba los topacios, dejaba los halagos del mundo, se olvidaba de los joyeles de oro; seriecita de cara, modesta en el andar, ostentaba la gravedad de los ancianos en sus costumbres todavía infantiles. 25

7. Virg., *Aen.*, 7, 473: *decus egregium.*
17. Virg., *Aen.*, 12, 849: *Iouis ad solium.*

Ast ubi se furiata luis
excitat in famulos Domini
christicolasque cruenta iubet
tura cremare, iecur pecudis
30 mortiferis adolere deis,

infremuit sacer Eulaliae
spiritus ingeniique ferox
turbida frangere bella parat
et rude pectus anhela Deo
35 femina prouocat arma uirum.

Sed pia cura parentis agit,
uirgo animosa domi ut lateat
abdita rure et ab urbe procul,
ne fera sanguinis in pretium
40 mortis amore puella ruat.

Illa perosa quietis opem
degeneri tolerare mora
nocte fores sine teste mouet
saeptaque claustra fugax aperit,
45 inde per inuia carpit iter.

Ingreditur pedibus laceris
per loca senta situ et uepribus
angelico comitata choro
et, licet horrida nox sileat,
50 lucis habet tamen illa ducem.

Sic habuit generosa patrum
turba columniferum radium,
scindere qui tenebrosa potens
nocte uiam face perspicua
55 praestitit intereunte chao.

Non aliter pia uirgo uiam
nocte secuta diem meruit
nec tenebris adoperta fuit,
regna Canopica cum fugeret
60 et super astra pararet iter.

36. Virg., *Aen.*, 1, 646 : *cari cura parentis;* cf. *Aen.*, 3, 341.
47. Virg., *Aen.*, 6, 462 : *per loca senta situ.*
51. Cf. Ex. 14, 20.

Pero cuando la persecución sangrienta se ceba en los siervos del Señor y manda a los cristianos quemar el incienso sacrílego y depositar en las aras de los ídolos el hígado de las víctimas, se indignó el espíritu de Eulalia, y fuerte de carácter, se dispone a terminar con las crueles persecuciones; y, suspirando en su corazón por la gloria de Dios, la virgencita desafía las armas de los hombres.

El cuidado solícito de su padre contiene en casa a la animosa doncella; la lleva al campo, lejos de la ciudad, para que la intrépida muchacha no compre a precio de sangre su amor a la muerte.

No pudiendo ella aguantar el descanso ni contenerse en la demora indigna, de noche, cuando nadie la ve, hace girar las puertas, y fugitiva, abre los portones de la cerca y emprende su camino a campo traviesa.

Acompañada de un cortejo angelical, lastima sus pies entre zarzas y espinas, y aunque sea densa la obscuridad de la noche, ella lleva como guía un rayo de luz.

Así condujo al pueblo de Israel una columna radiante, que, poderosa para rasgar la obscuridad de la noche, guiaba con resplandor meridiano, deshaciendo las estrellas.

No de otra manera la piadosa virgen, siguiendo el camino de la noche, mereció llegar al día y no se vió envuelta por las tinieblas cuando huía de los reinos del mundo y disponía su camino para ir sobre los astros.

Illa gradu cita peruigili
milia multa prius peragit,
quam plaga pandat eoa polum,
mane superba tribunal adit,
65 fascibus adstat et in mediis

uociferans: «Rogo, quis furor est
perdere praecipites animas
et male prodiga corda sui
sternere rasilibus scopulis
70 omnipatremque negare deum?

Quaeritis, o miseranda manus,
Christicolum genus? En ego sum
daemonicis inimica sacris,
idola protero sub pedibus,
75 pectore et ore Deum fateor.

Isis, Apollo, Venus nihil est,
Maximianus et ipse nihil,
illa nihil, quia facta manus,
hic, manuum quia facta colit;
80 friuola utraque et utraque nihil.

Maximianus, opum dominus,
et tamen ipse cliens lapidum,
prostituat uoueatque suis
numinibus caput ipse suum,
85 pectora cur generosa quatit?

Dux bonus, arbiter egregius,
sanguine pascitur innocuo
corporibusque piis inhians
uiscera sobria dilacerat,
90 gaudet et excruciare fidem.

Ergo age, tortor, adure, seca,
diuide membra coacta luto!
Soluere rem fragilem facile est,
non penetrabitur interior
95 exagitante dolore animus.»

Talibus excitus in furias
praetor ait: «Rape praecipitem,

71. Virg., *Aen.*, 11, 259: *uel Priamo miseranda manus.*
86. Hor., *Carm.*, 4, 5, 5: *dux bone* (de Augusto).

Ella, rápida en su diligente marcha, anduvo muchas millas antes que la región del oriente abriera el cielo, e intrépida, se presenta aquella mañana misma al juez y a los magistrados de la ciudad,

gritando: «¡Por favor! ¿Qué furor os impulsa a perder las almas, y a adorar con los corazones demasiado obsecuentes a los ídolos despreciables, y a negar al único Dios creador de todas las cosas?

¿Perseguís, ¡oh caterva despreciada!, el nombre de los cristianos? Aquí me tenéis; yo desprecio vuestras imágenes demoníacas, pisoteo vuestros ídolos, de corazón y de palabra confieso al Dios verdadero.

Isis, Apolo, Venus no existen; Maximiano es un simple mortal; aquéllos porque son obra de la mano de los hombres y éste porque adora dioses de barro. Todos son mendaces, todos son la nada.

El poderoso Maximiano, adorador también de los ídolos, ¿por qué persigue las vidas de los cristianos, por qué se inclina él y adora y consagra su vida a sus dioses?

El emperador excelente, el juez ecuánime, se alimenta con sangre pura; ambicioso de los cuerpos santos, desgarra las entrañas sobrias y se regocija de atormentar a los cristianos.

Luego no te detengas, sayón; quema, corta, divide estos miembros formados de barro. Es cosa fácil romper un delicado hilo; no morirá mi alma, por muy hondo que sea el dolor.»

Airado sobre manera el pretor al oír tales palabras,

lictor, et obrue suppliciis!
sentiat esse deos patrios
100 nec leue principis imperium.

Quam cuperem tamen ante necem,
si potis est, reuocare tuam,
torua puellula, nequitiam!
Respice, gaudia quanta metas,
105 quae tibi fert genialis honor!

Te lacrimis labefacta domus
prosequitur generisque tui
ingemit anxia nobilitas,
sole quod occidis in tenero
110 proxima dotibus, et thalamo.

Non mouet aurea pompa tori,
non pietas ueneranda senum,
quos temeraria debilitas?
ecce parata ministeria
115 excruciabilis exitii.

Aut gladio feriere caput
aut laniabere membra feris
aut facibus data fumificis
flebiliterque ululanda tuis
120 in cineres resoluta flues.

Haec, rogo, quis labor est fugere?
si modicum salis eminulis
turis et exiguum digitis
tangere, uirgo, benigna uelis,
125 poena grauis procul afuerit.»

Martyr ad ista nihil, sed enim
infremit inque tyranni oculos
sputa iacit, simulacra dehinc
dissipat impositamque molam
130 turibulis pede prosubigit.

Nec mora, carnifices gemini
iuncea pectora dilacerant
et latus ungula uirgineum
pulsat utrimque et ad ossa secat
135 Eulalia numerante notas.

dice: «Lictor, apresa a la temeraria y cúbrela de suplicios; advierta que hay dioses patrios y que no es cosa de juego el imperio del príncipe.

Pero antes de deshacerte, deseo con sinceridad, ineducada muchachuela, si es posible convencerte de tu locura. Mira cuántos goces puedes disfrutar, cuánto honor puedes recibir de un matrimonio digno.

Tu casa, deshecha en lágrimas, te reclama; gimiendo queda la angustiada nobleza de tus padres, porque vas a caer, capullito tierno, en vísperas de esponsales y de bodas.

¿No te mueve la áurea pompa del tálamo ni el amor sagrado de tus ancianos padres, a quienes vas a quitar la vida con tu temeridad? Mira preparados a los ministros que van a picotear tu cuerpo.

O te cortarán la cabeza con la espada, o despedazarán las fieras, o te echaremos al fuego viva, y te llorarán los tuyos con lamentos desgarradores mientras tú te revuelvas en tus propias cenizas.

¿Qué trabajo te cuesta el evitar todo esto? Con tal te dignes, ¡oh hermosa doncella!, tocar un granito de incienso con las puntitas de los dedos, quedas perdonada.»

La mártir no respondió. Gimió de pena y lanzó un salivazo a los ojos del tirano. Arroja luego los ídolos y lanzó con su pie la torta sacrificial puesta sobre los incensarios.

No se hacen esperar; sendos verdugos le arrancan sus pechos gemelos y el garfio horrible abre de una y otra parte sus costados y llega hasta los huesos mientras Eulalia cuenta tranquilamente las heridas.

«Scriberis ecce mihi, Domine,
quam iuuat hos apices legere,
qui tua, Christe, tropea notant,
nomen et ipsa sacrum loquitur
140 purpura sanguinis eliciti.»

Haec sine fletibus et gemitu
laeta canebat et intrepida,
dirus abest dolor ex animo
membraque picta cruore nouo
145 fonte cutem recalente lauant.

Vltima carnificina dehinc:
non laceratio uulnifica
crate tenus nec arata cutis,
flamma sed undique lampadibus
150 in latera stomachumque furit.

Crinis odorus ut in iugulos
fluxerat inuolitans umeris,
quo pudibunda pudicitia
uirgineusque lateret honos
155 tegmine uerticis opposito,

flamma crepans uolat in faciem
perque comas uegetata caput
occupat exuperatque apicem,
uirgo citum cupiens obitum
160 adpetit et bibit ore rogum.

Emicat inde columba repens
martyris os niue candidior
uisa relinquere et astra sequi;
spiritus hic erat Eulaliae
165 lacteolus, celer, innocuus.

Colla fluunt abeunte anima
et rogus igneus emoritur,
pax datur artubus exanimis,
flatus in aethere plaudit ouans
170 templaque celsa petit uolucer.

Vidit et ipse satelles auem
feminae ab ore meare palam,

152. Hor., *Carm.*, 4, 10, 3: *quae nunc umeris inuolitant comae.*
160. Cf. nota a Pe. 1, 50.

«Señor, escriben tu nombre en mi cuerpo; ¡cómo me agrada leer estas letras que van redactando tus victorias!» Y la púrpura de la sangre derramada va deletreando el nombre sagrado de Cristo.

Alegre y animosa, decía todo esto al Señor sin lágrimas ni suspiros. No llega el dolor al alma, y los miembros, ungidos con la reciente sangre, lavan la piel a un nuevo borboteo de la fuente.

La aplican luego el último tormento; no los azotes desgarradores, ni recuestan su lacerada carne en las parrillas, sino que le aproximan por doquier teas encendidas a los costados y al vientre.

Su cabellera olorosa bajaba ondeante por el cuello y volaba suelta sobre los hombros para cubrir la pureza angelical; toda ella quedaba oculta tras el velo interpuesto.

La llama vuela chirriando hacia la cara y se nutre con la abundante cabellera, se enciende lo más alto de su cabeza, y la virgen, deseosa de morir, sorbe el fuego con su boca.

De su boca sale rauda una paloma, que, dejando el cuerpo de la virgen más blanco que la nieve, se dirigió a las estrellas; era el alma de Eulalia, tiernecita como la leche, rápida, incontaminada.

Inclina su cuello al salir del alma y se apaga la hoguera de fuego; se dejan en paz los restos exánimes. Juega el cefirillo haciendo fiestas en el aire, y rápido, se dirige a los eternos alcázares.

El verdugo mismo contempló estupefacto la palomita salida de la boca de la virgen, y atónito, se detuvo y se

obstupefactus et adtonitus
prosilit et sua gesta fugit,
175 lictor et ipse fugit pauidus.

Ecce niuem glacialis hiems
ingerit et tegit omne forum,
membra tegit simul Eulaliae
axe iacentia sub gelido
180 pallioli uice linteoli.

Cedat amor lacrimantum hominum,
qui celebrare suprema solent,
flebile cedat et officium:
ipsa elementa iubente Deo
185 exequias tibi, uirgo, ferunt.

Nunc locus Emerita est tumulo,
clara colonia Vettoniae,
quam memorabilis amnis Ana
praeterit et uiridante rapax
190 gurgite moenia pulchra lauit.

Hic, ubi marmore perspicuo
atria luminat alma nitor
et peregrinus et indigena,
reliquias cineresque sacros
195 seruat humus ueneranda sinu.

Tecta corusca super rutilant
de laquearibus aureolis
saxaque caesa solum uariant,
floribus ut rosulenta putes
200 prata rubescere multimodis.

Carpite purpureas uiolas
sanguineosque crocos metite!
non caret his genialis hiems,
laxat et arua tepens glacies,
205 floribus ut cumulet calathos.

Ista comantibus e foliis
munera, uirgo puerque, date!

176. Virg., *Aen.*, 3, 285: *glacialis hiems.*
203. Virg., *Georg.*, 1, 302: *genialis hiems.*

arrepintió de sus actos. El lictor huyó también con la impresión en el alma. 175

El invierno rígido lanza una capa de nieve y cubre todo el foro; cubre también el cuerpecito de Eulalia, dejado a la intemperie, como un sudario de lienzo.

Retírese el amor de los hombres compasivos, que suelen tributar el último homenaje; no se la entierre con llantos. Los mismos elementos, por disposición divina, celebran tus funerales, tiernecita virgen. 180 185

Su sepulcro está en Mérida, ciudad esclarecida de la Vetonia bañada por el famoso Guadiana, que, rápido, lame sus muros con aguas fértiles. 190

Aquí donde el mármol pulido ilumina los grandes atrios con resplandores exóticos están depositadas en tierra santa las reliquias y las cenizas sagradas de la mártir. 195

Los resplandecientes techos brillan siempre con sus antorchas de oro y el pavimento aparece combinado de manera que lo creyeras un prado en que se mezclaran las flores y las rosas. 200

Coged purpúreos alhelíes, apellad los sangrientos azafranes; no carece de ellos el invierno fecundo, pues el aura tépida despierta los campos para llenar los canastillos de flores. 205

Virgencitas y donceles, traed estos trenzados regalos,

Ast ego serta choro in medio
texta feram pede dactylico,
210 uilia, marcida, festa tamen.

Sic uenerarier ossa libet
ossibus altar et impositum,
illa Dei sita sub pedibus
prospicit haec populosque suos
215 carmine propitiata fouet.

213. Cf. Apoc. 6, 9 s.

y yo, en medio de vuestro círculo, aportaré con pie dactílico una guirnalda entretejida humilde, lacia, pero festiva ciertamente. 210

Así, conviene adorar sus huesos, sobre los que se ha levantado un ara. Ella, acurrucada a los pies de Dios, atiende nuestros votos y, propicia por nuestros cánticos, 215 favorece a sus pueblos.

INTRODUCCION AL HIMNO IV

Creo que es imposible leer esta oda, dedicada a Zaragoza más que a los mártires, y no concluir que el poeta tiene en la ciudad del Ebro muchos intereses creados.

El entusiasmo pindárico ante el triunfo de la ciudad, el brío de estas estrofas, extraordinariamente melódicas en la mano del poeta; la complacencia en la narración de los episodios de Engracia y de Vicente, el mismo discurrir por las calles acosando la torpe idolatría para lanzarla por la extrema puerta, hasta dejar la ciudad entera purificada y hecha un plantel de Cristo, al que baje a tomar sus purpúreas flores en medio del vértigo de todos los torbellinos, prueba que la lira españolísima del poeta emitía en esta ocasión sonoridades íntimas, eco de sus recuerdos pasados en esta ciudad.

Es éste un himno lírico de primera categoría en la poética de Prudencio. Desde la sencilla presentación de la urbe que va a cantar hasta la magnífica personificación y pomposo desfile de las principales ciudades españolas que en cortejo triunfante irán presentando a Cristo los repletos canastillos de sus ofrendas sagradas. «Quién dos, quién tres, quién cuatro mártires inmolados en las aras de Cristo. Pero ninguna como tú, Zaragoza, que de una redada presentaste dieciocho confesores al Señor.»

Los cantos a Vicente, y a Eulalia sobre todo, son de una viveza y un patetismo conmovedores. Gracioso el tesón con que defiende el zaragozanismo del diácono, que, muerto en las orillas del Mediterráneo, se había ejercitado en la palestra de Zaragoza, y la sangre de esta ciudad corría por sus venas.

La invitación final a que se postre con él la ciudad en torno del sepulcro de los mártires es el digno broche de uno de los más brillantes y emotivos himnos del Peristephanon.

Respecto a la importancia de este himno para la determinación de la patria de Prudencio, cf. Introducción general, *pág. 5* ss.*

La estrofa *es sáfica primera, compuesta de tres sáficos endecasílabos y un adonio.*

IV. – Hvmnus in honorem decem et octo martyrum Caesaraugustanorum

Bis nouem noster populus sub uno
martyrum seruat cineres sepulcro,
Caesaraugustam uocitamus urbem,
res cui tanta est.

5 Plena magnorum domus angelorum
non timet mundi fragilis ruinam
tot sinu gestans simul offerenda
munera Christo.

Cum Deus dextram quatiens coruscam
10 nube subnixus ueniet rubente
gentibus iustam positurus aequo
pondere libram,

orbe de magno caput excitata
obuiam Christo properanter ibit
15 ciuitas quaeque pretiosa portans
dona canistris.

Afra Carthago tua promet ossa,
ore facundo Cypriane doctor,
Corduba Acisclum dabit et Zoëllum
20 tresque coronas.

Tu tribus gemmis diadema pulchrum
offeres Christo, genitrix piorum
Tarraco, intexit cui Fructuosus
sutile uinclum.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 25*, 35*. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 72 s., 91 s., 129.
9. Cf. Mt. 24, 30 ; Séneca, *Phaedr.*, 161 s. : *ille qui mundum qua-*

IV.—Himno en honor de los dieciocho mártires de Zaragoza

Dieciocho mártires guarda nuestro pueblo en un solo sepulcro; a la ciudad que ha cabido tamaña gloria la llamamos Zaragoza.

Casa siempre asistida por los grandes ángeles, aguarda impávida el desquiciamiento del mundo frágil, porque lleva en su seno tantos dones que presentar a Cristo. 5

Cuando venga el Señor sobre una nube blandiendo rayos con su diestra fulgurante a poner la justicia entre los hombres, 10

cada una de las ciudades, levantando su cabeza entre el globo terráqueo, saldrá regocijada al paso de Cristo a presentarle sus dones en canastillas. 15

La africana Cartago presentará tus huesos, ¡oh facundo doctor Cipriano!; Córdoba, a Acisclo y a Zoilo y tres mártires más. 20

Tú, Tarragona, madre de santos, ofrecerás a Cristo una preciosa diadema con tres perlas que ensartó Fructuoso con delicadas presas.

tit uibrans corusca fulmen Aetnaeum manu; cf. Sén., *Oed.*, 1050; Virg., *Georg.*, 1, 328: *ipse pater corusca fulmina molitur dextra.*

15. Virg., *Aen.* 8, 180: *onerantque canistris dona.*

25 Nomen hoc gemmae strofio inligatae est,
emicant iuxta lapides gemelli
ardet et splendor parilis duorum
igne corusco.

Parua Felicis decus exhibebit
30 artubus sanctis locuples Gerunda,
nostra gestabit Calagurris ambos,
quos ueneramur.

Barchinon claro Cucufate freta
surget et Paulo speciosa Narbo,
35 teque praepollens Arelas habebit,
sancte Genesi.

Lusitanorum caput oppidorum
urbs adoratae cineres puellae
obuiam Christo rapiens ad aram
40 porriget ipsam.

Sanguinem Iusti, cui Pastor haeret,
ferculum duplex geminumque donum
ferre Complutum gremio iuuabit
membra duorum.

45 Ingeret Tingis sua Cassianum,
festa Massylum monumenta regum,
qui cinis gentes domitas coegit
ad iuga Christi.

Singulis paucae, tribus aut duobus,
50 forsan et quinis aliquae placebunt
testibus Christi prius hostiarum
pignere functae.

Tu decem sanctos reuehes, et octo,
Caesaraugusta studiosa Christo,
55 uerticem flauis oleis reuincta,
pacis honore.

Sola in occursum numerosiores
martyrum turbas domino parasti,
sola praediues pietate multa
60 luce frueris.

El nombre de esta gema se ha entrelazado también a la sarta, ambas piedras preciosas brillan gemelas; se expande idéntica con resplandor brillante la gloria de los dos.

La pequeña Gerona, rica en miembros santos, presentará la gloria de Félix; nuestra Calahorra llevará a los dos que veneramos.

Barcelona se levantará apoyada en su esclarecido Cucufate, y a Pablo la hermosa Narbona, y Arlés será celebrada por San Ginés.

La ciudad capital de los pueblos lusitanos, Mérida, llevando por los aires las cenizas de la virgencita adorada, las depositará en el ara misma.

Alcalá de Henares se gozará en llevar en su regazo la sangre de Justo y de Pastor, dos cuerpos, dos sepulcros, dos tesoros.

Tánger, magnífico monumento de los reyes africanos, introducirá a su Casiano, que, polvo ahora, sometió al yugo de Jesucristo las naciones vencidas.

Pocas ciudades presentarán un mártir solamente; algunas, tres o dos; quizás cinco, habiendo gozado antes de sus tesoros.

Tú, Zaragoza, amante de Cristo, ceñida la cabeza con los pálidos olivos, insignia de la paz, presentarás dieciocho santos mártires.

Tú sola preparaste la comitiva más numerosa de los mártires de Cristo; tú sola, riquísima por tu piedad, disfrutas de tanta gracia.

Vix parens orbis populosa Poeni,
ipsa uix Roma in solio locata
te, decus nostrum, superare in isto
munere digna est.

65 Omnibus portis sacer immolatus
sanguis exclusit genus inuidorum
daemonum et nigras pepulit tenebras
urbe piata.

Nullus umbrarum latet intus horror;
70 pulsa nam pestis populum refugit,
Christus in totis habitat plateis,
Christus ubique est.

Martyrum credas patriam coronis
debitam sacris, chorus unde surgens
75 tendit in caelum niueus togatae
nobilitatis.

Inde, Vincenti, tua palma nata est,
clerus hic tantum peperit triunfum,
hic sacerdotum domus infulata
80 Valeriorum.

Saeuus antiquis quotiens procellis
turbo uexatum tremefecit orbem,
tristior templum rabies in istud
intulit iras.

85 Nec furor quisquam sine laude nostrum
cessit aut clari uacuus cruoris,
martyrum semper numerus sub omni
grandine creuit.

Nonne, Vincenti, peregri necandus
90 martyr his terris tenui notasti
sanguinis rore speciem futuri
morte propinqua?

Hoc colunt ciues, uelut ipsa membra
caespes includat suus et paterno
95 seruet amplectens tumulo beati
martyris ossa.

63. Virg., *Aen.*, 6, 546: *i, decus, i, nostrum.*
91. Virg., *Aen.*, 12, 339: *rores sanguineos;* cf. Statius, *Theb.* 5, 590.

Apenas la populosa ciudad de Cartago, la misma Roma, sentada en su trono como una reina, en estas dádivas quizás no puedan superarte.

La pura sangre inmolada arrojó de tus puertas a la turba envidiosa de demonios, y, santificada la ciudad, disipó las negras tinieblas. 65

No hay miedo alguno al error idólatra, pues esa mala peste huyó de la ciudad; Cristo reina en todas las plazas, el nombre de Cristo resuena por doquier. 70

La creerías patria obligada de todos los mártires, de donde sube al cielo la nívea comitiva de la nobleza togada. 75

De aquí procede tu palma, ¡oh Vicente!; este colegio sacerdotal produjo tal héroe, aquí radica la honrada casa de los sacerdotes Valerios. 80

Cuantas veces el torbellino cruel hizo temblar el mundo maltratado por las antiguas persecuciones, la rabia cruel desencadenó sus iras más furiosas contra este templo.

No hubo nunca disposición persecutoria sin la palma de alguno de los nuestros o vacía de preclara sangre; el número de mártires se aumentó siempre con todas las granizadas (persecuciones). 85

¿Verdad, Vicente, que, aunque habías de ser martirizado muy lejos, consagraste ya estas tierras con un tenue rocío, a manera de sangre derramada en la próxima muerte? 90

Por eso te veneran tus conciudadanos como si su mismo césped cubriera tus huesos y guardara tus reliquias de mártir con sepulcro paterno. 95

Noster est, quamuis procul hinc in urbe
passus ignota dederit sepulcri
gloriam uictor prope litus altae
100 forte Sagunti.

Noster et nostra puer in palestra
arte uirtutis fideique oliuo
unctus horrendum didicit domare
uiribus hostem.

105 Nouerat templo celebres in isto
octies partas deciesque palmas,
laureis doctus patriis eadem
laude cucurrit.

Hic et, Encrati, recubant tuarum
110 ossa uirtutum, quibus efferati
spiritum mundi, uiolenta uirgo,
dedecorasti.

Martyrum nulli remanente uita
contigit terris habitare nostris,
115 sola tu morti propriae superstes
uiuis in orbe.

Viuis ac poenas seriem retexis
carnis et caesae spolium retentans,
taetra quam sulcos habeant amaros
120 uulnera, narras.

Barbarus tortor latus omne carpsit,
sanguis impensus, lacerata membra,
pectus abscisa patuit papilla
corde sub ipso.

125 Iam minus mortis pretium peractae est,
quae uenenatos abolens dolores
concitam membris tribuit quietem
fine soporo.

Cruda te longum tenuit cicatrix
130 et diu uenis dolor haesit ardens,
dum putrescentes tenuat medullas
tabidus umor.

121. Hor., *Carm.*, 3, 5, 49 : *barbarus tortor.*
130. Claud., *Ruf.*, 2, 280 : *dolor haeret in alto abditus.*

Nuestro es Vicente, aunque muriera lejos de este suelo, en una ciudad desconocida, y triunfante, diera casualmente la gloria del sepulcro a la gran Sagunto, junto al litoral. 100

Nuestro es; y siendo niño, en nuestra palestra fué ungido con el arte de la virtud y con el óleo de la fe y aquí obtuvo fuerzas para domar al enemigo horrendo.

Vió en esta Iglesia las dieciocho palmas, y, amaestrado por el heroísmo de sus mayores, se hizo digno de la misma gloria. 105

También reposan aquí los huesos de tus virtudes, ¡oh Engracia!, con las cuales confundiste, virgen valiente, el espíritu del mundo desenfrenado. 110

A ninguno de los mártires aconteció que habitaran en nuestras tierras quedando aún en vida; tú eres la única que permaneces en el mundo, sobreviviendo a tu propia muerte. 115

Vives, y vas entretejiendo las tramas de los suplicios; y, palpando el despojo de la carne deshecha, refieres cuántos surcos mortales tienen las pútridas heridas. 120

El verdugo fiero desgarró todo el costado, corrió la sangre en abundancia; los miembros fueron lacerados, y, cortados los pechos, quedaron patentes los pulmones junto al mismo corazón.

Ya has pagado el precio justo de la muerte, que, mitigando los acerbos dolores, envuelve los miembros en el merecido descanso y en el sueño postrero. 125

Por mucho tiempo te atormentó una reciente herida y abrasó tus venas un ardiente dolor, mientras la gangrena corrosiva insensibilizaba los tuétanos que se podrían. 130

Inuidus quamuis obitum supremum
persecutoris gladius negarit,
135 plena te, martyr, tamen ut peremptam
poena coronat.

Vidimus partem iecoris reuulsam
ungulis longe iacuisse pressis,
mors habet pallens aliquid tuorum
140 te quoque uiua.

Hunc nouum nostrae titulum fruendum
Caesaraugustae dedit ipse Christus,
iuge uiuentis domus ut dicata
martyris esset.

145 Ergo ter senis sacra candidatis
diues Optato simul et Luperco
perge conscriptum tibimet senatum
pangere psalmis!

Ede Successum, cane Martialem!
150 Mors et Vrbani tibi concinatur,
Iuliam cantus resonet, simulque
Quintilianum.

Publium pangat chorus et reuoluat,
quale Frontonis fuerit tropaeum,
155 quid bonus Felix tulerit, quid acer
Caecilianus,

quantus, Euenti, tua bella sanguis
tinxerit, quantus tua, Primitiue,
tum tuos uiuax recolat triunfos
160 laus, Apodemi.

Quattuor posthinc superest uirorum
nomen extolli renuente metro,
quos Saturninos memorat uocatos
prisca uetustas.

165 Carminis leges amor aureorum
nominum parui facit et loquendi
cura de sanctis uitiosa non est
nec rudis umquam.

162. Cf. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 129, respecto a la posición de Prudencio en cuanto a la métrica latina.

Aunque la envidiosa espada del tirano te negó el golpe final, una corona radiante ciñe también tu frente de mártir. 135

Hemos visto parte de tu hígado arrancado y apresado aún a lo lejos en las tenazas comprimidas; ya tiene la muerte pálida algo de tu cuerpo, aun cuando estás viva. 140

Este título de gloria ha concedido Cristo a nuestra Zaragoza, la ha hecho por mucho tiempo el templo consagrado de una mártir viva.

Por tanto, ciudad consagrada por tus dieciocho mártires, rica con Optato y con Luperco, empieza a ensalzar con salmos al senado (de mártires) elegido por ti misma. 145

Nombra a Suceso, canta a Marcial, celebra la muerte de Urbano, resuenen en tus cantares los nombres de Quintiliano y de Julia. 150

Cante el coro a Publio y declare cuál haya sido el triunfo de Frontón, qué hicieron en sus últimos momentos el bueno de Félix y el fuerte Ceciliano. 155

¡Cuántos combates soportó tu sangre, oh Evencio, y cuántos la tuya, Primitivo!, y a seguida la alabanza viva narre las victorias de Apodemo. 160

Quedan luego que exponer en el verso los nombres de cuatro mártires que no caben en el metro; de ellos dicen las antiguos que se llamaban Saturninos [1].

El amor de los nombres áureos no se preocupa de las leyes del poema, nunca es vicioso el cuidado que se pone en honrar a los mártires, nunca puede parecer rudo. 165

---

1 Se llamaban Casiano, Yanuario, Matutino y Fausto.

Plenus est artis modus adnotatas
170 nominum formas recitare Christo,
quas tenet caeli liber explicandus
tempore iusto.

Octo tunc sanctos recolet decemque
angelus coram Patre Filioque
175 urbis unius regimen tenentes
iure sepulcri.

Quin ad antiquum numerum trahetur
uiua post poenae specimen puella
morsque Vincenti cui sanguis hinc est
180 fons et honoris.

[Additis Caio (nec enim silendi)
teque, Crementi, quibus incruentum
ferre prouenit decus ex secundo
laudis agone.

185 Ambo confessi Dominum steterunt
acriter contra fremitum latronum,
ambo gustarunt leuiter saporem
martyriorum.]

Haec sub altari sita sempiterno
190 lapsibus nostris ueniam precatur
turba, quam seruat procerum creatrix
purpureorum.

Nos pio fletu, date, perluamus
marmorum sulcos, quibus est operta
195 spes, ut absoluam retinaculorum
uincla meorum.

Sterne te totam generosa sanctis
ciuitas mecum tumulis, deinde
mox resurgentes animas et artus
200 tota sequeris.

181. Hor., *Carm.*, 1, 12, 21 : *neque te silebo.*
189. Cf. Apoc., 6, 9.

Lleno está de arte el leer delante de Cristo los nombres anotados de sus mártires que contiene el libro del cielo, que ha de revelarse en el día del juicio. 170

El ángel nombrará entonces delante del Padre y del Hijo los nombres de los dieciocho mártires que tienen por el derecho de su sepulcro el patronazgo de esta ciudad. 175

A este número habrá que añadir a Engracia, viva después de sufrir el martirio, y la muerte de San Vicente, cuya sangre y fuente de honor de aquí dimanan. 180

Añadiendo también a Cayo, pues no hay por qué callarlo, y a ti, Clemente, a quienes hay que asociar por la gloria incruenta de un próspero combate.

Ambos, confesando al Señor, se mantuvieron valientes contra el bramido de los ladrones, ambos gustaron levemente el sabor de los martirios. 185

Colocada esta multitud que guarda la gran madre de mártires heroicos bajo el altar sempiterno, suplica el perdón por nuestros pecados. 190

Que nosotros lavemos con nuestras lágrimas las losas del sepulcro, en que se encierran la esperanza, para que se me libre de las cadenas de mis pecados. 195

Póstrate conmigo, generosa ciudad, ante los sagrados túmulos; después ya seguirás a las almas y a los cuerpos resucitados. 200

INTRODUCCION AL HIMNO V

La granizada persecutoria que el emperador Diocleciano desató contra la Iglesia se cebó, sobre todo, en los miembros de la jerarquía, obispos, sacerdotes, diáconos.

Muy pronto en todo el Imperio se llenaron las espantosas cárceles de intrépidos confesores de la fe.

A España llegó como ministro plenipotenciario de la aniquilación de los cristianos el sátrapa Daciano. Nada le faltaba para llevar a cabo su cometido: ni las argucias del sofista, ni las insinuaciones del traidor, ni la ceguera del fanático, ni el celo del valido adulador, ni el furor del desalmado, ni la alevosía del criminal, ni la frialdad del sanguinario.

Como es natural, la persecución llegó a Zaragoza y en su agitado torbellino arrancó dos flores espléndidas: al obispo Valerio y a su diácono Vicente.

Valerio era tardo y moroso en el habla, espíritu moderado y prudente para el gobierno, pero menos hábil para el ministerio de la palabra. Este lo ejercía su diácono, el ardoroso Vicente. Joven zaragozano de temple de hierro y de voluntad de diamante.

Llevados ambos prisioneros a la entonces insignificante Valencia, fueron sometidos a juicio ante el tribunal de Daciano. Vicente habló por los dos y confesó su fe con la misma libertad que Lorenzo la había declarado al prefecto de la ciudad de Roma. Lorenzo y Vicente parecen dos almas gemelas. Un mismo espíritu superior las inspira y un mismo desprecio de la muerte las anima. «El cuerpo es fácil destruirlo, como que él mismo se va disolviendo poco a poco, pero a mi espíritu no llegarás a tocarlo por muy hondos que imprimas los garfios en mis carnes.»

Un espíritu de devoción admirable, regocijado y fraterno inspira todo el poema.

Parece que Prudencio visitó por devoción la cárcel y los lugares santificados por la pasión de Vicente. No se explican de otra manera los detalles descriptivos que da.

La estrofa *está compuesta de cuatro cuaternarios yámbicos.*

V. – Passio Sancti Vincenti martyris

Beate martyr, prospera
diem triunfalem tuum,
quo sanguinis merces tibi
corona, Vincenti, datur!

Hic te ex tenebris saeculi
tortore uicto et iudice
euexit ad caelum dies
Christoque ouantem reddidit.

Nunc angelorum particeps
conlucis insigni stola,
quam testis indomabilis
riuis cruoris laueras,

cum te satelles idoli
praecinctus atris legibus
litare diuis gentium
ferro et catenis cogeret.

Ac uerba primum mollia
suadendo blande effuderat,
captator ut uitulum lupus
rapturus adludit prius.

«Rex—inquit—orbis maximus,
qui sceptra gestat publica,
seruire sanxit omnia
priscis deorum cultibus.

1. *Intr. gen.*, p. 25*, 35*.
4. Cf. 2 Tim. 2, 5.
10. Cf. Apoc. 6, 11 ; 3, 5.
22. Sén., *Troad.*, 781 : *sceptra regali potens gestabis aula*

V.—Pasión de San Vicente mártir

¡Oh mártir bienaventurado Vicente!, haz feliz el día triunfal en que se te da la corona como precio de tu sangre.

Este día te llevó al cielo desde las tinieblas del mundo y, venciendo al verdugo y al juez, te volvió regocijado a Cristo.

Ahora, entre los coros de los ángeles, brillas con estola insigne, que, firme en la fe de Cristo, lavaste en los ríos de tu sangre,

cuando el satélite del ídolo, apoyado en sus negras leyes, te constreñía con la espada y las cadenas a sacrificar a los dioses de los gentiles.

Al principio hablaba suavemente, insinuando conceptos delicados, lo mismo que el lobo que ha de devorar al ternerito empieza por acariciarlo.

«El máximo emperador—dijo—, que tiene el cetro de Roma, ha decretado que todos asistan a los viejos ritos de los dioses.

25 Vos, Nazareni, adsistite
rudemque ritum spernite!
Haec saxa, quae princeps colit,
placate fumo et uictima!»

Exclamat hic Vincentius,
30 leuita de tribu sacra,
minister altaris Dei,
septem e columnis lacteis:

«Tibi ista praesint numina,
tu saxa, tu lignum colas,
35 tu mortuorum mortuus
fias deorum pontifex,

nos lucis auctorem Patrem
eiusque Christum Filium,
qui solus ac uerus Deus,
40 Datiane, confitebimur.»

Hic ille iam commotior:
«Audesne, non felix—ait—,
ius hoc deorum et principum
uiolare uerbis asperis,

45 Ius et sacratum et publicum,
cui cedit humanum genus,
nec te iuuentae fervidae
instans periclum permouet?

Hoc namque decretum cape:
50 aut ara ture, et caespite
precanda iam nunc est tibi
aut mors luenda est sanguine.»

Respondit ille altrinsecus:
«Age ergo, quidquid uirium,
55 quidquid potestatis tibi est,
palam reluctor, exere!

Vox nostra quae sit accipe:
est Christus et Pater Deus,
serui huius ac testes sumus,
60 extorque, si potes, fidem!

32. Cf. Act. 6, 3.
37. Cf. 1 Io. 1, 5, 7.

Vosotros, nazarenos, asistid también y despreciad vuestra bárbara religión; aplacad con incienso y víctimas estas piedras que adora el príncipe.»

Al momento, exclama Vicente, del orden sagrado de los levitas, ministro del altar de Dios y una de las siete columnas blancas:

«Reconoce tú a esas divinidades, adora tú las rocas y los leños, sé tú pontífice muerto de unos dioses que carecen de vida.

Nosotros, ¡oh Daciano!, adoraremos siempre al Padre, autor de la luz, y a Jesucristo, su Hijo, Dios único y verdadero.»

Aquí el prefecto ya un poco conmovido: «Desgraciado—le dice—, ¿te atreves a ultrajar con palabras osadas el derecho de los dioses y de los príncipes?

¿El derecho sagrado y oficial que el género humano reconoce? ¿No te intimida el peligro inminente a que se ve expuesta tu juventud ardorosa?

Oye bien este mandato: O echas incienso y flores sobre el ara o lavas la muerte con tu sangre.»

Respondió Vicente a su vez: «No tardes, saca cuantos poderes y cuantas fuerzas tengas, rechazo plenamente tu proposición.

Oye cuál sea nuestra doctrina. Existe Cristo y el Padre, que son un solo Dios. Siervos y testigos de esta verdad somos; arráncame, si puedes, esta fe.

42. Hor., *Epod.*, 12, 25: *o ego non felix*. Abundan en estos versos expresiones del derecho, lo mismo que en el v. 101 ss.

Tormenta, carcer, ungulae
stridensque flammis lammina
atque ipsa poenarum ultima,
mors Christianis ludus est.

65 O uestra inanis uanitas
scitumque brutum Caesaris!
Condigna uestris sensibus
coli iubetis numina:

Excisa fabrili manu
70 cauis recocta et follibus,
quae uoce, quae gressu carent,
immota, caeca, elinguia.

His sumptuosa splendido
delubra crescunt marmore,
75 his colla mugientium
percussa taurorum cadunt.

«At sunt et illic spiritus.»
«Sunt, sed magistri criminum
uestra et salutis aucipes,
80 uagi, impotentes, sordidi,

qui uos latenter incitos
in omne compellunt nefas:
uastare iustos caedibus,
plebem piorum carpere.

85 Norunt et ipsi ac sentiunt
pollere Christum et uiuere
eiusque iam iamque adfore
regnum tremendum perfidis.

Clamant fatentes denique
90 pulsi ex latebris uiscerum
uirtute Christi et nomine
diuique et idem daemones.»

His intonantem martyrem
iudex profanus non tulit,
95 conclamat: «Os obtrudite,
ne plura iactet improbus!

89. Cf. Mt. 8, 29 ss.

Los tormentos, la cárcel, los garfios y la plancha encendida, la última pena misma, la muerte, es un refrigerio para los cristianos.

En cambio, ¡cuán grande es vuestra vanidad y cuán imprudente el decreto del César! Mandáis adorar unos dioses dignos de vuestros sentidos,

perfilados por manos artesanas, cocidos en los hornos o en las fraguas, privados de voz y de movimiento, estáticos, ciegos, mudos.

Y para éstos se alzan templos suntuosos de riquísimo mármol y en sus aras caen heridas las testudes de los mugientes bueyes.

Intervienen ahí, ciertamente, espíritus; pero son los demonios criminales, vagos, impotentes, sucios, que impiden vuestra salvación;

que os inclinan a vosotros ocultamente hacia toda iniquidad, a extirpar con la muerte a los justos, a encarcelar las multitudes cristianas.

Saben muy bien ellos y se percatan de que Cristo triunfa y vive y que muy pronto, muy pronto van a temblar los malvados ante su poder.

Lo declaran, por fin, públicamente cuando, arrojados por la virtud del nombre de Cristo de los escondrijos de los posesos, confiesan que los dioses y ellos mismos son demonios.»

El impío juez no sufre la predicación del mártir y exclama: «Cerradle la boca, no blasfeme más el impío.

Vocem loquentis claudite
raptimque lictores date,
illos reorum Plutones
100 pastos, resectis carnibus!

Iam faxo ius praetorium
conuiciator sentiat,
impune ne nostris sibi
diis destruendis luxerit.

105 Tibi ergo soli, contumax,
Tarpeia calcentur sacra,
tu porro solus obteras
Romam, senatum, Caesarem?

Vinctum retortis bracchiis
110 sursum ac deorsum extendite,
compago donec ossuum
diulsa membratim crepet.

Posthinc hiulcis ictibus
nudate costarum abdita
115 ut per lacunas uulnerum
iecur retectum palpitet.»

Ridebat haec miles Dei
manus cruentas increpans,
quod fixa non profundius
120 intraret artus ungula.

Ac iam omne robur fortium
euiscerando cesserat
nisusque anhelus soluerat
fessos lacertorum toros,

125 ast ille tanto laetior
omni uacantem nubilo
frontem serenam luminat
te, Christe, praesentem uidens.

«Quis uultus iste, proh pudor!
130 —Datianus aiebat furens—,
gaudet, renidet, prouocat
tortore tortus acrior!»

Nil illa uis exercita
tot noxiorum mortibus
135 agone in ista proficit,
ars et dolorum uincitur.

Apagad su voz y traedle presto unos verdugos que se hayan saciado mil veces en las carnes de los reos y estén bien adiestrados en la aplicación de los tormentos.

Yo haré que el imprudente sienta el peso del derecho pretorio y no crea que se puede burlar impunemente de nuestros dioses.

¿Vas tú solo, contumaz, a pisotear los dioses congregados en la roca Tarpeya? ¿Vas tú solo a despreciar a Roma, a su Senado y a su emperador?

Tendedle en el ecúleo, atados atrás los brazos, hasta que, rotas las junturas de los huesos, castañeteen sueltos unos de otros.

Después, con azotes profundos dejad patentes los huesos de sus costillas hasta que por las hendiduras de los desgarros se vea al descubierto palpitar el corazón.»

Se gozaba con ello el atleta de Dios e increpaba a las sangrientas manos que el garfio clavado no entraba muy profundo en las entrañas.

Ya se habían agotado las inmensas fuerzas de los sayones en su horrible desgarrar y el esfuerzo anheloso había rendido ya sin pujanza los cansados tendones de sus brazos;

pero el mártir, alegre más que nunca, iluminaba su frente serena, libre de toda pesadilla, porque te veía presente a ti, Señor.

«¿Qué aspecto tiene? ¡Oh vergüenza!—decía colérico Daciano—, goza, sonríe, la víctima se manifiesta más fuerte que el verdugo.»

Nada aprovecha en esta clase de combate la fuerza, ejercitada en la muerte de tantos criminales; es vencida la experiencia de los verdugos.

«Sed uos, alumni carceris,
par semper inuictum mihi,
cohibete paulum dexteras,
140 respiret ut lassus uigor.

Praesicca rursus ulcera,
dum se cicatrix colligit
refrigerati sanguinis,
manus resulcans diruet.»

145 His contra leuites refert:
«Si iam tuorum perspicis
languere uirtutem canum,
age, ipse maior carnifex,

ostende, quo pacto queant
150 imos recessus scindere,
manus et ipse intersere
riuosque feruentes bibe!

Erras, cruente, si meam
te rere poenam sumere,
155 cum membra morti obnoxia
dilancinata interficis.

Est alter, est intrinsecus,
uiolare quem nullus potest,
liber, quietus, integer,
160 exsors dolorum tristium.

Hoc, quod laboras perdere
tantis furoris uiribus,
uas est solutum ac fictile,
quocumque frangendum modo.

165 Quin immo nunc enitere
illum secare ac plectere,
qui perstat intus, qui tuam
calcat, tyranne, insaniam!

Hunc, hunc lacesse, hunc discute,
170 inuictum, inexsuperabilem,
nullis procellis subditum
solique subiectum Deo!»

157. Cf. 2 Cor. 4, 16.
164. Cf. 2 Cor. 4, 7.

«Descansad un poco, ministros de la cárcel, compañeros míos inseparables; cesad un poco en los tormentos y recobrad vigor en el descanso. 140

Mientras tanto, que se unan los labios de las heridas con el renuevo de la sangre; cuando se hayan secado un poco, las abrirá de nuevo vuestra mano.»

El diácono, a su vez, le dice: «Si ya ves desfallecer la rabia devoradora de tus perros, muere tú mismo, carnicero singular. 145

Enséñales cómo pueden desgarrar las más íntimas fibras del cuerpo, pon aquí también tus manos y bebe la sangre hirviente. 150

Te equivocas, criminal, si piensas que me castigas cuando matas desgarrándolos estos miembros, que están destinados a la muerte. 155

Hay otra cosa íntima que nadie puede violar: el alma libre, tranquila, intacta, que no se afecta con estos mezquinos dolores. 160

Esto que tú te empeñas en romper con tanto esfuerzo de tu furor es un vaso rompible, de tierra, que de todas formas ha de quebrarse pronto.

Esfuérzate más bien en deshacer y en castigar al espíritu, que está dentro y que vence, ¡oh tirano!, tu locura. 165

Irrita, irrita a éste, persigue a quien nadie ha superado aún, a quien no domeñan las persecuciones y sólo a Dios está sujeto.» 170

Haec fatur et stridentibus
laniatur uncis denuo;
175 cui praetor ore subdolo
anguina uerba exsibilat:

«Si tanta callum pectoris
praedurat obstinatio,
puluinar ut nostrum manu
180 abomineris tangere,

saltim latentes paginas
librosque opertos detege,
quo secta prauum seminans
iustis cremetur ignibus.»

185 His martyr auditis ait:
«Quem tu, maligne, mysticis
minitaris ignem litteris,
flagrabis ipse hoc iustius.

Ronfea nam caelestium
190 uindex erit uoluminum
tanti ueneni interpretem
linguam perurens fulmine.

Vides fauillas indices
Gomorreorum criminum,
195 Sodomita nec latet cinis
testis perennis funeris.

Exemplar hoc, serpens, tuum est
fuligo quem mox sulpuris
bitumen et mixtum pice
200 imo implicabunt tartaro.»

His persecutor saucius
pallet, rubescit, aestuat
insana torquens lumina
spumasque frendens egerit.

205 Tum deinde cunctatus diu
decernit, extrema omnium
igni, grabato et lamminis
exerceatur quaestio.

194. Cf. Gen. 19, 24-25.
203. Virg., *Aen.*, 7, 448 s.: *torquens lumina*.

Dicho esto, es de nuevo atormentado con crujientes garfios, mientras el pretor le responde con lengua serpentina: 175

«Si tienes tanta terquedad en el corazón que no quieras tocar con tu mano el sagrado altar de nuestros dioses, 180

por lo menos entrega los folletos y los libros escondidos, para que el dogma que siembra tantas depravaciones sea entregado a las merecidas llamas.»

El mártir respondió al momento: «El fuego a que tú quieres condenar los libros santos te abrasará a ti con toda justicia. 185

La espada divina vengará la destrucción de los libros sagrados, abrasando con su rayo a la lengua que inocula tanto veneno. 190

Ya ves las cenizas que te indican los crímenes de Gomorra; la ceniza de Sodoma es también un testigo eterno de su ruina total. 195

Este es, mala víbora, tu propio caso; pronto te verás en los infiernos, envuelto en hollín de azufre y en betún densificado con pez.» 200

El perseguidor, herido con estas palabras, palidece, se enciende, se abrasa, revuelve como un poseso sus ojos y, rechinando los dientes, echa espumarajos por la boca.

Después, dudando un poco, determina que se le aplique la última pena con fuego, con parrillas y con planchas ardiendo. 205

Haec ille sese ad munera
210 gradu citato proripit
ipsosque pernix gaudio
poenae ministros praevenit.

Ventum ad palestram gloriae,
spes certat et crudelitas,
215 luctamen anceps conserunt
hinc martyr, illinc carnifex.

Serrata lectum regula
dente in frequenti exasperat,
cui multa carbonum strues
220 uiuum uaporat halitum.

Hunc sponte conscendit rogum
uir sanctus ore interrito,
ceu iam coronae conscius
celsum tribunal scanderet.

225 Subter crepante aspergine
scintillat excussus salis
punctisque feruens stridulis
sparsim per artus figitur.

Aruina posthinc igneum
230 impressa cauterem lauit,
uis unde roris fumidi
in membra sensim liquitur.

Haec inter immotus manet
tamquam dolorum nescius
235 tenditque in altum lumina;
nam uincla palmas presserant.

Sublatus inde fortior
lugubre in antrum truditur,
ne liber usus luminis
240 animaret altum spiritum.

Est intus imo ergastulo
locus tenebris nigrior,
quem saxa mersi fornicis
angusta clausum strangulant.

233. Virg., *Georg.*, 2, 294: *conuellunt immota manet*; cf. *Aen.*, 4, 449; 7, 314; etc.

Vicente se dirige desalado hacia tamaños obsequios y, corriendo de gozo, llega antes que los verdugos mismos.

Se ha llegado al campo de la gloria; lucha la esperanza con la crueldad, y empiezan un combate ciego el mártir, por una parte, y, por otra, el verdugo.

Una lima le eriza el lecho, que está también al rojo por una gran calda de carbón.

Allí sube impasible y voluntariamente el siervo de Dios, como si, seguro del triunfo, fuera a llegar al trono de la gloria.

Abajo, la sal esparcida, con gran chisporroteo y saltando hirviente en gotitas, se va clavando latamente en el cuerpo.

Las ampollas producidas las cauteriza luego el fuego. Y una gran capa de rocío humoso cubre insensiblemente todos los miembros.

En medio de estos suplicios, el mártir permanece inmovible, como si no sintiera el dolor, y levanta al cielo los ojos, no las manos, porque las tenía apresadas.

Saliendo más fuerte de tal martirio, es arrojado a un ciego subterráneo para que la vista de la luz no sostuviera su heroico espíritu.

En el fondo del calabozo hay un lugar más negro que las mismas tinieblas, un covacho que forman las estrechas piedras de una bóveda inmunda.

235. Virg., *Aen.*, 2, 405 s.: *ad caelum tendens ardentia lumina frustra, Lumina, nam teneras arcebant uincula palmas.*

245 Aeterna nox illic latet
expers diurni sideris,
hic carcer horrendus suos
habere fertur inferos.

In hoc baratrum conicit
250 truculentus hostis martyrem
lignoque plantas inserit
diuaricatis cruribus.

Quin addit et poenam nouam
crucis peritus artifex,
255 nulli tyranno cognitam
nec fando compertam retro.

Fragmenta testarum iubet
hyrta impolitis angulis
acuminata, informia
260 tergo iacentis sternerent.

Totum cubile spiculis
armant dolores anxii,
insomne qui subter latus
mucrone pulsent obuio.

265 Haec ille uersutus uafra
meditatus arte struxerat,
sed Belzebulis callida
commenta Christus destruit.

Nam carceralis caecitas
270 splendore lucis fulgurat
duplexque morsus stipitis
ruptis cauernis dissilit.

Agnoscit hic Vincentius
adesse quod sperauerat.
275 Tanti laboris praemium
Christum, datorem luminis.

Cernit deinde fragmina
iam testularum mollibus
uestire semet floribus
280 redolente nectar carcere.

257. San Dámaso, *Epigr.*, 27, 5 : *testarum fragmenta;* San Paulino Nolano, *Ep.*, 18, 7 : *acuto testarum fragmine.*

Allí reina una noche eterna, jamás llegó a penetrar un 245
rayo de luz; se dice que esta cárcel horrenda es ya la región de los muertos.

A este abismo arroja al mártir el sanguinario enemigo 250
y, separadas las piernas, le acribilla las plantas con astillas.

El insigne maquinador inventa otro género de martirio, no conocido hasta él ni aplicado después, si hemos 255
de decir la verdad.

Ordena extender en la espalda del mártir recostado
cascotes de vasijas, erizadas sus cortantes aristas, pun- 260
tiagudas, desiguales.

Toda la cueva está erizada de agudísimos tormentos, que hieran el costado insomne con puntas bien afiladas.

Esta checa ha mandado preparar el taimado inventor 265
con perversa arte; pero Cristo destruyó los sutiles inventos de Belcebú,

puesto que iluminó con esplendores de mediodía la
obscuridad de la cárcel y el doble bocado de las dos as- 270
tillas le dejó rotas las cavernas.

Conoce entonces Vicente que estaba presente lo que
le faltaba: Cristo, dador de la luz y premio de su gran 275
martirio.

Contempla después que los cascotes de las vasijas se
visten de frescas flores, sintiéndose un perfume delicado 280
en toda la cárcel.

Quin et frequentes angeli
stant ac loquuntur comminus,
quorum unus ore augustior
compellat his dictis uirum:

285 «Exsurge, martyr inclyte,
exsurge securus tui,
exsurge et almis coetibus
noster sodalis addere!

Decursa iam satis tibi
290 poenae minacis munia
pulchroque mortis exitu
omnis peracta est passio.

O miles inuictissime,
fortissimorum fortior,
295 iam te ipsa saeua et aspera
tormenta uictorem tremunt.

Spectator haec Christus Deus
compensat aeuo intermino
propriaeque collegam crucis
300 larga coronat dextera.

Pone hoc caducum uasculum,
compage textum terrea,
quod dissipatum soluitur,
et liber in caelum veni!»

305 Haec ille; sed clausas fores
interna rumpunt lumina
tenuisque per rimas nitor
lucis latentis proditur.

Hoc cum stuperet territus
310 obsessor atri liminis,
quem cura pernox manserat
seruare feralem domum,

psallentis audit insuper
praedulce carmen martyris,
315 cui uocis instar aemulae
conclaue reddit concauum.

Pauens deinde introspicit,
admota quantum postibus
acies per artas cardinum
320 intrare iuncturas potest:

y que le acompañan muchos ángeles y le hablan de cerca; uno de los cuales le dice con el rostro un poco serio:

«Levántate, inclito mártir; levántate y únete como 285
compañero nuestro a los coros celestiales.

Ya has soportado bastantes cargas de la pena cruel y 290
se ha terminado todo el martirio con la gloriosa meta de la muerte.

¡Oh soldado invictísimo y fortísimo entre los más fuertes!, ya los tormentos crueles y duros te respetan como 295
vencedor.

Cristo Dios, testigo de tus sufrimientos, te los recompensa con la eternidad y su diestra munífica te premia 300
como compañero cercano de su cruz.

Deja ya este vaso caduco, tejido por elementos térreos, y vuela libre al cielo.»

Esto dijo el ángel, y la fuerza de la luz interna rom- 305
pe las cerradas puertas y un resplandor tenue de la luz oculta fluye a través de las celosías.

Atemorizado por esto el carcelero de la negra estan- 310
cia, a quien el cuidado continuo obligaba a guardar la fúnebre mazmorra,

oye las dulces notas de un poema que entonaba el
mártir sobre los aires, que en eco fiel reproducía el an- 315
tro cóncavo como si quisiera emular su voz.

Lleno de espanto, mira adentro, introduciendo su ca-
beza, cuanto le es posible, a través de las amplias rendi- 320
jas que dejaban los quicios.

uernare multis floribus
stramenta testarum uidet
ipsumque uulsis nexibus
obambulantem pangere.

325 Implentur aures turbidi
praetoris hoc miraculo,
flet uictus et uoluit gemens
iram, dolorem, dedecus.

«Exemptus—inquit—carceri
330 paulum benignis fotibus
recreetur, ut pastum nouum
poenis refectus praebeat.»

Coire toto ex oppido
turbam fidelem cerneres,
335 mollire praefultum torum,
siccare cruda uulnera.

Ille ungularum duplices
sulcos pererrat osculis,
hic purpurantem corporis
340 gaudet cruorem lambere.

Plerique uestem linteam
stillante tingunt sanguine,
tutamen ut sacrum suis
domi reseruent posteris.

345 Tunc ipse manceps carceris
et uinculorum ianitor,
ut fert uetustas conscia,
repente Christum credidit.

Hic obseratis uectibus
350 densae specum caliginis
splendore lucis aduenae
micuisse clausum uiderat.

At uero postquam lectuli
martyr quietem contigit,
355 aeger morarum taedio
et mortis incensus siti

(si mors habenda eiusmodi est,
quae corporali ergastulo
mentem resoluit liberam
360 et reddit auctori Deo,

Ve que el pavimento de cascotes está cubierto de infinitas flores y que el mártir, libre de los grillos, canta paseando alrededor.

Se llena las orejas del pretor con el relato de este milagro; llora vencido y medita entre gemidos su ira, su dolor, su vergüenza. 325

«Sáquenlo—dice—de la cárcel y recréenlo con suaves alimentos, para que, renovado, pueda servir de nuevo pasto a las penas.» 330

Era cosa de ver cómo acudían todos los fieles a ablandar el preparado lecho, a limpiar las vivas heridas. 335

Aquél recorre con sus besos los surcos abiertos por los garfios, éste se goza en lavar con su saliva la roja sangre del cuerpo. 340

Los más empapan blanquísimos lienzos en las gotas de la sangre para guardarla en su casa como protección de sus hijos.

Entonces, el esclavo de la cárcel y el portero del antro, según refiere la autorizada antigüedad, creyeron repentinamente en Cristo. 345

Este había visto cómo, estando echados los cerrojos del antro de densa obscuridad, permaneciendo cerrado, brilló con el esplendor de una luz peregrina. 350

Pero al momento en que el mártir probó el dulce descanso del lecho, ansioso por la tardanza y abrasado por la sed de la muerte: 355

«Si me ha de visitar la muerte—dijo—, que desata al alma libre de la prisión del cuerpo y la devuelve a Dios, su criador; 360

mentem piatam sanguine,
mortis lauacris erutam,
quae semet ac uitam suam
Christo immolandam praebuit),

365 ergo ut recline mollibus
reiecit aulaeis caput,
uictor relictis artubus
caelum capessit spiritus.

Cui recta celso tramite
370 reseratur ad Patrem uia,
quam fratre caesus impio
Abel beatus scanderat.

Stipant euntem candidi
hinc inde sanctorum chori
375 parique missus carcere
Baptista Iohannes uocat.

At christiani nominis
hostem coquebant inrita
fellis uenena et liuidum
380 cor efferata exusserant.

Saeuire inermem crederes
fractis draconem dentibus:
«Euasit exultans—ait—
rebellis et palmam tulit.

385 Sed restat illud ultimum:
inferre poenam mortuo,
ferris cadauer tradere
canibusue carpendum dare.

Iam nunc et ossa extinxero,
390 ne sit sepulcrum funeris,
quod plebs gregalis excolat
titulumque figat martyris.»

Sic frendit, et corpus sacrum
profanus (a! dirum nefas!)
395 nudum negato tegmine
exponit inter carices.

371. Cf. Gen. 4, 8.
375. Cf. Mt. 14, 10.
394. Virg., *Aen.*, 4, 563: *dirumque nefas.*

al alma purificada con la sangre, limpia con los lavados de la muerte que se entregó a sí misma y a su vida para que fueran inmoladas en honor de Cristo»;

apenas, pues, inclinó su cabeza en las delicadas almohadas, el espíritu vencedor, dejados los miembros, voló al cielo. 365

Patente halló el camino recto hasta el Padre por el que había subido el santo Abel, asesinado por su propio hermano. 370

Níveos coros de santos le rodean cuando sube. Y el Bautista, que había muerto en cárcel semejante, le llama jubiloso. 375

Pero el enemigo del nombre cristiano se veía recocido por los revueltos venenos de la hiel que corroían también su corazón envidioso. 380

Imaginarías que se revolvía un dragón inerme a quien se han roto los dientes. «¿Se ha escapado—dice—el rebelde y consiguió la victoria?»

Pero todavía queda la última pena para el muerto: entregar su cadáver a las fieras y arrojarlo para que se lo coman los perros. 385

Acabaré también con sus huesos, para que no haya sepulcro de los restos, adonde acuda a rezar la plebe borreguil y le escriba su epitafio de mártir.» 390

Así borbollea, y el cruel expone entre unos carrizos, desnudo, negado todo sudario, el sagrado depósito del cuerpo. ¡Qué crimen, Dios mío! 395

Sed nulla dirarum fames
aut bestiarum aut alitum
audet tropeum gloriae
400 foedare tactu squalido.

Quin, si qua clangens improbe
circumuolaret eminus,
trucis uolucris impetu
depulsa uertebat fugam.

405 Nam coruus, Eliae datus
olim ciborum portitor,
hoc munus implet sedule
et inremotus excubat.

Hic ex frutectis proximis
410 infestus alarum sono
oculosque pinnis uerberans
exegit immanem lupum.

Quis perfidorum credere
ausit rapacem belluam,
415 tauris paratam congredi,
cessisse plumis mollibus?

Ibat malignum murmurans
leui uolatu exterritus
praedamque uisam fugerat
420 custodis imbellis minis.

Quis audienti talia,
Datiane, tunc sensus tibi,
quantis gementem spiculis
figebat occultus dolor,

425 cum te perempti corporis
uirtute uictum cerneres
ipsis et impar ossibus
uacuisque iam membris minor?

Sed quis, tyranne pertinax,
430 hunc impotentem spiritum
determinabit exitus?
Nullusne te franget modus?

405. Cf. 3 Reg. 17, 6.
421. Virg., *Aen.*, 4, 408: *quis tibi tum, Dido, cernenti talia sensus!*

Pero no hay fiereza ni en las bestias ni en las aves que se atreva a profanar con tacto devorador aquel trofeo de gloria. 400

Más aún: si alguna volaba a lo lejos cantando, impelida por el empuje del cuervo, emprendía la fuga.

El cuervo, que antiguamente se dió a Elías para que 405 le llevara la comida, cumple con diligencia este servicio y vigila desde cerca.

Este desde los próximos frutales, atacándolo con el sonido de las alas y azotándole los ojos con sus plumas, 410 arrojó a un lobo carnicero.

¿Qué impío puede creer que una bestia rapaz, digna de combatir con los toros, se haya declarado vencida por 415 unas plumas delicadas?

Iba la bestia bramando y espantada por el suave estrépito de las alas, y huía de la presa ya vista, impotente 420 contra las amenazas del centinela.

¿Qué pensabas, Daciano, cuando esto oías? ¿Cuántas espinas te lastimaban ocultamente cuando llorabas tu derrota?

¿Cuando te veías vencido por el influjo de un cuerpo 425 muerto, inferior al mismo cadáver y menos poderoso que unos miembros exánimes?

Pero, tirano pertinaz, ¿con qué término se satisfará por fin tu espíritu impotente? ¿No te vas a dar nunca por 430 vencido?

«Nullus, nec umquam desinam;
nam si ferina immanitas
435 mansuescit, et clementia
coruos uoraces mitigat,

mergam cadauer fluctibus:
insana numquam naufragis
ignoscit unda et spumeum
440 nescit profundum parcere.

Aut semper illic mobilis
incerta per ludibria
uagis feretur flatibus
squamosa pascens agmina,

445 aut sub fragosis rupibus
scabri petrarum murices
inter recessus scrupeos
discissa rumpent uiscera.

Ecquis uirorum strenue
450 cumbam peritus pellere
remo, rudente et carbaso.
secare qui pontum queas,

rapias palustri e caespite
corpus, quod intactum iacet,
455 leuique uectum lembulo
amplum per aequor auferas?

Sed complicatum sparteus
claudat cadauer culleus,
quem fune conexus lapis
460 praeceps in altum deprimat.

At tu per undas emices
rorante praepes palmula,
donec relictum longior
abscondat aspectus solum.»

465 Haec iussa quidam militum
(Eumorfio nomen fuit)
uiolentus, audax, barbarus,
furore feruens adripit.

437. Lucano, *Phars.*, 8, 709: *haustu per uulnera fluctu ludibrium pelagi.*

«Nunca; ni cesaré nunca, pues si la fiereza ferina se amansa y la clemencia dulcifica a los voraces cuervos, 435

arrojaré el cadáver al alta mar. El agua, impávida, nunca se amansa con naufragios; el profundo espumoso 440 no sabe de compasión.

Arrojado a él, o será llevado de acá para allá por las olas, siendo pasto de los peces,

o bajo las escabrosas rocas, en los escondites de los 445 escollos, pastarán sus entrañas desgarradas las conchas corroedoras de las piedras.

¿Qué valiente de todos mis varones sabe impeler la 450 barca y surcar los mares con remos, con maromas y con velas?

Pues coge del palustre césped el cuerpo que está todavía intacto y, echado en un rápido bergantín, aléjalo 455 por el ancho mar.

Pero mete el cuerpo amasado en un saco de esparto y, atado a una inmensa piedra, precipítalo en alta mar. 460

Vuela a través de las ondas rápido, de forma que salpiquen agua los remos, hasta que llegues a un lugar en que ya no se vea la tierra.»

Esta orden la recibió ardiente de furor el soldado Eumorfio, de condición audaz, violenta y bárbara. 465

Funale textum conserit,
470 suto quod implet corpore,
emensus et multum freti
inter procellas excutit.

O praepotens uirtus Dei,
uirtus creatrix omnium,
475 quae turgidum quondam mare
gradiente Christo strauerat,

ut terga calcans aequoris
siccis mearet passibus,
plantas nec undis tingueret
480 uasti uiator gurgitis!

Haec ipsa uirtus iusserat,
rubrum salum dehiscere,
patente dum fundo aridum
secura plebs iter terit.

485 Nec non et ipsa nunc iubet
seruire sancto corpori
pontum quietis lapsibus
ad curua pronum litora.

Saxum molaris ponderis
490 ut spuma candens innatat
tantique custos pigneris
fiscella fertur fluctibus.

Cernunt stupentes nauitae
uectam remenso marmore
495 labi retrorsum leniter
aestu secundo et flamine.

Certant et ipsi concito
pontum faselo scindere,
longe sed artus praeuolant
500 telluris ad mollem sinum.

Prius relatos denique
humus quieta suscipit,
quam pulsa summis nisibus
carina portum tangeret.

475. Hor., *Carm.*, 1, 3, 19: *mare turgidum.*
476. Cf. Mc. 6, 48, 51.
477. Sén., *Herc. fur.*, 539: *calcauitque freti terga rigentia.*
478. Virg., *Aen.*, 7, 811: *celeres nec tingueret aequore plantas*

Fabrica el serón fúnebre, que llena con el cuerpo cosido, y, una vez llegado a alta mar, lo arroja entre las olas. 470

¡Oh poder omnipotente de Dios, oh virtud creadora de todas las cosas! Que había allanado como un camino 475 el hinchado mar cuando Cristo anduvo por él,

de forma que, pisando los lomos de las aguas, se deslizó con paso enjuto, ni moja sus plantas el Viajero con 480 las ondas del ancho mar.

Este mismo poder divino había ordenado abrirse al mar Rojo mientras, descubierto su fondo, el pueblo de Dios toma a través de él un camino enjuto.

Y ahora manda que el mar, inclinado, sirva al cuerpo 485 del mártir, haciéndolo deslizar suavemente hacia los curvos litorales.

La piedra pesada como la de un molino sobrenada como la blanca espuma y el capacillo depositario de la 490 sagrada prenda es arrastrado por encima de las olas.

Contemplan los marineros cómo, arrastrada por el mar, se va deslizando hacia atrás con oleaje y viento pro- 495 picio.

Se esfuerzan ellos también en volver a surcar el mar con su rápida canoa, pero no pueden seguir la velocidad del cuerpo, que va hacia el blando seno de la tierra. 500

La tierra firme recibe los devueltos despojos antes que la barquichuela, impelida con grandes esfuerzos, pudiera llegar al puerto.

482. Cf. Ex. 14, 21.
504. Virg., *Georg.*, 1, 303: *portum tetigere carinae;* cf. *Aen.*, 4, 612 y 657.

505 Felix amoeni litoris
secessus ille, qui sacra
fouens harenis uiscera
uicem sepulcri praebuit.

Dum cura sanctorum pia
510 deflens adornat aggerem
tumuloque corpus creditum
uitae reseruat posterae!

Sed mox subactis hostibus
iam pace iustis reddita
515 altar quietem debitam
praestat beatis ossibus;

subiecta nam sacrario
imamque ad aram condita
caelestis auram muneris
520 perfusa subter hauriunt.

Sic corpus, ast ipsum Dei
sedes receptum continet
cum Maccabeis fratribus
sectoque Isaiae proximum.

525 Simplex sed illis contigit
corona poenarum, quibus
finem malorum praestitit
mortis supremus exitus.

Quid tale sector ausus est?
530 Truncata numquid corporis
segmenta post serram feris
obiecit aut undis dedit?

Num Maccabei martyris
linguam tyrannus erutam
535 raptamue pellem uerticis
auibus cruentis obtulit?

Tu solus, o bis inclyte,
solus brauii duplicis
palmam tulisti, tu duas
540 simul parasti laureas.

507. Como en C 10, 31, *uiscera* equivale a *membra*.
523. Cf. 2 Mach. 7.

Dichoso el retiro aquel del litoral ameno que, recogiendo en sus entrañas las sagradas reliquias, les sirve de sepulcro 505

mientras la diligencia cuidadosa de los santos adorna, gimiendo, el túmulo y guarda para la vida gloriosa el cuerpo confiado a aquel sepulcro. 510

Pero en seguida, vencidos los enemigos, devuelta ya la paz a los justos, un altar da el merecido descanso a aquellos huesos santificados, 515

que, puestos junto al sagrario, bajo el ara mismo, encerrados en su sarcófago, aspiran el aura de la dádiva celeste. 520

Esto en cuanto al cuerpo, pero el alma está gozando en el reino de Dios con los hermanos Macabeos y junto al aserrado Isaías.

También a éstos tocó, aunque sencilla, una corona martirial; el último respiro de la muerte les dió también a ellos el fin de los tormentos. 525

¿Se atrevió a tanto el verdugo de Isaías? ¿Acaso expuso a las fieras o arrojó al mar los fragmentos aserrados de su cuerpo? 530

¿O brindó el tirano del Macabeo a las aves carnívoras con la lengua arrancada o con la piel despegada del mártir? 535

Tú solo, ¡oh dos veces glorioso!, sólo has obtenido la palma de un doble combate; tú ceñiste a un tiempo dos coronas de laurel. 540

524. Cf. Tertuliano, *De patientia*, 14.
534. Cf. 2 Mach. 7, 4.

In morte uictor aspera,
tum deinde post mortem pari
uictor triunfo proteris
solo latronem corpore.

545 Adesto nunc et percipe
uoces precantum supplices,
nostri reatus efficax
orator ad thronum Patris!

Per te, per illum carcerem,
550 honoris augmentum tui,
per uincla, flammas, ungulas,
per carcelarem stipitem,

per fragmen illud testeum,
quo parta creuit gloria,
555 et quem trementes posteri
exosculamur lectulum,

miserere nostrarum precum,
placatus ut Christus suis
inclinet aurem prosperam
560 noxas nec omnes imputet!

Si rite sollemnem diem
ueneramur ore et pectore,
si sub tuorum gaudio
uestigiorum sternimur,

565 paulisper huc inlabere
Christi fauorem deferens,
sensus gravati ut sentiant
leuamen indulgentiae.

Sic nulla iam restet mora,
570 quin excitatam nobilis
carnem resumat spiritus
uirtute perfunctam pari,

ut, quae laborum particeps
commune discrimen tulit,
575 sit et coheres gloriae
cunctis in aeuum saeculis.

Vencedor en la acerba muerte, venciste también después de ella con igual victoria al ladrón con sólo el cuerpo.

Sé ahora mediador eficaz ante el trono del Padre y 545
escucha las voces suplicantes de los que ruegan.

Por ti mismo, por aquella cárcel, aumento de tu gloria; por tus cadenas, por las llamas, por los garfios, por 550
las astillas de la cárcel,

por los cascotes de tiestos, con que aumentó tu ya
merecida gloria; por el lecho, que veneran reverentes 555
tus devotos,

oye benigno nuestras súplicas y haz que Cristo, aplacado, incline con delicadeza su oído para que no nos recrimine todos nuestros pecados. 560

Si celebramos debidamente este solemne día con la boca y el corazón, si nos postramos reverentes ante la alegría de tus vestigios,

llégate algún tiempo entre nosotros trayéndonos el fa- 565
vor de Cristo, para que las conciencias cargadas sientan el alivio del perdón.

Así no habrá tardanza alguna, sino que el espíritu no-
ble tomará la carne resucitada después de haber vivido 570
en igual virtud.

De forma que quien soportó la carga común de los
trabajos sea coheredero de la gloria en la eternidad por 575
todos los siglos.

INTRODUCCION AL HIMNO VI

Para el himno de los mártires tarraconenses pudo seguir Prudencio las actas del martirio, que todavía se conservan. Fué Tarragona una de las primeras ciudades que en España brindó a Cristo las rosas purpúreas del martirio, y Fructuoso y sus diáconos, las primeras flores segadas en la persecución que Valeriano declaró en el año 257.

En el edicto del 258 ordenaba el emperador que todos los obispos, sacerdotes y diáconos fueran sometidos a la prueba de la abjuración de su fe, y a cuantos resistieran, se les aplicara la pena de la decapitación.

La frescura de la narración poética tiene aromas de fuente primaveral. Ciertos graciosos pormenores que matizan el poema indican el influjo directo de las actas.

Estas comienzan así: «Imperando Valeriano y Galieno, bajo el consulado de Emiliano y Baso, a los diecisiete días de las calendas de febrero, en día de domingo, fueron presos el obispo Fructuoso y Augurio y Eulogio, diáconos. Habíase ya recogido en su cámara el obispo Fructuoso, cuando se dirigieron a su casa los beneficiarios del pretor; es a saber: Aurelio, Festucio, Elio, Polencio, Donato y Máximo. Al oír aquel tropel de pasos, el obispo se levantó y salió a recibirles descalzo. Los soldados le dijeron: «Vente; el gobernador te llama con tus diáconos.» El obispo Fructuoso les respondió: «Vámonos; pero, si os parece, dejadme calzar.» Replicaron los soldados: «Cálzate si quieres.» Y perseveraron en la cárcel durante seis días, y a los doce días de las calendas de febrero, que era un viernes, fueron encarcelados y oídos. El gobernador Emiliano dijo: «Traedme acá al obispo Fructuoso, y Augurio, y Eulogio.» Los oficiales respondieron: «Aquí están.» El gobernador Emiliano dijo al obispo Fructuoso: «¿Oíste lo que los emperadores decretaron?» «No sé qué decretaron, pero yo soy cristiano.» Y habiendo llegado al anfiteatro Fructuoso

y sus diáconos, impetuosamente se acercó a él un lector suyo llamado Augustal, pidiéndole con súplicas encarecidas de lloro que le permitiera que le descalzase. El bienaventurado mártir respondió: «Apártate, hijo mío, que yo mismo me descalzaré.» Y descalzo, allegóse a él uno de nuestros hermanos de milicia, de nombre Félix, y tomó su mano derecha pidiéndole que se acordara de él. Y Fructuoso respondió esto, que todos los hermanos oímos: «Es menester que yo tenga en la memoria a la Iglesia católica, esparcida desde el Oriente hasta el Occidente.»

Tarragona y todos los pueblos recostados en la vertiente pirenaica sentirán siempre el influjo benéfico de este valiente pastor y de sus íntegros diáconos.

La estrofa consta de falecios, versos endecasílabos, como dice Prudencio. Parece ser que el terceto de la métrica romance usado por Dante en la Divina comedia *fué tomado de este himno de nuestro poeta.*

VI. – Hymnus in honorem beatissimorum martyrum Fructuosi Episcopi Ecclesiae Tarraconensis, et Augurii, et Eulogii diaconorum

Felix Tarraco, Fructuose, uestris
attollit caput ignibus coruscum
leuitis geminis procul relucens.

Hispanos Deus aspicit benignus,
5 arcem quandoquidem potens Hiberam
trino martyre Trinitas coronat.

Ardens Augurius capessit aetram
nec non Eulogius simul supernum
Christi lucidus ad sedile tendit.

10 Dux et praeuius et magister illis
ad tantum decus ex episcopali
clarus nomine Fructuosus ibat,

accitus quia praesidis repente
iussu uenerat ad forum sacerdos
15 leuitis comitantibus duobus.

Inde ad carceream uiros catenam
pastus sanguine carnifex trahebat,
gaudet currere Fructuosus ultro.

Ac, ne quis socios timor feriret,
20 praeceptor uehemens eundo firmat
incenditque fidem calore Christi:

«Mecum state, uiri, uocat cruentus
ad poenam coluber Dei ministros;
ne mors terreat! est parata palma.

1. Cf. *Int., gen.*, p. 25*, 35*. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 92 ss.

VI.—Himno en honor de los bienaventurados mártires Fructuoso, obispo de Tarragona, y de Augurio y de Eulogio, diáconos

¡Oh Fructuoso!, la feliz Tarragona levanta su cabeza brillante y resplandeciente por tu hoguera y la de los dos levitas.

Contempla el Señor benigno a los españoles, puesto que la omnipotente Trinidad corona la acrópolis ibera con tres mártires.

Ardiente, Augurio se dirige al cielo, y Eulogio se encamina también radiante al trono soberano de Cristo.

Como jefe y guía y maestro de ellos hacia tal dignidad iba el preclaro obispo Fructuoso.

Porque el sacerdote, llamado de repente por el gobernador, iba al tribunal del pretor acompañado de sus levitas.

De allí, los arrastra el verdugo a la cárcel después de saciarse en su sangre. Fructuoso va radiante de alegría.

Mas para que el temor no acobardara a los compañeros, los fortifica yendo con valentía y robustece su fe con el amor de Cristo.

25 Carcer christicolis gradus coronae est,
carcer prouehit ad superna caeli,
carcer conciliat Deum beatis.»

His dictis adeunt specum reorum,
exercent ibi mysticum lauacrum
30 et purgamen aquae stupent tenebrae.

Sex hic continuis latent diebus,
tandem stant trucis ad tribunal hostis,
fratres tergeminos tremunt catastae.

Iudex Aemilianus imminebat,
35 atrox, turbidus, insolens, profanus,
aras daemonicas coli iubebat.

«Tu, qui doctor—ait—seris novellum
commenti genus, ut leues puellae
lucos destituant, louem relinquant,

40 damnes, si sapias, anile dogma;
iussum est Caesaris ore Gallieni,
quod princeps colit, ut colamus omnes.»

Haec fanti placidus refert sacerdos:
«Aeternum colo principem dierum
45 factorem dominumque Gallieni,

et Christum Patre prosatum perenni,
cuius sum famulus gregisque pastor.»
Subridens ait ille: «Iam fuisti.»

Nec differt furor aut refrenat iram,
50 saeuis destinat ignibus cremandos,
exultant prohibentque flere uulgum.

Quosdam de populo uidet sacerdos
libandum sibi poculum offerentes.
«Ieiunamus—ait—, recuso potum:

55 nondum nona diem resignat hora,
numquam conuiolabo ius dicatum
nec mors ipsa meum sacrum resoluet.

Sic Christus sitiens crucis sub hora
oblatum sibi poculum recusans
60 nec libare uolens sitim peregit.»

58. Cf. Mc. 15, 23.

«Permaneced firmes conmigo, hermanos; la venenosa culebra llama al martirio a los ministros de Dios, y para que la muerte no nos aterre, tenemos ya preparada la palma.

La cárcel es para los cristianos un escalafón de honor, la cárcel comunica con los alcázares del cielo, la cárcel estrecha más y más a Dios con los santos.»

Dichas estas palabras, llegan a la cueva de los condenados; administran allí a varios el bautismo, y las tinieblas se pasman de las purificaciones del agua.

Seis días permanecen encerrados; por fin comparecen ante el tribunal del perseguidor; los instrumentos del martirio tiemblan ante tres hermanos iguales.

El juez Emiliano amenazaba, y, desaforado, ciego, soberbio, impío, mandaba adorar las aras de los demonios.

«Tú que eres maestro—dice—, vas esparciendo una nueva ficción para que las tiernas jóvenes se alejen de los bosques sagrados y abandonen a Júpiter;

deja, si eres razonable, esa doctrina de viejas. Ha mandado el César, por boca de Galieno, que todos adoremos los dioses que adora el emperador.»

El sacerdote replica tranquilamente estas palabras: «Adoro al Rey eterno, Criador y Señor de Galieno;

y a Cristo, engendrado por el Padre eterno, de quien soy esclavo, y de su rebaño, pastor.» Y sonriendo, añadió el prefecto: «Lo fuiste.»

El furor no da tiempo ni refrena la ira; los condena a morir quemados en violentos fuegos; se regocijan los mártires y prohiben llorar a la plebe.

El pontífice ve a algunos del pueblo que le ofrecían una copa para que la gustara, y respondió: «No queremos beber, hoy es día de ayuno.

Todavía no ha terminado el ayuno con la hora nona; no quiero faltar jamás a la ley, ni la muerte rompería mi ayuno.

Así, Cristo Señor, sediento en la hora de la pasión, soportó la sed y no quiso ni probar la bebida que le ofrecían.»

Intrant interea locum rotunda
conclusum cauea, madens ferarum
multo sanguine quem furor frequentat,

cum spectacula perstrepunt cruenta
65 ac uilis gladiator ense duro
percussus cadit et fremit uoluptas.

Hic flammante pyra niger minister
ardens supplicium parare iussus
construxit facibus rogum supremis,

70 qui, dum corpora concremanda soluit,
feruentes animas amore lucis
fracto carceris expediret antro.

Certant officiis pii sodales:
plantis calciamenta dissolutis
75 pronus detrahere studebat unus,

sed sanctus uetat ora Fructuosus
inclinata premi: «Facessite—inquit—
nec nostram grauet obsequella mortem;

atquin ipse meos pedes resoluam,
80 ne uestigia praepedita uinclis
tardis gressibus inruant in ignem.

Cur lamenta rigant genas madentes,
cur uestri memor ut fiam rogatis?
Cunctis pro populis rogabo Christum.»

85 Vix haec ediderat, relaxat ipse
indumenta pedum, uelut Moyses
quondam fecerat ad rubum propinquans.

Non calcare sacram cremationem
aut adstare Deo prius licebat,
90 quam uestigia pura figerentur.

Stabat calce mera, resultat ecce
caelo spiritus et serit loquellam,
quae cunctus tremefecit audientes:

«Non est, credite, poena, quam uidetis
95 quae puncto tenui citata transit,
nec uitam rapit illa, sed reformat.

85. Virg., *Aen.*, 5, 693 : *uix haec ediderat cum.*
86. Cf. Ex. 3, 2, 5.

Son llevados luego al anfiteatro, donde con frecuencia se apacientan las bestias con sangre;

donde braman los espectáculos sangrientos y el infeliz gladiador cae herido por la dura espada, aplaudiendo todos entusiasmados.

En este lugar, un esclavo negro recibe la orden de preparar el suplicio en la llameante pira, y levantó una hoguera inmensa sobreponiendo haces de leña.

Mientras el fuego desata los cuerpos que ha de quemar, libra a las almas anhelosas por el amor del cielo, deshecha la cárcel del cuerpo.

Los santos compañeros se esfuerzan en servirles; uno, ya inclinado, se empeñaba en quitarle las sandalias, que ya tenía desatadas.

Pero el santo Fructuoso prohibe se le preste tal obsequio: «Haced, por favor, les dice, que este servicio recibido no agrave nuestra muerte.

Yo mismo descalzaré mis pies, no sea que las plantas impedidas me obliguen a ir poco a poco al fuego.

¿Por que los lamentos hacen correr las lágrimas por vuestras húmedas mejillas? ¿Por qué me encomendáis que me acuerde de vosotros? Por todos los pueblos pediré a Cristo.»

Apenas terminó estas palabras, se descalzó él mismo, como hiciera Moisés en otro tiempo acercándose a la zarza.

No podía llegarse Moisés a la zarza ardiendo ni estar en la presencia del Señor antes de tener los pies descalzos.

Estaba con los pies descalzos y el espíritu lo tenía por el cielo. Empezó una plática, que hizo temblar a cuantos le oían:

«No es, creedme, un tormento este que veis que pasa rápido, en un ápice de tiempo; ni quita la vida, sino que la modifica.

Felices animae, quibus per ignem
celsa scandere contigit tonantis,
quas olim fugiet perennis ignis!»

100 Haec inter rapidis focos crepantes
intrant passibus et minantur ipsis
flammarum trepidantibus caminis.

Nexus denique, qui manus retrorsus
in tergum reuocauerant reuinctas,
105 intacta cute decidunt adusti.

Non ausa est cohibere poena palmas
in morem crucis ad Patrem leuandas,
soluit bracchia, quae Deum precentur.

Priscorum specimen trium putares,
110 quos olim Babylonicum per ignem
cantantes stupuit tremens tyrannus.

Illis sed pia flamma tum pepercit
nondum tempore passionis apto
nec mortis decus inchoante Christo.

115 Hos cum defugeret uaporus ardor,
orant, ut celer ignis aduolaret
et finem daret anxiis periclis.

Exorata suos obire tandem
maiestas famulos iubet caducis
120 missos corporibus sibique reddi.

Vidit praesidis ex domo satelles
caelum martyribus patere apertum
insignesque uiros per astra ferri.

Quin et filiolae monens erili
125 ostendit sceleris notam paterni,
caelo uiuere, quos forum peremit.

Haec tum uirginitas palam uidere
per sudum meruit parente caeco,
ut crimen domini domus timeret.

97. Virg., *Aen.*, 6, 669 : *dicite felices animae.*
110. Cf. Dan. 3, 23 ss.

¡Felices las almas a las que ha cabido en suerte subir por el fuego a los alcázares de Dios; ellas se verán libres después del eterno fuego!»

Mientras dice esto, entran con paso rápido en la crepitante hoguera y se ven envueltos por la columna chispeante de las llamas. 100

El cordel que sujetaba sus manos atadas a las espaldas lo consume el fuego, sin tocarles la piel; 105

el fuego no se atrevió a tocar las palmas que habían de elevar al Padre; formando la señal de la cruz, desata los brazos para que los eleven a Dios.

Pensarías que era la figura de los tres jóvenes que antiguamente sobrecogieron al tirano cantando en el horno de Babilonia. 110

Pero a aquéllos entonces los respetó la llama, porque no era tiempo apto para el martirio, ni tenía mérito la muerte, porque aun no la había santificado Cristo;

pero éstos, cuando se vieron libres de la primera impresión asfixiante, piden a Dios que los abrasara presto el fuego e impusiera fin a aquellos angustiosos tormentos. 115

La majestad del Señor manda que tornen a sí y que, saliendo de los cuerpos caducos, lleguen triunfantes a su seno. 120

Desde el palacio del gobernador contempla el verdugo que el cielo está abierto para los mártires y que los egregios varones son conducidos a través de las estrellas.

Y, hablando a una hijita de su señor, le muestra la señal del crimen de su padre: ya reinaban en el cielo los que habían matado en el anfiteatro. 125

Entonces, la doncella mereció ver este prodigio públicamente en el aire, quedándose tan sólo sin verlo su padre para que la casa temiese el crimen del señor.

130 Tum de corporibus sacris fauillae
et perfusa mero leguntur ossa,
quae raptim sibi quisque uindicabat.

Fratrum tantus amor domum referre
sanctorum cinerum dicata dona
135 aut gestare sinu fidele pignus.

Sed ne reliquias resuscitandas
et mox cum domino simul futuras
discretis loca diuidant sepulcris,

cernuntur niueis stolis amicti:
140 mandant restitui cauoque claudi
mixtim marmore puluerem sacrandum.

O triplex honor, o triforme culmen,
quo nostrae caput excitatur urbis,
cunctis urbibus eminens Hiberis!

145 Exultare tribus libet patronis,
quorum praesidio fouemur omnes
terrarum populi Pyrenearum.

Circumstet chorus ex utroque sexu:
heros, uirgo, puer, senex, anula,
150 uestrum psallite rite Fructuosum!

Laudans Augurium resultet hymnus
mixtis Eulogium modis coaequans,
reddamus paribus pares camenas.

Hinc aurata sonent in arce tecta,
155 blandum litoris exstet inde murmur
et carmen freta feriata pangant.

Olim tempus erit ruente mundo,
cum te, Tarraco, Fructuosus acri
soluet supplicio tegens ab igni.

160 Fors dignabitur et meis medellam
tormentis dare prosperante Christo
dulces hendecasyllabos reuoluens.

130. La preposición *de* circunscribe aquí al genitivo.
135. Las reliquias de los mártires son *fidele pignus*, prenda segura de protección.

Las cenizas de los cuerpos sagrados y los esparcidos huesos se recogen con vino puro y todos quieren llevarse sus reliquias. 130

Tanto es el amor de los hermanos para llevarse a casa los restos venerandos de las santas cenizas o colgar del pecho la sagrada prenda. 135

Pero para que sus restos, que han de resucitar y unirse con el Señor, no se esparzan por diversos sepulcros,

se dejan ver cubiertos con estolas níveas, y ordenan que restituyan el polvo sagrado y lo encierren junto en una hornacina de mármol. 140

¡Oh triple martirio, oh triforme gloria!, con la cual se eleva la cabeza de nuestra ciudad, sobrepujando a todas las ciudades ibéricas.

Podemos alegrarnos por estos tres patronos, con cuya protección nos beneficiamos todos los pueblos de las tierras pirenaicas. 145

Dance el coro formado por ambos sexos, el héroe, la doncella, el niño, el viejo y la ancianita; cantad convenientemente a vuestro Fructuoso. 150

Retoce el himno cantando a Augurio, e igualmente a Eulogio; con acordes plenos, cantemos iguales versos a héroes idénticos.

Resuenen los dorados techos en la fortaleza, continúe el blando murmullo del litoral y los mares festivos entonen también sus versos. 155

Vendrá un tiempo, Tarragona, cuando se deshaga el mundo, en que Fructuoso, guardándote del fuego, te librará de un duro suplicio.

Quizás también se digne aliviar mis duros tormentos, con el beneplácito de Cristo, repasando estos mis dulces endecasílabos. 160

159. Iuuencus, *Praef.*, 22 s.: *hoc (opus) forsan me subtrahet igni tunc, cum flammiuoma discendet nube coruscans iudex.*

INTRODUCCION AL HIMNO VII

La musa de Prudencio, cuando no canta a los mártires españoles o romanos, desfallece. Puede compararse el hervor de los himnos precedentes con esta serie de estrofas perfectas y acicaladas, pero un tantico frías o, mejor, insensibles.

Sigue paso a paso los datos del martirio de este santo obispo croata, pero no se advierte en él ni un gesto de simpatía ni una súplica de devoción.

Hasta el apóstrofe final, obligado en todas las obras del poeta ibero, se emite en esta tiramira de versos pulidos y peinaditos.

La estrofa *se compone de cinco gliconios.*

VII. – Hymnus in honorem Quirini martyris, episcopi Ecclesiae siscianae

Insignem meriti uirum,
Quirinum placitum Deo,
urbis moenia Sisciae
concessum sibi martyrem
complexu patrio fouent.

Hic sub Galerio duce,
qui tunc Illyricos sinus
urgebat dicionibus,
fertur catholicam fidem
inlustrasse per exitum.

Non illum gladii rigor,
non incendia, non ferae
crudeli interitu necant,
sed lynfis fluuialibus
gurges, dum rapit, abluit.

Nil refert uitreo aequore
an de flumine sanguinis
tingat passio martyrem,
aeque gloria prouenit
fluctu quolibet uuida.

Summo pontis ab ardui
sanctae plebis episcopus
in praeceps fluuio datur
suspensum laqueo gerens
ingentis lapidem molae.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 25*, 35*.
7. Virg., *Aen.*, I, 243 : *Illyricos penetrare sinus.*

VII. – Himno en honor del mártir San Quirino, obispo de la Iglesia sisciana (Croacia)

Las murallas de la ciudad de Siscia reciben con amor paterno al mártir Quirino, varón insigne por su mérito, muy grato a Dios.

Se dice que ilustró la fe católica con su muerte bajo el poder de Galerio, que gobernaba entonces los golfos de la Iliria.

No entrega su vida al rigor de la espada, ni a los ardores del fuego, ni a los dientes de las fieras; el remolino de un río voraz sorbió su cuerpo y glorificó su alma.

No importa que el mártir reciba su tormento en un río de agua o en un torrente de sangre; la misma gloria tiene su palma regada con cualquiera de estas dos ondas.

Desde lo más alto del puente es arrojado al fondo el pastor de la grey santa, colgado con dura maroma a una inmensa piedra de molino.

14. Virg., *Aen.*, 4, 635 : *fluuiali lympha.*
23. Virg., *Georg.*, 1, 203 : *illum praeceps* (algunos códices, *in praeceps) prono rapit alueus amni.*

Deiectum placidissimo
amnis uortice suscipit
nec mergi patitur sibi
miris uasta natatibus
saxi pondera sustinens.

Spectant eminus e solo
doctorem pauidi greges;
nam Christi populus frequens
riparum sinuamina
stipato agmine saepserat.

Sed Quirinus, ut eminens
os circumtulit, heu, suos
exemplo trepidos uidet;
nil ipse proprii memor
inter stagna periculi

confirmat pia pectora
uerbis mitificis rogans,
ne quem talia terreant
neu constans titubet fides
aut poenam putet emori.

Dicentem fluitantibus
amnis terga uehunt uadis
nec substrata profunditas
saxoque et laqueo et uiro
audet sponte dehiscere.

Sensit martyr episcopus
iam partam sibi praeripi
palmam mortis et exitus
ascensumque negarier
aeterni ad solium Patris:

«Iesu cunctipotens—ait—,
haudquaquam tibi gloria
haec est insolita aut noua
calcare fremitum maris
prona et flumina sistere.

Scimus discipulum Petrum,
cum uestigia tingueret
mortali trepidus pede,
dextrae subsidio tuae
subiecisse salum solo;

61. Cf. Mt. 14, 29-31.

El río acoge en su corriente mansa al arrojado, pero no consiente en que se hunda al fondo; el peso enorme de la piedra se mantiene nadando milagrosamente.

Desde la tierra seca contemplan a lo lejos los fieles, contristados, a su pastor; muchos cristianos se habían arracimado entre las concavidades de la ribera.

Pero Quirino, como estaba sobre el agua, levantó la cabeza y miró alrededor; ¡ay!, ve a los suyos temerosos por aquel martirio; en medio de las aguas no se acuerda para nada de su peligro.

Confirma los corazones piadosos y les exhorta con palabras dulcísimas que no se acobarden ante los sufrimientos, que no titubee su fe constante, que no piensen que el morir es una pena.

Los dorsos del río arrastran al que tal decía a unos vados de poca agua, y la escasa profundidad no se atreve a abrirse al peso de la piedra, del cordel y del mártir.

Advierte el santo obispo que se le escapaba la muerte, la palma que ya tenía empuñada, y que se le difería el ascenso a la gloria del Padre celestial;

y exclamó emocionado: «Jesús omnipotente, no es nueva para ti ni desconocida la gloria de domeñar el fragor de los mares o de contener los inclinados ríos.

Sabemos que tu discípulo Pedro, cuando angustiado mojó sus huellas con pie mortal, anduvo sobre las aguas únicamente por el auxilio de tu diestra.

Iordanem quoque nouimus
tortis uorticibus uagum,
dum fertur rapido impetu,
ad fontem refluis retro
70 confugisse meatibus.

Haec miracula sunt tuae
uirtutis, Domine, ut, modo
suspendor leue praenatans,
summo gurgite fluminis
75 cum collo scopulum traham.

Iam plenus titulus tui est
et uis prodita nominis,
quam gentilis hebet stupor:
absoluas, precor, optime,
80 huius nunc animae moras.

Quid possis probat amnicus,
qui uectat silicem, liquor.
Hoc iam, quod superest, cedo.
quo nil est pretiosius,
85 pro te, Christe Deus, mori.»

Orantem simul halitus
et uox deserit et calor,
scandit spiritus ardua,
fit pondus graue saxeum,
90 corpus suscipiunt aquae.

66. Cf. Ios., 3, 13-17.

También sabemos que el Jordán, mientras fluye veloz por sus precipitados remolinos en rápido curso, vuelve hacia atrás hasta sus fuentes, huye de sus caminos. 70

Estos son los milagros de tu poder, Señor: que ahora estoy sostenido y nadando sobre la corriente del río como si careciera de peso, arrastrando una rueda de 75 molino al cuello.

Ya está llena tu gloria y se ha manifestado el poder de tu nombre, que pasma ya a los gentiles; rompe ya, Señor misericordioso, las esperas de esta vida. 80

Tu poder lo manifiesta el agua del río, que arrastra sobre sí esta piedra inmensa. Dame ya lo que resta, Señor: el morir por ti, que es lo más grande que yo puedo desear.» 85

El aliento, la voz y el calor faltan a un mismo tiempo al que así oraba; sube el espíritu al cielo; se hace gravosa la pesada piedra y queda el cuerpo sepultado en las aguas. 90

INTRODUCCION AL HIMNO VIII

Inicia Prudencio la segunda parte del LIBRO DE LAS CORONAS *con el mismo motivo que la primera: los dos mártires calagurritanos, cuyo epinicio tejió en el himno I. Ensaya una estrofa nueva, no pulsada hasta ahora por su lira: el dístico elegíaco, cuyos dos versos deben simbolizar a los dos testigos de la fe. Quiere ensalzar el lugar preciso donde sufrieron los aguerridos soldados de Cristo, a orillas del Cidacos, sobre el cual luego se erigió el baptisterio de la antigua Calagurris.*

El poeta profesa una veneración profunda a aquel lugar santo, empapado en sangre generosa, cuyo preconio presagian ya cuatro estrofas del himno I (v. 5 ss.), con la acumulación apodíctica de adverbios demostrativos del lugar consagrado por el martirio, adverbios que ahora se suceden en avalancha con la impresionante colocación anafórica en ambos himnos. En líneas generales, sigue aquí el poeta los epitafios del Papa San Dámaso.

Véase la Introducción general, *pág. 14* ss., acerca del valor de este poema para la fijación de la patria de Prudencio.*

La estrofa está formada por un dístico (hexámetro y pentámetro).

VIII. – De loco in quo martyres passi sunt, nunc baptisterium est Calagurri

Electus Christo locus est, ubi corda probata
prouehat ad caelum sanguine, purget aqua.

Hic duo purpureum Domini pro nomine caesi
martyrium pulchra morte tulere uiri.

5 Hic etiam liquido fluit indulgentia fonte
at ueteres maculas diluit amne nouo.

Qui cupit aeternum caeli conscendere regnum,
huc ueniat sitiens, ecce parata uia est.

Ante coronati scandebant ardua testes
10 atria, nunc lotae celsa petunt animae.

Spiritus aeterno solitus descendere lapsu,
ut dederat palmam, sic tribuit ueniam.

Haurit terra sacros aut fonte aut sanguine rores
exundatque suo iugiter uda Deo.

15 Ipse loci est dominus, laterum cui uulnere utroque
hinc cruor effusus fluxit et inde latex.

Ibitis hinc, ut quisque potest, per uulnera Christi
euectus gladiis alter et alter aquis.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 7* ss.
5. Virg., *Georg.*, 2, 200 : *liquidi fontis*; cf. 4, 376.
15. Cf. Io. 19, 34. La expresión *dominus loci* está tomada del lenguaje astrológico. Cf. Firmico Materno, *Mathem.*, 2, 14, 2; Cf. Weyman, o. c., p. 74.

VIII.—Sobre el lugar en que padecieron los mártires, que ahora es el baptisterio de Calahorra

El lugar elegido por Cristo para llevar al cielo los corazones probados por la sangre los limpie ahora por el agua.

Aquí, dos varones muertos por el nombre del Señor sufrieron su martirio sangriento en una gloriosa muerte.

Aquí también fluye la indulgencia de una fuente clara y borra con un río nuevo las pasadas culpas. 5

El que desee subir al reino eterno del cielo, venga a estas aguas sediento; el camino está preparado.

Antes subían a los sublimes alcázares los mártires coronados, ahora reciben la gracia de lo alto las almas purificadas. 10

El Espíritu Santo, acostumbrado a bajar del cielo para dar la palma, viene ahora a dar el perdón.

La tierra exuda rocíos celestiales o de agua o de sangre, y, húmeda, fluye torrenciosa para su Dios.

El es el Señor de este lugar, de El también manaron las heridas de su costado; de la una, sangre, y de la otra, agua. 15

Saldréis de aquí por las heridas de Cristo, por donde a cada uno se conceda; unos, arrebatados por la espada; otros, arrastrados por las aguas.

16. Algunos Padres de la Iglesia pensaron que Nuestro Señor fué herido en los dos costados, entrando la lanza por uno y saliendo por el otro.

INTRODUCCION AL HIMNO IX

Prudencio va camino de Roma. En su paso por las ciudades visita las iglesias y los sepulcros de los mártires. En Foro Cornelio (Imola) entra en la basílica; se postra de hinojos pidiendo favor y prosperidad a Jesucristo. Eleva sus ojos como libres de alguna pesadilla, y ve en el lienzo de la pared un hermoso fresco. La figura de un hombre robusto acribado a picotazos por los estiletes de los niños; nube de avispillas que, zumbando en torno, lo sacaban de esta vida.

Preguntó el peregrino poeta al sacristán por el significado del fresco, y el interrogado, entonando su voz, atropellando las palabras y dando suma autoridad a cuanto decía, le contó el martirio de San Casiano, que sirve de argumento al presente poema; le aconseja la confianza en el valimiento del glorioso mártir si algún favor necesita o quiere obtener.

Confía Prudencio en la palabra del santero, se encomienda al mártir. Concibe la esperanza del favor. Prosigue su viaje a Roma, obtiene cuanto quería; torna a España convertido en un apologista del Santo, y en su honor compone este bello himno.

Muy pocas obras tan personales e íntimas escribió Prudencio. Pero con todo, no se ha llegado a esclarecer en absoluto el verdadero motivo que le puso en camino. Por la alusión tiernísima que hace de su esposa y de su hijo al fin, parece que debía ser un asunto de suma trascendencia, puesto que de él depende la prosperidad y el lustre de la familia. Indican que se trataría de la reposición en su cargo de gobernador de la Tarraconense, cargo del que habría sido arbitrariamente depuesto. Pero no está averiguado.

La estrofa, *pitiámbica segunda, compuesta de un hexámetro y un senario impuro.*

IX. – Passio Sancti Cassiani forocorneliensis

Sylla Forum statuit Cornelius; hoc Itali urbem
uocant ab ipso conditoris nomine.

Hic mihi, cum peterem te, rerum maxima Roma,
spes est oborta prosperum Christum fore.

5 Stratus humi tumulo aduoluebar, quem sacer ornat
martyr dicato Cassianus corpore.

Dum lacrimans mecum reputo mea uulnera, et omnes
uitae labores ac dolorum acumina,

erexi ad caelum faciem, stetit obuia contra
10 fucis colorum picta imago martyris

plagas mille gerens, totos lacerata per artus,
ruptam minutis praeferens punctis cutem.

Innumeri circum pueri (miserabile uisu)
confossa paruis membra figebant stilis,

15 unde pugillares soliti percurrere ceras
scholare murmur adnotantes scripserant.

Aedituus consultus ait: «Quod prospicis, hospes,
non est inanis aut anilis fabula;

historiam pictura refert, quae tradita libris
20 ueram uetusti temporis monstrat fidem.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 35*; F. Dölger, *Der erste Schreibunterricht in Trier nach Ambrosius von Mailand*, en «Antike und Christentum» (1932), pp. 62-72.

3. Virg., *Aen.*, 7, 602: *maxima rerum Roma;* Claud., *Carm. min.*, 30, 48: *o maxima rerum.*

IX.—Martirio de San Casiano de Foro Cornelio

Cornelio Sila fundó una ciudad, que llaman los italianos, por el nombre del fundador, Foro Cornelio.

Aquí fué donde concebí la esperanza de que Cristo me sería propicio en un viaje que hacía a Roma.

Postrado en tierra, me acurrucaba junto al sepulcro que enriquece con su cuerpo inmolado el mártir San Casiano.

Y mientras recuerdo con amargura íntima mis pecados, mis heridas, todos los trabajos de mi vida y los aguijones de los dolores,

levanté los ojos al cielo, y vi de frente la imagen del mártir, pintada con vivos colores.

Ostentaba mil llagas, despedazados todos sus miembros, y llevaba su piel acribillada con punzadas diminutas.

Alrededor de él, una visión que daba pena: innumerables niños aguijoneaban los cribados miembros con sus pequeños estilos,

con los que solían recorrer las enceradas tablillas escribiendo las explicaciones escolares.

Preguntado el sacristán, responde: «Lo que ahora contemplas, forastero, no es un mito vano ni conseja de ancianas.

La pintura reproduce una historia que se cuenta en los libros, representa un hecho verdadero que sucedió antiguamente.

11. Claud., *Ruf.*, 2, 431 : *laceros iuuat ire per artus.*
13. Virg., *Aen.*, 6, 706 : *hunc circum innumerae gentes; Aen.*, 1, 111 : *miserabile uisu;* cf. Ouid., *Met.*, 13, 422.
18. Hor., *Sat.*, 2, 6, 77 : *aniles fabellas;* San Agustín, *De util. cred., Prooem.: me spernentem quasi aniles fabulas.*

Praefuerat studiis puerilibus et grege multo
saeptus magister litterarum sederat,

uerba notis breuibus comprendere cuncta peritus
raptimque punctis dicta praepetibus sequi.

25 Aspera nonnumquam praecepta et tristia uisa
impube uulgus mouerant ira et metu,

doctor amarus enim discenti semper efybo
nec dulcis ulli disciplina infantiae est.

Ecce fidem quatiens tempestas saeua premebat
30 plebem dicatam Christianae gloriae.

Extrahitur caetu e medio moderator alumni
gregis, quod aris supplicare spreuerat.

Poenarum artifici quaerenti, quod genus artis
uir nosset alto tam rebellis spiritu,

35 respondent: «Agmen tenerum ac puerile gubernat
fictis notare uerba signis imbuens.»

«Ducite—conclamat—, captiuum ducite, et ultro
donetur ipsis uerberator paruulis.

Vt libet, inludant, lacerent impune manusque
40 tinguant magistri feriatas sanguine;

ludum discipulis uolupe est ut praebeat ipse
doctor seuerus, quos nimis coercuit.»

Vincitur post terga manus spoliatus amictu,
adest acutis agmen armatum stilis.

45 Quantum quisque odii tacita conceperat ira,
effundit ardens felle tandem libero.

Coniciunt alii fragiles inque ora tabellas
frangunt, relisa fronte lignum dissilit,

buxa crepant cerata genis impacta cruentis
50 rubetque ab ictu curta et umens pagina.

35. Virg., *Aen.*, 5, 548: *puerile agmen.*

Casiano era maestro de escuela, y se sentaba, como profesor de gramática, rodeado de espesa cuadrilla.

Diestro en saber condensar todas las palabras en reducidas abreviaturas y en apresar rápidamente en veloces siglas todo cuanto se hablaba,

muchas veces los duros preceptos y el severo rostro habían agitado con ira y con miedo a sus alumnos impubes.

Ya es sabido que el maestro es siempre intolerable para el joven escolar y que las asignaturas son siempre insoportables para los niños.

Pero he aquí que una cruel persecución se ceba en la fe y acosa a la multitud creyente en el nombre de Cristo.

El maestro de la turba de niños es sacado del medio de los alumnos de su escuela, porque no había querido adorar las aras de los ídolos.

Preguntando el juez qué género de arte conocía aquel maestro, tan rebelde en el fondo de su espíritu,

le responden: «Educa una multitud de tiernos niños, les enseña a grabar las palabras con signos fingidos» (taquigrafía).

«Sacad al cautivo—responde—; sacadlo y póngase en seguida el severo golpeador a disposición de los mismos niños;

que se le burlen como quieran, que lo maltraten impunemente y que sus manos, libres de las tablillas, se tiñan en la sangre del maestro.»

Gusta sobremanera a los niños que el mismo severo maestro sea el escarnio de los discípulos a quienes contuvo con dura disciplina.

Le atan las manos a la espalda y le despojan del vestido; se apiñan a él como un enjambre con los agudos estiletes.

Cuanto odio le había inspirado a cada uno su ira reconcentrada, tanto más furioso se manifestó dejando ya libre su hiel.

Le arrojan unos y rompen sus tabletas en la cabeza del maestro, y la madera se aparta dejándole herida la frente.

Golpean las tablillas enceradas lanzadas contra las sangrantes mejillas y la pequeña página se humedece en sangre con el golpe.

Inde alii stimulos et acumina ferrea uibrant,
qua parte aratis cera sulcis scribitur,

et qua secti apices abolentur et aequoris hyrti
rursus nitescens innouatur area.

55 Hinc foditur Christi confessor et inde secatur,
pars uiscus intrat molle, pars scindit cutem.

Omnia membra manus pariter fixere ducentae
totidemque guttae uulnerum stillant simul.

Maior tortor erat, qui summa pupugerat infans,
60 quam qui profunda perforarat uiscera,

ille leuis, quoniam percussor morte negata
saeuire solis scit dolorum spiculis,

hic, quanto interius uitalia condita pulsat,
plus dat medellae, dum necem prope applicat.

65 «Este, precor, fortes et uincite uiribus annos,
quod defit aeuo, suppleat crudelitas!»

Sed male conatus tener infirmusque laborat,
tormenta crescunt, dum fatiscit carnifex.

«Quid gemis?—exclamat quidam—. Tute ipse magister
70 istud dedisti ferrum et armasti manus.

Reddimus ecce tibi tam milia multa notarum,
quam stando, flendo te docente, excepimus.

Non potes irasci, quod scribimus; ipse iubebas,
numquam quietum dextera ut ferret stilum.

75 Non petimus totiens te praeceptore negatas,
auare doctor, iam scholarum ferias.

Pangere puncta libet sulcisque intexere sulcos
flexas catenis impedire uirgulas.

Emendes licet inspectos longo ordine uersus,
80 mendosa forte siquid errauit manus,

66. Este verso está tomado del lenguaje jurídico; cf. C. Weyman, o. c., p. 76.

Otros blanden luego sus punzones o sus estilos metálicos por la parte que se traza en la cera los signos arados;

o por la que se borran los trazos mal forjados y se restaura de nuevo la llanura reluciente de la página removida.

Por unas partes es taladrado el mártir de Jesucristo, por otras es desgarrado; unos hincan hasta lo recóndito de las entrañas, otros se entretienen en desgarrar la piel.

Todos los miembros, incluso las manos, recibieron mil pinchazos, y mil gotas de sangre fluyen al momento de cada miembro.

Más cruel era el verduguito que se entretenía en surcar a flor de carne que el que hincaba hasta el fondo de las entrañas.

Aquél, porque atormentando sin causar la muerte, manifiesta su crueldad con los dolores de las punzadas;

y cuanto más profundamente llega éste a tocar las vísceras vitales, proporciona mayor descanso, porque aplica más cerca ya la muerte.

«Sed valientes, os ruego—les dice el mártir—, y venced los pocos años con vuestros esfuerzos; lo que le falta a la edad, que lo supla la fiereza.»

Pero aun los más tiernecitos se animan y los débiles se esfuerzan; crecen los tormentos cuando se rinden los verdugos.

«¿Por qué lloras?—le pregunta uno—; tú mismo, maestro, nos diste estos hierros y nos armaste las manos.

Mira, no hemos hecho más que devolver los miles de letras que recibimos de pie y llorando en tu escuela.

No tienes razón para airarte porque escribamos en tu cuerpo; tú mismo lo mandabas: que nunca esté inactivo el estilete en la mano.

Ya no te pedimos, maestrillo tacaño, las vacaciones que siempre nos negabas.

Ahora nos gusta puntear con el estilo y trazar paralelos unos surcos a otros y trenzar en cadenita las rayas truncadas.

Ya puedes enmendar los versos acoplados en larga tiramira, si en algo erró la mano infiel.

exerce imperium, ius est tibi plectere culpam,
si quis tuorum te notauit segnius.»

Talia ludebant pueri per membra magistri
nec longa fessum poena soluebat uirum.

85 Tandem luctantis miseratus ab aethere Christus
iubet resolui pectoris ligamina

difficilesque moras animae ac retinacula uitae
relaxat artas et latebras expedit.

Sanguis ab interno uenarum fonte patentes
90 uias secutus deserit praecordia

totque foraminibus penetrati corporis exit
fibrarum anhelans ille uitalis calor.

«Haec sunt, quae liquidis expressa coloribus, hospes,
miraris ista est Cassiani gloria.

95 Suggere, si quod habes iustum uel amabile uotum,
spes si qua tibi est, si quid intus aestuas!

Audit, crede, preces martyr prosperrimus omnes
ratasque reddit, quas uidet probabiles.»

Pareo: complector tumulum, lacrimas quoque fundo,
100 altar tepescit ore, saxum pectore.

Tunc arcana mei percenseo cuncta laboris,
tunc, quod petebam, quod timebam, murmuro:

et post terga domum dubia sub sorte relictam
et spem futuri forte nutantem boni.

105 Audior, urbem adeo, dextris successibus utor,
domum reuertor, Cassianum praedico.

81. Virg., *Georg.*, 2, 370: *exerce imperia.*
103. Claud., *Ruf.*, 2, 245: *mundum post terga relinquam.*

Ejerce tu autoridad; tienes derecho a castigar la culpa si alguno de tus alumnos ha sido remiso en trazar sus rasgos.»

Así jugaban los niños por los miembros del maestro, y la larga pena no dejaba al paciente cansado.

Por fin, compadecido Cristo del mártir desde el cielo, manda desatar los lazos del pecho, 85

y corta las dolorosas tardanzas y los vínculos de la vida, dejando expeditos todos sus escondites.

La sangre, siguiendo los caminos abiertos de las venas desde su más íntima fuente, deja el corazón, 90

y el alma anhelante salió por todos los agujeros de las fibras del acribillado cuerpo.

Tal es, extranjero, la historia que admiras representada en estos colores; ésta es la gloria de Casiano.

Si tienes algún deseo justo o amable, o concibes alguna esperanza, o sientes alguna turbación interior, manifiéstasela. 95

Este mártir oye benignísimo todas las súplicas, y las que ve dignas de ser escuchadas, las concede.»

Hago lo que me dice; me abrazo al túmulo y derramo copiosas lágrimas, pego mi boca al altar y a las piedras del sepulcro el pecho. 100

Entonces repaso todos los secretos de mis fatigas y musito lo que temía y lo que deseaba.

La esposa, dejada a una incierta suerte en España, y la esperanza próxima de un buen hijo.

Soy escuchado; llego a la ciudad de Roma, me va todo viento en popa; vuelvo a casa y compongo el himno de Casiano. 105

INTRODUCCION AL HIMNO X

Dudan los editores y los códices del lugar relativo de esta obrita entre los poemas de Prudencio. Hay quienes la separan del Peristephanon *y la ponen antes de este libro y después del libro II* Contra Símaco. *El título también es muy variado. En cuanto al fondo, autores hay que la han presentado como una tragedia.*

Efectivamente, es un drama desarrollado no por personajes, sino por razonamientos: no por conflictos, sino por milagros.

Los personajes serían el mártir Román, el juez Asclepiades, un niñito con su madre, el médico Aristón y multitud de verdugos. Por ciertas referencias de Román se adivina una gran muchedumbre entre los espectadores.

El desarrollo procede sin intrigas ni sobresaltos a lo largo de una serie de estrofas estáticas.

Los interminables monólogos se interrumpen rara vez con la entrada del médico o el cambio de escenario. El episodio del niñito corta la marcha del martirio de Román, pero pone una pincelada de suavidad y de ternura en medio de tantísimas escenas truculentas. Cautiva extraordinariamente nuestra atención la figura de la madre, digna de competir en grandeza de alma con la gran madre de los Macabeos.

Pocas veces el torrencial Prudencio se muestra más fluyente que en este himno. La elocuencia del poeta español llega en este millar largo de versos a una altura inefable. Los misterios más altos, las verdades más hondas, la ironía más fina, el sarcasmo más punzante fluyen lumínicos por esta tiramira de yambos del gran poeta cristiano.

La estrofa *está formada por grupos de cinco senarios yámbicos.*

X. – Sancti Romani martyris contra gentiles dicta

Romane, Christi fortis adsertor Dei,
elinguis oris organum fautor moue,
largire comptum carmen infantissimo,
fac ut tuarum mira laudum concinam!
5 Nam scis et ipse posse mutos eloqui.

Plectrum palati et faucium saeuus tibi
tortor reuulsit nec tamen silentium
indixit ori, quo fatebaris Deum.
Vox ueritatis testis extingui nequit,
10 nec si recisis palpitet meatibus.

Sic noster haerens sermo lingua debili
balbutit et modis laborat absonis,
sed si superno rore respergas iecur
et spiritali lacte pectus inriges,
15 uox impeditos rauca laxabit sonos.

Euangelista scripsit ipsum talia
praecepta Messian dedisse apostolis:
«Nolite uerba, cum sacramentum meum
erit canendum, prouidenter quaerere,
20 ego imparatis quae loquantur suggeram.»

Sum mutus ipse, sed potens facundiae
mea lingua Christus luculenter disseret.
Ipse explicabit, quos supremo spiritu
daemon tumultus, dum domatur, mouerit,
25 furore pestis peior in nouissimo.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 26*, 35*. Isidoro Rodríguez, o. c., p. 69-s., 75, 96 s. Este himno, íntimamente relacionado con S I y S II, puede dividirse en cinco partes: 1.ª (1-390), proemio, v. 1-30; narración, 31-122; discurso, 123-390 (la primera parte, 123-310, es polémica; la 2.ª, 311-390, apologética); 2.ª (391-545), habla el prefecto, 311-445, y es castigado el mártir, 446-545; 3.ª (546-660), se le desgarran la boca y mejillas al mártir, 546-585; discurso admirable de San Román, 586-660; 4.ª (661-845), el niño mártir; 5.ª (846-1140), se le corta la

X. – Himno sobre el martirio de San Román

Román, valiente confesor de Cristo Dios, ayúdame a emitir los sonidos de mi boca sin lengua, inspírame un poema atildado a mí que no sé hablar; concédeme que cante las maravillas de tus alabanzas, pues tú sabes muy bien que pueden hablar los mudos. 5

El cruel perseguidor te arrancó el plectro del paladar y de la laringe, pero no impuso el silencio a tu boca, que seguía confesando a Dios. No puede amagarse la voz del testigo de la verdad, aunque se la vea palpitar en los más desgarrados conductos. 10

Así, balbucea mi palabra tarda en la débil lengua y se despliega en sonidos inarmónicos; pero si rocías mi hígado con efluvios celestiales y riegas mi corazón con la gracia del espíritu, mi ronca voz emitirá sus armonías contenidas. 15

Leemos en el Evangelio que el Señor dió este precepto a los apóstoles: «Cuando tengáis que predicar mi fe, no rebusquéis demasiado las palabras; yo os inspiraré de pronto lo que debáis decir.» 20

Yo soy mudo, pero Cristo, poderoso en palabras, que es mi lengua, expondrá manifiestamente qué tumultos haya levantado el demonio con un supremo esfuerzo, fiera temible en sus últimos estertores. 25

lengua, una vez que el fuego le dejó ileso, 846-1005; parte polémica (taurobolio, etc.), 1006-1105; muerte del mártir, 1106-1140. Cf. G. Sixt, *Programm des Karls-Gymnasiums* (in Stuttgart), p. 39 ss.

9. Lucan., *Phars.*, 2, 181: *exactaque lingua palpitat;* Sén., *Oed., fragm.*, 226: *uias, qua uoces meant.*

16. Cf. Mt. 10, 19.

23. Cf. Mt. 17; Lc. 9.

Sic uulneratus anguis ictu spiculi
ferrum remordet, et dolore saeuior
quassando pressis immoratur dentibus,
hastile fixum sed manet profundius
30 nec cassa sentit morsuum pericula.

Galerius orbis forte Romani statum
ductor regebat, ut refert antiquitas,
immitis, atrox, asper, implacabilis.
Edicta late mundum in omnem miserat:
35 Christum negaret, quisque mallet uiuere.

Haec ille serpens ore dictat regio,
qui mortuorum de sepulcris exiens
clamat: «Quid ante tempus aduentu cito
mea regna soluis? Parce, fili Altissimi,
40 uel possidere corda porcorum iube!»

Praefectus istis imminens negotiis
Asclepiades ire mandat milites
ecclesiasten, usque de sacrariis
raptare plebem mancipandam uinculis,
45 ni disciplinam Nazarenam respuat.

Mox ipse templum cogitans inrumpere
et dissipare sancta sanctorum studens
armis profanus praeparabat impiis
altaris aram funditus pessum dare
50 foresque et ipsas in ruinam soluere.

Praecurrit index his repente cognitis
romanus acris heros excellentiae,
uenire in armis perduelles nuntiat
animos pauentum praestruens hortatibus,
55 stent ut parati neue cedant turbini.

Conspirat uno foederatus spiritu
grex Christianus, agmen imperterritum
matrum, uirorum, paruulorum, uirginum;
fixa et statuta est omnibus sententia
60 fidem tueri uel libenter emori.

Refert repulsus miles ad subsellia
plebis rebellis esse Romanum ducem,

37. Cf. Mt. 8, 29, 31; Mc. 5.
47. Figura etimológica en *sancta sanctorum*.

Así, la serpiente, cuando se ve herida por el golpe del estoque, muerde el hierro, y más airada por su dolor, se esfuerza en pulverizarlo con sus apretados dientes. El arma, empero, permanece profunda y no siente el peligro de los mordiscos inútiles. 30

Según refiere la antigüedad, gobernaba por aquel entonces el Imperio romano Galerio, hombre atroz, duro, implacable. Había promulgado en todo el mundo unos decretos imponiendo la negación de Cristo a quien quisiera continuar con vida. 35

Esto lo dicta por boca del rey aquel demonio que, saliendo de los sepulcros de los muertos, exclama: «¿Por qué tu rápida llegada derroca mi poderío antes de tiempo? Espérate, Hijo del Altísimo, u ordena que me albergue en los corazones de aquellos puercos.» 40

El prefecto Asclepíades, amenazando con estos decretos, manda a los soldados ir hasta la iglesia y capturar en el sagrado a los fieles, que han de verse esclavos con cadenas si no abominan de la ley de Cristo. 45

El prefecto al instante, con la idea de irrumpir en el templo y con el deseo de profanar el gran misterio, se prepara sacrílego a derribar por completo el ara del altar con herramientas inicuas y a violentar las puertas haciéndolas pedazos. 50

Conocidos estos propósitos, corre a dar noticia de ellos Román, héroe de fuerte constancia, y anuncia que se acercan unos soldados armados en aire de acometer, y robustece con sus exhortaciones los ánimos de los que decaen para que estén preparados a todo y que no desfallezcan ante el peligro. 55

La grey de Cristo, unida por un mismo espíritu, multitud impertérrita de madres, de esposos, de niñitos y de vírgenes, clama que todos tienen idéntica determinación: defender la fe o morir gustosos por ella. 60

Repelidos los soldados, manifiestan al Senado que el cabecilla de aquella multitud rebelde es Román, que todos ardían en una audacia pertinaz, que brindaban obs-

flagrare cunctos peruicaci audacia,
iugulos retectos obstinate opponere,
65 quo gloriosa morte fortes oppetant.

Praeceps iubetur inde Romanus rapi,
solusque ut incitator et fax omnium
pro contumaci plebe causam dicere.
It non resistens seque vinciri petit
70 flexas et ultro torquet in tergum manus.

Amor coronae paene praeuenit trucem
lictoris artem sponte nudas offerens
costas bisulcis exsecandas ungulis.
Inrumpit altum limen et praeconibus
75 stupore mutis ipse tortorem trahit.

Adstanti ob ora sic tyrannus incipit:
«Infame monstrum, uilis, intestabilis
tu uentilator urbis et uulgi leuis
procella, mentes inquietas mobiles,
80 ne se imperita turba dedat legibus.

Populare quiddam sub colore gloriae
inlitterata credidit frequentia,
ut se per aeuum consecrandos autument,
si bella diuis ceu gigantes inferant
85 uictique flammis obruantur montium.

Hoc tu parasti, perdite, spectaculum
cladis cruentae denecandis ciuibus,
quos ut profanos impiati et saeculi
reos necesse est te magistro interfici,
90 tu causa mortis, tu malorum signifer.

Ni fallor, aequum est, ut, quod auctor improbus
tolerare multos compulisti, ut carnifex,
in te recurrat proque tantis caedibus,
quae mox futurae, primus exitium luas
95 feras et ipse, quod ferendum suaseras.»

His ille contra reddit ore libero:
«Amplector, o praefecte, nec me subtraho,
ut pro fideli plebe solus immoler
dignus subire cuncta, si me consulis,
100 quaecumque uestra iusserit crudelitas.

tinadamente sus cuellos a las espadas para rendir sus vidas valerosas a una gloriosa muerte. 65

Rápidamente ordena que sea apresado Román y que él solo, como incitador y promotor de todo, defendiera su causa en nombre de toda la turba. Va sin titubear, y, pidiendo que le aten, cruza voluntariamente sus manos 70 entrelazadas en la espalda.

El amor del martirio se adelanta a las crueles artes del lictor; él ofrece espontáneamente desnudas sus espaldas para que las desgarren con garfios de dos dientes. Sube al piso de arriba, y, dejando maravillados a los corchetes, él mismo trae el verdugo. 75

Teniéndolo en su presencia, le habla así el tirano: «Monstruo infame, villano detestable; tú eres el perturbador de la ciudad y la ruina de la plebe harapienta; revolucionas las almas descontentadizas para que la turba imbécil no obedezca las leyes. 80

Ellos, ignorantes, han creído en gran número, bajo cariz de gloria, hacerse populares, y piensan que serán gloriosos para siempre si, a la manera de gigantes, declaran la guerra a los dioses y los echan vencidos a la 85 hoguera.

Tú preparaste este espectáculo, bandido, para extirpar a los ciudadanos en matanza horrible, a los cuales, como sacrílegos y reos de una sentencia corrompida, es necesario matar por culpa de tus enseñanzas; tú eres la causa de su muerte, tú eres el abanderado de sus des- 90 gracias.

Si no pienso mal, es cosa justa que tú, criminal, sufras también lo que como consejero malvado enseñaste a sufrir a los demás y, a causa de tantas muertes como luego han de seguirse, padezcas tú primero lo que a los demás aconsejaste.» 95

Y él, a su vez, respondió con gran libertad: «¡Oh prefecto!, acepto y no rehuso padecer yo solo por todo el pueblo. Si me preguntas a mí, te diré que soy capaz de sufrir todos los tormentos que tu crueldad excogite, 100

Intrare seruis idolorum ac daemonum
sanctam salutis non *licet nostrae domum*,
ne polluatur purus orandi locus;
confido sancto in Spiritu numquam tibi
105 dandum, ut beatum limen attingas pede,

nisi forte noster factus in nostrum gregem
mereare sumi, quod Pater faxit Deus.»
Incensus his Asclepiades iusserat
euiscerandum corpus eculeo eminus
110 pendere et uncis uinculisque crescere.

Apparitores sed furenti suggerunt
illum uetusta nobilem prosapia
meritisque multis esse primum ciuium.
Iubet amoueri noxialem stipitem,
115 plebeia clarum poena ne damnet uirum.

«Tundatur—inquit—terga crebris ictibus
plumboque ceruix uerberata extuberet.
Persona quaeque competenter plectitur
magnique refert, uilis an sit nobilis;
120 gradu reorum forma tormentis datur.»

Pulsatus ergo martyr illa grandine
postquam inter ictus dixit hymnum plumbeos,
erectus infit: «Absit, ut me nobilem
sanguis parentum praestet, aut lex curiae;
125 generosa Christi secta nobilitat uiros.

Si, prima nostris quae sit incunabulis
origo, textu stemmatis recenseas,
Dei parentis esse ab ore coepimus.
Cui quisque seruit, ille uere est nobilis,
130 patri rebellis inuenitur degener.

Honos deinde stemmati accedit nouus
et splendor ingens ut magistratus uenit,
si confitendi nominis testem probum
signent inusta ferri et ignis uulnera
135 *et uim dolorum mors sequatur inclyta.*

Caue, benignus esse peruerse uelis,
nec mi remissus leniter peperceris;
incumbe membris, tortor, ut sim nobilis!
His ampliatus si fruer successibus,
140 genus patris matrisque flocci fecero.

124. Hor., *Carm.*, 2, 20, 6: *sanguis parentum.*

Los siervos de los ídolos y de los demonios no pueden entrar en la santa casa de nuestra salud para que no se profane el lugar de la oración. Confío en el Espíritu Santo que jamás podrás conseguir el poner tu pie en el umbral sagrado,

a no ser que, hecho también cristiano, merezcas ser recibido entre nosotros; que ójala Dios suceda.» Airado con tales palabras, Asclepíades ordena que le saquen las entrañas, que lo cuelguen del ecúleo y lo estiren con garfios y cordeles.

Pero los verdugos insinúan al furioso juez que Román es noble por su prosapia antiquísima y el primero entre todos los ciudadanos por sus méritos personales. Manda, pues, retirar el triste cadalso para que un varón tan ilustre no muera como un plebeyo.

«Azotadle, pues—dice—, las espaldas con una granizada de látigos, y la cerviz, golpeada con plomo, quede en carne viva; cada persona ha de ser castigada según su rango. Importa mucho saber si es villano o si es noble: los tormentos son específicos según la categoría de los reos.»

Vareado, pues, el mártir con aquella granizada, después que entonó un himno al compás de los azotes, se incorporó y dijo: «Lejos de mí el creerme noble por la sangre de mis padres o por decreto del Senado: la doctrina generosa de Cristo es quien ennoblece a los hombres.

Si quieres saber cuál es el origen de nuestra cuna y recorrer el orden de nuestra progenie, sabemos que procede de la boca de Dios, a quien el que de verdad sirve es realmente noble; el que le niega, en cambio, degenerado.

Un nuevo honor se allega a esta nobleza, una dignidad inmensa como una magistratura le sobreviene si las señales del hierro o las heridas del fuego señalan al fiel testigo del nombre del Señor o corona sus dolores con una muerte gloriosa.

No quieras ser ahora indulgente, malvado; no me perdones compasivo. Echate, verdugo, sobre mi cuerpo para nobilitarme. Si llego a ennoblecerme con estos triunfos venturosos, en nada apreciaré la nobleza de la estirpe de la sangre.

Haec ipsa uestra dignitatum culmina
quid esse censes? nonne cursim transeunt
fasces, secures, sella, praetextae togae,
lictor, tribunal et trecenta insignia,
145 quibus tumetis moxque detumescitis?

Cum consulatum initis, ut uernae solent
(pudet fateri) farre pullos pascitis;
aquila ex eburna sumit adrogantiam
gestator eius ac superbit beluae
150 inflatus osse, cui figura est alitis.

Iam si sub aris ad sigillorum pedes
iaceatis infra sectilem quercum siti,
quid esse uobis aestimem proiectius?
nudare plantas ante carpentum scio
155 proceres togatos matris Ideae sacris.

Lapis nigellus euehendus essedo
muliebris oris clausus argento sedet,
quem dum ad lauacrum praeeundo ducitis
pedes remotis atterentes calceis,
160 Almonis usque peruenitis riuulum.

Quid illa turpis pompa? nempe ignobiles
uos esse monstrat, cum luperci curritis.
Quem seruulorum non rear uilissimum,
nudus plateas si per omnes cursitans,
165 pulset puellas uerbere ictas ludicro?

Miseret tuorum me sacrorum et principum
morumque, Roma, saeculi summum caput.
Age, explicemus, si placet, mysteria,
praefecte, uestra: iam necesse est audias,
170 nolis uelisne, quid colatis sordium.

Nec terret ista, qua tumes uaesania,
quod uultuosus, quod supinus, quod rigens
tormenta leti comminaris asperi;
si me mouere rebus ullis niteris,
175 ratione mecum, non furore, dimica!

Iubes, relictis Patris et Christi sacris
ut tecum adorem feminas mille ac mares,
deos deasque, deque sexu duplici
natos, nepotes, abnepotes editos,
180 et tot stuprorum sordidam prosapiam.

143. Iuuen., 10, 35: *praetexta et trabeae, fasces, lectica, tribunal.*

¿Qué piensas que son estas mismas glorias supremas de vuestras dignidades? ¿No pasan rápidamente los fascios, las segures, las sillas, las togas pretextas, los lictores, los tribunales y esas mil insignias con las que os hincháis para deshincharos en seguida? 145

Cuando llegáis al consulado, da vergüenza decirlo, dais de comer a los pollos lo mismo que los esclavos. El aquilífero se llena de arrogancia porque lleva el águila de marfil y se ensoberbece por la imagen de un animal en figura de ave. 150

¿Qué más me da que estéis envilecidos, echados a los pies de vuestros ídolos, junto a sus altares, que bajo una encina podada? Sé que los nobles togados descalzan sus pies ante el carro en las fiestas de la madre Idea (Ceres). 155

La piedra negra en que está grabado el rostro de una mujer va acomodado en la carroza de plata; y cuando lo lleváis a lavarlo, vais vosotros delante lastimándoos los pies descalzos hasta que llegáis al río Almón. 160

¿Qué cosa más abyecta que esa procesión? Indica que vosotros sois innobles cuando corréis por allá desnudos. ¿A quién no tendremos por el más vil de todos los siervos si, correteando desnudo por las calles, va hiriendo a las jóvenes con el lascivo tirso? 165

¡Oh Roma, capital suprema del mundo!, me dan pena tus sacrificios, tus príncipes y tus costumbres. Ea, expliquemos, si te parece, ¡oh príncipe!, vuestros misterios. Ya es tiempo de que oigas, quieras o no quieras, las vergüenzas que adoráis. 170

No me aterra esa locura con que te hinchas; porque eres severo, o engreído, o rígido me amenazas con los tormentos de una muerte dura; si quieres moverme de alguna manera, lucha conmigo con razones, no con iras. 175

Me mandas que, dejada la creencia en el Padre y en Cristo, adore contigo a mil hembras y machos, dioses y diosas y a los hijos nacidos de ambos sexos, a sus nietos y bisnietos, y a la corrompida descendencia de tantos estupros. 180

Nubunt puellae, saepe luduntur dolis,
amasionum comprimuntur fraudibus,
incesta feruent, furta moechorum calent,
fallit maritus, odit uxor paellicem,
185 deos catenae conligant adulteros.

Ostende, quaeso, quas ad aras praecipis
ueruece caeso fumet ut caespes meus?
Delfosne pergam? sed uetat palestrici
corrupta ephybi fama, quem uester deus
190 effeminauit gymnadis licentia.

Mox fleuit impuratus occisum graui
disco et dicauit florulentum subcubam;
conductus idem pauit alienum pecus,
furem deinde perditi passus gregis
195 segnis bubulcus tela et ipsa perdidit.

An ad Cybebes ibo lucum pineum?
puer sed obstat Gallus ob libidinem
per triste uulnus perque sectum dedecus
ab impudicae tutus amplexu deae,
200 per multa Matri sacra plorandus spado.

Sed, credo, magni limen amplectar Iouis,
qui si citetur legibus uestris reus,
laqueis minacis implicatus Iuliae
luat seueram uinctus et Scantiniam
205 te cognitore dignus ire in carcerem.

Quid, aureorum conditorem temporum
censes colendum? quem fugacem non negas
latuisse furtim, dum reformidat malum,
quem si beate uiuere audit Iuppiter,
210 plectat necesse est occulendi conscios.

Quid inter aras dissidentum numinum
putas agendum? Martis indignabitur
offensa uirtus, si colatur Lemnius,
Iunonis iram sentiet, quisque ut deum
215 signo aut sacello consecrarit Herculem.

Dicis licenter haec poetas fingere,
sed sunt et ipsi talibus mysteriis
tecum dicati, quodque describunt, colunt.

197. Cf. S II, 522.
216. Lact., *Inst.*, I, 11, 17 : *at enim poëtae ista finxerunt; errat quisquis hoc putat.*

Se casan jóvenes; se ven burlados con engaños, son violadas por los fraudes de los amantes, pululan los incestos, abundan las infidelidades; engaña el marido, persigue la esposa a la concubina y gimen entre cadenas los 185
dioses adúlteros.

Indícame, te ruego; ¿sobre qué aras me ordenas que mi sacrificio humee con carnero degollado? ¿Marcharé a Delfos? Me lo impide la fama corrompida del imberbe cantor, a quien vuestro dios privó de la virilidad por la 190
licencia de la desnudez.

Luego el corrompido lloró al muerto por el pesado disco y consagró al afeminado convertido en flor. Alquilado luego, apacentó un rebaño ajeno; pero fué un boyero tan inerte, que no resistió al ladrón del rebaño y perdió 195
hasta los mismos dardos.

¿Iré acaso al bosque de pinos de Cibeles? Me lo impide el joven Atis, mutilado por su liviandad con triste herida y protegido por ella con el brazo de la diosa desvergonzada. Eunuco a quien su madre llora delante de 200
muchos dioses.

¡Ah!, ya, me abrazaré a los dinteles del gran Júpiter, que, si lo queréis juzgar por vuestras leyes, lo hallaréis cogido en los lazos de la ley julia, y atado, tendrá que expiar la severa ley escantinia. Si tú lo juzgas, lo hallarás 205
digno de la cárcel.

¿O es que piensas que hay que adorar al fundador de los siglos de oro? De quien no negarás que se ocultó en su huída cuando temía un castigo; y si Júpiter oye que vive tranquilo todavía, castigará severamente a los cóm- 210
plices del escondite.

¿Y qué piensas haya que hacer entre los altares de los litigantes? Si adoramos a Vulcano, necesariamente se recelerá Marte; quien adore en estatua o en templo a 215
Hércules sentirá al momento las iras de Juno.

Dices que estos relatos son todos ficciones de los poetas, pero ellos celebran estos misterios juntamente conti-

Tu cur piaclum tam libenter lectitas,
220 cur in theatris te uidente id plauditur?

Cygnus stuprator peccat inter pulpita,
saltat tonantem tauricornem Lydius,
spectator horum pontifex summus sedes
ridesque et ipse nec negando diluis,
225 cum fama tanti polluatur numinis.

Cur tu, sacrate, per cachinnos solueris,
cum se maritum fingit Alcmenae deus?
meretrix Adonem uulneratum scaenica
libidinoso plangit adfectu palam,
230 nec te lupanar Cypridis sanctae mouet?

Quid, quod sub ipsis ueritas signis patet,
formata in aere criminum uestigiis?
quid uult sigillum semper adfixum Ioui
auis ministrae? nempe uelox armiger
235 leno, exoletum qui tyranno pertulit.

Facem recincta ueste praetendit Ceres:
cur, si deorum nemo rapuit uirginem,
quam nocte quaerens mater errat peruigil?
Fusos rotantem cernimus Tirintium:
240 cur, si Neaerae non fuit ludibrio?

Quid, rusticorum monstra detester deum,
Faunos, Priapos, fistularum praesides,
nynfas natantes incolasque aquatiles,
sitas sub alto more ranarum lacu,
245 diuinitatis ius in algis uilibus?

Ad haec colenda me uocas, censor bone?
potesne quidquam tale, si sanum sapis,
sanctum putare? nonne pulmonem mouet
derisus istas intuens ineptias,
250 quas uinolentae somniis fingunt anus?

Aut si, quod usquam uanitatis mysticae
nobis colendum est, ipse primus incipe.
Promisce adora, quidquid in terris sacri est,
deos latinos et deos aegyptios,
255 quis Roma libat, quis Canopus supplicat.

254. Cf. A 194; S II, 864 ss.; Tert., *Apol.*, 7.

go; y lo que ellos describen y adoran, ¿por qué lo lees tú con tanto gusto, si es vitando? ¿Por qué se aplaude en los teatros en tu misma presencia?

El cisne estuprador (Júpiter) peca entre las gradas del teatro, el músico canta a Júpiter, convertido en cornudo toro, y tú, pontífice máximo, estás sentado contemplando estas cosas y sonríes complacido, y no desautorizas negando, llenándose de lodo el nombre del padre de los dioses.

¿Por qué tú, pontífice sagrado, te deshaces de risa cuando Júpiter se finge el marido de Almena, cuando la impura cortesana llora públicamente con afecto libidinoso a Adonis, herido por una mima, ni te mueve tampoco la corrupción desaforada de Venus?

¿Qué más quieres, si la realidad aparece en las mismas imágenes esculpida en bronce con las señales del crimen? ¿Qué indica la imagen del águila ministra inherente siempre a la estatua de Júpiter? El escudero alcahuete y veloz que llevó al trono del tirano al joven Ganimedes.

Ceres, ligera de ropas, lleva siempre la antorcha. ¿Por qué, si ninguno de los dioses le robó la hija, buscando a la cual erró la madre tantas noches insomne? Vemos a Hércules voltear los husos. ¿Por qué, si no fué el ludibrio de una ramerilla?

¿Por qué voy a detestar los monstruos de los dioses rústicos? ¿Los faunos, príapos, maestros de zampoñas; las ninfas nadadoras, habitantes de las aguas, que viven como las ranas en lo más recóndito de las lagunas? ¿El dominio de las divinidades en las viles algas?

¿A adorar esto me llamas, buen censor? Si tienes la mente sana, puedes tú pensar que haya en todo esto algo de santo? ¿Verdad que, contemplando estas simplezas, que imaginan las viejas borrachas en sus sueños, se ensanchan los pulmones de risa?

O si hemos de adorar nosotros alguna vanidad mística, empieza tú primero; adora en conjunto cuanto se cree sagrado en la tierra: a los dioses latinos y a los dioses egipcios, a los que ofrece sacrificios Roma y a los que venera la nación del Nilo.

Venerem precaris, comprecare et simiam;
placet sacratus aspis Aesculapii:
crocodilus, ibis et canis cur displicent?
adpone porris religiosas arulas,
260 uenerare acerbum caepe, mordax allium.

Fuliginosi ture placantur lares
et respuuntur consecrata oluscula?
aut unde maior esse maiestas focis
quam nata in hortis sarculatis creditur,
265 si numen ollis, numen et porris inest?

Sed pulchra res est forma in aere sculptilis:
quid imprecabor officinis Graeciae,
quae condiderunt gentibus stultis deos?
forceps Mironis, malleus Polycleti
270 natura uestrum est atque origo caelitum.

Ars seminandis efficax erroribus
barbam rigentem dum Iouis circumplicat,
dum defluentem leniter flectens comam
limat capillos et corymbos Liberi
275 et, dum Mineruae pectus hydris asperat,

iniecit atram territis formidinem,
ut fulmen aeris ceu Tonantis horreant,
tremant uenenum sibilantis Gorgonae,
putent ephybum post triunfos Indicos
280 ferire thyrso posse, cum sit ebrius.

Tum quod Dianam molle succinctam uident,
uenantis arcum pertimescunt uirginis;
si forte uultum tristioris Herculis
liquore crispo massa finxit fusilis,
285 clauam minari, ni colatur, creditur.

Iam quis pauentum corda terror occupat,
Iunonis iram si polite expresserit?
uelut retortis intuens obtutibus
auertat ora de litantis hostia,
290 lapis seuera fronte mentitur minas.

269. Iuuen., 8, 102: *et cum Parrhasii tabulis signisque Myronis Phidiacum uiuebat ebur, nec non Polycliti multus ubique labor, rarae sine Mentore mensae.*

¿Pides favor a Venus? Encomiéndate también a alguna mona. ¿Te agrada el áspid sagrado de Esculapio? ¿Por qué te han de repeler el cocodrilo, el ibis y el perro? Cuelga de los puerros los sagrados exvotos; adora a la cebolla picante y al ajo mordaz. 260

Los ahumados lares se aplacan con incienso, ¿y vamos a rechazar las sagradas berzas? ¿De dónde pueden recibir mayor dignidad nuestros altares que si se les confía lo nacido en los huertos escardados? Si son dioses las ollas, también lo son los puerros. 265

Pero es hermosa la imagen esculpida en el bronce. ¿Cómo recriminaré las oficinas de Grecia, en que tantos dioses se construyeron para las gentes embobadas? Las tenazas de Mirón y el martillo de Policleto son de la misma naturaleza, y tienen el mismo origen que vuestros dioses celestiales. 270

Arte eficaz para sembrar errores, mientras ondea la barba rígida de Júpiter y ondula suavemente la tendida cabellera, lima los cabellos y el tirso de Baco, y mientras, horroriza el pecho de Minerva con las hidras. 275

Infunde grande miedo a los atemorizados, de manera que se llenan de pánico ante el rayo de bronce, como si fuera de fuego; y temen el veneno de la sibilante Gorgona, y piensan que Baco, después de los triunfos de sus fiestas, puede herir con el tirso aun cuando esté borracho. 280

Porque ven a Diana delicadamente vestida, temen el arco de la joven cazadora; y si, por casualidad, el metal derretido con líquido revuelto fraguó un tanto seria la cara de Hércules, dicen que amenaza con la clava si no se le adora. 285

¿Qué terror domina los corazones de los temerosos? Si expresara convenientemente la ira de Júpiter, como mirando con los ojos retorcidos, es que retira su vista de la víctima y del sacrificador, la piedra finge amenazas en la severa frente. 290

Miror, quod ipsum non sacrastis Mentorem,
nec templum et aras ipse Fidias habet,
fabri deorum uel parentes numinum,
qui si caminis institissent segnius,
295 non esset ullus Iuppiter conflatilis.

Non erubescis, stulte, pago dedite,
te tanta semper perdidisse obsonia,
quae diis ineptus obtulisti talibus,
quos trulla, peluis, cantharus, sartagines,
300 fracta et liquata contulerunt uascula?

Ignosco fatuis haec tamen uulgaribus,
quos lana terret discolore in stipite,
quos saepe falsus circulator decipit:
quibus omne sanctum est, quod pauendum rancidae
305 edentularum cantilenae suaserint;

uos eruditos miror et doctos uiros,
perpensa uitae quos gubernat regula,
nescire uel diuina uel mortalia
quo iure constent, quanta maiestas regat,
310 quidquid creatum est, quae creauit omnia.

Deus perennis, res inaestimabilis,
non cogitando, non uidendo clauditur,
excedit omnem mentis humanae modum,
nec comprehendi uisibus nostris ualet
315 extraque et intus implet ac superfluit.

Intemporalis, antequam primus dies,
esse et fuisse semper unus obtinet;
lux ipse uera ueri et auctor luminis,
cum lumen esset, lumen effudit suum,
320 ex luce fulgor natus hic est Filius.

Vis una Patris, uis et una est Filii,
unusque ab uno lumine splendor satus
pleno refulsit claritatis lumine;
natura simplex pollet unius Dei
325 et, quidquid usquam est, una uirtus condidit:

291. Cf. la nota al v. 269.
311. Período precioso 311-390.
314. Cf. 1 Tim. 6, 16.
318. Cf. A 278.

Me admiro de que no hayáis hecho dios ni hayáis construído templos a la mentira, porque hasta el mismo Fidias tiene sus aras y los artesanos de los ídolos, que son los padres de los dioses; porque, desde luego, si hubieran ido perezosos en sus hornos, no habría ningún Júpiter de metal fundido. 295

¿No te avergüenzas, pobrecillo entregado al paganismo, que perdiste siempre los banquetes que dabas en los templos; porque confundido los ofreciste a unos dioses tales, que resultaron del cazo, de la palangana, del jarro 300 y de las sartenes amartilladas y fundidas?

Me explico esto en los pobrecillos ignorantes, a los que atemoriza la lanza en un palo de dos colores, a los que engaña fácilmente el embaucador, para quienes es siempre sagrado todo lo que cuentan las antiguas cantilenas de las viejas desdentadas; 305

pero no acabo de comprender cómo vosotros, hombres eruditos y sabios, que os gobernáis por un principio justo de vida, no distingáis entre lo humano y lo divino y no caléis cuánta sea la dignidad de las cosas criadas 310 y del Criador.

Al Dios eterno, Rey no comprendido nunca debidamente, no se le abarca con el pensamiento ni con la vista; excede toda la captación de la mente humana; no puede percibirse tampoco por nuestros sentidos; está fuera, llena nuestro interior y lo circunda por completo. 315

Eterno, existe antes que el primer día del mundo y siempre conserva el mismo ser. Luz verdadera y autor de vera luz, y siendo lumbre en sí, emitió su lumbre; de la 320 Luz nace el fulgor, que es el Hijo.

Una es la naturaleza del Padre y la del Hijo; y este esplendor único, nacido de una sola lumbre, brilló con lumbre llena de claridad. Unica y simple es la naturaleza de un solo Dios, y todo lo que en la creación hay, un solo 325 poder lo crió;

Caelum solumque, uim marini gurgitis,
globos dierum noctiumque praesides,
uentos, procellas, fulgura, imbres, nubila,
septem triones, hesperos, aestus, nives,
330 fontes, pruinas et metalla et flumina;

praerupta, plana, montium conuallia,
feras, uolucres, reptiles, natatiles,
iumenta, pecua, subiugales, belluas,
flores, frutecta, germina, herbas, arbores,
335 quae sunt odori quaeque uernant esui.

Haec non labore et arte molitus Deus
sed iussione, quam potestas protulit,
mandauit esse; facta sunt quae non erant,
Verbo creauit omniformem machinam,
340 uirtus paterna semper in Verbo fuit.

Cognostis ipsum, nunc colendi agnoscite
ritum modumque, quale sit templi genus,
quae dedicari sanxerit donaria,
quae uota poscat, quos sacerdotes uelit,
345 quod mandet illic nectar immolarier.

Aedem sibi ipse mente in hominis condidit
uiuam, serenam, sensualem, flabilem,
solui incapacem posse, nec distructilem,
pulchram, uenustam, praeminentem culmine,
350 discriminatis inlitam coloribus.

Illic sacerdos stat sacrato in limine
foresque primas uirgo custodit Fides,
innexa crines uinculis regalibus
poscit litari uictimas Christo et Patri,
355 quas scit placere candidatas, simplices:

frontis pudorem, cordis innocentiam,
pacis quietem, castitatem corporis,
Dei timorem, regulam scientiae,
ieiuniorum parcitatem sobriam,
360 spem non iacentem, semper et largam manum

346. Cf. 1 Cor. 3, 16; 6, 19; 2 Cor. 6, 16; Lact., *Inst.*, 1, 20, 23: *firmius et incorruptius templum est pectus humanum;* Claud., *Stil.*, 2, 12: *haec dea pro templis et ture calentibus aris posuit suas hoc pectore sedes.*

cielo, tierra, mares, astros, los que presiden el día y los que alumbran de noche; vientos, tempestades, relámpagos, lluvias, nubes, cierzos, vientos del occidente, calores, nieves, fuentes, escarchas, metales y ríos; 330

alturas, llanos, valles, fieras, aves, reptiles, peces, jumentos, ganados, animales de yugo, flores, frutales, renuevos, hierbas, árboles, los que dan ambrosía y los que sirven para comer. 335

Y todo esto lo crió Dios no con trabajo ni con esfuerzo, sino por el mandato que impuso su poder; ordenó que se hicieran, y aparecieron creadas las cosas que hasta entonces no existían. Con una sola palabra creó toda esta inmensa máquina del mundo, y el poder del Padre fué siempre idéntico en el Hijo. 340

Ya conocéis a Dios; ahora conoced el modo y la forma de adorarle; de qué índole sea su templo, qué dones haya ordenado que le dediquemos, qué votos desea, qué sacerdotes se busca, qué sacrificio manda que se le ofrezca. 345

El construyó en el alma del hombre un templo vivo, sereno, sensible, espiritual, incapaz de ser deshecho ni destruído, pulcro, hermoso, eminente en su cúpula, decorado con hermosísimos colores. 350

Allí está el sacerdote en el umbral sagrado, y las primeras puertas las guarda una doncella por nombre Fe; cogidos sus cabellos con prendedores de reina, pide que se ofrezca al Padre y al Hijo las víctimas puras y sencillas con que se deleitan. 355

El pudor de la frente, la inocencia del corazón, la quietud de la paz, la castidad del cuerpo, el temor de Dios, el orden de la sabiduría, la abstinencia sobria de los ayunos, la esperanza que no desfallece, la limosna abundante. 360

Ex his amoenus hostiis surgit uapor
uincens odorem balsami turis, croci,
auras madentes Persicorum aromatum,
sublatus inde caelum adusque tollitur
365 et prosperatum dulce delectat Deum.

Hanc disciplinam quisquis infensus uetat,
uetat probatum uiuere et sanctum sequi,
uetat uigorem mentis alte intendere
nostrique acumen ignis ad terram uocat
370 nec excitari uim sinit prudentiae.

O mersa limo caecitas gentilium,
o carnulenta nationum pectora,
o spissus error, o tenebrosum genus,
terris amicum, deditum cadaueri,
375 subiecta semper intuens, numquam supra!

Furorne summus ultima et dementia est,
deos putare qui creantur nuptiis,
rem spiritalem terrulenter quaerere,
elementa mundi consecrare altaribus,
380 id, quod creatum est, conditorem credere,

deasciato supplicare stipiti,
uerris cruore scripta saxa spargere,
aras ofellis obsecrare bubulis,
homines fuisse cum scias, quos consecras,
385 urnas reorum morticinas lambere?

Desiste, iudex saeculi, tantum nefas
uiris iubere fortibusque et liberis!
nil est amore ueritatis celsius;
Dei perennis numen adserentibus
390 nihil est pauori, mors et ipsa subiacet.»

Dudum coquebat disserente martyre
Asclepiades intus iram subdolam
stomachatus alto felle, dum longum silet
bilemque tectis concipit praecordiis,
395 tandem latentis uim furoris euomit:

Pro Iuppiter!, quid est, quod ex hoc audio?
Stat inter aras et deorum imagines,
et, quod fateri cogor, in medio foro
tacente memet ac perorat perditus,
400 quidquid sacrorum est ore foedans impio.

380. Cf. Rom. 1, 25.

De estos amenos huertos surge un efluvio que supera el olor del bálsamo, del incienso, y del azafrán, y las auras saturadas de los aromas de Persia; levantado luego, sube en espiral al cielo y deleita dulcemente al Dios propicio. 365

Quien, molestado por ello, prohibe esta disciplina, impide el vivir rectamente y el buscar lo santo, impide levantar a lo alto el vigor del espíritu, retiene la esencia de nuestra alma en la tierra y no deja excitar la energía de la prudencia. 370

¡Oh ceguera de los gentiles inundada de limo! ¡Oh carnales pechos de las naciones! ¡Oh múltiple error! ¡Oh raza tenebrosa amiga de la tierra, entregada al cuerpo, que mira siempre al polvo y que jamás dirige sus ojos al cielo! 375

¿No es un gran furor y la última de las locuras el tener por dioses a quienes nacen de unas bodas? ¿Buscar materialmente lo que es tan sólo espíritu, dedicar altares a elementos del mundo y lo que ha sido criado adorarlo como si fuera Criador? 380

¿Suplicar a un tronco trabajado con el cincel, libar con sangre de cerdos las piedras escritas, invocar los altares con albóndigas de ternera y lamer las cajas mortales de los malvados que convierten en dioses, sabiendo como saben que han sido puramente hombres. 385

Desiste, juez de este mundo, de mandar tales crímenes a varones fuertes y libres; no hay fuerza mayor que la que procede del amor a la verdad. A los que confesamos la divinidad del Dios eterno, nada causa pavor; la misma muerte nos está sujeta.» 390

Ya hacía tiempo que recocía a Asclepíades en su interior la ira taimada; al escuchar al mártir y mientras calla por mucho espacio, su estómago, lleno de hiel, llena también de bilis las entrañas; por fin arroja la fuerza de su oculto furor. 395

«¡Por Júpiter!, ¿qué es lo que oigo? ¿Y está en medio de los altares y de las estatuas de los dioses, y más aún, en medio del foro; guardando yo silencio, habla este desgraciado y conmacula con su boca sacrílega cuanto hay de sagrado? 400

O fas priorum, moris o prisci status!
inuenta regum pro salute publica
pompiliorum nostra carpunt saecula.
Quis hos sofistas error inuexit nouus,
405 qui non colendos esse diuos disputent?

Nunc dogma nobis Christianum nascitur
post euolutos mille demum consules
ab urbe Roma, ne retexam Nestoras.
Quidquid nouellum surgit, olim non fuit.
410 Vis summa rerum nosse? Pyrram consule!

Ubi iste uester tunc erat summus Deus,
diuum fauore cum puer Mauortius
fundaret arcem septicollem Romulus?
Quod Roma pollet auspicato condita,
415 Ioui Statori debet et dis ceteris.

Hoc sanctum ab aeuo est, hoc ab atauis traditum:
placanda nobis pro triunfis principis
delubra, faustus ut secundet gloriam
procinctus utque subiugatis hostibus
420 ductor quietum frenet orbem legibus.

Adcingere ergo, quisquis es, nequissime,
pro principali rite nobiscum deos
orare uita uel, quod hostem publicum
pati necesse est, solue poenam sanguine:
425 spreuisse templa respuisse est principem.»

Tunc ille: «Numquam pro salute et maximis
fortissimisque principis cohortibus
aliter precabor, quam fidele ut militent
Christique lynfis ut renascantur Patri,
430 capiant et ipsum caelitus Paraclitum,

ut idolorum respuant caliginem,
cernant ut illud lumen aeternae spei
non suculentis influens obtutibus,
nec corporales per fenestras emicans,
435 puris sed intus quod relucet mentibus.

412. Virg., *Aen.*, 6, 777 s.: *sese Mauortius addet Romulus septemque una sibi muro circumdabit arces.*

420. Claud., *Stil.*, 2, 1: *qualibus orbem moribus frenet.*

¡Oh derecho de nuestros mayores, oh condición de la antigua costumbre!, nuestros siglos quieren desterrar las ordenaciones que hicieron los reyes Pompilios para bien de la Patria. ¿Qué nuevo error ha impelido a estos sofistas, que vienen predicando ahora que no hay que adorar a los dioses?

¿Ahora nos vienen con un nuevo dogma cristiano, después que han pasado mil cónsules en Roma, sin contar los griegos? Lo nuevo que ahora se introduce no existió antes. ¿Quieres conocer las últimas causas de las cosas? Consulta a Pirra.

¿Dónde estaba ese vuestro sumo Dios cuando Rómulo, hijo de Marte, fundaba la ciudad de las siete colinas con el favor de los dioses? El hecho de que Roma tenga tal pujanza se debe a que fué fundada bajo los auspicios de Júpiter Estator y de los demás dioses.

Esta es la crencia de todos los tiempos, esto nos comunicaron nuestros abuelos: que debemos aplacar a los templos por los triunfos del príncipe, para que, felices las guerras preparadas, aumenten su gloria y para que, sometidos los enemigos, jefe de la paz, gobierne al mundo con sabias leyes.

Prepárate, pues, malvado, quienquiera que seas, y ruega juntamente con nosotros a los dioses por la vida del príncipe; o puesto que el enemigo público debe ser inmediatamente castigado, paga la pena con la vida. El despreciar los templos es despreciar al emperador.»

Entonces el mártir: «Nunca pediré para el príncipe y para sus fortísimos ejércitos otra cosa fuera de ésta: que entren en la milicia de la fe y que renazcan para el Padre en las aguas de Cristo y reciban luego del cielo el Espíritu Santo.

Para que rechacen la obscuridad de los ídolos y distingan aquella lumbre de eterna esperanza que no se percibe con ojos nebulosos ni resplandece por las ventanas del cuerpo, sino que brilla dentro a las almas puras.

Pupilla carnis crassa crassum perspicit,
et res caduca, quod resoluendum est, uidet,
liquidis uidendis aptus est animae liquor,
natura feruens sola feruentissimae
440 diuinitatis uim coruscantem capit.

Hoc, opto, lumen imperator nouerit
tuus meusque, si uelit fieri meus:
nam si resistit Christiano nomini,
meus ille talis imperator non erit,
445 scelus iubenti, crede, numquam seruiam.»

«Statis, ministri—clamitans iudex ait—
Statis, manusque continetis uindices?
non rupta sulcis dissecatis uiscera,
animam nec intus abditam rimamini,
450 erumpit unde uox profana in principem?»

Scindunt utrumque milites teterrimi
mucrone hiulco pensilis latus uiri,
sulcant per artus longa tractim uulnera,
obliqua rectis, recta transuersis secant
455 et iam retectis pectus albet ossibus.

Nitendo anhelant, diffluunt sudoribus,
cum sit quietus heros, in quem saeuiunt.
Haec inter addit sponte Romanus loqui:
«Si quaeris, o praefecte, uerum noscere,
460 hoc omne, quidquid lancinamur, non dolet.

Dolet, quod error pectori insedit tuo,
populos quod istos perditus tecum trahis.
Currunt frequentes undique ad spectaculum,
gentile uulgus, heu, gemenda corpora,
465 crudumque nostrae sortis exemplum tremunt.

Audite cuncti, clamo longe ac praedico,
emitto uocem de catasta celsior:
Christus paternae gloriae splendor, Deus,
rerum creator, noster idem particeps
470 spondet salutem perpetem credentibus,

animae salutem, sola quae non occidit,
sed iuge durans dispares casus subit:
aut luce fulget aut tenebris mergitur,
Christum secuta Patris intrat gloriam,
475 disiuncta Christo mancipatur tartaro.

468. Hebr. 1, 3; Col. 1, 15 s.; 2 Cor. 4, 4 ss.

La gruesa pupila del ojo no distingue más que lo craso y no ve más que la materia corruptible; la pureza del alma es apta para ver cosas puras; solamente el espíritu puede percibir la esencia brillante de la divinidad espiritual. 440

Deseo que conozca esta luz el emperador tuyo, y mío también, si quiere hacerse mío; porque si persigue el nombre cristiano, un hombre tal no será nunca mi emperador; créeme, nunca obedeceré a quien me ordene la iniquidad.» 445

«¿Y estáis quietos, ministros?—clama con toda su voz el juez—. ¿Y estáis quietos y dejáis en paz vuestras manos vengadoras? ¿No rompéis sus entrañas en mil surcos? ¿No vais buscando en su interior por las heridas esa alma que ha hablado con audacia contra el príncipe?» 450

Unos soldados crueles desgarran desde ambos lados con su puñal desenvainado los costados del mártir, que estaba colgado; trazan continuamente largos surcos en sus miembros, y los músculos oblicuos los cortan a lo recto, y los rectos, con hendiduras oblicuas; ya blanquea el pecho con los huesos al descubierto. 455

Los soldados jadean por los esfuerzos y se deshacen en sudor, pero el héroe con el que ellos se encarnizan permanece tranquilo. En medio de estos tormentos comienza a hablar Román: «Si quieres, ¡oh prefecto!, saber la verdad, ninguno de estos tormentos que me aplicas me causan el más mínimo dolor. 460

Lo que me duele es que el error está asentado en tu corazón; que, además de perderte a ti, arrastras contigo a la perdición a todos esos pueblos. Corre apiñado de todas partes el vulgo gentil al espectáculo, ¡ay, hombres dignos de ser llorados!, y se atemorizan ante el ejemplo cruel de nuestra suerte. 465

Oídme todos, clamo desde lejos y predico; levantado, emito mi voz desde el patíbulo: Cristo, esplendor de la gloria del Padre, Dios Criador de todas las cosas, es partícipe de nuestra condición y promete la salud imperecedera a los que creen en él. 470

La salud del alma, la única que no desfallece, sino que, durando siempre, sufre distintas suertes; o brilla en la gloria llena de luz o se zambulle en las tinieblas. El alma que ha estado unida con Cristo entra en la gloria del Padre, la que ha vivido separada de Cristo se esclaviza para siempre en el infierno. 475

Curanda mercis qualitas, quaenam mihi
contingat olim perpetis substantiae;
nam membra parui pendo, quo pacto cadant,
casura certe lege naturae suae.
480 Instat ruina, quod *resoluendum* est, *ruat*.

Nec distat, ignis et fidiculae saeuiant,
an corpus aegrum languor asper torqueat,
cum saepe morbos maior armet saeuitia.
Non ungularum tanta uis latus fodit,
485 *mucrone quanto* dira pulsat pleurisis,

nec sic inusta lamminis ardet cutis,
ut febris atro felle uenas exedit
uel summa pellis ignis obductus coquit
papulasque feruor *aestuosus excitat:*
490 credas cremari stridulis cauteribus.

Miserum putatis, quod retortis pendeo
extentus ulnis, quod reuelluntur pedes,
compago neruis quod sonat crepantibus:
sic heiulantes ossa clamant diuidi,
495 nodosa torquet quos podagra et artrisis,

Horretis omnes hasce carnificum manus:
num mitiores sunt manus medentium,
laniena quando saeuit *Hippocratica*?
uiuum secatur uiscus et recens cruor
500 scalpella tinguit, dum putredo abraditur.

Putate ferrum triste chirurgos meis
inferre costis, quod secat salubriter;
non *est amarum*, quo reformatur salus:
uidentur isti carpere artus tabidos,
505 sed dant medellam rebus intus uiuidis.

Quis nescit autem, quanta corruptela sit
contaminatae carnis ac solubilis?
sordet, tumescit, liquitur, faetet, dolet,
inflatur ira, soluitur libidine,
510 plerumque felle tincta liuores trahit.

478. La comparación de los dolores causados por los tormentos con los de las enfermedades en v. 478 ss. son τόποι de la filosofía popular estoica; cf. Cic., *Phil.*, II, 8; Séneca, *Epist. Lucil.*, 14, 6.

Debo de preparar con méritos la suerte eterna que en el futuro haya de caberme; no me interesa cómo hayan de caer mis miembros, pues han de perecer necesariamente por ley natural. Se aproxima el desenlace; desfallezca lo que ha de descomponerse. 480

No hay gran diferencia entre que el fuego y los azotes se ensañen o que una parálisis dura retuerza el indefenso cuerpo, siendo así que muchas veces causan más dolor las enfermedades. No cavan con tanta fuerza los garfios en los costados como una cruel pleuresía. 485

Ni arde la piel tan violentamente, abrasada por las láminas al rojo, como corroe las venas la fiebre con su negra hiel o el fuego sagrado abrasa la flor del cutis; y cuando el ardor calcinante levanta las postillas, creerías que eras abrasado por los chirriantes cauterios. 490

Pensáis que es una desgracia el que penda colgado con las palmas retorcidas, el que se me contusionen los pies y el que mis articulaciones castañeteen resonando los nervios; así claman dando alaridos de que se les parten los huesos aquellos a quienes la gota o el reuma atormenta en los nudillos. 495

Os horrorizáis todos de las manos de estos verdugos; ¿pero acaso son más delicadas las manos de los médicos cuando se entusiasma el bisturí hipocrático? Abren las entrañas vivas, y la fresca sangre tiñe el escalpelo mientras va raspando la parte corrompida. 500

Imaginaos que los cirujanos introducen el doloroso bisturí en mis costillas, que corta para sanar. No es amargo el remedio con el que se consigue la salud. Parece que éstos amputan mis miembros corrompidos, pero dan vigor a mis partes íntimas, llenas de vida. 505

¿Quién ignora cuánta sea la corrupción de la carne contaminada y perecedera? Se ensucia, se hincha, se convierte en pus, apesta, duele, crece por la ira, se descompone por la liviandad; con frecuencia, regada por la hiel, toma colores de muerte. 510

Aurum regestum nonne carni adquiritur?
inlusa uestis, gemma, bombyx, purpura
in carnis usum mille quaeruntur dolis,
luxus uorandi carnis aruinam fouet,
515 carnis uoluptas omne per nefas ruit.

Medere, quaeso, carnifex, tantis malis,
concide, carpe fomitem peccaminum,
fac, ut resecto debilis carnis situ
dolore ab omni mens supersit libera
520 nec gestet ultra quod tyrannus amputet.

Nec terrearis turba circumstantium:
hoc perdo solum, quod peribit omnibus,
regi, clienti pauperique et diuiti.
Sic uernularum, sic senatorum caro
525 tabescit, imo cum sepulcro condita est.

Iactura uilis mordet et damnum leue,
si, quo carendum est, perdere extimescimus.
Cur, quod necesse est, non uoluntas occupat,
natura cur non uertit in rem gloriae?
530 legale damnum deputemus praemiis.

Sed praemiorum forma quae sit fortibus,
uideamus, illa nempe, quae numquam perit.
Caelo refusus subuolabit spiritus.
Dei Parentis perfruetur lumine
535 regnante Christo stans in arce regia.

Quandoque caelum ceu liber plicabitur,
cadet rotati solis in terram globus,
sferam ruina menstrualem distruet,
Deus superstes solus et iusti simul
540 cum sempiternis permanebunt angelis.

Contemne praesens utile, o prudens homo,
quod terminandum, quod relinquendum est tibi,
omitte corpus, rem sepulcri et funeris.
Tende ad futuram gloriam, perge ad Deum,
545 agnosce, qui sis, uince mundum et saeculum!»

Vixdum elocutus martyr hanc peregerat
orationem, cum furens interserit
Asclepiades: «Vertat ictum carnifex
in os loquentis inque maxillas manum
550 sulcosque acutos et fidiculas transferat.

515. Hor., *Carm.*, 1, 3, 26: *gens humana ruit per uetitum nefas.*
536. Cf. Apoc. 6, 14.

¿No se adquiere el oro escondido por la carne? Los tintes del vestido, las perlas, la seda, la púrpura se buscan con mil rodeos para vanidad de la carne. El gusto de comer la carne favorece la gosura; el placer de la carne ocasiona toda clase de maldades. 515

Medicina, por favor, ¡oh verdugo!, tantos males como me aquejan; corta, arranca todo fómite pecaminoso; haz que, amputado todo lo viejo de la débil carne, quede el alma libre de todo dolor y que no se reproduzca jamás lo que el tirano corte. 520

No temáis vosotros los que contempláis en torno mi martirio; pierdo tan sólo aquello que han de perder todos: el rey, el vasallo, el pobre y el rico. Así se descompone la carne de los esclavitos y la de los senadores cuando se han depositado en el fondo del sepulcro. 525

La pérdida es pequeña y el daño leve si perdemos aquello de que algún día hemos de vernos privados. ¿Por qué no busca nuestra voluntad lo que necesariamente ha de venirle? ¿Por qué no nos inclina la naturaleza hacia la gloria? Consigamos el castigo legal con inmortales premios. 530

Veamos qué premios se den a los varones fuertes: unos premios que nunca perecen. El espíritu, saliendo del cuerpo, volará al cielo y gozará de la gloria de Dios Padre, viviendo en los alcázares reales, donde reina y vive Cristo. 535

Cuando el cielo se pliegue como un libro y caiga el globo rodado del sol sobre la tierra, y en su ruina traiga también la esfera de la luna, Dios sólo permanecerá intacto y los justos quedarán juntamente con los eternos ángeles. 540

¡Oh hombre prudente!, desprecia la utilidad terrena, que se ha de acabar y que tienes que dejar; no te preocupes del cuerpo, destinado al sepulcro; pon tus ojos en la gloria futura, tiende hacia Dios, date cuenta de quién eres, vence al mundo y a esta vida.» 545

Apenas había dicho esto el mártir, cuando le interrumpe Asclepíades: «Golpee el verdugo la boca del que así habla y clave el puño en su rostro y lleve a la cara los hondos surcos y los azotes. 550

Verbositatis ipse rumpatur locus
scaturrientes perdat ut loquacitas
sermonis auras perforatis follibus,
quibus sonandi nulla lex ponit modum;
555 ipsa et loquentis uerba torqueri uolo.»

Implet iubentis dicta lictor impius;
charaxat ambas ungulis scribentibus
genas, cruentis et secat faciem notis,
hirsuta barbis soluitur carptim cutis
560 et mentum adusque uultus omnis scinditur.

Martyr fluentem fatur inter sanguinem:
«Grates tibi, o praefecte, magnas debeo,
quod multa pandens ora iam Christum loquor:
artabat ampli nominis praeconium
565 meatus unus, impar ad laudes Dei.

Rimas patentes inuenit uox edita
multisque fusa rictibus reddit sonos
hinc inde plures et profatur undique
Christi Patrisque sempiternam gloriam:
570 tot ecce laudant ora quot sunt uulnera.»

Tali repressus cognitor constantia
cessare poenam praecipit, tunc sic ait:
«Per Solis ignes iuro, qui nostros dies
reciprocatis administrat circulis,
575 cuius recursu lux et annus ducitur,

ignes parandos iam tibi tristis rogi,
qui fine digno corpus istud deuorent,
quod perseuerans tam resistit nequiter
sacris uetustis nec dolorum spiculis
580 uictum fatiscit fitque poenis fortius.

Quis hunc rigorem pectori iniecit stupor?
mens obstinata est, corpus omne obcalluit,
tantus nouelli dogmatis regnat furor:
hic nempe uester Christus haud olim fuit,
585 quem tu fateris ipse suffixum cruci.»

«Haec illa crux est omnium nostrum salus
—Romanus inquit—hominis haec redemptio est.
Scio incapacem te sacramenti, impie,

573. Iuuen., 13, 73: *per solis radios Tarpeiaque fulmina iurat.*
588. Cf. 1 Cor. 2, 14.

Desgárrese el instrumento de esa verbosidad, de forma que su parlería pierda los vientos ebullentes de su palabra, deshechos los fuelles a los que ninguna ley pone freno; quiero atormentar la boca que así habla.» 555

Cumple el malvado lictor el mandato del juez, e imprime ambas mejillas con los garfios que escriben y corta su rostro con caracteres sangrientos, y la hirsuta barba es arrancada mechón a mechón de la piel, y queda el 560 rostro desgarrado hasta los ojos.

El mártir habla entre la sangre que corre: «Te doy muchas gracias, ¡oh prefecto!, porque, abriéndome tú muchas bocas, puedo confesar por ellas a Cristo. Impedía mi confesión a Cristo el no tener más que un órgano inadecuado para cantar las alabanzas de Dios.» 565

La voz emitida encontró varias salidas abiertas, y dió el sonido por varias bocas, luego por más, y por todas partes canta la gloria sempiterna del Padre y de Cristo. Tantas bocas le alaban cuantas son las heridas abiertas. 570

Vencido el juez por tal constancia, manda cesar la pena y luego dice: «Juro por el fuego del sol, que dirige nuestros días con círculos alternos a los de la noche, con cuya marcha se regulan los días y los años. 575

Tengo que prepararte los abrasadores fuegos de la hoguera, que den a ese cuerpo el fin merecido, porque con tanta perseverancia resiste torpemente a las antiguas divinidades, y vencido, no se rinde a los aguijones del 580 dolor y se hace más fuerte con los sufrimientos.

¿Qué aletargamiento causó tal vigor a tu pecho? El alma permanece obstinada, el cuerpo se ha encallecido. ¡Tan grande es el furor de esta doctrina que apareció ayer mañana! Porque no viene de siglos atrás ese vuestro Cristo de quien tú mismo dices que murió clavado en una cruz. 585

«Aquella cruz es la salvación de todos nosotros—respondió Román—; ella fué el instrumento de la redención del hombre. Sé muy bien, impío, que tú eres incapaz

non posse caecis sensibus mysterium
590 haurire nostrum: nil diurnum nox capit.

Tamen in tenebris proferam claram facem,
sanus uidebit, lippus oculos obteget.
Remouete lumen, dicet insanabilis,
iniuriosa est nil uidenti claritas.
595 Audi, profane, quod grauatus oderis!

Regem perennem rex perennis protulit
in se manentem nec minorem tempore,
quia tempus illum non tenet; nam fons retro
exordiorum est et dierum et temporum,
600 ex Patre Christus: hoc Pater quod Filius.

Hic se uidendum praestitit mortalibus,
mortale corpus sumpsit immortalitas,
ut, dum caducum portat aeternus Deus,
transire nostrum posset ad caelestia:
605 homo est peremptus et resurrexit Deus.

Congressa mors est membra gestanti Deo;
dum nostra temptat, cessit immortalibus.
Stultum putatis hoc, sofistae saeculi,
sed stulta mundi summus elegit Pater,
610 ut stultus esset saeculi prudens Dei.

Antiquitatem Romuli et Mauortiam
lupam renarras primum et omen uulturum.
Si res nouellas respuis, nil tam recens:
uix mille fastis implet hanc aetatulam
615 cursus dierum conditore ab augure.

Sescenta possum regna pridem condita
proferre toto in orbe, si sit otium,
multo ante clara, quam capellam Gnossiam
suxisse fertur Iuppiter, Martis pater.
620 Sed illa non sunt, haec et olim non erunt.

Crux ista Christi, quam nouellam dicitis,
nascente mundo factus ut primum est homo,
expressa signis, expedita est litteris,
aduentus eius mille per miracula
625 praenuntiatus ore uatum consono.

589. Claud., III *Cons. Hon.*, 60: *ausit Achilles praecepta senis.*
590. Cf. Io. 1, 5.
609. Cf. Mt. 11, 25; 1 Cor. 1, 20-25.

de penetrar en su doctrina, porque no pueden sus enseñanzas santas ser discernidas por los sentidos ciegos; la noche no puede soportar la luz del día.

Sin embargo, pondré en las tinieblas un claro resplandor. El sano verá, el legañoso cerrará sus ojos. «Apartad esa luz», dirá el desahuciado. La claridad es injuriosa para el que no ve. Oye, perseguidor, lo que airado odias.

El Rey eterno engendró al Rey eterno, que queda permaneciendo en sí, y no es por eso menor en el tiempo, puesto que Dios no está sometido al tiempo, pues existe antes de todos los principios, de los días y de los tiempos. Cristo procede del Padre, y lo que es el Padre, eso mismo es el Hijo.

El Hijo se dió a conocer a los mortales, y siendo inmortal, asumió un cuerpo pasible para que, llevando el Dios eterno algo mortal, pudiera conducir nuestra mortalidad al reino eterno; fué muerto el hombre y resucitó Dios.

Acometió la muerte al Dios encarnado, pero mientras perturba la parte mortal, se retira, impotente, delante de la divinidad. Vosotros, sofistas mentirosos, pensáis que esto son necedades, pero el Señor eligió a los necios del mundo para que fueran necios ante el mundo y sabios ante Dios.

Me recuerdas la antigüedad de Rómulo, y de la loba de Marte, y el primer presagio de los buitres. Si rechazas las novedades, no hay cosa más reciente que ésas, pues aun no hace mil años que sucedieron desde el augur fundador.

Seiscientos reinos fundados antes que Roma podría referirte, si tuviera tiempo, y mucho antes que la cabrilla Gnosia diera de mamar a Júpiter, anteriores al padre Marte, pero aquéllos ya no existen y éstos dejarán de existir dentro de poco.

Esta cruz de Cristo que llamáis nueva, ya en el mismo origen del mundo, cuando fué creado el hombre, fué revelada en signos y manifestada en letras; su venida fué profetizada por mil milagros y por la boca unánime de los profetas.

612. Claud., *Poll.*, 264: *nutricemque lupam interceptoque uolatu uulturis.*

Reges, profetae, iudicesque et principes
uirtute, bellis, cultibus sacris, stilo
non destiterunt pingere figuram crucis,
crux praenotata, crux adumbrata est prius,
630 crucem uetusta combiberunt saecula.

Tandem retectis uocibus profeticis
aetate nostra comprobata antiquitas
coram refulsit ore conspicabili,
ne fluctuaret ueritas dubia fide,
635 si non pateret, teste uisu comminus.

Hinc nos et ipsum non perire credimus
corpus, sepulcro quod uorandum traditur,
quia Christus in se mortuum corpus cruci
secum excitatum uexit ad solium Patris
640 uiamque cunctis ad resurgendum dedit.

Crux illa nostra est, nos patibulum ascendimus,
nobis peremptus Christus et nobis Deus
Christus reuersus, ipse qui moriens homo est,
natura duplex: moritur et mortem domat,
645 reditque in illud, quod perire nesciat.

Dixisse pauca sit satis de mysticis
nostrae salutis deque processu spei;
iam iam silebo: margarita spargere
Christi uetamur inter immundos sues,
650 lutulenta sanctum ne terant animalia.

Sed quia profunda non licet luctarier
ratione tecum, consulamus proxima:
interrogetur ipsa naturalium
simplex sine arte sensuum sententia,
655 fuci imperitus fac ut adsit arbiter.

Da septuennem circiter puerum aut minus,
qui sit fauoris liber et non oderit
quemquam nec ullum mentis in uitium cadat;
periclitemur quid recens infantia
660 dicat sequendum, quid nouus sapiat uigor.»

636. Cf. 1 Cor. 14, 13.
641. Cf. Gal. 2, 19.
648. Cf. Mt. 7, 6.

Los reyes, los profetas, los jueces y los príncipes, con su valor, con las guerras, con los ritos, con los sacrificios y con su pluma, no dejaron de pintar la figura de la cruz. La cruz fué prefigurada y delineada mucho antes; los más antiguos siglos sintieron la preponderancia de la cruz. 630

Por fin, verificados ya los prenuncios de los profetas, en nuestros días, la comprobada autoridad de la cruz brilló delante de nosotros con majestad encantadora para que no titubeara la verdad con la fe ingenua, sino que se confirmara por los testigos que la vieron de cerca. 635

Por eso, creemos que nuestro mismo cuerpo, aun cuando le entreguemos al sepulcro para que lo devore, no perece, porque Cristo subió al trono del Padre el cuerpo resucitado que había muerto en la cruz, y nos dió con ella a todos la prenda de nuestra resurrección. 640

Aquélla es nuestra cruz, nosotros subimos al patíbulo; nos fué quitado Cristo, y Cristo Dios volvió a nosotros, el que murió es el hombre. Tiene Cristo doble naturaleza; muere, y vence a la muerte y vuelve de nuevo a aquél que no puede perecer. 645

Ya es bastante el haber dicho algo de la doctrina de nuestra salvación y del proceso de la esperanza. Pronto, pronto callaré; tenemos prohibido el exponer las margaritas a los puercos, no sea cosa que los fangosos animales pisoteen las cosas santas. 650

Pero ya que no admites la lucha con razones profundas, consultemos los documentos más someros; pregúntese al parecer sencillo de la naturaleza, no contaminada por el arte de los sentidos, haz que salga un árbitro que no sepa de engaño. 655

Saca a un niño de unos siete años o menos que no sepa de la adulación, ni odie a nadie, ni lleve en su alma vicio alguno; probemos qué es lo que propone a seguir la tierna infancia, qué sentido haya en las almas recientes.» 660

Hanc ille sancti martyris uocem libens
amplexus unum de caterua infantium
paruum nec olim lacte depulsum capi
captumque adesse praecipit: «Quiduis roga
665 —inquit—, sequamur, quod probarit pusio.»

Romanus ardens experiri innoxiam
lactentis oris indolem: «Filiole—ait—,
dic, quid uidetur esse uerum et congruens,
unumne Christum colere et in Christo Patrem,
670 an comprecari mille formarum deos?»

Adrisit infans nec moratus rettulit:
«Est quidquid illud, quod ferunt homines Deum,
unum esse oportet, et, quod uni, est unicum.
Cum Christus hoc sit, Christus est uerus Deus,
675 genera deorum multa nec pueri putant.»

Stupuit tyrannus sub pudore fluctuans
nec uim decebat innocenti aetatulae
inferre leges nec loquenti talia
furor sinebat efferatus parcere:
680 «Quis auctor—inquit—uocis est huius tibi?»

Respondit ille: «Mater, et matri Deus:
illa ex parente Spiritu docta imbibit,
quo me inter ipsa pasceret cunabula,
ego ut gemellis uberum de fontibus
685 lac paruus hausi, Christum et hausi credere.»

«Ergo ipsa mater adsit—exclamat, cedo,
Asclepiades—, disciplinae et exitum
tristem suae magistra spectet impia,
male eruditi torqueatur funere
690 infantis orba, quemque corrupit, fleat.

Absit, ministros uilis ut muliercula
nostros fatiget; quantulos autem dolor
uexabit artus mortis auxilio breuis!
oculi parentis punientur acrius,
695 quam si cruentae membra carpant ungulae.»

Vix haec profatus pusionem praecipit
sublime tollant et manu pulsent nates,

663. Hor., *Carm.*, 4, 4, 15: *iam lacte depulsum leonem.*
696. Hay un parecido notable de la situación entre Séneca (*Troad.*, 1098 ss.) y Pe. 10, 696 ss. Allí se trata de la muerte de Astianacte y aquí de la de otro niño. Cf. *Troad.*, 1114 s., y Pe. 10, 701 s.

El juez aceptó gustoso esta proposición del mártir y mandó coger y poner en su presencia, de entre las filas de los niños, a uno que no mucho tiempo antes había destetado su madre. «Pregúntale lo que quieras—le dice—, nos atendremos a lo que el niñito diga.» 665

Román, deseoso de examinar la inocente naturaleza de aquella boquita de leche, le dice: «Hijito, dime: qué te parece a ti verdad y qué debe hacerse, ¿adorar solamente a Cristo, y en Cristo al Padre, o postrarse ante 670 esos dioses de tantas clases?»

Sonrió el niño y sin demora respondió: «Digan lo que quieran los hombres de Dios, conviene que Dios sea único, y el que es único del único. Siendo esto Cristo, Cristo es Dios verdadero. Que haya muchas razas de dioses, 675 ya no lo creen ni los niños.»

Se pasmó el tirano y dudaba bajo su vergüenza; no convenía aplicar el rigor de las leyes a un niñito tan tierno ni el furor embravecido consentía en dejar impune 680 al que así hablaba. «¿Quién te ha enseñado—le pregunta—a ti esas cosas?»

Respondió el niño: «Mi madre, y a mi madre, Dios. Ella, inspirada por el Espíritu Santo, se nutrió de esta doctrina, con que a mí me alimentó en la misma cuna. Yo, pequeñito, con el jugo que mamé en el doble seno, 685 mamé también la fe de Cristo.»

«Pues que salga la madre al momento—prorrumpe Asclepíades—y que contemple la maestra desaprensiva el triste fin de su enseñanza, y huérfana, sea atormen- 690 tada con el azote del hijo para que llore la muerte del que corrompió con sus doctrinas.

Que no se fatiguen mis lictores castigando a una mujerzuela ruin; los ojos de la madre van a padecer dolores más acres que si los garfios cruentos desgarraran sus propias carnes; el dolor, pues, breve, por la pronta ve- 695 nida de la muerte, retorcerá esos miembros tan chiquitos.»

Dicho esto, ordena que levanten en alto al infantico

mox et remota ueste uirgis uerberent
tenerumque duris ictibus tergum secent,
700 plus unde lactis quam cruoris defluat.

Quae cautes illud perpeti spectaculum,
quis ferre possit aeris aut ferri rigor?
impacta quotiens corpus attigerat salix,
tenui rubebant sanguine uda uimina,
705 quem plaga flerat roscidis liuoribus.

Ferunt minaces uerberantium genas
inlacrimasse sponte dimanantibus
guttis per ora barbarum frementia,
scribas et ipsos et coronam plebium,
710 proceresque siccis non stetisse uisibus.

At sola mater hisce lamentis caret,
soli sereno frons renidet gaudio:
stat in piorum corde pietas fortior
amore Christi contumax doloribus
715 firmatque sensum mollis indulgentiae.

Sitire sese paruus exclamauerat:
(animae aestuantis ardor in cruciatibus
hoc exigebat, linfae ut haustum posceret),
quem torua mater eminus tristi intuens
720 uultu et seueris uocibus sic increpat:

«Puto, imbecillo, nate, turbaris metu
et te doloris horror adflictum domat.
Non hanc meorum uiscerum stirpem fore
Deo spopondi, non in hanc spem gloriae
725 te procreaui, cedere ut leto scias.

Aquam bibendam postulas, cum sit tibi
fons ille uiuus praesto, qui semper fluit
et cuncta solus inrigat uiuentia,
intus forisque spiritum et corpus simul,
730 aeternitatem largiens potantibus.

Venies ad illud mox fluentum, si modo
animo ac medullis solus ardor aestuet
uidere Christum, quod semel potum adfatim
sic sedat omnem pectoris flagrantiam,
735 uita ut beata iam sitire nesciat.

700. Iuuen., 11, 68: *qui plus lactis habet quam sanguinis.*
702. Virg., *Georg.*, 1, 143: *ferri rigor.*
727. Cf. Io. 4, 14.

y golpeen con la mano sus espaldas, de donde saldrá seguramente más leche que sangre. 700

¿Qué peñasco puede soportar ese espectáculo, qué insensibilidad de bronce o de hierro? Cuantas veces el fajo de varas tocaba su cuerpo, los húmedos mimbres se teñían en blanquecina sangre, que lloraba la herida en sus señales acardenaladas. 705

Dicen que los mismos que lo azotaban lloraron, fluyendo de dolor las lágrimas por los rostros compungidos de los bárbaros, y que los mismos secretarios y la plebe que rodeaba el espectáculo y los mismos magnates no lo vieron con los ojos secos. 710

Solamente la madre deja de dar muestras de dolor, su frente sola permanece serena; existe una piedad muy fuerte en el corazón de los justos, contumaz frente a los dolores con el amor a Cristo y robustece el sentimiento de la indulgencia delicada. 715

El niño había exclamado que tenía sed; el ardor de la vida que se abrasaba en los tormentos exigía que pidiera un sorbo de agua. Pero la severa madre, mirándole desde lejos con semblante triste, lo anima con palabras fuertes: 720

«Paréceme, hijo mío, que te turba un miedo cobarde y que te vence la violencia del dolor. No prometí yo a Dios que sería así el hijito de mis entrañas, no te engendré yo para la esperanza de esta gloria dimidiada dejándote vencer del miedo de la muerte. 725

Pides un sorbito de agua cuando pronto vas a llegar a la fuente de aguas vivas que siempre afluyen, y ella sola riega todas las cosas que viven dentro y fuera del espíritu y el cuerpo juntamente, haciendo partícipes de la eternidad a los que beben. 730

Llegarás en seguida a esa fuente si soportas un poquito en tu alma y en tus venas el deseo de ver a Cristo, que, una vez bebido en abundancia, tranquiliza de tal forma los ardores del pecho, que la vida, plenamente feliz, no sabe en adelante lo que es sed. 735

Hic, hic bibendus, nate, nunc tibi est calix,
mille in Bethleem quem biberunt paruuli:
oblita lactis et papillarum immemor
aetas amaris, mox deinde dulcibus
740 refecta poclis mella sumpsit sanguinis.

Exemplum ad istud nitere, o fortis puer,
generosa prolis matris et potentia!
Omnes capaces esse uirtutum Pater
mandauit annos, neminem excepit diem
745 ipsis triunfos adnuens uagitibus.

Scis, saepe dixi, cum docenti adluderes
et garrulorum signa uerborum dares,
Isaac fuisse paruulum patri unicum,
qui, cum immolandus aram et ensem cerneret,
750 ultro sacranti colla praebuerit seni.

Narraui et illud nobile ac memorabile
certamen, una matre quod septem editi
gessere pueri, sed tamen factis uiri,
hortante eadem matre in ancipiti exitu
755 poenae et coronae sanguini ut ne parcerent.

Videbat ipsos apparatus funerum
praesens suorum nec mouebatur parens
laetata, quotiens aut oliuo stridula
sartago frixum torruisset puberem
760 dira aut cremasset lamminarum impressio.

Comam cutemque uerticis reuulserat
a fronte tortor, nuda testa ut tegmine
ceruicem adusque dehonestaret caput;
clamabat illa: «Patere, gemmis uestiet
765 apicem hunc corona regio ex diademate.»

Linguam tyrannus amputari iusserat
uni ex ephybis; mater aiebat: «Satis
iam parta nobis gloria est, pars optima
deo immolatur ecce nostri corporis,
770 digna est fidelis lingua quae sit hostia.

736. Cf. Mt. 20, 22.
737. Cf. Mt. 2, 16.
742. Virg., *Aen.*, 1, 664: *nate, meae uires, mea magna potentia solus.*

Ahora, hijo mío, tienes que beber este cáliz que bebieron mil niños pequeñitos en Belén; su tiernecita edad, olvidada de la leche y de los pechos, se saturó de copas amargas que en seguida se suavizaron, bebió la dulzura de la sangre.

Esfuérzate con este ejemplo, niño valiente, gloria de tus padres y tesoro de tu madre. El Padre celestial dispuso que todas las edades fueran capaces de la virtud; no exceptuó edad alguna al conferir la palma a los niñitos que aun vagían.

Ya sabes, como te dije muchas veces cuando jugabas junto a mí y aprendías las letras de las gárrulas palabras, que Isaac era el hijo único de su padre, y viendo el ara y el cuchillo con que iba a ser inmolado, alargó de buena gana el cuello al viejo sacerdote.

También te conté aquel noble y memorable combate resistido por siete niños criados por una misma madre, niños en la edad, pero varones por sus hechos, porque, exhortándoles su madre, derramaron toda su sangre en el fin que se junta la pena y la corona.

Veía la madre presente todos los preparativos de la muerte de sus hijos, pero no se entristecía, sino que se alegraba cuando la caldera, chirriante por el aceite, freía al hijo o le abrasaba el contacto de las planchas al rojo.

Le había arrancado el verdugo la cabellera y la piel de la cabeza desde la frente para que, desnudo el cráneo como de un velo, quedara afeada toda la cabeza hasta la cerviz. Pero la madre le indicaba: «Sufre, una corona de diadema real ceñirá tu cabeza con brillantes.»

El tirano mandó cortar la lengua a uno de los niños, y la madre decía: «Ya hemos conseguido mucha gloria; mira, ya hemos inmolado a Dios la parte mejor de nuestro cuerpo; digna es la lengua fiel de ser víctima.

748. Cf. Gen. 22, 6-10.
751. Cf. 2 Mach. 7.
761. Cf. 2 Mach. 7, 7.
766. Cf. 2 Mach. 7, 4.

Interpres animi, enuntiatrix sensuum,
cordis ministra, praeco operti pectoris,
prima offeratur in sacramentum necis
et sit redemptrix prima membrorum omnium,
775 ducem dicatam mox sequentur cetera.»

His Maccabeos incitans stimulis parens
hostem subegit subiugatum septies,
quot feta natis, tot triunfis inclyta;
me partus unus ut feracem gloriae
780 mea uita, praestet, in tua est situm manu.

Per huius alui fida conceptacula,
per hospitalem mense bis quino larem,
si dulce nostri pectoris nectar tibi,
si molle gremium, grata si crepundia,
785 persiste et horum munerum auctorem adsere!

Quanam arte nobis uiuere intus coeperis,
nihilumque et illud, unde corpus, nescio,
nouit animator solus et factor tui;
impendere ipsi, cuius ortus munere es,
790 bene in datorem, quod dedit, refuderis.»

Talia canente matre iam laetus puer
uirgas strepentes et dolorem uulnerum
ridebat. Hic tum cognitor pronuntiat:
«Claudatur infans carcere et tanti mali
795 Romanus auctor torqueatur acrius.»

Illum recentes per cicatricum uias
denuo exarabant, quaque acutum traxerant
paulo ante ferrum, mox recrudescentibus
plagis apertas persequebantur notas,
800 quos iam superbus uictor ignauos uocat.

«O non uirile robur, o molles manus,
unam labantis dissipare tam diu
uos non potesse fabricam corpusculi!
uix iam cohaeret nec tamen penitus cadit
805 uincens lacertos dexterarum inertium.

771. Lucr., 6, 1149: *animi interpres manabat lingua cruore;* Hor., *Epist.*, 2, 3, 111: *animi motus interprete lingua;* Lact., *Inst.*, 6, 18, 6: *lingua interpres animi;* Lact., *De opif.*, 10, 13: *lingua est interpres animi.*

Intérprete del alma, enunciadora de los sentimientos, exponente del corazón, heraldo del pecho oculto, sea la lengua la primera que se ofrezca al misterio de la muerte y sea como la redentora de todos los miembros; luego seguirán los demás, a la que ya está ungida como guía.» 775

Animando la madre a los Macabeos con tales estímulos, superó al enemigo, siete veces vencido, madre gloriosa por tantos triunfos como hijos tuvo; el que mi único parto me haga fecunda en gloria está en tu mano, vidita mía. 780

Por este vientre que te concibió y te dió hospitalidad durante diez meses, si te fué dulce el néctar de mi pecho y blando mi regazo, si te fueron gratos los juguetes que te proporcioné, resiste y confiesa constantemente al 785 autor de estos regalos.

Yo no sé cómo empezaste a vivir en mi seno, ni conozco la nada, ni aquello de que se formó el cuerpo; no lo sabe más que tu Creador y el que te infundió el alma. Sé grato con él, por cuyo don has nacido, devuelve gustoso al dador lo que El te dió.» 790

Alegre el niño con esta canción de la madre, se reía de los azotes crepitantes y del dolor de las heridas; entonces el juez ordena: «Enciérrese al niño en la cárcel y atorméntese con más dureza a Román, causa de tantos males.» 795

A él lo iban arando por las vías recientes de las cicatrices y por donde habían arrastrado antes el agudo hierro; ahora iban siguiendo, repitiendo las abiertas heridas, avivándole las llagas, y el vencedor fuerte llama perezosos a sus verdugos. 800

«¡Oh cobardes! ¡Oh manos delicadas! ¡Que no podáis destruir en tanto tiempo la débil fábrica de un cuerpecillo flojo! Apenas tiene vida, pero no cae del todo y aun vence los brazos de esas diestras remisas. 805

Citius cadauer dentibus carpunt canes
longeque morsus uulturum efficacior
ad deuorandas carnis offas mortuae;
languetis imbelli fame ac fatiscitis,
810 gula est ferina sed socors edacitas.»

Exarsit istis turbida ira iudicis
seque in supremam concitat sententiam:
«Si te morarum poenitet finem citum
subeas, licebit: ignibus uorabere
815 damnatus et fauilla iam tenuis fies.»

Abiens at ille, cum foro abriperent uirum
truces ministri, pone respectans ait:
«Appello ab ista, perfide, ad Christum meum
crudelitate, non metu mortis tremens,
820 sed ut probetur esse nil, quod iudicas.»

«Quid differo—inquit ille—utrosque perdere,
puerum ac magistrum, complices sectae impiae?
gladius recidat uile uix hominis caput
infantis, istum flamma uindex concremet,
825 sit his sub uno fine dispar exitus.»

Peruentum ad ipsum caedis implendae locum.
Natum gerebat mater amplexu et sinu,
ut primitiuum crederes fetum geri
Deo offerendum sancti Abelis ferculo,
830 lectum ex ouili, puriorem ceteris.

Puerum poposcit carnifex, mater dedit,
nec immorata est fletibus; tantum osculum
impressit unum: «Vale—ait—, dulcissime,
et, cum beatus regna Christi intraueris,
835 memento matris iam patrone ex filio!»

Dixit. Deinde, dum ferit ceruiculam
percussor ense, docta mulier psallere
hymnum canebat carminis Dauidici:
«Pretiosa sancti mors sub aspectu Dei,
840 tuus ille seruus, proles ancillae tuae.»

830. Cf. Gen. 4, 4.
831. Cf. 2 Mach. 7, 24 ss.
833. Escena tiernísima la de estos versos, imitados repetidas veces; por ej., el obispo Ruricio de Limoges en dos ocasiones *(Epist.,*

Antes devoran los perros el cadáver con los dientes, y más eficaces son los picotazos de los buitres para devorar los cachos de la carne muerta; perecéis de hambre canina y os cansáis; la rabia es ferina, pero la voluntad de comer es perezosa.» 810

Se encendió con estas palabras la turbia ira del juez y se determinó a dar la última sentencia. Si te da pena tanta tardanza, podrás llegar en seguida al fin, serás devorado por las llamas y te convertirás en ligera ceniza. 815

Pero yendo el mártir, cuando se lo llevaban del tribunal los malvados ministros, volvió hacia atrás la cabeza y dijo: «Malvado, apelo de esta crueldad a mi Cristo, no temblando por miedo de la muerte, sino para probarte que no existe nada de lo que tú crees.» 820

«¿Por qué me detengo—agregó el juez—en acabar con los dos, con el niño y con el maestro, cómplices de esa impía secta? Corte la espada la cabeza de ese desgraciado que no llega a ser hombre y abrase la llama vengadora a Román. Que tengan diverso modo de morir en un mismo momento.» 825

Llegaron al lugar en que habían de darles muerte. La madre llevaba al hijito en sus brazos y pegado al seno; creyeras que presentaba una primitiva ofrenda para consagrarla a Dios en la canastilla del santo Abel, escogida como la más pura del rebaño. 830

El verdugo pidió el niño; se lo entregó la madre sin pérdida de tiempo en vanos lloros; no hizo más que darle un tierno beso y decir: «Adiós, hijo dulcísimo, y cuando entres como bienaventurado en el reino de Cristo, acuérdate de tu madre, convertido ya de hijo en protector.» 835

Dijo, y luego, cuando el verdugo hiere con la espada la tierna cerviz, la mujer, hábil en cantar, entonaba un himno del salterio de David: «Preciosa es la muerte del santo en la presencia de Dios; Señor, él es tu siervo, siervo tuyo e hijo de tu esclava.» 840

2, 3 y 2, 39); también por la monja Hrotsvit, gran conocedora de Prudencio; cf. C. Weyman, o. c., p. 78.

839. Cf. Ps. 115, 6-7.

Talia retexens explicabat pallium
manusque tendebat sub ictu et sanguine,
uenarum ut undam profluam manantium
et palpitantis oris exciperet globum:
845 excepit et caro adplicauit pectori.

At parte campi ex altera immanem pyram
texebat ustor fumidus pinu arida,
sarmenta mixtim subdita et faeni struem
spargens liquato rore feruentis picis,
850 quo flamma pastu cresceret ferocius.

Et iam retortis bracchiis furca eminus
Romanus actus ingerebatur rogo:
«Scio—inquit ille—non futurum, ut concremer,
nec passionis hoc genus datum est mihi,
855 sed restat ingens quod fiat miraculum.»

Haec eius orsa sequitur immensus fragor
nubis ruentis, nimbus undatim nigro
praeceps aquarum flumine ignes obruit.
Alunt oliuo semicombustas faces,
860 sed uincit imber iam madentem fomitem.

Trepidare teter carnifex rebus nouis
turbatus et, qua posset, arte insistere,
uersare torres cum fauillis umidis,
prunas maniplis confouere stuppeis
865 et semen ignis inter undas quaerere.

Quod cum tumenti nuntiatum iudici,
mouisset iram fellis implacabilis:
«Quousque tandem summus hic nobis magus
inludet—inquit—, Thessalorum carmine
870 poenam peritus uertere in ludibrium?

Fortasse ceruix, si secandam iussero,
flecti sub ensem non patebit uulneri,
uel amputatum, plaga collum diuidens
rursus coibit ac reglutinabitur
875 umerisque uertex eminebit additus.

845. Val. Max., 4, 7, 4: *caput... sublatum pectori suo adplicuit;* Quint. Smyrn., 7, 388: φῶλφ δ' ἐγκάτθετο κόλπῳ.

846. Virg., *Aen.*, 11, 203: *diuersa in parte Latini innumeras struxere pyras;* cf. *Aen.*, 6, 215.

865. Virg., *Aen.*, 6, 6: *quaerit pars semina flammae.* Ya en Homero (*Odisea*, 5, 490) se halla la expresión σπέρματα πυρός.

Entrelazando versos, desplegaba un lienzo y tendía las manos debajo de la herida y de la sangre para recoger el arroyo que fluía de las venas manantes y aprisionar, si podía, el último latido de su corazón palpitante; lo recogió y lo aplicó a su propio corazón. 845

En la otra parte del campo, el tiznado hornero preparaba una inmensa pira de pinos secos; entremezclaba por abajo sarmientos y la entrelazaba toda con heno, rociándolo todo de cuando en cuando con pez hirviendo para que la llama se levantara inmensa en la hoguera. 850

Con una horca muy larga introdujeron a Román, atadas las manos, en la hoguera. «Sé—dijo—que no me ha de poder quemar. No es para mí esta especie de martirio, pero es que todavía quiere el Señor hacer un gran milagro.» 855

Terminadas sus palabras, se preparó en un momento una inmensa tempestad de nubes que se precipitaban; una lluvia torrencial apagó la hoguera. Intentan renovar el fuego con un tizón de olivo, pero la lluvia apagó también el fómite. 860

Tiembla, negro de turbación, el verdugo con aquel nuevo suceso, e insistía en la manera de renovar el tormento; revolvía los troncos de encima en las húmedas cenizas, empeñándose en recoger en seca estopa las brasas humeantes y en buscar las raíces del fuego entre los charcos de agua. 865

Cuando comunican al juez este nuevo suceso, se perturbó con ira implacable y dijo: «¿Hasta cuándo se burlará de mí este mago hechicero, hábil en convertir en risa los tormentos con los encantos de Tesalia? 870

Si dispongo que le corten el cuello con la espada, quizás desaparezca al descargar el golpe; o cortado el cuello, quizás vuelva a unirse y a juntarse, quedando de nuevo la cabeza sobre los hombros. 875

Tentemus igitur ante partem quampiam
truncare ferro corporis superstitis,
ne morte simpla criminosus multiplex
cadat uel una perfidus caede oppetat:
880 quod membra gestat tot modis pereat uolo.

Libet experiri, Lerna, sicut traditur,
utrum renatis pullulascat artubus
ac se imminuti corporis damnis nouum
instauret: ipse praesto erit tunc Hercules
885 hydrina suetus ustuire uulnera.

Iam nunc secandi doctus adsit artifex,
qui cuncta norit uiscerum confinia
uel nexa neruis disparare uincula:
date hunc, reuulsis qui medetur ossibus,
890 aut fracta nodis sarciens compaginat.

Linguam priorem detrahat radicitus,
quae corpore omni sola uiuit nequior;
illa et procaci pessima in nostros deos
inuecta motu fas profanauit uetus
895 audax et ipsi non pepercit principi.»

Aristo quidam medicus accitus uenit,
proferre linguam praecipit. Profert statim
martyr retectam, pandit ima et faucium
ille et palatum tractat et digito exitum
900 uocis pererrans uulneri explorat locum.

Linguam deinde longe ab ore protrahens
scalpellum in usque guttur insertans agit.
Illo secante fila sensim singula
numquam momordit martyr aut os dentibus
905 compressit arctis nec cruorem sorbuit.

Immotus et patente rictu constitit,
dum sanguis extra defluit scaturriens,
perfusa pulcher menta russo stemmate
fert et cruenti pectoris spectat decus
910 fruiturque et ostro uestis ut iam regiae.

Ergo ratus praefectus elinguem uirum
cogi ad sacrandum posse, cum uerbis carens
nil in deorum blateraret dedecus,
iubet reduci iam tacentem ac debilem,
915 multo loquentis turbine olim territus.

881. Sén., *Oct.*, 588: *libet experiri.*

Probemos, por consiguiente, de antemano el cortar alguna parte sana del cuerpo, no sea que un criminal tan grande muera con muerte tan sencilla; quiero que vaya gustando tantas muertes cuantos miembros posee. 880

Quiero experimentar si, como la serpiente Lerna, se renueva en sus miembros reproducidos y queda nuevo después de la amputación de su cuerpo. Pronto saldrá un Hércules que sepa ir abrasando las heridas de la hidra. 885

Venga un nuevo verdugo perito en mutilar, que conozca todos los rincones de las entrañas y sepa descoyuntar las articulaciones unidas con los tendones. Que se presente un tal que sepa curar los huesos dislocados y componerlos cuando se han roto por las junturas. 890

Arránquele, ante todo, la lengua de raíz, que en este hombre es peor que todo el cuerpo. Ella, libertina, se ha lanzado con movimiento procaz contra nuestros dioses y ha profanado el antiguo derecho divino, y atrevida, no ha dudado en injuriar al mismo emperador.» 895

Llamado un médico por nombre Aristón, llega ante el juez; le ordena éste que arranque la lengua a Román; saca al momento el mártir la lengua y abre tanto la boca, que se le ven hasta las fauces. El médico registra también el paladar, y, examinando con el dedo el fondo de la garganta, explora el lugar más conveniente para la herida. 900

Sacando luego la lengua desde lo último de la boca, le introduce el escalpelo hasta el fondo de la garganta. Mientras el médico iba cortando poco a poco cada una de las adherencias, no mordió el mártir el bisturí, ni apretó la boca con los dientes, ni tragó sangre. 905

Se mantuvo quieto con la boca abierta, mientras la sangre iba saliendo fuera a borbotones, quedando hermoso teñida la barba en su propia sangre, y contempla la hermosura de su pecho ensangrentado y se goza de la púrpura de su vestido, propio ya de reyes. 910

Creyendo, pues, el prefecto que ya podía obligar al mártir deslenguado a sacrificar a los dioses, puesto que, estando afásico, no los injuriaría, manda que le vuelvan a traer al ya mudo y débil, a quien tanto temía antes por el ímpetu verboso de su lengua. 915

Reponit aras ad tribunal denuo,
et tus et ignem uiuidum in carbonibus
taurina et exta uel suilla abdomina,
ingressus ille, ut hos paratus perspicit,
920 insufflat, ipsos ceu uideret daemonas.

Inridet hoc Asclepiades laetior,
addit deinde: «Numquid inclementius,
sicut solebas, es paratus dicere?
effare quiduis, ac perora et dissere;
925 permitto uocem libere ut exerceas.»

Romanus alto corde suspirans diu
gemitu querelam traxit et sic orsus est:
«Christum loquenti lingua numquam defuit,
nec uerba quaeras quo regantur organo,
930 cum praedicatur ipse uerborum dator.

Qui fecit, ut uis uocis expressa intimo
pulmone et oris torta sub testudine
nunc ex palato det repercussos sonos,
nunc temperetur dentium de pectine
935 sitque his agendis lingua plectrum mobile;

si mandet idem faucium sic fistulas
spirare flatu concinentes consono,
ut uerba in ipsis explicent meatibus
uel exitu oris, cymbalis profarier
940 nunc pressa parce labra, nunc hiantia,

dubitasne uerti posse naturae statum,
cui facta forma est, qualis esset primitus?
hanc nempe factor uertere, ut libet, potest
positasque leges texere ac retexere,
945 linguam loquela ne ministram postulet.

Vis scire nostri numinis potentiam?
fluctus liquentis aequoris pressit pede,
natura fluxa ac tenuis in solidum coit:
quam dispar illis legibus, queis condita est!
950 solet natatus ferre, fert uestigia.

919. *Insufflare* es soplar contra, y lo hacían como conjuro y mofa del diablo; cf. Tert., *De idol.*, 11; F. Dölger, *Heidnische Begrüssung und christ. Verhöh. der Heidentempel*, en «Antike und Christentum» (1932), pp. 192-203.

Vuelve a colocar las aras junto al tribunal, y en los carbones, incienso y fuego vivo, entrañas de buey y ubres de cerda. Introducido el mártir, apenas advierte en tales preparativos, sopla contra ellos como si hubiera visto una caterva de demonios. 920

Se ríe muy contento con esto Asclepíades, y continúa: «¿Estás preparado para hablar tan duramente como solías? Di lo que quieras, perora, diserta. Te permito que digas lo que quieras.» 925

Román, dando un profundo y prolongado suspiro, empezó a hablar: «Nunca faltó la lengua a los que confiesan a Cristo; no preguntes por qué órgano salgan las palabras cuando es predicado el dador de ellas. 930

El hizo que la fuerza de la voz, contenida en lo más íntimo de los pulmones y modulada por la concavidad de la boca, ora emita sus sonidos lanzados contra el paladar, ora se contengan en las hileras de los dientes, sirviéndose siempre para ellos del plectro móvil de la lengua. 935

Y si Dios manda que las flautas acordes de las fauces insuflen con aliento acorde, de forma que las palabras se desarrollen en los mismos conductos de la voz o que se pronuncien como con címbalos a la salida de la boca, ya medio cerrados los labios, ya abiertos, 940

¿dudarás acaso que pueda cambiarse el estado de la naturaleza por aquel que le dió la forma primitiva que tenía? Este Creador puede mudarla como quiera y ordenar y desordenar las leyes naturales para que la palabra no necesite del auxilio de la lengua. 945

¿Quieres conocer el poder de nuestro Dios? Anduvo sobre las aguas líquidas, y el escurridizo y débil elemento se convirtió en sólido. ¡Cuán diverso de aquellas leyes según las que fué creado! Suele el mar sostener a los que nadan, sostiene también a los que andan. 950

935. San Juan Crisóstomo, *Homil. 1 de S. Romano: os enim erat cithara, lingua plectrum; Homil. 2: uelut enim cithara quaedam plectro destituta Creatorem collaudat.*

947. Cf. Mt. 14, 25.

Habet usitatum munus hoc Diuinitas,
quae uera nobis colitur in Christo et Patre,
mutis loquelam, percitum claudis gradum,
surdis fruendam reddere audientiam,
955 donare caecis lucis insuetae diem.

Haec si quis amens fabulosa existimat,
uel ipse tute si parum fidelia
rebare pridem, uera cognoscas licet:
habes loquentem, cuius amputaueras
960 linguam: probatis cede iam miraculis.»

Horror stupentem persecutorem subit
timorque et ira pectus in caliginem
uertere: nescit, uigilet anne somniet,
miratur haerens, quod sit ostenti genus:
965 formido frangit, armat indignatio.

Nec uim domare mentis effrenae potest
nec, quo furoris tela uertat, inuenit.
Postremo medicum saeuus insontem iubet
reum citari, nundinatum hunc arguit,
970 mercede certa pactus ut conluderet,

aut ferrum in ore nil agens et irritum
uersasse frustra se retunsis tactibus
aut arte quadam uulnus inlatum breue,
quod sauciata parte linguam laederet
975 neruos nec omnes usquequaque abscideret.

Manere saluam uocis harmoniam probe
non posse, inani concauo uerba exprimi,
quae concrepare lingua moderatrix facit.
Esto, ut resultet spiritus uacuo specu,
980 echo sed extat inde, non oratio.

Ueris refutat medicus hanc calumniam:
«Scrutare uel tu nunc latebras faucium
intraque dentes curiosum pollicem
circumfer haustus uel patentes inspice,
985 lateatne quidquam, quod regat spiramina.

Quamquam forassem forte si puncto leui
tenuiue linguam contigissem uulnere,

953. Cf. Mt. 11, 5.
966. Sén., *Phaedr.*, 260 : *moderare mentis effrenae impetus.*

La verdadera divinidad que nosotros adoramos en el Padre y en Cristo ya ha hecho muchas veces este prodigio de restituir el habla a los mudos, el andar ligero a los cojos, el disfrutar del oído a los sordos y el recrearse con la desacostumbrada luz del día a los ciegos. 955

Si alguien cree que esto son consejas, como tú mismo las llamabas antes, poco exactas, puedes comprobarlo: tienes hablando delante de ti a quien has cortado la lengua, con otros milagros que ya has visto en mi martirio.» 960

Se llena de horror el perseguidor pasmado y el temor y la ira se densifican en su pecho en palpable obscuridad; no sabe si está despierto o soñando y se admira estupefacto de este nuevo prodigio. El pavor lo desalienta, la ira lo reanima. 965

No puede dominar el ímpetu de su alma furiosa ni sabe adónde dirigir los dardos de su furor. Por fin, manda el cruel llamar al médico culpable, como si éste, vendido al mártir, se hubiera también propuesto burlarle. 970

Le acusó de que había introducido inútilmente su escalpelo en la garganta del mártir y que no había hecho nada con sus inocuos tajos, o que por cierta arte le había inferido una herida breve, que sólo había lastimado un poco la lengua, pero que no había cortado todos sus tendones. 975

Que permanecía intacta la armonía de la voz y que, si hubiera dejado hueca la concavidad de la boca, no podrían articularse las palabras, que se forman bajo la dirección de la lengua. «Concedo que el viento choque contra la boca vacía, pero de ahí resultaría un silbido, no una conversación.» 980

El médico rechaza esta calumnia con la realidad: «Escudriña tú mismo la abertura de la garganta y sondea alrededor de los dientes con el pulgar; mira tú mismo los conductos abiertos, a ver si le queda algo con que module su aliento. 985

Aunque por ventura no hubiera hecho más que traspasarle con una pequeña pinzada o lastimarle la lengua

titubante plectro fatus esset debilis;
nam cum magistra uocis in uitium cadit,
990 usus necesse est et loquendi intercidat.

Fiat periclum, si placet, cuiusmodi
edat querellam quadrupes lingua eruta,
elinguis et quem porca grunnitum strepat,
cui uox fragosa, clamor est inconditus,
995 probabo mutam nil sonare stridulum.

Testor salutem principis me simplici
functum secantis arte, iudex optime,
seruisse iussis absque fraude publicis;
sciat hic, quis illi uerba suggillet Deus,
1000 ego, unde mutus sit disertus, nescio.»

His sese Aristo purgat, at contra impium
nil haec latronem christianorum mouent,
magis magisque fertur in uaesaniam.
Quaerit, alienus sanguis ille asperserit
1005 uirum, suone fluxerit de uulnere.

Respondit his Romanus: «Eccum, praesto sum,
meus iste sanguis uerus est, non bubulus.
Agnoscis illum, quem loquor, miserrime
pagane, uestri sanguinem sacrum bouis,
1010 cuius litata caede permadescitis?

Summus sacerdos nempe sub terram scrobe
acta in profundum consecrandus mergitur,
mire infulatus festa uittis tempora
nectens, corona tum repexus aurea,
1015 cinctu Gabino sericam fultus togam.

Tabulis superne strata texunt pulpita
rimosa rari pegmatis compagibus,
scindunt subinde uel terebrant aream
crebroque lignum perforant acumine,
1020 pateat minutis ut frequens hiatibus.

Huc taurus ingens fronte torua et hispida
sertis reuinctus aut per armos floreis
aut impeditis cornibus deducitur,
nec non et auro frons coruscat hostiae
1025 saetasque fulgor brattealis inficit.

1021. Virg., *Aen.*, 3, 636, y Statius, *Theb.*, 1, 186: *torua sub fronte;* cf. 10, 210: *hispida frons.*

con una tenue herida, el habla resultaría feble estando el plectro herido. Pues cuando la lengua recibe alguna herida, por necesidad queda sin habla. 990

Hagamos, si te parece, un experimento: cómo emita su voz un cuadrúpedo con la lengua arrancada; a ver qué gruñido lanza una cerda sin lengua, animal que tiene la voz obscura e inarticulada; te probaré que queda 995 muda y que no da sonido alguno.

Pongo por testigo la vida del emperador que yo he desempeñado el arte sencilla del amputador y que yo, ¡oh justo juez!, he prestado mi servicio honrado, sin fraude alguno, al mandato público. Este sabrá qué Dios le suministra a él las palabras; yo no acierto a comprender cómo un hombre sin lengua pueda hablar.» 1000

Así se defiende Aristón; pero en nada conmueven estas palabras al impío perseguidor de los cristianos, sino que, arrebatado más y más por la locura, le pregunta si él manchó al mártir con sangre ajena o si fluyó de su herida. 1005

Respondió Román: «Heme aquí, estoy pronto a responder. Mía es, en verdad, esta sangre, no de ningún becerro... ¿Sabes, ¡oh desgraciado pagano!, que me refiero a la sangre de vuestro buey sagrado, con cuyo tinte os empapáis en el sacrificio? 1010

El sumo sacerdote que ha de sacrificar se esconde bajo tierra, es decir, en un hoyo hecho de antemano; va bien vestido con los hábitos pontificales, ceñidas las sienes con la venda sagrada, fija la cabellera de la corona de oro, ajustada la toga de seda con el cinturón sacerdotal. 1015

Disponen un estrado entretejido de tabla por la parte de arriba, dejando en sus junturas unas pequeñas rendijas; las separan luego o barrenan el piso, y perforan el tablado con agujeros frecuentes para que haya comunicación por las pequeñas aberturas. 1020

Conducen allí un gran toro de frente torva y áspera, atado por los hombros con guirnaldas de flores o cargados los cuernos de verdor; en la frente de la víctima brilla el oro, y el fulgor áureo brilla también en láminas sobre su pelo. 1025

Hic ut statuta est immolanda belua,
pectus sacrato diuidunt uenabulo:
eructat amplum uulnus undam sanguinis
feruentis inque texta pontis subditi
1030 fundit uaporum flumen et late aestuat.

Tum per frequentes mille rimarum uias
inlapsus imber tabidum rorem pluit,
defossus intus quem sacerdos excipit
guttas ad omnes turpe subiectans caput
1035 et ueste et omni putrefactus corpore.

Quin os supinat, obuias offert genas,
supponit aures, labra, nares obicit,
oculos et ipsos perluit liquoribus,
nec iam palato parcit et linguam rigat,
1040 donec cruorem totus atrum combibat.

Postquam cadauer sanguine egesto rigens
compage ab illa flamines retraxerint,
procedit inde pontifex uisu horridus,
ostentat udum uerticem, barbam grauem,
1045 uittas madentes atque amictus ebrios.

Hunc inquinatum talibus contagiis,
tabo recentis sordidum piaculi,
omnes salutant atque adorant eminus,
uilis quod illum sanguis et bos mortuus
1050 foedis latentem sub cauernis lauerint.

Addamus illam, uis, hecatomben tuam,
centena ferro cum cadunt animalia
uariaque abundans caede restagnat cruor,
uix ut cruentis augures natatibus
1055 possint meare per profundum sanguinis?

Sed quid macellum pingue puluinarium,
quid maximorum lancinatores gregum
euiscerata carne crudos criminor?
sunt sacra, quando uosmet ipsi exciditis,
1060 uotiuus et cum membra detruncat dolor.

Cultrum in lacertos exerit fanaticus
sectisque Matrem bracchiis placat deam,

1047. Sén., *Herc. fur.*, 789: *sordidum tabo caput*, y en otros autores.

1061. Lact., *Inst.*, I, 21, 16: *sacra, quorum alia sunt Matris, in quibus homines suis ipsi uirilibus litant, alia Virtutis, in quibus*

Como hay que inmolar aquí a la víctima, le hienden el pecho con el hacha sagrada, y la amplia herida abierta fluye en un río de sangre; el recipiente de la oculta bóveda emite una columna de vapores y arde extensamente. 1030

Entonces, por los subterfugios de las mil rendijas disimuladas se desliza la sangre, que cae como en rocío corrompido, que recibe el tauróbolo escondido debajo, poniendo su cabeza sucia debajo de todas las gotas, quedando impregnado de ellas en su vestido y en todo 1035 el cuerpo.

Más aún: levanta su rostro, y ofrece sus mejillas, y aplica sus orejas, sus labios y sus narices; sus mismos ojos reciben el baño de aquel líquido y su paladar y su lengua quedan plenamente empapados hasta que todo él se ve teñido con la sangre cuajada. 1040

Después que los flámines han separado del tablado el toro muerto, falto de sangre, sale de su escondite el sacerdote, horrendo de ver, y enseña su cabeza húmeda, su barba pesada, las vendas empapadas y sus vestidos 1045 ebrios de sangre.

Todos aclaman al que se ha teñido con tales rocíos, al que se ha ensuciado con negra sangre del sacrificio expiatorio; todos lo adoran desde lejos, porque lo han lavado mientras estaba escondido en aquellas negras bodegas la sangre vil y el buey muerto. 1050

¿Quieres que recordemos aquella tu famosa hecatombe? Cuando caen al hierro sacrificial centenares de animales y la abundante sangre procedente de varias muertes inunda todo, de forma que los augures a duras penas pueden vadear por la profundidad de los ríos cruentos. 1055

¿Pero por qué recrimino el pingüe matadero de los templos o los jiferos de los grandes bueyes, gordos por la carne desentrañada? Hay también sacrificios en que vosotros mismos os mutiláis cuando el dolor voluntario hiere vuestros miembros. 1060

El fanático clava el cuchillo en sus músculos y aplaca a la diosa madre con sus brazos desgarrados. El enfu-

sacerdotes non alieno, sed suo cruore sacrificant, sectis namque umeris et utraque manu destrictos gladios exerentes currunt, eeferuntur, insaniunt. Optime igitur Quintilianus in Fanatico, etc.

furere ac rotari ius putatur mysticum;
parca ad secandum dextra fertur impia;
1065 caelum meretur uulnerum crudelitas.

Ast hic metenda dedicat genitalia,
numen reciso mitigans ab inguine,
offert pudendum semiuir donum deae,
illam reuulsa masculini germinis
1070 uena effluenti pascit auctam sanguine.

Vterque sexus sanctitati displicet,
medium retentat inter alternum genus,
mas esse cessat ille nec fit femina.
Felix deorum mater imberbes sibi
1075 parat ministros lenibus nouaculis.

Quid, cum sacrandus accipit sfragitidas?
acus minutas ingerunt fornacibus,
his membra pergunt urere, utque igniuerint;
quamcumque partem corporis feruens nota
1080 stigmarit, hanc sic consecratam praedicant.

Functum deinde cum reliquit spiritus
et ad sepulcrum pompa fertur funeris,
partes per ipsas imprimuntur bratteae,
insignis auri lammina obducit cutem,
1085 tegitur metallo, quod perustum est ignibus.

Has ferre poenas cogitur gentilitas.
Hac dii coercent lege cultores suos:
sic daemon ipse ludit hos, quos ceperit,
docet exsecrandas ferre contumelias,
1090 tormenta inuri mandat infelicibus.

At noster iste sanguis ex uestra fluit
crudelitate, uos tyrannide impia
exulceratis innocentum corpora.
Si uos sinatis, incruente uiuimus,
1095 at si cruente puniamur, uincimus.

Sed iam silebo, finis instat debitus,
finis malorum, passionis gloria,

1071. Lact., *Inst.*, I, 21, 16: *amputato sexu nec uiros se nec feminas faciunt.*

1076. Cf. para los ritos de los vv. 1076-1090 un interesante artículo de F. Dölger en *Antike und Christentum* (1929), pp. 66-72. El

recerse y el volver y revolver la cabeza es tenido como un rito místico. La parca diestra hiere con saña, la crueldad de las heridas merece el cielo. 1065

Este consagra al sacrificio su vejiga, aplacando con su mutilación a la divinidad; ofrece el afeminado su torpe don a la diosa, y la vena arrancada del vigor varonil calma a la diosa, propicia con la abundante sangre. 1070

Ambos sexos se oponen a la santidad. Se busca un intermedio entre los dos: cesa de ser varón y no se hace mujer. La madre feliz de los dioses se prepara así imberbes ministros con suaves navajas. 1075

¿Qué diréis cuando el sacerdote empuña las agudas sondas? Introducen las finas agujas en el fuego y con ellas van pintando los miembros en tanto que quemen, y toda aquella parte del cuerpo que queda señalada con la ígnea pintura dicen que está consagrada a los dioses. 1080

Cuando por fin deja el alma el difunto y llevan en procesión el cuerpo hasta el sepulcro, se aplican a aquellas partes densas planchas; láminas de rico oro escudan el cutis, se cubre con metal cuanto había quemado el fuego. 1085

A soportar estas penas obliga la gentilidad. Con estas leyes señalan los dioses a sus adoradores; así se burla el demonio de aquellos a quienes ha engañado. Les enseña a soportar unas injurias detestandas y obliga a los infelices a sufrir el tormento del fuego. 1090

En cambio, nuestra sangre procede de vuestra crueldad; vosotros con tiranía cruel desgarráis los cuerpos de los inocentes. Si nos dejáis, nosotros vivimos sin derramar una gota de sangre; pero si nos atormentáis hasta derramarla, vencemos. 1095

Pero voy a callar, porque ya está inminente el fin merecido, el fin de todas las calamidades, la gloria del mar-

sacrandus es lo que en griego llamaban μύστης; *sfragitidas*, σφραγίτιδας, son los estigmas impresos en la piel del *mystes* con agujas incandescentes.

iam non licebit, improbe, ut licuit modo,
torquere nostra uel secare uiscera,
1100 cedas necesse est uictus et iam desinas.»

«Cessabit equidem tortor, et sector dehinc
—iudex minatur—, sed peremptoris manus
succedet illis strangulatrix faucium,
aliter silere nescit oris garruli
1105 uox inquieta, quam tubam si fregero.»

Dixit foroque protrahi iussit uirum,
trudi in tenebras noxialis carceris,
elidit illic fune collum martyris
lictor nefandus. Sic peracta est passio,
1110 anima absoluta uinculis caelum petit.

Gesta intimasse cuncta fertur principi
praefectus addens ordinem uoluminum
seriemque tantae digerens tragoediae,
laetatus omne crimen in fasces refert
1115 suum tyrannus chartulis uiuacibus.

Illas sed aetas conficit diutina,
fuligo fuscat, puluis obducit situ,
carpit senectus aut ruinis obruit;
inscripta Christo pagina immortalis est
1120 nec obsolescit ullus in caelis apex.

Excepit adstans angelus coram Deo
et quae locutus martyr et quae pertulit,
nec uerba solum disserentis condidit,
sed ipsa pingens uulnera expressit stilo
1125 laterum, genarum pectorisque et faucium.

Omnis notata est sanguinis dimensio,
ut quamque plagam sulcus exarauerit,
altam, patentem, proximam, longam, breuem;
quae uis doloris quiue segmenti modus,
1130 guttam cruoris ille nullam perdidit.

1108. Hor., *Carm.*, 3, 27, 58: *potes hac ab orno pendulum zona bene te secuta elidere* (otros códices *laedere*) *collum.*
1120. Cf. Lc. 16, 17.
1121. Cf. Mt. 18, 10.

tirio. Ya no podrás, malvado, como hasta ahora, atormentar o cortar nuestras entrañas. Es necesario que te retires vencido y que ya ceses en tu persecución.» 1100

«Cesará también el verdugo y el amputador—amenaza el juez—, pero la mano del asesino les seguirá a ellos, estrangulando tus fauces; no callará de otra manera la voz inquieta del charlatán más que rompiendo la trompeta.» 1105

Dijo, y mandó llevar al mártir por el foro y encerrarlo en las pestilentes tinieblas de la cárcel; allí estranguló con un cordel el lictor infame el cuello de Román. Así terminó su martirio; el alma, libre del cuerpo, voló al cielo. 1110

Se dice que el prefecto envió las actas de este martirio al emperador, añadiendo con ello el número de los volúmenes y alargando la serie de tan cruel tragedia. El tirano, satisfecho, va refiriendo en volúmenes de hojas duraderas todo su inmenso crimen. 1115

Pero la pátina del tiempo va gastando esos fascículos, la polilla los corroe, el polvo los cubre, los obscurece la antigüedad o desaparecen entre unas ruinas; en cambio, la página escrita por Cristo es indestruíble, no envejece en el cielo la tilde más mínima. 1120

El ángel que está en la presencia del Señor recogió fidelísimamente las palabras y los sufrimientos del mártir; y no solamente archivó sus palabras, sino que pintó con su estilo las llagas todas de los costados, de las mejillas, del pecho y de las fauces. 1125

Toda la extensión y la profundidad de sus heridas quedó anotada; cómo el surco aró aquella herida profunda, somera, próxima, larga o breve; cuál fuera la intensidad de su dolor y la cualidad de las hendiduras; no pasó sin anotar ni una gota de sangre. 1130

Hic in regestis est liber caelestibus,
monumenta seruans laudis indelebilis,
relegendus olim sempiterno iudici,
libramine aequo qui malorum pondera,
1135 et praemiorum comparabit copias.

Vellem, sinister inter haedorum greges
ut sum futurus, eminus dinoscerer,
atque hoc precante diceret rex optimus:
«Romanus orat, transfer hunc haedum mihi,
1140 sit dexter, agnus induatur uellere.»

1131. Cf. Apoc. 20, 12.
1136. Cf. Mt. 25, 33; San Paulino Nolano, *Carm.*, 14, Nat. 3, v. 131 ss.

Este libro está en el archivo celestial, que registra los testimonios de la alabanza eterna, que el juez supremo habrá de leer un día. El ponderará con balanza justa el peso de los pecados y la abundancia de los méritos. 1135

Quisiera yo que, cuando me vea colocado al lado izquierdo entre la grey de cabritos, me conociera el mártir desde lejos y por sus ruegos me dijera el Rey misericordioso: «Lo pide Román; pase ese cabrito de lugar, conviértase en corderito a mi derecha y vístase de suaves 1140 lanas.»

INTRODUCCION AL HIMNO XI

El himno de San Hipólito tiene gran interés para la biografía prudenciana. En él nos muestra cierta asiduidad por su parte en la asistencia a la celebración de la fiesta del santo mártir en la misma cripta que contenía sus reliquias. Indica, por tanto, un período de tiempo que vivió en Roma, seguramente cuando fué colocado por Teodosio al frente de la guardia palatina.

La vuelta regocijada a España le mueve la inspiración, y compone, seguramente en el camino, esta oda martirial, que dedicará como presente y obsequio de la ciudad santa al obispo Valeriano.

Del influjo de este himno en la solución de la patria del poeta, véase la Introducción general, *pág. 9* ss.*

Otro punto de litigio es el de la designación histórica del mártir que celebra. ¿De qué San Hipólito se trata? Hay tres santos homónimos: uno soldado, otro sacerdote y otro obispo. Críticos hay que están empeñados en ver en Prudencio cierta confusión de datos y no pocas atribuciones de cualidades indebidas, que acusarían suma ignorancia en el poeta, como si él creyera que no existía más que un solo Hipólito y a él atribuyera todo lo que de los tres se había escrito o se decía.

Otros quisieran demostrar que en el poema se trata de un santo ideado y fingido por Prudencio para venir a negar la historicidad de muchos hijos gloriosos de la Iglesia. Nada más inverosímil; el carácter grave, reflexivo, sincero y veraz de Prudencio no le hubiera consentido una farsa semejante. Esta gravedad que reviste la vida toda, y en especial la obra que se conserva de nuestro poeta, constituye a Prudencio en una autoridad excepcional en las cosas de su tiempo. Esto, que la psicología de Prudencio aconsejaba pensar en todos los tiempos, ha venido a confirmarlo la arqueología. Felizmente, en el último tercio del siglo pasado, se halló la inscripción que, puesta sobre el sepulcro de San Hipólito, leyó

una y mil veces nuestro poeta. De ella se dió cuenta en el Bulletino di Archeologia Cristiana *(1881). Los versos latinos son del español San Dámaso; en ellos se encierra la síntesis del poema prudenciano. He aquí la traducción:*

«Es fama que el presbítero Hipólito, cuando las órdenes del tirano oprimían, persistió en el cisma de Novato. En el tiempo en que la espada desgarraba las pías entrañas de la Madre, cuando, consagrado a Cristo, caminaba hacia el reino de los santos y el pueblo le pedía adónde ir, dijo que todos siguieran la católica fe. De esta manera confesó, mereció Hipólito ser mártir. Dámaso cuenta lo que oyó, pero es Cristo quien lo aprueba todo.» [1]

Prudencio termina rogando al prelado incluya en el calendario de su diócesis la festividad de San Hipólito, el 13 de agosto, como en Roma, entre los santos que ya celebraba: San Cipriano, San Celedonio y Santa Eulalia.

La estrofa *está formada por la repetición del hexámetro y el pentámetro.*

---

1 Traducción de Lorenzo Riber, *Aurelio Prudencio*, p. 141.

XI. – Ad Valerianum episcopum de passione Hippolyti beatissimi martyris

Innumeros cineres sanctorum Romula in urbe
uidimus, o Christi Valeriane sacer.

Incisos tumulis titulos et singula quaeris
nomina: difficile est ut replicare queam.

5 Tantos iustorum populos furor impius hausit,
cum coleret patrios Troia Roma deos.

Plurima litterulis signata sepulcra loquuntur
martyris aut nomen, aut epigramma aliquod,

sunt et muta tamen tacitas claudentia tumbas
10 marmora quae solum significant numerum.

Quanta uirum iaceant congestis corpora aceruis,
nosse licet, quorum nomina nulla legas.

Sexaginta illic defossas mole sub una
reliquias memini me didicisse hominum,

15 quorum solus habet comperta uocabula Christus,
utpote quos propriae iunxit amicitiae.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 9* ss., 30*, 55* s. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 94. Sobre este poema prudenciano se ha escrito bastante: G. B. de Rossi, *Elogio damasiano del celebre Ippolito martire sepolto presso la via Tiburtina*, en «Bulletino de Archeologia Cristiana», serie 3, anno 6 (1881), pp. 26-53; (1882), pp. 9-76. De Rossi descubrió la tumba célebre descrita por Prudencio, la que visitó en su paseo por el Agro Varano. La tumba fué devastada por los godos, y así no tiene el mármol de Paros, ni las pinturas, ni la inscripción de San Dámaso; más tarde fué restaurada por el papa Vigilio. No obstante, De Rossi ha comprobado la veracidad histórica de Prudencio. En la plancha I del *Bulletino* de 1882 reproduce esta tumba de San Hi-

XI. – Narración de la pasión del glorioso San Hipólito, contada al obispo Valeriano

En la ciudad de Roma he visto, ¡oh Valeriano!, sacerdote de Cristo, innumerables sepulcros de santos. ¿Me preguntas las inscripciones funerarias y el nombre de cada uno? Difícil es que pueda responderte.

El furor impío igualó el número de las víctimas santas con el de los dioses patrios que adoraba la troyana Roma.

Muchísimos sepulcros contienen en su inscripción el nombre del mártir o algún epigrama.

Hay también losas sepulcrales mudas que encierran sepulcros callados, e indican tan sólo el número de los que contienen.

Muchas veces puede saberse que muchos cuerpos de mártires yacen en un conglomerado acervo, pero no se lee el nombre de ninguno.

Recuerdo haber oído que bajo una sola piedra había enterrados sesenta mártires,

cuyos nombres solamente Cristo los conoce, puesto que El los distinguió con su propia amistad.

pólito.—P. Allard, *L'hagiographie au IVe siècle: Martyres de St. Hippolyte, de St. Laurent, de St. Agnès, de St. Cassien d'après les poèmes de Prudence,* en «Revue des Questions Historiques», 37 (1885), pp. 353-405; J. Ficker, *Studien zur Hippolytfrage* (Leipzig 1893); Fr. Plaine, *Eclaircissements sur un poème hagiographique de Prudence (Pe. XI),* en «Revue des Sciences Ecclésiastiques», 6.ª serie (1889), pp. 519-533; 10 (1889), pp. 7-22; Juan Vives, *Veracidad histórica en Prudencio,* en «Analecta Sacra Tarraconensia», fasc. 1.º, enero-junio (1944), pp. 199-204.

11. San Dámaso, *Epigr.,* 12, 1: *hic congesta iacet, quaeris si, turba piorum, corpora sanctorum retinent ueneranda sepulcra.*

Haec dum lustro oculis et sicubi forte latentes
rerum apices ueterum per monumenta sequor,

inuenio Hippolytum, qui quondam scisma Nouati
20 presbyter attigerat nostra sequenda negans,

usque ad martyrii prouectum insigne tulisse
lucida sanguinei praemia supplicii.

Nec mirere senem peruersi dogmatis olim
munere ditatum catholicae fidei.

25 Cum iam uaesano uictor raperetur ab hoste
exultante anima carnis ad exitium,

plebis amore suae multis comitantibus ibat;
consultus quaenam secta foret melior,

respondit: «Fugite, o miseri, execranda Nouati
30 scismata, catholicis reddite uos populis!

Vna fides uigeat, prisco quae condita templo est,
quam Paulus retinet quamque cathedra Petri.

Quae docui, docuisse piget: uenerabile martyr
cerno, quod a cultu rebar abesse Dei.»

35 His ubi detorsit laeuo de tramite plebem
monstrauitque sequi, qua uia dextra uocat,

seque ducem recti spretis anfractibus idem
praebuit, erroris qui prius auctor erat,

sistitur insano rectori christicolas tunc
40 Ostia uexanti per Tiberina uiros.

Illo namque die Roma secesserat, ipsos
peste suburbanos ut quateret populos,

non contentus humum celsae intra moenia Romae
tinguere iustorum caedibus assiduis.

17. Claud., *Ruf.*, 2, 5: *tuis, Stilicho, Romana potentia curis et rerum commissus apex.*

19. San Dámaso, *Epigr.*, 37, 1 s.: [*Hyppolytus fertur*] *premerent cum iussa tyranni* [*presbyter in scism*]*a semper mansisse No*[*uati*]. Así lo restituye Max. Ihm, *Dam. Epigr.* (Leipzig 1895), p. 42.

Mientras voy investigando todo esto con mis ojos y rastreando por todas partes las señales ocultas de los martirios,

encuentro a Hipólito, que anteriormente había dado su nombre al cisma del presbítero Novaciano, negando nuestra fe, 20

hasta que, llevado al martirio insigne, consiguió los gloriosos premios del suplicio de la sangre.

No te extrañe que ya anciano haya sido enriquecido con la dádiva del martirio por la fe quien antes la hubiera negado.

Cuando ya vencedor era conducido por el enemigo infeliz, iba con el alma gozosa al suplicio de la carne, 25

acompañándole muchos de su plebe; preguntado sobre qué iglesia fuera mejor,

respondió: «Huíd, pobrecitos, los cismas vituperables de Novaciano; reintegraos a la Iglesia católica. 30

Que florezca una sola fe, la que fué plantada en la Iglesia de Cristo; la que defiende Pablo y enseña la cátedra de Pedro.

Me arrepiento de haber enseñado lo que enseñé; ahora en el martirio veo como sagrado lo que antes decía que sobraba en la religión de Dios.»

Y, apartada ya la plebe del camino peligroso con esta declaración, le enseñó a seguir por el camino real; 35

y el mismo que había sido antes la causa del error, se ofreció como caudillo del buen camino, despreciados ya todos los errores.

Se presenta al gobernador maldito que perseguía entonces a los cristianos por la región donde desemboca el Tíber. 40

Aquel día precisamente había salido de Roma para azotar con la plaga de la persecución a los pueblos próximos,

no contento con teñir con la sangre asidua de los mártires el suelo encerrado por las murallas de la gran Roma.

28. San Dámaso, *Epigr.*, 37, 5 [*quaesisset populus, ubinam proce*]*dere* [*posset, catholicam dixisse fidem,* etc.].
29. Virg., *Aen.*, 3, 639: *fugite, o miseri, fugite,*
42. Hor., *Epist.*, 2, 2, 84: *populum quatit,*

45 Ianiculum cum iam madidum, fora, rostra, Suburam
cerneret eluuie sanguinis affluere,

protulerat rabiem Tyrreni ad litoris oram,
quaeque loca aequoreus proxima portus habet.

Inter carnifices et constipata sedebat
50 officia extructo celsior in solio,

discipulos fidei detestandique rebelles
idolii ardebat dedere perfidiae.

Carcereo crinita situ stare agmina contra
iusserat horrendis excrucianda modis.

55 Inde catenarum tractus, hinc lorea flagra
stridere, uirgarum concrepitare fragor,

ungula fixa cauis costarum cratibus altos
pandere secessus et lacerare iecur.

Ac iam lassatis iudex tortoribus ibat
60 in furias cassa cognitione fremens

(nullus enim Christi ex famulis per tanta repertus
supplicia, auderet qui uitiare animam),

inde furens quaesitor ait: «Iam, tortor, ab unco
desine, si uana est quaestio, morte agito.

65 Huic abscide caput, crux istum tollat in auras
uiuentesque oculos offerat alitibus;

hos rape praecipites et uinctos conice in ignem,
sit pyra, quae multos deuoret una reos.

En tibi, quos properes rimosae imponere cumbae
70 pellere et in medii stagna profunda freti.

Quos ubi susceptos rabidum male suta per aequor
uexerit et tumidis caesa labarit aquis,

dissociata putrem laxent tabulata carinam
conceptumque bibant undique naufragium.

65. Virg., *Aen.*, II, 455 : *se tollit in auras.*
69. Virg., *Aen.*, 6, 413 : *cumba rimosa.*

Cuando ya estaba empapado el Janículo y veía correr los torrentes de sangre por los foros, los rostros, la Suburra, 45

condujo su rabia al litoral del Tirreno y a todos los parajes próximos al puerto del mar.

Se sentaba en lugar preeminente entre medio de sus verdugos y de sus numerosos oficiales. 50

Se perecía por llevar al suplicio a todos los cristianos y a los que se resistían a adorar la nefanda idolatría.

Había mandado que la multitud de reos, de palidez de cárcel, se pusiera enfrente para castigarla con atroces dolores.

Después se escucha el arrastrar de las cadenas, el choque de los azotes de cuero y el golpear de las varas. 55

Un garfio clavado en la urdimbre de las costillas descubre los más profundos secretos y desgarra el hígado.

El juez se airaba sobremanera, porque sus verdugos estaban ya cansados, y bramaba por la inutilidad de sus pesquisas. 60

Pues no halló ningún cristiano que, pasando por tantísimos tormentos, perdiera su alma con la apostasía.

Por eso, dijo furioso: «No te canses, verdugo, de herir con el garfío; todos los tormentos son inútiles, mata directamente.

Corta a éste la cabeza, a ese otro clávalo en una cruz y que las aves coman sus ojos vivos; 65

a aquéllos cógelos en seguida y, atados, échalos en el fuego; haz una pira que devore de conjunto a muchos condenados.

A ésos mételos rápidamente en una barca que haga agua y llévalos al lago profundo del alta mar. 70

Y apenas los haya conducido la barquilla mal trabada por el mar embravecido y golpeada se deshiciere en medio de las aguas recias, los costados desarticulados abran la quilla y beban por todas partes el naufragio intentado,

75 Squamea caenoso praestabit uentre sepulcrum
belua, consumptis cruda cadaueribus.»

Haec persultanti celsum subito ante tribunal
offertur senior nexibus implicitus.

Stipati circum iuuenes clamore ferebant
80 ipsum christicolis esse caput populis:

si foret extinctum propere caput, omnia uulgi
pectora Romanis sponte sacranda deis.

Insolitum leti poscunt genus, et noua poenae
inuenta, exemplo quo trepident alii.

85 Ille supinata residens ceruice: «Quis—inquit—
dicitur?» «Adfirmant dicier Hippolytum.»

«Ergo sit Hippolytus, quatiat, turbetque iugales,
intereatque feris dilaceratus equis.»

Vix haec ille, duo cogunt animalia, freni
90 ignara insueto subdere colla iugo,

non stabulis blandiue manu palpata magistri,
imperiumque equitis ante subacta pati,

sed campestre uago nuper pecus e grege captum,
quod pauor indomito corde ferinus agit.

95 Iamque reluctantes sociarant uincula bigas
oraque discordi foedere nexuerant:

Temonis uice funis inest, qui terga duorum
diuidit et medius tangit utrumque latus,

deque iugo in longum se post uestigia retro
100 protendens trahitur transit et ima pedum.

Huius ad extremum, sequitur qua puluere summo
cornipedum refugas orbita trita uias,

crura uiri innectit laqueus nodoque tenaci
adstringit plantas cumque rudente ligat.

85. En los vv. 85-133 de Prudencio hay influencia de Séneca (*Phaedr.*, 1073-1114), como ha demostrado G. Sixt, *Des Prudentius Abhängigkeit von Seneca und Lucan*, en «Philologus» (1892), páginas 501-506.

Los cetáceos escamosos, gordos por los hombres devorados, les prestarán sepulcro en su fangoso vientre.» 75

Mientras esto decía con cierta complacencia, traen ante su elevado tribunal un anciano en cadenas.

Multitud de jóvenes, corriendo alrededor, decían a gritos que aquél era la cabeza del pueblo cristiano 80

y que, si se aplastaba la cabeza, muy pronto adoraría de buena voluntad a los dioses romanos todo el pecho de la plebe.

Piden un género de muerte insólito, inventos nuevos de suplicios, para que los demás tiemblen con su ejemplo.

El juez dice levantando la cabeza: «¿Cómo se llama?» «Aseguran que se llama Hipólito.» 85

«Pues que sea Hipólito que agite y que arree a las yuntas, muera descuartizado por los caballos fieros.»

Apenas hubo dicho esto, cuando dos corceles ignorantes del freno y que no sabían someter el cuello al desacostumbrado yugo, 90

no acostumbrados al establo ni a sentir la blanda mano del caballerizo, no sujetos nunca al imperio del jinete,

sino cogidos hacía poco del rebaño que vaga suelto por el campo, porque el pavor ferino es mayor en un corazón indómito.

Quedaron uncidos en común yugo los caballos, que se resistían, y atadas sus cabezas en unión discorde. 95

A manera de timón hay una soga entre medio de los dos, que separa sus lomos; viene desde el yugo y se arrastra larga sobre sus pisadas. 100

Al extremo de esta soga por donde los redondos vestigios, marcados en lo más alto del polvo, van siguiendo la huída de los caballos,

un lazo ata las piernas del mártir y un fuerte nudo sus pies.

105 Postquam composito satis instruxere paratu
martyris ad poenam uerbera, uincla, feras,

instigant subitis clamoribus atque flagellis
iliaque infestis perfodiunt stimulis.

Vltima uox audita senis uenerabilis haec est:
110 «Hi rapiant artus, tu rape, Christe, animam!»

Prorumpunt alacres caecoque errore feruntur,
qua sonus atque tremor, qua furor exagitant.

Incendit feritas, rapit impetus et fragor urget
nec cursus uolucer mobile sentit onus.

115 Per siluas, per saxa ruunt, non ripa retardat
fluminis aut torrens oppositus cohibet,

prosternunt saepes et cuncta obstacula rumpunt,
prona, fragosa petunt, ardua transiliunt.

Scissa minutatim labefacto corpore frusta
120 carpit spinigeris stirpibus hyrtus ager.

Pars summis pendet scopulis, pars sentibus haeret,
parte rubent frondes, parte madescit humus.

Exemplar sceleris paries habet inlitus, in quo
multicolor fucus digerit omne nefas,

125 picta super tumulum species liquidis uiget umbris
effigians tracti membra cruenta uiri.

Rorantes saxorum apices uidi, optime papa,
purpureasque notas uepribus impositas.

Docta manus uirides imitando effingere dumos
130 luserat et minio russeolam saniem.

Cernere erat, ruptis compagibus, ordine nullo
membra per incertos sparsa iacere situs.

107. Virg., *Aen.*, 5, 227 : *ingeminat clamor cunctique instigant.*
114. Claud., *Stil.*, 3, 321 : *non uolucri fugiunt pernicia cursu.*
115. Claud., *Gild.*, 472 s. : *per saxa citati torrentesque ruunt; non mons, non silua retardat.*
131. Virg., *Aen.*, 6, 596 ; 8, 676 : *cernere erat;* Sén., *Oed.*, 593 : *compage rupta.*

Después que dispusieron completamente todos los preparativos para el suplicio del mártir: látigos, nudos, caballos, 105

hostigan a los brutos con gritos y trallazos y clavan el estímulo en sus ijares.

La última palabra que se oyó al venerable anciano fué ésta: «Llévense los caballos los miembros; tú, Señor, toma mi alma.» 110

Arrancan veloces los caballos y se desbocan ciegos por el terror por donde la gritería, el ímpetu los arrastra.

Los arrebata el ímpetu, la fiereza y el estrépito; y en su veloz carrera no sienten el débil peso que arrastran.

Se lanzan por bosques, por peñascos, no se detienen ante los ríos ni hallan obstáculos en los opuestos torrentes. 115

Allanan setos y abaten obstáculos, precipítanse por simas y ascienden las escarpadas cumbres.

El campo, lleno de malezas, con sus agudos espinos prende trozos de carne de aquel cuerpo deshecho en pedazos. 120

Queda una parte pendiente de los riscos, otra adherida a las zarzas; su sangre ha teñido las hojas o ha empapado la tierra.

La reproducción del martirio está pintada en la pared, en la cual un fresco multicolor detalla todo el hecho. 125

La imagen pintada sobre el túmulo se precisa en una dulce penumbra, y reproduce los miembros ensangrentados del mártir arrastrado por los brutos.

Yo mismo vi, buen padre, las puntas ensangrentadas de las rocas y las señales rojas de las cambroneras.

Una mano hábil en imitar con la pintura los verdes espinos había pintado la sangre roja con escarlata. 130

Era de ver, descuartizadas las junturas, yacer por diversos lugares los miembros, esparcidos sin orden ni concierto.

Addiderat caros, gressu lacrimisque sequentes,
deuia quo fractum semita monstrat iter.

135 Maerore attoniti, atque oculis rimantibus ibant
implebantque sinus uisceribus laceris.

Ille caput niueum complectitur ac reuerendam
canitiem molli confouet in gremio;

hic umeros truncasque manus, et bracchia et ulnas
140 et genua et crurum fragmina nuda legit.

Palliolis etiam bibulae siccantur harenae,
nequis in infecto puluere ros maneat.

Si quis et in sudibus recalenti aspergine sanguis
insidet, hunc omnem spongia pressa rapit.

145 Nec iam densa sacro quidquam de corpore silua
obtinet aut plenis fraudat ab exequiis.

Cumque recensitis constaret partibus ille,
corporis integri qui fuerat numerus,

nec purgata aliquid deberent auia toto
150 *ex homine extersis* frondibus et scopulis,

metando eligitur tumulo locus, Ostia linquunt,
Roma placet, sanctos quae teneat cineres.

Haud procul extremo culta ad pomeria uallo
mersa latebrosis crypta patet foueis.

155 Huius in occultum gradibus uia prona reflexis
ire per anfractus luce latente docet.

Primas namque fores summo tenus intrat hiatu
inlustratque dies limina uestibuli.

Inde ubi progressu facili nigrescere uisa est
160 nox obscura loci per specus ambiguum,

occurrunt caesis immissa foramina tectis,
quae iaciant claros antra super radios.

136. Virg., *Aen.*, 10, 819: *impleuitque sinum;* cf. 4, 30.
151. Claud., *Eutr.*, 2, 418: *eligitur regio;* cf. Virg. *Georg.*, 4, 296.

Reproducía también a sus personas queridas siguiendo su paso, y con lágrimas en los ojos, por donde las huellas desviadas indicaban el curvo camino.

Iban tristes por el dolor y buscando con los ojos y llenaban su seno de las entrañas desgarradas. 135

Aquél recoge la cabeza nevada y abraza en su regazo piadoso la veneranda canicie.

Este halla los hombros, y las manos truncadas, y los brazos y las muñecas, y las rodillas, y trozos desnudos de las piernas. 140

También secan la tierra con lenzuelos para que no quede ni una gota de sangre en el manchado suelo.

Si en los troncos de las espinas quedan algunas gotas de sangre aún caliente, la recogen todos con la secante esponja. 145

Nada queda ya entre los matorrales del cuerpo martirizado, nada se verá privado del sepulcro.

Se comprobó que, contadas todas las partes del cuerpo, no faltó ninguna de ellas.

Limpias las frondas y las piedras, con nada del cuerpo se quedaron los lugares escabrosos. 150

Señalando el lugar para el sepulcro, se hace caso omiso de Ostia y se elige a Roma, donde se hallan hoy día las sagradas cenizas.

No lejos de la ciudad, junto al muro, al final del valle, se abre la cripta, sumergida en galerías recónditas.

En lo escondido de esta cripta, un camino inclinado de escaleras curvas enseña a caminar por las encrucijadas de la luz oculta. 155

Pues la luz del día da de lleno en el umbral del vestíbulo y entra por las primeras puertas hasta la ínfima abertura.

Luego, donde insensiblemente se han enseñoreado las tinieblas, por la cueva dudosa 160

hay de cuando en cuando claraboyas en el perforado techo, que dejan pasar los claros rayos sobre los subterráneos.

Quamlibet ancipites texant hinc inde recessus
arta sub umbrosis atria porticibus,

165 at tamen excisi subter caua uiscera montis
crebra terebrato fornice lux penetrat.

Sic datur absentis per subterranea solis
cernere fulgorem luminibusque frui.

Talibus Hippolyti corpus mandatur opertis,
170 propter ubi adposita est ara dicata Deo.

Illa sacramenti donatrix mensa eademque
custos fida sui martyris adposita,

seruat ad aeterni spem uindicis ossa sepulcro,
pascit item sanctis Tibricolas dapibus.

175 Mira loci pietas et prompta precantibus ara
spes hominum placida prosperitate iuuat.

Hic corruptelis animique et corporis aeger
oraui quotiens stratus, opem merui.

Quod laetor reditu, quod te, uenerande sacerdos,
180 complecti licitum est, scribo quod haec eadem,

Hippolyto scio me debere, Deus cui Christus
posse dedit, quod quis postulet, adnuere.

Ipsa, illas animae exuuias quae continet intus,
aedicula argento fulgurat ex solido,

185 praefixit tabulas diues manus aequore leui
candentes, recauum quale nitet speculum,

nec Pariis contenta aditus obducere saxis
addidit ornando clara talenta operi,

mane salutatum concurritur: omnis adorat
190 pubis, eunt, redeunt solis adusque obitum.

165. Virg., *Aen.*, 3, 575 : *uiscera montis;* cf. Claud., *Rapt.*, 1, 177.
189. Virg., *Georg.*, 2, 462 : *mane salutantum totis uomit aedibus undam;* cf. Sén., *Epist.*, 95 ; Apuleyo, 11.
190. Virg., *Georg.*, 1, 343 : *cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret.*

Aunque los atrios, apretados bajo los pórticos umbrosos, entretejan de una parte y de otra dudosas galerías,

sin embargo, la luz penetra cada trecho por los tragaluces bajo las cóncavas entrañas del rasgado monte. 165

Así se hace ver el resplandor del sol ausente y disfrutar de su luz por los subterráneos.

A tales reconditeces se ha confiado el cuerpo de Hipólito, junto al lugar en que está puesta el ara dedicada a Dios. 170

Aquella mesa dispensadora del Sacramento, hecha al mismo tiempo depositaria fiel de su mártir,

guarda en el sepulcro los huesos que ha de premiar el Juez eterno y alimenta al propio tiempo con manjares divinos a los habitantes de la orilla del Tíber.

La santidad admirable del lugar y el ara propicia a los que suplican robustece la esperanza de los fieles con benignas concesiones. 175

Cuantas veces oré en este lugar necesitado por las miserias de mi alma y por las enfermedades del cuerpo, siempre obtuve favor.

Porque me alegro con la vuelta y porque me va a ser dado el abrazarte, venerable sacerdote, escribo esto, que, por otra parte, 180

sé que debo a Hipólito, a quien Cristo Dios ha dado el poder conceder cuanto se le pida.

Aquella capillita que encierra en sí los despojos de Hipólito brilla con plata maciza.

La mano del artífice añadió unas planchas lisas y brillantes como la superficie de un espejo cóncavo. 185

Y no contenta con recamar las entradas con níveos mármoles, incrustó para su ornamento fúlgidas monedas de oro y plata.

Por la mañana acuden los fieles a este lugar, se postran todas las personas; van y vienen todo el día hasta la puesta del sol. 190

Conglobat in cuneum Latios simul ac peregrinos
permixtim populos relligionis amor.

Oscula perspicuo figunt impressa metallo,
balsama diffundunt, fletibus ora rigant.

195 Iam cum se renouat decursis mensibus annus
natalemque diem passio festa refert,

quanta putas studiis certantibus agmina cogi
quaeue celebrando uota coire Deo!

Vrbs Augusta suos uomit effunditque Quirites,
200 una et patricios ambitione pari

confundit plebeia falanx umbonibus aequis
discrimen procerum praecipitante fide.

Nec minus Albanis acies se candida portis
explicat et longis ducitur ordinibus,

205 exultant fremitus uariarum hinc inde uiarum,
indigena et Picens, plebs et Etrusca uenit.

Concurrit Samnitis atrox, habitator et altae
Campanus Capuae iamque Nolanus adest,

quisque sua laetus cum coniuge dulcibus et cum
210 pigneribus rapidum carpere gestit iter.

Vix capiunt patuli populorum gaudia campi
haeret et in magnis densa cohors spatiis.

Angustum tantis illud specus esse cateruis
haud dubium est, ampla fauce licet pateat.

215 Stat sed iuxta aliud, quod tanta frequentia templum
tunc adeat cultu nobile regifico,

parietibus celsum sublimibus atque superba
maiestate potens muneribusque opulens.

Ordo columnarum geminus laquearia tecti
220 sustinet auratis suppositus trabibus.

194. Ouid., *Met.*, II, 419: *fletibus ora rigauit;* Virg., *Aen.*, 6, 699: *fletu simul ora rigabat.*

211. Claud., *Rapt.*, I, 221: *patulis campis;* cf. VI *Cons. Hon.*, 515; *Gig. (Carm. min.*, 54), 72.

El amor de la religión junta en este subterráneo a los latinos en unión de todos los pueblos lejanos.

Imprimen sus ósculos en el brillante metal, esparcen perfumes, lavan sus rostros con lágrimas.

Cuando, pasado el ciclo de los meses, se renueva el 195
año y la conmemoración del martirio trae de nuevo el día natal,

¿cuántas multitudes piensas que se reúnen con emulación en su fervor y con qué ceremonias se unen alabando a Dios?

La ciudad imperial aboca y echa todos sus ciudada- 200
nos y patricios con ambición idéntica.

Los plebeyos y las patricios van en uno, aconsejándolo así la fe.

Por las puertas de Alba salen también blancas hileras, que se despliegan largamente en la campiña.

Todos los caminos por acá y por allá resuenan jubi- 205
losos; llegan romanos, picenos y etruscos.

Vienen también los fuertes sannitas; el ciudadano de la soberbia Capua y de Nola han llegado ya.

Cada uno, gozoso con su mujer y con las dulces pren- 210
das de su amor, se apresura al término del camino.

Apenas pueden los anchos campos contener estas festivas muchedumbres, y en las inmensas llanuras se apiñan las densas multitudes.

No hay duda que el subterráneo va a resultar estrecho para tal conglomeración aunque ensanche su amplia entrada.

Pero hay cerca de allí otro templo, enriquecido con 215
regia munificencia,

elevado con robustísimas paredes, eximio por su excelsa majestad, riquísimo por las ofrendas, en el que puede congregarse toda la concurrencia.

Un doble orden de columnas sostiene el artesonado 220
del techo con vigas doradas;

212. Claud., IV *Cons. Hon.*, 87 : *densas cohortes.*
216. Claud., *Ruf.*, 2, 340 : *atria regifico iussit splendere paratu.*
219. Claud., *Nupt. Hon.*, 88 : *trabibusque supposuit caesas rupe columnas;* Virg., *Aen.*, 8, 25 : *laquearia tecti.*

Adduntur graciles tecto breuiore recessus,
qui laterum seriem iugiter exsinuent.

At medios aperit tractus uia latior alti
culminis exsurgens editiore apice.

225 Fronte sub aduersa gradibus sublime tribunal
tollitur, antistes praedicat unde Deum.

Plena laborantes aegre domus accipit undas
artaque confertis aestuat in foribus

maternum pandens gremium, quo condat alumnos
230 ac foueat fetos adcumulata sinus.

Si bene commemini, colit hunc pulcherrima Roma
idibus Augusti mensis, ut ipsa uocat

prisco more diem, quem te quoque, sancte magister,
annua festa inter dinumerare uelim.

235 Crede, salutigeros feret hic uenerantibus ortus
lucis honoratae praemia restituens.

Inter sollemnes Cypriani uel Cheledoni
Eulaliaeque dies currat et iste tibi.

Sic te pro populo, cuius tibi credita uita est,
240 orantem Christus audiat omnipotens;

sic tibi de pleno lupus excludatur ouili
agna nec ulla tuum capta gregem minuat;

sic me gramineo remanentem denique campo
sedulus aegrotam pastor ouem referas;

245 sic, cum lacteolis caulas compleueris agnis,
raptus et ipse sacro sis comes Hippolyto.

225. Virg., *Aen.*, 1, 166: *fronte sub aduersa;* Claud., *Ruf.*, 2, 382: *scandat sublime tribunal.*

227. Virg., *Georg.*, 2, 461 s.: *si non ingentem foribus domus alta superbis mane salutantum tolis nomit aedibus undam.*

231. Virg., *Georg.*, 2, 534: *rerum pulcherrima Roma.*

239. Claud., *Carm. min.*, 50, 3-14: *sic* (seis veces al principio

hay otras naves estrechas de techo más bajo, que muestran los costados del templo.

La amplia vía de la alta bóveda abre en medio la nave central, levantándose en cúpula más alta.

Frente a la fachada se alza la tribuna, desde donde 225
el obispo predica a Dios.

La iglesia, llena, a duras penas puede recibir a todos, y, estrecha, hierve en las aglomeradas puertas,

abriendo su seno materno para acoger a sus hijos y, una vez repleta, prestar calor a sus henchidos senos. 230

Si bien recuerdo, la hermosísima Roma celebra a este santo el día 13 de agosto—dicho *idus* al modo de los romanos—, festividad que yo quisiera celebraras tú también todos los años.

Créeme, traerá este santo años muy saludables para 235
sus devotos, restituyéndoles los premios de la divina luz.

Celébralo con la solemnidad con que honras a Cipriano, ó a Celedonio, o a Eulalia.

Así, te oiga Cristo topoderoso siempre que ores por el 240
pueblo, cuya salvación te ha sido confiada.

Así, ande lejos el lobo de tu numeroso rebaño, ni se vea disminuído por la presa de una sola corderita.

Así, tú, pastor solícito, úneme a mí, oveja enfermiza y rezagada, en el prado gramíneo.

Así, cuando hayas llenado tus rediles de corderos re- 245
centales, llévete el Señor a la sagrada compañía de Hipólito.

del verso) ; cf. *Rapt.*, 3, 309 s. : *sic crine fruaris semper Apollineo, sic me felicior aeuum mater agas*. Este *sic* indica un gran deseo y votos, como se ve también en Horacio *(Carm.*, 1, 3, 1-2).

241. Cf. Io. 10, 11-12 ; Virg., *Aen.*, 9, 59 : *pleno lupus insidiatus ouili*.

INTRODUCCION AL HIMNO XII

Este himno tiene, en medio de su sencillez, unos cuantos puntos interesantes para la arqueología cristiana y para la historia. Prudencio asegura y repite que ambos apóstoles murieron el mismo día, pero no en el mismo año. Los dos derramaron su sangre sobre el césped del Tíber, es decir, en Roma.

Por la descripción que hace de los sepulcros, debió de visitarlos reiteradas veces y sentir la impresión de su frescor y de sus dorados fulgores. La descripción que nuestro Prudencio hace de estos lugares coincide con la que recuerda Eusebio en su Historia eclesiástica *(lib. II, c. 25) de Cayo, presbítero de la Iglesia romana en el siglo II: «Yo puedo enseñar los cuerpos de los apóstoles. Pues si te diriges al Vaticano o hacia la vía Ostiense, verás los sepulcros de los fundadores de la Iglesia romana.» Por lo demás, recuerda la clase de martirio que sufrió cada uno.*

Estrofa: *arquiloquia cuarta.*

XII. – Passio apostolorum Petri et Pauli

«Plus solito coeunt ad gaudia; dic, amice, quid sit!
Romam per omnem cursitant ouantque.»

«Festus apostolici nobis redit hic dies triunfi,
Pauli atque Petri nobilis cruore.

5 Vnus utrumque dies, pleno tamen innouatus anno,
uidit superba morte laureatum.

Scit Tiberina palus, quae flumine lambitur propinquo,
binis dicatum caespitem tropeis,

et crucis et gladii testis, quibus inrigans easdem
10 bis fluxit imber sanguinis per herbas.

Prima Petrum rapuit sententia legibus Neronis,
pendere iussum praeminente ligno.

Ille tamen ueritus celsae decus aemulando mortis
ambire tanti gloriam magistri

15 exigit, ut pedibus mersum caput imprimant supinis,
quo spectet imum stipitem cerebro.

Figitur ergo manus subter, sola uersus in cacumen,
hoc mente maior, quod minor figura.

Nouerat ex humili caelum citius solere adiri,
20 deiecit ora spiritum daturus.

Vt teres orbis iter flexi rota percucurrit anni
diemque eumdem sol reduxit ortus,

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 26*.
19. Cf. Iob 22, 29; Lc. 18, 14.

XII.—Martirio de los apóstoles Pedro y Pablo

«Los fieles se reúnen en más número que de ordinario; dime, amigo, ¿qué pasa? Por toda Roma discurren y dan gritos de vítor.»

«Este día nos ha devuelto la fiesta del triunfo de los apóstoles Pedro y Pablo, nobles por su sangre.

Un mismo día, pero de año distinto, vió a uno y a otro laureado con su muerte victoriosa.

Sabe muy bien el lago tiberino, que tiene sus orillas junto al río, el césped consagrado por los dos trofeos, el del testigo de la cruz (Pedro) y el de la espada (Pablo), porque regando a tales trofeos corrió dos veces la lluvia de la sangre por las mismas hierbas.

La primera sentencia arrebató a Pedro, condenado por las leyes de Nerón a ser colgado de una elevada cruz.

El, sin embargo, temiendo con la emulación de la gloriosa muerte buscar la misma suerte del gran Maestro,

exige que le claven con la cabeza abajo y los pies arriba para tocar el pie de la cruz con el cerebro.

Clavan, pues, las manos abajo y los pies arriba hacia la cúspide; por esto es mayor en el alma cuanto más se achica en el cuerpo.

Sabía que desde cuanto más abajo, antes se suele subir al cielo, abajó su rostro por emitir su alma.

Y cuando el redondo orbe recorrió en su órbita el camino del año y el sol nacido trajo el mismo día,

euomit in iugulum Pauli Nero feruidum furorem,
iubet feriri gentium magistrum.

25 Ipse prius sibimet finem cito dixerat futurum:
«Ad Christum eundum est, iam resoluor»—inquit—.

Nec mora, protrahitur, poenae datur, immolatur ense,
non hora uatem, non dies fefellit.

Diuidit ossa duum Tybris, sacer ex utraque ripa,
30 inter sacrata dum fluit sepulcra.

Dextra Petrum regio tectis tenet aureis receptum,
canens oliva, murmurans fluento;

namque supercilio saxi liquor ortus excitauit
fontem perennem chrismatis feracem,

35 nunc pretiosa ruit per marmora lubricatque cliuum,
donec uirenti fluctuet colymbo.

Interior tumuli pars est, ubi lapsibus sonoris
stagnum niuali uoluitur profundo.

Omnicolor uitreas pictura superne tinguit undas,
40 musci relucent et uirescit aurum

cyaneusque latex umbram trahit imminentis ostri:
credas moueri fluctibus lacunar.

Pastor oues alit ipse illic gelidi rigore fontis,
uidet sitire quas fluenta Christi.

45 Parte alia titulum Pauli uia seruat Ostiensis,
qua stringit amnis caespitem sinistrum.

Regia pompa loci est, princeps bonus has sacrauit arces
lusitque magnis ambitum talentis.

Bratteolas trabibus subleuit, ut omnis aurulenta
50 lux esset intus, ceu iubar sub ortu.

Subdidit et Parias fuluis laquearibus columnas,
distinguit illic quas quaternus ordo.

24. Cf. 2 Tim. 1, 11.
26. Cf. 2 Tim. 2, 6; 4, 6; Phil. 1, 23.
43. Cf. Apoc. 21, 6.

Nerón vomitó su crudo furor sobre la cerviz de Pablo, manda herir al apóstol de los gentiles.

El se había anunciado a sí mismo el próximo fin: «Hay que volver a Cristo, ya me estoy acabando», dijo. 25

Y no tuvo que esperar; lo cogen, le castigan y le cortan la cabeza; no le falló al profeta ni el día ni la hora.

El Tíber separa el cuerpo de los dos, sagrado en ambas orillas, porque corre entre los dos sepulcros. 30

El litoral derecho, abundante en olivos y en fuentes de agua, posee a Pedro bajo dorados techos.

Los manantiales nacidos en la cima del montecillo reprodujeron en la vertiente la fuente perenne feraz en aceite.

Ahora se deslizan por preciosos mármoles y serpentean por el Vaticano hasta remansarse en un gracioso lago. 35

La parte interior del sepulcro está donde el profundo estanque ondea en mármoles blancos de caídas sonoras.

Pinturas de todos los colores adornan por la parte de arriba las cristalinas aguas, verdeguean los musgos y relumbra el oro. 40

El pastor recrea allí con el frescor de la fuente helada a las ovejas sedientas de las aguas de Cristo.

En la otra parte, la vía Ostiense conserva el sepulcro de Pablo por donde el Tíber recome el césped de la izquierda. 45

El lugar está adornado con regia munificencia; un buen emperador dotó estos lugares santos y adornó el recinto con oro precioso.

Recamó las vigas con planchas de oro para que la luz interna, desde el zócalo al artesonado, fuera dorada. 50

Le añadió luego columnas de blanquísimo mármol, formando con ellas cuatro pilas pujantes.

Tum camiros hyalo insigni uarie cucurrit arcus:
sic prata uernis floribus renident.

55 Ecce duas fidei summo Patre conferente dotes,
urbi colendas quas dedit togatae.

Aspice, per bifidas plebs Romula funditur plateas,
lux in duobus feruet una festis.

Nos ad utrumque tamen gressu properemus incitato,
60 et his et illis perfruamur hymnis.

Ibimus ulterius, qua fert uia pontis Hadriani,
laeuam deinde fluminis petemus.

Transtiberina prius soluit sacra peruigil sacerdos,
mox huc recurrit duplicatque uota.

65 Haec didicisse sat est Romae tibi: tu domum reuersus,
diem bifestum sic colas memento.»

54. Claud., *Stil.*, 1, 86 : *floribus uernis.*
62. Virg., *Aen.*, 3, 563 : *laeuam cuncta cohors remis uentisque petiuit.*

Tendió sobre ellas curvos arcos de pórfido variado; así brillan los prados con las flores de la primavera.

He aquí los dos tesoros que el Padre eterno dió a venerar a la ciudad togada. 55

Mira cómo afluye toda la ciudad de Rómulo por dos distintas calles; un mismo esplendor festivo pulula en ambos sepulcros.

Dirijámonos nosotros con rapidez alegre y disfrutemos de unos y de otros cánticos. 60

Iremos lo primero a la orilla derecha pasando por el puente Adriano, luego nos dirigiremos a la orilla izquierda.

El sacerdote madrugador sacrifica ante todo en el transtiberino Vaticano, acude luego a la otra orilla y renueva su sacrificio. 65

Ya has aprendido bastante en Roma; ahora, volviendo a tu patria, acuérdate de celebrar esta doble festividad.

INTRODUCCION AL HIMNO XIII

San Cipriano ejerció una influencia extraordinaria en la Iglesia mediterránea. No en vano ofreció con generosidad las primicias de la sangre pontificial del Africa; pero quizás, más que por su martirio, fué celebrado por la abundancia y suavidad de su palabra, por la profundidad y firmeza de su doctrina. En este sentido sobre todo lo celebra Prudencio.

«El bienaventurado Cipriano—escribe San Jerónimo—emerge como una fuente purísima y corre con la flúida placidez del arroyo.» «Es un torrente de aceite embalsamado, lleno de suavidad», agregaba Casiodoro.

La crítica de hoy preferiría no leer en el poema el episodio de la magia de Cipriano. Es una confusión —dice—de Prudencio, que atribuye a Cipriano cartaginés lo que a Cipriano antioqueno pertenece. Este y no aquél es el que en los tiempos de su extravío corrompía los honrados lechos, y sufrió el martirio juntamente con la virgen Justina. Este es el que Calderón inmortalizó en su Mágico prodigioso.

Prescindamos de la discusión, que nos llevaría muy lejos, puesto que, pasando a través de la leyenda de Barlaán y Josafat, nos conduciría a las literaturas orientales.

Contentémonos con hacer constar que no fué sólo Prudencio quien atribuye al cartaginés el arte de la magia, sino, entre muchos, San Gregorio Nacianceno, hablando del santo mártir a su pueblo de Constantinopla.

El mismo San Cipriano, en su Epístola I a Donato, *al indicar su vida anterior al bautismo, da pie para estas conjeturas.*

Siendo tan común en aquellos tiempos la magia que el mismo emperador Caracalla se gloriaba de saber dar algunas sesiones de prestidigitación, no tiene nada de particular que un mozo pagano, listo, vivaz, lo hiciera tam-

bién y que, a su vez, el antioqueno floreciera por su tierra en los mismos propósitos malsanos.

Desde luego, podemos asegurar que Prudencio conoció perfectamente la opinión que en su tiempo se tenía del Santo y la expuso y celebró en sus versos con toda fidelidad.

Métrica: *versos arquiloquios mayores, que se componen de un tetrámetro dactílico y tres troqueos (cfr. Guillén,* Gramática latina, *n. 711, I).*

XIII. – Passio Cypriani

Punica terra tulit, quo splendeat omne, quidquid us-
[quam est,
inde domo Cyprianum, sed decus orbis et magistrum.
Est proprius patriae martyr, sed amore et ore noster,
incubat in Lybia sanguis, sed ubique lingua pollet,
5 sola superstes agit de corpore, sola obire nescit,
dum genus esse hominum Christus sinet et uigere mun-
Dum liber ullus erit, dum scrinia sacra litterarum, [dum.
te leget omnis amans Christum, tua, Cypriane, discet.
Spiritus ille Dei, qui fluxerat auctor in profetas,
10 fontibus eloquii te caelitus actus inrigauit.
O niue candidius linguae genus, o nouum saporem!
Ut liquor ambrosius cor mitigat, imbuit palatum,
sedem animae penetrat, mentem fouet et pererrat artus,
sic Deus interius sentitur et inditur medullis.
15 Vnde bonum subitum terris dederis, Pater, reuela!

Derat apostolicis scriptis opulentus executor,
eligitur locuples facundia, quae doceret orbem
quaeque uoluminibus Pauli famulata disputaret,
quo mage cruda hominum praecordia perpolita nossent
20 siue timoris opus seu mystica uel profunda Christi.
Vnus erat iuuenum doctissimus artibus sinistris:
fraude pudicitiam perfringere, nil sacrum putare

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 26* s., 36*. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 133.
9. Cf. Hebr. 1, 1.

XIII. – Martirio de San Cipriano

La tierra de Cartago ha producido una gloria con la que resplandece toda la Iglesia; y de ahí procede Cipriano, pero es prez y maestro del orbe entero.

Por el martirio es del Africa, pero es nuestro por su amor y por su lengua. La sangre cayó en la Libia, la lengua resuena en todo el mundo. Ella sola sobrevive de todo el cuerpo, sólo ella no sabe morir.

Mientras el Señor permita que exista el género humano, mientras se mantenga el mundo, mientras haya un solo libro, mientras existan los archivos de los libros santos, todos los amantes de Cristo leerán y aprenderán tus obras, ¡oh Cipriano!

El mismo espíritu de Dios que había inspirado a los profetas bajó del cielo sobre ti convertido en arroyo de elocuencia.

¡Oh género de elocuencia más brillante que la nieve, oh admirable sabor el de tu palabra! Como la líquida ambrosía tonifica el corazón, barniza el paladar, penetra los secretos del alma, pone ardor en la mente y recorre todos los miembros, así se siente a Dios en el interior y penetra nuestras medulas.

Indícanos, ¡oh Padre!, por dónde hayas comunicado tanto bien a la tierra. Faltaba un expositor abundante a los escritos de los apóstoles, y se elige una espléndida elocuencia que enseñara al mundo y que esclareciera la doctrina admirable presentada en las cartas de Pablo, para que los rústicos corazones de los hombres, amaestrados, conocieran la obra del amor o las doctrinas sagradas y profundas de Cristo.

Había un joven cultísimo en artes malignas, en hacer prevaricar la pureza con sus engaños, en no admitir cosa

20. Lact., *Inst*, 5, 1, 26: *mystica sunt, quae locutus est (Cyprianus).*

saepe etiam magicum cantamen inire per sepulcra,
quo geniale tori ius solueret aestuante nupta.
25 Luxuriae rabiem tantae cohibet repente Christus,
discutit et tenebras de pectore, pellit et furorem,
implet amore sui, dat credere, dat pudere facti.
Iamque figura alia est quam quae fuit, oris et nitoris:
exuitur tenui uultus cute, transit in seueram,
30 deflua caesaries compescitur ad breues capillos,
ipse modesta loqui, spem quaerere, regulam tenere,
uiuere iustitiam Christi, penetrare dogma nostrum.
His igitur meritis dignissimus usque episcopale
prouehitur solium doctor, capit et sedile summum.
35 Valerianus opum princeps erat atque Gallienus:
constituere simul poenam capitis Deum fatenti.
Milia terrigenum spurcissima iusserant sacrari;
contra animos populi doctor Cyprianus incitabat,
ne quis ab egregiae uirtutis honore discreparet
40 neu fidei pretium quis sumere degener timeret.
Esse leuem cruciatum, si modo conferas futura,
quae Deus ipse uiris intermina fortibus spopondit
merce doloris emi spem luminis et diem perennem,
omne malum uolucri cum tempore transuolare cursim,
45 nil grave, quod peragi finis facit et quiete donat.
Se fore principium pulchrae necis et ducem cruoris
seque caput gladio submittere, sanguinem dicare;
qui sociare animam Christo uelit, ut comes sequatur.
His ubi corda uirum Christo calefacta praeparauit,
50 ducitur ante alios proconsule perfurente uinctus.
Antra latent Tyriae Carthaginis, abditis reposta,
conscia tartareae caliginis, abdicata soli.
Clausus in his specubus sanctus Cyprianus et catena
nexus utramque manum nomen Patris invocat supremi:
55 «Omnipotens genitor Christi Deus et creator orbis,
Christe, parens hominis, quem diligis et uetas perire!
Ille ego, uipereis quem tu bonus oblitum uenenis,
criminibus uariis tinctum miseratus abluisti
iamque tuum fieri mandas, fio Cyprianus alter
60 et nouus ex ueteri nec iam reus aut nocens, ut ante.

26. Sén., *Thyest.*, 899: *discutiam tibi tenebras, miseriae sub quibus latitant tuae.*
56. Cf. Ez. 18, 23; 1 Tim. 2, 4; 2 Petr. 3, 9.
60. Cf. Col. 3, 9, 10.

sagrada y en ir haciendo sus encantos malsanos por los sepulcros para corromper el derecho matrimonial, pervirtiendo a las matronas.

Cristo amansa de pronto la rabia de tamaña lujuria, disipa las tinieblas de su corazón y lo libra del furor; lo llena de su amor, le da la fe y el arrepentimiento de sus actos pasados. En seguida aparece otro aspecto en su rostro y en su ornato; deja el brillo afeitado de su cutis y toma un aspecto sereno. Acorta la cabellera fluvial que antes peinaba y empieza a hablar con modestia, a buscar la esperanza, a someterse a una disciplina, a vivir la justicia de Cristo, a estudiar nuestros dogmas.

Dignificado, pues, con estos méritos, el maestro llega a la dignidad episcopal y se ve promovido a la primera silla del Africa.

Dirigían entonces el Imperio Valeriano y Galieno, quienes impusieron la pena de su muerte al nuevo creyente de Jesucristo. Habían ordenado la adoración de los mil dioses indigetes.

Por su parte, el maestro Cipriano incitaba los ánimos contra esta disposición para que nadie contaminara su fe, porque era breve el tormento del martirio si se comparaba con los premios eternos prometidos por Dios a los decididos confesores; que con un breve dolor se compraba la esperanza de la luz eterna y de la gloria inmarcesible y que todas las penas de esta vida pasaban rápidamente en alas del ligero tiempo.

«No hay nada grave—decía—si puede acabarse pronto y si nos trae el descanso. Yo me ofrezco como principio de una muerte gloriosa y como capitán de sangre. Someto gustoso mi cabeza a la espada y ofrezco mi sangre como un exvoto; uníos a mí como compañeros todos cuantos queráis glorificar vuestras almas con Cristo.»

Cuando ya tenía franqueados los corazones con este pregón, cogido y atado, es conducido el primero ante el furioso procónsul.

Negadas al sol, llenas de una obscuridad infernal, hay en las tierras de Cartago unas cuevas escondidas y profundas. A ellas fué arrojado Cipriano, ligadas sus manos con una fuerte cadena. El invoca el nombre del Padre celestial.

«Señor, Dios omnipotente, Padre de Jesucristo y Criador del mundo; Cristo, salvador del hombre, a quien tanto amas y no quieres que perezca; yo soy aquel a quien tú compasivamente perdonaste cuando estaba imbuído de venenos de víbora y manchado con tanta sangre; tú quieres que sea tuyo. Me convierto en otro Cipriano y

Si luteum facili charismate pectus expiasti,
uise libens tenebris ergastula caeca dissipatis,
eripe corporeo de carcere uinculisque mundi
hanc animam, liceat fuso tibi sanguine immolari,
65 ne qua ferum reprimat clementia iudicem, tyranni
neu sciat inuidia mitescere gloriam negare.
Da quoque, ne quis iners sit de grege, quem tuum rege-
ne cadat impatiens poenae titubetue quis tuorum, [bam
incolumem ut numerum reddam tibi debitumque soluam.»
70 Vocibus his Dominum permouerat, influebat inde,
spiritus in populum Carthaginis, auctor acrioris
ingenii, stimulis ut pectora subditis calerent
ad decus egregium discrimine sanguinis petendum,
non trepidare docens nec cedere nec dolore uinci,
75 laudis amore rapi, Christum sapere et fidem tueri.
Fama refert foueam campi in medio patere iussam,
calce uaporifera summos prope margines refertam;
saxa recocta uomunt ignem niueusque puluis ardet,
urere tacta potens et mortifer ex odore flatus.
80 Adpositam memorant aram fouea stetisse summa
lege sub hac: salis aut micam iecur aut suis litarent
christicolae aut mediae sponte inruerent in ima fossae.
Prosiluere alacres cursu rapido simul trecenti,
gurgite puluereo mersos liquor aridus uorauit
85 praecipitemque globum fundo tenus implicauit imo.
Corpora candor habet, candor uehit ad superna mentes,
«candida massa», dehinc dici meruit per omne saeclum.
Laetior interea iam Thascius ob diem suorum
sistitur indomiti proconsulis eminus furori.
90 Edere iussus erat, quid uiueret: «Vnicultor, inquit,
trado salutiferi mysteria consecrata Christi».
Ille sub haec: «Satis est iam criminis, ipse confitetur
Thascius, ipse Iouis fulmen negat, expedite ferrum,
carnifices, gladio poenam luat hostis idolorum.»
95 Ille Deo meritas grates agit et canit triunfans.

Fleuit obire uirum maesta Africa, quo docente fac-
cultior, eloquio cuius sibi docta gloriatur; [ta est
mox tumulum lacrimans struxit cineresque consecrauit.

73. Claud., *Carm. min.*, II, 4: *egregiumque decus;* Virg., *Aen.*, 7, 473: *decus egregium.*

75. Hor., *Epist.*, I, 1, 36: *laudis amore tumes;* Ouid., *Met.*, II, 527: *laudisque accensus amore.*

hecho otro hombre del viejo, no ya reo o culpable como antes si ya has purificado mi pecho enlodazado con tu gracia celestial.

Ven a visitar estas cárceles obscuras, disipando sus tinieblas; libra a esta alma de la cárcel del cuerpo, de los vínculos del mundo. Permíteme haga el sacrificio de mí mismo derramando mi sangre, y que no haya clemencia apaciguadora del enfurecido juez, y que no me niegue esta gloria la calmada envidia del tirano.

Concédeme también que ninguno del rebaño que yo pastoreaba sea infiel a tu amor, que nadie se acobarde ni titubee ante el martirio, para que pueda devolvértelo íntegro y entregue cuanto me confiaste.»

Con estas súplicas había conmovido al Señor; y por ellas se daba al pueblo de Cartago el Espíritu, autor de la fortaleza del alma, para que los pechos, esforzados por estos estímulos, se robustecieran para desear la gracia extraordinaria del martirio, enseñándoles a no temer, ni a ceder, ni a dejarse vencer por el dolor; a imbuirse, en cambio, del amor de la gloria, a gustar a Cristo y a defender la fe.

Dice la tradición que en medio del campo había preparada de antemano una gran hoya, llena hasta los bordes de cal viva. Las piedras calcinadas arrojan fuego y arde su polvo de nieve; abrasa a su contacto y su aliento mata con el olor.

Recuerda que sobre los bordes mismos de la hoya había colocada una ara con el fin de hacer sacrificar en ella a los cristianos o un granito de sal, o el hígado de un cerdo; o, si lo preferían, se sepultaran ellos mismos en el hervor de la hoya.

Alegres, se lanzaron a un tiempo trescientos, y la cal devoró en seguida a la multitud lanzada en su profundo seno. La aureola circunda los cuerpos y la blancura lleva a las almas al paraíso. Las reliquias de estos santos se llamaron siempre *candida massa* (los restos blancos).

Satisfechísimo Cipriano por el triunfo de los suyos, se planta de lejos contra el furor del indómito procónsul. Le había preguntado dijera por qué vivía. El dijo: «Soy adorador de un solo Dios y acato los misterios sagrados de Cristo, mi salvador.»

El procónsul, al oír esto, exclamó: «Basta ya de maldades; el mismo Cipriano lo confiesa y niega el rayo de Júpiter. Preparad las espadas, sayones; rinda su vida a la espada el enemigo de los ídolos.»

Cipriano dió gracias a Dios y triunfó cantando. Lloró su muerte el Africa, porque por su palabra se había he-

Desine flere bonum tantum, tenet ille regna caeli,
100 nec minus inuolitat terris nec ab hoc recedit orbe:
disserit, eloquitur, tractat, docet, instruit, profetat.
Nec Libyae populos tantum regit, exit usque in ortum
solis et usque obitum, Gallos fouet, imbuit Britannos,
praesidet Hesperiae, Christum serit ultimis Hiberis,
105 denique doctor humi est, idem quoque martyr in supernis,
instruit hic homines, illinc pia dona dat patronus.

cho más hermosa y porque podía gloriarse de haber sido adoctrinada por su elocuencia. Le erigió luego entre lágrimas un sepulcro y dedicó a Dios sus reliquias. Deja de llorar un bien tan grande.

El está ciertamente en el cielo, pero no ha dejado por eso la tierra ni se ha marchado de nuestro mundo; diserta, habla, arguye, enseña, instruye, profetiza. No gobierna solamente, su imperio se extiende desde oriente a occidente. Protege a los galos, enseña a los britanos, preside la Hesperia (Italia-España?) y enseña a Cristo a los iberos más remotos.

El doctor está en la tierra y el mismo, como mártir, está en el cielo. Aquí instruye a los hombres; y abogado solícito, nos envía del cielo dádivas copiosas.

INTRODUCCION AL HIMNO XIV

La delicadeza que Prudencio había ensayado en el poema del martirio de Santa Eulalia y del niñito, que forma el precioso episodio en la oda de San Román, vuelve ahora de nuevo ante las blancas guedejas de la corderita romana tinta en delicada sangre.

Ya le había cantado en versos escultóricos el epigrafista San Dámaso y la había celebrado en estrofas pomposas el obispo San Ambrosio; pero, con todo, Prudencio, inspirado por su amor profundo y reconocido a los mártires romanos, reasume el argumento y entona su himno.

Y lo hace con tanta fortuna, con tanto sentimiento y veracidad tradicional, que el suyo hace olvidar los poemas anteriores. Es un dato curioso el que nuestro poeta prescinda en absoluto de los referidos predecesores, siguiendo una versión del martirio completamente personal.

San Dámaso hace crecer el cabello de Inés de forma que todo el lirio desnudo se oculta bajo sus hebras cuando se ve expuesta en un lugar público; Prudencio la presenta protegida por la luz de un ángel. San Ambrosio dice que, para evitar la posibilidad de ser violada, la santa virgen se lanzó voluntaria y precipitadamente al juego; Prudencio, en cambio, la presenta serena y confiada plenamente en la protección segura de su divino Esposo.

En una cosa coinciden los tres con toda la tradición: en que la virgencita romana tiñó la nieve de su corazón con la sangre del martirio.

La estrofa es asclepiadea primera, compuesta de cuatro asclepiadeos menores.

XIV. – Passio Agnetis

Agnes sepulcrum est Romulea in domo,
fortis puellae, martyris inclytae.
Conspectu in ipso condita turrium
seruat salutem uirgo Quiritium
5 nec non et ipsos protegit aduenas
puro ac fideli pectore supplices.
Duplex corona est praestita martyri;
intactum ab omni crimine uirginal,
mortis deinde gloria liberae.

10 Aiunt iugali uix habilem toro
primis in annis forte puellulam,
Christo calentem fortiter impiis
iussis renisam, quo minus idolis
addicta sacram desereret fidem.
15 Temptata multis nam prius artibus,
nunc ore blandi iudicis inlice,
nunc saeuientis carnificis minis
stabat feroci robure pertinax
corpusque duris excruciatibus
20 ultro offerebat non renuens mori.
Tum trux tyrannus: «Si facile est—ait—,
poenam subactis ferre doloribus
et uita uilis spernitur, at pudor
carus dicatae uirginitatis est.
25 Hanc in lupanar trudere publicum
certum est, ad aram ni caput applicat
ac de Minerua iam ueniam rogat,
quam uirgo pergit temnere uirginem:
omnis iuuentus inruet et nouum
30 ludibriorum mancipium petet».

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 26* s., 36*. Isidoro Rodríguez, o. c., pp. 76, 125.
2. San Dámaso, *Agnes*, 10: *inclyta uirgo*.
21. San Dámaso, *Agnes*, 4: *trux tyrannus*.

XIV.—Martirio de la virgen Santa Inés

El sepulcro de Inés, la virgen fuerte, la mártir ínclita, está en la ciudad de Rómulo. Sepultada frente a las torres, la virgen protege a los romanos y a los mismos forasteros que le ruegan con contrito y fiel corazón. Dos coronas se han impuesto a la mártir: la de la virginidad incontaminada y el lauro de la muerte gloriosa.

Dicen que cuando todavía era niña y estaba en sus primeros años, amante ya de Cristo, se negó resueltamente a cumplir mandatos impíos que la conminaban a adherirse a los ídolos y a abandonar la fe.

Atacada al principio de diversos modos, ya con palabras halagüeñas del blando juez, ya con amenazas crueles del verdugo, estaba impávida la virgencita constante en su tenacidad, y ofrecía de buena gana su cuerpo a los duros tormentos, no negándose a morir.

Entonces, el cruel tirano dice: «Si es fácil sufrir la pena del cuerpo y despreciar la vida corporal, el pudor es una joya predilecta para las vírgenes.

Si ésta no aplica la cabeza al ara de Minerva y no pide perdón a la diosa virgen a quien esta otra virgen despreció, la echaremos irremisiblemente al lupanar público.

Se lanzará sobre ella toda la juventud desenfrenada y será esclava de sus caprichos.»

«Haud—inquit Agnes—immemor est ita
Christus suorum, perdat ut aureum
nobis pudorem, nos quoque deserat;
praesto est pudicis nec patitur sacrae
35 integritatis munera pollui.
Ferrum impiabis sanguine, si uoles
non inquinabis membra libidine.»
Sic elocutam publicitus iubet
flexu in plateae sistere uirginem.
40 Stantem refugit maesta frequentia,
auersa uultus, ne petulantius
quisquam uerendum conspiceret locum.
Intendit unus forte procaciter
os in puellam nec trepidat sacram
45 spectare formam lumine lubrico.
En ales ignis fulminis in modum
uibratur ardens atque oculos ferit,
caecus corusco lumine corruit
atque in plateae puluere palpitat.
50 Tollunt sodales seminecem solo
uerbisque deflent exequialibus.
Ibat triunfans uirgo Deum Patrem
Christumque sacro carmine concinens,
quod sub profani labe periculi
55 castum lupanar nec uiolabile
experta uictrix uirginitas foret.
Sunt, qui rogatam rettulerint preces
fudisse Christo, redderet ut reo
lucem iacenti: tum iuueni halitum
60 uitae innouatum uisibus integris.
Primum sed Agnes hunc habuit gradum
caelestis aulae, mox alius datur
ascensus; iram nam furor incitat
hostis cruenti: «Vincor—ait gemens—;
65 i, stringe ferrum, miles, et exere
praecepta summi regia principis!»
Vt uidit Agnes stare trucem uirum
mucrone nudo, laetior haec ait:
«Exulto, talis quod potius uenit
70 uaesanus, atrox, turbidus armiger,
quam si ueniret languidus ac tener,
mollisque efybus tinctus aromate,
qui me pudoris funere perderet.
Hic, hic amator iam, fateor, placet;

46. Hor., *Carm.*, 4, 3, 1: *ministrum fulminis alitem.*

«Cristo no se olvida de los suyos—respondió Inés—, ni consentirá que sus vírgenes pierdan el pudor. Favorece de modo especial a sus esposas y no consiente que sufra mengua el don sagrado de la integridad. 35

Teñirás, si quieres, la espada con mi sangre; no mancharás mi cuerpo con la liviandad.»

Después que había hablado así Inés, la mandó exponer públicamente en un ángulo de la plaza. La multitud, consternada, huía de Inés, que, vuelto el rostro, evitaba como podía la mirada de los petulantes. 40

Se atreve un despiadado a acercar procazmente su rostro al de Inés y no duda de mirar a la santa virgen con ojos desenfrenados. 45

Pero he aquí que un rápido rayo de fuego vibra ardiente y hiere sus ojos. Ciego por el resplandor, cae al suelo y se revuelca en el polvo de la plaza. Lo recogen sus compañeros semimuerto y lo lloran ya con palabras exequiales. 50

Queda victoriosa la virgen y entona al Padre y a Cristo un cántico sagrado, porque le conservaba la castidad en el lugar inmundo, librándola del peligro, y porque no sufriría mengua alguna su entereza triunfante. 55

Hay quienes dicen que algunos le indicaron pidiera a Cristo que devolviera la vista al desgraciado, y que a su ruego se le devolvió al joven, renovado, el hálito de la vida y la claridad de los ojos. 60

Este fué el primer paso de Inés hacia el cielo; luego sigue otro, porque el furor excita la ira del sanguinario enemigo. «Me vence—dice gimiendo—; ve, soldado, desenvaina la espada y cumple los decretos del emperador.» 65

Apenas advirtió Inés la presencia de aquel sayón con la espada desenvainada, dice jovialísima: «Siento mucha alegría, porque viene éste, loco de rabia, cruel, airado, con armas en la mano mejor que si viniera amoroso y tierno y joven muelle bañado en aromas para perderme con la muerte del pudor. 70

Este, este amante—ya me declaro—me gusta. Saldré

75 ibo inruentis gressibus obuiam
nec demorabor uota calentia:
ferrum in papillas omne recepero
pectusque ad imum uim gladii traham.
Sic nupta Christo transiliam poli
80 omnes tenebras aethere celsior.
Aeterne rector, diuide ianuas
caeli, obseratas terrigenis prius,
ac te sequentem, Christe, animam uoca,
cum uirginalem, tum Patris hostiam!»
85 Sic fata Christum uertice cernuo
supplex adorat, uulnus ut imminens
ceruix subiret prona paratius.
Ast ille tantam spem peragit manu,
uno sub ictu nam caput amputat,
90 sensum doloris mors cita praeuenit.
Exutus inde spiritus emicat
liberque in auras exilit, angeli
saepsere euntem tramite candido.
Miratur orbem sub pedibus situm,
95 spectat tenebras ardua subditas
ridetque, solis quod rota circuit,
quod mundus omnis uoluit et implicat,
rerum quod atro turbine uiuitur,
quod uana saecli mobilitas rapit:
100 reges, tyrannos, imperia et gradus
pompasque honorum stulta tumentium,
argenti et auri uim rabida siti
cunctis petitam per uarium nefas,
splendore multo structa habitacula,
105 inlusa pictae uestis inania,
iram, timorem, uota, pericula,
nunc triste longum, nunc breue gaudium,
liuoris atri fumificas faces,
nigrescit unde spes hominum et decus,
110 et, quod malorum taetrius omnium est,
gentilitatis sordida nubila.
Haec calcat Agnes haec pede proterit
stans et draconis calce premens caput,

76. Ouid., *Met.*, 8, 71 : *solus mea uota moratur;* Iuuen., 14, 250 : *uota moraris;* cf. Claud., IV *Cons. Hon.*, 522.

89. Lucano, *Phars.*, 6, 613 : *unoque sub ictu.*

91. Lucano, *Phars.*, 9, 3 s. : *prosiluit busto; sequitur conuexa Tonantis, qua niger astriferis connectitur axibus aër.*

94. Virg., *Buc.*, 5, 56 s. : *candidus insuetum miratur limen Olympi, sub pedibusque uidet nubes et sidera Daphnis;* Lucano, *Phars.*

al paso del que llega y no retardaré sus sanguinarios intentos. Recibiré todo su puñal entre mis pechos y aspiraré en mi corazón toda la energía de la espada.

Así, hecha esposa de Cristo, dejaré todas estas tinieblas y subiré más alta que el éter del cielo. Señor eterno, abre ya las puertas del cielo, cerradas antes para los hombres, y llama, ¡oh Cristo!, al alma que te sigue por la virginidad y por el martirio.»

Después de hablar así, adora reverentemente al Señor, inclinando su cabeza para que la cerviz rendida recibiera más cómodamente el golpe de la espada.

Tanta fuerza puso el verdugo en su mano, que de un solo tajo amputó la cabeza. La muerte, rápida, se adelantó al dolor. El espíritu, ya desnudo, resplandece y libre del cuerpo sube por los aires. Los ángeles le forman la corte por el blanco camino.

Contempla desde arriba el orbe a sus pies y las tinieblas que allí quedaban. Y se ríe, porque da vueltas el sol en torno de la tierra, porque el mundo gira constantemente, porque aquí se vive en un precipitado torbellino, porque la inconstancia del mundo lo arrebata todo: los reyes, los tiranos, los imperios, las magistraturas, las pompas de los honores, que hinchan tontamente a los hombres; las arcas de plata y de oro, que a tantos crímenes llevan rabiosamente por conseguirlas; los palacios adornados con esplendor, las vanidades ilusas del color de los vestidos, la ira, el temor, los deseos, los peligros, la tristeza prolongada, el breve gozo, los rostros ahumados de la envidia, con que se obscurece la esperanza y la dignidad de los hombres, y lo que es la cifra de todos los males, las negras nubes del gentilismo.

Todo eso lo tiene ya Inés bajo sus plantas; y en pie,

9, 12 s.: *stellasque nagas miratus et astra fixa polis, uidit, quanta sub nocte iaceret nostra dies, risitque sui ludibria trunci.*

98. Sen., *Agam.*, 1, 198: *turbo rerum.*

105. Virg., *Georg.*, 2, 464: *inlusasque auro uestes.*

112. Sen., *Herc. Oet.*, 641: *calcet ut omnes;* Sen., *Oct.*, 467: *calcat iacentem uulgus.*

113. Cf. Gen. 3, 15.

terrena mundi qui ferus omnia
115 spargit uenenis mergit et inferis,
nunc uirginali perdomitus solo
cristas cerebri deprimit ignei
nec uictus audet tollere uerticem.
Cingit coronis interea Deus
120 frontem duabus martyris innubae;
unam decemplex edita sexies
merces perenni lumine conficit,
centenus extat fructus in altera.

O uirgo felix, o noua gloria,
125 caelestis arcis nobilis incola,
intende nostris conluuionibus
uultum gemello cum diademate,
cui posse soli cunctiparens dedit
castum uel ipsum reddere fornicem!
130 Purgabor oris propitiabilis
fulgore, nostrum si iecur impleas.
Nil non pudicum est, quod pia uisere
dignaris almo uel pede tangere.

118. Hor., *Carm.*, 3, 16, 19: *perhorrui late conspicuum tollere uerticem.*
121. Cf. Mt. 13, 8.

oprime con su calcañar la cabeza de la serpiente, que contamina todo lo humano con sus venenos y arrastra 115
al hombre a los infiernos; ahora, oprimido por la planta virginal, abate sus crestas ígneas y no se atreve de vergüenza a levantar la cabeza.

Dios nuestro Señor entre tanto ciñe la frente de la mártir virginal con una doble corona. La una la consiguió 120
con grande gloria su virginidad perenne; la otra, con el martirio, el fruto del ciento por uno.

¡Oh virgen bienaventurada, oh nueva gloria, noble 125
habitante de la ciudad celestial!, vuelve a nuestras inmundicias tu faz ornada con doble corona, a quien concedió el Omnipotente purificar el mismo lupanar. Yo 130
quedaré purificado con el resplandor de tu rostro benigno si fortificas mis entrañas. Nada hay tan impuro que tú no te dignes visitar y purificar a lo menos con el contacto de tu pie.

123. El pasaje está algo obscuro.
124. Los vv. 124 y 125 están esculpidos en la basílica de *Santa Agnese fuori le mura*, en Roma.

DITTOCHAEVM

INTRODUCCION

Es el último libro de Prudencio y el más discutido también, pues al paso que para unos críticos es el mejor, otros lo consideran espúreo, por juzgarlo indigno del gran poeta.

No hay por qué negárselo ni por qué cambiarle el nombre, como algunos han intentado.

El poeta cristiano, que otras veces se encantaba contemplando las pinturas murales, como en la basílica de San Casiano y en la cripta de San Hipólito, ahora ofrece cuarenta y nueve temas bíblicos para ilustrar los muros de alguna catedral o basílica. ¿Pero de dónde era esta iglesia? ¿De Roma, de España? No lo sabemos. Ni ha llegado tampoco a nuestra noticia si logró realizarse la obra pictórica para la que Prudencio escribió estas bellas inscripciones.

Desde luego, esta obrita es un buen documento para la historia de la pintura cristiana.

Muchos de los temas presentados por Prudencio eran muy frecuentes en los primeros tiempos y algunos se conservan todavía en las catacumbas, pero aquí se amplían los motivos.

Por primera vez, se presenta a Jesús azotado; por vez primera, se le muestra clavado en la cruz.

Los temas son cuarenta y nueve; concretando: veinticuatro del Viejo Testamento, veinticinco del Nuevo.

En la basílica aparecerían veinticuatro en cada lado, y la última pintura, el Cordero inmolado rodeado de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, ocuparía el arco central.

Cristo inmolado, centro de los dos Testamentos, en el lugar preeminente de la gran basílica.

Métrica: *hexámetros.*

DITTOCHAEVM

TITVLI HISTORIARVM

I.—De Adam et Eva

Eua columba fuit tum candida, nigra deinde
facta per anguinum malesuada fraude uenenum
tinxit et innocuum maculis sordentibus Adam;
dat nudis ficulna draco mox tegmina uictor.

II.—De Abel et Cain

5 Fratrum sacra Deus nutu distante duorum
aestimat accipiens uiua et terrena refutans.
Rusticus inuidia pastorem sternit: in **Abel**
forma **a**nimae **e**xprimitur, **c**aro nostra in munere **C**ain.

III.—De Noe et Dilvvio

Nuntia diluuii iam decrescentis ad arcam
10 ore columba refert ramum uiridantis olivae.
Coruus enim ingluuie per foeda cadauera captus
haeserat; illa datae reuehit noua gaudia pacis.

IV.—De Abraham et hospitio eivs

Hospitium hoc Domini est, ilex ubi frondea Mambrae
armentale senis protexit culmen; in ista
15 risit Sarra casa, subolis sibi gaudia sera
ferri et decrepitum sic credere posse maritum.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 62* s.
4. Cf. Gen. 3, 6, 21.
5. Cf. Gen. 4, 3-5.

D I T O Q U E O

CUADROS DE HISTORIA SAGRADA

I.—Adán y Eva

Eva fué al principio una paloma cándida, hecha después negra con mala arte por el veneno de la serpiente; inficionó también con sus manchas detestables al inocente Adán. En seguida, la serpiente vencedora cubre su desnudez con hojas de higuera.

II.—Abel y Caín

Dios aprecia en distinto grado los sacrificios de los hermanos, acepta los del ganado y rechaza los del campo. El labrador mata lleno de envidia al pastor. En el sacrificio de Abel se simboliza la imagen del alma; en la oferta de Caín, nuestra carne.

III.—Noé y el diluvio

La palomita mensajera del decrecimiento de las aguas sobre la tierra vuelve al arca con un ramo de verde olivo; el cuervo, en cambio, se había quedado devorando los hinchados cadáveres; ella trae al patriarca los nuevos gozos de la paz.

IV.—Abrahán y su albergue

Aquí donde esta copuda encina de Mambre protegió los ganados del patriarca, tiene su hostal el Señor. En este albergue sonrió Sara al recibir los tardíos gozos de la descendencia y al poder creer con ello al marido decrépito.

10. Cf. Gen. 8, 6, 11.
11. Cf. Gen. 8, 7.
13. Cf. Gen. 18, 1, 10.

V.—Monvmentvm Sarrae

Abraham mercatus agrum, cui conderet ossa
coniugis, in terris quoniam peregrina moratur
iustitia atque fides: hoc illud milibus emptum
20 spelaeum, sanctae requies ubi parta fauillae est.

VI.—Somnivm Faraonis

Bis septem spicae, uaccae totidem Faraoni
per somnum uisae portendunt dispare forma
uberis atque famis duo per septennia tempus
instare; hoc soluit patriarcha interprete Christo.

VII.—A fratribvs agnitvs Ioseph

25 Venditus insidiis fratrum puer ipse uicissim
cratera in farris sacco clam praecipit abdi;
utque reos furti Ioseph tenet, auctio fallax
proditur; agnoscunt fratrem ueniaque pudescunt.

VIII.—Ignis in rvbo

Sentibus inuolitans Deus igneus ore corusco
30 compellat iuuenem, pecoris tunc forte magistrum;
ille capit iussus uirgam, fit uipera uirga,
soluit uincla pedum, properat Faraonis ad arcem.

IX.—Iter per mare

Tutus agit uir iustus iter uel per mare magnum.
Ecce Dei famulis scissim freta Rubra dehiscunt,
35 cum peccatores rabidos eadem freta mergant:
obruitur Farao, patuit uia libera Moysi.

17. Cf. Gen. 23, 4, 16.
19. Hor., *Epist.*, 2, 2, 165 : *nummorum milibus emptum*.
20. Virg., *Aen.*, 3, 495 : *uobis parta quies*; 7, 598 : *mihi parta quies*.
21. Cf. Gen. 41.
22. Claud., *Rapt.*, 2, 45 : *forma sed dispare*.

V.—El sepulcro de Sara

Abrahán ocupó un campo, donde enterró los huesos de su esposa, porque la justicia y la fe van de paso por la tierra. Esta cueva la compró por mil dineros; en ella dió descanso a las santas reliquias.

VI.—El sueño de Faraón

Las catorce espigas y las catorce vacas que vió en sueños el Faraón indican con su diversa forma que se aproximan siete años de abundancia y otros siete de hambre; esta interpretación le dió José por inspiración de Dios.

VII.—José reconocido por sus hermanos

Vendido el joven por envidias de sus hermanos, él, a su vez, mandó esconder a ocultas una copa en un saco de trigo, y apenas los tiene confesos reos de un hurto, descubre José la trampa. Se da a conocer a sus hermanos y ellos se avergüenzan del perdón generosamente ofrecido.

VIII.—El fuego en la zarza

Flameando el Señor en la zarza, llama con brillante boca a Moisés, que guardaba unos rebaños. El toma su cayado, como le ordenó el Señor, y en sus manos se convierte en culebra. Desata las sandalias y se dirige al palacio del Faraón.

IX.—El camino por el mar

El varón justo va siempre seguro aunque sea por el proceloso mar. He aquí cómo se abre el mar Rojo ante el pueblo de Dios y cómo anegan sus mismas aguas a los rabiosos perseguidores. Se hunde Faraón, pasa tranquilamente Moisés.

25. Cf. Gen. 37, 28.
26. Cf. Gen. 44, 45.
29. Cf. Ex. 3, 2 ss.; 4, 3, 20.
31. Cf. Ex. 7, 9.
33. Cf. Ex. 14, 29.

X.—Moyses accepit legem

Fumat montis apex diuinis ignibus, in quo
scripta decem uerbis saxorum pagina Moysi
traditur; ille suos suscepta lege reuisit,
forma sed his uituli solus Deus et Deus aurum.

XI.—Manna et cotvrnices

Panibus angelicis albent tentoria patrum.
Certa fides facti: tenet urceus aureus exim
seruatum manna; ingratis uenit altera nubis
atque auidos carnis saturat congesta coturnix.

XII.—Serpens aerevs in heremo

Feruebat uia sicca heremi serpentibus atris,
iamque uenenati per uulnera liuida morsus
carpebant populum, sed prudens aere politum
dux cruce suspendit, qui uirus temperet, anguem.

XIII.—Lacvs myrrae in heremo

Aspera gustatu populo sitiente lacuna
tristificos latices stagnanti felle tenebat.
Moyses sanctus ait: «Lignum date, gurgitem in istum
conicite, in dulcem uertentur amara saporem.»

XIV.—Aelim lvcvs in heremo

Deuenere uiri, Moyse duce, sex ubi fontes
et sex forte alii uitreo de rore rigabant
septenas decies palmas, qui mysticus Aelim
lucus apostolicum numerum libris quoque pinxit.

XV.—Dvodecim lapides in Iordane

In fontem refluo Iordanis gurgite fertur,
dum calcanda Dei populis uada sicca relinquit;
testes bis seni lapides, quos flumine in ipso
constituere patres in formam discipulorum.

37. Cf. Ex. 19, 18.
41. Cf. Ex. 16, 14.
44. Cf. Ex. 16, 13.

X.—Moisés recibe la Ley

Se envuelve en divinos fulgores la cima del Sinaí. En él se entregan a Moisés las tablas de piedra escritas con diez palabras. Recibida la Ley, vuelve Moisés a los suyos. Se encontró con que éstos tenían un becerro por Dios y que su dios era el oro.

XI.—El maná y las codornices

Las tiendas de los israelitas blanquean con un pan maravilloso. Hay pruebas ciertas del hecho; un vaso de oro guarda un poco de maná en el arca. Otra nube llega sobre los ingratos y un número indefinido de codornices sacia a los que ansiaban comer carne.

XII.—La serpiente de bronce en el desierto

El seco camino del desierto estaba erizado de venenosas serpientes y las mordeduras infeccionadas diezmaban al pueblo; pero el inspirado capitán colgó de una cruz una serpiente de bronce y con ella cesó la peste.

XIII.—El lago de mirra en el desierto

Muriéndose de sed el pueblo, hallaron una laguna de aguas amargas que contenía sus negros líquidos inficionados de hiel. Moisés dice: «Traed un madero y echadlo en ese agua; endulzarán con ello su sabor.»

XIV.—El oasis de Elim en el desierto

Llegó el pueblo de Dios, bajo las órdenes de Moisés, a un lugar en que doce fuentes de aguas cristalinas regaban setenta palmas. El oasis de Elim figuraba en los libros sagrados el número de los apóstoles.

XV.—Las doce piedras en el Jordán

El Jordán se recoge hacia sus fuentes en corriente contraria para dejar un vado seco al pueblo de Dios. Quedan como testimonio estas doce piedras, que mandaron poner los israelitas para significar los apóstoles.

45. Cf. Num. 21, 6, 9; Virg., *Georg.*, 1, 129: *serpentibus atris.*
49. Cf. Ex. 15, 23-25.
53. Cf. Ex. 15, 27.
57. Cf. Ios. 4, 8.

XVI.—Domvs Raab meretricis

Procubuit Iericho, sola stant atria Raab.
Hospita sanctorum meretrix, tanta est fidei uis,
incolumi secura domo spectabile coccum
ignibus aduersis in signum sanguinis offert.

XVII.—Samson

65 Inuictum uirtute comae leo frangere Samson
adgreditur; necat ille feram, sed ab ore leonis
mella fluunt, maxilla asini fontem uomit ultro:
stultitia exundat linfis, dulcedine uirtus.

XVIII.—Samson

Ter centum uulpes Samson capit, ignibus armat,
70 pone faces caudis circumligat, in sata mittit
allofilum segetesque cremat: sic callida uulpes,
nunc heresis, flammas uitiorum spargit in agros.

XIX.—David

Dauid paruus erat, fratrum ultimus, et modo Iesse
cura gregis, citharam formans ad ouile paternum,
75 inde ad delicias regis mox horrida bella
conserit et funda sternit stridente Goliam.

XX.—Regnvm David

Regia mirifici fulgent insignia Dauid:
sceptrum, oleum, cornu, diadema et purpura et ara,
omnia conueniunt Christo clamys atque corona,
80 uirga potestatis, cornu crucis, altar, oliuum.

XXI.—Aedificatio templi

Aedificat templum Sapientia per Salomonis
obsequium; regina Austri graue congerit aurum.
Tempus adest, quo templum hominis sub pectore Christus
aedificet, quod Graia colant, quod barbara ditent.

61. Cf. Ios. 2, 1, 18; 6, 17, 25.
65. Cf. Iud. 14, 5 ss.; 15, 19.
69. Cf. Iud. 15, 4.
73. Cf. 1 Reg. cc. 16 y 17.
81. Cf. 3 Reg. 6 y 10.

XVI.—La casa de Raab

Sucumbió Jericó. Sólo quedan en pie los pórticos de Raab. La mujerzuela acogedora de los santos (tanta es la fuerza de la fe) queda incólume y presenta un precioso damasco, como señal de sangre, a los fuegos de enfrente.

XVII.—Sansón

Un león se lanza sobre el invicto Sansón para descuartizarlo, pero es el hombre quien deshace a la fiera. Luego fluye miel de la boca del león; la quijada del asno da una fuente de agua. La ignorancia da agua; la fiereza, dulzura.

XVIII.—El mismo Sansón

Sansón coge trescientas zorras y pone fuego en sus rabos, las orienta contra las mieses de los filisteos. Con eso, las astutas zorras, que ahora son la herejía, ponen fuego a los campos de los vicios.

XIX.—David

David era pequeño, el menor de los hermanos, y ahora, pastorcito del rebaño de Jesé, y modula sus arpegios junto al rebaño de su padre. Introducido luego en la corte del rey, se hace pronto guerrero y derroca a Goliat con su chasqueante honda.

XX.—El reino de David

Brillan las insignias del glorioso David: el cetro, el aceite, el cuerno, la corona, la púrpura y el ara. Todas convienen admirablemente a Cristo: la clámida y la corona, el cetro del poder, los brazos de la cruz, el altar y el olivo.

XXI.—Construcción del templo

La sabiduría de Salomón edifica un templo en obsequio del Señor, la reina del Sur le lleva montones de oro. Ahora es tiempo de que Cristo construya su templo en el pecho del hombre, digno de que lo veneren los griegos y lo doten los bárbaros.

XXII.—Filii profetarvm

85 Forte profetarum nati dum ligna recidunt
fluminis in ripa, cecidit discussa bipennis;
gurgite submersum est ferrum sed mox leue lignum
iniectum stagnis ferrum reuocabile fecit.

XXIII.—Hebraei in captivitatem dvcti

Gens Hebraeorum peccamine capta frequenti
90 fleuerat exilium dirae Babylonis ad amnes,
tum patrios cantare modos praecepta recusat
organaque in ramis salicis suspendit amarae.

XXIV.—Domvs Ezechiae Regis

Hic bonus Ezechias meruit ter quinque per annos
praescriptum proferre diem legemque obeundi
95 tendere, quod gradibus, quos uespera texerat umbra,
lumine perfusis docuit sol uersus in ortum.

XXV.—Mariae angelvs Gabriel mittitvr

Aduentante Deo descendit nuntius alto
Gabriel Patris ex solio sedemque repente
intrat uirgineam: «Sanctus te Spiritus—inquit—
100 implebit, Maria, Christum paries, sacra uirgo.»

XXVI.—Civitas Bethlem

Sancta Bethlem caput est orbis quae protulit Iesum,
orbis principium, caput ipsum principiorum.
Vrbs hominem Christum genuit qui Christus agebat
ante Deus, quam sol fieret, quam lucifer esset.

XXVII.—Magorvm mvnera

105 Hic pretiosa magi sub uirginis ubere Christo
dona ferunt puero, myrraeque et turis, et auri;
miratur genetrix tot casti uentris honores
seque Deum genuisse, hominem, regem quoque summum.

85. Cf. 4 Reg. 6, 5-7.
90. Cf. Ps. 136, 1.
92. Cf. Ps. 136, 2.
93. Cf. 4 Reg. 20, 1-11.

XXII.—Los hijos de los profetas

Mientras los hijos de los profetas cortan unos leños junto a la ribera del río, cae hecha pedazos el hacha. La herramienta se sumerge en el agua, pero el leño que luego cae en el agua atrajo hacia sí el hierro.

XXIII.—Los hebreos llegaron al cautiverio

El pueblo de Dios, dominado frecuentemente por el pecado, lloró su destierro junto a los ríos de la despótica Babilonia. Rehusa entonces cantar sus himnos patrios y cuelga sus salterios en las ramas de los amargos sauces.

XXIV.—La casa del rey Ezequías

El buen Ezequías mereció retrasar quince años el día de su muerte, porque el sol, vuelto hacia su nacimiento, enseñó, con las órbitas marcadas con su luz, los pasos que ya había cubierto la sombra de la tarde.

XXV.—El arcángel San Gabriel es enviado a María

Baja por disposición de Dios Gabriel, el mensajero de la corte del Padre, y entra rápidamente en la habitación de la Virgen. «El Espíritu Santo—le dice—te llenará, María; darás a luz a Cristo, permaneciendo virgen.»

XXVI.—La ciudad de Belén

La ciudad de Belén es la capital del mundo, porque en ella nació Cristo, principio del mundo y principio de todos los principios. Esta ciudad engendró a Cristo hombre, que ya era Dios antes de que el sol alumbrara y existiera el lucero matutino.

XXVII.—Los presentes de los Magos

Aquí traen los Magos a Cristo, Niño que reposa en los brazos de la Virgen, sus preciosos dones: mirra, incienso y oro. Se admira la Madre de tantos obsequios como traen al Hijo y de que ella haya engendrado al Dios hombre y al Rey de los reyes.

97. Cf. Lc. 1, 26-33; Virg., *Aen.*, 6, 258: *aduentante dea.*
101. Cf. Mt. 2, 6.
105. Cf. Mt. 2, 11; Iuuencus, 1, 247 s.: *(magi) postquam puerum uidere sub ubere matris, tus, aurum, murram dona dabant.*

XXVIII.—Ab angelis pastores admoniti

Peruigiles pastorum oculos uis luminis implet
110 angelici natum celebrans ex uirgine Christum.
Inueniunt tectum pannis, praesepe iacenti
cuna erat; exultant alacres et numen adorant.

XXIX.—Occidvntvr infantes in Bethlem

Impius innumeris infantum caedibus hostis
perfurit Herodes, dum Christum quaerit in illis;
115 fumant lacteolo paruorum sanguine cunae
uulneribusque madent calidis pia pectora matrum.

XXX.—Baptizatvr Christvs

Perfundit fluuio pastus Baptista locustis
siluarumque fauis et amictus ueste cameli;
tinxerat et Christum sed Spiritus aethere missus
120 testatur tinctum, qui tinctis crimina donet.

XXXI.—Pinna templi

Excidio templi ueteris stat pinna superstes;
structus enim lapide ex illo manet angulus usque
in saeclum saecli, quem sprerunt aedificantes;
nunc caput est templi et lapidum compago nouorum.

XXXII.—Ex aqva vinvm

125 Foedera coniugii celebrabant auspice coetu
forte Galilei; iam derant uina ministris,
Christus uasa iubet properanter aquaria linfis
impleri, inde meri ueteris defunditur unda.

XXXIII.—Piscina Siloa

Morborum medicina latex, quem spiritus horis
130 eructat uariis fusum ratione latenti;

109. Cf. Lc. 2, 8-20.
113. Cf. Mt. 2, 16.
117. Cf. Mt. 3, 13-17.

XXVIII.—Los pastores, avisados por los ángeles

El resplandor de una luz angélica llena los ojos vigilantes de los pastores anunciándoles que ha nacido el Mesías de una virgen. Lo encuentran envuelto en blancos pañales y recostado en el pesebre; se regocijan profundamente y adoran a Dios.

XXIX.—Muerte de los Inocentes en Belén

El cruel perseguidor Herodes se enfurece con la muerte de innumerables niños, buscando a Cristo entre ellos. Humean las cunas de los niños con su sangre lechosa y los tiernos pechos de las madres se empapan de las cálidas heridas.

XXX.—Cristo es bautizado

El Bautista, alimentado con langostas y miel silvestre y vestido con una piel de camello, bautiza al pueblo, también bautizó a Cristo; pero el Espíritu enviado del cielo manifiesta que aquel bautizado es quien perdona los pecados de los que reciben el bautismo.

XXXI.—El pináculo del templo

El pináculo permanece intacto después de la destrucción del antiguo templo. El ángulo construído con aquella piedra que despreciaron los artistas permanece para siempre. Ahora es la parte principal del templo y el fundamento de los nuevos sillares.

XXXII.—El vino del agua

Unos galileos celebran su contrato matrimonial ante una gran concurrencia; faltaba el vino a los criados. Cristo les ordena llenar de agua unas tinajas; de allí salen los efluvios de vino añejo.

XXXIII.—La piscina de Siloé

El agua medicina de las enfermedades, que mueve a ciertas horas el viento y que brota por su abundancia in-

121. Cf. Mt. 21, 42; Ps. 117, 22.
125. Cf. Io. 2, 1-10.
129. Cf. Io. 9, 7.

Siloam uocitant sputis ubi conlita caeci
lumina Saluator iussit de fonte lauari.

XXXIV.—Passio Iohannis

Praemia saltatrix poscit funebria uirgo
Iohannis caput abscissum quod lance reportet
incestae ad gremium matris; fert regia donum
psaltria respersis manibus de sanguine iusto.

XXXV.—Per mare ambvlat Christvs

It mare per medium Dominus fluctusque liquentes
calce terens iubet instabili descendere cumba
discipulum, sed mortalis trepidatio plantas
mergit, at ille manum regit et uestigia firmat.

XXXVI.—Daemon missvs in porcos

Vincla sepulcrali sub carcere ferrea daemon
fregerat: erumpit pedibusque aduoluitur Iesu,
ast hominem Dominus sibi uindicat et iubet hostem
porcorum furiare greges ac per freta mergi.

XXXVII.—Qvinqve panes et dvo pisces

Quinque Deus panes fregit piscesque gemellos,
his hominum large saturauit milia quinque;
implentur nimio micarum fragmine corbes
bis seni aeternae tanta est opulentia mensae.

XXXVIII.—Lazarvs svscitatvs a mortvis

Conscius insignis facti locus in Bethania
uidit ab inferna te, Lazare, sede reuersum;
apparet scissum fractis foribus monumentum,
unde putrescentis redierunt membra sepulti.

XXXIX.—Ager sangvinis

Campus Hacheldemach sceleris mercede nefandi
uenditus exequias recipit tumulosus humandas,

133. Cf. Mt. 14, 6-11.
137. Cf. Mt. 14, 25-32; Virg., *Aen.*, 12, 452: *it mare per medium*,
140. Virg., *Aen.*, 3, 659: *trunca manu pinus regit et uestigia firmat*.

terna, se llama Siloé. A aquella fuente mandó el Salvador que lavara sus ojos ungidos con saliva al ciego de nacimiento.

XXXIV.—Degollación de San Juan

La joven danzarina pidió como triste premio la cabeza de Juan para llevarla cortada en una bandeja al gremio de su incestuosa madre. Lleva la princesa bailarina su regalo, tiñendo sus manos con la sangre del justo.

XXXV.—Cristo camina sobre el mar

El Señor camina por medio del mar y pisa con su pie las líquidas olas; manda al discípulo que baje de la insegura barca; pero la zozobra mortal sumerge sus plantas; el Señor le da la mano y robustece sus pisadas.

XXXVI.—El demonio lanzado a los puercos

El demonio había triturado las cadenas de hierro que le amarraban a la cárcel de un sepulcro; sale fuera y se revuelve a los pies de Jesús. Pero el Señor quiere salvar al hombre, y envía al enemigo a dispersar y anegar en las aguas una piara de puercos.

XXXVII.—Cinco panes y dos peces

El Señor partió cinco panes y dos peces y saturó con ellos a cinco mil hombres. Con los restos se llenan doce canastos. ¡Tanta es la opulencia de la mesa celestial!

XXXVIII.—Lázaro, resucitado de entre los muertos

El escenario de este insigne prodigio en Betania te vió a ti, Lázaro, salir de la región de los muertos. El monumento de donde salieron los miembros del difunto ya putrefacto queda con las puertas abiertas.

XXXIX.—El campo de la sangre

El campo Hacéldama, vendido por el precio de un crimen horrendo, recibió como sepulcro los restos del

141. Cf. Mt. 8, 30-32.
145. Cf. Mt. 14, 15-21.
149. Cf. Io. 11, 1-44.
153. Cf. Mt. 27, 7-8, 5.

155 sanguinis hoc pretium est Christi. Iuda eminus artat
infelix collum laqueo pro crimine tanto.

XL.—Domvs Caifae

Impia blasfemi cecidit domus alta Caifae
in qua pulsata est alapis facies sacra Christi.
Hic peccatores manet exitus obruta quorum
160 uita ruinosis tumulis sine fine iacebit.

XLI.—Colvmna, ad qvam flagellatvs est Christvs

Vinctus in his Dominus stetit aedibus atque columnae
adnexus tergum dedit ut seruile flagellis.
Perstat adhuc templumque gerit ueneranda columna
nosque docet cunctis immunes uiuere flagris.

XLII.—Passio Salvatoris

165 Traiectus per utrumque latus laticem atque cruorem
Christus agit: sanguis uictoria, linfa lauacrum est.
Tunc duo discordant crucibus hinc inde latrones
contiguis: negat ille Deum, fert iste coronam.

XLIII.—Sepvlcrvm Christi

Christum non tenuit saxum, non claustra sepulcri,
170 mors illi deuicta iacet, calcauit abyssum,
sanctorum populus superas simul iuit ad oras
seque dedit multis tactuque oculisque probandum.

XLIV.—Mons Oliveti

Montis Oliuiferi Christus de uertice sursum
ad Patrem rediit signans uestigia pacis,
175 frondibus aeternis praepinguis liquitur umor
qui probat infusum terris de chrismate donum.

157. Cf. Mt. 14, 65.
161. Cf. Mc. 15, 15.
165. Cf. Io. 19, 34.

traidor. Este es el precio de la sangre de Cristo. El desgraciado Judas oprime su cuello con un lazo recomido por un crimen tan enorme.

XL.—La casa de Caifás

Cayó la soberbia e impía casa de Caifás, en la que fué herido el sagrado rostro del Señor con una bofetada. Este fin aguarda a los pecadores, cuya vida quedará sepultada para siempre en ruinosos sepulcros.

XLI.—La columna en que Cristo es azotado

El Señor estuvo atado en estas habitaciones, y oprimido, presentó sus espaldas, como un siervo, a los azotes. Existe todavía la veneranda columna y sostiene el templo. A nosotros nos enseña a vivir inmunes de toda iniquidad.

XLII.—La pasión del Salvador

Atravesado por ambos costados, Cristo derrama sangre y agua. La sangre es el triunfo; el agua, la expiación. Los ladrones crucificados junto a El a una y otra parte discrepan en su proceder; niega aquél a Dios, éste recibe la corona.

XLIII.—El sepulcro de Cristo

A Cristo no le retuvo la piedra ni la concavidad del sepulcro. El venció la muerte y pisoteó el infierno. Llevó al cielo a los justos que allí había y dió a probar la verdad de su resurrección al tacto y a los ojos de muchos.

XLIV.—El monte Olivete

Cristo sube de nuevo al Padre desde la cima del monte de los Olivos, imprimiendo en la tierra los vestigios de la paz. El pingüe aceite se liquida en frondas siempre verdes, que confirman con su unción el espíritu infundido en la tierra.

167. Cf. Lc. 23, 39-43.
169. Cf. Mt. 28 y 27, 52-53.
173. Cf. Act. 1, 9.

XLV.—Passio Stephani

Primus init Stephanus mercedem sanguinis imbri
adflictus lapidum; Christum tamen ille cruentus
inter saxa rogat, ne sit lapidatio fraudi
180 hostibus. O primae pietas miranda coronae!

XLVI.—Porta speciosa

Porta manet templi, Speciosam quam uocitarunt,
egregium Salomonis opus sed maius in illa
Christi opus emicuit; nam claudus surgere iussus
ore Petri stupuit laxatos currere gressus.

XLVII.—Visio Petri

185 Somniat inlapsum Petrus alto ex aethere discum
confertum omnigenis animalibus: ille recusat
mandere, sed Dominus iubet omnia munda putare,
surgit et immundas uocat ad mysteria gentes.

XLVIII.—Vas electionis

Hic lupus ante rapax uestitur uellere molli:
190 Saulus qui fuerat, fit adempto lumine Paulus.
Mox recipit uisum, fit apostolus ac populorum
doctor et ore potens coruos mutare columbis.

XLIX.—Apocalypsis Iohannis

Bis duodena senum sedes pateris citharisque
totque coronarum fulgens insignibus agnum
195 caede cruentatum laudat, qui euoluere librum
et septem potuit signacula pandere solus.

177. Cf. Act. 7, 57-59.
181. Cf. Act. 3, 2-7.
185. Cf. Act. 10, 9-15.

XLV.—Martirio de San Esteban

San Esteban es el primero que ofrece su presente de sangre, abrumado por una lluvia de piedras; pero él, sangrando en el martirio, pide a Cristo que no tome en cuenta el apedreo a los verdugos. ¡Oh piedad admirable del primer mártir!

XLVI.—La puerta Preciosa

Queda todavía la puerta del templo que llamaban Preciosa, obra regia de Salomón; pero mayor fué todavía la obra que allí hizo Cristo, pues el tullido, obediente a la voz de Pedro, maravilló a la concurrencia al correr con seguros pasos.

XLVII.—La visión de Pedro

Sueña Pedro que un globo bajado del cielo está lleno de toda clase de animales. El no quiere comer, pero el Señor le ordena pensar que todas las cosas son limpias. Se levanta, e introduce en la Iglesia a los gentiles, que antes creía inmundos.

XLVIII.—El vaso de elección

Este lobo rapaz hasta ahora se viste blandos vellones. El que había sido Saulo, una vez recibida la luz, es Pablo. Luego recibe la vista, se hace apóstol, doctor de las gentes y consigue con su palabra convertir los negros cuervos en cándidas palomas.

XLIX.—Apocalipsis de San Juan

El senado de veinticuatro ancianos, insigne por otras tantas coronas, alaba con sus copas y sus cítaras al Cordero de Dios inmolado, el único que pudo tomar el libro y abrir los siete sellos.

189. Cf. Act. 9, 3-5; cf. Gen. 49, 27.
193. Cf. Apoc. 4, 4; 5, 1-5.

EPILOGVS

INTRODUCCION

Es incierto el lugar en que se haya de insertar este poemita, pues al paso que muchos editores lo ponen como epílogo del Peristephanon, *otros quieren que sea epílogo de todas las obras de Prudencio, y no faltan quienes le den la categoría de proemio al* Peristephanon *o al* Dittochaeum.

Su carácter de epílogo está plenamente comprobado por la antítesis que forma con el que Horacio puso al tercer libro de sus Odas, *que en su intención era el último, y lo hubiera sido si la amable invitación de quien podía hacerlo no hubiera movido al Venusino a templar de nuevo su lira y desgranar el cuarto libro de sus poemas: Horacio todo es presunción, jactancia e ilusión y ensueño; Prudencio es el jarroncito de barro que se contenta con poder estar en un rincón de la Iglesia, en la que hay tantas alhajas de virtud y de caridad. El, pobrecito, no hallando a su disposición bien alguno material ni espiritual, se presenta ante la madre Iglesia con las pobres sartas de sus rápidos yambos o de sus versátiles troqueos.*

La estrofa *está compuesta de un dímetro trocaico cataléctico y un trímetro bicataléctico.*

E P I L O G V S

Immolat Deo Patri
pius, fidelis, innocens, pudicus

dona conscientiae,
quibus beata mens abundat intus.

5 Alter et pecuniam
recidit, unde uictitent egeni.

Nos citos iambicos
sacramus et rotatiles trochaeos

sanctitatis indigi
10 nec ad leuamen pauperum potentes.

Approbat tamen Deus
pedestre carmen et benignus audit.

Multa diuitis domo
sita est per omnes angulos supellex:

15 fulget aureus scyfus
nec aere defit expolita peluis,

est et olla fictilis
grauisque et ampla argentea est parabsis,

sunt eburna quaepiam,
20 nonnulla quercu sunt cauata et ulmo.

1. Cf. *Intr. gen.*, p. 40* ss. Isidoro Rodríguez, *Poeta christianus*, p. 24 ss.
13. Cf. 2 Tim. 2, 20 ; Rom. 9, 21 ; Tác., *Dial.*, 22, 4 : *sicut lo-*

E P I L O G O

El piadoso, el fiel, el inocente, el casto, inmola a Dios Padre los dones de su conciencia, en que abunda intensamente el alma feliz.

Otros entregan su dinero, con el que vivan los me- 5
nesterosos; yo, necesitado de virtud, e imposibilitado para socorrer a los pobres, ofrezco estos rápidos yambos o los versátiles troqueos.

Gusta a Dios también el poema humilde y lo acoge 10
benigno. En las casas de los ricos hay joyas por todos los rincones: brilla el vaso de oro, no falta la cincelada jofaina de bronce, tiene orzas de barro cocido y pesadas 15
vajillas de plata. Tiene otros muebles de marfil, otros de encina y de olmo. 20

cupletem ac lautum patrem familiae non ea solum instrui supellectile, quae necessariis usibus sufficiat, sed sit in apparatu eius et aurum, etc.

Omne uas fit utile,
quod est ad usum congruens herilem;

instruunt enim domum,
ut empta magno, sic parata ligno.

25 Me paterno in atrio
ut obsoletum uasculum caducis

Christus aptat usibus
sinitque parte in anguli manere.

Munus ecce fictile
30 inimus intra regiam salutis.

Attamen uel infimam
Deo obsequellam praestitisse prodest.

Quidquid illud accidit,
iuuabit ore personasse Christum

35 [quo regente uiuimus].

23. Cf. 2 Tim. 2, 20.

Toda vasija es útil cuando puede servir para uso del señor. Las casas se adornan con objetos comprados a gran precio y con los muebles de madera.

Cristo Señor me reserva a mí para cositas pequeñas y me permite estar en un rinconcito de la casa materna, como un jarrito sin valor.

Quiero ofrecer a la Iglesia mi presente de barro, pero cualquier servicio por mínimo que sea puede agradar a Dios.

Sea lo que quiera, siento el placer inmenso de haber cantado a Cristo, por cuyo amor vivo.

INDICES

SIGLAS

Pr = Praefatio general.
C = Cathemerinon.
A = Apotheosis.
H = Hamartigenia.
Ps = Psychomachia.
S I = Contra Symmachum liber I.
S II = Contra Symmachum liber II.
Pe = Peristephanon.
D = Dittochaeum.
E = Epilogus.
pr = Praefatio particular de una obra.
pr I = id. primero.
pr II = id. segundo

I. - INDICE DE LA SAGRADA ESCRITURA *

Gen. 1, 2: A 667.
1, 3: A 1030.
1, 3: C 9, 13.
1, 26: A 797.
1, 27: A 305.
1, 28: H 684.
1, 31: H 341.
2, 1: C 3, 96 ss.
2, 7: C 3, 96-100.
2, 7: A 858.
2, 7: A 1024-1028.
2, 7: H 698.
2, 8-15: C 3, 101.
2, 16-17: C 3, 106.
2, 16-17: H 698.
cap. 3: C 10, 164.
3, 1: H 197.
3, 1 ss.: H 711.
3, 1-6: C 3, 111.
3, 6 (LXX): D 4.
3, 7: C 3, 116.
3, 13: H 714.
3, 14: C 3, 126.
3, 14: H 199.
3, 15: C 3, 126-127.
3, 15: C 3, 146-150.
3, 15: Pe 14, 113
3, 16: C 3, 123-125.
3, 18: H 216.
3, 21 (LXX): Ps 226.
3, 21: D 4.
3, 23: C 3, 121.
4, 2-3: H pr 1.
4, 3-5: D 5-6.
4, 4: Pe 10, 830.
4, 7 (LXX): H pr 11.
4, 8: Pe 5, 371.
8, 6: D 10.
8, 7: D 11.
8, 11: D 10.
Gen. 10, 9-9: H 143.
10, 15-16: H 409.
12, 17-20: A 363.
14, 12: Ps pr 15.
14, 14: Ps pr 22.
14, 18-19: Ps pr 39 ss.
15, 5: C 12, 43
15, 6: Ps pr 1.
17, 9: Ps pr 3.
18, 1-2: A 28.
18, 1-2: Ps pr 45.
18, 1-2: D 13.
18, 10: Ps pr 49.
18, 10: D 13.
19, 23-24: H 725.
19, 24: A 326.
19, 24-25: Pe 5, 194.
21, 2: Ps pr 47.
22, 2-12: C 12, 48.
22, 6-10: Pe 10, 748.
cap. 23: D 17.
32, 22-32: C 2, 73.
32, 24: A 31.
37, 28: D 25.
cap. 40-41: C 6, 57-72.
cap. 41: D 21.
cap. 44-45: D 26.
49, 27: D 189.
Ex. 1, 16: C 12, 145.
1, 16-17: C 12, 139-141.
1, 17: C 12, 149.
2, 2-3: C 12,139-144.
2, 12: C 12, 159.
3, 2: C 5, 31.
3, 2: Pe 6, 86.
3, 2-3: A 55.
3, 2-3: D 29.
3, 5: C 5, 35.
3, 5: Pe 6, 86.
4, 2-3: D 29-31.

* N. B.—Estos índices se han completado con numerosas citas nuevas no aducidas en ediciones anteriores.

Por error material, en el *Cath.*, VII, aparece la sigla *Io*, en vez de *Ion*

Ex. 4, 20: D 32.
74, 9: D 31.
7,10: H 470.
cap. 7-12: C 5, 83.
10, 13: A 360.
10, 23: Pe 2, 381
12, 5-6: A 349.
12, 7: A 359.
12, 37-38: A 363.
cap. 13: C 12.
13, 21 ss.: C 5, 44.
13, 21: C 12, 168.
13, 21: H 475.
cap. 14-15: Ps 650.
14, 8-9: C 5, 45.
14, 20: Pe 3, 61.
14, 21: Pe 5, 482.
14, 22: C 5, 65.
14, 22: H 471.
14, 29: D 33.
15, 23-25: C 5, 93.
15, 23-25: C 12. 167.
15, 23-25: D 49.
15, 27: D 53.
16, 3: H 466.
16, 13: D 44.
16, 14-15: C 5, 97.
16, 14-15: Ps 374.
16, 14-15: D 41.
17, 3-6 Ps 371.
17, 12: C 12, 170.
19, 18: D 37
20, 1-2: D 38.
24, 12: C 12, 155.
24, 18: C 7, 36.
25, 15: C 12,167.
cap. 31-32: C 12 155 ss.
31, 18-32: A 325.
31, 18: D 38.
cap. 32: A 325.
cap. 33: C 12, 165.
33, 11: A 32.
33, 13-14: A 41.
33, 15-16: D 39.
33, 23: A 42.
34, 28: C 7, 36-41.
34, 29-30: Pe 2, 363.
34, 35: Pe 2, 379.
Lev. 25, 8: A 986.
Num. 3, 6-10: Ps 548.
11, 9: C 5, 97.
11, 31-32: C 5, 101.
13, 25: H 477.
13, 28: H 478.
17, 8: C 12, 51.
17, 8: Ps 885.
20, 11: C 5, 89
21, 6-9: D 45.
Deut. 30, 19: H 704.
Ios. 2, 1: D 61.
2, 18: D 61.
Ios. cap. 3-3: C 12, 177.
3, 13-17: Pe 7, 66.
3, 16: H 482.
4, 3: C 12, 177.
4, 8: D 57-59.
6, 17-25: D 61.
6, 20: H 480.
7, 1, 21. 25: Ps 537.
7, 16: Ps 543.
11, 3-4: H 409.
11, 3 ss.: H 413.
11, 3 ss.: H 416.
11, 3 ss.: H 420.
11, 3 ss.: H 422.
Iudic. 14, 5-6: D 65.
15, 4: D 69.
15, 19: D 65.
Ruth 1, 4-5: H 778.
2, 3: H 785.
4, 13: H 786.
4, 22: H 787.
1 Reg. 14, 43-44: Ps 397.
15, 33: Ps 389
cap. 16-17: D 73-76.
17, 4-5: Ps 291.
2 Reg. cap. 14-15: H 563.
3 Reg. 5, 3-5: Ps 805.
cap. 6 y 10: D 81-82.
6, 22: Ps 810.
8, 6: Ps 813.
17, 6: Pe 5, 405.
17, 17: C 7, 35.
19, 4-9: C 7, 26.
4 Reg. 2, 11: C 7, 31.
6, 5 7: D 85.
20, 1-11: D 93-96.
cap. 24: H 448.
cap. 25: H 448.
Iob cap. 1-3: Ps. 163.
4, 18: A 889.
7, 14: C 6, 56.
22, 29: Pe 12, 19.
28, 3: Ps 520.
Ps. 32, 9: C 9, 13.
36, 10: C 4, 10.
42, 4: C 7, 41.
44, 1: A 93.
79, 2: C 4, 5.
109, 3: C 9, 10.
115, 6-7: Pe 10, 839.
115, 15-16: Pe 10, 839.
117, 22: D 121-122.
136, 1: D 90
136, 2: D 92.
145, 6: C 9, 14.
148, 8: C 9, 113.
148, 12: C 9, 109.
Prov. 8, 22. C 11, 17.
8, 27-30: C 11, 21.
9, 1: Ps 868.
9, 1: Ps 875.

Prov. 25, 27: S II 97.
Eccl. 3, 22: S II 97.
Cant. 5, 2. C 6, 151.
Is. 1, 3: C 11, 80.
6, 2: C 4, 5.
7, 14: C 7, 179.
7, 14: A 601-604.
11, 1-10: C 12, 50.
11, 6: C 3, 158.
14, 12: H 161.
14, 13-14: H 169.
35, 1-10: C 11, 55.
55, 9: S II 125.
58, 7: C 7, 212.
cap. 66: H 828.
Ier. Thren. 1, 1: H 450.
Ez. 18, 23: C 7, 103.
18, 23: Pe 13, 56.
33, 11: C 7, 103.
Dan. 3, 7: H 461.
3, 19 ss.: A 129.
3, 23 ss.: Pe 6, 110.
3, 24-29 (Vulg.): A 152.
3, 25: A 132.
7, 9: C 11, 106.
cap. 14 (Vulg.): C 4, 37-72.
Os. 2, 8: S II 220.
Ioel 3, 18: C 11, 55.
3, 18: C 11, 73.
Am. 9, 13: C 11, 55.
Ion. 1, 3-2, 11: C 7, 105-130.
3, 1-3: C 7, 131.
3, 5-10: C 7, 82-85.
3, 5-10: C 7, 141-175.
cap. 4, 5, 6: C 7, 136-140.
Mich. 5, 2: C 12, 77.
Hab. 3, 2: C 11, 80.
Iudith cap. 13: Ps 60.
Sap. 1, 4: S II 628.
1, 7: A 810.
7, 22-24: A 803-804.
7, 26: A 834.
9, 13: A 833.
13, 6: S I 354.
18, 17: C 6, 56.
Eccli. 15, 14 ss.: H 704.
Tob. 2, 3-4: C 10, 69.
4, 11: C 7, 205-210.
11, 13-15: C 10, 77.
12, 9: C 7, 205-210.
12, 13: C 10, 80, 85.
2 Mach. cap. 7: Pe 5, 523.
cap. 7: Pe 10, 751 ss.
7, 4: Pe 5, 534.
7, 4: Pe 10, 766.
7, 7: Pe 10, 761.
7, 24 ss.: Pe 10, 831.
Mt. 1, 1-17: A 982.
1, 22: A 601.
Mt. 1, 23: C 7, 179-180.
2, 2: C 12, 25.
2, 2: C 12, 41.
2, 2: A 615.
2, 3: C 12, 93.
2, 6: C 12, 77.
2, 6: D 101.
2, 9: C 12, 57.
2, 11: C 12, 61.
2, 11: A 609.
2, 11: D 105.
2, 16: C 12, 99.
2, 16: Pe 10, 737.
2, 16: D 113.
3, 3-4: C 7, 46.
3, 4: C 7, 61-62.
3, 13-14: D 117.
4, 1-2: C 7, 178 ss.
4, 1-2: C 7, 186.
4, 1: C 7, 191.
4, 11: C 7, 195.
4, 18: S II pr 1.
5, 23-24: C 7, 203.
5, 23-24: C 7, 205.
5, 23-24: Ps 772.
5, 26: H 950.
5, 45: S II 783.
6, 3: C 7, 218.
6, 4-6: C 8, 31.
6, 16-18: C 8, 21.
6, 19: S II 1053.
6, 24: Pe 1, 58.
6, 26: Ps 617-620.
6, 33: Ps 626.
6, 34: Ps 615.
7, 5: Ps 791.
7, 6: Pe 10, 648.
7, 14: A pr II 5.
7, 15: Ps 791.
8, 3: C 9, 31.
8, 23-27: A 650.
8, 26: C 9, 37.
8, 28: A 414.
8, 29-31: Pe 5, 89.
8, 29-31: Pe 10,37.
8, 30-32: A 414.
8, 30-32: D 141.
8, 30: C 11, 113.
9, 2: A 963.
9, 6-7: C 9, 69.
9, 20-22: C 9, 40.
10, 2: S II pr 1.
10, 9: Ps 620.
10, 9 ss.: Ps 610.
10, 10: Ps 613.
10, 16: Ps 788.
10, 16: Ps 791.
10, 19: Pe 10, 16.
10, 29: Ps 620.
11, 5: Pe 10,953.
11, 25: Pe 10, 609.

Mt. 11, 27: A 173.
11, 29: C 8, 19.
12, 25: Ps 755.
cap. 13: S II 1022.
13, 4-19: C 3, 163.
13, 4: S II 1032.
13, 5-6: S II 1025.
13, 7: S II 1029.
13, 8: S II 1051.
13, 8: S II 1060.
13, 8: Pe 14, 121.
13, 25: A pr II 45.
13, 29-30: A pr II 47.
13, 40: A pr II 54.
13, 42: H 922.
13, 46: Ps 873.
14, 6 7: D 133.
14, 10: Pe 5, 375.
14, 17-21: C 9, 58.
14, 17-21: D 145
14, 23-25: S II pr 4-18.
14, 25: C 9, 49.
14, 25: Pe 10, 947.
14, 25: D 137.
14, 26: S II pr 22.
14, 28: S II pr 23.
14, 29-31: Pe 7, 61.
14, 31: S II pr 37.
15, 19: H 556.
15, 24: A 324.
15, 30-31: C 9, 67.
16, 27: C 11, 109.
16, 27: Pe 4, 9.
cap. 17: Pe 10, 23.
18, 10: Pe 10, 1121.
18, 12 ss.: C 8, 33.
19, 12: H 957.
19, 21: Ps 583.
19, 29: C 7 220.
19, 29: Ps 583.
20, 22 23: Pe 10, 736.
21, 12: D 121.
cap. 22: C 12, 41.
22, 20-21: Pe 2, 95.
22, 21: Pe 1, 62.
23, 12: Ps 280.
24, 30: C 11, 101.
24, 30: Pe 4, 9.
24, 31: C 11, 105.
25, 31: C 11, 111.
25, 33: Pe 10, 1136
25, 35-40: C 7, 212.
25, 46: C 11, 111.
26, 2: A 970.
26, 14: Ps 530.
26, 34: C 1, 51.
26, 37-39: A 100.
26, 57-58: D 156.
26, 67: A 94.
26, 75-76: C 1, 51.
26, 75-76: C 1, 57.
Mt. 27, 7-8: D 153.
27, 26-27: A 94.
27, 31: A 96.
27, 34: A 99.
27, 45: C 9, 76.
27, 52-53: C 9, 97.
27, 52-53: A 636.
27, 52-53: D 171.
cap. 28: D 169.
Mc. 1, 4 5: C 2, 64.
4, 4-15: C 3, 163.
cap. 5: Pe 10, 37.
5, 1-13: A 414.
5, 2-13: C 9, 52.
5, 25: C 9, 40.
6, 8-9: Ps 613.
6, 38: A 706.
6, 48-51: Pe 5, 476.
7, 4: A pr II 5.
7, 35: C 9, 64.
7, 35: C 9, 68.
9, 43: H 828.
14, 20: Ps 532.
14, 58: A 528.
14, 65: D 157.
15, 15: D 161.
15, 23: Pe 6, 58.
16, 19: C 9, 104.
16, 19: C 9, 107.
Lc. 1, 18: C 7, 56.
1, 26 33: D 97-100.
1, 31: A 577.
1, 33: C 12, 89.
1, 33: Pe 2, 295.
1, 34: A 575.
1, 35: S II 266.
1, 41-42: C 7, 89.
1, 44-45: A 587.
2, 8-20: D 109.
3, 3: C 7, 72.
3, 4 ss.: C 7, 48.
3, 4-5: C 7, 53.
3, 23-24: A 1001.
3, 38: A 1009.
6, 19: C 9, 67.
7, 11: C 9, 43.
7, 12-15: C 9, 43-45.
8, 5-12: C 3, 163.
8, 22 ss.: C 9, 37.
8, 26-33: A 414.
8, 44: C 9, 40.
cap. 9: Pe 10, 23.
9, 3: Ps 613.
10, 20: Pe 1, 2.
12, 11: Pe 10, 16.
15, 4 6: C 8, 93.
16, 17: Pe 10, 1120.
16, 22: C 10, 153.
16, 23: H 924-930.
16, 24 ss.: H 859.
16, 26: H 924.

Lc. 18, 14: Pe 12, 19.
22, 35: Ps 613.
23, 39 43: C 10, 159.
23, 39-43: D 167.
23, 44-45: C 9, 79.
23, 44-45: A 628.
Io. 1, 1: C 11, 24.
1, 1: A 795.
1, 1 2: C 11, 17.
1, 1-3: C 11, 21.
1, 3: A pr I 6.
1, 3: H 182.
1, 5: Pe 10, 590.
1, 13: A 567.
1, 14: C 3, 141.
1, 14: A 108.
1, 14: A 525.
1, 18: C 6, 2.
1, 18: C 9, 10.
1, 18: C 11, 28
1, 18: A 9.
1, 18: A 75.
2, 1-11: D 125.
2, 9: C 9, 28.
2, 11: C 7, 130.
3, 20: C 2, 19.
cap. 4: C 7, 136.
4, 14: Pe 10, 727-730.
5, 2 3: A 680.
5, 7: A 680
5, 9: C 9, 69.
5, 22: C 6, 97.
5, 28 ss.: C 11, 110.
5, 70: C 9, 69.
6, 19: C 9, 49.
6, 19: A 655.
6, 19: Pe 5, 475.
6, 46: A 9.
6, 46: A 112.
5, 51: C 9, 62.
8, 42: H 626.
8, 44: H 622.
9, 6-7: C 9, 34.
9, 6-7: A 675.
9 7: D 129
10, 11-12: Pe 11, 241.
10, 30: H 347.
11, 1-2: D 149.
11, 39 44: C 9, 46-48.
11, 43-44: A 743.
12, 24: C 10, 121.
13, 26 27: Ps 532.
14, 2: H 952.
14, 9: A 120.
14, 9: A 836.
17, 5: C 9, 10.
17, 24: C 9, 10.
19 1: A 94.
19, 3: A 95.
19, 19-20: A 381.
19, 34: C 9, 86.
Io. 19, 34: Pe 8, 15.
19, 34: D 165.
19, 37: C 11, 114.
20, 27: A 220.
21, 15: A 705.
Act. 1, 9: D 173.
1, 10: A 532.
1, 18: Ps 535.
2, 9-11: C 12, 201.
2, 15: C 2, 29.
2, 30 31: C 9, 4.
3, 2-3: D 181.
3, 14 15: H 150
4, 34: Pe 2, 75.
6, 3: Pe 5, 32.
7, 24 25: C 12, 159.
7, 48: A 513.
7, 55: Pe 2, 371.
7, 56-59: D 177.
9, 3-5: D 189.
10, 9-15: D 185.
10, 42: C 6, 97.
17, 24: A 513.
17, 28: C 4, 13.
17, 29: C 11, 30.
17, 31: C 6, 97.
cap. 27-28: S I pr 1.
28, 3-6: S I pr 20.
Rom. 1, 25: Pe 10, 380.
1, 29-30: H 393 ss.
2, 6: C 11, 110.
3, 11: H 378.
4, 11: C 12, 47.
4, 24-25: A 1046.
5, 12: A 912.
6, 22-23: A 942.
8, 11: A 780.
8, 20: H 506.
9, 21: E 13.
11, 17-18: A 338.
11, 24: A 338.
13, 13: C 2. 29.
1 Cor. 1, 20-25: A pr II 29.
1, 20-25: Pe 10 609.
1, 27: A pr III 29.
1, 27: Pe 10, 609.
2, 2: C 2. 48.
2, 14: Pe 10, 538.
3, 16: Pe 10, 346.
5, 7-8: A 355.
6, 19: C 4, 17.
6, 19: Pe 10, 346.
8 1: H 399.
10, 4: C 5, 11.
10, 31: C 8, 69.
13, 3: Ps 775-777.
13, 4-8 Ps 779.
14, 13: Pe 10, 636.
15, 22: A 1046.
15, 34: C 1, 7.
15, 42-43: A 1070.

1 Cor. 15, 45: A 164.
15, 47: C 3, 137.
2 Cor. 3, 13 ss.: A 330-333.
3, 18: A 334.
4, 4: Pe 10, 346.
4, 4: Pe 10, 468.
4, 6-7: Pe 10, 468.
4, 7: Pe 5, 164.
4, 16: Pe 5, 157.
5, 10: C 9, 108.
5, 21: A 894.
6, 14: Pe 1, 60.
6, 16: Pe 10, 346.
Gal. 2, 19: Pe 10, 641.
3, 11: C 4, 92.
3, 20: C 11, 16.
4, 4: S I 290.
5, 17: Ps 904-908.
5, 19: H 395.
6, 4: C 11, 29.
Eph. 1, 21: H 29.
2, 2: H 391.
2, 2: H 509.
2, 18 ss.: Ps 840.
2, 20 ss.: H 486.
4, 22-24: A 926.
4, 26: Ps 782.
5, 2: Ps 787.
6, 12: H 393.
6, 12: H 509.
6, 16: H 540.
6, 16: H 552.
Phil. 1, 23: Pe 12, 26.
2, 7: C 9, 16.
2, 7: C 11, 45.
2, 9: C 6, 99.
2, 9: H 29.
2, 9: Pe 2, 413.
2, 10-11: C 12, 205.
Col. 1, 15: A 72.
1, 15-16: Pe 10, 468.
1, 16: H 161.
1, 16: H 182.
1, 22: A 780.
3, 9-10: Pe 13, 60.
3, 17: C 8, 69.
1 Thess. 4, 4: C 7, 190.
5, 6: C 1, 7.
5, 7: C 2, 29.
2 Thess. 2, 4-8 C 6, 109-112.
1 Tim. 2, 4: Pe 13, 56.
2, 5: C 11, 16.
6, 8: Ps 610.
6, 10: H 258.
6, 16: A 80.
6, 16: Pe 10, 314.
2 Tim. 1, 11: Pe 2, 461.
1, 11: Pe 12, 24.
2, 5: Pe 5, 4.
2, 6: Pe 12, 26.
2, 20: E 13.
2 Tim. 2, 20: E 23.
4, 6: Pe 12, 26.
Hebr. 1, 1: Pe 13, 9.
1, 2: C 12, 81.
1, 2: H 182.
1, 3: H 51.
1, 3: Pe 2, 414.
1, 3: Pe 10, 468.
4, 9: A 995.
4, 12: C 6, 90.
7, 3: Ps pr 41.
8, 2: A 518.
9, 4: C 12, 51.
9, 4: Ps 885.
9, 11 C 12, 188.
9, 15: C 11, 16.
11, 3: A 218.
cap. 12: Ps 716.
12, 22: Ps 753.
1 Petr. 2, 7-8: A pr II 33.
3, 7: H 281.
3, 19: C 5, 125.
4, 6: C 9, 70.
5, 5: Ps 285.
5, 8: C 1, 7.
5, 8: C 4, 79.
5, 8: H 559.
2 Petr. 2, 4: A 889.
3, 9: Pe 13, 56.
3, 10: C 11, 106.
1 Io. 1, 5: A 894.
1, 5-7: Pe 5, 37.
1, 15: A 72.
2, 22: C 6, 102.
3, 5: A 894.
4, 3: C 6, 102.
4, 12: A 75.
4, 12: A 80.
2 Io. 7: C 6, 102.
Iac. 4, 6: Ps 285.
Apoc. 1, 7: C 11, 101.
1, 8: C 9, 11.
1, 9-10: H 910.
1, 16: C 6, 85.
2, 11: C 6, 92.
2, 12: C 6, 86.
3, 5: Pe 1, 2.
3, 5: Pe 5, 10.
3, 21: Ps 642.
4, 4: D 193.
4, 5: H 915.
4, 6: Ps 858.
5, 1: C 6, 84.
5, 1-5: D 193.
5, 6-9: C 6, 81.
5, 11: H 915.
6, 9: C 12, 131.
6, 9: Pe 3, 213.
6, 9: Pe 4 189.
6, 11: Pe 5 10.
6, 14: Pe 10, 536.

Apoc. 7, 11: H 915.
8, 6: H 917.
8, 7: H 915.
11, 7-8: H 915.
12, 7 ss. C 6, 108.
13, 8: Pe 1, 2.
cap. 13 y 19: C 6, 105.
19, 19 ss. C 6, 102.
Apoc. 20, 6: C 6, 92.
20, 12: Pe 1, 2.
20, 12: Pe 10, 1131-1133
20, 14: C 6, 92.
21, 13: Ps 830.
21, 14: Ps 836-838.
21, 15-16: Ps 826.
21, 19-20: Ps 854.
21, 27: Pe 1, 2.

II.—INDICE DE IMITACIONES

Pr 2: Lucan., 7, 381 *extremi cardinis annos;* cf. *Anacreónticas* 32, 7: Heródoto, 2, 4; Virg., *Aen.*, 6, 748; Hor., *Epist.*, 1, 20, 26 ss.
10: Hor., *Carm.*, 1, 19, 3 *lasciua Lioentiu;* ibid., 7 *grata proteruitas.*
22: Iuuen., 9, 129 *dum bibimus, obrepit non intellecta senectus;* Cic., *Cato M.*, 4 *obrepere aiunt eam (senectutem) citius quam putassent.*
27: Hor., *Carm.*, 4, 13, 12 *capitis niuea;* cf. Quintiliano, 8, 6, 17.
O 1, 7: San Ambrosio, *Hymn.*, 2, 15 *te diligat castus amor, te mens adoret sobria.*
10: San Ambrosio, *Hymn.*, 9, 2 *spreto cubili surgimus.*
14: Virg., *Aen.*, 8, 456 *et matutini uolucrum sub culmine cantus.*
35: Virg., *Aen.*, 2, 265 *somno uinoque sepultam.*
49: Hor., *Epod.*, 5, 94 *quae uis deorum est manium.*
62: San Ambrosio, *Hymn.*, 2, 25 *sensu lubrico;* 7, 12 *culpam lubricam.*
74: San Ambrosio, *Hymn.*, 2, 22 *dormire culpa nouerit.*
79: Cic., *De diuin.*, 2, 6 *umbram terrae, quae est meta noctis.*
83: San Ambrosio, *Hymn.*, 2, 21 *dormire mentem ne sinas.*
97: San Ambrosio, *Hymn.*, 1, 29 *tu lux refulge sensibus mentisque somnium discute.*
O 2, 7: Virg., *Aen.*, 6, 272 *rebus nox abstulit atra colorem;* Claud., *Poll.*, 437 *uiuusque redit color urbibus aegris;* Tert., *De anima*, 43 *nox... auferens rerum etiam colorem.*
15: Virg., *Georg.*, 3, 325 *mane nouum.*
25: Virg., *Georg.*, 4, 426 *sol igneus.*
37: San Ambrosio, *Hymn.*, 3, 9 *haec hora* (principio del verso).
57: San Ambrosio, *Hymn.*, 7, 8 *(iubar) infunde nostris sensibus.*
69: Ouid., *Ex Ponto*, 3, 3, 97 *neque mutatur nigra pice lacteus humor nec, quod erat candens, fit terebinthus ebur.*
105: Minucio Félix, 32, 9 *Deus speculator omnium interest cogitationibus nistris;* Lact., *Inst.*, 6, 18 12 *sedet iudex, speculator ac testis omnium.*
O 3, 8: Lucan., 3, 363 *facilis uultuque serenus.*
11: Virg., *Aen.*, 12, 882 *quidquam mihi dulce meorum te sine?;* Claud., *Ruf.*, 2, 268 *te sine dulce nihil.*
16: San Ambrosio, *Hymn.*, 7, 21 *Christusque nobis sit cibus.*
20: Ausonio, *Vers. pasch.*, 29 *trina pietate.*
77: Virg., *Buc.*, 1, 81 *mitia poma.*
86: Virg., *Georg.*, 3, 325 *mane nouum.*
101: Virg., *Aen.*, 6, 638 *deuenere locos laetos et amoena uireta fortunatorum nemorum.*
118: Tert., *Apol.*, 9, 13 *erubescat error uester christianis.*
136: Virg., *Buc.*, 4, 7 *iam noua progenies caelo demittitur alto.*
158: Hor., *Carm.*, 3, 18, 13 *inter audaces lupus errat agnos.*
186: Virg., *Aen.*, 6, 730 *igneus uigor et caelestis origo.*
196: Virg., *Aen.*, 4, 12 *credo equidem nec uana fides, genus esse deorum;* 6, 848 *credo equidem uiuos ducent de marmore uoltus.*
199: Virg., *Aen.*, 6, 126 ss. *facilis descensus auerni, sed revocare gradum.*
O 4, 4: San Ambrosio, *Hymn.*, 5, 2 *super Cherubim qui sedes.*
5: Cf. San Jerónimo, *In Isaia*, 6, 2.
9: Virg., *Aen.*, 12, 829 *hominum rerumque repertor.*

C 4, 23: Iuuen., I. 167 *tacita sudant praecordia culpa.*
58: Virg., *Georg.*, 4, 132 *dapibus mensas onerabat inemptis;* Hor., *Epod.*, 2, 48 *dapes inemptas apparet.*
82: Sen., *Herc. Oet.*, 707 (703) *quae te fortuna rotat, miseranda?;* cf. 709 (715); *Phaedr.*, 1132 (1123).
99: Virg., *Aen.*, 9, 339 *impastus leo;* 10, 723 *impastus tabula alta leo.*
C 5 1-4: Hor., *Carm.*, 4, 5, 5 *lucem redde tuae, dux bone, patriae.*
7: Virg., *Aen.*, 6, 6-7 *quaerit pars semina flammae abstrusa in uenis silicis; Georg.*, 1, 135 *ut silicis uenis abstrusum excuderet ignem.*
23: Ouid., *Met.*, 7, 690 *flere facit.*
25: Cf. Virg., *Aen.*, 1, 730 s.
33: Virg., *Georg.*, 2, 490 *felix, qui potuit rerum cognoscere causas;* San Hilario, *Hymn.*, 1, 21 *felix, qui potuit fide assequi.*
41: Virg., *Aen.*, 2, 753 *qua gressum extuleram;* Stat., *Theb.*, 2, 528 *nox caeruleam terris infuderat umbram.*
52: Hor., *Carm.*, 1, 15, 17 *calami spicula Gnosii uitabis;* cf. Virg., *Aen.*, 5, 306.
53: Lucan., 4, 780 *densatur (densetur?) globus.*
54: Virg., *Aen.*, 8, 433 *parte alia Marti currumque rotasque uolucres.*
55: Claud., IV *Cons. Hon.*, 545 ss. *sequuntur agmina feruentesque tument post terga dracones.*
C 5, 59: Lucan., 9, 1023 *Niliaci gurgitis.*
67: Virg., *Aen.*, 7, 759 *uitrea unda; Georg.*, 4, 360 *at illum curuata in montis faciem circumstetit unda.*
89: Hor., *Carm.*, 3, 13, 15 *saxis, unde loquaces limphae desiliunt.*
111: Virg., *Aen.*, 1, 628 *per multos labores iactatam;* cf. *Aen.*, 1, 3.
115: Virg., *Buc.*, 5, 38 *pro molli uiola.*
117: *Phoenix*, 83 *cinnamon hinc auramque procul spirantis amomi congerit et mixto balsama cum folio.*
134: Sen., *Herc. fur.*, 57 *rupto carcere umbrarum.*
146: Virg., *Aen.*, 3, 516 *geminosque triones.*
149: Sen., *Agam.* 815 *roscidae noctis;* cf. Sen., *Oet.*, 229 (224).
C 6, 11: Virg., *Aen.*, 5, 857 *quies laxauerat artus;* 2, 253 *sopor fessos complectitur artus;* 3, 511 *fessos sopor irrigat artus.*
21: Martial., 1, 35, 10 *lex haec carminibus data est iocosis.*
28: Virg., *Aen.*, 3, 511 *fessos sopor irrigat artus;* cf. *Aen.*, 1, 691.
29: Cic., *Cato M.*, 81 *dormientium animi maxime declarant diuinitatem suam; multa enim, cum remissi et liberi sunt, futura prospiciunt; Tusc. disp.*, 1, 27, 66 *mens soluta et libera.*
30: Claud., *Rapt.*, 3, 124 *somnia uariis figuris.*
33: Cic., *Tusc. disp.*, 1, 27, 66 *nisi mens soluta quaedam et libera*
72: Sen., *Oct.*, 713 (699) *residens in aula.*
137: Virg., *Aen.*, 6, 258 *procul, o procul este, profani!*
147: Hor., *Epod.*, 17, 77 *ipse nosti.*
C 7, 36: Iuuenc., 1, 356 *scinditur auricolor caeli septemplicis aethra.*
56: Hor., *Epod.*, 5, 73 *non usitatis; Carm.*, 2, 20, 1 *non usitata nec tenui ferar pinna.*
108: Sen., *Med.*, 414 (411) *procellosum mare.*
111: Hor., *Epod.*, 5, 91 *perire iussus.*
113: Hor., *Carm.*, 4, 4, 65 *mersos profundo.*
151: Virg., *Aen.*, 4, 518 *in uette recincta;* Iuuen., 3, 213 *pullati proceres.*
163: Lucan., 4, 314 *lacte negato.*
179: Iuuenc., 1, 177 *hanc cecinit uates venturam ex Virgine prolem, «nobiscum Deus» est nomen cui.*
216: Hor., *Carm.*, 2, 18, 14 *satis beatus.*
C 8, 6: Virg., *Aen.*, 6, 437 *duros perferre labores.*
12: Iuuenc., 3 *ultima labentis restabat portio lucis.*
25: Ouid., *Met.*, 2, 755 *pallor in ore, macies in corpore toto.*
26: Ouid., *Met.*, 2, 755 *pallor in ore, macies in corpore toto.*

C 8, 32: Hor., *Carm.*, 4, 2, 20 *munere donat.*
44: Virg., *Georg.*, 1, 151 *segnisque horreret in aruis carduus.*
62: Hor., *Carm.*, 2, 2, 15 *aquosus albo corpore languor.*
C 9, 12: Virg., *Georg.*, 4, 393 *quae sint, quae fuerint, quae mox uentura trahantur.*
14: Lucr., 5, 96 *machina mundi.*
18: Hor., *Carm.*, 4, 4, 65 *merses profundo;* San Ambrosio, *Hymn.*, 6, 8 *profundo merserat.*
19: San Hilario, *Hymn.*, 1, 8 *uirgo puerpera.*
25: Iuuenc., 1, 157 *hoc est, quod prisci cecinere ex ordine uates.*
41: Hor., *Epod.*, 7, 15 *ora pallor inficit.*
48: Hor., *Carm.*, 1, 16, 23 *in dulci iuuenta.*
72: Sen., *Phaedr.*, 852 (844) *reuulsum Tartaro canem.*
75: Sen., *Herc. fur.*, 55 *patefacta ab imis manibus retro uia est.*
79: Virg., *Georg.*, 1, 466 *exstincto Caesare caput obscura nitidum ferrugine texit impiaque aeternam timuerunt saecula noctem;* San Hilario, *Trin.*, 3, c. 11 *sol non occidit, sed refugit.*
81: Sen., *Med.*, 9, y *Herc. fur.*, 614 (610) *noctis aeternae chaos;* Lucan., 5, 634 *extimuit natura chaos.*
C 9, 90: Virg., *Georg.*, 3, 421 *sibila colla;* *Aen.*, 5, 277 *sibila colla;* *Aen.*, 2, 211 *sibila ora.*
93: San Ambrosio, *Hymn.*, 12, 3 *diluit sanguis sacer mundi crimina.*
C 10, 9: Tert., *Apol.*, 48 *ubicumque resolutus fueris.*
38: Virg., *Aen.*, 9, 475 *calor ossa reliquit.*
43: Virg., *Aen.*, 11, 795 *parbem uolucres dispersit in auras*
60: Hor., *Carm.*, 1, 24, 5 *perpetuus sopor urget.*
67: Lucan., 6, 564 *cognato in funere.*
92: Virg., *Aen.*, 9, 641 *itur ad astra.*
97: Virg., *Aen.*, 8, 197 *ora pallida tabo.*
98: Hor., *Epod.*, 7, 15 *et albus ora pallor inficit.*
172: Hor., *Carm.*, 1, 5, 2 *perfusus liquidis odoribus.*
C 11, 2: Virg., *Aen.*, 7, 100 *qua sol utrumque recurrens.*
5: Hor., *Carm.*, 2, 14, 1 *eheu fugaces... labuntur anni.*
13: Sen., *Herc. fur.*, 283 *emerge, coniunx.*
34: Hor., *Carm.*, 2, 20, 21 *absint inani funere neniae.*
73: Hor., *Epod.*, 16, 47 *mella caua manant ex ilice.*
92: Sen., *Med.*, 389 *furoris ora signa lymphati gerens.*
C 12, 10: Virg., *Georg.*, 1, 353 *quid menstrua luna moneret.*
102: Lucan., 8, 556 *quid uiscera nostra scrutaris gladio?;* Sen., *Med.* 1020 *in matre si quod pignus latet, scrutabor ense uiscera.*
126: Lucan., 2, 106 *primo in limine uitae;* cf. Sen., *Herc. fur.*, 1139.
A 3: Claud., *Gild.*, 409 *pulsus solio.*
3: Claud., *Ruf.*, 2, 487 *hunc suis immundi pingues detrudit in artus.*
6: Commodian., *Apoll.*, 414 *Deus passibilis.*
36: Claud., *Paneg. Prob. Olybr.*, 65 *maiora petens.*
59: Claud., *Poll.*, 216 *densaeque sudes.*
64: Virg., *Aen.*, 6, 596, y 8, 676 *cernere erat.*
65: Lucr., 6, 153 *impete magno.*
107: Claud., *Paneg. Prob. Olybr.*, 197 *antiquis pagina libris.*
111: Claud., *Gigantom.*, 106 *quam oermere nulli bis licuit.*
129: Virg., *Aen.*, 6, 389 *fare age, quid uenias.*
131: Virg., *Georg.*, 4, 263 *rapidus ignis.*
138: Virg., *Georg.*, 4, 441 *miracula rerum.*
139: Virg., *Aen.*, 6, 322 *deum certissima prolis.*
141: Virg., *Aen.*, 5, 801 *furores compressi et rabiem.*
153: Virg., *Aen.*, 1, 236 *qui mare, qui terras.*
181: Commodian., *Apoll.*, 278 *nec pater est dictus, nisi factus filius esset.*
196: Proper., 4, 10, 41 *Ioui nostro latrantem opponere Anubim.*
199: Iuuen., 6, 551 *pectora pullorum rimatur et exta catelli.*

A 210: Hor., *Epist.*, 2, 26 *uolumina uatum.*
227: Virg., *Aen.*, 1, 282 *Romanos rerum dominos.*
312: Virg., *Georg.*, 1, 176 *possum multa referre, ni refugis.*
333: Virg., *Aen.*, 3, 545 *uelamur amictu;* Ouid., *Fast.*, 3, 363 *caput niueo uelatus amictu.*
338: Virg., *Georg.*, 2, 81 *ramis felicibus arbos.*
339: Virg., *Georg.*, 2, 31 *radix oleagina.*
350: Lucr., 1, 311 (305) *redeuntibus annis.*
393: Hor., *Carm.*, 1, 1, 2 *o et praesidium et dulce decus meum;* Virg., *Aen.*, 11, 155 *praedulce decus.*
394: Virg., *Aen.*, 3, 393, y 8, 46 *requies ea certa laborum.*
404: Hor., *Carm.*, 3, 12, 3 *uerbera linguae.*
412: Virg., *Aen.*, 12, 318 *has inter uoces, media inter talia uerba, ecce.*
418: Virg., *Aen.*, 1, 615, etc., *nate dea.*
421: Virg., *Aen.*, 2, 81 *tuas peruenit ad aures;* cf. *Aen.*, 2, 119; 9, 395.
457: Iuuen., 10, 55 *genua incerare deorum.*
459: Virg., *Aen.*, 6, 254 *ardentibus extis.*
461: Hor., *Carm.*, 3, 23, 12 *(uictima) pontificum secures ceruice tinguet.*
472: Virg., *Aen.*, 3, 66 *spumantia cymbia lacte.*
475: Virg., *Aen.*, 10, 646 *uertit uestigia retro.*
489: Virg., *Aen.*, 11, 818 *labitur exsanguis.*
510: Virg., *Aen.*, 8, 187 *uana superstitio.*
599: Virg., *Aen.*, 1, 687 *oscula dulcia figet.*
512: Virg., *Aen.*, 8, 686 *uictor ab Aurorae populis, Aegyptum et ultima Bactra uehit.*
613: Virg., *Georg.*, 2, 337 *inluxisse dies.*
656: Virg., *Aen.*, 3, 659 *uestigia firmat.*
662: Virg., *Aen.*, 1, 80 *nimborumque tempestatumque potentem;* cf. *Aen.*, 3, 528.
663: Virg., *Aen.*, 1, 125 *emissamque hiemem.*
696: Virg., *Georg.*, 1, 290 *lentus umor.*
708: Virg., *Aen.*, 9, 783 *undique saeptus.*
712: Virg., *Georg.*, 2, 295; *Aen.*, 9, 357; 11, 205 *multa uirum.*
726: Virg., *Aen.*, 1, 60 *sed pater omnipotens.*
741: Virg., *Aen.*, 2, 101 *sed quid ego haec autem reuoluo.*
745: Hor., *Carm.*, 4, 4, 65 *menses profundo.*
748: Iuuen., 3, 97 *tenui distantia rima.*
755: Stat., *Silu.*, 3, 117; *Theb.*, 2, 513 *nec mora* (frecuente en otros poetas).
769: Virg., *Aen.*, 6, 502 *cui tantum de se licuit?*
771: Lact., *Epit. Inst.* 48 (43), 10 *si bonum est, inuideo; si malum, utere sorte tua.*
772: Virg., *Aen.*, 12, 932 *utere sorte tua.*
832: Virg., *Aen.*, 10, 340 *seruat tenorem;* cf. Stat., *Theb.*, 6, 711.
952: Hor., *Sat.*, 2, 4,, 63 *est operae pretium pernoscere.*
980: Hor., *Sat.*, 2, 3, 274 *balba feris annoso uerba palato.*
1003: Hor., *Carm.*, 1, 34, 5 *cursus relectos* (según Bentbley).
1027: Virg., *Georg.*, 2, 301 *tantus amor terrae.*
1064: Sen., *Herc. Oet.*, 641 *calcet ut omnes.*
H 2: Claud., *Rapt.*, 1, 81 *sublime caput.*
5: Stat., *Theb.*, 10, 366 *tergeminis figuris.*
69: Claud., *Eutr.*, 1, 375 *caeli per inania.*
72: Virg., *Aen.*, 1, 574 *nullo discrimine.*
84: Hor., *Epist.*, 2, 2, 45 *quaerere werum.*
95: Tert., *Adu. Marc.*, 1, 5 *primo enim exigam, cur non plura, si duo?*
99: Virg., *Aen.*, 1, 574 *nullo discrimine.*
116: Virg., *Aen.*, 12, 197 *terram, mare, sidera.*

H 120: Claud., *Carm. min.*, 31, 48 *pietatis amor.*
125: Iuuen., 14, 136 *furor haud dubius, manifesta frenesis.*
130: Virg., *Aen.*, 4, 248 *cinctum nubibus caput.*
132: Claud., *Ruf.*, 1, 138 *oculis liuentibus.*
134: Claud., *Ruf.*, 1, 42 *obstantes in tergum reppulit hydros perque umeros errare dedit.*
135: Claud., *Ruf.*, 1, 96 *lambentes finxerunt ora cerastae;* cf. Virg., *Aen.*, 2, 211.
142: Claud., *Eutr.*, 2, 524 *uenatus atrox.*
144: Virg., *Aen.*, 11, 522 *curuo anfractu;* Claud., *Prob.*, 105 *curuis anfractibus.*
149: Virg., *Aen.*, 4, 412 *improbe Amor, quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames? Aen.*, 3, 56 *quid non mortalia pectora cogis.*
156: Iuuen., 3, 30 *qui nigrum in candida uertunt.*
159: Claud., III *Cons. Hon.*, 102 *inuentor scelerum.*
169: Virg., *Aen.*, 11, 854 *uana tumentem;* Claud., *Ruf.*, 2, 344 *regale tumens;* Claud., *Prob.*, 39 *leuantibus alte intumuit rebus.*
169: Virg., *Georg.*, 3, 553 *caput altius effert.*
219: Claud., *Stil.*, 2, 14 *sanguine pasci.*
235: Virg., *Buc.*, 2, 64 *lasciua capella.*
241: Hor., *Carm.*, 1, 2, 13 *uidimus flauom Tiberim retortis litore Etrusco uiolenter undis ire;* Virg., *Aen.*, 10, 603 *torrentis aquae;* Claud., *Pros.*, 2, 198 *torrentius amne.*
248: Lucr., 5, 96 *ruet moles et machina mundi.*
249: Virg., *Aen.*, 1, 280 *quae mare nunc terrasque metu caelumque fatigat;* Claud., *Ruf.*, 1, 370 *terras fatigat.*
252: Claud., *Stil.*, 2, 149 *cum bella fremunt.*
254: Claud., *Stil.*, 2, 112 s. *quae semper habendo plus sitiens patulis rimatur faucibus aurum.*
257: Virg., *Aen.*, 3, 57 *auri fames;* Iuuen., 14, 139 *crescit amor nummi quantum ipsa pecunia creuit.*
261: Claud., *Theod.*, 40 *luce procul uenas rimata sequaces.*
278: Virg., *Aen.*, 4, 532 *irarum fluctuat aestu;* cf. *Aen.*, 8, 19; 1, 2, 486.
282: Claud., *Poll.*, 367 *in luxum resoluit.*
293: Claud., *Ruf.*, 1, 262 *praepete cursu.*
302: Lact., *Inst.*, 6, 23, 1 *tactu, qui sensus est totius corporis.*
304: Claud., *Ruf.*, 1, 55 *pro dolor* (frecuente en otros escritores).
307: Virg., *Aen.*, 2, 39 *scinditur incertum studia in contraria uolgus;* cf. Stat., *Theb.*, 5, 147.
310: Claud., *Eutr.*, 2, 359 *uibrata puer uertigine molli membra rotet.*
312: Lact., *De opif. Dei*, 10, 10 *odoratio in duas nares a summo artifice diuisa est, quia cerebrum, in quo sentiendi ratio est, quamuis sit unum, tamen in duas partes discretum est.*
330: Virg., *Georg.*, 2, 490 *felix qui potuit;* cf. Iuuenc., 1, 92.
361: Tert., *Apol.*, 38 *insaniam circi.*
363: Claud., *Eut.*, 2, 429 *rationis inops.*
392: Claud., *Eutr.*, 2, 498 *sparsit per membra.*
401: Ouid., *Ib.*, 232 *latrat... in toto uerba canina foro.*
427: Virg., *Aen.*, 2, 372 *socia agmina credens.*
433: Hor., *Sat.*, 2, 6, 8 s. *o si angulus ille proximus accedat, qui nunc denormat agellum.*
435: Virg., *Aen.*, 2, 57 *post terga reuinctum;* cf. Claud., *Stil.*, 1, 213.
496: Lucan., *Phars.*, 3, 256 *magnus Euphrates;* Claud., IV *Cons. Hon.*, 450 s. *accola siluae*, etc.
498: Virg., *Georg.*, 1, 349, y *Aen.*, 3, 81 *redimitus tempora.*
536: Hor., *Carm.*, 2, 13, 19 *improuisa leti uis rapuit.*
582: Herodot., 3, 109 del coito de las víboras.
609: Hor., *Carm.*, 1, 37, 28 *combiberet uenenum.*
636: Iuuen., 3, 156 *ex fornice nati.*

H 640: Lact., *Inst.*, 2, 17, 1 *dicet aliquis: cur ergo Deus haec fieri patitur?;* cf. *Epit.*, 24 (29), 1.
648: Lact., *Inst.*, 5, 7, 5 *Deus ergo non exclusit malum.*
685: Claud., IV *Cons. Hon.*, 262 *rex esse sui.*
687: Virg., *Aen.*, 3, 48 *uade, ait, o felix nati pietate.*
728: Virg., *Aen.*, 3, 582 *caelum subtexere fumo.*
763: Iuuen., 1 85 *quidquid agunt homines.*
774: Virg. *Aen.*, 4, 641 *illa gradum celerabat.*
795: Virg., *Aen.*, 6, 473 *nemus umbriferum.*
796: Virg., *Aen.*, 6, 638 *amoena uirecta.*
852: Claud., *Ruf.*, 1, 93 *suscepi gremio.*
853: Virg., *Aen.*, 1, 292 *cana Fides.*
881: Virg., *Georg.*, 1, 30 *ultima Thyle* (y en otros lugares); *Aen.*, 4, 480 *Oceani finem iuxta;* Sen., *Med.*, 332 *nec sit terris ultima Thule.*
890: Virg., *Aen.*, 9, 164 *uariantque uices.*
891: Virg., *Aen.*, 2, 49 *quidquid id. est;* cf. Lucr., 5, 1252.
891: Claud., *Ruf.*, 1, 45 *tranquillo producit saecula cursu;* cf. Claud., *Rapt.*, 2, 311.
905: Lucr., 3, 26 *nec bellus obstat quin omnia dispiciantur.*
908: Lucan., *Phars.*, 4, 24 s. *densam in uellera nubes sparserat;* Virg., *Georg.*, 1, 397 *tenuia nec lanae per caelum uellera ferri.*
Ps. 1: Virg., *Aen.*, 6, 56 *Phoebe, graues Troiae semper miserate labores.*
10: Lact., *Epit.*, 56 (61) *tres affectus, uel,* ut *ita dicam, tres furiae sunt, quae tantas perturbationes cient: ira, auaritia, libido.*
11: Claud., *Seren.*, 205, y Poll., 268 *meliore manu* (otros códices, *meliora.*)
23: Claud., *Prob.*, 87 *dextrum nuda latus, niueos exerta lacertos.*
30: Ouid., *Met.*, 13, 643 *circundata tempora uittis.*
31: Virg., *Aen.*, 12, 902 *altior insurgens* (y en otros lugares).
32: Virg., *Aen.*, 12, 303 *terrae adplicat.*
33: Virg., *Aen.*, 8, 260 *elisos oculos.*
39: Virg., *Aen.*, 6, 640 *largior hic campos aether et lumine uestit.*
53: Virg., *Aen.*, 12, 295 *hoc habet.*
58: Lact., *Inst.*, 3, 29, 10 *quis illam generi hominum uexatricem perpetuam constituerit.*
63: Vellei., 2, 12, 6 *furorem consul armis compescuit;* Virg., *Georg.*, 3, 468 *continuo ferro culpam compesce.*
89: Lucr., 1, 1112 *haec rebus erit pars ianua laeti;* cf. Ouid., *Met.*, 1, 662; Val. Flacc., 4, 231.
96: Virg., *Aen.*, 3, 252 *furiarum ego maxima.*
98: Virg., *Aen.*, 2, 621, 765; 4, 238, 331, 663 *dixerat* (y en otros muchos lugares, al principio del hexámetro, según el estilo épico).
112: Vir., *Aen.*, 6, 156 *defixus lumina;* cf. Claud., *Poll.* 486.
113: Ouid., *Met.*, 4, 97 *spumantes oblita rictus;* cf. Suet., *Claud.*, 30.
114: Virg., *Georg.*, 4, 451 *ardentis oculos intorsit lumine glauco;* Ouid., *Met.*, 11, 368 *suffusus lumina flamma;* cf. Virg., *Aen.*, 7, 399.
115: Virg., *Aen.*, 10, 644 *telis et uoce lacessit;* Claud., *Ruf.*, 1, 356 *prior sic ore lacessit.*
116: Sil. Ital., 8, 4 *impatiensque morae.*
117: Virg., *Aen.*, 12, 493 *summas excusit uertice cristas.*
121: Virg., *Aen.*, 1, 142 *sic ait et* (principio épico del hexámetro).
125: Virg., *Aen.*, 3, 467 *loricam consertam hamis auroque pilicem.*
129: Lucan., *Phars.*, 4, 776 *telorum nimbo;* cf. Sil. Ital., 5, 215.
130: Virg., *Aen.*, 7, 377 *sine more furit lymphata per urbem; Aen.*, 5, 694 *tempestas sine more furit;* Claud., *Eutr.*, 2, 438 *sine more ruentes.*
143: Hor., *Carm.*, 1, 6, 6 *cedere nescii.*

Ps 147: Sil. Ital., 6, 355 *pondera ferri.*
148: Ouid., *Fast.*, 4, 457 *mentis inops.*
183: Iuuen., 6, 502 *altum aedificat caput.*
186: Virg., *Aen.*, 11, 776 *carbaseos fuluo in nodum collegerat auro; Aen.*, 1, 320 *nodoque sinus collecta fluentes.*
191: Ouid., *Am.*, 1, 2, 15 *asper equus duris contunditur ora lupatis;* Hor., *Carm.*, 1, 8, 6 s. *lupatis temperet ora frenis;* Virg., *Georg.*, 3, 208 *uerbera lentos pati et duris parere lupatis.*
205: Virg., *Aen.*, 368 *dictis accendit amaris; Aen.*, 10, 591 *dictis adfatur amaris;* cf. Ouid., *Trist.*, 3, 11, 31.
212: Virg., *Aen.*, 9, 600 *en qui nostra sibi bello connubia poscunt;* cf. *Buc.*, 1, 73 ss.
240: Virg., *Aen.*, 2, 668 *et conscia Virtus.*
253: Virg., *Aen.*, 2, 679 *talia uociferans* (y en otros lugares).
262: Claud., *Eutr.*, 2, 438 s. *palus ruentes excipit.*
266: Ouid., *Met.*, 9, 100 *aut superimposita celatur arundine damnum.*
270: Sen., *Phaedr.*, 1070 *praepeti cursu;* cf. Claud., *Ruf.*, 1, 262.
286: Claud., *Carm. min.* 11, 2 *magna repente ruunt, summa cadunt subito.*
305: Virg., *Aen.*, 9, 14 *dixit et in caelum paribus se sustulit alis.*
305: Tibul., 4, 1, 209 *per liquidum volucri uehar aëra penna;* cf. Val. Flacc., 1, 233.
316: Claud., *Gild.*, 444 s. *marcidus ibit unguentis crudusque cibo.*
329: Virg., *Georg.*, 4, 236 *uenenum inspirant.*
329: Virg., *Aen.*, 8, 390 *labefacta per ossa.*
351: Ouid., *Ars amat.*, 3, 172 *quis furor.*
352: Virg., *Aen.*, 12, 313 *quo ruitis;* Hor., *Epod.*, 7, 1 *quo, quo scelesti ruitis.*
362: Virg., *Georg.*, 3, 59 *uerrit uestigia;* cf. Claud., *Stil.*, 2, 248.
394: Virg., *Aen.*, 2, 142 *per si qua est, quae restet adhuc fides.*
420: Virg., *Aen.*, 8, 683 *belli insigne superbum; Aen.*, 12, 289 *regisque insigne gerentem.*
447: Virg., *Aen.*, 11, 762 *qua se cumque furens medio tulit agmine uirgo.*
464: Virg., *Aen.*, 6, 274 *posuere cubilia Curae et metus et maleswada Fames.*
466: Virg., *Aen.*, 12, 336 *Iraeque Insidiaeque dei comitatus aguntur.*
480: Virg., *Aen.*, 10, 602 *talia per campos edebat funera ductor* (otros códices, *uictor*).
497: Virg., *Georg.*, 3, 391, y *Aen.*, 6, 173 *si credere dignum est;* cf. Ouid., *Met.*, 3, 311.
501: Virg., *Aen.*, 5, 232 *et fors aequatis cepissent praemia rostris, ni* etc.
517: Virg., *Georg.*, 3, 480 *genus omne neci pecudum dedit.*
521: Claud., *Gild.*, 461 *tot mihi debetis populos, tot rura, tot urbes.*
531: Hor., *Carm.*, 1, 28, 7 *conuiua deorum.*
551: Virg., *Aen.*, 7, 415 *Allecto toruam faciem et furialia membra exuit, in uultus sese transformat aniles.*
553: Iuuen., 14, 109-110 *fallit uitium specie uirtutis uultuque et ueste seuerum.*
554: Iuuen., 14, 111 *tamquam frugi laudatur auarus, tamquam parcus homo et rerum tutela suarum.*
562: Plaut., *Pseud.*, 138 *rape, clepe.*
565: Claud., *Rapt.*, 1, 37 *ferali monstra barathro.*
573: Claud., *Eutr.*, 2, 549 *cum subito prosilit.*
578: Virg., *Buc.*, 9, 75 *ego hoc te fasce leuabo.*
586: Virg., *Aen.*, 4, 564 *certa mori.*
602: Virg., *Aen.*, 5, 282 *munere donat* (al final del hexámetro).
607: Virg., *Aen.*, 6, 93; 11, 480 *causa mali tanti.*
617: Virg., *Georg.*, 3, 250 *nonne uides, ut tota.*
629: Virg., *Aen.*, 6, 382 *his dictis curae emotae.*

Ps 634: Virg., *Aen.*, 1, 404 *pedes vestis defluxit ad imos.*
635: Claud., *Theod.*, 217 *seruat inoffensam diuina modestia nocem.*
639: Ouid., *Fast.*, 6, 252 *purpurea luce.*
645: Lucan., *Phars.*, 5, 238, y Claud., *Stil.*, 1, 170 *uictrices (felices* otros códices) *aquilas.*
665: Virg., *Aen.*, 6, 45 *uentum erat ad limen;* cf. Claud., III *Cons. Hon.*, 142.
685: Virg., *Aen.*, 8, 702 s. *scissa Discordia palla, quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.*
691: Lucan., *Phars.*, 6, 197 *haesuros numquam uitalibus ictus.*
692: Virg., *Aen.*, 1, 737 *summo tenus.*
697: Catul., 64, 54 *indomitos furores.*
700: Virg., *Aen.*, 11, 746; 12, 705 *conuertere oculos.*
703: Virg., *Aen.*, 11, 812 *conscius audacis facti.*
705: Virg., *Aen.*, 12, 662 s. *circum hos utrimque phalanges stant densae strictisque seges mucronibus horret;* cf. Claud., *Bell. Goth.*, 609, y *Carm. min.*, 29, 46.
715: Ouid., *Met.*, 3, 487 *non tulit ulterius.*
722: Colum., 10, 85 *inmundis quaecumque uomit latrina cloacis.*
724: Iuuen., 3, 259 *quis membra inuenit? perit omne cadauer;* cf. Claud., *Ruf.*, 2, 417 *sparsumque perit per tela cadauer.*
730: Tac., *Ann.*, 1 *simul congerunt caespites, exstruunt tribunal.*
734: Claud., *Ep. Pall. et Celer.*, 92 *sincera fides.*
736: Claud., *Eutr.*, 1, 311 *scandit sublime tribunal.*
738: Claud., *Gild.*, 425 *aggere conspicuus, stat circumfusa iuuentus.*
754: Virg., *Aen.*, 10, 232 *ferro Rutulus flammaque premebat.*
760: Quint., *Inst. or.*, 5, 7, 23 *odio conflatos testes.*
769: Claud., *Seren.*, 12 *uirtutis opus.*
771: Claud., *Poll.*, 62 *nec sidera pacem semper habent.*
786: Vig., *Georg.*, 3, 533 *ductos alta ad donaria currus.*
797: Virg., *Aen.*, 2, 53 *insonuere cauae gemitumque dedere cauernae;* cf. Claud., *Ruf.*, 2, 228.
798: Virg., *Aen.*, 5, 700 *casu concussus acerbo.*
802: Claud., *Stil.*, 2, 30 *huic diuae germana Fides,* etc.
803: Virg., *Aen.*, 9, 262 *nihil illo triste recepto.*
807: Val. Flacc., 2, 233 s. *anhela in pectore fumant uulnera.*
823: Virg., *Aen.*, 2, 790; 6, 628 *haec ubi dicta dedit.*
845: Iuuen., 2, 133 *primo sole.*
868: Virg., *Aen.* 1, 637 s. *at domus interior instruitur; Aen.*, 2, 486 *at domus interior.*
879: Virg., *Aen.*, 12, 208 *imo de stirpe recisum.*
884: Virg., *Aen.*, 3, 286 *magni gestamen Abantis.*
889: Virg., *Aen.*, 3, 118 *meritos mactauit honores.*
900: Ouid., *Met.*, 2, 641 *incaluitque deo.*
902: Virg., *Aen.*, 6, 86 *bella, horrida bella;* cf. Stat., *Theb.*, 4, 601; 6, 457.
903: Virg., *Georg.*, 2, 459 *discordibus armis;* cf. Stat., *Theb.*, 11, 100.
S I pr 7: Virg., *Aen.*, 11, 596 *nigro circumdata turbine corpus.*
pr 36: Ouid., *Met.*, 6, 203 *tacito uenerantur murmure numen.*
pr 38: Virg., *Aen.*, 5, 377 *uerberat ictibus auras;* cf. *Aen.*, 10, 892.
pr 76: Virg., *Aen.*, 11, 639 *uolneris impatiens;* cf. Stat., *Theb.*, 9, 872.
S I 14: Claud., *Stil.*, 2, 205 *solo poterit Stilichone medente crescere Romanum uulnus tectura cicatrix.*
30: Plat., *Resp.*, 5, p. 473 C D.
54: Virg., *Aen.*, 1, 6 *inferretque deos Latio.*
67: Virg., *Aen.*, 4, 122 *(nimbum) desuper infundam.*
80: Lucr., 2, 172 *dux uitae dia uoluptas.*
90: Virg., *Aen.*, 4, 242 *uirgam capit: hac animas ille euocat Orco et lumina morte resignat.*
94: Virg., *Aen.*, 2, 61 *atque in utrumque paratus.*

S I 103: Virg., *Aen.*, 10, 720 *Graius homo.*
113: Virg., *Buc.*, 7, 33 *sinum lactis et haec te liba, Priape, quotannis.*
121: Virg., *Aen.*, 7, 659 *collis Auentini.*
123: Virg., *Aen.*, 2, 504 *auro spoliisque superbi;* cf. Ouid., *Met.*, 7, 156.
125: Virg., *Aen.*, 4, 215 *cum semiuiro comitatu;* cf. Lact., *Inst.*, 1, 10, 9 *delatus enim Cretam cum semiuiro comitatu.*
127: Virg., *Aen.*, 1, 739 s. *ille impiger hausit spumantem pateram, et pleno se proluit auro.*
129: Virg., *Georg.*, 2, 380 *Baccho caper omnibus aris caeditur.*
136: Lact., *Inst.*, 1, 10, 9 *(liber) nanctus est impudicam mulierem in litore.*
138: Claud., *Ruf.*, 1, 221 *incestus flagrabat amor.*
153: Claud., *Theod.*, 334 *in aeuum procedat.*
154: Virg., *Aen.*, 6, 405 *tantae pietatis imago;* cf. *Aen.*, 9, 294; 10, 824.
191: Hor., *Carm.*, 1, 4, 16 *fabulaeque manes.*
198: Virg., *Aen.*, 8, 187 *uana superstitio.*
200: Claud., VI *Cons. Hon.*, 54 *haec sunt, quae primis olim miratus in annis patre pio monstrante puer.*
228: Virg., *Aen.*, 7, 283 *supposita de matre nothos;* *Aen.*, 9, 697 *Thebana de matre nothum.*
231: Virg., *Aen.*, 6, 159 *paribus curis uestigia figit;* cf. Claud., *Theod.*, 324; *Bell. Goth.*, 170.
233: Virg., *Aen.*, 11, 592 *Tros Italusque.*
233: Virg., *Aen.*, 7, 178 *Italusque paterque Sabinus Saturnusque senex Ianique bifrontis imago.*
257: Iuuen., 6, 599 *uexare uterum pueris salientibus.*
313: Virg., *Aen.*, 12, 354 *longum per inane secutus;* cf. Claud., *Prob.*, 207 *per inane rotantes.*
338: Iuuen., 1, 19 *hoc potius libeat decurrere campo.*
353: Virg., *Aen.*, 11, 481 *et templum iure uaporat.*
360: Virg., *Aen.*, 6, 247 *Hecatem caelique Ereboque potentem;* cf. Sil. Ital., 1, 92.
361: Virg., *Aen.*, 6, 572 *agmina saeua sororum.*
364: Claud., *Rapt.*, 1, 15 *ternis Hecate uariata figuris.*
367: Virg., *Aen.*, 1, 506 *solioque alte subnixa resedit.*
379: Virg., *Aen.*, 12, 199 *duri sacraria Ditis.*
418: Virg., *Aen.*, 9, 682 *attollunt capita et.*
446: Virg., *Aen.*, 6, 292-293 *et ni docta comes tenues sine corpore uitas admoneat uolitare caua sub imagine formae.*
487: Virg., *Aen.*, 2, 392 *clipeique insigne.*
531: Virg., *Aen.*, 6, 134 *nigra Tartara.*
534: Virg., *Aen.*, 8, 361 *Romanoque foro et.*
534: Virg., *Aen.*, 8, 653 *et Capitolia celsa tenebat.*
551: Claud., *Prob.*, 143 *pignera clara* (códices, *cara*) *Probi.*
566: Stat., *Theb.*, 3, 600 *de sanguine prisco nobilitas.*
581: Iuuen., 6, 350 *silicem pedibus quae conterit atrum.*
587: Virg., *Aen.*, 6, 807 *et dubitamus adhuc.*
618: Hor., *Carm.*, 4, 5, 5 *dux bone* (aplicado a Augusto).
626: Virg., *Georg.*, 4, 346 *(curam) Volcani Martisque dolos et dulcia furta.*
656: Lact., *Inst.*, 1, 23, 6 *sed iam finem libro facere decreui, ne modum excedat.*

S II pr 1-4: Virg., *Georg.*, 1, 251 *illic sera rubens accendit lumina uesper.*
11: Virg., *Aen.*, 5, 140 s. *ferit aethera clamor nauticus;* *Aen.*, 1, 87 *insequitur clamorque uirum stridorque rudentum.*

S II 1-4: Virg., *Georg.*, 2, 1-2 *Hactenus... nunc canam.*
7: Virg., *Aen.*, 8, 160 *prima genas uestibat flore iuuentas;* Stat., *Silu.*, 5, 5, 18 *teneraе signatum flore iuuentae;* cf. Claud., *Stil.*, 2, 351.
26: Claud., III *Cons. Hon.*, 144, y *Stil.*, 1, 31 *robur in armis.*

S II 53: Virg., *Aen.*, 7, 778 *etiam templo Triuiae lucisque sacratis cornipedes arcentur equi, quod litore currum et iuuenem monstris pauidi effudere marinis.*
55: Hor., *Carm.*, 1, 34, 8 *uolucremque currum (Iouis).*
64: Iuuen., 3, 218 *uetera ornamenta deorum.*
73: Virg., *Aen.*, 1, 437 *quorum iam moenia surgunt.*
79: Claud., *Poll.*, 103 *arcanum tanti deprendere regni.*
125: Lucr., 4, 414 s. *a terris quantum caeli patet altus hiatus.*
126: Virg., *Aen.*, 7, 210 *regia caeli.*
142: Lact., *De opif. Dei*, 19, 8 *ne uirtus otio torpens naturam suam perderet.*
145: Lact., *Inst.*, 6, 22, 5 *cauenda sunt oblectamenta ista tamquam laquei et plagae, ne suauitudinum mollitie capti sub dicionem mortis redigamur.*
151: Tibul., 1, 1, 1 *diuitias alius fuluo sibi congerat auro.*
153: Virg., *Aen.*, 6, 816 *gaudens popularibus auris.*
158: Hor., *Carm.*, 4, 9, 41 *honestum praetulit utili; Epist.*, 2, 3, 343 *qui miscuit utile dulci;* Lucan., 8, 488 *utile recto* (al final del verso).
174: Iuuen., 13, 60 *si depositum non infitietur amicus.*
213: Claud., *Stil.*, 2, 71 *ceu sanctum wenerere senem, dominum submissus adores.*
260: Ouid., *Met.*, 1, 84 ss. *cum spectent animalia cetera terram, os homini sublime dedit caelumque tueri iussit et erectos ad sidera tollere uultus;* cf. Lact., *Inst.*, 2, 1, 14.
279: Virg., *Georg.*, 2, 402 *atque in se sua per westigia uolutbur annus.*
281: Virg., *Georg.*, 2, 22 *ipse uia sibi repperit usus.*
282: Virg., *Georg.*, 1, 144 *nulli subigebant arua coloni.*
285: Virg., *Georg.*, 1, 144 *primi cuneis scindebant fissile lignum.*
288: Iuuen., 6, 2 *cum frigida parwas praeberet spelunca domos.*
298: Virg., *Georg.*, 1, 317 *fragili culmo.*
300: Virg., *Aen.*, 5, 37; 8, 368 *pelle Libystidis ursae.*
316: Iuuen., 13, 18 *tot rerum proficit usu.*
319: Claud., *Rapt.*, 3, 153 *titubant gressus.*
331: Virg., *Aen.*, 2, 639 *solidae stant robore uires.*
335: Hor., *Sat.*, 2, 1, 10 *si tantus amor scribendi te rapit.*
340: Virg., *Georg.*, 1, 62 *Deucalion uacuum lapides iactauit in orbem.*
352: Hor., *Carm.*, 1, 7, 2 *bimarisue Corinthi.*
389: Hor., *Epist.*, 2, 1, 136 *metuenda pericula pellit.*
392: Lucan., *Phars.*, 5, 26 *rerum nos summa sequetur.*
415: Hor., *Epist.*, 2, 3, 10 *audendi aequa potestas.*
435: Claud., IV *Cons. Hon.*, 118 *largitor honorum.*
475: Claud., *Theod.*, 228 *facta rependens.*
491: Claud., *Gild.*, 4 *iunximus Europen Libyae.*
497: Virg., *Aen.*, 1, 18 *hoc regnum dea gentibus esse, si qua fata sinant, iam tum tenditque fouetque.*
514: Virg., *Aen.*, 8, 698 *omnigenumque deum (= deorum).*
530: Hor., *Epod.*, 1, 1 *ibis Liburnis inter alta nauium, amice, propugnacula.*
531: Hor., *Carm.*, 3, 2, 28 *fragilemue mecum solvat phaselon.*
532: Virg., *Aen.*, 8, 698 *et latrator Anubis;* Propert., 4, 10, 41 *ausa Ioui nostro latrantem oponere Anubim;* San Agustín, *Confess.*, 8, 2.
545: Virg., *Aen.*, 2, 166 *caesis summae custodibus arcis.*
547: Lucan., *Phars.*, 5, 2 *in Macetum terras;* 10, 16 *Macetum uires.*
556: Virg., *Georg.*, 3, 18 *quadriiugos currus.*
557: Iuuen., 8, 3 *et stantes in curribus Aemilianos et Curios.*
558: Virg., *Georg.*, 2, 169 *Decios, Marios magnosque Camillos.*
560: Hor., *Epist.*, 2, 1, 191 *manibus regum retortis;* Ouid., *Amor.*, 1, 2, 31 *manibus post terga retortis.*
569: Claud., *Poll.*, 387 *Trebiam saeuo geminassent funere Cannae.*

S II 571: Hor., *Carm.*, 3, 27, 1 *impios parrae recinentis omen;* ib. 11 *oscinem coruum prece suscitabo.*
576: Claud., *Stil.*, 2, 354 *Venus inuecta columbis.*
580: Hor., *Sat.*, 2, 3, 2 *scriptorum quaeque retexens.*
586: Lucan., *Phars.*, 3, 288 *coiere nec umquam tam uariae cultu gentes, tam dissona uulgi ora;* cf. Claud., *Stil.*, 1, 152.
596: Virg., *Aen.*, 1, 295 *saeua arma;* cf. Stat., *Theb.*, 8, 179.
604: Claud., *Stil.*, 3, 13 *Rheni pacator et Histri.*
606: Virg., *Aen.*, 8, 77 *corniger Hesperidum.*
607: Virg., *Aen.*, 6, 801 *septemgemini turbant trepida ostia Nili.*
636: Claud., *Ruf.*, 1, 21 *culmina rerum;* cf. *Poll.*, 392; *Stil.*, 1, 142.
676: Virg., *Aen.*, 10, 908 *undantique animam diffundit in arma cruore.*
683: Virg., *Aen.*, 2, 502 *sanguine foedantem.*
697: Claud., *Poll.*, 81 *patrii numen iurauerat Histri.*
705: Virg., *Aen.*, 11 614 *perfractaque quadrupedantum pectora pectoribus rumpunt.*
707: Virg., *Aen.*, 11, 647, y *Georg.*, 4, 218 *pulchramque petunt per uolnera mortem; Aen.*, 9, 401 *pulchram properet per uolnera mortem.*
713: Claud., *Prob.*, 198 *cecinere tubae.*
715: Claud., *Poll.*, 633 s. *unoque die rependit quidquid ter denis amisimus annis.*
719: Claud., *Ruf.*, 2, 285 *quae nor posteritas, quae non mirabitur aetas.*
720: Hor., *Sat.*, 1, 8, 16 *informem speclabant ossibus.*
727: Claud., *Stil.*, 2, 400 s. *spargentur et omnes flore uiae;* Virg., *Aen.*, 6, 884 *purpureos spargam flores.*
729: Virg., *Aen.*, 12, 559 *inmunem tanti belli.*
737: Virg., *Aen.*, 11, 14 *timor omnis abesto;* Iuuenc., 3, 107 *timor omnis abesto.*
750: Claud., *Gild.*, 52 *tot mihi pro mertis.*
757: Iuuenc., *Praef.*, 18 *inmortale decus.*
763: Claud., *Poll.*, 87 *nostri militis temptare fidem.*
767: Claud., *Stil.*, 3, 124 *pristina Romuleis infloruit arcibus aetas.*
777: Claud., *Ruf.*, 1, 295 *concurrat in unum.*
811: Lucan., *Phars.*, 1, 110 *quae totum continent orbem.*
826: Virg., *Aen.*, 1, 574 *nullo discrimine* (frecuente en otros escritores).
838: Stat., *Theb.*, 1, 144 *laquearia fulua metallo;* cf. Claud., *Poll.*, 223.
864: Virg., *Aen.*, 4, 376 *furiis inoensa.*
866: Iuuen., 15, 9 *porrum et caepe nefas uiolare; o sanctas gentes, quibus haec nascuntur in hortis numina!*
872: Virg., *Aen.*, 12, 817 *una superstitio.*
892: Virg., *Aen.*, 3, 361 *et uolucrum linguas et; Aen.*, 10, 177 *linguae uolucrum et.*
914: Virg., *Georg.*, 3, 141 *sideribus exurere Sirius agros.*
921: Virg., *Georg.*, 4, 287 *gens Canopi accolit effuso stagnantem flumine Nilum.*
925: Virg., *Georg.*, 1, 223 *nec Pelusiacae.*
935: Claud., *Rapt.*, 1, 190 *uestit iter comitata seges.*
945: Virg., *Aen.*, 3, 649 *et uulsis pascunt radicibus herbae.*
946: Virg., *Georg.*, 1, 305 *quernas glandes;* cf. Tibul., 2, 1, 38.
947: Virg., *Georg.*, 2, 34 *prunis lapidosa rubescere corna.*
966: Virg., *Aen.*, 5, 743 *sopitos suscitat ignes Pergameumque larem et canae penetralia Vestae.*
1020: Virg., *Aen.*, 4, 657 *felix, heu nimium felix;* Hor., *Sat.*, 2, 2, 3 *rusticus abnormis sapiens.*
1024: Virg., *Georg.*, 1, 223 *debita quam sulcis committas semina.*
1031: Virg., *Georg.*, 1, 76 *fragiles calamos.*
1032: Virg., *Aen.*, 5, 273 *uiae in aggere.*
1044: Virg., *Georg.*, 2, 212 *nam ieiuna quidem eliuosis glarea ruris.*

S II 1053: Virg., *Georg.*, 1, 185 s. *populatque ingentem farris aceruum curculio atque inopi metuens formica senectae.*
1073: Virg., *Aen.*, 6, 600 *nec requies datur ulla.*
1073: Virg., *Aen.*, 10, 733 *caecum uolnus.*
1094: Iuuen., 10, 333 s. *Messalinae oculis; dudum sedet illa parato flammeolo.*
1099: Iuuen., 3, 36 *uerso pollice uulgus cum iubet occidunt* (algunos códices, *quem lubet*).
1106: Virg., *Georg.*, 1, 285 *et licia telae addere.*
1108: Virg., *Aen.*, 11, 199; 12, 214 *in flammam iugulant pecudes.*
1113: Virg., *Georg.*, 3, 171 *summo uestigia puluere signent.*
Pe 1, 17: Virg., *Aen.*, 4, 210 *inania murmura.*
47: Hor., *Carm.*, 3, 5, 49 *quae sibi barbarus tortor pararet.*
80: Virg., *Aen.*, 7, 391 *(Bacche) sacrum tibi pascere crinem;* Stat., *Theb.*, 8, 493 *crinem hic pascebat Iaccho.*
Pe 2, 5: Sen., *Oct.*, 689 s. *Romani uis est populi quae saepe duces fregit claros, gentes domuit, captos reges carcere clausit.*
84: Hor., *Epod.*, 2, 40 *dulces liberos.*
348: Virg., *Aen.*, 3, 578 *semiustum fulmine corpus.*
404: Hor., *Carm.*, 1, 4, 8 *Volcanus ardens.*
405: San Ambrosio, *Hymn.*, 16, 31 *«uersate me», martyr uocat «uorate, si coctum est», iubet.*
421-428: Plin., *Nat. Hist.*, 3, 6 *(Italia) numine deum electa, quae sparsa congregaret imperia ritusque molliret et tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio contraheret, breuiterque una cunctarum gentium in toto orbe patria fieret;* cf. Claud., *Stil.*, 3, 151 s.
485: Virg., *Aen.*, 10, 116 *hic finis fandi.*
514: Iuuen., 6, 342 *quis simpuuium ridere Numae nigrumque calinum—ausus erat.*
529: Virg., *Aen.*, 1, 94 *o terque quaterque beati.*
Pe 3, 7: Virg., *Aen.*, 7, 473 *decus egregium.*
17: Virg., *Aen.*, 12, 849 *Iouis ad solium.*
36: Virg., *Aen.*, 1, 646 *cari cura parentis;* cf. *Aen.*, 3, 341.
47: Virg., *Aen.*, 6, 462 *per loca senta situ.*
71: Virg., *Aen.*, 11, 259 *uel Priamo miseranda manus.*
86: Hor., *Carm.*, 4, 5, 5 *dux bone* (de Augusto).
152: Hor., *Carm.*, 4, 10, 3 *quae nunc umeris inuolitant comae.*
176: Virg., *Aen.*, 3, 285 *glacialis hiems.*
203: Virg., *Georg.*, 1, 302 *geniali hiems.*
Pe 4, 9: Sen., *Phaedr.*, 161 *ille qui mundum quatit uibrans corusca fulmen Aetnaeum manu;* cf. Sen., *Oet.*, 1050; Virg., *Georg.*, 1, 328 *ipse pater corusca fulmina molitur dextra.*
15: Virg., *Aen.*, 8, 180 *oneranique canistris dona.*
63: Virg., *Aen.*, 6, 546 *i, decus, i, nostrum.*
91: Virg., *Aen.*, 12, 339 *rores sanguineos;* cf. Stat., *Theb.*, 5, 590.
121: Hor., *Carm.*, 3, 5, 49 *barbarus tortor.*
130: Claud., *Ruf.*, 2, 280 *dolor haeret in alto abditus.*
181: Hor., *Carm.*, 1, 12, 21 *neque te silebo.*
Pe 5, 22: Sen., *Troad.*, 781 *sceptra regali potens gestabis aula.*
42: Hor., *Epod.*, 12, 25 *o ego non felix.*
233: Virg., *Georg.*, 2, 294 *conuellunt, inmota manet;* cf. *Aen.*, 4, 449; 7, 314, etc.
235: Virg., *Aen.*, 2, 405 s. *ad caelum tendens ardentia lumina frustra, lumina, nam teneras arcebant uincula palmas.*
257: San Dámaso, *Epigr.*, 27, 5 *testarum fragmenta;* San Paulino Nolano, *Ep.*, 18, 7 *acuto testarum fragmine.*
394: Virg., *Aen.*, 4, 563 *dirumque nefas.*
437: Lucan., *Phars.* 8, 709 *hausto per uulnera fluctu ludibrium pelagi.*
475: Hor., *Carm.*, 1, 3, 19 *mare turgidum.*
477: Sen., *Herc. fur.*, 539 *calcauitque freti terga rigentia.*

Pe 5, 504: Virg., *Georg.*, 1, 303 *portum tetigere carinae;* cf. *Aen.*, 4, 612 y 657.
524: Tert., *De partientia*, 14.
Pe 6, 85: Virg., *Aen.*, 5, 693 *uix haec ediderat, cum.*
159: Iuuenc., *Praef.*, 22 *hoc (opus) forsan me subtrahet igni tunc cum flammiuoma discendet nube coruscans iudex.*
Pe 7, 14: Virg., *Aen.*, 4, 635 *fluuiali lympha.*
23: Virg., *Georg.*, 1, 203 *illum praeceps* (algunos códices, *in praeceps*, como Prudencio parece que leyó) *prono rapit alueus amni.*
Pe 8, 5: Virg., *Georg.*, 2, 200 *liquidi fontis;* cf. *Georg.*, 4, 376.
Pe 9, 3: Virg., *Aen.*, 7, 602 *maxima rerum Roma;* cf. Claud., *Carm. min.*, 30, 43 *o maxima rerum.*
11: Claud., *Ruf.*, 2, 431 *laceros iuuat ire per artus.*
13: Virg., *Aen.*, 6, 706 *hunc circum innumerae gentes.*
13: Virg., *Aen.*, 1, 111 *miserabile uisu;* cf. Ouid., *Met.*, 13, 422 etc.
18: Hor., *Sat.*, 2, 6, 77 *aniles fabellae;* San Agustín, *De util. cred.*, *Proloem. me spernentem quasi aniles fabulas.*
35: Virg., *Aen.*, 5, 548 *puerile agmen.*
81: Virg., *Georg.*, 2, 370 *exerce imperia.*
103: Claud., *Ruf.*, 2, 245 *mundum post terga relinquam.*
Pe 10, 9: Lucan., *Phars.*, 2, 161 *exactaque lingua palpitat;* cf. Sen., *Oed.*, fragm. 226 *uias, qua uoces meant.*
124: Hor., *Carm.*, 2, 20, 6 *sanguis parentum.*
143: Iuuen., 10, 35 *praetexta et trabeae fasces, lectica, tribunal.*
216: Lact., *Inst.*, 1, 11, 17 *at enim poëtae ista finxerunt. Errat quisquis hoc putat.*
269: Iuuen., 8, 102 s. *et cum Parrhasii tabulis signisque Myronis Phidiacum uiuebat ebur, nec non Polycliti multus ubique labor, rarae sine Mentore mensae.*
291: Cf. texto precedente de Juvenal.
346: Claud., *Stil.*, 2, 12 *haec dea pro templis et ture calentibus aris posuit suas hoc pectore sedes;* Lact., *Inst.*, 1, 20, 23 *firmius et incorruptius templum est pectus humanum.*
412: Virg., *Aen.*, 6, 777 s. *sese Mauortius addet Romulus* (783) *septemque una sibi muro circundabit arces.*
420: Claud., *Stil.*, 2, 1 *quadribus orbem moribus frenet.*
515: Hor., *Carm.*, 1, 3, 26 *gens humana ruit per uetitum nefas.*
589: Claud., III *Cons. Hon.*, 60 *hausit Achilles praecepta senis.*
612: Claud., *Poll.*, 264 *nutricemque lupam interceptoque uolatu uulturis.*
700: Iuuen., 11, 68 *qui plus lactis habet quam sanguinis.*
702: Virg., *Georg.*, 1, 143 *ferri rigor.*
771: Lucr., 6, 1149 *animi interpres manabat lingua cruore;* Hor., *Epist.*, 2, 3, 141 *animi motus interprete lingua;* Lact., *Inst.*, 6, 18, 6 *lingua interpres animi;* Lact., *De opif. Dei*, 10, 13 *lingua est interpres animi.*
846: Virg., *Aen.*, 11, 203 *diuersa in parte Latini innumeras struxere pyras;* cf. *Aen.*, 6, 215.
865: Virg., *Aen.*, 6, 6 *quaerit pars semina flammae.*
891: Sen., *Oct.*, 588 *libet experiri.*
966: Sen., *Phaedr.*, 260 *moderare mentis effrenae impetus.*
1021: Virg., *Aen.*, 3, 636, y Stat., *Theb.*, 1, 186 *torua sub fronte* (cf. 10, 210 *hispida frons).*
1047: Sen., *Herc. fur.*, 789 *sordidum tabo caput.*
1061: Lact., *Inst.*, 1, 21, 16 *sacra, quorum alia sunt Matris, in quibus homines suis ipsi uirilibus litant, alia Virtutis, in quibus sacerdotes non alieno, sed suo cruore sacrificant, sectis namque umeris et utraque manu destrictos gladios exerentes currunt eciferuntur, insaniunt. Optime igitur Quintilianus in Fanatico*, etc.
1071: Lact., *Inst.*, 1, 21, 16 *amputato sexu nec uiros se nec feminas faciunt.*

Pe 10, 1108: Hor., *Carm.*, 3, 27, 58 *potes hac ab orno pendulum zona bene te secuta laedere* (los mejores códices, *laedere*) *collum.*

Pe 11, 11: San Dámaso, *Epigr.*, 12, 1 *hic congesta iacet, quaeris si, turba piorum, corpora sanctorum retinent uenerauda sepulcra.*

17: Claud., *Ruf.*, 2, 5, *tuis, Stilicho, Romana potentia curis et rerum commissus apex.*

19: San Dámaso, *Epigr.*, 37, 1 s. [*Hippolytus fertur*] *premerent cum iussa tyranni* [*presbyter in scisur*]*a* (así Max Ihm, Dam., *Epigr.* [Lipsiae 1895], n. 42) *semper mansisse No*[*uati*].

28: San Dámaso, *Epigr.*, 37, 5 [*quaesisset populus, ubinam proce*] *dere* [*posset, catholicam dixisse fidem*, etc.].

29: Virg., *Aen.*, 3, 639 *fugite, o miseri, fugite.*

42: Hor., *Epist.*, 2, 2, 84 *populum quatit.*

65: Virg., *Aen.*, 11, 455 *se tollit in auras.*

69: Virg., *Aen.*, 6, 413 *cumba rimosa.*

107: Virg., *Aen.*, 5, 227 *ingeminat clamor cunctique instigant.*

114: Claud., *Stil.*, 3, 321 *non uolucri fugiunt pernicia cursu.*

115: Claud., *Gild.*, 472 s. *per saxa citati torrentesque ruunt; non mons, non silua retardat.*

131: Virg., *Aen.*, 6, 596, y 8, 676 *cernere erat.*

131: Sen., *Oed.*, 593 *compage rupta.*

136: Virg., *Aen.*, 10, 819 *impleuitque sinum;* cf. *Aen.*, 4, 30.

151: Claud., *Eutr.*, 2, 418 *eligitur regio;* cf. Virg., *Georg.*, 4, 296.

165: Virg., *Aen.*, 3, 575 *uiscera montis;* cf. Claud., *Rapt.*, 1, 177.

189: Virg., *Georg.*, 2, 462 *mane salutantum totis uomit aedibus undam.*

194: Ouid., *Met.*, 11 419 *fletibus ora rigauit;* Virg., *Aen.*, 6, 699 *fletu simuli ora rigabat.*

211: Claud., *Rapt.*, 1, 221 *patulis campis;* cf. VI *Cons. Hon.*, 515; *Gig.* (*Carm. min.*, 54), 72.

212: Claud., IV *Cons. Hon.*, 87 *densas cohortes.*

216: Claud., *Ruf.*, 2, 340 *atria regifico iussit splendere paratu.*

219: Claud., *Nupt. Hon.*, 88 *trabibusque suppositit caesas rupe columnas.*

219: Virg., *Aen.*, 8, 25 *laquearia tecti.*

225: Virg., *Aen.*, 1, 166 *fronte sub aduersa;* Claud., *Ruf.*, 2, 382 *scandat sublimi tribunal.*

227: Vir., *Georg.*, 2, 461 *si non ingentem foribus domus alta superbis mane salutantum totis uomit aedibus undam.*

231: Virg., *Georg.*, 2, 543 *rerum pulcherrima Roma.*

239: Claud., *Carm. min.*, 50, 3-14 *sic* (seis veces al principio del verso); cf. *Rapt.*, 3, 309 s. *sic crine fruaris semper apollineo, sic me felicior aeuum mater agas.*

241: Virg., *Aen.*, 9, 59 *pleno lupus insidiatus ouili.*

243: Cf. las citas al v. 239.

245: Cf. las citas al v. 239.

Pe 12, 54: Claud., *Stil.*, 1, 86 *floribus uernis.*

62: Virg., *Aen.*, 3, 563 *laeuam cuncta cohors remis uentisque petiuit.*

Pe 13, 20: Lact., *Inst.*, 5, 1, 26 *mystica sunt, quae locutus est (Cyprianus).*

26: Sen., *Thyest.*, 899 *discutiam tibi tenebras, miseriae sub quibus latitant tuae.*

73: Claud., *Carm. min.*, 11, 4 *egregiumque decus;* cf. Virg., *Aen.*, 7, 473 *decus egregium.*

75: Hor., *Epist.*, 1, 1, 36 *laudis amore tumes;* Ouid., *Met.*, 11, 527 *laudisque accensus amore.*

Pe 14, 46: Hor., *Carm.*, 4, 3, 1 *ministrum fulminis alitem.*

76: Ouid., *Met.*, 8, 71 *solus mea uota moratur;* Iuuen., 14, 250 *uota moraris;* cf. Claud., IV *Cons. Hon.*, 522.

89: Lucan., *Phars.*, 6, 613 *unoque sub iotu.*

91: Lucan., *Phars.*, 9, 3 *prosiluit busto; sequitur conuexa Tonantis, qua niger astriferis connectitur axibus aër.*

Pe 14, 94: Lucan., *Phars.*, 9, 12 *stellasque uagos miratus et astra fixa poles, uidit, quanta sub nocte iaceret nostra dies, rasilque sui ludibria trunci.*
98: Sen., *Agam.*, 1, 198 *turbo rerum.*
105: Virg., *Georg.*, 2, 464 *inlusasque auro uestes.*
112: Sen., *Herc. Oet.*, 641 *calcet ut omnes; Oct.*, 467 *calcet iacentem uulgus.*
118: Hor., *Carm.*, 3, 16, 19 *perhorrui late conspicuum tollere uerticem.*
D 19: Hor., *Epist.*, 2, 2, 165 *nummorum milibus emptum.*
20: Virg., *Aen.*, 3, 495 *uobis parta quies; Aen.*, 7, 598 *mihi parta quies.*
22: Claud., *Rapt.*, 2, 45 *forma sed dispare.*
42: Claud., *Carm. min.*, 26, 80 *certa fides* (frecuente en otros escritores).
45: Virg., *Georg.*, 1, 129 *serpentibus atris.*
97: Virg., *Aen.*, 6, 258 *aduentante dea.*
105: Iuuenc., 1, 247 s *(magi) postquam puerum uidere sub ubere matris, tus, aurum, murram dona dabant.*
137: Virg., *Aen.*, 12, 452 *it mare per medium.*
140: Virg., *Aen.*, 3, 659 *trunca manu pinus regit et uestigia firmat.*
E 13: Tac., *Dial.*, 22, 4 *sicut locupletem ac lautum patrem familiae non ea solum instrui supellectile, quae necessariis usibus sufficiat, sed sit in apparatu eius et aurum,* etc.

III.—INDICE DE NOMBRES PROPIOS

A) EN PRUDENCIO

Aaron	summus nam fertur Aaron	Ps 548.
Aaron	sceptri gestamen Aaron (gen.)	Ps 884.
Abel	crimine Abel (acus.) quod ante perculit.	H pr 23.
Abel	Abel beatus scanderat	Pe 5, 372.
Abel	De Abel et Cain (inscripción)	D II.
Abel	Abel forma animae exprimitur, caro nostra in munere Cain	D 7.
Abelis	Offerendum sancti Abelis ferculo	Pe 10, 829.
Abessalon	frater Abessalon sereret	H 577.
Abessalon	nos degener implet solus Abessalon	H 580.
Abessalon	ut genuit Dauid... unum crimen (=hombre perverso) Abessalon.	H 564.
Abraham	eripuit Abraham cum stirpe	A 363.
Abraham	Abram parenti dictus, Abraham Deo	Ps pr 4.
Abraham	Abraham mercatus agrum	D 17.
Abrahae	promissus Abrahae patri	C 12, 43.
Abrahae	Abrahae genus est verum	A 364.
Abram	princeps generosi seminis Abram	A 26.
Abram	senex fidelis... Abram	Ps pr 2.
Abram	Abram parenti dictus, Abraham Deo	Ps pr 4.
Abram	Abram sinistris excitatus nuntiis	Ps pr 19.
Abram	Abram triunfi dissipator	Ps pr 34.
Abrae	quem uiderat Abrae prima fides	A 373.
Achar	cum uictor concidit Achar	Ps 537.
Acheldemach	campus Acheldemach	D 153.
Acherunticis	stagnis ad superos ex Acherunticis	C 5, 128.
Acisclum	Corduba Acisclum dabit	Pe 4, 19.
Actiacis	fluctibus Actiacis	S II 528.
Adam	anima exuat Adam	A 926.
Adam	terreni corporis Adam	A 1007.
Adam	fitque Dei summi per Christum filius Adam	A 1009.
Adam	anima structum uegetauerat Adam	H 846.
Adam	sumpsit uenerabilis Adam	Ps 226.
Adam	primus homo sordesceret Adam	S II 828.
Adam	maculis sordentibus Adam	D 3.
Adam	De Adam et Eua (inscripción)	D I.
Adae	peccamine principis Adae	A 911.
Adae	parens opifexque et conditor Adae	H 697.
Adae	quem primum finxerat, Adae	A 691.
Adonem	meretrix Adonem uulneratum plangit	Pe 10, 228.
Aegypte	Aegypte, Thrax, Persa, Scyta	C 12, 203.
Aegypti	Aegypti per plana trahi	S II 933.
Aegyptia	Aegyptia plaga	A 360.
Aegyptiae	Aegyptiae plagae in modum	Pe 2, 381.
Aegyptio	dux ille caeso Aegyptio	C 12, 159.
Aegyptios	deos Aegyptios	Pe 10, 254.
Aegypto	Aegypto dederat	S II 529.
Aegyptum	soluit et Aegyptum uirga	H 470.

Aelim	qui mysticus Aelim lucus	D 55.
Aelim	Aelim lucus in heremo (*inscripción*)	D XIV.
Aemilianus	iudex Aemilianus	Pe 6, 34.
Aeneadae	iam purpura supplex... Aeneadae	A 447.
Aeneadas	Aeneadasque suos successibus auget	S I 286.
Aeneadum	Aeneadumque uitro uictricia signa	S II 542.
Aeoliae	Aeoliae summus faber	S I 308.
Aesculapii	sacratus aspis Aesculapii	Pe 10, 257.
Aethnae	faber esse uel Aethnae	S I 308.
Afra	Afra Carthago tua promet ossa	Pe 4, 17.
Africa	fleuit abire uirum maesta Africa	Pe 13, 96.
Afros	seruire nepotibus Afros	S II 497.
Agnes	«Haud», inquit Agnes	Pe 14, 31.
Agnes	primum sed Agnes hunc habuit gradum	Pe 14, 61.
Agnes	ut uidit Agnes stare trucem uirum	Pe 14, 67.
Agnes	haec calcat Agnes ac pede proterit	Pe 14, 112.
Agnes	Agnes (gen.) sepulcrum	Pe 14, 1.
Agnetis	Passio Agnetis (*inscripción*)	Pe XIV.
Alamannus	Gaetulus, Garamans, Alamannus	S II 809.
Albanis	nec minus Albanis acies	Pe 11, 203.
Alcides	illic Alcides spoliatis Gadibus	S I 226.
Alcmenae	se maritum fingit Alcmenae deus	Pe 10, 227.
Algidus	gelido quem miserat Algidus axe	S II 534.
Almonis	Almonis usque peruenitis riuulum	Pe 10, 160.
Alpibus	transmissis Alpibus ultor... Constantinus	S I 467.
Alpibus	binis remotos Alpibus	Pe 2, 538.
Amalec	sublimis Amalec premit	C 12, 171.
Ambacum	messoribus Ambacum profeta	C 4, 59.
Amniadum	Amniadum soboles	S I 551.
Amor	dat tergum fugitiuus Amor	Ps 436.
Amorraei	exercitus ardet regis Amorraei	H 413.
Amyclis	uictis cumulauit Amyclis	S II 548.
Ana	memorabilis amnis Ana praeterit	Pe 3, 188.
Ancus	hos habuere deos Ancus	S I 193.
Anicius	Anicius urbis inlustrasse caput	S I 552.
Antichristi	cruenti extinctor Antichristi	C 6, 102.
Antinoum	quid loquar Antinoum caelesti	S I 271.
Antiochum	si Brennum, Antiochum... subegit	S II 562.
Anubem	throno caeli praeponat Anubem	A 196.
Anubis	latrator Anubis	S II 532.
Anxietas	Famis, Metus, Anxietas	Ps 464.
Apelles	Homerus et acer Apelles	S II 46.
Apodemi	recolat triunfos laus, Apodemi	Pe 4, 160.
Apollineo	Apollineo frontem submittere gypso	A 458.
Apollineus	coruus Apollineus	S II 567.
Apollinis	id Apollinis antra dederunt	S I 262.
Apollo	torquetur Apollo nomine percussus Christi	A 402.
Apollo	Isis, Apollo, Venus nihil est	Pe 3, 76.
Appenninicolam	Appenninicolam peditem	S II 521.
Arcadiae	Arcadiae fuluo aere riget	S I 227.
Arctoa	Arctoa quamuis sidera	C 12, 13.
Arelas	teque, praepollens Arelas	Pe 4, 35.
Argis	domineres Pallas ut Argis	S II 492.
Argo	in transtris iactata efferbuit Argo	S I 117.
Ariadneus	Ariadneus stellis caelestibus ignis	S I 149
Aristo	Aristo quidam medicus	Pe 10, 896.
Aristoteles	texit Aristoteles torta uertigine neruos	A 202.
Arpinas	Arpinas consul	S I 526.
Arrius	hac sese occultat... Arrius arte	Ps 794.

Asclepiades ...	Asclepiades ire mandat milites	Pe 10, 42.
Asclepiades ...	incensus his Asclepiades iusserat	Pe 10, 108.
Asclepiades ...	coquebat... Asclepiades intus iram	Pe 10, 392.
Asclepiades ...	cum furens interserit Asclepiades	Pe 10, 548.
Asclepiades ...	Asclepiades, «disciplinae» et exitum	Pe 10, 687.
Asclepiades ...	inridet hoc Asclepiades laetior	Pe 10, 921.
Asiam	Asiam defendere et Idam	S II 522.
Assur	horribilis uictoria principis Assur	H 449.
Assyriae	Assyriaeque uehi Babylonis ad arcem	S II 550.
Assyrios	ipse per Assyrios metuit	A 146.
Assyrium	Assyrium postquam thalamum	Ps 60.
Athenas	uirgo suas fundaret Athenas Pallas	S II 969.
Athenis	in praedam sumpsit Athenis	S II 353.
Atlantis	nouit et Atlantis pridem plaga	A 433.
Attica	Attica copia pangit	A 379.
Atticum	fit ligni uenia mel uelut Atticum	C 5, 94.
Attin	pulchrum poësis castrauerit Attin	S II 52.
Auaritia	Auaritia gremio praecincta capaci	Ps 454.
Auaritia	Auaritia sternens centena uirorum	Ps 481.
Auaritia	impos mentis Auaritia	Ps 585.
Auaritiae	Auaritiae nigro de lacte creata	Ps 469.
Auaritiae	cuspis Auaritiae	Ps 508.
Auentini	templum collis Auentini	S I 121.
Auerni	arbiter obscuri... Auerni	S I 389.
Auerno	cauernoso... sorbeat ignis Auerno	H 962.
Auerno	Stygio... damnandus Auerno	H 128.
Auerno	furno subfodit Auerno	H 826.
Auerno	manes pete claudere Auerno	Ps 92.
Augurium	laudans Augurium resultet hymnus	Pe 6, 151.
Augurius	ardens Augurius capessit aetram	Pe 6, 7.
Auguste	Auguste, deo, cui sordida templa	S II 764.
Augusti	in Iouis Augustique adytis	S 292.
Augusti	idibus Augusti mensis	Pe 11, 232.
Augustum	Augustum coluit, uitulo placauit	S I 247.
Augustus	Augustus arcem possidens	Pe 2, 119.
Aurorae	quis... nuntius Aurorae	A 612.
Aurorae	Aurorae de parte	Ps 830.
Aurora	roseoque Aurora inluminat ortu	S II 599.
Ausoniae	pangit et Ausoniae facundia	A 380.
Ausoniae	Ausoniae uir facundissime	S II 19.
Ausoniam	ambit et Ausoniam	S I 557.
Ausonii	te precor, Ausonii dux augustissime	S II 1115.
Austri	regina Austri graue congerit aurum	D 82.
Austro	rapidoque simillimus Austro	A 611.
Austrum	aperitur ad Austrum	Ps 831.
Babylon	haec illa est Babylon	H 448.
Babylonicum..	Babylonicum per ignem cantantes	Pe 6, 110.
Babylonis	plebs dirae Babylonis ac tyrannus	C 4, 43.
Babylonis	uideat Babylonis ab arce	A 129.
Babylonis	uehi Babylonis ad arcem	S II 550.
Babylonis	exilium dirae Babylonis ad amnes	D 90.
Bacchi	rapit ad Dionysia Bacchi	S II 858.
Bacchica	Bacchica de uiridi peterentur	S I 188.
Bacchica	Bacchica Nysi	S I 628.
Baccho	Baccho caper omnibus aris caeditur	S I 129.
Bactra	atque ultima Bactra	A 612.
Bahal	feruidis Bahal caminis coxerat	C 12, 196.
Bahal	caput et iam coctile Bahal	A 325.
Baianis	ille... Baianis resolutus aquis	S II 741.

Baptista	pastus Baptista locustis	D 117.
Baptista	Baptista Iohannes uocat	Pe 5, 376.
Barchinon	Barchinon claro Cucufate freta	Pe 4, 33.
Bassorum	Bassorum dubitauit prompta fides	S I 558.
Belia	sub principe Belia	H 520.
Belia	praeceptor Belia mihi	Ps 714.
Beliade	coniuge Beliade	H 610.
Bellona	Bellona truci non excitat aere	Ps 236.
Bellona	mendax Bellona coaptat	Ps 557.
Bellona	miscebat Bellona furens mortalia	S II 600.
Belzebulis	Belzebulis callida commenta	Pe 5, 267.
Berecyntiacus.	Berecyntiacus... sacerdos	S II 51.
Bethania	insignis facti locus in Bethania	D 149.
Bethleem	mille in Bethleem... paruuli	Pe 10, 737.
Bethleem	(inscripción)	D XXIX.
Bethlem	sancta Bethlem caput est orbis	D 101.
Bethlem	o sola magnarum urbium, maior Bethlem	C 12, 78.
Bethlem	o Nazarene, lux Bethlem	C 7, 1.
Bethlem	suspecta per Bethlem	C 12, 105.
Bethlem	Bethlem ciuitas (inscripción)	D XXVI.
Boos	Ruth... fulcra Boos meruit	H 786.
Boreas	ninguidus agnoscit Boreas	A 661.
Borrae	aegida Borrae aetas	Ps 347.
Brennum	si Brennum, Antiochum... subegit	S II 562.
Britannos	imbuit Britannos	Pe 13, 103.
Bromium	qui Bromium placare uolunt	S I 131.
Bromius	destituit Thebas Bromius	S II 496.
Bruti	ante fores Bruti submittere fasces	S I 556.
Caecilianus	tulerit, quid acer Caecilianus	Pe 4, 156.
Caesar	en, Caesar agnoscit suum nomisma	Pe 2, 95.
Caesarem	tu porro solus obteras... Caesarem	Pe 5, 108.
Caesari	quod Caesaris scis, Caesari da	Pe 2, 97.
Caesaris	Caesaris uexilla linquunt	Pe 1, 34.
Caesaris	functa rebus Caesaris	Pe 1, 62.
Caesaris	viribus Cossi, Camilli aut Caesaris	Pe 2, 14.
Caesaris	quod Caesaris scis, Caesari da	Pe 2, 97.
Caesaris	scitumque brutum Caesaris	Pe 5, 66.
Caesaris	iussum est Caesaris ore Gallieni	Pe 6, 41.
Caesaraugusta.	Caesaraugusta studiosa Christo	Pe 4, 54.
Caesaraugustae	Caesaraugustae dedit ipse Christus	Pe 4, 142.
Caesaraugustam	Caesaraugustam uocitamus urbem	Pe 4, 3.
Caesaraugustani	Caesaraugustani martyres (inscripción)	Pe IV.
Caesareum	Caesareum... statuentia templum	S I 250.
Caifae	Impia blasfemi... domus ecce Caifae	D 157.
Caifae	Domus Caifae (inscripción)	D XL.
Cain	Cain cruentus, unitatis inuidis	H pr 48.
Cain	Cain triunfat morte fratris	H pr 63.
Cain	in Abel forma animae exprimitur, caro nostra in munere Cain	D 8.
Cain	Cain, quiesce	H pr 11.
Cain	quo te praecipitat rabies tua, perfide Cain	H 1.
Cain	De Abel et Cain (inscripción)	D II.
Calagurris	nostra gestabit Calagurris	Pe 4, 31.
Calagurri	baptisterium est Calagurri (inscripción)	Pe VIII.
Calagurritanorum	martyrum... Calagurritanorum (inscripción)	Pe I.

Camilli	uidribus Cossi, Camilli	Pe 2, 14.
Camillo	redeunte Camillo	S II 722.
Camillos	miramur... duces... Camillos	S II 558.
Campania	Campania fertilis	S II 746.
Campanus	habitator et altae Campanus Capuae	Pe 11, 208.
Cannas	tegerent cum fulnera Cannas	S II 569.
Canopi	sata stagnare Canopi	S II 922.
Canopica	regna Canopica oum fugeret	Pe 3, 59.
Canopus	quis Canopus supplicat	Pe 10, 255.
Capitoli	Senonas Capitoli ex arce fugatos	S II 688.
Capitolia	Christum Capitolia Romula maerent	A 444.
Capitolia	Palatinis Capitolia condita saxis	S I 182.
Capitolia	solent Capitolia claudere laruas	S I 631.
Capitolia	celsa et Capitolia uidit	S I 216.
Capitolia	Capitolia celsa tenebant	S I 534.
Capitolia	marmoribus Capitolia clara	S II 834.
Capuae	habitator et altae Campanus Capuae	Pe 11, 208.
Carrhis	noctua Carrhis aduolitans	S II 574.
Carthaginis	antra latent Tyriae Carthaginis	Pe 13, 51.
Carthaginis	spiritus in populum Carthaginis	Pe 13, 71.
Carthago	Afra Carthago tua promet ossa	Pe 4, 17.
Carybdem	sanguinis Carybdem	C 6, 107.
Carybdem	praeceps immersa Carybdem	S II 900.
Carybdis	quae tam uicina Carybdis	A 747.
Cassiani	ista est Cassiani gloria	Pe 9, 94.
Cassiani	Passio sancti Cassiani (inscripción)	Pe IX.
Cassianum	ingeret Tingis sua Cassianum	Pe 4, 45.
Cassianum	Cassianum praedico	Pe 9, 106.
Cassianus	dicato Cassianus corpore	Pe 9, 6.
Catilinas	multos Catilinas ille domo pepulit	S I 592.
Catonum	conciliumque senum gestire Catonum	S I 545.
Catonum	confundit... Catonum curiam	Pe 2, 446.
Caucasea	Caucasea de cote fluat	A 429.
Cecropia	mella recens mihi Cecropia	C 3, 71.
Cereris	Cererisque mouerit ira	S II 918.
Ceres	si Brennum... Ceres et Laurentina subegit	S II 563.
Ceres	recincta ueste praetendit Ceres	Pe 10, 236.
Cethego	extincto iusta inter uincla Cethego	S I 527.
Chaldaeo	trepidans Chaldaeo in uertice	A 617.
Chananeus	surgit in auxilium Chananeus	H 409.
Charon	mouebit ipse Charon mundi	H 502.
Charon	Charon... accipit inferias	S I 386.
Chelidoni	inter sollemnes Cypriani uel Chelidoni	Pe 11, 237.
Chelidoni	Emeterii et Chelidoni (inscripción)	Pe I.
Cherubin	patri, qui Cherubin, sedile sacrum	C 4, 4.
Christus	(recurre innumerables veces)	
Cittaee	te, Cittaee, iuuat	H 420.
Claudia	Vestalis intrat Claudia	Pe 2, 528.
Cleopatra	capitis Cleopatra canini effigies	S II 354.
Cloacinae	nemo Cloacinae... dat solium	A 197.
Cocytia	Cocytia leti iura resignasse	S I 91.
Collinae	Collinae a cardine portae	S II 686.
Commenta	Corruptela, Dolus, Commenta	Ps 465.
Concordia	dat signum felix Concordia	Ps 644.
Concordia	inter confertos cuneos Concordia	Ps 670.
Concordia	sincera Fides, simul et Concordia	Ps 734.
Concordia	uocet Concordia princeps	Ps 747.
Concordia	Concordia tali adloquio	Ps 749.
Concordia	Concordia laesa est	Ps 800.
Concordia	Concordia sospes	Ps 801.
Concordia	Concordia consors	Ps 824.

Concordia	Concordia, tristi fraude petens	Ps 690.
Complutum	Complutum gremio iuuabit	Pe 4, 43.
Constantinus	seruitium soluit miserabile Constantinus	S I 468.
Coos	Rex ipse Coos	C 7, 153.
Corduba	Corduba Aeiscium dabit	Pe 4, 19.
Corinthi	bimaris de estrage Corinthi	S II 352.
Cornelius	Sylla Forum statuit Cornelius	Pe 9, 1.
Corruptela	Corruptela, Dolus, Commenta	Ps 465.
Coruinum	si Coruinum coruus Apollineus... iuuit	S II 566.
Corybantibus	bellum Corybantibus	S II 515.
Cossi	non turbulentis uiribus Cossi	Pe 2, 14.
Cottianorum	trans Cottianorum luga	Pe 2, 539.
Crasso	noctua... praenuntia Crasso	S II 575.
Crementi	teque, Crementi	Pe 4, 182.
Cremerae	Cremerae in campis	S II 571.
Cretae	Iuppiter, ut Cretae domineris	S II 492.
Crocodillus	et Crocodillus idem, quod Iuno	S II 870.
Crocodillus	Crocodillus, ibis et canis	Pe 10, 258.
Cucufate	Barchinon claro Cucufate freta	Pe 4, 33.
Cultura	ueterum Cultura deorum	Ps 29.
Cumae	mutae lugent oracula Cumae	A 442.
Cura	Cura, Famis, Metus	Ps 464.
Curios	miramur... duces... Curios	S II 558.
Cyaneas	Cyaneas caua flumina	S I 302.
Cybebes	an ad Cybebes ibo	Pe 10, 196.
Cybeleius	Cybeleius hostis congressu excipiens	S II 521.
Cygnus	Cygnus stuprator peccat	Pe 10, 221.
Cyllenius	Cyllenius ardens heiulat	A 412.
Cynthius	Cynthius ut Delphis	S II 493.
Cypriane	ore facundo Cypriane doctor	Pe 4, 18.
Cypriane	tua, Cypriane, discet	Pe 13, 8.
Cypriani	passio Cypriani (inscripción)	Pe XIII.
Cypriani	inter sollemnes Cypriani	Pe 11, 237.
Cyprianum	inde domo Cyprianum	Pe 13, 2.
Cyprianus	doctor Cyprianus incitabat	Pe 13, 39.
Cyprianus	Cyprianus et catena nexus	Pe 13, 53.
Cyprianus	fio Cyprianus alter	Pe 13, 59.
Cypridis	nec te lupanar Cypridis sanctae mouet	Pe 10, 230.
Cytherea	Rhodios Cytherea reliquit	S II 494.
Cytheream	Gradiuum uel Cytheream	S I 166.
Cythereis	Iunonibus et Cythereis	A 189.
Daha	denique Romanus, Daha, Sarmata	S II 808.
Danielus	his sumptis Danielus excitauit	C 4, 70.
Datiane	qui solus ac uerus Deus, Datiane, confitebimur	Pe 5, 40.
Datiane	quis... Datiane, tunc sensus tibi	Pe 5, 422.
Datianus	Datianus aiebat furens	Pe 5, 130.
Dauid	ut genuit Dauit, alias pater optimus	H 563.
Dauid	Dauid paruus erat	D 73.
Dauid	Dauid (inscripción)	D XIX.
Dauid	qui... teneatque Dauid regiam	C 12, 96.
Dauid	nate sceptris et germine Dauid	A 418.
Dauid	qui sit de semine Dauid	A 999.
Dauid	celeberrima Dauid gloria	Ps 386.
Dauid	regia mirifice fulgent insignia Dauid	D 77.
Dauid	regnum Dauid (inscripción)	D XX.
Dauid	aërium Dauid	A 1012.
Dauitica	Dauitica regna edidit	H 787.
Dauitici	hymnum canebat carminis Dauitici	Pe 10, 838.
Dauiticus	iam flos subit Dauiticus	C 12, 49.
Decius	Decius iugulis bacchatus apertis	S II 672.

Delfica	Delfica... tacuerunt... antra	A 438.
Delfos	Delfosne pergam?	Pe 10, 188.
Delphis	Cynthius ut Delphis	S II 493.
Deucalionum	uenerator Deucalionum	A 292.
Deus	(se encuentra muchas veces).	
Dianae	genua incerare Dianae	A 457.
Dianam	Dianam molle succinctam uident	Pe 10, 281.
Dictaeis	cum Dictaeis bellum... gerebat	S II 515.
Diespiter	sacra Diespiter infans	S II 860.
Diomedis	num Diomedis item tentoria	S II 544.
Dionysia	rapit ad Dionysia Bacchi	S II 858.
Discordia	Discordia dissona turbat	Ps 442.
Discordia	Discordia nostros intrarat cuneos	Ps 683.
Discordia	Discordia dicor	Ps 709.
Ditis	scelerata sacraria Ditis	S I 379.
Dodona	mendax Dodona uapores	A 441.
Dolus	Dolus, Commenta, Insomnia	Ps 465.
Drusos	miramur... duces... Drusos	S II 558.
Dryadas	uel siluas Dryadas	S I 303.
Efesum	uenatrix Efesum uirgo	S II 495.
Efrem	hunc posteri Efrem colunt	C 12, 189.
Eleazar	recubabit, ut est Eleazar	C 10, 154.
Emerita	nunc locus Emerita est tumulo	Pe 3, 186.
Emeritam	Emeritam sacra uirgo suam	Pe 3, 3.
Emeterii	Emeterii et Chelidonii (inscripción)	Pe I.
Emmanuel	Emmanuel est siue «nobiscum Deus»	C 7, 180.
Emmanuel	Emmanuelque meum me cernere fecit	A 604.
Encrati	hic et, Encrati, recubant	Pe 4, 109.
Eoa	plaga pandat Eoa	Pe 3, 63.
Eoa	Eoa promunt munera	C 12, 62.
Eoi	tu, rex Eoi sideris	C 2, 67.
Eoo	Eoo ex orbe petitis	H 287.
Eous	cunas ueneratus Eous	A 608.
Eponae	nemo... Eponae... dat solitum	A 197.
Erebo	caeloque Ereboque putatur	S I 360.
Erinys	impia Erinys	Ps 566.
Erycino	Erycino e uertice signum	S I 186.
Eseiae	sectoque Eseiae proximum	Pe 5, 524.
Eseias	quem sanctus Eseias	A 595.
Etrusca	plebs et Etrusca uenit	Pe 11, 206.
Etruscus	miles pugnabat Etruscus	S II 518.
Eua	Eua columba fuit	D I.
Eua	De Adam et Eua (inscripción)	D I.
Euua	traxerat Euua uirum... ad consortia culpae	H 741.
Euandria	Euandria curia	S I 550.
Euangelista	Euangelista summi fidissimus	C 6, 77.
Euangelista	Euangelista scripsit	Pe 10. 16.
Eufratis	non accola magni Eufratis	H 497.
Eulalia	Germine nobilis Eulalia	Pe 3, 1.
Eulalia	Eulalia numerante notas	Pe 3, 135.
Eulaliae	Passionis Eulaliae (inscripción)	Pe III.
Eulaliae	infremuit sacer Eulaliae spiritus	Pe 3, 31.
Eulaliae	spiritus hic erat Eulaliae	Pe 3, 164.
Eulaliae	membra tegit simul Eulaliae	Pe 3, 178.
Eulaliae	Eulaliaeque dies currat et iste	Pe 11, 238.
Eulogii	Eulogii (inscripción)	Pe VI.
Eulogium	Eulogium modis coaequans	Pe 6, 152.
Eulogius	nec non Eulogius simul	Pe 6, 8.
Eumenides	Eumenides uariae	Ps 466.
Eumenidum	Eumenidum domina	S I 356.

Eumorfio	Eumorfio nomen fuit	Pe 5, 466.
Euoti	quantus, Euoti, tua bella sanguis	Pe 4, 157.
Europam	ede, Europam Libyamque	S II 491.
Eurus	imbrifer Eurus	A 661.
Euuaeorum	rex promouet Euuaeorum	H 422.
Ezechias	his bonus Ezechias meruit	D 93.
Ezechiae	domus Ezechiae regis (inscripción)	D XXIV.
Fabios	Fabios uix stirpe superstite	S II 573.
Fabium	non Iuppiter acrem protexit Fabium	S II 748.
Fabricios	miramur... duces... Fabricios	S II 558.
Falerni	spumantia damna Falerni	Ps 368.
Falerno	spumis mustoque Falerno	S I 127.
Falernum	fit Falernum nobile	C 9, 28.
Farao	obruitur Farao	D 36.
Faraoni	uaccae totidem Faraoni	D 21.
Faraonis	sic stulta Faraonis mali edicta	C 12, 141.
Faraonis	Faraonis iniqui	H 464.
Faraonis	properat Faraonis ad arcem	D 32.
Faraonis	somnium Faraonis (inscripción)	D VI.
Farii	regis Farii regnum ferale	A 361.
Farios	per Farios Nilum discurrere campos	S II 921.
Faunos	Faunos, Priapos	Pe 10, 242.
Febrem	consecrasse deas Febrem Scabiemque	H 156.
Felicis	parua Felicis decus exhibebit	Pe 4, 29.
Felix	quid bonus Felix tulerit	Pe 4, 155.
Ferezea	gens Ferezea sagittis insultat	H 420.
Fidem	audet prima ferire Fidem	Ps 29.
Fidem	germanam comitata Fidem	Ps 802.
Fides	cana Fides	H 853.
Fides	prima petit campum... Fides	Ps 22.
Fides	regina Fides animarat	Ps 37.
Fides	texuit alma Fides	Ps 365.
Fides	virtutum regina Fides	Ps 716.
Fides	sincera Fides	Ps 734.
Fides	Fides uirtutibus addere legem	Ps 748.
Fides	generosa Fides	Ps 799.
Fides	sed defensa Fides	Ps 801.
Fides	animosa Fides	Ps 874.
Fides	sola Fides doctissima	S II 92.
Fides	Fides proprii cruoris prodiga	Pe 2, 17.
Fides	uirgo custodit Fides	Pe 10, 352.
Fidias	nec templum... ipse Fidias habet	Pe 10, 292.
Filippo	Filippo Christus ait	A 120.
Filippos	aureos secum Filippos detulit	Pe 2, 102.
Flegetonte	de Flegetonte gradu facili	C 3, 199.
Flegetonteo	Flegetonteo sub gurgite	H 827.
Flegetontia	Flegetontia uictima Romae	S I 381.
Flora	si Brennum... Flora... subegit	S II 563.
Floras	Floras inter Veneresque creasti	S I 266.
Fortunae	formatum Fortunae habitum	S I 205.
Forum	Sylla Forum statuit Cornelius	Pe 9, 1.
Fotinus	hac sese occultat Fotinus... arte	Ps 794.
Fraus	callida forte Fraus... subfoderat	Ps 258.
Fraus	Fraus detestandis uitiorum e pestibus una	Ps 259.
Fraus	Fraus infitiatrix	Ps 630.
Frontonis	quale Frontonis fuerit tropaeum	Pe 4, 154.
Fructuose	felix Tarraco, Fructuose	Pe 6, 1.
Fructuosi	hymnus... Fructuosi (inscripción)	Pe VI.
Fructuosum	uestrum psallite rite Fructuosum	Pe 6, 150.
Fructuosus	intexit cui Fructuosus... uinctum	Pe 4, 23.
Fructuosus	clarus nomine Fructuosus	Pe 6, 12.

Fructuosus	gaudet currere Fructuosus ultro	Pe 6, 18.
Fructuosus	sanctus uetat ora Fructuosus	Pe 6, 76.
Fructuosus	oum te, Tarraco, Fructuosus	Pe 6, 158.
Frugi	quam memorant Frugi	Ps 554.
Frygia	deum mater Frygia ueheretur ab Ida	S I 187.
Fryglis	Frygiis servire nepotibus	S II 497.
Frygio	illa marito subcumbit Frygio	S I 168.
Frygum	Frygum penates exules	Pe 2, 448.
Fryx	sacraruntque focos aut Fryx aut Gradus	S II 972.
Furiae	dextram Furiae... ferit imperterrita	Ps 46.
Furiarum	nec iam christicolas, Furiarum maxima, temptes.	Ps 96.
Furiis	imperitat Furiis	S I 368.
Gabino	cinctu Gabino sericam fultus togam	Pe 10, 1015.
Gabriel	angelus Gabriel (inscripción)	D XXV.
Gabriel	descendit nuntius alto Gabriel	D 98.
Gabriel	emitte Gabriel tuum	Pe 2, 454.
Gadibus	Alcides spoliatis Gadibus	S I 226.
Gaetulus	Gaetulus, Garamans, Adamamnus	S II 809.
Galo	additis Gado	Pe 4, 181.
Galaulas	Saxo, Galaulas	S II 809.
Galerio	hic sub Galerio duce	Pe 7, 6.
Galerius	Galerius orbis forte Romani	Pe 10, 31.
Galilei	foedera coniugii celebrabrant... Galilei	D 126.
Gallieni	iussum est Caesaris ore Gallieni	Pe 6, 41.
Gallieni	factorem dominumque Gallieni	Pe 6, 45.
Gallienus	princeps erat atque Galliemus	Pe 13, 35.
Gallo	acies in proelia Gallo	S II 523.
Gallorum	si potui manibus Gallorum	S II 721.
Gallos	Gallos fouet	Pe 13, 103.
Ganges	quos Ganges alit	S II 607.
Ganymedem	Hadrianique dei Ganymedem	S I 274.
Garamans	Gaetulus, Garamans	S II 809.
Geloni	feritasque cruenta Geloni	A 430.
Genesi	sancte Genesi	Pe 4, 36.
Gerasenos	ecce Gerasenos legio ruit	A 414.
Gergeseorum	tum milia Gergeseorum	H 413.
Gerunda	parua Felicis decus exhibebit... Gerunda	Pe 4, 30.
Getae	mansueuere Getae	A 430.
Geticos	Geticos experta tumultus	S II 730.
Geticus	temptauit Geticus superdelere... Italiam	S II 696.
Gnosiam	capellam Gnosiam	Pe 10, 618.
Gnosiis	calamis spicula Gnosiis	C 5, 52.
Goliae	stirpem nutrire Goliae	H 784.
Golian	uidimus horrendum... Golian	Ps 291.
Golian	funda sternit stridente Golian	D 76.
Gomorrae	Sodomae et Gomorrae	Ps pr 17.
Gomorreas	Gomorreas non respexere ruinas	H 842.
Gomorreorum	indices Gomorreorum criminum	Pe 5, 194.
Gorgonae	uenenum sibilantis Gorgonae	Pe 10, 279
Gracohos	percurram carmine Gracohos	S I 561.
Gradiuum	praestringam breuiter Gradiuum	S I 166.
Graecia	Graecia norit	A 384.
Graecia	Iudaea, Roma et Graecia	C 12, 202.
Graeciae	quid imprecabor officinis Graeciae	Pe 10, 267.
Graia	Graia quas Pallade	S II 221.
Graia	quod Graia colant	D 84.
Graius	adstat Graius homo	S I 103.
Graius	sacraruntque focos... Graius	S II 972.

Hadriani	Hadrianique dei Ganymedem	S I 274.
Hadriani	uia pontis Hadriani	Pe 12, 61.
Hammon	nec responsa referi... Hammon	A 443.
Hammonis	domitis Hammonis harenis	S II 355.
Hannibalem ..	adfirmentque... Hannibalem	S II 687.
Hebraei	Hebraei (inscripción)	D XXIII.
Hebraeis	Hebraeis diem... exhibebat	Pe 2, 383.
Hebraeis	Hebraeisque toris... uacantes	H 781.
Hebraeorum ...	Gens Hebraeorum	D 89.
Hebraeum	Hebraeum sitiens fundere sanguinem	C 5, 71.
Hebraeus	Hebraeus pangit stilus	A 379.
Hebrum	Mars dedidit Hebrum	S II 495.
Hebrus	fluat Rodopeius Hebrus	A 429.
Hecaten	Hecaten placabat sanguine multo	A 460.
Hectorei	sanguinis Hectorei populum	S II 344.
Helia	Helia tali creuit obseruantia	C 7, 26.
Heliae	nam coruus Heliae datus	Pe 5, 405
Hellesponto ..	Hellesponto uenit ad usque Italos	S I 111.
Herculeam	gerit Herculeam... clauam	H 402.
Herculem	sacello consecrarit Herculem	Pe 10, 215
Hercules	praesto erit tunc Hercules	Pe 10, 884
Herculeus	Herculeus mollis pueri	S I 116.
Herculis	plantis Herculis aduolui	A 457.
Herculis	uultum tristioris Herculis	P 10, 283.
Heresis	Heresis perit horrida	Ps 725.
Heresis	cognomento Heresis	Ps 710.
Herodem	quid crimen Herodem iuuat?	C 12, 134.
Herodes	perfurit Herodes	D 114.
Hesperiae	praesidet Hesperiae	Pe 13, 104
Hesperidum ..	corniger Hesperidum	S II 606.
Hibera	felix per orbem terra Hibera	Pe 1, 4.
Hiberam	arcem... Hiberam	Pe 6, 5.
Hiberi	solis Hiberi uesper habet	A 424.
Hiberis	cunctis urbibus eminens Hiberis	Pe 6, 144.
Hiberis	Christum serit ultimis Hiberis	Pe 13, 104
Hiberus	quos magnus inundat Hiberus	S II 605.
Hiberus	quos Hiberus alluit	Pe 1, 117.
Hiberus	nos Vasco Hiberus diuidit	Pe 2, 537.
Hieremias	deflens Hieremias	H 450.
Hierusales	Hierusales templo inlustrata	Ps 811.
Hilan	Hilan pereuntem quaerere	S I 119.
Hippocratica ..	laniena quando saeuit Hippocratica?	Pe 10, 498.
Hippolyti	Hippolyti corpus mandatur	Pe 11, 169.
Hippolyti	de passione Hippolyti (inscripción)	Pe XI.
Hippolyto	Hippolyto scio medebere	Pe 11, 181.
Hippolyto	sacro sis comes Hippolyto	Pe 11, 246.
Hippolytum ..	inuenio Hippolytum	Pe 11, 19.
Hippolytum ..	adfirmant dicier Hippolytum	Pe 11, 86.
Hipolytus	ergo sit Hippolytus	Pe 11, 87.
Hispanos	Hispanos Deus aspicit benignus	Pe 6, 4.
Hister	quos Rhenus et Hister... inundat	S II 604.
Histro	ueniens iuratus ab Histro	S II 697.
Homerus	Homerus et acer Apelles	S II 46.
Honestas	semper egens et pauper Honestas	Ps 243.
Humilem	Humilem Mentem (= Humilitatem)	Ps 203.
Humilis	Mens Humilis (= Humilitas)	Ps 199.
Humilis	Mens Humilis (= Humilitas)	Ps 248.
Hunnus	denique Romanus, Daha... Hunnus	S II 808.
Hyrcanas	uox euangelica Hyrcanas... brumas soluit	A 427.

Idalias	Idalias nisi forte rosas	S II 524.
Idam	Asiam defendere et Idam	S II 522.
Ideae	proceres togatos matris Ideae	Pe 10, 155.
Idibus	Idibus Augusti mensis	Pe 11, 232.
Iliacae	Iliacae matris Megalesia	S I 628.
Illyricos	Illyricos sinus urgebat dicionibus	Pe 7, 7.
Indicos	post triumphos Indicos ferire thyrso	Pe 10, 279.
Indis	superatis fit deus Indis	S I 122.
Indus	rapiet, non decolor Indus	H 497.
Ira	Ira tumens, spumante feruida rictu	Ps 113.
Ira	Ira ubi truncati mucronis fragmina uidit	Ps 145.
Ira	suis ignea telis moriturque Ira	Ps 161.
Ira	Ira fremens	Ps 379
Iram	perituram uimbus Iram	Ps 131.
Isaac	Isaac fuisse paruulum	Pe 10, 748.
Isidis	Isidis... plangentis Osirim	S I 629.
Isis	Isis Nilicolas... reliquit	S II 494.
Isis	Isis enim et Serapis	S II 869.
Isis	Isis, Apollo, Venus nihil est	Pe 3, 76.
Israhel	qui nomen Israhel regat	C 12, 95.
Israhel	Israhel rabiem ponti	Ps 651.
Israhel	absoluit Israhel iugo	C 12, 160.
Israhelis	secundos Israhelis posteros	Pe 1, 40.
Italae	Italae censor doctissime gentis	S II 271.
Itali	Itali urbem uocant	Pe 9, 1.
Italiae	equina libido intulit Italiae	S I 57.
Italiam	delere tyrannus Italiam	S II 697.
Italos	uenit ad usque Italos	S I 112.
Italos	haec Italos induxit auos	S I 180.
Italus	Tros, Italus Ianusque	S I 233.
Iacob	sub nocte Iacob caerula	C 2, 73.
Iacob	rexere qui Iacob genus	C 12, 186.
Iacob	tractarunt bracchia Iacob	A 31.
Iacob	animas de semine Iacob	H 452.
Ianiculi	Ianiculi mola muta quiescit	S II 950.
Ianiculum	Ianiculum cum iam madidum	Pe 11, 45.
Iano	Iano etiam celebri de mense litatur	S I 237.
Ianum	Ianum bifrontem et Sterculum colit senatus	Pe 2, 449.
Ianus	Tros, Italus Ianusque	S I 233.
Ieiunia	albo Ieiunia uultu	Ps 244.
Iericho	uiderat et Iericho	Ps 536.
Iericho	procubuit Iericho	D 61.
Iericon	domitam Iericon	H 480.
Iesse	Dauid paruus erat... modo Iesse cura gregis	D 73.
Iessea	flos subit Dauiticus radice Iessea	C 12, 50.
Iesus	hic nempe Iesus uerior	C 12, 173.
Iesu	Iesus dicato corde ieiunauerit	C 7, 178.
Iesu	sed non uitiorum naturam... induit Iesus	A 935.
Iesu	uir solus perfectus... Iesus	A 991.
Iesu	si non est mortuus Iesus	A 1057.
Iesu	medius interuenit Iesus	Ps 764.
Iesu	Iesu impendisse animam	Ps 777.
Iesu	pedibusque aduoluitur Iesu	D 142.
Iesu	cognoscimus, Iesu	A 417.
Iesu	Iesu cunctipotens	Pe 7 56.
Iob	proximus Iob haeserat	Ps 163.
Iocus	Iocus et Petulantia	Ps 433.
Iohannes	Baptista Iohannes	Pe 5, 376.
Iohannis	Iohannis execratur	C 6, 108.
Iohannis	Iohannis huius artis... potens	C 7, 46.

Iohannis	passio Iohannis (inscripción)	D XXIV.
Iohannis	Iohannis adhuc nec carne solutus	H 911.
Iohannis	apocalypsis Iohannis (inscripción)	D XLVIII.
Iohannis	Iohannis magni celebris sententia	A 9.
Iohannis	poscit... uirgo Iohannis caput	D 134.
Ionam	Ionam profetam... excitat	C 7, 101.
Ionatham	Paenituit Ionatham ieiunia	Ps 397.
Iordane	Iordane tinctos flumine	C 2, 64.
Iordane	lapides in Iordane (inscripción)	D XV.
Iordanem	Iordanem quoque nouimus	Pe 7, 66.
Iordanis	ripis reflui Iordanis pellitur	H 482.
Iordanis	refluo Iordanis gurgite	D 57.
Iordanis	Pudicitia gladium Iordanis	Ps 99.
Ioseph	reos furti Ioseph tenet	D 27.
Ioue	cum Ioue siuerunt multa	S I 27.
Ioue	recubantem cum Ioue fulcro	S I 275.
Ioue	ille dies Ioue contulit auspice	S II 708.
Iouem	domaret ut spurcum Iouem	Pe 2, 12.
Iouem	puellae... Iouem relinquant	Pe 6, 39.
Ioui	sigillum semper adfixum Ioui	Pe 10, 233.
Ioui	Ioui Statori debet et dis ceteris.	Pe 10, 415.
Iouis	successit Iouis imperio corruptior aetas	S I 84.
Iouis	signarent titulo proaui Iouis	S I 183.
Iouis	Iouis ad speciem statuentia templum	250.
Iouis	in Iouis Augustique adytis	
Iouis	hae sunt deliciae Iouis infernalis	S I 383.
Iouis	quae Iouis infectam sanie non dispuat aram	S I 579.
Iouis	infame Iouis puluinar	S I 609.
Iouis	impia pridem arte Iouis	S II 680.
Iouis	Hannibalem Iouis imperio... repulsum	S II 687.
Iouis	legatum Iouis ex adytis	S II 771.
Iouis	limen amplectar Iouis	Pe 10, 201.
Iouis	barbam rigentem dum Iouis circumplicat	Pe 10, 272.
Iouis	ipse Iouis fulmen negat	Pe 13, 93.
Iuda	uiuit Iuda parens	Ps 543.
Iuda	Iuda eminus artat	D 155.
Iudae	Iudae ducem uidisse testantur	C 12, 181.
Iudae	uos nobile Iudae germen	Ps 383.
Iudae	quid moror aut Iudae populares	Ps 547.
Iudaea	agnoscat Iudaea legens	A 384.
Iudaea	Iudaea quem plebs aureo	Pe 2, 365.
Iudaea	Iudaea, tunc fulmen crucis experta	C 11, 113.
Iudaea	Iudaea, Roma et Graecia	C 12, 202.
Iudaea	haec, Iudaea	A 421.
Iudaea	infelix Iudaea	A 504.
Iudaeus	Iudaeus... patria de sede reuulsus	A 542.
Iudaici	populique rex Iudaici	C 12, 42.
Iudaico	Iudaico cognatum dogma furori	A 552.
Iudaicos	si Iudaicos... rigassent auditus	A 321[4].
Iudam	Leui, Iudam	A 1297.
Iudith	aspera Iudith spreuit	P 146.
Iugurtham	populo plaudente Iugurtham	S 243.
Iuleae	stirpis Iuleae ductore	Ps 20 525.
Iuli	errans Iuli caecitas	Ps 533.
Iuliae	minacis implicatus Iuliae	Pe 2, 456.
Iuliam	Iuliam cantus resonet	Pe 10, 203.
Iuno	fieret quo Liuia Iuno	A 4, 151.
Iuno	concesset et ipsa Iuno	I 251.
Iuno	et Crocodillus idem quod Iuno	II 497.
Iunonem	Iunonem ex arce uocarent	II 870.
		I 184.

Iunonibus	Saturnis, Iunonibus et Cythereis	A 189.
Iunonis	soleas Iunonis lambere	A 456.
Iunonis	Iunonis iram sentiet	Pe 10, 214.
Iunonis	Iunonis iram si polite expresserit	Pe 10, 287.
Iunonum	templisque duarum Iunonum	S I 293.
Iuppiter	suspirat Iuppiter ignes	A 413.
Iuppiter	Iuppiter incesta spurcauit	S I 60.
Iuppiter	uersutus Iuppiter	S I 74.
Iuppiter	Iuppiter, ut Cretae domineris	S II 492.
Iuppiter	atrox Iuppiter	S II 667.
Iuppiter	non Iuppiter acrem protexit Fabium	S II 747.
Iuppiter	uiuere audit Iuppiter	Pe 10, 209.
Iuppiter	non esse ullus Iuppiter	Pe 10, 295.
Iuppiter	pro Iuppiter!	Pe 10, 396.
Iuppiter	suxisse fertur Iuppiter	Pe 10, 619.
Iuppiter	discede, adulter Iuppiter	Pe 2, 465.
Iusti	sanguinem Iusti, cui Pastor haeret	Pe 4, 41.
Iustitia	Iustitia est ubi semper egens	Ps 243.
Labor	Metus et Labor et Vis	Ps 629.
Lacaenas	Iuppiter... spurcauit labe Lacaenas	S I 60.
Lacedaemonicas	Lacedaemonicas... palestras	H 365.
Lacedemon	quae uiridis Lacedemon	S II 247.
Lacedemone	Lacedemone capta	S II 519.
Lachesis	adscribunt saxis Lachesis	S II 454.
Laterani	Laterani adcurrit ad aedes	S I 585.
Latiari	Latiari in munere	S I 396.
Latii	feruntur excubias Latii	S II 1103.
Latina	Latina uetustos custodit cineres	S I 404.
Latinos	Saturnus auos rexisse Latinos	S I 42.
Latinos	deos Latinos	Pe 10, 254.
Latios	conglobat in cuneum Latios	Pe 11, 191.
Latium	loco Latium dabo nomen	S I 48.
Latonia	Latonia uirgo	S I 366.
Laurenti	aedemque, Laurenti, tuam	Pe 2, 527.
Laurenti	sic, sancte Laurenti	Pe 2, 549.
Laurentii	passionis Laurentii (inscripción)	Pe II.
Laurentii	Laurentii non incruento proelio	Pe 2, 15.
Laurentio	Laurentio uictrix duce	Pe 2, 3.
Laurentium	Laurentium flentem uidens	Pe 2, 23.
Laurentium	Laurentium sisti iubet	Pe 2, 53.
Laurentium	conuersus in Laurentium	Pe 2, 183.
Laurentius	nil asperum Laurentius refert	Pe 2, 109.
Laurentius	absoluitur Laurentius	Pe 2, 139.
Laurentius	dimicans Laurentius	Pe 2, 501.
Laurentina	si Brennum... Laurentina subegit	S II 563.
Lauerna	et Crocodillus idem quod... Lauerna	S II 870.
Lazare	procede sepulcro, Lazare	A 743.
Lazare	uidit ab inferna te, Lazare, sede	D 150.
Lazarum	Lazarum iubet uigere	C 9, 47.
Lazarus	Lazarus suscitatus (inscripción)	D XXXVIII.
Ledeia	Ledeia proles	S I 228.
Lemnius	si colatur Lemnius	Pe 10, 213.
Leontini	Leontini sulcator... campi	S II 940.
Lerna	libet experiri, Lerna	Pe 10, 881.
Lethea	serpit... Lethea uis	C 6, 18.
Leuui	Leuui, Iudam	A 1011.
Leuuitidis	gentis Leuuitidis una	Ps 502.
Liber	Liber ut... inluminet axem	S I 144.
Liberi	limat capillos et comibos Liberi	Pe 10, 274.

Libidinis	laeta Libidinis... morte	Ps 98.
Libido	Sodomita Libido adgreditur	Ps 42.
Libido	lutulenta Libido	Ps 87.
Liburnas	inter turritas... Liburnas	S II 531.
Libya	incubat in Libya sanguis	Pe 13, 4.
Libyae	Libyae populos tantum regit	Pe 13, 102.
Libyam	ede Europam Libyamque	S II 491.
Libyca	Libyca... ex arce uocarent	S I 184.
Libyci	Libyci desistat ruris arator	S II 937.
Libycis	Libycis in Syrtibus Hammon	A 443.
Libyn	adfirmentque Libyn.	S II 686.
Libystidis	pelle Libystidis ursae	S II 300.
Ligurum	Ligurum uastarat opes	S II 701.
Lilybeo	Lilybeo ex litore	S II 941.
Liuia	fieret quo Liuia Iuno	S I 125.
Loth	reges ceperant Loth	Ps pr 16.
Lucas	sanctiloquus... Lucas	A 1001.
Lucifer	pulcher est ausus... Lucifer	C 12, 32.
Lucinas	Lucinas tribuo nascentibus	S II 222.
Lues	auara Lues	Ps 558
Luis	stupuit Luis improba	Ps 508
Luna	denique, cum Luna est	S I 365.
Lupercales	Lupercales ferulae nudique	S II 862.
Luperco	diues Optato simul et Luperco	Pe 4, 146.
Lusitanorum	Lusitanorum caput	Pe 4, 37.
Luxuria	Luxuria... prodiga	Ps 311.
Luxuriae	crapula turpis Luxuriae	Ps 378.
Luxuriae	Luxuriae seruire uolens	Ps 342.
Luxuries	malesuada Luxuries	Ps 405.
Luxus	Luxus edax	Ps 455.
Lyaeum	sacrum potare Lyaeum	S I 276.
Maccabei	Maccabei martyris linguam	Pe 5, 533.
Maccabeis	cum Maccabeis fratribus	Pe 5, 523.
Maccabeos	Macoabeos incitans	Pe 10, 776.
Macetum	ductor Macetum fortissimus	S II 547.
Maia	Mercurius Maia genitus	S I 87.
Mambrae	ilex ubi frondea Mambrae	D 13.
Manasse	sancta Manasse domus	C 12, 190.
Manibus	Dis Manibus	S I 403.
Manichee	natura Dei quae sit, Manichee	A 974.
Manicheus	aërium Manicheus ait... deum	A 956.
Marcion	Marcion, arui forma corruptissimi	H pr 36.
Marcion	haec tibi, Marcion, uia displicet	H 56.
Marcion	haec tua, Marcion... dialectica uox est	H 124.
Marcionis	ipse Charon mundi, numen Marcionis	H 502.
Marcionita	Marcionita deus, tristis, ferus	H 129.
Maria	Maria, Christum paries, sacra uirgo	D 100.
Mariae	Mariae angelus (inscripción)	D XXV.
Mariae	submittere colla ante pedes Mariae	A 643.
Mariam	nec mea post Mariam potis es	Ps 88.
Marii	laurea uictoris Marii	S I 524.
Mars	Mars dedidit Hebrum	S II 495.
Marte	pellere Marte colonos	Ps 215.
Marte	cognatos de Marte deos	S I 185.
Marte	perituros Marte sinistro	S II 572.
Martis	en tibi Martis	Ps 118.
Martis	fraude aliqua Martis	Ps 549.
Martis	lasciui Martis amore	S I 174.
Martis	Martis amore	S I 284.
Martis	Martisque... sacellis	S I 293.

Martis	Martisque dolos	S I 626.
Martis	imperio Martisque repulsum	S II 687.
Martis	Martis indignabitur offensa	Pe 10, 212.
Martis	Iuppiter, Martis pater	Pe 10, 619.
Martia	Martia Romuleo celebrarent	S I 181.
Marsus	Samnitis Marsusque leui sudore	S II 516.
Martialem	ede Successum, cane Martialem	Pe 4, 149.
Massylum	Massylum monumenta regum	Pe 4, 46.
Matrem	Matrem bracchiis placat deam	Pe 10, 1062.
Matri	Matri... plorandus spado	Pe 10, 200.
Mattheus	latranti obsistit Mattheus	A 981.
Matuta	si Brennum... Matuta... subegit	S II 563.
Mauri	plaga perfida Mauri	A 433.
Mauors	o Mauors et Virtus conscia	Ps 240.
Mauortiam	Mauortiam lupam	Pe 10, 611.
Mauortius	puer Mauortius fundaret arcem	Pe 10, 412.
Maxentius	premeret Maxentius aula	S I 469.
Maximianus	Maximianus et ipse nihil	Pe 3, 77.
Maximianus	Maximianus, opum dominus	Pe 3, 81.
Megaerae	dictat iura Megaerae	S I 368.
Megalesia	Iliacae matris Megalesia	S I 628.
Megalesius	Megalesius hinc spado	S II 863.
Melchisedec	Melchisedec... uni cognitus tantum Deo	Ps pr 43.
Menfim	sub puluere Menfim	S II 924.
Menfitica	Menfitica rostra	S II 531.
Menfitidis	Menfitidis aulae imperium	H 462.
Mens	Mens Humilis (=Humilitas)	Ps 199.
Mens	Mens Humilis (=Humilitas)	Ps 248.
Mentem	Humilem... Mentem (=Humilitatem)	Ps 203.
Mentorem	ipsum non sacrastis Mentorem	Pe 10, 291.
Mercurius	Mercurius Maia genitus	S I 87.
Mercurius	Mercurius seruare... palestras	S II 520.
Messiam	praecepta Messiam dedisse	Pe 10, 17
Metus	Cura, Famis, Metus	Ps 464.
Metus	Metus et Labor et Vis	Ps 629.
Minerua	clipeata Minerua	S II 535.
Minerua	de Minerua iam uenam rogat	Pe 14, 27.
Mineruae	ante pedes curuare Mineruae	A 455.
Mineruae	Mineruae pectus hydris asperat	Pe 10, 275.
Mironis	forceps Mironis	Pe 10, 269.
Mithridatem	si Brennum... Mithridatem... subegit	S II 562.
Moabitidis	Ruth gentis Moabitidis	H 778.
Moses	Moses Deum... in rubo uidit	C 5, 31.
Moses	Moses porro suos in mare praecipit	C 5, 63.
Moses	Moses... fidus interpres	C 7, 37.
Moses	Christi figuram praeferens Moses	C 12, 144.
Moyses	Moyses historicus mundi	H 339.
Moyses	uelut Moyses quondam fecerat	Pe 6, 86.
Moyses	Moyses sanctus	D 51.
Moyses	Moyses accepit Legem (inscripción)	D X.
Moysi	figura hominis... Moysi obiecta	A 51.
Moysi	patuit uia libera Moysi	D 36.
Moysi	pagina Moysi traditur	D 38.
Moysi	Moysi duce	D 53.
Muluius	Muluius exceptum	S I 482.
Musa	Musa pudicum raptarit iuuenem	S II 54.

Napaeas	deuia rura Napaeas	S I 303.
Narbo	surget et Paulo speciosa Narbo	Pe 4, 34.
Naxo	peterentur ut orgia Naxo	S I 188.
Nazarenam	disciplinam Nazarenam respuat	Pe 10, 45.
Nazarene	o Nazarene, lux Bethlem	C 7, 1.
Nazareni	uos, Nazareni, adsistite	Pe 5, 25.
Nazareorum	penetralia Nazareorum	S I 549.
Neaerae	Neaerae non fuit ludibrio	Pe 10, 240.
Neaeram	feruens post uina Neaeram	S I 139.
Nebroth	non cessat plectere, Nebroth	H 173.
Nemea	Nemea sub pelle fouere	S I 118.
Neptunum	Neptunum uocitantes	S I 301.
Nero	Nero... sanguinem apostolicum bibit	S II 699.
Nero	euomit... Nero feruidum furorem	Pe 12, 23.
Nerones	gesserunt bella Nerones	S I 279.
Neronis	factum Neronis officit	Pe 2, 472.
Neronis	sententia legibus Neronis	Pe 12, 11.
Nerua	Traianus, Nerua, Seuerus	S I 278.
Nestoras	ne retexam Nestoras	Pe 10, 408.
Nile	hos tu, Nile, colis	S II 871.
Nili	septem ostia Nili	S II 607.
Niliaci	rex Niliaci litoris	C 5, 45.
Niliacis	Niliacis uenerantur holuscula	S II 866.
Nilicolas	Nilicolas fundo deprenderet imo	Ps 655.
Nilicolas	Isis Nilicolas... reliquit	S II 494.
Nilum	per Farios Nilum discurrere campos	S II 921.
Nineuitas	in Nineuitas se... reflectit	C 7, 131.
Noë	De Noë et diluuio (inscripción)	D III.
Nolanus	iamque Nolanus adest	Pe 11, 208.
Noomin	Noomin fido comitatur amore	H 779.
Nouati	scisma Nouati... attigerat	Pe 11, 19.
Nouati	execranda Nouati scismata	Pe 11, 29.
Numa	hos habuere deos... Numa	S I 193.
Numa	et ipse iam credat Numa	Pe 2, 444.
Numa	acer Apelles et Numa	S II 47.
Numae	Numae... tacitus haruspex	A 215.
Numae	Numae praefulget in arce	S I 103.
Numae	amore Numae nullo cogente	S II 543.
Numae	orare simpuuium Numae	Pe 2, 514.
Numidam	cum traheret Numidam... Iugurtham	S I 525.
Numitor	hos habuere deos Ancus, Numitor	S I 193.
Nynfas	Neptunum uocitantes... Nynfas	S I 302.
Nysi	Bacchica Nysi	S I 628.
Olibriaci	Olibriaci... nominis heres	S I 554.
Olofernis	ceruis Olofernis caesa	Ps 60.
Olympi	siluosi habitator Olympi	S I 59.
Operatio	in... Operatio campum prosilit	Ps 573.
Optato	dies Optato simul et Luperco	Pe 4, 146.
Opulentia	Opulentia diuite regno	Ps 202.
Orci	trucis Orci imperium	S I 406.
Orfae	pristinus Orfae fanorum ritus	H 782.
Orfan	aspice Ruth... et simul Orfan	H 778.
Osirim	semper plangentis Osirim	S I 629.
Ostiensis	titulum Pauli uia seruat Ostiensis	Pe 12, 45.
Pace	si Virtus sub Pace cadit	Ps 699.
Pacis	turbatrix inuida Pacis	Ps 668.
Pax	Pax... alma abigit bellum	Ps 631.
Padi	uastarat... rura Padi	S II 702.

Pafiam	Pafiam niueae uexere columbae	S II 576.
Paphiae	Paphiae male blandus adulter	S I 285.
Palatinis	Palatinis Capitolia condita saxis	S I 182.
Palatinus	Palatinus... minister	A 481.
Pallade	Pallade fingitis ortas (oleas)	S II 221.
Palladiis	Palladiis quod farra focis	S II 911.
Palladios	Palladios lares... sensit deseri	Pe 2, 511.
Palladis	Palladis... ex arce uocarent	S I 184.
Palladium	sic Vesta est, sic Palladium	S I 195.
Palladium	quam Palladium, quam Vesta	S II 966.
Pallas	ut Cretae domineris, Pallas	S II 492.
Pallas	castra uolens Pallas	S II 545.
Pallas	fundaret Athenas Pallas	S II 970.
Pallor	Cura, Famis... Pallor	Ps 464.
Pannoniae	Pannoniae poenas... pependit	S II 716.
Parias	subdidit et Parias... columnas	Pe 12, 51.
Pariis	Pariis... aditus obducere saxis	Pe 11, 187.
Paros	quae saxa Paros secat	S II 246.
Parthica	Parthica... harundo	H 533.
Parthorum	regem populi Parthorum	A 225.
Parthus	Parthus rapiet	H 497.
Pastor	sanguinem Iusti, cui Pastor haeret	Pe 4, 41.
Patientia	graui stabat Patientia uultu	Ps 109.
Patientia	quieta manet Patientia	Ps 128.
Patientia	superadsistens Patientia	Ps 155.
Patientia	auxilium... fortis Patientia miscet	Ps 175.
Patientia	uirtus et uidua est, quam non Patientia firmat.	Ps 177.
Pauli	Pauli atque Petri nobilis cruore	Pe 12, 4.
Pauli	euomit in iugulum Pauli Nero	Pe 12, 23.
Pauli	titulum Pauli uia seruat Ostiensis	Pe 12, 45.
Pauli	uoluminibus Pauli... disputaret	Pe 13, 18.
Pauli	passio Pauli (inscripción)	Pe XII.
Paulo	Paulo speciosa Narbo	Pe 4, 34.
Paulus	Paulus, praeco Dei	S I pr 1.
Paulus	Paulus dum fragiles cogere surculos	S I pr 20.
Paulus	Paulus inhorruit	S I pr 30.
Paulus	Paulus uariis gentibus edidit	S I pr 61.
Paulus	te Paulus hinc exterminat	Pe 2, 469.
Paulus	quam Paulus retinet quamque cathedra Petri	Pe 11, 32.
Paulus	Saulus... fit... Paulus	D 190.
Paulinorum	non Paulinorum... dubitauit prompta fides dare se Christo	S I 558.
Pelasgae	Pelasgae Palladis	S I 183.
Pelusiacae	Pelusiacae limum sudare paludis	S II 925.
Peluciacis	gens Pelusiacis usta uaporibus	C 5, 58.
Pergameas	Pergameas fugerunt numina flammas	S I 194.
Pergameo	sub lare Pergameo seruarent	S II 967.
Periuria	Cura, Famis... Periuria	Ps 464.
Persa	Aegypte, Thrax, Persa	C 12, 203.
Persefone	territa Persefone uertit uestigia	A 475.
Persen	si Brennum... Persen... subegit	S II 562.
Persica	tremeret gens Persica	S II 577.
Persica	Persica regna captiuas retinet	H 453.
Persici	Persici ex orbis sinu	C 12, 25.
Persicorum	madentes Persicorum aromatum	Pe 10, 363.
Petri	uisio Petri (inscripción)	D XLVI.
Petri	te sanguis exturbat Petri	Pe 2, 470.
Petri	cathedra Petri	Pe 11, 32.
Petri	Pauli atque Petri nobilis cruore	Pe 12, 4.
Petri	surgere iussus ore Petri	D 184.

Petri	passio Petri (inscripción)	Pe XII.
Petro	Saluator ostendit Petro	C 1, 50.
Petrum	Simon, quem uocitant Petrum	S II pr 1.
Petrum	ut discipulum Petrum	S II pr 47.
Petrum	scimus discipulum Petrum	Pe 7, 61.
Petrum	Petrum rapuit sententia... Neronis	Pe 12, 11.
Petrum	dextra Petrum regio... tenet	Pe 12, 31.
Petrus	solus non trepidus Petrus	S II pr 23.
Petrus	iussis obsequitur Petrus	S II pr 32.
Petrus	somniat inlapsum Petrus... discum	D 185.
Petulantia	locus et Petulantia	Ps 433.
Pharon	domitam Pharon plagis	C 5, 82.
Phoebi	Phoebique furores	S I 627.
Picens	Picens plebs et Etrusca uenit	Pe 11, 206.
Picus	maculoso et corpore Picus	S I 234.
Pilatus	Pilatus iubet ignorans	A 381.
Pinaria	domus Pinaria	S I 120.
Platonis	barbati deliramenta Platonis	A 200.
Plutones	illos reorum Plutones	Pe 5, 99.
Plutonia	Plutonia coniunx	S I 367.
Plutonis	soluit ad aram Plutonis fera uota	S I 398.
Poeni	parens orbis populosa Poeni	Pe 4, 61.
Poenorum	repulso Poenorum... duce contigit	S II 739.
Poenus	mensos... implet arator Poenus	S II 945.
Pollentinos	Pollentinos texerunt ossibus agros	S II 720.
Pollucis	Pollucis equum	A 459.
Polycliti	malleus Polycliti... uestrum est origo caelitum	Pe 10, 269.
Pompa	Pompa, ostentatrix uani splendoris	Ps 439.
Pompeianae	Pompeianae acies	A 539.
Pompiliorum	inuenta regum... Pompiliorum	Pe 10,403.
Porta	Porta... templi, Speciosam quam uocitarunt	D 181.
Priami	Priami genitor	S II 968.
Priapos	Priapos, fistularum praesides	Pe 10, 242.
Priapus	et Crocodillus idem, quod... Priapus	S II 870.
Primitiue	quantus tua, Primitiue	Pe 4, 158.
Proborum	pignera clara Proborum	S I 551.
Proserpina	pulchra... redeat Proserpina	A 488.
Proserpina	rapta ad tartarei thalamum Proserpina regis	S I 357.
Prudentium	audi benignus supplicem Christi reum Prudentium	Pe 2 582.
Publium	Publium pangat chorus	Pe 4, 153.
Pudicitia	Pudicitia speciosis fulget in armis	Ps 41.
Pudicitia	Pudicitia gladium... abluit	Ps 99.
Pudicitiae	Pudicitiae gelidum ieour	Ps 238.
Pudor	Pudor interfusus, aperta Simplicitas	Ps 245.
Punica	Punica rupis	S II 246.
Punica	Punica terra tulit	Pe 13, 1.
Pyrenas	trans et Pyrenas ninguidos	Pe 2, 540.
Pyrenearum	terrarum populi Pyrenearum	Pe 6, 147.
Pyrram	Pyrram consule	Pe 10, 410.
Pyrrhum	si Brennum... Pyrrhum... subegi	S II 562.
Quintilianum.	cantus resonet simulque Quintilianum	Pe 4, 152.
Quirinali	Quirinali togae seruire	Pe 2, 419.
Quirini	remque Quirini adsuescit... pollere	S I 539.
Quirino	non coluit sub rege Quirino	S II 305.
Quirinum	Quirinum placitum Deo	Pe 7, 2.
Quirinus	Quirinus ut eminens os circumtulit	Pe 7, 36.
Quirites	dignatur adire Quirites	S I 358.
Quirites	suos uomit effunditque Quirites	Pe 11, 199
Quiritium	seruat uirgo salutem Quiritium	Pe 14, 4.

Quiritum	cibus lapidosa Quiritum	S II 947.
Quiritum	quidquid Quiritum	Pe 2, 513.
Quiritum	probant Quiritum gaudia	Pe 2, 563.
Raab	domus Raab (inscripción)	D XVI.
Raab	sola stant atria Raab	D 61.
Ratio	Ratio armipotens	Ps 502.
Rationis	stant tuti Rationis ope	Ps 505.
Remi	Remi populo... Sardinia... subpeditat	S II 946.
Remi	sub regnum Remi... concessit	Pe 2, 425.
Remum	sic tradunt habitasse Remum	S II 229.
Rhea	Rhea... lasciui Martis amore	S I 174.
Rhenus	quos Rhenus et Hister... inundat	S II 604.
Rhodios	Rhodios Cytherea reliquit	S II 494.
Rodopeius	fluat Rodopeius Hebrus	A 429.
Roma	percenseat aurea Roma	A 385.
Roma	sua saecula Roma erubuit	S I 511.
Roma	sic se Roma inclyta iactat	S I 553.
Roma	Roma antiqua	S II 303.
Roma	deos... peperit sibi Roma triunfis	S II 348.
Roma	Roma... ducis inclyta currum... excepit	S II 357.
Roma	subdita Christo seruit Roma Deo	S II 442.
Roma	te, Christe... pax et Roma tenent	S II 636.
Roma	nec Roma tibi sine pace probatur	S II 637.
Roma	pios Roma exorauit alumnos	S II 769.
Roma	genus ut sceleris iam nesciat aurea Roma	S II 1114.
Roma	criminis inscia Roma	S II 1131.
Roma	plena sanctis Roma	Pe 2, 542.
Roma	Roma caelestis sibi legit... consulem	Pe 2, 559.
Roma	Roma in solio locata	Pe 4, 62.
Roma	quis Roma libat	Pe 10, 255.
Roma	Roma pollet auspicato condita	Pe 10, 414.
Roma	coleret patrios Troia Roma deos	Pe 11, 6.
Roma	illo namque die Roma secesserat	Pe 11, 41.
Roma	Roma placet	Pe 11, 152.
Roma	colit hunc pulcherrima Roma	Pe 11, 231.
Roma	post... mille... consules ab urbe Roma	Pe 10, 408.
Roma	labem, Roma, tuis inferat idolis	Pr 41.
Roma	Gaudete... Iudaea, Roma et Graecia	C 12, 202.
Roma	Roma, tuos caelesti ex sede parentes	S I 164.
Roma	hanc tibi, Roma, deam... sacratam	S I 265.
Roma	dant tibi, Roma, deos inferni... umbrae	S I 355.
Roma	Arpinas consul tibi, Roma	S I 526.
Roma	uis decorare tuum, ditissima Roma, senatum? ...	S II 61.
Roma	Roma..., longa otia poscit	S II 954.
Roma	iam Roma Christo dedita	Pe 2, 2.
Roma	rerum maxima Roma	Pe 9, 3.
Roma	Roma, saeculi summum caput	Pe 10, 167.
Romae	felix nostrae res publica Romae	S I 36.
Romae	tot templa deum Romae quot in orbe sepulcra ...	S I 190.
Romae	decubrum Romae	S I 219.
Romae	celsae duo numina Romae	S I 229.
Romae	Flegetontia uictima Romae	S I 381.
Romae	cur genium Romae... fingitis unum	S II 445.
Romae	sua Romae praemia diminuit	S II 553.
Romae	struxit moderamine Romae	S II 622.
Romae	facit excellentia Romae	S II 638.
Romae	aptior ista uox Romae est	S II 649.
Romae	sceptra Romae in uertice rerum locasti	Pe 2, 417.
Romae	celsae intra moenia Romae	Pe 11, 43.
Romae	coepit adhuc paruae... se infundere Romae	S II 394.
Romae	haec didicisse sat est Romae tibi	Pe 12, 65.

Romam ..... imperii dominam... Romam ..... A 507.
Romam ..... antiquo Romam squalere ueterno ..... S I 7.
Romam ..... Romam tibi, Christe, dicatam ..... S I 587.
Romam ..... nostro Romam iam credere Christo ..... S II 3.
Romam ..... reposcentem... sua numina Romam ..... S II 82.
Romam ..... Romam dico uiros ..... S II 443.
Romam ..... multi duxere dei per prospera Romam ..... S II 488.
Romam ..... spoliorum fercula Romam ..... S II 582.
Romam ..... Romam per omnem cursitant ..... Pe 12, 2.
Romam ..... Tute ipse, qui Romam regis ..... P 2, 261.
Romam ..... relinque Romam liberam ..... Pe 2, 467.
Romam ..... seruire Romam non sinat ..... Pe 2,476.
Romam ..... tu porro solus obteras Romam ..... Pe 5, 108.
Romana ..... tantum distant Romana et barbara ..... S II 816.
Romana ..... nec det uela fretis Romana ..... S II 942.
Romanas ..... Romanasque acies... posse regi ..... S I 284.
Romane ..... Romane senator ..... S II 309.
Romane ..... uis dicam... tuos, Romane, labores ..... S II 583.
Romane ..... Romane... adsertor Dei ..... Pe 10, 1.
Romani ..... sancti Romani (inscripción) ..... Pe X.
Romani ..... orbis forte Romani statum ductor regebat ..... Pe 10, 31.
Romani ..... Romani decus eloquit ..... S I 633.
Romani ..... triunfis Romani imperii ..... S II 620.
Romanis ..... pellere turmas Romanis ..... S II 508.
Romanis ..... Da, Christe, Romanis tuis ..... Pe 2, 433.
Romanis ..... Romanis... sacranda deis ..... Pe 11, 82.
Romanis ..... Romanis loquimur de cultibus ..... S II 343.
Romanis ..... Romanis adfuit armis ..... S II 537.
Romanorum . Romanorumque triunfis crescere ..... S I 289.
Romanos ..... Romanosque omnes fieri ..... S II 604.
Romanum ... Romanum ducem ..... Pe 10, 62.
Romanum ... Romanumque forum... tenebant ..... S I 534.
Romanum ... non fero Romanum nomen... carpi ..... S II 551.
Romanus ..... Romanus, Daha, Sarmata ..... S II 808.
Romanus ..... Romanus acris heros excellentiae ..... Pe 10, 52.
Romanus ..... praeceps iubetur inde Romanus rapi ..... Pe 10, 66.
Romanus ..... addit sponte Romanus loqui ..... Pe 10, 458.
Romanus ..... Romanus inquit ..... Pe 10, 587.
Romanus ..... Romanus ardens experiri ..... Pe 10, 666.
Romanus ..... Romanus auctor torqueatur ..... Pe 10, 795.
Romanus ..... furca eminus Romanus actus ..... Pe 10, 852.
Romanus ..... Romanus alto corde suspirans ..... Pe 10, 926.
Romanus ..... Respondit his Romanus ..... Pe 10, 1006.
Romanus ..... Romanus orat ..... Pe 10, 1139.
Romula ..... ne Romula uirtus iam sit anus ..... S II 542.
Romula ..... casas... texat gens Romula ..... S II 298.
Romula ..... plebs Romula funditur platea ..... Pe 12, 57.
Romula ..... cineres sanctorum Romula in urbe ..... Pe 11, 1.
Romula ..... Christum Capitolia Romula maerent ..... A 444.
Romulam ... ornabis urbem Romulam ..... Pe 2, 310.
Romulam ... obsecrat miseratus urbem Romulam ..... Pe 2, 412.
Romulea ..... Romulea in domo ..... Pe 14, 1.
Romuleas .... Romuleas... arces ..... S II 767.
Romulei ..... Saluator generis Romulei ..... S I pr 80.
Romuleis ..... Iuno... iussit Romuleis ..... S II 500.
Romuleo ..... Martia Romuleo celebrarent... campo ..... S I 181.
Romuli ..... antiquitatem Romuli... renarras ..... Pe 10, 611.
Romulidarum. non regem... Romulidarum ..... A 225.
Romulidum ... turbare salutem... Romulidum ..... S I 6.
Romulus .... fiat fidelis Romulus ..... Pe 2, 443.
Romulus ..... fundaret arcem septicollem Romulus ..... Pe 10, 413.

Ruth	Ruth... fuera Boos meruit	H 785.
Ruth	aspice Ruth gentis Moabitidis	H 778.
Sabaei	fraglans odor Turis Sabaei	C 12, 71.
Sabaeo	Sabaeo corpus medicamine seruat	C 10, 51.
Sabaoth	spectare profunda Sabaoth	A 833.
Sabaoth	quem Sabaoth Deum uocamus	O 4, 7.
Sabelli	iam cede, Sabelli	A 178.
Sabini	ruris seruat uineta Sabini	S I 114.
Sabinus	Tros, Italus... genitorque Sabinus	S I 233.
Sagynti	prope litus altae forte Sagynti	Pe 4, 100.
Salaria	custodit cineres densisque Salaria bustis	S I 405.
Saliae	oblitum ueteris me Saliae consulis	Pr 24.
Saliis	nuno Saliis cantuque... in sede frequentat	S I 120.
Saluator	Saluator generis Romulei	S I pr 80.
Samnitis	asper Samnitis	S II 516.
Samnitis	Samnitis atrox	Pe 11, 207.
Samson	Samson (inscripción)	D XVII.
Samson	Samson (inscripción)	D XVIII.
Samson	inuictum uirtute Samson	D 65.
Samson	ter centum uulpes Samson capit	D 69.
Samuel	excitet et Samuel	Ps 388.
Sapientia	Deus et Sapientia fecit	H 345.
Sapientia	hoc residet solio pollens Sapientia	Ps 875.
Sapientia	diues Sapientia regnet	Ps 915.
Sapientia	aedificat templum Sapientia	D 81.
Sapientiae	ratis tunc Sapientiae est	S I pr 46.
Sardinia	Sardinia glandes subpeditat	S II 946.
Sardorum	nec horrea rumpat Sardorum	S II 943.
Sarmata	Romanus, Daha, Sarmata	S II 808.
Sarra	iam uietam Sarra	Ps pr 47.
Sarra	in ista risit Sarra casa	D 15.
Sarrae	monumentum Sarrae (inscripción)	D V.
Saturnalia	inlicit... ad Saturnalia festa	S II 859.
Saturni	Saturnique senis lapides	S I 627.
Saturni	horreo... festa Saturni senis	Pe 2,452.
Saturnia	fraterno caluit Saturnia lecto	S I 253.
Saturnia	caedibus infantum fument Saturnia sacra	S II 296.
Saturnia	statuam Saturnia nobis	S I 51.
Saturninos	quos Saturninos memorat	Pe 4, 163.
Saturnis	quamuis Saturnis... consecret aras	A 189.
Saturnus	Saturnus auos rexisse Latinos	S I 42.
Saturnus	Saturnusque senex	S I 234.
Saulus	Saulus qui fuerat fit... Paulus	D 190.
Saxo	Alamannus, Saxo, Galaulas	S II 809.
Scabiem	consecrasse deas Febrem Scabiemque	H 158.
Scantiniam	Scantiniam... ire in carcerem	Pe 10, 204.
Scarioth	Scarioth, magnus qui discipulorum	Ps 530.
Scelus	Scelus... uertere solum	Ps 630.
Scottus	semifer et Scottus sentit	A 216.
Scyta	Thrax, Persa, Scyta	O 12, 203.
Scythica	praecipitet Scythica pietate... patrem	S II 294.
Scythicas	laxauit Scythicas... pruinas	A 426.
Senonas	uictores Senonas... ex arce fugatos	S II 688.
Seraphin	Seraphin... subnixus solio	C 4, 5.
Serapis	nil potuit Serapis deus	S II 532.
Serapis	Serapis et grandi Simia cauda	S II 869.
Seuerus	his auspicibus... Seuerus	S I 278.
Sibyllae	instigat bacchantis anus ambage Sibyllae	S II 893.
Sibyllinis	fata Sibyllinis... edita libris	A 440.
Siculus	Siculus depascitur herbas	S II 945.
Siloa	uariis Siloa refundit momentis latices	A 680.

Siloa	piscina Siloa (inscripción)	D XXXIII
Siloam	Siloam uocitant	D 131.
Simia	grandi Simia cauda	S II 869.
Simon	Simon, quem uocitant Petrum	S II pr 1.
Simplicitas	aperta Simplicitas	Ps 246.
Sion	petulanti e pectore Sion	H 459.
Sirio	Sirio feruet uapore	C 12, 22.
Sisciae	urbis moenia Sisciae	Pe 7, 3.
Sisciana e	ecclesiae Siscianae (inscripción)	Pe VII.
Sobrietas	arida Sobrietas	Ps 244.
Sobrietas	Sobrietas dextro socios decedere cornu	Ps 345.
Sobrietas	en ego Sobrietas	Ps 403.
Sobrietas	addit Sobrietas uulnus letale	Ps 417.
Sobrietas	his se Sobrietas... abstinet	Ps 450.
Sobrietatis	Sobrietatis abstinet exuuiis miles	Ps 450.
Sodomae	nemo, memor Sodomae	H 735.
Sodomae	Sodomae et Gomorrae, quas fouebat aduena	Ps pr 17.
Sodomis	Loth fugiens Sodomis	H 725.
Sodomis	Sodomisque suis... haesit	H 740.
Sodomis	duo cedere iussi de Sodomis	H 773.
Sodomita	Sodomita Libido adgreditur	Ps 42.
Sodomita	Sodomita nec latet cinis	Pe 5, 195.
Sodomitas	flammam fuit in Sodomitas	A 316.
Sodomorum	homines Sodomorum	H 763.
Solis	per Solis ignes iuro	Pe 10, 573.
Solomon	instituit Solomon	Ps 807.
Solomone	nos dignum Solomone nihil	H 579.
Solomonia	iacent Solomonia saxa	A 512.
Solomonis	ut Solomonis frater Abessalon	H 576.
Solomonis	per Solomonis obsequium	D 81.
Solomonis	egregium Solomonis opus	D 182.
Sordes	Insomnia, Sordes	Ps 465.
Speciosam	Porta... Speciosam quam uocitarunt	D 161.
Spem	Spem sibi collegam coniunxerant	Ps 201.
Spes	Spes fida comes succurrit	Ps 278.
Spes	sancto Spes increpat ore	Ps 284.
Stefanus	Stefanus per imbrem saxeum	Pe 2, 371.
Stefani	passio Stefani (inscripción)	D XLIV.
Stephanus	primus init Stephanus	D 177.
Sterculum	Sterculum colit senatus	Pe 2, 449.
Stilico	comes eius atque parens Stilico	S II 711.
Stilico	noster Stilico... dare terga coegit	S II 743.
Styge	celebres sub Styge feriae	O 5, 126.
Stygio	Stygio... damnandus Auerno	H 128.
Stygio	Stygio caput exerit antro	S I 356.
Stygis	Stygis imum	A 228.
Styx	quidquid Styx abdit	Ps 520.
Suburam	Suburam cerneret	Pe 11, 45.
Successum	Ede Successum	Pe 4, 149.
Superbia	inflata Superbia	Ps 178.
Superbia	male sana Superbia	Ps 203.
Sylla	Sylla Forum statuit Cornelius	Pe 9, 1.
Symeonem	aërios proceres... Symeonem	A 1011.
Symmachi	contra orationem Symmachi (inscripción)	S I.
Symmachi	contra orationem Symmachi (inscripción)	S II.
Synna	maculosaque Synna	S II 247.
Syrtibus	Libycis in Syrtibus Hammon	A 443.
Syrtica	Syrtica... tropaea	S II 356.
Syrtium	harenas Syrtium fraglasse nardo	C 11, 67.

Taenara	Taenara tristia	A 749.
Tagus	Tagus aurifluus	S II 605.
Tarentus	iuuit amoena Tarentus	S II 748.
Tarpeia	paucis Tarpeia in rupe relictis	S I 548.
Tarpeia	Tarpeia calcentur sacra	Pe 5, 106.
Tarpeia	simulacra deum Tarpeia subegit	A 508.
Tarraco	Felix Tarraco	Pe 6, 1.
Tarraco	genetrix piorum Tarraco	Pe 4, 23.
Tarraco	te, Tarraco, Fructuosus... soluet supplicio	Pe 6, 158.
Taurica	Taurica sacra	S I 139.
Terminus	nullis uiolatur Terminus extis	S II 1009.
Tharsos	uertit in Tharsos fugam	C 7, 105.
Thascius	laetior interea iam Thascius	Pe 13. 88
Thascius	ipse confitetur Thascius	Pe 13, 93.
Thebanus	Thebanus iuuenis superatis fit deus Indis	S I 122.
Thebas	destituit Thebas Bromius	S II 496.
Thessala	nil Thessala prosunt carmina	A 477.
Thessalicae	Thessalicae doctissimus ille magiae	S I 89.
Thessalorum	Thessalorum carmine	Pe 10. 869.
Thrax	Aegypte, Thrax, Persa	C 12 203.
Thybris	ad ostia Thybris	S II 938.
Thybris	illos tu, Thybris, adoras	S II 871.
Thylae	ultima litora Thylae	H 881.
Tiberina	scit Tiberina palus	Pe 12, 7.
Tiberina	ostia uexanti per Tiberina uiros	Pe 11, 40.
Tibricolas	pascit... Tibricolas dapibus	Pe 11, 174.
Tyberina	exceptum Tyberina in stagna	S I 482.
Tybris	Tybris sacer ex utraque ripa	Pe 12, 29.
Tingis	ingeret Tingis sua Cassianum	Pe 4, 45.
Tirintium	rotantem cernimus Tirintium	Pe 10, 239
Titus	quid mereare, Titus docuit	A 538.
Titus	Titus et fortes gesserunt bella Nerones	S I 279
Tobiae	sancti sator ille Tobiae	C 10, 69
Tonante	inultone... peccare Tonante	H 669.
Tonantem	saltat Tonantem tauricornem	Pe 10, 222.
Tonantis	uultum sensere Tonantis	Ps 640.
Tonantis	celsa scandere contigit Tonantis	Pe 6, 98
Tonantis	fulmen... Tonantis horreant	Pe 10, 277.
Tonantis	ipsum Tonantis agnum	C 6, 81.
Tonantis	homo ex Tonantis spiritu	C 12 83.
Tonantis	filius ille Tonantis	A 171.
Traianus	his auspicibus Traianus	S I 278.
Transalpina	errat in urbe Transalpina	S II 695.
Transtiberina	Transtiberina prius soluit sacra	Pe 12, 63.
Trinacrius	Trinacrius ductor	S II 302.
Triptolemi	Triptolemi Cererisque mouerit ira	S II 918
Tritonia	Tritonia noctua	S II 574.
Triuiae	Triuiae sub nomine daemon	S I 369.
Triuiae	templo Triuiae... arcentur equi	S II 53.
Troia	Troia Roma	Pe 11, 6.
Troicus	error Troicus	Pe 2, 445.
Tros	Tros, Italus Ianusque	S I 233.
Tullius	cui cedat et ipse Tullius	S I 634.
Tullus	hos habuere deos Angus... Tullus	S I 193.
Tuscis	Tuscis... puellis... moechus	S I 57.
Tuscum	uastarat... rura Padi Tuscumque solum	S II 702.
Tuscus	talia... Tuscus habebant	S II 302.
Tyri	non illum regina Tyri... rapiet	H 496.
Tyriae	antra latent Tyriae Carthaginis	Pe 13, 51.
Tyrreni	Tyrreni ad litoris oram	Pe 11, 47.

Ulixi	acris Ulixi castra	S II 544.
Urbani	mors et Urbani tibi concinatur	Pe 4, 150.
Valeriane	o Christi Valeriane sacer	Pe 11, 2.
Valerianus	Valerianus opum princeps	Pe 13, 35.
Valerianum	ad Valerianum (inscripción)	Pe XI.
Valeriorum	domus infulata Valeriorum	Pe 4, 80.
Vandalus	denique Romanus... Vandalus	S II 808.
Vasco	nos Vasco Hiberus diuidit	Pe 2, 537.
Vasconum	bruta quondam Vasconum gentilitas	Pe 1, 94.
Vaticano	Vaticano tumulum sub monte	S I 583.
Venerem	Venerem precaris	Pe 10, 256.
Veneres	Floras inter Veneresque creasti	S I 266.
Veneri	adscribit Veneri, palmam uictoribus aufert	S II 555.
Veneris	cognatos de Marte deos, Veneris	S I 185.
Veneris	Urbis Venerisque	S I 221.
Veneris	etiam Venerisque sacellis	S I 293.
Veneris	dolos Venerisque peroras	S I 626.
Veneris	stupra uestrae deae Veneris	S II 226.
Venus	Venus augusto de sanguine	S I 172.
Venus	non armata Venus... uenere auxilio	S II 535.
Venus	Isis, Apollo, Venus nihil est	Pe 3, 76.
Venetos	Venetos turmis protriuerat agros	S II 700.
Venustatis	trahuntur serta Venustatis	Ps 441.
Vesta	sic Vesta est	S I 195.
Vesta	ante quam Palladium, quam Vesta	S II 966.
Vesta	uirgineam fastidit Vesta senectam	S II 1079.
Vesta	Vesta Palladios... sensit deseri	Pe 2, 511.
Vestales	Vestales... fraudentur... ignes	S II 913.
Vestales	Vestales uloiscitur ista... pestis	S II 1001.
Vestalis	Vestalis intrat Claudia	Pe 2, 528.
Vestalis	quae... Vestalis sit... honestas	S II 1064.
Vestalis	Vestalis origo fauillae	S II 970.
Vettoniae	clara colonia Vettoniae	Pe 3, 187.
Victoria	rutilas Victoria pinnas explicet	S II 28.
Vincenti	passio sancti Vincenti (inscripción)	Pe V.
Vincenti	morsque Vincenti	Pe 4, 179.
Vincenti	inde, Vincenti, tua palma nata est	Pe 4, 77.
Vincenti	Vincenti, peregre necandus	Pe 4, 89.
Vincenti	tibi corona, Vincenti, datur	Pe 5, 4.
Vicentius	exclamat hic Vincentius	Pe 5, 29.
Vincentius	agnoscit hic Vincentius	Pe 5, 273.
Virtus	fit Virtus... seuera	Ps 553.
Virtus	Virtus parca putetur	Ps. 558.
Virtus	Virtus fortissima	Ps 589.
Virtus	tegit te, maxima Virtus	Ps 689.
Virtus	exclamat Virtus subito turbata	Ps 694.
Virtus	si Virtus sub Pace cadit	Ps 699.
Virtus	pudet, o Mauors et Virtus conscia	Ps 240.
Virtutis	horruit inuictae Virtutis fulmen	Ps 584.
Vis	curae emotae, Metus et Labor et Vis	Ps 629.
Voluptatem	non piget... ire Voluptatem	Ps 444.
Vulcani	Vulcani... dolos... peroras	S I 626.
Vulcanum	disputa nil esse Vulcanum meum	Pe 2, 356.
Vulcanus	Vulcanus perhibetur	S I 305.
Vulcanus	quid tuus Vulcanus... egerit	Pe 2, 404.
Xystus	iam Xystus adfixus cruci	Pe 2, 22.
Zebusiacae	ecce Zebusiacae feruent... turmae	H 416.
Zoëllum	Corduba Acisclum dabit et Zoëllum	Pe 4, 19.
Zoroastreos	Zoroastreos turbasset... susurros	A 494.

B) EN LA INTRODUCCION GENERAL, INTRODUCCIONES PARTICULARES Y COMENTARIOS

Abbo (monje): 57* 59*.
Abel: 21 22 242 244 245 246.
Abelardo: 59*.
Abrahán: 138 301.
Accio: 33.
Adalberto: 59*.
Adam de Bremen: 59*.
Adam de San Víctor: 59*.
Ademar de Chabannes: 59*.
Adriano: 369 380.
Agobardo de Lyón (San): 54* 56*.
Agustín (San): 24* 32* 33* 35* 36* 37* 38* 48* 49* 54* 55* 64* 13 15 60 69 95 104 177 211 230 257 269 369 370 375 382 400 429 438 439 613.
Alamo (Mateo del), O. S. B.: 6* 9* 11* 12* 16*.
Alcuino: 54*.
Aldhelm de Malmesburg: 55*.
Alexander (F.): 37*.
Alphanus: 59*.
Allard (P.): 19* 31* 34* 35* 36* 409 687.
Ambrosio (San): 18* 23* 29* 32* 33* 34* 35* 36* 10 11 13 15 16 17 21 22 25 34 50 78 85 87 113 119 124 143 186 244 245 246 261 410 510 725.
Ambrosio Autpertus: 64*.
Ammiano Marcelino: 479 505.
Amós (profeta): 149.
Anacreonte: 88 117.
Andrado Médico de Tours: 57*.
Anselmo de Besate: 59*.
Antinoo: 369 380.
Antolín (G.): 12*.
Antonio (Nicolás): 11* 12*.
Apiano: 305.
Apuleyo: 48* 33 41 700.
Aras (B)., O. F. M. Cap.: 68*.
Arcadio: 19* 410 445.
Arcipreste de Hita: 64*.
Arévalo (Faustino), S. I.: 5* 16* 17* 19* 31* 44* 56* 401.
Argensola (Leonardo): 5* 12*.
Argensola (Lupercio): 5* 12*.
Aristón: 621.
Aristóteles: 28* 48* 35.
Arnaldi (F.): 62*.
Arnobio: 34* 369 392.
Arnulfo (monje): 59*.
Ascárico: 56*.
Asclepiades: 621.
Athenaeus: 117.
Audiencio (obispo): 34*
Augustal: 587.
Augusto (cf *Octaviano*): 14* 26* 61 369 380 398 401 432 528.
Aurelio: 586.
Ausonio: 38* 5 34 117.
Avieno: 53 415.
Avito (San): 52* 53*.
Ayax: 17.

Bacón (Rogerio), O. F. M.: 59*.
Bardenhewer (O.): 17* 21* 33* 64*.
Basilio (San): 63* 95.
Baso: 586.
Becker (Ph. A.): 57* 60*.
Beda (San): 53*
Bentley: 18*.
Bergk: 125.
Bergman (J.): 15* 16* 17* 19* 24* 29* 30* 31* 36* 44* 58* 65* 66* 67*. 68*.
Bernardo (San): 73 131 211.
Birt (Th.): 14* 15* 16* 24* 29* 31*.
Blume (C.): 61*.
Boecio: 38* 40* 55*.
Boissier (G.): 42*.
Bonifacio (arzobispo): 55*.
Both (V.): 11* 28* 30*.
Botticelli: 62*.
Bouchereaux: 123.
Brakman (C.): 36* 37* 47* 341 363.
Brandt (S.): 31* 37* 418.
Braumstark (A.) 62*.
Breidt (H.): 18* 37*.
Brockhaus (C): 17* 34* 411
Bruno de Colonia: 58*.
Burnam (J. M.): 55*.
Byrthferth: 59*.

Caín: 21 22 242 244 245 246.
Calderón de la Barca: 62* 714.
Calímaco: 116 124.
Caracalla: 714.
Carlomagno: 54*.
Casiano (San), mártir de Imola: 35* 59* 611 689 737.
Casiano (San), mártir de Zaragoza: 549.
Casiodoro: 714.
Catulo: 15* 40* 41* 50* 54 124 181 344 413 494.
Cecilia (Santa): 51.
Celano (Tomás de), O. F. M.: 127.
Celedonio (San): 7* 9* 687.
Cicerón: 38* 7 13 14 16 22 43 54 62 72 76 78 79 83 86 92 93 108 120 130 138 150 165 360 382 401 502 648.

Cipriano (San): 27* 32* 33* 36* 123 400 687 714 717.
Claudiano: 30* 21 33 65 182 185 187 188 250 253 254 255 256 257 259 260-264 267 268 271 273 282 290 292 309 314 315 322 323 325 327 335 338 341 342 345 346 347 348 350 351 367 375 377 378 383 387 396 410 411 414 420 426 432 434 437 440 441 442 444 446 448 449 450 453 454 460 479 546 612 613 618 640 644 652 655 690 696 698 700 702 703 704 712 720 730 740.
Claudio (emperador): 157.
Cleantes: 130
Clemente de Alejandría: 5* 32* 160.
Colombo (S.): 3*
Columbano (monje): 55*.
Columela: 144 346.
Commodiano: 37* 40* 50* 183 191.
Comparetti: 40*.
Constantino: 360 361.
Critón: 193.
Curcio Rufo: 156 401.

CHevalier: 123.
Christ: 5*.

Daciano: 553.
Dámaso (San): 34* 36* 129 131 149 568 607 687 688 689 700 701 725 726.
Daniel (profeta): 49 52 151 188 189 190 271 594.
Dante: 51* 60* 86 122 587.
Darío: 28.
David: 117.
Delahaye (H.): 34*.
Delitte (L.): 66*.
Denzinger: 129.
Dexel (F.): 18* 37*.
Dhuoda: 57*.
Diels: 7 27 32 117 382.
Diocleciano: 11* 35* 474 482 553.
Dobbelstein (G.): 66*.
Doelger (F.): 25 161 397 480 516 612 672 680.
Donato: 586.
Draconcio: 40*.
Dressel (A.): 17* 19* 65* 66* 67*.
Dudo de San Quintín: 59*.
Dungal: 56*.
Dziatzko: 31*.

Ebert: 34* 55*.
Ekkehart: 57*.
Elías: 92 93.
Elio: 586.
Emeterio (San): 7*.
Emiliano: 586.
Empédocles: 7.
Eneas (obispo): 57*.
Ennio: 48* 33 94 133 369.
Ennodio: 145.
Enrique de Augsburgo: 59*.
Epicuro: 52 371.
Epifanio (San): 86 211.
Erasmo: 60* 144.
Ermenrich: 57*.
Esquilo: 28 33.
Estacio: 64 128 165 221 226 248 263 356 366 397 442 454 483 544 676.
Esteban (San): 25* 56*.
Estrabón: 161.
Eugenio III (San): 55*.
Eugenio (tirano): 368.
Eugenio Vulgarius: 57*.
Euhemero: 369.
Eulalia (Santa): 6* 27* 54* 523 687 725.
Eupolemio: 59*.
Eurípides: 20 79 408.
Eusebio de Cesárea: 35* 707.
Eustaquio de Antioquía (San): 123.
Evandrio: 396.

Fausto (mártir de Zaragoza): 549.
Fausto de Reji: 414.
Félix (mártir): 7*.
Festo: 150.
Festucio: 586.
Ficker: 36* 689.
Fidias: 50*.
Filodemo: 382.
Filolao: 7.
Fírmico Materno: 35 608.
Flodoardo: 59*.
Flórez (E.): 7*.
Franchi de Cavalieri: 36*.
Freistedt (E.): 33*.
Fructuoso (San): 5*.
Fulgencio (San): 249.

Gaechter: 131.
Gaileno: 586.
Garcke: 34.
García Villada (Z), S. I.: 11* 13* 17* 19*.
Gelio: 93.
Gennadio: 12* 19* 52*.
Gerardo de Soissons: 58*.
Geyer: 32*.
Godescalco: 56*.
Goya: 48*.
Grabmann (M.): 58*.
Gracos: 397.
Grattio: 21*.
Gregorio Magno (San): 18* 58* 95.
Gregorio Nacianceno (San): 60 177 714.
Gregorio de Tours: 3* 53*.
Groag (E.) 7*.
Gruppe: 73.

Guillén (J.): 68* 405 715.
Gundel: 158.

Haas (H.): 14.
Habacuc (profeta): 49 150.
Heiric de Auxerre: 57*.
Hench (A. L.): 34*.
Hermann de Reichenau: 59*.
Herodes Attico: 352.
Heródoto: 4, 278.
Hesíodo: 22 24 28 32 61 76 122.
Higuera (Jerónimo R. de la): 3*.
Hilario de Poitiers (San): 33* 39* 63 119 122.
Hildegarda (Santa): 57*.
Hincmaro: 56*.
Hiperión: 33.
Hipólito (mártir): 9* 11* 26* 33* 35* 50* 686 687 688 689 737.
Hobein: 415.
Hoefer (O.): 11* 28* 30* 305.
Holstenius (cardenal): 61*.
Homero: 4* 25* 37* 48* 11 17 20 35 44 57 62 76 78 118 165 310 408 412 668.
Honorio: 19* 30* 65 256 273 282 343 377 410 411 432 445 479 652 702 703 730.
Horacio: 6* 14* 16*17* 26* 27* 28* 41* 43* 44* 46* 48* 50* 51* 52* 54* 4 5 6 12 23 34 35 36 41 43 54 61 64 77 79 80 87 88 92 94 98 104 110 112 116 117 119 120 128 129 130 132 133 135 140 145 147 149 178 194 202 203 206 221 232 233 248 252 260 270 275 278 316 319 327 336 348 376 392 398 413 419 428 429 430 432 438 440 449 464 478 480 492 510 528 532 546 550 557 580 613 628 650 658 664 682 691 705 720 728 732 740 759.
Horvard: 51*.
Hrotsvit de Gandersheim: 57* 667.
Hucbaldo: 57*.
Humberto (cardenal): 59*.

Ignacio de Antioquía (San): 6* 16* 27* 36* 157.
Ihm (Max): 690.
Inés (Santa): 6* 16* 27* 36* 689 725 733.
Inocentes (Santos): 155 156 163.
Ireneo (San): 7 129 131 160 169 218.
Isaías: 43 50 97 101 103 119 149 160 213 256 257 289.
Isidoro (San): 53* 245 266.
Iso (monje): 56*.

Jacob (patriarca): 25 26 75 175.
Jacobus (obispo): 12*.
Jenófanes 27 32 117.
Jenofonte 50.
Jeremías: 271.
Jerónimo (San): 12* 29* 33* 35* 36* 41 161 227 308 350 397 714.
Jessen: 383.
Jesucristo: *passim*.
Job: 80 228 317 335 708.
Joel: 149.
Jonás: 88 96 97 99.
José (patriarca): 75.
Josué: 167 168 169 269 272 273 336 604 744.
Journet: 73.
Juan Bautista (San): 88 92 94 95.
Juan Canapario: 58*.
Juan Crisóstomo (San): 33* 35* 95 673.
Juan Evangelista (San): 10 22 42 76 81 82 83 118 119 120-123 137 146 151 152 165 177 183 185-188 194 202 209 211 216-220 224 226 228 257 266 278 280 293 294 296 342 352 353 476 536 550 554 556 608 650 654 660 684 705 710 749 751 752 755.
Judit: 311.
Juergensmeier: 71.
Julia (mártir): 7*.
Julián (San): 55*.
Juliano el Apóstata: 4* 205.
Juliano (obispo) 12*.
Jungmann: 71.
Justino (San): 32* 33* 76.
Juvenal: 37* 44* 50*51* 4 52 100 192 206 221 254 255 271 280 286 318 337 346 353 380 381 397 414 419 422 426 439 456 468 516 630 636 652 660 730.
Juvenco: 33* 40* 44* 64 93 95 101 109 119 145 161 163 166 265 309 449 450 597 747.

Kantecki (A. E.): 36*.
Kayser (J.): 61*.
Kellner: 33*.
Kiel (H.): 57*.
Kirch: 129.
Kirsch (J. P.): 35*.
Klingner (F.): 30* 37* 38* 44* 68*.
Krenkel (F.): 36*.

Labriolle (P. de): 17* 21* 49*.
Lactancio: 31* 34* 36* 28 81 207 222 263 264 280 281 286 309 311 369 372 374 375 382 400 418 420 424 426 439 456 480 632 640 664 678 680 717.
Lafaye (G.): 37*.
Lanfranchi: 65*.
Lanzoni (F.): 35*.
Lápide Cornelio (a): 123.
Lavarenne (M.): 17* 36* 41* 47* 49* 52* 53* 54* 60*.
Lease (E. B.): 36*.
Leclercq (H.): 49*.

León Magno (San): 33* 123.
Liebenam: 19*.
Licencio de Tagaste: 55*.
Lindprando de Oremona: 58*.
Livia: 369 380.
Loaysa: 10*.
Lope de Vega: 61*.
Lorenzo (San): 6* 12* 24* 25* 35* 406 553 689.
Lübeck: 308.
Lucano: 48* 4 33 80 100 123 128 134 163 164 166 269 293 315 342 344 416 419 430 438 441 454 578 623 694 730.
Lucas (San): 16 94 95 111 116 120 122 138 162 204 212 213 215 234 235 290 294 295 340 424 476 504 682 708 747 748 753.
Lucas de San Juan de la Cruz (O. C. D.): 5*.
Luciano de Samosata: 480.
Lucrecio: 43* 44* 47* 48* 50* 20 33 53 62 78 112 129 130 138 180 185 200 205 218 220 251 253 257 260 265 269 281 292 293 294 313 371 383 384 390 414 416 426 440 450 505 664.
Lupo (abad): 57*.

Macrobio: 93 369.
Mahoney (A.): 18* 37*.
Maldonado: 95.
Manilio: 21* 215 220 261.
Manitius (M.): 31* 37* 44* 47* 52* 54* 56* 57* 59* 60* 63*.
Mansi: 10*.
Marcial: 15* 5 13 69 78 166.
Marcial (mártir): 7*.
Marchesi: 19*.
Marción: 242 248 252.
Marcos (San): 25 120 121 122 124 204 209 219 289 336 339 580 590 752.
Margarita (Santa): 60*.
Margarita Moro: 144.
María (Virgen): 143 145 148 160 210 211 212 213 214 302.
Mariana (S. I.): 5* 16*.
Mario Víctor (C.): 55*.
Martín (San): 25 33.
Martín de León (San): 59*.
Martínez de Baroja (T.): 10*.
Mateo (San): 14 15 94 95 101-105 109-111 119-122 124 151 152 156 158-163 179 181 187 191 198 204 213 215 216 233 276 294 296 324 336 339 340 341 348 349 350 354 406 407 408 452 464 465 466 481 492 540 558 574 602 623 624 654 656 662 673 674 682 684 732 747 748 749 750 751 752 753.
Matutino (mártir): 549.
Mavortius: 66*.
Máximo: 589.
Máximo de Tiro: 415.
Máximo (tirano): 368.
Mayáns: 61*.
Mecenas: 14* 26*.
Menandro: 117.
Menéndez Pelayo: 8*.
Merkle (S.): 28* 31* 37* 52* 54* 63* 50.
Metelo de Tegernsee: 59* 480.
Metodio (San): 33*.
Meyer (A.): 34* 37* 44*.
Meyer (G.): 68*.
Migne: 5* 10* 16* 19* 24* 31* 33* 35* 38* 40* 44* 48* 52* 53* 54* 56* 57* 59* 61* 64* 15 16 38 60 69 81 86 401 458.
Miño de San Amando: 57*.
Milton: 24* 60*.
Minucio Félix: 34* 37* 38* 28 400.
Miqueas (profeta): 162.
Mirón: 636.
Moisés: 88 92 93 166 167.
Mommsen (Th.): 66*.
Morel (C.): 66*.
Moricca (U.): 17*.

Nigelio (E.): 57* 63*.
Noemí: 243.
Notker Balbulus: 56*.

Octaviano (cf. *Augusto*): 14*.
Olibrio: 396.
Olimpio (obispo): 34*.
Orfa: 243.
Oriencio (San): 55*.
Orígenes: 161.
Oseas (profeta): 422.
Otón I: 58*.
Ovidio: 15* 16* 25 28 33 68 110 116 122 159 166 199 268 310 313 314 317 319 322 326 334 342 346 356 364 373 414 424 440 517 613 702 720 730.

Pablo (apóstol): 7 11 23 37 42 51 56 59 62 70 71 82-84 102 112 116 125 129 145 147 152 160 162 169 170 180 185 186 190 193 199 200 201 208 223 228 230 231 234 236 238 249 250 256 261 267 268 273-276 306 340 346 348 349 352 354 355 360 382 406 481 510 513 555 562 638 640 642 646 652 654 656 710 716 718 760 762.
Paciano (San): 500.
Papías: 59*.
Parrasio: 636.
Pascal (C.): 66*.
Patricio (San): 81.
Paulino de Aquileya: 56*.
Paulino Nolano (San): 33* 38* 40* 55* 40 50 57 62 95 113 145 367 414 517 568 684.
Paulino de Pella: 39* 55*.

Paulino de Petricordia: 37* 38* 39* 55* 25 415.
Paulonas: 12*.
Pauly-Wissowa: 19* 31* 48* 61 76 125 131 158 383 413 441.
Pedro (apóstol): 11 15 23 24 56 57 59 69 122 129 151 181 228 262 276 323 403 406 718.
Pedro Compostelano: 59* 64*.
Pedro Crisólogo (San): 55* 145.
Pedro Damiano (San): 59*.
Peiper: 33*.
Pérez Bayer: 12*.
Petavio (Dionisio), S. I.: 196.
Petronio: 21* 68.
Píndaro: 43* 48* 50* 28 33 35 39 78 128.
Pío XI: 66*.
Pío XII: 4*.
Pitágoras: 7.
Plaine (F.): 689.
Planck (M.): 61.
Planella (Juan), S. I.: 18*.
Platón: 28* 37* 38* 6 7 76 78 81 128 131 150 156 289 368.
Plauto: 51* 4 44 94 338.
Plinio: 23 37 93 145 278 369.
Plutarco: 5 39 79 128.
Pohlenz: 165.
Polencio: 586.
Polibio: 304.
Policleto: 636.
Poncio (diácono): 36*.
Porfirio (mártir): 480.
Posidonio: 128 129.
Praxíteles: 50*.
Primitivo (mártir): 7*.
Prisciliano: 29*.
Probst (F.): 61*.
Prodicos: 6 382.
Propercio: 15* 51* 55* 79 128 192 438.
Próspero de Aquitania (San): 35 414.
Prudencio: *passim*.
Puech (A.): 17* 19* 21* 34* 36* 37* 40* 44* 46* 53* 60* 63* 406.
Pulmann (T.): 18*.

Quintiliano: 6 130 348 415.
Quintiliano (mártir): 7*.
Quintiliano de Esmirna: 668.
Quirino (San): 35*.

Radbod de Utrecht: 57*.
Ráfols (J. F.): 62* 53.
Rand (E. K.): 50* 51*.
Ratramno de Corbie: 56*.
Raumer (R. von): 58*.
Reifferschied: 66* 21 78.
Reitzenstein: 131.
Rembrandt: 3*.
Remigio de Auxerre: 57*.
Remo: 372.
Rhabano Mauro: 54*.
Riber (Lorenzo): 6* 7* 8*13* 115 687.
Ribera: 48* 63*.
Ricchini: 72.
Robert (M.): 66*.
Rodríguez (Isidoro), O. F. M.: 11* 17* 21* 31* 34* 40* 43* 67* 4 10 20 29 32 34 42 45 50 60 61 76 83 90 108 116 125 128 133 144 148 156 164 176 244 304 362 406 476 488 524 540 548 588 624 688 716 726 760.
Roesler (A.): 17* 30* 31* 32* 34* 52* 58* 61* 62* 38 60.
Román (mártir): 6* 26* 35* 621 622 673 725.
Rómulo: 372 644.
Rossi (G. B. de): 36* 66* 688.
Rouet: 73.
Rufino: 47* 41.
Ruinart: 10* 12*.
Ruotger: 58*.
Ruricio de Limoges: 666.
Rusticio Elpidio: 55* 63*.
Rut: 243 287.

Sabelio: 174 175.
Sáenz de Aguirre (G): 10*.
Safo: 76 165.
Salustio: 80.
Santiago (apóstol): 323.
Sauer: 86.
Schanz (M.): 17* 21* 52* 54* 60* 61* 63*.
Schmitz (J): 17* 28* 30*.
Schnürer: 58* 62*.
Schrijnen (J.): 47*.
Schuster: 31* 36* 37* 46*.
Schwering: 3*.
Sedulio: 55* 147 148 161 163 416.
Seek: 410.
Séneca: 48* 49* 23 56 70 97 122 123 145 150 157 163 164 238 269 273 292 323 480 489 504 540 554 580 623 648 658 670 674 678 694 696 700 717 731.
Sexto (Empírico): 129 382.
Sidonio Apolinar: 40* 52* 35 40 117.
Silvio (Itálico): 315 316 386.
Símaco: 17* 30* 34* 61*.
Siptah: 14.
Sixt (G.): 17* 19* 30* 37* 623 694.
Sócrates: 193.
Sófocles: 48* 6 35 44.
Sozomeno: 207.
Specht (F. A.): 52* 58*.
Staehlin: 160.
Stein (A.): 7*.
Sterzelecki (L.): 37*.
Stettiner (R.): 62*.
Stobeo: 129.

Stowasser (J. M.): 55*.
Strabo (Walahfrid): 56*.
Strecker: 57*.
Stroux (J.): 156.
Suetonio: 314 380 401.
Sulpicio Severo: 31*.

Tácito: 347 750.
Tasso: 122.
Teócrito: 124.
Teodoreto: 123 207.
Teodosio: 19* 29* 6 261 341 360 366 368 375 378 388 395 411 434 686.
Teodulfo (obispo): 53* 54*.
Teódulo: 57*.
Teófilo de Antioquía (San): 73.
Terenciano Mauro: 117.
Tertuliano: 32*-38* 48* 7 21 32 38 40 60 67 78 85 129 137 248 252 261 266 301 318 370 422 429 430 500 583 634 672.
Thietmar de Merseburg: 59*.
Tiberio: 380.
Tibulo: 15* 48* 64 324 418 460 517.
Tirteo: 125 478.
Tito Livio: 412 440.
Tobías: 103 134.
Tomás Moro (Santo): 60* 144.
Trajano: 65.

Urbano (mártir): 7*.
Usener (H.): 34*.

Valdés Leal: 63*.
Valente: 396.
Valentiniano: 34* 396.
Valeriano (obispo): 9* 10* 11* 12* 686.
Valeriano (emperador): 486, 586.
Valerio (obispo): 10* 11* 553.
Valerio Flaco: 41 324 351 370.
Valerio Máximo: 668.
Varo: 14*.
Veleyo: 312.
Venancio Fortunato: 53* 33 118 123 481.
Vera (V.): 13*.
Verecundo: 55*.
Vergara (Francisco de): 60*.
Vespasiano: 156.
Vicente (mártir): 25* 35* 59* 553.
Victorino de Pettau: 33*.
Vigilio (papa): 129 688.
Virgilio: 14* 15* 16* 18* 21* 26* 27* 33* 40* 43* 44* 46* 48* 50* 4 12 13 21 22 33 37 38 39 40 42 43 45 47 51 54 57 61 63 64 68 77-79 82 85 100 108 111 118 122 124 125 128-137 145 148 149 157 158 164-166 185 188-190 194 198-200 203 204 206 207 208 213-220 222 226 236 238 244 251-255 257 259 260-263 265 270 271 273 282 285 286 288-290 292 293 308 310-312 314 315 318-320 324-328 330 332-334 337 338-345 347-350 352 354 355 362 364 376 370-475 377-379 383 384 386-388 390 392 394 398 400 407 410 413 414 416 419 425 426 428 437-440 442 446 448 449 454 456 458-460 462 464 465 466 469 477 481 483 484 506 514 517 525 526 528 534 540 544 564 566 567 574 576 580 581 592 594 600 601 608 612 613 614 618 644 660 662 668 676 691 692 696 698 702-705 712 720 730 731 740 743 747 750.
Vives (J.): 8* 11* 16* 34* 36* 56* 689.
Vives (Luis): 60* 61* 116.

Walther de Espira: 59*.
Warren: 87.
Weinberger: 38*.
Wesendok: 10.
Weyman (C.): 19* 28* 30* 31* 37* 52* 56* 57* 64* 51 131 305 308 415 416 480 608 616 667
Wilamowitz (U. von): 156.
Williram de Ebersberg: 59*.
Winstedt ((E. O.): 66*.
Winterfeld (P. von): 52*.
Wissowa (G.): 21, 78.
Wolf (J.): 62*.
Wuest: 61 383.

Yanuario (mártir): 549.

Zöckler (O.): 51*.

IV. INDICE DE MATERIAS

N. B.—Los números acompañados de siglas de las obras prudencianas se refieren a los lugares del poeta; los que carecen de tales siglas remiten a la *Introducción general*, introducciones particulares y comentarios. Cuando concurren ambos números, los relativos a Prudencio preceden al punto y coma. Los números romanos solos se refieren a un himno o poema completo.

ABSTINENCIA: cf. *Ayuno*.

ALEGORÍA: interpretaciones alegóricas: del gallo C 1 1 ss. 49 ss. — de la lucha de Jacob C 2 73 ss. — de Daniel entre los leones C 4 53 76 ss. — del madero C 5 66 95 — de los dones de los Magos C 12 69 ss. — de los antiguos jueces C 12 157 183 ss. — de la cizaña A pr III 43-56 — de la zarza ardiente A 55-73 — del cordero pascual A 348 ss. — del barro formado con la saliva de Cristo A 675-697 — de Caín y Abel, figuras de la carne y del alma H pr 23-63, D 7 ss. — del cananeo, amorreo, etc., figuras de los demonios H 409 ss. — de la cautividad de Babilonia H 448 ss. — de la mujer de Lot H 764 ss. — del sacrificio de Isaac Ps pr 6 ss. — de los 318 siervos de Abrahán Ps pr 56 — de la concepción de Sara Ps pr 66 ss. — de la sangre y agua del costado de Cristo C 9 87, D 166 — de Raab D 64 — de las palmas y fuentes D 55 60.

ALMA: ha sido creada por Dios A 814 852 — no procede de los padres A 915 ss. — en cuanto a su naturaleza C 3 31 ss., H 543 887 ss., Pe 10 347 ss. — no es parte de Dios A 820 ss. 884, pero es semejante a El y señora de la creación C 3 36 ss., A 803 815 — aunque comenzó en el tiempo A 825 es inmortal C 3 185 ss., C 10 23 ss., A 802, H 660 831, S II 107 ss. 184 ss. — es incorpórea A 835 soplo de los labios divinos C 3 100 186 — templo de Dios Pe 10 346 — por su naturaleza espiritual es llamada *ignis* (fuego) C 3 138, C 10 29, A 85 566 907, H 874 907, Pe 10 369; cf. C 10 38, *liquor* C 10 12, A 694 — es huésped del cuerpo A 829; cf. v. 1025 — se mancha con el pecado de Adán A 911 y por el pecado personal sufre el fuego eterno del infierno H 922 ss. (cf. v. 831 ss.), A 784, S II 187, adonde es arrastrada por el cuerpo C 10 27 — su patria es el cielo C 10 24, adonde lleva el cuerpo C 10 29 ss. — su actividad durante el sueño C 6 29 ss., H 892-909; cf. *Sueño* — tiene visión penetrante desde el cielo H 874 ss. — Caín y Abel son figura del cuerpo y del alma respectivamente H pr 23-63, D 7 ss. — Prudencio emplea la expresión *anima* 108 veces y *animus*, 51. (Cf. *Cuerpo, Hombre, Mens, Pecado*.)

ANGELES: Dios los creó libres, uno pecó y arrastró a muchos al infierno A 889, H 159 406 515, Pe 5 77 — por su número son legiones S II 233, Pe 4 5 — forman coros Pe 3 48; cf. A 47 532, H 915 — son mensajeros de Dios C 4 55 68, A 577 ss. 585, H 730, D 97 — custodios de las almas Pe 3 48, Pe 5 281, Pe 10 1121 — llevan vestiduras blancas Pe 6 139 — reciben las palabras de los mártires Pe 10 1121 ss. — Abrahán vió una trinidad triforme de ángeles Ps pr 45. (Cf. *Demonio*.)

AVARICIA: Ps 454-664.

AYUNO: recomienda frecuentemente la moderación en la comida y bebida no sólo en los himnos del ayuno C VII-VIII, sino también en C III-IV — reprueba el comer carnes de cuadrúpedos C 3 56 ss. — recomienda las verduras y frutas, la leche y la miel C 3 51 ss. — alaba los ayunos en Ps 397 ss., Pe 6 52 ss.; 86 ss., 90 s. — terminaba a las tres tarde C 8 9. (Cf. *Vegetarianismo*.)

Baco: S I 122-144.

Bautismo: borra el pecado e infunde la gracia C 2 64 71 (cf. D 192), C 7 71 ss., Pe 8 6 ss., D 166 (cf. C 9 87), C 6 126, Ps 102, Pe 6 29 s. — por el bautismo es justificado el hombre A 487 881 — fué simbolizado en el paso del mar Rojo C 12 165 y en la piscina de Siloé A 687 ss.; 25; cf. Pe VIII, Pe 10 429, D 68.

Beneficencia: Ps 454-664.

Biblia: la interpreta con frecuencia en sentido alegórico; cf. *Alegoría* — está inspirada por Dios C 9 6, A 294 595, H 575, Pe 13 9 ss. — Dios es autor de ambos Testamentos H 122 y llama al Antiguo *Timoris opus*, y al Nuevo *mystica Christi* Pe 13 20 — Prudencio la adora postrado y la besa con lágrimas A 598 ss. — la conoce perfectamente; cf. *Indice I* — es fuente de la revelación H 181 junto con el magisterio de la Iglesia Pe 11 30 ss., Pe 13 16 ss.

Carne: cf. *Abstinencia, Cuerpo, Hombre.*

Cibeles: S I 164-196.

Cielo: cf. *Paraíso.*

Concordia: Ps 665-887 — concordia del mundo bajo el Imperio romano S II 586 ss.

Confirmación: seguía generalmente al rito bautismal C 6 128, C 9 84, A 358 487 493, Ps 360; cf. S. I. 586 y D 176.

Corona: de los mártires C 9 87, Pe 5 223, Pe 6 25, Pe 10 71, de los bienaventurados H 926 — corona cívica Pe 2 556.

Cristo Rey: cf. *Trinidad.*

Cruz: se encuentra su tipo en el Viejo Testamento: Moisés con los brazos abiertos en oración prefigura a Cristo con los brazos extendidos en la cruz C 12 143 — el madero que endulzó las aguas C 5 93 ss., D 49 ss., 66 — la serpiente de bronce D 45 ss. — los 318 siervos de Abrahán Ps pr 57 ss. — de ella se ocupa repetidas veces con los mayores elogios C 6 132 ss., C 9 84, A 5 448 493, Ps 347 408, Pe 1 36, Pe 12 12 — es un medio para ahuyentar los demonios C 6 132 ss. y para someter a los enemigos del cristianismo C 11 113 — nos recuerda la muerte de Cristo Pe 10 642, nos fortalece A 358 y eleva la esperanza C 5 96 — la cruz es la salvación y redención del hombre Pe 10 586 ss. — se enarboló en la primera batalla Ps 347 — la empleó Constantino en su ejército S I 467 ss.

Cuerpo: cárcel del alma Pr 44, C 8 59, C 10 22, A 891, H 851 918, Pe 2 583 ss., Pe 5 357 ss., Pe 6 41 ss., Pe 10 434; 7, 10 — morada del alma C 10 129, A 891 — está figurado en Caín H pr 23-63, D 7 ss. — arrastra al infierno al alma pecadora C 10 27 — es llevado al cielo por el alma justa C 10 20 ss. 41 ss. (Cf. *Hombre, Alma.*)

Demonio: era una estrella resplandeciente H 159 ss., pero pecó y arrastró a muchos ángeles al infierno A 889 — los demonios son simbolizados en los cananeos y amorreos, etcétera, H 409 ss. — se describen sus formas C 3 126 ss. 146 ss., C 6 140 ss., C 9 92 — tienen mil figuras C 9 55 — se mezclan en el organismo humano H 390 y en los sentidos Pe 199 — moran entre el cielo y la tierra H 517 ss. — ejercen su imperio durante la noche hasta el canto del gallo, que los espanta C 1 37 ss., C 2 17 ss.; 13 s., 21 ss., 43 — temen a los cristianos A 486 — sufren con el nombre de Cristo A 402 — atormentan a los posesos Pe 1 100, pero son arrojados de los cuerpos en nombre de Cristo Pe 5 90 ss. y por los méritos de los mártires Pe 1 109 ss., Pe 11 97 ss. — son maestros de los pecados Pe 5 79 — precipitan al infierno la almas pecadoras H 949 ss. — huyen de la cruz C 6 133 — dan testimonios de Cristo A 400 ss., Pe 5 85 ss. y confiesan que arden Pe 1 109 ss. — son instigadores del culto pagano H 521, Pe 2 263 505, Pe 10 101; cf. A 402 — recibe diversos nombres su príncipe, Satanás: serpiente C 6 141, C 9 91; culebra C 3 126 128 129 153, Ps 789, H 423, S I pr 38, Pe 6 23; áspid C 3 147; víbora C 3 150; dragón C 3 111, D 4, Pe 14 113, cf. P 1 36, Pe 5 382; bestia H 195 ss.; lobo y tigre C 3 170; león H 559; ladrón *(latro, fur, praedo)* C 11 38, A pr II 45, H 390 521, Pe 1 108, Pe 5 44; enemigo H 853, Pe 1 100; Caronte H 502; tirano H 721; maestro de la muerte H 720; Lucifer H 761; liquor A 410; tinieblas C 6 134, H 503, Pe 4 67, Pe 6 30; crimen C 6 133, Ps 468; sombra C 6 123; enfermedad C 10 105; ministro H 392 958, S I 393 — se ocupa de el

en otros lugares C 9 55, H 540, etc. (Cf. *Pecado.*)
DIFUNTOS: C X; 128 ss.
DIOS: tiene unidad y unicidad Pe 10 671 ss.; cf. S I 238 ss., H 10 ss. — es espiritual e incorpóreo S II 190 — invisible A 6 ss. 77 — impasible A 83 ss. — eterno C 4 8, C 7 47, H 165, S I 326, S II 95 229 — inmutable A 276 — omnipresente A 117 ss. — omnisciente C 2 105 ss. — omnipotente A 174, S II 36 104; cf. *Trinidad.*
DISCORDIA: Ps 665-887.

EPIFANÍA: C XII el himno más antiguo de la Iglesia; 156 ss.; cf. *Magos.*
ESCUELA: Pe IX — su rigor Pr 8; 4.
ESPERANZA: Ps 201 278; cf. 284.
ESPÍRITU SANTO: cf. *Trinidad.*
EUCARISTÍA: sacramento prefigurado en el maná C 5 97 ss., Ps 374 ss. — manjar celestial y comida de ángeles, ibid. — sacrificio simbolizado en el cordero pascual A 355 ss. — es nuestro pan y alimento lleno de suavidad C 9 60 ss.; cf. C 4 33, C 5 108, Ps pr 61, Ps 376, Pe 11 171 ss.

FE: como la Virgen María concibió a Cristo porque creyó las palabras del ángel, así sólo en el pecho del creyente penetra el Salvador A 580 ss., C 7 196 — con tal que sea una fe recta y firme A pr II 10 ss., A 581 — el que no cree la doctrina de Cristo no es católico A 290; cf. Pe 7 9, Pe 11 24 30 — la fe es una, profesada por San Pablo y por la Cátedra de San Pedro Pe 11 31 s. — la fe lucha contra los enemigos de la religión Pe 2 17 y defiende las puertas del templo de Dios Pe 10 352, construido por ella y la Concordia Ps. 825 ss. — de la Fe personificada se ocupa en Ps 22 29 365 716 734 748 799 801 s. 874 y en otros lugares H 853, etc. — la antorcha de la fe debe dirigir nuestros pasos al cielo A pr II 39 ss.; cf *Iglesia.*
FIEBRE: su descripción Pe 10 487 ss.
FUENTES: de la revelación. (Cf. *Biblia.*)

GALLO: símbolo de Cristo C 1 2 ss. — de Cristo juez C 1 16 — Cristo se cree que resucitó en el tiempo en que canta el gallo C 1 65-68 — a su canto huyen los demonios C 1 39 ss.; 13.

GEHENNA: uno de los nombres del infierno: C 6 111. C 11 112, Ps 496, Pe 1 111; cf. H 127 959. (Cf. *Infierno.*)

HÉRCULES: S I 116-221.
HEREJÍA: tiene por nombre Discordia y por apellido Herejía Ps 710; cf. v. 725 — contra ella quiere luchar el poeta Pr 39, y por eso compone la A, H, S I y II, Pe — figurada en la cizaña A pr II 43-56 y en las zorras D 71 ss.
HOMBRE: fué creado a imagen de Dios C 3 98, C 10 4, A 306 807, H 118 y de Cristo Ps 622 — por eso es «espejo de la divinidad» A 305 ss. 834 ss. — es el cuidado de Dios Ps 622 — la obra de sus manos C 3 185, C 9 92; cf. A 826 — consta de dos elementos unidos substancialmente C 3 96, C 10 2 ss. — el cuerpo y el alma separados quedan incompletos S II 377 ss. — fué creado para el cielo S II 260 ss. y dotado de los medios necesarios para ello H 543 ss. — tiene cuatro edades S II 326; cf. Ps 845 ss. (Cf. *Alma, Cuerpo, Pecado, Redención, Resurrección.*)
HOMICIDIO: pide el poeta a Honorio que prohiba la muerte de los hombres en los juegos públicos S II 1124 ss. — como su padre prohibió los sacrificios taurinos, ibid.
HUMILDAD: Ps 178-309.

IDOLO: Pr. 41, S I 424, S II 48, Pe 2 7 484, Pe 3 74, Pe 5 13, Pe 10 101 431; cf. S I 568 610, S II 79.
IGLESIA: Cristo es Rey de la Iglesia C 12 187 — la Iglesia romana conserva la fe que profesaron los príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo Pe 2 460, Pe 11 31 ss. — los dos príncipes son las fuentes que apagan la sed de los creyentes S I 550 — Pedro conduce las ovejas a la fuente de la cátedra Vaticana para saciar su sed Pe 12 33 ss. 43 ss. — el pueblo fiel venera las cenizas de su pastor supremo ocultas en el monte Vaticano S I 583 ss. — en Roma reinan los dos príncipes de los apóstoles y Pedro en su cátedra sublime abre a los fieles las puertas de la eternidad Pe 2 459 ss. — la fe es una y se basa en esta cátedra de San Pedro S II pr 2, Pe 11 31 s. — esta Iglesia romana es la madre solícita de los fieles Pe 2 159 — el magisterio eclesiástico es fuente de re-

velación Pe 11 30 ss., Pe 13 16 ss., junto con la Biblia H 181.
IMPERIO ROMANO: S I 427 ss. — dominó y civilizó a los pueblos con sus leyes S I 455 ss.; cf. Pe 2 417 ss. y S I 9 37, S II 431 ss. (Cf. *Roma.)*
INFIERNO: está separado del cielo o paraíso H 839 ss. 663 — es llamado *báratro* A 785, *averno* H 128 826 962, S I 389, *gehenna* C 11 112, *flegetonte* C 3 199, H 827, S I 381, *tártaro* C 11 112, H 824, *estanque aquerónico* C 5 128, *caos* S I 94; cf. C 12 40, A 750 823, H 44, S III 96 903 — es un estanque de fuego, lleno de plomo y pez derretida H 825 — está en el centro de la tierra A 785 — los condenados son atormentados allí con penas eternas H 824 ss. 835 ss., con fuego y gusanos Pe 2 277 ss. — mitigación de las penas C 5 125; 69.
INSPIRACIÓN: A 595. (Cf. *Biblia.)*
IRA: Ps 113 145 379.

JESUCRISTO: cf. *Trinidad.*
JUICIO FINAL: Cristo es juez de los muertos y rey de los vivos C 9 106 — armado con la espada de la muerte C 6 89 — separará los corderos de los cabritos C 9 107 ss., Pe 10 1136 — poderosa intercesión de los mártires en el día del juicio Pe 4 7 ss. 15 ss., Pe 10 1136 ss. — Cristo es juez de los cristianos C 2 9 ss. 105 ss.; 27 ss. (Cf. Trinidad.)
JUNO: S I 164-196.
JÚPITER: S I 59-83.

LÁBARO: S. I. 487.
LÁMPARA: su descripción C 5 13; 60 siguientes. (Cf. *Luz.)*
LARES: S I 204, Pe 10 261.
LUZ: Luz y tinieblas, su simbolismo C I-III, C 3 1 6 — la luz es compañera del justo y la noche lo es del impío H 704 — alabanza de la luz C 2 1 ss., C 5 1 ss.; 10 ss., 17 ss., 20, 22, 32 ss., 60 s. (Cf. *Lámpara.)*
LUJO: de los hombres H 279 ss. — de las mujeres H 267 ss.

MAGIA: S. II 176 894, Pe 13 23; cf. S I 89, Pe 10 868.
MAGOS: C XII, C 12 86 ss., A 608 ss., D 105 ss. — interpretación simbólica de sus dones C 12 69 ss.
MANIQUEOS: decían que Cristo tuvo cuerpo aéreo o fantasmático A 956 ss. 1011 ss.
MARCIÓN: H pr 36, H 56 124 502 — su dios es triste, fiero engañador H 129.
MARÍA: es madre de Dios *(Dei genetrix), título que le da antes de la* definición efesina Ps 384 ss., D 27 ss. — concibió por obra del Espíritu Santo A 564 ss. — su virginidad no sufrió detrimento, sino que aumentó su honor con el parto C 11 56, C 3 143 ss., C 7 2 60, C 9 19 ss., A 105., Ps 70 ss. — María es la misma pureza personificada C 11 14 53 — no conoció varón y es madre y virgen A 568, C 3 141 ss., D 97 ss. 105 ss., Ps 70 — admite con bastante claridad la concepción inmaculada C 3 126 ss. 145-155, A 932 ss. y la llama Virgen llena de Dios C 7 60 y habla de su virginidad y maternidad divina en muchos lugares Ps. 70-89; cf. A 566 643, D 100, etc.; 42. (Cf. *Virgen.)*
MARTE: S I: 164-196.
MARTIRIO: se ocupa de él Prudencio en todo el Pe — se celebra la fiesta de los mártires el día en que padecieron Pe 11 195 ss. — se venera el lugar del martirio Pe VIII, Pe 12 59 ss., sus reliquias Pe 1 135 ss., Pe 5 333 ss. 505, sus instrumentos de tormento Pe 5 555 ss. — se les erigen iglesias y altares Pe 5 517 ss., Pe VIII, Pe 11 171 ss. — se les representa en pinturas Pe 9 9 ss., Pe 11 123 ss., Pe 12 39 ss. — se hacen peregrinaciones a sus sepulcros Pe 4 197 ss. Pe 9 5 ss., Pe 11 177 ss., Pe 14 6 — su nombre está escrito en el cielo Pe 1 1 — los mártires son patronos del mundo Pe 1 12 ss., de pueblos y regiones Pe 6 135 145, Pe 11 239 ss., Pe 14 4 ss.; cf Pe 2 579, Pe 5 548, Pe 10 835 — realizan milagros Pe 1 112 ss., Pe 2 565 ss., Pe 11 97 179 ss. — su intercesión es eficaz Pe 1 17 ss., Pe 2 577 ss., Pe 5 545 ss., Pe 6 158 ss., Pe 9 95, Pe 11 239 ss. particularmente en el día del juicio Pe 4 7 ss., 15 ss., Pe 10 1136 ss. — ruegan por sus ciudadanos Pe 4 189 y son protección para las generaciones futuras Pe 5 343 ss. — su sangre ahuyenta a los demonios Pe 4 65 ss.; cf. Pe 11 136 169 ss.
MENS: equivale a alma Pr 32, C I 32, C 10 34 166, etc., H 945, Pe 10 346.
MERCURIO: S I 84-101.
MÉTRICA: pág. 44* ss.
MIEL: manjar recomendable C 3 71 — manó de las rocas en el nacimiento de Cristo C 11 73; cf. C 5 94, D 68
MUERTE: es consecuencia del pecado A 939 ss. — Dios quiere la conserva-

ción del hombre y quiere alejar de él la muerte C 9 16 ss H 660 ss. — el pecado tiende hacia la muerte como a su fin A 942 — la muerte, más que castigo, es consecuencia necesaria del pecado H 581 ss. — la muerte libra al alma de la prisión del cuerpo (cf. *Cuerpo)* y la restituye el Creador Pe 5 360 — la muerte disuelve al cuerpo en sus elementos C 10 15 ss., que luego se reunirán en la resurrección C 10 125-148. (Cf. *Resurrección.)*

MUNDO: fué creado de la nada A 722 ss. — se atribuye la creación al Hijo C 9 13, C 11 21 ss., A pr I 6, H 338, Pe 2 415, Pe 10 469. — será destruído por el fuego después del *juicio final* C 11 106 — *fué tipo* la destrucción de Sodoma H 735 915 ss.

NATIVIDAD DE CRISTO: C XI, himno más antiguo de la Iglesia; 144 ss.

NÉCTAR: C 11 68, S I 276, Pe 2 388 (olor), Pe 5 280, Pe 10 783 (dulzura de la leche).

NOMBRE DE CRISTO: su dulzura y poder A 393 ss. (Cf. *Trinidad.)*

NOVÍSIMOS: cf. *Infierno, Juicio, Muerte, Paraíso.*

ORACIÓN: sus ritos: de rodillas C 2 51, con las manos elevadas Pe 6 107 — tiempo de orar C 3 86 ss. — en todo tiempo C IX — para orar compuso el C; 116.

ORGANO (instrumento músico): A 148 234 389, H 461, D 92.

PACIENCIA: Ps 109 128 155 175 ss.

PAPA: Pe 11 127 (título dado al obispo Valeriano).

PARÁCLITO: C 5 160, Pe 10 430.

PARAÍSO: su descripción C 3 101 ss. C 5 113 ss., C 8 41 ss., H 839 ss. 856 ss., Ps 224 — por el pecado de Adán las flores se transformaron en espinas, los animales en fieras H 195 ss. — paraíso del cielo: patria de los justos C 5 112; cf. C 10 91 116 ss. — está elevado sobre la tierra entre las estrellas C 10 92 109 ss., H 845 ss., Pe 2 272 — ríos lo riegan y lo perfuman flores H 856 ss. — los bienaventurados disfrutan de ambrosía H 856 ss., visten de púrpura y llevan coronas de oro Pe 2 275 ss.; 38 ss., 66 ss.

PATRONO: cf. *Martirio.*

PAZ: Ps 631 699 — su elogio Ps 769 ss.; cf. Ps 778-781, 785, H pr 41, S II 768, D 174, Pe 10 357 — paz romana por todo el orbe S II 636 ss. — descanso eterno Pe 3 168, D 20.

PECADO: la H trata del origen del mal en el mundo. Satán es la causa de todo mal y del pecado H 665, ángel caído H 160 ss., que procura establecer la discordia entre Dios y el hombre por su soberbia y envidia H 186 ss. — el hombre es libre para seguir el bien o el mal H 673 ss, porque tiene libre albedrío S II 471 ss., sin el que no sería posible obrar moralmente H 686 ss. — una *virtud forzosamente* practicada no sería meritoria H 693 ss. — Dios da los medios para obrar el bien H 698 y amonesta al hombre en ese sentido H 717 — el pecado es un error C 6 118, C 7 73, H 251, Ps 396, S II 973, Pe 2 231, un abuso de la libertad y un desprecio de los consejos de Dios H 719, una negación de la tendencia del alma hacia Dios H 819 — Satán no puede obligar a pecar, sólo puede excitar la concupiscencia y las pasiones H 710 ss. — éstas no tienen preponderancia sobre el alma H 512 ss. 523 ss., que está dotada de medios para resistirlas H 392 ss. 514, lo mismo que a los demonios H 392 ss. — las tentaciones del demonio serían ineficaces si el hombre no consintiera en ellas H 558 ss. 804 ss., S II 473 ss. — el castigo sigue al pecado como cruel compañero A 939 — el fuego de la zarza era figura de Dios quemando los pecados A 55-73 — el pecado original viene de Adán A 911 ss., 926 ss. H 215, cf. A 816 — la muerte es consecuencia del pecado. (Cf. *Demonio, Muerte, Paraíso.)*

PERSECUCIONES: Nerón S II 669 ss.; Pe 12 11 23; Decio S II 672 ss.; Galieno Pe 6 41, Pe 13 35 ss.; Maximiano Pe 3 26 ss.; Galerio Pe 7 6 ss., Pe 10 31 ss.

PESCA: descripción C 3 46 ss.

PINTURA: S I 41 — en los sepulcros de los mártires Pe 9 9 ss., Pe 11 125 ss. — en las mujeres H 275 315.

POESÍA: como medio de santificación 20* s 42* — problema de la forma 36* ss. — manifestaciones contra la forma clásica 37* s. — actitud favorable 38* ss. — posición de Prudencio 40* ss. — géneros poéticos 43* ss.; cf. *Métrica* — su cristianización: C 2 49 ss., 3 26 ss.; 33 ss.

PRÍAPO: S I 102-115.

PROFETA: C 4 59 91, C 7 101, C 9 26, C 12 85, Pe 10 626, Pe 13 9, D 85.
PÚRPURA: Pe 10 512.
PRUDENCIO: su nombre 3* — familia 3* s. — su patria, Calahorra, menos probable Zaragoza o Tarragona 4*-17* — autobiografía Pr 1 ss. 17* ss. — santificación por medio de la poesía 20* s. 40* ss. — sus obras poéticas 21* — concatenación de las mismas 22* ss. — disposición de sus obras 14* ss. 22* ss. 43* ss. — cronología y edición 28* ss. — fuentes 31* ss. — patriotismo 15* 16* 24* ss. — romanismo 24* 26*; cf. *Roma* — métrica 27* 44* ss.—innovaciones 46* ss. 4 — humanista cristiano 50* ss. — *supervivencia de Prudencio* 52* ss. — sus imitadores 54* ss. — su influencia en la liturgia 61* s. — en el arte 62* ss. — maestro de Europa 63* s.
PUDOR: Ps 41 99 238 245.
PUERTA: de la muerte Ps 89 — del infierno C 9 71 ss. — San Pedro abre las puertas de la eternidad Pe 2 463 ss.
PURGATORIO: H 931 ss., Pe 6 97.

QUESO: C 3 68 (manjar recomendable).
QUIRITES: S I 356, S II 947, Pe 2 513 563, Pe 11 199, Pe 14 4.

REDENCIÓN: el Verbo de Dios se encarnó para redimir al hombre C 11 44 — Cristo es verdadero Dios y verdadero Hombre C 11 16, Ps 75, Pe 10 644 — sólo los que admiten la naturaleza divina y la humana en Cristo son verdaderos creyentes A 773 ss. — Cristo tiene un alma humana A 777 y un cuerpo real y verdadero, no aparente C 3 136 ss., C 9 16 ss., A 525 779 1047 — por eso San Mateo menciona sus progenitores A 1011 ss. — el cuerpo de Cristo está libre de todo pecado C 3 137 ss., A 933 ss. 991 ss. — está unido a la divinidad C 12 83 ss., A 230 y Cristo es verdadero Dios C 9 9, A 268 ss. 314 ss. 631 ss. 674 947 ss., H 28, Ps 910, Pe 5 39, Pe 10 600, etc., como lo prueban las profecías C 7 179, A 594 ss., las promesas de Dios a Adán y Eva C 3 126 ss. 147 ss., a Abrahán C 12 41, etc., por los milagros de Cristo A 650 ss. 641 ss. 672 ss., etc. — Cristo, nuevo Hombre, lucha contra el enemigo a favor del hombre C 3 161 y es vencedor C 6 101 ss., Pe 5 265 — aplasta la cabeza a la serpiente C 3 146 ss. — la redención la consigue por la muerte de cruz Pe 10 587, que fué la victoria sobre la muerte Pe 10 644 ss. — la redención es una curación C 9 67 ss.; por eso Cristo es Salvador C 1 50, S I por 80, Redentor C 10 157, mediador C 11 16, portador de la cruz C 3 1 y Cordero C 3 161. (Cf. *Cruz.*)
REGLA DE FE: Pe 13 31.
RELIQUIAS: cf. *Martirio.*
RENACER: cf. Pe 10 429 (bautismo).
RESURRECCIÓN: es prueba de la divinidad de Cristo C 3 198 ss., C 12 75 ss., A 530 ss. 1049 ss., D 169 ss. — es prenda de la futura resurrección de la carne C 3 196 ss., A 1047 ss., Pe 10 636 ss. — la resurrección es defendida muchas veces C 9 200 ss., C 10 20 ss. 37 ss. 125-146, C 12 75 ss., A 530 ss. 1049 ss. 1063 ss. 1084 ss., D 169 ss. — el cuerpo resucitará en su forma perfecta e íntegra C 10 132-140, A 1062 ss. y será llevado al cielo por el alma C 10 20 ss. — Cristo es el autor de la resurrección C 10 149 ss.; cf. A 233 779 ss., S II 192 ss.
RETÓRICA: arte de mentir Pr 9; 18*.
RIQUEZAS: son bienes indiferentes Pr 29, C 1 96; 6.
ROMA: es llamada *áurea* A 385, S II 1114; *inclyta* S I 533; cf S II 357 — se avergonzó de su pasado bajo Teodosio S I 511 y detestó sus antiguos dioses S I 442; cf. 636 s. 769 1131 — está llena de santos Pe 2 542 — San Lorenzo es su cónsul perenne Pe 2 559 — aceptó los dioses de las ciudades vencidas S I 348 — erigió tantos altares cuantas carrozas triunfales recibió en sus muros S I 357 — tantos templos de los dioses cuantos sepulcros hay en el orbe S I 190; cf. S I 229 381, S II 455 622 638 650, Pe 2 417, Pe 12 65 — supera en mártires a todas las ciudades Pe 4 62; cf. S II 303 394 553, A 507, S I 7 587, etc., etc.; 368, 382, 388 394 s., 439 441 s., 444. (*Cf. Imperio romano.*)
RODODAFNE: H 234.
ROSA: ornato de las vírgenes Pe 3 21.

SÁBADO: A 504 994 ss. 996.
SACRAMENTO: misterio cristiano A 357, Pe 10 587 — consagración Pe 10 773 — confesión de la fe Pe 10 18 — eucaristía Pe 11 171.

SAL: usada en el culto de los dioses A 187, Pe 3 22.
SANGRE: sentido místico de la sangre del costado de Cristo C 9 85 ss., D 166 — la de los mártires era protección para los cristianos Pe 5 341 ss.
SATURNO: S I 42-58.
SEMILLA: figura de la resurrección C 10 121 ss., S II 196.
SENADO: su conversión al cristianismo S I 544 ss., Pe 2 517.
SENTIDOS: su descripción H 299.
SOBERBIA: Ps 178-309.
SOBRIEDAD: Ps 244 310-463.
SOFÍA: aplicada a Cristo C 11 20 ss.; cf. A pr I 2, H 164 345.
SUEÑO: C VI — actividad del alma durante el mismo C 6 25 ss., H 892-909 — revelaciones durante el sueño C 6 73 ss.; 78 ss.

TIEMPO: su representación circular 4
TINIEBLAS: cf. *Luz.*
TRES (numeral): 20.
TRINIDAD: dogma fundamental del cristianismo, que domina toda la A y particularmente el pr I — recurre *frecuentemente C 5 157 ss., C 6* 1 ss. — simbolizada en las tres propiedades del sol H 75 ss. — prefigurada en los tres ángeles de Abrahán Ps pr 45; 50, 70 s., 196 s. — El Padre carece de principio y de fin C 4 8 — es el creador del universo C 4 9 — principio fontal de toda vida C 4 10 ss. — El Hijo es engendrado por el Padre por vía de inteligencia C 7 1; cf. C 3 2, C 9 10 (donde *cor* = inteligencia, como en A 560 y otros lugares), C 11 17; 34 — es Verbo del Padre C 3 2 141, C 6 3, C 7 1, C 11 52, A 53 155 267 — es Sabiduría C 11 20, H 164 345 — imagen y luz del Padre A 72 282 ss., Pe 10 318 ss. — resplandor de su gloria Pe 10 468 — no fué creado, sino engendrado antes de todo tiempo A 89 ss. 180 253 — nació del Padre, pero no tuvo principio A 270 — se le atribuye la creación del mundo C 9 13, C 11 21 ss., A pr I 6, H 338, Pe 2 415, Pe 10 469 — se encarnó para que no pereciese el hombre C 11 44 — es mediador entre Dios y los hombres C 11 16, Ps 764; 70 — es llamado *alfa y omega* C 9 11 — omnipotente C 10 64, Pe 7 56 — creador universal C 3 2, H 931 — portador de la cruz *(crucifer)* C 3 1 — Nazareno C 7 1 — sembrador de la luz C 3 1 — luz de Belén C 7 1 — es Hijo de la Virgen María C 3 3, C 11 13 ss. y *passim* — su nombre atormenta a Apolo A 402 — es dulcísimo C 3 11, A 386-396 — Cristo es Rey C 11 100, C 12 41, Ps 97, Rey eterno A 222, Pe 10 596, Príncipe de los reyes C 12 94, Rey de los vivos C 9 106, Rey de los antiguos jueces C 12 185 y de la Iglesia C 12 187, del Antiguo y Nuevo Testamento C 12 188; cf. A 40 160, Pe 10 596, etc. (Cf. *Juicio final, Redención.*) — El Espíritu Santo es espirado por la boca del Padre A pr I 3, H 932 — procede del Padre y del Hijo C 5 157 ss. — es enviado por ambos C 4 15, C 6 8 — aplica a las almas los frutos de la *redención* A pr I 10 ss. — es un solo Dios con el Padre y el Hijo C 6 5-8; 71 ss.

VEGETARIANISMO: como comidas inocentes admite Prudencio la carne de aves (pero no la de cuadrúpedos), peces, leche, miel, pan, uva, frutas y vegetales. (Cf. *Ayuno.*)
VENUS: S I 164-196.
VESTALES: S I 912 1064-1106 ss., Pe 2 527 ss.
VICIO: trae varios en Ps 466 ss.
VIRGEN: María, Madre de Dios, es *uirgo innuba* A 572 — *uirgo sacra* A 579, D 100 — vence todos los venenos C 3 152. (Cf. *María.*)
VIRGINIDAD: muy elogiada H 956 ss., S II 1055 ss. Pe 2 301 ss., Pe 3 18, Pe 14 7 ss. — vírgenes mártires: Eulalia Pe III, Engracia Pe 4 109 ss., Inés Pe XIV.
VIRTUD: se enumeran varias virtudes cristianas en Pe 10 356 ss.; cf. Ps 204 553 558 584 ss. 689 694 ss.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE «OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 9 DE MAYO DE 1950, FESTIVIDAD DE SAN GREGORIO NACIANCENO, EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS NEBRIJA, S. A., IBIZA, 11, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI